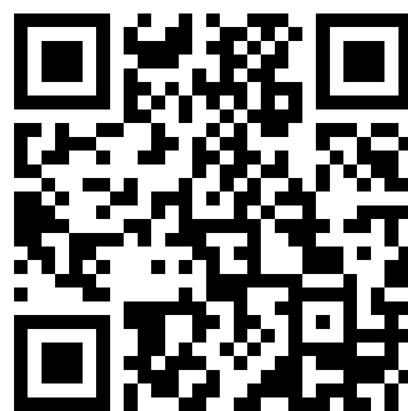
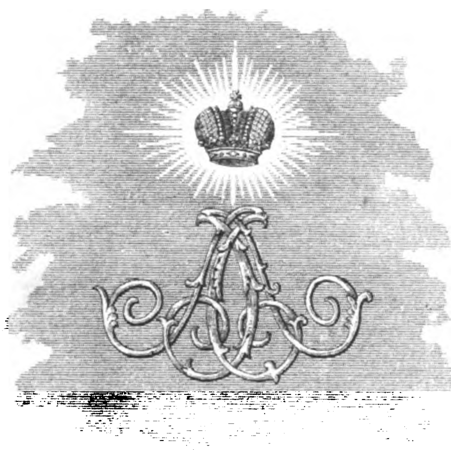
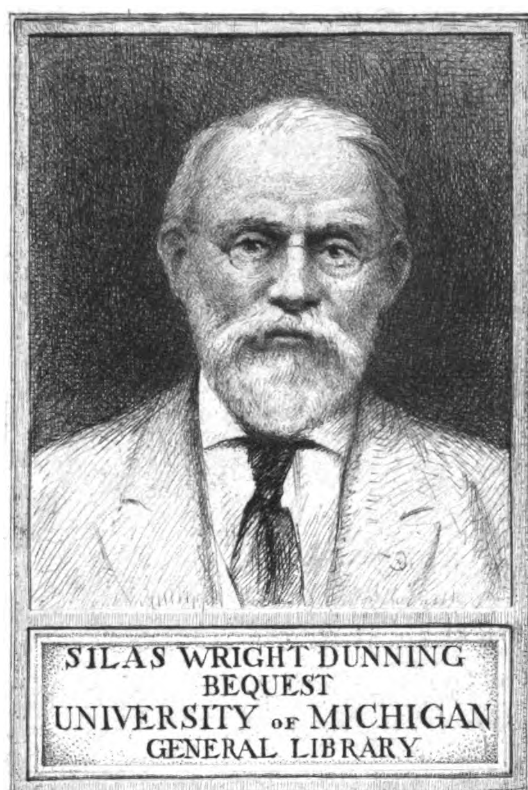
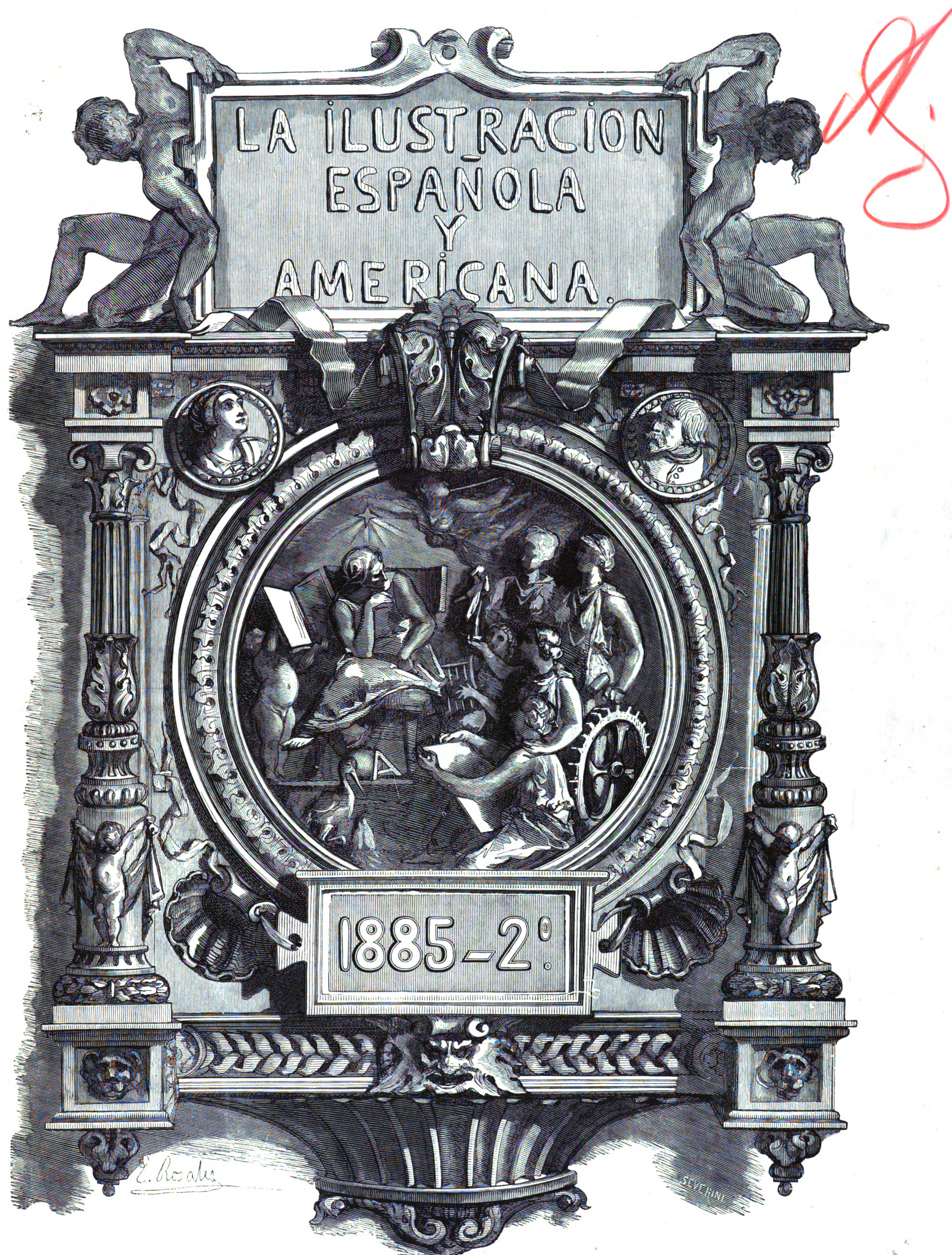



F 411,879




SILAS WRIGHT DUNNING
BEQUEST
UNIVERSITY OF MICHIGAN
GENERAL LIBRARY


LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1885-2º

MADRID, 1885.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES,

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXIX.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XL.

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1885.)

FALLECIMIENTO Y FUNERALES.
de S. M. el Rey D. Alfonso XII.

(Nota.—Las cifras romanas se refieren á *Suplementos ilustrados*.)

BELLAS ARTES.
Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS.

ALEGORÍAS, TIPOS, VISTAS, ETC.

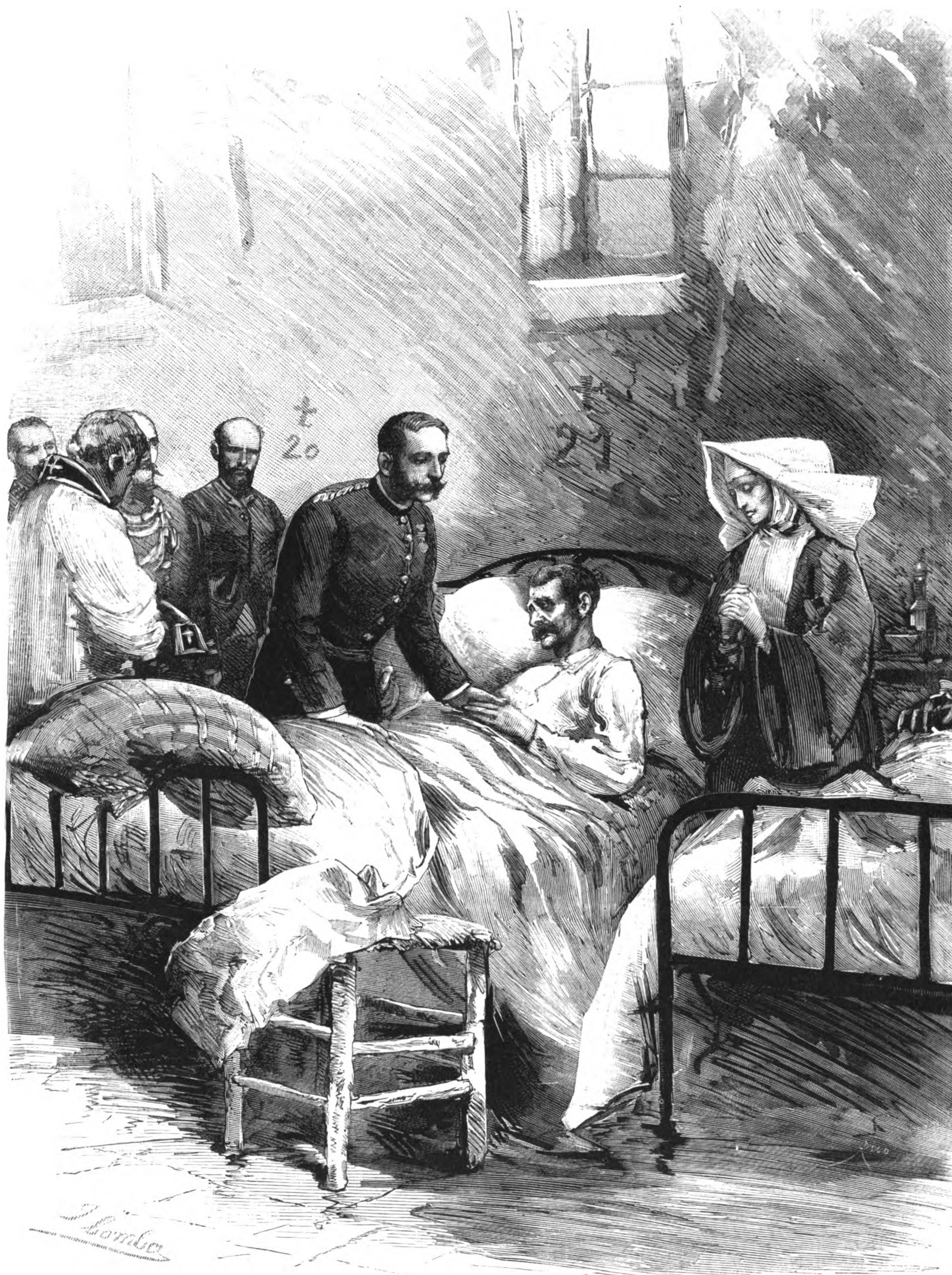
REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIX. MADRID, 8 DE JULIO DE 1885. NÚM. XXV.

EL REY EN ARANJUEZ.



VISITA DE S. M. AL HOSPITAL DE COLÉRICOS.
(Dibujo de Comba.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Apénas habian terminado las complicadas cuestiones políticas que impidieron al Rey visitar á la afligida ciudad de Murcia, una mañana supo Madrid con sorpresa que S. M., sin avisar anticipadamente á su familia ni al Gobierno, y sin más compañía que la de uno de sus ayudantes, se habia trasladado al Real sitio de Aranjuez para visitar los hospitales y cuarteles, infundir con su presencia aliento y confianza, socorrer desgracias, y sobre todo, impulsado por un sentimiento generoso irresistible. La Real familia y el jefe del Ministerio, Sr. Cánovas, supieron la noticia por una carta del Rey, entregada despues de su partida: cundió la nueva en los centros políticos, y luégo circuló por todas partes; las Cámaras suspendieron sus sesiones para saludar al Rey, y el público le tributó una ovacion espontánea y entusiasta. El Rey, sin consejo de nadie, y por una bella inspiracion, se habia aproximado á su pueblo con un acto natural y sencillo, sin intervencion de ministros responsables; ya otro acto, puramente personal, la dignidad de su conducta ante la actitud descortés del pueblo de París, le valió en Madrid un recibimiento verdaderamente conmovedor; su visita inesperada á los coléricos de Aranjuez fué comprendida y apreciada por los que tienen corazon; no disminuirémos aquella accion laudable con encarecimientos hiperbólicos; dirémos solamente lo que repetian aquella tarde las gentes del pueblo, comentando la noticia:

—Está bien hecho.

—

Los políticos hacian, ademas, otras deducciones. Si el deseo significado por el Rey de su viaje á Murcia habia producido una crísis y el desistimiento natural de S. M., la ida á Aranjuez, renovando la cuestion, parecia indicar que la dificultad política volvia á suscitarse. Sin embargo, ¿podia el Gobierno no aceptar la responsabilidad de aquel acto generoso, aplaudido por el pueblo? Si el Presidente del Consejo hubiera sido el Sr. Moyano, la crísis habria sido inevitable.

Discurrian otros si aquel viaje verificado sin conocimiento de los ministros se acomodaba estrictamente al ritual de la Constitucion vigente, aplaudiéndole de todos modos, y algunos por lo mismo que rompia ciertas prácticas monótonas.....

Pero el título VI de la Constitucion nada dispone ni establece que coarte la libertad personal de los monarcas en aquellos actos privados que no constituyen uso del Poder Ejecutivo: si el Rey, en la Constitucion, viene á ser una entidad jerárquica que no ejerce sin la cooperacion de un ministro responsable, tiene, en cuanto hombre, y en lo que se refiere á su persona, la diferencia que hay entre una entidad y un individuo.

Dice, por ejemplo, el art. 49 del título citado, párrafo 2.°:

«Ningun mandato del Rey puede llevarse á efecto si no está refrendado por un ministro, que por sólo este hecho se hace responsable.»

¿Se ha de interpretar tan violentamente este artículo, que no tenga el Rey derecho para mandar á sus criados que preparen una berlina, ó una partida de caza, ó un viaje á Murcia y Aranjuez?

Claro es que sólo se refiere la negacion de la eficacia del mandato regio á aquellos actos que suponen el ejercicio de las funciones públicas, no á los que como particular puede verificar sin intervencion de sus ministros. ¿Acaso negará nadie á un rey constitucional la facultad de enterarse personalmente del estado de sus pueblos, para conocer sus aspiraciones y estudiar lo que les conviene? Nosotros no creemos que el monarca está enjaulado en los artículos de la Constitucion como el antiguo mikado japonés, condenado á la inmovilidad, cuando se creia que de la quietud de su persona dependia el equilibrio universal.

°°°

El Congreso ha celebrado en estos dias una de esas solemnidades oratorias que se repiten de vez en cuando, y son como un acto con que dan fe de vida los jefes de partido. Estos discursos, y la conspiracion permanente en que hemos vivido casi todo el siglo, son las manifestaciones de la política en España. Y como la division de los partidos es cada dia mayor, así como la movilidad de los que viven de la política, estos debates solemnes tienen cada vez más vaguedad, y se convierten en una especie de juegos florales de elocuencia y de ingenio, en que se han disputado hoy los premios los Sres. Martos y Silvela (D. Francisco), Castelar, Pidal y Cánovas del Castillo. Todos ellos han demostrado una vez más la elegancia de su estilo y la envidiable soltura de sus lenguas.

Inútil es entre nosotros aspirar á dirigir los negocios públicos sin una gran verbosidad. Bismarck hubiera tenido que abandonarlos en España, por carecer de la facilidad y abundancia de palabra indispensables para llenar una sesion. Todo el que concrete demasiado sus ideas y no sepa divagar con elegancia ó improvisar párrafos arrebatadores, no será considerado entre nosotros hombre de Gobierno.

La lengua es la espada de nuestro tiempo. No concebimos cómo no se ha pensado todavía en conceder los honores de la perpetuidad á cada uno de esos instrumentos de gobierno que el vulgo llama lenguas, decretando su conservacion en espíritu de vino. Creemos que deberian figurar en los estantes de la Armería esas hachas de cortar y rajar gobiernos y partidos, con el mismo derecho con que están en aquel Museo las espadas y mandobles de otras épocas.

°°°

El ejército frances ha obtenido un triunfo venciendo á los annamitas, que resistian su dominacion, y tomando las fortalezas de Hué, de que estaban apoderados. Esta victoria, obtenida en la capital de aquel Imperio, residencia de la córte, á la que obliga á someterse, es de gran importancia material y moral para Francia. Sabido es que la sumision de los annamitas no habia sido voluntaria, y que el Gobierno habia conspirado en favor de los chinos, contribuyendo acaso á los desastres del Tonkin con sus confidencias y auxilios indirectos: dan categoría á la victoria de los franceses el haber sido las fortificaciones de Hué construidas por europeos, tener numerosa artillería, aunque de sistema antiguo, y sobre todo, el tratarse de una capital de 100.000 almas. La verdad es que Francia necesitaba un triunfo de resonancia en aquellas regiones para recobrar el prestigio, debilitado por las desgracias de su última campaña.

No creemos que esa ventaja militar asegure el dominio de los franceses en aquel país de costumbres tan diversas á las suyas: mucho tiempo, mucha sangre y mucho dinero les ha de costar el que forme en realidad parte integrante y positiva de la nacion francesa aquel país lejano y poco conocido. Si Francia se propone cumplir allí un deber civilizador, que sean sus armas venturosas, y los servicios que presten á la cultura disculpen su ambicion.

°°°

El cólera va de vencida en Murcia: en Aranjuez continúa la mortandad, y en Valencia han aumentado las invasiones, aunque, atendida la mucha poblacion, la estadística sólo es grave por la relacion de los fallecidos respecto de los atacados. Esta circunstancia dolorosa es el carácter dominante de la epidemia, que, en opinion de muchos facultativos, no es el cólera, sino una fiebre palúdica, que tiene síntomas coleriformes, y que sostienen y agravan circunstancias puramente locales, como las emanaciones de los rios ó terrenos pantanosos.

Madrid goza actualmente de un estado sanitario muy satisfactorio, como lo prueba la estadística mortuoria, que no ha dejado de ser la normal un solo dia.

Como sucede siempre en circunstancias análogas, la epidemia tiene un lado consolador: los rasgos de abnegacion, caridad y beneficencia, que por su número no pueden citarse: los de las hermanas de la Caridad han merecido este párrafo al Sr. Castelar, que obtuvo los aplausos de toda la Cámara y tribunas:

«Unámonos en un sentimiento y enviemos desde lo alto de esta tribuna la bendicion de la patria á esos gobernadores de Murcia, representantes vuestros; á esos obispos que van de cama en cama y de choza en choza, llevando palabras de consuelo; á esos practicantes que, arrostrando toda clase de peligros, recogen el último suspiro de los labios de aquel mismo enfermo á quien luchaban por volver la salud: enviémosla, sobre todo, á esas hermanas de la Caridad, á esas mujeres sublimes que las religiones antiguas no conocieron, porque las religiones antiguas tuvieron vestales y pitonisas, tuvieron Safos y Corinas, pero no tuvieron las hermanas de la Caridad, no conocieron esas santas y heroicas mujeres, que llevan al lecho de los enfermos la palabra de Dios.»

¿Qué importa, decimos nosotros, que en alguna poblacion, como Altea, el terror subyugue los ánimos, produciendo una verdadera dispersion de funcionarios y gente pusilánime y medrosa, y la vida social quede casi interrumpida por el miedo, si ensanchan el corazon tantos ejemplos generosos? Unamos nuestro aplauso á los que resonaron en los escaños del Congreso, y dirijámoslos especialmente á esas piadosas mujeres que se disputan los puestos de mayor peligro con entusiasmo que recuerda el de los mártires.

¡Lástima grande que en aquellas comarcas no haya brotado alguna idea ó algun proyecto generoso para levantar los espíritus abatidos, en consonancia con el espíritu de esas mujeres fuertes!

°°°

Poco despues de repartirse nuestro número anterior, uno de los colaboradores que en él firmaban su artículo habia dejado de existir, víctima de un ataque cerebral, que le privó de la vida en ménos de tres dias.

El Excmo. Sr. D. Luis Alvarez Alvistur ha muerto jóven: tendria treinta y seis años de edad y parecia destinado á larga vida. Era individuo de muchas corporaciones científicas nacionales y extranjeras: habia publicado un tratado de Apicultura y varios opúsculos relativos á diferentes prácticas agrícolas y al resultado de sus experiencias en diferentes clases de cultivos. Disponíase á hacer un viaje á las estaciones españolas del Africa occidental, y nos referia con entusiasmo su proyecto pocos dias ántes de morir. Era ademas un amigo cariñoso y excelente.

Dios le haya perdonado y dé á su atribulada familia resignacion y consuelos.

°°°

Breve es, pero expresiva y elocuente, la proclama que ha dirigido el Madhi á los soldados que murmuran por la prolongacion de la guerra, que no les permite hacer sus devociones en la Meca.

«Yo os afirmo, les dice, que de todos los campos de batalla parte un camino que conduce al Paraiso. Yo os aseguro que todo el que muera peleando contra los infieles se encontrará aquel mismo dia en el Eden, vestido de gala y acariciado por huríes más hermosas que la luna.....»

Se comprende la bizarría con que esos soldados acometen al enemigo: los solteros y los pobres, por tener un harem; los casados y los ricos, por mejorarle.

Pero convengamos en que esa religion es muy triste para las mujeres. La viuda que encuentre á su marido muerto en el campo de batalla, no sólo llorará la pérdida material que sufre, sino que sentirá aquella noche celos y congojas al considerar las caricias y ternuras con que estarán recibiendo á su esposo las huríes, miéntras ella, triste y abandonada, contempla su cadáver.

°°°

Un loco fué sorprendido hace pocas noches armado de una escopeta.

—¿A dónde va V. con esa arma?—le preguntaron.

—Voy de caza.

—¿De caza á las diez de la noche?

—Sí, señor: cazo estrellas.

—

Disputando con un convecino el sangrador del pueblo, sacó la lanceta y le dió un pinchazo.

El herido empezó á quejarse; y su adversario, ya calmado, le restañó la sangre y le vendó la herida, diciéndole cariñosamente:

—No temas, hombre, que no te cobro la sangría.

—

—Hace sesenta y cuatro años estuve aquí á punto de perder la vida—decia anoche un veterano en la calle del 7 de Julio.—Una bala me derribó en aquella esquina el plumero del morrion.

—Conozco el morrion y no veo el peligro.

—¿Qué dices, muchacho?

—Que entre la cabeza y los plumeros de entónces habia algunos pisos.

—

—¿Qué edad tiene D.ª Mónica?

—Se ignora: sólo se sabe que se han hundido de viejas todas las casas que ha habitado.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

Viaje de los Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Gobernacion á Murcia.—Distribucion de socorros en metálico y ropas á los necesitados, en el campamento del Malecon.—Los Ministros, el Obispo y el Gobernador visitando el hospital de coléricos.—Los Ministros en el balcon del palacio episcopal, aclamados por el pueblo.—Don José de Alcázar, gobernador de Murcia.—Aspecto de un caserío de la huerta.—La catedral de Murcia.—*El Rey en Aranjuez*: Visita de S. M. al hospital de coléricos.—Regreso del Rey á Madrid.—Vistas de Ontígola (Toledo).—Don Enrique Kubly Arteaga, ministro plenipotenciario del Uruguay en la córte de Madrid.

Nuestros lectores saben ya que la desgraciada situacion de Murcia y su pintoresca huerta, en cuyos habitantes se ceba con horrible saña la epidemia colérica desde el dia del *Córpus* (fecha memorable en aquella ciudad, porque en igual dia de 1834, segun leemos en periódicos de la localidad, se desarrolló tambien, por primera vez, el cólera), hizo conveniente la presencia en la misma de los Excmos. Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Gobernacion, en nombre de S. M. el Rey y del Gobierno, con socorros para los necesitados, que son muchísimos, y con frases de consuelo y de esperanza para los abatidos por la desgracia y el pánico.

Llegaron á Murcia los ilustres viajeros, acompañados del doctor Garagarza, jefe del laboratorio químico-municipal, el dia 24 de Junio próximo pasado, en tren especial, y esperábalos en la estacion numerosa concurrencia, entre la cual figuraban el señor Obispo de la diócesis, el Gobernador civil de la provincia, el Alcalde constitucional, el Delegado y el Interventor de Hacienda, el Comandante general, el Jefe de la Seccion de Fomento, y varios diputados provinciales y concejales, y ademas los Sres. Mencheta y Sanchez Ortiz, corresponsales de *La Correspondencia* y *El Correo*.

Su visita á la ciudad, desde la estacion, la describe así el primero de los periodistas citados:

«La llegada del tren ha sido saludada con una salva de aplausos y con vivas á los Sres. Cánovas y Romero Robledo.

»Inmediatamente han ocupado una carretela los Ministros de la Corona, acompañados del Obispo y del Alcalde. Antes de hospedarse en el palacio episcopal han recorrido la ciudad, contemplando con tristeza la espantosa soledad que impera en las calles, cuyas casas están cerradas casi en su totalidad, especialmente en las calles céntricas.

»Más de un 90 por 100 permanecen sin abrir desde que la epidemia tomó aterradoras proporciones. La ruina del comercio es inevitable. Puede decirse que no hay abiertas más que las farma-

cias, algunos ultramarinos, tres ó cuatro zapaterías y unas cuantas tiendas de objetos de indispensable necesidad, ademas de las loterías y estancos.

»Alojados los Ministros en el palacio del Obispo, el escaso público que acudió á la plaza pidió salieran aquéllos al balcon, y al presentarse hubo un aplauso unánime.»

De estos hechos damos gráfica representacion en dos grabados del presente número: el de la pág. 8 (dibujo de Manuel Alcázar) figura á los Sres. Ministros visitando el hospital de coléricos, acompañados de los Sres. Obispo, Gobernador, Alcalde y otras personas; el primero de la pág. 13 (de fotografía directa, por nuestro activo corresponsal, el fotógrafo D. Juan Almagro) señala el instante en que los Sres. Ministros, accediendo á los deseos del público, se presentaron en el balcon principal de la sala de recepciones del palacio episcopal.

—

En las primeras horas de la noche, y en el mismo palacio, se celebró una junta de concejales, diputados provinciales y personas notables de la poblacion, bajo la presidencia de los Sres. Ministros, para determinar la mejor manera de distribuir los fondos que, en socorro de los necesitados, llevaban los Sres. Cánovas del Castillo y Romero Robledo; á saber: 25.000 pesetas de Su Majestad el Rey, 50.000 pesetas, facilitadas por el Gobierno, y 20.000 pesetas y algunos fardos de ropa, que procedian de la suscricion abierta dias ántes en Madrid por caritativas y aristocráticas damas.

En el dia 25 visitaron los Sres. Ministros, con inmensa comitiva, los barrios y puntos infestados, y en seguida se dirigieron al campamento del Malecon.

Este campamento ha sido instalado, como su nombre lo indica, á lo largo del Malecon; que mide una longitud de dos kilómetros y consta de unas treinta casetas de madera y tabiques de caña cubiertos con capa de yeso, y más de cincuenta tiendas que ha facilitado la Administracion militar: allí se albergan numerosas familias pobres de los barrios de San Antolin y de San Juan, las cuales reciben diariamente una racion de menestra, abundante y sana.

Desde el malecon, que se eleva más de diez metros sobre el suelo de la huerta, se domina en preciosa perspectiva la extensa vega, cruzada por el Segura, que sólo puede compararse con las de Valencia y Granada; pero ¡qué rudo contraste ofrece ahora el humilde caserío de la huerta, con las tristes escenas que en él diariamente acontecen! A traves de los espléndidos verjeles, de los bosques de moreras, de los altos maizales, cruzan con aterradora frecuencia el caritativo párroco que lleva á los coléricos los últimos consuelos de la religion, y el pobre *huertano* que conduce efectos fúnebres....

Una de estas escenas está representada en el segundo grabado de la pág. 12, por dibujo de Manuel Alcázar, hecho con presencia de cróquis del natural, de A. L.

—

Segun el Sr. Mencheta, «el campamento del Malecon, que algunos censuran (dice) y que yo aplaudo con entusiasmo, debiera llamarse *Barrio de la Salud*, puesto que no ha habido en él un solo invadido desde que se estableció, á pesar de pertenecer todos sus habitantes á familias que han perdido uno ó dos de sus individuos en los últimos dias», cuando moraban en las casuchas miserables de los citados barrios.

Las autoridades de Madrid deben fijar sériamente su atencion en ese hecho, para instalar campamentos parecidos al del Malecon, albergue de menesterosos, en las afueras de esta capital, en el desdichado caso de que la epidemia reinante, leve hasta ahora, por fortuna, se convirtiese súbitamente en tremendo azote.

La visita de los Sres. Ministros al campamento del Malecon, en cuyo centro ondea la bandera española sobre la tienda de la Sanidad, está descrita por el mismo corresponsal de la siguiente manera:

«Los Ministros, acompañados del Obispo, el Gobernador, el Alcalde, el Conde del Valle y otras personas, han repartido algunos miles de reales á los pobres, en el campamento del Malecon, y les han regalado prendas de ropas enviadas por las señoras de Madrid, cuyas virtudes y generosidad de sentimientos premiará el cielo.

»Los donativos se han hecho en nombre del Rey, del Gobierno y de las señoras.

»—Que Dios se lo pague y la Vírgen del Cármen.

»Esta ha sido la contestacion que han dado la mayoría de los pobres al recoger el donativo.

. . . .

. . . .

»Ha terminado el reparto de dinero y ropas, y los Ministros se disponen á partir. Los vítores y las aclamaciones al Rey, al Gobierno y á las almas caritativas encuentran aquí sentido eco, respeto y gratitud profunda.

»Los consejeros de la Corona han recorrido todo el campamento, como han visitado todos los departamentos del hospital de coléricos, donde he visto al Sr. Romero Robledo abrigar á un invadido, que en un brusco movimiento arrojó las ropas de la cama, dejando al descubierto la parte superior de su cuerpo.»

El grabado de la pág. 5 (de fotografía directa, por el Sr. Almagro) representa el acto de distribuir los Sres. Ministros socorros en metálico y prendas de ropa entre los necesitados habitantes del campamento.

Los Sres. Ministros fueron despedidos afectuosamente en la estacion por las autoridades y el pueblo de Murcia, y regresaron á Madrid en el dia 26, satisfechos en su conciencia de haber cumplido con los espinosos deberes que les imponia su doble cargo de consejeros responsables de la Corona y de representantes del Rey y de la Nacion en la afligida Murcia.

—

El palacio episcopal, donde se han hospedado por breve tiempo los Sres. Ministros, y donde fué recibido S. M. el Rey en 1879, cuando visitó la ciudad con motivo de prodigar socorros y consuelo á los perjudicados por las inundaciones del Segura, es uno de los mejores edificios de Murcia: el obispo D. Juan de Mateos puso la primera piedra en 1748, y cuatro años despues, en 1752, quedaron concluidas las obras de fábrica.

Su fachada principal, orientada al Norte, tiene un bellísimo arco jónico, esculturas alegóricas, gran escudo de armas y dos ingresos laterales con pilastras corintias, formando un conjunto magnífico; su fachada posterior domina el maravilloso panorama de la huerta, el rio, el barrio de San Benito. el paseo de la Glorieta, y á lo léjos se destacan las siluetas de las montañas que limitan los encantadores verjeles de la llanura; su escalera principal es verdaderamente régia, y los salones del primer piso, donde está la habitacion del prelado, son igualmente suntuosos.

El palacio episcopal de Murcia tiene fama de ser el primero de todos los de su clase en España.

—

Si el palacio episcopal es uno de los mejores monumentos arquitectónicos de Murcia, la iglesia catedral merece el título de edificio-rey, digámoslo así, de aquella histórica ciudad.

El suntuoso templo, construido en el solar de antigua mezquita, que fué consagrada en los dias de la Reconquista bajo la advocacion de iglesia de Santa María, debe su fundacion al obispo D. Fernando de Pedrosa, que puso la primera piedra de la nueva fábrica en 1388, la cual no fué terminada hasta 1467, reinando en Castilla D. Enrique IV y en Aragon D. Juan II; la hermosa capilla del Marqués de los Velez, de gusto ojival, con preciosos detalles de escultura, fundóla «el magnífico Sr. D. Juan Chacon, adelantado de Murcia y señor de Cartagena (segun reza la inscripcion que decora los arranques de la bóveda), y acabóla don Pedro Fajardo, Marqués de los Velez, adelantado de Murcia, año de mil e quinientos e siete, á cuatro de Octubre»; tres años despues, en 1510, quedó terminada la capilla de Yunteron, de gran mérito artístico por sus bajo-relieves en mármol, que representan el Nacimiento de Cristo y la Anunciacion de la Vírgen; en 1525 el emperador Cárlos V mandó sepultar en la capilla mayor las entrañas del rey D. Alfonso X *el Sabio*, conquistador de la ciudad, y la bella urna funeraria que las guarda ostenta la siguiente leyenda: *Aqui: estan: las entrañas del Senor D. Alfonso X: el Cual muriendo en Sevilla: por la gran lealtad con que esta ciudad de Murcia le sirvió: en sus Adversidades: las mandó sepultar en ella.;* en otra urna funeraria, que tambien está situada en la capilla mayor, al lado izquierdo del altar principal, se custodian huesos de los santos patronos de la diócesis, San Fulgencio y Santa Florentina, donados por el rey D. Felipe II á la iglesia catedral, accediendo á reverente súplica del prelado don Sancho Dávila.

En 1521 fué denunciada por ruinosa la primitiva torre, *alminar* de la vieja mezquita, y en seguida se dió principio á las obras de la actual: el primer cuerpo, que algunos críticos atribuyen á Berruguete, sin fundado motivo, quedó terminado en 1529; el segundo, de estilo greco-romano, contiene el campanario, que consta de 20 campanas de grandes dimensiones; el tercero, que remata en templete circular, sostenido por ocho esbeltas columnas, fué levantado con sujecion á planos de D. Ventura Rodriguez, y concluido en 1794.

Antes de esta época, en 1737, el insigne arquitecto D. Jaime Bort dirigió la construccion del grandioso pórtico de la fachada principal, hábilmente labrado en mármol, que parece haber tenido la flexibilidad de la cera bajo el cincel del artista.

Nuestros suscritores antiguos conocen ya el exterior de la severa capilla del Marqués de los Velez (véase LA ILUSTRACION de 1874, pág. 632), semejante á feudal castillo más que á templo cristiano; y en la pág. 9 publicamos un grabado (sobre fotografía, de Laurent) que representa la parte lateral del templo donde está situada la puerta de los Apóstoles, resto de la primitiva fábrica, que fué construida por los templarios, segun la tradicion, en el siglo XIII, cuando la mezquita recibió el título de Santa María de la Gracia.

—

Dos genios tutelares han velado y velan por Murcia, en su afliccion presente: el Sr. Obispo de la diócesis (aplazamos para el número próximo la publicacion del retrato de ese virtuoso Prelado) y el Sr. D. José de Alcázar, gobernador civil de la provincia, cuyo retrato verán nuestros lectores en la pág. 12.

Ya lo hemos dicho en el número precedente: el Sr. Alcázar es hijo de la prensa periódica madrileña, antiguo director y redactor de importantes diarios políticos, y digno funcionario de Administracion civil, elegido espontáneamente por el Sr. Ministro de la Gobernacion para el mando de la provincia de Murcia.

Desde los primeros dias de la epidemia reveló su prevision, su celo, su tacto exquisito, adoptando disposiciones acertadísimas para aminorar los estragos, ya que, por desgracia, se presentó el cruel azote repentinamente y con deplorable violencia; y luégo ha demostrado el temple de hierro de su espíritu y los sentimientos generosos de su corazon, ya dirigiendo por sí mismo la instalacion de los hospitales, la organizacion del servicio sanitario, la distribucion diaria de socorros á los menesterosos, y ya tambien alentando á los que desmayaban en el cumplimiento de su deber é imponiendo severo correctivo á los que abandonaban ignominiosamente su puesto de honor en los dias de la adversidad.

Su providencia se ha extendido á los pueblos de la huerta: visitó, en union del Dr. Castillo, los barrios y caseríos de Malina, Cotillas, Alguazas, Alcantarilla y otros, donde la epidemia hacía horribles estragos, repartiendo socorros en metálico y comestibles entre los pobres sin trabajo y enfermos, distribuyendo medicamentos y desinfectantes en abundancia, dirigiendo palabras de consuelo y esperanza, y tambien de enérgica entereza á las autoridades, levantando, en fin, el espíritu decaido de los pueblos.

El Ayuntamiento de Murcia, por voto unánime, le ha declarado hijo adoptivo de la ciudad, y sus antiguos compañeros, los periodistas madrileños, le han dirigido el telegrama que á continuacion copiamos:

«En nombre de la prensa, honrada por V. con su conducta, se asocian á la general admiracion que inspiran sus heroísmos en esa infortunada capital, sus antiguos compañeros.»

El Sr. Alcázar contestó en los siguientes términos:

«*Murcia*, 28 (1,25 t.).—A periodistas madrileños.

»Por extraordinarios que fueran mis merecimientos, el telegrama de VV. les ha otorgado excesiva recompensa. El aplauso de los escritores más distinguidos de España es un tesoro de tal valía, que no lo trocára por todos los bienes de la tierra. No puedo pagarles merced tan grande sino asegurándoles que en estas líneas les envia con el alma entera su inmensa gratitud el antiguo compañero y eterno hermano de VV., *José de Alcázar.*»

Autoridades como el Sr. Alcázar honran á los pueblos que dirigen y administran, y al Gobierno que ha tenido el feliz acierto de elegirlas.

—

Memorable ha de ser en las páginas del reinado de D. Alfonso XII la que corresponde al dia 2 del actual: el cólera diezmaba horriblemente á Aranjuez, y S. M. el Rey, cediendo á nobilísimos impulsos de su corazon magnánimo, salió de Madrid, en las primeras horas de la mañana, acompañado únicamente de su ayudante de servicio, el coronel de infantería de Marina Sr. Angosto, para llevar socorros, consuelos y esperanzas á los angustiados habitantes del Real Sitio.

En la *Crónica general* se apuntan, en breve resúmen, los sucesos, y el telégrafo y la prensa política los han narrado con minuciosos detalles, que son ya conocidos en todo el mundo culto; pero la visita del Rey á Aranjuez ha sido un acto que excitó, desde las primeras noticias, el entusiasmo del pueblo de Madrid, y debemos consignarle, por lo tanto, con la mayor amplitud posible en las páginas de este periódico, al describir los grabados que figuran en la plana primera y en la pág. 4.

—

Ante todo, no estará de más copiar aquí lo que, acerca del orígen de la epidemia en Aranjuez, hemos leido en una carta de la villa, escrita por persona respetable; y es lo que sigue:

«El mismo dia en que se presentaron los primeros casos hubo una fuerte tempestad con lluvia copiosísima; despues se levantó un viento huracanado. Algunas horas más tarde volvió á llover mucho, y de nuevo se levantó un viento que soplaba con gran violencia. Casi de repente todos los vecinos notaron un olor insoportable y desagradabilísimo, por lo que las familias tomaron la precaucion de cerrar ventanas y balcones.

»En el Casino, que estaba bastante concurrido, se percibió el mismo olor, y momentos despues varios socios se retiraban indispuestos. Estos fueron los primeros casos. Al siguiente dia ya imperaba la epidemia con todos sus horrores. Desde entónces ha crecido con una rapidez y con intensidad aterradoras»

Añadirémos que el periódico *L'Indépendance Bélge*, de Bruselas, en carta muy sensata que le ha dirigido su corresponsal en Madrid, indica la posibilidad de que la epidemia reinante en Aranjuez no sea verdadero cólera morbo asiático, sino fiebres perniciosas ocasionadas por emanaciones palúdicas; y recuerda á este propósito la horrible peste que reinó en España á mediados del siglo XVI, y que, á juzgar por las noticias de historiadores de aquella época, presentó carcatéres y síntomas semejantes á los que se observan en los enfermos de aquella desventurada villa.

Y consignados estos datos, rogando á las autoridades y al Consejo de Sanidad que fijen su atencion en ellos, continuamos nuestro interrumpido relato.

—

A las seis de la mañana, S. M., vestido con uniforme de capitan general, se dirigió á la estacion de Atocha (en berlina sin armas ni librea de la Real Casa), dejando en Palacio un lacónico billete de despedida, «hasta la tarde», para su amantísima esposa, la reina D.ª Cristina, y otro billete para el presidente del Consejo de Ministros, Sr. Cánovas del Castillo; el ayudante de servicio, que cumplia las órdenes del Rey, tomó en la rejilla del despacho, guardando el turno correspondiente, dos billetes de primera clase para Aranjuez; subió S. M., con el Sr. Angosto, al único carruaje de dicha clase que llevaba el tren, colocado entre coches de segunda, y se dice que en el mismo departamento estaba ya sentado un viajero, á quien cupo la honra de acompañar al augusto Monarca; reconocido S. M. en los precisos momentos de partir el tren, acompañóle tambien el inspector de la línea Sr. Aurioles, que conserva como objeto de gran estimacion y valía el billete que le entregó el Rey, como viajero particular, en cuanto llegó el tren á la estacion de Aranjuez.

A poco rato, el Sr. Villaverde, gobernador civil de la provincia, que se encontraba enfermo, abandonó el lecho y salió tambien, en tren especial, para Aranjuez; y á las once partieron al mismo Real Sitio, en una máquina piloto que conducia el almuerzo para S. M., y á la cual se enganchó un wagon de primera, los Sres. Ministro de la Guerra y Capitan general de Madrid.

El Sr. Mencheta, testigo presencial de la visita de S. M. el Rey á Aranjuez, la describe de este modo:

«Sin perder momento, se ha dirigido el Rey, con el escaso número de personas que le acompañaban, á visitar los hospitales y los cuarteles.

»Ni un detalle se ha escapado al Monarca en su visita á los hospitales.

»Al enterarse en el hospital del Real patrimonio de que habia un colérico natural de Murcia y que solicitaba una licencia temporal, le dijo: «La tienes concedida, y diles á tus paisanos que »el Rey no ha ido allí porque no ha podido; pero que los acom»paña con su corazon durante su desgracia, como acompaña á »todos los españoles en sus aflicciones y sus desventuras.»

»Estas sublimes palabras emocionaron á los enfermos y á los que acompañaban á S. M. En dicho hospital hay 13 invadidos.

»Visitó despues S. M. el hospital Militar, establecido provisionalmente en una de las crujías de la Plaza de Toros, que por cierto tiene la entrada por el tendido número 4 de la parte de sol. Hay 29 invadidos. Su Majestad ha tributado consoladoras frases á todos ellos.»

«En el hospital de San Cárlos se ha detenido poco el Rey, porque no habia más que tres enfermos y dos hermanas de la Caridad.

»La visita régia al hospital establecido en el convento de San Pablo ha sido detenida, porque el Rey ha querido tributar un homenaje á las hermanas de la Caridad, á esos ángeles de la tierra, que despues de prodigar á los moribundos todos los consuelos de la religion y todos los auxilios de la asistencia, mueren con ellos, y sus almas pasan juntas á la eternidad.»

A esta visita de S. M. al hospital de San Pablo se refiere el grabado (dibujo de Comba) que damos en la plana primera.

Despues visitó el Rey el cuartel del regimiento de San Fernando.

«Cada compañía (dice el Sr. Mencheta) se halla formada en traje de cuartel en sus respectivos dormitorios, y han sido revistadas por el Rey, á quien acompañaban el Ministro de la Guerra, el Capitan general y el Gobernador civil.

»Dentro del cuartel no se ha notado el más ligero detalle que revele apocamiento de espíritu ni la falta más insignificante de policía.

»El Rey ha probado el rancho en los cuarteles. Las tropas están bien alimentadas. Por la mañana se desayunan con sopa de ajo; á la hora de almorzar se les sirve arroz con garbanzos y tocino, y por la tarde, rancho con carne.

»Las fuerzas militares y el escaso vecindario que no tiene obligaciones imprescindibles que atender en sus casas se han confundido, y formando un apiñado grupo, siguen al Rey por todas partes, vitoreándole y aclamándole incesantemente.

»¡Viva el Rey valiente! ¡Viva el Rey que no teme al cólera! ¡Viva el español de pura raza!»

Tambien visitó S. M. el cuartel del regimiento húsares de la Princesa, el cual habia tenido, desde el principio de la epidemia, 32 invasiones y 10 fallecimientos, y dispuso que la caballería se alojase en las cuadras del Real palacio, y en las habitaciones de éste los soldados que hubiera necesidad de sacar del cuartel, para impedir la aglomeracion de la tropa.

A las dos y media de la tarde se dirigió el Rey á la estacion de Aranjuez, y regresó á Madrid en el tren mixto, en un carruaje de primera, y acompañado de su ayudante Sr. Angosto y de los Sres. Ministro de la Guerra, Capitan general del distrito y Gobernador civil de la provincia.

—

No necesitamos describir el grabado de la pág. 4, dibujo del natural, por Comba: este apreciable artista ha fotografiado la crónica de los hechos, puntualizando exactamente el aspecto que ofreció la coronada Villa en el dia 2 del actual, desde que los *extraordinarios* de periódicos de noticias divulgaron la salida del Rey para Aranjuez, hasta la ovacion entusiasta que público numeroso, reunido en la plaza de Oriente y calle de Bailén, tributó á SS. MM. ante el Real Palacio.

Porque el pueblo honrado admira siempre los actos de abnegacion y de heroísmo, y más todavía cuando esos actos están inspirados en el sentimiento sublime de la caridad cristiana.

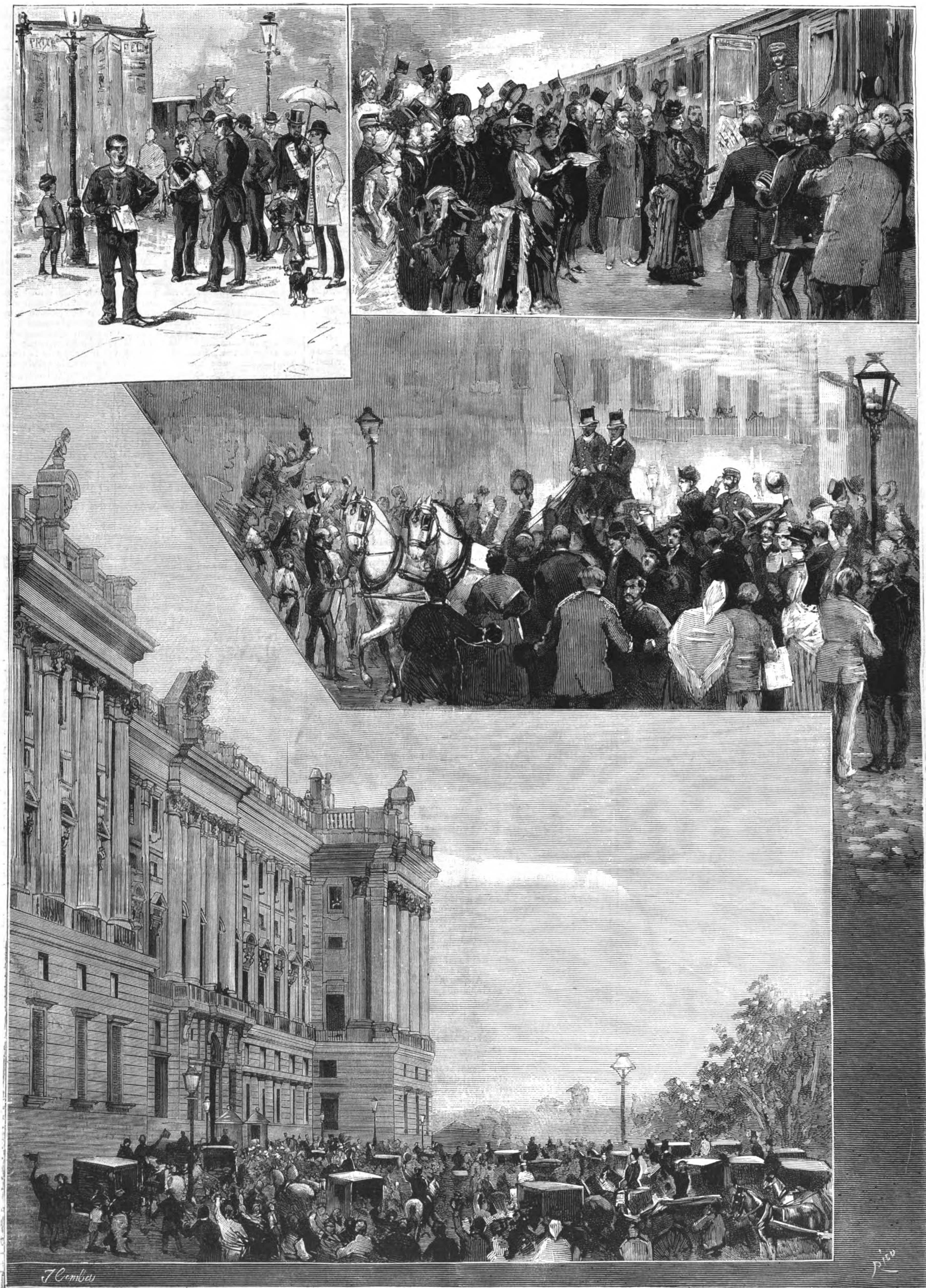
Tal ha sido el viaje de D. Alfonso XII á la infortunada villa de Aranjuez.

—

No sólo Aranjuez es desgraciado: hay poblaciones, cerca del Real Sitio, respetadas hasta ahora por la cruel epidemia, y tales son las que radican hácia el Norte de la villa; pero hay otras inmediatas, en direccion del Sud y del Oeste, que parecen ser víctimas predilectas del terrible azote.

Ninguna como la villa de Ontígola, situada á ménos de 5 ki-

VIAJE DE S. M. EL REY Á ARANJUEZ.



EN MADRID.—LAS PRIMERAS NOTICIAS.—REGRESO DE S. M.—Á TRAVES DE LAS CALLES.—OVACION ANTE EL REAL PALACIO.
(Dibujo del natural, por Comba.)



MURCIA.—DISTRIBUCION DE SOCORROS EN METÁLICO Y PRENDAS DE ROPA Á LOS NECESITADOS, EN PRESENCIA DE LOS SRES. PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS Y MINISTRO DE LA GOBERNACION.

(De fotografía del Sr. Almagro, de Murcia.)

lómetros de Aranjuez en el declive de una colina, y formada por cien familias que habitan (la mayoría de ellas, por lo ménos) en miserables cuevas subterráneas, mal llamadas casas, cuyo ambiente está saturado de las emanaciones pestíferas del *Mar de Ontígola*, vasta laguna que se extiende al pié de la poblacion y que nutren los manantiales y arroyuelos de las cercanas montañas.

«En la tarde del juéves 25 de Junio (leemos en carta de 1.º del actual) se presentaron los primeros casos, y desde entónces la enfermedad se ha desarrollado de manera tan horrorosa, que hoy tenemos 59 invasiones y 26 cadáveres en el camposanto. Familias enteras desaparecen súbitamente, y se ha dado el hecho de morir un hombre jóven y robusto á las dos horas de haber sentido los primeros síntomas del mal. El cuadro general es aquí más lúgubre que en Murcia y Valencia: téngase en cuenta que Ontígola, con sus cien familias, apénas tiene 600 habitantes, y de éstos han sido atacados más de 200, y han fallecido 94, si mi cuenta es, como creo, exacta.»

La intensidad de la epidemia no se debilita, á juzgar por los partes de la *Gaceta de Madrid*: el correspondiente al dia en que escribimos estas líneas señala en Ontígola 25 invasiones y 13 defunciones, y el del dia anterior, 17 y 10 respectivamente.

La carta citada añade estas noticias desconsoladoras:

«Aquí no hay botica. El médico y su familia marcharon en la mañana del domingo 28 de Junio, y hasta ayer, 30, no se ha remitido el parte correspondiente al Sr. Gobernador civil de la provincia (Toledo), quien se ha apresurado á enviarnos un delegado facultativo, desinfectantes, botiquin y otros socorros.»

En la pág. 13 publicamos un grabado (segun dibujo de Riudavets) que se refiere á esa desdichada villa de Ontígola; contiene una vista general de la poblacion, la perspectiva de la pestilente laguna denominada *Mar de Ontígola*, y el aspecto exterior de las cuevas que sirven de morada á las gentes del pueblo.

No tiene Ontígola, aunque antiquísima, y perteneciente en otros dias á la Órden de Santiago, restos de monumentos notables; pero conserva este recuerdo histórico: en 18 de Noviembre de 1809, un ejército frances atacó á la caballería española que mandaba D. Juan Cárlos Areizaga; aquél perdió al general París, que fué muerto por el cabo español Vicente Manzano, y en el campo del combate quedó herido de gravedad el jóven oficial D. Angel de Saavedra, despues Duque de Rivas y célebre autor de *Don Alvaro* y *El Moro expósito*.

La prensa de Madrid se ha ocupado en estos dias del acto de generosa abnegacion llevado á cabo por el honorable ministro plenipotenciario del Uruguay, Sr. D. Enrique Kubly, quien, en los más acerbos momentos de la epidemia que aflige á Murcia, y no escuchando más que los impulsos de un corazon noble, se trasladó á aquella ciudad en compañía del dignísimo secretario de la Legacion, Sr. Ramella, y del agregado Sr. Capitani, repartiendo entre las familias necesitadas una suma de 37.000 pesetas, de su peculio particular (1).

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se asocia gustosa á los testimonios de aprobacion y reconocimiento que nuestros apreciables colegas de la prensa cotidiana han prodigado al señor Ministro del Uruguay por su loable conducta, publicando su retrato en la pág. 16 del presente número.

De todos los hombres de la nueva generacion del Rio de la Plata, Enrique Kubly es el más digno de estudio por la originalidad de su talento, por el atrevimiento de sus ideas y por sus tendencias eminentemente radicales.

Dotado de un carácter leal é inflexible, se ha puesto siempre decididamente de parte de los oprimidos, y ha combatido la injusticia en todo terreno. Habria para llenar un libro con los detalles verdaderamente curiosos que contienen las diversas biografías que de él se han publicado en América. Se refieren de su vida revolucionaria actos de valor y de intrepidez, que asombran por su temeridad y su audacia. En aquella parte de América donde el valor es cualidad harto comun para ser apreciada, el nombre de Kubly es, no obstante, entre los jóvenes que han militado en las filas de su partido, y áun entre sus mismos adversarios, sinónimo de bravura y de sangre fria.

Enrique Kubly desciende, por el lado paterno, de una antigua y muy considerada familia de la Suiza alemana, y por la parte materna, de una conocida familia de Vizcaya, los Arteaga. Nació en 1856 en la ciudad de Montevideo. Hizo sus primeros estudios en Buenos-Aires (República Argentina), donde su padre desempeñaba las funciones de Cónsul general de la Confederacion Suiza, siendo luégo enviado á Europa. Su ilustracion es vastísima: posee con perfeccion los idiomas español, frances, aleman é italiano; está profundamente versado en la historia, la filosofía y la literatura de todas las naciones antiguas y modernas.

En 1883 fué nombrado ministro plenipotenciario cerca del Gobierno del Paraguay, teniendo la gloria envidiable de poner su firma á un tratado de paz y de amistad entre aquella nacion y su patria, tratado por el cual el Uruguay, dando un ejemplo de generosidad, sin precedentes quizá en la historia de todas las naciones del mundo, perdonó la deuda de guerra al Paraguay vencido en la formidable lucha de cinco años que sostuvo contra el Imperio del Brasil la República Argentina y la del Uruguay, aliadas.

Como escritor político y filosófico se distingue por la grandeza de su estilo, su conocimiento de las trasformaciones sucesivas de las sociedades humanas, por la elevacion de sus ideas y la lógica de su argumentacion. Sus ideales son la Libertad, la Igualdad y la Justicia.

Su posicion de Ministro en dos monarquías le ha obligado á suspender la empezada publicacion en París de su monumental obra *Las Grandes revoluciones*, cuyas primeras entregas se encuentran en poder de pocos y muy íntimos amigos.

Sus adversarios no son los últimos en hacer justicia á su talento y la lealtad nunca desmentida de su carácter, y áun aquellos á quienes con más violencia ha combatido no vacilan en reconocer su indisputable mérito como polemista, y la intachable honorabilidad de su conducta. Es innegable, por otra parte, que el Sr. Kubly escribe lo que siente y lo que piensa: no es un declamador, es un hombre convencido. Sus opiniones políticas podian ser un extravío resultante de su amor á todo lo que es grande y generoso; parecerá á algunos un fanático del liberalismo, pero es forzoso confesar que es, en todo caso, un fanático tolerante, sin rencores y lleno de indulgencia, y que, como él mismo lo dice, no pedirá nunca la hoguera para ninguno de los enemigos de su causa.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

(1) Hé aquí el texto de la comunicacion que el Ayuntamiento de Murcia ha dirigido al Sr. Kubly:

EXCMO. SEÑOR: Enterado el Excmo. Ayuntamiento que presido de que, con grave riesgo de su vida, ha permanecido V. E. en esta capital, en union de los Sres. Ramella y De Capitani, en los momentos en que la terrible epidemia del cólera diezmaba á sus consternados habitantes, consolando y socorriendo con mano pródiga á los enfermos y necesitados, ha resuelto por unanimidad consignar en actas tan dignísimo comportamiento, y significar á V. E. y á sus acompañantes la expresion de su eterna gratitud. Tengo el honor de participarlo á V. E. y de ofrecerle con tal motivo el testimonio de mi distinguida consideracion. Dios guarde á V. E. muchos años.—Murcia, 2 de Julio de 1885. —El Alcalde, M. Castillo.—P. A. del E. A.—El Secretario, Agustin Hernandez del Aguila.—Excmo. Sr. D. Enrique Kubly, enviado extraordinario de la República Oriental del Uruguay.—Madrid.

EL PRÍNCIPE FEDERICO CÁRLOS.



COMO al magnate inglés, que combatia frente á frente de Beltran Duguesclin, le llamaron en la Edad Media el Príncipe Negro, al general prusiano Federico Cárlos, que combatiera en este nuestro siglo con los austriacos y con los franceses, le han llamado el Príncipe Rojo. En efecto, mucha sangre, muchísima, su paso por el mundo ha dejado, especialmente cuando invadia los dos imperios babilónicos derribados por las espadas y por los cetros de los suyos: el Imperio de los Austrias y el Imperio de los Bonapartes. Yo recuerdo cómo al acercarse con sus tropas á Metz, la ciudad en cuyas murallas se habia estrellado el genio militar de Cárlos V, Bonaparte clamaba con espantables clamores desde aquel campo de Chalons que habia visto la cólera de Atila quince siglos ántes, invocando un nombre sacratísimo, el tantas veces invocado por los últimos césares de la triste decadencia, el nombre de libertad. Y pedia que todos los franceses le ayudáran á salvarla. Pero de los franceses, unos, como los latinos antiguos en las agonías del Imperio romano, apénas comprendian la libertad, y otros la comprendian bajo la forma tan sólo de una liberal República.

Pocos generales tan felices como el general Federico Cárlos. Muy jóven todavía, le sonrió la fortuna con sus más seductoras sonrisas. En aquella lucha entre Prusia y Austria, que habia de fundar el predominio de su patria sobre Alemania y el predominio de Alemania sobre Europa, el príncipe Federico Cárlos contribuyó en primera línea seguramente á ganar la decisiva batalla de Sadowa. Mandaba el entónces Rey de Prusia y ahora Emperador de Alemania el grueso de las tropas, el centro de tan magno ejército, y necesitaba para poder aplastar al general austriaco la llegada en hora fija de dos cuerpos tan importantes como el mandado por su heredero Guillermo y su sobrino Cárlos. Pues dos horas ántes que aquél llegó éste. Y á llegada tan oportuna se debió que pudiera la gente prusiana resistir el ataque porfiadísimo de la gente austriaca, muy célebre de antiguo en los campos de batalla por su tenacidad, tanto en la resistencia como en el empuje. Así los franceses le creen la causa principal de la ruina que abrumó y aplastó al emperador Napoleon. Yo recuerdo que por aquel entónces, como ahora, escribia yo á los periódicos americanos y anunciaba cómo á un mismo tiempo y de un mismo golpe habian muerto el Imperio absoluto de los Hapsburgos y el Imperio cesarista de los Bonapartes.

Pero continuemos bosquejando la figura del Príncipe. Los franceses en estos últimos tiempos le miraban tanto, que sabian desde sus achaques personales hasta sus sinsabores domésticos. Preguntad á sus libros, y os dirán cómo el verdadero vencedor de Sadowa, tan útil á su familia y á su patria en los tiempos de guerra y de combate, resultaba inútil en los tiempos de paz y de armonía. Metido en los parques á guisa de fusil inservible arrinconado por cualquier museo militar, este instrumento apocalíptico de matanza y exterminio servía, como sirven los pertrechos amontonados ó los armamentos guerreros, para las guerras futuras y probables. El grande hastío á que le condenaban el descanso forzoso y el sueño sobre sus ensangrentados laureles hacian que desahogára en los suyos el mal humor propio de tales situaciones extrañas. Aquel ceñudo castillo, donde se habia confinado, evocaba el recuerdo, como parecia la imágen, de los antiguos castillos señoriales. Allí, apartado por completo de la córte oficial, donde sólo aparecia en las grandes fiestas familiares, como cumpleaños del Emperador ó de la Emperatriz, el príncipe Federico Cárlos gruñia, cual gruñen los tigres en sus tristes madrigueras. Habíanle dado por esposa una hermosísima princesa de las criadas para los altos tronos y los regios tálamos en los viveros de matrimonios reales, conocidos con el nombre de córtes alemanas. Pues la compañera de su vida, rayo de luz en aquel espíritu de tinieblas, nota de amor en aquel hervidero de odios, íris de paz puesto entre los recuerdos sangrientos de dos guerras terribles, sólo pudo endulzar la hiel de tan altivo príncipe durante los primeros años de matrimonio, puesto que, habiéndose quedado sorda como una tapia, no habia medio de comunicarse con ella, y en vez de traer encantos, traia disgustos al hogar, donde se hallaba como silenciosa sombra; y en vez de apaciguar el natural bélico de un militar férreo, lo recrudecia y enconaba frecuentemente, atrayéndose tan malos tratos y tan bruscos golpes, que la obligaban y constreñian mil veces á pedir su divorcio. Así, las querellas entre la pobre princesa y su invariable marido constituian á la continua una especie de punto negro en el cielo de la córte germánica y amargaban la vida diaria de todos los suyos. Para distraerse de sus melancolías, para divertir su atencion del hogar, para consagrarse á cualquier ocupacion que le cortase la uniformidad de su vida ordinaria, dióse á los viajes, creyendo encontrar en su movimiento y en su variedad las ocupaciones indispensables á la inquietud natural de su batallador espíritu. ¡Qué ilusion! Paseaba por todas partes el hastío que le producia terrible atrabílis, y no lograba el reposo interior, condenado, como el feroz cazador de la leyenda germánica, tan conocida en todas partes, á guerrear perpétuamente; y cuando no tenía con quién, consigo mismo. Por manera que bien pudo decir como el clásico y antiguo cantar nuestro tan usual en el teatro: «Defiéndame Dios de mí.»

Un hombre así estaba formado para la conspiracion y para la guerra. Cuando ésta se desencadenaba, creíase ya en su elemento, como la salamandra de los antiguos, que vivia en el fuego. Federico Cárlos dirigió aquel gran cañoneo que arrancára las provincias del Báltico á Dinamarca, cual Federico Cárlos ganó la gran maniobra que rompiera el cetro germánico en manos de los Austrias. Pero el principal ódio de su vida era el Imperio frances presidido por los Bonapartes. Vinculábase la venganza como por juro de heredad en su familia. Sólo el horror de Annibal á la Roma clásica se puede comparar con el horror de Federico Cárlos á la Francia bonapartista. Cuando el tiempo con sus leyendas haya puesto los esmaltes de la tradicion histórica en todas estas figuras cíclicas, nos aparecerá el general prusiano, como el general cartagines, prestando en los lares patrios juramento de ódio inextinguible á sus eternos enemigos, las gentes de Francia. El recuerdo de Jena, la humillacion de Prusia, la brutalidad enorme de Napoleon el Grande con toda la familia Real prusiana, herida con algo más cruel que la derrota en el campo, con el insulto escupido á la cara; todo este conjunto de concausas explican el estado interior de su ánimo contra los franceses, y el deseo vivísimo de un pronto desquite. Cuando lo acariciaba con más pasion y lo veia más cerca, se apareció nada ménos que una oferta muy tentadora, el trono de nuestra España. Sepánlo cuantos lo hayan olvidado. El primer candidato á quien el general Prim ofreció la corona hispánica despues de habérsela ofrecido al príncipe Tomás de Saboya, fué al príncipe Cárlos de Prusia. Éste hubiera admitido en seguida y muy de grado, pero Bismarck lo creyó inconveniente por provocativo, y entónces todos los pensamientos se fijaron á una en el príncipe Leopoldo de Hohenzollern, pariente de la Casa Real prusiana, pero católico y casado con una infanta portuguesa. Prim, asediado, en el estío de 1870, por los conservadores, para que llevase al trono español vacante un príncipe de sangre Real, no habiendo podido alcanzar la vénia de Federico Cárlos por el veto de Bismarck, se fijó en el príncipe Leopoldo y lo reservó, como diz que los papas reservan sus candidatos á las altas dignidades eclesiásticas, *in petto*. Contraido el compromiso con los príncipes, guardó el secreto revelado por una imprudencia de la misma persona que habia como presidido y encabezado el convenio. ¡Qué tremendas consecuencias se derivaron de todo esto!

Sorprendido, pues, el secreto del general Prim, secreto formidable, el ministro de Negocios Extranjeros y el ministro de Justicia fueron á las Cámaras francesas á declarar que no consentirian el advenimiento del príncipe Leopoldo, por considerarlo como un *casus belli* para el honor de Francia. El advenimiento del Príncipe se habia convenido, la autorizacion del Rey alcanzado, y hasta el consejo de Bismarck interpuesto con su poderosa decision. La casa de Brandeburgo, á que el Rey de Prusia y el príncipe Leopoldo pertenecen, siempre ha creido hallarse destinada por la Providencia á reemplazar á la casa de Austria, representando su predominio en Alemania, su poder sobre las razas eslavas y latinas, su presidencia de la Europa central, su dilatada soberanía. Una familia que acaricia estos ensueños de antigua gloria monárquica, encuentra súbitamente en su camino la corona de Cárlos V, aquella corona que llevó engarzado el sol y que ató al carro de los césares modernos con argollas de oro el Viejo y el Nuevo mundo.

Se necesita ser príncipe, educado en esas alturas, y príncipe aleman, para comprender cómo habia de halagar á su fantasía el presidir al pueblo que trabajó con los grandes navegantes, que sintió con el corazon de Santa Teresa, que pintó con el pincel de Murillo y de Velazquez, que cantó con la lira de Lope y Calderon, que pensó con la inteligencia de Alonso X y Luis Vives, que escribió con la pluma de Cervántes, que reinó con la autoridad de Cárlos V é Isabel la Católica, que venció con la espada de Córdoba y de Leiva, que tuvo por tributarias cien naciones, que contó entre sus vencidos á Francisco I y entre sus héroes á Hernan Cortés, que fué un gigante estrechando en sus brazos los mares, tocando por Oriente hasta la India de Alejandro y por Occidente á tierras desconocidas é ignoradas, las cuales parecian salir á sus conjuros de lo misterioso, de lo infinito, del seno

de una nueva creacion, tan sólo para dilatar la majestad de su imperio.

Y miéntras en las cabezas de los príncipes, por tales ideas exaltadas, bullian estos ensueños, gozábase Bismarck indudablemente en procurar nuevas humillaciones á su rival, á Francia. Pero esta humillacion sobrepujaba todos los límites. Desde la batalla de Marignan hasta la batalla de Villaviciosa y de Almansa, Francia ha proseguido el pensamiento de no consentir una Alemania apoyada en España, ni una España apoyada en Alemania, como en tiempo de los Austrias; y ahora renace ese inmenso gigante en el Rhin y en el Pirineo, para anular á la nacion francesa, que se cree como el centro hácia el cual gravitan todas las naciones europeas.

A esta causa universal de disgusto se unia una larga serie de causas ocasionales; y sobre todo el secreto, ese funesto secreto, que al general Prim agradaba y que es de todo punto incompatible con las instituciones modernas. En cuanto las naciones vieron que el príncipe Leopoldo podia ser causa de guerra, le rodearon. El embajador de España en París le pidió indirectamente la renuncia. El de Inglaterra en Prusia insistió para obtener tal resultado. Su hermano el príncipe Cárlos de Rumanía temió un destronamiento, y reclamó, como una prenda de cariño, ese acto de abnegacion. El Príncipe renunció. Su padre comunicó la renuncia al Sr. Olózaga en París y al general Prim en Madrid. Todo parecia salvado. La paz estaba hecha. Aquella renuncia alejaba de nosotros él azote de la guerra.

Tan cierto es cuanto digo, que Emilio Ollivier se presentó en el Cuerpo Legislativo con el ramo de oliva en las manos. Ligero por temperamento, gárrulo, poco acostumbrado á la gravedad propia de los consumados estadistas, anunció en los pasillos que tenía el telégrama de la renuncia, y que por este telégrama la paz continental se habia salvado. Todo el mundo sabe cómo estos hechos pueden influir en la Bolsa. Todo el mundo sabe cómo los más desenfrenados apetitos piden á la especulacion fortunas improvisadas y fabulosas que sería inútil esperar del trabajo y del ahorro. En cuanto dijo estas palabras Ollivier en los pasillos se lanzaron los especuladores á la Bolsa, y se dieron á comprar papel. En pocos instantes el papel frances subia de una manera fabulosa. Desde los abismos se elevaba súbitamente á las nubes. Pero ¡ah! era aquella una ruina. Miéntras Ollivier ligeramente anunciaba la paz, el partido militar le circuia, le asediaba y obtenia la guerra. Los que á las tres de la tarde habian comprado á precio alzado, á las cinco de la tarde estaban arruinados. Hé ahí la suerte de los pueblos que enajenan su voluntad y su conciencia en manos de un césar. Hé ahí la suerte de Francia, de la nacion que creia regir al mundo, regida por los caprichos de un hombre. En el fondo de este abismo puede perderse hasta la civilizacion europea.

De aquí, de la guerra, provino la grandísima gloria por Federico Cárlos alcanzada en el Rhin y en el Loira. Pero detengámonos ante los últimos sucesos de su vida, y demos este rápido boceto de un hombre que será contado como un protagonista de nuestra historia contemporánea. Viendo el Emperador de Alemania que príncipe tan útil en la guerra le resultaba como baldío en la paz, propúsose dar á su actividad algun pábulo. Y para dar á su actividad algun pábulo, propúsole un viaje á Tierra Santa, combinado con grandes empresas de futura influencia en Oriente. Despertóse la vena romántica, que todos los germanos guardan á una entre sus facultades y entre sus fibras.

El suelo de Palestina se apareció á sus ojos, como Egipto á los ojos de Napoleon, como un suelo propicio á las grandes aventuras. Entrósele por las mientes el poema de la órden teutónica, fundadora de su patria, y la imágen de aquellos emperadores germanos que, ó bien habian muerto en los caminos, ó bien habian entrado en los senos de la celestial Jerusalen. A un protestante, la ciudad divina le avasalla más que á un católico, porque su historia forma como parte de su propia historia, y porque su recuerdo es como jugo de la propia vida, sí, de la vida del alma. Los protestantes leen todos los dias algo relativo á la historia de Sion en sus Biblias, y la ven sobre los desiertos inmensos, bajo el cielo ardiente cuyas reverberaciones ocultan como ejércitos de ángeles invisibles, coronada de abrojos cual los redentores que han muerto en su seno, henchida de profecías emanadas de los poetas que han llorado sus tristezas y dicho sus lamentaciones, digna de que los peregrinos vayan eternamente á recibir las inspiraciones de su alma mística para volar al cielo y á recoger un poco de su polvo santo para que pueda dormir en paz su cuerpo yerto en los frios sepulcros de la tierra. Inmediatamente que le propusieron la idea de ir á Jerusalen y desplegar allí su actividad y su genio, aceptóla Federico Cárlos y fué y compró un territorio y comenzó á poner por obra planes fantásticos. Pero bien pronto conoció que la tierra prometida no cumplia ninguna de sus promesas. Bien pronto conocieron sus patrocinadores de Alemania, Guillermo y Bismarck, la imposibilidad absoluta de que hombre acostumbrado á las marchas rápidas y á los golpes decisivos diera muestras de una grande flexibilidad allá en el complicado suelo de Oriente, donde se necesita y exige una gran diplomacia. Volvióse desencantado y optó por la vida del repúblico, ya que no le daba suficiente vado á su actividad inquieta la vida del peregrino. A este fin abandonó su castillo y construyó en Berlin un palacio. Hubiérale sucedido lo mismo que allá en Jerusalen, otro desencanto. Individuo de las especies carniceras, habia nacido para el exterminio y la matanza. Esa muerte implacable, á quien diera tan grande alimento, no ha querido perdonarle. ¡Cuán terrible habrá sido su despertar en la eternidad si se ha encontrado con sus víctimas!

EMILIO CASTELAR.

CUESTION DE PALABRAS.

III.

APUNTÉ en otro artículo que el influjo de la literatura francesa, en el siglo pasado, llevó en nuestra España á los hombres de letras, no sólo á seguir el renacimiento clásico con todos sus severos y estrechos principios, sino á imitar los gustos de aquella nacion, dejando que hasta el genio de su lengua y sus propios vocablos se infiltrasen primero é inundasen despues el habla patria, hasta el punto de ser hoy casi imposible, áun queriéndolo, sustraerse á tan malhadada invasion.

Contagiados en el dia por la contínua lectura de libros y periódicos franceses ó traducidos sin conciencia, llegan á sernos familiares voces, frases y giros, peregrinos antiguamente en Castilla, y áun pasa por meticulosa y hasta de poco vuelo en sus arranques de imaginacion la persona que se muestra escrupulosa en adecentar el idioma, limpiándole de ese tamo extranjero, que el viento literario nos ha traido en tal abundancia de las ajenas parvas.

Y, por singular contraste, cuando recogemos aquél, casi con vanidad, á manos llenas, hemos preterido en nuestros escritos, como galicismos, palabras y frases que, si se hallan en el idioma frances, no es por cierto que de allí las tomáran los escritores de nuestro siglo de oro.

Hermanas las lenguas neo-latinas, cuanto más próximas á su orígen, sus rasgos fisonómicos tienen mayor semejanza, no porque unas los copien de otras, sino porque todas los traen de abolengo ó los toman en su infancia, como ese lenguaje peculiar con que se comunican los niños, sin que sea dable determinar cuál de ellos ha dado orígen á tales palabras.

Hoy el dejar su uso no puede creerse que se haya hecho por un escrúpulo, que sería ridículo tener en lo ménos y desechar en lo más, sino que debe conceptuarse un olvido ó ignorancia de los maestros del bien decir, que conviene restaurar, y no consentir que caigan en el olvido voces verdaderamente castellanas.

Si alguno, por su empleo, nos tilda de galicistas, podrémos enseñarle la alcurnia solariega de tales vocablos y demostrarle que procuramos enriquecer el habla, no con adornos de alquimia de dudoso brillo y escasísimo valor, sino desenterrando tesoros que la incuria y la pereza habian sepultado malamente.

Una de esas palabras olvidadas es el sustantivo *suceso*, en la acepcion de *éxito*, *resultado* de alguna cosa, en la que lo vemos usado muy frecuentemente en los antiguos escritores, aunque se le haya dejado hoy únicamente para significar cosa que sucede ó trascurso del tiempo.

Verdad es que nuestros vecinos de Francia dicen *avoir un succès* á obtener un resultado próspero en alguna cosa; pero eso no debe detenernos y producirnos escrúpulo literario, desde que podamos presentar textos de autores españoles de época en que no copiábamos ni traduciamos, sino en que éramos traducidos.

Al que nos tildára de galicistas podriamos enseñarle aquel pasaje, entre otros, de Tirso, en *Por el sótano y el torno*, en que, describiendo D. Duarte cómo habia ido en seguimiento de dos damas, dice:

De las manos y tapadas
Hácia la puerta del Sol
Echaron, y yo tras ellas
Siguiendo sus pasos voy;
Llegaron al Buen Suceso
(*Bueno* me lo dé el amor),
Por las gradas de la fuente
Ellas, por la puerta yo,
Frontera de la Victoria, etc.

(Acto II, esc. XIII.)

Claro está que, al decir D. Duarte «bueno me lo dé el amor», desea que éste le dé buen resultado ó éxito en la empresa amorosa. De paso nos recuerda que en Madrid habia, y hay, aunque hoy trasladados de sitio, un hospital y templo llamados del *Buen Suceso*, cuyo nombre era debido al *buen suceso* ó éxito que tuvieron los votos de unos náufragos. Nos queda, pues, un testimonio material, que da forma sensible, por decirlo así, á esa olvidada locucion, testificando de su existencia.

Por si pareciere poca la claridad, puede Tirso proporcionarnos otro texto en *Marta la Piadosa*, cuando uno de los interlocutores dice al otro:

Quise venirme de asiento
A la córte, para ver
Qué *suceso* ha de tener,
Don Gomez, mi casamiento.

(Acto II, esc. I.)

Seguramente que *suceso* no vale aquí por acontecimiento ó discurso de tiempo, sino que está evidentemente para significar qué *éxito*, qué *resultado* ha de tener el casamiento.

Tambien del P. Mariana, en su *Historia de España*, podriamos poner de manifiesto otra muestra en el siguiente párrafo: «Cayo Nigido, enviado en lugar del pretor muerto, peleó con no ménos *suceso* contra Viriato», etc. (Lib. III, cap. III.)

Este pasaje es no ménos concluyente que los otros para probar que, en castellano, suceso significa tambien *éxito*, ademas de hecho, sin que haya razon alguna para proscribir su acepcion, sobre todo si aquélla pudiera ser el temor de incurrir en un galicismo, cuando nuestro vocablo tiene en Castilla tan vieja estirpe.

Si los escritores vivientes de autoridad dan el ejemplo para la restauracion del lenguaje, no es de dudar que logren *buen suceso*.

No ménos trascenderá á galicismo para muchos el verbo *defender*, con el significado de prohibir, que dan nuestros vecinos á *defendre*.

No obstante, los clásicos le usaron en el siglo de oro, continuando el ejemplo que les habian dado los anteriores, y sin que lo desecháran por arcaico. Las leyes de Partida, en pleno siglo XIII, usan con frecuencia el verbo *defender* y el sustantivo *defendimiento* (1) en el sentido de *prohibir* y *prohibicion*; verdad que, como al principio dije, la mayor proximidad al orígen de la formacion de las lenguas, que tomaron sus elementos, no sólo del latin, sino de los idiomas del Norte, hace que en aquel siglo sea fácil tropezar en castellano con muchos vocablos de una misma raíz con varios de las primeras, como *meter* por poner, *prender* por tomar, *toller* por quitar, que podrian pasar hoy por galicismos é italianismos.

El autor de *La Celestina* empleó tambien el verbo *defender* significando prohibir, y así escribió en el argumento del acto X: «Pregunta Alisa á Melibea, su hija, de los negocios de Celestina, *defendiéndole* su mucha conversacion.»

Lope de Vega, en su comedia *Santiago el Verde*, dió á *defender* la acepcion de *prohibir* ó no permitir. Cuenta D. García un cuento, que principia de este modo:

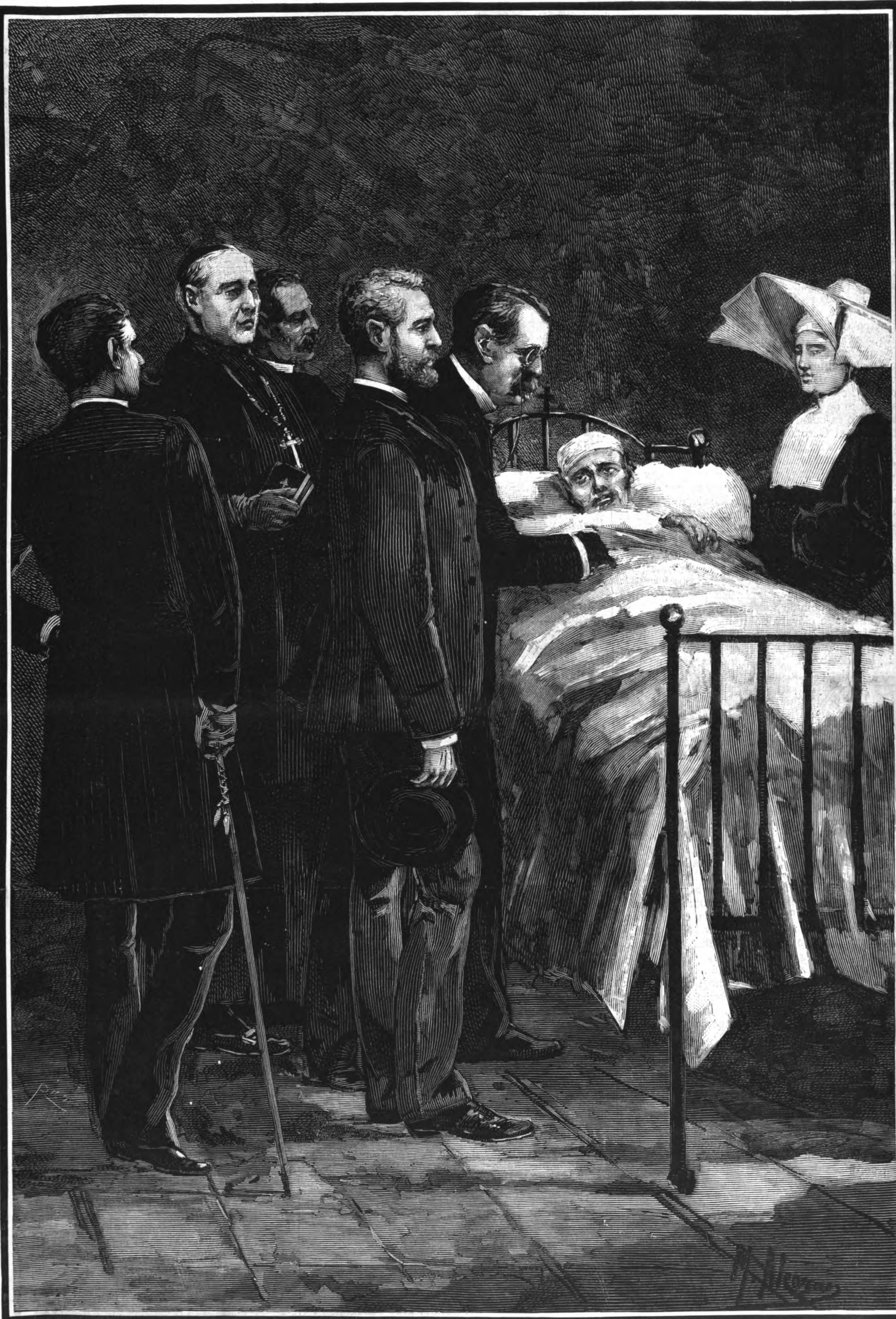
Entróse en una despensa,
Por un agujero estrecho,
Una zorra: ahora piensa
Cual puso barriga y pecho
De aquella abundancia inmensa.
Probó á salir, no cabia,
Porque el haber engordado
La puerta le *defendia*, etc.

Sin duda ninguna que tambien usó el verbo en la misma acepcion en *La Dorotea*, cuando Gerarda habla de un famoso arbitrio «para que un soldado solo pudiera *defender* la entrada de la Florida» (acto II, esc. V), pues no está usado significando defensa militar, sino *prohibicion* ó impedimento.

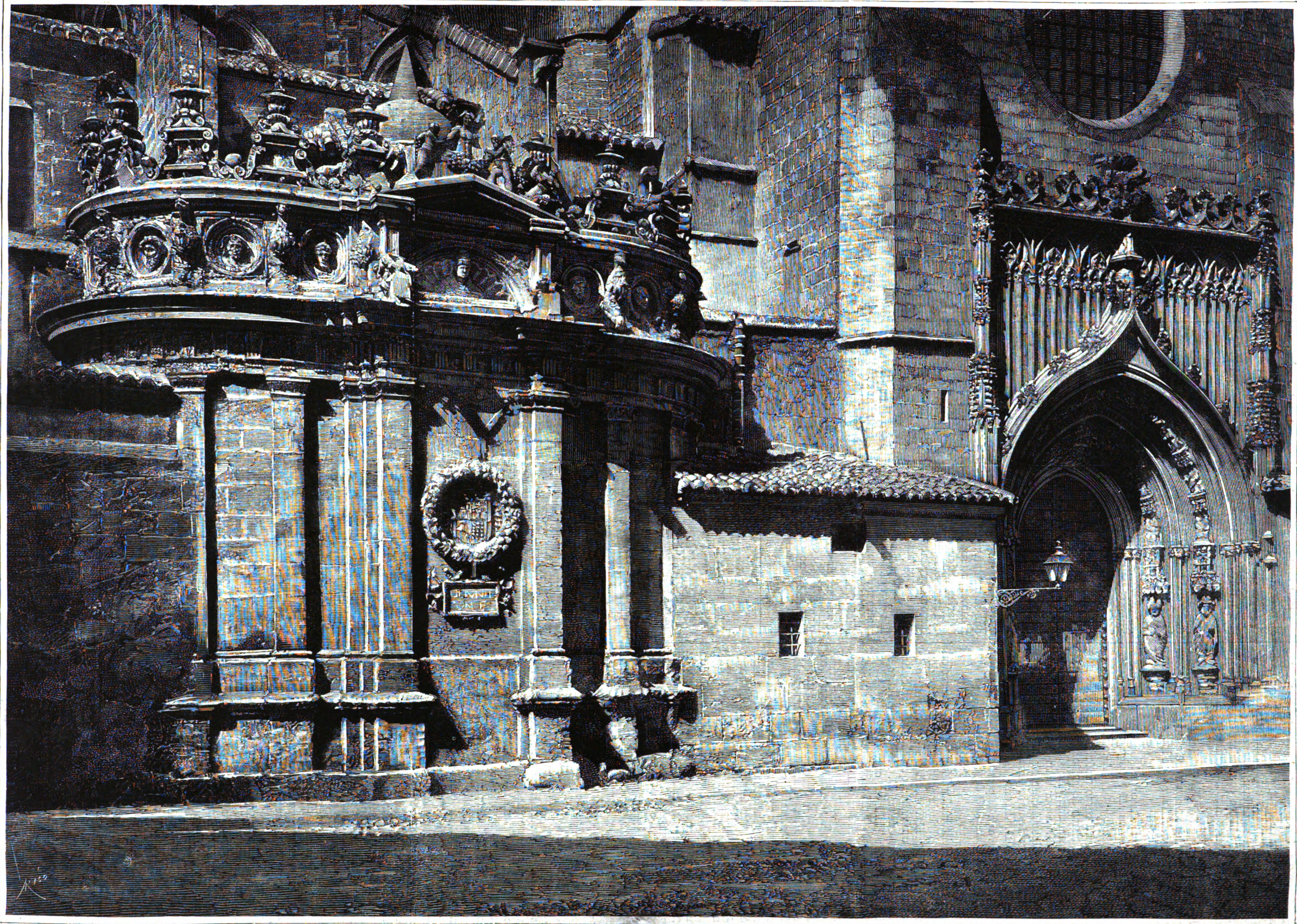
Ni ha de faltarnos la autoridad del gran maestro Cervántes, á quien acaso pueda tildarse, como á otros de su tiempo, del empleo á sabiendas de los italianismos que trajeron de los golfos Adriático y Napolitano, pero no de galicismos. Sin escrúpulo ninguno escribia en su *Quijote*: «Cuenta la historia que las voces que oyeron D. Quijote, el Cura y el Barbero eran de la sobrina y ama, que las daban diciendo á Sancho Panza, que pugnaba por entrar á ver á D. Quijote, y ellas le *defendian* la puerta, etc.» (Parte II, cap. II.)

Galicismo flagrante y mayor aún pareceria otra locucion del mismo escritor en la propia obra. Refiere la donosísima y no poco naturalista (á la moderna) escena de los batanes, y el engañado caballero dice al amedrentado y maleante Sancho: «Pues así es, Sancho, que *Rocinante* no puede moverse, *yo soy contento* de esperar que ria el alba, aunque yo llore lo que ella tardáre en venir.» (Parte I, cap. XX.)

(1) Véanse, por ejemplo, la XVII, título XXVIII, Partida III, y la XIII, título V, Partida V, entre otras muchas.



MURCIA. — LOS SEÑORES CÁNOVAS DEL CASTILLO Y ROMERO ROBLEDO VISITANDO EL HOSPITAL DE COLÉRICOS.
Dibujo de Manuel Alcázar.



MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE MURCIA.

LA CATEDRAL.—PARTE LATERAL DEL TEMPLO, Y PUERTA LLAMADA «DE LOS APÓSTOLES».—(De fotografía de Laurent.)

La frase de D. Quijote, *yo soy contento*, se tildaria, si hoy se usase, de evidente galicismo.

Otra muy usada por los antiguos escritores ha dejado completamente de estar en vigor en la actualidad. Franceses y españoles usaban la locucion *un vidrio de agua* para significar *un vaso de agua*, y aunque ellos en su idioma continúan empleando la palabra *verre*, nosotros hemos sustituido *vidrio* con *vaso*.

Como demostracion del uso de dicha frase que en el tiempo pasado se hizo, expondré algunos ejemplos.

En *Los Melindres de Belisa*, de Lope, dice la protagonista á su criada:

¡Jesus, y qué alteracion!
¡Hola, *dame un vidrio de agua!*

(Acto I, esc. IV.)

Aquí *alteracion* está como sinónimo de *sed*, lo que hoy se juzgaria galicismo de bulto.

En otra de sus comedias, *El Cuerdo en su casa*, emplea tambien *vidrio* por *vaso* ó *frasco*, cuando Leonardo, metiéndose á enseñar al rústico Mendo lecciones de trato cortesano, dice que para *colacion* ha debido ofrecer á D.ª Elvira

Una caja de perada,
Algun *vidrio* de jalea.

(Acto I, esc. XVI.)

Encomiando el historiador Mariana la veneracion y respeto que por la Iglesia sintió siempre el rey don Fernando I de Castilla, escribió: «Una vez se le cayó de las manos un vidrio que el abad (de Sahagun) le daba, como cuenta D. Rodrigo, y luégo se le restituyó de oro.» (Lib. IX, cap. VI.)

El escritor Antonio Enriquez Gomez, en su *Vida de D. Gregorio Guadaña*, refiriéndose á los preciosos vasos de cristal veneciano que servian de adorno en los *escaparates* de los estrados de las damas (escaparates equivalentes á lo que hoy en puro frances se llama *étagers*), dice, en ocasion en que un alcalde trata de registrar un almario en que la pícara Beatriz tiene gato encerrado: «Mirad dónde está la llave (dijo el juez) ó caerá la alacena al suelo.» «No hará (respondió la dama), que tiene búcaros de Lisboa y *vidrios* de Venecia.» (Cap. IV.)

Tampoco escrupulizó la frase el gran Cervántes, quien narrando en *La Señora Cornelia* cómo don Antonio de Isunza socorrió en su casa á aquella dama, dice: «Acudió prestamente D. Antonio á un escritorio y sacó dél muchas conservas, y de algunas comió la desmayada, y bebió un *vidrio* de agua fria.»

En fin, para terminar, diré que tambien Calderon empleó aquella palabra, de seguro sin proponerse adulterar la lengua patria con un galicismo, cuando en *El Maestro de danzar* hace decir á Leonor:

Trae un *vidrio* de agua, Ines.

(Jor. I, esc. X.)

Los franceses tienen la palabra *visage* para significar *semblante* ó *rostro*. En España no podriamos usar hoy la voz *visaje*, si no era para expresar gesto pasajero, con que se manifiesta algun afecto, dolor ó pasion de ánimo. Empleándola como sinónimo de rostro, pareceria ciertamente importada de Francia.

Sin embargo, Cervántes la empleó de esta última manera dos veces en el *Quijote*; en una de ellas dice: «En resúmen, bien echó de ver el Oidor que era gente principal toda la que allí estaba; pero el talle, *visaje* y la postura de D. Quijote le desatinaba.» (Parte I, cap. XLII.)

Ciertamente que aquí *visaje* no significa gesto pasajero que denote una pasion de ánimo, sino el semblante que de ordinario tenía D. Quijote, seco y avellanado y de peor catadura, aún desde que los pastores le derribaron á pedradas algunas muelas cuando la aventura de los dos ejércitos.

La otra vez que Cervántes hace uso de aquella palabra es cuando enjaularon á D. Quijote, y entónces dice: «Llegaron á él, que, libre y seguro de tal acontecimiento, dormia, y asiéndole fuertemente, le ataron muy bien las manos y los piés, de modo que cuando él despertó con sobresalto, no pudo menearse ni hacer otra cosa que admirarse y suspenderse de ver delante de sí tan extraños *visajes*.» (Parte I, capítulo XLVI.)

Igualmente aquí la repetida palabra quiere decir los rostros que, figurando demonios, presentaban D. Fernando y sus compañeros.

Tambien se ha tildado de galicismo el empleo de la palabra *coraje*, significando *valor*, *denuedo*, *arrojo*, y se ha pretendido que en puro castellano únicamente puede usarse en la acepcion de *cólera*, *furor*, *irritacion de ánimo*.

Los clásicos desmienten tal opinion, pues emplearon la palabra de la primera manera. El autor de *Celestina* dice hablando del vino: «Esto quita la tristeza del corazon más que el oro y el coral; esto da esfuerzo al mozo y al viejo fuerza, pone color al descolorido, *coraje* al cobarde, al flojo diligencia, etcétera.» (Acto IX.)

Con toda claridad se ve que está *coraje* con el significado de *valor*, que es lo que hace falta dar al que es cobarde.

El mismísimo pensamiento y con la misma frase y significado expresó Vicente Espinel en su *Escudero Márcos de Obregon* cuando dijo: «El vino da *coraje* al más cobarde.» (Rel. I, des. IX.)

Y en fin, para terminar, citaré tambien al Padre Mariana en su *Historia de España*, quien describiendo la batalla de Alarcos, dijo: «Fué grande el *coraje* y denuedo de entrambas las partes, pero el esfuerzo de los nuestros fué vencido por la muchedumbre de los enemigos.» (Lib. XI, cap. XVIII.) Aquí *coraje* está como equivalente de denuedo.

No concluiré sin repetir lo obligados que, á mi juicio, están todos los que se precian de oradores ó escritores castellanos á poner el mayor conato y esfuerzo en que brillen la hermosura y riqueza de nuestra lengua, así como á conocer la historia y abolengo de sus vocablos: que áun sin ser del número de sus genuinos custodios, nos cumple tambien el limpiarla de frases peregrinas, cuando son innecesarias por tener en su caudal otras adecuadas y significativas, así como darle esplendor y fijarla, no consintiendo que se empañen y oscurezcan con la herrumbre del ocio y del tiempo voces y frases hermosas y expresivas que se usaban ayer á la par de las que hoy más empleamos, no habiendo, por tanto, razon valedera para dejarlas anticuadas.

Tengamos presente que la lengua en que escribieron Cervántes, Lope, Calderon y tantos otros, es al fin la misma que manejamos: que nadie tiene á vergüenza, sino á gala, parecerse en el estilo á aquellos egregios modelos, y que al rostro de tan hermosa matrona, como es nuestra habla castellana, lo mismo se le ofende y afea poniéndole ridículos y superfluos atavíos extraños, que despojándole de los que le son propios y genuinos, por ignorar que son sus predilectos, ó creer, con depravado y engañoso gusto, que ya no convienen á los modernos usos y patrones.

JULIO MONREAL.

RIOS ROSAS

Y LA POESÍA EN RONDA, EN EL SIGLO ACTUAL (1).

LAS tradiciones literarias en la ciudad de Ronda son constantes desde la reconquista, de que el 20 de Mayo del año actual se ha celebrado el cuarto centenario; pero los nombres verdaderamente brillantes no abundan en el largo catálogo de sus ingenios. Uno solo de ellos ha logrado fama universal y un puesto culminante en medio del magnífico teatro de la patria literatura: VICENTE ESPINEL, que alcanzó medio siglo entero del XVI y el primer cuarto del XVII.

Diego Perez de Mesa en el mismo siglo XVI, el doctor Rivera y Valenzuela en el siglo XVIII, teniendo por norte las noticias biográficas y bibliográficas que el doctor Campos y Naranjo trasmitió al celebrado D. Nicolas Antonio para su *Bibliotheca hispana nova*, y en el siglo XIX Moreti en su *Historia de la ciudad de Ronda*, han hecho largas enumeraciones de nombres literarios, á algunos de los cuales se atribuyen obras efectivas que forman parte de la Bibliografía general española, ó que permanecen inéditas en bibliotecas y archivos. Pocos de éstos son verdaderamente de alto relieve, y acerca de los que más se destacan existen ciertas sombras y dudas, por las que, en rigor de conciencia, no se puede determinar de una manera concluyente si dieron en su cuna legítima savia al laurel rondeño. El mismo Diego Perez de Mesa, que se contó entre los hombres más sabios de su época, ilustrando con sus conocimientos matemáticos, astronómicos y náuticos las cátedras de las universidades de Alcalá de Henáres y de Sevilla, al describir á Ronda en las ampliaciones al libro *De las Grandezas de España*, de Pedro de Medina, con una minuciosidad de detalles que no derramó en la descripcion de ninguna otra poblacion de Andalucía, dice que se educó en ella, pero no confiesa haber nacido en la misma ciudad, ántes bien habla de los parientes que tenía en Zahara. El autor del *Premio de la constancia ó Pastores de Sierra Bermeja*, aunque murió cura del Espíritu Santo en Ronda, en 3 de Octubre de 1634, y fué sobrino del maestro Vicente Espinel, no habia nacido en la ciudad serrana, sino en Manilez, sobre la márgen del Guadiaro. De D. Macario Fariñas del Corral, que en las ciencias arqueológicas dejó una reputacion universal, el mismo Rivera y Valenzuela dió á entender que sus conexiones de familia las tenía en Ceuta, siendo extraño que hasta ahora no haya podido toparse en ninguno de los libros parroquiales de Ronda con la fe de su bautismo (2). Finalmente, del famoso ministro de la minoridad de Cárlos II y de su madre y tutora D.ª Mariana de Austria, Fernando de Valenzuela, primer Marqués de Villasierra, ya no cabe la menor duda, despues de los documentos publicados, y en cuya averiguacion jamas cederé á nadie la parte que me corresponde, de que su nacimiento ocurrió en Nápoles, aunque de padre rondeño.

Espinel y Perez de Mesa elogiaron al poeta coetáneo de ambos, Jerónimo Franco, de quien no ha quedado más obra poética que el soneto que se encuentra entre los preliminares de las *Rimas* de Vicente Espinel, por el cual difícilmente puede deducirse dato alguno sobre su mérito. De Luis de Linares, poeta latino, un poco anterior á Espinel, no se conserva más libro que el poemita de la *Vida de San Pablo, primer ermitaño* (3), de que se ocupó D. Nicolas Antonio, tan raro, que yo no conozco otro ejemplar que el que existe en la biblioteca de los herederos del señor don Juan de Tró y Hortolano. Las obras de Derecho del licenciado Garci Perez de Gironda, cuyo retrato original, con el de Vicente Espinel, es propiedad de la testamentaría del farmacéutico D. Cándido Gonzalez, en Ronda, han caido en desuso (4). Alonso de Alcaudete, que escribia aún ántes de la Reconquista, no produjo sino lo que hoy pudiéramos llamar romances de ciego. Los trabajos matemáticos y sobre artes mecánicas de Bernabé García, á quien Perez de Mesa menciona, están completamente perdidos. Reinoso y Malo, en el siglo XVII, desnudando á la historia manuscrita de la ciudad nativa, que él luégo añadió con algunas noticias propias y de su tiempo, del nombre de su autor primitivo, dejó en la oscuridad á los venideros acerca de su verdadera paternidad, aunque Vicente Espinel, en el *Obregon*, y Perez de Mesa, en *Las Grandezas de España*, expresaron que á las ciencias históricas se dedicaban por entónces en Ronda D. Juan Ovalle, D. Diego Maraver y D. Juan Escovedo de Santander. Tampoco se conocen las obras de los tres Luzones, el licenciado D. Francisco (5), el canónigo Mateo (6) y el caballero D. Juan, de cuyas obras de ingenio hay elogios en Nicolas Antonio, Perez de Mesa y Espinel (7). Todos éstos eran nombres literarios de Ronda en el siglo XVI, á cuya cabeza hubiera estado el de Juan Cansino, de cuyos versos recientemente se han dado muestras en el *Cancionero de Orozco*, si á ésta y á todos no los hubiera oscurecido el del amigo de Cervántes y maestro de Lope, Vicente Espinel (8).

Tampoco era de Ronda, aunque murió párroco del Espíritu Santo, el sobrino del gran poeta Jacinto de Espinel Adorno, natural de Manilva y autor de los *Pastores de Sierra Bermeja*. A pesar de todo, los nombres del licenciado Bartolomé de Ahumada, D. Francisco Argote de Castroverde, fray Juan Bustos, que murió obispo de Nicaragua; el Dr. D. Juan de Campos y Naranjo, D. Nicolas de Galvez y Espinosa, con quien Valenzuela frecuentemente consultaba cuestiones de Hacienda y Estado; Juan Jimenez de Savariego, el arzobispo de Nueva Granada don Bartolomé Lobo y Guerrero, el beneficiado D. Francismo Martinez de la Parra, el historiógrafo D. Fernando de Reinoso y Malo, el secretario de Estado Cristóbal de Salazar Mardones, el poeta latino Alonso Velazquez y el poeta castellano D. Diego de Barahona Aranda, mantuvieron viva en la localidad la permanente sucesion de su cultura literaria durante todo el siglo XVII, enlazándolo con el XVIII, en que florecieron el Dr. D. Juan María de Rivera Valenzuela, autor de los *Diálogos históricos* sobre Ronda; fray Agustin Ramos, el famoso D. Agustin de Ahumada y Villalon, marqués de las Amarillas y progenitor de los que despues han fundado la casa ducal de Ahumada; el vicario D. Jacinto José de Cabrera y Rivas, don Cristóbal de Avilés y Castro, que, aunque poeta ramplon, no dejó de demostrar gracia é ingenio en sus sermones burlescos, en sus comedias y loas, y, finalmente, el poeta latino D. Sebastian Sanchez Gonzalez, que ha alcanzado muchos años de vida en el siglo actual (9).

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

(*Se concluirá.*)

---

(1) Despues de escrito este artículo se han publicado en Málaga (imprenta de la *Biblioteca Andaluza*) las POESÍAS DE RIOS ROSAS, *coleccionadas por D. H. Giner de los Rios*, precedidas de la biografía del autor.

(2) Poseo un papel curioso de la época, donde este punto se aclara más. Es documento manuscrito y original. Titúlase: *Los caualleros hijosdalgo que en virtud de diferentes órdenes expedidas por S. M. en el año de 1635 y en el de 1637 y 1638, por las quales se manda que dichos caualleros assi desta tierra de Ronda, como de los lugares de su partido y eximidas y lugares de señorio mas cercanas á este Correximiento que á otro, estén prontos con sus armas y cauallos para hir á cervir á S. M. á la ciudad de Burgos y otras partes para fin de enero de 1639, y los que assi se alistaron son los siguientes:* Ademas de las personas más notables de Ronda, entre los que se encuentra el padre de otro escritor, FERNANDO DE REINOSO GIL, *vezino de Ronda* y de las de la serranía, como D. FRANCISCO PEREZ DE GUZMAN, SEBASTIAN ZAMUDIO y D. PEDRO MORENO ALTAMIRANO, *vezinos de la villa de Setenil*, de quienes mis padres descendieron, léese el primero en lista «*el Licenciado* D. MACARIO FARIÑAS DEL CORRAL, *natural de Zeuta*», y luégo siguen «D. DIEGO LAINEZ DE SOTOMAYOR, *vezino y Rexidor de la ciudad;* CHRISTOUAL DE AVILÉS CASCO, *vezino de Ronda y escribano de número;* D. JUAN HOLGADO CARUAJAL; D. ALONSO DE TAPIA GADEA, *Rexidor;* DON FRANCISCO DE NAUARRETE Y VELASCO, *Alférez mayor, por nombramiento de D.ª Luisa de Melgar, viuda de D. Juan Villalon;* D. JUAN DE GILES CASILLAS; D. ALONSO DE LA CALLE MORENO», y otros, hasta el número de noventa y siete personas de calidad y miembros de su nobleza.

(3) Toledo: por Raimundo de Petras, 1527.

(4) §—*Tractatus de gabellis, regibus Hispaniæ debitis. Omnibus I. C. tùm verò his qui in foro versantur utilissimus. Auctore* D. GARCIA DE GIRONDA. *J. C. hispano, incola civitatis Rondensis, Illiberitanæ provintiæ* (Philippo Potentissimo Hispaniarum Rege II dicatus).—Escudo Real.—Cum privilegio.—Matriti: apud viduam Petri Madrigal: anno 1594, fól.

§§—*Tractatus de explicatione privilegiorum, auctore* DOCTORE GARCIA DE GIRONDA, *Rondensi, omnibus in jure versantibus utilissimus*. (Ad Dominum meum D. Ludovicum Fernandez de Cordova, illustrissimum, dignissimum atque reverendissimum episcopum malacitanum, regiumque consiliarum meritissimum.)—Anno 1617.—(Escudo del Mecénas.)—Cum privilegio.—Matriti: apud Ludovicum Sanctium, typ. reg., fól.

(5) Carta de Medina Conde á Rivera Valenzuela. *Memorias:* iij. pág. 4.

(6) Carta citada: *Mem. de Rivera*, iij. pág. 5.

(7) PEREZ DE MESA: *Grandez. de España*, pág. 153.—ESPINEL: *Escud. Obregon:* desc. xjv y xx.

(8) Hé aquí la lista alfabética de los escritores de Ronda, de quienes quedan noticias durante el siglo XVI:

Alcaudete (Alonso de).	Luzon (D. Juan de).
Cansino (Juan).	Luzon (D. Francisco).
Escovedo de Santander (D. Juan).	Luzon (El Lic. Mateo de).
Espinel (Vicente).	Ovalle (D. Juan de).
Franco Mohedano (Jerónimo).	Perez de Gironda (García).
Garcia (Bernabé).	Perez de Mesa (Diego).
Linares (Luis de).	

(9) El cuadro de la cultura intelectual de Ronda, deducido de la lista de los escritores que florecieron en ella durante los siglos XVII y XVIII, se completa así:

SIGLO XVII.

Ahumada y Mudarra (D. Bartolomé).	Galvez Espinosa (D. Nicolas).
Argote de Castroverde (D. Francisco).	Jimenez de Savariego (Juan).
Bustos (Fray Juan de), obispo de Nicaragua.	Lobo y Guerrero (D. Bartolomé), arzobispo de Nueva Granada.
Campos y Naranjo (D. Juan).	Martinez de la Perra (D. Francisco).
Carrillo (Fray Juan), mercenario.	Reinoso y Malo (D. Fernando).
Espinel Adorno (Jacinto de).	Salazar Mardones (Cristóbal).
Fariñas del Corral (D. Macario).	Varona Aranda (D. Diego).
	Velazquez (Licenciado Alonso de).

SIGLO XVIII.

Amarillas (El Marqués de las).	Diaz Machuca (D. Juan Antonio).
Avilés Casco y Castro (D. Cristóbal).	Guerrra Camero (D. Pedro José).
Cabrera y Rivas (D. Jacinto José de).	Ramos (Fray Agustin).
Campo (D. José María del).	Rivera Valenzuela (D. Juan María).

Á S. M. EL REY

CON MOTIVO DE SU VIAJE Á ARANJUEZ
el dia 2 de Julio de 1885.

¿Qué voces hieren mi oido
Cruzando el aire veloz,
Y hacen que el pecho agitado
Lata cual nunca latió?
Es del pueblo la espontánea
Y entusiasta aclamacion,
Que lleva por el espacio
El eco repetidor.
Por suerte, en sus desventuras
Siempre incólumes guardó
Tesoros de sentimiento
El noble pueblo español.
Podrá eclipsar la desgracia
Dicha, grandeza, esplendor,
Mas nada abatir consigue
Su animoso corazon.
Como arpa que repercute
El sonido que la hirió,
Todo hecho grande en él suena
Con potente vibracion.
Miradle correr ufano,
Y con anhelante voz
Poblar de ¡vivas! el aire,
Que el entusiasmo arrancó.
¡Viva el Rey! todos repiten,
Y van de su huella en pos,
Que el Rey es grande, y lo sabe
El pueblo que lo aclamó.
Hace tiempo que sufria
Del pueblo con el dolor,
Y ansiaba consuelo darle,
Ya que la ventura no.
La muerte, implacable y ciega,
Con silencio aterrador,
De víctimas cubre el suelo
Y de luto el corazon.
El Rey heroico, dejando
A las prendas de su amor,
Con el mísero que sufre
Va á compartir la afliccion.
Consuelos presta al doliente
Que la epidemia tocó;
Socorros al desvalido,
Y á los tímidos valor.
Doquier horrible el contagio
Muestra su aciago teson,
Mas no logra ni un momento
Poner en el Rey temor.
No piensa nunca en sí propia
La cristiana abnegacion;
Es la caridad su guía,
Y la caridad es Dios.
Rey Alfonso, rey Alfonso,
Si en el campo del honor
Su laurel, teñido en sangre,
La victoria te otorgó,
Hoy el amor de tu pueblo
Te lo concede mejor,
Pues sus lágrimas lo esmaltan
Con perlas de bendicion.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

Madrid, 2 de Julio de 1885.

Á LA VÍRGEN MARÍA.

(UN LIBRO DE JORRETO.)

El título que encabeza estas líneas es el del libro de nuestro amigo y colaborador. Manuel Jorreto y Paniagua acaba de hacer la segunda edicion, porque la primera, que se dió á la estampa con el nombre de *Flores á María*, se agotó en una semana. No hay manera de escribir un artículo crítico despues de la lectura de este libro admirable. La razon olvida sus análisis; el pensamiento se ensancha por los ámplios y luminosos horizontes de la verdad, del sentimiento y de la fe, y el alma, alejada completamente del tedio brumoso de las dudas y de los desalientos, parece que recoge nuevos bríos, plega sus alas por los floridos cauces de aquellas hermosísimas estrofas y entona un himno de gratitud á la pluma que ha sabido engarzar pensamientos tan cristianos y consoladores en la forma más rica del habla castellana y en la sonora música de la más bella de las rimas.

Todo cuanto hemos aprendido en el rincon de nuestro pueblo de los labios de nuestras madres; todas las reminiscencias benditas de aquellas oraciones inolvidables con que por las noches nos cerraba los ojos la que nos *aterraba dulcemente* con los miedos de los cuentos y nos embelesaba hablándonos de la Vírgen; plegarias que nos recuerdan la plegaria favorita de cada devocion recóndita, que ha triunfado de todos los olvidos y de todas las preocupaciones, desde el eterno

«Con Dios me acuesto,
Con Dios me levanto»,

hasta la santamente vulgarísima que ponemos en los labios de nuestros hijos, de

«Bendita sea tu pureza,
Eternamente lo sea, etc.»,

todo lo encontraréis magistral y tiernísimamente glosado, embellecido, labrado con las galas poéticas en honor de la Reina de los Angeles.

Hay estrofas que no se leen, sino que *se rezan*. No es preciso escoger en este libro. Basta abrirlo por cualquier parte. ¿Quieren nuestras lectoras rezar el *Ave María* en las preciosas seguidillas del poeta cristiano? Aquí las tienen:

«Dios te salve, María,
De gracia llena,
Más pura que las hojas
De la azucena.
»Dios es contigo;
Sé, tú, Vírgen querida,
Siempre conmigo.
»Por tus santas virtudes
Bendita eres
Entre el número inmenso
De las mujeres,
»Y de tu seno
Bendito el santo fruto
De gloria lleno.
»¡Santa María, Madre
De Dios clemente;
Ruégale por nosotros
Perpétuamente,
»Y á tus favores
Nuestro perdon debamos
Los pecadores!»

La Salve es un primor de hechura y de paciencia. No podemos resistir al deseo de reproducirla en estas líneas, que escribimos á escape, para dar una idea á los lectores de LA ILUSTRACION de la justicia con que ha merecido el favor del público la obra de Jorreto:

«Dios te salve, Reina y Madre,
Madre de misericordia,
Dulce manantial de vida,
Que da consuelo al que llora;
Puro nombre, en que mi alma
Funda su esperanza toda.
»Dios te salve; á tí llamamos
Desde este mundo de sombras,
Desde este triste destierro,
Que por los espacios flota,
Los pobres hijos de Eva,
Llenos de inmensa congoja.
»Recoge nuestros suspiros,
Nuestras lágrimas copiosas,
Que ya, de tanto verterlas,
Un valle de llanto forman.
»Ea, pues, Vírgen María,
Nuestra Abogada y Señora,
Vuelve á nosotros tus ojos
De inmensa misericordia,
Y despues de este destierro,
De esta vida transitoria,
Preséntanos á tu Hijo,
Al Rey, á quien le pregonan
Desde la perla, que ocultan
Allá en su seno las olas,
Hasta los astros que ruedan
Por la transparente atmósfera.
¡Oh María Clementísima!
Tú, que eres buena y piadosa,
Ruega por nos al Eterno;
Las manchas del alma borra,
Y haz que un dia, limpia y pura,
Volando á tí presurosa,
Alcance y goce contigo
Las dulzuras de la Gloria,
Premio que Jesus reserva
Para quien con fe lo invoca.»

Despues de estas estrofas, no es extraño que la censura eclesiástica haya enriquecido el libro de Jorreto con frases tan lisonjeras para su autor como las que encontrarán nuestros lectores en el siguiente documento del sabio Padre Fita:

«He leido y examinado el manuscrito del libro que, con el título de *Flores á María*, ha compuesto y desea publicar el licenciado D. Manuel Jorreto y Paniagua, y lo encuentro perfectamente ajustado al dogma católico y á la más sana moral. Obra de exquisita belleza artística, de arraigada piedad y viva y tierna devocion, las *Flores á María*, una vez que salgan á luz no podrán ménos de producir en el ánimo de los que las leyeren frutos opimos y copiosísimos de virtudes.—FIDEL FITA.»

El eminentísimo Monescillo, arzobispo de Valencia, escribe la carta-prólogo, y en ella felicita y bendice á su ilustre paisano Manuel Jorreto, en estas hermosísimas palabras con que termina la carta:

«Estoy, pues, al lado de V., ó siguiéndole, como usted quiera, y á donde le plazca, yendo ambos en la buena compañía de la Madre de Dios y por el camino de salvacion, Jesucristo Señor Nuestro.—ANTOLIN, *cardenal-arzobispo de Valencia.*»

Despues de hablar así el insigne prelado, gloria de la Iglesia, yo no puedo deciros otra cosa más que lo que en este momento sale de lo más profundo de mi corazon, al terminar la lectura del libro de quien más que amigo es casi un hermano mio: ¡¡¡Compradle y leedle!!!

ANTONIO F. GRILO.

ÁNGELA.

NARRACION CONTEMPORÁNEA.

(Continuacion.)

III.

El eterno idilio.

Era una hermosa mañana de fines de Mayo.

La campiña y las faldas de las montañas ofrecian una risueña perspectiva que deleitaba el ánimo con su salvaje belleza.

El mar cercano enviaba sus efluvios incomparables tierra adentro, moviéndose apénas en su lecho de algas y conchas marinas.

Los labriegos, tendidos acá y allá por campos y cercados, daban al aire sus sencillos cantares, impregnados de esa dulce poesía que en España, como en todas partes, rebosan los cantares del pueblo.

Las lanchas pescadoras se aventuraban allá abajo sobre las olas en busca de la codiciada presa que las redes arrebatan todos los dias á las entrañas del Océano.

La chimenea de una linda casería rústica perdida entre frondas, flores y emparrados, como á un cuarto de legua de la granja, lanzaba bocanadas de humo á los espacios.

En aquella casería vivian algun tiempo hacía Angela y su anciano padre, un venerable aunque rudo marino, que habia servido muchos años en la Armada, hecho repetidos viajes científicos, y hasta dado la vuelta al mundo.

Cansado de sus campañas, y poco amigo del ruido de las grandes ciudades, habia escogido para tranquilo nido de sus últimos años aquel delicioso rincon perdido entre las montañas costaneras del Cantábrico, donde poseia la granja de que ya tenemos noticia y la casería que habia escogido para residencia suya y de su hija, á quienes acompañaban un antiguo y fiel criado y una dócil muchacha, que hacía á la vez oficio de criada y de doncella.

Allí, olvidados del mundo, y queridos y respetados de los que les rodeaban, veian deslizarse mansamente los dias y las estaciones, ni envidiados ni envidiosos.

Angela, consagrada absolutamente al cariño de su buen padre, no se acordaba siquiera de que se hallaba en esa edad en que todas las mujeres, y más las mujeres de corazon sensible y fantasía soñadora, necesitan amar y ser amadas.

La contemplacion de la Naturaleza, el estudio, la música y el ejercicio de la caridad llenaban aún por completo su corazon.

El dia á que nos hemos referido iba á celebrarse en aquella deliciosa casita el restablecimiento de la monísima Adelita con una modesta comida casi de familia: Angela misma habia querido dirigir los preparativos, y andaba á vueltas por la cocina como pudiera hacerlo la última aldeana de los contornos.

El respetable Sr. D. Fernando de Laredo, que así se llamaba el padre de nuestra adorable heroína, habia invitado personalmente á Roberto, con quien habia trabado ya cortés amistad en el tiempo trascurrido desde la llegada de éste; aunque era cosa rara en él, que tenía concentrados sus afectos únicamente en Angela, y, ó por temperamento ó por sistema, no era muy dado á tener confianzas con nadie.

Despues del amor de su hija, todos sus goces se cifraban en recordar sus aventuras de mar y sus viajes, y en mirar desde la playa cómo aquellas olas embravecidas, que tantas veces habian puesto en peligro su propia existencia, corrian entónces á rendirse humildemente á sus piés como en testimonio de respeto y vasallaje.

Sólo una preocupacion venía á turbar de tiempo en tiempo la tranquilidad de aquella vida monótona y sencilla.

Su Angela pasaba ya de los veintiuno, y por ley natural deberia anhelar unirse en dulce lazo á un hombre que completára su felicidad.

Don Fernando pensaba, cuando tales ideas le asaltaban, que no era fácil que hasta el ignorado rincon en que crecia gentil y pura aquella flor de sus amores, viniese á buscarla, como traido por la mano de un hada, el esposo que Dios la hubiera destinado.

En la comarca era inútil esperar encontrarlo, tampoco, porque las gentes que les rodeaban eran rústicos campesinos y humildes pescadores.

Cuando á tales meditaciones se entregaba el buen caballero, estaba á punto de decidirse á abandonar su retiro y trasladarse con Angela á Madrid, ó siquiera á Santander, ó á cualquier otra capital no lejana, donde aquella inteligente y espiritual señorita pudiera encontrar un mundo más ancho en que moverse y más amplios horizontes por donde tender el vuelo de su alma apasionada é impresionable.

Pero al cabo concluia por resistir á la tentacion, quizá por consecuencia de una misantropía sistemática, y lo fiaba todo á la casualidad, que tan activa parte suele tomar en todos los actos y accidentes de la vida humana.

Dados estos precedentes, no será difícil adivinar que la presencia de Roberto de Escalona en la granja de los Castañares no fué desagradable al anciano marino, máxime cuando creyó advertir que entre ellos se habia establecido una simpatía cordial y franca, que era de buen agüero sin duda.

La respetuosa y al par sencilla galantería con que el jóven de la córte trataba á Angela, el vivo reconocimiento que le demostraba á todas horas por la parte que habia tomado con sus solícitos cuidados en la curacion de Adelita, y el fino trato que brillaba en el elegante calavera, harto avezado á las costumbres cortesanas, le conquistaron sin gran dificultad el aprecio y áun la amistad del ordinariamente poco expansivo viejo.

Despues del modesto banquete íntimo con que se festejó el total restablecimiento de la simpática huerfanita, Angela, queriendo aprovechar lo hermoso de la tarde, tomó á aquélla de la mano, y salió á dar un paseo por los alrededores, miéntras su padre y el amigo Roberto saboreaban una taza de rico moka y un tabaco legítimo de la Vuelta de Abajo.

Escalona no quiso dejar pasar tan oportuna ocasion.

—Muy pronto, Sr. D. Fernando—dijo, dirigiéndose al anciano—me veré ya precisado á dejar la gratísima compañía de VV.; pero ántes tengo que hacer á V. una franca y leal manifestacion, que no dudo recibirá V. con su habitual benevolencia.

—Usted dirá, Sr. de Escalona—contestó el antiguo marino, no sin sospechar á dónde iba á parar aquel preámbulo.

—Pues bien; debo declarar á V. noblemente que adoro á Angela, y que pido á V. formalmente su mano. Paréceme que no ha de desagradarle á ella mi peticion, y de consiguiente sólo me falta que V. me honre con su aquiescencia.

—Por mi parte, amigo mio, no deseo más que mi Angela sea dichosa, á V. le considero como hombre digno, y por tanto, si ella está conforme, de mi parte no he de oponer obstáculos á su felicidad.

El afortunado calavera, profundamente reconocido á tan excelente acogida, estrechó con efusion las manos del buen viejo, y le dió las gracias con caluroso entusiasmo. Era en

aquel momento un sér feliz en toda la extension de la palabra.

La conversacion se prolongó todavía un rato, al cabo del cual Roberto se retiró, prometiendo volver al dia siguiente á saber la respuesta definitiva.

Cuando Angela regresó de paseo, su padre se apresuró á comunicarle la buena nueva, agregando la contestacion condicional que habia dado al pretendiente.

La jóven, radiante de gozo y llorando de felicidad, se arrojó al cuello del autor de sus dias, y prodigó á éste las muestras del más acendrado cariño filial.

Aquella era su respuesta.

Sentadas estas bases, debemos añadir que todos los detalles oportunos quedaron pronto convenidos de mutuo acuerdo, y la boda se fijó para dos meses despues.

¡Qué trasportes de alegría se cruzaron entre los novios, á partir de aquel momento!

¡Qué de proyectos de dicha y de amor!

¡Qué dulcísimos coloquios!

¡Aquello era ese eterno idilio que nunca envejece y siempre es nuevo!

Roberto, realmente enamorado, sin duda, acabó por olvidar sus calaveradas, sus amigos de Madrid y sus alegres amigas, sus placeres y sus locuras, para consagrarse todo entero al cultivo de su adorada Angela.

Cuanto á ésta, su amor y sus sueños de ventura parecian prestarle cada dia nuevos encantos y añadir nuevas perfecciones á su indisputable belleza.

Todos los dias la enamorada pareja, seguida de cerca por el buen anciano, se daba sendos paseos por las pintorescas y montaraces cercanías, aspirando con deleite las brisas del mar y los balsámicos efluvios de las montañas, entregada á sus protestas de amor.

Roberto concluyó por decidir que, al ménos mientras D. Fernando viviese, continuarian residiendo en aquel delicioso retiro enteramente apartados del mundo, salvo alguna que otra breve excursion que harian á aquellos puntos de la Península que Angela mostrase deseos de visitar.

Su prometida acogió con infantil júbilo la resolucion de su futuro, pues era por una parte muy apasionada de la Naturaleza, y por otra no queria privar á su padre del tranquilo bienestar que gozaba en su voluntario destierro.

Escalona hizo un corto viaje á Madrid para disponer los detalles indispensables del casamiento y arreglar sus asuntos.

Sus compañeros de glorias y fatigas le dieron no pocas bromas cuando supieron sus proyectos de matrimonio y de espontáneo ostracismo.

¿Era posible que en Roberto se hubiera operado tan profunda y rápida trasformacion? ¿No sería todo aquello una alucinacion del antiguo calavera disipado?

Angela, entre tanto, compartia su tiempo entre los preparativos para la boda y las caricias á la encantadora huerfanita protegida de su generoso novio, que se hacía llevar todas las tardes y á la que colmaba de ternura, recordando cuánto habia sufrido viéndola á las puertas de la eternidad.

Roberto regresó pronto, con gran placer de la señorita de Laredo y de la inocente criatura, que le llamaba aún balbuceando *papá-tio*, y que recibió una sorpresa indescriptible cuando vió desempaquetar los juguetes que éste le trajo de Madrid.

Los dias trascurrieron con celeridad, aunque ménos velozmente que hubieran deseado nuestros enamorados.

Todo estaba dispuesto; el dia feliz llegaba..... ya sólo faltaban tres dias..... dos dias..... se contaban hasta las horas.

Pero ¡ay! ¡cuán deleznables son las alegrías y las esperanzas del hombre!

IV.

Ficcion rota.

El dia anterior al en que la boda debia celebrarse, Angela estaba haciendo sus últimos preparativos, sola, en su lindo y alegre gabinete, cuando la vino á sorprender la voz de su padre, que preguntaba si podia pasar.

La hija se levantó y corrió á recibir al anciano con los brazos abiertos.

Pero la severa expresion del semblante de éste y el fuego que centelleaba en sus ojos la dejaron petrifica-



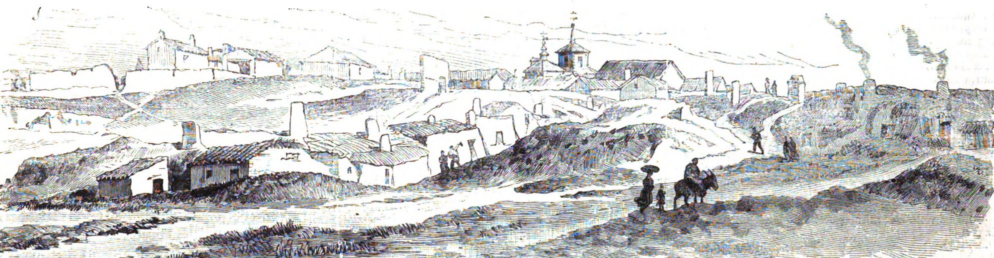
D. JOSÉ DE ALCÁZAR, dignísimo gobernador civil de Murcia.

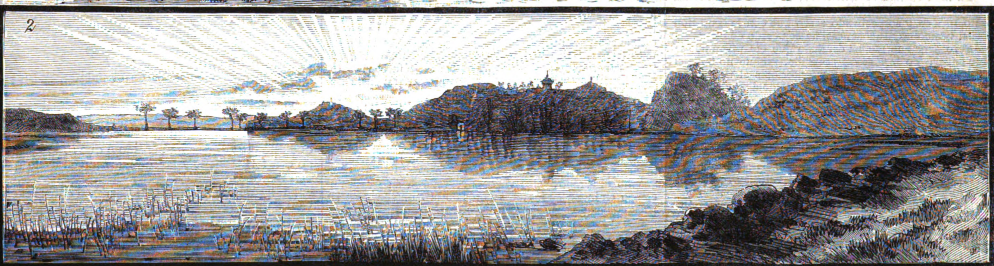


MURCIA.—TRISTE ASPECTO DE UN CASERÍO DE LA HUERTA.—(Dibujo de Manuel Alcázar, segun cróquis del natural, por A. L.)



MURCIA. — LOS SRES. CÁNOVAS DEL CASTILLO Y ROMERO ROBLEDO
presentándose en el balcon principal del palacio del Obispo, á instancias del pueblo.—(De fotografía directa, por el Sr. Almagro.)







ONTÍGOLA (TOLEDO), VILLA DE 550 HABITANTES, CRUELMENTE CASTIGADA POR LA EPIDEMIA.
1. Vista general de la poblacion.—2. Laguna denominada Mar de Ontígola.—3. Aspecto de las cuevas donde habitan gentes del pueblo.—(Dibujo del natura , por Riudavets.)

da. ¿Qué significaba aquella metamórfosis en el que pocas horas ántes se mostraba tan alegre?

Un temblor nervioso sacudió violentamente á la atónita jóven.

—¿Qué te pasa, papá?—preguntó con febril impaciencia.

Una lágrima que rodaba por las tostadas mejillas del viejo marino fué la única contestacion que recibió la angustiada señorita.

—¡Pero lloras!..... ¿Has enmudecido?..... ¿Qué sucede?..... Por Dios, habla pronto.....

—Roberto.....—fué á decir D. Fernando.

—¡Dios mio! ¿Le ha sucedido alguna desgracia?—se apresuró á preguntar, atajando la palabra á su padre.

—Quizá valiera más.

—¿Qué dices?

—Que debes borrar su nombre de tu memoria..... ¿Tienes valor para escucharme?

—Sí, sí; habla.

—Tu padre lleva con honra sus canas, como ha llevado siempre el apellido de sus antepasados. Bien sabes que en nuestra familia, que en mí, el honor, el culto de la dignidad, han sido siempre una religion.

—¿Y bien?

—Esta religion impone á veces dolorosos sacrificios y tiene tambien sus mártires.....

—¿Qué quieres decir con esos enigmas?

—Que tu boda con ese hombre es imposible, si amas nuestro inmaculado honor.

—¡Imposible, imposible! ¿Qué motivos hay para que yo renuncie á mi dicha?—prorumpió fuera de sí la desolada beldad.

—Ese hombre es indigno de tí, ¡es un impostor!

—¡Impostor Roberto! ¿Quién se atreve á calumniarle tan villanamente?

—Serénate, hija de mi corazon, por cuya felicidad daria yo mi propia vida; serénate.

—¡Dios mio, Dios mio!

Y rompió en acerbo llanto.

—¡Qué quieres! ¡ésta es la vida! por eso ódio yo la sociedad; detesto á los hombres..... Afortunadamente el golpe ha llegado ántes de que nos pudiera herir de muerte..... ¡Escucha!

Y el anciano sacó del bolsillo interior de su batin de casa dos cartas.

La jóven no tuvo paciencia para esperar; se abalanzó y arrebató aquellos papeles fatídicos de manos de su padre.

Iban ambas dirigidas á D. Fernando de Laredo.

En la una se le avisaba que Roberto les habia burlado, pues habia ocultado que la niña Adelita, que hacía pasar por sobrina suya, y á quien en tal concepto aparentaba proteger con una generosidad dudosa, era hija suya natural y huérfana de madre.

La otra misiva era más extensa, y en ella hacian la historia al detalle de la vida y milagros del incorregible calavera, que por sus disipaciones estaba al borde de la ruina, y por sus hábitos de ociosidad y falta de cordura era un hombre perfectamente estéril é incapaz de hacer nada de provecho, por más que su verbosidad, su brillante educacion y su trato de gentes le hicieran aparecer como el reverso de la medalla: aquello era una acusacion terrible, abrumadora.

—Estas cartas son anónimos que sólo merecen mi desprecio; eso es una infame calumnia, un odioso embuste.

—Desgraciadamente, no.....

—¿Cómo lo sabes?

—Le he visto á él mismo; acabo de tener una conferencia con él.

—¿Y bien?

—La niña es hija suya natural; respecto á lo demas, no se ha atrevido á oponer una negativa rotunda; se ha puesto furioso, y sospechando acaso que con la acusacion habrian venido las pruebas, casi ha confesado de plano.

—Pero ¿por qué me ha ocultado que era padre de ese pobre ángel? Yo le hubiera aceptado, porque no tenia el derecho de quejarme de hechos anteriores al tiempo en que le he conocido, y me hubiera ofrecido á servir de madre cariñosa á esa inocente criatura..... ¡Traidor! ¿Qué habia de particular en esto?

—¡Perdon, Angela, perdon!—gritó, precipitándose á sus piés, Roberto, que llegaba fuera de sí en aquel instante y habia oido las últimas palabras de la digna y generosa jóven.

Esta lanzó un grito desgarrador al verle, y se deshizo en lágrimas.

—¡Perdon, perdon!—repetia él.—¡Seré tu esclavo!

—No puede perdonar mi hija—rugió el marino—á un hombre que es un cínico depravado y un impostor.

—¡Papá, papá!—clamó la jóven, anonadada é inclinándose á la compasion como mujer enamorada.

—No, déjame; no será tu marido; no lo quiero; no lo consiente mi dignidad; me ha engañado este hombre abusando de mi noble credulidad.

—Mis obras borrarán el pasado—murmuró pálido como un muerto Escalona.

—¡Vana palabrería!

—Por Dios, papá, ten piedad de mí!

—Por eso, por eso precisamente me opongo; más te quiero muerta que desgraciada.

—¡Pues mátame, porque áun le amo!

—¡Angela mia!

—¡Desdichada! ¿Qué has dicho? Repítelo, repítelo, y la maldicion de tu padre caerá sobre tí, y yo me arrancaré esta inútil vida que no reparas en envenenar, desobedeciéndome.

Y apoderándose con un rápido movimiento de un pequeño puñal que pendia de una panoplia, y blandiéndole airado, pareció pronto á cumplir su amenaza.

Angela, al verle apoderarse del puñal, lanzó un grito supremo y se desplomó á sus piés.

El viejo soltó entónces el arma, y Roberto, bajando humillado la cabeza y rugiendo de coraje, repasó la puerta, que con altivo desden le señalaba D. Fernando.

V.

La cabeza y el corazon.

En poco estuvo que las galas nupciales sirvieran de sudario á la infeliz Angela.

Una espantosa crisis la tuvo por muchos dias á las lindes del sepulcro y puso en grave peligro su razon.

Pero la Providencia, que la tenia destinada á nuevas pruebas, se sirvió echar sobre la pobre enferma una mirada compasiva, y Angela dominó la crisis, recobró sus facultades intelectuales y recuperó, aunque lentamente, las perdidas fuerzas.

Uno de sus primeros cuidados fué pedir á su padre que le llevasen la huerfanita, y el desolado anciano no se atrevió á negar á su hija aquella pequeña satisfaccion.

Cuando la tuvo sobre su lecho, Angela la estrechó dulcemente entre sus brazos, y lloró amargamente, miéntras que la niña la colmaba de inocentes caricias, como siempre que la veia.

Pasó largo tiempo ántes que la enferma tornase á sus habituales ocupaciones y á sus estudios de más serenos dias.

La salud volvió al fin toda entera; pero Angela no era ya la misma mujer.

Una palidez mate se extendió por su delicado semblante: sus ojos, sombreados por una tristeza eterna, reflejaban todas las amarguras de un alma dislacerada; la sonrisa que le era habitual habia huido de sus rojos labios, y el corazon habia dejado de palpitar con la apasionada energía de otro tiempo. No le quedaban ni ilusiones en el alma, ni alegrías en el corazon. Parecia que hasta su delicada sensibilidad se habia extinguido como una antorcha que el vendaval sacude.

Dejó de llegar en sus paseos hasta la granja de los Castañares, á la que tomó instintiva repulsion invencible, y no se cuidaba ya de hacerse llevar la huerfanita.

Al principio preguntaba por ella de tarde en tarde; despues, ¡nada! la olvidó por completo.

La angelical é inocente criatura, causa inconsciente de sus desventuras, hizo nacer en el corazon de la jóven una antipatía tan profunda como grande habia sido el cariño que le tenia anteriormente.

No parecia sino que aquel hermoso corazon se habia petrificado y cerrado á todas las manifestaciones del sentimiento que eran ingénitas en la señorita de Laredo.

Hasta se hizo huraña, displicente, caprichosa y versátil.

La cabeza habíase impuesto sin duda al corazon; y como en aquélla las decepciones habian hecho el vacío, éste quedó trocado pura y simplemente en una vértebra sin objeto ni razon de ser.

¡Qué tales son á veces las mudanzas de la humana naturaleza por un fenómeno no fácil de explicar!

. . . .

Roberto, al abandonar la granja de los Castañares, despues de la violenta ruptura de su proyectada boda, entregó una fuerte cantidad á Jerónima y su marido como pago adelantado de la pension de Adelita por un largo plazo, y les recomendó que la cuidasen bien, pues él tendria acaso que emprender en breve un largo viaje, sin perjuicio de que á su regreso les reclamaria la niña, aparte de enviarles á su debido tiempo nuevas sumas si su vuelta se dilataba.

Trascurrieron tiempos y años, y ni llegó más dinero, ni se recibió la menor noticia del padre de la pobre pequeñuela, lo cual traia muy disgustada á Jerónima, pues ya iban bastantes trimestres vencidos despues de cumplido el plazo del adelanto.

A todo esto, Timoteo habia pasado á mejor vida, y su viuda, que era mujer interesada como el más interesado montañes, empezó á calcular que la niña era para ella una carga más, y á la verdad aquello no podia seguir.

Comenzaron los malos tratamientos para la desvalida huérfana, luégo las privaciones de todo género, y, por último, se la destinó, con inaudita crueldad, y sin tomar en cuenta sus pocos años ni su naturaleza, no dispuesta para tales faenas, á todos los trabajos compatibles con su edad y áun superiores á sus fuerzas, por rudos que fuesen, como si la brutal casera tuviera el derecho de contarla entre las bestias de carga.

Si la pobre niña lloraba, se quejaba ó no hacía las cosas á satisfaccion de su antigua nodriza, ¡ay de ella!

A la desdichada víctima ni áun le quedaba el supremo recurso de correr á implorar el amparo de su protectora de otros tiempos, á quien no veia de larga fecha; pues Angela y su padre estaban ausentes de la comarca.

Vino el verano, y los viajeros regresaron á su casa de campo en busca de los aires puros de la montaña y de la tranquilidad de sus soledades.

Cierta tarde, Angela, que, aunque más entrada en años, se conservaba tan bella como siempre, y áun más encantadora que nunca con su tristeza indeleble y su melancólico abandono, salió á respirar el aire del mar y las emanaciones de las flores silvestres y los pinos marítimos, y fué á sentarse en una plazoleta cercana á la playa, á la que prestaban sombra y frescura copudos árboles y apiñados arbustos.

JUAN CERVERA BACHILLER.

(Se continuará.)

HOMBRES BROMISTAS.

La humanidad está dividida en dos bandos: el de las personas sérias y el de las personas alegres ó frívolas, ó bromistas.

En el primero se halla á los hombres que cometen los mayores disparates con seriedad.

En el segundo bando forman los hombres dispuestos á reir á su propia costa.

En los bromistas conocemos dos clases: la de inofensivos y la de esos individuos perjudiciales para la tranquilidad del prójimo.

Los que disparan petardos, los que mugen en las altas horas de la noche, molestando al vecindario pacífico, todos esos son hombres de broma.

Un condiscípulo á quien tuve el gusto de tratar y conocer, se divertia haciendo cosquillas con la hoja de un cortaplumas en los oidos de los compañeros de clase.

Cuando alguno de éstos se quejaba de la brutalidad, replicaba el autor de la gracia:

—No servís para una broma.

Hay sujetos para quienes la diversion más completa consiste en apabullar el sombrero de algun amigo, en mancharle la levita ó en quemarle la capa.

En los paseos públicos se entretienen rompiendo las narices, á porrazos, de cuantas estatuas hallan á su paso.

En hacer saltar la pintura de los frescos, si visitan algun edificio notable, ó en escribir groserías en los sitios más públicos.

Otros individuos se complacen en comunicar malas noticias, verídicas ó falsas, en broma por supuesto.

Salir á caza con varios señores bromistas es como salir á campaña; porque el infeliz no bromista va completamente vendido.

Algunos bromistas se dedican á espantar mujeres y niños.

Se ocultan detras de una puerta cuidadosamente, y aguardan el paso de una muchacha de su familia ó de cualquier chiquillo, y cuando llega la víctima salen del escondite mugiendo ó lanzando un grito.

El efecto es natural.

La pobre mujer ó el chiquillo sufren una sorpresa muy desagradable.

En varios pueblos de escaso vecindario, los mozos entretienen sus ocios nocturnos disolviendo grupos de vecinos á escopetazo limpio.

En todas las localidades se encuentra algun bromista por lo ménos.

—Para seguir una broma, nadie como Fulano—dicen sus convecinos.

—¿Es alegre?—pregunta el forastero.

—Vaya si lo es—responden sus compinches.—¿Qué dirá V. que hizo anteayer?

—¿Quién puede saber?.....

Y continúa pensando el malicioso:

—¿Quién puede adivinar la bestialidad que llevaria á cabo?

—Pues echó al rio al maestro de escuela, y por poco se ahoga.

—¿No se ahogó?

—No, señor; le sacaron á media legua de aquí, tan fresco.

—Ya lo creo.

—Es el demonio ese Fulano.

—Sí, veo que es ocurrente.

—Mucho: otro dia secuestraron al alcalde, en broma por supuesto, entre él y otros dos ó tres mozos del pueblo.

—¿Y qué?

—Que luégo envió un *pseudónimo* á la mujer del secuestrado, pidiéndola por el rescate otro borrego.

—¿Cómo otro borrego?

—Vamos, en broma, á cuenta del alcalde. Siempre pensando alguna travesura.

—¿Y ese hombre anda suelto?

—Y le queremos todos en el pueblo, porque nos divierten sus gracias.

Tropezar con un bromista de ese género es peor que encontrarse con un perro hidrófobo.

¿Y los que quitan algun objeto á un amigo para que éste crea que se ha perdido ó que se le han robado con formalidad, y no se le devuelven hasta que le ven mareado y con disgusto?

¿Y los que se disfrazan en Carnaval con el exclusivo fin de aporrear, ó mantear, ó insultar, ó embadurnar al prójimo?

¿Y los que invitan á los amigos á una jira campestre, y á mitad de comida les sueltan un novillo?

Entre los hombres graves como pollinos pensativos y los bromistas con catástrofe, como los dramas, me quedo sin unos y otros.

Un ciudadano á quien conozco, y de quien huyo con temor, dió la siguiente broma á la esposa de un amigo.

—Señora, vengo á preparar á V. para una mala noticia.

La señora, alarmada, preguntó:

—¿Qué pasa, Fulano? ¿y mi esposo?

—Yo siento..... pero, en fin, encomiéndele V. á Dios; ha muerto de repente en la oficina.

Excusado es decir cuáles serian las consecuencias.

Pues cuando el amigo fué á buscarle para romperle la cabeza, le dijo con tranquilidad:

—Bien, hombre, basta; creí que eras amigo, pero en adelante no volveré á darte ninguna broma, porque veo que te picas.

EDUARDO DE PALACIO.

CONSEJO DE LA SEMANA.

PRESERVACION DE LOS TAPICES.

En un litro de agua, póngase un poco de *coloquíntida* y 12 gramos de *goma tragacanto.* Téngase al fuego durante media hora. Extiéndase el tapiz sobre una mesa, y con ayuda de un pincel humedézcase el tapiz *por el reves* con la citada preparacion.

Esta operacion comunica á las tapicerías una especie de apresto, preservándolas de los insectos.— JUAN DE PARIS.

ADVERTENCIAS.

Al presente número acompañan el *Índice* y la *Portada* correspondientes al tomo XXXIX de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que terminó en 30 de Junio del presente año.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Le Rétablissement du pouvoir temporel *du Pape par le Prince de Bismarck*, par Dr. Stommel. (Bruxelles, *Libraire Européenne* C. Muquart, 45, rue de la Régence.) De este interesante folleto ha dicho el periódico *L'Osservatore Romano* «que merece ser leido por todos los católicos», aunque su autor sea un filósofo protestante; y en iguales términos le recomienda Mr. Hartmann, el célebre autor de *La Philosophie de l'insconscient*. Un volúmen de 88 páginas en 8.°, que se envia *franco* por el correo á quien remita á los editores 2,50 pesetas, precio de cada ejemplar. Bruselas, *loc. cit.*

Bromas ligeras, coleccion de poesías festivas, originales de D. José Moreno Castelló (*El Aprendiz*). Hay en este libro composiciones poéticas muy notables, de gran interes y fondo filosófico bajo forma ligera, graciosa y correcta. Un volúmen en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en la librería de Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Cuestiones científicas, por D. Rafael Alvarez Sereix, ingeniero de Montes. Examina el ilustrado autor de este libro algunos importantes asuntos científicos, y tales son: la temperatura del Sol, el meridiano único, el orígen del mundo, la evolucion mental de los animales, la electricidad atmosférica, los temblores de tierra, etc. Es una obra que enseña y deleita. Volúmen de 224 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

Chi ben comincia!, consigli agli *allievi delle Scuole Elementari Superiori*, etc. Este nuevo librito de Luis Rocca, distinguido escritor pedagógico de Italia, contiene interesantes consejos á los jóvenes alumnos de escuelas y colegios, relativos á la educacion, la sociedad, las costumbres, el juego, etc. Precio: 60 céntimos de *lira* (peseta), en las principales librerías de Turin, Roma, Milan y Florencia.

Páginas sueltas, cuestiones de mi tiempo, por D. Héctor F. Varela. Hemos recibido el tomo I de esta obra, escrita por el distinguido literato americano Sr. Varela. Nos ocuparémos en examinarla detenidamente cuando se publique el tomo II de la misma. Madrid, 1885.

La Mortalidad de Madrid, coleccion de artículos publicados sobre dicho tema, por el Dr. D. Gaspar Gordillo y Lozano, exalumno interno de la Facultad de Medicina de Madrid. Curioso folleto de 176 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en la librería de Gaspar (Príncipe, 4) y en casa del autor (Meson de Paredes, 19).



S. E. D. ENRIQUE KUBLY ARTEAGA,

ministro plenipotenciario de la República del Uruguay, cerca de la córte de España.

Veladas de invierno, historias, cuentos y fábulas, por don Teodoro Baró.—*Cuentos de mi aldea*, por D. Antonio Anguiz. Estos dos libritos, para uso y lectura de los niños, pertenecen á la curiosa biblioteca de educacion que publican los editores D. Juan y D. Antonio Bastinos, á quienes se dirigirán los pedidos, en Barcelona (Boquería, 47, y San Honorato, 3).

Nociones de Historia de España para uso de las escuelas y colegios, por don Prudencio Solís y Miquel, profesor de la Escuela Normal Superior de Valencia. Segunda edicion, declarada de texto. Valencia, librería de D. Ramon Ortega (Bajada de San Francisco, 11).

El Gran mariscal de Ayacucho: El *Asesinato*, por D. Antonio Flores, miembro correspondiente de la Real Academia Española. Refiérese este interesante libro al célebre general americano D. Antonio José Sucre, y tiene verdadera importancia, por los documentos justificativos que en él se publican, para la Historia general de los Estados hispano-americanos. Nueva-York, imprenta y administracion de *Las Novedades* (23, Liberty Street).

Hombres célebres, por Víctor Hugo; traduccion de don Mariano Blanch. (Segunda edicion.) Contiene este librito estudios biográfico-críticos del gran poeta, relativos á Mirabeau, Voltaire, Lamennais, Imbert Galloix, lord Byron y Walter Scott. Opúsculo de 119 páginas en 8.°, que se vende, á una peseta, en las principales librerías, y en la del editor D. Manuel Saurí, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

El Libro de las expiaciones, por don Emilio Blanchet, correspondiente de la Real Academia Sevillana de Bellas Letras. Contiene este curioso libro las composiciones tituladas: *La Fruta del cercado ajeno*, *Sabina Popea*, *El Conde de Rostopchin*, *El Baron de Montigny*, *El Mulato Ogé*, *La Duquesa de Pompadour*, *Una Aventura de Alfieri*. Barcelona, 1885.

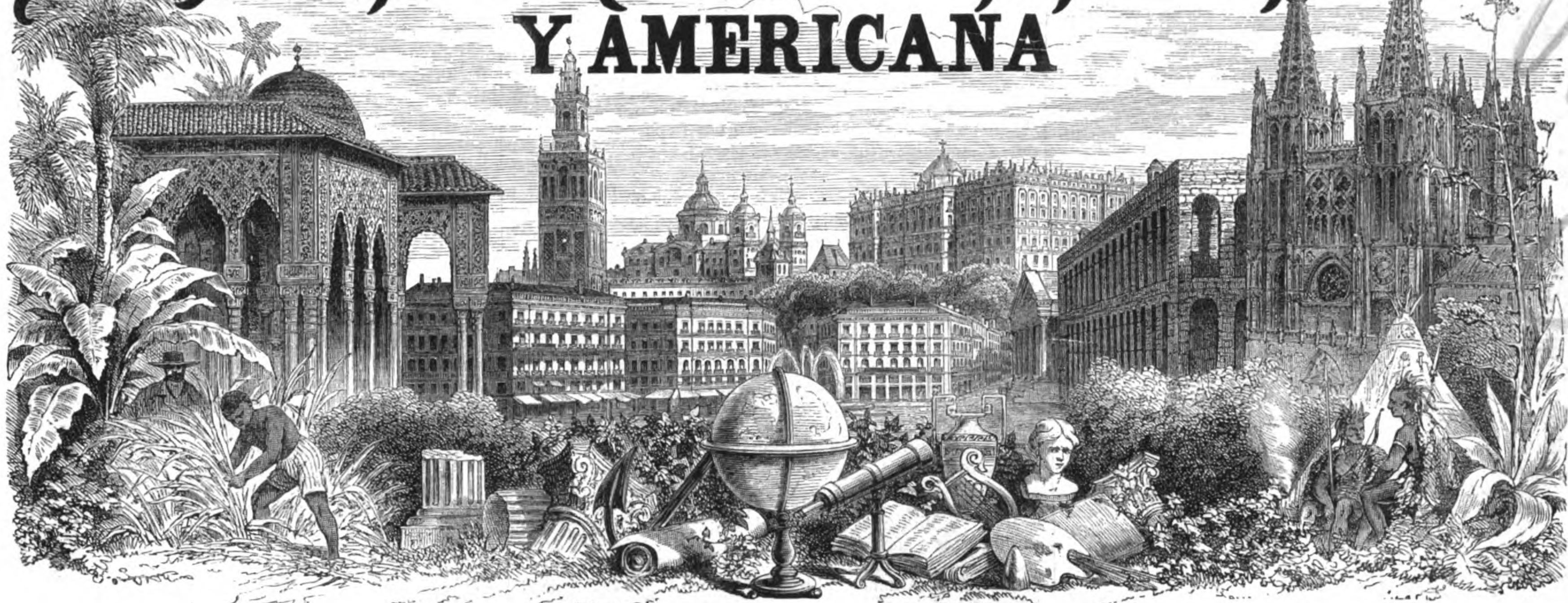
Discursos leidos ante la Real Aca- *demia de Ciencias Morales y Políticas*, en la recepcion pública del excelentísimo señor D. Alejandro Groizard y Gomez de La Serna, el dia 7 de Junio de 1885. Desenvuélvese en ellos, con recto criterio, gran copia de erudicion y correctísimo lenguaje, el tema siguiente: «De la necesidad de remover los obstáculos que al desarrollo del derecho punitorio opone el principio de la soberanía territorial, y de la conveniencia de dar carácter extraterritorial á las leyes penales, en armonía con el ideal del derecho de gentes.» Un folleto en 4.° mayor. Madrid, imprenta de *La Revista de Legislacion*, 1885.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX. — NÚM. XXVI.

ADMINISTRACION : CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Julio de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia.........	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

SUMARIO.



EXCMO. É ILMO. SR. D. TOMÁS BRYAN Y LIVERMORE,

dignísimo obispo de Murcia y Cartagena.

CRÓNICA GENERAL.

Muchas veces, reflexionando en las consideraciones y miramientos á que por práctica constante, por cortesía y para evitar mayores males, nos entregamos, haciendo que en nuestra *Crónica* no se trasluzcan las pasiones, que no por calladas dejan de revolverse en nuestro pecho, sentimos que la índole de este periódico, y el desempeño del papel neutral que hemos en él aceptado, no nos permitan de vez en cuando encender la antorcha de la verdad, que pareceria á muchos tea incendiaria ó llama de petróleo si iluminásemos las cavernas donde se elabora la política de todos los partidos. Por fortuna, la resignacion y la experiencia nos han aislado de ese mundo revuelto, y no cifrámos nuestra suerte en la ruina de nadie, ni la fiamos en la amistad, teniendo muy presente la amarga sentencia de Breton de los Herreros:

«Para un viejo, almacen de desengaños,
Si en la esfera no está de los pudientes,
Son los amigos lo que son los dientes;
Se caen y se pudren con los años.»

Ha habido crísis, es decir, el jubileo de los políticos. Han dejado, el Ministerio de la Gobernacion, D. Francisco Romero Robledo, y el de Marina, el general Antequera, presentando ambos su dimision al dia siguiente de la suspension de las Córtes. ¿Cuál ha sido la verdadera causa de la crísis? No aceptamos las versiones de la prensa ministerial, que procura, naturalmente, evitar todo motivo de division y no reconoce nunca disidencias entre los suyos. No nos hacemos eco de las versiones de los enemigos del Gobierno, aquí donde la política no es la ciencia de procurar el bien del país, sino el arte de favorecer al amigo y desacreditar al adversario. Sabemos solamente que ha habido crísis, es decir, disgusto y separacion innegables, evidentes.

¿Tiene importancia esta separacion? Don Francisco Romero Robledo ha sido, por decirlo así, el brazo derecho del Sr. Cánovas del Castillo, en todos sus ministerios; el amigo que parecia más adicto y seguro; el que hacía las elecciones y formaba la mayoría; el hombre más popular dentro de su partido por sus condiciones de carácter: no era el orador más elocuente, pero sí el más infatigable y batallador del Ministerio; no era el más hábil teórico, pero sí el más práctico y conocedor de los hombres, y diestro más que ningun otro en el arte de atraer y seducir. La retirada del Sr. Romero Robledo es una pérdida sensible para el jefe del Gobierno.

En cuanto al general Antequera, es un marino tan respetable en la vida pública, como digno de veneracion por su modestia en la vida familiar.

—

Hasta la última hora, en vano se trataba de inquirir el nombre del ministro que habia de sustituir al Sr. Romero Robledo; los noticieros estaban desorientados, y todo indicaba una sorpresa que iba á dar al país el jefe del Gobierno. Y en efecto, el público supo con extrañeza el nombramiento de D. Raimundo Fernandez Villaverde, gobernador que era de Madrid. ¿Habia motivos para extrañarse?

Entre los políticos ministeriales suscitó la eleccion muchas murmuraciones; éstas son de rigor cuando asciende á puesto superior algun amigo. Pero si el Sr. Villaverde habia sido el blanco de todas las hostilidades en su laborioso gobierno de Madrid, y habia arrostrado en persona los conflictos de las cigarreras, los estudiantes, las verduleras y del comercio madrileños; si habia secundado personalmente, y esto con verdadera exposicion de su vida, las medidas de prevision sanitaria, resultaba que el Sr. Villaverde, sin que esto signifique aprobacion ó censura, era una personificacion exacta de los actos más culminantes del Gobierno y más defendidos por la mayoría. Los ministeriales son injustos: no son verdaderos ministeriales si se quejan.

La cartera vacante habia excitado los apetitos; y no sólo en cada cambio de éstos se agitan é interesan los candidatos y sus íntimos, sino que hasta los adversarios políticos tienen conveniencias ocultas en la eleccion de los unos y los otros. En efecto, están de tal manera ligados en el país á la Administracion los intereses individuales, que todos se resienten ó padecen á cualquier cambio de gobierno. Nosotros sólo observamos en este instante el clamoreo que elevan contra el Sr. Villaverde todas las enemistades. Estamos seguros de que al mismo tiempo sufre ya la obsesion secreta de inesperadas pretensiones, y que sus amigos se han multiplicado con la rapidez con que los microbios se reproducen en los caldos de Ferran.

—

El nuevo Ministro de Marina, vicealmirante Pezüela, es un bizarro militar, que mandaba la *Berenguela* en el combate del Callao.

Segun dice el Sr. Novo y Colsón en su *Historia de la guerra de España en el Pacífico*, «la *Berenguela* se batió sola contra las torres blindadas y baterías del N., haciéndolas espantoso fuego, que dejó inútiles á los cañones Armstrong; pero no tardó en recibir un proyectil Blackely, que penetró en su batería y salió por el opuesto costado bajo su línea de flotacion: el agua se precipitó á torrentes por aquella brecha de 56 piés de área. No obstante, la fragata continuó batiéndose, pues como decia el comandante Pezuela en su parte oficial, con sublime sencillez: «V. S. me »tenía prevenido que persistiese en mi puesto hasta el último extremo.» Pero pocos minutos despues otra granada de 300 libras penetró en el sollado é incendió la carbonera inmediata al pañol de la pólvora; al mismo tiempo el buque se anegaba rápidamente, tumbando sobre babor. No era dudoso que habia llegado el último extremo, y la *Berenguela* efectuó su retirada marchando hácia atras con lentitud y disparando los cañones que le quedaban disponibles. Sólo cuando se halló fuera de las enfilaciones se ocupó en apagar el fuego; despues cambió toda su artillería á una banda para descubrir la brecha. Ante tal bravura y serenidad, la corbeta inglesa *Sheerwater* largó su ancla y le salió al paso, gritándole su comandante Mr. Douglas: «Valiente »*Berenguela*, aquí estoy yo para recogeros.» La fragata contestó: «De nada necesito.»

«Más tarde, el vicealmirante Pezuela mandó la escuadra que batió vigorosamente las fortificaciones y apagó los fuegos de Joló. De aquel glorioso dia tiene nuestro corazon recuerdos cariñosos.»

⁂

Una grave alteracion del órden, motivada por la agravacion de las tarifas de consumos, ha ocasionado en Lérida no pocas desgracias, incendio de las casillas del Resguardo, prisiones, y la declaracion del estado de sitio en aquella capital. La administracion de los consumos por el Estado, que ántes estaba á cargo de los Ayuntamientos, ha disminuido en las poblaciones importantes aquellos ingresos considerables, produciendo no pocos conflictos. El de Lérida ha sido el más grave, y todavía la actitud de los payeses inspira temores, teniendo á la poblacion atemorizada y recelosa.

El año 85 no será estéril, aunque sólo recoja la cosecha de motines.

⁂

El *Pall Mall Gazzete* ha tenido el privilegio de producir uno de esos escándalos periodísticos que el telégrafo trasmite á todos los países. Su director mandó hacer una informacion para delatar al público los misterios del libertinaje en aquella poblacion tan viciosa en el fondo y tan meticulosa en la forma, y ha revelado hechos tan vergonzosos y tan graves, explotaciones tan repulsivas y feas, que toda Inglaterra se alarmó, agotando á centenares de millar los ejemplares del periódico. El atrevimiento de éste, y acaso la crudeza de sus revelaciones, indignaron á muchos; pero otros alabaron aquel acto de valor y la conveniencia de hacer públicas ciertas infamias para su extirpacion, en vez de soportarlas con la complicidad del silencio.

No es sólo en la inmensa ciudad de Lóndres donde las vilezas están organizadas para la comodidad y satisfaccion de todos los vicios. Alguna vez hemos apuntado no pocos escándalos de que teniamos noticia; pero sin duda se consideraron como hechos naturales y corrientes, toda vez que no produjeron apénas sensacion.

⁂

La variacion de personal, motivada por la crísis, ha hecho recaer la Direccion de Beneficencia y Sanidad en el diputado andaluz D. Arcadio Roda. Este nombramiento acertado ha merecido unánimes elogios de la prensa, á la cual ha pertenecido como redactor de fondo de *La Época*. Don Arcadio Roda habia explicado con elocuencia en el Ateneo, siendo recogidas sus lecciones, que forman un interesante estudio acerca de *Los Oradores griegos*, con un prólogo de D. Antonio Cánovas del Castillo. Más tarde completó la publicacion en otro tomo titulado *Los Oradores romanos*; y en el prólogo, escrito tambien por el actual jefe del Gabinete, refiere el Sr. Cánovas en estos términos los primeros pasos del Sr. Roda en la vida pública:

«Diputado durante las primeras y segundas Córtes convocadas despues de la Restauracion, los largos y concienzudos estudios que este volúmen y su predecesor suponen, dieron pronto de sí los sabrosos frutos que eran de esperar.

»Durante ese período histórico, su palabra, correcta, sonora, metódica, estética, ha resonado en debates altísimos, donde se ventilaban los intereses más caros de la patria.»

«.....El Sr. Roda ha comenzado y realizado ya buena parte de su vida política y en circunstancias, por lo favorables, desacostumbradas. Como él comenzó, pocos han comenzado hasta ahora.»

Esto dice el Sr. Cánovas del Castillo: nosotros, que le hemos visto trabajar en la prensa, podemos añadir que es tambien excelente redactor político y persona de gran instruccion.

⁂

¡Tuez ce mandarin! decian algunos periódicos franceses, pidiendo con sanguinaria ligereza la muerte del primer regente annamita, prisionero de los franceses. Y ahora parece resultar que el prisionero puede ser muy útil desde el momento en que ha comprendido, que acaso su prision es debida á intrigas de su compañero de regencia Thuyet, jefe del partido militar, autor verdadero del complot que dió por resultado la captura del rival que le estorbaba.

Es el inconveniente de pedir cabezas á tantas leguas de distancia.

⁂

El Jardin del Buen Retiro, aquel ameno sitio que álguien llamaba los pulmones con que Madrid respira en las noches de verano, se halla en lamentable decadencia. La Empresa alega la escasez de gente para justificar la falta de aquellos conciertos brillantes de otras épocas y la animacion de las representaciones teatrales; el público explica su alejamiento por la falta de aquellos conciertos y representaciones. La luz eléctrica, que parece ya una necesidad en aquel sitio, toda vez que la del gas es un aceite rebajado, tiene graves inconvenientes para las personas delicadas de la vista. ¿Por qué no se adoptan, entre los sistemas de luz eléctrica que allí mismo se exponen en una instalacion que tiene el objeto de darlos á conocer, otro sistema de iluminacion más suave? Y conste que las quejas que se nos dan en este sentido son numerosas, y no un capricho vano y personal.

Para colmo de desgracia, el teatro y los jardines tienen un competidor terrible en otro teatro, erigido á la puerta misma de aquéllos, titulado Felipe; sucedió lo que se temia: que Felipe ha muerto los Jardines.

Creemos que podrian y deberian renacer, gastándose dinero en atraer al público y acreditar aquel hermoso sitio, digno de mejor suerte.

⁂

La Guardia civil, destinada á proteger los caminos y la propiedad rural, debia ser, entre las fuerzas públicas, la última que se distrajera de tan necesarias funciones cuando ocurren sucesos graves que exigen reconcentracion de tropas en alguna comarca. Sólo cuando la sociedad se halla en peligro extraordinario puede suspenderse la vida social de la parte más considerable del país, la que vive diseminada por los campos, labrando la tierra y produciendo lo principal y fundamental de la riqueza. Y hacemos estas reflexiones por haber leido en los periódicos quejas justas, motivadas por la reconcentracion de la Guardia civil que presta sus servicios en Cenia, linde de las provincias de Castellon y Tarragona, dejando desamparados aquellos campos, como si la autoridad los retirára su apoyo, consintiendo que tomáran posesion de sus encrucijadas los malhechores. ¿Pueden tener aquellas fuerzas aplicacion más útil de la que tenian por razon de su instituto? Creemos que hay abuso en distraer la custodia de los campos, sólo justificable en época de guerra, en que ningun órgano social funciona debida y regularmente.

⁂

Era domingo por la tarde; los habitantes de Madrid veian elevarse una negra columna de humo, que desde la red de San Luis nos parecia cercana, y eso que el incendio estaba á gran distancia. Era que ardian las Américas, y junto á aquel bazar de desperdicios, que representaban, sin embargo, la hacienda de muchos industriales, se quemaba tambien la hermosa imprenta de Minuesa. Hasta el hierro ardia en aquella hoguera, que alimentaban muebles viejos, trapos y papeles, esteras, cuadros y materiales de casas deshechas.

Si el incendio de las Américas no fuese una gran desgracia, hubiera sido una gran fumigacion. Aquello parecia el quemadero de una bruja muy fea: la antigua feria de Madrid.

⁂

Un autor lee á sus amigos un drama muy terrible para consultarles el final más conveniente.

El asunto está embrolladísimo en la última escena: el padre encuentra en su casa al amante de su nuera, y el hijo sospecha de su padre: hay un conspirador escondido en un armario, que sale creyéndose descubierto, y resulta ser un antiguo seductor de la mujer del padre; todos se miran con ódio y sacan las espadas.....

—¿Qué debo hacer?—preguntaba el autor con ansiedad.

Nadie responde. Todos los amigos cavilan.

—¿Qué debo hacer, señores?—vuelve á preguntar el poeta.

Un amigo se da una palmada en la frente y dice:

—Ya he encontrado el final, el mejor: el único posible.

—¿Es largo?

—Todo concluye en dos palabras. Pon en el drama esta sencilla acotacion: (*Todos se acuchillan.*)

—¿Pero quién ha de morir?

—La fuerza decidirá. Caiga el que caiga.

—

Entre los objetos que ardian en las Américas vieron los curiosos incendiarse un saco de mendrugos.

Un hombre andrajoso lo veia quemarse conmovido.

—¿Por qué se aflige V., buen hombre?—le dijeron

—Es que están ardiendo mi cena y mi colchon.

—

Un cojo que llevaba una pierna de palo fué atropellado por un coche: la rueda le pasó por encima de una pierna.

—¿Cuál ha sido? ¿Cual ha sido?—le preguntaba la gente con ansiedad.

—La mejor—decia el cojo sollozando:—me han roto la pierna de caoba.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. É ILMO. SR. D. TOMÁS BRYAN Y LIVERMORE,

obispo de Murcia y Cartagena.

Al frente de este número, y segun hemos ofrecido en el anterior, publicamos el retrato del Excmo. Sr. D. Tomás Bryan y Livermore, dignísimo obispo de Murcia y Cartagena.

España entera sabe que en la dura prueba con que la Providencia aflige á la ciudad de Murcia el virtuoso Prelado cumple los elevados deberes de su ministerio apostólico con una abnegacion, un celo, una sencillez y serenidad de espíritu, que le han conquistado el cariño filial de los atribulados pueblos de su diócesis, hasta rayar en el entusiasmo, y que han merecido los elogios unánimes de la opinion y la afectuosa felicitacion del señor Nuncio de Su Santidad en esta córte.

El Sr. Bryan y Livermore nació en Málaga, en 1827, y pasó los primeros años de su juventud en Marsella, con sus padres, que más tarde lo enviaron á educarse en Inglaterra, donde estudió con aprovechamiento en el célebre colegio de Oscott; su decidida inclinacion á las ciencias exactas lo llevó á seguir la carrera de Ingeniero en la Escuela Central de París, y en 1849 obtuvo allí el título y el diploma que ganan los que en tales estudios se distinguen; de vuelta á Málaga, donde residian sus padres, desempeñó por algun tiempo el cargo de Director facultativo de la Ferrería que en aquella ciudad poseen los Sres. Heredia; pocos años despues, y con motivo del fallecimiento de su madre, hermana política de D. José de Salamanca y de los Sres. Estébanez Calderon y Heredia, por la que sentia una verdadera pasion, abrazó la carrera eclesiástica, buscando para su atribulado espíritu el consuelo de nuestra Santa Religion.

Marchó á Roma, siguiendo allí sus estudios en el Colegio Romano, y se puso despues al servicio del Pontífice Pio IX; muerto su padre, tuvo que volver á Málaga, y rehuyendo aceptar cargos oficiales ni honoríficos, se dedicó exclusivamente á la ense-

fianza de la juventud y á la direccion espiritual del Colegio y Congregaciones de Religiosas extranjeras, y en las temporadas que estas atenciones le dejaban libre visitó con frecuencia á Roma y fué en peregrinacion á los Santos Lugares.
Ha sido nombrado recientemente Obispo de Murcia, y en principios de Febrero tomó posesion de la Silla episcopal.

***

LA CATEDRAL DE MURCIA.

Vista de la fachada principal y de la torre.

Hemos dicho en el número precedente que al contemplar el grandioso pórtico de la fachada principal de la basílica de Murcia el observador embelesado llega á sospechar que allí han tenido la piedra y el mármol la flexibilidad de la cera bajo el cincel de los artistas; y en la pág. 20 del presente reproducimos tan maravillosa obra (segun dibujo de Antonio Hebert), vista desde la ancha plaza que la sirve de espacioso vestíbulo.

Inauguráronse los trabajos de fábrica en 1737, bajo la direccion del ilustre arquitecto D. Jaime Bort; el primer cuerpo, levantado sobre zócalo de piedra negra, es del órden corintio, hermoso, elegante y rico en clásicos detalles; el segundo cuerpo, no ménos bello, pertenece al órden compuesto, y en él se destacan relieves, adornos y estatuas de mucho mérito; el conjunto ofrece la gallarda forma piramidal, propia de los monumentos religiosos de la época, y sobre las tres puertas de ingreso aparecen magníficos grupos escultóricos; encima del casquete del arco central se levantaba antiguamente una gigantesca estatua de Santiago, que fué depuesta en 1803, por temerse el desprendimiento de aquella colosal mole, y reemplazada con una cruz.

La torre, que ya hemos descrito, está situada cerca de la primorosa puerta de las Cadenas, y mide (segun Madoz) «176 varas de altura, y, sin embargo, se visita hasta el cuerpo de las campanas por medio de rampas tan suaves que bien se podria subir por ellas á caballo.»

***

LA ACTUALIDAD.

Fumigacion de viajeros en la estacion del Mediodía.

El dibujo de Comba que figura en la pág. 21 es una crónica al lápiz, tan exacta como gráfica, del procedimiento que se emplea en la estacion del Mediodía, de esta capital, para la fumigacion de viajeros y equipajes que proceden de los pueblos invadidos por la epidemia colérica.

A la izquierda de la línea, cerca de los muelles de llegada, que son nombrados vulgarmente *La Playa*, está el *fumigatorio*, una caseta de modesta apariencia, en cuyo interior se verifican las operaciones de fumigacion.

Esta suele tener su aspecto verdaderamente cómico: allí, entre los vapores desagradables del hipoclorito de cal y del agua fenicada, que saturan la atmósfera de la sala, se puede observar el lagrimeo de lindas y delicadas viajeras, y se escucha fenomenal desconcierto de toses y estornudos.

La fumigacion, aunque impuesto desagradable, es útil y oportuna, si bien los pesimistas dudan de su eficacia.

El Rey, cuando regresó de Aranjuez, se sometió espontáneamente, con su augusta esposa, á las molestias que ocasiona el procedimiento.

***

BELLAS ARTES.

¿Quién engaña á quién?, dibujo original de Joaquin Araujo.

Naturalidad, intencion y chispeante gracejo resaltan en el dibujo original de Araujo, que publicamos en la pág. 24: dos tipos verdaderamente populares en algunas provincias de Andalucía, el gitano engañador y fullero y el campesino astuto y solapado; de codos sobre una mesa, y delante de ancho jarro de vino, están pactando la venta y compra de algun *jaco*; y en la expresion de ambos, en su actitud, y hasta en la rigidez de sus manos, se revela claramente la vulgar locucion que es el título del dibujo: *¿Quién engaña á quién?*

Joaquin Araujo, laureado autor del cuadro *Una mala compra*, retrata como nadie esos populares tipos.

La Fiesta de los lanceros y arcabuceros de Ambéres, cuadro de David Teniers, *el Jóven*.

La emperatriz de Rusia Catalina II fundó el museo del Ermitage, en San Petersburgo, confiando la direccion sucesiva de las obras á los arquitectos Lamotte, Velten y Guaregni: ese museo, situado enfrente del Palacio de Invierno, y unido á él por medio de tres galerías cubiertas, es propiedad de la Corona, y encierra 2.000 obras de arte, de los maestros más ilustres de casi todas las escuelas pictóricas, desde los primeros tiempos del Renacimiento hasta nuestros dias.

Magníficamente aparece representada en el Ermitage la pintura española: hay allí siete lienzos del inspirado Murillo, seis del gran Velazquez, y varios de Ribera, Zurbaran, Juan de Juanes, Alonso Cano, *el Divino* Morales, Pablo de Céspedes, Navarrete *el Mudo*, Mateo de Cerezo, Claudio Coello, Ribalta y otros insignes artistas; y tambien están representadas dignamente las escuelas flamenca y holandesa, de las épocas mejores, con selectos cuadros de Rubens, Van Dyck, Rembrandt y Teniers *el Jóven*.

De este último es la preciosa composicion que reproducimos en el grabado de la pág. 25, segun fotografía directa de los señores Braun y Compañía, de Leipzig: titúlase *La Fiesta de los lanceros y arcabuceros de Ambéres* (año 1643), y es acaso el mejor cuadro, en su género, de David Teniers, quien, como es sabido, sobresalió en todos los géneros de pintura, ménos en el de Historia, de grandes dimensiones.

Este cuadro perteneció hasta 1750 al gremio de los tiradores de Ambéres, el cual lo vendió, con otro lienzo, por 5.000 florines, al Landgrave de Hesse, en Kassel; y sucesivamente ha figurado en la galería de la Malmaison y en el museo del Ermitage.

De David Teniers *el Jóven* hay en nuestro Museo Nacional de Pinturas muchos y excelentes cuadros (núms. 1718 á 1770 del *Catálogo*), y entre ellos son famosos los titulados *El Vivac*, *La Cocina*, *El Viejo verde*, *La Graciosa fregatriz*, los tres de *Las Tentaciones de San Antonio* y los doce de la *Historia de Armida y Reinaldo* (segun el poema del Tasso), que pertenecieron á la coleccion de la reina D.ª Isabel Farnesio.

***

REFORMA DEL TEATRO REAL, DE MADRID: LA NUEVA FACHADA PRINCIPAL, EN CONSTRUCCION.—(Véase el artículo correspondiente, en la pág. 30.)

***

EL NUEVO MINISTERIO INGLÉS.

El Marqués de Salisbury, primer ministro, y sir Stafford Northcote, primer lord de la Tesorería.

La crísis ministerial en Inglaterra (cuyo orígen y laborioso curso están descritos en el estudio del eminente Castelar, que hemos publicado en el núm. XXIII) ha sido resuelta: el Marqués de Salisbury ha formado gabinete con distinguidos miembros del partido conservador, y ha confiado la Secretaría de la India al «jefe de los impacientes», dentro del mismo partido, el batallador lord Randolph Churchill.

En la pág. 29 damos los retratos del Marqués de Salisbury, primer ministro y secretario de Negocios Extranjeros, y del nuevo Conde de Iddesleigh, lord Stafford Henry Northcote, primer lord de la Tesorería.

Roberto Arturo Talbot Gascoigne Cecil, tercer marqués de Salisbury, par de Inglaterra, nació en Lóndres el 3 de Febrero de 1830, y sucedió á su padre en títulos y estados en 1868; educóse en Eton y en Oxford, cuyo claustro universitario le eligió canciller en 1869; fué miembro de la Cámara de los Comunes, por el distrito de Stamford, de 1853 á 1868, y áun se recuerda que pidió el reconocimiento de los Estados del Sud de América, durante la guerra separatista, y que combatió enérgicamente el primer *bill* de reforma presentado por Gladstone, á principios de 1866; en Julio del mismo año entró en el ministerio Derby, como secretario de la India, é hizo dimision en 2 de Marzo de 1867, con el general Peel y lord Carnarvon, compañeros suyos en el gabinete, por disentir de la opinion de su jefe acerca del *Reform Bill*; en 1874 fué nombrado otra vez ministro de la India, y en 1876 representó á su país, como embajador especial, en las conferencias de Constantinopla relativas á la cuestion de Oriente; en 1878, nombrado ministro de Negocios Extranjeros, representó igualmente á Inglaterra, con lord Beaconsfield, en el Congreso de Berlin, y en premio de sus servicios recibió la investidura de la Jarretiera; en Abril de 1880 salió del Gabinete, y desde el fallecimiento de Disraeli era *leader* de la oposicion conservadora en la Alta Cámara.

Sir Stafford Henry Northcote, nombrado recientemente par del Reino y conde de Iddesleigh, nació en 27 de Octubre de 1818, y sucedió en la baronía á su abuelo, en 1851; estudió en Eton y en el Colegio Balliol, Oxford, hasta recibir los títulos de doctor en Letras y en Ciencias Exactas; fué secretario particular de Mr. Gladstone cuando este ilustre estadista era ministro de Comercio, de 1843 á 1845; elegido diputado por Dudley, y luégo por Stamford y por Nort Devonshire, tomó asiento en los escaños de los conservadores, y ocupóse especialmente en los asuntos financieros y de comercio, combatiendo rudamente al ministerio de su antiguo jefe, Mr. Gladstone; en 1859 fué nombrado secretario de Hacienda, en la Tesorería, y en 1866 el primer ministro lord Derby le confió la cartera de Comercio, y despues, en la vacante del Marqués de Salisbury, la de la India; en 1874, bajo la presidencia de Disraeli, fué nombrado Canciller del Exchequier ó ministro de Hacienda, y desde que los radicales subieron al poder, en 1880, era el *leader* del partido conservador en la Cámara de los Comunes, como el Marqués de Salisbury en la de los Lores.

Sir Stafford Northcote ha desempeñado cargos difíciles y especiales: en 1851 era secretario general de la Exposicion de Lóndres, y en recompensa de sus servicios fué agraciado con el diploma de la órden del Baño; en 1871 el Gobierno le nombró representante de Inglaterra en la comision para resolver las cuestiones producidas por el *Alabama*; en 1875 la Sociedad Real de Lóndres le admitió entre sus miembros, por voto unánime.

Ha escrito várias obras importantes, y la principal, bien conocida de los que se ocupan en asuntos financieros, se titula *Veinte años de política hacendista*.

***

LAS «TORRES D'OESTE», CERCA DE PONTEVEDRA.

En el pintoresco delta que forma el rio Ulla, á su desembocadura en la ría de Arosa (provincia de Pontevedra), y á ménos de un kilómetro de la línea férrea de Santiago á Carril, puede verse el bellísimo panorama que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 29, segun dibujo del natural por el Sr. Balsa: al fondo se extiende el sosegado rio, que baja lentamente hácia el mar entre márgenes siempre verdes y floridas, y á la izquierda del delta se destacan las ruinosas *Torres d'Oeste*, únicos restos de feudal castillo que dominaba en otros tiempos la ría de Arosa, y cuyos grieteados muros sirven hoy de guarida á las aves de rapiña.

***

BELLAS ARTES: «IDILIO», CUADRO DE ANTONIO JASPE.—(Véase su descripcion en la pág. 32.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

ÁNGELA.

NARRACION CONTEMPORÁNEA.

(Conclusion.)

Absorta estaba en la contemplacion de la Naturaleza, que tanto le deleitaba siempre, cuando algunos sollozos que cerca resonaban la vinieron á sacar de aquella especie de éxtasis misterioso.

Púsose en pié, y se inclinó del lado donde se oian aquellas quejas.

Una niña, mal cubierta de sucios harapos, tendida sobre la arena, lloraba nerviosamente.

Angela se acercó llamándola, pero como no contestaba, se aproximó más y cogió con sus blancas manos aquella cabecita desgreñada y ennegrecida por el sol y el polvo.

—¡Dios mio!—exclamó horrorizada la dama.—¡Adelita, tú aquí! ¿Qué haces en estos sitios? ¿Por qué lloras?

—¡Ah, señorita Angela!—repuso la huérfana no ménos sorprendida de tan feliz encuentro, y se quedó cortada sin saber qué decir.

—¿Qué te pasa, hija mia?

La niña rompió á llorar amargamente.

—Vamos, vamos; no llores: habla.

—Me ha echado Jerónima de su casa, despues de castigarme mucho: esa mujer es una fiera.

—¿Cuándo te ha echado?

—Casi no recuerdo; pero debió ser ayer..... Perdida por estas veredas, y sin tener pan y sí mucha hambre, me quedé dormida, rendida de cansancio y de miedo, y me he despertado no sé cuándo.

—¡Pobrecita! Estás desfallecida y desencajada. Siéntate un poco; luégo que te pase esa convulsion te llevaré á mi casa, y despues que comas te acompañaré á la granja y diré á Jerónima que no te vuelva á castigar.

—¡A la granja! No, señorita Angela; á la granja, no; quiero morirme ántes aquí mismo. De todos modos, usted no me quiere ya, y esa salvaje Jerónima me matará á puntapiés y pescozones..... Nadie me aprecia; pues bien: quiero morirme de hambre.

—¡Vaya, no seas tonta! Cuéntame lo que Jerónima te ha hecho.

La niña refirió entónces á su antigua salvadora todas las iniquidades que cometian con ella la casera y su marido, porque su papá no les enviaba dinero ni venía á llevársela; y pintó con sombríos colores las penalidades inconcebibles por que le habian hecho pasar mucho tiempo. La desventurada criatura se expresaba con una viveza superior á sus años; y á pesar de su carencia de instruccion, así moral como literaria, se quejaba con sentido acento de que le hiciesen pagar á ella culpas de que no era responsable en modo alguno.

Estas doloridas quejas penetraron como una saeta en el alma de Angela de Laredo y le arrancaron abrasadoras lágrimas.

¿Acaso no eran tambien aquellos lamentos un justo reproche de la injustificada conducta que ella misma habia observado con la pobre niña?

Sintió entónces que insólita emocion la ahogaba y que las garras del remordimiento le desgarraban las fibras del corazon.

Alzó los ojos al cielo, y pareció que su alma surgia de un pesado sueño y recobraba toda su antigua espiritual sensibilidad, que despertaban sus dormidos sentimientos, y que súbitamente volvia á ser lo que habia sido ántes del dia tremendo de su desgracia.

Sus ojos brillaron con los destellos de los del ángel de las misericordias, y un inefable deleite inundó todo su sér.

—¡Gracias, Dios mio, gracias!—murmuró con inspirado acento.—¡Paz y olvido para todos! ¿Qué culpa tiene la inocencia de las injusticias ni de las iniquidades de los hombres?

Y abrazó con amorosa ternura á la acongojada niña que la Providencia ponia otra vez en su camino; la colmó de caricias, y la prodigó palabras consoladoras, que la niña recibia con visible admiracion é infantil regocijo.

—¿Me llevará V. á su casa, señorita Angela?—se atrevió á preguntar tímidamente la pequeñuela, animada por aquellas demostraciones de cariño que nadie le dispensaba hacía mucho tiempo.

—Sí, hija mia, sí; ahora mismo, y ya no te separarás de mi lado. Desde hoy llorarémos juntas nuestros comunes infortunios, y serémos una sola alma para amarnos y para esperar..... ¡Dios no nos negará su amparo!

Tomó por la mano á la harapienta niña, y poco despues entraban en la casa de campo de D. Fernando. Éste, léjos de oponer la menor objecion á su hija, la abrazó en recompensa de la buena accion que acababa de ejecutar.

Adelita fué atendida con toda la solicitud que su deplorable estado exigia; tuvo limpias ropas y vestidos nuevos, y se la instaló confortablemente.

Jerónima y su segundo marido no pudieron vanagloriarse de su egoismo y crueldad.

Al dia siguiente D. Fernando de Laredo les mandó desalojar inmediatamente la granja, despues de afearles su indigno proceder, y les dijo que, si volvian á aparecer por sus tierras, les haria entregar á la justicia para que recibieran el castigo merecido por su inicua dureza con la pobre niña abandonada.

Angela se consagró por completo á formar la inteligencia y el corazon de Adelita; y los rápidos progresos de ésta en su educacion y las bellísimas dotes morales que iba descubriendo cada dia, al par que se desarrollaban sus encantos físicos, concluyeron por labrar en su protectora un amor verdaderamente maternal hácia ella.

Cuando el severo pero venerable marino bajó al sepulcro, la huérfana fué un ángel de consuelo para la pobre Angela, y juntas lloraron por largo tiempo la eterna ausencia del buen anciano.

Ni por un solo instante tuvo Angela que arrepentirse de haber salvado de la miseria, y áun de una muerte segura quizá, á su ahijada; ántes bien, cada dia bendecia á Dios, que, en medio de sus amarguras y de las decepciones que marchitáran en flor sus ilusiones juveniles, le habia deparado aquella criatura angelical, cuyo cariño llenaba con creces los vacíos de su alma y endulzaba sus inacabables penas.

Parecia como que aquellas dos almas se habian formado para comprenderse, y amarse, y confundirse en un mismo sentimiento de amor hácia todos los desgraciados.

Diríase, por su belleza, por su afabilidad y por su caridad inagotable, que eran dos ángeles humanados. Así todos los campesinos de las inmediaciones las bendecian y las amaban con respeto sincero y leal.

Adelita recibió de su madrina, como llamaba á Ángela, una educacion esmeradísima, que, unida á la extraordinaria belleza que en ella se desarrolló cuando pasó del período de la pubertad, hacian de la huérfana una jóven encantadora y adorable.

Así se deslizaron los años insensiblemente para nuestras heroínas.

Un dia Ángela dió en pensar cuán grande desgracia era que una señorita, tan digna de estimacion y tan merecedora de buena suerte, careciera de apellido y no pudiera citar los nombres de sus padres.

Tal consideracion causaba hondo pesar á la discreta dama; y á fuerza de pensar y pensar acerca de ello, su clara inteligencia acabó por sugerirle un plan completo de batalla, del cual no era prudente fiar gran cosa, pero que quizá, por una de esas casualidades que se suceden en la vida, pudiera tener éxito inesperado.

Desde aquel momento adoptó su resolucion con la energía que le era peculiar.

VI.

Los muertos resucitan.

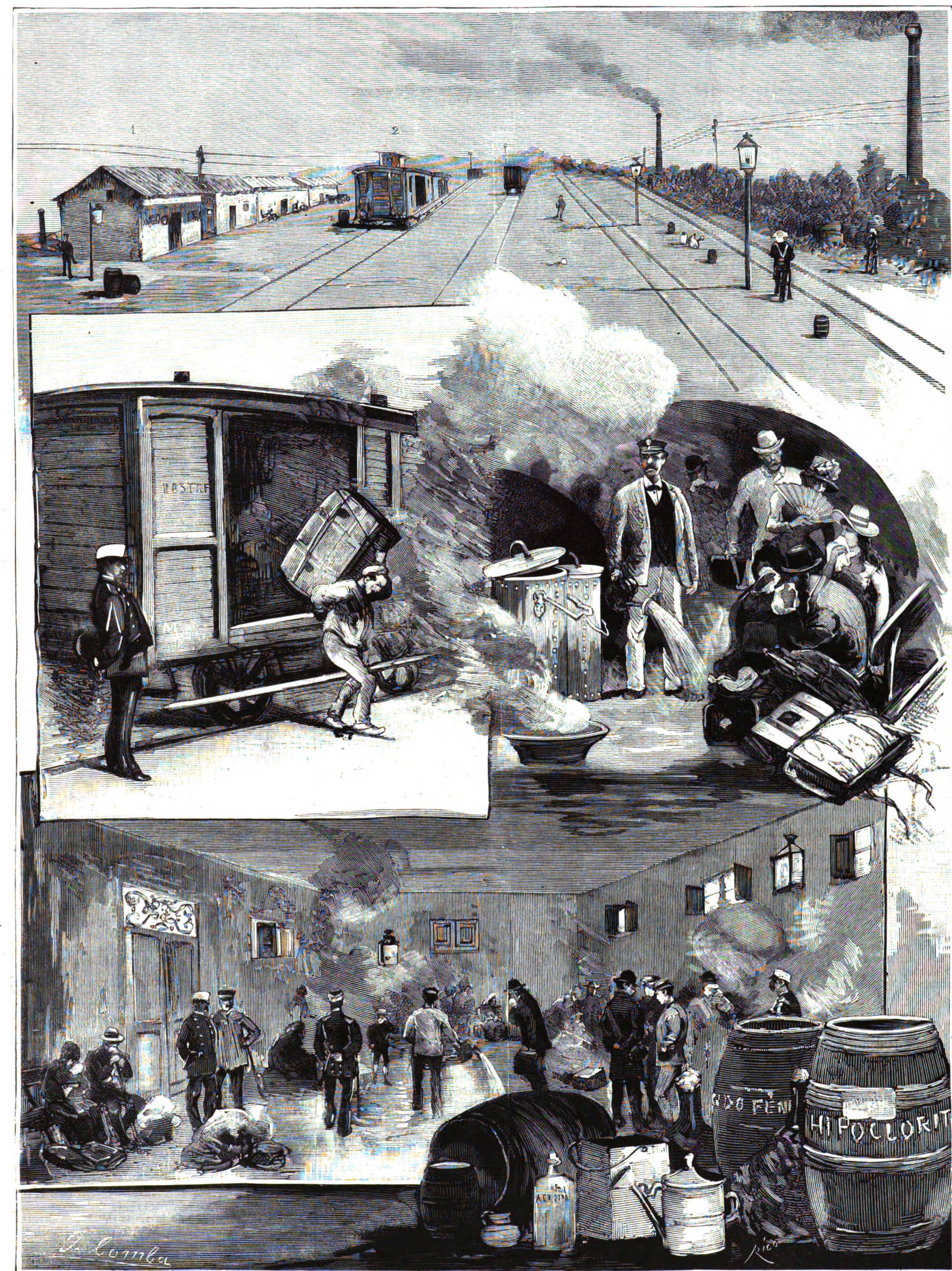
Dieciocho años acababa de cumplir Adela cuando su madrina le manifestó que, así que pasára el verano, iban á trasladarse á Madrid por una temporada.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE MURCIA.



LA CATEDRAL.—EL PÓRTICO DE LA FACHADA PRINCIPAL, Y LA TORRE.—(Dibujo de Antonio Hebert.)

LA ACTUALIDAD.



MADRID.—FUMIGACION DE VIAJEROS EN LA ESTACION DEL FERRO-CARRIL DEL MEDIODÍA.

Vista de los muelles de llegada denominados *La Playa*: **1**. Fumigatorio; **2**. Furgones para la fumigacion de equipajes.—Un detalle de la fumigacion de viajeros.—Cilindros para fumigar equipajes.—Sala donde son fumigados los viajeros.—(Composicion y dibujo del natural, por Comba.)

Habian visitado, en diversas ocasiones, várias capitales y ciudades importantes; pero nunca se les ocurrió visitar la córte, donde Angela hacía muchos años no habia estado tampoco.

Deseaba ésta abandonar por algun tiempo su voluntario retiro, y ademas queria que su ahijada conociese la vida singular de Madrid, su sociedad, sus diversiones y sus riquezas artísticas, para que se perfeccionasen sus gustos y se completára su selecta educacion.

Éstos eran los móviles que la inducian á aquel viaje; pero guiábala ademas otro que se reservaba manifestar á la huérfana en el momento oportuno.

Adela, que no tenía más voluntad ni otros deseos que los de su madrina, no pudo ménos de agradecer con toda su alma aquella nueva prueba de cariño que ésta le dispensaba, y recibió con franca alegría noticia tan inesperada.

Hiciéronse los preparativos de viaje: Angela encargó préviamente á una familia amiga de la suya que le tomasen habitacion, pues no gustaba de fondas ni hospederías, y ademas no podia aún prever si su estancia sería larga ó corta en la coronada villa.

Cuando todo estuvo dispuesto nuestras damas se trasladaron á Santander, y de allí, á los dos dias, marcharon para Madrid directamente por la línea del Norte.

Corria el mes de Octubre cuando arribaron á la capital.

Los primeros dias los dedicaron á algunas pocas visitas de confianza y á recorrer los museos, monumentos y paseos.

Luégo correspondió el turno á los teatros.

Por fin, un dia Angela manifestó á Adelita que, aparte de los móviles que le habia indicado, traíale otro más importante á Madrid.

Y éste era el deseo de tomar informes acerca de su padre, cuyo prolongado olvido la desagradaba en extremo, pues todo su anhelo era alcanzar verla reconocida como hija por Roberto de Escalona.

¿Habria éste muerto? ¿Habria desaparecido de España para siempre?

Se hacía ya de necesidad procurar averiguarlo, si era posible.

Adela, salvo el complacer á su amiga y protectora, no mostraba gran empeño en ello, fundándose en que su padre no debia tener muchas preferencias para su hija, cuando durante quince largos años la habia dejado en absoluto olvidada, lo cual no tenía satisfactoria explicacion para ella.

Por su parte Angela revelaba gran alteza de miras; pues si bien ansiaba noblemente ver asegurados á su ahijada una posicion decorosa y un apellido legal, no se le ocultaba que acaso, de realizarse estas aspiraciones, se vería á seguida privada de la compañía de aquella niña adorada que constituia la mitad de su existencia.

Sin embargo, creia cumplir un deber sagrado, y no vacilaba en someterse á aquel probable sacrificio ántes que faltar á su conciencia.

¡Corazon magnánimo! ¡Heroica mujer, digna de mejor suerte!

La niña afirmaba que, sucediera lo que sucediera, ella preferia á todo el calor del cariño de su protectora y la compañía de esta angelical mujer, que habia sido el escudo único de su triste orfandad.

Empezaban á combinar su plan de investigacion, cuando llegó el domingo en que se celebraba la última corrida de toros de la temporada.

Angela se propuso asistir con su ahijada á la fiesta nacional, ya porque se divirtiese, ya tambien por conocer la Plaza nueva, que nunca habia visto ella misma. Cabalmente una familia amiga, que estaba de luto, les ofreció su palco, y la hija del marino aceptó el ofrecimiento con mil amores.

Hé ahí por qué nuestras damas se hallaban solas en el palco; pues ellas eran las que tanto habian llamado la atencion de la americana Tula y de los dos caballeros, esposo y primo respectivamente, que la acompañaban.

. . . .

El carruaje en que partieron de la Plaza Angela y Adelita, segun hemos consignado al principio de nuestra narracion, al llegar á los Jardines del Buen Retiro tomó Prado adelante hasta desembocar en la calle de Atocha, ante una de cuyas casas modernas, ya cerca de la plaza de Anton Martin, se detuvo. Allí vivian las damas forasteras.

El coche que las venía siguiendo se paró á algunos pasos; saltó fuera el caballero que lo ocupaba, y aprovechando el momento miéntras Angela pagaba al cochero, pudo alcanzarlas y detenerse ante la puerta cuando iban á entrar.

—Perdone V., señora—dijo saludando con el sombrero en mano á la dama del traje negro que iba la última;—¿es V. D.ª Angela de Laredo?

—Servidora de V..... ¡Dios mio!..... ¡Roberto!.....—murmuró Angela, sintiendo una especie de vértigo.

—El mismo soy.

—¿Y qué desea V. de mí?

—Una conferencia.

—Ahora, imposible; no vengo sola; me espera esa señorita que ha entrado en el portal.

—No importa, puede ser mañana.

—Está bien; á la una de la tarde.....: piso segundo.

—Muchas gracias.

Cruzóse una inclinacion de cabeza; la dama entró en la casa, y el caballero, que ya sabemos era Roberto de Escalona, volvió á tomar su simon y se alejó. Creia muerta á Angela y ésta le creia muerto á él; parecia que los dos habian resucitado á un tiempo para encontrarse.

VII.

Respetos mundanos.

Al dia siguiente, á la una en punto de la tarde, Roberto de Escalona era introducido en el saloncito de Angela, sencilla pero elegantemente amueblado, y un minuto despues aparecia ésta ante su antiguo prometido.

Los primeros cumplidos que se cruzaron fueron frios y ceremoniosos. Angela reprimia su emocion y parecia resignada y serena.

Roberto tomó la palabra y expuso que la triste escena de los Castañares, de quince años atras, habia reavivado en él todos sus instintos escépticos, por un momento dormidos; que desagradablemente impresionado, y viéndose á la vez arruinado por sus calaveradas, que ya no tenía por qué negar, se procuró un destino para Cuba y se trasladó inmediatamente á la gran Antilla.

Que despues se habia aventurado en várias especulaciones, y con tal motivo pasó á Méjico, Centro-América, el Rio de la Plata y los Estados-Unidos. La fiebre de los negocios y la sed de oro le habian hecho olvidar completamente á España, tanto más cuanto mayores vicisitudes habia corrido su vária fortuna.

Como Angela le reprochára que no hubiera tenido en tanto tiempo lugar para escribir una sola carta interesándose por su hija, apresuróse él á excusarse con frívolos pretextos, añadiendo que, sin embargo, habia pensado en ella, y que estando de paso en la Península, pensaba haber hecho una excursion á las montañas cantábricas para ver á su hija ó tener noticias suyas.

—Usted, Angela, sabrá acaso algo de ella—interpuso al fin;—¿vive?

—Aunque no debe importar á V. mucho, le diré que sí.

—¿Continúa en la granja con su nodriza?

—No; Jerónima no está ya en mis posesiones y áun sospecho ha debido morir á la fecha.

—Entónces, ¿qué ha sido de Adela?

—Ya lo sabrá V. más despacio.

—No; ahora, ahora—interrumpió Roberto con la altanería que desde su estancia en América se hiciera genial en él.

—Un poco de paciencia, caballero, porque ántes necesito que V. me conteste algunas preguntas.

—Veamos—replicó Escalona secamente.

—¿Es V. rico?

—Poseo algunos millones.

—¡Muy bien! Entre tanto, su hija de V. ha ido cubierta de harapos y ha pasado hambre.

—¿Qué dice V.?

—Ya lo oye V.

Y Angela refirió con todos sus horribles detalles las penalidades que la huérfana habia sufrido en Castañares por culpa y olvido de su padre.

—Gracias á una persona caritativa—añadió con marcada intencion—que la recogió, movida á compasion, su hija de V. no ha muerto de hambre ó devorada por los lobos de la montaña; pero esa persona me consta no está dispuesta á devolvérsela al que tan mal ha cumplido con los deberes de la paternidad.

—¡Señora!

—No se inquiete V.; tengo motivos para suponer que esa persona sólo entregaria á V. su hija bajo una condicion.

—¿Cuál?

—La de que la reconozca V. legalmente y le dé su apellido.

—¡Eso es absurdo!

—No veo la razon.

—Pues existe: yo estoy casado en América y tengo hijos de mi matrimonio; por consiguiente, los respetos sociales, la tranquilidad de mi familia, los intereses creados, todo me impide cometer semejante torpeza.

—¡Ah! ¿sería una torpeza? ¿Y qué culpa tiene esa pobre jóven de que V. haya sido tan olvidadizo y tan poco correcto en sus acciones? Habla V., caballero, como un perfecto egoista. ¿Cree V. que así merece ser tratada una señorita como ésa?

Y Angela señaló con majestuoso ademan un soberbio retrato que se veía sobre la jardinera.

Roberto lanzó una exclamacion de asombro.

—Comprendo—dijo despues de un breve silencio—es usted misma quien la ha recogido y educado; le debo á usted profundo agradecimiento, y pagaré esa deuda.

—Es inútil, caballero—interrumpió Angela con altivez, adivinando el pensamiento del cínico millonario.—Si he obrado así, ha sido por un impulso del corazon y para demostrarle á V., como lo hago ahora, á cuán gran distancia está su hidalguía de V. de la de una pobre mujer como yo.

—Está V. severa conmigo..... ¡sea en buen hora!; pero repito que jamas reconoceré ni daré mi nombre á esa niña que tantos obstáculos ha suscitado en mi camino..... Puede usted quedársela; y cuando se case, yo me encargo de dotarla.

En aquel momento se abrieron las puertas del gabinete, y Adela apareció en el salon, grave, conmovida, en una actitud imponente.

Angela le dirigió una mirada suplicante, y Roberto reprimió un grito de sorpresa.

—¿Este hombre es mi padre?—dijo con acento de una frialdad abrumadora la encantadora Adela.—No le reconozco..... El que me ha abandonado á todas las amarguras y á todas las miserias de la orfandad más desconsoladora, viene ahora á ofrecerme una limosna para que no le sirva de estorbo..... Perfectamente, caballero..... Tiene V. un alma grande..... tan grande que me avergüenzo de ser hija de tal hombre. Puede V. guardarse su oro; mi única amiga, mi segunda madre, no lo necesita, y yo..... yo tampoco; me basta que ella me conserve el cariño entrañable que me ha prodigado hasta ahora..... ¡Mi padre!..... ¡ja, ja, ja!..... Diga V. más bien que sólo ha sido mi verdugo.....

Y atacada de una convulsion súbita, cayó en brazos de su madrina.

Roberto tomó su sombrero, y salió diciendo brutalmente á Angela:

—Puede V. fijar el importe de mi deuda con VV.; mañana vendré á pagarla.

Y con efecto, al dia siguiente volvió por la tarde.

Angela habia estado tentada á no recibirle, pero quiso probar un último esfuerzo.

—Puede V. ser exigente—prorrumpió tan pronto como estuvo delante de la protectora de su hija;—me avisan hoy por el cable trasatlántico que he realizado un pingüe negocio en América, así que me hallo dispuesto á ser generoso con las damas, y máxime cuando les debo tanta gratitud como á V. y tanta..... consideracion como á esa niña loquilla.

Angela devoró en silencio aquel grosero insulto del hombre metalizado que tenía en su presencia, y sintió en su alma vergüenza de haberse hecho tan desgraciada por amar á un hombre tan repulsivo como aquél: su buen padre tenía razon al anunciar que acabaria por ser un miserable el que habia comenzado siendo un impostor.

—Dijo V. ayer, si mal no recuerdo—interpeló la dama á su interlocutor—que podia quedarme con Adela; de manera que, segun eso, puedo libremente hacerla mi verdadera hija.

—Seguramente: no he de ser yo quien vaya á poner obstáculos.

—Está bien: en virtud de eso, desde hoy la adopto como hija mia; se hará la adopcion legal inmediatamente y le daré mi nombre; será mi heredera y tendrá un nombre honrado. Desde hoy V. no existe para la hija de quien ha renegado, ni para mí.....

—¡Sea! Ahora zanjemos la cuestion de intereses; he dado mi palabra, y vengo á cumplirla. ¿Cuánto debo á V.?

—Estamos ya pagados.

—¡Oh! yo no puedo aceptar tanta *generosidad*, y desde luégo constituyo á esa señorita, por vía de indemnizacion, un dote de..... aquí está la órden contra mi banquero; puede V. verla.

Angela tomó el talon, lo hizo mil pedazos, y arrojó éstos al rostro del millonario.

—¡Así se trata en mi casa á los miserables!—exclamó con indignacion, fulminándole una mirada de inmenso desprecio. Y le señaló la puerta.

Roberto de Escalona, áun á despecho de su insensibilidad y de su escepticismo, salió de aquella casa humillado, trémulo, avergonzado y vencido.

La grandeza de alma de aquella mujer sublime le avasallaba.

Angela de Laredo estaba, pues, de sobra vengada, sin saberlo.

VIII.

Epílogo.

Poco tiempo despues de las escenas que acabamos de describir, la adorable Adela era hija adoptiva de Angela de Laredo.

Satisfecha esa generosa ambicion de la hija del noble marino, nuestras dos damas se trasladaron á su casa de campo de la costa cantábrica, donde desde entónces son la providencia de los pobres, el consuelo de los afligidos y el amparo de todos los que sufren.

Consagradas por entero á la caridad y al estudio, se sienten dichosas en el solitario pero alegre rincon de sus agrestes montañas, cuyas balsámicas emanaciones parecen haber borrado de sus almas todos los tristes recuerdos del pasado, y abierto sus corazones á todas las alegrías del presente y á todas las esperanzas del porvenir.

¡Los mártires se fortalecieron siempre con la esperanza!

Dentro de poco, en la rústica casería del coto de los Castañares, en la granja y en la comarca toda, habrá un dia de júbilo y de públicos regocijos.

Adela, el segundo ángel, como la llaman los montañeses de los contornos, se casa con un bizarro capitan de fragata de la Armada, jóven, simpático, cuya lealtad y nobleza de alma sólo pueden compararse al valor que le caracteriza, y que por sus relevantes prendas hará la ventura de su esposa.

Angela de Laredo espera: sí, espera oir un dia por entre las florestas y los verjeles de su granja risas infantiles y vocecitas angélicas de los hijos de su hija adoptiva, ya que ella no ha alcanzado la gloria y la dicha de ser madre, cuando la Providencia habia puesto en su corazon tesoros inagotables de inefable ternura y dulzuras infinitas.

Roberto de Escalona, el escéptico calavera de antaño y millonario miserable y grosero despues, ha tenido muerte digna de él.

Uno de los últimos correos trasatlánticos ha traido la noticia de que ha perecido en Méjico, en un desafío con el primito de su esposa Tula, por cuestion de celos.

¡Por su mal aprendió demasiado tarde que la virtud y el honor no son simples palabras vacías de sentido!

JUAN CERVERA BACHILLER.

RIOS ROSAS

Y LA POESÍA EN RONDA, EN EL SIGLO ACTUAL.

(Conclusion.)

En tres épocas pueden dividirse las manifestaciones de la cultura literaria rondeña en la presente centuria. La primera fué el producto del movimiento general literario que hubo en España á la muerte del rey Fernando VII y á la aparicion del verdadero sistema constitucional (1). Ya en Ronda se habia celebrado en versos no vulgares, y que formaron un pequeño álbum impreso bajo el título de *La Lira del Guadalevin* (2), el último casamiento del Rey, la llegada de la reina D.ª María Cristina, y el nacimiento de la princesa de Astúrias D.ª Isabel, segunda

(1) En los principios de la actual centuria las manifestaciones literarias no arrojaron nombre propio ninguno. No por eso faltó ántes de la guerra de la Independencia el estímulo literario que desde el púlpito producia la residencia habitual de fray Diego José de Cádiz en la ciudad serrana, y despues de la guerra, que acabó en 1814, el destierro que sufrió en Ronda, hasta su muerte, el famoso consejero de Fernando VII, D. Juan Escoiquiz, que allí escribió algunas de sus obras póstumas. Finalmente, la Maestranza de Ronda creó en 1818 una academia literaria, que puso bajo la direccion del capitan D. Gaspar Merino Ballesteros, en torno de la cual las letras profanas volvieron á florecer.

(2) Madrid, imprenta de D. T. Jordan, 1833.

reina de este nombre, y sobre todo el famoso decreto de amnistía, que produjo tantos nobles entusiasmos en todos los corazones jóvenes.

Los poetas que entónces se revelaron, y que constituian una pequeña tertulia, que se reunia, ya en casa de uno de los socios, ya en la rebotica del licenciado D. Antonio Gonzalez Gomez, eran los hermanos D. Antonio y D. Francisco de los Rios y Rosas, de Ronda; el médico D. Manuel Martinez Bueso, de Lináres, y el administrador del Marqués de las Cuevas, D. José de Hue y Camacho, de Jerez de la Frontera, todos tan jóvenes, que el menor de los Rios Rosas sólo contaba veintiun años. Don Eugenio de Ochoa, al coleccionar los versos dedicados á la reina madre D.ª María Cristina de Borbon, en *La Corona poética* publicada en 1871 (1), no ha copiado ninguna de aquellas composiciones, que, sin embargo, hubieran alternado dignamente al ménos con las de Arrazola y Pacheco, Alonso y Elola, Cámara y Cano y Perez Comoto, Olivan y Sicilia, Pastor Diaz y Escosura, y muchos otros, que ni en las letras ni en la política alcanzaron posteriormente puesto igual al de Rios y Rosas, cuya elocuencia en la tribuna, principalmente en la invectiva, no ha tenido semejante en ninguna literatura del mundo.

La suerte de los asistentes á aquella tertulia fué muy diversa: Hue y Camacho, despues de lucir brillantemente en la novela, siguiendo aquel impulso que la dió en este siglo Húmara y Salamanca, murió desgraciadamente en Benaojan; Martinez Bueso, que llegó á los límites de la ancianidad, y cuyo estro poético manejado con más constancia le habia colocado en uno de los primeros lugares en el Parnaso español, se abandonó á la indolencia más absoluta, repartiendo una vida que era todo al exterior reposo, peso y medida, entre su profesion y la enseñanza. De los hermanos Rios y Rosas, D. Antonio ascendió á las cumbres de las Academias, á las del poder, á las de la tribuna, habiendo dejado á la posteridad un nombre imperecedero, á cuyo valor D. Francisco siguióle bien á la zaga en los alcances de la magistratura. Mas de todos ellos, el verdadero talento era el de D. Antonio, el cual, en la poesía, si no dejó producciones de inspiracion sostenida que le valieran el rango de verdadero poeta, tampoco escribió nada que no estuviese al nivel de su gran reputacion en las demas esferas de la actividad de sus talentos.

Pocas son las composiciones poéticas que de Rios y Rosas nos quedan, y sin embargo, ellas abrazan todo el discurso y todos los movimientos de su vida. Despues de la oda que forma parte de *La Lira del Guadalivin*, y en el mismo año de 1833, escribió la *Exposicion de las fiestas con que ha solemnizado la jura de la Serma. Sra. D. Maria Isabel Luisa de Borbon, princesa heredera de estos reinos, la muy noble y muy leal ciudad de Ronda* (2), donde vuelven á aparecer magníficos versos suyos con los de Bueso y Hue; mas desde entónces la tendencia general de sus primeras composiciones se marcó por la prediccion á los asuntos clásicos, de que dan suficiente muestra los siguientes sonetos, escritos algunos años despues, y residiendo ya en Madrid, como diputado y periodista, hácia 1841 y 1842:

CATON.

El hierro agudo en la cansada mano,
Fija la vista en el Pluton divino,
Miradle: ése es Caton. ¡Fatal destino
Por doblegarle se impacienta en vano!
¡La patria ha perecido! ¡Ya el romano
De la antigua virtud perdió el camino!
¡Ya el pueblo-rey al templo de Quirino
Corre á incensar al vencedor tirano!
¿Sucumbirá Caton? Con voz sublime,
Alto el puñal: —¡áun libre soy!—exclama,
Y el pecho rompe con valiente ejemplo.
El crímen coronado tiembla y gime;
La libertad á su mansion le llama,
Y la inmortalidad le abre su templo (3).

PORCIA.

Porcia de Bruto heroico el fin sangriento
Escucha, y un puñal busca homicida
Para hundirlo en el pecho, do se anida
Del gran Caton el generoso aliento.
Armas negando al funeral intento
Los amigos salvar piensan su vida:
Y ella: —impedir la muerte apetecida
Nadie podrá—exclamó con triste acento.
—¿Lo dudais? Pues mi padre yo creyera
Que asaz os lo enseñó. —Dice y devora
Abrasado carbon con labio ansioso.
¡Amistad insensata! ¡Piedad fiera!
¡Id, molestos amigos, id ahora
Y negadle el acero peligroso!

A pesar del carácter austero que demostró desde su juventud, no dejó de llevar con sus versos su óbolo valioso á los altares que el hijo de Vénus cubre de rosas brillantes de una perpétua primavera; pero en las composiciones eróticas y galantes rindió tributo á las auras del romanticismo que inundaba su época, lo mismo que en la leyenda de *El Feri de Benastepar*, que empezó á publicarse en las páginas de *El Liceo*. Más tarde, cuando la nieve de los años habia invadido su rígida cabellera, aunque no templado el fuego de su pasion política, ni áun con la experiencia y los desengaños, su poesía varió de ideal, como se advierte en la *Epístola á Pastor Diaz*, y en sus dos últimos sonetos *A Lisboa* y *La Opinion*. Como la extension de la primera no nos permite reproducirla, hé aquí los sonetos referidos:

Á LISBOA.

Vuelca en terso raudal ondas de oro
Plácido Tajo por inmenso lecho,
Y al pié de la ciudad, alzando el pecho,
Párias tributa al piélago sonoro.
Ella, tendida de la cumbre al foro,
Que al coloso de bronce viene estrecho,
Templo, alcázar, pensil de trecho en trecho
Ostenta con espléndido decoro.
¡Reina del mar y del pomposo rio,
Que hoy sangre de mi triste patria esmalta;
Tú, que domaste al Africa y á Goa,
Acoge en tu regazo blando y pío
Al peregrino que á tus playas salta:
¡Grande, libre, pacífica Lisboa!

LA OPINION.

La sien latiendo, turbia la mirada,
Teñido el rostro de rubor sangriento,
La espléndida melena suelta al viento,
La vestidura al seno desgarrada;
Ella me ciñe en lúbrica lazada,
Trémulo el cuerpo, el labio macilento,
Con honda sed bebiéndome el aliento,
En su boca mi boca aprisionada.
¡Oh vision, que mis sueños envenenas,
Y su luz de volcan hincha mis venas!
¿Quién eres, dí, mujer? ¿deidad ó arpía?
—Soy la opinion, tu esclava y tu tirana:
Hoy, transida de amor, tu barragana;
Ayer, tu dama infiel, con befa impía (4).

Muchas veces oí decir á Pacheco, que como Rios Rosas era frenético por los versos, que él equivocó su carrera, y que debió dedicarse mejor á las musas que al foro y á la política. Rios Rosas no llevó á tanto su pasion. Eran en él los versos, como en tantos otros hombres ilustres, un adorno más de su talento, no una inclinacion poderosa é incontrastable, que jamas le hubiera desviado de la senda del Parnaso. Ni áun de leerlos en público gustaba, hasta el punto de que en el Liceo los confiaba siempre á la hermosa voz y á la majestuosa entonacion con que Espronceda los declamaba. Tampoco aspiró á formar con ellos escuela, ni áun en la misma Ronda, de donde salió tan jóven á la activa vida del periodismo y del Parlamento en Madrid. En su ciudad natal, en Málaga y Granada, en Marchena y Córdoba, versos se conservan aún de Rios Rosas que denuncian, más que al poeta, al jóven social y galante con las damas.

Mas no por ello la generacion representada por el ilustre nombre de Rios y Rosas dejó de tener quien le sucediese. No en forma de tertulia, sino en redacciones de periódicos literarios, *El Guadalivin*, en 1845, y *El Serrano*, en 1846, volviéronse á reunir veinte años más tarde los alegres jóvenes de otra generacion literaria que rendia culto á las musas. Formaban parte de aquellas redacciones D. José Reguera Ruiz y Peñaranda, que, á pesar de haberse entregado á la carrera de la judicatura, escribia dramas como el *García VI, rey de Navarra*, que ha estado muy en boga en los teatros pequeños de Andalucía por mucho espacio de tiempo; D. Vicente Blanco y Córdova, que tambien siguió las vicisitudes de los que han tomado como carrera el servicio de la administracion pública; D. Luciano Perez Acevedo, que consagrado al periodismo militante todavía dirige el importante *Diario de la Marina*, de la Habana, uno de los periódicos más importantes que se escribe en castellano; D. Rafael García Calvente, que no carecia de estro poético; D. Francisco Abela Higuero, muerto ántes de haber podido dar frutos serios de su ingenio; doña Rosario Gil de Montes, cabeza donde hervia todo el fuego del romanticismo; D. Rafael Atienza Huertos, actual Marqués de Salvatierra, que dejó las musas por los estudios históricos y arqueológicos; D. Francisco Merino Ballesteros, que se ha distinguido en todo género de pedagogía científica, y D. José Sidro y Surga, escritor de asuntos militares, jurídicos y financieros.

Con esta generacion se ha dado la mano aquella á que el autor de estas líneas pertenece, y en la cual, si se han desgraciado talentos como el de D. Alejandro Aparicio, que tanto prometia; el de D. José Gonzalez Puya, para quien la muerte hubiera sido la ventura, y el P. Luis García Lagares, modelo de sabiduría, modestia y santidad; todavía brillan el canónigo de Sevilla y capellan de S. M. D. Eloy García Valero, la inspirada Srta. D.ª Rafaela Bravo y Macías, el notable filólogo D. Agustin Bueso y Pinela, el sabio maestro, escritor y filósofo, D. Francisco Giner de los Rios, el poeta dramático D. José Moreno Liaño y el hábil periodista D. Manuel Troyano y Riscos, que en las columnas de *El Globo* da cada dia mayores muestras de la flexibilidad de su inteligencia y de sus variados y profundos conocimientos (5).

Otra generacion avanza ya y nos empuja. Pero no importa. Nosotros cumplimos los destinos de la vida, y su presencia en vez de entristecernos nos consuela, porque en ella, con otra copia de merecimientos más extensos, vemos dilatarse esa luz que no se apaga en el nombre y la gloria de la patria.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

(1) Madrid, imprenta y estereotipia de Rivadeneyra.

(2) Ronda, imprenta de Moreti.

(3) Este soneto se publicó por vez primera en el número 4.°, pág. 19 de *El Español*, revista semanal que se publicaba en 1841, al par que el periódico político del mismo título. Despues ignoro cómo se incluyó entre las poesías de D. Joaquin Francisco Pacheco, á la pág. 27 del tomo 1 de su obra, *Literatura, historia y política* (Madrid, imprenta de Julian Peña, 1864). Yo la recogí de labios del mismo Rios Rosas, que me la dictó por propia, en una de aquellas frecuentes conversaciones literarias con que ilustraba mi juventud en los muchos años que me admitió diariamente á la difícil franqueza de su amistad y trato.

(4) Este soneto, á la muerte de Rios y Rosas, fué publicado por mí en *La Epoca* correspondiente al 5 de Noviembre de 1873; pero el autógrafo de él que poseo ofrece grandes variantes al que, impreso despues en otro lugar con nota de más auténtico, ha prevalecido despues en las dos ediciones que el señor Giner de los Rios ha hecho de los versos de Rios y Rosas en Gijon en 1879 (imprenta de *El Comercio*), y últimamente en Málaga. Mi ejemplar es autógrafo: el primer verso dice así:

La sien *ardiendo*, turbia la mirada.....

En cuanto á la construccion de los tercetos, la diferencia es completísima. En mi ejemplar escribió Rios Rosas:

¡Oh vision que mis sueños envenenas!
¿Quién eres, dí, mujer, deidad ó arpía,
Que en lava de volcan hinches mis venas?
—Soy la opinion, tu esclava y tu tirana;
Tu dama desdeñosa sólo un dia;
Otro soy tu rendida barragana.

En mi opinion, Rios Rosas, ántes de dar copia del soneto en cuestion al Sr. Juliá, que lo publicó en su *Almanaque* de 1874, y despues de haberme favorecido con la que poseo, debió corregirlo en la forma en que lo reproducimos en el texto de este artículo.

(5) Hasta mi tiempo, en el presente siglo, han escrito y distinguídose en Ronda con propicia opinion y nombre ilustre:

Abela Higuero (D. Francisco).
Abela Pinzon (D. José).
Aparicio Calvente (D. Alejandro).
Atienza Huertos (D. Rafael), marqués de Salvatierra).
Aurioles (D. Pedro Nolasco).
Baron de Beñiegra (D. José).
Blanco y Córdova (D. Vicente).
Bravo Macías (D.ª Rafaela).
Bueso (D. Manuel M.).
Bueso y Pinela (D. Agustin).
Durán Barca (D. Andres).
Escalante y Moreno (D. Juan Jacobo).
Escalante y Ruy-Dávalos (don Juan G.).
García Calvente (D. Rafael).
García Lagares (P. Luis, de la C. de J.).
García Valero (D. Eloy).
Gil de Montes (D.ª Rosario).
Giner de los Rios (D. Francisco).
Giner de los Rios (D. Hermenegildo).
Gonzalez Campos (D. Cándido).
Gonzalez Puya (D. José).
Gutierrez Jimenez (D. Rafael).
Jáudenes (D. José María).
Merino Ballesteros (D. Francisco).
Merino Ballesteros (D. Gaspar).
Molina (D. Blas).
Montero Sierra (D. Isidoro).
Moreno Fabro de Escalante (doña Espíritu Santo).
Moreno Liaño (D. José).
Moreti (D. Juan José).
Ordoñez (D. José María).
Ordoñez (D. Plácido).
Ortigosa (D. Valentin).
Perez Acevedo (D. Luciano).
Perez de Guzman (D. Leonardo).
Pinzon y Gonzalez (D. Diego).
Prado Bedoya (D. Ramon).
Prado y Reguera (D. Ramon).
Reguera Peñaranda (D. José R.).
Rios Acuña (D. Eduardo).
Rios y Rosas (D. Antonio).
Rios y Rosas (D. Francisco).
Rodriguez Caballero (D. José).
Ruiz Higuero (D. Manuel).
Sanchez Cristóbal (D. Nicolas).
Sanchez Gonzalez (D. Sebastian).
Sidro y Surga (D. José).
Troyano y Riscos (D. Manuel).

DE SIERRA-MORENA Á GUADIX.

APUNTES DE MI CARTERA.

I.

METERSE en un coche descubierto en el rigor del invierno, coger las riendas y echarse á correr tierras y á viajar de verdad, es un género de *sport* desconocido en nuestro país, ó al ménos, muy poco en uso.

De una expedicion proyectada en tales condiciones por J.....—que me invitó á que le acompañase, lo que yo, muy reconocido y de buen grado, acepté—voy á ocuparme.

El 21 de Diciembre de..... salimos de la estacion de Atocha J..... y el que escribió sobre el terreno estos mal pergeñados apuntes, con billetes para la estacion de Ventas de Cárdenas, á donde llegamos ántes de amanecer. En las Ventas, que tan célebres han hecho los muchos bandidos que en el primer tercio del siglo infestaban aquella comarca, debiamos encontrar *El Langostino*, nombre con que bautizamos á nuestro vehículo, por darle alguno. Formábamos, entre nosotros dos, German, Joaquin, *Pett* y *Mahet*, bípedos sirvientes aquéllos y cuadrúpedos de la raza canina éstos, y las cuatro jacas que tiraban del carruaje, un total de diez expedicionarios entre personas y animales, sin pretender clasificar quiénes las primeras ni los segundos.

Una vez enganchado *Langostino*, y nosotros á *su bordo*, cogió J..... las riendas, se empujaron las jacas, sonaron las mil campanillas y cascabeles pendientes de los collares, rodó el vehículo bajo el porton de la anchurosa venta que nos cobijaba, y salimos á la carretera que atraviesa Sierra-Morena, y al nuevo dia, que comenzaba á prestarnos sus medias tintas y unas como gasas y telones, que permitíannos apénas entrever escarpadísimas sierras, profundos barrancos por uno y otro lado del camino, y el precioso trazado de la línea férrea, que por el fondo de la cuenca va salvando la cordillera por Despeñaperros.

El dia *se hizo*; llegamos á la divisoria, y emprendimos la bajada á la nueva vertiente, pudiendo admirar á nuestro sabor uno de los más bellos panoramas que contemplarse puede, digno comienzo de la andaluza tierra.

Al trote largo pasamos por las Navas de Tolosa, en cuya iglesia tengo entendido se conserva un pendon del tiempo de la batalla. Lástima grande es que no sea recogido por el Gobierno, así como otras joyas artísticas y notables recuerdos de la historia patria que andan *desparramados* por esos mundos, en vez de hallarse coleccionados en nuestro Museo Arqueológico, que tanto los ha menester.

Llegamos á la Carolina, colonia fundada por Cárlos III, y uno de los pueblos más alegres que conozco, con sus puntiagudas y brillantes torres á la entrada, que le asemejan á una porcelana del Retiro, y con sus «casitas blancas como palomas.» La Providencia nos deparó allí un obsequioso hidalgo, que nos hizo gustar reparador y sabroso almuerzo.

Seguimos por la carretera de Jaen, y á poca distancia de la Carolina tomamos por un camino que conduce á la casería de Baños, propiedad de J..... Hállase la casería rodeada de elevado muro, en cuya fachada central se abre una buena portada de sillería de fin del siglo XVII, que más me parecia de un convento de recoletos que de cortijada en el riñon de Sierra-Morena.

El pueblo de Baños, á un cuarto de legua próximamente del cortijo, fué uno de los más ricos que tenian los infieles en aquellas fronteras. Le domina un castillo árabe del primer período, conservando algunos lienzos de muralla y várias torres. En la plaza de armas—hoy cementerio—se notan defensas posteriores, que acusan la dominacion cristiana, y al pié del cerro en que se asienta el castillo se admira una capilla ojival florido con airosos arcos del más puro estilo: pero si bajo el punto verdaderamente artístico lo que dejamos apuntado es lo mejor de Baños, no pudimos ménos de fijar la atencion en el santuario del Santísimo Cristo, patron del pueblo, y cuyo camarin, construido á todo coste sin duda por algun opulento devoto del santo patrono, es un verdadero documento churrigueresco. Tiene tal profusion de detalles, que aventaja á los monumentos más conocidos del género. El autor, en sus lucubraciones y fantasía *detallista*, colocó espejos en el fondo de los detalles, sobre los que éstos se destacan y multiplican de una manera abrumadora.

Al salir de Baños y atravesar Bailén consagramos un recuerdo al pasado, y nos sentimos dominados de orgullo patrio al considerar que un ejército diezmado, y en su mayor parte compuesto de guerrilleros y noveles soldados, sin otros alientos ni hábitos militares que el amor á la patria, habian humillado las águilas imperiales, hasta entónces jamas vencidas.

Despues de atravesar el Guadalquivir por un puente colgante entre Bailén y Menjíbar, se deja este pueblo á la derecha, con su cuadrada torre árabe, donde bien cabria todo él.

BELLAS ARTES.



«¿QUIEN ENGAÑA Á QUIÉN?»

(DIBUJO ORIGINAL DE JOAQUIN ARAUJO.)



«LA FIESTA DE LOS LANCEROS Y ARCABUCEROS DE AMBÉRES.» (AÑO 1643.)
CUADRO DE DAVID TENIERS (EL JÓVEN), EXISTENTE EN EL MUSEO «DE L'ERMITAGE», DE SAN PETERSBURGO. —(De fotografía de los Sres. Braun, de Leipzig.)

Al aproximarse á la ciudad de Jaen, asentada en el monte «Cerro del Castillo», bien se conoce su orígen árabe, lo que vienen anunciando, cuando áun la poblacion apénas se divisa, las atalayas que coronan sus alturas.

Ni nuestro ánimo ni nuestras fuerzas nos permiten ocuparnos de Jaen con gran detenimiento, bien conocido ya por las guías y descripciones; sólo consignarémos lo que más nos impresionó en nuestro rápido paseo por la ciudad que en 1246 arrancó Fernando III *el Santo* á la dominacion agarena.

La catedral es de las más bellas de España, ya que no de las más monumentales y severas. Su suntuosidad y pureza de estilo, sus hermosas fachadas, y el ser de las pocas que se hallan del todo terminadas, nos permiten recomendarla á todo buen aficionado. Se atribuye su fundacion al obispo Suarez, en cuyo tiempo se dió comienzo á las obras, como lo hacen suponer los escudos del prelado, que en varios sitios del templo se ostentan, y el muro de la espalda, cuya greca gótica inicia los diferentes estilos y gustos que dominaron en el trascurso del tiempo que duró su construccion.

Manifiesta prueba de ingratitud da esta iglesia á su fundador y prelado, el que se halla insepulto y como género almacenado — permítasenos la frase — en la cajonería que en la capilla del Santo Rostro tiene el Sr. Dean. Allí seguirán tan respetables restos, en tanto que el Cabildo no se digne aceptar una ofrenda de cera, carneros y no recuerdo qué más, que desde tiempo inmemorial viene haciéndose en la Pascua por los Condes de Benalúa, descendientes del ilustre fundador Suarez, oferta que es desdeñada todos los años, y «el muerto sin enterrar.» Tengo entendido que se fundan tales negativas en algunos derechos, que, de no hacerse así, se daria sobre la catedral al Conde de Benalúa, heredero y sucesor directo del eminente obispo D. Alonso Suarez de la Fuente del Sauce.

La capilla del Sagrario, sostenida por preciosas columnas pareadas del órden corintio, es una verdadera joya. En ella hay buenos frescos de Maella y una pintura que se atribuye á Rafael, lo que por muchas razones nos permitimos dudar.

En la poblacion se conservan algunos restos arquitectónicos de gran valor. Entre ellos recordamos una preciosa portada plateresca, de un ruinoso edificio á espaldas de la Diputacion provincial, que de nueva planta y con gran ostentacion, al parecer, se está hoy levantando.

Tambien hay algo en Jaen, para mí tan apreciado y valioso como de lo que arriba he hablado. Esas calles de la ciudad antigua, que una acera, ó es costado de ruinoso caseron solariego, ó tapia de convento de religiosas, y forman la otra viviendas más ó ménos modestas, pero con empenachado escudo en la clave del apuntado arco, con sus *mirillas* ó celosías, con sus rejas muy barrigudas y en una cruz rematadas. Más arriba de las rejas se ven argollas y desconchados; encima los porches, y dando á todo sombra y oscureciendo áun más la sombría, estrecha y musgosa calleja, un gallardo y desproporcionado alero, con su buen artesonado á veces. Yo nunca supe quién habitaba tales casas, ni averiguarlo jamas pretendí; pero es lo cierto que siempre creo ver tras de aquellas rejas ojos negros y lánguidas miradas.

En Jaen pasamos la Noche-Buena, que para nosotros no lo fué del todo, pues los fámulos y domésticas de la fonda festejaban con demasiado *jolgorio* la venida del Hijo de Dios, á costa de los pobres huéspedes, ansiosos de descanso.

A la mañana siguiente, y despues de noche tan festejada, partimos para Carchalejo, teniendo que realizar milagros de equilibrio y destreza para llegar á él, pues el camino se reduce á una mala vereda que va trepando por la empinada sierra.

Fué un verdadero triunfo nuestra entrada en el pueblo, porque sus habitantes no concebian que vehículo alguno escalase sus dominios.

El dia que allí nos detuvimos visitamos «Los Quejigales», admirando aquellos agrestes paisajes que tan frecuentes son en toda la Sierra Calabacera, y por la noche nos obsequiaron los mozos del lugar con serenata, fandango, coplas y un baile que en la localidad le llaman «de ánimas», por invertir el dinero que se recauda en sufragios.

Continuamos nuestro viaje en demanda del señorío y condado de Benalúa de las Villas, hoy propiedad de S.....

Allí observamos graciosos cuadros de costumbres, y tambien fuimos obsequiados con un fandango serrano, como yo no tenía idea se pudiera bailar.

El conjunto que presentaba la anchurosa cocina de la casa de labor que nos albergaba, jamas lo olvidaré.

Nos daban calor añosos troncos de olivo, que en espaciosa chimenea, coronada por monumental campana, se quemaban, y aroma las abulagas, tomillos y romeros, que con sus flamantes penachos de fuego daban luz y alegría á aquella escena. Nosotros nos hallábamos sentados en el *estrado*, que á la vera de la lumbre hay en todas las cocinas de la Sierra; estrado recubierto con el buen *calicote*, que es el nombre que dan en algunos pueblos de la provincia á una abigarrada tela de brillantes colores y festoneada de mil madroños y borlones. Rodeábannos aquella serrana gente, embozados en las mantas, cubiertos con el calañes doblado, y *arrancándose* por turno con coplas alusivas como ésta:

«Venga tela, venga tela,
Que en el mundo naa hay más digno
Que el Conde de Benalúa
Y su amigo D. Benigno.»

Allí se bailaba lo mismo que debia hacerse en los pasados siglos. El extraño y melancólico ritmo que despedian as cuerdas de las guitarras, lo perezoso del *cante* y el acompañamiento de platillos, formaba un conjunto un tanto morisco y muy típico.

Bailaban las mozas, tañendo al mismo tiempo los *palillos* ó castañuelas con esa gracia y esas distinguidas actitudes que tanto participan de inmenso pudor como de provocativa sensualidad; y pudimos notar que las mujeres no dejan el baile en tanto que las coplas no cesan, habiendo algunas que bailan y rinden á seis y siete bailadores; pues las hijas de Eva, lo mismo en Benalúa de las Villas que en el resto del mundo, á pesar de su pretendida debilidad, hasta bailando dominan al sexo fuerte, que en realidad es el que debiera llamarse débil, y muy débil.

Cuando las mozas terminan su baile, tienen allí la costumbre de acercarse á cada concurrente á *pagarle la vista*, ó sea abrazar á todos los mirones que no han tomado en el baile parte activa. Tal costumbre me encantó, y no crean mis lectores que deseo pecaminoso me dominase torpemente; tan sólo rendia culto á lo clásico y primitivo de pagos tan poco usados, por más que no me desagradase la lozanía y *apretada frescura* (permítaseme la frase) de las paganas ó pagadoras, ni lo que menudeaban los tales pagos, que, á decir verdad, recibia de muy buen grado y devolvia con gran efusion y ternura.

A la mañana siguiente, y depues de recorrer los vastos dominios del señorío y condado, regresamos á la venta de Audar, y continuamos hasta Granada, adonde llegamos á la caida de la tarde.

Nada ha visto aún el que no se ha *asomado* á la vega de Granada en una tarde de invierno, poniéndose el sol, que refleja sus tintas de rosa y fuego sobre las árabes murallas y gallardas torres y agujas de la ciudad. Allí se percibe un ambiente y una tranquilidad que hace vibrar las fibras más delicadas de nuestra alma y acordarnos de las personas que nos son queridas. A nuestros labios se asoma la olvidada plegaria, y furtiva lágrima cae por nuestra mejilla cuando tañen melancólicamente el *Angelus* las campanas de las aldeas que salpican toda la vega. La confusa luz crepuscular no nos permite percibir tanto poético pueblo como allí hay; pero los adivinamos por los aplomados penachos de humo que despiden las campesinas chimeneas de Láchar, Arbolete, Santa Fe, La Zubia y Atarfe.

¡Granada, bendita seas, benditas tus nieblas, tus ambientes y tus humos; bendita tu Vírgen de las Angustias, y cuanto tú encierras y dominas! Allí se vive, allí se siente y se anhela gozar otra existencia distinta de la que arrastramos por el enlodado suelo de la cortesana villa madrileña. Allí el rodar de los coches y la agitacion de las pasiones no nos aturde en verdad; pero percibimos otros ruidos y recreamos nuestra vista en otras divinas contemplaciones, que llevan placidez suavísima y placentera tranquilidad á nuestra alma, ávida de aspirar lo único que quizá hay de verdad en este transitorio *pasar* que, llenos de ilusoria jactancia, llamamos vida.

BENIGNO DE LA VEGA INCLÁN.

(*Se continuará.*)

Á BRETON DE LOS HERREROS.

Vilipendiada, oscurecida, sola,
En un confin oculto del Parnaso,
La Talía española,
Con llanto acerbo, de dolor no escaso,
Contempla la alta cumbre, donde un dia
Cual astro sin rival resplandecía.
Ya del castalio coro
Parece peregrina y desterrada;
Ya la festiva música acordada
De aquel idioma, que en aplausos grandes
De los altivos Andes
Llegaba hasta el Pirene,
Cesó en el Helicon y en la Hipocrene.
¡Con qué dolor la musa
Recuerda aquel vagido,
Que, cual rumor de música confusa,
Le sorprende el oido;
Aquel vagido con que diestro Rueda
Y agudo Timoneda,
Ora en la farsa, el entremes ó el auto,
Gustar hicieron á la patria leda
El arte insigne de Terencio y Plauto!
Llora, gime, Talía;
Ya no verás, vencida su arrogancia,
Que, como viste un dia,
Llegue á tu escena mendigando Francia,
Con proceder discreto,
Pero sin asomarle los sonrojos,
De un Castro, de un Moreto,
De un Alarcon y un Tirso los despojos.
Ya Lope, aquel dulcísimo Belardo,
Ya Rojas el valiente,
Ya Calderon gallardo,
No son delicia de la hispana gente.
Buhos de ronco grito,
Gárrulos, discordantes,
El canto de los cisnes exquisito
Consiguieron turbar con sus discantes.
La antigua melodía,
Si alguna vez sutil y artificiosa,
Llena siempre de encanto y pöesía,
Era pedestre y arrastrada prosa,
Y aquellos cuadros de gentil pintura,
Delirios de sedienta calentura.
Un Nifo y un Comella,
Un Moncin, un Zabala y un Laviano
De Talía la faz riente y bella
Osaron marchitar con torpe mano.
Si ingenios excelentes,
Con mejor fe que tino,
Del nuevo clasicismo las corrientes
Quisieron diligentes
De la patria encauzar por el camino,
El númen castellano resistia,
Y en la angosta turquesa,
Incómodo y estrecho se sentia
Quien ántes abarcó tan vasta empresa.
Así Flumibo, así infeliz Jovino,
Con bien escaso acierto,
Hollar tentaron el camino abierto.
No más el gran Inarco,
Rico en primores aunque en frutos parco,
Logró á la patria escena,
Si no restituir el rumbo y brío,
La copia y lozanía,
Dotar con fácil vena
De pulcra bizarría,
Y á tanto orate desterrar baldío.
Pero Belona, con inicua saña,
Eterna de las artes enemiga,
Yermó los campos de la triste España,
Y así taló el laurel como la espiga.
Ante el clamor horrendo,
Las sorprendidas musas
Huyeron aterradas y confusas,
Ruinas, estrago y muerte doquier viendo.
En medio del letargo y la atonía,
Cuando su luz el turbio firmamento
Con escasos vislumbres difundía,
Un astro puro, majestuoso, lento,
Se vió surgir tras el lejano monte,
De alegre luz bañando el horizonte.
Era BRETON: regocijado el coro
Del Delio númen y las nueve hermanas,
Hizo vibrasen de sus plectros de oro
Las notas más acordes y galanas:
Susurrantes abejas del Hibleo,
Dóciles de las musas al deseo,
En la orilla de aquellos manantiales
Que esmalta la Helicona de verdura,
Deleitosos panales
Labraron, y pusieron en sus labios,
Y, sin causarle agravios
De acerba picadura,
Algo de su aguijon con la dulzura.
Talía sí, de las cadenas franca
Que extranjero teatro le ceñia,
Pudo con piedra blanca
Señalar entre todos aquel dia:
Otra vez á su faz, entónces mustia,
Depuesta ya la angustia
Y el torcedor prolijo,
Con más vigor volvia
De la olvidada risa el regocijo.
Aquella fácil vena
Cual purísima fuente resbalaba,
De ingenio, sales y donaires llena:
Ya ufana y peregrina,
Con la rima feliz jugueteaba;
Ya con la burla delicada y fina
Su sonrisa en los labios excitaba,
Ya con el metro de sin par cadencia
Dulce inculcaba la moral sentencia,
Y el auditorio le escuchaba absorto,
Siempre el placer imaginando corto.
Recuerdo del gran Lope en la edad nuestra
Un vate le proclama,
De sus copiosas obras por la muestra,
Que un dia y otro pródigo derrama;
Que así como el poeta madrileño,
El hijo predilecto de la Rioja,
Del popular aplauso se hizo dueño,
Sus lauros recogiendo hoja por hoja;
Y así tambien el pueblo cortesano
Al extranjero que á Madrid venía
El vate, ufano y ledo,
Mostraba con el dedo,
A quien otro poeta llamó vano,
Y ¡ése es Breton! con altivez decia.
Como en espejo claro
Que fiel imágen deja,
Él, con acierto raro,
Su tiempo y sociedad nimio refleja.
Nadie cual él veia
Ya la ridiculez, el flaco, el vicio,
Y la risa poniendo en ejercicio,
No con acre aguijon, los corregia.
Dócil el patrio idioma
De su designio á voluntad se pliega,
Su alegre númen con el ritmo juega,
Y á su albedrío su aspereza doma.
Supo su tersa pluma
De lo vulgar y gárrulo el abismo
Salvar con arte suma,
De pulcritud dechado y aticismo,
Y aunque contínuo el chiste centellea,
Y de sus versos, como chispas, salta,
De suerte en sus donaires aparece,
Que jamas, ni en la frase ni en la idea,
A los respetos ni al decoro falta,
Ni oirle las mejillas enrojece.
Así la patria escena
Avasalla tres lustros de tal suerte,
De modo tal la llena,
Y al público sojuzga y le divierte,
Que aunque fecundo sin cesar creaba
Y primores sin cuento producia,
Más y más su auditorio deseaba
Y más y más sin tregua le exigia.
Envidiosos tambien y émulos tuvo;
¿Qué estrella en el cenit no empaña nube?
Mas enhiesta su gloria se sostuvo,
Como la estrella majestuosa sube,
Y áun á la misma niebla que la empaña
Con sus fulgores y destellos baña.
¡Oh, cómo aquellos clásicos corrales
Del *Príncipe* y la *Cruz* se remozaron,
Cual si vieran las urnas sepulcrales,
Volviendo á vida nueva,

Dejar á los que un dia allí lograron
Dar de su númen deslumbrante prueba!
Allí la discrecion y la cultura,
Allí el ingenio, el chiste,
Que se vieron proscritos por ley dura,
Á dar tornaron regocijo al triste,
Nuevas galas mostrando y donosura.
Con exacto pincel los rasgos traza
De los más contrapuestos caractéres:
Ora el tosco lacayo sale á plaza,
Ya el aturdido mozo, la coqueta
De mil lazos prendida y alfileres,
La vieja, el pisaverde ó el poeta,
El militar, el tosco provinciano,
El andaluz, manchego ó asturiano.
Y aquellos tipos los bosqueja y pinta
Con tan propios colores,
Con tan variada tinta,
Pródigo y sobrio á un tiempo en pormenores,
Que cada personaje
Que de él vida recibe,
Con su aspecto, su estilo y su lenguaje
Entre nosotros vive,
Pues su pluma, con nimios atributos,
Cual buril florentino, ya cincela
A la gallarda y frívola *Marcela*,
Ya al franco y rudo aragonés *Don Frutos*.
Áun, entre el oropel y el artificio
De las fugaces pompas teatrales,
El aplauso frenético resuena
De un público propicio
Que le colmó de lauros en la escena,
Y áun ve la fantasía
Aquellos hijos de la farsa egregios,
Que gozaron sus altos privilegios
Con jamas igualada maestría,
Que á la par de la suya allí campea,
Una Baus, una Diez, un Romea,
Un Guzman, un Arjona y un Lombía.
¡Todo fué ya! Memoria solamente
De aquellos hijos ínclitos del arte
Guarda el teatro que los vió doliente.
En vano ya por una y otra parte
Vuelve los tristes ojos con anhelo.
¡Sombras son nada más! ¡Oh, quien diria
Que aquel alborozado regocijo,
Hasta de los misántropos consuelo,
Tambien llanto á su vez arrancaria!
Murió Breton, y al remontar su vuelo,
Siguiendo en pos las huellas de tal hijo,
Del teatro español huyó Talía.
Huyó, sí: ¿quién osó su plectro roto
Del suelo levantar? Aquel sonido
¿No fué despues á todo vate ignoto?
La nota de placer ¿no fué chirrido?
¿Histérica la risa, vana y hueca,
Y el gracioso mohin, estulta mueca?
Tal vez soñó el deseo
Que en algun otro vate renacia,
Como el fénix, arábigo trofeo;
Mas presto la ilusion se deshacia:
¡No plugo al sacro Apolo!
¡No tiene el genio par, Breton fué solo!
Musa de la Comedia, ninfa hermosa,
Si festiva y riente, siempre casta;
Tú, que nunca pusiste ruborosa
A la gentil y cándida doncella,
Porque tu honrada discrecion te basta
A entretener y solazar con ella,
Desciende del Olimpo, corre, aguija,
De restallante fusta arma tu diestra,
Que rápido castigo y justo inflija
Lanzando de la cómica palestra
A esa vil meretriz inverecunda
Que con procaz y lúbrica osadía,
Convirtiendo la escena en tasca inmunda,
Tu nombre osa usurpar, sacra Talía.
¡No más *naturalismo!* No toleres
Copia rastrera de lo inmundo y bajo
Y exhibicion de repugnantes seres,
De estómago y conciencias espantajo,
Que ocultó la vergüenza en las zahurdas,
Ni delirantes fábulas absurdas.
Ese gérmen letal, hediondo, insano,
Arráncalo inflexible, el arte orea,
Y el menguado proscenio castellano
Lo que fué con Breton de nuevo sea.
Surge radiante, como sol venusta,
Recobra altiva majestad y fueros,
Y en la clásica escena impere augusta
La musa de BRETON DE LOS HERREROS.

JULIO MONREAL.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Cuando el diablo no tiene que hacer, dícese vulgarmente que con el rabo espanta las moscas; y cuando los *reporters* no tienen nada que contar, distraen sus ocios, ó más bien sacan sus tres céntimos por línea pescando con sus plumas pecadillos ocultos, de personajes más ó ménos notables.

La explotacion de la fama ajena es un filon de gran valía, pues nada se lee con más fruicion que las indiscreciones íntimas sobre las personas visibles; pero esa curiosidad malsana que tanto éxito logra, es sencillamente un signo de la decadencia del sentido moral de nuestra sociedad; que el público, al acoger con interes esos *factums* odiosos, incita á los foliculari os (ignoro si este modismo es castizo; debe de serlo, pues que ha sido empleado hace sobre dieciocho años en un documento oficial por el actual dignísimo Director de la Real Academia Española) á proseguir en su venal y denigrante oficio. Honra y grande es para España poseer una prensa que sabe respetarse, respetando á sus lectores; jamas un diario de la Península ha deslizado en sus columnas una frase pornográfica ni servido de tribuna para lastimar en su honra privada á los que por su notoriedad, ocupacion ó empleo merecen, el calificativo de hombres públicos.

Mas aquende el Pirineo, la chismografía ha invadido la prensa; el chisme ha convertido al periódico en libelo, y el libelo impreso ha hecho del *chantage* una institucion. Una docena de hojas que al apropiárselo han prostituido el adjetivo *boulevardier* aplicado á un diario, nos tienen al corriente, hora por hora, de los más recónditos misterios de alcoba del *demi-monde;* por ellos sabemos por qué, cómo, con quién y desde cuándo *está* tal ó cual horizontal; y nos dicen lo que los galanes pagan, lo que sus celos no admiten, los devaneos que á sus deidades soportan, quién es *Don Juan*, quién *Des Grieux*, quién mereciera llamarse *José* y quién *Alphonse*.

Miéntras el *comineo* impreso se limitaba á relatar las debilidades livianas de las personalidades conocidas del sexo fuerte, el vulgo recibia sonriéndose la noticia de las fragilidades galantes de los *leaders* de la política, de la industria, de la ciencia, de las armas, de las letras ó de la *high life;* de vez en cuando, un *Romeo* cascarrabias pagaba con una estocada al gacetillero ligero ó venal la revelacion de su pasion *non sancta;* las *tentadoras* consideraban la prosa difamatoria como un reclamo, y casados y solteros, doncellas-*Meneses*, incapaces de soportar el fiel contraste (es decir, sin ley) y viudas con ó sin difunto, seguian leyendo con avidez la crónica escandalosa á vuela-pluma de sus deudos, parientes, amigos y conocidos. Pero alentados por tan excelente acogida, los órganos de la murmuracion internacional han extendido su *lucrativo* negocio; de la galantería han pasado al crédito, y un periódico ha publicado con grandes caractéres un documento bajo el pomposo título de

«LA GRANDE CONSPIRATION DES COUTURIERS»,

pieza de conviccion de la que se servirá, sin duda alguna, el futuro historiador ó cronista de las costumbres y usos sociales de nuestra época.

¿Quiénes son tan originales conspiradores? ¿Qué tiene que ver el *pekin*, la *faille*, el *satin merveilleux*, la *peluche*, los *paniers*, los *fichus Maria Antonieta*, los delanteros *Incroyables*, las colas *paon*, con los instigadores de un pronunciamiento? se dirán mis lectores de ambos sexos.

No teman que los *modistos* hagan causa comun con los intransigentes, no; esos seres anfibios, que descotando á la mujer *despluman* al hombre; esos seres neutros que vistiendo á sus parroquianas *desnudan* á sus maridos, son eclécticos en política, se acomodan con todo régimen de gobierno, siempre y cuando el poder supremo, llámese república, monarquía ó imperio, no imponga á las ciudadanas el uniforme en uso en el Congo; el traje primitivo de nuestra comun madre Eva. Pero los modistos son industriales industriosos, son insaciables en su sed de lucro, se toman en serio, han elevado su *ganapan* á la categoría de arte, se han constituido en gremio, y para evitar las *quiebras del oficio*, han elegido un Comité directivo encargado de velar por los intereses de la Asociacion, de hacer pasar por el ojo de sus agujas la solvabilidad de sus respectivas clientes, y ese Comité, de que es presidente el celebérrimo Worth, ha enviado una circular á todos sus coasociados, acribillando á alfilerazos las reputaciones más sólidas del mundo elegante. Worth ha cortado con su pluma muchos más sayos que con su hábil tijera; esos *patrones* han caido en manos de un *reporter*, y este métome en todo anónimo, ha llevado al *Télégraphe* la susodicha circular de la

CHAMBRE SYNDICALE

DE LA

CONFECTION & DE LA COUTURE

POUR DAMES ET ENFANTS,

circular que se reduce á colacionar los nombres inscritos en los libros de cada uno de los asociados, y á hacer seguir á cada nombre de una de las letras *A*, *B*, *C*.—*A*, quiere decir «estafador»; *B*, se aplica á quien aparenta más de lo que tiene; *C*, significa quien paga tarde, mal y con descuento. En las tres categorías se hallan comprendidos los apellidos, los títulos más ilustres del almanaque de Gotha, de nuestra *Guia*, del *Pearage* inglés; la lista de Worth no es un baldon de ignominia para los que en ella figuran, pero sí el de las trampas de la nobleza europea, y la publicacion de cartel de semejante estado ó padron de crédito, es sencillamente una infamia, que de esperar es cueste caro á su autor y al periódico que le ha dado hospitalidad en sus columnas. ¡A dónde vamos á parar si ha de darse como pasto á la curiosidad pública hasta el *haber* y el *debe* de todo prójimo, hasta el inventario del guardaropa de cada hija de Eva, hasta el nombre y apellido y *sablazos* que ha..... *cometido* toda elegante!

¡Ah! Worth, que «ocultando el piso bajo y descubriendo el principal» se ha hecho millonario, hallarse hubiera debido en su camino con un Príncipe de Talleyrand, que le hubiera ajustado sus costuras. El Príncipe, que era el *continental* que tenía más *ingleses* de su época, siendo ministro, anunció á Napoleon I que iba á arreglar su hacienda; leyó la declaracion del ex-obispo de Autun, uno de sus innumerables *británicos*, y fué á verle.

—¿Qué desea V.?—le dijo de manos á boca el Príncipe de Benevent.

—Venía á rogar á V. A. me dijera si es cierto que se propone liquidar sus créditos.

—*Je vous prie, monsieur, de ne point vous mêler des affaires qui ne vous regardent pas*—repuso Talleyrand; y vantándose dió por concluida la audiencia.

Worth merecia unas cuantas contestaciones por el estilo de la altanera respuesta del primer diplomático frances de este siglo. Si las hubiera oido no poseeria el regio castillo donde mora, dominando á Suresnes, como antiguo señor de horca y cuchillo, y ni él ni el *Télégraphe* se hallarian perseguidos por más de veinticinco personas, por injuria y calumnia, ante el Jurado del Sena.

°°°

La manía que en París cunde de desacreditar por medio de la imprenta á todo bicho viviente ha pasado el Canal de la Mancha, y en la capital de la nebulosa, pérfida y pulcra Albion, se ha armado un cisco de doscientos mil demonios, que es más que posible concluya como el Rosario de la Aurora.

En la sesion de anteayer de la Cámara de los Comunes, Mr. Bentsnok interpeló al Ministro del Interior sobre la publicacion de una serie de artículos, más que escabrosos, *verdes*, impresos y puestos en circulacion en toda la Metrópoli por los propietarios de la *Pall Mall Gazette*. El honorable diputado preguntó al Ministro si no habia medio de perseguir criminalmente á los autores de dichas publicaciones; el ministro Cross contestó que el relato escrito de argumentos obscenos era, ciertamente, un delito previsto por la ley, y como tal susceptible de castigo, pero que el discernimiento de si tal ó cual escrito era ó no pornográfico, pertenecia exclusivamente al Jurado.

Los ya famosos artículos de la *Pall Mall Gazette* son, más que *factums* por el estilo de la circular de Worth y otros *excesos* análogos que deshonran á quienes los dan á luz, una serie de juicios críticos, severísimos en la forma, pero, al parecer, justos en el fondo, de la alta sociedad londonense.

En ellos se descubren los actos de otras inmoralidades, los crímenes abominables perpetrados diariamente, ó más bien *todas las noches*, por los burgueses, por los nobles opulentos vecinos de Lóndres, ciudad que de ser ciertos los hechos que se citan, es la más depravada, la más inmoral de las córtes del mundo. Desde la aparicion del segundo artículo se descubrió la organizacion de una monstruosa conspiracion, que tenía por objeto obstruir, ahogar, destruir la reparticion del audaz periódico; los conspiradores tenian su santo y seña, y valiéndose de él lograron impedir la venta de la *Pall Mall* en los innumerables almacenes de diarios de Lóndres, en todas las bibliotecas, sin excepcion alguna, de las estaciones de las líneas férreas del Reino Unido, y los conjurados consiguieron suprimir la hoja en los gabinetes de lectura, y comprar á la totalidad de los vendedores ambulantes de periódicos para que no expendieran la *Gazette* progresista; pero ¡pena inútil!, el público invadió el local de la Redaccion, y la calle donde ésta se encuentra, *Northumberland street*, se ha hallado y áun se halla cuajada de gente, hasta tal punto, que es necesaria la presencia constante de 200 *policemen* para mantener el órden y la libre circulacion.

El corresponsal del *Matin* ha tenido con el director del *Pall Mall* una conversacion, en la que éste le ha asegurado que en su campaña contra la gangrena liviana, que roe á las llamadas clases dirigentes en Inglaterra se halla apoyado por gran parte de la nobleza, del alto clero, de la alta banca, y sostenido por la opinion pública, y como prueba de su aserto, expone que desde que ha empezado la publicacion, causa de tanta alarma, de tan bullicioso jaleo, su periódico vende, á pesar de los esfuerzos de sus adversarios para incautarse de la edicion, más de trescientos mil ejemplares diarios, y venderia un millon, si sus máquinas le permitieran tirar tan crecido número. El director del *Pall Mall* no ha ocultado á su interlocutor que está decidido á servirse de los respetabilísimos testimonios del arzobispo de Canterbury, del cardenal Manning, de los Condes de Shaftesbury y de Dalhausee, de Mr. Samuel Morley, de Mr. Howard Vincent, para ratificar la veracidad de los hechos escandalosos que ha expuesto á la indignidad pública.

La *Pall Mall*, al poner el dedo en la llaga, ha apoyado acaso con exceso; el grano ha reventado, y John Bull se ha enfurecido al verse, él, que se proclama sano de alma, limpio de cuerpo, correcto, irreprochable, lleno de pus, cubierto de asquerosa materia. El fin práctico que en sus críticas se propone el órgano de Mr. Chamberlain, es obtener del Parlamento la votacion de una ley rigurosa que proteja á las jóvenes de trece á dieciseis años; que ¡moralidad de las Cámaras inglesas! la de los Comunes ha rechazado tres veces un proyecto de ley presentado por lord Salisbury, en el que se proponia se introdujera en el Código un artículo por el que una adulta no podria dejarse legalmente seducir ántes de los dieciocho años; porque ¡mayor anomalía aún de la legislacion británica! una adulta no puede en Inglaterra ni vender ni comprar, por sí y ante sí, el más nimio objeto ántes de los veintiun años, y puede venderse á sí propia, á la tierna edad de trece años.

Mas aquí me detengo, que en cuestiones de esta índole *peor es meneallo;* pero de hoy más, si una insular nos suelta un *schocking* cuando ante ella se nombre la inofensiva prenda de vestir conocida por *pantalon*, todo *continental* puede contestar á la pudibunda *miss* con el grito, un si es no es enérgico, del *gamin* de París: *¡¡Zutt!!* que al fin y á la postre por doquier cuecen habas y..... en Inglaterra á calderadas.

Queda de V., mi muy querido Director, su *antichismoso* servidor y siempre devotísimo amigo,

Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

MADRID.—REFORMA DEL TEATRO REAL.

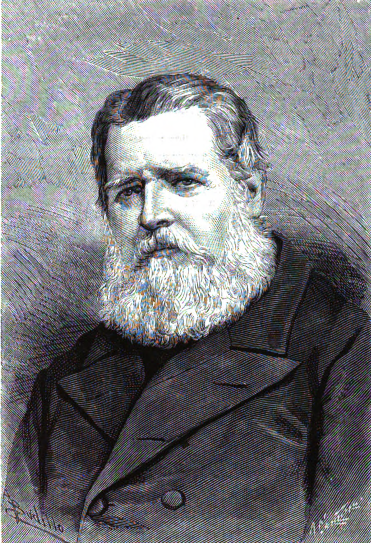


LA NUEVA FACHADA PRINCIPAL, EN CONSTRUCCION.—(Proyecto del arquitecto D. Joaquin de la Concha y Alcalde.)

SOLUCION DE LA CRÍSIS MINISTERIAL EN INGLATERRA.



EL MARQUÉS DE SALISBURY,
primer ministro y secretario de Negocios Extranjeros.



SIR STAFFORD NORTHCOTE,
primer lord de la Tesorería.



PONTEVEDRA.—LAS «TORRES D'OESTE», EN LA DESEMBOCADURA DE LA RIA DE AROSA.
(Dibujo del natural, por Balsa.)

DON MANUEL IRADIER,

VIAJERO EXPLORADOR DEL ÁFRICA CENTRAL.

Aún resuenan los vítores y aplausos del banquete que en honor de Iradier acaba de darse en esta culta capital de Álava por personas de todas clases y fortunas. Iradier, como Bonelli y otros contemporáneos, son una gloria nacional. Por eso se encontraban reunidos, en torno de amplísima y elegante mesa, lo mismo el obrero que el aristócrata, el propietario que el modesto empleado, el militar que el catedrático. No habia en aquellos pensamientos otra idea que una dulce y grandiosa para el que se precia de buen ciudadano: la idea de la patria.

Mi amistad con Iradier ha de ser provechosa para el país. Tiene mucho escrito, y todo muy importante, que servir puede de esplendente faro para iluminar el difícil camino de la colonizacion del África Occidental; y seguramente hubiera quedado en gran parte ignorado, á no ser porque, venciendo su perjudicial modestia (propia, por otra parte, del verdadero mérito), he conseguido, por fuero de amistad, una sumarísima relacion de sus viajes.

En la forma, no muy apropiada, de artículos (pues por su importancia merece los honores del libro) refiere lo más interesante de sus expediciones; y no tema nadie que su relato sea ni poco verídico ni mal escrito, porque no es Iradier un aventurero que se lanza á los mares en busca de lo desconocido y quimérico, sino persona docta y con títulos académicos de valer, tales como el de licenciado en Filosofía y Letras, socio de la Geográfica de Madrid, correspondiente de la Academia de la Historia y de la Cervántica Española, habiendo obtenido premios de Geografía, Historia Natural, Fisiología y Dibujo en certámenes públicos, desempeñando en su no avanzada edad, treinta y un años, tantos cargos científicos, que hacen de su nombre una sólida garantía de respetabilidad, y que cuanto dice y escribe sea estimado por los hombres de ciencia.

Durante los años 1875, 76 y 77 realizó viajes por la zona de Corisco y Fernando Póo, trayendo importantes estudios sobre esta desconocida region del África. ¡Allí consumió su fortuna, heredada del trabajo de sus honradísimos padres!

En 23 de Marzo de 1884 la Sociedad Geográfica de Madrid hizo una invitacion reservada á várias personas importantes del país, y por este medio se reunió una no grande cantidad, 27.000 pesetas, para organizar una expedicion al Golfo de Guinea, poniéndose al frente de ella Iradier, que, una vez dispuesto lo conveniente, llegó en 2 de Julio del mismo año, realizando el fin que se le encomendó.

Dejemos á su verídica pluma que diga lo que juzgue digno de ser narrado; sólo añadirémos, para concluir, que el resultado de esta última expedicion ha sido para la madre patria el aumento de 11.000 kilómetros cuadrados de territorio, adquisicion de 1.000 kilómetros de vías navegables, y la sumision á la bandera española de 10 tribus y 80 jefes.

SIXTO MARIO SOTO.

Vitoria, 22 de Mayo de 1885.

Acaba de darse en Europa la voz de *al asalto*. La civilizacion todo lo ha invadido. La mitad del viejo continente y las Américas son ya pequeños. Los pueblos crecen, las naciones producen, y la extension de territorios es demasiado pequeña para contener y difundir tanta produccion. Era preciso abrir una puerta, una válvula, para dar salida á una presion demasiado fuerte que podria traer por resultado la muerte y la desolacion. Por fortuna áun quedaban en la tierra nuevos países que brindaban con todas las riquezas y lujo de los más favorecidos. Los últimos baluartes del planeta estaban en África, y era cuestion de vida ó muerte para las naciones el apoderarse de ellos. Así que, de poco tiempo á esta fecha, las vemos dirigir sus miras al continente africano, derramar en él sangre y dinero á fin de adquirir nuevos territorios, campos que más tarde serán centros de comercio y de civilizacion. En nuestra tierra se va á repetir la gran epopeya americana, con la diferencia de que entónces España sola pobló y civilizó un continente, sosteniendo y venciendo con sus indomables hijos todos los obstáculos, y ahora es la colectividad de pueblos civilizados la que quiere repetir esto mismo en África.

Todas las costas de este viejo mundo (porque es muy viejo) están ya en poder de los europeos, y la cruz y las banderas de todos colores se levantan en capillas y en templos, en fuertes y en factorías.

Inglaterra trabaja sin descanso; sus misioneros, sus comerciantes, sus cónsules, todo lo invaden. No hay rio navegable que no exploren, ni mina que no reconozcan, ni puerto bueno que no frecuenten sus buques: como si sus vastas posesiones fuesen pequeñas para extender las mercancías que produce su pletórica industria.

Portugal, no contento y satisfecho aún, trata de fundar una nueva provincia, que titula *del Congo*, y que comprenderá los países situados entre el rio Massabi, ó Loango Luce, y el paralelo 8° Sur.

Francia amenaza nuestra pequeña influencia en África, y ya empieza por llamar al puerto de Gabon *Estacion del Golfo de Guinea*, como si con este título quisiera demostrar sus pretensiones. Las 22 estaciones que lleva creadas en las regiones que baña el Ogoué; los 690.000 francos que acaba de votar para derramarlos por estos países, son elocuentes testimonios del interes vivísimo que tiene en extender sus dominios. La vemos en Senegambia avanzar al interior; la vemos en Argelia rebasar las fronteras; en Obok, crear nuevos puertos; en el vasto litoral de Guinea, tomar posesion oficialmente de várias localidades.

Esa Asociacion Internacional Africana, debida á la iniciativa y filantropía de un monarca, extiende sus estrelladas banderas por la inmensa region del Congo, y allí vemos á la intrépida figura de Stanley dirigiendo sus 150 blancos, sus 2.000 negros y su escuadra de 30 buques, creando estaciones civilizadoras y centros de comercio, que más tarde formarán una república quién sabe si francoafricana.

En fin, Italia no oculta sus pretensiones, y ya sabemos que en Assab ha conseguido abrir un comercio regular y seguro con el interior, miéntras que los alemanes empiezan á comprar bahías y á mandar agentes, cuyos propósitos no nos son bien conocidos, pero que despiertan nuestros recelos. ¿Qué hace España miéntras tanto?

Yace anémica descansando en sus antiguos laureles.

Cuando fué fuerte llevó á tal extremo su heroísmo, que rebasó los límites de sus fuerzas. Ella sola, despues de batirse sin tregua ni descanso durante ocho siglos consecutivos, conquistó, pobló y civilizó un mundo tan extenso como el África; los bosques vírgenes desaparecieron; la raza indígena se fundió, y templos y ciudades españolas se levantaron sobre una antigua civilizacion, en comarcas cuya extension era igual á 1/6 de las tierras del planeta, igual á cincuenta Españas juntas. Ninguna nacion registra en su historia un hecho tan grandioso. Así que hoy España áun sufre las consecuencias de la reaccion de tan gigantesco esfuerzo. Hoy por hoy debe pensar en sí misma, reponer sus fuerzas, cortar la emigracion á todo trance, para aumentar la poblacion y la produccion.

Pero esto no quiere decir que no debe pensar en África; en ella está su porvenir, como lo está el de las naciones europeas, y éstas se dan tal prisa para adquirir territorios, que si España se abandona, nada tendrá para el porvenir.

Hoy no podemos poblar, pero podemos adquirir; hoy no podemos colonizar, pero podemos comerciar y preparar una comarca á la civilizacion.

Mañana podríamos poblar, pero no podrémos adquirir; por eso es preciso adquirir cuanto ántes, pues al dejarlo, dejaríamos á los extranjeros apoderarse de lo que realmente nos pertenece, y valdria tanto esta conducta como negar á sabiendas á nuestros hijos la felicidad.

Comprendiendo esto perfectamente, la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas trabajó sin descanso, y gracias á penosos esfuerzos y al eficaz auxilio del Rey, sociedades, banqueros, fabricantes, etc., organizó una expedicion encargada de ensanchar nuestras posesiones desde el rio del Campo hasta Camarones, y desde Camarones hasta el Níger, celebrando tratados con los indígenas, y de iniciar la fundacion de factorías comerciales y misiones civilizadoras. Nunca agradeceré bastante á la Sociedad de Africanistas la prueba de confianza que me demostró al encargarme de mision tan delicada. Creedme que ántes de aceptar tan honroso cargo, lo pensé mucho. No se me ocultaban los obstáculos que para llevar á feliz término el pensamiento tendria que vencer, y sospechaba contar con los elementos necesarios para obtener el triunfo (1).

Estaba convencido de que las tribus del rio Muni harian cesion de sus territorios sin resistencia, porque están constituidas por pueblos sueltos, pequeños y pobres y sin pretension alguna. Pero estaba tambien convencido de que no sucederia lo mismo con otras tribus extendidas á lo largo de las costas, acostumbradas á ver constantemente ingleses, franceses y alemanes, grandes factorías, numerosos barcos mercantes y de guerra y opulencia y riqueza por todos lados.

En medio de esta atmósfera extranjera me sería difícil abrir un paso, tanto más cuanto que nosotros con Fernando Póo y el buque de guerra de su estacion pasamos por liliputienses y pobres á los ojos de los indígenas.

Así que en estos países sería necesario manejar el oro para asegurar la posesion, y si queríamos que la adquisicion de un territorio fuese un hecho real y efectivo, no habria más remedio que asegurar á los jefes un sueldo anual como el que tienen los de la isla de Corisco, Elobey y el cabo San Juan, por cuya circunstancia permanecen fieles á España y rechazan cuantas proposiciones les hacen los extranjeros para que entreguen sus islas. Sólo así podria vencer la influencia extranjera y despertar simpatías que, al fin y al cabo, en África son siempre armas superiores á los blindados, á las ametralladoras y á los Winchester, y al bombo y platillos de una solemne representacion oficial que produce la hilaridad de los negros, y muchas veces la pérdida del tiempo, del dinero y de las ilusiones concebidas.

Convencido de que era preciso abrir á toda costa una puerta que nos pusiera en comunicacion con el interior del África, donde todavía existen numerosos pueblos sumidos en la ignorancia y en la barbarie, que hay que cristianar por nuestros misioneros; grandes regiones por explorar, donde la ciencia encontrará un gran campo de accion; caudalosos ríos, elevadas montañas de ricas minas, productos naturales apetecidos, que deben ser explotados por nuestros industriales y adquiridos por nuestros comerciantes y navieros, acepté el nombramiento hecho por la Sociedad de Africanistas, pero siempre en la firme persuasion de que, si los resultados obtenidos no correspondian á los deseos de la Sociedad, se habia de culpar á mi escasez de fuerzas, nunca á falta de voluntad y de patriotismo.

No era yo solo el que debia partir. La Sociedad de Africanistas aceptó los ofrecimientos del Dr. Ossorio, cuyos trabajos han sido y son de tanto valer, y constituida de este modo la comision de la Sociedad, embarcamos el 25 de Julio en Barcelona, llevando un abundante surtido de percales catalanes y armas vascongadas, para darlas á conocer en aquellos países y estudiar al propio tiempo la manera de acreditarlas y hacerlas preferidas á las importadas de otras naciones.

No es de esta ocasion, por no tener importancia alguna, el relatar las peripecias de un viaje largo y penoso, lleno de contratiempos ocasionados por las cuarentenas y retrasos. Basta saber que despues de treinta y ocho escalas, habiendo cambiado cuatro veces de vapor, el 28 de Setiembre, dos meses despues de la salida de Barcelona, llegamos á Fernando Póo.

(1) Las cantidades destinadas para la anexion de territorios fueron 27.000 pesetas.

Durante nuestro viaje habian sucedido en las costas de África hechos de mucha importancia, ignorados por entónces en Europa, y que todos estaban muy léjos de sospechar.

MANUEL IRADIER.

(*Se continuará.*)

NUEVA FACHADA DEL TEATRO REAL

DE MADRID.

Sobre la misma línea curva en que insistia la arcada que, sosteniendo la terraza y constituyendo un cuerpo saliente, formaba la fachada occidental del regio coliseo, ha de emplazarse la nuevamente proyectada, suprimiéndose la expresada terraza y siguiendo en la superficie cilíndrica de la misma línea curva (que medida en la cuerda del arco tiene 33 metros y 62 centímetros) el cuerpo correspondiente á los pisos principal y segundo, ganándose, por consiguiente, en el primero de ellos una crujía compuesta de un salon central, y dos en los extremos, que han de alcanzar la altura de los dos pisos referidos.

Los materiales que han de entrar en la nueva fachada por su paramento exterior se reducen á la piedra granítica en el zócalo, la piedra caliza, de las canteras de Fonz, en el resto de la altura hasta la crestería, y como elementos decorativos, las estatuas y bustos en mármol y las caretas, guirnaldas y coronas en bronce.

Sobre el zócalo de berroqueña, que tendrá por término medio 1,40 de altura, y que se coronará por una moldura que sirva de basamento á las pilastras, arrancarán éstas constituyendo los machos, que tendrán en su parte central una pilastra que interrumpirá el almohadillado de las partes laterales, que servirá ademas para colocar los aparatos de iluminacion.

Estas pilastras centrales inferiores estarán coronadas por una imposta, rematando sobre ella en la parte central con un atributo formado por una lira y corona de laurel; los arcos llevarán su archivolta decorada, acusándose por el juego de luz de diferentes planos cada una de las dovelas, resaltando sobre ellas la clave, en que se fijará una máscara ó careta de bronce. Con las hiladas correspondientes á las enjutas, que tambien se recuadrarán acusando la forma de los arcos, se llega á la altura del piso principal, en cuya línea corre otra imposta sostenida por ménsulas, que tendrá los resaltos que constituyen las repisas de los balcones y los basamentos sobre que han de descansar las estatuas. Los antepechos estarán formados de balaustres de piedra blanca que sostendrán un pasamanos moldado.

En este piso principal y sobre el zócalo correspondiente existen unas pilastras pareadas en los machos, que tienen toda la altura hasta la cornisa, cuyas pilastras descansan sobre una moldura de basamento y están coronadas por capiteles, cuyo principal elemento de decoracion es una lira; en los espacios que quedan entre estas pilastras han de colocarse estatuas de mármol que representen las alegorías de la Tragedia, la Comedia, la Música, la Poesía, la Pintura y el Baile.

Los huecos están formados por columnas estriadas, terminadas por capiteles que recuerden en su forma la de la corona Real de España. Sobre estos capiteles descansa el dintel, que será moldado, teniendo en su parte central un remate ó sustentáculo, sobre el que ha de colocarse en cada hueco un busto de mármol, representando los cinco que habrá en la fachada, autores tan notables como Mozart, Rossini, Meyerbeer, Donizetti y Eslava.

Sobre este dintel se voltearán arcos de medio punto, acusando el despiece en dovelas con decoracion esculpida en cada una de ellas, y colocándose en las enjutas que resultan entre dichos arcos y las pilastras inmediatas, figuras de niños en alto relieve, que sostendrán una cinta entrelazada en la que constará con letras de bronce el nombre del autor que represente el busto colocado en el arco.

Sobre los capiteles de las pilastras comienzan las hiladas del entablamento, que consta de los tres miembros arquitectónicos que le constituyen, estando el segundo, ó sea el friso, decorado con coronas de bronce en los ejes de las pilastras, y recuadrando con molduras labradas en la piedra los espacios correspondientes; sobre este friso descansarán los modillones que han de sostener la corona de la cornisa, y por encima de la misma correrá la crestería de terminacion, interrumpida en su parte central para colocar el escudo de armas de España.

Las puertas de planta baja serán de chapa de hierro, y se abrirán hácia afuera, y los montantes, de hierro forjado y ornatos sobrepuestos de chapa dorada.

Interiormente han de hacerse las obras que son consecuencia del levantamiento de la nueva fachada, reduciéndose á echar el piso de hierro á la altura del principal, habilitándose los salones que en primera crujía quedan disponibles; á la reforma de las escaleras contiguas á la fachada, y algunas otras de menor importancia, que pueden considerarse como accesorias ó complementarias de las indicadas.

El proyecto, ejecutado por el arquitecto de Hacienda D. Joaquin de la Concha, fué aprobado por Real órden de 28 de Marzo de 1884, prévio el informe favorable de la Real Academia de San Fernando. Y las obras las ejecuta por contrata, en la cantidad de 364.800 pesetas, el conocido marmolista D. Alejandro Estrada.—X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

El Goniobarímetro, por el ingeniero jefe de segunda clase D. Darío Bacas. (Publicado en la *Revista General de Marina.*) Descripcion científica de este nuevo aparato, el cual no solamente sirve para determinar el *peso relativo de los cuerpos*, sino que con él se consigne, sin empleo de resortes, el *automatismo* en las pesadas y una *graduacion uniforme* para señalamiento de

los pesos, resultando de este modo rapidez en las operaciones y una aproximacion de pesos tan grande como sea necesaria por la uniformidad y amplitud que puede darse á la operacion. Dos folletos, uno de *texto* (22 páginas en 4.° menor) y otro de *láminas*. Madrid, 1885.

Tratado de Sanidad y Beneficencia, arreglado á todas las disposiciones vigentes que se han dictado sobre los diversos puntos, servicios y detalles que comprenden estos ramos hasta Julio de 1885, por D. Fermin Abella, abogado y director del periódico *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales*. (Tercera edicion, notablemente refundida y aumentada.) Al dar á luz esta tercera edicion ha sido refundida, y á la vez ampliada considerablemente, arreglándola á todas las disposiciones vigentes anteriores y posteriores á la ley de Sanidad de 1855, y dando mucha más extension á los capítulos que tratan de los facultativos titulares creados por el reglamento de 24 de Octubre de 1873; de los establecimientos balnearios y aguas minero-medicinales, sujetos hoy al reglamento de 12 de Mayo de 1874; de la policía municipal sanitaria; de los cementerios y enterramientos; de los profesores de Sanidad, etc., etc., y en general, de todo lo referente al ramo de Beneficencia, por la íntima conexion que dichos dos ramos guardan entre sí, puesto que ambos dependen de un mismo centro directivo.

Puede juzgarse fácilmente el gran interes que este libro tiene para los Ayuntamientos, Juntas de Sanidad y Beneficencia, profesores facultativos, directores de hospitales y asilos benéficos, patronos, representantes y administradores de las obras pías, directores de Sanidad marítima, empleados de puertos, lazaretos, Beneficencia, y áun para los mismos particulares, con sólo fijarse en los siguientes epígrafes de los capítulos que contiene:

PRIMERA PARTE: *De la Sanidad marítima y terrestre*.—Cap. I. Autoridades y delegados encargados de la salubridad pública.—II. De los profesores de Sanidad en general.—III. Facultativos de Medicina y Cirugía, y sus auxiliares.—IV. Profesores de Veterinaria.—V. Farmacéuticos y boticas.—VI. De los intrusos en el ejercicio de las profesiones médicas.—VII. De la venta de medicamentos.—VIII. De los premios á los facultativos.—IX. De las epidemias.—X. Policía municipal sanitaria.—XI. Cementerios y enterramientos.—XII. Médicos forenses.—XIII. Facultativos titulares y asistencia facultativa.—XIV. Baños y aguas minero-medicinales.—XV. De la Sanidad marítima.—XVI. De la estadística sanitaria.

SEGUNDA PARTE: *De la Beneficencia*.—Cap. I. De la Beneficencia general.—II. Beneficencia provincial, municipal y particular.—III. Asilos de Beneficencia.—IV. Beneficencia domiciliaria y Cajas de socorro y ahorros.

Despues de la parte doctrinal de cada capítulo se encuentran las leyes, reglamentos, Reales órdenes y demas disposiciones vigentes que corresponden al mismo, concluyendo la obra con un amplio índice alfabético, dos cronológicos y uno general. Forma un abultado volúmen en 4.°, con cerca de 1.000 páginas, y se vende á 10 pesetas en rústica y 12 en holandesa. Los pedidos se dirigirán al Administrador de *El Consultor de los Ayuntamientos*, calle de Don Pedro, núm. 1, Madrid.

Estudio sobre el cambio y mejoramiento del cultivo *en la vega y demas territorios de la provincia de Granada*, por D. Benito Ventué y Peralta, ingeniero agrónomo y catedrático de Agricultura del Instituto de Granada. Es un libro interesante para los agricultores y propietarios de *cármenes* en la vega granadina, y singularmente para las autoridades civiles de la provincia, que deben procurar el mayor desarrollo de la riqueza agrícola en el territorio que administran. Forma un volúmen de más de 200 páginas en 4.° menor. Granada, establecimiento de D. Ventura Sabatel, 1885.

Tauromaquia femenina. Arte de lidiar á los hombres, *para uso de las mujeres diestras y siniestras*, por Adolfo Llanos. Un tomo de 240 páginas, lujosamente impreso, con ocho láminas y una portada de colores, adornada con una fotografía distinta en cada ejemplar. Es una obra muy original, escrita en prosa y verso, en la que se combina el amor con la tauromaquia de un modo muy nuevo y caprichoso. Véndese en las principales librerías, á 3 pesetas el ejemplar.—V.

CONSEJO DE LA SEMANA.

AGUA PARA ALISAR LOS CABELLOS.

Mézclense:

Agua clara	200 gramos.
Goma tragacanta	5 »
Aguardiente de 36 *grados*	80 »
Agua de rosas	8 »

Déjese en reposo durante veinticuatro horas y pásese á traves de un lienzo fino. Para usar esta preparacion es necesario un cepillito fino.

JUAN DE PARIS.

ESCUELA TIPOGRAFICA DEL HOSPICIO DE MADRID.

El Sr. D. Federico Guimerá y Alvarez, regente de la Escuela Tipográfica del Hospicio de Madrid, nos ha remitido un ejemplar del esmeradísimo trabajo que dedican los alumnos de aquel establecimiento á la Diputacion provincial de Madrid, en fin del curso de 1884-85: es una *mesa revuelta* artísticamente confeccionada, que tiene por fondo las páginas 1.ª y 4.ª de un número del *Boletin Oficial de la Provincia*, y sobre él se destacan doce portadas de otros tantos libros y folletos impresos en la Escuela Tipográfica durante el mismo curso, hábilmente combinadas.

Es un trabajo que honra á los alumnos que le han confeccionado y al inteligente maestro que dirige la enseñanza teórica y práctica en la Escuela Tipográfica del Hospicio de Madrid.

¡**QUININA DULCE**!—En una napolitana, que sólo sabe á chocolate, cuatro granos de sulfato. Hay tambien polvo. Va por correo. De venta en muchas boticas. Pedid prospectos al Dr. Santoyo (de Linares).

La gran casa de costura y confeccion **E. Devaux**, 18, *rue des Pyramides*, en París, suministra á las señoras de la alta sociedad todos los artículos, en general, que conciernen á la *toilette* y al traje de las damas.

Un nuevo testimonio de la eficacia de la **Jaborandine**:

«.....En cuanto á la **Jaboraudine**, es una maravilla; á mí se me caian los cabellos á puñados, y ya no pierdo uno solo; por el contrario, empiezan á espesar. ¡Mil gracias!—LUISA MOREAU. (Poiseaux: depósito de la Nièvre.)—*A M. Dusser*, 1, *rue Jean Jacques Rousseau, París*.

BELLAS ARTES.

«IDILIO», CUADRO DE ANTONIO JASPE.

En esta página damos á conocer una linda produccion del jóven y modesto artista coruñes don Antonio Jaspe, titulada *Idilio:* es una feliz copia (del natural) del popular *gaitero* de Galicia, ese tipo característico y exclusivo de aquella hermosa region de la patria española.

El *gaitero* es indispensable en las romerías gallegas, y los alegres sonidos de su rústico instrumento, si excitan los nervios de *rapaces* y *rapazas*, en señal de invitacion al baile, tienen tambien el privilegio de conmover hondamente el corazon de los viejos aldeanos.

El simpático autor de *Idilio* ha retratado al gaitero de su pais, en la actitud de avisar, con algunas notas agudas del instrumento, á los aficionados á la danza, que están reunidos en las inmediaciones de lejana ermita, donde se celebra popular romería.

Pertenece este lindo *quadretto* al Sr. D. Aureliano Linares Rivas.—V.

ADVERTENCIAS.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representacion que de ningun modo pueden justificar, abusan lastimosamente de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse préviamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

BELLAS ARTES.



«IDILIO.»
Cuadro original de Antonio Jaspe.—(De fotografía de J. Avrillon, de la Coruña.)

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIX. MADRID, 22 DE JULIO DE 1885. NÚM. XXVII.

MADRID.—MUSEO NACIONAL DE PINTURAS.



«ALBERTO DURERO.»

RETRATO EJECUTADO POR EL MISMO INSIGNE ARTISTA, NÚM. 1316 DEL «CATÁLOGO».—(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La muerte de D. Cándido Nocedal, jefe oficial del partido carlista, es un acontecimiento de importancia, ya por la que en sí tenía personalmente aquel hombre político, como por el puesto que ocupaba en su partido.

Todos los periódicos han hecho ya su biografía, que reducirémos á los rasgos más salientes. Empezó el Sr. Nocedal por afiliarse en el partido progresista y estudiar Medicina, partido y carrera que abandonó para dedicarse al Foro y figurar en el partido moderado, en el cual fué continuamente inclinándose á las soluciones más retrógradas, hasta quedar fuera de aquella agrupacion, representando una tendencia teocrática, que se llamó neo-católica. Cuando sobrevino la revolucion de 1868, y se vió desligado de los compromisos y deberes que le imponia el haber sido ministro y presidente del Congreso en el reinado de D.ª Isabel II, encontróse completamente identificado en ideas con el partido carlista, al cual prestó sus servicios, concluyendo por tener los poderes de D. Cárlos; posicion, al parecer, de carácter pasivo tratándose de un partido en desgracia, y que fué, sin embargo, para él destino activo de combate incesante, que le disputaron con vehemencia muchos personajes del carlismo.

Era D. Cándido Nocedal, ante todo, un orador forense de los más notables, y hábil y elocuente como pocos en la tribuna del Congreso. Habia escrito algunos estudios literarios, como el prólogo de las obras de Jovellános, y varios discursos en la Academia de la Lengua; era partidario de la libertad de testar; habia defendido con calor la unidad católica: «quiero leyes duras, decia en la Academia de Jurisprudencia, pero no arbitrariedades»; y por último, representaba, al morir, la tendencia ultramontana más intransigente en lo canónico y civil.

Don Cándido Nocedal habia sido en la época anterior á la revolucion uno de los hombres más impopulares entre el periodismo, que quiso encauzar y contener con una ley de imprenta que tomó su nombre: atribuyésele la célebre frase en que calificó á los periodistas de «hijos de nadie». Su periódico *La Constancia* se distinguió por su estilo apasionado, tan enérgico y provocador, como puede juzgarse por estas líneas, que produjeron una protesta general: «Bajamos con pesar á este charco de inmundicia que se llama prensa.»

A pesar de su impopularidad y de la exacerbacion de los ánimos, el Sr. Nocedal fué uno de los pocos hombres que se atrevieron á pasear tranquilamente por los sitios más públicos, en los dias más revueltos del período revolucionario, demostrando gran serenidad y valor cívico, que le hizo arrostrar durante casi toda su vida la animadversion de la muchedumbre, refutando las ideas más en boga sin rodeos ni contemplaciones. Tan acostumbrado estaba á esta lucha, que la oposicion que se le ha hecho en los últimos años por los carlistas opuestos á su jefatura le ha permitido morir en su elemento, la contradiccion y la resistencia.

Era gran hablista, de ingenio muy sutil y de trato seductor: si frio como político y en la vida pública, era otro hombre en la vida familiar. Nacido para la agitacion de la política, ha vivido sin reposar y ha muerto sin ser vencido por sus adversarios.

Sus actos están demasiado recientes para que se le juzgue sin pasion. Deja vacante el primer puesto en un partido que vive de esperanzas. Descubrámonos con respeto ante la tumba de un hombre tan esclarecido y singular.

°°°

Ha hecho en España mal efecto la descortesía parlamentaria con que ha tratado al Gobierno español un individuo del Gabinete británico: los que han experimentado ese disgusto han dado excesivo valor á las palabras del Ministro inglés, comparando, sin duda, su tono desabrido con el lenguaje reservado, prudente y melifluo que emplean sus compañeros de Gobierno al ser interpelados por las negociaciones referentes al Afghanistan. En vano el Gobierno ruso ataca á las fuerzas del Emir, y hace huir á la Comision militar que representaba al Gobierno de Inglaterra; en vano se apoderan los rusos de Penjden, y responden á las proposiciones de Inglaterra, referentes á un arbitraje para juzgar los actos del general ruso, colmando á éste de distinciones y demostrando de una manera tan ostensible su desden hácia su rival; en vano, despues de burlar á la diplomacia inglesa, vuelven á acumular tropas en la frontera del Afghanistan, y se niegan á todo trato y conferencia que ponga en tela de juicio los hechos consumados. Los Ministros ingleses hacen la vista gorda, sufren desaire sobre desaire, y usan términos suaves y vagos para no dar pretexto á nuevas agresiones.

Los que hayan observado esa templanza parlamentaria, acaso crean fuertes y poco corteses los términos en que se ha juzgado la conducta del Gobierno español, á propósito de los incidentes que han producido la ruptura del *modus vivendi* ó transaccion mercantil pactada entre los Gobiernos de España é Inglaterra. Si se fijasen en la crudeza habitual con que se expresan los ministros ingleses, siempre que les conviene no ser melifluos, no darian importancia á aquella ruda explicacion, que, sin duda, convenia á sus intereses.

En efecto, esas palabras destempladas tienen un objeto, al parecer: declarada la ruptura del convenio, nada quedaba por hacer; pero, censurado el Gobierno español en aquellos términos tan acres, lo inmediato y natural es recibir una peticion de explicaciones, y quedar reanudada con ella de un modo indirecto la cuestion del convenio, sin duda para obtener alguna concesion á cambio de cualquier acto de atencion y cortesía.

Si la cortesía inglesa ha de costar un poco cara, preferible será dejarles que desahoguen con nosotros los disgustos que reciben de Rusia á cada instante.

°°°

Díjose hace pocos dias de un modo oficial que el Gobierno habia descubierto una conspiracion en Zaragoza y sorprendido á los que la fraguaban, quedando presos ocho ó diez de los promovedores, y cayendo en poder de la policía algunos uniformes con insignias de jefe del ejército.

Como en las vacaciones escasean las noticias que surten á la prensa, ésta ha dado al asunto cuantas vueltas y giros podia darle su ingenio y travesura. Las versiones del hecho satisfacen á todos los gustos, y cada cual puede creer, segun sus aficiones, ó bien que no existe tal conspiracion y se ha preso á algunos amigos que se reunian con fines lícitos y honestos, ó que el Gobierno ha hecho un descubrimiento importante y desbaratado una horrible y poderosa maquinacion contra el órden público.

Descartando exageraciones en uno y otro sentido, creemos probable, por lo natural y frecuente, que hoy, como siempre, se conspira por los procedimientos ordinarios. Nos abstendrémos, sin embargo, de manifestar opinion desfavorable para los que están sometidos á los tribunales.

Ello es que periódicamente se reproduce el mismo espectáculo, que no podemos achacar á nuestras divisiones políticas solamente; éstas son comunes hoy á todo pueblo: tan divididos como nosotros y en fracciones ó partidos análogos están los demas países europeos, y sólo en el nuestro se encuentra constantemente una poblacion dispuesta á tomar las armas y disputarse el poder por medio de la guerra civil. ¿Qué vicio de sangre padece nuestra alterada sociedad? No es la causa política; es más honda y perturbadora.

A nuestro juicio, depende de una conviccion general y desconsoladora: la de que el trabajo honrado y los méritos y servicios, á más de producir poco, no constituyen derecho alguno. Y en vano sostienen esta mísera sociedad, próxima á desquiciarse, los que todavía conservan las ilusiones de la probidad y del trabajo: el negocio usurario, el favoritismo, la adulacion, la influencia de la mujer ó el miedo á los que dañan, son los únicos agentes con que se logra, no ya llegar á las altas posiciones, sino conseguir y conservar las más modestas. Y no sucede esto únicamente en los destinos públicos; todo está ya desorganizado y perdido, porque las bases morales se van desmoronando. Y cuando éstas faltan del todo, el de arriba abusa, el de abajo se revuelve, y todo el que tiene facultades para dañar atropella sin compasion al que halla por delante.

°°°

Se ha querido, estudiando la marcha del cólera, descubrir las leyes que la rigen. A nuestro juicio, ese tirano no tiene más ley que la traicion y la sorpresa. Madrid, centro y refugio de tantos fugitivos de pueblos infestados, parecia destinado á sufrir la primera explosion de la epidemia, y sin embargo, han pasado los dias sin más novedad que algunos casos diarios, no obstante la vecindad de Aranjuez y Ciempozuelos y la comunicacion constante con todas las comarcas invadidas. En cambio, el cólera ha caminado, como siempre, á saltos irregulares; ello es que los partes sanitarios tienen mayor extension cada dia, abarcando diversos pueblos pertenecientes á las provincias de Albacete, Alicante, Badajoz, Castellon, Cuenca, Jaen, Madrid, Murcia, Santander, Segovia, Soria, Tarragona, Teruel, Toledo, Valencia, Valladolid y Zaragoza, si bien, por fortuna, en puntos muy escasos ofrece verdadera gravedad, aunque tendiendo siempre á esparcirse.

Entre tanto, las opiniones médicas se dividen cada vez más respecto de las ventajas é inconvenientes de las inoculaciones de Ferran. Pocos dias hace se discutió acerca del sistema en la Academia de Medicina y en el Ateneo de Madrid; París tambien lo discute, y vemos con gusto, si no la division de ideas, la franqueza con que se expresan las opiniones.

Las gentes neutrales oyen á unos y otros, y desean que decidan esta cuestion el ensayo y la estadística. Pero los ensayos, tratándose de la vida humana, son graves, dicen algunos, con razon. Sin embargo, como el cólera es una perturbacion del organismo, que la ciencia no sabe combatir de un modo positivo y tranquilizador, ¿puede hacerse otra cosa que ensayar?

El Gobierno parece decidido á facilitar al Sr. Ferran los medios de hacer una demostracion evidente.

Hablen, pues, los guarismos.

°°°

En Viena se hacen preparativos para una nueva conferencia de los Emperadores de Austria, Alemania y Rusia. Desespera, con razon, á los curiosos este sistema de política auricular, tan diverso de la política á gritos que se acostumbra en nuestros sistemas de gobierno.

Es verdad que en los países donde los emperadores no hablan de política entre sí, hay dos políticas diversas: una, para rellenar los discursos y programas, y otra, que se podria llamar de uso interno; ésta, para los personajes; la otra, como aquellos manjares de los antiguos libros de cocina, que eran platos para frailes y soldados y demas gente ordinaria.

°°°

—¿Cuántos son los casos?—preguntaba el maestro á la niña.

—Señor profesor—dijo la madre, interrumpiendo la leccion—no puedo permitir que se hable en mi casa de la enfermedad; soy muy aprensiva.

—Señora, me refiero á los casos gramaticales.

—Pues queda prohibida la Gramática.

—

Un estudiante de Medicina se encuentra á su profesor, amigo de su padre.

—¿Tiene V. la bondad—le dice—de acompañarme á mi casa? Mi padre está colérico, y no me atrevo á entrar solo.

—¿Colérico? ¿Y qué síntomas tiene?

—Los más graves; me ha recibido á bastonazos.

—

—¿Conque es cierto que te casas, Ambrosio, en tiempo de epidemia?

—Siempre que te digan que me caso, haya ó no cólera, pon la noticia en cuarentena.

—

El alcalde dió órden de que se quemasen todas las ropas en una casa infestada.

El alguacil escribió en un papel esta consulta:

«Los de la familia no tienen más ropa que la puesta; ¿qué se hace? La hoguera está encendida.....»

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

Ennobleciendo siempre la túnica que viste;
Velando entre la toca belleza y humildad,
Cual los jazmines pálida, como la luna triste,
Dichosa y afligida sobre la tierra existe
La hermana de la santa bendita Caridad.

No tiene para ella la noche solitaria
Ni la quietud del sueño ni el brillo del festin;
Su sueño es la vigilia; su canto, la plegaria;
Así la madreselva y así la pasionaria,
Tan sólo por las noches perfuman el jardin.

De mundanales galas los fútiles aliños
Desdeña en su embeleso la esclava del Señor;
Y sin el dulce bálsamo que siembran sus cariños,
¡Quién les contára cuentos á los medrosos niños,
Ni quién diera á los huérfanos los besos del amor!

Ya vele en pié á deshora, ya rece de rodillas,
No cesa en el combate su mística ansiedad;
Engarza en el rosario sus manos amarillas,
Y hasta el color de cera que esmalta sus mejillas
Esparce en los espíritus olor de santidad.

Los triunfos fugitivos y los pomposos nombres
No van de su martirio ni de su anhelo en pos;
Gloria, con tus guirnaldas jamas su paso alfombres;
¿Qué son para esa vírgen las glorias de los hombres?
¡Espere lo que espere, lo esperará de Dios!

Hoy que la muerte azota la triste patria mia,
Del ángel del enfermo cantemos el poder;
Que Dios al moribundo acaso se la envia
Para entrever el cielo, detras de la agonía,
Debajo de una toca y en forma de mujer.

ANTONIO F. GRILO.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Retrato de Alberto Durero, cuadro del mismo insigne artista.—*El Desembarco*, cuadro de Berne-Bellecour.

Al frente de este número reproducimos (de fotografía de Laurent) el retrato del insigne maestro Alberto Durero, que existe en el Museo Nacional de Pinturas, de esta capital, con el número 1.316 del *Catálogo*: atribúyese este retrato (tabla) al mismo artista, quien lo ejecutó, segun parece, en 1498, á poco de cumplir veintiseis años de edad, y es copia de otro que se guarda en la galería *degli Uffizi*, de Florencia.

Don Pedro de Madrazo, en su *Catálogo de los cuadros del Museo del Prado*, le describe así: «Retrato de medio cuerpo, sentado junto á una ventana, con traje rayado blanco y negro, y capa color de lila oscuro; puestos los guantes.—Parece á algunos dudosa su autenticidad, á pesar de la inscripcion que lleva con el monograma del autor.»

No somos los llamados á resolver ese problema, ni la presente seccion del periódico es sitio á propósito para largas disquisiciones críticas; pero el monograma es garantía insignificante de la autenticidad del cuadro: se sabe, en efecto, que Marco Antonio Raimondi reproducia, mejor dicho, *falsificaba*, cuadros y grabados de Durero, sin prescindir del monograma del gran maestro, y que éste hizo un viaje á Venecia, en 1514, para reclamar ante el tribunal del Dux contra la poca aprension de aquel artista veneciano.

En la pág. 41 damos un grabado que reproduce el interesante cuadro *El Desembarco*, original del distinguido artista frances M. Berne-Bellecour, y uno de los más notables del *Salon* parisiense del presente año.

Recuerden nuestros lectores que M. Armand Gouzien, autoridad reconocida en crítica de Bellas Artes, ha dedicado á *El Desembarco* las siguientes palabras: «Es un cuadro justo de color, verdadero y acertado como movimiento, y en el cual oficiales y marineros están tomados del natural, con el ojo del más agudo observador y con la mano del más hábil de los pintores.»

* * *

LOS HÉROES DE LA CARIDAD, EN MURCIA.

Murcia debe sentir gratísimo consuelo, no obstante las amarguras de su afliccion, por los actos de heroismo que han ejecutado, en los dias de prueba que acaba de sufrir, algunos hombres de corazon generoso, verdaderos héroes de la caridad, para proporcionarla un lenitivo á sus dolores.

Quisiéramos publicar aquí los retratos de todos esos héroes, como tributo de respeto á sus admirables acciones; pero no siendo posible el cumplimiento de ese nuestro deseo, por razones fáciles de comprender, damos en la pág. 36 los de los Sres. Ripoll, Gomez de la Cortina, Maestre y *El Alcoyano* (segun fotografías del Sr. Almagro, de Murcia), en nombre y representacion de todos.

—El Sr. Ripoll, comandante del batallon depósito núm. 27, ha desafiado al peligro con noble entereza, ya en las casas de los enfermos coléricos y á la cabecera de su lecho de agonía, prodigándoles consuelos con el amoroso afan de un padre, y socorriendo con largueza, de su peculio particular, á los más necesitados; ya tambien cargando sobre sus propios hombros, en alguna tristísima ocasion, un cadáver abandonado, y conduciéndole al carro fúnebre.

Del Sr. Ripoll ha dicho el Sr. Mencheta, en una de sus correspondencias, que «sirve para todo: para enfermero, para médico, para desinfector y para recoger cadáveres.»

—El Sr. Gomez de la Cortina ha sido alcalde-presidente del Ayuntamiento murciano hasta el 31 de Junio último, en que fué nombrado para reemplazarle D. Mariano Castillo y Jimenez.

Desde los primeros dias de la epidemia desplegó el Sr. Gomez de la Cortina su gran inteligencia, que amigos y adversarios políticos admiran, y su energía inquebrantable para hacer frente á las múltiples necesidades de la poblacion: visitaba diariamente la cocina económica, los hospitales, el campamento del Malecon y los domicilios de los enfermos pobres, socorriendo á éstos largamente, no tanto con fondos del municipio como con los de su bolsillo particular, y prodigándoles palabras de consuelo.

—El doctor Maestre y Perez es un jóven médico de mucho talento y vasta instruccion, estudioso, trabajador infatigable. Inventor del tratamiento de las *inyecciones hipodérmicas* contra el cólera morbo epidémico, expuso y desenvolvió su sistema ante los Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Gobernacion, cuando éstos visitaron la ciudad, y ha publicado posteriormente una *Memoria* muy bien escrita y nutrida de curiosos datos y observaciones de valía, en apoyo de su tratamiento.

Nosotros, completamente extraños á las ciencias médicas, sólo dirémos que dicho tratamiento consiste, segun se deduce de la citada *Memoria* que tenemos ante la vista, en inyecciones hipodérmicas sucesivas, como lo exija la gravedad del caso, de *fenato de quinina*, *cloruro de policarpina*, *sulfato de estricnina* é *hidrato de cloral*.

El doctor Maestre, con este tratamiento, ha tenido la satisfaccion de haber salvado de la muerte á muchos enfermos.

—Ignoramos el nombre de *El Alcoyano*: este modelo de caridad y abnegacion, residia en Albacete, segun tenemos entendido, y se dirigió á Murcia el 13 de Junio, cuando la epidemia aumentaba, presentándose á las autoridades de la angustiada ciudad para que le destinasen, gratuitamente, al servicio de los enfermos, en los sitios de mayor peligro.

La poblacion admiró el valor de *El Alcoyano*, y no pensó en averiguar su nombre: veíale en los hospitales y en las casas de los invadidos, ya administrando medicinas á los enfermos, ya auxiliándolos con piadosas frases en los momentos supremos.

El Alcoyano es un héroe anónimo de la caridad cristiana.

* * *

EL INCENDIO DE LAS «AMÉRICAS».

El segundo grabado de la pág. 36 representa (segun dibujo del natural, por M. Alcázar) el incendio del popular mercado *Las Américas* y del antiguo y magnífico establecimiento tipográfico del Sr. Minuesa, ocurrido en esta capital, el 12 del corriente.

Inútil es la descripcion de este siniestro, que comenzó á las seis y media de la tarde y no quedó extinguido hasta la mañana del siguiente dia 13, ocasionando pérdidas á los dueños de los puestos incendiados y á dicho Sr. Minuesa, que representan, segun se dice, la respetable suma de 500.000 pesetas.

Pero si es inútil describir el siniestro, no lo es, no debe serlo, dirigir una vez más atenta súplica al Ayuntamiento de Madrid, y en especial á su digno Alcalde-Presidente, para que cuanto ántes se dote de buen servicio contra incendios á esta capital, que tantas veces le ha pedido, y todas ellas en vano: bueno es que se construyan paseos, se ensanchen calles y plazas, se erijan estatuas, etc.; pero esas reformas son *contingentes*, por decirlo así, y no se debe emprenderlas, cuando cuestan muchísimo dinero, sino despues de hechas otras reformas *necesarias*; porque lo necesario es primero que lo contingente.

Y ¿cuál reforma es tan necesaria como la del servicio contra incendios?

* * *

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

«Creacion del catolicismo son tambien esas vírgenes cristianas que han renunciado á la maternidad del amor para ser hermanas de todos por caridad.

»Subyugados por el heroismo de los primeros mártires de nuestra fe, los paganos aceptaban la doctrina de Cristo, predicada con amor y defendida con sangre; y la incredulidad de nuestros dias, interrumpiendo sus sacrílegas blasfemias, reconoce y confiesa, á pesar suyo, que para todos los desgraciados ha de haber en el cielo un *Padre* desde el momento en que encuentra una *Hermana* sobre la tierra.

»No ménos divina que la religion que hace mártires es la que produce Hermanas de la Caridad.»

Estas evangélicas frases de uno de nuestros primeros oradores sagrados, y la inspirada poesía de Antonio F. Grilo, que publicamos en la página 34, y que leerán conmovidos nuestros suscritores, constituyen la explicacion más elocuente y más digna del interesante dibujo de Badillo, que damos en la página 37.

Añadirémos algunas palabras para rectificar una noticia dada por *El Imparcial*, y copiada por otros periódicos madrileños.

«Las Hermanas de la Caridad (decía el popular diario en su número del 19 del actual), que fueron á Aranjuez á encargarse del despacho de las farmacias particulares, regresaron ayer, siendo destinadas inmediatamente á las casas que la Hermandad tiene en Leganés y Córdoba.»

Fueron á Aranjuez para encargarse del despacho de la farmacias, en la noche del 7 del corriente, las Hermanas de la Caridad Sor Cármen Iraeta, Sor Mercedes Gonzalez y Sor Josefa Santos (estos nombres son exactos, y difieren bastante de los que han publicado los periódicos de noticias); y tambien á Murcia, para prestar sus caritativos servicios, Sor Luisa del Rio y Sor Timotea Eizaguirre, las cinco españolas, aunque alguien ha dicho que dos eran francesas.

Pues bien: una de las tres Hermanas que fueron á Aranjuez, Sor Cármen Iraeta, ha regresado á Madrid, en efecto, hace pocos dias, por ser ya innecesarios sus servicios en la farmacia á donde habia sido destinada; pero las otras dos Hermanas, Sor Mercedes Gonzalez y Sor Josefa Santos, han ganado en el cumplimiento de sus cristianos deberes la doble corona de las vírgenes y de los mártires; las dos han fallecido en Aranjuez víctimas de la cruel epidemia.

No exageramos los aplausos á las Hermanas de la Caridad; ellas, ángeles de la tierra, nos edifican con su admirable conducta; pero á nadie debe sorprender su abnegacion, sus rasgos de heroismo, que son propiamente actos naturales de una vida sobrenatural.

* * *

«LAS ACEÑAS», EN EL RIO LÉREZ.

No debe parecernos extraño que los antiguos *galaicos*, allá, en la época de las ficciones mitológicas, considerasen como habitados por sílfides encantadoras los rios Lérez y Sil, el de las arenas de oro, como los *astures* creian que las diminutas *xanas* moraban en el Nalon y en los cristalinos manantiales del Infiesto; y la incomparable hermosura de los paisajes que bordan las orillas de ambos rios mantiene en nuestros dias, entre las gentes del pueblo, aquellas poéticas leyendas.

Algunos de estos bellísimos paisajes hemos dado á conocer en nuestro periódico, y hoy publicamos, en el grabado de la página 40, el que representa el sitio denominado *Las Aceñas*, sobre el Lérez, segun fotografía directa del Sr. Zagala, de Pontevedra.

* * *

EL PUERTO DE NAOS, EN LA ISLA DE LANZAROTE.

Una de las islas más pródigamente embellecidas por la Naturaleza, en el archipiélago de las Canarias, es la de Lanzarote; está situada en la parte septentrional del grupo, entre la pequeña Graciosa y la de Fuerteventura; su capital es Arrecife, poblacion de prosperidad creciente y de grandes y justificadas esperanzas en el porvenir, por su hermosa situacion en la costa del Sudeste, y por su magnífica bahía, acaso la mejor de todas las del archipiélago; no léjos de Arrecife, en la misma costa del Sudeste, aparece el puerto de Naos, del cual damos una vista en el primer grabado de la pág. 44, segun fotografía directa que ha tenido la atencion de remitirnos D. Daniel M. Martinon.

Ese puerto de Naos, naturalmente bueno, con bahía tan espaciosa como la de Arrecife, y no ménos cómoda y segura, podria ser en pocos años verdadero manantial de riqueza para la isla, si el Gobierno ordenase que allí se ejecutáran las obras convenientes, no muy costosas por cierto, segun tenemos entendido, para que estuviera en armonía con las necesidades de la navegacion y del comercio, cada dia más prósperos, no obstante la actual época de crísis, en aquellas antiguas islas *Afortunadas*.

* * *

EN EL CAMINO DEL PARDO.....

Un dibujo de Tomás Campuzano publicamos en el segundo grabado de la página 44: dos artistas caminan lentamente por la carretera del Pardo, dispuestos á fijar sus reales, abrir la caja, empuñar el pincel, y copiar un paisaje del natural.

Aunque el título *En el camino del Pardo.....*, parece expresion de amarga ironía, porque ese camino se dirige á la antigua Real Ballestería, asilo de mendicidad desde el año 1868, y tambien al regio alcázar de Cárlos III y de José Bonaparte, el discreto autor de las hermosas marinas *En Bahía* y *El Tajo* ha hecho un lindísimo dibujo: la ancha carretera, blanca y polvorienta, como vía de arenoso desierto, se pierde á lo léjos entre el fondo opaco del bosque; á un lado están los postes y los alambres del telégrafo, delante de ruinosa cerca; á otro se destacan añosos árboles y humildes viviendas, casi escondidas entre la hojarasca; allá, en lejana perspectiva, aparecen las cumbres del Guadarrama, todavía coronadas de nieve.

* * *

UN COLMENAR EN ASTÚRIAS.

Guárdanse en Astúrias las costumbres, las tradiciones y los monumentos, como si el rudo vendaval del tiempo se estrellase en las altas montañas y en los fragosos riscos que son la frontera natural del antiguo reino de Pelayo, ó se trasformase en acariciadora brisa al pasar por los poéticos valles de Mieres y el Infiesto, de Aller y Proaza: todo parece allí inmutable y fijo, desde *el templo en el aire*, de Covadonga, segun la feliz expresion de Cortés Llanos, y la *Cámara Santa* de la catedral ovetense, hasta la sosegada y rítmica *danza prima* de los aldeanos, que tuvo orígen, al decir de los historiadores del Príncipe, en la época de los astures, y los *horreos* primitivos que áun existen.

El dibujante Sr. Cuevas, hijo de Astúrias, nos presenta, en el grabado que publicamos en la pág. 45, el aspecto de un colmenar del país, copiado del natural: las colmenas, que son de corcho ó de tronco de árbol hueco, se apoyan en pared de adobes, al Mediodía, levantadas del suelo sobre un pequeño andamio de madera vieja; á la derecha hay un colgadizo, donde se *enriestran* las mazorcas de maíz, para que las oreen el sol y el aire; á la izquierda se ve un monton de piedras, que forma sólido muro, para resguardar al colmenar de los vientos del Nordeste.

* * *

EL PRÍNCIPE CÁRLOS ANTONIO DE HOHENZOLLERN.

En la pág. 48 damos el retrato del príncipe Cárlos Antonio de Hohenzollern, quien falleció en su palacio de Sigmaringen, despues de larga enfermedad, el 2 de Junio próximo pasado.

Nació en 7 de Setiembre de 1811, siendo hijo del príncipe soberano Cárlos Antonio Federico, que murió en 11 de Marzo de 1853, y de su esposa María Antonieta, princesa Murat, que falleció en 19 de Enero de 1847; sucedió á su padre, por abdicacion de éste, en 27 de Agosto de 1848, y se halló en posesion de los títulos de Príncipe de Hohenzollern, Burgrave de Nuremberg, Conde de Sigmaringen y Veringen, Conde de Berg, y Señor de Haigerloch y Wœhrstein; un año despues, cediendo á las aspiraciones absorbentes de Prusia, abdicó en favor del rey Guillermo, por acta de 7 de Diciembre de 1849, y recibió en compensacion el título y los honores de Príncipe de la Casa Real de Prusia, jefe del regimiento de infantería prusiana núm. 26 y coronel del primer regimiento de fusileros; era general de infantería, y tomó parte en la campaña contra el Austria, en 1866, ejerció por derecho propio el alto cargo de miembro hereditario de la Cámara de los Señores de Prusia.

Contrajo matrimonio en 21 de Octubre de 1834 con la princesa Josefina Federica Luisa, hija de Cárlos Luis Federico, gran duque de Baden, y de su esposa Estefanía Luisa Adriana, vizcondesa de Beauharnais, hija adoptiva del emperador Napoleon I, y los dos hijos varones de este matrimonio han figurado notablemente en los sucesos políticos de Europa, en los años últimos; el primogénito, Leopoldo Estéban Cárlos, fué candidato del general Prim á la corona de España, en 1870, y causa indirecta de la tremenda guerra franco-alemana; el segundo, Cárlos Federico Luis, es actualmente Rey de Rumanía.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL MAMBRÚ CONTEMPORÁNEO.

El cambio de la política radical por la conservadora en el Gobierno inglés ha traido várias reelecciones, y estas reelecciones, á su vez, múltiples incidentes, dignos de meditacion y estudio para cuantos nos holgamos en seguir el movimiento general de la vida europea y anotarlo, en guisa de cronistas monásticos, no ciertamente para la posteridad, para enseñanza é ilustracion propia, y en lo posible tambien para enseñanza é ilustracion de nuestros contemporáneos. Amable por todo extremo resultaria siempre la libertad, aunque no tuviese otras ventajas sino interesar en los destinos y gobiernos de los pueblos á los pueblos mismos, realmente mucho más conocedores de sus intereses que los privilegiados puestos á su cabeza por tiempos en que admitia y toleraba su estado mental estos privilegios. Unas elecciones en Inglaterra parecen mágico espectáculo por los anuncios innumerables que tiñen las paredes; por las reuniones al aire libre que pueblan las calles y las plazas; por las músicas que llenan con sus acordes los aires; por los discursos libérrimos que pregonan las calidades y las historias y las ideas de los diversos candidatos; por los desafíos y retos de palabra lanzados en sendas invectivas de unos contra otros; por los hurras despedidos del pecho de los vencedores; por las cencerradas recibidas sin protesta en la resignacion de los vencidos; por todas aquellas manifestaciones de un pueblo exaltado hasta el delirio en las competencias legales, y luégo más apto, por lo mismo que ha peleado tanto en las esferas del derecho, á gozar la paz asegurada en leyes é instituciones generadoras de la libertad, á cuya sombra crecen la industria y el trabajo.

Entre las reelecciones, ninguna tan curiosa como la del célebre Churchill, Benjamin del partido conservador, en cuyas huestes lo inscriben su nacimiento y su historia, pero de cuyos principios lo apartan su inteligencia y su temperamento. Churchill, para conservador, se halla completamente aquejado de ímpetus sólo tolerables á quienes debiendo remover muchos obstáculos para destrozar los viejos organismos y abrir cauces á los nuevos progresos, necesitan emplear las fuerzas hercúleas del héroe y las ideas fulgurantes del profeta. El jóven y entusiasta república quisiera que su partido, sin renunciar á los procedimientos históricos y á los privilegios seculares propios de su naturaleza, pugnase por la emancipacion política y económica del cuarto estado, compensando con este bienestar material y tangible las tardanzas que sus ideas conservadoras le obligaron á poner como de traves en el camino de su emancipacion política. ¡Insensato desvarío! Césares absolutos como los Augustos de Roma, como los Bonapartes de Francia, como los Brandeburgos de Alemania, cuyas frentes, allá en los misterios del cielo se pierden, y cuyas plantas se fijan en cien victorias con grandísima fuerza, podrán ofrecer á las clases desheredadas los beneficios materiales representados por la espórtula del circo, que calmaba el hambre de los romanos en lo antiguo, y por las fórmulas socialistas del club ó de la cátedra, que deslumbraron á los germanos y á los franceses en lo moderno; beneficios materiales arbitrados en algunos momentos por la dicta-

HÉROES DE LA CARIDAD EN MURCIA.



DON MANUEL RIPOLL Y LIRON,
comandante graduado, capitan del batallon Depósito.

D. FEDERICO GOMEZ CORTINA,
alcalde que fué de la ciudad.

EL DOCTOR MAESTRE Y PEREZ,
inventor del tratamiento de las *inyecciones hipodérmicas.*

«EL ALCOYANO»,
asistente voluntario de los enfermos coléricos.

MADRID.—EL INCENDIO DE «LAS AMÉRICAS», EN LA TARDE DEL 12 DEL CORRIENTE.
(Apunte tomado por M. Alcázar, en los primeros momentos del siniestro.)



«LA HERMANA DE LA CARIDAD.»
(Composicion y dibujo de Badillo.)

dura, mas que de ningun modo cuadran á patricios, miembros de un Senado, que no pueden apartar sus viejas prerogativas de la comun libertad nacional y de las participaciones debidas al pueblo en el gobierno y en el derecho. Así, las ideas de Churchill chocan abiertamente con los compromisos del partido conservador, imposibilitado por completo para recibir y aceptar las violencias de su lenguaje, las fulguraciones de su fantasía, los espejismos de sus Apocalípsis socialistas, las promesas de su programa radicalísimo, sobre todo en lo que respecta y concierne á los problemas de Irlanda. Por tal causa indudablemente le han dado una cartera más en armonía con las ideas fundamentales del partido conservador, y es á saber, el Ministerio de las Indias, en cuyo seno podrá espaciar otros programas suyos más conformes con su posicion y con su historia, como el relativo á la pujanza y al engrandecimiento y al esplendor y al poderío de su Gran Bretaña.

De todos modos, hay grandísima novedad en la política del jóven patricio, y no debe maravillarnos que tal carácter le haya granjeado una curiosidad natural en pueblo tan ganoso de novedades como el pueblo inglés. Y este sentimiento de atencion que despierta, hase mostrado una vez más en los comicios celebrados con motivo de su reeleccion por el distrito de Woodstock, próximo á desaparecer así que se apliquen las nuevas leyes electorales, á las que va unida nueva distribucion territorial. El distrito de Churchill se halla cerca de la grande y asombrosa ciudad, consagrada, como nuestra Salamanca de otros tiempos, al culto del saber, cerca de Oxford, cuyos monumentos compiten, así en hermosura como en magnitud, con los mejores del mundo, como demostracion de cuánto valen é importan las ideas y sus sacerdocios en los pueblos libres. Churchill, por lo mismo que se procura grandes amistades con su palabra, provoca tambien grandes é implacables enemistades. Por vencerlo hubieran hecho cualquier sacrificio los liberales, como hacian por salvarlo á su vez todos los imaginables, aquellos que se llaman conservadores. Los dos sendos comités expedian programas con profusion y buscaban votos con anhelo. Grandes asambleas de uno y otro bando aplaudian calorosos discursos pronunciados por los electores en pró de sus respectivos candidatos, discursos enderezados todos ellos á la primera y más graciosa soberana de los ingleses, á la opinion pública, reinante allí por su vieja y sagrada libertad, á quien rinden párias desde los humildes campesinos, orgullosos de sus libertades personales y de su doméstica seguridad, hasta los lores asentados en sus Cámaras altas y ceñidos con las coronas deslustradas de sus seculares privilegios.

Churchill ostenta uno de los más célebres títulos conocidos en la Historia universal, por enlazado, no sabemos si *à priori* ó si *à posteriori*, con una de las más populares canciones, con la cancion de Mambrú. En efecto, el por tantos conceptos célebre nombre de Duque de Marlborough ha pasado y corrídose á nuestra lengua y á casi todas las lenguas, metamorfoseado en Mambrú. De niños, todos hemos cantado el

Mambrú se fué á la guerra,
Mirondon, mirondon, mirondela;
Mambrú se fué á la guerra,
No sé cuándo vendrá,
Si vendrá por la Pascua ó por la Navidad.

Una ciencia, muy valida y acreditada hoy, ciencia que tiene por objeto investigar el orígen de los dichos, refranes, cuentos, cánticos, romances más usados por el pueblo, habia forzosamente de seguir con anhelo allá en los viejos tiempos el rastro de la popular cancion, y encontrarlo, pero ántes, mucho ántes, no ya de que muriera y cobrára su renombre altísimo el gran general inglés, ántes, mucho ántes de la segunda mitad del siglo décimosétimo, en que vino al mundo para brillar con extraño brillo en córte, gobierno, milicia, y obtener de la Historia un juicio donde resaltan claras y evidentes sus altas dotes intelectuales, pero maltrechas y heridas su moral y su honra. De tal cancion apénas hemos oido más estrofa que la citada supra, esencialmente cómica, pero tiene otras de candor verdaderamente primitivo y de córte verdaderamente popular. La esposa de Mambrú, al ver que se fué á la guerra y no hay noticia de cuándo vendrá, sube al mayor alto del sitio donde consume su muerta viudez, y escudriña los cuatro puntos cardinales, atisbando al fin y postre jóven paje vestido de negro, quien le dice cómo ha llevado él mismo en persona la gran espada, y otros el casco y la coraza del general muerto, y enterrádolo con militar entierro en tumba sobre la cual se cumbrean bosques de laureles y se plañen coros de ruiseñores. Tal cancion de Mambrú, extendida en Francia por los primeros dias del trágico reinado de Luis XVI, encuentra su inmediato abolengo en otra cancion, consagrada durante las guerras religiosas al Duque de Guisa, por Protot, asesinado cerca de Orleans; y esta cancion del Duque de Guisa lo encuentra en versos populares trasmitidos por los cruzados de San Luis á la posteridad; y estos versos populares de los cruzados en canciones árabes, venidas al acervo comun cristiano por el gran camino de Occidente, que tomára el Oriente, á fin de continuar la vida y la historia humanas por el camino de Sevilla y Córdoba, cuyas escuelas, íris del Asia y de Grecia, trajeron, perpetuando las tradiciones indias y helénicas, en fábulas como las de Bilpas ó en comentarios como los de Aristóteles, á nuestra feudal y teocrática noche de la Edad Media. Y ved cuán misteriosamente un militar, extraordinario por su valer personal y por su ciencia táctica; un estadista, célebre por su habilidad y por su destreza; un partidario, exaltadísimo en aquellos sus tiempos de verdadera exaltacion, pues registraron una restauracion y várias revoluciones; á pesar de repulsivo al instinto del pueblo y al juicio de la conciencia universal por haber traicionado lo mismo á los Estuardos que á los Oranges, y haberse vendido á todos los postores, y haber espiado el secreto de los suyos como un esbirro para contárselo ¡infame! á los enemigos de su patria, y haber manchado victorias tan grandes como las obtenidas al frente de la coalicion europea contra Luis XIV, con asquerosas concusiones que le reportaron unos setenta millones de francos, ha conseguido pasar, como los héroes más amados, á los romances más populares.

Pues bien: de una hija del primer Duque de Malborough, casada con un hijo de los ilustres Condes de Spencer, proviene lord Randolf Churchill, jefe de la juventud tory, hoy, en Inglaterra. ¡Extraño destino el de aquellos que siguen tal ó cual política por obedecer tal ó cual tradicion! Mil veces han de faltar á este compromiso, por no indisponerse con sus contemporáneos y por no desdecir de su tiempo. El Mambrú, llamémosle así para mayor comodidad, tanto de quien escribe como de quien lee todo esto; el Mambrú de nuestros dias pugna por las ideas conservadoras á nombre de su abolengo; y el fundador de la ilustre casa ducal á que pertenece, mantuvo, en tiempo de Ana, el ministerio wigh contra los torys, é impidió uno de los mayores logros en los empeños del torysmo; la segunda restauracion de los Estuardos. Hijo de fiel servidor á la causa de Cárlos II, consiguió la secretaría del príncipe Real, heredero y hermano de Cárlos, del Duque de York, poco despues reinante bajo la denominacion de Jacobo II, y destinado en providenciales decretos á llevarse al destierro y al destronamiento y al sepulcro las coronas de dos familias tan excelsas como los Estuardos y los Tinderer, cuya sangre, por la mártir María, llevaba en sus régias venas. Gran husmeador de la fortuna, el buen Mambrú de los viejos tiempos traicionó á su bienhechor, al mismo que le habia dado alto puesto de confianza en su guardia, y se puso á servicio del de Orange, á quien acompañó con el brillantísimo regimiento estuardo á la ceremonia de su entrada triunfal en Lóndres. Y así que los Oranges triunfaron y no le dieron todo cuanto poder y oro pedia ó necesitaba, entendióse con los vencidos y escribió cartas tras cartas ofreciéndose para la nueva proyectada restauracion, lo mismo al pretendiente ó destronado Jacobo II, por aquella sazon en Francia, que al bastardo de la casa legítima, gran general, y á la sazon aquí en España residente. Estos servicios á unos y deservicios á otros trajéronle gracias y desgracias de todos, constriñéndole á no presentarse á la córte y á los reyes, hasta que le alzaron de nuevo sobre el paves dos casos favorables: uno, dependiente de su mérito, la gran campaña coalicionista en que ganó la batalla de Malplaquet é hizo la conjuracion célebre con las tropas del príncipe Eugenio allá en Alemania; y otro, de su voluntad independiente, la exaltacion al trono de la reina Ana, devotísima del Duque por la Duquesa su mujer, á quien habia distinguido con amistad exaltada y con mucho y muy extraordinario favor. Nadie ignora que durante aquel reinado los achaques de Ana y su falta de hijos daban grande importancia, por necesidad, al problema de la herencia en el trono, y que los ánimos se dividian entre la restauracion otra vez de la casa de Estuardo, preferida por los torys, y el advenimiento completo de la casa de Hannover, preferido por los whigs. Pues bien: el estadista, el político, el partidario, el general que mantuvo entónces el ministerio whig é impidió la union de la legitimidad monárquica con el Parlamento británico, tan favorable á los torys, fué, pásmense nuestros lectores, el ilustre Duque bajo cuyo nombre se acoge Randolf Churchill para ostentar el título de guía reconocido y jefe nato entre los conservadores ingleses.

Pero veamos á Churchill, que bien merece la importancia obtenida por su nombre y por su política este prolijo estudio. Segun todos cuantos le conocen, y ateniéndome á sus informes y noticias lo digo, ni las facciones, ni la mirada, ni el aire anuncian un sér extraordinario de los que hieren el ánimo y concentran en sí natural atencion á primera vista. Grande, muy grande, por su nacimiento, es pequeño, muy pequeño, por su estatura. Mas á pesar de semejante desventaja, la energía varonil asoma en la expresion de su rostro, un tanto adusto, y el valor temerario en lo acerado y firme de sus nervios, superiores en fuerzas á la mayor que puede procurar una desmedida corpulencia britana. Oyéndole hablar en público, aquella voz fragorosa trae á la memoria los estruendos de tantos cañones como han mandado sus abuelos, y al verlo guerrear en las asambleas, diriais que tiende, no á tomar un argumento, á tomar una fortaleza. Unos le temen y otros le odian por su audacia en la palabra; pero nadie le desdeña, y casi todos le adulan, ménos el pueblo liberal inglés, muy su enemigo. En lo que más el gran señor se manifiesta es en su insolencia, de la cual usa y abusa contra el Parlamento, enamorado como está de un gobierno cesarista revolucionario con que oprimir el alma de los plebeyos y atiborrarles en cambio el estómago. Diríase que guarda el látigo de Cromwell, ¡él! tan monárquico, segun lo altivo que se pone cuando se dirige á la Cámara, desquitándose de las derrotas que le infligen con las injurias más groseras y las amenazas más irreverentes. Sulfúrase como pocos en las réplicas, y hay para sentirlo, puesto que adolece, á los treinta y seis años, de varios achaques, los cuales podrian convertirse con facilidad en obstáculo insuperable á sus batallas parlamentarias. El fuego en que sus pasiones arden, y el estampido con que sus ideas estallan, ¡oh! no empece á ciertos helados toques de ingenio, á ciertas gracias, gracias frias y finas, más notables por su mucho realce y su mucha viveza, en aquel fondo perenne de cal enrojecida como las paredes y el aire de un horno encendido. Tiene toda la utilísima experiencia, fácilmente alcanzada en los pueblos libres con los naturales ejercicios de la libertad; pero carece de mesura, primera calidad, segun mi sentir, en el jefe de un partido. A veces no se contenta con el debate, y apela, como cualquier irlandes despechado, á la suicida obstruccion. Lo cierto es que á cada una de las afirmaciones expuestas por sus enemigos opone cien negaciones atropelladas, y á cada golpe recibido devuelve mil golpes formidables, pero sin aturdimientos; porque cuando parece más embrollado en los debates, observa método, y cuando más ciego en su discurso, guarda por sus adentros mayor serenidad. Muy apto para la crítica, segun los más doctos y duchos en cosas británicas, ha mucho abusado últimamente de tales aptitudes, y poniendo como digan dueñas, de oro y azul, á un estado mayor como el inglés, tachándolo de nulo, y á todo un Almirantazgo tratándolo de concusionario, y á todo el Cuerpo administrativo tachándolo de incapaz, acaso háyase comprometido á reformas, difíciles siempre por las resistencias de toda realidad, é incompatibles con los antecedentes y con los programas de su viejo y petrificado partido.

Un hombre así ha debido encontrar grandes adversarios entre las oposiciones, grandes apoyos entre los ministeriales. Recien llegado al ministerio, unos confiarán en él, otros de él detestarán, pero todos han de aparecer conformes y unánimes en prestarle de consuno la grande atencion merecida por los hombres extraordinarios. El ménos observador comprenderia, viendo el espectáculo presentado por calles y plazas henchidas á una de numerosos electores, ó de gentes en la eleccion interesadas, cómo han cambiado los tiempos y se han movido las instituciones inglesas hácia la democracia plena por las vías del progreso moderno. Woodstock perteneció en lo antiguo á los burgos podridos de los castillos señoriales dependientes, donde nombraba el señor, sin más razon que su capricho, el representante para la Cámara de los Comunes, demandado por su gusto personal y exclusivo. Regalo de los reyes al primer Mambrú; por sus inmensos salones decorados con obras maravillosas de arte, por sus parques inacabables, cubiertos de plantas exóticas y poblados de animales raros, por su significacion tradicional en la historia de los poderes y de los potentados ingleses; el castillo feudal, extendiendo su espesa sombra en toda la comarca, tenía como de rodillas á su vista y á su presencia los campesinos en las edades anteriores á la reforma electoral, bien cercana de nosotros, porque se inició en el año treinta y se concluyó en el año treinta y dos. Cuando esta reforma no habia prevalecido aún, el castellano de la comarca, cualquiera de los abuelos de Churchill, nombraba diputado, si así le placia, lo mismo á su ayuda de cámara que á su pinche de cocina. Bastábale para revestir á un britano cualquiera de tan alta dignidad parlamentaria su propia designacion, movida é impulsada por su propia y personalísima designacion. Tal era el pueblo inglés, allá cuando lo dominára con predominante dominio su orgullosa y tradicional aristocracia.

Ahora el pueblo, y sólo el pueblo, decide soberanamente de su diputado con plena conciencia y en absoluta libertad. Aunque una parte considerable se halle todavía proscrita de las listas, influye, y mucho, así en la designacion de los candidatos dentro de las

reuniones electorales, como en los votos mismos. No queda en la Gran Bretaña, cuando se procede al nombramiento de diputados, ningun sér ajeno al combate, ó al combate indiferente; porque todos á una saben cuánto les importa, é importa como á ellos á su nacion, el estar bien representados y con verdadera sinceridad. Cualquiera puede contar el número de los inscritos en uno ú otro bando por los colores de sus divisas. Aunque para mayor seguridad sea el voto secreto, las aclamaciones al aire libre y las escarapelas en los sombreros y en los hombros indican el candidato por quien cada elector vota, ó por quien cada ciudadano se interesa. El color preferente para los wighs es el azul, y el color preferente para los torys es el rosa. Pues bien: las tiendas, las ventanas, las tabernas, los cafés, las escuelas, todos los edificios, todos los transeuntes, mujeres ú hombres, ostentan el color de sus preferencias. No hay pueblo alguno que se interese de suyo en tales sendas porfías incruentas, que resultan al fin y al cabo tan saludables para el cuerpo y tan robustecedoras para el alma como las porfías guerreras, aunque broten y se desarrollen bajo las dos tranquilas alas del comun y pacífico derecho. Segun cuentan los periódicos de la localidad, no habia vehículo en el distrito que no aprovecháran unos ú otros contendientes, y que no mostrase con ostentacion el respectivo color. Y cuenta que por las leyes dictadas contra la corrupcion electoral no pueden los candidatos pagar ni cabalgaduras ni carros para ir de un punto á otro punto, porque, una vez comprobado, perderian la eleccion. ¿Qué digo cabalgaduras y carros? No pueden siquiera ofrecer un vaso de cerveza en el combate á sus celados y recelados partidarios, aunque pertenezcan á los muñidores de primer órden y hayan contribuido en primera línea con ardor al resultado de la eleccion.

Cuéntanse muchas particularidades británicas en este famoso encuentro de dos grandes intereses opuestos. Varios señores de la primera nobleza no habian podido traer de Lóndres ni alquilar en Oxford un coche conveniente. Así, faltos de mejor servicio, metiéronse con todos sus timbres y preseas en los carros del matadero, los cuales ni estaban en buenos muelles montados, ni olian ciertamente á rosas, aunque llevéran divisas de este color los topes, los caballos y hasta los látigos. Las gentes de dinero escaso, que son muchas en la misma Inglaterra, para comprar y allegarse las cintas habian cogido flores silvestres, formando vistosísimos ramos, que los muchachos se ponian en el ojal y las muchachas en el moño. Refiérese de un barbero háber ornado á sus canes, poniéndoles con gracia los dos colores; mas, para indicar su partido, el azul estaba en la cabeza, miéntras el rosa en la parte completamente opuesta.

Allá, por los antiguos tiempos, al mes ó estacion de la vendimia salian las bacantes á las campiñas, cargadas de uvas trasparentes y festonadas de pámpanos casi rojos, gritando: «*¡Ehvoe, Ehvoe!*» al dios de los lagares; cual ahora gritan: «*¡Churchill for ever!*» los electores ingleses al candidato de sus preferencias. El héroe no se hallaba presente, deseando mostrar á sus enemigos con su ausencia cómo no tenía necesidad ninguna de molestarse para conseguir y recabar la victoria. Un hecho singularísimo ha pasado en esta eleccion, que muestra el carácter de las competencias políticas en la Gran Bretaña. Churchill está casado con una jóven americana de mucho mérito y de suma belleza. Esta lady no se parece á la esposa de Bulwer, quien se iba de reunion en reunion hablando contra su esposo, y persiguiéndole con el furor de una Euménide, para quitarle así el influjo político y social como el renombre literario, de todas suertes, el aprecio público. La esposa y la hermana de Churchill han subido á los montes, han bajado á los valles, han hecho leguas y leguas de largo viaje, han departido en tales términos y con tanto entusiasmo de los negocios públicos en todas partes, que les atribuye la fama crecida suma de seiscientos electores lo ménos para el nombre que llevan y para el marido y para el hermano á quien aman. Con tal ocasion se ha recordado que, una vez, en contienda electoral muy reñida, la mayor belleza británica, por todos conceptos admirable y admirada de todos, y áun por algunos requerida de amores, aunque inútilmente, pues su virtud era inquebrantable, no vaciló en recibir un beso en sus rosados labios, de los labios de burdo y ensangrentado carnicero, con tal de granjear á su marido por tal precio un voto. Y para que se vea cuán dividida está la opinion inglesa, Churchill, en su propio feudo, á la sombra de su castillo, sustentado por sus poderosos próximos parientes, circuido de aquellos á quienes podriamos llamar sus criados, solamente ha obtenido unos cien votos de mayoría sobre Mr. Grant, el candidato de los liberales. Así, en estas luchas, los grandes pueblos se aceran y adquieren las nociones y las prácticas del derecho indispensables para el ejercicio de la libertad y para el cumplimiento de la soberanía.

EMILIO CASTELAR.

PRELIMINARES

PARA UN TRATADO COMPLETO DE PAREMIOLOGÍA COMPARADA.



INTENTO crear una ciencia, cuyo estudio es hoy por hoy tanto más indispensable para los cultivadores del campo lingüístico, cuanto más dilatado se viene haciendo de algunos años á esta parte el de la Filología: trátase, pues, de la PAREMIOLOGÍA COMPARADA.

Entiendo por PAREMIOLOGÍA COMPARADA «aquel ramo de la ciencia del lenguaje que tiene por objeto desentrañar el origen y el sentido de los refranes, adagios y proverbios de una lengua, por medio de la comparacion con sus afines ó con sus contrarios, ya, más principalmente, con relacion á una ó más lenguas extranjeras, ya dentro de la suya propia.»

No pretendo en manera alguna presentar ahora un curso completo acerca de esta materia, pues sobre ser asunto harto vasto para tratado en toda su extension en las columnas de una Revista, abrigo la esperanza de escribir en su dia, mediante Dios, un libro tan lato cual conviene y se necesita, dados los progresos que ha hecho en nuestra centuria la ciencia paremiológica, de que, lo digo sin empacho, áun á trueque de pasar plaza de presuntuoso, me cabe no pequeña parte: intento, pues, sentar las bases sobre que debe levantarse el edificio de dicha ciencia por mí creada sin pretensiones de ningun género; y tan es así, que estimaria infinito el que algun aficionado, de los pocos que tanto en nuestro pais como en el extranjero se dedican al cultivo de este curioso, ameno é importante ramo de la Filología, se adelantára á la realizacion de mis deseos y me relevára del compromiso de llevar á cabo el cumplimiento de mi susodicha oferta, escribiendo en vista de estos preliminares, y con mayor competencia y holgura, el libro cuya redaccion me preocupa, para lo cual no vacilaria un momento en prestarle espontáneamente mi cooperacion, pequeña en cuanto al mérito si grande en la voluntad, á título de contemplarme un tanto aliviado del inmenso peso de tantas faenas literarias como sobre mis débiles hombros pesan, y de cuyo desempeño y ultimacion no acabo de verme libre, no obstante mi asiduo trabajo dia y noche sobre el bufete, en fuerza de ser tantos y tan espinosos. Dada esta explicacion, tan natural como imprescindible, entremos en materia, procediendo con el método y claridad que posible me sea.

Ya dije en mi *Disertacion acerca de la índole, importancia y uso de los refranes, etc.*, con que encabecé mi *Monografía*, premiada por la Biblioteca Nacional de esta córte en el año de 1871, y con que igualmente di principio al tomo I de *El Refranero general español*, que ante todo me creia en la obligacion ineludible de señalar los debidos límites á la significacion de las diversas palabras que representan concretamente en nuestra lengua la idea general ó abstracta que entraña la voz *Dicho*, esto es, «aquella expresion sucinta de uso más ó ménos comun, casi siempre doctrinal ó sentenciosa, célebre, y por lo regular aguda, con novedad en su aplicacion, antigüedad en su orígen y aprobacion en su uso.»

Continué sentando la teoría de que el *dicho* ó es vulgar ó no: si lo primero, toma el nombre de *refran*; si lo segundo, el de *adagio* ó *proverbio*. Ahora bien: entran por lo regular en el *refran* como cualidades distintivas, el chiste y la jocosidad, alguna vez la chocarrería, y no pocas el simple sonsonete; en el *adagio*, la madurez y gravedad propias de la moral sentenciosa; y en el *proverbio*, la naturalidad y sencillez peculiares al relato de algun suceso verdadero ó falso, acaecido en época anterior y aplicado actualmente á otro hecho de circunstancias análogas ó parecidas á aquel que se recuerda. En una palabra, el *refran* es comunmente festivo; el *adagio*, doctrinal; el *proverbio*, histórico. Así, pues, hablando en todo rigor,

Por un perro que maté, me pusieron mataperros;
Quien no castiga culito, no castiga culazo, y
Horozco, no te conozco,

son *dichos* que pertenecen á la clase de *refranes;*

Ninguno puede servir á dos señores;
Haz bien, y no cates á quien, y
Come poco, cena más, duerme en alto y vivirás,

á la de *adagios*, y

No es por el huevo, sino por el fuero;
Villanos te maten, Alfonso, y
Marta la piadosa,

á la de *proverbios*. En todas tres clases reina igualmente el sentido literal que el metafórico ó parabólico, siendo, empero, aquél más propio del *refran* y del *adagio*, y éste del *proverbio*. Sin embargo, cumple á mi propósito decir que, á pesar de la distincion que acabo de establecer, por creerla la más fundada en las leyes de la etimología, como dentro de poco verémos, el uso comun, tanto de los eruditos cuanto del vulgo, se desentiende frecuentemente de ella, usando promiscuamente de uno de estos términos por otro, y más comunmente del de *refran*, en comprobacion de lo cual baste aducir el testimonio de todo un Cervántes, quien en su *Quijote* emplea, si no me he equivocado al hacer la cuenta, cincuenta y cuatro veces la palabra *refran*, una tan sólo la voz *proverbio*, pero ninguna el vocablo *adagio*.

Vengamos ahora á la etimología de estas tres dicciones.

La de *refran* viene indudablemente del verbo *referir*, por lo mucho que *se refiere* ó repite en ocasiones análogas, á la manera que usamos en idéntica acepcion la palabra *dicho*, por lo mucho que *se dice*, y por la misma razon que asistió á nuestros antepasados para emplear la voz *retraer*, en atencion á *lo mucho que se trae* de boca en boca.

Juzgo, pues, de todo punto improcedente la etimología recien adjudicada por la Academia Española á la voz *refran*, al derivarla del *refrain* frances, pues sabido es que semejante palabra sólo significó entre nuestros vecinos de allende los Pirineos el *estribillo* de una cancion, y en sentido figurado, lo que entre nosotros da á entender el vocablo *taravilla*, en el concepto de *repeticion importuna y enfadosa*.

Adagio viene del latin *ad agendum*, esto es, sentencia dirigida á enseñarnos *á obrar* aquello que más conviene en las diversas situaciones de la vida.

Proverbio dimana igualmente de la lengua latina, así como su sinónimo riguroso *proloquio* (VERBUM *pro* VERBO, ELOQUIUM *pro* ELOQUIO), esto es, *una palabra usada por otra palabra*, *una locucion empleada en lugar de otra locucion, un dicho sustituido por otro dicho de análoga naturaleza.*

En ocasiones excepcionales, v. gr., tratándose de los *Proverbios* de Salomon, de los de algunos sabios de la antigüedad, y áun de tal cual escritor de fecha posterior, podria defenderse con no escasa razon, atendido á lo sublime y trascendental del concepto que dichas sentencias encierran, que el abolengo de dicha palabra se deriva de *pro* (excelente ó superior) y *verbum* (palabra), al modo que las de algunos filósofos antiguos fueron calificadas de *Dichos áureos*, como sucede, por ejemplo, con los atribuidos á Caton.

Tal vez no haya ramo del saber humano cuyos elementos constitutivos abracen una nomenclatura más extensa que la que ostenta la que ahora nos ocupa. En efecto, á lo ya expresado añadiré lo siguiente:

Paremia es voz que hemos tomado del griego, para expresar la idea de *sentencia*. De aquí el hab rse impuesto modernamente el nombre de *Paremiología* al estudio de los *refranes*, *máximas*, *axiomas*, *aforismos* y *locuciones idiomáticas* y *metafóricas*.

Palabra y *verbo* llamaron los antiguos á las frases sentenciosas, como quien dice: *Dicho ó expresion por excelencia*. Por igual causa se las bautizó tal vez con el nombre de *motetes* (1).

Dióseles asimismo la denominacion de *ensiemplos*, por el ejemplo que ponian á la vista para su imitacion; de *castigos* ó *castigamientos*, á causa de la correccion ó enseñanza que en sí encerráran; de *fabliellas*, en atencion á contener la moraleja de alguna fábula ó apólogo; de *fazañas*, como si dijéramos *dicho ilustre que sienta jurisprudencia;* de *vulgares*, por su uso comun y usual; y, últimamente, de *brocárdicos*, importando probablemente ese apelativo del frances *brocard*, en cuyo idioma significa hoy *pulla ó dicho chistoso y picante*, y antiguamente *aforismo de jurisprudencia*, nombre originado, al parecer, de Burchardo, obispo de Worms ó Vormacia, célebre escritor del siglo XI y preceptor de Conrado *el Sálico*, quien se dedicó á escribir para instruccion de sus diocesanos sobre materias eclesiásticas y jurídicas, en estilo breve y sentencioso, dando por resultado su trabajo una obra en fólio, intitulada: *Recopilacion de Cánones*, en veinte libros, que salió á luz el año de 1549, hoy completamente olvidada.

La importancia que encierran los elementos constitutivos de esta ciencia natural, hija del trascurso de los tiempos y de la más constante observacion divertida á cuantos fenómenos se resuelven dentro del hombre y en torno suyo, en el órden tanto moral como material, y la forma breve y gráfica en que de ordinario son enunciados, es causa de que se hayan venido conociendo sucesivamente con los calificativos de *Evangelios chicos* ó *abreviados*, *Filosofía vulgar* y *Sabiduría de las naciones;* hay más: cadenciosos en su mayor parte, son la cuna de la poesía de sus respectivos paises, dando, por tanto, la medida de la ilustracion y del ingenio natural de cada uno de ellos entre sí comparados. Al estudiar yo con todo detenimiento esta cuestion, despues de lo tan sábiamente sentado por el P. Sarmiento, he sacado en claro que muchos *refranes* nuestros, y áun de todas las naciones, deben su orígen á cantares populares; esto me ha movido á crear la voz compuesta *coplilla-refran*, de cuya especie certificarán, entre multitud de otros que omito en obsequio á la brevedad, los ejemplos siguientes:

Si tantos halcones
La garza combaten,
A fe que la maten.

¡Amigos! Ya no hay amigos;
El más amigo la pega;
No hay más amigo que Dios
Y un peso en la faltriquera.

¡Infeliz del herrero
Si se condena;
Que un infierno ya tiene,
Y otro le espera!

Quien nísperos come,
Quien bebe cerveza,
Espárragos chupa,
O besa á una vieja,
Ni come, ni bebe,
Ni chupa, ni besa.

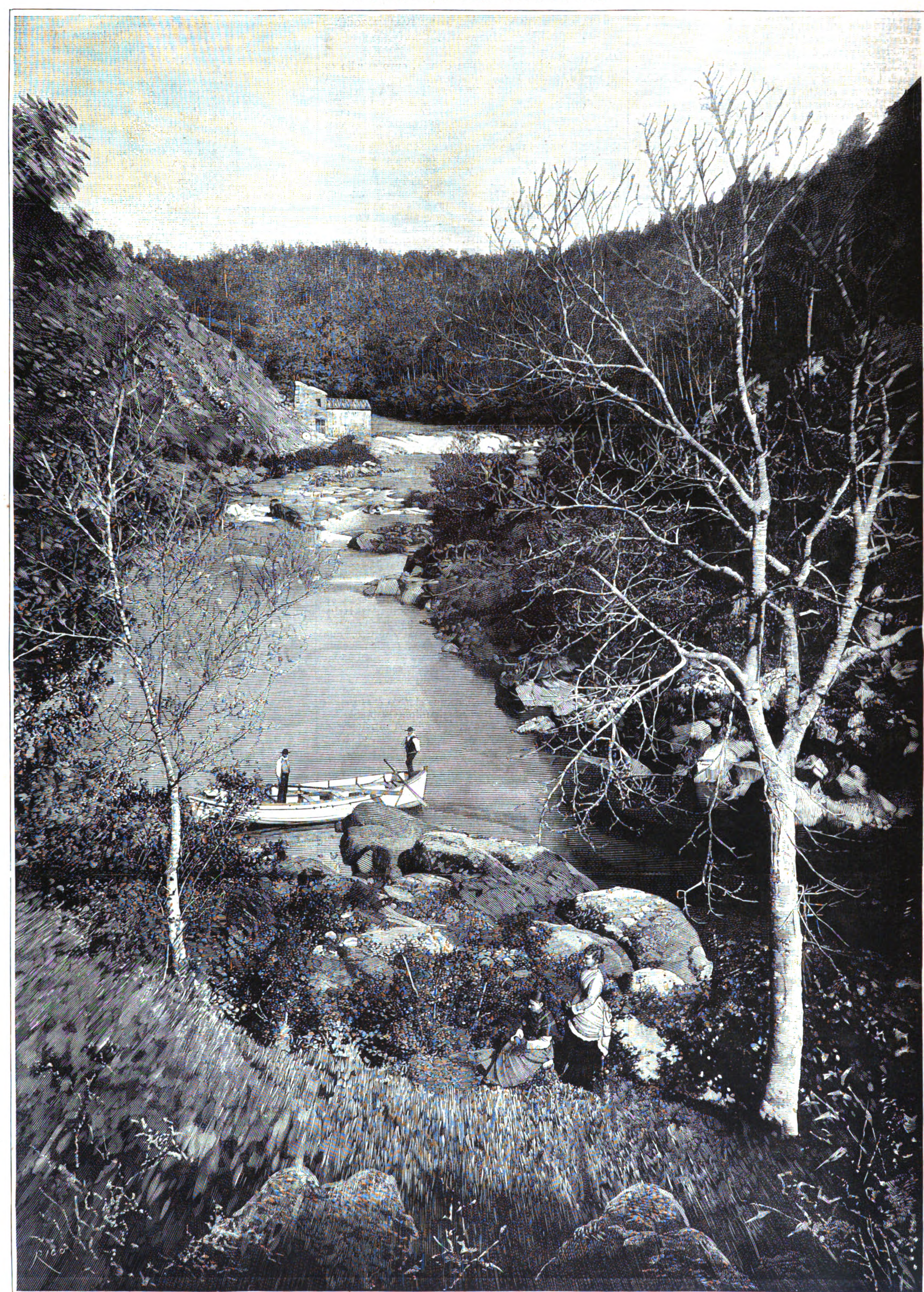
Por la calle abajito
Va un pollo cojo;
Súbete á la ventana,
No te atropelle.

No puede desconocerse que la humanidad en general es un árbol, pero árbol que, plantado en distintos terrenos, ostenta variedad en hojas, flores y frutas: de ahí el que los elementos connaturales á su modo de ser pertenezcan indistintamente á todos los paises, al propio tiempo que las afecciones climatológicas apronten ciertas diferencias accidentales específicas propias de cada suelo. Me explicaré en seguida, descorriendo el velo que oculta á la metáfora.

Las verdades de eterno principio son partija del Universo entero; ¿qué pueblo medianamente civilizado no confiesa que *lo que no quieras para ti, no lo hagas á otro*, y que *quien al cielo, escupe en la cara le cae?* Añádase á esto, que la

(1) En *El Averiguador Universal*, núm. 36, dije lo siguiente acerca de la etimología de esta palabra: «Esta voz es un diminutivo de la castellana *mote*, la cual proviene á su vez de la francesa *mot*, que significa no solamente *palabra*, sino tambien *dicho sentencioso ó conceptuoso*. Y no hay que extrañar que el derivado tenga una significacion de que carece su primitivo en nuestra lengua, pues no es éste el único caso en que se dé semejante irregularidad. Por no ir más léjos, fíjese bien la atencion en el vocablo *letrilla*, sinónimo en esta ocasion de *motete*, y véase como nada tiene de comun para el caso presente con su radical *letra*.»

PAISAJES DE GALICIA.



PONTEVEDRA.—«LAS ACEÑAS» (PAISAJE DEL RIO LÉREZ).
(De fotografía directa, por D. Francisco Zagala.)



«EL DESEMBARCO»

CUADRO ORIGINAL DE M. BERNE-BELLECOUR.—(De fotografía.)

lectura del libro por excelencia, la *Biblia*, al hablar á cada nacion en su lengua propia, le inculca cierto número de *máximas* y *sentencias* que llegan á formar la base de su tesoro paremiológico, pues á vueltas de otros muchos documentos, le enseña cómo

El temor de Dios es el principio de la sabiduría (PROV. I, 7),

y que

No hay hombre sin hombre (JOAN, V, 7),

como lo atestiguó bien á las claras el paralítico de la Piscina probática al cabo de treinta y ocho años de dolencia.

Existe un libro, producto del desasimiento de la vana filosofía, de la vanagloria, de la vana ciencia, de las vanas riquezas, del menosprecio de todas las cosas terrenales, que puede reputarse como apéndice á la Sagrada Escritura: se llama *Imitacion de Cristo*, y vulgarmente el *Kémpis*. Pues bien; en ese libro, de dimensiones reducidas, pero grande en su contenido, que desde la Edad Media, en que llenó al mundo de sus fúlgidos resplandores, anda en manos de todos los vivientes que pueblan la haz de la tierra, se lee (lib. I, cap. XIX): *el hombre propone, y Dios dispone;* principio que, hallándose en la conciencia de los mortales todos, todos los países del mundo lo proclaman unánimemente en su respectiva lengua.

Habiendo dado la vuelta al mundo los escritos de los Santos Padres, así como los de los filósofos de la antigüedad, no pudieron ménos de echar las semillas de su respectiva doctrina hasta en los parajes más recónditos del globo terráqueo; así vemos sustentado por la teología de todos los países que

La caridad bien ordenada empieza por uno mismo;

al par que, enseñado por Séneca, que

Quien da primero da dos veces.

En todo tiempo ha servido el teatro de escuela al pueblo de todas las naciones, cuándo moral, cuándo inmoral; pero, al fin y al cabo, ha servido, sirve y servirá de escuela. La muchedumbre aplaudia en los espectáculos públicos este *dicho* de Eurípides, que veneraba cual dogma de fe:

Es bueno para Esparta como para Troya el vengarse de su enemigo.

Pues bien; cuando Jesucristo dijo:

Con la misma medida que midiéreis seréis medidos,

y enseñó el verdadero modo de levantar el corazon á Dios por medio de la oracion dominical, ya no se comprendió el verso de Eurípides.

Los escritos de los fabulistas de todos tiempos, y singularmente de la antigüedad, han sido igualmente parte, y no pequeña, á sembrar de principios mil de aplicacion práctica la *filosofía natural de las naciones*, con tanto mayor motivo cuanto que la inclinacion del hombre hácia la *fábula* es innata en él, propendiendo su imaginacion á mecerse en los espacios de la ficcion y gozándose su curiosidad en la region de los cuentos y de las alegorías. Tan cierto es esto, que, á poco que se estudie al género humano en su cuna, nos saldrán al encuentro las parábolas en la historia de todos los pueblos. El libro más autorizado y antiguo que se conoce, la *Biblia*, abunda maravillosamente en este linaje de doctrinas: dígalo, si no, la fábula de las plantas que tratan de elegir rey, y se ven al cabo precisadas á alzar pendones por la *Cambronera* (1), bien así como la infinidad de parábolas á que recurria el Divino Maestro para ilustrar á las turbas, que, con tener ojos, oidos y piés, no sabian ver, ni oir, ni andar.

A imitacion de la sagrada *Biblia*, pululan asimismo en argumentos á nuestro favor los historiadores profanos de la antigüedad, entre otros Tito Livio, al narrar el suceso de Menenio Agripa cuando llamó al órden á la plebe, que, insurreccionada contra el Senado, se fugára al monte Aventino (año 492 de Roma), proponiéndole el apólogo de los miembros del cuerpo conjurados contra el estómago.

Y es que los legisladores y gobernantes no encontraron medio más gráfico y expresivo de enseñar las altas verdades religiosas, morales y políticas á los pueblos, que el de representárselas por medio de símbolos, emblemas y alusiones.

No es esto todo: el espíritu humano, déspota el más soberbio que se conoce, rechaza indignado cualesquiera verdades que le den en rostro de una manera clara, terminante, desnuda, directa y severa, al paso que, casi sin sentirlo, se deja avasallar por esas mismas verdades cuando se le presentan encubiertas y ataviadas con el ropaje de la ficcion.

De todos modos, bien deba su orígen, en cuanto á la forma, á la razon, que, tímida y circunspecta en los labios de un esclavo, se haya valido de ese lenguaje prestado para darse á entender á su señor sin herirlo en su amor propio, ó ya que recorriera algun filósofo ese camino lleno de sinuosidades, á fin de no caer de la gracia de los hombres, ó buscarla, si es que por ventura no la disfrutaba aún, lo cierto es que semejante invencion entra á la parte de las que más honran al talento de la humanidad y de las que mayores servicios le prestan; porque, ántes de aparecer desnuda la verdad á los ojos del hombre, consigue de él que, por medio de semejante artificio, transija con su orgullo; porque le proporciona la satisfaccion de un descubrimiento, le evita lo enojoso de una reconvencion, le ahorra lo desagradable de una leccion seca y desabrida, y, en suma, porque una vez divertida la mente á desentrañar el verdadero sentido de la fábula, no tiene tiempo suficiente para poder levantarse airada contra el precepto, pues, cuando repara en ello, déjase ver la razon en toda su lucidez, quedando desarmadas por completo las pasiones de toda clase.

De propósito he insistido algo sobre la explicacion de la *fábula*, porque con su parte esencial y de aplicacion práctica, ó séase la *moraleja*, se ha enriquecido en todos tiempos el campo de la *Paremiología*, quizás de un modo más considerable que con ningun otro ramo de las bellas letras, como paso á demostrarlo en seguida, siquiera sea brevemente.

(1) *Libro de los Jueces*, cap. IX.

Quien de ajeno se viste, en la calle lo desnudan. (Alusion al Grajo que se engalanó con las plumas del Pavo real.)

¡Ratones, arriba, que todo lo blanco no es harina! (A la Comadreja que se enharinó para atrapar mejor á los ratones.)

Las particiones del Leon. (Al que, asociado con la Vaca, la Cabra y la Oveja, hizo cuatro partes de un ciervo cazado en las selvas, y, despues de hechas, se las adjudicó todas á sí propio.)

Tu cabeza es hermosa, pero sin seso. (A la Zorra que dijo esas palabras á un Busto despues de haberlo olido.)

Donde las dan, las toman. (A la Zorra que, habiendo convidado á comer á la Cigüeña, le puso un plato de puches, y, convidada despues por ésta, recibió en cambio unos pedazos de carne, con que ambos convidados se quedaron respectivamente sin comer.)

Hacienda, tu dueño te vea. (Al Ciervo que, huyendo de unos cazadores, se escondió en un establo, y en tanto que ni el boyero ni el cachican lo habian echado de ver, lo descubrió el amo de la granja, por causa de advertir lo que sus bueyes iban desmedrando al partir el pienso con el intruso cornífero.)

Hacer bien nunca se pierde. (A la Onza que, habiendo caido en una trampa y salido despues de ella, mató á los pastores que la habian tratado mal, y perdonó á los que de ella se habian condolido.)

Virtudes vencen señales. (A la contestacion que dió un Carnicero, que tenia colgada la cabeza de un mono, á un parroquiano que le preguntó á qué sabía.)

No hay enemigo chico. (Al Mosquito que, con ser animal tan pequeño, logró burlarse del Leon, hasta el punto de enfurecerlo.)

Cada uno es hijo de sus obras. (A los Zánganos que se declaraban con derecho á los panales que decian haber fabricado, cuyo pleito decidió la Avispa á favor de las Abejas.)

Arco siempre armado, ó flojo, ó quebrado. (A Esopo, que, hallándose jugando á las nueces con unos chicos, fué criticado por un ateniense.)

Agrillas eran, dijo la Zorra. (A la Zorra que no se comió unas uvas porque, de altas que estaban, no pudo alcanzarlas.)

Más vale saber, que haber. (Al naufragio de Simónides.)

El parto de los montes. (Al Monte que, despues de muchos bramidos, sólo parió un ratoncillo.)

Sonó la flauta por casualidad. (Al Burro flautista.)

¡Gracias al que nos trajo las gallinas! (A los huevos llevados por primera vez allende las islas Filipinas.)

¿En diez años de plazo que tenemos, el rey, el asno ó yo no morirémos? (Al Charlatan que, fiado en lo largo del plazo, se curaba poco de la realizacion de su pronóstico.)

Etc., etc., etc.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

(Se continuará.)

LA PÓLVORA.

Quis fuit horrendos primus qui protulit enses?
(Tib., Elegía X.)



Un poeta latino, Tíbulo, el más tierno y sentimental de los líricos romanos, viéndose obligado por gratitud á ir á la guerra con su protector Mesala, quéjase de las enconadas luchas que ensangrientan la humanidad, y abomina del primero que inventó y usó la espada.

Con igual y áun mayor indignacion los escritores de fines de la Edad Media y principios de la actual suelen condenar el empleo de la pólvora y maldecir á su inventor. El mismo Cervántes, por boca de su héroe Don Quijote, execra al autor de esas *endiabladas máquinas*, con las que á veces el cobarde, que desde léjos disparó el tiro, derriba y mata en flor al más valeroso caballero, privándole de la gloria y excelso nombre que sus futuras proezas le darian. Tambien supusieron dichos autores, haciéndose intérpretes de la opinion de sus contemporáneos, que el uso de las armas de fuego acrecentaria los estragos de la guerra, multiplicando extraordinariamente el número de los heridos y muertos.

Á primera vista parecen fundadas ambas observaciones; pero de un modo indudable nos demuestran lo contrario la razon y la experiencia. No se necesita de más valor para afrontar las espadas ó lanzas enemigas, que para tomar un bastion ó reducto á cuerpo descubierto entre un huracan de metralla. Esto en cuanto á lo primero: respecto de lo segundo, la estadística nos dice que en las más espantosas batallas modernas suele perecer desde un 10 á un 18 por 100 de los combatientes, miéntras en las edades antiguas los contrarios ejércitos se mezclaban estrechamente, lidiando cuerpo á cuerpo al arma blanca, de modo que los vencedores sufrian enormes pérdidas, y los vencidos eran casi por completo exterminados. La famosa expresion de Breno, *¡ay de los vencidos!* era una terrible verdad.

Pero ni las maldiciones, ni las más exquisitas diligencias de investigacion han logrado aclarar el orígen del descubrimiento de la pólvora, ni ménos todavía revelarnos el nombre de su inventor. Contestes se hallan los autores en asegurar que desde época muy remota y anterior á la Era Cristiana usábase en la India y China la pólvora, no aplicada al arte de la guerra, sino á lo que llamamos pirotecnia hoy, esto es, á los fuegos artificiales. Dícese que de los chinos aprendieron la composicion de la pólvora los árabes, y que reflexionando éstos en su potencia explosiva idearon emplearla por motor, introducida y apretada en grandes tubos huecos (cañones), para lanzar enormes piedras redondas (balas) á largas distancias. Lo indudable es que en el segundo tercio del siglo XIII, reinando en Castilla y Leon D. Alfonso X *el Sabio*, usaron los moros benimerines la artillería en el sitio de Niebla (Andalucía), siendo ésta la primera vez que aparece en Europa. Poco despues la emplearon tambien en los cercos de Baza, Tarifa y Algeciras. En la Biblioteca Imperial de San Petersburgo existe un manuscrito árabe del siglo XIV, en que se habla de pólvora y armas de fuego como de cosa corriente y muy conocida entre los mahometanos.

Pero ántes de hacerla servir para la guerra, valióse de ella la industria humana con mejores fines, como la apertura y ensanche de minas, la voladura de peñascos enormes que obstruian caminos ó corrientes de aguas, etc., aunque muchos aseguran ser muy posterior semejante aplicacion y que sólo data de mediados del siglo XV. Conforme en un todo con la opinion más autorizada, el general Piobert, en su *Tratado de Artillería teórica y práctica, y del uso de la pólvora*, dice que «los orientales nos han precedido en el conocimiento de las propiedades incendiarias y en la aplicacion á la guerra de la mezcla del salitre, azufre y carbon, materias que empleaban desde siglos atras para fuegos artificiales, que podian moverse de por sí y áun volar por los aires.»

Despues de España, Italia fué el primer pueblo europeo que experimentó las armas de fuego, pues comenzó á usar la pólvora en tubos de hierro de escaso calibre hácia 1309. Los *Anales* de Gante hablan de ella como de una novedad, empezada á conocerse allí en 1313; se empleó en Ausburgo en 1352, en Nuremberga en 1353, en Francia en 1354, miéntras en Turquía, como en la península italiana, era usada desde principios del siglo. El antiguo historiador Froissart asegura que la artillería en Francia la emplearon por primera vez los ingleses en la batalla de Crécy, mezclando á trechos entre sus arqueros ciertas máquinas llamadas *lombardas*, cuyo estruendo y destrozos en las huestes francesas eran tan grandes, que «parecia que Dios tronaba con espantoso fragor y matanza de hombres y caballos.» Si esto es así, los franceses conocieron con daño suyo la pólvora dieciocho años ántes de la fecha citada.

Teniendo ahora en cuenta el aislamiento de los pueblos en tal época por la muchísima dificultad de las comunicaciones, por la general ignorancia, y áun por la diversidad de intereses, que hacian rivales y enemigos á los mismos reyes que debieran ser aliados y hermanos por vínculos de parentesco y religion, no puede ménos de extrañar á cualquiera la prontitud con que el terrible invento se propagó á toda Europa, mayormente cuando otras ideas benéficas y humanitarias han tardado tanto en ser aceptadas y tomar carta de naturaleza en las sociedades á quienes favorecia.

Como se ignora el nombre, y probablemente se ignorará siempre, del inventor de la pólvora, la imaginacion de los escritores halló en tal asunto ancho campo para sus fábulas, tradiciones y leyendas, no comprobadas jamas con documentos históricos. Atribúyese la invencion al famoso Alberto *el Grande*, al monje inglés Rogerio Bacon, á Constantino Anglitz, fraile de Holstein, y á otro fraile franciscano llamado Severino Bertoldo Schwartz, que á mediados del siglo XIV vivia bajo el reinado del emperador Cárlos IV.

Dícese que el tal religioso franciscano, residente en un convento de Friburgo, se ocupaba dia y noche, con incansable afan, en ciertos experimentos químicos, ó en la alquimia, como se decia entónces cuando la verdadera Química áun no tenia fundamentos científicos. El propósito del alquimista era el sueño absurdo de la Edad Media, esto es, la conversion de várias sustancias en oro. Añádese que cierto dia le ocurrió poner juntos dentro de un mortero salitre, azufre y carbon, y que procuraba mezclar y combinar tales materias agitándolas y revolviéndolas al calor del fuego. Con semejante manipulacion, la mezcla se inflamó de pronto, hubo una explosion terrible, voló el mortero hecho mil pedazos, rodó por el suelo el espantado fraile, y apénas se sabe cómo escapó vivo. Repuesto ya del susto, meditó en el caso, deduciendo lógicamente que una mezcla de tal modo inflamable y dotada de tan violenta fuerza explosiva, podia servir para lanzar desde muy léjos los cuerpos más pesados. No dice la tradicion si llevó ó no llevó tales observaciones y experimentos al arte de la guerra; pero sí que en 1388, y por órden de Wenceslao, rey de Bohemia, fué degollado el fraile á causa de su fatal descubrimiento.

Hasta aquí la tradicion ó leyenda, que sólo debe de considerarse como una fábula sin ninguna comprobacion histórica. Si murió Severino Bertoldo Schwartz en 1388, ya fuese á manos del verdugo, ó de puro viejo; si, aunque no muriera en tal fecha, existia á mediados del siglo XIV, resulta que ántes de su nacimiento ya los mahometanos combatieron con artillería en España contra las huestes del sabio rey D. Alfonso X.

La leyenda de Schwartz, ó del *Monje Negro*, segun le apellidaron, es muy vária: pues ya le supone acabando sus dias muy viejo en la miseria y el desamparo, ya en el patíbulo, ya, en fin, víctima de su propio invento, hecho añicos por una súbita explosion de las materias inflamables á que inadvertidamente puso fuego. En esta version última se inspiró el célebre artista M. Penguilly-L'Haridon para su cuadro presentado en la Exposicion de 1867. Figura el momento de la catástrofe, y es la escena más espantosa que imaginarse puede. Acaba de inflamarse la pólvora y reventar el mortero en mil pedazos; el alquimista, lanzado á un extremo de la sombría celda, yace tendido y muerto con una ancha herida en la frente; los matraces, crisoles, alambiques y retortas están rotos y esparcidos por el suelo, como tambien los más pesados muebles; y áun el sólido muro aparece desencajado y hendido en anchas grietas, y por ellas y por la destrozada ventana salen densas espirales del humo que flota siniestramente por aquella trágica mansion, cuya sola vista hace pensar en cosas del infierno.

Dicho queda que de tres elementos se hace la pólvora: el salitre, el azufre y el carbon.

Es el salitre una sustancia de forma cristalina ó pulverulenta y de color blanco. Naturalmente lo produce la superficie de la tierra en lugares cálidos y húmedos: abunda mucho en la India, donde ha servido desde tiempo remotísimo como ingrediente para compuestos incendiarios; y los árabes le llaman *nieve de la India*, cuyo sólo nombre es

un dato para sospechar que en esta region lo conocieron.

Pocos cuerpos hay en la Naturaleza tan abundantes ni tan estudiados como el azufre. Sirve para facilitar y conservar eficazmente la mezcla del salitre con el carbon, impidiendo que se haga polvo y deteriore por el tiempo y la trepidacion de los viajes. Dícese que el capitan prusiano Schulze ha imaginado una pólvora sin azufre, poniendo en su lugar serrin; que tal pólvora es más barata que la comun, desgasta ménos los cañones, da poco humo y evita grandes peligros al fabricarla. Algun inconveniente grave ha de tener, pues corrieron ya bastantes años sin que el Gobierno aleman la adopte.

Pero ni el azufre ni el salitre influyen tanto en la calidad de la pólvora como el carbon que en fabricarla se emplea. Desde el siglo XVII son preferidas, para cabornizarlas con tal destino, las maderas blancas, ligeras y porosas, los troncos lisos y nuevos, y más todavía los sarmientos de vides. Para la pólvora gruesa eligen los inteligentes el avellano, laurel, sauce, aliso, nogal, etc., y para escopetas y pistolas, el carbon de cáñamo, sobre todo en España y demas países meridionales.

A la temperatura ordinaria no obran unos sobre otros los ingredientes de la pólvora, y por esto no se inflaman. Pero una rápida elevacion de la temperatura descompone la masa, produce gas y la explosion inmediata. Puede tambien producirse por el choque del hierro contra hierro, de cobre contra cobre, de bronce contra cobre, de hierro contra mármol, de un cuarzo contra otro, cuyos fenómenos están consignados desde hace dos siglos por varios autores.

Finalmente, así la fabricacion como la custodia de la pólvora en grandes cantidades, son peligrosas y ocasionadas á catástrofes cuando se comete el menor descuido ó la más leve imprudencia, y á veces áun adoptando todo género de precauciones. En 1521 se incendió con 250.000 libras el polvorin de Milan, produciendo horribles estragos de hombres y edificios. En 1566 el polvorin de Breslau, y otra vez, dos siglos más tarde, resultando 68 muertos y cerca de 400 heridos. En Savona, 1648, otra explosion mató mucha gente y destruyó 200 casas; en Brescia, 1749, un almacen con 160.000 libras de pólvora estalló, destrozando por completo 190 casas y maltratando más de 500: resultaron 314 muertos y el doble de heridos; en 1783, la voladura del polvorin de Málaga; en 1785, el de Tánger; en 1807, el de Luxemburgo; finalmente, el telégrafo de la Habana dió cuenta de la explosion verificada el 29 de Abril de 1884 en el polvorin de San Felipe, y otro parte posterior habla de las numerosas desgracias producidas por la voladura del citado edificio, entre cuyos escombros aparecieron despues muchos cadáveres. La Aduana, el hospital de San Lázaro y las casas próximas se estremecieron como al impulso de un terremoto, y no pocas de ellas quedaron arruinadas. Esto sin contar otros desastres de importancia y los ocurridos en buques de trasporte y guerra, ya anclados dentro de los puertos, ya durante sus navegaciones.

A pesar de todo, la invencion de la pólvora merece colocarse entre las mayores conquistas de la humanidad; pues poniendo en nuestras débiles manos una fuerza incontrastable, con facilidad perforamos las minas, allanamos los montes y destruimos cuantos obstáculos se nos presentan. Aun considerada en su aplicacion más terrible, en la lucha del hombre contra el hombre, podemos asegurar con datos irrefutables que ha hecho las guerras ménos crueles y mortíferas, ménos brutales y rudas, y sobre todo ménos largas, evitando así los odios seculares de pueblo á pueblo, las devastaciones de riquísimas comarcas, y esas pestes y epidemias tan comunes en otro tiempo, que llenaban de horror y de cadáveres las ciudades y campos del antiguo mundo.

NARCISO CAMPILLO.

MORENO NIETO.

EPICEYO.

Nunca se angustió tanto el pecho mio,
Ni atribulóse mi alma de esta suerte,
Ni lágrimas corrieron de mis ojos
Por un hombre, á la vida arrebatado,
Amigo y sabio y bueno y justo y grande,
Como hoy, entristecido, lloro y sufro
Ante el yerto cadáver del insigne
Rey malogrado y poderoso atleta
Del pensamiento y la palabra humana.

Y no es tanta mi pena solamente
Por el amigo muerto y sabio ilustre,
Que yace mudo en el lucillo estrecho
Del vasto panteon; es tambien, ántes,
Por la enorme desdicha de la patria.

¡Ay, los dioses se van!..... Cuando suscita
El Creador un genio, lo da á un pueblo,
Le permite ostentarse en su grandeza,
Y lo arrebata al asombrado mundo;
Es que no cabe en él tal criatura,
Ó que separa el Todopoderoso
Lo que es tan alto de lo que es mezquino
Y pobre y depravado, ó señal triste
De males merecidos y de horas
Cercanas de castigo y de justicia.
¡Hágase, en fin, su voluntad suprema!

Nacido, amamantado y hecho hombre
El pensador y el orador eximio,
En los críticos dias turbulentos
Del frio escepticismo, de la duda,
De la audaz negacion, fué vigoroso
Campeon de la verdad en el estadio
Donde el error sañudo la atacaba.
En el Liceo, el Foro, la Academia;
En las augustas Cámaras; en todas
Las asambleas públicas; en todos
Los institutos de las ciencias y artes;
Desde el aula escolar al Ateneo;
Desde el suburbio á la anchurosa plaza;
Desde el tugurio al ínclito Senado,
Su voz se alzó contra el error brïosa,
Espléndida, terrible, incontrastable,
Como el euro candente en el desierto;
Como la ola del mar contra las sirtes;
Como el rayo lanzado de la nube,
Contra la roca, de los buitres nido;
Contra el cubil, guarida de las fieras.

Cenceño, delicado, febril, débil
De cuerpo, mas gigante el alma y noble;
Su trasfiguracion era continua
En el palenque de las letras, sacro
Tabor en que su espíritu ascendia,
Como el águila real, sobre las fuertes
Alas de su sindéresis brillante,
De una especulacion á otra, de una
Pura abstraccion á otra, resolviendo
Arduos problemas de ética sublime,
De abstrusa metafísica, de historia,
De derecho político y de gentes,
De social trascendencia, y disipando
Los sofismas opuestos por la astuta
Lucubracion de activos ergotistas,
Con su firme dialéctica, su intensa
Sabiduría y su elocuencia ardiente,
Hasta llegar á corolarios ciertos,
De inmutables principios deducidos;
Hasta logra el triunfo codiciado
De la verdad hermosa y soberana.

¡Invicto gladiador! No en las sangrientas
Luchas brutales del romano circo,
Ante el César excelso y los lictores
Y ediles y patricios y plebeyos,
Que honor divino al déspota tributan;
Sino en las lides del saber, que abren
Al fecundo progreso y las virtudes
Amplios caminos de ventura y gloria.
¡Invicto gladiador! Riñó valiente
Formidables batallas, en defensa
De la alma Religion escarnecida
Y de la libertad atropellada
Por los sicarios y las ebrias turbas
De la revolucion y el fanatismo,
Iguales en su furia y sus estragos!.....
Débenle, pues, la Religion carismas
Y España gratitud. Por eso el luto
De las dos se confunde en un doliente
Clamor universal: por eso un solo
Gemido el seno de la patria lanza:
Por eso el corazon que no lo exhale
No es español, ó no merece serlo!.....

¡Oh Paladion ingente! Mas..... no existe!
¡Ay, ya no existe! Ya, restituido
A las moradas del eterno dia
Su espíritu inmortal, sólo nos quedan
Aquí su polvo y su recuerdo; el rastro
De luz radiante que dejó su alma
En nuestras almas, de beber ansiosas
Más aguas de salud, más fe, más dones,
Más y más esperanzas de ventura
En el rio caudal de sus ideas.
¡Ay, ya no existe! Ya su apocalípsis
Hase cumplido: ya todo misterio
Se aclaró para él, y ya ha logrado
La posesion de la verdad divina,
Que es la única infalible y absoluta.

Justo es el santo galardon glorioso
Que Dios le habrá otorgado, porque ha sido
Fiel cumplidor de la mision que trajo
A este valle de lágrimas..... Las nuestras
Corran á mares por su ausencia amarga:
Imitemos su ejemplo, y su memoria
Dure en nosotros hasta que, benigna,
A él nos reuna la forzosa muerte.

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

DON MANUEL IRADIER,

VIAJERO EXPLORADOR DEL ÁFRICA CENTRAL.

(Continuacion.)

EL 14 de Julio, once dias ántes de salir nosotros de España, el acreditado viajero africano Dr. Nachtigal, cónsul general aleman en Africa, cumpliendo órdenes de su Gobierno, tomaba posesion del rio Camarones y territorios colindantes, dirigiéndose despues á lo largo de la costa para hacerlo en detalle, pueblo por pueblo y jefe por jefe, en los puntos independientes hasta Italamanga, es decir, hasta el mismo cabo San Juan.

Miéntras los alemanes realizaban sus reservados y meditados propósitos, Inglaterra, sorprendida, ocupaba el Forcados, el Escardos, el Bamos, izando el cónsul Mr. Hewett el pabellon británico, protegido por la cañonera *Goshawk*, y declarando bajo el protectorado de la Reina toda la costa, desde Lagos al Niger. El viajero polaco Rogozinski, con cuya amistad me honro, sorprendido tambien en su obra por las anexiones alemanas de la costa de Edea y Man-of-Warbay, colocó el territorio de Bota á Limbach bajo el protectorado inglés, miéntras que el *Forwad*, de la marina Real, ocupaba la costa de Limbach á Calabar, cerrando la solucion de continuidad que quedaba desde el Niger.

Por grande que fuera la reserva empleada para realizar esta *cacería de la costa*, la noticia salvó con la rapidez del relámpago la distancia que media entre Camaron y el Gabon, y los franceses, alistando uno de los buques de guerra, penetraron en la bahía de Corisco, asegurando un puesto militar en punta Buene, reforzando su destacamento del rio Benito, intentando apoderarse de la costa del Buru, haciendo pactos (por fortuna nuestra informales) con algunos jefes del rio Utamboni y del rio Muni, queriendo comprar la isla de Corisco y Elobey; en una palabra, intentando pescar á *rio revuelto* para obtener ganancias.

La costa quedaba totalmente ocupada.

Atropellando nuestros derechos adquiridos, nos habian arrebatado la costa desde el rio del Campo hasta el territorio del Belokobue. Franceses y alemanes se habian repartido á su antojo aquellas hermosas comarcas, adquiridas por tratado hecho por los jefes con el general Llerena, en 17 de Mayo de 1843, por el de 25 de Julio de 1858, por la cesion hecha al Rdo. P. Martinez Sanz, y por las cartas de anexion expedidas en 6 de Setiembre de 1873 por D. Alejandro M. de Ori; en 28 de Julio de 1876, por D. Juan Montes de Oca; en 24 de Abril de 1882, por D. José Montes de Oca, y en 15 de Mayo de 1884, por D. Antonio Cano; y todo esto á la vista de Fernando Póo, de esa hermosa isla en que España ha derramado tantos millones inútilmente, donde hace tantos años estamos mudos y silenciosos, sin ocuparnos de nada, viendo salir el sol por las estribaciones del gigantesco Camarones, sin ocurrirnos siquiera que aquel país nos estaba brindando todos los dias con sus inmensas riquezas de marfil y de aceite de palma.

Nuestra mision era la de ocupar territorios independientes; no estábamos facultados para entendernos con los representantes de Alemania y Francia, y era incumbencia del Gobierno, no nuestra, el reivindicar lo que era propiedad de España y que habia sido arrebatado. De los movimientos iniciados por franceses, alemanes é ingleses, el que más nos preocupaba era el de los primeros, puesto que afectaba de una manera más íntegra á nuestros intereses africanos. Yo sabía que los franceses se preparaban á ocupar toda la cuenca del rio Muni, para inutilizar de cierto modo el avance de los alemanes y resolver de una manera favorable ciertos problemas relacionados con la administracion de sus colonias.

En las islas de Corisco y de Elobey contaba con antiguos amigos; amigos tenía tambien entre las tribus Vicos, Itemus y Bundemus. Esta era una base que no debia despreciar. Ademas, siendo españolas las costas de Corisco, nuestro deber estaba en extender nuestros dominios y nuestra influencia al interior, operando desde la orilla del mar y quedando al abrigo y al amparo del Gobierno de Fernando Póo, que en aquellas aguas puede ejercer su autoridad con todo derecho. Nosotros no podíamos aventurarnos por los países ocupados por los alemanes y franceses. ¿Conseguiríamos algo con obtener la soberanía de algunos jefes del interior, dado caso que contásemos con fuerzas suficientes para librarnos de los mil obstáculos que habian de crear los nuevos poseedores de las costas, y con fundar una nueva provincia española incomunicada con el mar, y destinada por lo tanto á ser absorbida en época no muy lejana, abandonando á sabiendas la hermosa cuenca del rio Muni á los delegados de Francia?

No; no habiamos llegado tarde á las costas africanas. La Providencia nos hizo pisar sus playas en el momento oportuno de salvar lo poco que áun teniamos; un mes más tarde España no contaria con un centímetro de terreno en la parte tropical del continente africano.

¿Y si hubiéramos llegado dos meses ántes?

El Gobierno de Berlin conocia la necesidad de ocupar territorios en las costas de Africa, comprendia la urgentísima necesidad de obrar inmediatamente y sin rodeos ni ambajes en los puntos en que el comercio aleman se habia desarrollado, y empujado por la opinion hizo sus preparativos, escogió con delicadeza el diplomático encargado de tan elevada mision, y reunió los buques de guerra que habian de protegerlo.

¿Quereis decirme lo que hubiera hecho Alemania si al llegar á Camarones se encontrase con que aquel territorio habia sido adquirido por dos españoles, representantes de una Sociedad que no tenía acorazados ni guarniciones para defender sus nuevas posesiones? ¿Creeis que no hubieran alegado prioridad de ocupacion y de comercio?

Nos dirigimos, pues, á la bahía de Corisco (1), donde contratamos una balandra tripulada y los intérpretes necesarios para entendernos con las tribus, y embarcadas que fueron las cajas-barricas de aguardiente, las cajas de ginebra, las telas, collares, armas, tabaco, víveres y municiones, hicimos rumbo al rio Muni. En aquel momento flotaba el pabellon español en las factorías de Elobey y en las de Ukoko. Ingleses y alemanes nos saludaban y reconocian nuestros indiscutibles derechos en aquella parte de la bahía.

Nada diré de los acontecimientos particulares de nuestro viaje á lo largo del rio principal y de sus importantes afluentes. Con una sola frase queda dicho todo.

No descansamos un momento. A todas horas la balandra se hallaba rodeada de centenares de cayucos, el puente lleno de jefes y allegados que querian ser españoles. Lo mismo en el barco que en tierra, lo mismo durante el dia que por la noche, oíamos sin cesar reclamaciones de reyes destronados por la fuerza de las armas, de derechos atropellados, de autoridad sobre pueblos, sobre tribus ó sobre cabezas. Todos querian ser españoles, todos querian bandera española, todos reclamaban un nombramiento con el sello de la Sociedad. Por todas partes obsequios, por todos lados regalos; cabras, gallinas, patos y huevos nos venian de manos de los jefes; collares y sortijas de parte de sus

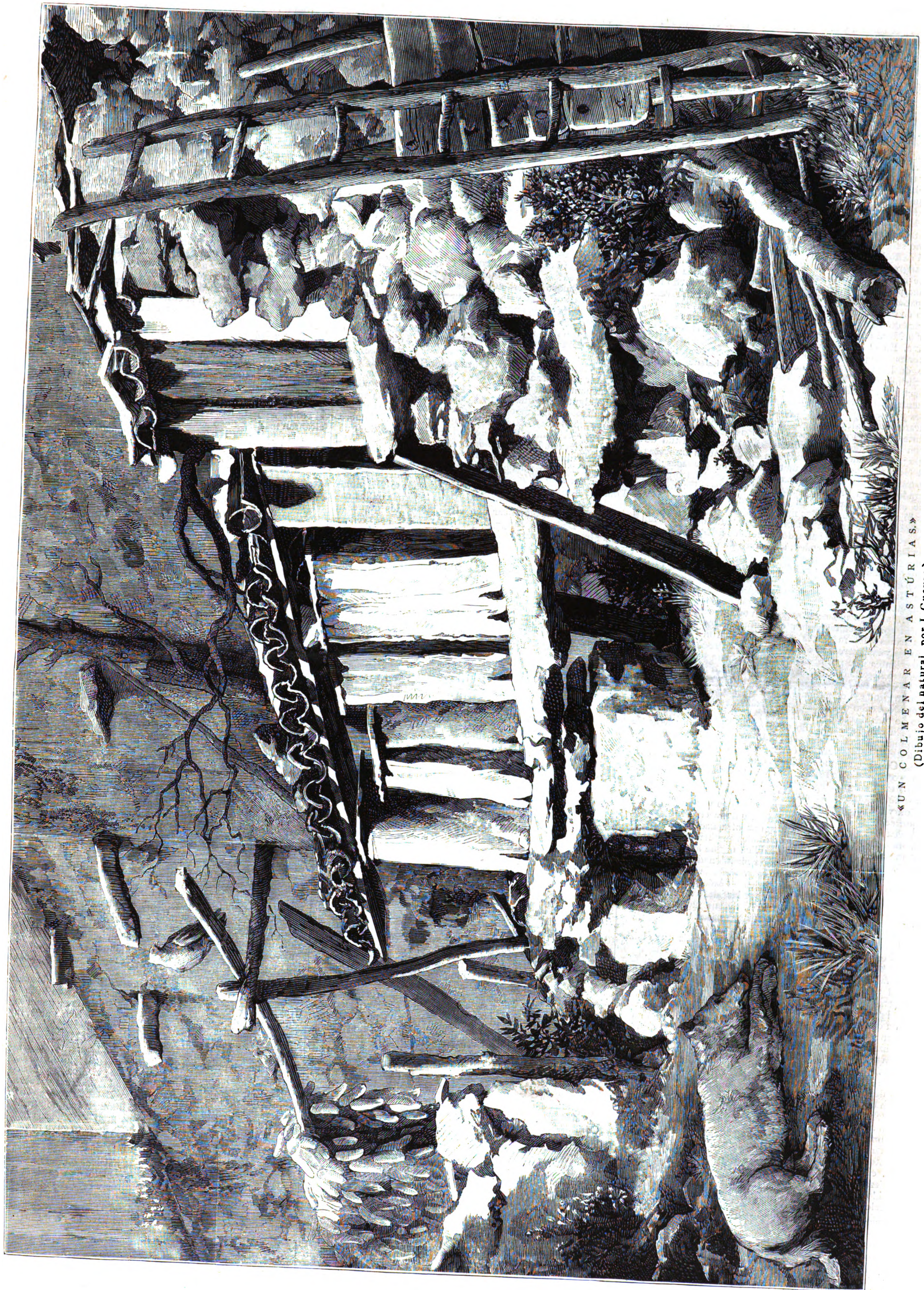
(1) En esta expedicion nos acompañaron el escribano de Fernando Póo D. Bernabé Jimenez Blazquez, contribuyendo mucho con su abnegacion y patriotismo al buen éxito de la empresa, y el cabo de mar D. Antonio Sanguiñedo, cuyo valor no fué desmentido ni por las fiebres que sufrió ni por las privaciones que tuvo que sobrellevar.



ISLA DE LANZAROTE (CANARIAS). — VISTA DEL PUERTO DE NAOS, EN LA COSTA DEL SUDESTE.
(De fotografía remitida por D. Daniel M. Martinon.)



«EN EL CAMINO DEL PARDO» (MADRID).
(Dibujo del natural, por Campuzano.)



«UN COLMENAR EN ASTÚRIAS.»
(Dibujo del natural, por J. Cuevas.)

mujeres; la sonrisa y la satisfaccion se leian en todos los semblantes; bailes en nuestro honor, música de tambor, comidas celebrando nuestra llegada; ni una protesta, ni una queja; todas las chozas estaban abiertas para nosotros, todos los lechos á nuestra disposicion; la simpatía y la fraternidad más completas reinaban entre todos. No se hablaba más que de los *pañoles* (españoles), y mi nombre, convertido en *Manuele*, era pronunciado con frecuencia en todas las conversaciones por mis antiguos amigos y conocidos. Se improvisaban canciones celebrando la franca y leal conducta de los *utanganis*, y hasta las mujeres traian sus niños para enseñarles los hombres blancos *que no son ingleses*, puesto que tienen el pelo negro y los ojos negros. «No traen *barcos de humo*—decian;—no son más que cuatro blancos, no traen *fusiles grandes*, presentan esa bandera, que es la más bonita de las que hemos visto, y dicen: El que quiera ser español que venga, y el que no que se marche á su pueblo. Estos *utanganis* son hombres de bien; nosotros nos hemos negado á ser franceses, y sin embargo, no sabemos por qué, pero queremos ser españoles.»

El éxito ha sido completo; no se ha derramado una gota de sangre humana en los territorios que hemos ocupado; no se ha impuesto un castigo, no hemos oido una queja ni una protesta; ántes al contrario, nos hemos captado las simpatías de todos, absolutamente de todos, que han rivalizado en obsequiarnos. Y no consiste en que los negros de la cuenca del Muni sean más pacíficos que los de otros lados. El rio Muni (1) ha sido siempre teatro de guerras y matanzas. En él han vivido los Vengas, que saquearon las factorías europeas de Elobey, que intentaron asesinar á uno de los comandantes de nuestras goletas de guerra, derribándolo en tierra y desafiando con valor salvaje nuestra artillería y nuestras bayonetas. En la parte alta de sus afluentes habita la raza pamue, cuyos individuos son caníbales y poseen instintos sanguinarios. Son los mismos que atacaron á Stanley en el Congo, riñendo con él más de veinte combates consecutivos; son los mismos que derrotaron la expedicion Rogozinski, causándole multitud de bajas; los mismos que abordaron las cañoneras francesas del Gabon, á pesar de la metralla y de las granadas; los mismos que mataron una veintena de marineros ingleses cuando la Gran Bretaña se anexionó el Niger; los mismos que acaban de batirse con los alemanes al pié mismo de los blindados, causándoles muchas bajas y degollando horrorosamente á uno de los prisioneros. Más de veinte mil salvajes de esta ralea han sido sometidos á España con todas las formalidades legales, sin barcos de guerra, sin cónsules diplomáticos, sin ejércitos ni cañones. Bandas de ellos, capitaneados por Schoke, Esyam-Luck, Yá y otros jefes de influencia, habian impedido la navegacion por el rio Utamboni y por el Noya; ningun europeo podia, sin exponerse á ser despedazado, penetrar por estas comarcas, y sin embargo nosotros llegamos con un barco viejo que hacía agua, escoltados por ocho negros, y se depusieron las armas y los machetes, se nos entregaron las embarcaciones y las mercancías que habian sido robadas á los comerciantes y se nos obsequió espléndidamente, celebrando nuestra llegada con bailes concurridos y animados.

El éxito habia sido completo, y la posesion de todo el territorio de la cuenca del Muni un hecho real y positivo llevado á cabo con todas las formalidades legales y al abrigo de toda discusion.

¿En qué ha consistido todo esto? Estoy muy léjos de suponer que el triunfo obtenido ha sido el resultado de habilidad, diplomacia ó condiciones de carácter. Nada de eso. Consiste en que nos hemos fundido con los hábitos y las costumbres de los negros, en que nos hemos presentado á ellos sin pretensiones que podrian herirles, sin aparatos bélicos que podrian dar lugar á sospechar una imposicion violenta, y en fin, y esto lo digo en voz muy alta para que se sepa bien, en que España tiene en las costas de África más simpatías que ninguna otra nacion, y siempre hemos sido y serémos los españoles preferidos á todos los demas europeos. Así sólo se explica el que los corisqueños y elobeyanos, á pesar de creerse abandonados de los españoles porque hacía tiempo no los visitaba la goleta de Fernando Póo, rechazasen indignados las halagüeñas proposiciones de los franceses de comprar las islas, á pesar de sus cañoneras, de sus luces eléctricas, de sus fuegos de artificio, de sus ofrecimientos y de sus amenazas.

Hé aquí la opinion de estas gentes:

En estas costas el *pañole* (español) vale más que el *fala* (frances) y más que el *inglis* (inglés).

El *pañole* cuando viene, viene á dar, no á llevar; el *fala* y el *inglis* vienen á llevar.

El *pañole* siempre deja dinero; el *fala* y el *inglis* lo recogen.

El *pañole* da la mano al negro, le recibe en su casa y lo trata como á un igual; el *fala* y el *inglis* no se rozan con el negro; lo tienen siempre á distancia.

Cuando el *pañole* se irrita, pega un palo ó un puñetazo y habla y grita por un momento.

El *inglis* y el *fala* no hablan ni gritan, se callan; y por la noche, ó al otro dia, mandan dar veinte palos seguidos que desgarran las carnes de las espaldas.

En cuanto al *poto* (portugues) se le puede coger y se le puede robar porque es *poto* (2).

En alguno de los puntos ocupados habia jefes que tenian documentos expedidos por los comandantes de la goleta de Fernando Póo ó por los gobernadores de la colonia.

Estos jefes son: Makana Mangala, de la tribu de los Vicos, en la bahía de Corisco, quien se presentó con una bandera española diciendo que el documento se lo habian comido las ratas, pero presentó testigos que aseguraron haberlo visto. Itika de Mangala, cuyo documento le fué entregado por el gobernador D. Antonio Cano en 15 de Mayo de 1884; Choli de Maboni, en Ukoko, de la tribu de los Bijas, que tenía un documento del 24 de Abril de 1882, dado por el gobernador D. José Montes de Oca; Kueñe de Maboni, que lo tenía lo mismo que el anterior, pero con fecha del 6 de Setiembre de 1873, dado por D. Alejandro María de Ori; Udembe de Guembe, en la costa del Buru, quien presentó dos documentos, uno de 1874, dado por D. Alejandro María de Ori, y otro de 1876, expedido por D. Juan Montes de Oca; Ikino de Sigui, de la tribu de los Dibues, que nos exhibió un documento fechado el 28 de Julio de 1876 por D. Juan Montes de Oca. Esto en la bahía de Corisco.

En el rio Muni son dos los jefes que poseen documentos españoles: Paande de Iduma, de la tribu de los Vicos, en la orilla izquierda del rio, cuya carta, del 24 de Abril de 1882, fué entregada por D. José Montes de Oca; y Gaandu de Ulombe, en punta Botika, el cual documento, cuya fecha está ilegible, firma tambien D. José Montes de Oca.

Por último, en la boca del rio Noya, afluente del Utamboni, dió tambien D. José Montes de Oca dos documentos, con fecha del 24 de Abril de 1882, á los jefes Chuku de Mabenye y Yabenga de Begudume.

Creo que será conveniente conocer el texto de alguno de estos documentos, y copiaré los más importantes:

«Don Alejandro María de Ori y García, teniente de navío de primera clase de la Armada, teniente coronel de infantería de marina y comandante de la goleta de guerra *Edetana*, como delegado del gobernador general de Fernando Póo, y en uso de las facultades que me competen, nombro á Kueñe, del pueblo Maboni, de la punta Ukoko, primer jefe del mismo, el cual será obedecido y respetado por todos los vecinos del mismo, contrayendo la obligacion de presentar al gobernador de Elobey á cualquiera malhechor ó delincuente de su pueblo, no permitiendo se le aplique castigo alguno más que el que la autoridad española tenga á bien disponer con arreglo á la ley.—A bordo de la goleta *Edetana*, fondeadero de Elobey Pequeño, 6 de Setiembre de 1873.—Alejandro María de Ori.—Hay un sello que dice: «Goleta de hélice *Edetana*.»

El documento expedido al jefe Chuku dice así:

«Gobierno general de Fernando Póo y sus dependencias.—Don José Montes de Oca, gobernador de Fernando Póo.—En nombre de S. M. el rey D. Alfonso XII nombro jefe de Chuku á Jangogo, para que entienda en los negocios y pueda comunicar con el Gobierno los que sean graves.—Dado en Jangogo el 24 de Abril de 1882.—José Montes de Oca.»

Aquí se ha tomado el primer nombre del jefe Chuku por el del pueblo en que reside, cosa que es frecuente en esta parte de Africa; y respecto á Jangogo, es el nombre de saludo del jefe Chuku.

Por último, el documento expedido al jefe Ikino de Signi dice así:

«Don Juan Montes de Oca y Aceñen, coronel graduado de Ejército, teniente de navío de primera clase de la Armada nacional, benemérito de la patria, condecorado con dos cruces de la marina de Diadema Real, con las medallas de Africa, Carraca, Cuba y la de D. Alfonso XII; comandante de la goleta de guerra *Prosperidad* y delegado del Ilmo. Sr. Gobernador general de Fernando Póo, Annobon, Corisco y demas dependencias españolas en la costa central de Africa.—Por cuanto la mayor parte de los habitantes del distrito de Yeke y su jefe Ikino solicitan carta de nacionalidad española y una bandera para arbolarla en su territorio, en nombre de S. M. C. he hecho esta concesion, manifestando á los comandantes de los buques de guerra que á dicho punto llegaren, que por las circunstancias expresadas, y en nombre de S. M. C., declaro parte integrante de la monarquía española al distrito que abraza la autoridad del citado jefe, sin que se permita arbolar en ella otro pabellon que el español, quedando sus habitantes y los extranjeros que en él residan sujetos y obligados á las leyes vigentes en las colonias españolas.—Dado á bordo de la *Prosperidad* á 28 de Julio de 1876.—Juan Montes de Oca.—Hay un sello en tinta que dice: «Goleta de hélice »*Prosperidad*.»—Carta de nacionalidad española expedida á favor de los habitantes del distrito de Punta Yeke.»

Como en la parte Nordeste de la bahía de Corisco quedaban algunos pueblos cuyos jefes no habian recibido documentos, ó si los habian recibido no los tenian, aprovecharon los franceses esta ocasion para extenderles dos cartas de nacionalidad que fueron entregadas á Eyabo de Inguina y á Mosombe de Eboko, á quienes consideraron como los principales y poseedores de aquella zona de costa comprendida entre el territorio de cabo San Juan y el rio Noya. Este hecho produjo grande indignacion entre los Vengas, quienes avisaron inmediatamente lo ocurrido al Gobierno de Fernando Póo. Los jefes aludidos, comprendiendo su falta, aprovecharon nuestra estancia en Elobey, y confesaron que habian sido sorprendidos y que no se habian atrevido á oponerse á los deseos de los franceses, especialmente Eyabo, que se halló confundido entre los jefes y dotacion del aviso de guerra *Mesange*. Este jefe negó su firma en el documento frances, alegando no saber escribir, y sin embargo, escribe y firma como lo ha hecho en nuestros documentos.

Descripcion geográfica de los territorios adquiridos:

Estos se apoyan en las playas españolas de la bahía de Corisco, que sin duda alguna sería una de las mejores de la costa de Africa, á no contener bancos de arena que la obstruyen en parte. Sin embargo, pueden fondear en ella perfectamente buques de hasta 3.000 toneladas. Tiene unos 57 kilómetros de N. á S., á contar desde cabo San Juan al de Esteiras, y unos 26 kilómetros á partir de la línea meridiana descrita al fondo de la bahía. Tres son las isletas más importantes contenidas en sus aguas. Corisco, en el centro de la bahía, á 25 kilómetros de la costa, mide 5 kilómetros de N. á S., por 3,5 kilómetros de E. á O. Bajo el punto de vista comercial no tiene gran importancia. En ella viven la mayor parte de los Vengas, que hoy existen regidos por el jefe Utimbo Inyenye, quien percibe sueldo del Gobierno de España. Su capital es Ebangüe-Simba. La isleta de Elobey Grande, á 5 kilómetros de la costa, mide 2.200 metros de N. á S., por 1.400 de E. á O. Es algo elevada, habitada por algunas familias Vengas, cuyo jefe es Kimbato Bodumba, que reside en el pueblo de Loango. Por fin, á 1.500 metros al NE. de esta isleta se halla la de Elobey Pequeño, que mide de N. á S. tan sólo 900 metros. En ella están los depósitos de mercancías de las casas Warmann, de Hamburgo, Zanzen y Thormahlen, Godelt, etc., regidos en la actualidad por Mr. A. Lubcke, Mr. Steffen y Mr. Strohm. Han llegado estos extranjeros á constituir en Elobey Pequeño una pequeña poblacion con magníficos y confortables edificios, multitud de dependencias, jardines, caminos, fraguas y talleres siempre en movimiento, y un magnífico varadero para reponer las averías de los muchos vaporcitos de sus compañías. Multitud de vacas, cerdos, gallinas, patos y conejos que pululan por todos lados, aseguran la manutencion de sus habitantes europeos, y el ruido de los martillos y las canciones de los krumanes dan á esta hermosa isleta una animacion que encanta. El clima es delicioso; la fiebre apénas se conoce, y su situacion y los hermosos panoramas que desde ella se descubren hacen de este lugar uno de los puntos más encantadores de la costa africana. Elobey Pequeño se halla frente á la desembocadura del rio Muni y á 6 kilómetros de distancia, constituyendo un punto estratégico bajo el punto de vista del comercio y de la defensa de la entrada del rio. A 7 kilómetros al S. de esta isleta, en la costa de la bahía, han establecido los franceses un puesto militar, y á partir de este punto al cabo Esteiras, se cuentan más de 100 kilómetros de costas en plena bahía que nos ha sido usurpada.

Penetrando al interior nos encontramos con una inmensa llanura cruzada de rios importantes y de canales naturales que facilitan las comunicaciones, cubierta de una selva primitiva que la constituyen gigantes del reino vegetal, cuyos seculares troncos viven aún á expensas de una fertilidad y riqueza del suelo poco comun, y circunvalada por el Norte y por Oriente por sierras elevadas, cuyas cimas alcanzan más de 1.000 metros de altitud. Esta vasta llanura, que constituye los terrenos anexionados por la Sociedad de Africanistas y Colonistas, mide más de 120 kilómetros de Norte á Sur, por otros 120 de Occidente á Oriente. Constituye el gran valle del rio Muni, que desemboca frente á las isletas Elobey.

Este rio, que mide más de 2 kilómetros de anchura en su boca, pierde su nombre á los 24 kilómetros de la costa, donde, midiendo 5,5 kilómetros de anchura, se divide en dos brazos importantes, el Utongo y el Utamboni, que describirémos por separado.

Recibe por su orilla derecha el rio Congoa ó Congüe, que viene del NE. con un curso de más de 50 kilómetros, de los cuales 30 kilómetros son navegables, por contener más de dos metros de agua. En su desembocadura alcanza un ancho de 3 kilómetros, comprendiendo el islote Ibelo, y sin comprenderlo, ó sea el canal Ipolo, 1.200 metros. Recibe en la parte alta de su curso tributarios de importancia, como son el Manyana, Isoma y Yubu, todos ellos de más de 30 kilómetros de recorrido. El islote Ibelo, de cerca de 2 kilómetros cuadrados de superficie, ocupa una posicion importantísima en el rio Muni, dominando la entrada del Congoa, la entrada del Muni (12 kilómetros) y las entradas del Utongo y Utamboni (10 kilómetros). Dista cuatro kilómetros escasos de Punta Botika, saliente de la orilla izquierda del rio Muni, cuyo poseedor, el rey Gaandu (cocodrilo), es el que en 1875 me armó una emboscada en la que estuve á punto de ser asesinado, y el mismo que ha sido solicitado por los franceses para la venta de terrenos de su propiedad. El islote Ibelo está deshabitado y pertenece al jefe Besse y á su hermano Apolo. Más al Oriente, y por su orilla izquierda, recibe el Muni un afluente que no ha sido explorado, llamado Bokonumbue ó Biña, y que calculo en 40 kilómetros de curso, navegables para botes y canoas.

En los pueblos donde confluyen los rios Utongo y Utamboni existe una isleta de 2,5 kilómetros en sentido meridiano por 3 kilómetros en paralelo, llamada Ebungüe, que no puede ser habitada por estar la mayor parte de su suelo cubierto por las altas mareas.

El rio Utongo mide 3 kilómetros de anchura en su boca, con más de 70 kilómetros de curso; es navegable para balandras de 2 metros de calado durante 50 kilómetros. Se dirige primero al NE. para cambiar á la mitad de su recorrido al Norte. Fué explorado en 1862 por Serval. Recibe muchos afluentes de escasa importancia en su mitad superior, pero pasada esta zona tributa en él por su orilla izquierda el rio Bañe, de más de 60 kilómetros de curso, de los que 45 kilómetros son navegables para embarcaciones de dos metros de calado.

El rio Utamboni, el más importante de los afluentes del Muni, recorre desde sus orígenes más de 170 kilómetros, contando 3,5 kilómetros de anchura en el punto en que se confunde con el Muni. A contar de este punto, su direccion es al ESE. en 70 kilómetros navegables para barcos de 30 toneladas, y de aquí cambia al NE. Los principales afluentes los recibe por su orilla izquierda, y á contar desde el punto en que verifica el cambio de rumbo, son: el Ibota, 50 kilómetros de curso; el Moa, 40 kilómetros, con sus tributarios Nonda, 40 kilómetros, y Yobue, 30 kilómetros: el Kororo, Abilia y Bela, de 20 á 30 kilómetros cada uno; el Noya, de 60 kilómetros, que permite recorrerlo en balandra durante una gran parte de su curso, y, por último, el Udina, poco conocido, pero cuyo recorrido no bajará en nada de 70 kilómetros, desembocando en el Utamboni por multitud de bocas que constituyen un delta malsano y que perjudica á la navegacion.

Estos rios principales constituyen lo que se llama la cuenca del Muni. Multitud de esteros y canales comunican unas cuencas con otras y vienen á constituir una red de navegacion, cuya longitud total no bajará de 1.000 kilómetros para vapores cuyo calado no pase de un metro (3).

(1) Este vocablo, usado por los indígenas, quiere decir *escuchad*, *silencio*, *estad alerta*, y es, sin duda, un sobrenombre dado al rio á causa de la ferocidad de los habitantes que pueblan sus orillas, los cuales han saqueado muchos buques y asesinado á sus tripulantes.

(2) Es inexplicable este desprecio con que miran á los primeros descubridores de las costas de Africa, y que tanta influencia tienen en otras localidades.

(3) El vapor *Bousa*, de la Compañía inglesa *National African & Limited*, poseedora del principal brazo del Niger, cala 0,85 metros cargado con 300 bocoyes de aceite de palma.

Extendida por el Norte de esta region hay una cordillera que arranca en sus primeras estribaciones de punta Boota, á 4 kilómetros al Sur de cabo San Juan, y se dirige en general al NE. á constituir los macizos de Bumbuanyoku y Ukudimutubue, poblados de ébano y que alcanzan respectivamente 585 y 420 metros de altitud. Punta Boota ocupa en la costa una latitud Norte de 1° 8′ 00″ y 27° 32′ 40″ de longitud á partir del meridiano de Hierro. El monte Bumbuanyoku ocupa una posicion de 1° 16′ 00″ de latitud, por 27° 45′ 00″ de longitud.

MANUEL IRADIER.

(*Se concluirá.*)

MEDALLA CONMEMORATIVA.

Con motivo de las fiestas que actualmente se celebran en la ilustre ciudad compostelana, en honor del Apóstol Santiago, ha sido acuñada la preciosa medalla conmemorativa que reproducimos en *facsímile*, y en tamaño natural, en el grabadito de esta página: tiene en el anverso, segun se observa, una vista, primorosamente ejecutada, de la fachada principal de la basílica, donde está el sepulcro del Santo patron de España, y en el reverso, una representacion de la célebre batalla de Clavijo, que es todavía objeto, entre los historiadores, de empeñado debate crítico.

Dicha medalla ha sido acuñada por D. Ventura Villar, de Santiago, quien tiene ejemplares á disposicion de los forasteros que visiten aquella monumental ciudad de Galicia.

V.





BELLAS ARTES.—MEDALLA CONMEMORATIVA DE LAS FIESTAS DEL APÓSTOL SANTIAGO, EN 1885, ACUÑADA POR EL SR. VILLAR. (TAMAÑO NATURAL.)

CONSEJO DE LA SEMANA.

LIMPIEZA DE LAS HOJAS DE LOS CUCHILLOS.

Tómese *cal pulverizada*, un tapon de *corcho* humedecido con agua, y frótense cuidadosamente las hojas de los cuchillos con el tapon, despues de haberlas cubierto de cal. Enjúguense en seguida y déjense secar.

JUAN DE PARIS.

Á LOS PERIODISTAS ESPAÑOLES.

Don Fernando Palanques Ayén, director de *El Guadalentin*, trabaja para formar y dar á luz en breve un importante *Diccionario Periodístico Español*, que contenga el título y descripcion de todos los periódicos publicados en España, desde la aparicion de la Imprenta hasta nuestros dias, con ligeras biografías de los más distinguidos periodistas contemporáneos. Con este fin impetra la colaboracion de sus ilustrados compañeros en la prensa, suplicando á todos los señores directores ó propietarios de periódicos españoles envien un número ó prospecto de sus publicaciones, acompañando nota con la fecha de su fundacion, nombre y datos biográficos de su fundador, director actual y redactores, y demas observaciones pertinentes al objeto.

Los señores autores ó editores de libros que circulen hoy en el comercio, se servirán remitir tambien un ejemplar de sus obras, si quieren verlas citadas en una seccion especial bibliográfica que formará parte del *Diccionario Periodístico Español*.

NOTA. Se admiten proposiciones editoriales para la publicacion de esta obra.

Direccion: F. Palanques, Urrutia, 3, Velez-Rubio (Almería).

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

De los quince á los treinta, por D. Ricardo Gil. Poesías muy estimables, que merecen recomendacion sincera y justa. Forman un volúmen de 240 páginas, y se vende en las principales librerías de Madrid.

El Proyecto de Código penal, apuntes críticos, por D. Jerónimo Vida. Curioso folleto, escrito con gran conocimiento del asunto. Madrid, *El Progreso* (Salesas, 2, bajo).

Artes y Letras, publicacion quincenal en Santiago de Chile. El número 21 del tomo III, correspondiente al 15 de Mayo último, contiene el acto III del drama *Mal por bien*, original de D. Antonio Espiñeira, y excelentes artículos en prosa de los Sres. René-Moreno, Solar, Barros, Covarrubias, Larrain-Irrazabal y Rodriguez. Oficinas en Santiago de Chile (calle de Huérfanos, 64 A).

Diccionario enciclopédico *de Agricultura, Ganadería é Industrias rurales*, bajo la direccion de los señores D. M. Lopez Martinez, D. J. Hidalgo Tablada y D. M. Prieto y Prieto, con la colaboracion de los más distinguidos y reputados agrónomos y demas personas que en España y sus colonias se consagran al estudio y á la práctica de todos los ramos que con la Agricultura se relacionan. Se ha publicado el cuaderno primero de esta importante obra, en la cual se explican las palabras referentes á la *Agricultura* propiamente dicha, á la *Ganadería* y á la *Legislacion rural*. Toda la obra constará de 35 cuadernos de 128 páginas, y al precio de 3 pesetas en Madrid y 3,20 en provincias, cada uno. Suscríbese en la librería de los editores, Viuda é Hijos de Cuesta, Madrid (Carretas, 9).

Reconocimiento físico-geológico-minero de *los valles de Andorra*, por D. Silvino Thos y Codina, ingeniero-jefe del Cuerpo de Minas, jefe superior honorario de Administracion civil, etc. (Segunda edicion, revisada y corregida por el autor.) Folleto de 96 páginas en 4.º menor, ilustrado con un mapa de los valles de Andorra. Véndese en Madrid, oficinas de la *Comision del Mapa geológico de España* (Isabel la Católica, 25).

El Nirvana Buddhista en sus relaciones con *otros sistemas filosóficos*, por D. F. G. Ayuso, profesor auxiliar de la Universidad Central. Curioso estudio, digno de la bien cortada pluma de su autor. Folleto de pocas páginas, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.



S. A. R. CÁRLOS ANTONIO,
príncipe de Hohenzollern-Sigmaringen.
Nació en 1811; † en Sigmaringen, el 2 de Junio último.

Datos para el estudio de la cuestion social; informacion hecha en el *Ateneo-Casino Obrero* de Gijon, por el socio D. Fernando García Arenal. Un folleto de 153 páginas en 8.º Gijon, imprenta del Comercio (Corrida, núm. 23).

Bosquejo geográfico é histórico-natural del *Archipiélago Filipino*, por D. Ramon Jordana y Morera, ingeniero de Montes, ex-inspector del ramo en aquellas Islas. (Publicado de Real órden, en vista del favorable informe de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.) El Sr. Director general de Administracion y Fomento del Ministerio de Ultramar, D. Juan García Lopez, se ha servido remitirnos un ejemplar de este libro, que es interesante descripcion de las Islas Filipinas, segun su geografía, orografía, hidrografía, meteorología, poblacion, geología y geognosia. Ilústranla varios *Apéndices* y 12 hermosas láminas al cromo. Forma un tomo de 462 páginas en 4.º mayor, y se hallará en el citado Ministerio de Ultramar.

Manual de Histología Normal y de Técnica *Micrográfica*, por el Dr. D. Santiago Ramon y Cajal, catedrático de Anatomía, por oposicion, en la Universidad de Valencia, y médico del Cuerpo de Sanidad Militar, por oposicion. (Obra ilustrada con profusion de grabados, copia de las preparaciones originales del autor.) Esta notable obra (de la que hemos recibido el cuaderno 2.º) formará un tomo en 4.º de 600 á 700 páginas, con profusion de grabados intercalados en el texto (copia de las preparaciones originales del autor); el cuaderno 1.º contiene 192 páginas, y el resto de la obra se repartirá por cuadernos de 64 páginas. Al recibir el primer cuaderno se abonarán 10 pesetas, importe de la obra en toda España durante su publicacion, y terminada ésta, se aumentará su precio. Puntos de suscricion, en las principales librerías y centros de suscricion de la Península y América, ó dirigiéndose al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).—V.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero...........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX. — NÚM. XXVIII.

ADMINISTRACION : CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Julio de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

En Abril de 1864 la Cámara de los Estados-Unidos deliberaba si se debia ó no restablecer en el ejército de la Union el grado de teniente general, categoría militar que sólo se habia concedido á Washington, y temporalmente al general Scott, acordando por fin hacer el nombramiento á favor de Ulises Grant, general en aquellos momentos, y que se habia distinguido en las operaciones contra Vicksburg y toma de aquella plaza fuerte, que obstruia el paso del Mississipi y se llamó el Sebastopol americano. No todos consideraban apto al general Grant para aquel difícil cargo, por haber sido censuradas las acciones que habia dirigido, y porque tres años ántes, entónces tenía de edad cuarenta y dos (nació el 22 de Abril de 1822), era un pacífico paisano, sin antecedentes ni aficiones militares. Cuando el presidente Lincoln, en audiencia pública, le dió posesion de su elevado cargo de jefe del ejército, el general Grant contestó:

«Señor Presidente: Acepto gustoso el despacho que me ofreceis y agradezco en el alma el alto honor que se me confiere. Con el auxilio de los valerosos ejércitos que han tomado parte en tantas batallas, en defensa de la causa de nuestro país, procuraré hacer todo lo posible para no defraudar vuestras esperanzas. Comprendo cuánta es la responsabilidad que va á pesar sobre mí, y reconozco desde luégo que, si salgo airoso en mi empresa, se deberá el



EXCMO. SR. D. CÁNDIDO NOCEDAL,

eminente jurisconsulto, ministro que fué de la Gobernacion. Nació en 1824; † en Madrid, el 16 del actual.

éxito á nuestras heroicas tropas, y sobre todo á esa Providencia que dispone del destino de los hombres y de las naciones.»

Copiamos este discurso, no por su mérito, sino por su brevedad, y porque Greeley, el continuador de la historia de Spencer, afirma que era acaso el más largo que habia pronunciado en su vida. Si Ulíses Grant no era un verdadero militar, no era tampoco un charlatan. ¿Por qué habia sido elegido? Fué entónces aquello una intriga política, basada en sus opiniones decisivas de concluir la guerra sin contemplaciones en una enérgica campaña: la guerra se prolongaba demasiado para un país tan industrial, y temian los políticos que se creasen hábitos, intereses, jerarquías y vicios militares en aquella sociedad civil y democrática.

El 2 de Junio de 1865 el teniente general elegido por la Cámara habia concluido la guerra, y se despedia de sus tropas en una alocucion en que decia á sus soldados:

«Merced á vuestros esfuerzos se ha restablecido la autoridad legítima del Gobierno y se acaba de restablecer en el país una paz duradera que nunca se debió turbar. Vuestras penosas marchas y memorables sitios, vuestras reñidas batallas y brillantes victorias, pueden competir en grandeza con los más memorables hechos de armas que se conocen en la historia de las guerras.»

En efecto, aquel general improvisado habia dirigido ejércitos numerosos, cegado los puertos que procuraban sus recursos á los separatistas, y hecho rendirse al valeroso Lee, héroe de las fuerzas enemigas.

El general Grant no permaneció en la oscuridad: el prestigio de sus triunfos le valió más tarde ser elegido y reelegido presidente de la República: no recordarémos los errores de su administracion en estos momentos, ni los desastres financieros en que se mezcló su nombre últimamente.

Acaba de morir: sus compatriotas han acordado enlutar por un mes los edificios públicos, en testimonio de duelo nacional, y enterrarle con pompa inusitada. Si los que le combatieron olvidan sus errores, nosotros, que sólo le conocemos por los méritos que dieron resonancia universal á su nombre, sólo debemos consignar tristemente el fallecimiento de uno de los hombres ilustres de este siglo.

∴

Reproduzcamos ante el nuevo Ministro de la Gobernacion la queja eterna y cándida que todos los periódicos, y el comercio y los particulares, han dirigido inútilmente, ante todas las Administraciones, contra el robo, ¿á qué suavizar las palabras? el saqueo de valores depositados en las cartas echadas al correo, robo misterioso, pero seguro y constante, que en ciertas líneas ó trayectos es accidental, en otras permanente, fijo ó ambulante, y que hace dudar á todo el mundo si puede el Estado continuar administrando ese servicio. Nosotros así lo creemos, porque en último caso, como las Empresas de los ferro-carriles son tan onerosas al comercio del país, que tarde ó temprano habrá que expropiar las líneas para salvacion de la industria nacional, no hemos de pedir que el ramo de Correos pase á la explotacion particular, para crear otro de esos poderes que existen dentro del Estado, y que no teniendo más interes que el lucro, convierten los servicios generales en provecho exclusivamente personal, y centralizan en corto número de privilegiados fuerzas inmensas, de que abusan enormemente, entregándoselas acaso á un extranjero. Administrado el ramo de Correos por el Estado, tenemos siquiera el derecho de la queja, y áun las ventajas que el Código concede á los que denuncian abusos de funcionarios de la Administracion pública, pues sólo contra ellos es lícita la muchas veces inexcusable injuria, probando que es verdad.

Nosotros, que sabemos los buenos propósitos del Sr. Villaverde, le hacemos presente el gran prestigio que adquiriria resolviendo la difícil cuestion de restablecer la moralidad administrativa, y por consiguiente, la confianza del público en el ramo de Correos, del que depende en gran parte la vida moral, industrial y mercantil del país.

Por nuestra parte, la Empresa de LA ILUSTRACION debe exponerle que son contadas las cartas que llegan á su poder en que se le remitan cantidades en sellos de franqueo, y que han tenido que recurrir á veces los suscritores á triplicar ó cuadruplicar libranzas para que lleguen á esta Administracion los pagos de suscriciones; que en determinadas regiones postales la Empresa se ha visto en la precision de suplicar á sus abonados que no hicieran remesa alguna de fondos, sino que esperasen á que se les giráran, con quebranto de la Empresa; que ésta se ha visto y se ve precisada á sostener una enorme y dispendiosa correspondencia de reclamaciones por la falta de números, y ha tenido que renunciar á muchas suscriciones, por imposibilidad de luchar contra el secuestro inevitable de los ejemplares que remite; siendo el abuso mayor, y la incomunicacion á veces absoluta, en los pueblos algo apartados. La Empresa no tiene inconveniente en enterar al Sr. Villaverde, en todos sus detalles, de la magnitud de los abusos, que contrastan con la seguridad de los valores que recibe del extranjero, en los cuales no ha tenido jamas reclamaciones ni accidentes.

Y si esto es en lo que se refiere á nosotros solos, sume el Sr. Villaverde mentalmente lo que representará entre todas las empresas y particulares el secuestro de papeles y las cantidades que se sustraen, ahogando infinitos negocios que no pueden efectuarse sin el auxilio de Correos, y que nos hacen dudar si la Guardia civil debe extenderse por los caminos, ó reconcentrarse en las balijas de la correspondencia pública.

Hágase una verdadera carrera del cuerpo de Correos; créese una policía de la correspondencia; exíjanse responsabilidades colectivas; háganse, en fin, las reformas ó castigos necesarios; prémiense la honradez y los servicios, y no se dé el ejemplo desmoralizador, que es lo que más ha corrompido este país, de que sea el mérito inútil y todo se consiga por la influencia, hasta la impunidad de los delitos; y tenga el Sr. Villaverde la seguridad de que será un verdadero título de gloria reformar y moralizar el ramo de Correos.

Si esto se consigue, correrán por esas vías, fertilizando el país, arroyos de riqueza; de lo contrario, el esfuerzo particular se irá esterilizando por falta de confianza en ese servicio, tan interesante para la vida social moderna como las artérias en el cuerpo.

∴

Un alboroto popular ha habido en Huesca: la muerte violenta de un labrador, asesinado por un dependiente del Resguardo, amotinó al pueblo, que pedia le entregasen al delincuente, peticion á que no podia acceder la autoridad. Irritada la multitud, causó, en su excusable indignacion, algunos excesos, que hicieron necesaria la resignacion del mando civil en el jefe militar.

En realidad aquí sólo hay un verdadero culpable, el asesino; y lo que procede es que se le juzgue y condene por sus jueces naturales. Tambien se debe averiguar si ese dependiente tenía los malos antecedentes que algunos periódicos le suponen, pues en ese caso, lo ménos que se puede hacer, para satisfaccion pública, es manifestar á qué influencia debió el puesto de confianza que ejercia, ya que entre nosotros sólo por influencia se obtienen los destinos.

∴

La cuestion del cólera no ha variado de aspecto desde la *Crónica* anterior: el ministro de la Gobernacion, señor Villaverde, secundado eficazmente por el director de Sanidad, D. Arcadio Roda, impide, no sin dificultad y resistencia, los lazaretos y cordones que el natural temor de los pueblos establece.

Los casos en Madrid no han llegado ningun dia á cuarenta, número insignificante en una poblacion de quinientas mil almas; pero se han extendido por barrios muy distantes entre sí, no perdonando los más céntricos. La publicidad de las estadísticas es el carácter dominante de este período colérico, en oposicion á las ocultaciones de otros tiempos, y á las que se atribuyen á otras naciones que se están dando por sanas.

∴

Galicia ha perdido á Rosalía Castro de Murguía, su poetisa más sensible, toda corazon y sentimiento. No la ha perdido Galicia, sino las letras españolas. Como mujer no tiene historia, que es lo mejor que puede tener una mujer insigne. Sus poesías no necesitan encomios, ni artículos campanudos y pomposos. Ni necesita más epitafio que su nombre para que cuantos tengan sentimientos delicados y visiten su tumba dejen alguna flor sobre la losa.

∴

Aunque no habiamos creido la muerte del Madhi, ocasionada, segun decian, por la viruela negra, la insistencia del telégrafo en confirmarla nos hace dudar ya, si bien no la consideramos todavía muy segura. Mediaba una operacion de crédito, á la cual era muy favorable el anuncio del fallecimiento, y esto, unido á la casi completa incomunicacion en que el Sudan se halla, y á la inoportunidad histórica, si así puede decirse, de aquella muerte, daba verosimilitud á todas las sospechas. Suspendemos el considerarla como muerte definitiva hasta que tengamos detalles evidentes y conocimiento del entierro. No es que neguemos el hecho, sino que esperamos las últimas pruebas de conviccion.

Si es, ó fué, para nosotros un impostor como profeta ó un fanático al ménos que se creia inspirado por Dios, fué un político tan afortunado y sagaz, que supo infundir aliento á todo un pueblo para hacerse independiente y sostener su causa, deteniendo y rechazando á una nacion tan poderosa como Inglaterra. Claro es que le favorecian la topografía y el clima del país; pero en las batallas que se dieron en condiciones equilibradas, las fuerzas salvajes del Sudan no se dejaron imponer por el armamento y la táctica civilizados. Si la muerte del Madhi nos parece como prematura para la consolidacion de su obra política, en cambio no lo es seguramente para su prestigio y su gloria de ultratumba: morir en pleno vigor y en pleno triunfo es asegurar la fama póstuma.

∴

Un egoista visita á un amigo, enfermo de gravedad.

—¡Qué buena cara tienes! —dice al enfermo.— Bien se conoce que estás mejor; en cambio, yo he dormido poco esta noche.

El enfermo sonrie tristemente, y contesta:

—El médico acaba de desahuciarme.

—¡Qué dichoso eres! —replica el egoista suspirando.— Tú, al ménos, vas á descansar perpétuamente.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON CÁNDIDO NOCEDAL,

eminente jurisconsulto, ex-ministro y académico.

En la *Crónica general* del número anterior se anunció el fallecimiento del Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal, ocurrido en esta córte en la mañana del 16 del actual, y tambien se publicó un bosquejo biográfico del ilustre finado.

En la plana primera del presente damos su retrato, copiándole de fotografía recientísima; y no ampliamos aquel bosquejo con nuevos datos, por temor de incurrir en equivocaciones, habiendo declarado *El Siglo Futuro*, periódico que dirige el hijo primogénito del difunto, que ninguna de las necrologías de Nocedal dadas á luz «está exenta de errores de fondo y de perfiles falsificados.»

Ese retrato tenía lugar señalado en nuestra galería iconográfica: el Sr. Nocedal (aunque prescindamos en absoluto de su representacion política, por el carácter y las tradiciones de este periódico, extraño á las luchas de los partidos) era hombre de clarísima inteligencia, eminente jurisconsulto, elocuentísimo orador forense y parlamentario, erudito sin pedantería, prosista de correccion y galanura.

Su distinguida familia debe tener, á pesar de la gran desgracia que la aflige, un consuelo inefable: el consuelo de haber presenciado la cristiana muerte, la muerte ejemplarísima de aquel varon esclarecido.

∴

APUNTES DE MURCIA.

Bajo este epígrafe agrupamos los tres grabados de la pág. 52: una vista de la villa de Mula (de fotografía del Sr. Almagro); el interior de la cocina económica de Murcia (segun dibujo del natural, por D. A. Gonzalez), y el retrato del distinguido artista fotógrafo D. Juan Almagro, cuyo loable comportamiento durante la epidemia, ya por fortuna extinguida en aquella ciudad insigne, ha merecido los elogios de la prensa.

—

Mula es una de las poblaciones murcianas más cruelmente diezmadas por el cólera, por *esto que corre*, segun la gráfica expresion de los huertanos; y ha tenido allí mayor incremento el azote, porque los habitantes de los barrios bajos se negaban á recibir auxilios de los médicos, segun ha acontecido, por extraña circunstancia, en otras poblaciones de la provincia y de Valencia.

El distinguido escritor y jurisconsulto D. Nicolas Acero y Abad, autor de una *Crónica de la villa de Mula*, próxima á ver la luz pública, nos remite los curiosos datos siguientes:

«*Mula*, ántes ciudad, es hoy una de las villas de más antiguo abolengo é interesante historia de la provincia de Murcia. Su fundacion se pierde en la noche de los tiempos; créenla unos fundada por los griegos zazintos con el nombre de Salonac, que más tarde los romanos la llamaron Lavinia, en recuerdo de la fundada en Italia por Eneas, y finalmente, y de un modo que ya no ofrece duda, al conquistarla los sarracenos, segun consta en el tratado de Teodomiro con Abdalazis, hijo de Muza, llamáronla Mula, que en lenguaje arábigo quiere decir *Señora de algunos lugares*, por serlo de Bullas, Pliego, Albadeite y Campos. Su historia militar, por tener una famosa é inexpugnable fortaleza y residir en ella los Marqueses de los Velez, adelantados del reino de Murcia, es interesantísima, especialmente desde el rey Fernando III *el Santo* hasta la toma de Granada, y áun en la guerra de los moriscos. Cuenta con muchos hijos ilustres en letras, armas y santidad. En ella nació el P. Botia, consejero de Juan II de Austria, hermano de Cárlos II, y no fué ajeno á los célebres acuerdos de Consuegra.

»Hijo de ella fué Francisco Melgarejo, esforzado capitan, y finalmente, allí nació el famoso autor de *Las Guerras civiles de Granada*, é inspirador de la novela histórica y elegantísimo escritor Gines Perez de Hita.

»En el año de 1648, en pocos dias devoró una peste más de 2.300 personas, sin que pudiera calificarse el carácter de la epidemia, quedando sólo unas 308.

»Hoy consta de 10.600 habitantes, distribuidos en 1.145 casas.»

—

La cocina económica instalada en la capital durante los infortunados dias de la epidemia «ha sido (dicen los periódicos murcianos) verdadero puerto de refugio y salvacion de los menesterosos»: las corporaciones, singularmente el Ayuntamiento y la Diputacion provincial, hacian esfuerzos generosos y grandes dispendios para sostenerla, y muchas personas caritativas, figurando en primer término el dignísimo Sr. Obispo, contribuian tambien con crecidas sumas para el mismo benéfico objeto.

Confeccionábanse diariamente en la cocina económica de 1.200 á 1.500 raciones de menestra, que se distribuian con regularidad á los necesitados, sin exceptuar á las familias del campamento del Malecon y á los pobres huertanos sin trabajo.

Así, cuando la caridad acude en socorro de los necesitados, no sólo se aminoran los estragos de la epidemia, por cruel que ésta fuere, sino que en medio de la desgracia se llena el corazon de dulcísimo consuelo.

—

Deber de agradecimiento nos impulsa á dar en el presente número el retrato de D. Juan Almagro, distinguido artista-fotógrafo de Murcia.

El Sr. Almagro, siguiendo paso á paso, digámoslo así, ya los horrores de la epidemia, ya los actos heroicos de las autoridades y personas que se consagraban al socorro de los enfermos, desde el Sr. Gobernador hasta el modesto *Alcoyano*, espontáneamente, con actividad que nunca elogiarémos bastante y con desinteres y delicadeza dignos de su noble carácter, ha remitido á nuestro Director artístico las vistas de Murcia y los retratos de murcianos ilustres que hemos publicado en los números precedentes.

Aun á riesgo de ofenderle en su modestia, nos complacemos en dar al Sr. Almagro público y leal testimonio de nuestro agradecimiento.

No terminarémos estas líneas sin completar una noticia: impreso ya el número anterior, hemos recibido, en carta del Sr. Almagro, una tarjeta de *El Alcoyano*.

Este héroe de la caridad se llama así: Ambrosio Nicolas Verdú.

∴

MONFORTE DE LÉMUS (LUGO).

En la mañana del 1.º de Setiembre de 1883 se efectuó la inauguracion oficial del camino de hierro directo de Palencia á la Coruña, terminada la difícil construccion del último trozo de la línea, desde Toral de los Vados al Oural, en una longitud de 121 kilómetros: la rapida locomotora atraviesa desde entónces las montañas de la *Suiza española* (nombre que se da generalmente á la hermosa comarca de Galicia), y los *turistas* del interior visitan, en la estacion de verano, los pintorescos sitios que riegan el Sil y el Miño, los valles del Lor y del Cabe, las animadas poblaciones de Sobradelo, La Rua, Montejurado, Sárria, San Clodio y otras.

Una de éstas, objeto de la atencion de los viajeros, es la histórica villa de Monforte de Lémus, de la cual damos la vista general (segun fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 53.

Monforte de Lémus pertenece á la provincia de Lugo, y es cabeza del espléndido valle de su nombre; asiéntase en las márgenes del Cabe, sobre colina siempre verde y florida, y la ciñen viejos muros del siglo XIV, restaurados posteriormente; su arrogante castillo, antigua mansion feudal, citado muchas veces en las crónicas gallegas, ostenta aún sus almenadas torres en la cumbre de aquella colina, dominando la poblacion y el valle; su iglesia parroquial de San Vicente del Pino, ex-convento de benedictinos, es un edificio de sólida construccion, que guarda un profundo aljibe desde época remotísima, abierto á pico en la dura roca; su Casa Consistorial es otro convento antiguo, el de San Juan de Dios, fundado en el siglo XVII; ha sido famoso en otros dias su Colegio de Humanidades, que dirigian doctos miembros de la Compañía de Jesus, y de cuyas aulas salieron algunos varones eminentes en el servicio de la Iglesia y del Estado.

Nuestros suscritores recordarán (véase LA ILUSTRACION de

1883, tomo II, pág. 145) que en Monforte de Lémus se verificó el banquete inaugural de la línea férrea de Galicia, bajo la presidencia de SS. MM. los Reyes, en el citado dia 1.º de Setiembre de 1883.

*
* *

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

La nueva fachada del crucero en la catedral de Leon.

La ilustre basílica legionense, aquella espléndida fábrica que hizo edificar el obispo Manrique de Lara en el solar de antiguas termas romanas y del alcázar de los reyes de Leon, llamada *pulchra leonina* por los cronistas del siglo XIII y *ecclesia de grant sotileza* por escritores castellanos del siglo XIV, parece como que renace y se levanta, y se ostenta con gentil gallardía sobre sus propias ruinas.

En el grabado de la pág. 56 reproducimos (de fotografía de Laurent) la nueva puerta y fachada del crucero, una de las obras más costosas y felizmente concluida, de las que figuraban en el colosal proyecto de restauracion de la famosa iglesia, hecha exclusivamente bajo la direccion de arquitectos y artistas españoles.

No se debe desmayar un instante en la prosecucion de los trabajos emprendidos para reconstruir en el siglo XIX aquella admirable joya arquitectónica del siglo XIII: es punto de honra para las autoridades y el pueblo de Leon, para el Gobierno del país y para toda la nacion española.

*
* *

BELLAS ARTES.

La Escala de Jacob, cuadro del inmortal Murillo.

Hemos dicho en un número anterior que los principales museos y galerías de Bellas Artes en Europa se enorgullecen de poseer y conservar con religioso esmero algunos cuadros capitales del insigne *pintor de las Concepciones*, Bartolomé Estéban Murillo: tiénenlos, en efecto, el Louvre de París, el palacio Pitti y la galería *degli Uffizi* de Florencia, el palacio Corsini de Roma, la National Gallery de Lóndres (y tambien el *Dulwich-College* y la *Stafford-House*), el Belvedere de Viena, la Pinacoteca de Munich y el *Ermitage* de San Petersburgo.

En este último y selecto museo, formado por la emperatriz Catalina II y enriquecido por los sucesivos emperadores de Rusia, incluso el actual, Alejandro III, existe el bellísimo cuadro *La Escala de Jacob*, que reproducimos en el grabado de la página 57, segun fotografía directa de los Sres. Braun y Compañía, de Leipzig.

El asunto corresponde al conocido pasaje del Génesis (capítulo XVIII), en el cual se describe la marcha de Jacob á Mesopotamia para librarse de las amenazas de su hermano Esaú.

«Y habiendo salido de Bersabée (dícese en el Sagrado Libro), proseguia su camino hácia Haran.

»Y llegado á cierto lugar, queriendo descansar en él despues de puesto el sol, tomó una de las piedras que allí habia, y poniéndosela por cabecera, durmió en aquel sitio.

»Y vió en sueños una escala fija en la tierra, cuyo remate tocaba en el cielo, y ángeles de Dios que subian y bajaban por ella, y al Señor, apoyado sobre la escala, que le decia:

«Yo soy el Señor Dios de Abraham, tu padre..... La tierra en »que duermes te la daré á tí y á tu descendencia..... Será tu pos»teridad como los granos del polvo de la tierra..... Yo seré tu »guarda do quiera que fueres..... Y no te dejaré de mi mano has»ta que se cumplan todas las cosas que te tengo dichas.»

El cuadro del gran Murillo representa admirablemente este sueño profético: es de noche, y la luna, medio velada por opacas nubes, derrama pálidos fulgores en el camino de Haran; duerme reposadamente el santo Patriarca al pié de un árbol corpulento, sobre angulosa piedra, y apoyando su cabeza en la mano izquierda; en mágico fondo de luz, que forma brillantísimo contraste con la oscuridad del espacio, se destaca la misteriosa escala, por la cual suben y bajan los mensajeros celestes, hermosas figuras aéreas, de rostro verdaderamente angelical, vestidas de flotante ropaje y agrupadas en la escala en actitudes de encantador abandono.

No poseemos el catálogo oficial del *Ermitage* é ignoramos la procedencia de ese magnífico lienzo, uno de los más bellos de su inmortal autor; pero bueno es tener en cuenta que los dos últimos soberanos españoles de la Casa de Austria, Felipe IV y Cárlos II, precisamente los que reinaron en la época de Murillo, apénas poseyeron algunos del insigne artista, el cual, por otra parte, no aceptó el nombramiento de pintor de Cámara que le ofreció con reiteradas instancias el postrero de los dos monarcas citados, y prefirió al bullicio de la córte la vida sosegada de su retiro y la direccion de la juventud que recibia sus lecciones magistrales en la Academia de Sevilla.

A la ilustre reina D.ª Isabel Farnesio, segunda esposa de Felipe V, fundador de la dinastía de Borbon, se deben las mejores obras de Murillo que hoy figuran en el Museo Nacional del Prado de esta capital.

*
* *

CIUDADES MEJICANAS.

Vistas de Medellin.

En la pág. 60 publicamos un grabado con vistas de Medellin, una de las principales ciudades de Méjico, fundada en el siglo XVI con el nombre de la villa natal del insigne conquistador Hernan-Cortés.

El Colegio de San Nicolas era un vasto edificio antiguo, de fundacion española, que mandaron reconstruir posteriormente, en la forma que hoy tiene, los gobernadores D. Justo de Mendoza y D. Prudenciano Dorántes; patria del emperador D. Agustin Iturbide, consérvase la casa en que nació este ambicioso desgraciado, aunque restaurada hace pocos años; la catedral metropolina es grandiosa, uno de los mejores templos de la nacion; el palacio de los Poderes del Estado, de construccion reciente, es otro notable edificio, no sólo por la severidad de su estilo arquitectónico, sino por la bien entendida distribucion del interior y por su bellísimo decorado.

*
* *

APUNTES DE CAUTERETS.

El *bourg* de Cautérêts, situado en el valle triangular de Saint-Savin (Francia, *Hautes-Pyrénées*), era á mediados del siglo XVIII miserable aldea de chozas y cabañas, segun refiere el geógrafo M. Bordeu; pero en la actualidad es una linda poblacion veraniega, con elegantes *villas y châlets*, á la cual, aunque situada en país montañoso, dan fácil acceso los caminos vecinales que hizo construir el intendente D'Estigny en el primer tercio del presente siglo.

Cauterets debe tanta prosperidad á sus famosas aguas termo-sulfurosas, que brotan de diez manantiales diferentes: cerca del mismo *bourg* están los baños *Bruzand*, en magnífico establecimiento; á distancia de un kilómetro, en la montaña, surgen las fuentes denominadas de *Pause*, de los *Españoles* y de *César*; al sud del pueblo, cerca de Gave, salta el manantial de *la Raillère*, donde hay un excelente balneario que comenzó á construir el Mariscal de Richelieu, «en testimonio de gratitud (dice el mencionado M. Bordeu) por los beneficiosos resultados que habia obtenido de las aguas, y en expiacion de sus *brillantes vicios*»; no léjos de allí brotan los manantiales del *Pré*, del *Saint-Saveur* ó de *Plaa*, y de los *Œufs*, así llamado porque sus aguas (temperatura de 40º Reaumur, endurecen los huevos; más allá, por último, desciende de la montaña, por las grietas de una roca, el agua del *Maou-Hourat* ó *Mal Agujero*, y áun más léjos, hácia el Mediodía, está la *Source du Bois*, donde recientemente se ha construido un bello establecimiento con espaciosas piscinas.

Los alrededores de Cautérêts son pintorescos y amenos, y los bañistas que frecuentan los diversos establecimientos termales del privilegiado *bourg* llevan á cabo excursiones agradables, y tambien difíciles y áun arriesgadas: ya pasan á Saint-Saveur y Barèges, á Eaux-Bonnes y el valle de Laruns, ya, semejantes á los intrépidos alpinistas, visitan el lago de Gaube, el agreste paisaje del puente de España, el puerto de Garvarnie y los picos de Vignemale, coronados de nieves perpétuas.

El grabado que damos en la pág. 61 es una hoja del álbum de Comba, nuestro discreto colaborador artístico, que contiene curiosos apuntes del natural, referentes á Cautérêts y sus cercanías.

°°°

RETRATO DE D. FRANCISCO DE P. ISAURA, fundador en España de la industria de objetos artísticos de metal para el culto sagrado.—(Véase la pág. 64.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS CONSERVADORES INGLESES

Y LA PAZ UNIVERSAL.

LA entrada del partido conservador en la gobernacion pública se ha efectuado por modo singular y ha traido complicaciones bien graves. Cierto que la enemiga de Bismarck se ha calmado un tanto por no ver al frente de los negocios británicos un estadista, para él tan aborrecible, como Gladstone; cierto que la política extranjera del grande Imperio ha salido por completo de aquella perplejidad en que la metieran, de un lado las incertidumbres personales del primer Ministro, y de otro lado las indecibles divisiones de su Ministerio; pero tambien es cierto que, tras los programas escritos y los discursos pronunciados por los conservadores, impóneseles con imperio la necesidad incontrastable de seguir una política en todas partes mucho más audaz que la política radical, sin curarse ni de dificultades ni de obstáculos. Hay que hacer algo en pro de la ocupacion egipcia y del protegido Jetife, hasta con riesgo de disgustar á Francia y perder su inestimable amistad; hay que inquirir el medio de procurar algun desquite y algun castigo á la muerte de Gordon, tan explotada por los conservadores en contra de sus enemigos y rivales; hay que ocurrir al estado tristísimo del Imperio turco, en cuya ruina se puede hundir un fragmento considerable del poder británico; hay que moderar los ensueños coloniales de Alemania, sobrexcitada por su fortuna sin ejemplo á intentarlo todo sin recelo; hay que pasar por la humillacion de ver cómo los rusos ocupan á Pendjeh, despues de haber protestado tanto contra esa ocupacion; hay que compensar al Emir del Afghanistan, incierto siempre para buen aliado y terrible para enemigo, con la garganta de Zufikar, áun arriesgándose á caer en nuevas zozobras, y prestar al mundo esa fiebre guerrera de agudos y tremendos peligros; hay, lo mismo entre los zulúes que entre los afghanos, lo mismo entre los sudaneses que entre los abisinios, lo mismo en los arenales del Africa austral que en las orillas del rio Cabul, necesidad imprescindible de seguir la vieja política imperial, expuesta seguramente á todo lo grande, á grandes triunfos y á grandísimos desastres. Los conservadores, indispuestos de todo en todo con el pueblo inglés en la política interior, representantes de un *estatu quo* incompatible con todos los modernos progresos, sin soluciones que ofrecer á la cuestion de Irlanda y al movimiento religioso de la culta Escocia, empeñados en la vinculacion de un suelo que necesita vida y libertad; enemigos de la democracia, por todas partes vencedora, no pueden, sino por medio de una política exterior muy gloriosa, compensar su poquedad en la política interior. Mas no deben equivocarse: para seguir la política exterior con que sueñan, necesitan cambiar el temperamento mercantil de Inglaterra con un temperamento guerrero.

La política exterior de los conservadores murió el dia que murió Disraelli. Este semita juntaba, como su familia ó raza, los judíos, el doble carácter de teólogo y economista, capaz de inventar la idea de Dios para los metafísicos y la letra de cambio para los mercaderes; mas no debe, no, desconocerse cómo predominaban sobre las facultades reflexivas en su alma el sentimiento y la poesía oriental, muy oriental, ya que naciera en pueblo de factorías dadas al cálculo y ganosas de arreglar el planeta para el curso libre y sosegado, así de sus productos como de sus cambios; trasladóse á las tierras donde las pagodas humean todavía como volcanes de incienso, y los creyentes alargan sus cabezas para que las aplasten los carros de sus ídolos, y el régimen de las castas pone privilegios deslumbradores en la cima y obediencia servil en la base de una sociedad regida por su teogonía y enlazada de tal maravillosa manera con el cielo por medio de sus genealogías divinas, semejantes á sus castas humanas; que allí la política toma verdadero aspecto de grandiosa epopeya, y la conquista secular y el Imperio asiático caben y duran, como dura y cabe aún el paganismo tambien, y habitan sus dioses en los rios y en los montes cual aguardan los guerreros una señal para lanzarse á la muerte. La sangre del Asia, en sus venas ardientes, llevábale á una política propia de los asiáticos en el siglo décimonono, á una política de adquisiciones más ó ménos violentas y de golpes más ó ménos dramáticos, cual cumplia ciertamente á quien pasára su vida fingiendo personajes y romanceando historias. Disraelli inventó la excursion del Príncipe de Gáles por el Indo y el Gánges, rodeado de sus feudatarios, quienes iban vestidos de púrpura, cargados de pedrerías, caballeros en elefantes, ceñidos de diademas, vistosos y deslumbradores como los artistas de una grande ópera. Disraelli compró las acciones del canal de Suez para ingresar en Egipto, de tal suerte que su ocupacion resultára tarde ó temprano la primera necesidad del Imperio. Disraelli adquirió la isla de Chipre, indicando á rusos y austriacos que no consentiria una reparticion del Oriente sin alzarse con parte grandísima y principal en los despojos. Disraelli puso empeño en la tutela sobre Candahar, en la sumision de los zulúes y de los bohemios en todo cuanto significára grandezas, adquisiciones, conquistas, metamórfosis de una sociedad mercantil necesitada de que le dejen francos los principales pasos del planeta; en una sociedad imperial y guerrera con ejército numerosísimo, y á la cabeza de tal ejército grandes y deslumbradoras aristocracias, aunque su isla de nieblas, en vez de ser, como ahora, el sol, fuese como el satélite de Asia.

Todo esto ha pasado á la Historia con el hombre que lo concibiera é iniciára. Lord Salisbury, el jefe de la reciente situacion, conoce muy bien que la política interior y la política exterior de Inglaterra se compenetran y componen como una sola entidad. Muchos nobles hay en el partido liberal, pero predominan los comerciantes. Muchos comerciantes hay en el partido conservador, pero predominan ó influyen más los nobles. La política exterior de los radicales se apropia de suyo á la naturaleza del régimen mercantil, miéntras la política exterior de los conservadores á la naturaleza del régimen militar. Para seguir ésta precisa cambiar el fondo entero de la sociedad británica, miéntras que para seguir aquélla basta dejarlo entregado naturalmente á su propio desarrollo. En toda reaccion late un romanticismo de mejores ó peores condiciones, y romanticismo existe sin duda en los reaccionarios ingleses, pues pocos individuos desmienten los caractéres universales de su especie. Salisbury tiene aires de aparecido, y lleva en su figura la sombra de los panteones, por donde discurren, á guisa de fuegos fatuos, sus ideas. El sentido práctico, alcanzado en los ejercicios de la política, impídele decir cómo ve Briareos en los molinos de viento, pero los ve, aunque no lo diga. Vagando allá por sus recuerdos, y encastillado en sus privilegios, no se da cuenta, ó como decimos ahora, no se hace cargo de que sube y sube una gran democracia, traida, segun unos, por combinaciones de la política, segun mi sentir, por leyes de la Naturaleza; pues al fin términos superiores, pero términos de la serie donde se halla la Naturaleza incluida, serán siempre la sociedad y el Estado. Allá, en su interior, reina, por tanto, la tristeza del héroe en la tragedia griega, quien sabe, desde sus comienzos, aunque luche, cómo no podrá de ningun modo vencer su contrastable destino. Pero sabrá resistir, como Edipo y como todos aquellos sujetos por el hado á una inevitable derrota. Su lucha disminuirá su causa, perdida para siempre; mas agrandará su persona en porfía y combate, perdurables por lo imposible, ó sea por la conservacion y por la resurreccion de lo antiguo. El infeliz, para combatir á toda una sociedad, ya definitivamente democratizada, cuenta con una fraccion, y muy exigua, de tal sociedad tan sólo; con Monarquía que tiene todas las apariencias engañadoras y ninguna de las realidades vivas de una grande autoridad; con aristocracia que ha de oponer á la pólvora y al plomo del nuevo elemento social sus lanzas de armería, y á las ideas progresivas sus blasones de aparato; con una Iglesia, en cuyos púlpitos áun existe sabio clero, pero en cuyas naves no baja, no, hácia lo divino y lo milagroso, todo un pueblo, cual en tiempos los cuales ya no volverán jamas, ni á esfuerzos de viejas castas ni á conjuros de gastados sortilegios. Critica severamente Salisbury á la sociedad moderna, y despues de haberla criticado con acerbidad, intenta sustituirla por medio de otra sociedad cien veces peor. Por lo mismo que pertenece á los últimos conservadores de Inglaterra, es el más exaltado, cual aquellos entusiastas paganos, Simmaco y otros, en los postrimeros dias del paga-

APUNTES DE MURCIA.



VISTA DE LA VILLA DE MULA.

(De fotografía del Sr. Almagro.)

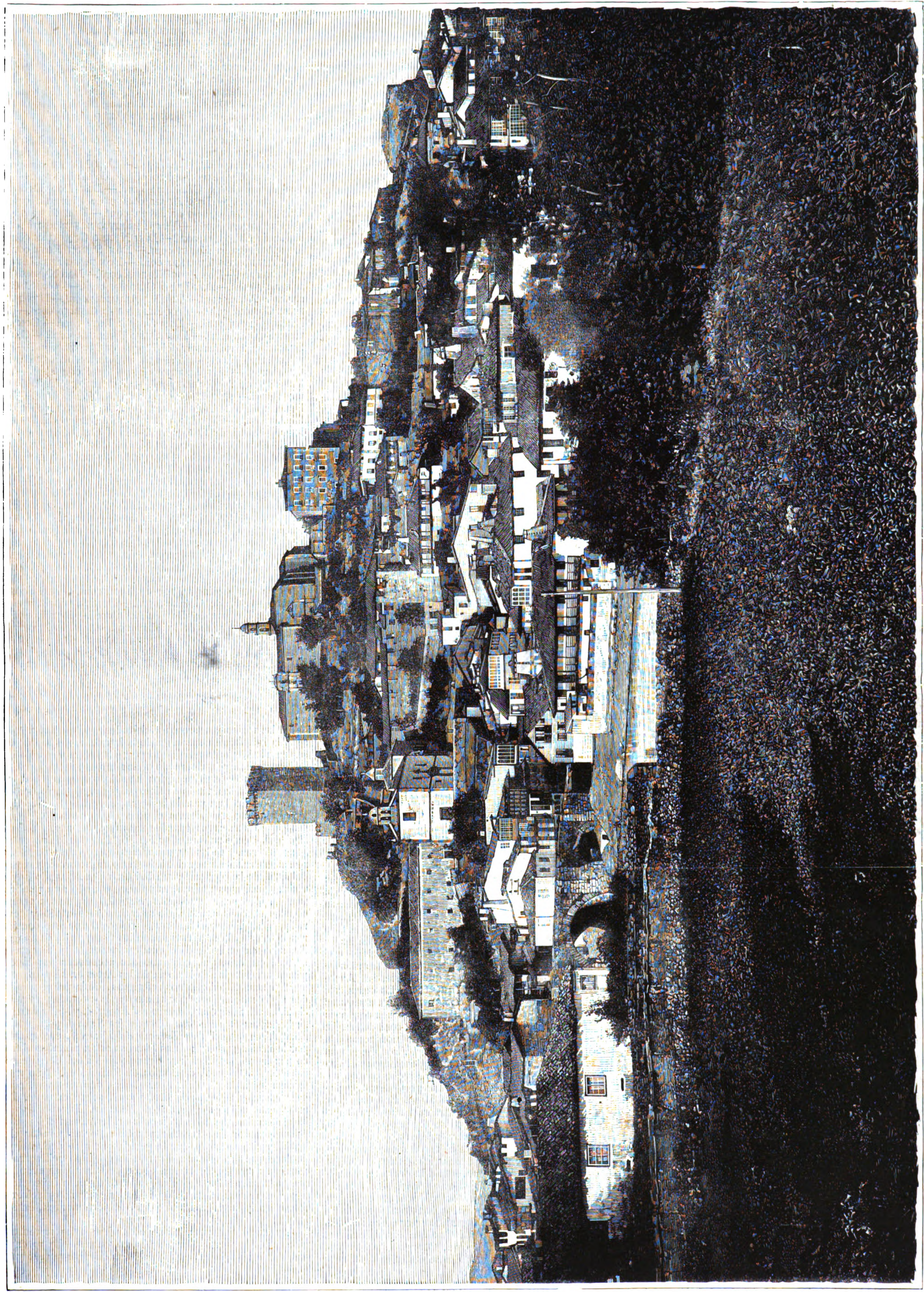


D. JUAN ALMAGRO,
artista fotógrafo, colaborador artístico de LA ILUSTRACION durante la epidemia colérica en la ciudad.



LA COCINA ECONÓMICA DE LA CAPITAL, DONDE SE CONFECCIONABAN DIARIAMENTE 1.200 RACIONES DE MENESTRA PARA LOS POBRES.

(De cróquis del natural, por A. Gonzalez.)



MONFORTE DE LÉMUS (LUGO).—VISTA GENERAL DE LA VILLA, Y DE SU HISTÓRICA FORTALEZA.—(De fotografía de Laurent).

nismo. Encuentra la razon de todo cuanto ha vivido mucho en lo pasado, y no sabe, no, el derecho á la existencia de todo cuanto ha de vivir y existir en lo futuro. La profundidad de su inteligencia, la finura y penetracion de su análisis, la copia de sus conocimientos literarios no empecen á su ceguera intelectual cuando se trata de ver ó de mirar el espíritu vivaz de nuestro siglo. Con la libertad no sólo transige; con la libertad se connaturaliza, á condicion de que aparezca en forma de privilegio á sus ojos; pero la igualdad le parece contaminada de cesarismo, y la detesta con horror verdadero. Como todos los oradores ingleses, usa con fortuna y con frecuencia el sarcasmo. Todo en él es á la inglesa, y sobre todo el espíritu político. Así como todos los repúblicos ingleses, no intenta volver atras con sus brazos la corriente del tiempo. La maldice, pero la sigue. Va en la vieja galera de su torysmo averiadísimo, pero va embarcado en ella. Cual aquellas gentes helenas é itálicas del Renacimiento, que se dolian al ver cómo la religion de Cristo predominára sobre la religion de Júpiter, duélese aún Salisbury hoy de que la Revolucion francesa trasformase con su espíritu el mundo. Pero no sabe á este mal ningun remedio. Así es la noble personalidad puesta por el movimiento de los sucesos á la cabeza del partido y del Gobierno conservador en Inglaterra.

La situacion me parece más angustiosa cada dia, digan cuanto quieran aquellos que sólo descansan si la reaccion ó los partidos reaccionarios dominan. Hállase á merced el nuevo Ministerio completamente de sus enemigos, por haber en la Cámara de los Comunes una mayoría liberal y no poderse reunir, hasta muy entrado el invierno, la nueva Cámara, nombrada bajo las recientes leyes electorales de primera y temible aplicacion. Mejoraria su estado si hubiese alguna seguridad, por cualquier motivo, de obtener el popular favor en los próximos comicios; pero un aumento en el número de comitentes sólo indica una disminucion del viejo partido tory, así como de su histórica influencia. Los aires soplan á favor de las reformas, y zozobrará todo aquel que desafíe tal ímpetu ó crea contrastarlo con burlar y rehuir su fuerza, como si por maniobras de los partidos ó de sus jefes se desconcertáran los conciertos del mundo social, tan semejantes á las leyes del universo mundo. Con aires de reformadores y de liberales han propuesto los nuevos gobernantes medidas, por ellos muy alabadas, á título de ámplias ó descentralizadoras, y ahora resulta que no sirven, tanto para el gobierno local de pueblos y villas, como para el retroceso inmediato hácia las costumbres y las instituciones señoriales. Un accidente imprevisto ha derramado zozobras y disgustos en los ánimos. Presentado á la Cámara importante *bill* sobre corrupcion de menores, encontraba ciertos retardos, cuando el popular diario con aires de revista, el *Pall Mall Gazette*, revela un comercio de niñas y niños, entregados como pasto á la prostitucion, el cual comercio muestra cuánto se ha gangrenado aquella metrópoli de un pueblo envanecido siempre de su puro lenguaje como de sus sanas costumbres, y menospreciador de los latinos y de los meridionales, gobernado en su conciencia y en su vida por la gran Babilonia, que sería un santuario de pureza moral si resultasen ciertos y fundados todos los horrores descritos con pluma dantesca por el diario londonense, y aglomerados en ese infierno insondable, cuya boca se ha visto por una revelacion inesperada y escandalosa. Fiemos en que una gran parte de lo dicho se acreditará de fantástica exageracion periodística en cuanto los informes se abran y los hechos se depuren, pues habria para maldecir y renegar de una civilizacion propensa para tantos progresos materiales y para tanta retrogradacion moral. Esperemos que los ejércitos de salvacion, muy desdeñados cuando no perseguidos, y el puritanismo, un tanto amenguado en aquellos prestigios y esplendores de otros tiempos, así como el metodismo y otras sectas, muy morales en sus tendencias y poco temerosas del escándalo; si escandalizando mejoran á clases protervas ó curan vicios arraigadísimos, habrán fantaseado un poco el mal y habrán dicho sin fundamento cómo una tercera parte de lores y comunes se hallan metidos en ese comercio, cien veces más condenable que todos los comercios en carne humana, por mercadear con algo superior á la carne, con el alma y su inmortalidad y su pureza. De todas suertes, una terrible agitacion se ha promovido, y bajo su influencia, el *bill*, que dilata la menor edad hasta los diez y seis años y aumenta las penas infligidas á los corruptores, ha pasado á la Cámara.

Pero lo que mayor agitacion ha producido es la noticia de una retirada, que puede encender la guerra intercontinental y herir á todo nuestro planeta. Conforme los rusos iban avanzando, en términos que tocaban ya con la mano el Herat, clave de su paso á la India, iba diciendo el instinto universal, industriado en cos secretos políticos por sobrenaturales intuiciones, lómo á cada nuevo avance retemblaba el suelo bajo sus plantas y ardian en los aires amenazas de guerra, comparables á los cometas, antiguamente considerados como adversos en las supersticiones más arraigadas y más universales. La posesion de Merú, que domina todo el Turkestan, y la posesion de Sarachs, que abre camino breve al golfo Pérsico, indicaban cómo un dia ú otro, por grandes que aparecieran los disimulos tras cuyas sombras recatan los moscovitas su marcha, y por suma que fuese la paciencia británica, se habrian de hallar comprometidas en conflicto mutuo las dos naciones rivales, choque tremendo, capaz de arruinar á todos los pueblos del globo con su ímpetu incontrastable. Presidiendo á Inglaterra un gobierno amigo de la paz, como el radical último, trataron los ingleses de conjurar este trance, y proveyeron á tal fin humanitario con una Comision militar y científica, que señalase límite claro á la irrupcion creciente y pusiese fronteras bien delineadas entre los dos imperios, frente á frente ya en el centro de Asia. Grave riesgo corrimos de sangrienta ruptura cuando los rusos tomaron á Pendjeh y vinieron á las manos con las tropas del Afghanistan; pero arreglóse aquello como Dios quiso entre los dos gobiernos, y ahora estalla nuevo conflicto, bastante á sembrar generales temores y desolacion grandísima en Europa. El Soldan de Persia, ya muy herido por el hecho de Sarach, pide uno y otro dia socorro al pueblo inglés contra los rusos, acampados á sus fronteras con detrimento del propio territorio. Y miéntras esto sucede por la parte de Persia, parece que nuevos avances se inician por la parte de Herat. Lo cierto es que la Comision militar y científica, expedida por los ingleses al Turkestan, se acaba de retirar, y que á tal retirada los afghanos requieren sus armas y se preparan á entrar en combate. Caso semejante ha difundido en la Bolsa un pánico terrible, cual no se conoció quizás otro en el corriente siglo, y ha revelado una vez más hoy sobre cuán flacos cimientos se halla sostenida la paz del mundo. Notábase con asombro hace tiempo la indiferencia de Bismarck en los asuntos del Asia, reveladora de misteriosos propósitos. Hoy el misterio se va desvaneciendo, y obsérvase con claridad que, así como el Canciller dejó libre á Rusia en su conflicto último con Turquía, pagándole á tal precio la neutralidad entre Prusia y Francia, deja libre ahora tambien á Rusia en su guerra con los ingleses en Asia, pagándole así alguna compensacion ofrecida para desenvolvimiento de Alemania en los Balkanes, donde Austria podria encontrar territorios bastantes á compensarla de su inevitable y próxima expulsion del territorio aleman. ¡Que Dios los preserve de una guerra!

EMILIO CASTELAR.

CURIOSIDADES LITERARIAS.

El derecho que asistia á la santa iglesia catedral de Toledo de heredar cuanto habia pertenecido á sus arzobispos, primados de España, cada vez que moria alguno de éstos, data del siglo XIII, y hay sobre él una curiosa disposicion Real de 1294, que por su originalidad, y porque no se ha publicado nunca, debe ser conocida (1). Dice así:

«Xristus: Conosçuda cosa sea a todos los omes que esta Carta uieren cuemo yo don Alfonso por la graçia de dios Rey de Castiella de Toledo de Leon de Gallizia de Seuilla de Cordoua de Murcia e de Jahen. En una con la Reyna donna Iolant mi mugier e con mio ffijo el Inffante don fferrando. Por grand sabor que he de fazer bien e merced a la Eglesia Cathedral de Toledo e al Cabildo desse mismo logar. Otorgo e establesco daqui adelante pora siempre iamas que cada que muriere el Arçobispo de la Sobredicha Eglesia, que todas las cosas que ouiere a la sazon que finare, que finquen saluas e seguras en jur e empoder del Cabildo, que ninguno sea osado de tomar nin de fforçar, nin de robar ninguna cosa dellas. Et otrosi mando e otorgo que el omme mio non tome nin robe ninguna cosa de las que fueren del Arçobispo, mas que las guarde, e que las ampare, con el omme que el Cabildo diere por guardar las por al Otro Arçobispo que uiniere. Et otorgo tam bien por mí, como por los que reynaren despues de mí en Castiella e en Leon. Et qual quier que da qui adelante quisiere yr contra este mio Priuilegio por crebantar lo o por minguar lo en alguna cosa, aya la yra de dios todo poderoso llenera mientro, e sea maledicho e descomulgado con judas el traydor en los Infiernos. Et porque este Priuilegio sea firme e estable mandelo seellar con mio seello de Plomo. ffecha la Carta en Briuega por mandado el Rey xxiij dias andados del mes de Mayo, en Era de mill e dozientos e Nonaenta e Quatro annos. El yo sobredicho Rey DON ALFONSO regnant en uno con la Reyna DONNA IOLANT mi mugier e con mi ffijo el Inffante DON FFERRANDO en Castiella en Toledo en Baeça en Badalloz e en el Algarue, Otorgo este Priuilegio e confirmolo.—DON SANCHO Electo de Toledo e Chanceller del Rey confirma.—DON PHELIP Electo de Seuilla conf.—DON ABOABDILLE ABENNAZAR Rey de Granada uassallo del Rey conf.—DON ALFFONSSO DE MOLINA conf.—DON FFREDRICH conf.—DON ALFFONSSO fijo del Rey Iohan Emperador de Constantinopla e de la Emperadriz donna Berenguella Conde Do uasallo del Rey conf.—DON LOYS fijo del Emperador e de la Emperadriz sobredichos conde de Belmont uassallo del Rey conf.—DON IOHAN ffijo del Emperador e de la Emperadriz sobredichos conde de montfort uassallo del Rey conf.—DON MAHOMA ABENMAFOMAT ABENHUR Rey de Murcia uassallo del Rey conf.—DON GASTON Vizconde de Bearn uassallo del Rey conf.—DON GUI Vizconde de Limoges uassallo del Rey conf.—DON IOHAN Arçobispo de Sanctiago e Chanceler del Rey conf.—DON ABENMAFOT Rey de Niebla uassallo del Rey conf.—DON MANUEL conf.—DON FFERRANDO conf.—DON LOYS conf.—DON APPARICIO obispo de Burgos conf.—DON FFERRANDO electo de Palentia conf.—DON REMONDO obispo de Segouia conf.—DON P. obispo de Sigüença conf.—DON GIL obispo de Osma conf.—DON MATHE obispo de Cuenca conf.—DON BENITO obispo de Avila conf.—DON AÇNAR obispo de Calahorra conf.—DON LOP Electo de Cordoua conf.—DON ADAM obispo de Plazentia conf.—DON PASQUAL obispo de Jahen conf.—DON PERO obispo de Carthagena conf.—DON PEDRIUANNES maestre de la orden de Calatraua conf.—DON NUNNO GONZALEZ conf.—DON ALFFONSSO LOPEZ conf.—DON SYMON ROYZ conf.—DON ALFFONSSO THELLEZ conf.—DON FFERRANT ROYZ DE CASTRO conf.—DON PERO NUNNEZ conf.—DON NUNNO GUILLELMUS conf.—DON PERO GUZMAN conf.—DON R.° GONZALEZ *el Ninno* conf.—DON R.° ALUAREZ conf.—DON FFERRANT GARCIA conf.—DON ALFFONSSO GARCIA conf.—DON DIEGO GOMEZ conf.—DON GOMEZ ROYZ conf.—DON GUTIER SUAREZ conf.—DON SUER THELLEZ conf.—GARCISUAREZ merino mayor del Regno de Murcia conf.—DON FFERRANDO Electo de Palentia e Notario del Rey en Castiella conf.—DON MARTIN obispo de Leon conf.—DON PERO obispo de Oviedo conf.—DON SUERO obispo de Çamora conf.—DON PERO obispo de Salamanca conf.—DON PERO obispo de Astorga conf.—DON LEONART obispo de Cipdat conf.—DON MIGUEL obispo de Lugo conf.—DON IOHAN obispo de Orens conf.—DON GIL obispo de Tuy conf.—DON IOHAN obispo de Mondonedo conf.—DON PERO obispo de Coria conf.—DON FFREY ROBERT obispo de Sillue conf.—DON FFREY PERO obispo de Badalloz conf.—DON ALFFONSSO FERNANDEZ ffijo del Rey conf.—DON R.° ALFFONSSO conf.—DON R.° GOMEZ conf.—DON R.° FFROLAZ conf.—DON IOHAN PEREZ conf.—DON FFERRANT YUANNEZ conf.—DON MARTIN GIL conf.—DON G.° RAMIREZ conf.—DON R.° RODRIGUEZ conf.—DON ALUAR DIAZ conf.—DON PELAY PEREZ conf.—DON PELAY PEREZ maestre de la orden de Sanctiago conf.—DON SANCT FFERNANDEZ maestre de la orden de Alcantara conf.—DON MARTIN NUNNEZ maestre de la orden del Temple conf.—DON G.° MORANT merino mayor de Leon conf.—ROY SOAREZ merino mayor de Gallizia conf.—DON SUERO obispo de Çamora e Notario del Rey en Leon conf.—ROY LOPEZ DE MENDOZA Almirage de la Mar conf.—SANCHO MARTINEZ DE XODAR adelantado de la ffrontera conf.—GARCI PEREZ DE TOLEDO e Notario del Rey en el Andaluzia conf.—JOHAN PEREZ DE CUENCA la escriuio el Anno Quarto que el Rey don Alffonsso Regno.»

(1) Archivo de la catedral de Toledo. *Luctuosa*.—V.—2.—1.—10.

°°°

En las várias y azarosas vicisitudes por que ha atravesado la Iglesia en España desde la irrupcion de los franceses en 1808, y en medio de nuestras revoluciones políticas, la devastacion y la almoneda de los monumentos artísticos é históricos de quince siglos ha sido tan espantosa, que aunque operada á título de libertad y progreso, parece que sobre ellos no han pasado las auras fecundas de la civilizacion, sino las sangrientas oleadas de la barbarie. El más moderno de nuestros grandes monumentos sagrados es el Escorial. Desde su fundador Felipe II, todos los reyes que le sucedieron y todas las generaciones que alcanzaron fueron atesorando en aquel Monasterio riquezas sin número del arte, de la opulencia, de la ilustracion. Cuando hoy se visita aquel monumento grandioso, cuando áun se observan en él algunos pequeños vestigios de tantos tesoros como en ménos de un siglo se le han arrebatado y devorado, el espíritu queda absorto melancólicamente considerando lo que allí se guardaria en los tiempos de su apogeo. De sólo su coleccion de cuadros tenemos á la vista un apunte curioso, que conviene dar á conocer por lo que pueda contribuir á la historia de las Artes en España.

El manuscrito á que nos referimos, de la primera mitad del siglo XVIII, lleva por título en la portada: *Pinturas del Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, y en la cabeza: *Indice de las Pinturas que adornan las Salas Capitulares del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, comenzando por la nota siguiente: «Las bóvedas están pintadas al fresco por mano de Fabricio y Granelo, hijos del Bergamasco, caballeros romanos, discípulos de Rafael de Urbino y del famoso Juan de Audene. Vense llenas de infinita variedad, hermosura y adornos de oro y azul, sobre estuque. Llámase esta pintura *Grutesco* ó *Brutesco*. Descubrióse en Roma en San Pedro ad Vincula en las ruinas del palacio del emperador Tito, en tiempos del señor emperador Cárlos V, y fué tanto lo que le gustó, que hizo á Rafael y á Audene que se aplicasen á contrahacerla, lo que llegaron á conseguir con tanto primor, que excedieron y se aventajaron en mucho á los Egipcios, quienes dicen la inventaron, y por eso muchos dicen ó la llaman pintura egipcia.»—Síguese la descripcion por salas ó departamentos, en esta forma:

«ATRIO Ó ZAGUAN: Tiene esta pieza ocho primorosas pinturas á la mano derecha; luégo que en ella se entra, encima de una puerta está *San Juan Bautista con el cordero en los brazos;* es de JUSEPE DE RIVERA, llamado en Roma el Españoleto. En las puertas correspondientes hay un *Salvador* de mano, del conde TIZIANO. Encima de la ventana inmediata están los *Desposorios de Cristo niño con Santa Catalina*, de ANTONIO COREZO ó CORRECHO, florentin, aunque algunos afirman ser de Dominio Greco en su pri-

mera forma ó modo de pintar. Encima de la ventana de en medio está el *Martirio de Santa Justina*, de Lúcas Jordan, imitando á Tiziano. En la ventana siguiente se halla un *San Francisco en el desierto de Chalcede*, de Jacobo Tintoreto, veneciano. Sobre la puerta inmediata está la celebrada *Anunciata*, de Federico Barroci ó Barrochi, italiano, y sobre la puertecilla siguiente el cuadro de *Nuestra Señora*, de Antonio Van-Dik, flamenco. Síguense á ésta las *Bodas de Caná*, de Pablo Calcario, verones.

»Sala de la izquierda: Luégo que se entra, se ve un devoto altar en que hay un lienzo del Conde Tiziano, y es la *Oracion del Huerto;* está algo lastimado, y es un mal aparejo de coloridos. A sus lados hay dos *Floreros* de mano del P. Mani, de la Compañía de Jesus, y encima del altar, una medalla de pórfido en un retablito: es la *Cara de Cristo*, y se dice la labró Juan Bautista Monegro ó Montenegro, natural de Toledo, arquitecto mayor, trazador y maestro mayor de toda la casa; fué discípulo de Micael Angelo Buonarrota. A la derecha del altar, encima de una puerta, está *Nuestra Señora*, pintura de Pedro Pablo Rubens, flamenco. La siguiente contiene la *Caida de San Pablo* y es de Jacobo de Parma, el mozo. Siguen la *Coronacion de espinas*, de Antonio Van-Dik, y la *Historia de Cristo en casa del Centurion que tenia el hijo enfermo*, del Verones; luégo *Cristo en los brazos de su dolorosa madre*, de Rubens, vulgo Rubénes, y despues el *Triunfo de David contra Goliat*, de Jacobo de Parma, el viejo. Encima de la puertecilla siguiente está un *San Bernabé*, que algunos dicen es de Micael Cusini y otros de Anibal Carache, ambos italianos, atribuyéndola algunos á otros varios grandes pintores. Lo mismo sucede con el *San Jerónimo penitente y lloroso*, que está encima de la puertecilla correspondiente á éste, en el lado de las ventanas; lo más seguro, que la pintó Van-Dik. En medio de estas dos puertas, adornando la principal por donde entramos, inmediato á los dinteles de piedra, están dos *Floreros* del P. Mani, italiano, y encima de la dicha puerta principal, en un retablo de madera, otra imágen de pórfido, *Nuestra Señora*, del susodicho Juan Bautista Monegro, toledano, grande estatuario y arquitecto. En la fachada de las ventanas, empezando por el altar, encima de una puertecilla, hay una tabla con *La Virgen y el Niño*, del famoso Rafael. Síguese un *San Sebastian*, de Van-Dik, y la inmediata es *Nuestra Señora sentada en una silla con el Niño entre las rodillas*, obra de Guido Reni, boloñes; tambien son del mismo Guido las cabezas de *San Pedro* y *San Pablo*; de Pablo Verones las dos pinturas que están encima de estas cabezas, y de Rubens la hermosa y dulcísima pintura de *Nuestra Señora de la Concepcion*. La siguiente y última de esta sala es de *San Alejo:* lo pintó Josepe de Rivera, natural de Játiva, hoy, San Felipe. Por esta sala se atraviesa para entrar en la Prioral de verano, la que está llena de pinturas, aunque las más de ellas de poca entidad: la más especial es la que tiene en la bóveda, obra de Francisco de Urbino, italiano. Contiene el *Juicio de Salomon*, las *Virtudes* y algunos *Profetas:* todo con grande valentía y primor. Aquí murió dicho Urbino luégo que la acabó de pintar. Sintióse mucho su muerte, por ser mozo de grandes esperanzas en el arte. En esta pieza, entre otras cosas curiosas, hay una tabla con el *Milagro de los cinco mil hombres que Cristo mantuvo con cinco panes y dos peces*. Los pintó Juachino, aleman ó flamenco: dicen que es una gran pintura.

»Capítulo vicarial ó sala á la derecha del atrio ó zaguan.—Frente de la puerta principal está un altar que tiene un *San Jerónimo en el Desierto de Siria*, de Tiziano: encima del altar y de la puerta principal, otros dos retablos con medallas de pórfido, lo mismo que en la sala antecedente, y del mismo autor; y los cuatro *Floreros* son pinturas de Madame Lavinia de Fontanis, romana. A la derecha del altar, encima de una puertecilla, está una *Santa Rosalía*, del famoso Van-Dik. Siguen San Eugenio, mártir, arzobispo de Toledo, del Greco, y *San Roque*, al natural, del Españoleto. Las dos pinturas de *Cristo* y la *Virgen Dolorosa* son del caballero Máximo, y los dos lienzos que están encima, del Tiziano. La tabla que se sigue, con *San Jerónimo*, de cardenal, es de Antonio Campi, cremones: está sobre yeso y se descascara; y *San Pedro*, anciano y consumido con los continuos ayunos, de Domenico Greco. Sobre la puertecilla siguiente está una tabla de *Cristo en los azotes*, de Pelegrin Pelegrini, bolones; y en la correspondiente otra tabla de *Nuestra Señora*, el *Niño* y otras figuras, del valiente Leonardo de Vinci, milanes. Sigue el celebrado lienzo de *Jacob y sus hijos*, de Diego Velazquez, sevillano. Por haberle pintado con tanto acierto y primor le hizo el rey Felipe IV aposentador mayor suyo, y le dió el hábito de Santiago. Despues está una *Santa*, del Españoleto, y el *Convite del Fariseo á Cristo y la Magdalena á los piés de Su Majestad*, primorosa pintura, que unos dicen es del Verones y otros la atribuyen á Tintoreto, veneciano. Síguese la *España*, figurada en una hermosa doncella andando: es idea pintoresca del Tiziano; inmediato á ella está la *Reina Esther*, de Jacobo Tintoreto, y sobre la puertecilla un *Ecce-Homo*, del Tiziano.

»El Claustro principal todo es de Pelegrini y sus discípulos, excepto los rincones, que son como se sigue: *Nacimiento* y *Adoracion de los Reyes*, por dentro y fuera, de D. Luis de Carvajal, toledano; *Trasfiguracion* y *Cena*, dentro y fuera, de Rómulo Zinzinato, florentino; *Cristo crucificado* y *Resurreccion*, dentro y fuera, de Pelegrini, y la *Asuncion* y *Venida del Espíritu-Santo*, de Miguel Barroso, discípulo de Becerra.

»Atrio ó zaguan de la sacristía principal.—A la mano derecha, entrando por el claustro, está la *Presentacion de Cristo en el Templo*: es de lo primoroso que hay en el mundo. Le trajo de Inglaterra, de la almoneda del rey Cárlos Stuard, y es de lo mejor que pintó el verones Pablo Cellurio. La que se sigue, que está pasada la puerta de la sacristía, sobre las toallas, es de Antonio Van-Dik, y tambien del Verones el *Lavatorio*, que está sobre una puertecilla, y el cuadro que le corresponde. Encima del aguamanil está la *Huida á Egipto*, del Tiziano, y sobre las toallas, en la tapia de la iglesia, el *Santo Sepulcro*, del Tintoreto. Pasando la puerta que sale á la iglesia se halla el *Castillo de Emaus*, de Rubens; inmediatamente, *San Pedro* y *San Pablo*, del Españoleto, y últimamente, la *Predicacion del Bautista*, de Pablo Verones.

»Sacristía principal.—Encima de la puerta, por dentro, hay una gran pintura de Antonio Van-Dik; representa á *Cristo absolviendo á la mujer adúltera:* es lo más excelente que pintó este gran pintor. A la derecha, sobre una puertecilla, está *Nuestra Señora*, *San Antonio de Padua* y *San Roque*, del Bordonor. En la pared inmediata hay dos órdenes de valientes y singulares pintores sobre la cajonería. El primero es la *Oracion del Huerto*, del conde Tiziano, y el siguiente una tabla con la *Visitacion de Nuestra Señora*, del famoso Rafael. Sigue *Nuestra Señora con el Niño*, tambien de Tiziano, é inmediatamente la magnífica *Cena y Lavatorio*, pintura célebre en toda Europa, del veneciano Jabobo Tintoret: se trajo de Inglaterra, de la almoneda del rey Stuard. La de más allá es una tabla con *Nuestra Señora, el Niño y San Rafael*, del famoso Andres del Sarto, y sigue el *Cristo atado á la columna*, de Luquedo, milanes. La última es un *Ecce-Homo*, figura al natural del Verones. La segunda órden, encima de la cornisa, empezando desde la puerta, comienza por una *Virgen* con manto azul, de Guido Reni. Sigue la *Aparicion de Cristo resucitado á la Beata Magdalena*, de Antonio Corezo ó Correcho, florentino: pintura muy celebrada en toda Europa. Sigue *San José con el Niño*, del Verones, y luégo *Cristo con la cruz acuestas*, de Fray Sebastian de Piombo, dominico italiano; y otros dos de este asunto, que el uno está en el coro, encima de la silla prioral, y está pintado en piedra, y el otro en la iglesia vieja. En la ventana ó hueco del medio se halla la *Magdalena*, de Tiziano. Afirman tiene más de tres mil copias repartidas por el mundo, y Jordan tiene aquí una de ellas muy primorosa. Las dos pinturas siguientes son tambien del Tiziano. Siguen á éstas la *Asuncion de Nuestra Señora*, de Anibal Carache, y la última es el *Sacrificio de Abraham*, del Verones.

»Lado de las ventanas.—Inmediato al altar hay una *Santa Margarita;* es de Miguel Angelo Caravachio, italiano. Sigue un *San Sebastian*, de Tiziano: fué de los condes de Benavente, y es muy celebrado entre los italianos. El *Cristo en el Limbo*, que está despues, es de Piombo; de Tintoret, una *Magdalena* que está inmediata, y debajo de ésta una tabla muy graciosa de Rafael. El cuadro que se sigue, que está encima de una ventana y debajo de otra, es LA PERLA del Sr. D. Felipe V., tabla muy celebrada, de Rafael tambien. El siguiente, *San Jerónimo*, es de Antonio Van-Dik, y debajo hay un *Nacimiento*, de Andres Chatoni. Encima de dos alacenas, que cogen en medio de estos cinco cuadros, hay dos largos y angostos: el uno un *Ecce-Homo*, el otro *Nuestra Señora* con algunas figuras, y los dos del Tiziano. Del mismo Tiziano siguen el *Bautista en el Desierto* y un *Crucifijo* al natural; y despues de una *Magdalena*, de Tintoreto, que está sobre un espejo, hay sobre una puertecilla otra pintura, de Tiziano tambien.

»Las bóvedas son de Fabbricio y Granelo, romanos: la de la librería, de Pelegrini, y la cenefa, de Bartolomé Carducho, su discípulo. La galería de las *Batallas* es tambien de Carducho, y la bóveda de ella, de Fabricio y Granelo. La *Batalla de Lepanto* y la *Gloria del Coro* son de Lúcas Caugiaso, milanes, llamado Luqueto.

»En el altar de la sacristía hay un lienzo que contiene la solemne y magnífica procesion que celebró el obispo electo de Cotron, en el reino de Nápoles, Fray Francisco de los Santos, hijo y prior actual de esta Real Casa, con asistencia del Sr. D. Cárlos II y toda su córte, para colocar la santa y augustísima Forma, que se mantiene incorrupta, más de cuatrocientos años há, con tres roturas perfiladas de sangre que salió de ella luégo que la ultrajaron y pisaron los herejes albigenses y zuinglianos. Es pintura tan preciosa y soberana, que cuantos la ven se quedan atónitos y espantados, y mucho más los italianos que aquí vienen, y entre ellos Lúcas Jordan hizo y dijo al Sr. D. Cárlos II mil ponderaciones y elogios del autor, que es Claudio Coello, natural de Madrid, pintor de Cámara de Su Majestad Católica, y nieto de Alonso Sanchez Coello, pintor de Cámara del Sr. D. Felipe II, portugues de nacimiento y discípulo del Tiziano, á quien imitó tanto que S. M. le llamaba el *Tiziano portugues*. Detras de esta pintura hay otra tan buena del mismo Claudio: contiene el *Arca del Testamento*, Moises y Elías á los lados. Ademas de las referidas en este papel, hay en las dos iglesias, en Palacio y por la casa y sus oficinas primorosas y soberbias pinturas al óleo y al fresco, unas en lienzos, otras en tablas y otras sobre estuques en las paredes, así de los autores ya nombrados, como de otros muchos extranjeros y españoles: de extranjeros, como el gran Alberto Durezo, del Perusino, del Bruyal, de Jacome Ligoza, florentino, criado del duque Cosme de Médicis; del Busan, de Saxo Ferrato, de Cárlos Verones, de Cárlos Bioncini, de Vins, de Audene, de Cusini, de Vinceulso Carducci, de Cortona, del Musacio, de Mandame de Muntanis, de Madame de Fontanis, de Madame Cecilia de Murillas, del Sardo, de Baruti y otros muchos italianos, flamencos, alemanes y griegos. De españoles hay mil tesoros de Becerra, del mudo Juan Fernandez Navarrete, natural de Logroño, llamado el *Tiziano español;* de Alonso Sanchez Coello, de Juan Pantoja de la Cruz, de Carvajal, de Juan Gomez, de Barroso, de Herrera, de Velazquez y de otros muchos y grandes pintores. Sólo de Murillo no hay cosa especial. Del caballero Palma, y de Jerónimo Bosco y de otros muchos, como Fray Julian de Fuente el Saz y Fray Andres de Leon, religiosos de esta Real Casa, y de Salazar, hay muchas cosas buenas, así como de don Juan C. Romero, príncipe de la iluminacion y de la miniatura.

»En la iglesia, la *Santa Catalina* es de Tiziano; *Cristo con la cruz acuestas*, de Piombo; la *Virgen*, al lado del Evangelio, de Rafael; *Santa Cecilia*, *David y Goliat* y *Cristo á la columna*, de Micael Cousin; *Nuestra Señora*, *San José y el Niño durmiendo*, de Madame Fontanis. Las pinturas de encima de las ventanas son de Tiziano. *Nuestra Señora á la Gitana*, de Miguel Angel Buonarrota; *Nuestra Señora y San José*, de Andres del Sarto; *Santa Águeda*, de Cárlos Verones; la *Adoracion de los Reyes*, de Luquito. Los tres altares de coro, de Tiziano. En el oratorio prioral hay una *Virgen*, de Rafael; la *Circuncision*, del Parmesano, y el *Ecce-Homo* y el *Bautismo*, del Mudo. Finalmente, en la celda baja prioral, la *Bóveda* es de Francisco Urbino; la *Vírgen y el Niño* y *Santa Isabel*, de Leonardo de Vinci; la *Tabla de los peces*, de Joaquino, aleman, y de D. Sebastian de Herrera los dos *San Juanes*, *San Jerónimo* y el *Nacimiento*.»

De este espléndido Museo, ¿qué es lo que queda?

J. P. de Guzmam.

CONTRADICCIONES.

Sr. Director de La Ilustracion Española y Americana.



I estimado amigo: Hay personas que se desviven por dar consejos y que solicitan continuamente una plaza de consejero universal, aunque sea honorífica y sin obvenciones indirectas. Lo comprendo, porque no hay nada más sencillo que aconsejar, y casi siempre es agradable y muy pocas veces peligroso. Mas, en la presente ocasión, declaro que no doy con el consejo que se me pide, que á varios amigos mios les ha sucedido lo propio, y que recurro á usted, en última instancia, para que tenga la bondad de aconsejarme, si puede, ó de buscar entre los más solícitos consejeros uno que por señalado favor me saque de este apuro.

La carta que á continuación copio, y que no me atrevo á contestar, ha llegado á mis manos por la vía de un respetable sacerdote, quien á su vez la recibió por el conducto de un general benemérito, y á éste se la dió un catedrático de Filosofía, que la tomó de un profesor de Matemáticas, y el profesor la hubo incidentalmente por medio de una primera actriz, y á la actriz se la endosó un maestro de Música, y el maestro dice que se la envió un acreditado pintor, y éste asegura que antes de llegar la carta á su poder fué leída por multitud de personas que se declararon incompetentes en la materia, como yo he tenido el sentimiento de declararme; por lo que deseo á V., señor Director, que no tenga la pena de acompañarnos en el referido sentimiento.

Dice la carta:

«Señor D. Federico González, maestro de Esgrima y profesor de lenguas vivas y muertas.

»Mi respetable amigo: La singular benevolencia con que V. me distingue y la buena amistad que profesó á mi difunto padre, me animan á escribir esta carta. Necesito de V. un extraordinario servicio: un consejo que me devuelva la tranquilidad, que normalice mi existencia, que me permita vivir como los demás hombres, si esto es posible; pues he llegado á un punto en el que la desconfianza, la duda y el temor me rodean y me envuelven sin dejarme avanzar ni retroceder. Estoy en medio de la sociedad como si no perteneciese á ella; me parece que soy un miembro que sobra; una parte inútil y hasta perjudicial. A semejanza del inexperto marino que después de una tempestad queda abandonado sobre el Océano, solo sobre la rota nave, sin timón y sin brújula, no sé de qué manera podré gobernar los impulsos de mi corazón y la nave de mis deseos, ni cómo llegar á la hospitalaria playa.

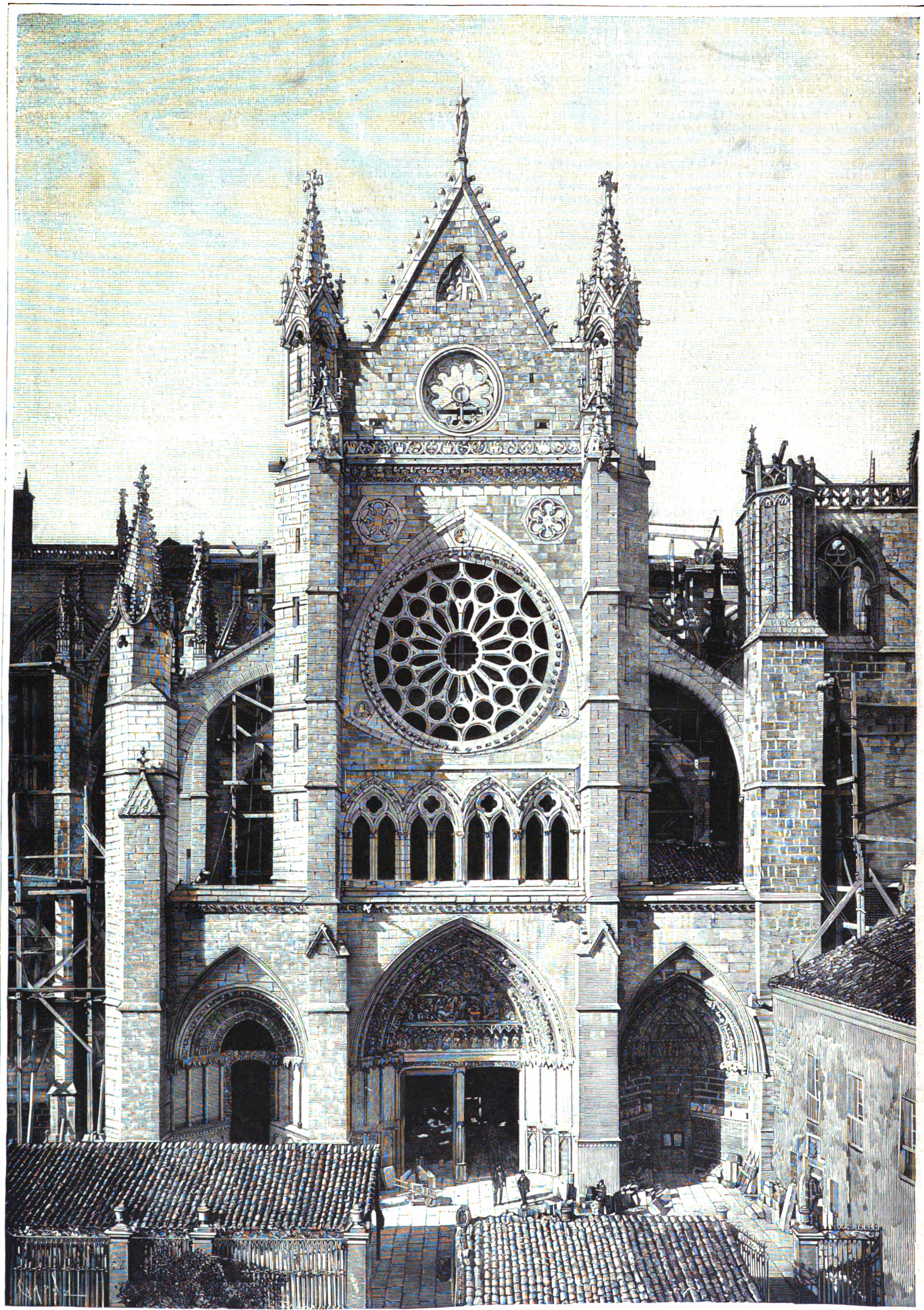
»Mi querido padre, á quien V. conoció tanto, era un inglés de originales ideas; y mi buena madre, una española sin más voluntad que la de su idolatrado esposo. Recordará V. que nací en una isla y que permanecí en ella hasta la edad de veinte años. Hoy tengo veintiuno, y puedo asegurar que llevo doce meses de vida, porque en los anteriores no conocí la sociedad, ni tuve el debido trato con mis semejantes. Dedicado mi padre á singulares y profundas investigaciones, vivía feliz en aquel lugar desierto, sin más compañía que la de su esposa, la de éste su único hijo y la de dos criados africanos que hablaban una lengua desconocida para mí. Cada seis meses solía llegar un buque al pequeño puerto de la isla, pero nunca se me permitió ver ó hablar á los tripulantes. Un año há que la visita del buque llevó la muerte á mi familia: mis padres y los dos criados murieron del cólera; yo recogí lo que de nuestros bienes podía recogerse; me embarqué en la nave infestada, y llegué sano y salvo á un puerto de la tierra española, entrando en ella como si entrara por primera vez en el mundo.

»Dos horas antes de morir me dijo mi padre: «Quería »educarte á mi manera, deseando que á los veinticinco »años fueses todo un hombre; mi muerte deja tu educa»ción sin concluir, pero sabes algo que no te hubieran en»señado los maestros; conoces tres idiomas: el inglés, el »italiano y el español; conoces las Matemáticas; eres un »hábil carpintero y un buen agricultor. Practicas, en fin, »mi única regla de moral: odio invencible á la mentira y »horror á la sospecha. No mintiendo tú, y no sospechando »que los demás puedan mentir, serás virtuoso. Y, tarde ó »temprano, la virtud alcanza su premio.»

»Efectivamente, yo sabía bien cuanto me había enseñado mi padre. Y al verme en la orfandad, no tuve vacilación ni miedo. Las lenguas me son útiles; los oficios y las Matemáticas me dan lo bastante para vivir; pero el credo moral que rige todas mis acciones y todos mis pensamientos está produciéndome continuados desengaños y causándome inacabables disgustos.

»En algunas de mis decepciones tuve la villanía de dudar, y busqué en los más acreditados libros y pedí á las más respetables personas una definición, un principio, una máxima que condenara los nobles preceptos de mi padre. Y libros y personas, siempre de acuerdo con la excelente

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



LEON.—RESTAURACION DE LA IGLESIA CATEDRAL: LA NUEVA FACHADA DEL CRUCERO.
(De fotografía de Laurent.)



BELLAS ARTES.—«LA ESCALA DE JACOB.»

CUADRO DEL INMORTAL BARTOLOMÉ ESTÈBAN MURILLO, EXISTENTE EN EL MUSEO «L'ERMITAGE», DE SAN PETERSBURGO.—(De fotografía de los Sres. Braun y Comp.ª, de Leipzig.)

regla moral que aprendí, elogian la severa práctica de la verdad, infunden el odio á la mentira y el santo horror á la sospecha. Pregunto al menesteroso, al rico, al ilustrado y al ignorante:—¿Debo sospechar de V.? ¿Debo mentir? —Y todos me contestan sin la menor vacilacion:—¡No!

»Pero á la vez, rindiendo culto á la verdad y juzgando que los demás obran como yo, soy un desdichado. Voy á referir á V. una pequeñísima parte de mis desgracias:

»Desembarqué en Cádiz, y los empleados de la Aduana me preguntaron si traía efectos que adeudaran derechos. Como no entendí la pregunta, les respondí que no sabía. No me creyeron, y se echaron á reir cuando les expliqué la causa de mi natural ignorancia. Después de una enojosa disputa, quitáronme la mayor parte de los efectos y una no pequeña del oro, porque trataba de defraudar á la Hacienda. En cuanto vi que me robaban, les llamé ladrones, y me llevaron á la cárcel.

»Cuando me hicieron la justicia de dejarme libre, fuí á una casa de huéspedes. Salió el patrón á recibirme, diciéndome:

»—Soy un servidor de V.; beso á V. la mano.

»Y vi que no me la besaba. Esto me sorprendió, porque aquel hombre no tenía ninguna necesidad de mentir. Mas luego observé que se presentaba una señora y que el patrón la dijo:

»—Beso á V. los pies, señorita.

»Y tampoco se los besó.

»No atreviéndome á sospechar que el patrón quisiera burlarse de sus huéspedes, me quedé confuso.

»Como los de la Aduana me habían quitado el equipaje, tuve que comprar ropa, y me llevaron á una tienda. Escogí lo que necesitaba y pregunté cuánto valía.

»—Doscientos reales—me respondió el tendero.

»Yo me quedé un instante pensando, porque no me acordaba de los reales que tiene un duro, y el tendero me dijo:

»—Crea V. que no gano nada en esta venta.

»—¿Cómo?—le pregunté—¿vende V. sin sacar producto? ¿No aspira V. á la ganancia?

»No debió entender mi pregunta, porque dijo riéndose:

»—Le rebajaré á V. un duro.

»Sin determinarme á sospechar nada, aunque me sorprendió este cambio, pagué, y al salir del establecimiento oí que decía el tendero:

»—¡Buen primo! Ha dado ciento ochenta reales por lo que no vale ni sesenta.

»Comprendí que lo decía en broma, y no hice caso.

»Al volver á mi habitación vi al amo de la casa que platicaba con varias jóvenes, por cierto muy bellas, y cuanto más las veía menos me hartaba de mirarlas. Me correspondieron casi del mismo modo, aunque parecía que se burlaban de mí, pero no pude creerlo.

»—¿Le gustan á V.?—me preguntó el amo.

»—Muchísimo—le contesté con toda mi alma.

»—¿Se casaría V. con alguna?

»—Con todas.

»Ellas se rieron á carcajada suelta, y me llamaron *turco*. Luego pusiéronse á cuchichear y oí que se decían unas á otras: «Nos divertirá mucho.» Entonces me preguntó el patrón:

»—¿Quiere V. asistir á un baile que van á dar esta noche en la casa de las señoritas?

»—Sí, señor—le respondí sin vacilar.

»—Pues le llevaré á V.

»Las jóvenes se despidieron, diciéndome: «Beso á usted la mano.» Y no veía que me la besaran. Mas yo, queriendo darles ejemplo, respondí: «Beso á VV. los pies», y me eché de bruces sobre los zapatos de la señorita más próxima. Ella dió un grito, y todas se escaparon, dejándome con la boca pegada al suelo.

»—Ha cometido V. una inconveniencia—me dijo el patrón—y cuide de no repetirla en otra parte, porque le darán una tunda.

»Me quedé como quien ve visiones, mas sin atreverme á replicar.

»Siguiendo los consejos del amo, compré la ropa necesaria para presentarme en el baile, y á la hora señalada entré en un salón magnífico, lleno de hombres feos y de mujeres bonitas.

»El patrón me presentó á una señora, que era la dueña de la casa, y que me pareció una hermosura de tomo y lomo.

»—Me han dicho que es V. muy franco, y á mí me gusta la franqueza—me dijo la señora con bastante amabilidad.

»—Pues estaremos muy bien juntos—la respondí.

»—Haré lo posible para que le sean á V. agradables las horas que pase en esta casa.

»—¡Qué guapísima es V.!—la dije, sin poder contenerme.

»—Gracias—me contestó sonriendo.

»—Me casaría con V. inmediatamente.

»—Soy casada. El caballero que viene por allí es mi marido.

»—Me parece muy antipático.

»El patrón me tiró del frac, diciéndome con algún enojo:

»—Refrene V. esa franqueza, porque es de mal gusto.

»—Esta señora—le repliqué—me ha dicho que la gustan las personas francas. Además, yo no sé mentir.

»—Pues hace V. mal.

»—¡Cómo! ¿Usted cree que se debe mentir?

»—No, señor; pero.....

»Llegaron á interrumpirle las señoritas que yo había visto en su casa. Venían muy compuestas y se pusieron de muy buen humor al verme. Una de ellas me dijo:

»—Todavía no ha bailado V.?

»—No sé bailar. De muy buena gana bailaría algo con usted, si supiera.

»—Pues probando es como se aprende.

»Y se colgó de mi brazo, y empezó á dar vueltas conmigo así que empezó la música. Pero á la octava vuelta me enredé en el vestido de la señorita y nos caímos los dos. Ella se levantó enojada, me dijo *torpe* y se marchó sin despedirse.

»Antes de que yo pudiera reponerme del susto, hizo corro la gente para dejar espacio libre á una pareja de bailarines andaluces que acababa de llegar á Cádiz y traía mucha fama.

»Entonces observé que todas las señoras del baile iban casi desnudas hasta la cintura, empezando por la cabeza, y que la bailarina iba desnuda al revés, enseñando unas piernas tan agradables como los hombros de las señoras.

»Me gustó mucho el jaleíto de la bailarina, y dije *¡bravo!* antes de que lo dijera nadie, lo cual me parece que á nadie le pareció bien.

»Después del baile se acercó al piano una señorita y cantó de un modo que me descompuso los oídos. La aplaudieron mucho, y un caballero viejo que estaba á mi lado me preguntó:

»—¿Qué le ha parecido á V.?

»—Muy mal—le respondí con mi ingenuidad de costumbre.

»Y el caballero me miró como si quisiera devorarme. Luego supe que era el papá de la cantatriz.

»Para terminar la fiesta, nos llevaron á un comedor muy grande, que tenía una mesa casi tan grande como el comedor, llena de flores, de golosinas y de luces. La señora de la casa me sentó á su lado y me dijo que la sirviera de un guiso. Yo la pregunté si quería mucho ó poco, y esto debió hacerle gracia, porque se rió.

»A mi izquierda se había sentado otra señora, pero como no me dijo nada, no la serví, y creo que se quedó sin comer. Por mi parte, comí con más que regular apetito, y la señora de la casa me invitó á repetir de un plato.

»—Gracias—la contesté.

»—¿No le han gustado á V. estos camarones?

»—No, señora; porque están podridos.

»No debió de agradarle que la respondiera en voz alta, porque se puso seria.

»Entonces la señora que se había sentado á mi izquierda me dijo á media voz:

»—No gaste V. esas bromas, porque ella cree que nos ha dado un gran convite, y aunque todos los manjares son verdaderamente detestables, le cuestan un dineral.

»Cuando miré á esta dama vi que llevaba en el dedo índice de la mano derecha una sortija muy preciosa, y exclamé:

»—¡Qué bonita joya!

»—Si V. la quiere, está á su disposición—me contestó la dama.

»Yo extendí la mano para tomar la sortija. Pero la señora me miró de un modo particular y dijo:

»—¿Está V. loco?

»Y poco me faltó para perder el sentido común, en vista de que nada me salía bien, á pesar de mi lealtad.

»Llegó la hora de retirarse. La dama de la sortija se despidió de la señora de la casa, diciéndola que todo había sido excelente, y con especialidad la comida. Y esto me llamó la atención.

»Cuando me acerqué á la dueña para despedirme á mi vez, tenía cara de vinagre, y me habló sin querer mirar á la mía; pero no hice caso del gesto, porque estaba en contradicción con las palabras:

»—Aquí tiene V. su casa, para lo que V. guste mandar—me dijo, dándome la mano.

»Volví á mi habitación muy contento, y el amo tuvo la benignidad de quitarme la alegría, diciéndome que había cometido varias indiscreciones, y que necesitaba volver por mi honra y satisfacer á los dueños de la casa.

»Pasé la noche meditando lo que debía hacer, y al día siguiente, al entrar en el comedor para desayunarme, topé de manos á boca con la bailarina andaluza, en compañía del bailarín, que eran huéspedes como yo.

»—Anoche tuve mucho placer viéndola á V. bailar—la dije con estusiasmo;—siento que se haya V. cambiado el traje, y quisiera pedir á V. un favor.

»—¿Cuál?

»—Que me enseñara V. otra vez sus preciosas piernas.

»La bailarina se echó á reir y no me enseñó nada, pero el bailarín quiso romperme un hueso. Intervino el amo y se acabó la pelotera, y yo me fuí á la calle, asombrado de mi propia obra, y sin poder averiguar por qué no había de enseñarme la andaluza, dentro de su casa y delante de seis personas, lo que había enseñado en el baile á más de doscientas, que ni siquiera se lo pidieron por favor.

»En el portal hallé á la linda señorita que había bailado conmigo, y aunque se me vinieron ganas de pedirla que me enseñara los hombros como me los enseñó en el baile, no me atreví, recordando lo de la bailarina, pero también recordé que nos habíamos abrazado para bailar, y que me gustó la postura, y quise repetirla para que me gustara otra vez. Mas cuando la señorita vió que en lugar de darle la mano se la ponía en el talle, empezó á chillar de una manera espantosa, y tuve que soltarla y escarpar á correr, atribulado por mi desgracia, y preguntándome por qué no chilló en el baile.

»Poniendo en práctica lo que había pensado, me dirigí á la casa en que se celebró la fiesta, resuelto á dar una satisfacción á la señora, comiéndome un plato de camarones, aunque estuviesen más podridos. El portero no me dejó pasar, diciéndome que sus amos no recibían temprano.

»—No importa—le dije con autoridad;—me han ofrecido la casa y vengo á almorzar con la señora.

»El portero insistió; yo insistí; me dijo que no tenía orden de recibir á nadie; le repliqué, y al oir las voces apareció una criada, que se puso á defender al portero. Tanto ruido armamos, que se presentó la señora, y por cierto bastante menos bonita que en la noche anterior. Me miró como si mirara á un extraño, y dijo con sequedad:

»—Cuando venga este caballero, nunca estoy en casa.

»Tuve que irme, cada vez más asombrado de lo que me ocurría, y entré en un jardín público para distraerme. Vi un rosal muy bello, con dos magníficas rosas recién abiertas; un joven que paseaba á mi lado cogió una de ellas y se la guardó en el bolsillo, y yo cogí la otra, y me la guardé también. Casi al mismo tiempo llegaron otro caballero y un guarda, y miraron al rosal, pronunciando una interjección malsonante. El guarda dijo:

»—Por fuerza acaban de cogerlas.

»Y encarándose con el joven, le preguntó:

»—¿Ha cogido V. dos rosas?

»—No, señor—le respondió el joven.

»Y se fué tranquilamente.

»Entonces me preguntó el guarda:

»—¿Las ha cogido V.?

»—Sí, señor—le contesté, mostrándole la rosa.—Yo he cogido una, y la otra, el que se ha marchado.

»—¿Y V. no sabe que está prohibido coger estas flores?

»—No lo sabía.

»—Pues pagará V. la multa.

»Y me quitaron la flor y veinticuatro reales.

»El caballero que acompañaba al guarda, dijo:

»—¡Lástima es que se haya escapado el otro! Yo había ofrecido las dos á mi mujer.

»—¿Cómo es eso?—dije con indignación.—Si está prohibido coger estas flores, ¿por qué se las lleva V.?

»—Porque el señor es un concejal—me respondió el guarda.—Y á V. no le importa esto. Y váyase, si no quiere ir á la cárcel.

»Me fuí, cada vez más confundido por lo que veía, y me encerré en mi cuarto para reflexionar.

»Llegó la tarde, y me convidó el patrón á la corrida de toros. Cuando empezaron á destripar á los caballos me asombré de la indiferencia de los hombres y de la calma de las mujeres. Oí que llamaban bueno al toro que mataba más, y que querían perdonar la vida á uno que no se metía con nadie. El público decía «¡fuera!», y el presidente mandó á los toreros que continuaran mortificando al toro. Y entonces vi lo más singular. Los toreros obedecieron al presidente, porque no podían vengarse, y el público apedreó á los toreros, sin tirar nada al presidente. No comprendí esta anomalía, y un espectador me la explicó en estos términos:

»—¿No ve V. que á los toreros se les apedrea impunemente y el presidente no se dejaría apedrear?

»Entonces sí comprendí la cobardía, y me marché de la plaza.

»Por la noche me convidaron al teatro; pero pagué mi asiento y el de mi patrón y siete de su familia. Salieron los cómicos, y particularmente las cómicas, enseñando casi todo el cuerpo, sin más vestidura que una gasa muy ligera, y el patrón me advirtió que allí no escandalizaban estas cosas, pero que escandalizarían en la calle. Me prestó unos anteojos, y con ellos estuve mirando sin cesar á las señoritas de los palcos, que enseñaban las mismas carnes que en el baile. Vi que abundaban los anteojos, y que todo era mirar con ellos y volver á mirar.

»En esto reparé que la dama de los camarones podridos ocupaba un palco en compañía de muchos jóvenes que la decían finezas, y vi al esposo de la dama, en un asiento inmediato al mío, declarando su amor á la bailarina andaluza, y junto á ésta, al andaluz bailarín, que estaba distraído, á pesar de que pedían á su pareja lo que yo no soy capaz de pedir á nadie.

»En uno de los momentos en que la conversación se amansaba, oí al esposo de la de los camarones decir lo que sigue:

»—La fiesta la di exclusivamente por V., y he de repetirla, convidando á todas las personas que asistieron, aunque me costó cara, pues me sube á siete duros por cabeza.

»Y dije á mi patrón:

»—Yo no he de volver á la casa de este caballero, porque allí he visto demasiadas engañifas; él dice que le ha costado siete duros por cada persona, y que va á repetir la fiesta. ¿No le parece á V. que si yo le pido cinco duros y no voy al baile saldremos los dos ganando?

»Mi patrón se echó á reir, y me contestó que no se hacían estos tratos en el mundo.

»Se acabó la función, y aunque la anunciaban los carteles como muy buena y muy espléndida, el público la encontró muy mala, y no quiso aplaudir.

»Me acosté, sin que me fuera posible conciliar el sueño; y después de levantarme y de almorzar solo para no ver al bailarín, pedí prestados los anteojos á mi patrón, pues me habían gustado mucho, y salí á la calle, y miré á todas las mujeres con el auxilio de los cristalitos. Encontré á varias de las que había visto en el teatro; pero ellas y las otras se escandalizaron al ver que yo las miraba con los gemelos, cosa que no podía explicarme; las que estaban en los balcones se retiraban, cerrando de golpe las vidrieras; las que iban por la calle apresuraban el paso y me llamaban *insolente*. Y un hombre que iba del brazo con una señora levantó el bastón y lo dejó caer sobre mis anteojos. Respondí con una bofetada, nos pusimos verdes á puros mojicones, y me llevaron á la cárcel.

»En fin, mi respetable amigo, son tan numerosas como extraordinarias las desdichas que me ha ocasionado mi inocencia. He visto en el mundo singulares contradicciones y anomalías incomprensibles, farsas inútiles y costumbres estrambóticas.

»Hallé un filósofo que me recomendó el uso de la mentira, diciéndome que la palabra es la careta del pensamiento. Hice un ensayo, aunque con repugnancia suma, y estuve mintiendo por espacio de veinticuatro horas, lo que me produjo otras tantas de prisión, la rotura de un traje y una lluvia de puntapiés.

»Volví á ver al filósofo, y me dijo que había abusado de la mentira; pero no consiguió explicarme cuál es la línea divisoria entre el uso y el abuso.

»Ahora bien: para un hombre tan inexperto como yo, esta es una cuestión muy grave y muy trascendental. ¿Qué debo hacer y cómo puedo encontrar un término medio? La verdad ¿es positivamente inútil? ¿es inmoral? ¿es perniciosa? ¿He de preferir la mentira? ¿Debo engañar á todo el mundo y sospechar que todo el mundo me engaña?

»Sáqueme V. de esta abrumadora duda, y hará el más señalado servicio á su respetuoso servidor, Q. S. M. B.,

Cándido Noble Confundido.»

Aguardo la respuesta, mi estimado Director, para comunicársela al interesado por los diferentes conductos que ha recorrido su carta.

ADOLFO LLANOS.

DON MANUEL IRADIER,

VIAJERO EXPLORADOR DEL ÁFRICA CENTRAL.

(Conclusion.)

A partir de este punto, la cordillera ménos elevada se dirige al NE. durante 20 kilómetros, y vuelve al E. á formar el monte de la Mitra ó de los Micos, que alcanza 1.201 metros sobre el nivel del mar, constituyendo un buen punto de reconocimiento para los marinos que navegan por estas costas. La posicion es 1° 20′ 30″ de latitud Norte, y 28° 7′ 20″ de longitud. Todas estas elevaciones, á contar desde el monte Bumbuanyoku, envian sus aguas al rio Congoa. El eje de la cordillera, á partir del monte Mitra, toma la direccion del NE. 15 kilómetros, constituyendo las montañas donde nace el rio Utongo, y que fueron reconocidas por Serval en 1862; posicion, 1° 27′ 30″ de latitud Norte, y 28° 12′ 00″ de longitud. De aquí parten dos ramales, uno al ENE., formando la divisoria de aguas entre los cauces del rio Benito y del Muni, y otra al SSE. SE., llamada cordillera Paluviole, que apénas cuenta en algun punto con cumbres de 315 metros de altitud.

Por la parte oriental existen tres cordilleras paralelas, que sólo describirémos en la parte que nos interesa. La más próxima á la costa se llama Amenguempala (garrafa de agua), se dirige de S. á N., separando las cuencas del Ibota y del Nunda, y alcanzando 600 y 800 metros de altitud en el monte Ningo M'pala, latitud Norte 0° 24′ y longitud 28° 35′. Más al Oriente se levantan las desnudas y brillantes crestas de la sierra del Cristal, ó Ukudi Masei de los corisqueños, á una elevacion de 900 y 1.100 metros, constituyendo una cordillera que se une por el Norte con el ramal ántes citado, que separa las aguas del rio Benito en un punto cuya posicion aproximada debe ser 1° 30′ de latitud Norte y 29° de longitud, y que se dirige al S. ¼ al SO., formando algunas gargantas y desfiladeros hasta un punto cuya situacion es 0° 31′ de latitud Norte y 28° 47′ de longitud, desde donde varía al SSO. y S., llegando á las márgenes del Ogoue. La tercera cordillera, paralela á la anterior, dista 14 kilómetros próximamente más al Oriente, y está enclavada en verdaderos territorios desconocidos é inexplorados. Otra pequeña cordillera separa las aguas del Moa y del Noya, siendo uno de los principales picos el monte Bañi, cuya posicion es 0° 25′ latitud Norte y 28° 24′ de longitud. Por último, para terminar con la parte orográfica, citaré los montes Elobey y los Baiña ó Bañe, que empiezan á elevarse desde la costa, por la márgen izquierda del rio Imama, á los 0° 55′ de latitud Norte y á los 27° 44′ de longitud, dirigiéndose al SE., separándose cada vez más de la costa, hasta terminar cerca del rio Gabon, del cual separa sus aguas en un macizo, cuya posicion es de 0° 15′ de latitud, por 28° 15′ de longitud.

El límite del territorio adquirido empieza en punta Boota, al Sur de cabo San Juan, y sigue por las cordilleras que forman el Bumbuanyoku, el Ukudimutubue, el monte de la Mitra y el ramal que de él parte al ENE. y que separa las cuencas del Benito y del Muni. De aquí sigue el límite por la sierra del Cristal hasta el punto en donde cambia de direccion al SSO. y S., vuelve al O ¼ SO., pasa por los picos de Ningo M'pala y Bañi, separando siempre las aguas del rio Muni de las del Gabon. Tuerce al SO., á terminar en el macizo descrito de los montes Baiña ó Bañe, y sigue por el eje de esta cordillera, á morir en las riberas del rio Imama, al Sur de punta Gombie.

A partir siempre del principio de que el límite de las posesiones españolas por el Sur debe ser la divisoria de aguas que separa los rios Muni y Gabon, dicho límite debe seguir desde el macizo de los montes Baiña hasta San José de Venga, al Sur de cabo Esteira, y en este supuesto, he dividido esta region en doce territorios para su mejor estudio y comprension, y cuya extension superficial es como sigue:

TERRITORIOS DE LA SOCIEDAD DE AFRICANISTAS.

NOMBRES.	KILÓMETROS.
Territorio del Congoa	1.000
Id. del Utongo	955
Id. del Bañe	1.300
Id. de Paluviole	1.100
Id. de Ba.	? 55 kilóm. de N. á S.
Id. de Ungongo	? 60 kilóm. de N. á S.
Id. del Alto Utamboni	2.100
Id. del Moa	1.926
Id. del Bajo Utamboni	1.800
Id. del Muni	800
TOTAL	10.981

TERRITORIO ESPAÑOL.

NOMBRES.		KILÓMETROS.
Territorio del Benito		1.350
Id. del cabo San Juan		680
Id. de la bahía de Corisco	Norte Muni 208 / Sur Muni 502	710
Id. del Munda		1.650
TOTAL		4.390

OBSERVACION. — Están en poder de los franceses y alemanes 100 kilómetros de costa entre el rio del Campo y el rio Benito; en poder de los alemanes 50 kilómetros de costa pertenecientes al territorio de cabo San Juan, comprendidos entre el rio Benito é Italamanga; en poder de los franceses 18 kilómetros de costa al Norte de la bahía de Corisco, entre punta Boota y el rio Noya, y más de 100 kilómetros, ó sea toda la parte Sur de la bahía, desde punta Gombie al Sur de cabo Esteiras, comprendiendo parte del territorio del Munda, que mide 1.650 kilómetros cuadrados. De modo que siendo de nuestra pertenencia más de 300 kilómetros de costa, nos hemos quedado con poco más de 40 kilómetros; es decir, que nos han arrebatado 268 kilómetros.

La Sociedad de Africanistas y Colonistas posee en las costas de Africa un territorio de cerca de 11.000 kilómetros cuadrados de superficie, cuajado de vías fluviales, y que será para el porvenir una puerta que le ha de dar acceso al interior del continente.

¿Pero este territorio sirve hoy de algo? ¿Puede reportar algun provecho? ¿Es un árido desierto cuya ocupacion ninguna ventaja puede traer, ó se trata de un país rico y productivo, capaz de compensar los esfuerzos que por su conservacion se hagan? Ya se ha dicho que este nuevo territorio está cubierto de una selva virgen, y que su suelo es de una fertilidad extrema, desarrollándose con extraordinario vigor el reino vegetal, gracias á esta condicion del terreno y á la accion constante del calor, de la luz y de la humedad. Así que el ébano, el campeche, el caobo, la teka, el cedro, la palmera del aceite, la planta de la goma, abundan con profusion, desarrollándose entre mil ejemplares del reino vegetal, notables por el color, dureza y consistencia de sus fibras. El cacao, café, algodon, azúcar y todas las plantas tropicales se producen con lozanía, y las frutas más delicadas y sabrosas crecen espontáneamente en medio de aquellos enmarañados bosques, poblados de elefantes, de búfalos, hipopótamos, leopardos, gorilas y orangutanes.

Pero no es el marfil, la goma ni el aceite de palma tal como hoy se explota por manos de los indígenas los productos que, cambiados, constituyen los grandes negocios de esta parte de Africa. El elefante, cazado y perseguido, se retira al interior, siendo cada vez más difícil el obtener sus dientes. Los indígenas, que encuentran otros medios más cómodos de satisfacer sus necesidades, trabajan ménos cada vez en la obtencion del aceite y de la goma, escaseando, por lo tanto, estos productos.

Pero en cambio el suelo africano nos está brindando constantemente con su fertilidad extraordinaria, y comprendiéndolo así los factores europeos, abandonan los mostradores para sembrar el cacao, el café, la canela, la quina, el algodon y todos los frutos tropicales que el calor y humedad de estos países se encargan en madurar con rapidez, y que, al fin y al cabo, rinden tantas ó más utilidades y proporcionan ménos molestias y contratiempos que la adquisicion de otros productos.

En apoyo de esto citaré tan sólo una conclusion, deducida de una serie de cálculos revisados y aprobados por antiguos agricultores.

En cada hectárea de terreno caben 2.500 plantas de cacao, cuyo fruto, vendido en Liverpool, da una cantidad anual de 12.500 pesetas; rebajan ⅓ de esta cantidad por gastos de sostenimiento, fletes, plantacion, etc.; dejan una utilidad de 8.300 pesetas próximamente. Tres mil hectáreas de terreno sembradas de cacao darian al tercer año, cuando el fruto es vendible, una renta de 24.900.000 pesetas. ¡Cerca de 25.000.000 de pesetas!

Este es el punto bajo el cual, en mi humilde entender, debemos los españoles mirar los asuntos africanos. La Agricultura es de gran porvenir; sus productos siempre se consumen; la tierra nunca pierde los elementos nutritivos. En estos países no hay impuestos que abruman; todo es libre; el terreno nada cuesta; no hay sequías que matan las cosechas; abundan los brazos para efectuar todo género de trabajos (1), y el clima, malo y fatal para el viajero, no es malo para el comerciante y para el agricultor, que no se ven obligados á sufrir todo género de privaciones. El europeo vive en estos países libre de muchas enfermedades que abundan en Europa, y sólo puede ser atacado por la fiebre africana, que nada tiene de grave cuando no se desarrolla en naturalezas minadas por los excesos.

Esta zona africana, enclavada entre el mar y los países desconocidos del interior, pertenece á la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas. Es rica y productiva, como hemos visto; el comerciante y el agricultor pueden hacer un gran negocio; el clima es bastante sano; nuestras activas fábricas de armas de Eibar producen fusiles y machetes que yo he acreditado en el país (2); los tejidos de algodon catalanes son tambien muy apreciados (3); hay otra porcion de productos de nuestra industria que son preferidos á los extranjeros (4). En una palabra, nos encontramos con todas las condiciones necesarias para empezar la obra regeneradora de colonizacion y civilizacion en aquellas regiones; pero para esto son necesarias dos cosas: primera, que el Gobierno de España declare bajo su protectorado los territorios adquiridos por la Sociedad de Africanistas y Colonistas, y segunda, que dicha Sociedad constituya una Compañía con los elementos suficientes á dar principio á la explotacion del país y á hacer frente á cualquier reves de fortuna no previsto.

MANUEL IRADIER.

(1) Un bracero cuesta una peseta diaria y trabaja once horas cada dia.

(2) Las escopetas de piston de Eibar que se han distribuido entre los principales jefes del país se venden á 30 pesetas.

(3) Los tejidos de algodon más baratos y con pequeños defectos de estampacion se venden á 2 pesetas la braza.

(4) Alpargatas valencianas, por ejemplo, se venden á 36 pesetas la docena.

Es de advertir que estos artículos no se venden por dinero, sino que se cambian por artículos del país, cuyo valor en Europa es doble ó triple del asignado.

LA MÚSICA.

¡La música, precioso dón divino,
Que el mundo entero arrebatado admira!.....
Fuente de inspiracion, que rauda gira,
Esmaltando de perlas su camino.
Dulce armonía que del cielo brota,
Bella y hermosa como el mismo cielo.
¡Aguila altiva, que al tender su vuelo,
Nos roba el corazon en una nota!
Lenguaje universal que todos sienten;
Llave de la inquietud ó de la calma;
Símbolo del dolor ó la alegría.....
Dulce emblema de amor y pöesía.....
¡Palabra celestial, que llega al alma!
Músicas son las auras placenteras
Que, en lúgubres congojas,
Arrastran sin piedad las mustias hojas
Con que alfombra el otoño las praderas;
Música es el murmullo de las fuentes
Que desde el alto monte se desatan
En hebras trasparentes;
Músicas son los trinos de las aves
Que á la aurora saludan
Con endechas suaves;
Música es el acento de la brisa;
Música el huracan que causa espanto;
¡Música del placer es la sonrisa!.....
¡Música del dolor el triste llanto!
El ave con su arrullo lastimero,
El aura que susurra en la maleza,
El mar con su bramido ronco y fiero,
Todos cantan á Dios. ¡El orbe entero
Es un himno sublime á su grandeza!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Á MAGDALENA.

MADRIGAL.

Tuve dos ambiciones muy fervientes,
Que yo creia mantener en vano:
Ver un ángel humano,
De ojos inteligentes,
Y ser, con fe sentida,
Envidiada un instante en esta vida.
Vi tu imágen preciosa,
La dulce pöesía de tus ojos,
Y realizados contemplé gozosa
Mis férvidos antojos.
Tú eres mi ensueño, supe adivinarte;
Y envidiada seré, pues va mi anhelo
Mi inspiracion á darte,
Y es más grande la gloria de cantarte
Que cantar á los ángeles del cielo.

JOAQUINA A. OLIVAN.

Madrid, 13 Julio 1883.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: No data de hoy mi propósito de dedicar á la bibliografía más de un párrafo en una de mis *quincenas*, pero el cronista es esclavo de la actualidad, y como en París las novedades de todo género se multiplican durante diez meses, me veo en la necesidad de sacrificar constantemente mi anhelo á mi deber; mas por dicha propia y áun ajena (que París en esta estacion es insoportable), las orillas del Sena se hallan desiertas, en ellas nada ocurre que merezca especial mencion, y esta carencia de noticias va á permitirme realizar al fin mi designio.

°°°

Uno de los ramos más curiosos, y acaso el más productivo de la librería parisiense, es la publicacion de los calendarios, publicacion concentrada en la casa editorial de Plon, Nourrit y Compañía.

La coleccion de almanaques se compone de unos 50 volúmenes; los hay para todos los gustos, para todos los oficios, para todas las aficiones, para todas las creencias, para todas las edades, para ambos sexos, de todos precios y formas, con y sin grabados, encuadernados y en rústica. Ningun parisiense, ningun frances podria vivir sin consultar su calendario; para muchos es su libro favorito: el almanaque es hoy, más que un objeto indispensable, una institucion, por todos venerada.

Entre los que forman la coleccion que completa poseo, debe citarse el de *Las Celebridades*, álbum, más que calendario, que contiene los retratos y las biografías de los señores Grevy, Jules Ferry, Thiers, Gambetta, general Chanzy, Mac-Mahon, Conde de París, S. B. Dumas, Henri Martin, Mignet, Laprade, Wurtz, Víctor Massé, Claude Bernard, Littré, Jules Sandeau, Laboulaye, Abd-El-Kader, Duque de Aumale, Wagner, Rouher, cardenal Bon-

CIUDADES MEJICANAS.



MEDELLIN.—1, COLEGIO DE SAN NICOLÁS.—2, CASA DONDE NACIÓ EL EMPERADOR D. AGUSTIN ITURBIDE.—3, EXTERIOR DE LA CATEDRAL. 4, PALACIO DE LOS PODERES DEL ESTADO.—5, GARGANTA EN LOS MONTES CERCANOS.—(De fotografías directas.)

ESTABLECIMIENTOS BALNEARIOS.



APUNTES DE CAUTERÊTS (FRANCIA, «HAUTES-PYRÉNÉES»).
(Apuntes del natural, por Comba.)

nechose, Conde de Haussonville, general Changarnier, Gustave Doré, Monseñor Dupanloup, Rossini, Lamartine, Berryer, Augier, Alfred de Musset, Lesseps, Victor Hugo, Meyerbeer, Pío IX, Leon XIII, Alejandro Dumas, Teófilo Gautier, Delacroix. Sus grabados son buenos, las biografías exactas, y el calendario pasar puede por un compendio del Diccionario histórico y biográfico de Vaperau.

El *Almanach Illustré à l'usage des jeunes mères* es un *vade-mecum* de la maternidad; su primer artículo se titula «De la higiene dentaria en los niños»; á éste siguen: «Consejos elementales á las madres y á las nodrizas», «La necesidad de la natacion», «Una falsa idea (*prejugé*), concerniente al embarazo», «A qué edad se debe destetar á un niño», «Importancia de la lactancia durante el primer mes»; todos estos artículos se hallan firmados por afamados profesores de Medicina de la Facultad de París.

El almanaque del *Sacré Cœur* es, como su título indica, el libro de oro de las devotas al culto de Jesus y María. En su prólogo se hace la descripcion del monasterio de Paray-le-Monial; la biografía de Margarita-María, la fundadora de la Órden, y la historia del origen y desarrollo del culto del Sagrado Corazon. Siguen al prefacio una relacion sobre los trabajos de la Santa Infancia en China, por M. de Beauvoir; un relato titulado «San Juan de Dios y la infancia»; una novelita, *El Dedo de Dios;* la necrología del alto clero en el pasado año; la crónica de la obra de San Vicente de Paul, y otros trabajos religiosos de menor importancia.

El *Anuario de Mathieu de la Drôme* es acaso el más popular de todos los almanaques; sus predicciones suelen ser exactas, y sus colaboradores son, ó eminencias, ó por lo ménos ventajosamente conocidos en la literatura y en las ciencias.

Camille Flammarion, explicando el mayor de los fenómenos de los tiempos modernos; M. de Parville, analizando el magnetismo y el sonambulismo; el doctor Thierry, explanando su teoría sobre la rabia, instruyen y distraen, haciendo del Anuario un librito verdaderamente útil. No lo es ménos para los especialistas el del *Parfait Vigneron*, ó *Moniteur Vinicole*, guía práctica para cuantos se dedican al cultivo de la vid. Los almanaques *Parisien*, *National*, de la *France*, *Astrologique Prophétique*, *Triple liégeois du cultivateur*, son unos *pot-pourris* de profecías, de cuentos, de novelas cortas, de artículos técnicos ó históricos, literarios ó científicos, que se venden por miles de ejemplares, pero que á pesar de su excelente redaccion, no alcanzan la boga del rey de los almanaques, del *Almanach manuel de la bonne cuisine*, volúmen que se halla en todas las cocinas, entre las manos de todas las buenas amas de casa.

Tan precioso manual contiene más de cuatro mil fórmulas ó recetas para confeccionar otros tantos platos; en cada mes se indica lo que la higiene aconseja se tome por alimento, y terminado el calendario, empieza el curso de la perfecta cocinera, explicando cómo se confeccionan todo género de sopas, compotas, guisos, salsas, pastas, confites, pasteles, helados, jarabes, etc. Y se explica cómo se han de cortar las carnes, los pedazos que se han de elegir para cada guiso, cómo y por qué se trinchan las aves diferentemente las unas de las otras, y se enseña á poner la mesa y á servir la comida para 12, 20, 24 personas, con una serie de *menus* para diario y para convite, segun la estacion; no olvida nada, ni los pescados, ni las verduras, ni la caza, ni los platos de dulce; y como el arte culinario es cosmopolita, despues de rendir merecido tributo á la cocina francesa, reina de las cocinas, se explican los más sabrosos guisos de todos los países.

Amas de casa que me leeis, y que de antiguo sabeis no tengo por costumbre convertir mi pluma en *manubrio* y mi papel en *bombo*, creedme: si quereis comer bien y gastar poco, haceos del *Manuel de la bonne cuisine;* seguro estoy habréis de agradecerme el consejo.

°°°

ΘΕΟΔΩΡΑ, ποιημα δραματικὸν, tal es el título que monsieur Cleon Rangabé ha dado á su drama *Theodora*, publicado al propio tiempo que Victoriano Sardou hacía representar el suyo en la Porte Saint-Martin.

Monsieur Rangabé, diplomático discretísimo, literato conocido, y no tan sólo en su patria, autor de un drama excelente sobre Julian *el Apóstata*, nos presenta á la esposa del emperador Justiniano, no como el modelo de la prostituta coronada, cual ha hecho el eminente académico frances; sino como el tipo de la *Magdalena*, convertida á la honestidad por el sentimiento, en ella innato, de la dignidad personal.

El distinguido poeta griego refuta cuanto en sus *anécdotas* dice, de su protagonista, el libelista Procopio; hace de Theodora una víctima de su amor maternal, y la mata por salvar á su hijo.

Si el argumento del poema dramático de Rangabé es de pura fantasía, en cambio, en los mil y pico de versos de que su obra consta nos presenta tal y como fueron los personajes del gran reinado de Justiniano: los generales Belisario y Narsis contienden con Tribonio, el célebre legista, y Anthemins, el inmortal arquitecto de Santa Sofía, conversa con el propio Procopio, el literato venal, que prodigando su lisonja á los poderosos, miéntras los explotaba, habia de exponerlos á la posteridad cubiertos de lodo.

Le Rétablissement du pouvoir temporel du Pape par le Prince de Bismarck, tal es el rótulo de doble sentido de un folleto de 100 páginas que ha puesto en venta el editor Le Saudier; M. de Bismarck, inútil es decirlo, es extraño á la prosa metafísica que tiene por verdadero autor á un sabio aleman, el erudito M. Kuno Stommel. Superfluo me parece detenerme en las largas consideraciones germánicas sobre la historia del Papado durante la Edad Media, que sirven de premisas á M. Stommel para deducir un hecho, que él considera incontestable, á saber: que el Papa, no siendo libre en Roma, se ha de ver obligado por su propio interes, por su dignidad, por su independencia, á abandonar la Ciudad Eterna por Constantinopla, la *Nueva Roma*, sola ciudad en el mundo donde el Santo Padre puede residir, ciudad que será declarada libre, neutra, franca, internacional, en la que Su Santidad ejercerá su absoluta soberanía.

¿Quién llevará á orillas del Bósforo al Vicario de Cristo en la tierra?

Austria: Austria, nuevo Imperio del Este, dueño de la península de los Balkanes, que tendrá *à priori*, para realizar tamaña empresa, el V.° B.° del moderno Imperio de alemania. Tal es el plan que M. Kuno Stommel propone *ad majorem Bismarcki gloriam.*

De esperar es que la edicion del folleto no sea gravosa á su bien intencionado autor; si así no fuera, el nebuloso sabio germánico habria perdido lastimosamente el tiempo y el dinero; que nunca Santa Sofía reemplazará á San Pedro.

Monsieur Lucien Biart se ha propuesto, y verdaderamente ha logrado, hacerse el historiador de un pueblo tan interesante como universalmente desconocido. Las personas instruidas saben que en 1519 los españoles conquistadores del Nuevo Mundo hallaron en aquel continente un vasto imperio civilizado, gobernado por un rey llamado Motezuma.

Desde la *Noche Triste* á nuestros dias, Solís y otros historiadores más ó ménos parciales nos han impuesto de las hazañas de Cortés, nos han descrito la gloriosa victoria de Otumba, nos han pintado con matices brillantísimos la *quema de las naves*, ordenada por el que será honra de Medellin, de la feraz Extremadura, de la invicta España; las crónicas nos dicen lo que los vireyes hicieron en Méjico, y presentes á la memoria de nuestra generacion se hallan la expedicion hispano-anglo-francesa de 1861-62, la enérgica decision de D. Juan Prim, el embarque en Vera-Cruz del ejército español, de la escuadra inglesa, la ocupacion por el ejército frances del territorio de la Nueva-España, la constitucion del Imperio mejicano, el trágico fin del intruso Emperador el caballeresco archiduque Maximiliano, la victoria de Juarez; pero hasta el dia, los aztecas, ménos dichosos que los incas, que se honraron teniendo al noble soldado-poeta Ercilla por cronista, no habian hallado quien les diera á conocer en Europa. Monsieur Biart toma al pueblo azteca en su país de orígen, en los alrededores del lago Arapala, le sigue hasta el valle de Anahuac, en donde se establece y funda el famoso Tenochtitlan, tan frecuentemente comparado á Venecia, y hoy conocido por Méjico.

Tenochtitlan empieza como Roma, y como la Ciudad Eterna, somete poco á poco á sus leyes, por medios idénticos, á cuantas naciones le rodean, llegando á tal grado de civilizacion, que sus adelantos en la ciencia y en las artes, su jurisprudencia civil, sus leyes políticas, fueron, segun confesion de fray Bartolomé de las Casas, la admiracion de los españoles sus conquistadores.

Monsieur Biart se ha hecho el apologista de los antiguos mejicanos, y su obra merece ser leida y tomada en consideracion por cuantos se interesan en la epopeya americana.

Calmann Levy y Mendorff siguen dando hospitalidad en sus prensas á la novela. La primera de ambas casas editoriales ha puesto en venta *Le dernier des Chanaillac*, historia triste de un brillante hidalgo holgazan, perseguidor de ricas herederas, que hace desgraciada á la más seductora de las doncellas para explotar su dote.

Monsieur le Préfet de Hautmont es la crítica *d'après nature* de los funcionarios de provincia, que parecen al vulgo previlegiados seres, gracias á sus brillantes uniformes, pero que son, en suma, desgraciados seres, roidos por la envidia y la miseria; moralidad: «No es oro todo lo que reluce.»

El Conde de Ferrière ha escrito *Trois amoureuses;* sus tres enamoradas son *Margot*, la nunca bien ponderada princesa esposa del Bearnés, de Enrique IV; Francisca de Rohan, la recalcitrante adversaria de su seductor el Duque de Nemours, é Isabel de Limeuill, la cortesana linajuda, que su amancebamiento con el gran Condé la hizo, si no ilustre, célebre. Las tres monografías de estas tres mujeres, si de fisonomía distinta y carácter y situacion diferentes, se completan, y su fusion (ya que la palabra está á la moda en ésa), dan perfecta idea de la brillante pero poco escrupulosa córte de los Valois, en donde la galantería reinaba como soberana absoluta.

Ollendorff ha publicado *Zeli-Clairon*, de Luis Davyl, estudio concienzudo de la provincia en Francia, novela cuyo protagonista es una angelical é interesante criatura. *Dans le train*, coleccion de artículos humorísticos, verdaderos cromos de las playas de las *villes d'eaux*, del presente momento, no histórico, y si holgazan; su autor, Ange Benigne, ha fotografiado con gracia la sociedad heterogenea de los baños y ciudades termales; su crítica es fina, incisiva, y su estilo ligero es propio de la..... estacion.

Un griego, M. D. Bikélas, ha reunido en un tomo, que titula de *Nicópolis à Olimpie*, una serie de artículos de costumbres de su país, y con sus pintorescas descripciones, con sus discretas observaciones, ha conseguido, tomando como pedestal la pasada gloria de Grecia, elevar ante sus lectores el actual reino heleno á la altura del más refinado, del más civilizado de los Estados modernos.

Pero proponíame no abusar del juicio que me merecen mis lecturas en esta época de descanso, y me apercibo que mis veinte cuartillas se hallan llenas de tinta; basta de bibliografía; mas ya que tan sólo á ella dedico mi carta, he de concluir recomendando á mis lectores dos obras que ha editado Plon: *Les Iles Hawai*, de Monnier, y *Un Roi et un Conspirateur* (*Victor Manuel y Mazzini: sus negociaciones secretas y su política*), por Boullier; este último tomo es en extremo interesante para cuantos son ó pretenden ó se proponen ser hombres de Estado.

Es de V., mi querido Director, devotísimo amigo y seguro servidor,

Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

Castillo de Ahin, 25 de Julio de 1885.

MOROS SUELTOS.



HABRÁN observado VV. que, hace algunos dias, recorren las calles de Madrid varios moros, no sé si manchegos ó auténticos, envueltos en harapos y cargados de microbios, segun suponen los *microbófilos.*

Los moros andan en libertad y piden.

No son capitalistas que vienen amparados por la *tolerancia religiosa.*

Son moros que piden limosna.

Cuando se presentaron en Madrid, preguntaban:

—Caballero, ¿voy bien para España?

—Aunque no lo crean VV., porque VV. no creen más que en las doctrinas del Koran, este país es España, y esta poblacion Madrid.

—¿Usted es moro legítimo?—preguntaban á uno de esos postulantes que han llovido sobre Madrid.

—Sí, señor; mi padre fué moro; mi madre mora.....

—¿Y viene V. aquí comisionado?

—Sí, encargado de pedir limosna.

Para los chiquillos es un acontecimiento ver á un moro original.

Los rodean y los observan con escrupulosa atencion.

En cuanto se mueven, los chiquillos retroceden.

—¡Que van á salir!—grita uno, como si hablára de un toro ó de varios toros.

En uno de esos grupos se ve á un moro grande y á un moro pequeño.

Este juguetea y se olvida de su miseria.

El moro padre le llama y le recuerda su situacion.

Para los niños todas las épocas, todos los países y todas las situaciones sociales son igualmente alegres.

No piensan en lo porvenir, y tal vez andan acertados.

Cuando el vulgo rodea á los moros acude algun guardia, y dirigiéndose á las personas que forman el peloton ó el círculo, pregunta:

—¿Qué hay? ¿qué ha ocurrido?

—¿Qué ha de pasar?—responde algun jóven aprendiz de cerrajero.—¿Qué ha de pasar? Un moro y la cría.

—A ver, Mustafá—refunfuña el representante de la autoridad, dirigiéndose al moro cabeza de familia.

—Señor—responde éste, saludando con una zalea ó zalema ó como las denominen.

—¿Usted quién es?

—Yo soy un pobre africano procedente.....

—¿Procedente de empeño?

—¿Cómo?

—Nada, continúe V.

—Pues soy un pobre africano, que huye de su país.....

—Por causas políticas, ¿verdad?

—Yo era bajá.

—¿Bajá? Jámela-já, vamos.

—Bajá en mi tierra.

—¿Cuántas colas usaba V.?

—No entiendo: ¿cómo es eso de colas?

—Rabos, como si dijéramos.

—Yo no soy judío; soy mahometano en mi país.

—¿Y á qué viene V. á esta capital?

—Voy de paso para la Meca.

—Para Meco, dirá V.

—Bien.

—En provincia de Alcalá.

—No sé.....

—¿Trae V. cédula personal?

—No sé qué me dice.

—Documentos.

—¡Ah! sí..... Aquí están.

El moro presenta un pliego tostado, y con viñetas naturales al aceite.

—Eso es una porquería.

—Pues no tengo otra.

Para las personas que temen al morir vestidas, los moros transeuntes que vagan por Madrid son los anuncios del próximo cólera.

—No sé por qué razon—opina una señora—permiten á los moros.

—Mujer—replica el esposo—la religion *mora*, digámoslo así, tambien está tolerada.

—¿Y tú eres cristiano? ¡Mentira! Tú eres un *políglota*.

—¡Ave María!

—Los moros traen el cólera.

Hay algo de misterioso en esos infelices que recorren las calles de Madrid y algo de siniestro.

Pero es lo que dice un amigo mio, que se va solo para el manicomio del doctor Esquerdo:

—Supóngase V. que fuera moro, ó que «se quedára» V. moro, como otros «se quedan» tuertos ó ciegos ó sordos: ¿le gustaría que le persiguieran?

Lo que hay es que los moros sucios son más que moros.

Vistan VV., ó, mejor dicho, que los vista su madre ó su abuela de limpio y como los pintan en los cuadros de género mahometano, y resultarán agradables á la vista.

Pero así como van esos moros sin calcetines y sin cazadora siquiera, no están presentables.

Lo que deberia disponer la autoridad es que los laváran los mangueros de la villa, como bañan á los perros, mejorando.

Pero tolerar á los moros..... ¿por qué no?

Son casi personas como nosotros, aunque nos esté mal el decirlo.

EDUARDO DE PALACIO.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Fisiología del alma, segun F. Paulham; traduccion de don José Puig Perez, con un *Prólogo* del Dr. Tolosa Latour. La version de este librito, hecha cuidadosamente, honra al señor Puig Perez, y el *Prólogo*, debido á la discretísima pluma del director facultativo del Hospital del Niño Jesus, Dr. Tolosa Latour, es un estudio interesante y de gran oportunidad. Un opúsculo de 183 páginas en 8.°, que se vende, á 2,50 pesetas, en Madrid, librería de D. Leon Pablo Villaverde (Carretas, 4).

Fábulas fabulosas, apadrinadas y publicadas por el *Doctor Thebussem*, con aprobacion de D. Juan Eugenio Hartzenbusch y licencia de D. José María Asensio. (Tercera edicion.) Librito curiosísimo, como pueden juzgar nuestros lectores por el índice siguiente: *Aprobacion* (en verso) del Sr. Hartzenbusch; *Licencia* (en verso), de D. José María Asensio; *Preámbulo* (en prosa), trece *Fábulas* (en verso) y *Coleta* (en prosa), por el Doctor Thebussem. Folleto de 43 páginas en 8.°, elegantemente impreso en el establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra (Madrid, Paseo de San Vicente, 20), y el cual se vende, á peseta 1,10, en la librería de D. Fernando Fe (Carrerra de San Jerónimo, 2).

Poemas y poesías, por D. J. A. Soffía, con un *Prólogo* de D. José Manuel Marroquin, individuo correspondiente de la Real Academia Española. El Sr. Soffía es un distinguido poeta chileno (actualmente ministro plenipotenciario de Chile en Colombia), y su interesante libro está dividido en tres partes: *Cantos de la juventud*, *Patria y Recuerdos* y *Hojas de otoño*. Entre estas *Hojas* figura un precioso poema titulado *Michimalonco* ó *La Conquista de Chile*, premiado con medalla de oro en certámen público. Un tomo de XIII-510 páginas. Bogotá, librería Torres Caicedo, y Lóndres, por D. Juan M. Fonnegra.

V.

CONSEJO DE LA SEMANA.

FLORES MARCHITAS.

Cuando un ramo de flores cortadas empieza á marchitarse, puede devolvérsele la frescura metiendo los tallos hasta las dos terceras partes de su longitud en agua hirviendo. Córtase inmediatamente la parte de los tallos que ha sido sumergida en el agua, y vuélvese á colocar en un vaso lleno de agua fresca. De esta suerte se conservan las flores durante muchos dias.

JUAN DE PARÍS.

Damos aquí una respuesta colectiva á todas las Señoras suscritoras que nos piden informes sobre cosméticos que puedan emplear con toda confianza. La eleccion de las aguas de tocador es importante: hay que proscribir todos los vinagrillos, que pueden ser agradables, pero que tienen propiedades excitantes, y por consecuencia, ejercen una influencia nociva sobre la piel. Las aguas de *Cedrato*, de *Verbena* y de *Portugal* producen la misma sensacion de frescura, durante los calores del verano, sin fatigar la piel. Entre las aguas balsámicas, el *agua de Chipre* tiene un perfume fresco y persistente; el *agua de Judea* no lo es tanto; algunas gotas de Benjuí en el agua clara le dan una consistencia lechosa, haciéndola apta para tonificar la piel é impedir la formacion de arrugas precoces.

¡QUININA DULCE!—En una napolitana, que sólo sabe á chocolate, cuatro granos de sulfato. Hay tambien polvo. Va por correo. De venta en muchas boticas. Pedid prospectos al Dr. Santoyo (de Lináres).

Á Mr. DUSSER:

1, rue Jean Jacques Rousseau.

«Muy señor mio: Me es grato testificar que la **JABORANDINE** ha dado perfectos resultados á todas las personas á quienes la he recomendado contra la caida de los cabellos. Es un descubrimiento verdaderamente precioso.

Doctor Br., de Paris.»

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.—Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorósis ó de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES**, de **Delangrenier**, de París. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Todas las personas que se sirvan visitar la **gran casa de costura E. Devaux**, 18, *rue des Pyramides Paris*, encontrarán en ella el más rico surtido de vestidos y artículos de tocador del mayor gusto, pues cuenta entre su clientela á la sociedad más distinguida de Paris y del extranjero.

Ejecuta las órdenes por correspondencia en muy breve tiempo, en las condiciones más ventajosas.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, la obligan á suplicar nuevamente á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

Un tomo, 8.° mayor frances, 3 pesetas. Títulos de los *Cuentos* que componen este volúmen, de 350 páginas: *La Hierba de fuego.—Mr. Dansant, médico areópata.—Gestas, ó el idioma de los monos.—Siete historias en una.—Pensar á voces.—Una Fuga de diablos.—El Cordon de seda.—El Tonel de cerveza.—Miguel-Angel, ó el hombre de dos cabezas.*

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

DON FRANCISCO DE P. ISAURA Y FARGAS,

FUNDADOR, EN ESPAÑA, DE LA INDUSTRIA DE OBJETOS ARTÍSTICOS DE METAL PARA EL CULTO SAGRADO.

En esta página damos el retrato de un artista industrial esclarecido, fabricante de vasto saber y laboriosidad ejemplar, hombre honrado, de noble carácter y caritativos sentimientos: D. Francisco de Paula Isaura y Fargas, fundador, en Barcelona, de la industria de objetos artísticos de metal para el culto sagrado, y propietario de la antigua fábrica de bronces de arte, níquel y otros metales que lleva su nombre, y cuya fundacion se remonta á mediados del siglo XVIII.

El Sr. Isaura nació en la ciudad condal, en 23 de Mayo de 1824, y recibió educacion esmeradísima; dedicóse con verdadero anhelo al estudio de las artes industriales, y obtuvo primeros premios, en las clases de dibujo, modelado y grabado, en la Escuela superior de la Casa-Lonja; á la edad de veinte años viajó por Francia, Alemania, Austria é Inglaterra, estudiando en los primeros establecimientos fabriles de esos países los adelantos introducidos por el progreso de las ciencias en el laboreo de metales, y adquiriendo grandes conocimientos en dicho arte y hábil pericia en la ejecucion de las obras más difíciles.

A su regreso á Barcelona, en 1862, planteó en su fábrica los recientes procedimientos galvánicos para platear y dorar; en 1866, introdujo el nuevo bronce *aluminium*, para la construccion de los vasos sagrados, autorizado por rescripto del Soberano Pontífice; en 1878, aceptó la fabricacion de las pesas y medidas métrico-decimales, tipos, para el Gobierno de la Nacion; y sucesivamente realizó otros notables adelantos, que hicieron de su casa-fábrica una de las primeras de Europa, y modelo en su género.

Tan distinguido artista fué laureado por sus productos artístico-industriales con más de 30 premios, y particularmente en los grandes certámenes internacionales de Lóndres, París, Viena, Filadelfia, Boston, etc., con medallas de Honor, de oro, de primera clase, de Progreso, etc.; obtuvo igualmente honrosas recompensas de várias Academias y Asociaciones científicas; fué, por último, condecorado con encomiendas de número de las órdenes de Cárlos III y de Isabel la Católica, y honrado con el título de platero y fabricante broncista de la Real Casa.

En distintas ocasiones se ha ocupado la prensa, y tambien nuestro periódico, en describir y elogiar los artefactos salidos de los reputados talleres de Isaura: entre ellos recordamos el precioso tocador de bronce, estilo Luis XVI, regalo de boda de la Industria Nacional á la difunta reina Mercedes de Orleans (véase LA ILUSTRACION de 1878, tomo I, pág. 165); los inimitables jarrones árabes, bellamente esmaltados, oxidados y bronceados, que figuran en Reales palacios y en ricos museos; el magnífico altar en bronce pulido, para la iglesia-panteon del primer Marqués de Comillas; la monumental corona votiva para el Monasterio de Monserrat, homenaje de los Marqueses de Ciutadilla (véase LA ILUSTRACION de 1888, tomo II, pág. 193); la artística balaustrada y candelabro, estilo pompeyano, en bronce dorado, para el palacio del Sr. Marqués del Pazo de la Merced; el busto, con atributos de la Industria, del Sr. D. Emilio Santos; la intachable produccion, figura egipcia (de 1,30 metros de altura), que representa la *Industria algodonera*, última obra que el infatigable fabricante señor Isaura dirigió en su ejecucion, hasta sorprenderle la muerte en 12 de Mayo próximo pasado.

Sabía ejercer tan decididamente la caridad, que entre los varios actos que patentizan sus sentimientos virtuosos merece la más profunda gratitud su hidalgo desprendimiento durante la epidemia que afligió á Barcelona en 1870; cedió entónces al Hospital de Santa Cruz un espacioso edificio de su propiedad, al cual fueron trasladados los enfermos y desvalidos del santo asilo.

Pertenecia á numerosas corporaciones y sociedades, y tenía en Barcelona un nombre popular y respetado, por los grandes servicios que, durante su larga carrera, habia prestado á la industria y á las artes nacionales.

X.



D. FRANCISCO DE P. ISAURA Y FARGAS,
fundador en España de la industria de objetos artísticos de metal para el culto sagrado.
Nació en Barcelona, en 1824; † en la misma capital, el 12 de Mayo último.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX.—NÚM. XXIX.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Agosto de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

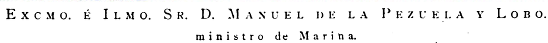
SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Ha tomado posesion de su alto cargo el primer obispo de la diócesis de Madrid y Alcalá, el Ilmo. Sr. D. Narciso Martinez Izquierdo, trasladado á esta silla desde la de Salamanca. Todas las cofradías de Madrid, con sus insignias y estandartes; todo el clero de la Villa, de sobrepelliz y con las cruces parroquiales, acompañó procesionalmente á su prelado, desde la iglesia de Santa María á la que fué colegiata de San Isidro y es hoy la catedral interina de Madrid; el Ayuntamiento y la Diputacion provincial, con sus maceros, seguidos de un piquete de guardias y de un coche de la Casa Real, contribuyeron á dar solemnidad á aquel acto, nuevo y desusado para nosotros. El Sr. Martinez Izquierdo no era conocido en Madrid únicamente por la fama de su mérito; su elocuente voz habia resonado en las Córtes y nos era familiar su rostro, su amplio cuerpo y su elevada estatura. El pueblo de Molina, en la provincia de Guadalajara, ha dado á la capital de España su primer obispo.

Formando Alcalá en el territorio de la diócesis, no podia quedar aquella poblabion oscurecida y oculta, por razones alegadas por su cabildo, el escritor Sr. Martin Esperanza y el autor de la historia de Alcalá, D. Estéban Azaña y Catarineau. En efecto, Madrid no tiene antecedentes prelaciales, miéntras que es indudable la existencia de la silla complutense, es decir, anterior al nombre que lleva hace ya siglos aquella poblacion; y áun sin aquel recuerdo tan remoto, da á Alcalá importancia y preferencia su iglesia de San Justo y Pastor, que tiene honores de catedral desde 1479 y fué elevada á la categoría de Magistral, única de España, por el insigne cardenal Cisnéros. Es indudable que Alcalá presenta títulos mejores que Madrid en antigüedad y tradiciones. Sin embargo, Madrid es la capital del reino, residencia de los poderes que pactan directamente con el jefe de la Iglesia, residencia de los Nuncios, y tiene en este concepto una importancia positiva que no puede negarse. Sin duda, se da el título de Madrid á la diócesis por lo que tiene de capital, y se le añade de Alcalá en reconocimiento de la antigüedad y preeminencias de esta poblacion.

Ha empezado á contarse la historia de la nueva diócesis de



EXCMO. É ILMO. SR. D. MANUEL DE LA PEZUELA Y LOBO.
ministro de Marina.

Madrid y Alcalá. Saludemos con respeto á su primer prelado.

⁂

El anuncio de la entrevista de los tres Emperadores ha determinado algunos movimientos en el tablero de Europa. La situacion es la siguiente: Rusia é Inglaterra no pueden entenderse: Inglaterra y Francia se aproximan: Francia y Alemania empiezan á decirse claridades.

Sólo el cólera puede librar al mundo de otra guerra.

⁂

Ha fallecido en su retiro de Cestona, á los ochenta y dos años de edad, uno de aquellos vigorosos hombres del partido moderado, que se imponian por su palabra en las discusiones del Parlamento, por su sagacidad y conocimiento de los hombres y los resortes de la política, y por su estilo como publicista. No harémos ni podemos hacer en nuestra *Crónica*, compendio de los hechos, mesa revuelta de asuntos tan diversos, la biografía del Excmo. Sr. Don Pedro Egaña: al despedir, con un breve saludo, á los hombres notables que desaparecen, no podemos dar sino una leve idea de su carácter público y privado. Y hacemos esta salvedad, no por necesaria en este caso, sino como oportuna advertencia á *El Siglo Futuro*, que ha visto inexactitudes en el juicio lacónico que al dar noticia de la muerte de D. Cándido Nocedal hicimos del difunto, sin ver ni agradecer la benévola cortesía con que omitimos sus culpas y defectos.

El período político activo de la vida de D. Pedro Egaña comprende desde la regencia de D.ª María Cristina, de quien fué leal y decidido partidario, hasta los últimos años del mando de la union liberal. No influyó en los gobiernos moderados inmediatos á la revolucion de 1868, con los que se hallaba en desacuerdo.

Ya en las Córtes de 1840 protestaba enérgicamente contra los desmanes de las tribunas, á las que enviaban ciertos partidos gentes que denostaban á los oradores moderados, y aplaudian con gran estruendo á sus amigos. En 1841 fué uno de los complicados en la conspiracion contra Espartero, que ocasionó los fusilamientos de los generales Leon y Borso di Carminati y del ex-ministro Montes de Oca. Don Pedro de Egaña, que estaba en las provincias, pudo huir, merced á los amigos que tenía en el país, embarcado en una lancha y perseguido por un falucho del Gobierno, ganando la costa de Francia á duras penas, no sin perder á uno de los remeros, que fué muerto de un tiro por los que iban á su alcance: creemos que áun existe y ocupa una alta dignidad eclesiástica otro de los que le acompañaban en su fuga, que hubieron de realizar pistola en mano, para impedir que los marineros, amedrentados con la muerte de su compañero, desmayasen y dejáran de remar.

El 16 de Marzo de 1846 hubo una sesion tumultuosa. Era presidente del Gobierno el Marqués de Miraflores, al cual tenía minado el terreno el general Narvaez. El Presidente del Consejo quiso provocar una cuestion de confianza, por fortalecerse con el voto de la Cámara ó retirarse, y esto no convenia á la fraccion contraria: tomó la voz de ésta D. Pedro de Egaña, protestando contra aquella sesion y promoviendo un tumulto parlamentario, secundado por el general Pezuela, hoy Conde de Cheste; ambos diputados abandonaron el salon, y el general fué detenido. Aquella misma noche cayó el ministerio Miraflores y fué sustituido por otro presidido por Narvaez y del que formaron parte los Sres. Egaña, Pezuela, Orlando, ó sea el primer Conde de la Romera, y Búrgos; pero el nuevo Ministro solo duró dieciocho dias.

La época de mayor influencia de D. Pedro Egaña fué hácia el año 1853, en que subió otra vez al Ministerio, bajo la presidencia del general Lersundi; creemos que los señores Moyano, Bermudez de Castro y Estéban Collantes fueron ministros entónces: el Sr. Egaña desempeñó la cartera de Gobernacion: aquellas oficinas se llenaron de literatos, periodistas y poetas, á quienes profesaba D. Pedro Egaña gran estimacion: los Sres. Cañete, Tamayo, Guerra, Villoslada, Ayala, Garrido y otros muchos nombres ilustres convirtieron el Ministerio en sucursal del Parnaso.

La defensa de los fueros vascongados, la de la reina madre D.ª María Cristina, y su periódico *La España*, que se publicó desde 1848 al 68, fueron las tres pasiones de su vida. Tuvo aquel periódico gran autoridad: y entre sus redactores figuraron los Sres. Villoslada, Fernandez-Guerra, Selgas, Estrella, Sabando, Garrido, Galvez, Velaz de Medrano, Trueba, Moraza, Giron, Frontaura, Henales y otros muchos, entre los que no puede omitir el que esto escribe á su inolvidable tio D. José María Bremon, ni olvidar que en aquel periódico escribió el mismo en 1866 sus primeras gacetillas. Allí dejó correr su pluma muchos años el eminente publicista que acaba de morir, agobiado por los años, no por el cansancio, despues de haber representado á la nacion en Córtes en muchas legislaturas, desempeñado la Intendencia de Palacio, y merecido el alto honor de ser elegido en su país padre de provincia, y haber sido maestro de muchos periodistas.

Su enérgica naturaleza le ha permitido escribir, con lucidez de entendimiento, estilo noble y de buen gusto, hasta pocos dias ántes de morir, como si aspirase de nuevo á la vida activa. El que esto firma tiene razones de gratitud para considerar esta pérdida sensible como una desgracia de familia.

⁂

Declarado el cólera en Marsella, empiezan á brotar chispazos en Bayona y algunos otros pueblos de Francia. En España continúa el ministro Sr. Villaverde venciendo la resistencia de muchos pueblos á aislarse, y vuelve á renacer la conviccion de que la epidemia podrá trasmitirse por la humedad, pero que tambien se sirve del aire como vehículo.

Zaragoza está dando ejemplo de valor: cuanto más arrecia el cólera, más se unen para resistirle y asistir y salvar á los enfermos todos los zaragozanos: en Madrid las gentes continúan frecuentando los cafés, paseos y teatros; es verdad que la enfermedad sigue limitada á unas treinta invasiones diarias, y el pueblo empieza á comprender las ventajas de medicinarse á tiempo.

No hace muchos dias, una pobre mujer sufrió el ataque en el camino que pasado el puente de Segovia conduce á los cementerios; se habia desayunado con pepinos, regados con un hermoso trago de agua fresca, y no tenía fuerzas para volver á su casa; hallóla en aquella angustia una amiga suya que era demasiado débil para auxiliarla. Un coche se detuvo; bajó de él un caballero, y enterado del hecho, hizo entrar en el carruaje á la colérica, la dió una medicina, la condujo á su domicilio, mandó llamar á un médico, la socorrió con largueza y no la abandonó hasta dejarla bien instalada y asistida. La pobre enferma, ya restablecida, ha podido ir á dar las gracias á su salvador; sólo sabemos de él que vive en la calle de los Estudios, núm. 4, que se llama D. Federico y es ó ha sido magistrado.

—Es V. muy bueno—le dijo llorando la mujer.

—Hago lo que debo—respondió;—tengo hijos y quisiera que hiciesen con ellos lo mismo, si se vieran en caso semejante.

Otro rasgo merece consignarse.

En el hospital de coléricos de la Veterinaria se presentó hace dias una linda señorita, rubia y delicada, acompañada de su padre, á pretender una plaza gratuita de enfermera. Los médicos la expusieron todos los inconvenientes de aquella noble accion, y el espectáculo imponente que iba á presenciar; pero no lograron disuadirla. Hace diez dias que aquella señorita asiste como enfermera en el hospital, se levanta al amanecer, se acuesta tarde, no duerme siestas, cuida á los enfermos y reza á los que mueren.

Sin duda su corazon es feliz al hacer el bien, porque cumple su oficio voluntario sonriendo. No sabemos el nombre de esa interesante jóven. Dios la recompense.

⁂

El Gobierno ha ofrecido la Legacion de España en Roma al propietario de *La Epoca*, D. Ignacio Escobar, marqués de Valdeiglesias, honor que ha declinado. A decir verdad, nos parece el ofrecimiento algo tardío. A raíz de la Restauracion el Sr. Escobar era, despues del jefe actual del Gobierno, el hombre más indicado para ocupar un puesto en el Ministerio conservador, si es que la prensa política tiene representacion en los partidos; han pasado años; han obtenido carteras no pocos hombres de escasa significacion é importancia; *La Epoca* ha seguido defendiendo á esos ministros con verdadera magnanimidad; y cuando el peso natural del tiempo inclina esta situacion hácia el sepulcro, se ofrece al Marqués de Valdeiglesias un viaje en que podria acaso tomar billete de ida y vuelta..... Mala política nos parece aquella en que se miran con desden la lealtad y los servicios, y puede calcular cualquiera las ventajas que hubiera tenido el Sr. Escobar con ménos disciplina.

⁂

Hace ya bastantes años, no podemos precisar la fecha, murió asesinado por un criado suyo el que llevaba entónces el título de Conde de Via-Manuel: la Condesa viuda acaba de morir, despues de una larga viudez consagrada al ejercicio de la caridad: era presidenta del Asilo del Sagrado Corazon de Jesus, fundacion hermosa que recoge y da educacion y oficio á los niños pobres; vicepresidenta de la Asociacion de Beneficencia Domiciliaria, y pertenecia á la Junta de Señoras de la Inclusa, Escuelas Católicas, Santa Infancia y Almudena; es decir, estaba asociada D.ª María Josefa Alvarez de las Astúrias á toda obra piadosa de que tenía conocimiento. Era una ilustre hermana de la Caridad. Su corazon la hizo amantísima madre de familia; su linaje, leal partidaria del trono; su religion, inmensamente caritativa. Pero todo su espíritu y la historia de su vida se compendia en el siguiente rasgo que nos cuenta persona que lo oyó.

Preguntaron un dia á la Condesa:

—Si tuviera V. que optar entre su vida ó la de sus hijos, ¿á quién salvaría V.?

—A mis hijos—contestó sin vacilar.

—¿Y entre el Rey y sus hijos de V.?

—Al Rey.

—¿Y entre el Rey y un pobre?

—Al pobre.

⁂

Enfermó de amor una señorita.

—Señora—dijo el médico á la madre—la niña no tiene remedio.

—Yo la casaré con quien sea.

—¡Imposible! ¡Me ha confesado que está enamorada de catorce!

En Salamanca se han declarado en huelga los criados, retirándose á sus pueblos.

—Yo lo hice con gusto—dijo á un amigo nuestro una criadita viva y maliciosa:—tenía ganas de que barriese é hiciera la señora mi trabajo.

—Pues no lo has conseguido, muchacha: ayer fuí á visitarlos y estaba fregando el señorito.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. É ILMO. SR. D. MANUEL DE LA PEZUELA Y LOBO,
Ministro de Marina.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Manuel de la Pezuela y Lobo (cuyo retrato publicamos en la primera plana), vicealmirante, actual Ministro de Marina y una de las más respetables figuras de nuestra Armada, tiene brillante y honrosa historia militar.

La biografía del vicealmirante Pezuela, que, dados los estrechos límites de esta seccion del periódico, sólo podemos bosquejar, es la de un ilustre y bizarro marino, que en el largo período de cincuenta y dos años ha prestado á su patria muchos y muy importantes servicios. Debido, no á la intriga ni al favoritismo, sino á las especiales dotes que en él se revelaron desde los primeros momentos, el vicealmirante Pezuela ha desempeñado los cargos más importantes en todos y cada uno de los empleos que ha recorrido hasta llegar á la elevada jerarquía en que hoy figura.

Descendiente de noble y distinguida familia, nació en Madrid el 29 de Octubre de 1817. En Mayo de 1833 sentó plaza de guardia marina é hizo un viaje á la Habana, de donde bien pronto regresó, porque, deseoso de recibir su bautismo de fuego, solicitó y obtuvo ser destinado á las fuerzas navales del Cantábrico que operaban contra las huestes carlistas, y unas veces por mar y otras efectuando desembarcos, tomó parte activa en casi todas las acciones que entónces se libraron, y especialmente en la de Pasájes, que dió por resultado apoderarse de aquel puerto; en los ataques de Fuenterrabía, Motrico y Deva; levantamiento del sitio de Bilbao y toma de Guetaria. Por su comportamiento en la accion de Luchana se le concedió la cruz de San Fernando, y tambien por méritos de guerra fué promovido al empleo de alférez de navío.

No obstante el laconismo con que nos hemos propuesto trazar estos apuntes biográficos, preciso nos es conmemorar un hecho en el que dió Pezuela gallarda muestra de su arrojo y serenidad. Mandaba el año 1840 el falucho *Trillo*, y desempeñando una comision del servicio, en aguas de Cataluña, se vió atacado por 300 hombres y cuatro piezas de artillería, cuyo nutrido fuego amenazaba convertir en astillas su microscópico bajel; la desigualdad entre las fuerzas carlistas y la reducidísima tripulacion del falucho era evidente; las condiciones en que se presentaba la lucha inadmisibles; así y todo, Pezuela aceptó el reto, *acoderó* su pequeña embarcacion, y dispuesto á no cejar miéntras quedase un solo hombre que pudiese mantener el honor de la causa que defendia, sostuvo un fuego incesante durante doce horas, al cabo de las cuales, acribillado el falucho á balazos, de tal manera que amenazaba irse á pique por momentos, y terriblemente mermada su tripulacion, se vió precisado Pezuela, por órden superior, á abandonar el barco y trasbordar al falucho *San Antonio*, lo cual no hizo sin haber salvado ántes el velámen y las provisiones de guerra y boca.

Terminada la guerra civil hizo largas campañas en Europa y en nuestras posesiones ultramarinas, y mandó, entre otros varios buques, la goleta *Minerva*, el bergantin *Nervion*, la corbeta *Ferrolana* y la fragata *Numancia*, de la cual fué el primer comandante.

El año 1864, al mando de la fragata *Berenguela*, tomó parte en la campaña del Pacífico, página honrosísima en la historia de nuestra Marina, y de todos nuestros lectores ciertamente conocida; en ella prestó muy importantes servicios el vicealmirante Pezuela, y á la par que dió nuevas pruebas de su sereno valor en el combate del Callao, acreditó una vez más su pericia marinera, evitando que se fuera á pique la fragata *Berenguela*, que habia sufrido averías de consideracion, y demostró energía de carácter en conflictos internacionales cuyo recuerdo nos apartaría de los límites que nos hemos trazado.

Es tambien notable por más de un concepto el viaje desde el Pacífico al Archipiélago filipino, efectuado en malísimas condiciones, por una division de la escuadra, al mando de Pezuela.

Sin entrar en el detalle de los servicios prestados en fechas más recientes por el vicealmirante Pezuela, agregarémos, para terminar, que ha desempeñado los cargos de Vicepresidente del Almirantazgo, Vocal del Congreso internacional reunido en Bruselas para discutir puntos relativos á los usos y costumbres de la guerra, Presidente de la Junta Superior Consultiva, Comandante general de la Escuadra y Apostadero de Filipinas, y Capitan general del departamento de Cartagena, destino este último que ha servido durante ocho años, y en el que ha contribuido poderosamente á la creacion de la Escuela de torpedos.

Tal es, á grandes rasgos la biografía del vicealmirante Pezuela. Sus especiales condiciones de mando, su exquisita cortesía y la nobleza de su carácter le han conquistado justas y merecidas simpatías en el personal de la Armada, que pocos conocen tan á fondo como el actual Ministro de Marina. Con tales antecedentes no es aventurado suponer que su paso por el importante departamento que hoy rige será beneficioso para la Armada, y que si las vicisitudes de la política le permiten desarrollar sus planes, verémos resueltos en breve plazo los trascendentales problemas há largo tiempo planteados.

⁂

EXCMO. SR. D. NARCISO MARTINEZ IZQUIERDO,
primer obispo de Madrid.

Creada la diócesis sufragánea de Madrid por reciente decreto pontificio, á propuesta del Gobierno español, y con arreglo al artículo 5.º del Concordato de 16 de Marzo de 1851 (ley del Reino de 17 de Octubre del mismo año), en la mañana del 25 de Julio próximo pasado, festividad del Apóstol Santiago, patron de España, se efectuó el acto de la fundacion é inauguracion diocesanas en la antigua Colegiata de San Isidro el Real, de esta córte, oficiando de pontifical el arzobispo de Valladolid, Sr. Sanz y Forés, subdelegado apostólico, y asistiendo las autoridades y el clero de la capital, y comisiones autorizadas de Alcalá de Henáres.

Dias despues, el domingo 2 del corriente, verificó su entrada pública en Madrid el primer prelado de la diócesis, excelentísimo Sr. D. Narciso Martinez Izquierdo, obispo que fué de Salamanca y administrador apostólico de Ciudad-Rodrigo, presentado por el Gobierno de S. M. para la nueva sede matritense, y preconizado por el pontífice Leon XIII en uno de los últimos consistorios.

En la pág. 69 damos el retrato de dicho ilustre prelado.

Nació el Sr. Martinez Izquierdo en Rueda (Guadalajara), el 29 de Octubre de 1831, y siguió su carrera científica y literaria en el Seminario conciliar de Sigüenza y en la Universidad Central, hasta obtener los grados de doctor en Teología y Cánones y licenciado en Filosofía y Letras; ganó, por oposicion, la penitenciaría de la catedral de Sigüenza, y fué profesor en el mismo seminario de San Bartolomé, donde habia hecho sus estudios teológicos; obtuvo luégo, tambien por oposicion, la canonjía magistral de la metropolitana de Granada, y sucesivamente fué nombrado arcediano de la misma iglesia y rector del seminario de San Cecilio, cargo este último que ejerció por espacio de ocho años.

En 1871, el distrito de Molina de Aragon le eligió diputado á Córtes, y el Sr. Martinez Izquierdo pronunció su primer discurso parlamentario en el famoso debate sobre la *Internacional;* á fines de 1873 fué presentado por el Gobierno republicano que presidia el Sr. Castelar para la iglesia y diócesis de Salamanca, siendo preconizado por S. S. Pío IX en el consistorio de 2 de Enero de 1874, y consagrado en 31 de Enero del año siguiente; pocos dias más tarde tomó posesion de su obispado é hizo su entrada pública en la capital de la diócesis salmanticense, y elegido senador en las primeras Córtes del reinado de D. Alfonso XII, y posteriormente en las de 1881, pronunció en la alta Cámara brillantes discursos contra la base undécima del proyecto de

Constitucion política del Estado y contra el proyecto de matrimonio civil, otros muy notables sobre la enseñanza pública y una vehemente protesta con motivo de la profanacion del sepulcro de Pío IX.

El Sr. Martinez Izquierdo es un prelado virtuoso, caritativo y doctísimo, digno por todos conceptos de inaugurar la sede matritense que ha sido desgajada, digámoslo así, del tronco primacial de la insigne archidiócesis de Toledo.

Su entrada procesional en Madrid fué solemnísima, segun pueden ver nuestros lectores en la *Crónica general* del presente número; y á ella se refiere el grabado de la pág. 68 (dibujo del natural, por Manuel Alcázar), que representa el acto de llegar el prelado y su numerosa comitiva oficial á la Colegiata de San Isidro.

* * *

APUNTES DE LAS FIESTAS DEL APÓSTOL EN SANTIAGO.

La histórica é insigne Compostela ha celebrado dignamente la declaracion pontificia sobre la autenticidad de las reliquias del Apóstol Santiago, halladas hace pocos años en la monumental basílica: solemnes fiestas religiosas, peregrinacion al sepulcro del Santo Patron de España, certámenes literarios y artísticos, exposicion de ganados, brillantísimos festejos públicos; y para conmemorar las glorias de la patria, inauguracion oficial de la estatua erigida en honor de Mendez Nuñez.

El segundo grabado de la pág. 69 contiene curiosos apuntes de episodios y tipos del natural, hechos por el Sr. Balsa con motivo de las mencionadas fiestas.

* * *

BELLAS ARTES.

Despedida del contrabandista, cuadro de García y Ramos. — *Orillas del Sena*, cuadro de Espina y Capo.

Es lindísimo, por su composicion y su carácter, y más todavía por sus primorosos detalles, el cuadro *Despedida del contrabandista*, del pintor sevillano Sr. García y Ramos, que reproducimos (segun dibujo de su mismo autor) en el grabado de la página 72.

El asunto es casi vulgar: un contrabandista que se despide de su novia, al partir para arriesgada empresa; pero en la ejecucion se manifiesta el talento del autor de *El Rosario de la Aurora* y *Una Maja*: arrogante el tipo del andaluz, que saluda con gracia y gentileza; hermosa la niña que se apoya con abandono en el alféizar de la estrecha ventana; característico el *jaco de la tierra*, de pequeña cabeza y ojos inquietos y centellantes,

«De negras crines, tostadas
Por el sol de Andalucía,
Y piernas como de acero
Por lo fuertes y lo finas»,

como dijo del caballo morisco un poeta anónimo de nuestro *Romancero*; preciosa, en fin, la ventana, resto de construccion antigua, con labrados capiteles y bellos azulejos, y entoldada por el flotante pabellon de verde parra y aromáticos jazmines.

Celébrase actualmente en Cádiz interesante Exposicion artística, organizada por la Academia Gaditana de Bellas Artes: allí está expuesto el bello cuadro *Orillas del Sena*, original del señor Espina y Capo, que publicamos (de fotografía directa) en el grabado de la pág. 73.

Nuestros lectores conocen los hermosos paisajes que traza el pincel del Sr. Espina: hay en ellos la verdad del natural, agua que corre por el prado y se rompe entre descarnadas peñas, cierzo que vaga á traves de los árboles y dobla las ramas, perspectivas aéreas y brumosas que reflejan la diafanidad de la aurora ó la tristeza de la tarde.

Tal es el paisaje *Orillas del Sena*, una de las mejores obras de arte de su distinguido autor.

* * *

EXPOSICION UNIVERSAL DE AMBÉRES.

Entrada é interior de la Seccion Española.

El primer grabado de la pág. 76 significa el cumplimiento de una promesa que habíamos hecho á nuestros suscritores: representa la entrada y el interior de la Seccion Española en la Exposicion Universal de Ambéres, segun fotografías directas que nos ha remitido nuestro diligente corresponsal en aquel concurso.

La vista de la primera aparece tomada desde la parte izquierda de la fachada: á un lado se destaca la instalacion de la eminente artista D.ª Felipa Guisasola, de Madrid, que ha expuesto preciosísimos objetos de metal (hierro y acero) con incrustaciones y damasquinados de oro y plata, los cuales han merecido entusiastas elogios de la prensa extranjera, singularmente de la inglesa y alemana; á otro lado se ve parte del excelente material de enseñanza que expone el Sr. Moreno, tambien de Madrid, y el cual es, en conjunto, y por declaracion terminante de los periódicos belgas, el primero de su clase en el certámen.

La segunda vista representa el fondo más lejano del interior de la Seccion, donde están colocados los productos minerales de la conocida *Sociedad de Vizcaya*, de Bilbao.

* * *

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El crucero *Infanta Isabel*.

En la mañana del 24 de Julio próximo pasado (festividad del santo de S. M. la Reina D.ª Cristina) fué lanzado al mar en San Fernando el crucero de guerra *Infanta Isabel*, construido en el arsenal de la Carraca bajo la direccion de los ingenieros navales Sres. Urcullu y Alzola, y cuya quilla se puso el 14 de Febrero del año último; el reverendo obispo de Cádiz, Sr. Calvo y Valero, bendijo solemnemente al nuevo y gallardo buque, y el acto oficial fué presidido por el Capitan general del Departamento, señor Rodriguez Arias, contraalmirante de la Armada, asistiendo las autoridades civiles y militares de la provincia, comisiones del Ayuntamiento y la Diputacion provincial de Cádiz, y una concurrencia distinguidísima, en la cual figuraban elegantes damas.

El *Infanta Isabel* es un barco en breves meses terminado, que pronto estará en disposicion de prestar servicio, por hallarse ya dispuestas sus máquinas, calderas, arboladura y embarcaciones menores en los talleres del arsenal, faltando únicamente el armamento, las jarcias de alambre y algunos efectos de artillería, que han de ser remitidos á la Carraca, dentro de corto plazo, por la Direccion del Material del Ministerio de Marina.

Hé aquí las dimensiones y demas circunstancias del buque: eslora, entre perpendiculares, 64 metros; manga, con exclusion de los forros, 6,75; puntal, 5,3; calado, 3,86; desplazamiento, 1.160 toneladas; máquina de doble presion, con cuatro calderas, que desarrollará una fuerza de 1.600 caballos; la velocidad de su andar, calculada, será de 14 millas; el órden de su arboladura corresponderá á brick-barca, midiendo las velas una superficie de 696 metros.

Construido segun los más recientes adelantos, y con arreglo á las mejores cualidades recomendadas para el servicio marinero, el interior está dividido en diez compartimentos estancos, y en caso de inundacion de la mayor parte de ellos, el buque podrá seguir navegando sin riesgo de zozobrar en su derrotero; estará dotado de luz eléctrica y de poderosa máquina para levar el material de artillería; éste consistirá en cinco cañones de 12 centímetros, sistema Hontoria (uno en el castillo y cuatro en reductos, sobre montajes de pivote central), y dos cañones de 7 centímetros para los botes de desembarco; montará tambien cuatro ametralladoras y dos tubos lanzatorpedos, colocados en las amarras.

En suma, el *Infanta Isabel* es un excelente buque, destinado á prestar servicios importantes en las aguas de las Antillas y de nuestras ricas provincias filipinas.

¡Ojalá imitásemos el ejemplo de Italia! Precisamente en estos dias se ha lanzado al mar, en Venecia, el soberbio acorazado *Francesco Morosini*, pocos meses despues de concluidos el *Lepanto* y el *Ruggiero de Lauria*.

* * *

LAS INOCULACIONES ANTICOLÉRICAS DEL DR. FERRÁN.

Para describir el grabado que publicamos en la pág. 77 (dibujo del natural, por R. J. Contell, de Valencia), séanos permitido insertar á continuacion un breve escrito, hecho por autorizadísima persona, cuyo nombre no nos es dado revelar; pero entiéndase que siendo este periódico palenque neutral para sostener y defender dignamente cualquiera opinion razonable, dejamos al autor de dicho escrito la responsabilidad de sus afirmaciones y nos limitamos á consignar los hechos que son del dominio público.

«Pocos problemas médicos (dice nuestro colaborador) habrán tenido el privilegio de excitar en tanto grado el interes de los hombres de ciencia y de la humanidad en general, como el que da motivo á estas líneas.

»La circunstancia de ser un problema de candente actualidad, de inmensa trascendencia en los momentos críticos por que está atravesando nuestro país, es causa de que defensores y detractores del sistema celebren y discutan los triunfos del Dr. Ferrán en la provincia de Valencia con un acaloramiento impropio de los asuntos científicos; bien es verdad que estas pasiones han salido á la superficie de la cuestion cuando los impugnadores del sistema no se han contentado con depurar lo que la historia no podrá ménos de consignar como aspiracion nobilísima de un hombre de ciencia, sino que, impulsados por móviles desconocidos, han pretendido destruirlo y aniquilarlo.

»Ahora que el Gobierno de S. M., con una prudencia que aplaudirán todas las personas sensatas, ha tomado por su cuenta el asunto (por más que sea deplorable que ántes de ahora no lo haya patrocinado con verdadero interes), parécenos que ha de complacer á nuestros lectores tener una idea aproximada del procedimiento que sigue el Dr. Ferrán en sus inoculaciones, cual la dan los grabados de la pág. 77, que un diligente artista valenciano se ha encargado de tomar del natural.

»El núm. 5 del grabado representa la casa del catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia, Dr. Candela, donde tiene instalado su laboratorio microbiológico el Dr. Ferrán; casa en construccion, habilitada para el Dr. Ferrán cuando llegó á Valencia, pues nadie queria alquilarle un cuarto al distinguido microbiólogo, situada en la nueva vía abierta entre Valencia y el ensanche, llamada *Calle de Pascual y Genis*, y que, á pesar de las anchurosas proporciones de la misma, llegó á ser angosta algunos dias para contener la muchedumbre de todas las clases sociales que se agolpaba á la puerta de la casa-laboratorio para tomar turno y ser inoculado con el *líquido-vacuna* del Dr. Ferrán.

»El primer cuidado que debian tener las personas que deseaban inocularse era pasar á la *sala de inscripcion*, en donde, á cambio de indicar el nombre, edad, naturaleza, estado, habitacion, profesion, etc., se les entregaba (como señala el núm. 1) una tarjeta en cuyo anverso constaban el número de turno, nombre del inoculado y la fecha de la inoculacion, y en cuyo reverso estaban consignadas las advertencias y condiciones en que aquella operacion se practicaba.

»Desde la sala de inscripciones debia pasarse á la *sala de preparacion*, donde las personas que habian adquirido la tarjeta indispensable se podian disponer á la pequeña operacion, poniendo al desnudo sus brazos como indica el grabado núm. 2.

»Por riguroso turno se entraba en la *sala de inoculacion* (grabado núm. 3), donde los doctores ayudantes y personas de confianza del Dr. Ferrán, y muchas veces él en persona, practicaban la sensilla operacion de la *inoculacion* á toda clase de personas, cualquiera que fuesen su edad, sexo, temperamento, constitucion, condicion social, etc., siendo de cuenta de los profesores, como es natural, graduar más ó ménos la cantidad del líquido inoculado, teniendo en cuenta las condiciones personales del sujeto.

»La operacion, por lo demas, era harto sencilla. El cultivo anticolérico se vertia del matraz á un pocillo destinado al objeto, mediante la suave presion que se practicaba sobre la superficie del líquido, con un pequeño esfuerzo de espiracion á traves de un delgado tubo de caoutchouc en comunicacion con otro pequeño tubo de cristal que atraviesa el tapon de los matraces *modelo Ferrán*. Del citado pocillo, y con una jeringuilla de inyecciones, se tomaba la cantidad de líquido-vacuna necesaria, y quedaba reducido todo á introducir debajo de la piel del tercio medio posterior del brazo, mediante la aguja de la jeringuilla, la cantidad de líquido vacunador tomada al efecto. El grabado da una idea bastante exacta de las actitudes de *operadores* y de *operados*, algunas de ellas á veces bastante difíciles, cuando se trataba de individuos que sentian cierta repugnancia al insignificante pinchazo de la inyeccion, como sucedia frecuentemente en los niños.

»El núm. 4, en fin, de nuestro grabado representa el *laboratorio microbiológico* improvisado en la cocina de la casa del Dr. Candela, y el cual ha sido visitado por todas las eminencias científicas nacionales y europeas que han venido á estudiar los trabajos de Ferrán.

»Si el Dr. Brouardel hubiese tenido en cuenta esta circunstancia, la de ser aquello una *cocina* habilitada y no un laboratorio montado á propósito; si hubiese pensado en que el Dr. Ferrán lo ha hecho todo siendo pobre y sin proteccion oficial ninguna, no habria echado de ménos las magníficas estufas con regulador, las espléndidas instalaciones para la cristalería, los soberbios microscopios alemanes, los grandes hornillos y caprichosos juegos de calefaccion por medio del gas, etc., etc., que constituyen el ropaje de los suntuosos laboratorios que suelen sostener los Estados; y sin embargo, desde aquel modesto laboratorio la simpática figura de Ferrán ha atraido la curiosidad científica del mundo, como jamas pudo conseguirlo la altanera soberbia del profesor de Medicina legal frances.»

* * *

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. EUGENIO ALONSO Y SANJURJO, jefe de la Seccion de Política en el Ministerio de Ultramar.—(Véase el artículo necrológico, pág. 75.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Penuria actual de los de esta corte. — Situación poco bonancible de la dramática española. — Noticias que corren acerca de la temporada venidera.



La aparición del cólera morbo, que predispone mal para fiestas y diversiones, unida á las terribles y frecuentes tormentas que nos han favorecido durante largos días, ha perjudicado mucho á los teatros de verano. El del Príncipe Alfonso, donde á duras penas se ha sostenido varias semanas una compañía de ópera (que ha cantado con aplauso *La Favorita*, *Lucía*, *Los Hugonotes* y *Roberto el Diablo*), ha muerto de inanición. Quedan, pues, reducidos los espectáculos teatrales de Madrid á las piececillas que se ejecutan en el nuevo Teatro Felipe y en el de la calle de Olózaga, y á los que se efectúan en los Jardines del Buen Retiro cuando el tiempo lo consiente. No menciono aquí los que ha empezado á dar en estos últimos la compañía de ópera italiana que á destiempo terminó sus tareas en el Príncipe Alfonso, porque antes de anunciarse la tercera representación de *La Favorita*, han dicho ya varios periódicos que se habían suscitado dificultades para que continuaran.

De todos modos, y como quiera que las representaciones musicales están fuera de la jurisdicción que bondadosamente me ha adjudicado en esta interesante Revista su ilustrado Director, basta lo antedicho para hacernos ver que no habiendo ahora más *templos* que el de Recoletos y el de Felipe relacionados con el culto de la musa dramática, tendrá esta señora poquísimas ocasiones de presentarse á nuestros ojos con la dignidad y belleza correspondientes. Por desgracia, de algún tiempo á esta parte anda enfermiza y achacosa hasta en los principales teatros y en obras de más aliento, como fruto degenerado de la novísima dramática francesa; la cual, no sólo se aparta de las fecundas corrientes de otros días en el aciago rumbo que hoy sigue, sino consagra casi toda su atención á poner en relieve defectos ó vicios sociales cuya pintura, con frecuencia exagerada, va convirtiendo la escena insensiblemente en perniciosa escuela de malas costumbres.

Si no tuviésemos los españoles una de las tradiciones teatrales más gloriosas que se registran en la historia de los pueblos cultos; si no hubiéramos nacido en la patria de Lope, de Calderón, de Moratín, de Bretón de los Herreros, de Ventura de la Vega, del Duque de Rivas, de García Gutiérrez, de Hartzenbusch, de Adelardo Ayala, todavía podría parecer disculpable ese ciego afán de seguir el corrompido gusto francés que prevalece en la mayor parte de nuestros autores dramáticos, faltos, por lo común, del conocimiento de la sociedad y del profundo estudio del hombre que se manifiesta en sus modelos, y que avalora algunas creaciones de fondo malsano engendradas por dramaturgos franceses cuyas obras se representan y aplauden constantemente en las naciones que más presumen de civilizadas. Si en esto dan pruebas de serlo del modo que conviene á la índole propia de la verdadera civilización, no he de ser yo quien lo diga: el buen juicio de las personas sensatas sabrá apreciarlo por sí mismo debidamente. Lo que sí diré sin cansarme de repetirlo, por lo mucho que interesa á la moral y á la cultura españolas, es que la culpa del mal giro que últimamente ha llevado y que sigue aún entre nosotros el poema escénico, tanto ó más que á los poetas debe imputarse á los que representan el difícil papel de críticos.

La mayor parte de éstos (sobre todo los secuaces de ideas que blasonan de avanzadas), creyéndose modestamente únicos genuinos representantes del progreso, del patriotismo y de la ciencia, cuando no se dejan llevar de una ofuscación que sin gran esfuerzo pudiera traducirse por ignorancia, rinde tributo á un fanatismo en alto grado perjudicial á los fueros de la razón y á las privativas condiciones del arte. El descomedido aplauso á obras plagadas de imperfecciones; la ceguedad con que propagan teorías funestas, disparatadas ó absurdas; el tenaz empeño con que se esfuerzan por trasplantar á nuestro suelo géneros bastardos que pugnan con las creencias, con los sentimientos y costumbres de la generalidad de los españoles, si por una parte demuestra que en materias literarias no suelen ver más allá de sus narices ni han conseguido formar exacta idea del carácter especial de la belleza artística, por otra tampoco arguye mucho en favor del patriotismo de que alardean. Diríase que su ilustración se limita al conocimiento más ó menos superficial de una parte de la moderna literatura francesa, y muy en particular al de los más recientes novelistas y dramaturgos transpirenaicos; y que, viciado su entendimiento por el mal espíritu que anima las producciones de esos escritores exóticos; acostumbrados desde luego á re-

INAUGURACION DE LA DIÓCESIS DE MADRID-ALCALÁ DE HENARES.



MADRID. — LLEGADA DEL ILMO. PRELADO Á LA COLEGIATA DE SAN ISIDRO EL REAL, EN LA TARDE DEL 2 DEL CORRIENTE.

(Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)

crearse con ellas, y aun á respetarlas y admirarlas; no habiendo recibido en sazón alimento más nutritivo y más sano, se someten sin dificultad á su despótico influjo, proclamándolas y encareciéndolas con entusiasmo nacido á veces de inexperiencia, y que, por su calidad de sincero, tiene algo de generoso.

Yo bien sé que entre esos mismos críticos hay algunos de más amplio saber y de más cultura literaria, aunque no menos empeñados que sus cofrades en la idea poco patriótica de llevarnos á remolque de la dramática francesa contemporánea, y en el desvariado afán de aclimatar en nuestro país la desatentada escuela mal llamada naturalista, que al otro lado del Pirineo produce frutos tan desagradables y tan nocivos. Tampoco ignoro que en todas épocas y en todas partes ha habido escritores desvergonzados que han dado rienda suelta á sus detestables propensiones en el campo florido y neutral de la amena literatura. Pero nunca ni en parte ninguna se ha sistematizado el error, tratando de sobreponerlo á la verdad, como sucede hoy en Francia y como se pretende que acontezca también en España, ni se ha incurrido como ahora en la locura de deificar el mal, ni se ha intentado convertir lo más repugnante y asqueroso de las llagas sociales, pintadas con impúdica desnudez ó fantaseadas con abominable exageración, en elemento constante y casi exclusivo de belleza: como si eso pudiera



EXCMO. É ILMO. SR. D. NARCISO MARTINEZ IZQUIERDO,
primer obispo de Madrid.

admitirse en la pura región del arte y de la poesía.

Presintiendo lo que acaece actualmente en su país, verdadero inficionador del espíritu de otras naciones donde la literatura francesa ejerce aún cierto predominio, escribía un ilustre pensador francés, en obra coronada por el Instituto hará cerca de treinta años, estas significativas palabras. Llamo hacia ellas la atención del lector, traduciéndolas con estricta fidelidad, por la íntima relación que tienen con el lamentable estado actual de la dramática española.

Refiriéndose á lo que pasaba en Francia á raíz de la revolución de 1830, dice el insigne escritor á que me refiero: «Nunca como en tal momento habían dispuesto las letras de más poder en la sociedad. La casi ilimitada libertad de la prensa abría amplio camino á todas las inteligencias. Nuestras instituciones liberales y la organización democrática de nuestra sociedad llamaban el talento á las más elevadas posiciones. Ejemplos brillantes parecían ofrecerle diariamente, como asegurada conquista, la influencia, el poder y la fortuna. Sin embargo, la mayor parte de nuestros escritores no se sirvieron del poder moral que les habían otorgado y que podían emplear en honra propia, sino guiados por un miserable interés de vanidad ó de lucro. Trastornada su cabeza, una grosera embriaguez se les subió al cerebro. Olvidados de los deberes y de la dignidad de las letras, dejá-

SANTIAGO (PONTEVEDRA).—APUNTES DE LAS FIESTAS DEL APÓSTOL.
1. Romeras de Galicia.—2. Alumnos de la Escuela de Bellas Artes trabajando en el certámen público.—3. Obras preliminares para la ereccion de la estatua de Mendez-Nuñez.
4. Tipo de las cercanías de Santiago.—5. Escudo compostelano y báculo de la diócesis.—(De cróquis del natural, remitido por el Sr. Balsa.)

ronse arrastrar á bajas tentaciones y ambiciones vulgares, prescindiendo del culto desinteresado del arte y hasta de la verdadera pasión de la gloria. Dos únicos móviles animaron la literatura: un deseo de popularidad á toda costa, y el amor del dinero. Desde entonces faltó á sus sentimientos sinceridad y convicción á sus ideas. Los escritores, en vez de ser formales intérpretes y guías de la opinión, se convirtieron en sus complacientes y viles aduladores. Atentos á mimar sus caprichos, arrojáronse en cuantos caminos esperaban que podrían encontrar algún éxito. Para causar admiración, para meter ruido, para distinguirse por la singularidad cuando no podían sobresalir por el talento, para reanimar la curiosidad entibiada ó suplir el decaimiento propio, diéronse á pedir prestadas paradojas, declamaciones ó utopias á todos los falsos profetas de entonces.....» «Como era general en aquella época la preocupación de las cuestiones filosóficas y sociales, las utilizaron para incentivo de la pública curiosidad, ya agitando los más temerosos problemas de las sociedades humanas, aunque únicamente para mezclar en ellos las violencias y arrebatos de la pasión, ya discutiendo las tesis más graves de moral, para sustituir á las lecciones de la conciencia los ardores de la imaginación y el ímpetu de los sentidos. La literatura contemporánea ha representado, pues, de todo en todo el papel de provocadora respecto del espíritu público, lisonjeando las malas pasiones y explotando las novedades peligrosas. Tal es, en mi concepto, una de las causas que más han contribuido á darle el carácter que la distingue, tan general, tan deplorablemente paradójico, sofístico, hostil á toda moral pública y privada.»

Estas consideraciones, que ninguno de los compatriotas del autor enardecidos defensores del nuevo rumbo del teatro pudo entonces rebatir ni desautorizar, porque eran exactas y se referían á hechos conocidos de todo el mundo, vienen como anillo al dedo á la mayor parte de los dramaturgos que privan hoy entre nosotros, y de las obras que se estrenan en nuestros principales coliseos. Ahora bien, si esas notables consideraciones cuadran á la que pudiéramos llamar aristocracia del arte, como si se hubiesen escrito *ad hoc* para el lastimoso estado presente de nuestra escena, ¿qué no se podría decir de la plebeya multitud que suele abastecer de piececillas desatinadas é indignas los teatros de función por hora?

Pero antes de proseguir en este asunto, trascendental é importante sobre todo encarecimiento, conviene oir algo más de lo mucho de sustancia que ha expuesto el laureado escritor cuyas palabras he traducido anteriormente. «Nacida del desorden y de la confusión de ideas producidas por una revolución (dice, aludiendo á la literatura francesa tan influyente en la española de medio siglo á esta parte), ha hecho enseguida del acrecentamiento del mal, de la propagación del error, de la exaltación de la pasión bajo todas sus formas, no ya un arma ó un pasatiempo, como se había visto en otros días, sino lo que es más triste y vergonzoso, un papel de vanidad, un medio de éxito, un instrumento de avaricia ó de ambición. Vendiendo á sabiendas veneno para lucrarse, ha representado el papel de las mujeres sin nombre cuya infame industria incita al vicio para explotarlo.»

Por duras que puedan parecer tales frases hay que convenir en que son justas, no sólo aplicadas á la literatura francesa nacida al calor de la revolución de julio (que á pesar de todo era menos profundamente inmoral y más artística que la de ahora), sino también con relación á nuestro novísimo teatro, lo cual es triste y doloroso en extremo para los españoles que abrigamos todavía cordial amor á las glorias de la patria.

Ni ha de pasar desatendida otra importante observación de quien juzga con tan severa imparcialidad á sus más célebres compatriotas, poniendo el dedo en la llaga para demostrar de una manera irrebatible los grandes males que originan los errores y desvaríos que reproducimos ó copiamos con tan torpe ahinco. Doliéndose amargamente de que un crítico del mérito de Sainte-Beuve saludase la aparición y pronosticase el triunfo de la entonces naciente escuela realista, que en poco más de un tercio de siglo se ha desarrollado y ha conseguido predominar en la esfera de la novela y del teatro, el esforzado campeón de la sana moral y de la verdadera belleza exclamaba, indignado contra el arte grosero sin ideal y sin alma: «La anatomía, la fisiología; he aquí la fuente en que hoy se va á buscar inspiración, he aquí la musa de la nueva escuela. No bastándonos el realismo, tendremos en literatura la medicina y la disección: el escalpelo pasa á manos de nuestros novelistas y poetas. En otro tiempo se estudiaba el alma, se sometían al análisis sus movimientos y afectos, los cuales suministraban á la novela y al teatro sus resortes, sus peripecias, su principal interés. Hoy, por el contrario, lo que se estudia, analiza y describe con amor son los arrebatos de los sentidos, las brutalidades de la pasión, los fenómenos sanguíneos ó nerviosos que la determinan ó que acompañan á sus explosiones.»

Tal es, sin duda, la nota característica de la nueva escuela realista que ciertos poetas y críticos, ignorantes ó desalumbrados, procuran á toda costa entronizar en nuestra escena, con notorio menoscabo del arte verdaderamente español. Dos circunstancias hay, no obstante, que hasta cierto punto se oponen al logro de esa perniciosa idea. Una es el buen sentido de nuestro público, al cual repugnan y hastían las antiartísticas creaciones del género de *La Taberna* y de *Teresa Raquin*, obras ambas del pontífice máximo de la secta. Otra consiste en la escasa ciencia y no muy perspicaz observación de los ingenios que aquí se han declarado campeones del moderno realismo y que riñen batallas por defenderlo.

Compréndese bien que aun los mayores adversarios de esa desvariada escuela admiren en Francia algunas veces, tanto el profundo estudio y sagaz talento de observación que revelan ciertas obras de escritores realistas ó naturalistas, como la corrección del lenguaje y las bellezas de estilo que avaloran y esmaltan sus pensamientos. Desgraciada ó felizmente, nuestros secuaces del realismo no se distinguen por lo uno ni por lo otro; antes bien suelen carecer sus producciones del atractivo que tiene para los amantes de lo bello el encanto de una forma externa pura, castiza y elegante. Hasta qué punto hayan podido influir estas circunstancias en el actual decaimiento del drama español, es materia que no se puede resolver de plano y que requiere mayor y más detenido estudio. Lo que sí puede asegurarse, porque recientes ejemplos lo han demostrado una vez y otra, es que la índole y condiciones del realismo, tal como lo practican nuestros ingenios, que imitan servilmente, aunque de un modo superficial, á los modelos transpirenáicos, no simpatiza con nuestra especial manera de ser, ni encaja bien en nuestras costumbres.

MANUEL CAÑETE.

(Se concluirá.)

PRELIMINARES

PARA UN TRATADO COMPLETO DE PAREMIOLOGÍA COMPARADA.

(CONTINUACION.)

UNA de las fuentes más copiosas de que se surte el caudal paremiológico es, sin género de duda, el de la Historia, considerada bajo todas sus fases; de donde se sigue lo indispensable que es su consulta al paremiólogo en general, y mucho más al que se dedique á emprender un estudio comparativo en este terreno. Probemos semejante tésis con unos cuantos ejemplos de toda clase, y, al hacerlo así, comencemos por un refran que nació en nuestro suelo á principios del siglo XVI, y cuyo orígen es hoy desconocido á la mayor parte de las personas, mayormente si se atiende á su enunciado y á la significacion que se le presta.

Ruin con ruin, que así casan en Dueñas.

Dase á entender con este adagio que los mejores casamientos son comunmente los que se contraen entre personas de igual clase. Pero pregunto: ¿por qué en Dueñas, y sólo en Dueñas, antigua villa de la provincia de Palencia, es donde se acostumbra el casarse una persona *ruin* con otra igual?..... Abramos la Historia.

Muerta Isabel *la Católica*, decidió contraer segundas nupcias su esposo D. Fernando con D.ª Germana de Fox, sobrina del Rey de Francia; intento que llevó á cabo en Dueñas el dia 18 de Marzo de 1506.

Muy bien, dirá el lector, en cuanto á la cita; pero en cuanto á lo de *ruindad*, maldito si lo comprendo.

Pues ahí me dió el dolor, contestaré yo. Es el caso que la Retórica cuenta entre sus infinitas figuras una que tiene por nombre *Antífrasis* ó *Ironía*, cuyo objeto es dar á entender una idea por medio de palabras que significan precisamente todo lo contrario; y hé ahí lo que se verifica cabalmente en esta ocasion.

Y aquí es de notar, aunque sea de paso, pues más adelante tendrémos que ocuparnos más detenidamente en este particular, la influencia tan ilimitada que ejerce el estudio de la PAREMIOLOGÍA sobre la *Filología*, pues aficionado el pueblo á sustituir una palabra por otra sólo en fuerza del sonsonete, emplea la voz *ruin* en vez de la de *rey* y *reina*, á la manera que lo verifica en el refran *En mentando al ruin de Roma, al punto asoma*; de donde se sigue que nadie puede ni debe mostrarse quejoso (ora se trate de su casamiento, ora de su aparicion inesperada en una parte en que se acababa de hacer mencion de él) por que le apliquen respectivamente cualquiera de dichos dos refranes, supuesta la verdad que entraña aquel otro que dice: *No habria palabra mal dicha si no fuese mal entendida.*

Y ya que hemos tomado en boca, ó en la pluma, el refran alusivo al *ruin de Roma*, fuerza nos es decir que equivale rigurosamente al *Lupus est in fabulá* de los latinos, y que los franceses expresan por medio de *Quand on parle du loup, on en voit la queue.* Comprendo perfectamente que se asimile al lobo á aquella persona que sobreviene repentinamente en ocasion en que se acaba de mentarla, porque á su aparicion inesperada le sucede algo parecido á lo que ocurre con el lobo, cuya presencia impensada es causa de producir en los circunstantes un pánico y terror tal que les traba la lengua; pero lo que no comprendo es que se trate del *rabo* (*queue*) y no de la *boca*, *hocico* ó *cabeza*, que parecia lo más natural como parte delantera. Sin embargo, á poco que reflexionemos, creo que no tardarémos en dar con la clave de semejante aparente enigma. El lobo, miéntras no se halla hambriento, huye de la sociedad del hombre, y, en consecuencia, lo que muestra al ponerse en fuga es su parte posterior. Demas de esto, es preciso no perder de vista que el antiguo lenguaje frances llamaba *leu* y no *loup* al *lobo*, lo cual puede muy bien haber dado lugar, en fuerza del consonante, á la forma susodicha, para hacer rimar á *queue* con *leu*. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que no ha faltado paremiólogo que ha creido ver en la forma latina *Lupus est in fabulá* una interpretacion de *el lobo está en la comedia*, cual alusion á una antigua tradicion romana que enseña como cierto dia en que se estaba representando una comedia al aire libre, segun usanza de aquellos tiempos, á orillas del Tiber, en ocasion de estarse diciendo que Rómulo y Remo fueron amamantados por una *loba*, apareció repentinamente en el escenario un lobo fugitivo de las selvas, lo que no pudo ménos de causar gran sorpresa en el ánimo de los espectadores. Pero semejante suceso es evidentemente apócrifo; y lo que prueba que *fabulá* debe interpretarse aquí *conversacion* y no *comedia*, es la circunstancia de haberlo entendido así Homero, Plauto y otros varios autores de la antigüedad, con cuya autoridad se conforma la de Erasmo, no ménos respetable en achaque de PAREMIOLOGÍA.

Sin embargo, todavía me ocurre una sospecha, y es la siguiente. Sabido es que una fábula de Aviano tiene por objeto narrar que, para acallar una madre á su hijo, lo amenazó con que llamaria al lobo para que se lo llevase. Este, que no se hallaba muy léjos, se quedó á la capa unas cuantas horas; pero como la amenaza no se realizaba y la puerta no se abria, cansado de tanto esperar, se retiró á su cueva convencido de que sólo habia servido su persona para imponer miedo. De aquí saco en claro que el *Lupus est in fabulá*, si bien con la significacion últimamente apuntada, ha dado indudablemente márgen á nuestro otro equivalente proverbio *El lobo está en la conseja*, como si dijéramos: *Aquí del lobo de la fábula*, aludiendo á la que acabo de citar.

Bueno será advertir ahora que nosotros usamos el susodicho refran sin malicia alguna, y que á veces reemplazamos la palabra *rey* por la de *ruin*, que, segun queda manifestado, es lo mismo para el caso presente, así como que tenemos las dos variantes siguientes: *Ruin que Dios mantiene, en mentándolo, luégo viene;* y *Al ruin, cuando lo mientan, luégo lo encuentran.* Y no estará demas significar en esta ocasion como los franceses usan generalmente el citado refran en sentido despectivo, pero que, como pueblo galante (ni sé si verdadera ni si fingidamente), al pretender halagar á una persona, emplean una de las dos fórmulas siguientes: *Cuando se está hablando del sol, nos deslumbran sus rayos;* ó bien: *Al hablar de la rosa, topamos con su pimpollo.* (*Quand on parle du soleil, on en voit les rayons.— Quand on parle de la rose, on en voit le bouton.*)

Como las palabras son parecidas á las cerezas, que al tirar de una suelen venirse muchas detras, de ahí que, habiendo fijado nuestra atencion en un refran histórico, nos hemos ido insensiblemente á otro de naturaleza puramente fabulosa; tanto mejor, pues ha venido este último en comprobacion del principio que arriba senté, referente á la gran influencia ejercida en el terreno paremiológico por la fábula de todos los tiempos y países. Volvamos ya al terreno histórico, y sea evocando el recuerdo del refran que dice:

Abriles y condes, los más son traidores.

Antes de proceder al análisis de semejante refran, diré que siempre me ha hecho títere en la cabeza el ver que la Academia Española no le ha dado nunca cabida en ninguna de las ediciones de su Diccionario, con ser así que lo incluyen en sus colecciones los paremiólogos más antiguos y distinguidos de nuestra nacion. Y aquí no viene á cuento aquello de que *en casa del ahorcado no se ha de mentar la soga*, por motivo de albergar dicha Corporacion en su seno desde su fundacion á varios individuos pertenecientes á dicha clase nobiliaria, todos ellos personas dignas y recomendables; pues si al cabo de bastante más de siglo y medio que cuenta de instituida esa Sociedad fuera á eliminar de las columnas de su Diccionario ciertos términos que la voz pública ha aplicado y aplica á muchos de sus individuos, no pocos de dichos términos tendrian que experimentar los rigores del ostracismo.

Sea lo que sea, el refran que ahora nos ha salido al paso da á entender lo frecuente que es empezar lluvioso el mes de Abril y convertirse luégo en seco, contra toda esperanza y granjería de los labradores. Pero la segunda parte es la más lastimosa, como casi siempre lo fueron todas segundas partes, por lo que callaré ahora yo, dejando oir por un momento la más autorizada voz del Dr. D. Francisco Rosal, quien escribia á fines del siglo XVI lo siguiente:

«*Abriles y condes, los más son traidores.*—Porque en las Historias generales de España se cuenta haberse diversas veces rebelado condes contra los reyes de Castilla, como el conde Galalon contra Alfonso *el Casto*, y el conde Nepociano contra Ramiro el I, y contra el mesmo el conde Alderedo y su succesor el Conde de Piniolo. Y consta claro, si bien se advierte, que estos Condes y muchos de aquel siglo eran sólo titulares, digo consejeros de los reyes, á los cuales honraban con el título de condes; y así, aquellos dos Condes que fueron enviados al castigo de Nepociano, eran lo que ahora decimos *alcaldes de córte*, y los llaman los historiógrafos *cómites Palatii*. Á este modo tiene el Papa *condes palatinos*. Y haciendo los reyes cabeza ó presidente de este *Consejo de Condes*, que así le llamaban, criaron un conde perpétuo, al cual llamaron *stable*, porque en los demas era perecedera su autoridad, pero el *stable* y mayor se perpetuaba por succesion, al cual hoy dicen *condestable;* de donde le quedó cierta preeminencia, que hoy tiene, de ser *alguacil mayor del Reino*, y éste es el verdadero origen de este título.

»Rebelóse en Álava el conde Eilon contra D. Alonso *el Magno;* y Ordoño II prendió y mató cuatro condes por sospecha de traicion; y el conde D. Gonzalo, contra el rey

D. Sancho *el Gordo*, al cual mató con ponzoña en una manzana, habiéndose reconciliado; el conde D. Julian contra Rodrigo en la pérdida de España; el Conde de Trípol, traidor en la conquista de la Tierra Santa. Al emperador Honorio se le levantaron sus gobernadores los condes Gildo y Stilicon, porque su padre Teodosio le dejó niño: Gildo, con África, y fué muerto y vencido; y Stilicon acometió ser emperador.»

Hasta aquí el manuscrito de Rosal.

Sin que vaya á poner yo ahora en duda, ni mucho ménos, lo acabado de trascribir, ni intente menoscabar en lo más mínimo la autoridad tan respetable de aquel médico cordobes, todavía se me permitirá que disienta de su opinion acerca de este particular, fundándome en las razones que paso á exponer en seguida.

Desde que el mundo es mundo, el crímen de traicion ó alevosía ha sido, es y será uno de los más generalizados, singularmente en las altas esferas sociales de todo género; ¿por qué, pues, imputárselo expresamente á la jerarquía de conde, con exclusion de los demas titulados? Pues qué, si vamos á cuentas, al recorrer las páginas de la Historia de todas épocas y naciones, ¿tan bien librados saldrian muchos duques, marqueses, vizcondes y otros altos *dignatarios*, como ahora se dice, pero que, atendido á su conducta ménos noble, merecerian ser llamados con más justicia *indignatarios?*..... Al oir este mi razonamiento tal vez ocurra decir á alguno: «El haber cargado los condes con el mochuelo, y eximídose de tal imputacion los demas títulos, será debido probablemente á la circunstancia fatal del consonante *traidores*.» Así lo creo yo, tanto más cuanto que de ese pícaro consonante no se han librado ni las mitras, pues segun variante que en el año de 1555 apunta el comendador Griego, *nunca vi de cosa ménos que de Abriles y obispos buenos*, y segun otra, que obra en mis apuntes, *Abriles y caballeros, pocos son buenos*. Lo cierto es que semejante refran no recuerdo haberlo leido en ninguna lengua más que en la nuestra.

Refranes de la índole del que acabo de citar no pueden ménos de llamar la atencion del paremiólogo que intente juzgar las cualidades idiosincráticas de un pueblo al compararlas con las de otros. Bien es verdad que á todo pueblo, entendiendo ahora por esta voz la clase ínfima, y singularmente á los meridionales, le es inherente el vicio, siempre reñido con la sana filosofía, de generalizar demasiado, ó séase de sacar conclusiones generales de premisas particulares; y si se pára mientes en las raíces echadas en el nuestro por judíos y moros, y despues por los sectarios del protestantismo, junto con otras várias concausas políticas y religiosas, no sorprenderá ya el advertir ese cúmulo tan considerable de refranes y frases metafóricas, ora subversivas, ora escandalosas, que registra nuestra lengua, cuya casi totalidad no apunta la Academia Española, y cuya mínima insercion me hace sospechar, con perdon sea dicho, que es debida á haberse escapado á la penetracion y sagacidad de aquel erudito Cuerpo toda la intencion y malicia que encierran so capa de sencillez.

Pero dejemos á un lado esta cuestion (pues, tratándose de unos apuntes y no de un libro, bastante creo haber hecho con indicarla), y ya que de *Abril* hemos hablado ántes, y de omisiones despues, apuntemos aquí á la ligera algunos de los muchos refranes relativos á dicho mes que no figuran en el Diccionario oficial, y cuyo uso anda de boca en boca.

Abril llovedero llena granero.
Á helada de Abril hambre ha de seguir.
Al Abril alabo, si no vuelve el rabo.
Altas ó bajas, en Abril son Pascuas.
Corta cardos en Abril, y de cada uno te saldrán mil.
Cuando Abril truena, noticia buena.
El que siega en Abril se expone á ganar para una capa ó perder para una montera. (Tratándose de trigos.)
En Abril, espigas mil.
En Abril mojada, en Mayo rociada.
En llegando Abril, cada uno con su fusil. (Alude á que, en dicho mes, los trigos y las cebadas ostentan ya la espiga.)
La leche de Abril para mí, la de Mayo para su amo (otros dicen *para mi hermano*), *y la de Junio para ninguno.*
Las mañanitas de Abril son muy buenas (*ó sabrositas*) *de dormir.* Algunos añaden: *Y las de Mayo no tienen fin ni cabo;* ó, *y las de Mayo áun mejor que las de todo el año.*
Parra que nace en Abril poco vino da al barril.
Por Abril, habitas en el mandil. (Que están las habas en sazon.)
Marzo loco, Abril no poco.
Marzo marceaba, y en Abril agua nevaba.
Si Marzo no marcea, Abril acantalea.
Soplo de Marzo y lluvia de Abril, á Agosto y Setiembre los hacen reir.
Á cuarenta de Mayo quemó la vieja el sayo, y á quince de Abril el mandil.
La vieja que supo vivir, pan para Mayo y leña para Abril.
Los melones, ni sembrados en Mayo ni nacidos en Abril.
Etcétera.

Fácilmente comprenderá el juicioso lector que, no siendo iguales las afecciones climatológicas ó meteorológicas en todos los países del mundo, no pueden ser igualmente adaptables los mismos refranes ó adagios á todos ellos. Mas ¿qué digo en todos los países, si dentro de una misma nacion existe notable variedad respecto de una á otra provincia ó region? Semejante circunstancia debe hacer muy cauto al paremiólogo para que no proceda de ligero al pretender hallar contradiccion entre dos ó más refranes que sustentan principios diversos en el terreno agrícola. En este particular debe tomar consejo de las personas prácticas en su respectivo ramo, pues, no me cansaré de repetirlo, si algo vale este dicho mio: *En achaque de zapatos, más autoridad es un zapatero remendon que el académico más estirado.*

Pero volvamos ya á la Historia.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

(Se continuará.)

PAPELES VIEJOS.

IMPRENTAS DE MADRID EN EL SIGLO XVIII.



A modestísima situacion en que hoy se encuentra la Imprenta Nacional no recuerda en poco ni en mucho el muy brillante estado que tuvo en los últimos años del siglo anterior, ni siquiera el que pudo conservar durante la primera mitad del presente. De aquí que las quejas formuladas muchas veces contra la Imprenta del Gobierno, si pudieron justificarse alguna vez, han carecido en otras de toda razon y de todo fundamento serio.

No es éste, sin embargo, el asunto del actual artículo, encaminado á poner de manifiesto la situacion de las imprentas de Madrid en 1792, tarea que me dan hecha tres curiosos documentos: el primero, una exposicion dirigida al Rey por algunos impresores de la córte; el segundo, un oficio del ministro Conde de Aranda al subdelegado de la Real Imprenta para que informase aquella solicitud, y el tercero, el informe dado por el Jefe superior de la Imprenta. Mi buena fortuna me permite tambien añadir á este último documento curiosas notas, que especifican mejor los fundamentos del informe.

Hé aquí el memorial dado al Conde de Aranda para el Rey, por los impresores:

«Señor: Quando las Artes hallan propicios á los Príncipes y Soberanos y Magistrados, la honrosa emulacion los excita á el adelantamiento en la facultad que profesan; mas quando no hallan el suficiente premio ni la proteccion en lo que emprenden, se abandonan á la negligencia con un perjuicio notable del Estado. Ninguno es más necesitado de la proteccion Real y del favor de los regios tribunales que el Noble Arte de la Imprenta, por depender inmediatamente de la Magestad, ya en facilitar los medios para el comercio de los libros, y ya en las excepciones, gracias y privilegios que los avilita. Los individuos de este Arte llegan hoy á los Reales Pies de V. M., no á tratar de estos puntos sumamente delicadísimos, sino á exponer muy por mayor los principios lastimosos de la Imprenta en España, sus aumentos y por quién, y la decadencia mui notable que ya se experimenta en esta Corte y villa de Madrid.

»No ignora V. M. el año, autor, tiempo y lugar del apreciable y nunca bien alavado descubrimiento de la Imprenta, ni que se propagó con grandísima brevedad por las principales ciudades en Europa, tanto que cada una de por sí se juzgó autor de este prodigio; fundaron en él los progresos en su literatura y agregaron á su comercio el ramo mas lucroso y equitativo de quantos tenian. Solo España, que aunque se admiró al verlo, no lo estimó, pues pasaron cerca de treinta años de su descubrimiento primero que se vió Imprenta en ella; y quando apareció no tuvo apoyo ni estimacion, por cuyo motivo vivieron sus Profesores en suma pobreza, y así no hicieron progresos en el arte ni en el comercio de los libros, haciéndole éste las naciones extrangeras pagando á buen precio lo poco que se aprovechó en él.

»En este estado tan deplorable vivió en España este Noble Arte de la Imprenta, desde su descubrimiento hasta que subió á su regio trono el padre de V. M., el Señor Don Carlos III de gloriosa memoria, y registrando desde su elevacion la miseria y abatimiento en que estaba, determinó vivificarle y fomentarle; para lo que mandó se crease una Compañía general de Impresores y Libreros que tomase á su cargo las impresiones del rezo divino que venian de Amberes; prohivió por Real Cédula de 20 de Noviembre de 1763 la entrada en estos Reinos de todos los libros que no se imprimiesen en él, y en suma concedió quantas Cédulas, Reales privilegios y exempciones fuesen capaces de ponerle en estado que pudiese competir en su qualidad y comercio con cualquiera nacion extranjera.=A los deseos de S. M. correspondieron los facultativos con su aplicacion, tanto que en la Real Cédula de 9 de Julio de 1778, que trata entre varios particulares de el fomento de la Imprenta y comercio de libros, dice: «Sabed que informado en »todas las órdenes que desde mi exaltacion al trono he man»dado expedir, dirijidas al fomento del Arte de la Imprenta »y comercio de libros en estos mis Reinos, que mas de un »siglo á esta parte se hallaban en lastimosa decadencia, y »enterado circunstanciadamente de todas y de los buenos »efectos que han producido, pues á beneficio de ellos se han »mejorado las impresiones de tal forma que han dado cré»dito á la avilidad de nuestros artífices.....» A cuya diligencia han contribuido todos, y cada uno de por sí, en las obras que se les han proporcionado, y en efecto, todas las naciones se admiran y confiesan que ha llegado el Arte de la Imprenta en España á su perfeccion y que puede competir en este ramo de la Imprenta y en su comercio con la más opulenta de ellas.=Con estos auxilios tan particulares del Padre de V. M., junto con la aplicacion de los individuos del Arte de la Imprenta, se puso en la mayor opulencia, se vió desterrada la miseria de sus individuos, pobladas sus casas de prensas, y oficiales trabajadores contribuian á las fábricas de papel con sumas considerables, mantenian muchos encuadernadores y otras infinitas gentes que se alimentaban de las manufacturas de los Libros.=Todos estos auxilios y ostentacion que acreditaban la grandeza del corazon del Señor Don Carlos III y la felicidad de sus vasallos, se va disipando como el humo: De pocos años á esta parte se nota una decadencia muy notable en este Arte; ya las más de sus prensas no trabajan, la mayor parte de sus oficiales mendigan ó se arriman á las obras públicas, los mercaderes de Libros y los Encuadernadores echan de ménos esta falta de trabajo en las Imprentas, los fabricantes y trajineros de papel pasan de puerta en puerta sin hallar el despacho de su género, y en suma, en todo lo que corresponde á este ramo utilísimo de la literatura y comercio se halla una desmejora considerable.=Registrando con maduro examen en qué consiste esta decadencia, no se halla otro motivo sino los perjuicios que sufren con la opulencia de la Imprenta de la *Gaceta*, porque quanto mas se va aumentando ésta van decayendo las otras, inavilitándose y faltándoles las fuerzas, de modo que ésta será la destruccion de las demas.=Esta Imprenta de la *Gaceta* se tomó por cuenta de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de V. M. por los años de 1756 para imprimir en ella la *Gaceta*, de donde le viene su nombre: se le agregaron inmediatamente las impresiones del *Mercurio* y *Guia de Forasteros*, *Estado Militar* y algunas otras impresiones particulares que S. M. mandaba se hiciesen de su cuenta. En este estado y circunstancias se mantubo mas de veinte y quatro años, sin que fuese perjudicial á ninguna de las otras, hasta que auxiliada del poder y con los grandes caudales que allí se han depositado, ha declarado la más cruel guerra á las demas.=El plan que se ha propuesto la Imprenta de la *Gaceta* es el mas terrible que se puede dar: sus operaciones son aun contra el decoro Regio del nombre Augusto Real.=En qualquiera Librillo, Novena ú otro papelucho, se halla estampado en su portada «En la Im»prenta Real.»=En las Cortes de Europa hai Imprentas Reales, pero estas no se emplean sino en las obras propias que el Rei manda imprimir ó en obras de solo luxo que son dignas de la Magestad ó por ostentar su grandeza y poder, cuyas obras, aunque son dignas de la prensa, no son aptas para el comercio.=En la Imprenta Real no se deven hacer obras para ganar sinó para instruir, como no sean algunas que por su particular motivo se privilegie el Rei para sí ó las agregue á cualquiera destino.=V. M., Señor, puede privilegiarse quantas obras tuviese á bien á beneficio de la Real Hacienda ó en la misma Imprenta Real, ó darlas el destino que gustase: pero las obras del pueblo que el comun destino lleva á las puertas del impresor, estas por natural derecho son suyas; con ellas se mantiene; mantiene su oficina y á sus oficiales, que todos son vasallos de V. M. y se hallará razon para quitarles el pan con una Imprenta Real que tiene la puerta abierta para recivir las obras, ya sean pequeñas, ya grandes, y si no van las solicitan como pobre necesitado.=En este supuesto: Suplicamos á V. M. se digne mandar la moderacion en estos excesos, como propia de un Monarca: que dicha Real Imprenta se abstenga en adelante de recivir obra alguna por pequeña que sea, sin tener la Real aprovacion de V. M., pues de lo contrario se verán los exponentes en la precision de abandonar su facultad y haver de buscar por medios extraños la manutencion de sus familias, de que aun está reciente el ejemplar. Esta gracia esperan de la Real proteccion de V. M.=Señor.=A L. R. P. de V. M.=Manuel Gonzalez=Hilario Santos=María Angela Usor, viuda de Marin=Andres de Soto=Blas Roman=Joseph de Urrutia =Antonia Ulloa=Jph Doblado=Pantaleon Aznar=Isidoro Hernandez Pacheco=Andres Ramirez.»

Hé aquí el oficio de remision de la anterior instancia:

«Ilmo. Sr.: Remito á V. S. I. el memorial que han dado algunos Impresores de esa villa, á fin de que enterado de quanto exponen y piden, y tomando en consideracion las razones en que se fundan, gradúe el valor de estas y exponga V. S. I. lo que se le ofrezca y parezca.=Dios guarde á V. S. I. muchos años. Aranjuez, 4 de Abril de 1792.= El Conde de Aranda.=Sr. D. Joseph Antonio Fita.»

INFORME DADO POR EL SUBDELEGADO DE LA REAL IMPRENTA.

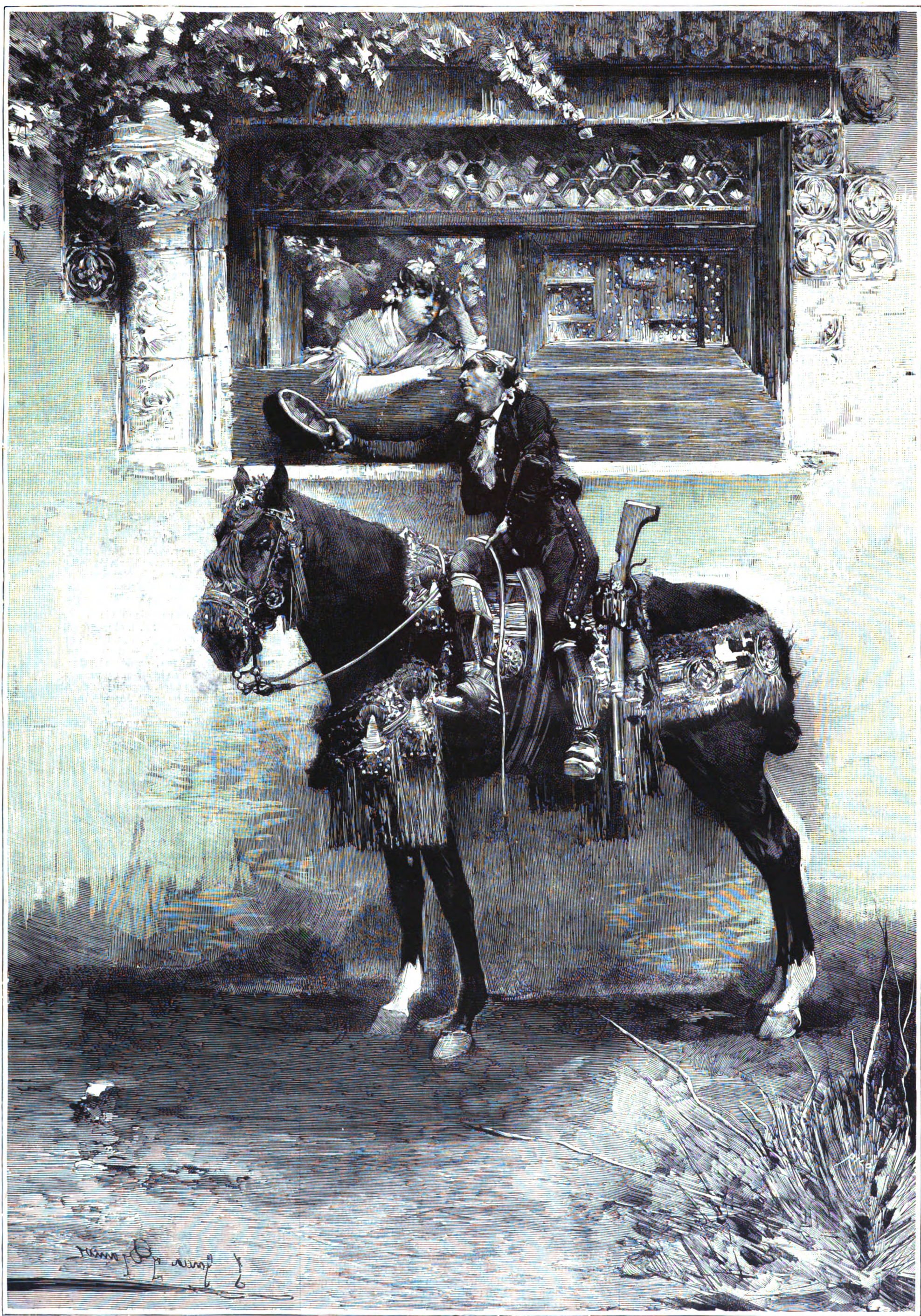
«Excmo. Sr.: Debuelvo á V. E. el memorial que se ha servido remitirme á informe, en que algunos impresores de esta villa exponen á S. M. la decadencia que padecen las imprentas, los enquadernadores de libros y las fábricas de papel en sus respectivos trabajos; que, examinada la causa, no hallan otra que la opulencia y aumento de la Imprenta Real, porque no debiendo hacer obras para ganar, sino para instruir, imprime de todo con perjuicio de las imprentas particulares; y concluye pidiendo que S. M. mande se abstenga de esto y no reciba ninguna obra sin que preceda Real aprovacion. Examinado el apoyo de esta representacion, resulta es equivocacion sentar que la Imprenta de la *Gaceta* se tomó por la Secretaría de Estado el año de 1756, haviendo sido el 61 cuando se compró por el Rey el privilegio de este impreso que poseia el Conde de Salceda; y se encargó por comision á D. Francisco Manuel de Mena la imprimiese en su propia imprenta, que continuó siendo una de las particulares de Madrid. En iguales términos se le encargó la impresion del *Mercurio* en 1762 y del *Guia de Forasteros* en 69, adquiridos tambien por S. M. y encargados á Mena, satisfaciéndole su trabajo y comision, hasta que por su muerte el año de 1780, se transigió su imprenta con los herederos, quedando por el Rey las 15 prensas en que se componia, llamándose desde entonces la Imprenta Real.

»De estos hechos se convence que no pudo causar perjuicio alguno anterior á su establecimiento; y es preciso partir desde esta época, examinando el estado y progreso que ha tenido ella y las imprentas particulares.

»Todo el aumento de la del Rey se ha reducido á dos prensas más el año 84 y otras cuatro en 86, compradas de imprentas mal provistas, que por lo mismo carecian de travajo y de utilidad para sostenerlas (1). Por otra parte crecieron tambien las particulares, de suerte que prescindiendo de Alcalá de Henares, donde habia solo la de la Universidad y hay ya tres, y de otras capitales más distantes en que se han establecido, solo en Madrid ha habido un aumento considerable, pues Manuel Gonzalez (uno de los que firman) teniendo 3 prensas en 1784, aumentó otras 3; Antonio Ulloa, tambien exponente, teniendo 3 aumentó hasta 7 en compañía de Ramon Ruiz; Joseph Herrera, habiendo tomado la de Antonio Cabezota con 2, aumentó hasta 4; Antonio Espinosa, que condujo 3 de Segovia en 1785, aumentó hasta 7, y Benito Cano, que ninguna tenia, estableció el mismo año la suya con 24 prensas nuevas, sin contar las imprentas más acreditadas

(1) Las dos prensas compradas en 1784 lo fueron á D. Isidoro Lopez, quien continuó trabajando con otras cuatro. Las cuatro compradas despues lo fueron á D. Manuel Sancha, que trabajaba en la calle de las Fuentes.

BELLAS ARTES.



«DESPEDIDA DEL CONTRABANDISTA.»
CUADRO ORIGINAL DEL SR. GARCÍA Y RAMOS.—(Dibujo del mismo autor.)

ACADEMIA GADITANA DE BELLAS ARTES.



«ORILLAS DEL SENA.»

CUADRO DEL SR. ESPINA Y CAPO, PRESENTADO EN LA ACTUAL EXPOSICION ARTÍSTICA.

(De fotografía.)

de Ivarra, Sancha, Marin y otros (1). El motivo de haberse crecido tanto la Imprenta, fué la mucha salida y venta de obras que produjo la paz, despues de haber estado interrumpido el comercio durante la guerra; y no siendo el en libros tan activo y constante como el de géneros de consumo comun, de aquí es haberse disminuido, general y progresivamente, el trabajo y la utilidad. Aun en los años de su maior incremento sólo algunas pocas se hallaban bien surtidas y las demás desempeñaban mal las obras. Esta fué la causa que expuso al Rei la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, expresando á S. M. que por no poder cumplir lo que habian escriturado con el Monasterio de San Lorenzo el Real para las impresiones de Libros del rezo eclesiástico, por tener que valerse de imprentas particulares que no cumplian bien y á tiempo; y para evitar el perjuicio que resultaba al comercio general de la Nacion y al de la misma Compañía, se le concediese tener imprenta propia: y S. M. en 16 de Noviembre de 1787 se sirvió concederla, sin embargo de estarla prohivido por la Real Cédula de su creacion y no obstante un recurso hecho por varios impresores de Madrid. Experimentando esto mismo los edictores particulares, no es extraño hayan preferido y prefieran para la impresion de sus obras las imprentas mejor surtidas, en cuya clase se halla la del Rei; y si por este solo título deviera substraerse de la impresion de aquellas obras que los exponentes llaman suyas por derecho natural, deberia seguirse que las del Rei se imprimiesen solo en la de S. M., comprendiéndose quantos Decretos, Pragmáticas, Cédulas y demás cosas que dimanasen de las Secretarias del Despacho, Tribunales y oficinas subalternas que se imprimen siempre en otras particulares; y bastarian por dotacion con la *Gaceta*, *Mercurio* y *Guia* para conservar aun en mejor estado la Real Imprenta y que emprendiese por sí algunas obras de instruccion y luxo que exijen este ú otro subsidio.

»Con presencia de todo soi de dictamen que V. E. se digne desatender el recurso de esos impresores como infundado en todas sus partes. V. E. no obstante resolverá lo que sea de su superior agrado.=Nuestro Señor, etc.= Madrid, 21 de Abril de 1792.=Excmo. Sr. Conde de Aranda.»

Los razonamientos del subdelegado de la Imprenta Real no eran de fácil réplica, y de acuerdo con ellos fué desestimada la solicitud de los impresores de Madrid. Más tarde, y en el trascurso de muchos años, la Imprenta Real fué perdiendo en importancia, pero sin gran ventaja para las particulares, que miéntras dirigian á aquélla sus golpes, no siempre justos, no advertian que la verdadera competencia que se les hacía arrancaba de otras pequeñas imprentas que iban montándose á la sombra de los diferentes departamentos ministeriales.

M. OSSORIO Y BERNARD.

LOS CUADROS DEL ESCORIAL EN EL SIGLO XVIII.

RECTIFICACION.

Al Sr. D. Juan Perez de Guzman.

Madrid, 3 de Agosto de 1885.

UY señor mio y apreciable amigo: No siempre corona la suerte nuestros buenos propósitos, y en este caso se encuentra el muy generoso de V. de contribuir al progreso de la historia de las artes en España con la publicacion que ha hecho en el último número de LA ILUSTRACION (del 30 del mes próximo pasado), de un manuscrito de la primera mitad del siglo XVIII que lleva por título *Pinturas del Monasterio de San Lorenzo del Escorial*. Y lo digo porque ese manuscrito, plagado de desatinos, léjos de ser acreedor al aprecio de un crítico tan distinguido como usted, sólo merecia quedar sepultado en el olvido. La historia del Arte en España, en vez de adelantár, retrocederia deplorablemente si escritos de semejante ralea adquiriesen autoridad. La crítica moderna está llamada á un penosísimo trabajo de investigacion y depuracion, el cual ha de llevarse á cabo valiéndose de fuentes incontaminadas, y no de esos impuros pantanos literarios formados por el estancamiento de las ideas y por la corrupcion del buen gusto en épocas de decadencia.

Ese documento, por otra parte, no ofrece la menor novedad: es una infeliz repeticion de lo consignado en las várias descripciones artísticas del Real Monasterio de San Lorenzo desde la obra del P. Fr. Francisco de los Santos hasta la de Fr. Damian Bermejo, con la particularidad de aumentar la confusion del desgraciado que con tal guía intente identificar los cuadros que en los siglos XVII y XVIII exornaron la monumental construccion de Juan de Herrera, ya por la frescura con que confirma las más erróneas atribuciones, ya por el desenfado con que barbariza en la descripcion de los asuntos y en los nombres de los autores. ¿Le parece á V., por ejemplo, que sacará provecho de la siguiente nocion histórico-artística el hombre estudioso que lea su artículo?: «Las bóvedas están pintadas al fresco por mano de Fabricio y Granelo, hijos del Bergamasco, caballeros romanos, *discípulos de Rafael de Urbino* y del famoso *Juan de Audene*. Vense llenos de infinita variedad, hermosura y adornos de oro y azul, sobre estuque. Llámase esta pintura Grutesco ó Brutesco. Descubrióse en Roma en San Pedro ad Víncula, en las ruinas del *palacio* del emperador Tito, *en tiempos del señor emperador Cárlos V, y fué tanto lo que le gustó, que hizo á Rafael y á Audene que se aplicasen á contrahacerla*, lo que llegaron á conseguir con tanto primor, que excedieron y se aventajaron en mucho *á los egipcios, quienes dicen la inventaron*, y por eso muchos dicen ó la llaman *pintura egipcia*.» ¡El pobre diablo que se aprenda esta leccion de historia del arte ornamental, queda aviado! En cuanto á atribuciones, no deja de ser chistosa la que se hace de varios *floreros* á un imaginario P. Mani, de la Compañía de Jesus, fundiendo como en un *cuadro disolvente* los dos célebres pintores de flores, Mario Nuzzi ó Mario de'Fiori y el jesuita de Ambéres, Daniel Zegers, para sacar á luz un nuevo pintor. Respecto de los autores, ¿quién que no esté muy versado en el conocimiento de éstos y familiarizado con sus nombres, será capaz de reconocerlos bajo el disfraz que les pone ese malhadado manuscrito? A V. mismo, que es tan perspicaz, le desafío yo á que me diga quiénes son Cellurio y Cusini, y Musacio, y Mandame de Muntanis, y Madame de Fontanis, y Madame Cecilia de Murillas, y Baruti, y otros que suprimo por no insistir demasiado en lo grotesco. Pues ¿qué dirémos de las luminosas noticias biográficas que se desprenden del relato del precioso anónimo? Vayan unas cuantas como ejemplos, y prepárense los escritores de Bellas Artes á enmendar con ellas pasados yerros. «El rey Felipe IV hizo á Velazquez aposentador mayor suyo y le dió el hábito de Santiago por el acierto y primor con que pintó el lienzo de *Jacob y sus hijos*»: es decir, le recompensó en 1651 y en 1658 por un mérito contraido en 1631, lo que, por inverosímil, exigia alguna prueba. Citando la famosa *Sacra familia* de Rafael que fué pintada para el Duque de Mantua, Federico Gonzaga, y que compró en la almoneda del desgraciado Cárlos I de Inglaterra para el Rey de España su embajador D. Alonso de Cárdenas, dice: «El cuadro que sigue..... *es la Perla del Sr. D. Felipe V*, tabla muy celebrada de Rafael.» Describe más adelante el famoso cuadro de *la Santa Forma*, que está en el altar de la Sacristía mayor: expresa, como era justo, que su autor es Claudio Coello, pero añade que este artista era «natural de Madrid, pintor de Cámara de S. M. Católica, y *nieto de Alonso Sanchez Coello*, pintor del Sr. D. Felipe II.» Y basta de disparates.

No son éstos los que me obligan á tomar la pluma; la preocupacion que su artículo de V. produce en mí, dimana de otra cosa. Despues de recordar las infinitas riquezas artísticas atesoradas en el Monasterio del Escorial, desde el tiempo de Felipe II, por todos los reyes que le sucedieron y todas las generaciones que alcanzaron, exclama V. con justa indignacion y asombro: «Cuando hoy se visita aquel monumento grandioso, cuando áun se observan en él algunos pequeños vestigios de tantos tesoros como en ménos de un siglo se le han arrebatado y devorado, el espíritu queda absorto melancólicamente considerando lo que allí se guardaria en los tiempos de su apogeo.» Pero inserta V. á continuacion la susodicha reseña de pinturas, que estima noticia curiosa y que yo califico de pernicioso y ridículo disparatorio, y concluye con esta sentida lamentacion: «*De este espléndido museo ¿qué es lo que queda?*» Como diciendo: ¡Sabed, lectores mios, que esos preciosos cuadros, tesoro incomparable del Monasterio escurialense, se han hecho noche!

En todas partes hay, Sr. D. Juan, lectores cándidos y lectores suspicaces: los cándidos no pasan de la superficie de lo que leen; los suspicaces y maliciosos ahondan, rompen la corteza de la forma, la taladran, acaso más de lo que conviene, juntan lo que se les dice con lo que ya tenian aprendido, y quizá deducen consecuencias erróneas por discurrir y sutilizar demasiado. Los candorosos, pues, que lean su artículo de V., creerán sencillamente, aunque se equivoquen, que la antigua riqueza pictórica del Escorial se perdió toda con la invasion francesa, los incendios y otras públicas calamidades, la natural incuria española, etc.; pero los suspicaces y cavilosos recordarán que bajo la regencia de S. M. la Reina madre, D.ª María Cristiana, allá por los años 1836 y siguientes, habia un Director del Real Museo de Pintura y Escultura del Prado, llamado D. José de Madrazo, al cual se le hizo cargo de los cuadros más notables del Escorial, y al ver que públicamente se conduele V. hoy de la desaparicion y dilapidacion de aquel gran tesoro artístico, podrán figurarse que un escritor, de ordinario juicioso y bien informado, no prorumpe en una queja tan amarga sin hallarse ésta plenamente justificada. ¿Y es cierto lo que V. asevera?

Debo hacerle la justicia de creer que en la ocasion presente ha dormitado, como le acontecia á veces al mismo Homero; porque esos preciosos cuadros de grandes maestros, españoles y extranjeros, á que el citado mamotreto alude, atribuyéndolos á Corezo, Pablo Calcario, los Parmas, Rúbenes, el Cusini, el Cellurio, el Bordonor, Tintoret, Luquedo, Andres Chatoni, Lúcas Caugiasio, Perusino, Durezo, Bruyal, Jacome Ligoza, el Busan, Cárlos Bioncini y demas portadores de patronímicos de estrambótica formacion, digna de la lengua bárbara de un mozo de furriera torpe y rústico del tiempo de D. Fernando VI, se hallan todos, salvas algunas excepciones de que luégo me haré cargo, perfectamente conservados en dos museos, donde puede V. verlos y contemplarlos siempre que se le antoje. ¿Desconoce V., por ventura, la historia de nuestro gran Museo del Prado? No es posible: sería V. el único español ilustrado que la ignorase. Pues el Museo del Prado se formó, por efecto de la liberalidad del rey D. Fernando VII, más amante de las artes de lo que vulgarmente se cree, con los varios contingentes que á él aportaron los palacios de los Sitios Reales..... *incluso el Escorial*.—El histórico Monasterio de San Lorenzo no fué *despojado* de sus pinturas como da V. á entender, y sobre esto importa que nos expliquemos con toda claridad.—Durante la invasion francesa (en 1809), el comisionado M. Frédéric Quillet, de triste memoria, presentándose en el Escorial con una real órden del Gobierno intruso, que le conferia el cargo de trasladar á Madrid todos los objetos preciosos que allí habia (exceptuadas las alhajas, presa reservada para otro gerifalte), se apoderó de todos los cuadros del altar mayor, de los altares y capillas de la iglesia y de la sacristía, y juntando á las pinturas otros innumerables objetos, como el famoso tabernáculo, las estatuas, los hermosos libros de coro llenos de miniaturas, la rica biblioteca, sus inestimables manuscritos, etc., se lo trajo todo á la córte. Dice el padre Quevedo en su conocida *Historia del Real Monasterio*, que fué tanto lo que de allí sacó el rapaz frances, que hubo dia en que se vieron reunidas 300 carretas y 500 caballerías, que venian á Madrid cargadas; que ademas de estos medios de conduccion, habia 24 carros cubiertos que estaban continuamente haciendo viajes, y que cuando por acudir á la batalla de Ocaña no pudiéron venir, hizo Quillet trasladar algunas pinturas á hombro. Paréceme que hay exageracion en esto, porque con tales medios de transporte, no ya los cuadros y objetos de arte del Escorial, y sus libros, sino toda aquella gigantesca mole, desmontada piedra por piedra, hubiera podido ser trasladada de uno á otro asiento. Pero vamos á lo esencial. Los franceses realmente dejaron por entónces el célebre Monasterio limpio de cuadros; mas estos objetos fueron en su mayor parte recuperados despues de la caida de Bonaparte. El Rey habia reclamado del Gobierno frances (del de la restauracion se entiende) las pinturas y las alhajas sustraidas: las primeras, dice el mismo P. Quevedo, *volvieron en su mayor parte*; de las segundas nada se pudo rescatar. Por fortuna muchos de los efectos empaquetados por Quillet no habian llegado á salir de Madrid, y muy pronto se recobraron los cajones que contenian el tabernáculo desarmado, *muchos cuadros*, y la biblioteca entera.

Tenemos, pues, al Escorial, despues de aquel gran desastre, reintegrado en la posesion de los cuadros que su mamometro de V. reseña, á excepcion de algunos (y muy buenos por desgracia) que padecieron *extravío*, no sabemos si aquí ó en Francia. El concienzudo D. Vicente Poleró, en su Catálogo de los cuadros del Real Monasterio de San Lorenzo (Madrid, 1857), trae una curiosa lista de esos cuadros perdidos (2).

Si alguna compensacion nos reservaba la suerte en medio del dolor de quedar privados de pinturas originales de maestros tan eminentes como Alberto Durero, Jerónimo Bosch, el Tiziano, Pablo Veronés, Van Dyck, Ribera, Navarrete, etc., la lográbamos sin duda en la satisfaccion de ver que las preciosas tablas y lienzos de Rafael y de Murillo que habian hecho el forzado viaje á las orillas del Sena, volvian á nuestra patria, merced al amor al Arte de los mismos que habian sido nuestros enemigos, garantidos de la destruccion que les amagaba al salir de España apolillados, grietados y en el más lastimoso estado. Si desea V. enterarse de los *picantes* pormenores relativos á la extraccion de pinturas que se verificó aquí durante el efímero reinado de José Bonaparte; al estado de deterioro en que atravesaron la frontera las cinco tablas de Rafael sacadas del Escorial y los ocho lienzos de Murillo traidos de Sevilla á consecuencia de los decretos desamortizadores de 18 y 23 de Agosto de 1809, y al excelente estado de restauracion en que nos fueron devueltos en cumplimiento del tratado de París de 1815, juntamente con los otros cuadros llevados en 1813 á enriquecer el naciente Museo del Louvre, puede servirse consultar mi libro titulado *Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los Reyes de España, etc.*, donde todo lo que afirmo está sacado de documentos fehacientes inéditos de los Archivos del Estado y de la Real Casa y Patrimonio.

Tenemos, repito, al Monasterio del Escorial reintegrado en casi todo su caudal pictórico despues de restituido Fernando VII al trono. El cambio de instituciones verificado en el país en 1820 no mermó esa riqueza, si bien pudo influir algo en perjuicio de su buena conservacion el estado precario á que quedaron reducidos los monjes que voluntariamente permanecieron en él con la mezquina pension que les fué asignada. La reaccion del año 23 devolvió á la Comunidad sus posesiones y derechos: el Rey por su parte invirtió gruesas sumas en reparar los daños causados por los franceses y en borrar las huellas del estrago producido por el incendio del año 1826, y tomó decididamente el Monasterio bajo su proteccion para que volviese al grado de esplendor que habia alcanzado en lo antiguo. Enriquecióse luégo con reiterados donativos de alhajas de gran valor que le hizo la piadosa reina D.ª María Josefa Amalia, y cuando en 10 de Agosto de 1828 se celebró la solemne ceremonia de volver á colocar el Santísimo Sacramento en su tabernáculo restaurado, en medio de los cánticos sagrados de los monjes, el Monasterio parecia hallarse otra vez en los tiempos de su mayor prosperidad y grandeza.—Todo

(1)

Prensas establecidas despues de 1784.	IMPRENTAS DE LA CÓRTE EN 1792.	Número de prensas.
6	Imprenta Real, calle de las Carretas........	21
»	Viuda de Ibarra, calle de la Gorguera......	15
»	Idem de Marin, calle de la Encomienda.....	21
24	Benito Cano, calle de Jesus y María........	24
»	Joseph Urrutia, junto á San Cayetano......	14
1	Don Gabriel Sancha, Aduana Vieja.........	16
»	Plácido Barco, calle de la Cruz............	11
1	Jerónimo Ortega, calle de Majaderitos......	7
7	Don Antonio Espinosa, calle del Espejo.....	7
3	Manuel Gonzalez, en los Capuchinos... ...	6
7	Ramon Ruiz, calle del Aguila.............	7
»	Blas Roman, plaza de Santa Catalina.......	7
»	Joseph Doblado, calle de Barrio Nuevo.....	6
»	Pantaleon Aznar, carrera de San Jerónimo...	3
»	Hilario Santos, calle de la Montera........	4
»	Antonio Sanz (sus herederos), calle de la Paz.	5
»	Joseph García, calle de Capellanes.........	4
»	Andres de Sotos, frente á San Gines........	4
»	Juan Rodriguez, calle de Toledo...........	7
»	Isidoro Pacheco, calle de Tudescos.........	4
»	Antonio Ranz, calle de Jacometrezo........	1
»	Lorenzo San Martin, calle de la Montera....	2
»	Don Antonio (sus herederos), calle del Cármen.	2
»	Antonio Ulloa, calle de la Concepcion......	3
»	Manuel Moya, plaza de San Jacinto........	2
2	Joseph Herrera, calle del Olivo...........	4
»	Andres Ramirez, calle del Buey............	1
»	Joachin Moles, calle de las Carretas.......	1
51		209

(2) Y otra interesantísima de las alhajas que antiguamente poseia aquel Monasterio, y que para siempre desaparecieron, porque sus preciosos metales irian á parar á los crisoles y su pedrería á los talleres de los joyeros.

el mundo sabe qué término tuvieron aquellos años de bonanza: murió la Reina en 1829: murió el Rey en 1833, dejando de su última esposa, D.ª María Cristina de Borbon, una heredera que vió desde la cuna encarnizadamente disputada su corona. La sagaz Gobernadora, previendo las contingencias que podian atraer sobre aquel rico depósito de bellezas artísticas, por un lado los desmanes que so color de interes político y de bien público empezaban á cometerse, y por otro la guerra civil que asolaba muchas provincias, llegando á temerse un golpe de mano al Escorial de parte de las facciones de Toledo y del valle del Tietar, dispuso ponerlo á salvo; y entónces fué cuando, muy ordenada y formalmente, pasó al Real Museo de Pintura y Escultura del Prado, primero una seccion de 48 cuadros de los más selectos, y despues otra ya más numerosa, que en pequeñas porciones sucesivas llegó á completar con la primera el respetable número de 103 obras, entre tablas y lienzos; dejando, sin embargo, en el Real Monasterio, cuando se vió que habia cesado todo peligro, no pocos cuadros de gran mérito y valor, y verdaderamente clásicos, entre cerca de 1.000 que hoy decoran sus paredes.

Tiene V., de consiguiente, contestada su pregunta: «De este espléndido Museo ¿qué es lo que queda?»—Queda todo, amigo mio, todo ménos la pequeña parte que se sustrajo cuando el comisionado frances M. Quillet se incautó de esos tesoros en 1809, y verdaderamente no puede decirse que haya sido *devorada*, esto es, dilapidada y destruida, una riqueza artística de la cual subsisten hoy en excelente estado, y con mejores garantías de conservacion que en poder de los buenos PP. Jerónimos, nada ménos que 1.049 cuadros, repartidos entre el Escorial y Madrid: 946 en el antiguo Monasterio, el Palacio, el Casino del Príncipe, etc., y 103 en el Museo del Prado.

Pues júzguese ahora si de la pregunta que V. formula, que, aunque genérica, envuelve una formal acusacion, podrán ó no deducir los maliciosos poco enterados, que don José de Madrazo fué un depositario, cuando ménos poco cuidadoso, de las joyas que le fueron encomendadas; y si hay justicia en sugerir tal conjetura contra un director que fué tan elogiado por el acierto con que desempeñó su delicado cargo, conservando escrupulosamente y dando nuevo sér y nuevo brillo al tesoro pictórico del Escorial, cuanto respetado por su venerable y honrada ancianidad y por el nombre que se habia conquistado como regenerador de los buenos estudios artísticos en España. No hay justicia, no, en suscitar cavilosidades cuando para ellas no existe ni sombra de motivo; y ya que los aficionados á escudriñar viejos mamotretos enmudecen respecto del que promovió la acertada restauracion de los cuadros del Escorial y asentó la base para la organizacion de su interesante museo, yo pagaré á su querida memoria, de una manera muy sumaria, pero significativa, el debido tributo, con una anécdota, recuerdo tambien del tiempo viejo, que pone de manifiesto la feliz mutacion de estado que le debieron aquellos inapreciables cuadros. Al hacerse cargo de ellos D. José de Madrazo, recorria los diversos departamentos y dependencias del regio monasterio, y fijó su vista en un trapo viejo y sucio que estaba arrollado, no sabemos por qué, bajo una tinaja de aceite: tuvo el capricho de examinarlo, y á aquel acto casual debió el quedar restituido á la vida perdurable de las creaciones del genio un cuadro de Tiziano que representaba á *Jesus aparecido á la Magdalena*, y que, reducido á la única figura salvada del pringoso hospedaje de la despensa, luce hoy en el Museo del Prado bajo el núm. 489.—Otro lienzo, y nada ménos que del Correggio, que representa el mismo suceso bíblico—coincidencia singular—estaba todo embadurnado y cubierto de negra costra á causa de malas restauraciones y repintes sufridos bajo la férula de la Comunidad jeronimiana, en términos de no reconocerse apénas su asunto; y gracias á la atinada direccion que dió Madrazo á la obra de un hábil restaurador, brilla hoy como una perla, en el mismo salon que aquel otro, bajo el núm. 132, una obra divina que parecia destinada á consumirse en algun pulverulento desvan.

Usted, de seguro, no ha tratado de ofender la memoria de mi buen padre, porque nunca he visto en V. sino al hombre culto y al escritor benévolo; pero me imponia esta rectificacion el temor de que en su elocuente lamentacion viese álguien un tiro motivado á su gestion administrativa. Toda acusacion lanzada al viento de la publicidad, aunque no se dirija á determinada persona, es un disparo al aire hecho con bala. Puede el plomo que lleva no causar daño, pero puede tambien herir á algun sujeto distante, cuya existencia ni siquiera sospechaba el tirador.

Queda de V. afectísimo y consecuente amigo,

PEDRO DE MADRAZO.

EL EXCELENTISIMO SEÑOR DON EUGENIO ALONSO Y SANJURJO.

En uno de los primeros dias del mes de Julio de 1857 llegábamos mi anciano padre y yo al pintoresco pueblecillo de Gräfath, no léjos de Colonia y en las cercanías de Dusseldorf, con objeto de consultar al Dr. de Lew, cuya fama de hábil oculista, grande por entónces en toda la Alemania, habia traspasado las fronteras, llegado á España y movido en ella á no pocos á emprender, en busca de la salud perdida, un viaje que por entónces estaba bien léjos de tener las comodidades y atractivos que se disfrutan en los presentes tiempos.

De aquí el que al hacer alto el carruaje que nos habia conducido desde la inmediata estacion de Vohwinkel, se aparecieran ante nuestros ojos, y como por encanto, no pocos españoles que allí nos habian precedido, y se albergaban en el hotel ante el cual parábamos y mirábamos como el término de nuestra peregrinacion, rodeáran el vehículo, é hicieran, en suma, que desde el primer momento nos creyéramos en tierra de amigos, por más que no los hubiésemos visto ni oido en la vida.

No estábamos, sin embargo, en lo cierto en lo que á este último punto atañe, pues no para todos éramos gente extraña y como llovida del cielo. Un jóven de regular estatura, más bien bajo que alto, de rostro varonil y facciones marcadas, en las que se dibujaba un carácter enérgico, de frente espaciosa y mirada penetrante, y en el cual, á poco que se reparára, no era difícil columbrar que ejercia cierto ascendiente sobre aquella pequeña colonia, se abrió paso por entre el grupo que habia salido á darnos la bienvenida, ayudó á mi padre á bajar del coche, y cogiendo con cariñoso respeto su brazo para conducirle á los cuartos que habian de ser nuestra vivienda, se presentó á sí propio, diciendo que era hijo de un antiguo amigo, cuyo nombre habia yo oido pronunciar á aquél en más de una ocasion con acento de verdadera gratitud. Al oirlo, mi padre le echó los brazos al cuello y yo estreché su mano, naciendo entre nosotros una amistad fraternal é íntima, jamas quebrantada, y cuyos fuertes lazos sólo la muerte ha podido romper.

¡Pobre amigo mio! ¡Cuán léjos de mi ánimo entónces que al apretar tu mano habia de recoger un raudal de lágrimas, que caldeadas en el fuego de la amistad de tantos años, habia de derramar sobre tu tumba! ¡Cuán léjos, tambien, de que el recuerdo de nuestro encuentro habia de venir á aumentar la amargura de mi contristado espíritu en la tarde del 30 de Diciembre del pasado año, cuando atravesaba los umbrales del cementerio de San Justo, siguiendo á los que conducian tus restos, y pocos momentos despues devolvia á la madre tierra tu cuerpo! El ruidoso coro con que aplaudian y comentaban los que componian la colonia del pueblecillo aleman tu conversacion, siempre animada y discreta, siempre instructiva y esmaltada de rasgos de felicísimo ingenio, resonaba en mis oidos, formando lúgubre contraste con el silencio y la tristeza que reinaba en el cortejo que allí veia rodeando el féretro, y dando elocuente y mudo testimonio de cariño y respeto al amigo leal y sincero, al hombre honrado y sin tacha, al funcionario inteligente y laborioso como pocos, cuyo cadáver descendia al sepulcro; y hasta el recuerdo de aquel hermoso campo, de aquellos alegres dias, en que el sol casi, puede decirse, no se ocultaba de nuestra vista, se evocaba en mi memoria en aquel momento, en que densa capa de nieve cubria la tierra, el frio glacial del camposanto helaba mis huesos, y un cielo plomizo, sembrado de densos nubarrones, derramaba una luz pálida y mortecina sobre aquella fúnebre ceremonia, anublando aún más mis ojos anegados en lágrimas!.....

«La vida del hombre de valer, ha dicho un profundo escritor, está en sus obras»; y hoy que la civilizacion ha disminuido los azares de la existencia y reducido casi á la nada las aventuras personales y un tanto novelescas, «la vida, añade, puede reducirse á dos líneas: luchas oscuras, trabajos en la sombra, sufrimientos valerosamente soportados; más tarde, nombradía, discutida al principio, reconocida despues, y poco ó mucho recompensada.»

Tal puede decirse tambien que ha sido en compendio la vida de mi leal amigo Eugenio Alonso y Sanjurjo, cuyo bosquejo escribo. Á haberse lanzado en los azarosos mares de la política, su clara inteligencia, su vasta y variada instruccion, su energía de carácter, su fácil palabra y sus no comunes condiciones de polemista le hubieran abierto ancho campo, y su nombre habria figurado, á no dudar, entre las eminencias de nuestra patria; pero áun concentrado en el retiro del hogar doméstico y del departamento donde prestaba sus servicios, modesto y laborioso hasta el extremo, en lucha constante en pos del ideal que perseguia, y vivificado siempre por los más puros sentimientos que caber pueden en un pecho noble y honrado, el bien de sus semejantes y el amor á su patria, prestó grandes y notorios servicios, no siendo exagerado decir de él lo que escribia en ocasion parecida á ésta el insigne Jovellános, hablando de un esclarecido artista: «Si el aprecio que debe una nacion á los talentos se ha de graduar por la suma de bien que le granjean, el hombre que hemos perdido será ciertamente acreedor á la estimacion de su patria.»

Quizá no falte alguno que sabedor de la fraternal amistad que con Alonso me unia, crea que mis palabras, más que por la verdad, están dictadas por el sentimiento y la pasion. A los que le conocieron y apreciaron, toda explicacion es ociosa; á los que no, les pido suspendan siquiera un momento su juicio y me oigan.

Hijo del Ilmo. Sr. D. Antonio Alonso, descendiente de una de las más nobles familias de Astúrias, que despues de haber prestado señalados servicios á su patria en la Junta Suprema de Sevilla, durante la guerra de la Independencia, fué más tarde Ministro del Consejo Real de España é Indias, intendente de Ejército y Director general de Rentas, y de la Sra. D.ª María de los Dolores Sanjurjo, nació Alonso en Cádiz el 3 de Noviembre de 1827. Pasados los primeros años y huérfano de la que le dió el sér, su padre, en el contínuo y amoroso trato que con sus hijos tenía, y nuestro amigo recordaba con orgullo y cariño, fué inculcándole los sentimientos de honradez y patriotismo que en aquél eran proverbiales, y han sido en éste la nota dominante de su carácter; miéntras que, por otro lado, atendia, á costa de no pocas privaciones, á su educacion literaria en uno de los colegios que por entónces gozaban de más fama en esta córte. Dedicado más tarde á las matemáticas, con ánimo de ser ingeniero, Alonso cambió de rumbo despues, matriculándose y siguiendo paso á paso la carrera de la abogacía, consagrando al propio tiempo largas vigilias al estudio de nuestros clásicos, y dando galanas muestras de su estro poético, entre las que bien merece mencionarse la traduccion que por entónces hizo de la oda XV de Horacio, *Pastor quum traheret per freta navibus*, que una autoridad en la materia, de cuyos labios lo he oido, considera de mayor mérito que la de Búrgos, que con merecida fama corre por el mundo literario (1). No habia aún terminado su carrera, cuando, en 1852, perdió á su respetable padre, quien al morir sólo dejó á sus hijos un nombre honrado y un nobilísimo ejemplo de virtudes públicas y privadas.

Lloró hondamente mi amigo su desgracia, y con ánimo varonil hizo frente á las contrariedades que el precario estado de su fortuna le deparaban, recibiendo al cabo el título de Licenciado en Jurisprudencia é ingresando más tarde, en Agosto de 1854, en la Administracion pública como auxiliar del Ministerio de la Gobernacion.

Quédese para su hoja de servicios el reseñar punto por punto los que prestó en los diferentes cargos de su larga carrera administrativa, ya en el Gobierno civil de Madrid, ya en los Ministerios de Fomento y de la Gobernacion, ántes citado, primero como auxiliar de mayor ó menor categoría, y despues, en el último, como Jefe de Administracion, hasta el 10 de Noviembre de 1865, en que con el nombramiento que recibió de oficial del Ministerio del Ultramar, empieza su verdadera vida activa y militante, por decirlo así, y que le ha dado la merecida fama que ha ensalzado su nombre aún más allá del sepulcro.

Poco despues de tomar posesion de su nuevo cargo, ya Alonso, en el seno de la intimidad, se condolia conmigo de la triste suerte de los esclavos en Cuba, y la nada halagüeña condicion en que vivian gran parte de los habitantes de Filipinas. Lamentábase de la ineficacia en la práctica de las disposiciones prohibitivas de la trata de negros, y de los abusos que en el particular se cometian; dolíase del penoso yugo á que, por consecuencia de las disposiciones que reglamentaban la produccion tabacalera, estaban sometidos los habitantes del Archipiélago filipino, y me mostraba un firmísimo propósito, nunca desmentido por cierto, de consagrar toda su inteligencia y todos sus esfuerzos al remedio de los males que tan amargamente deploraba, remedio en el cual, por otra parte, su claro talento le hacía descubrir nuevos gérmenes de prosperidad, é ignorados ó poco conocidos veneros de riqueza para nuestras provincias de Ultramar.

Y en efecto, desde entónces Alonso, con una perseverancia á toda prueba, y á la cual bien podria aplicarse aquella máxima de Hernando del Pulgar, que «la virtud de la fortaleza no se muestra en guerrear lo flaco, más parece en resistir lo fuerte», comenzó á promover reformas y á desenvolver con lento, firme y seguro paso las graves cuestiones encomendadas á la seccion á cuyo frente estaba, á fin de que la política ultramarina, encauzada siempre dentro de los límites que la prudencia y la conveniencia de aquellos países demandaban, les fuese lo más beneficiosa posible; y sobre todo y ante todo, la abolicion de la esclavitud. No es exagerado decir que cuanto se ha hecho en pro de esta causa de la civilizacion y de la humanidad, desde el proyecto referente á Puerto-Rico en 1869, elaborado merced á los trabajos de nuestro amigo, consignados en una excelente monografía, en la que son tanto de admirar la elevacion de ideas, como la correccion y nitidez de estilo con que están expuestas, se debe á la enérgica, constante y poderosa iniciativa del hombre á quien estas líneas se consagran, tenaz y perenne guardador, despues, de las leyes dictadas con tal objeto, y cuyo bello ideal era que desapareciera por siempre tan ominoso yugo y no hubiera un solo esclavo en nuestra Antilla.

Ya he apuntado ántes que entre los objetivos que constantemente preocupaban á Alonso, en la seccion de política, de que era Jefe, y donde, querido y respetado de todos, era consejero leal de los Ministros que sucesivamente han estado al frente del departamento de Ultramar, se contaba el de mejorar la condicion de gran parte de los habitantes de Filipinas. A esta idea respondieron no pocas de las reformas que paulatinamente propuso, y en primer y más señalado término, su enérgica campaña en pro del desestanco del tabaco en el Archipiélago filipino.

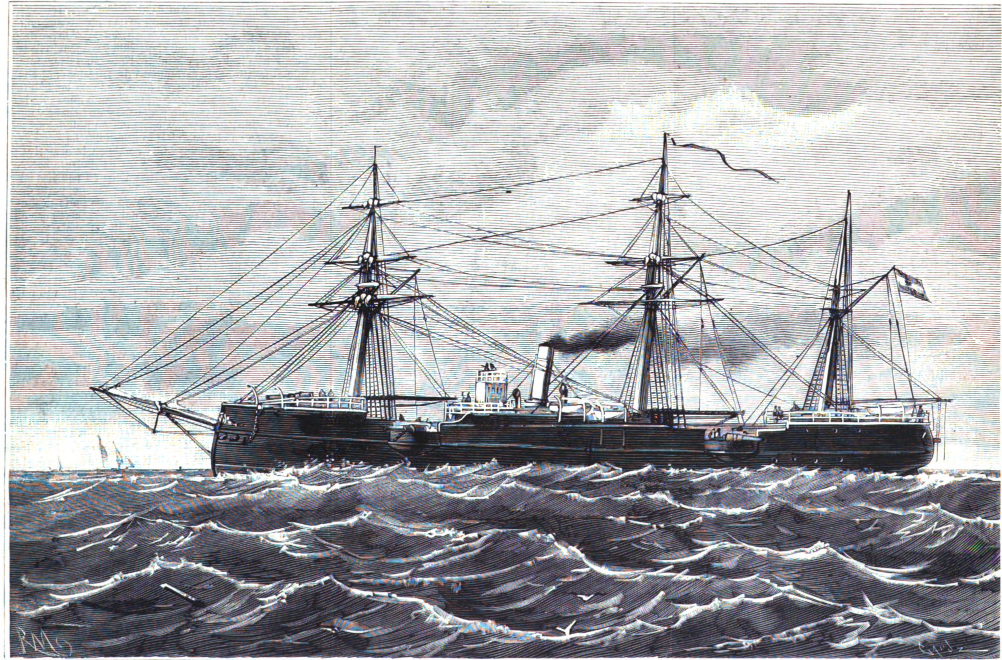
Creada en Mayo de 1879 una comision informativa para proponer la resolucion que hubiera de dictarse acerca del fomento y produccion de la renta dicha en aquellas islas, y nombrado Alonso, por su cargo, para formar parte de ella, apartóse, con la entereza del hombre que tiene profunda y arraigada fe en sus convicciones, del parecer de sus compañeros, personas todas de notoria importancia y valer, y conocedores, unos teórica y otros prácticamente, de los países de que se trataba, y formuló un voto particular que se hizo público en la *Gaceta* del 24 de Mayo de 1880, en el cual, y en un estilo sobrio y correcto, con lógica irrebatible y revelando un profundo conocimiento de cuanto podia y debia esperarse en el porvenir del desarrollo y prosperidad del Archipiélago filipino, mostró los inconvenientes que, á su juicio, tenía el arriendo del tabaco y la necesidad inmediata de su desestanco. Que sus predicciones se vieron cumplidas, y que el éxito coronó sus esfuerzos, parece ocioso el decirlo hoy que ya se aprecian las ventajas de lo que él propuso y se realizó por Real decreto de 25 de Junio de 1881, y se observa, de modo que no deja lugar á duda alguna, el notable aumento de produccion y de riqueza que de dia en dia van teniendo las islas favorecidas con dicha medida.

De propósito he señalado los dos más grandes é importantes servicios que en su vida burocrática prestó el honrado y laborioso funcionario de que voy hablando, porque aparte de que por sí solos bien merecen ser consignados y expuestos á la consideracion de todos los que se interesan en la causa de la humanidad y en la prosperidad de su patria, sería materia larga, y á más ajena á las condiciones de este escrito, señalar, siquiera fuera someramente, los que hizo en las diversas comisiones de que formó parte, ya para la organizacion del ramo de telégrafos y la division territorial y de distritos electorales en la isla de Cuba; ya para preparar las reformas administrativas y económicas en las de Puerto-Rico y Filipinas; aparte de otras de menor monta, y entre las cuales bien merecen que se haga mencion de ellas, la de instalacion del Ministerio de Ultramar en el hermoso edificio que hoy ocupa, debido á su iniciativa y gusto artístico, que supo descubrir en el vetusto y por demas descuidado lugar de la antigua Audiencia, la ar-

(1) La traduccion á que aludo pueden verla los lectores en este mismo número.



EXPOSICION UNIVERSAL DE AMBÉRES.—ENTRADA Á LA «SECCION ESPAÑOLA», Y VISTA DEL INTERIOR.
(De fotografías directas.)



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL CRUCERO «INFANTA ISABEL», CONSTRUIDO EN EL ARSENAL DE LA CARRACA, y botado al mar el 24 de Julio último.—(Dibujo de Monleon.)



VALENCIA.—LAS INOCULACIONES ANTI-COLÉRICAS DEL DR. FERRÁN.

1. Sala de inscripcion.—2. Sala de preparacion.—3. Sala de inoculacion.—4. Laboratorio microbiológico del Dr. Ferrán.—5. Exterior de la casa donde está instalado el laboratorio, en la calle de Pascual y Genis.—(Composicion y dibujo del natural, por R. J. Contell.)

quitectura severa y elegante que, vuelta á su primitivo sér, se admira hoy en su interior, y la de la organizacion del Archivo de Indias, que la opinion reclamaba y nuestro amigo llevó á cabo con el mayor entusiasmo, proponiendo y realizando las medidas dictadas con tal objeto.

Liberal en sus opiniones, Alonso Sanjurjo jamas estuvo afiliado á ninguno de nuestros partidos políticos. Imparcial y severo en sus juicios, aplaudia en todos ellos sin reserva, lo que consideraba bueno, y censuraba sin disimulo lo que juzgaba injusto ó poco meditado. Probo é íntegro en todos los actos de su vida, llevaba su escrupulosidad á tal punto, que no sólo no aceptaba obsequio, por insignificante que fuese, de persona que directa ó indirectamente pudiera tener relaciones oficiales con él, sino que hallándose en la Habana, acompañando al Ministro de Ultramar, Sr. Soler y Plá, en el viaje que, como es sabido, hizo éste á aquella Antilla, tomó billetes de la Lotería, para ver si salia de pobre, como con frecuencia solia decir, y ante la idea de que la suerte le fuese favorable y la malignidad lo atribuyese á otro origen, hizo anunciar repetidas veces en el *Diario de la Marina* que «E. A S. (así decia el papel que yo mismo he visto) llevaba tal número en la lotería del dia tantos.» De corazon compasivo, jamas vió desgracia que con mano franca y en cuanto sus fuerzas alcanzasen no tratára de socorrer, y dolíase con frecuencia de que la fortuna no hubiera sido más pródiga con él, para haber podido aliviar con largueza el infortunio y acudir al consuelo de los desgraciados; y áun así, pobre como era y como ha muerto, llegó año (y por rara casualidad lo supo un íntimo amigo suyo) en que empleó la mitad del sueldo, único recurso con que contaba, en obras de caridad. Amante cariñoso con su familia, su mayor goce le encontraba en el hogar doméstico; y era amigo sincero, leal y apasionado hasta el sacrificio, cuando él creia que la amistad podia y debia exigírselo. Modesto en sus hábitos y en su manera de ser, no contando, como he dicho, con otros recursos que su sueldo, vióséle renunciar, ante el natural y justo temor de perder por una posicion brillante, pero efímera, la relativamente secundaria que tenía, una Direccion general en el Ministerio de Hacienda, con que, sin conocerle y sólo por su fama de funcionario leal, inteligente y honrado, le brindó el ministro Sr. Camacho; así como no aceptar tampoco los cargos de Subsecretario y Director general del Ministerio de Ultramar é Intendente general de Hacienda en la isla de Cuba; y si ornaba su pecho la gran cruz de Isabel la Católica, años ántes renunciada tambien, fué por habérsele otorgado á raíz de la publicacion del Decreto de desestanco del tabaco en Filipinas, y como merecido, y por él muy estimado, premio del importante servicio que creia haber prestado.

Párrafo aparte merece, como corolario del estudio que he hecho del carácter de Alonso Sanjurjo, la cualidad que en él más resplandecia: el amor á la patria. El más puro patriotismo era el que le inspiraba en todos sus actos, como funcionario y como ciudadano; á su amor á España obedecia cuando ponia todo su esfuerzo en la resolucion de las grandes cuestiones en que por sus cargos oficiales tuvo que tomar parte. Su ánimo invencible, podria decirse con el gran Quevedo, en la dificultad cobraba valor, y en el mayor peligro mayor esfuerzo, y en los asuntos que ántes he apuntado; en la defensa de nuestros derechos en Joló y Borneo, y la costa occidental de Africa, sobre lo cual venia de años ántes haciendo notables estudios, que forman parte de una selecta coleccion de trabajos que ha dejado inéditos; en el sostenimiento de la integridad nacional en la isla de Cuba, que tantos desvelos le costára, y á lo que consagró un celo que rayaba en fanatismo; en los graves problemas, más de una vez suscitados, sobre Fernando Póo, y en suma, en todos cuantos pasaron por su mano, que pudieran afectar el honor y el porvenir de la patria, desplegaba todo su entusiasmo y energía, hasta el punto de despertar en todos cuantos le rodeaban un interes vivísimo. Esta misma nota vibraba en sus opiniones sobre la cosa pública y en sus conversaciones particulares. Elevado en sus pensamientos y apartado de las disensiones intestinas de nuestros partidos políticos, fija su vista en las grandezas de España, queria á toda costa verla levantarse de nuevo potente y altiva, unida á un pueblo hermano, en mal hora disgregado, evocando la sombra de nuestros héroes de América y de Africa, congregar á su alrededor toda nuestra raza del otro lado del Atlántico, y extender más allá del estrecho de Gibraltar nuestra influencia; y cuando no entregado á estos ideales, veíasele entusiasmado con todas las glorias españolas; amar con pasion los monumentos de nuestras pasadas grandezas, los cuadros y las esculturas de los colosos del arte español; conmoverse al recordar las bellezas de nuestra literatura, ó llenarse de infantil alegría al ver aumentada la valiosa coleccion de autógrafos que á fuerza de constancia habia reunido.

Tal ha sido Alonso y Sanjurjo. Vida tan laboriosa no podia ménos de ir minando su existencia. Ya, de algun tiempo ántes, iba marcándose en su rostro una decadencia tan visible como prematura, que hacía temer alguna grave alteracion en su organismo; á la vuelta de un viaje á Alhama, en el otoño último, la enfermedad que traidoramente le iba aniquilando se hizo patente, y los hombres de ciencia, llamados por su atribulada familia, no encontraron recursos para atajar el mal, que lento é implacable avanzaba, y puso fin á sus dias el 29 de Diciembre del pasado año.

«Suele ser descanso á los que desta vida parten, dice Fr. Luis de Leon, no ver las lágrimas y sollozos y la tristeza afligida de los que bien quieren.» Ese descanso ha tenido Alonso Sanjurjo al exhalar su último aliento, y no ver arrodillados al pié del lecho mortuorio y sumidos en honda pena á sus virtuosas hermanas y á fieles y leales amigos; no oir el triste lloro de los que de él habian recibido con mano pródiga beneficios, y acudian presurosos al saber la triste nueva de su muerte; y no contemplar allí, en el cementerio, el verdadero duelo de los que, apiñados en derredor de la huesa, le daban el último adios, cuando caia sobre la tumba la pesada losa sepulcral, en la que, con razon sobrada, hubiera podido estamparse como única inscripcion: *Aquí yace un hombre honrado y un español amante de su patria.*

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

ODA XV DE HORACIO.

(*Pastor quum traheret per freta navibus.*)

Ya el pastor fementido
Por el troyano mar conduce á Helena,
Cuando Nereo el bramido
De los vientos refrena
Y así se anuncia lo que el hado ordena:
En mal hora, le dice,
Llevas á la que el griego con estruendo
Te pedirá, infelice,
Tus bodas deshaciendo
Y de Priamo el reino destruyendo.
¡Qué sudor y quebranto
Al caballero y al infante espera!
Qué destruccion y llanto
Tu conducta altanera
A las huestes dardanias acelera!
Su carro ya previene
Y la egida y el casco Palas fiera;
En vano te detiene
El femenil aplauso, y la manera
De perfumar tu undosa cabellera,
Por Vénus protegido;
En vano evitarás la lanza aguda,
Huyendo envilecido,
Ni de Creta la ruda
Flecha, al profano tálamo sañuda;
Ni el fragor belicoso
Y el ímpetu de Ayax, siempre esforzado;
¡Que al fin ¡ay! tu oloroso
Adúltero peinado
En el polvo caerá ensangrentado!
¿No ves venir de Laertes
Al hijo, y á Nestor, que tu ruina
Preparan ya? ¿No adviertes
Que el hierro ya fulmina
Del fiero Ténero, rey en Salamina?
¿No ves, tambien, prudente,
En su carro lidiando, á Esteneleo,
A Merion el valiente
Y al hijo de Tideo,
Que vencerte furioso es su deseo?
¡Y tú, cual temerosa
Cierva, que al ver el lobo olvida
La hierba alimentosa,
De pavor aturdida,
Así, cobarde, guardarás tu vida!
¡Ah!; no esperabas esto
Cuando á Helena llevabas descuidado!....
Algun tiempo, funesto,
De Troya el fatal hado
Dilatarán Aquíles enojado
Y su gente animosa;
Pero despues de guerra destructiva
Y de ruina espantosa,
De Troya convulsiva
Los muros arderán con llama argiva.

EUGENIO ALONSO Y SANJURJO.

LÉJOS DEL HOGAR.

Á UN AMIGO.

La más fértil creadora fantasía,
El pincel más gallardo y más valiente,
No pintan ni describen lo que siente
El alma que en los hijos se extasía.

Yo, de la hermosa Magdalena mia
Puedo en su cuna acariciar la frente,
Tú sólo acercas á tu labio ardiente
De insensible cristal la plancha fria.

¡Hoy tus ausentes en opuestos lares
Al himno eterno que tu pecho eleva
Respondentendulzando tus pesares;

Y no hay suspiros que tu hogar te deba,
Que arder no hiciera el agua de los mares
Si la rozára el aire que los lleva!

ANTONIO F. GRILO.

ABNEGACION.

¡Yo te adoro, mujer!..... Soy el testigo
De tu insaciable afan y tus antojos;
Yo quisiera, en las luces de tus ojos,
Fundir mi vida y suspirar contigo.

Mas ¿cómo dar á la esperanza abrigo,
Ni á tu pena y tus cándidos sonrojos,
Si el dulce néctar de tus labios rojos
Nunca en mis ánsias olvidar consigo?

¡Aléjate de mí! Cierra esta herida
Y deja al alma su bogar sereno
Con rumbo cierto en la fatal partida;

Porque si surge arrebatado el trueno,
Ó yo en mi empeño perderé la vida,
Ó tú sucumbes á mi amor sin freno.

J. LUIS LEON Y MARIN.

Ferrol.

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

EL ESTILO MUDEJÁR

Cartas al Sr. D. José Gestoso y Perez

I

Mi estimado y buen amigo: Cuando en el pasado año de 1884 tuvo V. la galantería de obsequiarme con el presente, inestimable para mí, de su bien escrita y mejor pensada *Guia artística de Sevilla*, sirvióse V. honrarme demandando, con aquella modestia que tanto le enaltece, mi humilde opinion acerca de tan interesante libro; y procurando complacer á usted, sin faltar por ello á las leyes de la justicia, apresuréme á darle la más cumplida y leal enhorabuena por su trabajo, no sin permitirme de paso algunas observaciones de no gran monta, y que por lo mismo no recuerdo, las cuales consigné razonándolas en cierto apunte crítico que debió por aquel entónces publicarse en uno de los diarios de esta córte, pero que no apareció en ninguno por extravío, segun manifesté á V. oportunamente.

Prescindiendo de muy exíguos detalles, que en nada realmente afectan á la esencia, V. y yo pensamos de igual forma respecto de la mayor parte de las cuestiones con que brinda el estudio artístico-arqueológico de los monumentos sevillanos de la Edad Media, haciendo por tanto y en tal sentido nuestras las afirmaciones de aquel á quien puedo llamar por lo ménos maestro de ambos, á cuyos trabajos debe no poco el progreso de la ciencia arqueológica en España, y cuyos restos, para mí tan sagrados y tan queridos, no dejan reposar por desventura en la *Capilla* de esa *Universidad Literaria*, aquellos que en vida no contradijeron sus enseñanzas, y ahora juzgan llegado el momento de efectuarlo.

Como discípulos suyos, á V. y á mí, y principalmente á mí, por cuyas venas corre su sangre, toca volver por aquellas doctrinas, no admitidas por uno y por otro sin discernimiento y conviccion profunda, y sin que la experimentacion haya venido á acreditarlas poderosamente, haciéndolas fructíferas en el campo fecundo del estudio. Verdad es que las doctrinas indicadas, comprobadas una y cien veces por la experiencia, abriéndose paso á través de todo, áun para aquellos mismos á quienes inspira por lo comun ofensivo menosprecio el laborar constante de los españoles, han merecido el lisonjero concepto de axiomas, no siendo hoy de maravillar en modo alguno que, merced á ellas, no incurran del todo los extranjeros, por lo que hace á España, en aquellos lamentables errores de clasificacion, que se miraron como verdades incontrovertibles hasta mediados de la actual centúria.

Tal sucede, por ejemplo, con el *estilo mudejár*, recientemente contradicho, y cuyos fundamentos históricos y artísticos no han sido bien comprendidos, por desdicha, y cual V. sabe, á pesar de los trabajos con tal intento por mi difunto señor Padre dados á la estampa en multitud de publicaciones. Y como en realidad conviene, no por pueril satisfaccion, sino mirando á los altos intereses de la ciencia, demostrar la solidez de los referidos fundamentos á fin de que sean éstos conocidos y apreciados de la generalidad en tal manera que no basten una sencilla frase ó una reticencia, con más ó ménos autoridad dichas ambas, para que se tengan por destruidos, de aquí el que me permita recoger el guante lanzado de soslayo á la memoria de nuestro comun maestro, tarea á la cual he creido no del todo impertinente asociar el nombre de V., por lo mismo, entre otras causas, que se trata de la antigua *Iulia Romulea*, ciudad que es á V. deudora de su primera *Guia artística*.

Aunque para V., como tan perito en la materia, son noticias por todo extremo vulgares, me habrá de consentir recuerde en este sitio algunos antecedentes de la historia particular del asunto, con el propósito de establecer el órden lógico que demanda la buena dialéctica, y á fin de marchar luégo libre y desembarazadamente por el camino que me propongo recorrer, si bien no con la detencion que yo quisiera.

Sabe V., y con V. saben cuantos se han consagrado á este linaje de especialísimos estudios, que, obedeciendo á las influencias avasalladoras del Renacimiento y á las tendencias ultra-clásicas de la última centúria, habian llegado á la presente los restos monumentales y arquitectónicos de los tiempos medios, envueltos todos ellos en el menosprecio injustificado que por lo comun inspiraba aquella Edad memorable á los doctos de la moderna, lastimosamente confundidos en el general anatema los monumentos que son expresion genuina del *Arte cristiano* en los dias de la Reconquista, y aquellos otros que son fruto legítimo del *Arte mahometano* en sus tres distintos períodos.

Acontecia con frecuencia que entre las reliquias de otros artes, para los indicados escritores más ó ménos dignos de estima, se encontraban fábricas de modesta apariencia, aunque espléndidamente decoradas al interior, cuya labrada yesería, con toda peregrinidad esmaltada, no parecia en modo alguno compadecerse con lo resueltamente admitido cual patrones fehacientes del arte conocido por ellos; y como solia ocurrir que los caractéres externos de aquellas fábricas se reprodujesen en los monumentos erigidos por la piedad y la devocion de los cristianos en várias localidades y épocas distintas, la perplejidad era grande, la irresolucion subia de punto, y el desconcierto señoreaba por completo el espíritu de los doctos, no atreviéndose éstos á decidir nada en definitiva.

Porque siendo para ellos indicios seguros de indisputable progénie muslímica, no sólo la obra de yesería, sino tambien, y más principalmente, las inscripciones arábigas que se advertian entre las entalladas labores de alfardas y soleras, tabicas y arrocabes, y en la menuda prolijidad de la decoracion de yeso, en frisos y arrabaês, cual terminantemente atestiguaba respecto de ese *Alcázar* el insigne Rodrigo Caro (1), y no siéndoles dado declarar que aquellos edificios religiosos, conocidamente labrados desde su orígen para el culto cristiano, fuesen obra de muslimes, fluctuaban llenos de angustiosa indecision, sin acertar á esclarecer las dudas de que se hallaban poseidos, determinándose por último á calificar de *arábigos*, de *mosáicos* (2) ó de *mozárabes* los edificios civiles, militares y religiosos, en los cuales resplandeciesen aquellos caractéres artísticos.

En tal disposicion llegaba á nuestros dias planteado el problema; y miéntras unos escritores, reconociendo la

(1) «Tengo por cosa muy provable — decia — que el Palacio de los Reyes Moros fué en este mismo sitio, porque alguna parte de su edificio lo muestra assí, *y áun algunos caractères Arábigos que se descubren en los yesos*» (*Antigüedades de Sevilla*, lib. II, cap. V, fól. 56).

(2) MORGADO, *Historia de Sevilla*, lib. VI, cap. XVI, fól. 115.

eficacia de documentos irrefutables, cual lo era, por no buscar otros testimonios, la declaracion solemnemente hecha al frente del *Alcázar de Sevilla* por el calumniado rey don Pedro, de que *mandó fazer estos alcáçares et estos palacios et estas portadas*, no podian en manera alguna negar que el hijo de Alfonso XI habia ejecutado tales obras, llevaban su optimismo al punto de afirmar que «los moros de Granada», «á contemplacion y seguro» del monarca de Castilla, «labraron en el [alcázar] la curiosidad de lo Musayco y acrecentamientos» (1); otros seguian de buena fe creyendo que muslimes y mozárabes eran los autores de aquellos edificios extraños, opinion aceptada y continuada por muy discretos escritores del presente siglo, tanto nacionales como extranjeros.

Arrastrado en la general corriente, si bien comprendiendo que no era ni podia ser el arte que resplandece en los monumentos sevillanos y en los de Toledo el arte mismo en que se inspira y con cuyas preseas se enriquece el fastuoso alcázar de los Al-Ahmares en las orillas del Darro, y que el desarrollado en aquella region privilegiada tampoco era el que florece durante la época gloriosa del Califato de Córdoba, cual patentizaba la simple comparacion de la *Mezquita-Aljama* cordobesa y el mencionado Palacio de la Alhambra—al estudiar mi difunto señor Padre las reliquias arquitectónicas con que justamente se enorgullecen Sevilla y Toledo, apellidaba de *arábigas* las de la ciudad del Guadalquivir, miéntras denominaba *mozárabes* las de la antigua córte de Recaredo y Wamba escribiendo no obstante, respecto de la más característica de las primeras, que «no es el *Alcázar de Sevilla* uno de aquellos [monumentos] que, como la Alhambra, *conservan la indole propia de la arquitectura árabe:* de más grandiosas formas, *si bien no tan concluidas y delicadas*, de aspecto más severo, ofrece á la vista del observador no ménos asuntos de estudio.» «Nótase en él—proseguia sin recelar de la afirmacion de Morgado—que á pesar de haber sido reedificado por artistas árabes, y siguiendo los modelos de aquéllos, *habia ya pasado al dominio de los cristianos, y el carácter de éstos influido en gran parte en sus formas y dimensiones.*» «La Alhambra de Granada—concluye—*encierra en su seno toda la riqueza del ingenio oriental: el Alcázar de Sevilla respira, sin embargo, más elevacion y grandeza*» (2).

Por lo que respecta á Toledo, despues de hacer, conforme entónces era entendida, la historia del arte mahometano en la Península, decia, presintiendo el *estilo mudejár*, aunque sin darle todavía su nombre propio: «El arte árabe, que habia pasado por los diferentes períodos de la imitacion, de la transicion y de la propiedad ú originalidad, debia experimentar aún otra trasformacion en manos de los *arquitectos mozárabes, que moraban las ciudades conquistadas por los cristianos*. El *Alcázar de Sevilla* y otros muchos edificios *levantados por los musulmanes bajo el dominio de los castellanos*, daban ya indicio de esta nueva época» (3), quedando, por tanto, despues de ambas declaraciones, determinado: 1.º Que el *Alcázar* sevillano, sin contradecir el gratuito supuesto de que «los moros de Granada labraron en él la curiosidad de lo Musayco», segun Morgado, *no conserva la indole propia de la arquitectura árabe;* y 2.º Que el arte mahometano, despues de los periodos que en él entónces se contaban, *experimentaba aún otra trasformacion en manos de los arquitectos mozárabes* (los alârifes mudejares), *que moraban las ciudades conquistadas por los cristianos.* Una y otra declaracion, de suma importancia ambas, si mostraban cuán grande era la fuerza de las antiguas tradiciones, acreditaban á la par que la errónea creencia apadrinada por los Caros, los Morgados y los Llagunos en centúrias anteriores no podia sin eficaz correctivo ser aceptada en nuestros dias, y abrian fácil camino de esta suerte á la investigacion, prometiendo para muy en breve la adecuada clasificacion científica de aquellos monumentos.

RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS.

C. de la Academia Real de Ciencias de Lisboa.

(*Se concluirá.*)

(1) MORGADO, op. cit., cap. I, fóls. 92 y 93.
(2) *Sevilla pintoresca* (Sevilla, 1844), pág. 54.
(3) *Toledo pintoresca* (Madrid, 1845), introduccion á la segunda parte, página 226.

CONSEJO DE LA SEMANA.

LICOR INSECTICIDA.

Mézclese una cucharadita (de las que se usan para el café) de *quassia* en polvo, ó 3 gramos de *jabon blando*. Espónjense las plantas con esta preparacion, y en el instante, las hormigas y cuantos insectos perjudican á las plantas y árboles quedarán destruidos, recobrando aquellos vegetales su natural vigor.

JUAN DE PARÍS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Lecciones de Navegacion, precedidas de unas ligeras *Nociones de Astronomía* y seguidas de unas *Tablas para facilitar los cálculos náuticos*, por el teniente de navío D. Ramon Estrada. (Obra de texto en la Escuela Naval Flotante.)—Ha figurado hasta ahora como libro de texto, en la Escuela Naval Flotante, una obra extranjera, el tratado de M. Dubois, excelente, de indisputable mérito y adecuado á la enseñanza de los alumnos en la marina francesa; pero deficiente en la Escuela española por varios conceptos, y singularmente porque las fórmulas empleadas por el autor para la resolucion de los problemas náuticos y las tablas para facilitar los cálculos, distintas de las que usan los navegantes españoles; y los profesores tenian que valerse de apuntes manuscritos ó de explicaciones orales en las clases, para remediar en lo posible la deficiencia del texto frances, prefiriendo los primeros, si bien con tal procedimiento invertian los alumnos una parte no pequeña de sus horas de estudios, para copiarlos con exactitud, en perjuicio de la atencion que debian dedicar á las demas asignaturas.

El Sr. D. Ramon Estrada, que ha desempeñado, por espacio de algunos años, el cargo de profesor de dicha asignatura, determinó imprimir los apuntes indicados, arreglándolos á las explicaciones dadas por él mismo en la clase, y disponiéndolos en forma de lecciones ajustadas á las papeletas del programa vigente: este es el orígen, así como la base, del libro *Lecciones de Navegacion* á que se refiere la presente nota bibliográfica, escrito por su ilustrado autor en vista de los principales tratados que existen sobre tan difícil materia, y de las publicaciones científicas más importantes de nuestro país y del extranjero.

Preceden al libro de Navegacion ámplias explicaciones de *Astronomía* (*Once lecciones*, que abrazan los conocimientos necesarios), las cuales son indispensables para aclarar en muchos casos los conceptos que se expresan en el texto dicho de Navegacion, y tambien para servir de encabezamiento á varios problemas que, no pudiendo ménos de formar parte de una obra de náutica, están, sin embargo, eliminados del texto, para no privar á éste de la forma adecuada á la enseñanza en la Escuela Naval; sigue el tratado *Lecciones de Navegacion*, cuya primera parte consta de catorce lecciones, en las que aparecen discretamente explicadas y demostradas todas las materias de referencia, incluso las correspondientes á la construccion y uso de cartas marinas, derrota ortodrómica ó navegacion por círculo máximo, navegacion á la vista de las costas, estudio de los desvíos y compensacion de las agujas, etc; á continuacion figura la segunda parte, ó sea *Navegacion Astronómica* (que consta de *diecinueve lecciones*, desde la 15.ª á la 33.ª, ambas inclusive), en la cual se trata de los instrumentos de reflexion, estudio de los cronómetros, diferentes medios de situarse en la mar por observaciones de los astros, etc.; concluye, en fin, con las *Tablas para facilitar los cálculos náuticos*, las cuales son 32, desde las relativas á los logaritmos de los números naturales, hasta la correspondiente á los valores de los senos y cosenos naturales de los arcos, para la correccion de las distancias lunares.

Ilustran el texto numerosos grabados, un *Planisferio celeste* y cinco láminas correctamente litografiadas, y la impresion es limpia, nítida, artística, por decirlo así, hecha en el establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» (Madrid, paseo de San Vicente, 20). En lo sucesivo, la Escuela Naval Flotante poseerá un libro de texto escrito expresamente para los aspirantes españoles por el docto profesor D. Ramon Estrada, á quien felicitamos por su esmeradísimo trabajo.

Forma un volúmen de XXXI-768-227 páginas en 4.° mayor, y se vende, á 22,50 pesetas, en Madrid, librería de San Martin (Puerta del Sol, 6).



EXCMO. SR. D. EUGENIO ALONSO Y SANJURJO,
jefe de la Seccion de Política en el Ministerio de Ultramar.
Nació en Cádiz, en 1827; † en Madrid, el 29 de Diciembre de 1884.

Higiene y saneamiento de las poblaciones, por J. B. Fonssagrives, antiguo profesor de Higiene de la Facultad de Medicina de Montpellier; version española por el Dr. D. Eduardo Blanco Vazquez.

Se ha dado principio á la publicacion de este libro de actualidad, que recomendamos al público. Hemos recibido el cuaderno 1.°, cuyo precio es 1,50 pesetas. Se suscribe en las principales librerías, y en la Administracion de *El Cosmos Editorial*, Madrid (Montera, 21).

El problema colérico, folleto escrito por el doctor Lopez-Ocaña, que contiene los capítulos siguientes: Dedicatoria, Introduccion, Boceto geográfico-histórico, Paludismo, La Hematopoyesis, Leucomaina y Ptomaína, El Cólera, Naturaleza del cólera, Causa del cólera, Mecanismo del cólera, Preservacion del cólera, Curacion del cólera, Conclusion. Con la enunciacion del contenido, indicamos desde luégo la utilidad del folleto que deben leer los hombres de ciencia y los ajenos á ella, porque está escrito en estilo claro y sencillo. Su precio es 1,50 pesetas, y se vende en las oficinas de *El Dictámen*, Escalinata, 8, 2.°, y en las librerías de Moya y Hernando.

Confidencias, poesías, y *Rogar con fe*, poema, por don Domingo A. Izquierdo. Este distinguido poeta chileno presenta dos muestras bellísimas de su ingenio en los opúsculos que anunciamos en esta nota bibliográfica, y las recomendamos á los amantes de las bellas letras. El primero es un folleto de 111 páginas en 8.°, y el segundo, otro de 38 páginas. Santiago de Chile, imprenta de Gutenberg (Jofré, 12) y *Victoria* (San Diego, 73).

V.

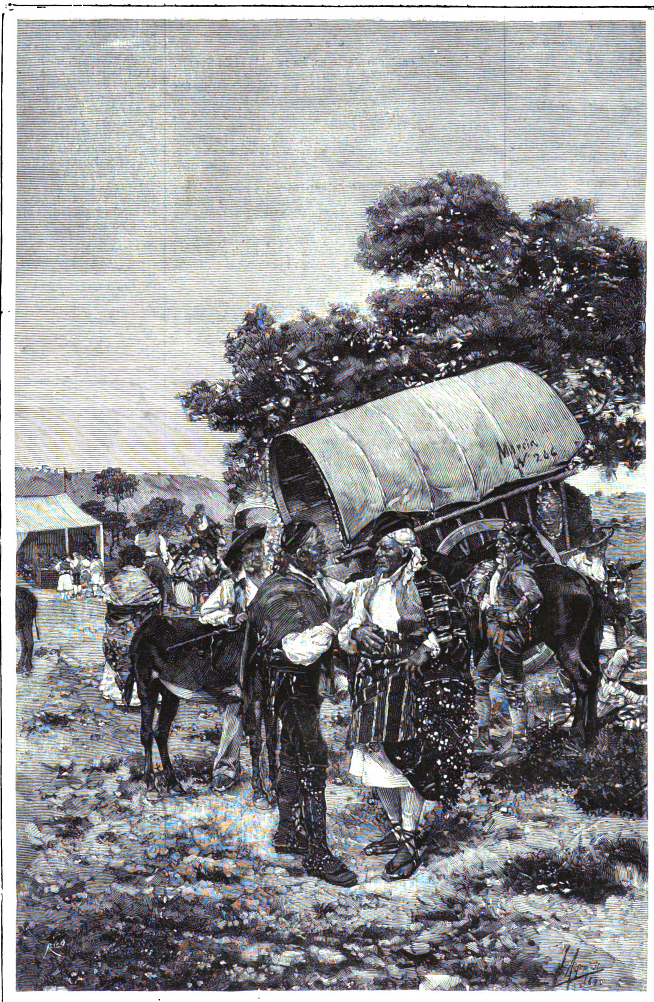
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIX. MADRID, 15 DE AGOSTO DE 1885. NÚM. XXX.

«SALON» DE PARÍS, DE 1885.



«UNA FERIA EN LA HUERTA DE MURCIA.»

CUADRO DE AGRASOT.—(DE FOTOGRAFÍA.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El presidente del Ayuntamiento de Madrid reunió á los representantes de la prensa política para someter, creemos que á su consejo, un proyecto aprobado por aquella corporacion, y que presentó el concejal Sr. Maltrana.

La sustancia del pensamiento es la siguiente: que el Ayuntamiento arriende todos los cuartos desalquilados que no excedan de diez duros mensuales y traslade á ellos todas las familias que ocupen habitaciones malsanas, obligando á los propietarios de éstas á derribarlas ó ponerlas en condiciones higiénicas; que costee durante tres meses esos alquileres y la subsistencia de las familias recogidas; que abra para este fin una suscricion voluntaria, principalmente entre los madrileños pudientes emigrados, presuponiendo en doce millones de reales los gastos necesarios.

Cuando la prensa publicó estas bases, comprendimos que ofreceria muchas dificultades el realizarlas: ahora que el Ayuntamiento de Madrid quiere compartir la gloria y la responsabilidad de su atrevido pensamiento con la prensa, ésta ha debido hacerle presente que si se trata de procurar con su apoyo y sus artículos excitar la filantropía y reunir la respetable cantidad que el Ayuntamiento necesita, la prensa le ayudará y áun dará un voto de confianza para que invierta esos caudales, pero que no está en su esfera natural intervenir personalmente en funciones municipales, en las que sólo le corresponde la crítica y el consejo.

Echamos desde luégo de ménos en el proyecto los datos estadísticos que el Ayuntamiento debe poseer y la prensa no, en que funda su cálculo el Sr. Maltrana; no se nos dice el número aproximado de las habitaciones desocupadas de precios reducidos para que podamos comprender la posibilidad de albergar en ellas á las muchísimas familias que hoy tienen albergue malsano ó no le tienen; no se nos dice en qué cálculo está basado el presupuesto para la manutencion de esas familias por tres meses, y cómo se resolverá el conflicto que resulte en medio del invierno, cuando esos infelices queden privados á la vez del alimento y las comodidades á que se les habia acostumbrado; no vemos que se haya pensado en la posible y casi lógica reconcentracion en Madrid de la miseria de toda la provincia, atraida por esas ventajas, ni que resulte higiénico condensar la poblacion en vez de diseminarla. Vemos, en fin, en el proyecto un momentáneo arbitrio, de apariencia, filantrópica, que dará á su autor fama de amigo de los pobres, pero no de hombre práctico y estudioso, miéntras no demuestre, desarrollándolo con números, la eficacia de su plan. El distribuir las subsistencias á gente ignorante es ademas muy delicado y expuesto en tiempos de epidemia.

Hoy por hoy, creemos que el Ayuntamiento necesita dinero para atender á las necesidades que surjan; esto es lo positivo. Y la cosa no da tiempo para hacer ensayos que carecen de fundamento y solidez. El cólera no retrocede; pero ¿es ocasion de remover los trapos viejos de millares de personas y pascarlos en los carros de mudanza, á riesgo de que se verifique la explosion?

Dinero para socorrer es lo que falta: barrios hay de malas condiciones aparentes donde no ocurren casos: ¿hemos de desalojar á los que viven en ellos para llevarlos á sitios mejores, en donde no sabemos que haya inmunidad? En cambio han muerto algunos en hermosos é higiénicos hoteles. Hay algo de aceptable en el proyecto, pero como medida general es peligroso é imprudente y tiene cierto dejo y sabor á ensayar nuestra seguridad en los desdichados suprimiendo teatralmente la pobreza..... por tres meses.

Hay motivos fundados para tener confianza en las cualidades y buena intencion de las autoridades de Madrid. Facúltese y ayúdese al Ayuntamiento para reunir los doce millones susodichos, y autoríceselc para invertirlos, dando despues cuenta en la forma y ocasion que hagan necesarias las necesidades del momento, porque en la epidemias se impone lo imprevisto. Esto es lo práctico. Y hasta ahora la verdad es que Madrid no sale mal librado como conjunto, aunque para las familias que han tenido desgracias sea tan sensible.

°°°

España se ha alarmado con razon. Y sin embargo, no se sabe áun lo ocurrido en una isla ó en várias del archipiélago de las Carolinas. Sólo se presume ó traspira un acto de usurpacion de parte de Alemania. ¿Qué ha sucedido? El Gobierno dice por medio de su prensa, que lo ignora. Entónces ¿por qué la prensa ministerial, con su lenguaje oscuro y estudiado, difunde la alarma? Cuando los gobiernos ignoran los sucesos graves que afectan á la integridad del territorio, ¿á quien se debe preguntar? Pero áun más grave que esa ignorancia sería lo que ha dado en creer la gente; que el Gobierno lo sabe y se lo calla. Tenemos que discurrir meramente por hipótesis.

Desde luégo desechamos la idea de un error de Alemania subsanable; cuando la prensa oficiosa emplea esos argumentos, no es puerilidad, sino subterfugio; Alemania no da un solo paso sin saber que pisa en firme, y donde pone la mano no la retira sin llevarse algo entre las uñas. Por lo tanto, ó Alemania ha cometido con nosotros un acto de agresion usurpadora, ó no. Si lo ha hecho, seguramente ha contado con su fuerza y nuestra resignacion. Nos parece muy bien que cuente con aquélla, pero de ningun modo con nuestra conformidad.

Y no decimos por hoy nada más, esperando informes más seguros.

Sólo sí dirémos á cuantos han intervenido hace muchos años en el gobierno del país: si sufrimos alguna vejacion, no es obra de los alemanes; es obra vuestra. Nos habeis entregado indefensos á la codicia inmoderada de los fuertes.

°°°

Calmado el conflicto de Reus, ha surgido el de Sevilla. El Ayuntamiento, la Diputacion provincial y la Junta de Sanidad han dimitido; se han cerrado las tiendas; el pueblo ha acudido en tumulto voceando ante la Casa de Gobierno, y la autoridad civil ha dictado un bando previniendo que, en el caso de repetirse el motin, cumplirá lo que previene el artículo 257 del Código penal; es decir, que si se manifiesta la sedicion, la autoridad intimará dos veces á los sublevados que se retiren, y de no hacerlo disolverá los grupos á la fuerza.

La causa de esta actitud del pueblo y las corporaciones sevillanas es su repugnancia á obedecer la actual política sanitaria del Gobierno que suprime los lazaretos interiores del país. Confesamos que es difícil acertar en estos conflictos: consentidos los lazaretos y acordonamientos, se suspende ó perturba la vida económica de la nacion y se agravan enormemente los males públicos: prohibidas esas precauciones que el instinto de conservacion reclama, parece, ante la aprension invencible, como que se pospone á razones económicas la salud y la vida y que se abren y franquean las puertas á la epidemia. Se comprende la actitud del Gobierno: nos explicamos la repugnancia del pueblo sevillano.

Se nos dirá que pasteleamos en este asunto, y tendrán razon los que lo digan, como tenemos nuestras razones para hacerlo.

°°°

El gobernador de Valladolid ha dictado un bando para que se considere á los médicos en el ejercicio de su profesion como agentes de la autoridad. La causa de esta órden ha sido el bárbaro atropello de un facultativo por no haber tenido la fortuna de curar á un enfermo.

Hay gentes que comparan el cuerpo humano con una mesa, y quieren que se componga con la misma seguridad: si á ésta se la cae una pata, se la pone otra; pero ¡vaya V. á poner piernas nuevas á un cojo! Es ademas sorprendente la dificultad con que se propagan las ideas sensatas entre el vulgo, y la facilidad con que se extienden las absurdas. Cuando la expulsion de los judíos, álguien inventó la ridícula fábula de que para ocultar el oro y las piedras preciosas se los tragaban: pues bien, el cuento llegó de Castilla al África ántes que los judíos, y muchos de éstos fueron abiertos en canal por los moros para registrar la mina que creian hallar en su vientre: para los moros, el verdadero bolsillo de los judíos era la bolsa del estómago.

Lo mismo ha sucedido ahora con los polvos de matar: esta bestial invencion, que atribuye á los médicos el propósito de envenenar á los enfermos, ese disparate infame, ha cundido tanto, que no hace muchos dias, en el Hospital de la Veterinaria, cuando á fuerza de trabajo y esfuerzos lograron los médicos volver en sí á un enfermo, éste decia á un sacerdote que se acercó á su cama:

—¡Por Dios, no deje V. que me den los polvos!

¿Puede darse mayor estupidez ni mayor ingratitud?

Justo es que se considere al médico en ejercicio de sus funciones como agente de la autoridad, segun el dicho vulgar, aquí y en Valladolid. Y si es preciso, vestirles de guardia civil y darles carabina.

Esta probado: no hay nada tan brutal y cruel como el miedo.

°°°

El cardenal D. Bienvenido Monzon, arzobispo electo de Sevilla, no ha llegado á tomar posesion de su diócesis. No hace muchos dias los periódicos de Granada referian haberse visto entrar en las casas de algunos enfermos pobres á dos sacerdotes que consolaban, socorrian y prestaban, con abnegacion y caridad, auxilios morales y materiales, á los coléricos. Como ambos sacerdotes vestian trajes sencillos, sólo algun curioso observador pudo averiguar que uno de ellos era el arzobispo electo de Sevilla. Sin duda en aquellas visitas contrajo la enfermedad de que ha fallecido en una posesion que tenía cerca de Granada. Morir tan cristianamente es muerte muy gloriosa.

Para honra de España, añadirémos que ya de puro numerosos no se pueden consignar los rasgos de valor, desinteres y caridad que en todas partes se ejecutan. Aquí un hacendado ofrece su casa, su trigo y su dinero á los pobres; otro acude á su pueblo invadido para correr la suerte de sus paisanos; en algunas ciudades se ofrecen personas sin fortuna á asistir gratuitamente á los coléricos; algunos se acuestan en el lecho del aterido enfermo para hacerle entrar en reaccion; otros practican la obra de misericordia de amortajar y conducir los cadáveres en brazos á su carro. No hay pluma para alabarlo, y ni una lluvia de cruces premiaria oficialmente esas acciones.

Santo espíritu del Evangelio, vives y vivirás en el corazon de los hombres: tú das en esta vida la mejor de las recompensas: la dulce, la inefable satisfaccion que siente dentro de sí mismo el que hace una buena accion. No nos cansarémos de repetir estas palabras: ¡Caridad! ¡Caridad!

°°°

La venida á Europa del Sr. Paul y Angulo, uno de los encausados en el voluminoso y oscuro proceso de la muerte del Marqués de los Castillejos, D. Juan Prim, ha hecho reanudar las diligencias judiciales y resucitado en la prensa polémicas antiguas. Muchos han sido los encausados; unos huyeron, otros han muerto, y otros fueron puestos en libertad.

Los instrumentos materiales del asesinato ¿obraron por fanatismo propio ú obedecieron á un plan y á una consigna? ¿Fué una venganza personal ó un crímen colectivo? Esto se pregunta todo el mundo hace catorce años, sin poder darse respuesta.

No culpamos á nadie miéntras no se le sentencie; pero nos parece que, háyase dado ó no con los instrumentos del delito, ha de haber cómplices y reos, que vivan muy tranquilos, por haber guardado algunas precauciones. Es una opinion de cronistas; hemos pensado muchas veces en aquel trágico suceso, de que no oimos siquiera los disparos, á pesar de hallarnos, miéntras ocurria, comiendo tranquilamente en la misma calle donde asesinaban al presidente del Consejo de Ministros.

El ruido le oimos al dia siguiente y repercute todavía. Por lo demas, la casa de la calle de Alcalá esquina á la del Turco, donde parece ser que los matadores se reunieron, tenía antecedentes de igual género: allí se habia discutido: segun cuentan los viejos, muchos años ántes, el asesinato del general Narvaez, que no llegó á consumarse, muriendo en lugar suyo un ayudante.

¿Quedará impune el asesinato del Marqués de los Castillejos? Todo conspira á sospecharlo. Hubo tales cambios de jueces y gobiernos miéntras se instruia el proceso, que debe ser un laberinto.

°°°

La acusacion de adulterio entablada por un marido contra el ex ministro inglés sir Cárlos Dilke, le está perjudicando en vísperas de las elecciones.

El acusado se defiende á su vez, volviendo con sus negativas por la honra del marido que le acusa.

La gravedad y carácter público del presunto seductor daria al hecho, en caso de ser cierto, una variante entre los de su misma especie. Sería un adulterio político.

—

La penuria del Ayuntamiento de Madrid le ha hecho disminuir considerablemente el alumbrado. Algunos madrileños han creido peligroso el sombrero de copa en esa oscuridad.

En efecto, ese alumbrado sólo merece sombrero de candil.

—

Refiere indignado el *Fígaro*, de París, que poco despues de la ejecucion de los reos Gaspard y Marchaudon, un dependiente de la Escuela de Medicina llevaba en un pañuelo la cabeza de Gaspard.

—¿Y dónde habia de llevarla?—preguntaba el pobre dependiente al leer el artículo; y su mujer le respondió:

—¡Cuando haya otra ejecucion, lleva la cabeza en una sombrerera!

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Una Feria en la huerta de Murcia, cuadro de Agrasot.—*Aldeana de Astúrias*, dibujo original de Alfredo Perea.

Cuanto más se observan los tipos y las costumbres de los pueblos meridionales de nuestra patria, más se arraiga en el ánimo la creencia de que hay en estos descendientes legítimos de los soberbios dominadores de España, los árabes, como hay en Castilla ejemplares auténticos, aunque sean pocos, del grave, honradísimo y pundonoroso hijodalgo de la Edad Media.

No es menester buscar aquellos tipos en las crestas y los valles de las Alpujarras ó en la fragosidad de la serranía de Ronda: tiénenlos tambien Murcia y su huerta, y el artista Joaquin Agrasot, con fina observacion y correcto lápiz, ha sabido reproducirlos en el cuadro que publicamos, segun fotografía directa, en el grabado de la plana primera.

Hay en ese *quadretto* hermoso color de localidad y carácter del natural: el *huertano* que figura en primer término, de rudas facciones y pintoresco traje, reminiscencia indumentaria de otro pueblo y otras épocas, es uno de aquellos tipos, y el gitano que le asedia y el que más allá le contempla ofrecen la actitud, las maneras y los rasgos fisonómicos de los chalanes de su raza.

El Sr. Agrasot, nombre muy conocido de los lectores de este periódico, es autor del cuadro *Muerte del Marqués del Duero*, que figuró en la última Exposicion Nacional de Bellas Artes.

—

El retrato á la pluma de las aldeanas de Astúrias ha sido hecho repetidas veces por escritores del país: en las ferias y las romerías á algun devoto santuario (dirémos con uno de ellos) vese á la aldeana de Astúrias en traje de fiesta, con su corta saya, bordadas medias azules, corpiño trenzado por delante, sartas de corales al cuello, pañuelo ajustado á la cara y atado encima de la cabeza, gracioso *dengue* ó esclavina sobre los hombros y orlada con cinta de terciopelo negro.

El retrato al lápiz de esa aldeana nos le ofrece el distinguido artista Alfredo Perea, nuestro antiguo colaborador artístico, en el precioso dibujo original que damos en el grabado de las páginas 88 y 89.

Es Perea un artista inimitable para sorprender y fijar con su

lápiz los populares tipos españoles: todavía no ha pasado por Astúrias el soplo devastador de los usos y las tradiciones, el *llar* relumbrante, el atronador *ijujú*, la animada *coida*, la patriarcal *esfoyaza;* y cuando pase, cuando esas tradiciones y costumbres sólo sean como nuevas piedras desgajadas de los muros de Troya, quedará el retrato de la aldeana de Astúrias en las obras de Alfredo Perea.

***

PROCESION DE ROGATIVA EN VALENCIA.

Magnífico ejemplo han ofrecido y ofrecen los pueblos de España en las tristísimas circunstancias actuales; todos se postran ante las sagradas imágenes de sus celestiales Patronos y piden fervorosamente al cielo el remedio de sus desgracias.

Valencia, la hermosa ciudad del Turia, el verjel de España, mustia y abatida por el terrible azote de la epidemia colérica, ha invocado tambien ahora, como en todas sus calamidades, el patrocinio de la Vírgen de los Desamparados: en la mañana del 17 de Julio próximo pasado se verificó en aquella ciudad una solemne procesion de rogativa, en la cual se ostentaba la imágen de la Señora, entre numeroso acompañamiento de fieles devotos de todas las clases de la sociedad, que rendian espontáneo tributo de veneracion á la excelsa Patrona de la ciudad del Cid y de don Jaime *el Conquistador.*

«La imágen era saludada (dice un corresponsal valenciano) con entusiastas manifestaciones de júbilo, y el acto de su entrada en la catedral fué imponente y conmovedor: un ¡viva! unánime, exhalado por millares de personas, resonó bajo las altas bóvedas del templo, y se repitió dos veces, hasta que el venerado simulacro quedó expuesto en el altar mayor, á la devocion de los fieles, durante el triduo de piadosas rogativas que se han celebrado, con asistencia de todo el vecindario de la capital.»

A esta solemne procesion, que fué presidida por el cardenal-arzobispo Sr. Monescillo, á quien acompañaban las autoridades civiles y militares, se refiere el segundo grabado de la pág. 84, segun dibujo del natural por R. J. Coutell, artista valenciano.

***

LAS FIESTAS DEL APÓSTOL.

Peregrinacion al sepulcro del Apóstol.—El *botafumeiro* de la catedral de Santiago.

Desde 1875, *Año Santo* ó de jubileo plenísimo, no se habia celebrado con tanta solemnidad como en el presente la fiesta del apóstol Santiago, patron de España, en la ciudad compostelana.

Pertenece esta ilustre y antigua poblacion á la provincia de la Coruña (no á la de Pontevedra, como por error material se dijo en el número precedente), y asiéntase en el fondo de ancho valle que rodean las alturas del Pedroso, Sou, Viso y otras, y riegan las sosegadas aguas del Sar y del Sarela; y aunque sus viejos muros y labradas puertas van desapareciendo ante las necesidades del ensanche, y sus tortuosas calles han sido reemplazadas por espaciosas vías y lindos paseos, álzase arrogante, dominando la poblacion, el templo-catedral, la grandiosa basílica donde se custodian las sagradas reliquias del Apóstol y de sus discípulos Atanasio y Teodoro, la cual «sobrepuja en magnitud (segun dice el P. Maestro Gil Gonzalez Dávila en su *Teatro Eclesiástico*), y no es inferior en hermosura á todas las demas catedrales que comprende por el universo mundo la monarquía española.»

Sus fachadas de la Platería, del Reloj, del Obradoiro y de la Azabachería son bellísimas obras arquitectónicas de diversas épocas, que estudian con deleite los artistas; su famoso pórtico de la Gloria (véase el núm. XXXVI de 1874) es una joya del arte latino-bizantino; su célebre *Puerta Santa* está destinada á indicar á los fieles el *Año Santo*, y sólo se abre, por mano del prelado, en el dia de la promulgacion de la bula pontificia, que declara inaugurado el jubileo, y vuelve á ser cerrada, tambien por el arzobispo, al anochecer del dia en que termina el plazo de dicho jubileo.

El interior corresponde al exterior en suntuosidad y belleza: sus altas bóvedas, su rico tabernáculo, su gallardo crucero, sus retablos, sus estatuas, relieves, molduras y adornos delicadísimos justifican la exacta afirmacion, ya citada, del cronista del rey D. Felipe IV.

Nuestro grabado de la pág. 85 (dibujo de Manuel Alcázar) representa la solemne procesion por el interior de la basílica en la mañana de la festividad principal, y en el acto de la ofrenda.

El *botafumeiro* está suspendido en el centro del crucero, entre el coro y la capilla mayor: cruzan la embocadura dos grandes arcos de hierro, y en el punto en que se unen hay una fuerte polea que sostiene al *botafumeiro*, enorme incensario de plata que *vuela de nave á nave*, segun la gráfica expresion de Víctor Hugo, perfumando el ámbito del templo.

En el presente año ha sido abierta la *Puerta Santa*, como en dias de jubileo plenísimo, por mano del cardenal-arzobispo señor Payá y Rico: numerosos peregrinos han cruzado por ella diariamente para ganar las indulgencias concedidas por el papa Leon XIII, orando ante el sepulcro del Apóstol.

A esta peregrinacion alude el segundo grabado de la pág. 84, dibujo del natural, por el Sr. Balsa.

***

MR. ULÍSES GRANT,

presidente que fué de los Estados-Unidos de la América del Norte.

En la mañana del 23 de Julio próximo pasado el telégrafo de Nueva-York anunciaba á Europa el fallecimiento del hombre ilustre que, como Abraham Lincoln, habrá de ser una de las más conspícuas figuras de la historia de Norte-América en el presente siglo: Ulíses Grant, cuyo retrato damos en la pág. 92.

Nació Mr. Grant en la pequeña aldea de Point-Pleasant, Estado del Ohio, en 27 de Abril de 1822, y fué hijo de un honrado curtidor que procuró educarle esmeradamente, seducido por el talento y la aplicacion del niño; á la edad de veintiun años obtuvo el nombramiento de alférez de infantería, con destino al regimiento 4.º, y tomó parte, á las órdenes de Mr. Taylor, en la guerra de Méjico, que estalló en Abril de 1846, á consecuencia de la anexion de Tejas á los Estados de la Union; despues de la paz de Guadalupe-Hidalgo, firmada en 2 de Febrero de 1848, por la cual los norte-americanos se posesionaron de Nuevo-Méjico y de California, ademas de Tejas, dejó el servicio militar para dedicarse á la Agricultura, y habiendo contraido matrimonio con Miss T. Dent, de San Luis, retiróse á la vida privada en su preciosa quinta de Wishton-Wish, cerca de aquella capital, hasta 1860.

Hacía ya largos años que se agitaba en los Estados-Unidos la cuestion de los esclavos, manzana de la discordia entre el Sud y el Norte, y estalló al fin violentamente al terminar el año 1860, separándose de la Confederacion los Estados de las Carolinas, Mississipí, Florida, Alabama, Georgia, Luisiana, Tejas, Virginia y Arkansas, y apoderándose del fuerte de Sumter el general separatista Mr. Beaugerard en 12 de Abril de 1861: la guerra civil fué inevitable; guerra verdaderamente horrible, tremenda, asoladora, salvaje, la más larga y más cruel del siglo XIX desde la caida del primer Bonaparte.

El capitan Grant fué de los primeros combatientes bajo la enseña del Norte, y por su valor y sus servicios llegó bien pronto á los más altos puestos de la milicia, y tuvo la suerte de interrumpir con un acto magnánimo, caballeresco, digno de los héroes de Plutarco, las tristes consecuencias de una guerra sin cuartel, de la barbarie, de la devastacion, de las escenas de sangre de los dos partidos combatientes: fué aquel dia en que, venciendo al general separatista Mr. Lee, y obligándole á emprender la retirada, le impuso condiciones tan generosas, que no parecía sino que el vencedor llevaba en la mano derecha, en vez de la espada del combate, la oliva de la paz; y cuando el presidente Mr. Johnson intentó violar aquellas generosas condiciones, el general Grant contestó resueltamente que le presentaria su dimision y se alejaria para siempre de su patria.

Al cumplirse el tercer año de la exterminadora lucha, todavía estaba indecisa la suerte de los beligerantes: los del Norte reunieron todos sus esfuerzos, á principios de 1864, contra Richmond, la odiada capital de los confederados del Sud, y fueron rechazados várias veces; el general Sherman llevó á cabo, el 2 de Marzo, su expedicion contra Mobile, con mediano éxito; el general Grant fué nombrado entónces general en jefe del ejército de la Union, y se dispuso lentamente, pero con ruda constancia y energía, con diarios reconocimientos militares, excursiones y escaramuzas, para la gran batalla decisiva.

Esta se dió el 31 de Marzo de 1865; peleóse fieramente por espacio de tres dias; los confederados, á las órdenes de Lee, hicieron prodigios de valor; los federales, mandados y animados por Grant, derrotaron completamente á sus enemigos, y se apoderaron de la codiciada Richmond, poniendo término á aquella gigantesca lucha de cuatro años, que costó la vida á tres millones de hombres.

Un crítico belga ha hecho la observacion siguiente:

«El Sr. Conde de París, en su *Histoire de la guerre civile en Amérique*, atribuye al general Mac-Clellan la idea del famoso plan de combate, por medio del cual Ulíses Grant apretó sus huestes al rededor de las tropas separatistas, como serpiente que se enrosca en el tronco de un árbol, y obligó á Lee á capitular y al Sud á someterse; pero el Conde de París era entónces ayudante de campo y amigo íntimo del general Mac-Clellan, y su testimonio es sospechoso.

»Y aunque no lo sea: suponiendo que el vencedor en Donelson y en Visckburg no hubiese concebido todo el programa de guerra que dió por resultado la toma de Richmond, ¿quién sino él habria podido ejecutarle? ¿Tenía acaso el ejército del Norte otro general más importante, capaz de dirigir 300.000 hombres en el campo de batalla, y de sacrificar en un solo dia, para lograr el objeto propuesto, la sangre de 60.000 combatientes?

. . . .

»Roberto Lee, el adversario de Ulíses Grant, es el único de los grandes hombres de la guerra separatista con quien puede ser comparado: hay algo admirable en las primeras victorias del general confederado sobre los federales Mac-Clellan, Burnside, Hooker y Pope, y algo tambien homérico en su manera de resistir más tarde á Grant, y defender las plazas de Petersburg, Richmond y Burkesville contra las invencibles legiones del Norte.

»¿Cuál de los dos generales fué superior al otro? Despues de la guerra, cuando se hacía tal pregunta á Grant, éste contestaba: *Roberto Lee;* y cuando se le hacía á Lee, éste respondia: *Ulíses Grant.*»

En Marzo de 1869 la nacion reconocida elevó á Mr. Grant á la Presidencia de la República, y el afortunado vencedor de Lee acrecentó su gloria dedicándose con afan á reorganizar los Estados del Sud y á mejorar los asuntos financieros del país.

Otra vez fué elegido presidente en 1872, y los actos de corrupcion y prevaricacion que señalaron su segundo período presidencial deben atribuirse (y así está reconocido generalmente) á los pérfidos amigos que rodeaban á Mr. Grant, y que abusaron innoblemente de la generosidad de sus sentimientos.

En 1877 hizo un viaje por Europa, y fué recibido con los más distinguidos honores en las principales capitales del viejo mundo; grandes desastres financieros conturbaron su ánimo en estos últimos tiempos, y una enfermedad cruel y larguísima, sufrida con resignacion heroica, le ha llevado al sepulcro, á la edad de sesenta y tres años y tres meses, en la mañana del 23 de Julio próximo pasado.

Sus funerales han sido celebrados con suntuosidad inusitada, en Nueva-York, el 8 del corriente, concurriendo al duelo el presidente Cleveland, los ex-presidentes Hayes y Arthur, los generales Sherman y Sheridan, los ex-generales confederados Fitzhugh, Gordon, Johnston y Buckner, etc., y un inmenso cortejo fúnebre que ocupaba más de seis millas de longitud, y que vió desfilar silenciosa muchedumbre, compuesta de 150.000 personas, de todos los Estados de la Union.

Estos funerales regios (bosquejados sucintamente por el telégrafo trasatlántico) han sido la apoteósis del ilustre finado: Ulíses Grant, aprendiz de curtidor en sus primeros años y banquero desgraciado en sus últimos dias, ha tenido, entre esos dos polos de su existencia, la gloria del general que emancipa á los esclavos de su patria y la gloria del estadista que rehace la unidad de la nacion.

***

MADRID: BENDICION DE LA BANDERA

del batallon de Ferrocarriles, en la iglesia del Buen Suceso.

Nuestros lectores verán con agrado los siguientes curiosos datos que, relativos al nuevo batallon de Ferrocarriles, nos ha facilitado galantemente un distinguido oficial del cuerpo de Ingenieros:

«En la reorganizacion que se hizo, en 1874, del cuerpo de Ingenieros, menciónanse por vez primera en España las tropas de Ferro-carriles formando parte del ejército nacional; y dichas tropas, completada su organizacion y dotadas de material y ganado, fueron inmediatamente destinadas á la campaña del Norte, donde prestaron los servicios de su instituto hasta la conclusion de la guerra, viniendo luego á Madrid con el objeto de continuar su instruccion técnica dentro de los escasos medios con que entónces para ello contaban.

»En Diciembre de 1883 se reorganizó nuevamente el Cuerpo, y pasaron aquellas compañías á formar la seccion de Ferro-carriles del *Tren de servicios especiales de Ingenieros*, creado en dicha reorganizacion, hasta que en Abril del presente año, otra vez reorganizado el Cuerpo, se aumentaron dos compañías y se formó el *Batallon de Ferrocarriles* hoy existente, el cual, terminada su organizacion, asistió á la ceremonia de la bendicion de su bandera, en la iglesia del Buen Suceso de esta córte, en la mañana del 1.º del actual.»

La bendicion de la bandera es un hecho conmovedor y solemne: la bandera representa á la patria, con su independencia, con sus instituciones, con sus glorias y con sus esperanzas, y la consagracion religiosa de ese emblema nacional es el complemento necesario y definitivo de la creacion y organizacion de un cuerpo de tropas.

El acto de la bendicion de la bandera del batallon de Ferrocarriles fué, en realidad, imponente en su misma sencillez: una funcion religiosa, á la cual asistió el nuevo Cuerpo, bajo la presidencia del Capitan general del distrito, á quien acompañaban el Director general de Ingenieros y varios jefes y oficiales, y el saludo de ordenanza á la enseña, despues de aquella funcion religiosa, con una descarga de honor.

Este último episodio está representado en el dibujo de Manuel Alcázar que publicamos en el segundo grabado de la pág. 92.

La fiesta concluyó con un banquete en el cuartel de la Montaña, y con entusiastas y patrióticos brindis.

***

NEW-PORT, ESTACION DE BAÑOS DE LOS ESTADOS-UNIDOS.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 90.)

***

EXPOSICION UNIVERSAL DE AMBÉRES.

Pabellon del reino de Cambodge.—Pabellon de los fabricantes de cigarros de la Habana.

Ahora es cuando brilla la Exposicion de Ambéres en todo su esplendor: los edificios y las instalaciones están concluidos, ménos la egipcia, que todavía no se ha inaugurado; las máquinas funcionan diariamente; concursos especiales se celebran todas las semanas, como el hípico, el de animales reproductores, el de flores, etc.; magníficas fiestas se verifican en los pabellones y los jardines, sobresaliendo los conciertos musicales dirigidos por Saint-Saëns, el popular autor de *La Danza Macabra.*

Los que visitan el certámen se complacen en poseer un *souvenir de l'Exposition*, un objeto cualquiera, una bagatela insignificante, pero que tiene el mérito de su procedencia, el color local: un cofrecito de sándalo, comprado á un persa verdadero; un baston de olivo, cortado y labrado bajo los muros de Jerusalen; un pomo de esencia de rosas destilada por los *popes* búlgaros; agujas inglesas vendidas por impasible *miss;* agua de Colonia ofrecida por un descendiente auténtico del famoso Juan María Farina.....

Es chistosa la anécdota histórica que refiere, respondiendo de su exactitud, un periódico belga: cuando el rey Leopoldo II visitó la seccion de Bélgica, se hacía presentar los expositores, y les dejaba explicar el procedimiento de fabricacion y la utilidad de cada objeto, sufriendo con paciencia, por ejemplo, ya la historia interesante de una zapatilla, ya la descripcion minuciosa de una peluca; y cuando los comisarios que le guiaban á traves de las galerías, MM. Rombaut, de Cazenave y Becquet, expresaron alguna impaciencia, el Rey les dijo, sonriendo y con amabilidad encantadora: «Señores, vais á olvidaros de hacerme ver las cosas más curiosas.»

No han faltado allí disgustos y resentimientos, aunque sin consecuencias: los expositores de la seccion francesa se declararon en *grève* el domingo 12 de Julio, dejando cerradas sus instalaciones, y un cartel en la puerta de cada una de ellas, con la inscripcion siguiente: «Cerrada por haberse negado el Comité belga á conceder tarjetas de entrada á los representantes de los expositores, encargados del servicio de los escaparates y vitrinas»; pero el conflicto desapareció en el mismo dia, por transaccion amistosa.

En la pág. 96 figuran dos nuevos grabados relativos á la Exposicion, cuyas principales construcciones damos á conocer con sujecion á fotografías directas que nos ha remitido nuestro celoso corresponsal en Ambéres: uno representa el pabellon de Cambodge, y otro el de los fabricantes de cigarros de la Habana; el primero es característico del lejano país á que pertenece, y está exornado con verdadero lujo de detalles propios, de localidad, de extraña apariencia; el segundo contiene escogidas muestras del tabaco sin rival que se elabora en la Habana, y que obtiene los primeros premios en todas las Exposiciones.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Penuria actual de los de esta corte.—Situación poco bonancible de la dramática española.—Noticias que corren acerca de la temporada venidera.

(Continuación.)

Acaso podrá objetarme alguno que si, en efecto, la índole del novísimo drama francés que sirve de pauta á la mayoría de nuestros poetas no simpatiza con las peculiares condiciones del carácter español ni engrana de un modo natural en nuestras costumbres, ¿cómo es que entre nosotros apenas se cultiva hoy más que esa clase de poema escénico? A tal pregunta no se puede responder con facilidad de una manera categórica. Y se podría menos aún, si alguien añadiese á tan certera interrogación esta otra igualmente difícil de contestar: ¿cómo es que la dramática francesa contemporánea avasalla el teatro de los demás pueblos cultos y predomina en ellos sobreponiéndose á las respectivas musas indígenas, tanto en las naciones de origen latino como en Inglaterra y Alemania?

Investigar las causas de este fenómeno, que no abona mucho la previsión ni la sabiduría de los que ahora marchan á la cabeza de la civilización del mundo preciados de dirigirla y encauzarla, traspasaría el límite de mi propósito, llevándome á entrar en extensas consideraciones acaso impropias de un artículo como el presente. Ciñéndome, pues, á lo que nos toca más de cerca, procuraré indicar algo que sirva para ponernos en camino de conocer con exactitud las fuentes y el alcance del grave mal en cuyas inmediatas consecuencias (desastrosas por varios conceptos) no se fijan legisladores y gobernantes con la eficacia que conviniera al bien común de gobiernos y gobernados.

Como ese mal nos ha venido en gran parte de Francia, trataré de esforzar y autorizar mi dictamen recordando, si es necesario, el de insignes críticos y pensadores franceses de aquellos que gozan en su patria justa y bien ganada celebridad.

Triste es confesarlo; pero entre nosotros pasa hoy, sobre poco más ó menos, lo que lamentaba con referencia á la literatura y al teatro de su país el austero pensador cuyas palabras he transcrito en párrafos anteriores.



VALENCIA.—PROCESION DE ROGATIVA CON LA IMÁGEN DE LA VÍRGEN DE LOS DESAMPARADOS, PATRONA DE LA CIUDAD, EL 17 DE JULIO ÚLTIMO.
(Dibujo del natural, por R. J. Contell.)



SANTIAGO (CORUÑA).- LAS FIESTAS DEL APÓSTOL EN LA CATEDRAL: PEREGRINOS QUE SE DIRIGEN Á GANAR EL JUBILEO, POR LA «PUERTA SANTA».
(Dibujo del natural, por el Sr. Balsa.)

LAS FIESTAS DEL APÓSTOL.



SANTIAGO (CORUÑA).—LA PROCESION EN LA BASÍLICA, EL 25 DE JULIO ÚLTIMO.—(Dibujo de Manuel Alcázar.)

Aquí, lo mismo que del lado allá del Pirineo (aunque agravado por una especie de progresiva degradación intelectual que raya en inverosímil, y por un espíritu chabacano cada vez más grosero adulador de bajos instintos), casi todos los habituales proveedores de nuestra escena prescinden del culto desinteresado del arte, puesta la mira únicamente en conseguir popularidad que les proporcione lucro.

Aquí también hay quien mima los caprichos de la multitud poco ilustrada, sin reparar en fines ni escrupulizar en medios, y quien no recorre otros caminos que aquellos donde se figura que puede encontrar algún éxito ventajoso.

Aquí abundan autores propensos á explotar sin reparo las novedades peligrosas ó á convertir el teatro en instrumento de propaganda antisocial, desnaturalizando la índole propia del drama y anteponiendo al puro atractivo de la belleza poética el interés antiartístico de determinadas sectas ó banderías.

Aquí, en fin, va cayendo en olvido el estudio grave y formal de la buena literatura, y han impuesto silencio, mañosa ó descaradamente, á los pocos poetas que aún respetan los fueros legítimos del arte y que han logrado evidenciar en sus producciones noble inspiración y fino gusto literario, ya la turbamulta de ignorantes, siempre muy crecida; ya los fanáticos apóstoles de un progreso que no lo es; ya los presumidos ó inconscientes evangelistas de la que pudiéramos llamar justamente literatura *industrial*.

Donde tal ocurre no es necesario decir cuál será el estado del teatro, ni qué elementos fecundos podrían utilizarse para su mejoramiento y reforma. Cuando una enfermedad que se ha hecho crónica toma las proporciones que entre nosotros ha adquirido de algunos años á esta parte el virus destructor de la escena patria, sólo puede salvar al paciente un milagro de la Providencia.

Y no se arguya que lo que hoy está pasando con la dramática española es igual á lo acaecido en otros tiempos. No se diga en pro de su actual servilismo y de su creciente nulidad poética (resultado hasta cierto punto de haberse olvidado de sí misma, y de su falta de carácter propio) que la situación en que se halla respecto al naturalismo ó realismo que ahora predomina en Francia se parece como un huevo á otro la que creó en España, hará cosa de medio siglo, la invasión del romanticismo transpirenaico.

Prescindiendo de la diferencia radical que existe entre la revolución romántica, iniciada por los alemanes según el impulso generador del antiguo teatro inglés y de los insignes dramáticos españoles del siglo XVII, y el desdichado espíritu de la novísima escuela realista, engendrada en antros inmundos de París y esencialmente parisiense, cumple observar que todavía es mayor, si cabe, la diferencia entre lo que hicieron por la gloria nacional nuestros poetas románticos, maestros ó precursores de otros ingenios no menos dignos de estimación, y lo que hacen contra ella nuestros famosos dramaturgos hoy militantes, y muy principalmente aquellos que más blasonan de seguir las banderas del realismo.

Como suele ser vicio de nuestro inflamable temperamento no volver los ojos á considerar lo pasado ni consagrar á lo futuro previsora solicitud, podemos decir con Jorge Manrique, refiriéndonos á la historia del teatro español contemporáneo cuyos primitivos regeneradores han desaparecido ya de este mundo:

«Vengamos á lo de ayer,
Que también es olvidado
Como aquello.»

Sí, vengamos á lo de ayer, que parece olvidado de todo punto por los que de un modo más ó menos exclusivo se dedican en la actualidad al cultivo de la dramática española. Vengamos á lo de ayer, fecundísimo en indirectas enseñanzas que desgraciadamente no utilizan los ingenios á cuyo interés y á cuya gloria convendría por muchas razones recogerlas y aprovecharlas.

He dicho que los alemanes fueron los verdaderos iniciadores de la revolución que el romanticismo efectuó en la literatura universal. Pero el amor de la verdad me induce desde luego á reconocer que nosotros recibimos directamente el impulso de esa regeneración de nuestros vecinos los franceses. Sin embargo, desde que aparecieron en los teatros de Madrid el *Macías* de Larra y el *Abenhumeya* y *La Conjuración de Venecia* de Martínez de la Rosa, primeras tentativas de aclimatación del nuevo género literario, se dejó ver que lo aceptamos y recibimos en España con su cuenta y razón, sin sometemos ciegamente á extranjero influjo ni renegar de nuestras gloriosas tradiciones. Cuando en marzo de 1835 el poderoso genio dramático del Duque de Rivas dió el golpe de gracia, con su admirable *Don Alvaro*, al falleciente clasicismo importado de Francia poco después del advenimiento de la dinastía borbónica (clasicismo que no logró jamás echar profundas raíces en el suelo donde habían brotado sin esfuerzo alguno con exuberante lozanía las hermosas plantas debidas al numen de Lope, de Tirso, de Ruiz de Alarcón, de cien ingenios próceres honra del teatro nacional), aun los menos linces pudieron ya distinguir hasta qué punto el naciente romanticismo español se apartaba en su cuna de los modelos franceses, aspirando á florecer revestido de carácter propio en armonía con los elementos privativos de su nacionalidad.

El grupo de esclarecidos poetas de la época romántica, entre los cuales descollaban singularmente en diversos géneros y por diferentes caminos (dentro siempre de los fecundos dominios del arte y del bien decir) hombres del mérito de Martínez de la Rosa, del Duque de Rivas, de Gil y Zárate, de García Gutiérrez, de Hartzenbusch, de Bretón de los Herreros, de Ventura de la Vega, y de otros muchos que fuera prolijo enumerar, hizo reverdecer los antiguos laureles de las patrias musas, despertando en nuestra península vivo entusiasmo por las bellas letras, y sobre todo por la poesía dramática. Desde fines del siglo XVII, esto es, desde que dejó de existir el gran Calderón de la Barca, no habíamos tenido un teatro que pudiera hombrearse dignamente con el que engrandecieron Lope de Vega y sus contemporáneos é inmediatos sucesores. El grupo de románticos á que antes me he referido lo creó y alimentó al concluir el primer tercio del siglo presente, sin duda por impulso ajeno; pero con tanta savia propia, con tan generosa independencia, con tan ardiente españolismo, que apenas se descubren en él rasgos extraños. Entonces seguimos el hilo de las corrientes literarias que inundaban á toda Europa, empujados, como era natural, por aguas limítrofes de las nuestras; mas no dejamos que unas y otras se confundiesen, ni que el raudal nativo de la genuina inspiración española perdiese ni desvirtuase sus peculiares condiciones encerrado en vaso extranjero.

Los que hemos abierto el alma á sanos deleites de la fantasía en los albores de aquella patriótica regeneración dramática, no podemos menos de recordarla con cierto orgullo. Nacido al calor del drama francés puesto en boga por Delavigne, y más aún por innovadores tan arrojados como Víctor Hugo y Dumas (los cuales habían tratado de realizar en Francia su innovación artística siguiendo la norma dada por poetas y críticos alemanes), nuestro romanticimo aceptó el género y siguió el gusto de la nueva escuela; pero colocándose para ello, según ya he dicho, en punto de vista esencialmente español, y no imitando por punto general ni el espíritu, ni el arte, ni la estructura y mecanismo de las creaciones escénicas de sus maestros ó inspiradores franceses.

Aunque no tuviesen nuestros excelentes dramáticos iniciadores é intérpretes de la regeneración romántica otro mérito que la previsora intuición que los llevó desde un principio á fundir las teorías y elementos de tal escuela con los del antiguo drama español y con la índole y genio del carácter y del sentimiento nacional, bastaría ese solo para recomendarlos á la consideración de los amantes de la patria, para perpetuar honrosamente su nombre en nuestros anales literarios. Y pues se ha tocado este punto, debo añadir, como premisa de que más adelante habré de sacar consecuencias, que tan discreto proceder no es el único título que los avalora y realza.

Ya hemos visto de qué modo aprecia un sabio francés el espíritu animador del teatro nacido en su país á la sombra de la revolución de julio de 1830, y cómo fustiga el extravío de los ingenios consagrados entonces á darle vida. De cuanto dice acriminándolos por su falta de ideal poético, por la sordidez de los intereses á que tributaban culto, por su olvido de los deberes que les imponía la dignidad de las letras, por su ciego amor al dinero y á una popularidad bastarda, y sobre todo, por haber convertido el arte en instrumento de vanidad, de avaricia ó de ambición, prostituyéndolo á sabiendas y dando á sus creaciones un carácter paradójico, sofístico, hostil á la moral pública y privada, poco, muy poco, y en casos rarísimos, puede aplicarse á los dramáticos españoles de la época romántica. Lejos de eso, casi todos ellos, y en casi todas sus obras, dieron muestras de profesar al arte culto desinteresado, de imaginar sus poemas representables movidos por el sincero amor de la gloria. De aquí la grandísima importancia de nuestro renacimiento dramático, y la superioridad de las creaciones escénicas de varios de nuestros ingenios parangonadas con las de autores tan famosos como Víctor Hugo y Dumas.

No hay para qué detenerse ahora á comprobar cuán exacta es la anterior afirmación. Si alguien la pone en duda, fácilmente demostraré que nada tiene de caprichosa ni de arbitraria.

Hijos de aquel glorioso renacimiento, y empezando á florecer cuando todavía honraban la escena con valiosos ejemplos de su fecunda laboriosidad y creadora imaginación muchos poetas de los que han brillado más en España desde los albores del romanticismo, los inmediatos sucesores de aquellos insignes maestros no son menos dignos de estimación y de aplauso, tanto por su amor al arte y por su acertada manera de comprender y realizar lo bello, como por la varonil grandeza de su inspiración y por el recto fin moral y social de sus poemas escénicos. Pocos son sin duda los ingenios que entre nosotros intentaron y consiguieron realizar la modificación ó transformación del drama romántico; pero aun siendo pocos valen por muchos, ora se atienda al mérito extraordinario de sus producciones, ora al papel que representan en la historia del teatro contemporáneo.

Término medio entre el idealismo, exagerado á veces, de la escuela romántica y el prosaico materialismo del moderno drama realista, las obras de los esclarecidos autores á que me refiero son, por lo común, un prodigio de buen sentido, de arte, de poesía. Enlazando con singular destreza lo real á lo ideal; retratando, no fantaseando, al hombre, sin las groserías é impurezas que repugnan á la creación artística; penetrando con mirada hábilmente investigadora en lo más profundo del corazón para descubrir la raíz de las pasiones humanas y reproducirlas con poética exactitud; conocedores de la sociedad en que vivieron ó viven, y de los varios elementos que la constituyen; familiarizados con las obras maestras de los diversos teatros; dotados del sentimiento más exquisito; dueños del secreto de la forma y de los arcanos del buen gusto, que da encanto y belleza á los productos de la fantasía, esos excelentes poetas, con la espontaneidad propia del genio, han elevado el drama español á una altura en la que nada tiene que envidiar á otro ninguno.

Ya se comprenderá que aludo aquí á los dos genuinos representantes de la nueva faz del poema escénico que ha sido en España luminoso punto de transición entre el romanticismo y el realismo. Desgraciadamente uno de ellos ha dejado de existir cuando estaba en la plenitud de sus facultades y podía ennoblecer aún el teatro con obras dignas de su poderoso numen. El otro se ha condenado hace años á un silencio, tanto más deplorable, cuanto mayor es el caudal de gloria de que ha dotado ya á su patria. Ambos son altísimo ejemplo de lo que sabe hacer el verdadero genio dramático, fortalecido por la rectitud del pensar y del sentir, para que aprecien doctos é indoctos lo que debe ser en nuestros días el poema representable, y hasta qué punto se le puede comunicar atractivo y hermosura. *El Tejado de vidrio* y *Consuelo*, de Adelardo López de Ayala, y *Un Drama nuevo* y *Lances de honor*, de Tamayo y Baus, no me dejarán mentir. Ninguna de estas obras, tan originales, tan verdaderas, tan profundamente humanas, es imitación del teatro francés, ni del italiano, ni del alemán, ni del inglés, y acaso no haya en ellos creación alguna de este tiempo que las iguale, y menos aún que las sobrepuje.

Había, pues, dentro de casa modelos propios que imitar. Había dramas españoles notables (moral, social y literariamente considerados) que podían servir de norma á la juventud, con no escaso provecho del arte y de la cultura del país. Los poetas que se han apartado del camino amplio y florido que les trazaban esas obras; los irreflexivos críticos que han cerrado los ojos para no ver la brillante estela que han dejado en el mar de la escena, por la verdad que las avalora, por su hermosura moral, por su grandeza poética y por su belleza literaria; los mal aconsejados ingenios que se han dejado seducir por el fanatismo del espíritu antinacional de esos críticos, y que han preferido regalarnos con las afrentosas impudencias del novísimo realismo francés, ¿no tienen gran parte de culpa en el desastroso estado actual de la dramática española?

MANUEL CAÑETE.

(*Se concluirá.*)

LA DUODÉCIMA EDICIÓN

DEL

DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA.

Al Excmo. é Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, etc., etc.

EN MADRID:



MI MUY QUERIDO SEÑOR Y AMIGO: Recibí á su tiempo un besalamano del Sr. Secretario de la Real Academia Española, fechado en 4 de Marzo de 1885, participándome la grata é inesperada nueva de que la Academia habia resuelto enviarme un ejemplar de la duodécima edición de su Diccionario, y que comisionase persona para que lo recibiera en Madrid.

Llegó á mis manos el hermoso volúmen, y en el acto lo remití á mi buen amigo y maestro Marcus Ward, de Lóndres, para que le pusiese un fuerte vestido de trabajo. El hábil encuadernador ha cumplido como era de esperar, y el primor, sencillez y elegancia del pergamino que cubre el infolio acre-

ditan á Ward de perito consumado en el arte difícil de la perfecta encuadernacion.

Yo ruego y espero de V. que signifique toda mi gratitud á la Academia por el antedicho regalo, por la honra que me dispensa en los preliminares del libro y por su cortesía en haber atendido las ligerísimas observaciones que por mediacion de V. tuve el honor y la complacencia de mandarle.

Hallo excelentes el papel y tipografía de la obra, así como la limpieza de la portada, exenta de signos de puntuacion. Y pasando de lo físico á lo moral del libro, será poco y de escasa importancia lo que yo pueda decir á V. Algunas observaciones microscópicas, y nada más, para justificar que he hojeado el volúmen.

Si nada vale ni supone la errata del guarismo 476 aplicado á la que debe ser página 676, en cambio hay otras equivocaciones que pueden inducir á errores ortográficos, segun notará V. en los dos ejemplos siguientes:

«MORTERUELO: Guisado que se hace de hígado de cerdo machacado y desleido con especias y *pan rayado.*»

El pan *rayado* no se emplea jamas en la cocina. Creo que debió decirse *rallado*, ó sea desmenuzado y convertido en polvo más ó ménos grueso.

«PEATON: Correo de á pié, *balijero* ó cartero *balijero.*»

Cuando *balija* se escribia con *b* y lo mismo *balijero*, la ortografía resultaba obedecida; pero hoy que, segun el Diccionario, se debe decir *valija* y *valijero*, hubiera convenido apuntar con *v* dichas palabras al definir la voz *peaton*.

Dice el léxico que «QUIJOTE (por alusion al *famoso caballero andante* Don Quijote de la Mancha) es el hombre ridículamente grave y serio.»

Parece que bastaba y sobraba con haber consignado por alusion á *Don Quijote* ó al *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, puesto que al definir á Dulcinea no se dice más que *por alusion á la dama ideal de Don Quijote*, sin explicar si éste era ó no famoso caballero andante, pues tal ejercicio por sabido pudo callarse.

Se advierte que «MARITORNES equivale á moza ordinaria, fea y hombruna (por alusion á la *criada de una venta* que con este nombre fantaseó Cervantes en el Don Quijote).»

Era suficiente decir *por alusion á la moza citada en el Don Quijote*, sin meterse á aclarar si era ó no criada de una venta, ni ménos que fué fantaseada por Cervántes.

Por vez primera aparecen en el Diccionario las voces «CERVANTESCO y CERVANTICO, ó sea propio y característico de Cervántes como escritor, ó que tiene semejanza con cualquiera de las dotes ó calidades por que se distinguen sus producciones, y CERVANTISTA, que equivale á admirador ó apasionado de Cervántes.»

El papel impreso más antiguo, y supongo que el primero donde se usó *Cervántico*, fué en *El Criticon*, de D. Bartolomé J. Gallardo (Madrid, 1835, I, 16), quien explica que los ingleses habian inventado esta palabra para significar lo que tiene cierto desenfado picante, fino y jovial, por el estilo del de Cervántes.

La voz *Cervantista* creo que fué inventada y definida en 1861 ó 62 por D. José María Asensio. Contribuyó mucho á que se vulgarizase entre doctos y escritores, el periódico que en 1871 fundó en Cádiz D. Ramon Leon Mainez con el título de *Crónica de los Cervantistas*. Dichos vocablos han tenido suerte y hecho rápida carrera, gracias sin duda al egregio nombre que les sirve de raíz, puesto que los primeros á los cincuenta años y el último ántes de cumplir su mayor edad se encuentran prohijados por la Academia.

Durante los siglos XV y XVI era general el uso de poner el pié de imprenta al fin de la obra; y como en aquellos tiempos la estampacion era larga y costosa, solia decirse, áun en volúmenes profanos, que se habian terminado *á gloria de Dios todopoderoso y de la Virgen nuestra señora santa María su madre.* Esta última leyenda (y valga la digresion), así como las de *Deo gratias*, *Jhs. María y Jph.* y *Laus Deo*, frecuentes en los libros antiguos, prueban tambien el vivo sentimiento religioso de aquella época. La misma causa debe señalarse á las cruces que se veian en las calles, caminos, fuentes, ventanas, veletas, muebles, portadas y pescantes, y que los tipógrafos copiaron en cédulas, pragmáticas, gacetas, romances, avisos y carteles. Todavía llaman en algunas escuelas *Cristus* ó *Jesus María* al silabario, en memoria del signo ó letra que lo encabezaba. El papel sellado tuvo cruz desde su creacion en 1637, hasta 1818. En 1819 fué suprimida, y este ejemplo oficial influyó en que paulatinamente se aboliese en las escrituras, cartas misivas, letras de cambio, etc., quedando reservada para los documentos ó escritos de carácter religioso. Hoy subsiste la cruz que sirve de remate á la corona real; las de las veneras; las que se usan por las damas en sus joyas ó adornos; las que indican marca de fábrica ó hierro de ganadería; las de los notarios en su signo; las de los matemáticos en su + *más*; las que hacen por firma los que no saben escribir; las que en guías ó almanaques denotan caballeros cruzados ó dias festivos; las que marcan en las copias de documentos diplomáticos el lugar ✠ del sello, y por último las que equivalen á la palabra *muerto*, como las usa esta ILUSTRACION al pié de los retratos de sus difuntos, y como las autoriza con un empleo semejante la Real Academia Española en la página XVI del nuevo Diccionario. Curiosa sería la historia de la *Cruz*, considerada desde el punto de vista que anoto; pero volviendo al *colofon*, que se dice en bibliografía, ya en el siglo XVII comenzó á decaer la moda, y en el XVIII era costumbre general poner el año, pueblo y nombre del impresor en la portada del libro. Los periódicos y hojas sueltas han continuado y continúan hoy, como en los antiguos tiempos, colocando al final la fecha y lugar de la tipografía.

Debo indicar que en 1805 se estamparon en Madrid, por la hija de D. Joaquin Ibarra, dos tomos de *Seguidillas, Tiranas y Polos, por D. Preciso*, que llevan *colofon*. Dicha obra parece que fué reimpresa, pues en la última página del segundo volúmen se lee: *Madrid; Imprenta de Repullés*, 1816.

Y estos antecedentes son para demostrar que el *colofon* llevaba más de medio siglo de hallarse tan olvidado como el arcabuz ó los gregüescos, cuando se me antojó resucitarlo en 1868. Continué su uso en varios folletos, desentendiéndome de los censores que me echaban en cara que, no contento con ser arcaista, pretendia nada ménos que renovar modas ya caidas y olvidadas. Disculpa creo que merece mi ufanidad y vanagloria, al advertir que han seguido el ejemplo muchos libros modernos, y entre otros algunos publicados por sujetos de tanta autoridad como el eminente bibliógrafo D. Pedro Salvá, D. Cesáreo y D. Antonio Fernandez Duro, D. José María Asensio, el Vizconde de Bétera, D. Luis Carmena, don José Gestoso, los Bibliófilos andaluces, D. José Vives Císcar, D. José Enrique Serrano, D. Felipe B. Navarro, el Cuerpo de Ingenieros, la Direccion de Correos, D. Antonio Cánovas del Castillo, y por fin nada ménos que el Diccionario de la Academia, el cual dice en su última página, con hermosa y clara bastardilla, lo siguiente:

Acabóse
de imprimir este libro
en Madrid, en casa de D. Gregorio Hernando,
á 31 *de Diciembre*
de 1884.

Y como allí define al *colofon* diciendo ser la «anotacion *que se ponía* al final de los libros para indicar el nombre del impresor y el lugar y fecha de la impresion, ó alguna de estas circunstancias», creo que, para no incurrir en contradiccion, debieron cambiarse las palabras *que se ponía* por el vocablo *puesta*.

Celebro la admision y nuevas explicaciones de los términos de correo, *Cartería*, *Certificar*, *Estafeta*, *Faja*, *Mesa de batalla*, *Paquete ciego*, *Postal*, *Sello*, *Sobre*, *Tren-correo*, etc. De imposible ó difícil inteligencia para la generalidad de los lectores resultaba aquel período de Cervántes, no comprendido por Clemencin, en la dedicatoria de la segunda parte del *Quijote*, cuando dice al correo que se podia volver á China *á las diez ó á las veinte, ó á las que venía despachado.* Ahora que el nuevo Diccionario nos explica que correo *á las diez*, *á las quince ó á las veinte* era el de á pié que debia caminar *diez*, *quince* ó *veinte leguas* en veinticuatro horas, se nota la claridad é inteligencia con que habló Cervántes, tratando de leguas de camino y no de horas de tiempo, y arreglándose á los usos y costumbres postales de su época.

Por la definicion de *Mayoría* vemos que continúan siendo disparatadas las comunísimas locuciones de *la mayoría de los periódicos*, *la mayoría de los teatros*, *la mayoría de los generales*, etc. Atendida la primera acepcion de *mayoría*, que tanto en el antiguo como en el moderno Diccionario significa: «Superioridad ó excelencia de una cosa respecto de otra», lo que no hallo es un ejemplo del buen uso de dicho vocablo. Suponiendo un reloj malo y otro bueno, ó un brillante mezquino y otro de gran tamaño, ¿deberémos decir que estos últimos objetos, por ser superiores ó excelentes, *tienen mayoría* respecto de aquel con quien se les compara? Con franqueza digo á usted que no lo entiendo.

Al tratar de la letra N en el suplemento, advierte que es el «signo con que se suple en lo escrito el nombre propio de la persona que no se sabe ó no se quiere expresar.» Entiendo que bien pudo añadirse el motivo, que consiste en ser la N inicial de las voces *Nomen* ó *Nombre*.

Aquí tiene V. lo que resulta de mi cala y cata hecha en un libro para el cual no encuentro más que plácemes y elogios, pues me espantan el trabajo, ciencia y paciencia invertidos en semejante obra. La Academia reconoce las imperfecciones de ella, porque sabe que el léxico de una lengua nunca está definitivamente acabado, y por dicha causa advierte que escuchará el *consejo* y que recibirá con júbilo el *amparo* de los entendidos y del público en general.

Me aseguran que no han faltado críticos que *aconsejen y amparen* en términos procaces, agrios y virulentos, pues tal lenguaje, en concepto de sus autores, debe dar mayor peso y valor á las razones. Creo que lo más sencillo sería imitar á Littré, y redactar un vocabulario en el cual fuesen poquísimas ó ninguna las faltas y los defectos. Quien tal hiciese se llevaría la palma y el aplauso público, con la gratitud de la misma Academia.

Poca mella deben hacerle á esta corporacion las rechiflas y los sarcasmos, porque «la animadversion y burla contra las Academias es cosa antigua y no poco festiva....., y la Española no se ha ofendido ni se ofende de acusaciones y diatribas. No hay en la tierra institucion respetable ni dogma venerando que no suscite contradiccion ni ataque. Parece que esta pugna, que naturalmente emana del libre exámen, ora ejercitado por entendimientos serenos ó imparciales, ora por la ofuscacion, la soberbia ó los temerarios antojos de la insegura y menesterosa razon humana, es como el complemento de la gloria y de la grandeza. Sólo lo que es de suyo insignificante y baladí permanece incólume al abrigo del rigor de la crítica.....» Tales son las palabras que con tanta verdad como donaire y galanura acaba de espetar á quien corresponda el docto académico Marqués de Valmar, contestando al discurso de recepcion del poeta Zorrilla, en 31 de Mayo de 1885.

El Diccionario es una obra vulgar, y juzgo desacierto querer convertirla en científica, erudita ó tecnológica. Sus definiciones deben ser entendidas llanamente y como ellas suenan, segun previene la ley de Partida al ocuparse de las palabras del facedor del testamento. Con poco ingenio, alguna malicia y gran voluntad de hallar faltas, no es difícil encontrarlas retorciendo y martirizando las frases del Diccionario. Y si aplicamos á nuestro objeto el axioma *ubi stimulus ibi fluxus* de la gente de Galeno, quizá algun matemático halle inexacta la definicion de *multiplicar*, porque ella no se refiere más que á unidades, ó sean números enteros, y otro aficionado á cocina se espante de que en la *torrija* no se mencione la miel ó el almíbar como su principal ingrediente.

Entiendo que el léxico cumple con decirnos la ortografía y significados del vocablo, con claridad y laconismo, sin meterse en dibujos ni contrapuntos. Cuando nos hablen—por ejemplo—de los daños ocasionados por la rotura de la *Brenca* ó de la alegría que reinó en la *Alifara*, creo que las explicaciones del vocabulario bastan y sobran para comprender perfectamente el valor de dichos términos.

Pero si algun examinando en Teología definiese á *Dios* diciendo ser «un señor infinitamente bueno y poderoso—ó el criador del universo, que lo conserva y rige por su providencia»—y un estudiante de leyes contestase «que *derecho* era la coleccion de principios, preceptos y reglas á que están sometidos todos los hombres en toda sociedad civil», sospecho que á ambos les daban calabazas, sin que les sirviera de excusa que se habian atenido al texto de obras tan respetables como la Doctrina del Padre Astete ó la última edicion del vocabulario de la lengua castellana.

El ilustre Baudrillart entiende que la Historia no señala, por lo general, más que las excepciones, tanto en lo bueno como en lo malo, ó sean criminales, santos, sabios y héroes, y que entre ellos pasa silenciosa y oscura la muchedumbre honrada que representa en su conjunto el valor de las sociedades humanas.

Una consideracion semejante puede hacerse con respecto al Diccionario. Los críticos señalarán las palabras *criminales* que digamos, y entre ellas dejarán pasar sin elogio ni vituperio los miles de vocablos que representan en su conjunto el estado del habla castellana en el último tercio del siglo XIX.

No vea V. en los precedentes renglones ni censura ni consejo. Considérelos V. como simples advertencias, y si esto es mucho, como advertencias simples de su amigo devotísimo, q. l. b. l. m.,

EL DOCTOR THEBUSSEM,
Cartero honorario.

Huerta de Cigarra; y Agosto á 7 de 1885 años.

MADRIGAL.

Antes de conocerte, el alma mia
Gimió apartada de tu dulce abrigo,
Y sin haberte visto te veia
Y soñaba contigo.

Si en apacible calma
Brillan tus ojos de fulgores llenos,
¡Cómo tendrás el alma,
Siendo tus ojos los que valen ménos!

ANTONIO F. GRILO.

TIPOS ESPAÑOLES.





ALDEANA DE ASTURIAS.

DIBUJO ORIGINAL DE ALFREDO PEREA.

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS.

EL ESTILO MUDEJÁR

Cartas al Sr. D. José Gestoso y Perez.

(CONCLUSION.)

LLEVADOS tambien por el impetuoso empuje de la tradicion en materias de crítica arqueológica dominante, así el diligente Assas, en su opúsculo titulado *El Indicador toledano*, como el perspicuo Madrazo en el tomo relativo á *Córdoba*, de los *Recuerdos y bellezas de España*, sufrian sin grave protesta el señorío de las antiguas clasificaciones (1), si bien insistiendo el primero en los puntos verdaderamente fundamentales, ya apuntados por el autor de la *Sevilla* y la *Toledo Pintoresca*, asentaba el hecho de que «los castellanos, acaudillados por Alfonso VI, al sacar á Tolaitola del dominio muzlímico, permitieron, en virtud de las capitulaciones de rendicion, quedasen en el pueblo los mahometanos que lo tuviesen por conveniente.» «Resultó de aquí—dice—que áun despues de reconquistada la ciudad por los discípulos del Evangelio, siguió prevaleciendo en ella la *arquitectura mahometana*, exclusivamente hasta despues de concluido el siglo XII y á la par con otras dos, é influyendo bastante en ellas hasta la primera mitad del siglo XVI» (2).

No será á V., mi excelente amigo, á quien haya de ocultarse que unas y otras afirmaciones debian dar legítimo fruto, y que lo dieron sazonadísimo, cual podia esperarse y todo parecia prometerlo. Consagrado desde muy temprano el autor de la *Sevilla* y la *Toledo Pintoresca*, por especialísimo empeño que no es de mencionar en este sitio, al estudio y cultivo de la historia de nuestras letras, primero en los *Ensayos políticos y literarios sobre los judíos de España* (que aparecian sucesivamente en las columnas de la *Revista literaria de El Español* desde el 17 de Noviembre de 1845 para formar un volúmen, impreso ya en 1848), y luégo, con más amplitud, en la *Historia crítica de la Literatura española*,—veia desarrollarse de peregrino modo el cuadro interesante de la cultura pátria en variado y animadísimo panorama, acreditando el hecho incontrovertible de que no hay en la Historia acontecimiento alguno, por insignificante que parezca, que no se refleje viva y poderosamente en las esferas superiores del Arte y áun en las más humildes de la industria, buscando en unas y otras legítima y natural expansion é interpretacion propia y adecuada; y así como con el estudio de aquellos primeros monumentos escritos en el romance de Castilla se advertian en ellos nada dudosas huellas de la influencia ya en el siglo XII ejercida por los muslimes en las costumbres y el idioma castellanos; así como en el XIII y en pos de las empresas victoriosas del tercer Fernando se acaudalan las letras, las ciencias y las industrias con nuevos elementos de conocido orígen mahometano; así como aparece, por último, la *literatura aljamiada*,—de igual modo y por igual camino aquellas influencias, aquel enriquecimiento y aquella manifestacion especial, que no podia ser en las regiones literarias reputada como exótica, debian hallar y hallaron eco en el arte arquitectónico, forma ésta adecuada y propia para la expresion del mismo sentimiento que surgia espontáneamente en la literatura, en las ciencias, en las costumbres y en el idioma, y ponia á contribucion todos los medios que el Arte reconoce aptos en tal sentido.

¿Qué acontecimiento político era el que así influia en el desarrollo de la nacional cultura? ¿Cómo y por qué camino llegaban á ella tales y tan nuevos elementos? ¿Era que los musulmanes, batidos por Fernando I y Alfonso VI, por Alfonso VII, por el vencedor de las Navas y por Fernando III, señoreaban de nuevo la Península? ¿Era que los mozárabes, suponiendo que existieran, gozaban de prestigio tal lo mismo en Castilla que en Aragon y Valencia como para hacer prevalecer su personal influjo? Era, como es para V. notorio, que desde los dias de Fernando I *el Magno* habia cambiado por completo la faz de la Reconquista; era que el poderío muslime, quebrantado profundamente despues de rota y deshecha la unidad política del Califato de Córdoba, no inspiraba recelo alguno para la existencia de las monarquías cristianas, y que á la política de exterminio seguida hasta entónces por los príncipes de Leon y Castilla, de Aragon y Navarra, habia sucedido por parte de los defensores de la nacional independencia otra política bienhechora y humanitaria; era que, no infundiendo ya temor de ninguna especie, admitian los monarcas como vasallos suyos á los pobladores de las ciudades rescatadas, y que éstos conservaban, en virtud de los pactos celebrados, sus usos, sus costumbres, su idioma, su religion y sus propiedades, viviendo juntamente con los cristianos; era, en fin, que los *mudejares*, mahometanos primero y con el trascurso de los tiempos convertidos, aportaban á la cultura de Castilla, como aportaban á la de Aragon, los elementos de su cultura propia, y activos y laboriosos, levantaban su influencia desde las esferas industriales á las artísticas y literarias.

Obtenido este resultado, reconocido el perfecto acuerdo con que la manifestacion *mudejár* se ofrece en la literatura y en el arte; señaladas las diferencias que separaban visiblemente las producciones artísticas propiamente mahometanas de aquellas otras que habian sido reputadas arábigas en las ciudades ya sojuzgadas por los triunfantes guerreros de la Cruz, la vacilacion no era lícita; y primero en el seno de la Comision en 1856 ó 1857 nombrada para la publicacion de los *Monumentos Arquitectónicos de España*, y luégo en ocasion tan solemne como lo era ya en 1859 la de su recepcion en la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando, declaraba franca y abiertamente mi señor Padre que eran los *vasallos mudejares* los autores de aquellas fábricas peregrinas, y que éstas correspondian, dentro del *Arte cristiano*, á cierto *estilo* especial y privativo de nuestra Península, que no podia recibir otro apellido que el de *mudejár* con que le distingue (3).

Encargado de darle la bienvenida á nombre de tan docta Corporacion, el peritísimo D. Pedro de Madrazo escribia con el más profundo convencimiento: «La pintura que en rápido bosquejo acaba de presentaros [el Sr. Amador de los Rios] sobre la formacion lenta y progresiva de un estilo arquitectónico enteramente peculiar de nuestro país, y hasta ahora no bien historiado ni calificado por su verdadero nombre, merece fijar vivamente la atencion de la Academia, porque en ella se desenvuelven las causas generadoras de la tendencia que toma nuestra arquitectura civil y militar desde el primer período de la Reconquista y de su particular fisonomía en los siglos XIII, XIV y XV, y se manifiesta por medio de breves y oportunas excursiones al campo de la literatura la relacion íntima que en aquella época, como en todas, ha debido existir entre las diferentes fases ó manifestaciones de una misma civilizacion» (4). Y como si esto no fuera bastante, dadas la competencia y la autoridad del Sr. Madrazo, á fin de esforzar más los argumentos aducidos en pro del *estilo mudejár* por mi señor Padre, hacía aquel insigne arqueólogo muy galano y acertadísimo estudio de lo que hubo de ser la *arquitectura mozárabe*, diciendo como término y remate estas muy notables palabras: «Hé aquí, pues, la verdadera arquitectura mozárabe, muy diversa, por cierto, de la que malamente lleva este nombre entre los críticos de la última centúria, *y á la cual debe aplicarse de hoy más la denominacion racional y filosófica de arquitectura mudejár*» (5).

Recibida tal y tan valiosa consagracion, aceptábase la nueva clasificacion desde entónces por los doctos, reconociendo unos, cual lo hacía el Sr. Madrazo y dejaba declarado en aquel solemne acto mi señor Padre, que era el *estilo mudejár* «enteramente peculiar de nuestro país», miéntras otros, como Assas, estimaban que no debia reputarse cual privativo de la Península Ibérica, sino hacerse extensivo á todas aquellas otras regiones sojuzgadas un dia por los muslimes, y otros, por último, mirando sólo á lo accidental y variable, juzgaban que el referido *estilo* tenía su lugar propio dentro del *Arte mahometano*, del cual era como consecuencia ineludible y á modo de derivacion legítima, dadas las vicisitudes históricas por que atraviesa en Al-Andálus el pueblo muslime.

No se harán á V. nuevas, mi estimado amigo, semejantes opiniones, ni aquellas otras, que hoy tratan de imponerse, en virtud de las cuales debe ser reemplazada la denominacion de *mudejár*, ya consagrada, por la de *morisco* ó *mauritano*, así como tampoco la de quien sostiene, equivocadamente á mi juicio, que las *fábricas moriscas* de Granada tienen perfecto derecho al título y la consideracion de *mudejares*. Mostrando, como arriba dije, los fundamentos racionales y filosóficos sobre que descansan la clasificacion y el nombre del memorado *estilo*, he de procurar contradecir unas y otras aseveraciones, y estimo que no habrá de extrañar, sin duda, las razones que exponga y aduzca, por ser ya conocidas de V. há tiempo; pero conviene por el pronto á mi propósito dejar consignado el hecho incuestionable de que, pasando al vulgo de los escritores (pues tambien lo hay entre ellos) la clasificacion acertadamente hecha por mi señor Padre de aquel singularísimo *estilo*, no comprendido por los críticos hasta él, era aceptada sin protesta alguna, siendo ya del dominio público la nocion de que durante los tiempos medios existió un *estilo* llamado *mudejár*, en el que se mezclan y confunden ó amalgaman vistosamente los elementos artísticos del Oriente y del Occidente.

Aunque no bien discernido en todos sus accidentes y detalles, ni en sus fundamentos históricos y filosóficos, bajo el concepto de ser el referido *estilo* intérprete genuino del genio nacional en la Edad Media, como elaborado dentro de la Península y con medios y recursos propios,—apoderábanse los artistas de la idea, y, tratando de simbolizar en el arte arquitectónico la nacionalidad española, cuando el edificio era llamado á responder á necesidades privativas de España ó á representarla característicamente, no recelaban en imitar ó reproducir lo más saliente del mencionado *estilo*, apellidando, en consecuencia, de *mudejares* sus construcciones, cual acontece, por ejemplo, en la moderna *Plaza de Toros* de esta córte; pero alardeando de originalidad, no faltaba entre ellos quien, comprendiendo ó no lo que en sí propio significaba el *estilo mudejár*, tomaba de las fábricas muslimes granadinas los elementos principales, desfigurándolos á capricho si bien en forma y condiciones artísticas aunque no rigurosamente arqueológicas, y dejándose llevar de cierto optimismo, designaba sus creaciones con el nombre de *mudejares*, cual ocurria en la última *Exposicion Universal de Paris* con el *Pabellon de España*, y como sucede con el *Circo de Price*, no há muchos años construido en esta córte.

En cuanto á los escritores, la confusion resulta en realidad con mayores proporciones todavía, áun admitida por ellos la clasificacion, ya porque, segun habrá V. tenido ocasion frecuente de observar, los estudios de la ciencia arqueológica no gozan, por desventura, del prestigio á que son sin duda alguna acreedores, y ya tambien porque la generalidad de los que escriben carece de la indispensable educacion artística, á fin de distinguir en las producciones del Arte lo que constituye su fisonomía propia, en cada una de las edades de la Historia. Por ambas causas, pues, síguense calificando de *árabes* ó de *moriscos* en Sevilla, en Córdoba, en Toledo y en todas partes, los monumentos *mudejares*, sólo porque se muestran más ó ménos exornados de labores de yesería ó lo que llaman *arabescos*, quedando, sin embargo, en los mencionados escritores, cual signo de singular erudicion, el conocimiento de que existe el memorado *estilo*, del que tienen noticia por hallar de él hecha mencion en libros y discursos, pero con cuya fisonomía no aciertan en la práctica, aunque conspire á tal fin ciertamente, la *Sala* puesta á mi cuidado en el *Museo Arqueológico Nacional*, donde se ofrecen ejemplos característicos del *estilo mudejár* en Toledo, en Sevilla, en Córdoba, en Leon y en algunas otras comarcas de nuestra España.

Al dar aquí por terminada la somera exposicion de los antecedentes que he juzgado indispensables para entrar de lleno en el estudio del *estilo mudejár* y de las cuestiones á que hago alusion arriba, hallo, mi buen amigo, que la presente epístola excede de los límites naturales; y rogando á V. perdone benévolo el que haya de dejar para otras el estudio prometido, en confirmacion de las enseñanzas por V. y por mí recibidas de mi señor Padre, créame usted siempre suyo afectísimo S. S. y amigo, Q. B. S. M.,

RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS.

C. de la Academia Real de Ciencias de Lisboa.

(1) *El Indicador toledano ó guía del viajero en Toledo*, escrito por don Manuel de Assas con la colaboracion del Sr. D. Pedro Pablo Blanco, vió la luz pública en 1851; la notabilísima obra del Sr. D. Pedro de Madrazo lleva en el pié de imprenta la fecha de 1855.

(2) *El Indicador toledano*, pág. 10. A pesar de estas acordadas razones, para los Sres. Blanco y Assas todas las fábricas mudejares de Toledo son de *arquitectura musulmana*, explicando, por ejemplo, la inscripcion latina de caractéres monacales que se advierte en el llamado *Taller del Moro*, con decir que fué «puesta probablemente cuando se convirtió en iglesia esta parte del antiguo edificio» (pág. 53).

(3) *El Estilo mudejár en Arquitectura*, discurso primero del tomo I de los leidos en la Real Academia de San Fernando.

(4) *Discursos leidos en las recepciones y actos públicos celebrados por la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando desde 19 de Junio de 1859*, t. I, pág. 43.

(5) *Discursos leidos en las recepciones y actos públicos celebrados por la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando*, t. I, pág. 55.

EL VERANEO EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

NEW-PORT.

I.

LA estacion veraniega para los norteamericanos se divide en tres partes: Saratoga, New-Port y el Lago Jorge. Á Saratoga van en Julio, á New-Port en Agosto y al Lago Jorge en Setiembre.

Por supuesto, que al hablar de los norteamericanos me referia á los norteamericanos de dinero, pues en el Nuevo como en el Viejo Mundo, los que carecen del rubio metal, ó su equivalente en papel, sufren los rigores del estío en su casa, paseándose por el Parque y bebiendo cerveza si son ciudadanos de Nueva-York, sentándose en el Prado y refrescando con horchata si son vecinos de Madrid.

De Saratoga tratóse en LA ILUSTRACION hace algunos años; del Lago Jorge habló el que esto escribe, y en este mismo lugar, el año último; resta, pues, decir algo de New-Port para completar la descripcion de la trilogía balnearia de los Estados-Unidos.

New-Port (ó *Puerto Nuevo*) es, en efecto, un puertecillo perteneciente á la isla de Rhodas, y no la que perteneció al archipiélago griego, y era asiento del célebre coloso, sino la que existe en el estado de *Rhode Island*, uno de los 37 en que se divide la gran República, y que tomó el nombre de su semejanza con la que en las costas de Asia y de Grecia se hizo célebre.

Rhode Island, por si algun lector quiere saberlo sin consultar el mapa, está situado en la costa Nordeste de los Estados-Unidos, y es uno de los ocho Estados de reducida extension, que, siguiendo la línea del Atlántico, se agrupan desde la Virginia al Maine.

Y con esto basta y sobra para lo que á la situacion de New-Port atañe, porque no es un sitio de veraneo á la moda el más adecuado para disquisiciones geográficas.

Sin embargo, algo diré de la parte histórica de New-Port, no solamente porque es curioso saber lo que fué en antiguos tiempos el Biarritz americano, sino porque en esa excursion mental á otras edades hallarémos algun relato ó episodio ameno, como á la índole de este articulejo corresponde.

El primer europeo de quien se tiene noticia que visitase aquel trozo de la *Old Colonny* (ó antigua colonia)—que es el territorio abarcado por los ocho Estados ántes aludidos, y donde radica la casa solariega, por decirlo así, de la nacion norte-americana—el primer europeo, decia, fué el florentino Verazzani, en nombre de Francisco I de Francia.

Complacido hubo de quedar este viajero de los insulares de New-Port, supuesto que escribió que eran «las gentes mejores que habia encontrado en sus viajes.»

Un siglo despues, cuando se establecieron en la costa oriental, desde Virginia á Massachussets, colonos europeos, el capitan inglés Smith, que dirigió la primera expedicion, y ántes que nadie ingertó la raza sajona en territorio americano, referia que la tribu de los *narragansetts* (nombre que han conservado una avenida y una bahía de New-Port) ocupaba todo el territorio de Rhode Island, y se componia de unos 30.000 indígenas.

Eran los *narragansetts* leales y hospitalarios, gallardos y fuertes. Tambien elegantes á su manera, segun se infiere de la descripcion que nos ha dejado el capitan Smith de uno de sus jefes ó *werowance:*

«Ceñia una corona de piel de gamo teñida de rojo, dispuesta á un lado en forma de escarapela y sujetando los cabellos, y al otro con una gran placa de cobre y dos largas plumas que, á guisa de cuernos, se alzaban en medio de la corona. Llevaba el cuerpo pintado todo de carmesí; rodeaba su cuello una sarta de cuentas; su rostro, pintado de azul, estaba, á lo que nos pareció, salpicado de polvo de plata; tenia cargadas las orejas de brazaletes y perlas, y atravesada cada una por una garra de ave montada en cobre fino ó en oro.»

Duéleme desilusionar á mis lectores, pero es lo cierto que aquellos indios tan vistosamente engalanados y de tan dulces prendas de carácter, eran gente venal y sin un adarme de amor patrio, supuesto que vendieron la suya por un puñado de dinero.

Con efecto, en 1638, los isleños de la Aquidneck (isla de la Paz), que así la nombraban, cedieron la propiedad del territorio á una «Compañía de hombres blancos», que en él establecieron la colonia de Rhode Island.

Al año de efectuada la adquisicion, los ingleses—cuákeros por cierto—que habian arribado á aquellas costas huyendo de las persecuciones religiosas de que eran objeto en su país, edificaron la poblacion de New-Port en el mismo lugar en que hoy existe.

La hermosura natural de sus cercanías, la salubridad de su clima y las favorables condiciones de su puerto, difundieron el nombre y crédito de la nueva ciudad en tales términos, que ántes de que trascurriese un siglo, en 1728, el célebre filósofo y misionero Berkeley—quien visitó aquella region con el proyecto de convertir al Cristianismo á los indígenas—escribía á Inglaterra que era Rhode Island «el sitio más próspero de aquellos nuevos países.»

En 1774 habíase fundado ya otra ciudad, Providence, capital hoy del Estado, y New-Port se hombreaba con los puertos americanos y europeos de más entidad, segun lo demuestra el que existiese una línea regular de buques de trasporte entre Lóndres y el citado puerto, y el que fletára *doscientos* barcos para el comercio exterior.

Al mismo tiempo poblábanse de quintas la campiña y la playa y edificábanse espaciosas viviendas en las calles; en el auge del comercio, aumentó considerablemente el vecindario, creció y extendióse la riqueza, acudieron de otros puntos gentes adineradas á gozar de los encantos de aquellas costas, y llegó á ser New-Port cien años atras punto tan próspero, rico y á la moda como lo es actualmente.

Pero sobrevino la revolucion de las colonias contra la metrópoli, y New-Port fué de las poblaciones más castigadas por la guerra; ingleses, franceses y norteamericanos la asaltaron y defendieron, con estrago cruel siempre para lo animado é inanimado de ella; paralizóse el movimiento en su bahía, cesó el tráfico, murió el comercio.

Cual si las hordas del Norte, que cayeron sobre el Mediodía de Europa arrasando cuanto á su paso hallaban, hubieran pasado á América y proseguido allí su bárbara tarea destructora, tal dejaron á New-Port las tropas enemigas. Así la historia local lo narra: «Talaron sus arboledas, destrozaron sus muelles, profanaron sus iglesias, cegaron sus fuentes, robaron sus archivos. Tal fué el desastre, que en todas las comarcas vecinas abriéronse suscriciones para llevar auxilios á los damnificados.»

No dió, sin embargo, en tierra semejante golpe con el poderío de New-Port; no lo halla hoy el viajero, como halla cerca de Nápoles, á Baia—el New-Port de los romanos—estacion de baños deliciosa, á la que acudia la flor y nata del gran mundo y el *demi-monde* de Roma en los primeros tiempos del Imperio, convertida en ruinas y reducido á recuerdos. El vigor norteamericano lo vivifica, lo sostiene y lo restaura todo. Hoy New-Port es, más que nunca, el Biarritz de los Estados-Unidos y el Baia de la flor y espuma de la sociedad de Nueva-York.

Otra vez, sin embargo, en época reciente, resonó el fragor de la lucha en los muros de New-Port y fueron sus aguas movible campo de batalla en descomunal pelea. El *Monitor* del Norte y el *Merrimac* del Sur, formidables buques de hierro, representaron allí uno de los más tremendos episodios de la guerra civil separatista.

Aquel duelo naval en que, tanto como el valor, se puso á prueba el talento mecánico de los yankees, consagrado en aquel entónces á perfeccionar ó inventar terribles máquinas de guerra, tuvo igual resultado que la lucha gigantesca entre ambas mitades de la gran República: el Norte venció al Sur.

Desde entónces han vuelto el sosiego y la ventura al animado puerto y á la hermosa playa, y borradas por completo las huellas de la tragedia, el idilio marítimo reaparece simbolizado por las nereidas de la *Quinta Avenida*, perseguidas por los tritones de *Broadway* (1).

II.

De la época relativamente prehistórica, es decir, anterior al establecimiento de una raza blanca y civilizada en New-Port, quedan solamente dos vestigios, pero entrambos por diverso concepto muy curiosos: un monumento en la plaza y una senda en la costa.

El monumento se llama *Old Stone Mille* (antiguo monumento de piedra), y es una especie de torreon mocho, de base circular, en el que se abren, á flor del suelo, seis arcos de ingreso, tan toscos como el resto de la fábrica. Carece ésta de techumbre y remate, y por entre sus sillares sin pulir asoman las hierbas parásitas, que crecen allí á su sabor, que han vestido al torreon de verde y amarillo, y que en la primavera pintan aquí y allá, con la nota brillante de una flor, la áspera y rugosa faz del caduco monumento.

No se sabe á ciencia cierta cuál es su orígen; las versiones, los comentarlos y las hipótesis abundan en consecuencia: hay quien lo atribuye á fundacion escandinava (dado que sea cierto, como los historiadores modernos—Duruy entre ellos—lo afirman, que allá, en la octava centuria de la era cristiana, algunas tribus de la Europa septentrional llegasen por Islandia y Groenlandia al Labrador, ó sea á los límites septentrionales de los Estados-Unidos); hay quien supone que los indios autóctonos fueron los autores del molino de piedra, y no falta quien lo considera obra de los europeos predecesores de Colon.

Sea de ello lo que fuere, álzase en medio de la plaza principal del pueblo—en *Touro-Park*—piadosamente protegido por una verja de hierro, cerca de una mediana estatua, erigida al general que defendió á New-Port contra los ingleses, y como sólida y permanente conmemoracion de sus antiguos tiempos.

Longfellow, el gran poeta norte-americano, alude en una de sus bellas leyendas al *Old Stone Mille* (2), y Cooper, el gran novelista, sitúa en la antigua torre las primeras escenas del *Corsario Rojo*, cuya narracion, obra maestra del arte de novelar, empieza y termina en New-Port precisamente.

La senda es una servidumbre de tal, que pesa hoy todavía sobre los propietarios de *cottages* (3) ó quintas, cuyo parque, jardin ó pradera se extiende hasta el mar: los *narragansetts*, que enajenaron como una finca cualquiera su territorio, estipularon con los compradores que conservarian el derecho de pescar en las costas, y por lo tanto, el de caminar libremente por ellas.

Abrióse con este motivo una senda que bordea el Océano por la parte en que la orilla no es playa (pues aquí claro está que no habia necesidad de senda) sino elevado márgen ó talud, y áun hoy, como apuntado queda, es de dominio público, si bien del público de á pié, pues para impedir el tránsito de coches hay á la entrada de la senda un torno igual, aunque más tosco, al que se usa en el ingreso de museos y exposiciones.

El paseo en que se ha convertido la senda de los antiguos pescadores indios es de los más pintoresco de New-Port. Por un lado, y como indiqué, se extiende el mar, cuyas olas, allí mansas, se rompen blandamente contra el talud de rocas, que sirve por aquel lado de baluarte de la tierra para el mar.

Ese malecon hállase tapizado de césped desde cierta altura, de suerte que sólo la vereda, el andén, mejor dicho, enarenado y limpio, impide que aquel verde márgen se confunda con la lozana alfombra de hierba que despliegan hasta allí los jardines de los *cottages*.

Los habitantes de éstos no tienen más que descender la escalinata de su elegante vivienda y cruzar el *parterre* de la misma para encontrarse al borde del Atlántico y dilatar la mirada por su extension azul.

Algunos no han limitado á esta platónica contemplacion el beneficio que la proximidad del mar les reportaba, y abriendo en el gran escalon de peñasco un sendero diagonal que espira en el agua, han establecido, en el reducido trecho que abajo queda, unas casetas de madera para el baño, que más que tales, semejan, á distancia, nidos de gaviotas.

Cuanto á los que disfrutan de la servidumbre de senda en que me ocupo, no son, como es de presumir, los *narragansetts*, sino los veraneantes, y sobre todo *veraneantas* de New-Port, que, á pesar de su gentileza y hermosura, recuerdan las indias que tres siglos atras acompañarian por allí á sus *werowances* á la pesca, supuesto que, como ellas, se atavian con plumas, piedras y metales; como ellas, se envuelven en telas brillantes y caprichosas, y como ellas, en fin, se pintan.....

Pero advierto que paso de los recuerdos prehistóricos á las menudencias de tocador, y de la arqueología á la pintura, lo cual no era lo pactado y reclama ademas capítulo aparte.

LUIS ALFONSO.

(Se continuará.)

(1) La *Quinta Avenida* es la más elegante y aristocrática de Nueva-York. *Broadway* (calle ancha) es la calle comercial, negociante por excelencia, en la misma ciudad.

(2) *«There, for my lady's bower,*
Built the lofty tower,
Which, to this very hour
Stands looking Seaward.»

(3) Literalmente, en inglés, *cottage* significa cabaña; pero por extension se aplica este nombre á las viviendas campestres.

AGUA Y LÁGRIMAS.

Por agua vas á la fuente;
No más á la fuente vayas,
Que para llenar tu cántaro
Te sobrará con mis lágrimas,
Lágrimas que tus enojos
Á todas horas me arrancan,

Desde que te vi una tarde
Yendo á la fuente por agua,
Agua para mí maldita,
Tarde para mí menguada.
¡Malhayan cántaro y fuente,
Y mis lágrimas malhayan!

ADOLFO LLANOS.

LAS TORMENTAS.

AUNQUE estas imponentes manifestaciones de las fuerzas de la Naturaleza suelen presentarse en todas las épocas del año y á cualquier hora del dia ó de la noche, no es ménos cierto que el atento estudio del fenómeno ha demostrado que existen dos clases ó tipos de tormentas: las de verano y las de invierno, ó lo que es lo mismo, las de calor y las ciclónicas. Estas últimas son engendradas por las grandes perturbaciones atmosféricas que se desarrollan comunmente en el océano Atlántico y llegan á las costas de Europa por Noruega, Irlanda, Francia, y más rara vez por Portugal y España. Su acompañamiento general son las lluvias, los vientos impetuosos y las descargas eléctricas; su presencia la anuncian casi siempre los instrumentos meteorológicos, y tanto por el descenso gradual y persistente del barómetro, como por la aparicion de ciertas nubes llamadas *cirros*, y por los cambios regulares de la direccion del viento, se puede conocer en las oficinas meteorológicas, con uno ó dos dias de anticipacion y en circunstancias favorables, si se halla cerca una tormenta, si su intensidad es grande y el camino que probablemente seguirá. Los anuncios meteorológicos procedentes de los Estados-Unidos, que de vez en cuando publican los periódicos, y que con tanto entusiasmo acoge el público, resultan fallidos en el mayor número de casos, como que no se apoyan en ningun principio científico, sino en una probabilidad sumamente remota; en el estado actual de la ciencia no se puede predecir el estado atmosférico con más de veinticuatro horas de anticipacion, en circunstancias típicas de bueno ó de mal tiempo, y alguna vez, muy rara, es posible extender el pronóstico á algunas horas más. Esto en tierra firme, con una gran masa de observaciones hechas casi á la misma hora y para una extension de terreno bastante limitada.

Á las perturbaciones de invierno se da el nombre de tempestades, temporales, y más científicamente, el de depresiones y ciclones. Las verdaderas tormentas son las de verano, porque en ellas los fenómenos eléctricos presentan su máxima intensidad, y son tambien más frecuentes, aunque ménos peligrosas que las de invierno; en estas últimas las nubes se encuentran á corta distancia del suelo, y por lo tanto, las descargas eléctricas tienen lugar más fácilmente.

Hay países, como las comarcas polares, en que las tormentas son casi desconocidas y donde rara vez se oye el ruido del trueno; en los trópicos las tormentas son casi diarias, con su correspondiente acompañamiento de lluvia, y sobrevienen, como quien dice, á hora fija, hasta tal extremo, que en Rio Janeiro es costumbre indicar en las esquelas de convite para una fiesta ó reunion si ésta ha de tener lugar ántes ó despues del chubasco.

En la zona templada de Europa, en los países en que la temperatura se eleva considerablemente, como en España, se producen tormentas en el interior en mayor número que en las costas; tambien son más frecuentes en las sierras ó territorios montañosos que en las tierras llanas. Hay tormentas locales, que se forman y descargan en una extension geográfica muy reducida; pero lo más comun es que abracen una zona de moderada extension y menor siempre que la de los ciclones.

En los dias calurosos del verano, y en los despejados y tranquilos del invierno, suele estar el cielo por la mañana totalmente despejado. Á medida que el sol va subiendo, el aire en contacto con la tierra se caldea, se hace más ligero y asciende, arrastrando consigo el vapor de agua invisible que contenía. Al llegar á cierta altura, donde la temperatura es mucho más baja, pues de un modo general, aunque no siempre, la temperatura decrece con la altitud, el vapor de agua se condensa y se forma una nube blanca, apelotonada en sus costados, cónica por arriba y casi plana por debajo; esta base horizontal indica la separacion de los dos estratos aéreos de diferente temperatura. La nube va engrosando constantemente, y se eleva cada vez más á medida que aumenta el calor del dia, para descender gradualmente por la tarde y fundirse por completo durante la noche. Esto es lo más general; pero si á una temperatura elevada corresponde una depresion barométrica, entónces se forma la tormenta, con un gran desarrollo de electricidad, cuya generacion se desconoce en absoluto. La nube se oscurece, se extiende, baja, cubre casi todo el horizonte y produce un desequilibrio en la temperatura, muy notable á veces, entre dos puntos próximos; el aire, en calma, se hace más húmedo, é impidiendo la traspiracion, nos ocasiona cierta pesadez y angustia, á la que quizás contribuyan, y de modo muy principal, otras causas, que algunos quieren que sean eléctricas. Á poco llega una racha de aire, comunmente fresco y húmedo, pero no siempre procedente de la nube tempestuosa; en esto se oye retumbar el trueno á distancia y principian á caer algunas gotas gordas y muy separadas unas de otras, segun se observa en la marca que dejan en el suelo; aproxímase la tormenta, crece el ímpetu del viento, brilla un intenso relámpago y, casi al mismo tiempo que llega á nuestros oidos el ruido de un trueno ya formidable, empiezan la lluvia ó el granizo á caer con fuerza; á cada descarga eléctrica parece como que se redobla la fuerza con que cae la lluvia; los truenos son más numerosos é intensos, trascurriendo poco tiempo entre la aparicion del relámpago y el estampido. Al cabo se oye un trueno seco, metálico, desgarrado, que no retumba ni produce ecos, y de intensidad aterradora. Puede ir seguido de algun otro semejante, pero poco despues comienza á decrecer la tormenta, por alejarse del lugar en que se ha observado, presentando caractéres semejantes á los de su llegada, y cada vez más debilitados. Pasada la tormenta, y cuando sólo se oye algun lejano trueno, continúa cayendo la lluvia por largo rato, y áun horas. Es muy corriente que la tormenta provenga de un punto del horizonte opuesto á aquel de donde sopla el viento; la inclinacion y direccion de las gotas de lluvia indican tambien un como movimiento vorticoso, pues ya proceden del Norte, ya del Este ó del Sur. Y si muchas veces las nubes tormentosas no hacen sino atravesar una comarca, ocasiones hay en que se estacionan en un punto, avanzan un poco, vuelven atras, se desvian, pierden fuerza, se reforman, descargan de nuevo, y no se retiran hasta despues de várias horas.

Que las tormentas son manifestaciones poderosas de la electricidad atmosférica, es un hecho demostrado mucho tiempo há y comprobado constantemente; pero en cuanto al orígen de esta electricidad estamos en una ignorancia absoluta. Á Franklin se debe el descubrimiento de que la electricidad de las nubes tormentosas es idéntica á la que se produce en las máquinas de los gabinetes de física; para confirmar las teorías que sobre este punto le habian sugerido sus estudios, propuso la instalacion de un conductor aislado en un campanario de Filadelfia; pero impacientado porque el tiempo trascurria y la obra no se llevaba á cabo, decidió hacer un experimento, famoso en los anales de la ciencia. Un dia de tormenta remontó una cometa; en el extremo inferior de la guita amarró una llave, y á la llave un cordon de seda sujeto á un poste cubierto por un techo; como la seda conduce mal la electricidad, la llave y

la cometa quedaban aisladas. El cáñamo de la guita tampoco es buen conductor, pero humedecido, conduce regularmente, de modo que, en cuanto mojado por la lluvia adquirió esta propiedad, pudo Franklin, aproximando la mano á la llave, obtener chispas comparables á las de una poderosa máquina eléctrica. Este notable experimento despertó gran entusiasmo y se repitió en muchas partes, sustituyendo á la guita un conductor de alambre, con lo que se aumentó la potencia del aparato, sacándose chispas enormes de varios piés de longitud.

Para estudiar estos fenómenos con mayor esmero, ideó el físico ruso Richmann instalar en su gabinete de San Petersburgo una barra metálica, aislada con vidrio, y que se prolongaba hasta sobresalir unos cuantos metros al exterior por encima del techo del edificio. Durante una tormenta saltó una chispa enorme del aparato á la cabeza del profesor, dejándolo muerto en el acto; estos experimentos, por lo tanto, son extremadamente peligrosos, pero no por serlo han dejado de repetirse por los meteorólogos para determinar el estado eléctrico del aire, tanto en tiempo sereno como tempestuoso.

Aunque no se sabe lo que es electricidad, se conocen muchos de sus fenómenos, y, entre otros, su propagacion de uno á otro cuerpo, como de una máquina al suelo, de una nube á un árbol ó á otra nube, etc.; esta propagacion se debe á la diferencia de potencial eléctrico entre la máquina y el suelo ó entre las nubes y el árbol. Diferencia de potencial eléctrico viene á ser algo así como diferencia de temperatura, y áun mejor, diferencia de nivel en un líquido; por ejemplo, en una barra metálica calentada por un extremo se propaga el calor por conductibilidad hasta el extremo opuesto, y al cabo de cierto tiempo la temperatura de la barra es uniforme. En un rio corre el agua de la parte más alta á la más baja, produciéndose el movimiento, en virtud de la fuerza de gravedad, con mayor violencia, segun que la diferencia de nivel es más considerable. De un modo semejante puede decirse que se propaga la electricidad de un cuerpo á otro, cuando entre ellos existe diferencia de *altura eléctrica* ó *diferencia de potencial*, pasando la electricidad del cuerpo de potencial superior al de menor potencial, hasta que ambos queden iguales. El potencial puede ser tambien positivo ó negativo.

MR. ULÍSES GRANT,

presidente que fué de los Estados-Unidos de la América del Norte. Nació en Point Pleasant (Ohio), en 1822; † en Nueva-York, el 23 de Julio último.

En tiempo claro y sereno, el aire está electrizado positivamente, y su potencial crece con la altura; pero los cambios de viento producen variaciones en el signo eléctrico, que pasa fácilmente de positivo á negativo. Durante las tormentas son rapidísimas las variaciones, participando de ellas las nubes, que tan pronto están electrizadas positiva como negativamente, en virtud de las descargas que tienen lugar entre ellas á cada momento, ó entre ellas y la tierra. El relámpago, el trueno y el rayo no son más que las manifestaciones de la descarga eléctrica; esto es, de un único fenómeno que tiene lugar en un solo momento, originado por una gran diferencia de potencial entre dos cuerpos.

Se dice *con la rapidez del relámpago*, y, en efecto, entre la aparicion de este meteoro y su extincion, el tiempo que media es inapreciable, y seguramente el que inventó esta frase no llegó nunca á sospechar toda la exactitud que encierra. Wheatstone, por medio de un aparato ingenioso, logró determinar la duracion de un relámpago, que halló igual á la diezmilésima parte de un segundo, y áun cuando hay ocasiones en que nos parece que duran mucho más, consiste esto en que no observamos un solo relámpago, sino una sucesion de ellos, producidos por descargas muy repetidas. Hay un medio muy sencillo de apreciar algun tanto esta inconcebible velocidad: en un disco de carton se pintan alternativamente de blanco y de negro gran número de sectores; se coloca el carton en un eje, en el que se enrolla una guita para imprimirle un movimiento de rotacion sumamente rápido. Cuando gira, parece el disco de color gris homogéneo, observado á la luz del sol ó de una lámpara; pero iluminado por un relámpago, se presentan los sectores blancos y negros con toda distincion, y como si el disco permaneciese inmóvil, lo cual se debe á que la aparicion de la luz es, en realidad, instantánea, y sólo ilumina al disco cuando éste ocupa una posicion, que viene á ser como estar en reposo. Por esta razon, las ruedas de un carruaje que marcha á escape, iluminadas por un relámpago, parecen inmóviles.

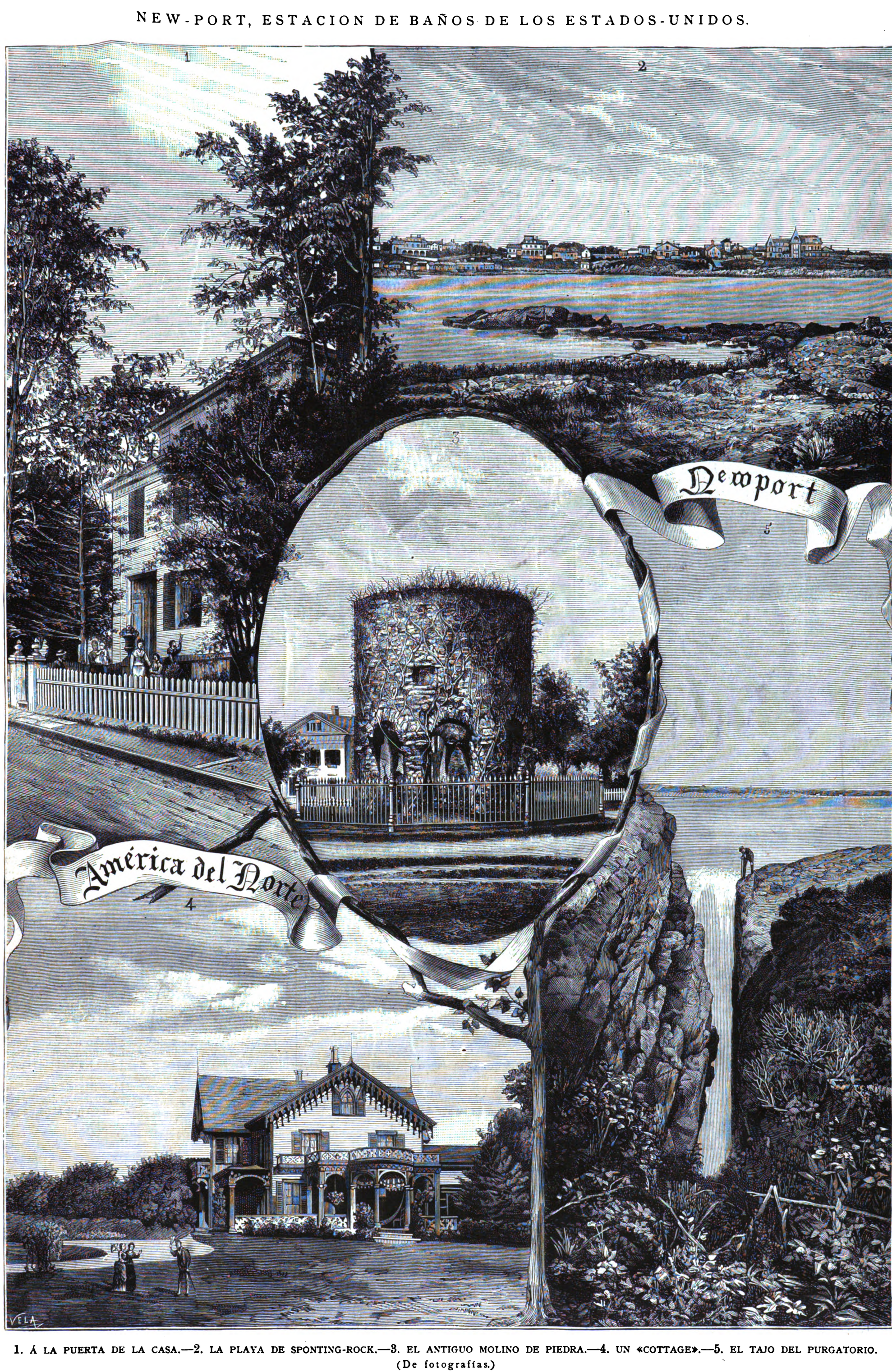
Los relámpagos más comunes son los difusos, que iluminan de una sola vez una gran extension de nubes y suelo; se observan siempre que hay tormenta, y algunas veces cuando al parecer no la hay. Entónces se llaman relám-



MADRID.—BENDICION Y JURA DE LA BANDERA DEL BATALLON DE FERROCARRILES: LA DESCARGA DE HONOR.

(Dibujo de Manuel Alcázar.)

NEW-PORT, ESTACION DE BAÑOS DE LOS ESTADOS-UNIDOS.



1. Á LA PUERTA DE LA CASA.—2. LA PLAYA DE SPONTING-ROCK.—3. EL ANTIGUO MOLINO DE PIEDRA.—4. UN «COTTAGE».—5. EL TAJO DEL PURGATORIO.
(De fotografías.)

pagos de calor, y se deben á las descargas de alguna tormenta muy lejana que se desarrolla bajo el horizonte, y se ven porque se reflejan en las nubes ó sencillamente en el aire de las capas altas de la atmósfera. En las tormentas muy fuertes se ven tambien relámpagos en zigzag, perfectamente comparables por su marcha sinuosa á las chispas de la máquina eléctrica, sobre todo á las que se obtienen con un poderoso dinamo. El camino anguloso que presentan estos relámpagos ó *culebrillas de fuego* se debe á la diferente conductibilidad del aire, que ofrece más resistencia en unos puntos y más fácil paso en otros, segun que su humedad es en esos puntos menor ó mayor. A veces una de las *culebrillas* se subdivide en muchas otras, como las bombas reales de los fuegos de artificio; pero esto es una ilusion, porque es imposible seguir con la vista la marcha de la chispa; así que no podemos decir si una descarga tiene lugar de una nube al suelo ó en sentido contrario, y la razon ya la hemos indicado más arriba. La *culebrilla* ó relámpago sinuoso se manifiesta instantáneamente y en un solo momento, y si al desprenderse la chispa tenemos la vista fija en la nube, nos parecerá que la descarga tiene lugar hácia la tierra, porque la luz que proviene de la chispa al dejar la nube impresiona el nervio óptico más pronto que la porcion luminosa del resto del relámpago, la cual se ve oblicuamente.

Hay una tercera clase de relámpagos, cuya existencia se ha negado durante algun tiempo, y que participan del rayo y del relámpago: son los globos de fuego, que se presentan raras veces. Uno de ellos fué el que produjo la muerte de Richmann, á que ántes hicimos referencia. A juzgar por la lentitud con que caminan, no se les creeria de origen eléctrico; se presentan como una esfera luminosa de diámetro variable, que á veces es hasta de un metro; recorren el suelo á escasa altura durante varios segundos y áun minutos; botan como pelotas; se entierran haciendo agujeros de varios metros cuadrados, y vuelven á saltar; cruzan rios y estanques, en los que se sumergen para aparecer nuevamente, y concluyen por hacer explosion con un ruido espantoso.

Cuando hacemos saltar una chispa de un generador de electricidad, aunque sea muy poderoso, sólo se oye un traquido tan pequeño, que parece ridículo pretender compararlo con el majestuoso estampido del trueno; y sin embargo, la causa productora de ambos ruidos es la misma. El aire no conduce bien la electricidad, y opone, por lo tanto, cierta resistencia al paso de la descarga; se caldea y aumenta de volúmen de un modo considerable, y en el mismo instante, como cesa la accion eléctrica, se contrae repentinamente, ocasionando el ruido seco del trueno, que, repetido y reflejado en las nubes y masas atmosféricas de distinta densidad, forma ese solemne retumbar que tanto efecto causa en las personas pusilánimes. Siendo instantánea la propagacion del relámpago, y necesitando el trueno cierto tiempo para llegar á nuestro oido, es muy fácil calcular la distancia aproximada á que se encuentre la nube tormentosa, sabiendo que el sonido se propaga con una velocidad de 330 metros por segundo en una atmósfera húmeda. A pesar de que el estampido del trueno es incomparablemente más intenso que el del cañon, no se ha oido jamas á una distancia superior á 20 kilómetros; en cambio, los cañonazos en tierra y en el mar se oyen á distancias considerables, tales como 70 y 80 kilómetros. Esto depende de que en la proximidad del suelo las capas atmosféricas son más densas y conducen mejor el sonido.

Si las descargas eléctricas se produjesen únicamente entre las nubes, no habria tanto temor á las tormentas (salvo el que los labradores tendrian siempre á los pedriscos); pero muchas veces la chispa se dirige á la tierra, destruyendo árboles, incendiando edificios y matando hombres y animales: tales son los efectos del rayo. Su caida tiene lugar cuando una nube electrizada positivamente, v. gr., y de potencial muy elevado, obrando sobre el aire, que es dieléctrico ó mal conductor, lo polariza y hace que una gran cantidad de electricidad de signo contrario se acumule con preferencia en los objetos elevados y puntiagudos, como árboles, campanarios, etc., desde los cuales pasa á neutralizar la electricidad de la nube; pero hay ocasiones en que la diferencia de potencial es tan grande, que la neutralizacion no puede hacerse poco á poco y silenciosamente, sino que tiene lugar de un modo repentino y ruidoso por una descarga poderosa que salta de la nube al objeto; á la caida del rayo acompaña un trueno muy intenso, seco, parecido al ruido que se produce al desgarrar una pieza de seda, y que se oye casi al mismo tiempo que se percibe el relámpago. Los efectos destructores del rayo se explican de diverso modo segun el objeto que sufre la descarga. Si se trata de un árbol, se supone que la volatilizacion repentina de la savia y la dilatacion del aire de los vasos, fenómenos originados por el calor de la chispa al pasar por estos cuerpos malos conductores, son los que causan la destruccion. Los edificios, ó mejor dicho, las piedras y materiales de que están construidos, los destruye el rayo porque descompone su estado eléctrico tan repentinamente, que cambia su constitucion molecular por un efecto de induccion. La muerte del hombre y de los animales se debe en el mayor número de casos á conmociones nerviosas demasiado intensas, y rara vez se observan heridas externas.

Fundado en su experimento de la cometa, ideó Franklin el pararayos, tal como hoy se emplea, salvo alguna pequeña modificacion en los detalles, para preservar los edificios de los efectos destructores de la chispa eléctrica. Este aparato se compone de una barra metálica acabada en punta, que se coloca sobre los objetos que se quieren resguardar; del pié de la barra parte un conductor, metálico tambien, cuya extremidad se introduce en la tierra procurando que el contacto sea íntimo, para lo cual se han ideado varios medios, como union con la tubería del agua ó del gas, con grandes chapas de metal ó con cok enterrado á profundidad conveniente. El conductor va sostenido por unos cáncamos, de modo que tiene con el edificio contacto metálico. No es conveniente el empleo de aisladores.

Cuando se encuentra una nube tempestuosa encima del edificio con pararayos, obra por influencia sobre los objetos cercanos; si la nube está electrizada negativamente, por ejemplo, atrae para neutralizarse la electricidad de signo contrario, la cual se escapa con facilidad por el pararayos, gracias al poder de las puntas. Si la neutralizacion no es bastante rápida, tiene lugar la descarga de la nube al pararayos, sigue por el conductor y se neutraliza entónces en el depósito comun, que es la tierra.

Uno de los efectos más curiosos del rayo es el llamado choque de rechazo ó de retroceso, que puede causar la muerte del hombre sin que la chispa lo hiera directamente; su explicacion es muy sencilla. Sometido al influjo de una nube de gran potencial, se descompone la electricidad de su propio cuerpo, dirigiéndose hácia su cabeza la de signo contrario á la nube, y hácia sus piés la del mismo signo que ésta, de modo que en algun punto de su cuerpo, como las rodillas, la cintura ó el pecho, hay una línea de separacion ó línea neutra. Si en este estado se neutraliza la nube por una chispa que salte á otra nube ó la tierra, instantáneamente se neutraliza tambien la electricidad inducida en el cuerpo del hombre, que al recomponerse ocasiona una conmocion nerviosa, fatal en el mayor número de casos. Es una descarga interna entre la electricidad de la cabeza y la de los piés.

Debe evitarse en tiempo de tormenta la proximidad á los cuerpos buenos conductores; guarecerse bajo los árboles es sumamente peligroso; tampoco se debe correr, y ménos á caballo ó en coche; es mejor estar dentro de casa que al aire libre; sin embargo, en medio de un campo llano y léjos de los árboles el riesgo es remotísimo; hay que evitar tambien las corrientes de aire en las habitaciones. El sitio más seguro dentro de una casa es la cama (si no es de metal), la cual recomienda Arago que esté colgada de cordones de seda; pero no faltan ejemplos de personas muertas por el rayo que habian tomado esta precaucion ó que casualmente estaban acostadas. En las ciudades son rarísimos los casos de muerte producidos por el rayo, y el mayor número de víctimas ocurre en los campos, en las aldeas, en casas aisladas y pueblos de poco caserío. No sabemos si en España se lleva cuenta en alguna parte de las muertes causadas por el rayo; pero, á nuestro parecer, y fundándonos en lo que ocurre en otras comarcas, creemos que su número no bajará de 50 al año, por término medio.

AUGUSTO ARCIMIS.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Bruselas. — El Congreso de ferrocarriles — Epílogo de «La lista de los modistos.»

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Héme en Bruselas, de paso para Ambéres, gozando de una temperatura de Abril, sin oir hablar ¡oh dicha! ni de cólera ni de política, y esperando con filosófica resignacion el desfile del cortejo con que la capital del Brabante va á solemnizar el 50.° aniversario de la inauguracion de los caminos de hierro belgas.

Descrita tengo ya la pulcra y elegante ciudad que sirve de córte al que ha añadido á su pacífico título de Rey de los belgas el cacofónico apodo de Soberano del Estado independiente del Congo. Bruselas no ha cambiado; en su *Quartier Léopold* la vegetacion espontánea sigue adornando las espaciosas aceras de sus calles tiradas á cordel; los *tramways* prosiguen su crónica carrera vírgenes de viajeros; los hoteles (en Bruselas las casas de vecindad son raras) permanecen herméticamente cerrados; en *le haut de la ville* transeuntes y vecinos han emigrado, cual si su barrio se hallára invadido de la peste, y si por casualidad álguien osa interrumpir el silencio de esa necrópolis vacía de seres y cadáveres, ese álguien no abusa del *savez-vous*, es extranjero á la patria de Godofredo de Bouillon, es, ó diplomático acreditado cerca de Leopoldo II, ó curioso turista.

Como tal se halla en estos muros el aplicado y erudito cronista del *Temps*, M. Jules Claretie, candidato perpétuo á la administracion de la Comedia Francesa, presidente de la Sociedad de Literatos de Francia, novelista, crítico, dramaturgo y periodista incansable. Claretie ha enviado á su periódico una carta desde ésta, carta en extremo interesante, como cuanto de su pluma sale, como cuanto el sesudo é inconmensurable órgano del centro izquierdo publica, pero en la que el instruido publicista, por no ser ménos que Hugo, que vió el Rhin en Lieja; por no ser inferior á Méry, que admiró el mar en Ambéres; por seguir la tradicion de Thiers, que aseguró que los dragones de Murat pasaron jinetes en sus corceles á nado el Manzanáres, dice haber visto sobre su zócalo de piedra la estatua de Ambroise Paré, mirando indiferente la casa que en el número 4 de la *Place des Barricades* habitó el inmortal autor de *Feuilles d'Automne*.

¡Enorme perspicacia y larga vista se necesitan para contemplar en la ciudad brabanzona la imágen del creador de Cirugía! No; el personaje que de hito en hito admira con sus ojos de bronce huérfanos de pupila la que fué mansion del gran bardo, no es el médico de cámara de los reyes cristianísimos Enrique II y Enrique III; es Andrés Vésale, célebre anatomista belga, contemporáneo sí de Paré, pues que nació en 1514 y falleció en 1563, pero que nada de comun tuvo (á no ser la emulacion que por él sintió) con el eminente practicante frances, con el que sustituyó, tras la amputacion, la ligadura de las artérias á la cauterizacion.

Que de hoy más el ingenioso colaborador del *Temps* añada á su monoclio un par de quevedos ó gafas; acaso así, aunque su pálida faz pierda bajo el punto de vista estético, logre el prurito que el concienzudo cronista se propone, á saber: informar con exactitud severa, á los que leyéndole le honran, de todo cuanto sus ojos ven, de todo cuanto sus oidos perciben.

°°°

Mas si Bruselas no ha cambiado en lo más mínimo desde que por última vez me cupo la honra de ocuparme de ella en LA ILUSTRACION, vese desde há dias favorecida con la presencia de los más famosos ingenieros de ambos hemisferios. Estos príncipes de las ciencias exactas se han reunido en Congreso con objeto de constatar el estado actual de la industria ferrocarrilera, que es á la vez la síntesis y el análisis de las otras industrias. El programa de la Conferencia es: indicar y precisar las mejoras realizadas en los diferentes servicios de las vías férreas; determinar los progresos hoy en estudio que parezcan dignos de una aplicacion práctica; señalar, en fin, todos los adelantos que merezcan llamar la atencion de inventores é ingenieros.

Al fin, altamente digno de aplauso, que Bélgica se ha propuesto, han contestado todos los centros científicos del mundo, y Alemania, Austria, el Brasil, Bulgaria, Dinamarca, Egipto, España, los Estados-Unidos, Francia, Grecia, las Indias inglesas, Italia, Inglaterra, el gran ducado de Luxemburgo, Méjico, los Países-Bajos, Portugal, la República Argentina, la Rumanía, Rusia, Sérvia, Suiza, Suecia, Turquía y Venezuela han enviado á Bruselas sus más eminentes administradores, sus más distinguidos ingenieros: ¡qué enorme progreso el llevado á cabo desde la inauguracion en 1835 de la primera línea férrea de Bélgica, que constaba de 20 kilómetros, que iba de Bruselas á Malinas, y qué mejoras nos promete el porvenir!

El Congreso, donde se hallan representadas 152 administraciones de ferrocarriles, ha inaugurado sus tareas anteayer, bajo la presidencia de M. Vandenpeereboom (apellido, si largo, de circunstancias, que al pronunciarlo, imitan los labios humanos el lenguaje mecánico de la locomotora; diríase que el tren arranca al empezar á decir Van, den, peere, boom), ministro belga de Caminos de hierro, Correos y Telégrafos.

S. E. (tiemblo al repetir su nombre) ha pronunciado un discurso lleno de erudicion y de cortesía para los representantes de las Compañías extranjeras; y tras el obligado exordio ha echado una mirada retrospectiva para medir el camino recorrido desde 1831. En dicha época Bélgica, siguiendo el ejemplo de Inglaterra y Francia, tenía en estudio las dos líneas que habian de unir Ambéres á las fronteras francesa y alemana, y á pesar de todos los obstáculos que el espíritu de sistema acumulaba en contra de la novísima invencion, se lograba vencer las indecisiones de las Cámaras, y hacer triunfar los proyectos de ley que aseguraban la ejecucion de los trabajos preparatorios.

El ministro ha recordado las increíbles divagaciones de los *ultra* de aquella época. «Detendréis el desarrollo y la procreacion del caballo; arruinaréis la agricultura», decian los unos. «El trasporte de viajeros por ferro-carril constituirá un trasporte de lujo, que no se hallará al alcance de todos», exclamaban los otros. «Vuestros trenes podrán circular tan sólo por la noche, en razon de su misma celeridad y causa de tanto peligro, y por la noche se tendrá que echar mano de la diligencia», decian los más precavidos. Por fortuna, el Parlamento belga hizo caso omiso de tan pueriles temores, y pocos años despues de la inauguracion de las líneas férreas de Ambéres á las fronteras alemana y francesa, vióse constituida con maravillosa rapidez la magnífica red ferro-carrilera belga. Hoy Bélgica cuenta 4.356 kilómetros, de los cuales 3.109 han sido construidos por el Estado, y 1.247 por las Compañías; es decir, que este reino minúsculo posee comparativamente la red más densa y compacta de rails que en el mundo existe: en cincuenta años Bélgica ha consagrado á tan magno resultado un millar 420 millones; y al decir del inteligente ministro del rey Leopoldo, este país no se dormirá sobre sus laureles. Las Cámaras han votado una ley para favorecer el establecimiento de toda una red de caminos de hierro vecinales, que aumentará aún más la prosperidad del pueblo belga, debida hoy al desarrollo de sus vías férreas, como lo prueba la estadística leida por el presidente de la Conferencia. En 1840 los ferro-carriles belgas trasportaban 420.000 viajeros y 100.000 toneladas de mercancías, y en 1884 han trasportado ¡51 MILLONES de viajeros y 21 millones de toneladas! La exportacion y la importacion, cuyas sumas reunidas ascendian á 359 millones de francos en 1835, se elevaban en 1882 á ¡5 *millares* 415 *millones* de francos! El pueblo belga vanagloriarse debe de tan magníficos resultados.

El ministro, despues de haber hecho notar que por la primera vez tenía lugar una reunion internacional de ingenieros, expresó la esperanza de que de los estudios comunes de tantos hombres eminentes saldrian soluciones útiles, benéficas para todos, y que acaso se llegaria á establecer las bases de la *Union general de los caminos de hierro*, análoga á la *Union postal y telegráfica*, union que sería de provecho sumo al comercio y á la industria.

Habiéndose retirado el ministro, el Congreso se ha constituido, nombrando presidente al subsecretario del Ministerio belga, vicepresidentes á los delegados de Francia, de Inglaterra, de los Países-Bajos, de Alemania y de Rusia, y secretario general al conocido ingeniero M. de Laveleye.

Los individuos del Congreso han sido recibidos por monsieur Buls, burgomaestre de Bruselas, en el histórico Hotel de Ville. La plaza del Ayuntamiento, alumbrada con luz eléctrica, presentaba un imponente espectáculo. Hubiérase dicho que reinaba aún en estos países el duque de Borgoña, rey de España, emperador de Alemania, el primer ciudadano de Gante, el Gran Cárlos V, que eligió la artística y espaciosa Casa-Ayuntamiento bruxelense para abdicar en favor de Felipe la corona de España é Indias. Nada, absolutamente nada ha cambiado en la plaza desde el dia de la abdicacion de Cárlos, desde el dia en que éste, apoyado en el brazo de un imberbe y bien apuesto jóven que la Historia nos habia de dar á conocer por Guillermo *el Taciturno*, pedia á sus súbditos y vasallos «tanto amor

tanta fidelidad á su amado hijo, como á él se le habia otorgado.»

Ayer los delegados han ido á Ambéres, donde con motivo de la Exposicion se celebran sin interrupcion toda especie de Congresos: de Botánica, de Mineralogía, de Física, de Química, de Antropología, de Electricidad, de Vapor..... *S'en passe et des meilleurs*, y no me detengo en Ambéres hasta que dé detallada cuenta de lo que admire en la Exposicion Universal que tiene lugar en la metrópoli belga.

°°°

En la *Quincena parisiense* del número XXVI de este año, correspondiente al 15 del mes pasado, he dado cuenta de

«LA GRANDE CONSPIRATION DES COUTURIERS»,

y anunciado la publicacion por el *Télégraphe* de la famosa circular de la

CHAMBRE SYNDICALE

DE LA

CONFECTION & DE LA COUTURE

POUR DAMES ET ENFANTS,

anatematizando el proceder del periódico y el *sans gène* de M. Worth, presidente del Sindicato de los modistos.

Várias de las personas cuyos nombres se hallaban inscritos en la famosa lista han demandado de injuria y calumnia al *costurero* de la rue de la Paix y al diario que ha insertado el difamante documento, y el tribunal, si ha absuelto á Worth por considerar que no ha tenido parte alguna en la mencionada publicacion, ha condenado al *Télégraphe* á pagar 2.000 francos de multa, 1.000 francos de indemnizacion á cada uno de los litigantes, y á más, y como suplemento de daños y perjuicios, á la insercion á su cuenta de la sentencia en la *Gazette des Tribunaux*, en *Le Droit*, en *La Loi* y en tres periódicos más, á la eleccion de sus contrarios.

La sentencia justísima del Tribunal del Sena ha sido unánimemente aprobada, y es de esperar sirva de escarmiento á cierta prensa que, en su sed de dar noticias de sensacion, ni respeta la reputacion ni el hogar doméstico, no ya de los hombres públicos, sino de los más insignificantes seres, perfectamente inofensivos y absolutamente desconocidos de los que sobre la cosa pública entienden.

Es de V., mi muy querido Director y amigo, devotísimo servidor,

Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

Bruselas, 11 de Agosto de 1885.

CONSEJO DE LA SEMANA.

MANCHAS DEL CÚTIS.

Mézclense 2 gramos de *sal de soda*, 2 gramos de *espiritu de lavanda* y 180 á 200 gramos de *agua fluvial*. Humedézcase el rostro dos ó tres veces al dia con esta mixtura.

JUAN DE PARÍS.

OBRAS DE TRUEBA

Mari-Santa. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

De Flor en flor. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo paraíso*); tercera edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

Escenas fantásticas. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

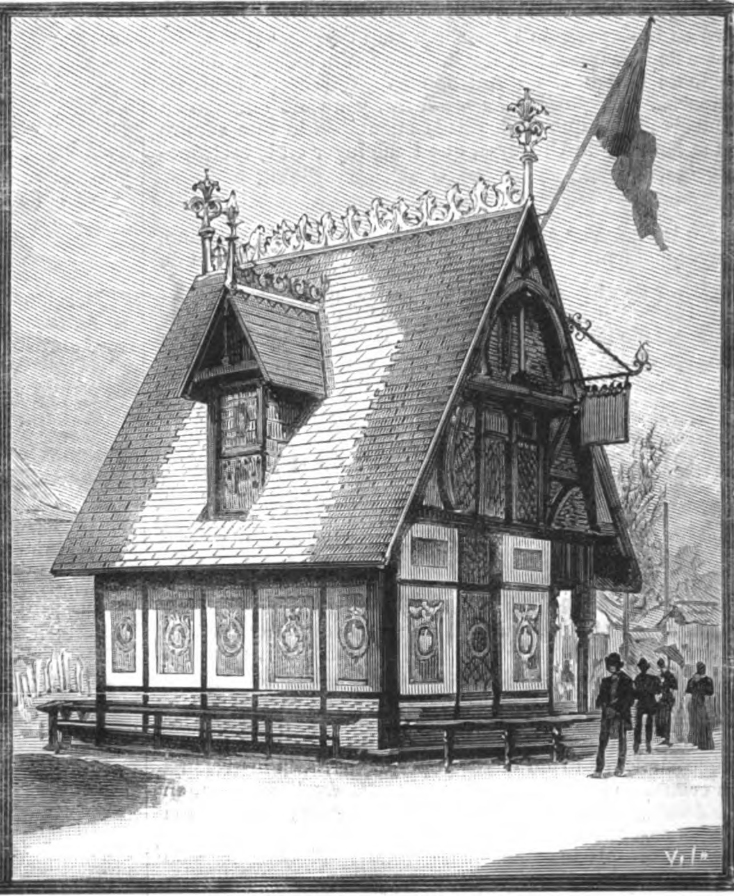
El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

EXPOSICION UNIVERSAL DE AMBÉRES.



PABELLON DEL REINO DE CAMBODGE.



PABELLON DE LOS FABRICANTES DE CIGARROS DE LA HABANA.

(De fotografías remitidas por nuestro corresponsal.)

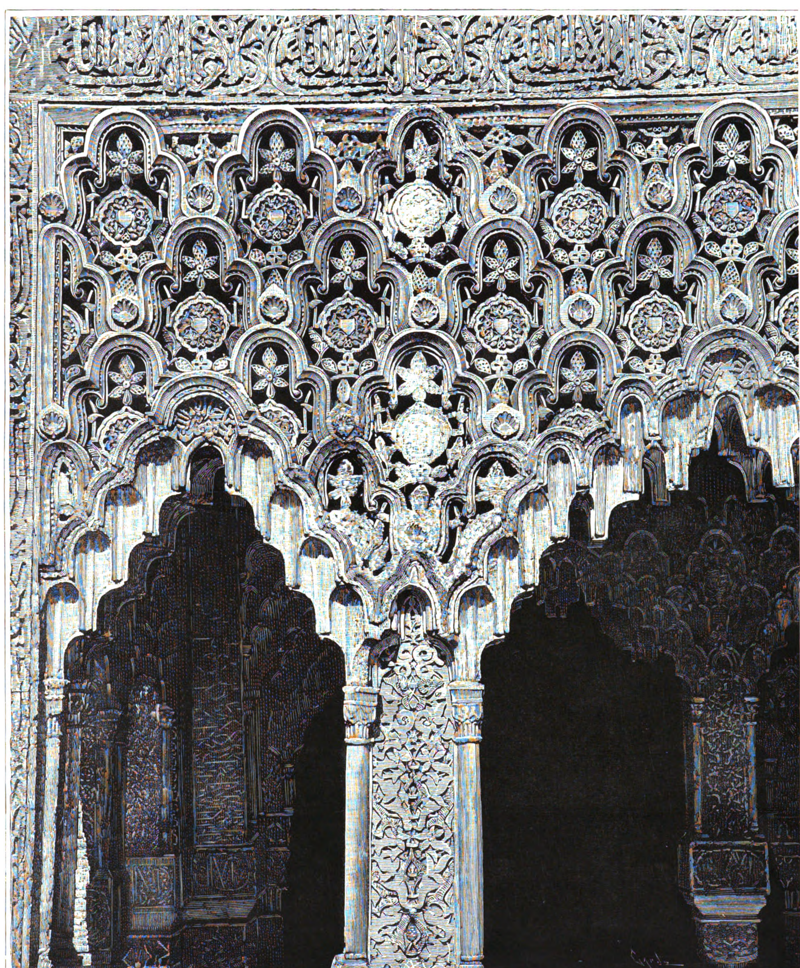
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.



AÑO XXIX. | MADRID, 22 DE AGOSTO DE 1885. | NÚM. XXXI.

MONUMENTOS ÁRABES DE ESPAÑA.



GRANADA.—ALICATADOS DEL TEMPLETE NORTE, EN LA ALHAMBRA.
(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Ya no cabe duda: nuestro buen amigo el Imperio aleman ha enarbolado su bandera en algunas islas, proclamando su protectorado en el archipiélago de las Carolinas, que nos pertenecia desde su descubrimiento. ¿A qué negarlo? El Imperio aleman, el coloso europeo, nos ha robado un territorio, publicando descarada y solemnemente el latrocinio: nos ha estado observando: ha esperado la ocasion: ha festejado al Monarca español, por cierto, para comprometerle á su regreso por Paris: ha dejado caer en los oidos pérfidas insinuaciones acerca de nuestro rango entre las demas potencias y su intencion de elevar la categoría de nuestras relaciones diplomáticas: nos ha enviado su Príncipe heredero para estrecharnos la mano, un hombron vestido de blanco y terminado por un casco, con la apariencia majestuosa y leal de los antiguos caballeros de Germania; España le recibió con salvas en Valencia, y las campesinas le presentaron ramos de flores en prenda de amistad y cortesía; Madrid le obsequió como pudo, y en su honor se inauguró la casa de la Academia de Jurisprudencia, símbolo y representacion de la ciencia *del Derecho:* un álbum regalado por nuestros artistas á la esposa del Príncipe conservará el recuerdo de aquel cambio de afectos y galanterías. Alemania correspondió cariñosamente, dando representacion y voto al Gobierno español en la Conferencia de Berlin, llamada á sentar las bases de un nuevo derecho colonial, es decir, para arrancarle un compromiso en que fundar torcidamente el despojo de que habia de ser España la principal víctima. El fuerte Imperio aleman esperó ademas á que España sufriera alguna nueva desdicha de las que rara vez nos han abandonado en este siglo de prueba, y cuando el cólera invadió nuestra Península y llegó á su colmo la debilidad y el espanto y confusion, entónces la estatua de bronce alzó la mano y dió una bofetada en la cara del enfermo.

Si un individuo se hubiera conducido de ese modo ¿qué procederia? Pero las naciones, se dirá, no son como los individuos. Error insigne. Unas veces adquieren gloria: otras veces pierden la vergüenza. A veces conviene cultivar su amistad: otras, declararles la guerra: otras, romper todo trato y volverles desdeñosamente las espaldas.

—

Alemania invoca, para justificar su tropelía, las decisiones de la Conferencia de Berlin y la conveniencia de proteger el comercio aleman, al que hemos dejado explotar aquellas islas.

La Conferencia de Berlin ha sido violada; pero de todos modos, no tiene en España valor ninguno legal, miéntras las Córtes no reconozcan esa obligacion y sea sancionada por el Rey, segun establece el art. 55 de la Constitucion. Y despues de lo ocurrido, ya no es posible que haya Córtes en España que reconozcan ese pacto ideado para provecho de Alemania.

Las razones mercantiles que invoca el Imperio nos imponen el deber y la necesidad de restringir y evitar todo lo posible el trato mercantil con Alemania. Tomar revanchas comerciales, como propone con acierto *El Liberal*. Esta no puede extrañar que no consintamos factorías ni establecimientos alemanes en nuestras posesiones, y que rechacemos, con sentimiento lo decimos, el trato comercial de una nacion que utiliza nuestra hospitalidad para fundar en ella derechos señoriales; toda casa, sociedad ó empresa alemana establecida ó que se haya de establecer en el territorio nacional debe ser considerada como un fuerte que fabrica para perjudicar nuestros derechos una nacion invasora. El tratado de comercio con Alemania debe ser considerado como sospechoso y anulado en la forma hábil para ello. Y no encontramos motivo para que continuemos manteniendo con el Imperio relaciones diplomáticas, ni que los españoles coloquen en sus pechos cruces, insignias y atributos alemanes.

Y la prensa española tiene que decir al mundo: «Los que abrís vuestro territorio y vuestros brazos á la emigracion alemana, dándoles facilidades para comerciar y enriquecerse en vuestro país, tened cuidado: no es una inmigracion inofensiva, pacífica y provechosa la que recibís, sino la lenta é hipócrita invasion de un Estado fuerte, que os herirá sin avisaros. El comercio aleman no es comercio, y los comisionistas que os envia son hulanos que llevan, en vez de lanza, pipas de Rhin y de alcohol, muestras de papel y cachivaches. Tened cuidado, naciones de América, pueblos felices y territorios lejanos; no os fieis de esos relojeros que os venden las alhajas de oro al precio de la plata y os venden juguetes para divertir á vuestros hijos: son los agentes del Imperio colonial.»

—

Pero las represalias mercantiles oficiales, á que aluden los periódicos, no serán eficaces por sí solas si el comercio español no se propone hacerlas efectivas; hay que tener en cuenta que la Banca alemana está apoderada de los giros, y que la industria de Alemania produce con extraordinaria baratura imitaciones de todas las industrias europeas, que ofrecen al especulador ganancias y ventajas. ¿Qué importaria dificultar á Alemania su comercio, si áun con esos obstáculos acaso lograrian introducir, á precios módicos, sus industrias esos chinos europeos que perturban las leyes del trabajo y los precios de todos los mercados? ¿Tendrá el negocio el patriotismo suficiente para romper las mallas de la red que nos envuelve?

A la resistencia oficial es necesario que se añada la individual y colectiva del comercio, procurando hacer saltar esa Banca y rechazando el contrabando prusiano, sin lo cual no habria verdaderas represalias; pero en esa esfera de accion podia ser muy honda, muy sonada, nuestra venganza mercantil. No faltaba más sino que España y los españoles reconociéramos y acatáramos los derechos de los acreedores y posesores alemanes, y éstos no reconocieran ni acatáran nuestros derechos de nacion. O los fuertes respetan el derecho, ó que se borre esa palabra de todas las conciencias.

—

Pero si el Imperio tiene en tierra la fuerza y categoría del elefante, como dice de Rusia el Príncipe de Bismarck, en el mar no tiene la agilidad y fuerza de la ballena, y una guerra marítima no conviene hoy á Alemania, porque la defensa de España, que está en el corso, no sólo llenaria los mares de aventureros españoles, cuya fuerza y número no ha calculado Alemania, ni puede calcular, sino que se multiplicaria la bandera española con auxilios innumerables, llevados por dos instintos: el del botin y la revancha. No en vano estamos en el siglo de los negocios.

En último caso, hemos vivido en guerra continua casi un siglo; y si entre hermanos no nos hemos perdonado las ofensas, ménos perdonarémos los agravios á un extraño.

Sabemos que Alemania dispone de buques poderosos que aplastan una poblacion en pocas horas; pero hay tambien aparatos que, manejados por hombres de corazon, vuelan en un minuto esas fortalezas. La guerra moderna por mar es un misterio de que acaso sea víctima el primero que la provoque.

Repetimos que no deseamos la guerra, sino que discurrimos sobre el papel muy tranquilamente acerca de una hipótesis que otros, y entre ellos *La Gaceta Universal*, han planteado en la hipótesis tambien de que el Gobierno aleman no nos satisfaga; de que haga posible la reunion de un sustantivo y adjetivo que no creemos puedan ir juntos: granujadas imperiales.

Es decir, que España tomará mercantilmente su revancha, porque se la impondrá á toda clase de gobiernos el sentimiento nacional en una explosion que no ha llegado, pero que se producirá más tarde ó más temprano; y si Alemania quisiera entónces acudir al extremo de la guerra, no la hemos buscado, no la deseamos, no la provocarémos, pero no cometerémos la indignidad de rehusarla. Dirémos con aquel soldado de *Venganza Catalana:*

Dobla el esclavo con dolor la frente
Cuando tirano azote le castiga;
Pero es más alevoso, más se siente,
Señor, el golpe de la mano amiga.
No es oprobio ceder cuando se agota
De la mezquina humanidad el brío;
Mas sucumbir vencido sin derrota,
Y el látigo besar que nos azota.....
Nunca: eso excede al sufrimiento mio.

—

Hemos dicho Alemania, para expresar la entidad en cuyo nombre se nos hace el agravio. Pero ¿no deberiamos establecer diferencias entre Alemania y el Gobierno aleman? Aun tenemos esperanza de que el pueblo aleman no se haga solidario de una iniquidad, sino que la rechace avergonzado.

Porque los hombres pasan, y las naciones subsisten. Nada más natural que un hombre engrandecido, siguiendo la progresion de la soberbia, aspire á todo, se atreva á todo, creyendo escapar á la expiacion con la brevedad de su vida. Pero las naciones sufren las consecuencias de sus errores históricos, y Alemania dejaria á su propia patria una triste herencia para el dia de la desgracia, y la prosperidad nunca es eterna, como lo puede ver en nuestra historia, si erigiese en máxima de derecho la frase bárbara de su famoso Canciller: *La force prime le droit*.

Y tenga en cuenta que la fuerza tiene muchas manifestaciones que no son la metralla y los ejércitos. La razon es una fuerza; la dignidad, el valor, la indignacion y la constancia son fuerzas asimismo; lo son el tiempo, lo imprevisto, los azares de la fortuna, las calamidades y la discordia, fuerzas disolventes, que aniquilan en un momento, contra su voluntad, á las naciones; fuerza es el espíritu y el entusiasmo que á veces provoca y levanta contra sí imprudentemente el agresor, y fuerza es la union, sobre todo, por cuya falta, y nada más que por eso, somos débiles, pero que puede revivir al grito mágico de ¡España!; que si llega á vibrar de verdad y con angustia, sobreponiéndose é imponiéndose al egoismo y á las discordias de partido, aún podria hacer temblar á los orgullosos y á los fuertes.

°°°

Las relaciones diplomáticas de Rusia é Inglaterra parece que van entrando en un período favorable por los buenos oficios de Alemania. A ellos se atribuye la declaracion de algun periódico adicto al Gabinete inglés de que Inglaterra no se opondrá á que Alemania adquiera posesiones, siempre que no pertenezcan á los dominios británicos. Sin embargo, ¿confía el Gobierno inglés en la sinceridad de la política prusiana, ni en que ésta tenga fuerza y voluntad para impedir que Rusia prosiga su obra tenaz y sus progresos por el Asia?

Buena está la sinceridad de la política internacional: los hombres civilizados no nos comemos los unos á los otros porque la carne humana no nos gusta.

°°°

Condensemos las últimas desgracias: la muerte del doctor D. Juan Vicente, simpático y venerable anciano, médico de D. Cárlos de Borbon y gran partidario de su causa. Habia dedicado parte de su vida á estudiar la Naturaleza y buscar el remedio del cólera, siendo al fin vencido, cuando la edad habia agotado ya sus fuerzas. Fué de los primeros que denunciaron la aparicion del cólera en España; era un hombre de gran mérito, de excelente trato y de gallarda y simpática figura.

Hace algunos dias desapareció de Auteuil, en el departamento del Sena, donde por motivos de salud mental residia, un español muy distinguido, diputado por Segovia, D. Hipólito Finat, hijo del Conde de Finat. El telégrafo dió la triste noticia del hallazgo de su cadáver en un pueblo de Inglaterra, si bien con tal confusion, que hubo telegramas fechados, al parecer, en San Petersburgo; algunos periódicos dijeron que habia sido en Wisemburgo, y otros, sin duda guiándose por la pronunciacion, que en Petersbro, pueblo inmediato á Lóndres, el cual creemos sea Peterboroug. No están contestes tampoco las versiones acerca del género de la muerte, aunque todos la atribuyen á suicidio por extravío de razon. Ha sido una catástrofe muy sentida y una sorpresa dolorosa.

Por último, en la Granja ha recibido un terrible balazo en la cabeza, por accidente casual en una partida de caza, el ingeniero Sr. Llorens, yerno del difunto banquero Carriquiri, si bien en esta última desgracia hay esperanzas de salvar la vida al herido.

El cólera, el suicidio, la locura y la casualidad han sido crueles.

°°°

Las funciones de ópera han reanimado mucho los al principio de temporada casi abandonados Jardines del Retiro. Ya, realmente, no se puede exigir más al empresario, pues jamas se ha dado ni se habia deseado tanto, excepto la mayor suavidad de las lámparas eléctricas.

El concierto del viérnes fué tan concurrido, que se produjo un conflicto por falta de asientos. El público proveyó, deshaciendo las hileras de sillas numeradas, y llevándoselas sueltas ó ligadas á manera de sofá, ocasionando algun destrozo, unos por precipitacion y torpeza, otros por el instinto de hacer daño, y sin considerar que se trataba de un beneficio para las Casas de Socorro.

Realmente hubo imprevision, en vista de la entrada, en no facilitar asientos á la concurrencia, colocando las filas de butacas al rededor del círculo donde se pudiera oir la música. Y la Empresa obró con gran prudencia no impidiendo el desahogo.

°°°

Dicen los periódicos que se ha descubierto una defraudacion de los derechos de consumos, que se reducia á introducir aguardiente y otros artículos en carros fúnebres. Esto, que siempre es repugnante, es ademas infame en tiempo de epidemia, y mereceria un castigo fuerte.

Que los conductores entren borrachos en Madrid puede tolerarse; pero no que emborrachen hasta el carro de los muertos.

—

Cuéntase, y debe ser cuento realmente, que llevaron al cementerio un hombre vivo. Notada la equivocacion, volvieron á subirle al carro para conducirlo á su casa.

—Conservadle la vida—dijo el conserje del cementerio á los del carro.

—Descuide V., se la conservarémos en espíritu de vino.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

—

MONUMENTOS ÁRABES DE ESPAÑA.

Alicatados del templete Norte, en la Alhambra.

En la plana primera damos un grabado (segun fotografía de Laurent) que reproduce exactamente los esbeltos arcos de uno de los templetes de la Alhambra, la joya sin par de Granada, *la sola en el mundo*, como ha recordado con perfecta oportunidad en este periódico, un distinguido escritor granadino.

Hay en ese templete un conjunto maravilloso de los más ricos detalles artísticos que atesora el gentil palacio de Al-Hamar *el Magnífico*, como si hubiese sido construido para servir de precioso nido de amores y placeres: blancos mármoles y azulejos resplandecientes, calados primorosos y encajes de menuda filigrana, arabescos y rosetones de azul y oro, arcos esbeltos que se apoyan en delgadas columnas, semejando estalactitas de una gruta misteriosa.

Otra vez volvemos á recomendar, á los que deseen conocer las bellezas artísticas de la Alhambra, el interesante *Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada, Córdoba y Sevilla*, escrito á conciencia por D. Rafael Contreras, conservador y restaurador del insigne alcázar de los reyes granadinos.

***

ISLAS CAROLINAS Y PALAOS.

Cuando lean nuestros suscritores las presentes líneas, habrán leido ya las patrióticas consideraciones que nuestro compañero Fernandez Bremon consigna en la *Crónica general* de este número, con motivo del atentado cometido por la ambiciosa Alemania contra su noble amiga la nacion española, enarbolando la bandera del Imperio en algunas de nuestras islas Carolinas; y sólo añadirémos en esta seccion del periódico (ántes de describir el grabado referente á las islas Palaos y Carolinas) que toda la prensa periódica de Europa, á excepcion de la alemana, protesta enérgicamente contra el ruin y violento proceder de aquella nacion ensoberbecida, cuyo Gobierno ha debido olvidarse de que los antiguos principillos y electores teutónicos, incluso los Marqueses de Brandenburgo, formaron en la escolta de Cárlos V y se humillaron alguna vez ante Felipe II.

A pocas líneas reducirémos la historia conocida de las islas Carolinas.

Forman éstas vastísimo archipiélago en el Océano Pacífico, al Este de las Filipinas y al Sud de las Marianas, entre los 6º y 12º latitud N. y entre los 135º y 160º longitud E., siendo las principales Yap, Uluci, Panope, Ruk, Duperrey y otras; descubriéronlas y dieron noticia de ellas en Europa, en el siglo XVI, los navegantes portugueses y españoles Diego de Roche (en 1525), Villalobos (en 1543), Miguel Lopez de Legazpi (en 1565) y Lorenzo de Barrito (en 1594); el piloto español Lezcano desembarcó en una de las mayores (en 1686) y la llamó Carolina, en honor de D. Cárlos II, que entónces reinaba en España; á mediados de 1710, bajo el reinado de D. Felipe V, salió de Manila una expedicion española, al mando de D. Francisco de Padilla, para establecer en ellas misiones, y no tuvo resultado favorable; otra expedicion con igual objeto se verificó en 1733, con éxito igualmente infeliz, habiendo sido asesinado por los indígenas, en Mogmog, el jesuita P. Cantova, que la dirigia; estas misiones (que constituyen verdaderos actos de posesion por parte de España) fueron hechas por virtud de Reales cédulas de D. Felipe V al gobernador general de Filipinas y al de Nueva España, y el mismo egregio monarca ordenó que se entregase á los jesuitas de Manila y á la Asociacion de San Francisco Javier, de la misma ciudad, la suma de 10.000 pesos fuertes, con destino á la evangelizacion de las islas Carolinas.

Las personas que deseen adquirir datos exactos, curiosos y muy importantes acerca de dichas islas, deben consultar la *Memoria descriptiva é histórica de las islas Carolinas, Palaos*, etc., que publicó en 1876 el brigadier de Ingenieros D. Felipe de La Corte y Ruano Calderon, gobernador durante muchos años de las islas Marianas; y precisamente la *Revista general de Marina* ha empezado á publicar en su número del 15 de Julio último otra interesante *Memoria sobre las islas Carolinas y Palaos*, escrita por el comandante de fragata D. Emilio Butron y de La Serna, comandante del crucero *Velasco* y jefe de la expedicion que á principios del presente año se hizo á Yap, por órden del Gobierno español.

Datos importantísimos de esta expedicion se ha servido remitirnos (desde Cavite, á bordo del crucero *Velasco*, y con fecha 18 de Junio próximo pasado) el ilustrado médico de la Armada y del citado crucero, D. Luis de Cirera, que formó parte de aquélla, á las órdenes del Sr. Butron, con los tenientes de navío don José Romero y D. Arturo Marenco, los alféreces de navío D. Arturo Romero, D. Severo Lopez de Roda y D. Adolfo de Navarrete, y el contador D. Waldo Arrando; y estos importantes datos, unos adquiridos por encargo del comandante del buque, y otros por iniciativa propia, están ilustrados y enriquecidos con numerosas fotografías directas, del natural, obtenidas por el mismo Sr. Cirera con destino exclusivamente á nuestro periódico, y de las cuales ofrecemos alguna muestra (no tan completa como deseábamos, por la premura de tiempo) en el grabado de la página 100.—Dice así el Sr. D. Luis Cirera:

«*Viaje del crucero Velasco á las islas Carolinas y Palaos.*—El dia 18 de Febrero, á las seis de la tarde, salió de Cavite, y como encontró el tiempo un tanto duro en el Pacífico, no llegó á Yap (Carolinas) hasta el 26 del mismo mes por la tarde, quedándose fondeado en el pintoresco puerto de Tomil ó bahía de Yap. Salió de este último punto el 8 de Marzo, á las siete de la mañana, para las islas Palaos, encontrando la mar llana y quedando fondeado en Corror ó Korror á las diez de la mañana del dia siguiente. Permaneció en este último punto hasta el dia 22 de Marzo, á las ocho de la mañana, que salió para la Isabela de Basilan, á donde llegó, despues de una hermosa navegacion, el dia 25 del mismo mes, á las seis de la tarde.

»El viaje parece fué provocado por una instancia hecha al capitan general de Filipinas por los Sres. A. P. Holcomb, Agnou, Jalemot, Bodot, Jetin, Yeroy y Guechebert (el primero, dueño de la factoría norteamericana allí establecida, y los demas, reyezuelos de Yap), solicitando de su autoridad *el establecimiento en la isla de Yap de una representacion de la Administracion española dependiente del gobernador general de Filipinas, y comprendiendo tambien en ella, como es consiguiente, la parte debida al clero católico, todo con el fin de que flote aquí sin interrupcion la bandera española.*

»La mision que el barco llevó parece fué únicamente la de conocer á Yap é islas Palaos, para informar sobre la conveniencia de su ocupacion; mas ántes de poder llegar los informes á Madrid, se decidió la ocupacion de Yap, en donde se establecerá un gobierno mandado por el teniente de navío Sr. Capriles. Partirán en breve para la ocupacion el crucero *Velasco* y el vapor-trasporte *Carriedo*.»

La noticia de las islas Palaos (suprimiendo algunas observaciones que no atañen directamente á nuestro objeto) es como sigue:

«Las islas Palaos son de orígen volcánico, muy manifiesto en una mayoría, por sus formas cónicas y sus suelos de roca traquítica, que no cubre capa sedimentaria alguna. Crece abundante vegetacion en las grietas de las rocas. No faltan en ninguna de este tipo agujeros, grutas ó cavernas, en las que se encuentran en abundancia estalactitas y estalagmitas, pudiéndonos servir, como tipos las islas Eructapel y Oluksapel. Una y otra tienen diversas grutas; pero me fijaré solamente en dos de la primera: una, que se llamó gruta Josefa, tiene la entrada en el fondeadero de Corror por dos bocas estrechas, situadas al nivel del mar y casi cerradas en marea alta; la mayor puede dar entrada á un pequeño bote, y no sin apreturas, que se acaban tan pronto como se penetra al interior. Despues de 15 ó 20 metros de navegacion, se desembarca para penetrar en angosto agujero, cuyo final tiene hermosísima formacion de estalactitas, estalagmitas y columnas. En este sitio, y casi á un metro de elevacion sobre el nivel del mar, encontré placas óseas fósiles, incrustadas en una capa estalagmítica, al parecer pertenecientes á alguna especie de peces, tal vez del órden de los *Ganoides acorazados*.

»La otra gruta, llamada de las Campanas, tiene acceso por un angostísimo agujero situado en una ensenadita del mismo fondeadero. En ésta encontré restos de dos esqueletos humanos, al parecer bastante antiguos, aunque situados en la capa más superficial y sin cubrirlos formacion estalagmítica alguna. Esta gruta no tiene condicion alguna de habitabilidad, siendo más probable que fuera destinada á cementerio de alguna familia vecina; porque si bien hoy no está la isla habitada, tiene otras grutas en las que se encuentran signos evidentes de haber sido habitadas por el hombre y en una época sumamente reciente. Estos signos son restos de *petate* (tejido grosero de hojas de coco que utilizan los naturales para acostarse encima), canutos de caña con cal, pedazos de corteza de coco, etc., etc.

»Se encuentra en abundancia, segun decian los naturales, un mineral que, al parecer, contiene hierro, del cual existen varios ejemplares en el Museo del Ateneo Municipal de Manila.»

Los datos particulares acerca de las Carolinas, mejor dicho, de la isla de Yap, son los siguientes:

«La isla de Yap, al parecer, debe su orígen á un levantamiento del suelo submarino, encontrándose en las regiones más elevadas capas sedimentarias de rocas, cuyos planos de estratificacion estaban en un plano casi vertical y en direccion N. á S., poco más ó ménos. Circundan la isla arrecifes de coral, cuyos detritus han ensanchado ligeramente en algunos sitios la superficie de la isla.

»El sistema fluvial de la isla de Yap es sumamente sencillo, como era de suponer de su pequeña extension. La parte N. y central las recorre una pequeña cordillera de poca elevacion, cuyas vertientes distribuyen el agua de lluvia por las partes bajas de la isla. Las filtraciones son escasas, como podia deducirse de la poca superficie, viniendo á corroborar la misma idea la escasez de agua que se siente en cuanto se pasan unos dias sin llover, y en estos casos es bastante penosa la aguada para los barcos. Los naturales hacen pequeñas presas para formar lagunitas, en las que se cultivan plantas acuáticas. No he visto pozos que pudieran construirse con gran facilidad en las cercanías de la playa. No se hace raro no los haya, sabiendo que los indígenas para nada necesitan el agua, de la que no hacen consumo alguno.»

Por último, hé aquí la descripcion de nuestro grabado, sujetándonos en absoluto á las curiosas notas explicativas del Sr. Cirera:

Núm. 1. Camarin naval del reyezuelo de Palaos-Corror.—En él están depositadas cinco embarcaciones de guerra y restos de otras, que, con algunas pequeñas lanchas, constituyen las fuerzas navales de Abedul, reyezuelo de Corror ó Korror. Este, sin embargo, en caso de necesidad, utiliza las embarcaciones que se dedican á la pesca, las que no se diferencian de las de guerra sino en pequeños detalles, y entónces reúnense hasta 40 buques.

Núm. 2. Alero derecho del camarin naval.—Representa la proa ó la popa de una embarcacion, porque ambas tienen igual forma, y se puede cambiarlas de posicion, segun convenga á los tripulantes; obsérvase en ellas una sola batanga, de la cual penden muchos caracoles blancos; éstos son considerados por los indígenas como preciosos amuletos y signos de buen augurio.

Núm. 3. Templo del dios de Palaos.—Así llaman los naturales á su ídolo, *Dios*, en castellano, y probablemente esta palabra quedó en el país desde que intentaron evangelizarle misioneros jesuitas, como dicho queda, á mediados del siglo último. En el interior del templo hay siempre un canastito con bonga, betil y cal, para cuando el dios quiera tomar *bullo* ó comida.

Acerca de la visita de los expedicionarios del *Velasco* á Corror, escribe el Sr. Cirera:

«Sabedor el reyezuelo del Norte de que en el fondeadero de Corror estaba un barco de S. M. el Rey de España, y no pudiendo ir personalmente (por estar enfermo) á rendirle homenaje, mandó á su hermano, acompañado de 18 hombres más, llevando algunos regalos, coco, conchas de carey, cerdos, camote, etc. Llegados cerca de Corror, les sorprendió la noche y anclaron en una ensenadita; se enteró Abedul (reyezuelo de Corror), con el que sus relaciones no eran muy cordiales; armó su gente, y sorprendióles en el sitio en que estaban anclados, haciéndoles prisioneros, y amenazando cortar la cabeza al intérprete si refería lo sucedido á los españoles, y con el mayor descaro mandó el coco, cerdos, camote, etc., al crucero *Velasco*, guardándose de declarar su procedencia. Enterado del hecho el señor comandante, le pidió cuenta á Abedul, y éste le contestó que se creia en el derecho de detener á aquella gente, excepto al hermano del Rey (yerno de Abedul), que era de igual clase que la suya, pero que éste renunció á ir solo, prefiriendo quedar preso como los demas. Pronto se convenció de su sinrazon, y él mismo, en la tarde del dia 18 de Marzo, acompañó á los ántes prisioneros al crucero *Velasco*, donde, *reconociéndose ambos súbditos de la Corona de España, firmaron un tratado de paz.*»

Nuestros lectores fijarán su atencion en las frases que hemos subrayado en el párrafo precedente; son un testimonio auténtico, segun el tratado de Berlin (ya que Alemania apela á ese tratado para cohonestar sus actos de piratería colonial), en favor de los derechos de España á las islas Palaos.

Núm. 4.—Representa un grupo de mujeres del pueblo, que presencia el baile guerrero de los soldados. Entre ellas hay una mestiza europea.

Núm. 5.—Casa denominada de los Consejos.—Hay tres en Corror, iguales y separadas por un espacio de tres metros; son de madera, y sólo tienen una sala grande, sin division alguna; en el frontis ostenta una figura impúdica de mujer, toscamente labrada, que representa al genio del mal.—En esas casas celebra consejo el reyezuelo con los notables del país.

Núm. 6.—Soldados en actitud de ejecutar un baile guerrero.—El reyezuelo de Corror, hallándose en el fondeadero el *Velasco*, organizó una fiesta en obsequio á los expedicionarios españoles, y la describe así el Sr. Cirera:

«El dia señalado (16 de Marzo) se trasladaron al pueblo de Corror el comandante del crucero *Velasco*, D. Emilio Butron, y los oficiales, acompañados de la orquesta del buque, teniendo el disgusto de encontrar al rey ligeramente enfermo. No por esto se suspendió el festejo. En una de las Casas de los Consejos esperaban el hermano del reyezuelo y su *primer ministro*. Tenian preparados en el suelo unos cestos con camotes, ubi, coco y otras frutas. Admiraba el silencio y la soledad que habia en los alrededores, cuando de pronto se oyeron cantos y gritería en direcciones opuestas, que poco á poco fueron acercándose, hasta que vimos llegar á un lado y otro de la plaza dos grupos de unos 30 ó 40 guerreros cada uno, que al encontrarse frente á frente redoblaron sus voces, gestos y contorsiones, produciendo un golpe de vista verdaderamente sorprendente; estaban armados casi todos ellos de lanzas de madera y adornados con taparabos de colorines, collares y coronas de hoja de coco, y pintados todo el cuerpo; con su lanza de madera en una mano, y sosteniendo en la otra un ramo verde, producian un efecto indescriptible. Cuatro ó cinco horas duró el baile.»

Núm. 7.—Tipos de Palaos.—El de más edad es el jefe de la tropa del reyezuelo y el que dirigió el baile guerrero.

Núm. 8.—Tipos del pueblo de Tomil, en la isla de Yap (Carolinas).

Núm. 9.—Casa destinada á lugar de retiro para mujeres enfermas, en el pueblo de Rul (isla de Yap).—En este edificio, y en otros semejantes, hallan albergue y cuidados las mujeres de Rul en ciertas dolencias, y en los seis dias primeros del puerperio. En dichas casas no tienen entrada los hombres.

* * *

EXCMO. SR. D. PEDRO DE EGAÑA,
ministro que fué de la Gobernacion.

En la pág. 101 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Pedro de Egaña, publicista insigne, importante y conspícuo hombre político durante el reinado de D.ª Isabel II, y á cuya honrosa memoria ha dedicado nuestro compañero Fernandez Bremon, en la *Crónica general* del núm. XXIX, apuntes biográficos y sentidas frases de agradecimiento.

Poco tenemos que añadir ahora. La vida pública de ese ilustre vitoriano (pues en Vitoria nació, en 1804, el Sr. Egaña) es una página gloriosa en la historia del periodismo español, y ejemplo esclarecido de lealtad y consecuencia políticas; él fundó y dirigió por espacio de muchos años el inolvidable periódico *La España*, y hasta en los postreros de su larga existencia ha demostrado verdadero amor al periodismo, colaborando con frecuencia en *El Noticiero Bilbaíno*, diario de gran circulacion en el país vasco y extraño á nuestros partidos políticos; vivia retirado con su amantísima esposa, en su casa de Naranjadi, en Cestona (Guipúzcoa), lamentando los infortunios de la patria y sintiendo en el alma los de la noble tierra euskara, como hijo cariñoso que la habia consagrado ardiente amor y notables servicios; ha fallecido el dia 4 del actual, despues de recibir los consuelos de la religion, y rodeado de su familia, y su cadáver ha sido conducido al cementerio de Vitoria, presidiendo el duelo la Diputacion provincial, y los Sres. D. Antonio de Egaña y D. Daniel de Ceballos, parientes cercanos del ilustre difunto.

El retrato que publicamos, copia de un cuadro al óleo, merece alguna explicacion: el Sr. Egaña, que habia manifestado siempre gran repugnancia á dejarse retratar, accedió en 1876 á la súplica afectuosa que le dirigieron las Juntas generales de Vizcaya, por virtud de acuerdo unánime, para colocar su retrato (con los de los Sres. Barroeta-Aldamar, Lersundi y Nobia de Salcedo) en la sala de sesiones de la Diputacion general, y fué encargado de la obra el distinguido artista bilbaíno D. Juan de Barroeta; hace dos años, por indicacion de nuestro querido amigo y antiguo colaborador D. Antonio de Trueba, á quien ha honrado el Sr. Egaña con amistad íntima y constante correspondencia por largos años, el inteligente fotógrafo de Bilbao, D. Lázaro de Regil, sacó una hermosa reproduccion fotográfica de aquel retrato; esta reproduccion es la que, para grabar el que nosotros publicamos, ha tenido la bondad de remitirnos el popular autor de *Cuentos de color de rosa* y *El Gaban y la chaqueta*.

* * *

EL PUERTO DE BARACOA EN LA ISLA DE CUBA.—(Véase la pág. 107.)

* * *

REAL MONASTERIO DEL ESCORIAL.
Funcion religiosa celebrada en el dia de San Lorenzo.

El monasterio del Escorial, *testamento de piedra* del rey D. Felipe II (segun le denomina un escritor ilustre), con sus joyas de arte, sus tesoros históricos y literarios y su Real Colegio, ha sido confiado por S. M. el Rey á la piedad, ilustracion y celo de los RR. PP. Agustinos-Filipinos: el 10 del actual, festividad del mártir oscense San Lorenzo, y aniversario 328º de la memorable batalla de San Quintin, el Excmo. Sr. D. Fermin Abella, intendente de la Real Casa y Patrimonio, dió posesion del edificio, en nombre de D. Alfonso XII, á la mencionada comunidad, cuyo padre general es Fray Juan Manuel Diaz y Gonzalez.

La funcion religiosa celebrada en el templo para consagrar ese acto fué solemne y edificante: ofició de pontifical el Nuncio de Su Santidad en estos reinos, monseñor Rampolla; pronunció sermon elocuentísimo el Rdo. P. Cámara, miembro insigne de la misma comunidad y actual obispo de Salamanca; dirigió la capilla vocal é instrumental, formada en su mayoría por religiosos de la Orden agustiniana, el P. Fr. Manuel de Aróstegui, autor de la *Misa* (orquesta y canto) que aquella ejecutaba; presidió, por último, en representacion del Rey, el citado Sr. Abella, á quien acompañaban el administrador del Real Sitio y el representante del Real Colegio escurialense en Madrid, asistiendo á la solemnidad, prévia galante invitacion, numerosa y distinguida concurrencia.

Nuestro colaborador artístico Sr. Comba, testigo presencial, ha reproducido esta magnífica funcion religiosa en el grabado de las páginas 104 y 105.

* * *

IMPRESIONES DE VIAJE.

El apreciable artista Hermenegildo Estévan ha sabido agrupar bellamente, en el grabado de la pág. 108, algunas hojas de su álbum de viaje.

De Ateca, hermosa villa aragonesa, reclinada en las dos orillas del Jalon, al Oeste de la capital de la provincia (Zaragoza), nos presenta el viejo convento de San Martin, de fundacion antiquísima y reformado en el siglo XVII; de Calatayud, insigne ciudad de los almoravides, que conquistó Alonso I *el Batallador* en 1120, la preciosa portada plateresca de Santa María la Mayor, antigua colegiata, bajo cuyas bóvedas se celebraron Córtes aragonesas desde el reinado de D. Pedro IV, *el del Puñal*, el vencedor en Epila; de la pintoresca y elogiada costa bretona, la tranquila *Playa de la Condesa*, en las cercanías de Portvieux; de Ambéres, la famosa torre de la catedral, descrita recientemente en este periódico por nuestro colaborador D. Luis Alfonso; de Venecia, en fin, una lindísima perspectiva de las célebres *lagunas*.

* * *

BELLAS ARTES.
Ave, María, cuadro de C. Becker.

La escena es en el siglo XVI, en artística galería de un palacio de Venecia: una familia patricia reza el rosario ante la *Madonna* que se destaca en ojival hornacina, adornada con guirnaldas de flores; hermosa dama, de pié ante la sagrada imágen, canta el *Ave, María*, y otra dama no ménos hermosa la acompaña, pulsando la nacional bandolina; un anciano se descubre la venerable cabeza, y un jóven de varonil presencia, que tiene el rosario entre sus manos, se arrodilla humildemente; una linda niña está sentada al lado del patricio, cruza con respeto sus bracitos y parece como que murmura infantil plegaria.

Tal es el cuadro de C. Becker, distinguido pintor aleman, que reproducimos en la pág. 109, segun fotografía de la *Sociedad Fotográfica* de Berlin, y primorosamente grabado por Brend'Amour.

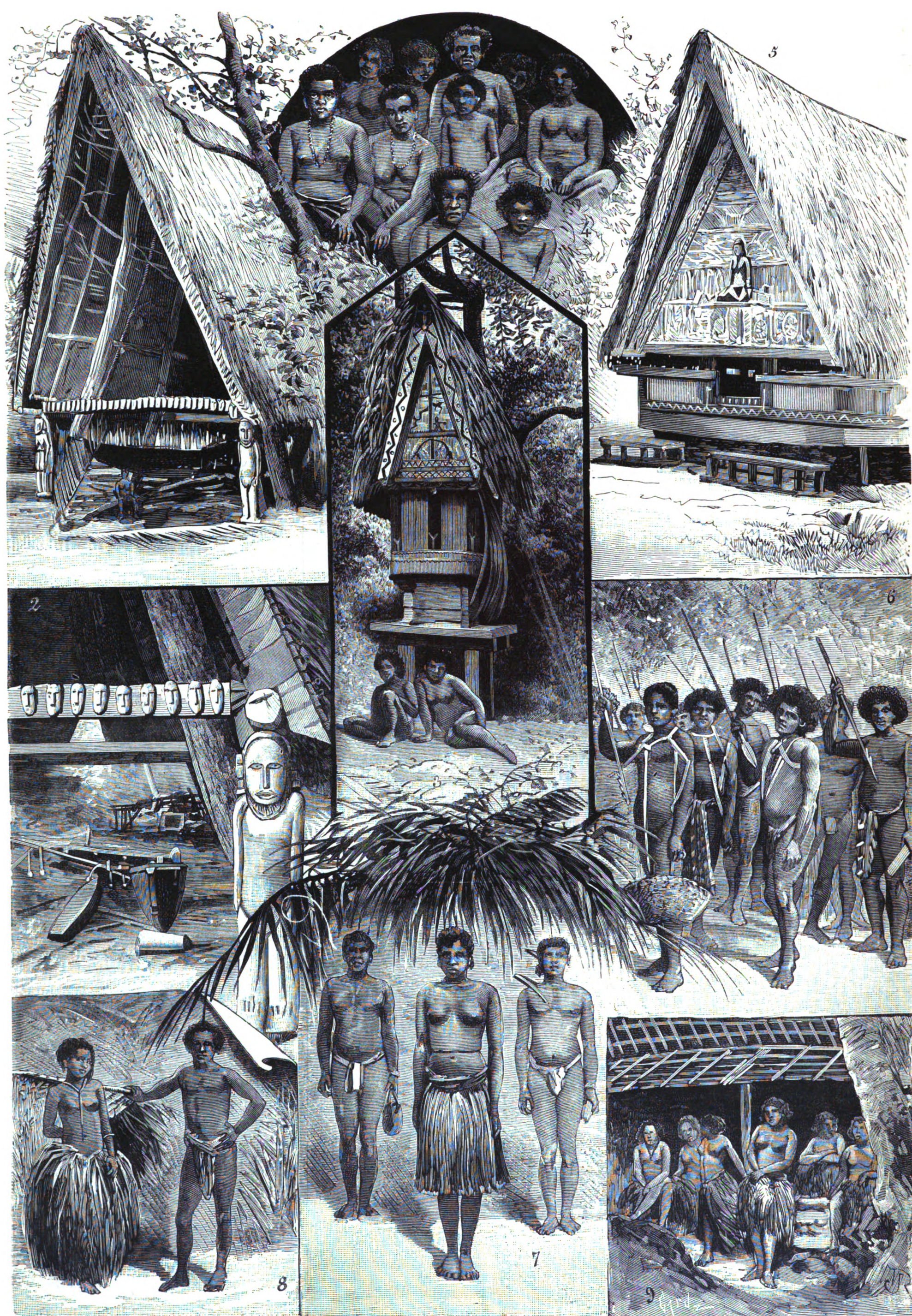
* * *

D. RAFAEL DE ALMAZAN Y D. PEDRO MOREU DE ESPINOSA,
alcaldes de Aranjuez y de Motril.

En la pág. 112 damos los retratos de los Sres. D. Rafael de Almazan, alcalde de Aranjuez, y D. Pedro Moreu de Espinosa, alcalde de Motril: dos héroes de la caridad en el combate diario, incesante y rudísimo que han sostenido largos dias, en las respectivas poblaciones que administran, contra la enfermedad reinante.

El Sr. Almazan ha dejado indeleble recuerdo en Aranjuez: en el tremendo período de desolacion y de muerte, ya por fortuna terminado, que ha sufrido aquella hermosa ciudad de verjeles

ISLAS CAROLINAS Y PALAOS.



APUNTES DE LA EXPEDICION VERIFICADA POR EL CRUCERO «VELASCO», EN FEBRERO Y MARZO DEL PRESENTE AÑO.

1. Camarin naval del reyezuelo de Palaos-Corror. — **2**. Alero derecho del mismo camarin. — **3**. Templo del dios de Palaos. — **4**. Mujeres presenciando un baile de guerreros. **5**. Casa llamada de los Consejos, del reyezuelo de Palaos. — **6**. Grupo de soldados, en actitudes de un baile guerrero. — **7**. Tipos de Palaos. — **8**. Isla de Yap: Tipos del pueblo de Tomil. **9**. Casa del pueblo de Rul, destinada á lugar de retiro para mujeres enfermas. — (De fotografías del natural, tomadas por D. Luis de Cirera, médico del crucero *Velasco.*)

y de flores, era la providencia de los menesterosos y el amparo de los tristes enfermos; adoptaba rápidamente salvadoras medidas para aminorar los estragos del mal, ya atendiendo al mejor servicio de los hospitales, ya facilitando medicinas, desinfectantes y recursos pecuniarios á las clases necesitadas; veíasele unas veces á la cabecera de los moribundos, otras recogiendo á los infelices huérfanos, algunas tambien en el cementerio, dictando enérgicas disposiciones, en horas de general terror y desfallecimiento, para dar sepultura á los cadáveres de los coléricos.

El alcalde de Motril, Sr. Moreu de Espinosa, tomó posesion de su cargo el dia 1.º de Julio próximo pasado, en época infausta para aquella ilustre ciudad, por causa del estrago que en ella produjeron los terremotos (15 casas arruinadas) y de haberse helado las plantaciones de caña de azúcar; y cuando el dia 16 de dicho mes presentóse el primer caso sospechoso, tenía ya dispuestas las armas convenientes para luchar contra la cruel epidemia, contra esa enfermedad aterradora que va guiada por la implacable muerte, y que lleva consigo, como en triste cortejo, el hambre y la miseria.

«Desde el momento en que Motril pudo convencerse de que estaba el mal entre nosotros (leemos en un periódico local) no ha habido tregua ni descanso para combatirlo. El señor alcalde no se ha dado punto de reposo, y sin descansar de dia ni de noche, siempre se le está viendo en el sitio donde mayor y más grave es el peligro, alentando á todos con su ejemplo, multiplicándose para acudir al alivio de todas las necesidades, moviendo todos los resortes sin dar un minuto de descanso ni á su cuerpo ni á su inteligencia; en la casa del colérico más pobre, en la choza de la familia aniquilada por la epidemia, en el cementerio, en los hospitales, en las sesiones de las Juntas..... ¡Imposible parece tanta actividad y tanto patriotismo!»

No parece imposible: animan al señor Moreu de Espinosa, como al Sr. Almazan, el sentimiento del deber y el de la caridad, que es otro deber, quizá más ineludible, para las almas bien templadas; y el hombre que rinde verdadero culto á esos dos sentimientos lleva á cabo los mayores prodigios.

Motril sufre, pero no desfallece; el alcalde, el clero de las parroquias, las madres Mercenarias que se han encargado del hospital de coléricos, los médicos titulares y particulares, el subdelegado de Medicina, las Juntas de socorros, la Sociedad *Juventud Motrileña*, las personas ricas y áun las ménos acomodadas, todos rivalizan en valentía, en heroismo y en amor á sus semejantes.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EXCMO. SR. D. PEDRO DE EGAÑA,
periodista insigne y ministro que fué de la Gobernacion. Nació en Vitoria, en 1804; † en Cestona (Guipúzcoa), el 4 del actual.

EL VERANEO EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

(Conclusion.)

III.

Hablemos, pues, de lo que es New-Port en el dia (ó por lo ménos, de lo que era en el estío de 1876, en que lo conocí y traté). Divídese en dos porciones distintas; la poblacion compacta, ó sea la ciudad de New-Port propiamente dicha, y la poblacion diseminada, ó sea el conjunto de viviendas estivales animadas únicamente desde Junio á Octubre.

Este ameno campamento, cuyas tiendas son de madera, de piedra y de ladrillo, es lo que caracteriza á New-Port, lo que le presta fisonomía propia, como los hoteles de la *Concha* en San Sebastian y del camino de Bayona en Biarritz.

Pero lo que en el puerto español y en el frances es en pequeño, es en grande, muy en grande, en el puerto americano: las casas de recreo ocupan dilatada extension, son numerosísimas y de lujo soberano muchas de ellas; forma su conjunto inmenso parque matizado de flores y salpicado de edificios, en los cuales se han agotado todos los estilos de la arquitectura y todas las fantasías del gusto.

Templetes griegos, palacios romanos, castillos feudales, pabellones á la francesa, *cottages* á la inglesa, *villas* á la italiana, *châlets* á la suiza, de todo esto y de algo más se encuentra en aquella encantadora poblacion de quintas y jardines. La arquitectura campestre agota allí sus órdenes y trazas, si bien una ley general preside á la diversidad de construcciones: que sea su base el césped y su fondo el follaje. En aquellos encantadores ejercicios del arte de edificar, el arquitecto debe atenerse, más que á los cánones de Vitruvio ó á los dibujos de Vignola, á los paisajes de Hobbema, de Lorena, de Breughel ó de Both.

Por lo comun, en la sencilla pero airosa fachada de estas viviendas es de rigor la galería ó *verandah*—ya en el centro, ya á un lado—donde se guarecen del sol y disfrutan del fresco y del paisaje los habitantes de la casa; constituyen adorno vivo, si cabe decirlo así, de esas fachadas, las floridas

ISLA DE CUBA.—EL PUERTO DE BARACOA.—(De fotografía.)

plantas trepadoras que se apoderan de muros y pilares, y los canastillos de verbenas y geranios rojos que penden de las arcadas de la galería, cual lámparas que en vez de resplandor lanzan perfumes.

El interior de los *cottages* suele encerrar verdaderos tesoros de mueblaje, telas, objetos artísticos y de adorno; el comedor de uno de ellos, el del potentado Astor, ha costado de alhajar *cincuenta mil duros*.

Las caballerizas y cocheras de algunos de estos alcázares campesinos no van en zaga al comedor de Astor; las de Havemyer—otro Creso norte-americano—parecian el taller de Binder: *drags*, *landeaux*, *panniers*, *dog-karts*, *coupés*, *faetones*, *mail-coachs*, toda suerte de vehículos de lujo y de utilidad habia en sus cocheras; cada individuo de la familia Havemyer tenía su carruaje—hasta una niña de doce años, á la que vi guiar una *victoria* en miniatura.

Segun los datos estadísticos que consulté durante mi estancia en New-Port, en 1874, solamente Nueva-York, de donde proceden la mayor parte de las familias ricas y elegantes que ilustran la temporada veraniega, habia gastado *treinta millones de pesetas* en casas de recreo.

No es maravilla, dados estos antecedentes, que New-Port, como en la época de Barkeley, sea una de las ciudades más prósperas de la *Old Colonny*, y que goce de propiedades en valor de *quinientos cuarenta millones* de reales—siempre segun el censo referido de 1874.

Al propio tiempo, los 12.500 habitantes de New-Port tenian en la ciudad propiamente dicha toda clase de oficinas públicas, dieciseis iglesias de diferentes cultos, casa de correos—que recordaba en pequeño la organizacion admirable de la de New-York,—fondas, telégrafo, casas de huéspedes, tiendas diversas, casino, biblioteca pública, estacion terrestre y marítima, cementerio—que es lindo jardin de monumental portada—y una porcion más de establecimientos y lugares destinados á la necesidad, la utilidad ó el agrado de vecinos y forasteros.

Pero no es del New-Port de todo el año del que hemos de tratar aquí, sino del veraniego; de ese citado campamento de *cottages* que se anima con los primeros calores y se despuebla con los primeros frios; y dada idea de sus «tiendas de campaña», plantadas á costa de millones, y engalanadas y enriquecidas en competencia por el gusto y el dinero, hora es de dar asimismo idea de los usos, maniobras y ejercicios del lucido y numeroso ejército de la moda que acampa en tales tiendas durante algunos meses de cada año.

IV.

La vida veraniega de New-Port difiere de la vida veraniega de Saratoga, como, en escala más reducida, difiere la vida de Biarritz de la vida de Santa Agueda ó Arechavaleta. En Saratoga, segun en la mayor parte de las que llaman los franceses *villes d'eau*, hácese vida de mundana comunidad en los profanos monasterios de las fondas. En las tres principales que en la nombrada poblacion existen, hospédase la gente tambien más principal, y salvo algun paseo al *Excelsior-Lake*, situado nó léjos de Saratoga, los veraneantes, despues de beber, los que las beben, las aguas del manantial que sirve de pretexto á la temporada, pasan el dia en su respectiva posada, donde hallan tantas comodidades y entretenimientos que no han menester de otros: gran jardin en el centro del edificio; fresca galería y espaciosos salones en torno; música por la tarde, bailes, conciertos ó funciones variadas por la noche.

Las fondas son grandes como aldeas, y tantos como los habitantes de un pueblo son los huéspedes. Aunque entre gente de raza sajona no se traban tan pronta y fácilmente relaciones como entre gente de raza latina, no es difícil, con la base de alguna familia amiga, extender á poco el círculo de conocimientos, con lo cual resulta, segun he apuntado, una vida conventual, con monjes de hongo á la inglesa y *jaquette*, y monjas con sombrero á la francesa y falda corta, vida que es, á decir verdad, muy agradable.

Muy otra es la vida en New-Port: cada familia ocupa una casa, y cada casa está separada de la del vecino por un jardin que rodea á la vivienda y una cerca que rodea al jardin. Fondas de primer órden sólo hay una, donde se alojan los transeuntes, los bisoños ó los forasteros; y miéntras en Saratoga la comida, la plática, el paseo, la música y el baile es en el mismo local y entre las mismas personas, en New-Port se come, se conversa, se pasea, se toca y se baila en familia ó por convite. Para relacionarse ó solazarse en la ciudad del lago, basta encontrarse algunos dias en la *piazza* (este nombre italiano dan allí, no sé por qué, á la galería); en la ciudad del mar no se relacionan las gentes sino por visita, ni se solazan sin prévia invitacion.

Hay en Saratoga bastante de la democracia americana; hay en New-Port, y no poco, de la aristocracia europea; así, pues, la temporada distinguida y de buen tono por excelencia es la de New-Port. Verdad es que las señoras han de llevar en su equipaje el traje de sarao, y los hombres el frac y la corbata blanca; pero bajo el punto de vista social no hay duda que es tal temporada encantadora.

La existencia de los veraneantes se ajusta con leves variaciones al siguiente programa diario, que, como advertirá el curioso lector, nada tiene de aborrecible:

Por la mañana, el baño. Para bañarse hay dos playas: la oriental, que llamaria yo ostentosa, y la meridional, que yo llamaria circunspecta. En ésta, que se nombra *Spouting Rock beach*, situada en punto solitario y al abrigo de grandes peñones, se reunen las personas tranquilas y formales que sólo entran en el agua salobre por refrescar el cuerpo. Suelen verse allí madres con sus niños, personas mayores, señoras poco dadas á la exhibicion; en una palabra, los bañistas de buena fe.

En la otra playa, la meridional, el espectáculo es distinto; allí acude el elemento mundano, bullicioso, juvenil y á la moda. En coches y á caballo llegan á las once, que es la hora marcada, *ladies y gentlemen* de lo más selecto de la colonia veraniega. En la playa—que dominan el camino que á ella baja y una serie de risueños pabellones para huéspedes—hay casetas de madera, pequeñas y toscas, con un banco y un espejillo por todo ajuar. De allí parten hácia las olas tantas Galateas, que dejan otros tantos Licios suspirando en la orilla..... Fijémonos en una de ellas: en esa rubia que ántes de cruzar en traje de baño por esta playa, andaba con traje de cretona y encajes por la *piazza* de Saratoga, y andará mañana vestida de raso por la Quinta avenida de New-York.

Alta, apuesta, arrogante, de rica cabellera dorada, de brillantes ojos azules, de ademan resuelto y dominador, avanza hácia el Océano como si, á semejanza de cierto emperador romano, lo quisiera encadenar.

Cubre la cabeza con un sombrero de fina palma, cuyas alas se doblan hácia abajo para mejor resguardarla del calor y de la luz; lleva en el cuerpo túnica negra con caprichosos dibujos de cinta blanca, calzones, negros tambien, hasta la rodilla y medias rayadas de iguales colores, que delinean fielmente sus gallardas formas.

De esta suerte y sin el menor encogimiento, como verdadera *yankee;* sin cuidarse siquiera de los que la miran codiciosos,

> Galatea desdeñosa
> Del *afan* que á Licio daña,
> Iba alegre y bulliciosa
> Por la ribera arenosa
> Que el mar con sus ondas baña.

Y cada Licio de trajecillo á cuadros y sombrero á la marinera, al ver la Galatea norteamericana llegar al borde del agua, exclamaria para sus adentros como el transido amante de Gil Polo:

> «. . . en verte cerca del mar,
> Tengo celos de Neptuno.»

Pero Neptuno en New-Port no puede inspirar celos, porque es de zinc. Me explicaré:

Sobre uno de los peñones que dominan y protegen, como he dicho, la *playa circunspecta*, y perteneciente, si no me engaño, á la pradera de un *cottage* vecino, alzábase una estatua de fundicion, que representaba el dios de los mares, el cual contemplaba desde aquella solitaria altura las *ninfas* y *nereidas* que á sus plantas jugaban con las olas.

Y ya que de particularidades próximas á los puntos de baño me refiero, añadiré, porque es noticia curiosa, que en aquellas cercanías están el *Paraiso* y el *Purgatorio*.

Este *Paraiso* no es el que soñó el Dante en su inmortal trilogía, ni el que cantó Milton despues de perdido; es una frondosa y tranquila hondonada cercana á *Whitehall* (casa llamada así en recuerdo del palacio de Cárlos I), y construida por el ya citado Berkeley; en un hueco de la roca del *Paraiso* estudiaba y escribia el filósofo misionero.

El *Purgatorio*, que no contiene ningun retablo de ánimas, es un córte ó hendidura en la roca, que mide ciento sesenta piés de largo, de ocho á catorce de ancho y unos sesenta de hondo. Acerca de este tajo y del abismo que á sus piés existe y cuyos misterios sólo el Océano conoce, se han formado gran copia de versiones científicas y de leyendas fantásticas; áun sin unas y sin otras puede asegurarse que el asomarse á su orilla produce honda impresion.....tan honda por lo ménos como el *Purgatorio*.

Volviendo ahora al programa diario de la *high life* de New-Port, diré que despues del baño retírase cada cual á su domicilio en demanda de descanso..... y de almuerzo ó *lunch*, segun sea francesa ó inglesa la cocina de la casa. En las fondas se come á las tres.

Por la tarde, á pasear; el paseo se lleva á cabo en la *Avenida de Bellmont*, que cruza de Norte á Sur todo el pueblo, desde la estacion hasta el mar, y que en su mayor parte está trazada por las empalizadas ó las verjas de los jardines. Esta circunstancia le presta encanto singular, que recuerda á un tiempo las avenidas en París del Bosque de Bolonia y los caminos para carruajes del Hyde-Park de Lóndres.

De cinco á seis, horas en que está en su apogeo el *drive*, ó paseo de coches, ofrece brillantísimo aspecto; el Retiro en los dias más animados y concurridos no supera á *Bellmont Avenue*.

Las familias que veranean en New-Port se traen de la ciudad donde residen sus trenes y los lucen allí mejor aún que en los principales paseos de New-York, Filadelfia ó Boston.

Por la Avenida de Bellmont nadie pasea á pié; el que no tiene coche, lo alquila ó no pasea.

Este concurso de caballerizas y de trajes,—pues claro está que los carruajes son abiertos y que en ellos ostentan sus *toilettes* de París las damas—celébrase todas las tardes; los miércoles y los sábados hay, á más de éste, otro recreo vespertino: el *Polo*.

El *Polo* no es en manera alguna una funcion de «cante flamenco», como del título pudiera colegir algun chusco; es, por el contrario, un *sport* esencialmente británico y de la más cumplida elegancia masculina. Yo puedo asegurar que pocos ejercicios varoniles he presenciado que me hayan cautivado más y que me hayan parecido más nobles, amenos y propios de la juventud.

El sitio donde se juega al *Polo* (ó se jugaba, pues yo hablo siempre con referencia á nueve años atras) es un vasto paralelógramo cercado por tapia de madera. En un lado hay gradas para la música y para la gente de «á pié»; delante, un cobertizo con unas sillas, muy sencillo uno y otras, y en un ángulo, tiendas de campaña para socios y jugadores; todo perteneciente al *Polo-Club*.

El suelo en toda su extension está cubierto de césped: con una línea de pintura blanca hay trazado en él un marco, fuera del cual se coloca el público y dentro los jugadores, si así deben llamarse.

Al lado opuesto de la gradería y en el centro, en el trecho que queda entre ambos lados, agrúpanse en doble ó triple fila los vehículos, á semejanza de como se colocan en las carreras de caballos. Como en éstas, á los *drags* y *mail-coachs* se les desuncen los caballos para que ocupen ménos sitio, y los dueños de los coches y sus amigos, en pié sobre los asientos, presencian las animadas peripecias del *Polo*.

Por último, á la parte exterior del cercado, y lindante con él, existen un peñon y algunos árboles, que sirven de refugio á los espectadores *gratuitos*.....

Empieza la partida; en los dos extremos longitudinales del cuadro clávanse dos banderines, dejando próximamente dos metros de distancia entre sus mástiles.

Delante de cada pareja de oriflamas se apiñan diez ó más jinetes montados en *ponneys* ó jaquillas de poca alzada y fácil manejo. Los jinetes de un extremo llevan almilla rayada de blanco y grana; los del otro, de blanco y azul; unos y otros, casquetes de sus colores respectivos, el brazo desnudo hasta el codo, calzon ajustado y bota de montar ligera y corta. Cada jinete empuña con la diestra un largo baston, que remata en un medio martillo, de palo igualmente.

El juez del campo, que, como los contendientes, ha de pertenecer al *Polo-Club*, colócase (á caballo, por supuesto) equidistante de los dos bandos, y cuando los ve apercibidos para el cortés combate, arroja en medio del verde estadio una pelota blanca de madera. Durante la contienda vigila á los jugadores para hacer cumplir las leyes del *Polo*.

Apénas ha tocado la bola el suelo, despréndese de cada grupo un jinete, el cual, seguido de sus compañeros, arremete á galope tendido hácia la bola. Su objeto es asestarle tal golpe con la mielga (esto parece el instrumento que lleva cada *polista*) que la haga saltar á traves de los dos banderines de enfrente: el bando que lo consigue por medio de uno de sus combatientes es declarado vencedor y pasa á aquel lado.

De aquí los esfuerzos de *rojos* y *azules* para empujar con brío la pelota y para evitar que la empuje el contrario.

Los jugadores, pues, avanzan, retroceden, arrancan, paran, chocan, giran, vacilan, se revuelven y se confunden; ora apelotonados, semejan centauro monstruoso con infinitas cabezas, piés y brazos; ora sueltos, parecen granos móviles de roto collar; ora lanzados al escape de sus *ponneys* tras de la blanca esfera, remedan furiosa cabalgata de cazadores arrebatada á todo correr en pos de velocísima liebre.

Manejan sus jaquillas con destreza prodigiosa, y doblándose sobre el costado derecho, dan el golpe sin detener la carrera.

Alguna vez caen; pero como el trecho de la montura al suelo es corto, y como está el terreno blandamente alfombrado de hierba, el incidente no suele acarrear grave daño ni interrumpir el juego.

Al estímulo natural de obtener el triunfo en un alarde de habilidad y fuerza se agrega el estímulo de obtener tal galardon ante público selecto, del cual destacan, como toques de luz en un cuadro, mujeres elegantes y hermosísimas.

Uno de los jinetes que más descollaban en el *Polo* por su actividad, por su ardor y por su maestría, el que virtualmente capitaneaba el bando en que figuraba, era un jóven alto, colorado, enjuto, de un rubio que tiraba á rojo, de fisonomía vivaz y simpática y de maneras sueltas y finas. Este *sportman* era y es sencillamente uno de los hombres más ricos, más poderosos y más afortunados del mundo: James Gordon Benett, propietario del *New-York Herald*.

Alguna tarde con el juego del *Polo* alternaba el de *Lacrosse*, que viene á ser un *Polo* de «infantería». Su marcha, con efecto, es la misma: lanzar una pelota á traves de dos banderines clavados en el extremo opuesto; pero en *Lacrosse* los jugadores corren á pié y se valen de grandes raquetas ó palas de red en vez del martillo de madera ya citado. Los lances y episodios son aún más y más divertidos en *Lacrosse* que en el *Polo*, porque, entre otras cosas, es lícito golpear en la espalda—y más abajo—al adversario, cuando éste lleva la pelota en la raqueta y se dispone á echarla al otro lado de un boleo.

El espectáculo era, pues, divertidísimo; pero el juego no resultaba en modo alguno tan noble y caballeresco como el *Polo*.

V.

A la lista de recreos diurnos hay que agregar alguna que otra *garden-party* («partida de jardin», literalmente), que consiste, como su nombre indica, en una reunion al aire libre en el jardin de un *cottage*, cuyo dueño ha invitado para el caso á sus amigos. Damas y caballeros usan traje de calle; los convidados dan un vistazo á las habitaciones del *cottage*, pasean y conversan en el jardin, y toman, cuando les parece, un tente-en-pié en el comedor, cuya mesa rebosa de viandas frias, pastas, dulces, té, vinos y licores.

Estas tertulias por la tarde son gratas por extremo y más variadas y amenas que las nocturnas, con ser éstas más «formales», si cabe decirlo así, y más fastuosas.

Muy poco difieren de las *soirées* de invierno y de las grandes capitales: de frac y corbata blanca los hombres, con larga cola y bajo escote las damas; orquesta, baile, *buffet*..... todo lo mismo. La única diferencia consiste en que por las ventanas de la *villa* se distingue el parque de ella, tapizado de verdura, esmaltado de flores y suavemente iluminado por los astros de la noche, y en que al terminar la fiesta, en lugar de buscar los convidados su cerrado coche en la calle, cubierta tal vez de lodo ó nieve, entran en *landaux* abiertos, en *char-à-bancs*, ó en otros vehículos de este linaje, y cruzan avenidas formadas por parques y jardines, acariciados por la fresca brisa nocturna, para ir desde la quinta donde se ha celebrado el baile hasta la quinta donde se alojan—lo cual es verdaderamente delicioso.

Completan el programa del dia *fashionable* en New-Port alguno que otro banquete, y los sábados de *Ocean House*.

Ocean House es la fonda de más crédito en el Biarritz norte-americano, casi la única; su propietario, atento, como es propio de los *yankees*, á procurar atractivos á su casa, abria los sábados por la noche los grandes *parlors* ó salas de recibir de su *hotel;* traia á uno de ellos una media orquesta, y procuraba á sus huéspedes y á las familias ve-

raneantes que les pluguiera concurrir á la fiesta, baile desde la nueve hasta despues de las doce.

El sarao era un poco heterogéneo, y no semejaba ni de mucho á las *garden-party* ni á las *soireés* citadas; pero no dejaba de ser muy divertido y animado, para la gente jóven y dada al baile sobre todo.

Y ya que de banquetes he hablado, referiré, para terminar esta reseña de la vida y hechos de New-Port, un episodio pertinente al caso, por haberlo oido en una comida y referirse á una cocinera, y propio ademas para dar con cuatro toques cabal idea de los usos y particularidades norte-americanas.

De que el hecho es cierto daba fe el anfitrion del banquete á que tuve el honor de asistir, y cuyo anfitrion, anciano de blancos cabellos, pero de figura arrogante y vigorosa todavía, era persona de gran crédito social y económico. Dueño de considerable hacienda, ganada por cierto en la América del Sur, tenía en el jardin de su *cottage* de New-Port un pabellon perfectamente acondicionado, donde daba hospedaje durante una ó dos semanas á algun amigo, generalmente del cuerpo diplomático.

Pues bien; este Sr. R. P. referia á los postres de la exquisita comida á que he aludido, que la cocinera predecesora de la que habia guisado los manjares que acabábamos de saborear (el Sr. R. P. preferia para la direccion de la cocina hembras á varones), y que ganaba, como la que le sucedió, 12.000 reales al año (¡el sueldo de un auxiliar de ministerio en España!), anunció un dia á su amo que habia sido pedida en matrimonio, que la boda se celebraria en breve, y que le rogaba que favoreciese el acto con su presencia.

Accedió de buena gana el acaudalado anciano, y el dia señalado fué á la iglesia—habia ceremonia religiosa.—Encontró en el templo á un sujeto de aspecto urbano y finos modales, vestido de rigurosa etiqueta: era el novio; la novia lucia soberbio traje, procedente, á no dudar, de una de las mejores modistas de Nueva-York.

Terminado el desposorio, subieron los recien casados en magnífico coche que á la puerta esperaba, y se trasladaron al domicilio conyugal, á donde se dirigieron tambien los convidados. Sirvióse en la casa, puesta con esmero, casi con lujo, un suculento *lunch*, y á los pocos dias los cónyuges, no ménos elegantemente ataviados, fueron á hacer la visita que la etiqueta exige al Sr. R. P.

Y como la nueva esposa habia hecho ahorros de gran cuantía durante los años de servicio culinario, y como el marido era hombre bien acomodado igualmente, y como en aquella tierra el dinero cria dinero con una fecundidad maravillosa, al año de matrimonio—lo aseguraba sériamente persona tan formal como el Sr. R. P.—la feliz pareja disfrutaba de la «modesta» rentita de *sesenta y cinco mil duros*.

¡Y aquella millonaria, no por el capital, sino por la renta, habia permanecido tranquilamente, hasta doce meses ántes, mondando patatas, catando salsas y desplumando pollos en la cocina del que podia considerar como su igual, no sólo ante la ley de la República, sino ante el mundo de la Banca!.....

LUIS ALFONSO.

PRELIMINARES

PARA UN TRATADO COMPLETO DE PAREMIOLOGÍA COMPARADA.

(CONTINUACION.)

SUNTO tan instructivo cuanto divertido es el que se origina de este estudio, con ocasion del análisis comparativo entablado entre nuestra lengua y las extrañas, pues vemos:

1.° Que algunas locuciones tienen en la nuestra significacion diametralmente opuesta á la que representan en otra, como sucede, v. gr., con la de

Señalar con el dedo.

En efecto: entre nosotros comporta actualmente una idea desventajosa respecto del individuo sobre quien recae dicha accion, muy al reves de lo que sucedia con los romanos, para quienes era un distintivo honorífico, como lo acreditan, á vueltas de otras muchas autoridades, Persio (sat. IV):

At pulchrum est digito monstrari;

y Horacio (oda IV):

Totum muneris est tui,
Quod monstror digito prætereuntium,
Romanæ fidicem lyræ.

He dicho arriba que entre nosotros comporta actualmente una idea desventajosa, porque antiguamente nos conformábamos con la idea laudatoria en que la emplearon los latinos, como de ello podrá certificar el autor del *Persiles y Sigismunda*, cuando dice (libro II, cap. V): «..... los que nacen de padres humildes, si no los ayuda desmasiadamente el cielo, ellos por sí solos pocas veces se levantan á donde *sean señalados con el dedo*, si la virtud no les da la mano.» Y á lo redicho añado: que no sólo nosotros, sino los franceses, usaron siempre en sentido despectivo semejante frase, como lo acredita Molière cuando dijo en su *École des maris*:

Et non, comme j'en sais de ces franches coquettes
Qui font montrer au doigt leurs honnêtes maris.»

. . . .

Igual significacion desfavorable tiene entre los portugueses su *Mostrar ao dedo*.

La frase francesa *Jeter de la poudre aux yeux*, que significa en castellano *deslumbrar, alucinar, cegar, engañar con falsas apariencias*, y que impropiamente ha vertido á la letra en el prólogo de su *Don Lazarillo Vizcardi* nuestro abate Eximeno, cuando dice: «..... los escritores griegos no eran tan bobos que se lisonjeáran de poder *echar el polvo en los ojos* á los que iban á leer sus escritos», cosa que ningun buen hablista español ha dicho nunca: es una traduccion meramente literal de la latina *pulverem oculis offundere*, áun cuando con distinta significacion; pues en la lengua del Lacio lo que daba á entender, lo mismo que se usaba en Francia todavía en el siglo próximo pasado, es *adelantar ó superar á uno en su profesion ó en su intento*, tomada la metáfora de que, cuando trataban de adelantarse los gladiadores unos á otros en su carrera, arrojaban un puñado de polvo á los ojos de sus adversarios con el fin de desconcertarlos, ó, como decimos nosotros, de *hacerles ver las estrellas en medio del dia*.

En vista de una significacion tan heterogénea, al compararse el valor de esta frase en los tiempos pasados con el que representa en los actuales, sospecho, y esto no pasa de ser una idea mia, tal vez ilusoria, que la palabra *poudre* no se halla empleada en la acepcion moderna con el significado ó valor de *polvo*, y sí con el de *pólvora*; en cuyo caso, si mi opinion en el particular no es disparatada, se fundará la razon actual de ser de este proverbio en los fuegos artificiales con que se solemnizan algunas fiestas, á los que damos igualmente el nombre de *pólvora* en nuestra lengua.

Semejantes antilogías, así como las múltiples acepciones que suele tener una misma palabra, ya se comprende que deben poner muy sobre aviso al traductor, pues, de ignorarlas, se expone á hacerle decir á un autor nada ménos que todo lo contrario de lo que se propusiera en el original, lo cual ha ocurrido desgraciadamente más de una vez por culpa de quien se mete á tratar de lo que no entiende. Dígalo si no (y valga este ejemplo por muchos otros que pudiera citar) el hecho de haber interpretado César Oudin en su lengua nativa nuestro refran *Criado de abuelo, nunca bueno*, por los términos siguientes: *Valet de grand' père n'est jamais bon*, siendo así que nuestro refran nada tiene que ver con los *criados* (domésticos ó sirvientes), sino con los nietos *criados* por sus abuelos, á los cuales suelen echar á perder éstos en fuerza de sus mimos y contemplaciones. ¡Y eso que César Oudin era en Paris, á principios del siglo XVII, un hábil profesor de lenguas, y de más á más, autor de un diccionario franco-hispano, y viceversa! Conque, ¿qué no sucederá con tantos traductorzuelos como pululan hoy por esos mundos de Dios, que ni siquiera merecen el nombre de discípulos, por no haber estudiado una palotada?

En segundo lugar, salta á la vista que sucesos de idéntica ó parecida índole, ocurridos en distintos países, han dado por resultado locuciones muy semejantes en el fondo con corta diferencia en la enunciacion. Al tratar de este particular en mi ya citada *Disertacion* que obra al frente del tomo I de mi *Refranero general español*, puse en parangon respectivamente los dos proverbios *Laissez faire à George, il est homme d'âge*, con *Averigüelo Vargas*, y *La fièvre de Saint-Vallier* con *Las canas de D. Diego Osorio*, explicando allí la historia de todos ellos, que reproduzco aquí literalmente, por si no tiene á mano el lector dicho mi texto, á causa de haberse agotado la corta tirada que hice de la citada obra. Cópiome, pues, y repito:

«..... cuando Francisco I de Francia remitia la solucion de los negocios más arduos á su ministro de Estado Jorge de Amboise, en vista de la habilidad y pericia que concurrian en aquel áulico, algunos años eran pasados desde que nuestra Isabel la Católica hacía otro tanto con D. Francisco de Vargas, su alcalde de Córte; resultando de aquí, que siempre que franceses y españoles pretenden desentenderse de la averiguacion ó desenlace de cualquier asunto por complicado en demasía, apelan, aquéllos, al expediente de

Laissez faire à George, il est homme d'âge;

y éstos al de

Averígüelo Vargas.

»Otro tanto sucede con los dos hechos históricos que procedemos á comparar entre sí, hechos cuya existencia advertimos, al consignarlos aquí, que, por una mera casualidad, es respectivamente coetánea á los dos últimos que acabamos de parangonar.

»En tiempo de los Reyes Católicos sucedió que al leerle á D. Diego Osorio la sentencia de muerte que habia de cumplirse en su persona al dia siguiente de notificada, fué tal el sobresalto y la congoja que se apoderó de su corazon, que en aquella misma noche se tornaron repentinamente blancos sus cabellos; de donde quedó por proverbio en nuestra nacion

Las canas de don Diego Osorio,

cuando se pretende dar á entender que algun sujeto ha encanecido ántes de tiempo por efecto de sinsabores, penas y disgustos.

»Igualmente acaeció en tiempo de Francisco I de Francia que, habiendo sido sentenciado á ser decapitado Juan de Poitiers, señor de Saint-Vallier, padre de la célebre Diana de Poitiers, áun cuando alcanzó indulto momentos ántes de ejecutar el verdugo su ministerio, fué tal el pavor que le sobrecogió al escuchar la sentencia, que, apoderándose de él una fiebre aguda y violenta, concluyó con su existencia pocos dias despues; lo cual dió asimismo márgen entre los franceses á comparar con

La fièvre de Saint-Vallier

á aquel temblor súbito que experimenta cualquier hombre en presencia de un peligro inminente.»

Como ya comprenderá el más avisado lector, sucesos de esta índole no es fácil que abunden, lo cual dificulta notablemente en ocasiones su traduccion exacta y rigurosa de una á otra lengua, pudiéndose dar entónces por muy satisfecho el traductor con hallar una equivalencia aproximada, y nada más.

Sirva de ejemplo de esta última tésis el adagio español

Amigo, viejo; tocino y vino, añejo;

que, si bien tiene por equivalente, con corta diferencia, en frances, á

Vieux bois, vin vieux, vieux amis et vieux livres,

en el cual, como queda visto, se sustituye *leña* á *tocino*, y se aumenta el renglon de *libros*, para recomendar en todas esas circunstancias la preferencia de lo antiguo sobre lo moderno, todavía tiene en dicha lengua otro equivalente, áun más usual que el citado, y es el que dice:

Vieux amis, vieux écus,

cuya comparacion rentística nada diria en castellano, al tenor de lo que nos cuenta la historia de aquel país, que, por lo atingente al particular, es como sigue:

Este adagio tuvo su cuna á principio del siglo XIV, reinando Felipe *el Hermoso*, á quien se le aplicó el mote de *monedero falso* por causa de haber experimentado en su tiempo la moneda una alteracion tal, que el valor intrínseco de cada escudo era tan sólo la tercera parte del que habia tenido en los reinados anteriores. Semejante alteracion, junto con la órden en que obligaba severamente á los particulares á que llevasen á la Casa de la Moneda la tercera parte de su vajilla, cuyo importe recibirian allí en escudos de nuevo cuño, so pena de confiscacion de sus haciendas á los infractores, exacerbaron de tal modo los ánimos de los ricos, que estuvo en poco el estallar una revolucion general, si no se hubiera anticipado el clero á conjurarla, prestándose gustoso á hacerle al Rey la ofrenda de los dos tercios de sus rentas con el fin de que la moneda recuperase la ley que tenía en tiempo de San Luis. Á pesar de todo, y de la palabra dada y cumplida por el Monarca en vista del generoso desprendimiento de la Iglesia de Francia, acto de abnegacion que tanto la honra, el refran no dejó de ser verdadero por espacio de un gran número de años; y si bien lo es hoy solamente en su primera parte, desde que los gobiernos llegaron á comprender la suma importancia que entraña el dejar al numerario el valor real y positivo que debe tener, pues los escudos viejos no son en la actualidad de mejor ley que los modernos, todavía no es ménos cierto que la calidad de los buenos amigos ha subido hoy de precio, en atencion á lo raros que se van haciendo cada dia que pasa por la vida de la humanidad.

Pero volvamos al suceso de *La fièvre de Saint-Vallier*.

No me cansaré de repetir, y conviene insistir en ello, áun á trueque de incurrir en la nota de importuno, que la cualidad esencial del *refran*, *proverbio* ó *adagio* es la repeticion de boca en boca, como circunstancia indispensable para sancionar su valor y hacerles merecer semejante dictado. Pues bien; supongamos ahora (que en el terreno de las suposiciones todo cabe) que del raro y curioso hecho que voy á referir aquí hubiera tomado pié el vulgo para crear una frase proverbial que dijera, en términos idénticos ó parecidos, para calificar de descolorida y desemblantada á una persona,

Se parece al Marqués de las Navas;

en ese caso, cundiendo el dicho de boca en boca, hubiera tomado cuerpo y consistencia la locucion, y elevádose con el tiempo á la categoría de proverbio.

Pero contemos ya el suceso, peregrino si los hay, y sea valiéndonos de la discreta pluma del célebre rondeño Vicente Espinel, quien dice así en su *Escudero Márcos de Obregon*, al comienzo de la relacion segunda:

«Replicóme (el Ermitaño):—Luego ¿no suelen venir los muertos á hablar con los vivos?—No por cierto—respondí yo—sino cuando por algun negocio de mucha importancia les da Dios licencia para ello, como en aquel caso tan estupendo y digno de saberse que le pasó al Marqués de las Navas, que habló con un muerto á quien él habia quitado la vida; pero vino á cosas que le importaban para la quietud y reposo de su alma. Es caso, que todos los que vemos en los libros antiguos no tienen tan asentada verdad como ésta, reservando aquellos de que las divinas letras hacen mencion, porque pasó en nuestros dias, y á un tan gran caballero y tan amigo de verdad, y en presencia de testigos, que hay algunos vivos ahora, que ni á él ni á ellos, áun siendo verdad, les importa nada confesarlo.—¿Á cuál Marqués?—preguntó el Ermitaño.—Al que es ahora vivo—respondí yo—D. Pedro Dávila.—Si no se cansa vuesa merced—dijo el buen hombre—y aunque se canse, cuéntelo como pasó; que cosa tan espantosa y de nuestros dias es bien que todos la sepan.—Bien divulgada está—dije yo;—pero, porque no se quede en el sepulcro con el muerto, es bien decirla, y hacer particular memoria de cosa que tanta apariencia tiene de verdad; y no me afirmára en ella, si no la hubiera oido de la boca de un tan gran caballero como el mismo Marqués, y á su hermano el Sr. D. Enrique de Guzman, marqués de Povar, gentilhombre de la Cámara del potentísimo rey D. Felipe III de las Españas, en cuyo palacio nunca ha hallado lugar la adulacion ni mentira. El caso fué de esta manera:

»Estando el Marqués preso por mandado de su Rey en San Martin de Madrid, monasterio de la Órden de San Benito, y visitándole sus amigos, grandes caballeros, muchas veces ó siempre se quedaban de noche acompañándole, particularmente el Sr. D. Enrique, marqués de Povar, su hermano, y el Sr. D. Felipe de Córdoba, caballerizo mayor de Felipe II, y una noche, entre muchas, dióles gana de irse á pasear al Marqués y á D. Felipe. Fueron hácia el barrio de Lavapiés, y estando hablando por una ventana, dijo el Marqués: «Esperadme aquí, que voy á aquella callejuela á cierta necesidad natural.» Halló en ella dos hombres en las dos esquinas, que no le dejaron pasar. El Marqués dijo: «Vuesas mercedes sepan que voy con esta necesidad»; y fué á pasar contra su gusto. Arrojóle uno de ellos una estocada, y el Marqués otra al propio; cada uno pensó que dejaba muerto al otro. Con el mismo movimiento que le sacó el Marqués la espada, que tenía la guarnicion en el pecho, le dió al otro una cuchillada, con que le abrió la cabeza. Quedáronse los dos, que no pudieron moverse: el de la estocada, muerto, aunque en pié; el de la herida, fuera de sí. Fuése el Marqués y llamó á D. Felipe, y fuéronse á San Martin. Estando allá, pareciéndole que dormir sin averiguar bien lo que habia pasado era yerro, contóselo, y los dos determinaron de ir. Fué el Marqués con ellos, que no quiso que fuesen sin él, y hallaron alborotado el barrio, diciendo que habian muerto allí á dos hom-



TOMA DE POSESION DEL MONASTERIO POR LOS RR. PP. AGUSTINOS-FILIPINOS: LA M

(DIBUJO DEL NAT

) DE SAN LORENZO EN 1885.



SA PONTIFICAL CELEBRADA POR EL NUNCIO DE SU SANTIDAD, MONSEÑOR RAMPOLLA.

MAL, POR COMBA.)

bres. Volviéronse, sin hallar en el sitio donde habia pasado, otra cosa sino dos lienzos ensangrentados. El que habia quedado con la herida, fuése á Toledo, y desde allí envió á saber si el Marqués era muerto, que lo habia conocido cuando le dió la estocada, y, curándose lo mejor que pudo, vino á morir de la herida; hizo testamento ántes, y como supo que el Marqués no habia recibido daño, porque la estocada habia sido al soslayo, dejólo por su testamentario. Dentro de cinco ó seis dias despues de muerto este hombre, estando el Marqués acostado en su cama, y D. Enrique su hermano, y D. Felipe de Córdoba, en el mismo aposento en otra cama, cerrada la puerta para dormir, llegaron y le quitaron la ropa de la misma cama. El Marqués dijo: «Quitáos allá, D. Enrique.» Y respondió la persona que era, con una voz ronca y llena de horror: «No es D. Enrique.» Escandalizado el Marqués, se levantó muy depriesa, y desenvainando la espada que tenía á la cabecera, tiró tantas cuchilladas, que preguntó D. Felipe qué era aquello. «El Marqués mi hermano es—respondió D. Enrique—que anda á cuchilladas con un muerto.» Él dió cuantas pudo, hasta que se cansó, sin topar en cosa, sino algunas en las paredes.

»Abrió la puerta y tornó á verlo fuera, y con la misma priesa fué dando cuchilladas hasta que llegó á un rincon donde habia oscuridad, y entónces dijo la sombra: «¡Basta, señor Marqués, basta, y véngase conmigo, que le tengo que decir!» El Marqués le siguió, y á él los dos caballeros, su hermano y D. Felipe. Bajóle abajo, y diciendo el Marqués qué le queria, respondió que mandase los dejasen solos, que no podia hablar delante de testigos. Él, aunque de mala gana, les dijo que se quedasen; mas ellos no quisieron. Al fin la sombra se entró en cierta bóveda donde habia huesos de muertos. Entró el Marqués tras ella; y en pisando los huesos, le fué discurriendo por los suyos tan grande temor, que le fué forzoso salir fuera á respirar y cobrar aliento, lo cual hizo por tres veces. Lo que le queria, y pudo el Marqués con la turbacion percibir, era que, en pago de la muerte que le habia dado, le hiciese aquel bien de cumplir lo que en su testamento dejaba, que era una restitucion, y poner á una hija suya en estado. Hubo en esto dares y tomares entre el Marqués y la sombra, segun dijeron los testigos. Y confiesa el Marqués que, *siendo tan hermoso de rostro, blanco y rojo, como sus hermanos, desde esta noche quedó como está ahora, sin ningun color, y quebrantado el mismo rostro.* Dice que le vino á hablar otras veces, y que ántes que le viese le daba un frio y temblor, que no podia sostener. Al fin cumplió lo que le pidió, y nunca más le apareció. Si fué el mismo espíritu suyo, ó el del Angel de su guarda, ó ángel bueno, ó malo, disputénlo los señores teólogos; que, para mí, bástame el haberlo oido de boca de un tan gran caballero como el Marqués y D. Enrique, su hermano, para tener el caso por más cierto.»

JOSÉ MARÍA SBARBI.

(Se continuará.)

VENTAJAS DE LA BELLEZA.

Mi amigo Arturo—un Arturo á quien conoce todo Madrid—es en el momento en que escribo estos renglones el más desgraciado de los Arturos pasados, presentes y futuros.

Ayer me le encontré á la puerta de Fornos con una cara—la suya, por supuesto—lo más desencajada que puedan VV. figurarse.

Debo advertir que Arturo era, áun no hace cuatro dias, el más feliz de los enamorados que pululan por esta córte.

Por esa fecha tenía mi amigo unas ideas originalísimas acerca del amor.

Por ejemplo: en su vida habia querido hacer el amor sino á mujeres feas.

Esta era su debilidad. La fealdad le atraia y le subyugaba. La belleza, en cambio, le daba náuseas, hasta el punto de que la vista de una mujer hermosa le ponia triste para ocho dias lo ménos.

Jamas pudieron averiguar sus amigos si esta aversion hácia las mujeres guapas nacia de algun desengaño de su borrascosa juventud, ó si solamente era un vicio incorregible de su depravada naturaleza.

Algo así como comer carbon ó tierra.

Pero, en fin, sea lo que fuere, lo cierto es que él no trataba de ocultar sus aficiones, y hasta encontraba á veces argumentos para defenderlas.

—Una mujer bonita—decia—es un peligro eterno para el hombre que tiene la debilidad de estar enamorado de ella. En primer lugar, se cree siempre superior á su amante, y tiene, por tanto, el instinto de la dominacion. La fea, en cambio, conoce á ciencia cierta su valía, y es humilde y cariñosa, siempre que no trate con uno más feo que ella, porque sabe que sin esas cualidades puede perder en un momento lo que tanto trabajo le costó adquirir. Una mujer hermosa es solicitada, buscada, importunada..... y descarada. Llueven sobre ella los billetes amorosos cuando está en su casa, y los requiebros cuando sale á la calle. Una fea pasa inadvertida para toda la humanidad. Unicamente las horrorosas suelen llamar algo la atencion.

Arturo habia soñado con un término medio, y á fuerza de buscarlo logró encontrar una jóven que respondia bajo todos estilos al ideal soñado.

Blasa—hasta el nombre era feo—tenía una de esas fisonomías que obligan á volver la cara al hombre más despreocupado. Es verdad que su cintura era preciosa, ¡pero qué cara aquélla!.....

¡Vamos, que no era posible atreverse con aquella cara!

Arturo, radiante de felicidad y de amor, paseaba su conquista por calles, paseos y teatros, con una falta de pudor digna de mejor causa.

Sus amigos, al verle con ella, nos haciamos cruces.

Hubo hasta quien creyó que Arturo se habia casado, y que la que le acompañaba era su suegra.

¡Si sería fea aquella mujer!

Arturo gozaba viendo nuestra estupefaccion, y encontraba muy de su agrado nuestra falta de urbanidad al no acercarnos á dar la mano á su novia.

Un dia que pasaba con ella por la calle de Sevilla, le saludó—de léjos por supuesto—un amigo nuestro, un tal Martinez.

—¡Qué buen mozo es ése que te ha saludado!—exclamó Blasa; y de pregunta en pregunta no paró hasta averiguar el nombre, domicilio y cualidades personales de Martinez.

Arturo satisfizo todas las preguntas de su amada sin la menor sospecha, casi con alegría, diciendo para sus adentros:

—¡No será Martinez el que venga á hacerte el amor!

Y acabando su aparte con este axioma:

—¡Pero, Dios mio, qué feliz es el hombre que ama á una mujer fea!

Aquel mismo dia, en la Cibéles, Sanchez, otro amigo nuestro, se tropezó de manos á boca con Arturo y su..... fea.

Colocado Sanchez entre la espada, que era Blasa, y la pared..... de un urinario, hizo un saludo que lo mismo podia ir dirigido á la Cibéles que á la enamorada pareja, y se precipitó aterrorizado entre las hojas de hierro del húmedo recipiente.

—¡Qué guapo es ese rubio!—exclamó Blasa, lanzando un suspiro..... horrible.

—Sí, muy guapo—contestó Arturo.—Casi todos mis amigos son guapos.....

Y añadió, *in pecto*, con una sonrisa diabólica:

—¡Pero son tan imbéciles, que sólo les gustan las mujeres hermosas!

Cuando llegó á su domicilio, ya sabía Blasa el nombre, señas y condicion social de Sanchez.

Dos dias despues de estos encuentros comian Blasa y Arturo en compañía de Sanchez y Martinez.

—¡Qué felicidad es tener una novia fea!—pensaba el ingenioso Arturo, al mismo tiempo que llenaba de *champagne* las copas de sus convidados.

Blasa estaba loca de alegría y—¡asómbrense ustedes!—más fea que de costumbre.

A los postres comia queso en el plato de Martinez y bebia en la copa de Sanchez.

Arturo sonreia viendo estas maniobras.

—Estoy seguro—pensaba—que mis amigos están fastidiados, y que si no la han enviado ya á paseo es únicamente á causa de la amistad que me profesan.

Y habia que presumir que tenía razon, porque Martinez y Sanchez ni siquiera se dignaban favorecer á Blasa con alguna de esas bromas de buen género que la amistad de una mujer autoriza, sobre todo cuando es la mujer de un amigo, y mucho más cuando áun no es propiamente tal mujer.

La comida terminó, pues, como habia empezado.

Arturo, satisfecho de la prueba, se juzgaba el hombre más feliz de la Creacion.

—¡Para mí no existen los celos!—exclamaba al dia siguiente, instalado con mucha tranquilidad en la linda jaula que habia alquilado, y que contrastaba horriblemente con el mochuelo que la habitaba, y que á la sazon se hallaba ausente.

—¡Qué tranquilidad la mia!—murmuraba Arturo.—¿Dónde habrá mayor placer que el de poder entrar de improviso en casa del sér amado, sin temor de encontrar en ella á otro hombre? ¿Qué mayor satisfaccion que la de ver estos muebles abiertos á mi curiosidad, sin temor de hallar en sus cajones la carta que roba nuestras esperanzas, descubriéndonos la infidelidad del sér que amamos? ¡Apostaria la cabeza á que Blasa no ha recibido en su vida más cartas de amor que las mias! ¡Como que no hay dos hombres de mi ingenio!.....

Miéntras Arturo se hacía estas reflexiones, sus ojos tropezaron con un papel arrugado, cuya blancura destacaba sobre los apagados leños de la chimenea. Maquinalmente lo cogió con las tenazas.

Lo desarrugó con mucho cuidado y tendió su vista sobre él.

Era el borrador de una carta.

Inmediatamente reconoció la ortografía y la letra de Blasa.

Arturo se frotó los ojos como hombre que cree soñar, y leyó con estupefaccion lo siguiente:

«Señor Martinez:

Vna muger sea figado em V. i dese haria avlar leoi mismo para la qual les pera estatar de alas 4 en punta en la Esqinade la caye del pes.—BLASA.»

—¡A las cuatro!—exclamó horrorizado Arturo;—¡y son las cuatro y cuarto!—añadió, sacando el reloj.—¡Ya es tarde! ¡Oh infame!.....

Y siempre maquinalmente volvió la hoja del papel.

Sus ojos contemplaron otro borrador, escrito por la misma mano, con la misma ortografía.

Decia así:

«Señor San Chez:

Una muger qe lea ma dese á avlar le estano che para lo qual les pera alas 7 deya alá entra dadela caye del jato.—BLASA.»

—¡Esto es demasiado!—exclamó Arturo, arrancándose los cabellos.—¡Los dos en un dia! ¡Infame! ¡Vil!..... ¡Fea!

Y luégo que desfogó algo su ira, repuso con amarga melancolía:

—¡Creí preverlo todo, y me olvidé de que á causa de su misma fealdad tiene motivos poderosos para que le gusten los hombres guapos!

Y ayer, despues de haberme contado á la puerta de Fornos su desgracia y su lamentable equivocacion, renegaba de sus antiguas aficiones, exclamando:

—¡Al diablo las feas! Las mujeres hermosas tienen desde luégo la ventaja de su belleza, y aunque se la peguen al que confía demasiado en ellas, ¡siquiera tienen una excusa!

A. DEL PALACIO.

EXCESOS DE PREVISION.

Bueno es precaver los sucesos y evitar los peligros en cuanto sea posible.

Dice un refran castellano que «hombre prevenido vale por dos.»

Pero sin exagerar, porque si hemos de pasar la vida pensando en la muerte, por ejemplo, vale más morirse espontáneamente, de una vez, y acabamos de pasar disgustos.

Comprendo el celo paternal, aunque tambien sea excesivo en algunas ocasiones.

—Niño, no comas fruta, que está verde.

—Niño, no bebas agua, que estás sudando.

—No corras, que te fatigas.

—No te salgas de la acera.

Todas estas advertencias son prudentes.

Pero pasando al terreno de las prácticas, no puedo ver con tranquilidad cómo tratan á los pobres chiquitines.

Durante los primeros meses, los niños no parecen personas, sino fardos.

Los envuelven como si pensáran enviarlos por el correo.

No pueden mover las piernas, ni les permiten que demuestren flexibilidad, esa condicion que luégo, cuando llegan á hombres, les exige la sociedad.

Los bañan y los jabonan como si fueran muñecos de porcelana.

¡Y cómo se divierten cuando los infelices bañistas en pila ó en lebrillo protestan llorando contra el sistema religioso mahometano de las abluciones!

¿Y cuándo rompen á hablar?

—Papa..... mama..... Hay que acostumbrar á los niños á que hablen claro y bien y no digan palabras soeces.

¿Y cuándo rompen á andar?

—Vén aquí, chiquitin; vén derechito.

—Es preciso poner á este niño unos aparatos para que no se le tuerzan las piernas.

—Pero, mujer, aguárdate á que empiecen á torcérsele, y luégo.....

—Luégo no tiene remedio; ya ves lo que pasó á mi primo.

—Pero, mujer, si tu primo parece un candelabro; pero es imperfeccion física, de nacimiento.

La prevision es buena, pero todos los excesos son perjudiciales.

Hay madres y padres que no sacan un niño á la calle sin envolverle en pieles, para que no se enfrie en ningun tiempo.

Otros se empeñan en que lo más sano es que anden siempre con las piernas al aire, aunque se les hielen á los angelitos.

¿Y cuándo administran la propia madre ó la voluntaria nodriza las sopitas al nene?

¡Si él pudiera apreciar aquellas medidas preparatorias; si él pudiera protestar contra la cariñosa costumbre de chupar primeramente la cucharada que ha de servir de alimento al nene!

Pues por medida de prevision es todo eso.

Para cerciorarse de que la sopita conserva el calor ó no está excesivamente sabrosa.

Pero es verdad que lo que come el chiquitin es «sopa de nodriza» y no natural; como hay sopa de tortuga, puede haberla de pasiega.

La prevision de algunas personas llega á ser un martirio para quien la sufre.

—Mira, Fulano, lleva paraguas, que hay algunas nubecillas; no te pille un chaparron y te estropee el sombrero.

—Pero si está raso.

—Llévate el paraguas y no seas terco. ¿Qué pierdes?

—Pues nada, que ria el país á mi costa.

Conozco á una señora que para bañarse en pila echa primeramente en el agua un salvavidas, y obliga á su esposo á que esté á la mira por si le da algun desmayo.

Otro señor, mi amigo, ántes de salir á cazar se confiesa, porque dice que donde ménos se piensa salta un conejo.

He conocido á un sujeto que no probaba bocado fuera de su casa por temor á que le envenenáran.

Bueno es advertir que nadie le conocia; era un hombre completamente insignificante.

¿Y para emprender un viaje?

Hay familias que empiezan los preparativos con un mes de anticipacion.

—No te olvides, Fulano, de comprar el botiquin, y las pastas, y el láudano, y jabon, y pomada, y galletas inglesas, y norteamericanas, y traducidas, para los chicos, que no saben de lenguas.

¿Asomar la cabeza al balcon ó á la ventana en cuanto llega el oscurecer?

Nunca; que puede estar oculto algun enemigo en las sombras y levantar la tapa de los sesos al imprudente.

¿Que sube alguna persona á sitio peligroso?

En seguida hay otra con suficiente prevision para advertir:

—¡Que va V. á caer!

Efectivamente, suele caer en seguida.

Hay quien no vive ni descansa, previniendo siempre peligros imaginarios.

—No sé por qué me parece que se va á morir doña Fulana.

Y á la misma interesada suelen advertir:

—¿Por qué no toma V. los baños de Alhama?

O:

—¿Por qué no toma V. un veneno?

Puesto que ha de morir.

Temo á los imprudentes, pero me sofocan las gentes que se pasan de previsoras.

Porque ni viven tranquilas, ni dejan vivir á quien aprecian segun dicen.

EDUARDO DE PALACIO.

EL PUERTO DE BARACOA

EN LA ISLA DE CUBA.

GRANDES recuerdos de la nacional historia evocará sin duda el grabado que se ofrece hoy á los lectores de LA ILUSTRACION en su pág. 101. Ese grabado les representa la perspectiva de un puerto que, situado en la costa N. de Cuba, allá en su confin oriental, ofreció sus aguas un dia á la cortante quilla de la carabela que montaba el gran Colon. *Puerto Santo* lo llama este descubridor en su Diario, y la descripcion que hace de él en el mismo bien revela el entusiasmo de que estaba poseido su ánimo, y la especie de éxtasis de que participaba al saludar por vez primera aquellas tan virginales como espléndidas riberas; entusiasmo que se explica en quien contemplaba como arrobado una de las primeras tierras del mundo nuevo que descubria, y que las consideraba, no como pertenecientes á la hermosa isla que habia principiado á boguear, sino como parte del próximo continente que encontraba, y en cuyo error permitióle el destino continuar cuando en Valladolid muriera. Sí; porque el gran marino se encontró de repente dentro de este puerto nada extenso, pero circuido de altas y majestuosas montañas, á las que coronaban, como al presente, bosques densísimos, sobre cuyas masas alternaba la variedad de sus árboles y de sus hojas (como las anchas de la *Yagruma*, que parecen ser de plata) con el subido verdor de las lianas y las arqueadas palmas de los miles de cocoteros que, como hoy, subliman su general aspecto.

Estos recuerdos y este virginal paisaje tambien afectaron al que esto escribe, cuando en la bienandanza de su juventud y entre los goces ideales del que por su idiosincrasia vive más en lo pasado que en lo presente, por su amor á la Historia, pudo contemplar á sus anchas, alojado en el buen edificio de su aduana, frente por frente de la boca de este puerto, la blanca espuma del mar que de dia y noche lo arrulla entre su soledad casi perpétua y la gran vegetacion que á sus contornos sombrea. Porque hoy es pueblo pobre y abandonado el que, cuando su conquista por Velazquez, en 1511, fué la primera capital de la isla, su primera ciudad, y á favor de la que se expidieran las bulas para su primer obispado y su primera catedral, dándole Cárlos V el primer escudo de sus armas, entre las que figura como blason la mística imágen de su patrona, la *Virgen de la Asuncion de Baracoa*.

Pues cuando abandonaba el balcon de mi alojamiento, y acompañado del Gobernador y de los vecinos más notables de aquel puerto (que alguna vez recordaré en mis Diarios), ascendia por las empinadas y silenciosas calles de este pueblo, otros recuerdos no ménos lejanos venian á excitar á la loca de mi casa, á la imaginacion. Por entre ellas creia ver la presencia apuesta del gobernador y conquistador Velazquez, y la más vivaz de Hernan Cortés, cuando llevado este último por su ardor amoroso, dejaba el asilo de la iglesia para requebrar á su amada, hasta ser al fin preso por el alguacil que á mayor reclusion lo redujera. Allí, por último, me representaba las primitivas viviendas de madera y guano que aquellas primeras calles alineáran, y de las que fueron vecinos tantos hombres ilustres compañeros de Velazquez, reunidos entónces allí bajo su pendon, y esparcidos despues por aquel conquistado mundo para ser grandes capitanes, y fundadores y pobladores de tantos reinos y provincias como habian de perpetuar por aquel nuevo continente el habla, el culto, la legislacion y las costumbres de su madre patria. Aquí, por último, contemplé con cierto placer respetuoso, en su parroquial iglesia, el leño y los brazos de una cruz que, engarzada en plata, perteneció á estos mismos hombres, tal vez á Colon, que en su suelo la clavó, segun la tradicion lo afirma, cuando tomó posesion de este puerto, segun él lo acostumbraba hacer entre su piedad religiosa. Llaman á ésta la *Cruz de la Parra*, por los bejucos en que se encontró enredada y la elevacion que á manera de milagro le dieran estos mismos vegetales, parecidos á nuestra doméstica parra. ¡Tantos recuerdos encontramos en Baracoa pertenecientes á pasados tiempos!

Hoy, sin embargo, la somera hierba entapiza la mayor parte de estas calles solitarias, aunque hasta en esta esfera de un presente más prosaico no deje de advertir otros hechos pertenecientes ya á nuestra época y de no menor recuerdo. Tal fué el de conocer allí á una triste señora cruelmente engañada por otra mujer (francesa), la que, apareciendo como hombre y médico, la enamoró, la pidió en matrimonio y consumóla tambien, para ser víctima despues de una singular causa, y constituir tambien, víctima de la sociedad, á otro sér inocente que en nada la habia dañado para marcarla con su afrenta, dejándola en la sociedad sin ser soltera, casada ni viuda, á juzgarla sólo por las sociales apariencias. El que esto consigna tiene una copia de esta célebre causa, que mandó sacar en Santiago de Cuba, y sus diferentes extremos comprueban la grandeza de nuestro espíritu hasta para lo más atrevido, para lo más malo, y para sobreponerse á las mismas leyes del pudor, de la sociabilidad y de la Naturaleza.

Respecto á reminiscencias literarias, extraña fué por cierto la copleta popular que por entre aquellos vecinos oí recitar, tan falta de estro y de estilo como de fondo y de verdad, por cuyo contraste la copio. Estos malos versos, decian:

Baracoa la bella,
Monte sin leña,
Mar sin pescados,
Clérigos pocos,
Y éstos, locos.

Precisamente las leñas abundaban tanto por aquellos alrededores, que hasta faltaban caminos y sendas por entre aquellos continuados bosques. Los pescados no dejaban de abundar, y lo que faltaban eran los pescadores. Los curas, por último, eran tan pocos, que no conocí más que al señor cura párroco, y de ese puedo asegurar que no necesitaba los ilustrados auxilios del Sr. Ezquerdo.

Muy variados han sido los destinos de esta localidad desde aquel tiempo épico de su conquista, y por desgracia los sucesivos le han sido bien adversos. Que al principiar el siglo vinieron á darle nueva vida muchos de los propietarios franceses que pudieron escapar de la catástrofe dominicana con alguno de sus siervos. Pero á poco sucedió tambien su expulsion, cuando la Metrópoli fué invadida por Napoleon, y esto acabó con el cultivo de sus cafetales, de los que yo todavía visité uno perteneciente á la señora de Labat. Pueblo siempre maltratado por la opinion, sin más fundamento que el ser el último de la isla y estar casi incomunicado por tierra; se exageraban ademas sus calenturas y sus lluvias. Lo primero era una preocupacion, porque habia muchos europeos que tal enfermedad no habian conocido, y las lluvias no eran ya tan continuadas, porque se habian aumentado los desmontes.

La ciudad, al abrigo de una eminencia, está sobre la altura del mar, y ofrecia cuatro calles paralelas muy largas, y un llamado *Cuartel frances*, triste memoria de aquellos vecinos expulsados. A cada extremo de esta poblacion, cuyo caserío era en gran parte de madera y guano, habiendo unas veinticinco casas de material, se encontraba un fuerte con batería, y en la calle llamada *Real* nos enseñaron todavía el solar que la tradicion señala haber sido de su conquistador Diego Velazquez.

Sus tierras son feracísimas, tanto, que sus frutas, y sobre todo sus plátanos y cocos, constituian por entónces una buena exportacion á los Estados-Unidos, cargándose al año más de ochenta buques de los segundos.

Con mil pesos al año se vivia allí en primera línea; pero los que no alcanzaban tanto permanecian aislados, á manera de Robinsones, en los míseros bohíos de sus campos, ó caminando montados sobre bueyes domesticados, como en el Cabo los holandeses. Más de una vez observé por estos campos no dar la madre á sus hijos pequeños otro alimento, despues de su leche, que la médula del coco á manera de papilla.

El aislamiento y la calma era el rasgo principal de este pueblo; pero en compensacion, la criminalidad era apénas conocida. La hospitalidad de sus habitantes, afectuosísima, y entre éstos se distinguia la que ofrecia allí á los marinos y forasteros la señora doña Dolores de Labat, viuda de un antiguo magistrado en aquellas regiones, y cuyas desgracias y cuyo finísimo trato recordaban en aquel rincon del mundo aquella distincion de maneras tan francas, tan dignas y cordiales como carazterizaban á las cultas y antiguas clases de nuestra sociedad castellana. ¡Aquella señora, que ya habrá fallecido, era como el resto perdido de un naufragio y arrojado allí como recuerdo de nuestra antigua sociedad caballerosa!

M. RODRIGUEZ-FERRER.

DANTE.—(*La Divina Comedia.*)

Final del canto V (*El Infierno*).

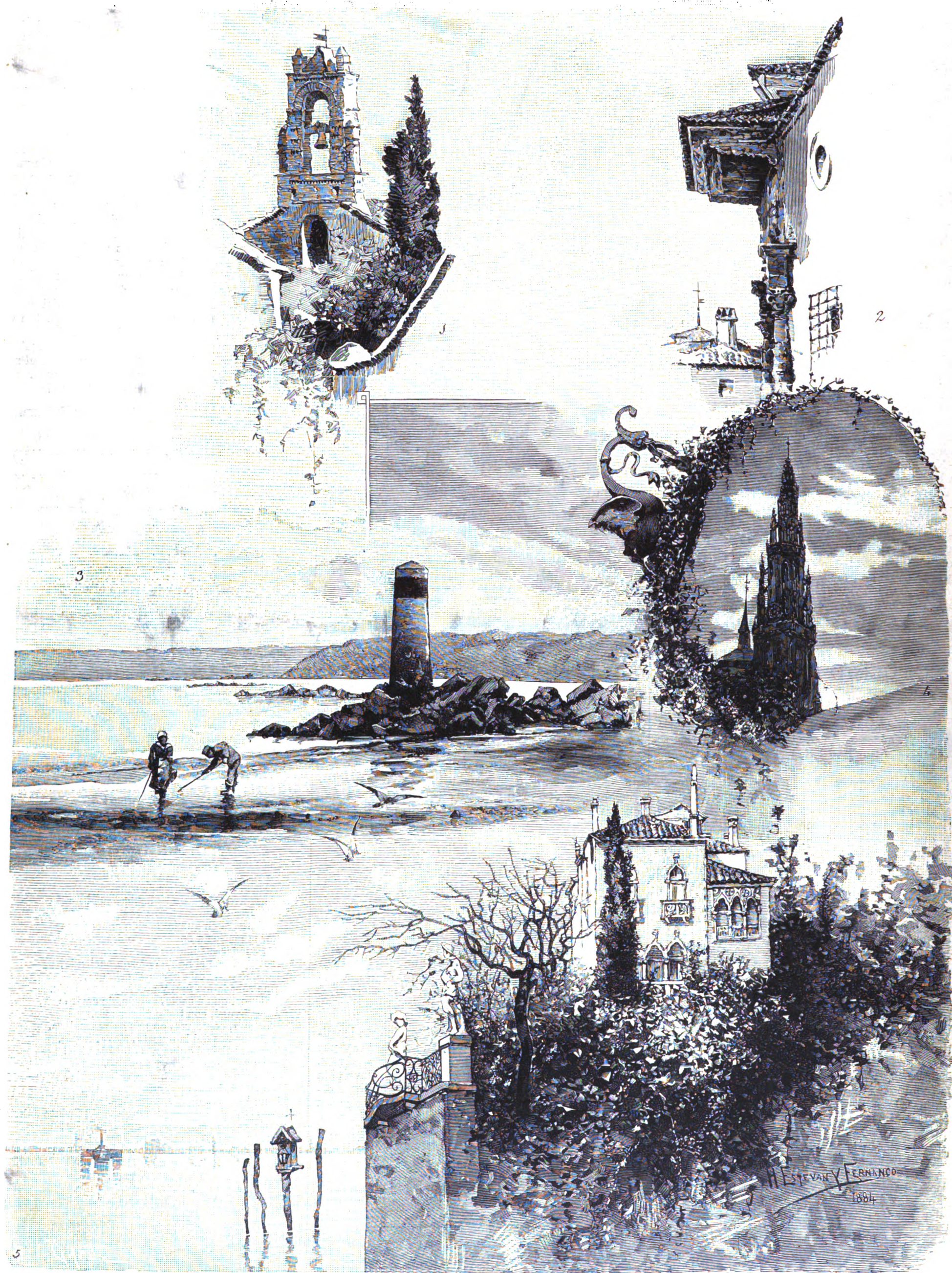
FRANCESCA DE RIMINI.—PAOLO.—DANTE Y VIRGILIO.

(*Traduccion directa.*)

. . . .
. . . .
. . . .

Despues de haber á mi Maestro oido
Damas nombrar y antiguos caballeros,
Perplejo víme y á piedad movido,
Y díjele—Poeta: con sinceros
Fines, á aquellos dos hablar querria
Que juntos van, cual aire, de ligeros.—
El respondióme:—Cuando á nuestra vía
Se acerquen, por su amor fatal les ruega
Que vengan, y vendrán: en ello fia.—
El viento hácia nosotros los replega,
Y les grité:—¡Oh almas trabajadas,
Venid y hablemos, si otro no lo niega!—
Cual palomas alígeras, llamadas
Por el deseo al amoroso nido,
Cruzan el aire del afan llevadas;
Así la banda donde estaba Dido
Dejaron, y á nosotros se vinieron.
¡Tan fuerte fué mi grito dolorido!
—«¡Oh sér benigno—afables me dijeron—
»Que cruzas los abismos de la esfera
»Por ver á estos que en sangre se tiñeron!
»Si el Rey del Universo nos oyera,
»Pues que hubiste piedad de nuestros males,
»Le pidiéramos ¡ay! que paz te diera.
»De lo que oir desees da señales.
»Y nosotros al punto os hablarémos,
»Miéntras callan los fieros vendavales.
»La tierra en que he nacido conocemos
»Por la marina á donde el Po desciende
»A fecundar sus límites extremos.
»Amor, que al noble corazon enciende,
»Inflamó el de esta hermosa criatura,
»Que robada me fué, y áun hoy me ofende.
»Amor, que á nadie, amado, de amar cura,
»Me subyugó, con tanto placer mio,
»Que áun, como ves, en mis entrañas dura.
»Amor nos dió la muerte, aleve, impío.
»Tema al Caínal quien nos quitó la vida!»—
Tal su relato fué triste y sombrío.
Cuando de aquellas almas vi la herida,
Bajé la faz, hasta que, en tanto duelo,
De mi Maestro oí la voz querida.
—¿Qué piensas?—preguntóme.—¡Cuánto anhelo!
¡Cuántas—le contesté—luchas imbeles,
A estos causaron tanto desconsuelo!—
Despues me volví á ellos, y así habléles:
—Francisca: llorar me hacen apenado
Tus martirios intensos y crueles.
Mas, dime: al suspirar en tal estado,
¿Qué y cómo otorgó amor que se aclaráran
Los dudosos deseos, lo ignorado?—
Ella me respondió:—«Las dichas paran
»En el dolor, y tu Maestro sabe
»Que sus recuerdos hieren y acibaran.
»Pero si la raíz ver y la clave
»Quieres de nuestro amor, aunque deshecha
»Mi alma en llanto, escucha hasta que acabe.
»Leíamos un dia, en liga estrecha,

IMPRESIONES DE VIAJE.



1. CONVENTO DE SAN MARTIN, EN ATECA (ZARAGOZA).—2. PUERTA DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA, EN CALATAYUD (ZARAGOZA).
3. «PLAZA DE LA CONDESA», EN SAINT-GUAY-PORTVIEUX (FRANCIA, BRETAÑA).—4. TORRE DE LA CATEDRAL DE AMBÉRES (BÉLGICA).—5. VENECIA: LAS «LAGUNAS».
(Composicion y dibujo de Hermenegildo Estévan.)

BELLAS ARTES.



«AVE, MARÍA.»

CUADRO ORIGINAL DE C. BECKER.—GRABADO DE BREND'AMOUR,
segun fotografía de la *Sociedad fotográfica* de Berlin.

»De Lanzarote la leyenda impura:
»Nos hallábamos solos, sin sospecha.
»Muchas veces la erótica lectura
»Cambió de nuestros ojos la mirada
»Y el color de la faz, por su ternura;
»Y al leer la sonrisa deseada,
»Y el beso, en ella, del rendido amante,
»Este ¡de quien jamas sea apartada!
»La boca me besó, loco, anhelante.
»Medianero fué el libro, y su autor, guía.
»Ya no leimos desde aquel instante.»—
Miéntras eso un espíritu decia,
Lloraba el otro en tanto desconcierto,
Que el desmayo sentí de la agonía,
Y caí como cae cuerpo muerto.

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

EN EL ABANICO

DE S. A. R. LA INFANTA EULALIA.

Tienes alma en los ojos;
Luz en la frente;
En las venas azules,
Sangre de reyes;
La faz, de un ángel,
Y el corazon, lo mismo
Que el de tu madre.

Aun cuando en trono excelso
Nunca reináras,
Siempre reinan tus ojos
En nuestras almas;
Pues no hay corona
Como el candor divino
De un alma hermosa.

ANTONIO F. GRILO.

A GRILO.

(AL LLEGAR Á GALICIA.)

Como errante golondrina
Que cruza la azul esfera,
Con tu ardiente inspiracion
Llegaste, Grilo, á mi tierra,
Y al penetrar de Galicia
En su comarca tan bella,
Te saludan sus montañas
Y te sonrien sus vegas.....
Ensancha su cauce el rio,
Más el arroyo serpea:
Las rosas abren sus pétalos,
Y los árboles ostentan
Con doble orgullo las copas,
Pues montes, riscos, laderas,
Arroyuelos y cascadas,
Rosales y madreselvas,
Tienen hoy en sus dominios
Al redentor de sus penas,
Al que en brillantes estrofas,
Con su lira y su paleta,
Va recogiendo colores
Para derramar ideas.

Hace ya bastante tiempo
Que la encantada Suevia
Por la mano del destino
Sin trovadores se queda:
Un dia muere Vesteiro,
El cantor de las riberas,
¡Aquel que nació en las olas
Y sucumbió entre la arena!
Otra vez, el viejo Añon
En un hospital penetra,
Y con su gloria y su númen
Al hoyo grande lo llevan:
Tambien espira Vicetto,
Y el manso Lerez se seca;
¡Que jamas oirán sus aguas
Del buen Andres las endechas!
Y cual si ruda no fuese
Para una madre tal prueba,
La hija sola que tenía,
Ni áun por consuelo la dejan.
En su ignorado retiro,
En la tapizada vega
De Iria-Flavia, Rosalía,
La poetisa predilecta,
La tórtola de áureas plumas,
Rosiñol d' á nosa terra,
Cantando su última nota,
Se fué por la vez postrera.
. . . .
Por eso cuando á Galicia,
Como en esta ocasion, llegan
Peregrinos trovadores
De tal magnitud y ciencia;
Por eso cuando en sus lomas,
O la cima de sus peñas,
O recorriendo asombrado
Los bosques y las aldeas,
Asoma su faz de nieve
La deslumbrante Süevia,
Para preguntar ansiosa
Cómo se llama el poeta
Que va con el plectro de oro
Ensalzando sus bellezas.....
Y entusiasmados la dicen
Que es extranjero en su tierra,
Que se llama Antonio Grilo,
Y que más bien que poeta
Es un sér extraordinario,
A quien Dios prestó la esencia
De su genio, se conmueve,
Y aunque llora, no es de pena:
¡Es porque áun la vive un hijo
Que la cante y la defienda!

JUAN NEIRA CANCELA.

Ferrol, 8 Agosto 1885.

*** (1)

Asomado á los vidrios
De mi ventana,
Á los cielos dirijo
Tenaz mirada;
Y allá en el horizonte
Veo confusas
Nubes que pasan,
Aves que cruzan.

Con el afan creciente
Que me consume,
Sigo el vuelo inseguro
De aves y nubes,
Hasta que al fin advierto
Que se disipan
Como mis sueños,
Como mi dicha.

Á un lado está la casa
Triste y desierta,
Donde te vi, alma mia,
Por vez primera;
Y el balcon adivino,
Mudo, á lo léjos,
Como mis penas
Y mis recuerdos.

Más allá de la iglesia
Donde hace poco
Ante Dios pronunciamos
Eternos votos,
Veo hundirse en las nubes
La altiva cúpula,
Como los restos
De mi ventura.

Y al fin del horizonte,
Junto á la sierra,
Donde velada en llanto
Mi vista llega,
Veo aquel cementerio
Donde reposan
Tu cuerpo inerte,
Mi vida toda.

Pero ¡ay! si de tu paso
Las huellas duran,
No queda ni un reflejo
Del alma tuya,
Acaso en ese cielo
Desvanecida,
Como las quejas
Del alma mia.

No importa; si en los aires
Tu esencia vive,
Como una voz lejana
Siempre me dice,
Verás, cuando me muera,
Cómo te busco
De nube en nube,
De mundo en mundo.

RICARDO SEPÚLVEDA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Estudios católicos sobre algunas cuestiones sociales, políticas y económicas, por D. José Marin Ordoñez, abogado del ilustre Colegio de Madrid, y diputado á Córtes. (Tercera edicion.) Cuando un libro llega á obtener los honores de tercera edicion, obtiene á la vez plena sancion del público ilustrado. Léanle los que no le conozcan: ésta es nuestra mejor recomendacion de los *Estudios católicos* del Sr. Marin Ordoñez. Un tomo en 8.º, que se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias.

La Quinta esencia del socialismo, por A. E. Schaffle; traduccion y notas de D. Adolfo Builla y D. Adolfo Posada, profesores en la Universidad de Oviedo. Folleto de XVIII-132 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en la librería Gutenberg, Madrid (Príncipe, 14).

Biblioteca Clásica: Guía y avisos de forasteros que *vienen á la córte;* historia de mucha diversion, gusto y apacible entretenimiento, donde verán lo que les sucedió á unos recien venidos, etc., por el Ldo. D. Antonio Liñan y Verdugo.—*Obras escogidas* de D. José Cadalso, con una Advertencia preliminar, que contienen: Biografía del autor, *Cartas marruecas* y *Los Eruditos á la violeta*. Pertenecen á dicha *Biblioteca Clásica Española*, que publican en Barcelona los conocidos editores D. Daniel Cortezo y Compañía (Ausias March, 95 y 97).

(1) De un libro inédito.

Leyes de procedimiento en las reclamaciones contra la *Administracion del Estado*, y de organizacion de la Hacienda pública en las provincias, de 24 de Junio de 1885, con los reglamentos dictados para su ejecucion; y *Manual del impuesto de Consumos*, con la legislacion vigente. Dos tomitos en 16.º, que se venden, el primero, á 1,50 pesetas, y el segundo, á una peseta, en la librería de los editores Sres. Góngora, Madrid (Ancha de San Bernardo, 50 2.º).

El «Quijote» de los niños, abreviado por un entusiasta de su autor Miguel de Cervántes Saavedra, y declarado de texto para las escuelas por el Consejo de Instruccion Pública. (Sétima edicion, con grabados.) Todas las escuelas y colegios de instruccion primaria en España debian adoptar este libro para la lectura y premio de sus infantiles alumnos: ésta es la mejor recomendacion del *Quijote de los niños*, impreso con elegancia por los «Sucesores de Rivadeneyra». Un tomo de 556 páginas en 8.º, que se vende encuadernado, á 2 pesetas, en la librería de D. Victoriano Suarez, Madrid (Jacometrezo, 72).

Fisiología del alma, segun F. Paulham; traduccion de don José Puig Perez, con un *Prólogo* del Dr. Tolosa Latour. En la nota bibliográfica publicada en el número XXVIII deciamos que el Dr. D. Manuel de Tolosa y Latour era actualmente director facultativo del Hospital del Niño Jesus, y esto no es enteramente exacto: el Sr. Tolosa Latour es médico de dicho establecimiento, y desde la muerte del inolvidable Sr. Benavente se ha hecho cargo de la jefatura facultativa del benéfico asilo el primer médico del escalafon, D. José Ribera y Saus. Hacemos con gusto esta ligera rectificacion á instancia del doctor Tolosa Latour, cuya modestia es igual á su reconocido mérito.

Castilla la Nueva, por D. José M. Quadrado y D. Vicente de la Fuente: *Madrid y su provincia;* fotograbados de Meisenbach y Gomez Polo; heliografías de Thomas; cromos de Xumetra; dibujos á pluma de Martin, Oms y Xumetra. Pertenece á la obra *España*, *sus monumentos y artes*, *su naturaleza é historia*, que publican los editores D. Daniel Cortezo y Compañía. Hemos recibido un ejemplar de los cuadernos 65 á 69, correspondientes al tomo I de dicho libro *Madrid y su provincia*. Continúa abierta la suscricion en las principales librerías, y en casa de los editores, Barcelona (Ausias March, 95 y 97).

Tratamiento del cólera morbo asiático. Exposicion de los principales métodos y fórmulas empleados contra esta terrible enfermedad por reputados profesores nacionales y extranjeros, hecha por D. Julio Ulecia y Cardona, y con un prólogo del doctor D. Antonio Espina y Capo. Segunda *edicion corregida y aumentada*. Contiene esta utilísima monografía 97 métodos de tratamiento, entre ellos los de los doctores Benavente, Sanchez Ocaña, Koch, Santero, Hayem, Maestre de San Juan, Dujardin-Beaumetz, Graves, Tunisi, Rabuteau, Castelo, Catani, Semmola, Jaccoud, Grand Boulogne (que de 941 coléricos tratados por su método no falleció ninguno), etc., etc., y más de 300 fórmulas. Precio, 3 pesetas. Los pedidos, á la Administracion de la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, Caballero de Gracia, 9, segundo, Madrid.

Histero-Ovariotomía, seguida de curacion, que ha comprendido la extirpacion total de la matriz, ovario, trompa, ligamentos del lado izquierdo, parte de los del derecho, y 17 tumores sólidos que pesaron 4 kilógramos 780 gramos, practicada por el Dr. D. Manuel Cárceles Sabater, precedida de un prólogo del Dr. D. Rafael Martinez y Molina, ex-catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid, individuo de la Real Academia de Medicina, etc. Un opúsculo de pocas páginas, y cuya sola enunciacion basta á comprender la importancia de la operacion quirúrgica que en él se describe, mayor todavía, por ser, segun tenemos entendido, la primera de esa clase que se ha practicado en España y por un médico español. La prensa periódica de Madrid se ha ocupado hace poco en ese acontecimiento quirúrgico, tributando elogios á dicho Doctor, y llegando á decir el *Boletin de la Revista de Medicina y Cirugía Prácticas* que «la brillante operacion practicada por el doctor Cárceles es de aquellas que honran no sólo al operador, sino á la patria del que la practica.» Véndese este opúsculo, al precio de una peseta, en Madrid, librería de D. Nicolas Moya (Carretas, 8), y en las principales librerías.

Horas de trabajo (grupo XIII del Cuestionario de la Comision de reformas de la clase obrera), informe leido en la Seccion de Ciencias morales y políticas del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, el dia 6 de Noviembre de 1884, por D. José Rodriguez Mourelo. Es un trabajo concienzudo y por todos conceptos digno del autor del *Concepto actual del Cosmos* y del estudio *La Radiofonía*, nuestro colaborador señor Rodriguez Mourelo. Folleto de pocas páginas, que se vende en las principales librerías.

Los Apóstoles, leyenda histórico-religiosa, por D. Antonio Bravo y Tudela. Pertenece esta obra interesante al género iniciado por el Sr. Escrich en *El Mártir del Gólgota*, y que el señor Bravo y Tudela desarrolló con tanto éxito en *La Madre de Jesus*, y ha mejorado todavía en *Los Apóstoles*. El núcleo de la accion está basado principalmente en la dramática historia de San Pablo, el gran propagador de la verdad. Y si como novela se lee con interes, su fondo, esencialmente religioso, filosófico y social, la recomienda como lectura provechosa. Esta obra, que publica por cuadernos de ocho entregas el editor Sr. Guijarro, Preciados, 5, va muy avanzada, habiéndose repartido 21 cuadernos.

Tratado de la higiene de la infancia, por el Dr. J. B. Fonssagrives; version castellana de D. Manuel Flores y Pla, doctor en Medicina y Cirugía. Se han publicado los cuadernos 5.º y 6.º de esta utilísima obra, y continúa abierta la suscricion en las oficinas de *El Cosmos editorial*, Madrid (Montera, 21).

Le Livre (*A. Quantin*, *éditeur*, 7, *rue Saint-Benoit*, París.) Sommaire de la livraison du 10 Août 1885: BIBLIOGRAPHIE ANCIENNE.—I. *Le Critique maudit: Gustave Planche*, par Adolphe Racot.—II. *Un Épisode de l'histoire de la Bibliothèque nationale sous la Terreur*, par Charles Richet.—III. *Chronique du livre.*—Ventes aux enchères.—Renseignements divers.—*Illustrations hors texte: Gustave Planche*, Portrait-charge, par Benjamin.—BIBLIOGRAPHIE MODERNE.—I. *Comptes rendus des livres récents*, publiés dans les sections de *Théologie*, *Jurisprudence.*—*Philosophie*, *Morale.*—*Questions politiques et sociales.*—*Sciences naturelles et médicales.*—BELLES-LETTRES: *Linguistique*, *Philologie*, *Romans*, *Théâtre*, *Poésie.*—*Beaux-Arts.*—*Archéologie*, *Musique.*—*Histoire et Mémoires.*—*Géographie et Voyages.*—*Bibliographie et études littéraires.*—*Livres d'amateurs et Mélanges.*—II. *Gazette bibliographique: Documents officiels.*—*Académie.*—*Sociétés savantes.*—*Cours publics.*—*Publications nouvelles.*—*Publications en préparation.*—*Nouvelles diverses.*—*Nécrologie.*—*Le livre devant les tribunaux.*—III. *Sommaire des publications périodiques françaises: Revues littéraires.*—*Principaux articles litéraires ou scientifiques parus dans les journaux quotidiens de Paris.*—*Nouveaux journaux parus à Paris*, *d'après la liste des dépôts*, etc.

España: sus monumentos y artes, su naturaleza é *historia*. Se prosigue con regularidad la publicacion de esta importante obra. Hemos recibido últimamente los cuadernos 59.º á 64.º, en el cual concluye el libro *Granada*, *Jaen*, *Málaga y Almería*, por D. Francisco Pi y Margall, y continúa abierta la suscricion, á 4 reales cada cuaderno, en las librerías principales, y en la de los editores D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (Ausias March, 95 y 97).

V.

ADVERTENCIAS.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representacion que de ningun modo pueden justificar, abusan lastimosamente de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse préviamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, la obligan á suplicar nuevamente á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redaccion.



D. PEDRO MOREU DE ESPINOSA,
alcalde de Motril.

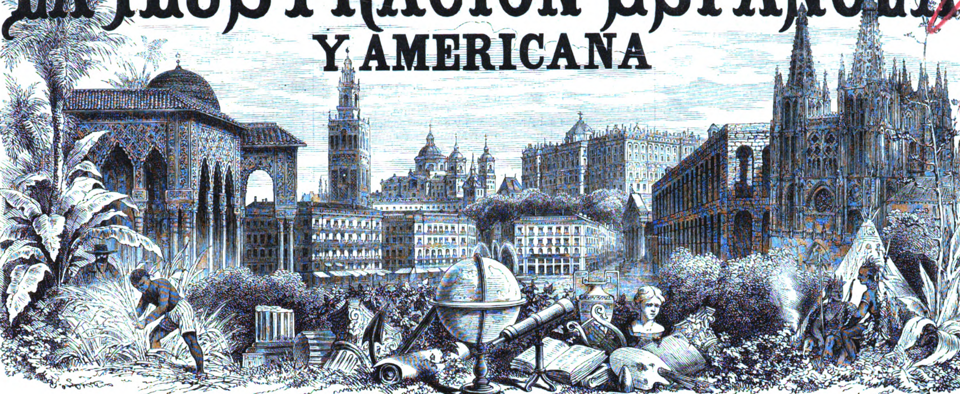


D. RAFAEL DE ALMAZAN,
alcalde de Aranjuez.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

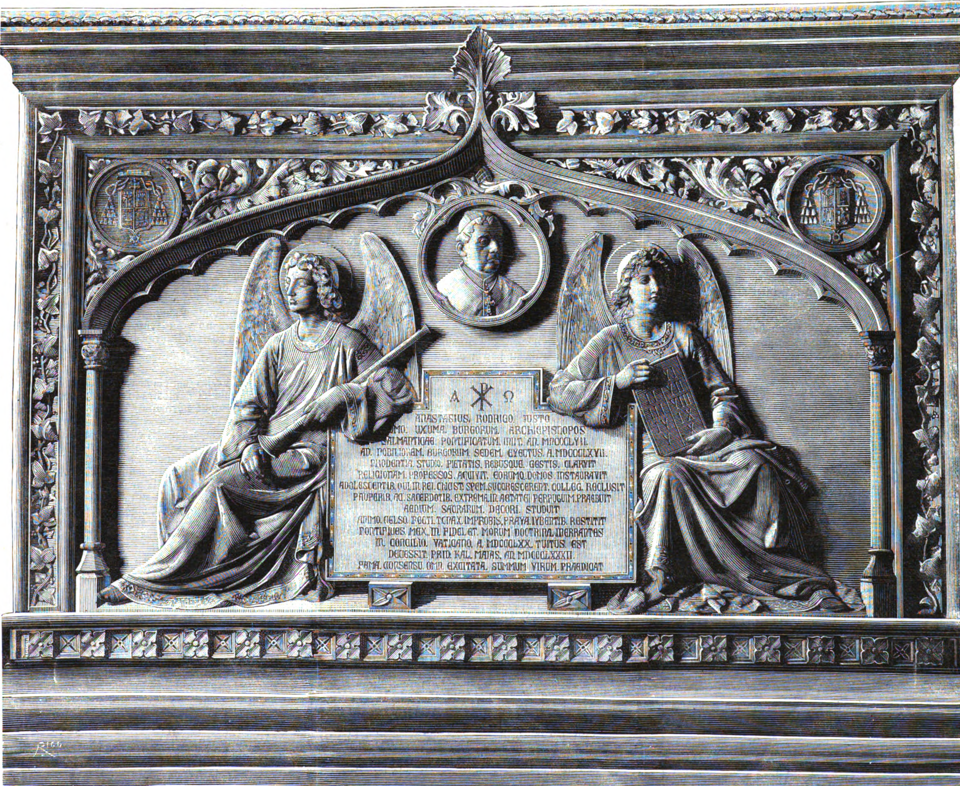
AÑO XXIX. — NÚM. XXXII.

ADMINISTRACION: *CARRETAS, 12, PRINCIPAL.*

Madrid, 30 de Agosto de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



LAUDA SEPULCRAL DEL M. REVDO. SR. D. ANASTASIO RODRIGO YUSTO, ARZOBISPO QUE FUÉ DE BÚRGOS,
labrada por D. Juan Samsó, con destino á la iglesia metropolitana de aquella ciudad.—(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CUANDO escribimos la *Crónica* anterior, en el calor de las primeras noticias é impresiones, presentiamos ya una explosion de patriotismo en toda España; y ántes de ver la luz el número de LA ILUSTRACION cundia ya de pueblo en pueblo, con imponente unanimidad, el grito de ¡Viva España! ¡Viva la integridad del territorio! Era la voz de todo el país, respondiendo con entereza al atropello del Príncipe de Bismarck. La multitud no razona sutilmente, midiendo las palabras como se hace al escribir las notas diplomáticas, pero comprende los sucesos con perfecta claridad. Sin meterse en honduras de derecho, conocia que si hubieran sido Francia, Inglaterra ó Rusia las interesadas en las Carolinas, el Gobierno aleman no hubiera procedido con tal arrogancia: se sentia vejada injustamente, y protestaba con dignidad; no hacía alardes de quijotismo, y dejaba ver que no se amedrentaba; la serenidad y prudencia de aquella multitud enardecida hacian ver claramente que se habia desarrollado el poderoso flúido del sentimiento nacional.

Y véase con cuánta verdad deciamos que la razon es una fuerza: ella produjo un movimiento consolador de union y de entusiasmo; jamas habiamos visto en Madrid juntos, y dando el mismo grito, á conservadores, moderados, republicanos y carlistas. Y que esa fuerza, desarrollada por la razon, es evidente, lo ha probado la modificacion que ha sufrido la conducta, ó por lo ménos las formas aparentes en que se dirige á nosotros, no Alemania, sino los que conducen su política.

No nos quitemos la razon: olvídense todas las discordias enfrente del conflicto, y téngase presente quién tiene hoy más interes en desunirnos. El sentido comun nos dicta la necesidad de fortalecer al Gobierno constituido que tiene que llevar nuestra palabra y nuestra representacion, y que no mirémos quién es, si adversario ó enemigo, ni le envidiemos la gloria de salvar al país, sino que le ayudemos con desinteres á conseguirla. Éste es el principal sacrificio que debemos á la patria: la tregua de las ambiciones y discordias.

El sentido comun nos dice que en estos momentos España está invadida de agentes que vienen á propalar rumores absurdos y malignos, para enemistarnos á los unos con los otros, herir el amor propio, ridiculizar los actos nobles, engendrar desconfianza y producir conflictos. Debemos estar prevenidos y no ser vehículos de rumores infames, ni instrumentos de las cábalas prusianas.

—

La manifestacion popular de Madrid dió la norma á todas las de España, por su órden y entusiasmo; sin preparacion alguna, resultó grandiosa é imponente: una masa compacta de gente bajaba por la calle de Alcalá, tremolando algunas banderas y vitoreando á la patria, á la Marina y al Ejército. No era el vocerío furioso de los dias de motin y de revuelta, sino eco popular y robusto de la intima voz de todas las conciencias. Era la nota diplomática con que contestaba el pueblo de España á la cancillería de Berlin.

El Casino, el más antiguo de los Círculos de Madrid; *El Veloz-Club*, centro exclusivamente aristocrático; *La Gran Peña*, de origen militar, fueron saludados por la muchedumbre, y á invitacion de ésta bajaron sus socios, entre grandes aplausos, á unirse á los que vitoreaban á la patria. Y todas las clases sociales, revueltas y confundidas, desfilamos por delante del Centro Militar, sin alarde exagerado, como convenia á los que tienen el derecho de su parte.

No podemos citar las poblaciones en que se ha reproducido aquel acto solemne: toda España ha protestado en igual forma; á esto lo llama un periódico de Berlin rabia patriótica: él sabrá lo que se dice; España sólo ha sufrido las mordeduras de Bismarck.

—

El Gobierno aleman, á todo esto, reiteraba sus protestas de amistad, prometia examinar los títulos de España y proponia someter la cuestion á un arbitraje; pero el Gobierno español rechazó aquella añagaza, y replicó enérgicamente; á esta réplica, el Ministro de Estado aleman contestó en términos más conciliadores, ofreciendo abandonar las islas que pudiese haber ocupado Alemania, aunque insistiendo en su doctrina de no reconocer la soberanía de España en el archipiélago de las Carolinas, presentándose esta nota en extracto y con urgencia pocos momentos ántes del Consejo de Ministros presidido por el Rey, que á este efecto vino desde La Granja para tomar, de acuerdo con sus consejeros, la resolucion que procediese.

Esta es la síntesis de los hechos. Ya el Gobierno aleman no aseguraba haber tomado posesion de isla ninguna, aunque dejaba entrever la posibilidad de que se hubiera efectuado. Su tono altivo se habia suavizado. Pero entre sus primeras notas y propósitos y sus últimas afirmaciones habia contradiccion y falta de lógica evidente. Era preciso esperar noticias del Archipiélago y de la expedicion enviada á Yap por el gobierno de Manila, en cumplimiento del decreto de Marzo, y negociar con recelo y desconfianza.

El Canciller, que nos habia enseñado las garras del tigre, habia tomado la apariencia melosa y pacífica del zorro.

—

Y, con raras excepciones, la prensa importante de Europa, y alguna de Alemania, se puso, ó bien á nuestro lado, ó al ménos contra los proyectos usurpadores del gran agitador que ponia en peligro la paz general por la posesion de unos islotes, suponiendo todos, aunque sin comprenderlo, que bajo el pretexto de las Carolinas se ocultaban otros proyectos ignorados.

Por grandes, por provechosos y seguros que éstos sean, ¿compensarán la pérdida moral y material que ha hecho sufrir á Alemania el Canciller? Pues el eco que resuena en favor nuestro no es sólo resultado del hecho en sí, es tambien la vibracion de los agravios que ha inferido á tantos pueblos, y que le anatematizan al pillarle en manifiesta felonía.

Hemos reconocido siempre el gran entendimiento del Príncipe de Bismarck: no se le negarémos ahora por considerarle nuestro enemigo; pero reflexionando friamente, es lógico tambien, porque es humano, que si todos tienen de su talento una alta idea, él tiene y no puede ménos de tener sobre esa base el culto de sí propio. El canciller Bismarck ha prestado grandes servicios á su patria: el Dios Bismarck la arruinará.

Y el ídolo necesita hacer milagros, tarea en que se estrellan todos los grandes ambiciosos. Porque él sabe muy bien que en las glorias militares de Alemania corresponden la mayor parte del mérito á Moltke, al Emperador, al Príncipe imperial, á los generales alemanes, y acaso á esa hora feliz que, como la suerte en el juego, tienen todas las naciones. Por eso ha ideado, en la última época de su vida, su obra propia, la destinada á inmortalizarle, el Imperio colonial. Idea grande cuando se realiza: catástrofe risible si fracasa en sus principios. Pero esa idea, dejada al tiempo, sería la obra de Alemania..... y Bismarck siente la impaciencia de realizarla por sí mismo. Quiere que su estatua tenga por base todos los continentes y archipiélagos.

Pero Alemania, que sólo veia razones mercantiles y políticas en el Imperio colonial, no puede ménos de comprender, en lo que acaba de pasar, los inconvenientes de dejar esa obra á merced de la impaciente soberbia del endiosado Canciller. Porque, en sus primeros pasos, ha cometido, con todo su talento, la torpeza de hacer, con el ejemplo de nuestro país, que ya no se confie en la conveniencia de tener amistad con Alemania. Rusia y Austria no habrán echado la leccion en saco roto. Bélgica y Holanda calcularán si les conviene dar puertos á Prusia para sus desahogos marítimos: nada dirémos de las naciones más agraviadas, ni del espíritu antigermánico que ha levantado en el mundo; pero el comercio y la emigracion alemanes, que necesitan del concurso de todas las naciones, sentirán pronto su política imprudente; no hablamos de España, que al fin es un solo mercado; nos referimos á todos los del globo.

Bismarck, con su política cartaginesa, no ha hecho el negocio de los comerciantes de su patria: éstos y Alemania le pedirán cuentas, suceda lo que quiera; si cede, de todos modos ha suscitado desconfianzas y temores de difícil enmienda: si no cede, ha deshonrado á su nacion.

Y ahora, ¿quiere decirnos el canciller Bismarck con qué ventajas compensará á su patria el daño que le ha hecho?

—

En el momento en que escribimos, todo parece pendiente de las noticias que se reciban del archipiélago carolino: un solo periódico, *El Liberal*, afirma la feliz llegada á Yap de la expedicion española, sin haber encontrado buques ni fuerzas alemanes. Los demas periódicos afirman que no hay noticias oficiales. En esta incertidumbre, no hemos de adelantarnos á los hechos conocidos, y procurarémos contribuir al esclarecimiento de los antecedentes, insertando dos documentos oficiales. Tan notoria era para España su propiedad de aquellas islas, que al recalar en Febrero de 1875 el buque español de guerra *Patiño*, mandado por D. Pedro Aguirre, en el fondeadero de Wolie, realizó un acto de posesion oficial, que, consentido sin protesta explícita, concreta y terminante por Alemania, prueba que ésta no puede ahora suponer sin dueño aquellas posesiones oceánicas.

Estos documentos los tomamos de un interesante libro inédito, que escribió el malogrado é ilustradísimo médico mayor de la Armada D. Agustin Domec, y que pronto se publicará, titulado *Viaje del vapor de guerra «Patiño» á las Carolinas y Marianas en 1875*. Dice así el parte dirigido á la autoridad superior naval de Filipinas:

«Tengo el honor de pasar á las superiores manos de V. E. la adjunta copia de la comunicacion que, durante la permanencia de este buque en el fondeadero de Wolie, envié al súbdito inglés Mr. Eduard Williams con motivo de residir este extranjero en aquellas islas, dedicándose al comercio con los naturales sin la debida autorizacion del Gobierno español. Representante el citado Mr. Williams de una casa alemana de comercio establecida en el archipiélago Marshall, tiene montada en la isla Raur lo que en estos países se llama una factoría comercial, con sus correspondientes almacenes, donde se depositan los efectos que sirven para verificar el comercio, y consisten, por su parte, en telas inglesas y herramientas que facilita á los indígenas á cambio del fruto del coco, que se produce con extraordinaria abundancia en aquel archipiélago.

»A la entrada de este buque en las islas encontré arbolada en las inmediaciones de los almacenes la bandera alemana; y aunque carecia de instrucciones para estos casos, porque en las que recibí para esta navegacion no previene mi recalada á otras islas que no fueran las Marianas, he creido obligacion del primer buque de guerra que se presentaba en aquellas aguas hacer conocer el derecho de propiedad que la nacion española puede hacer ejercer en todo el archipiélago carolino, no consintiendo se izára en tierra ninguna otra bandera que no fuese la nacional, y hacer entender á todo súbdito extranjero la necesidad de obtener permiso de las autoridades españolas para residir en aquellas islas. El acto de arriarse la bandera alemana izada en la isla de Raur se efectuó á las pocas horas de mi llegada, sin violencia de ninguna clase ni estar presente ningun tripulante de este buque, por órden del mismo extranjero allí establecido y como consecuencia de la instancia verbal que para ello hube de hacerle despues de fondeado. No pudiéndome hacer entender en otra lengua que en inglés, escribí en esta lengua la comunicacion cuya copia paso á V. E., y la remití acompañada de la version castellana, única que he firmado, á fin de evitar responsabilidades desconocidas que podria originar una inexacta traduccion. Debo hacer presente á V. E. que, segun noticias adquiridas de los mismos naturales de este archipiélago, residen en otras islas, y muy especialmente en las Palaos y Seniavinas, diferentes extranjeros que se dedican al comercio de armas con los indígenas, ejerciendo ademas sobre ellos cuantas vejaciones tienden al aumento de sus intereses comerciales. Dios, etc. Cavite, 20 de Abril de 1875. — *Pedro Aguirre.*»

«Poco despues de fondear el *Patiño* en este puerto he tenido el gusto de recibir vuestra visita, y he quedado enterado de que vos, Eduard Williams, súbdito inglés, residis en la isla Raur desde el mes de Octubre de 1874, siendo enviado y representante de la casa de comercio alemana A. Capelle, establecida en la isla Baham, archipiélago Marshall, la cual envia á estas aguas sus buques para efectuar por vuestro medio el tráfico con los naturales de este grupo, y me habeis tambien manifestado que careceis del permiso del Gobierno español para residenciar aquí y dedicaros al comercio, porque ignorabais que fuese preciso obtenerlo. Formando este grupo de islas, llamado Wolie ó Ublea, parte del archipiélago carolino, el cual pertenece al Gobierno de mi nacion, espero hagais saber á los directores de la casa de comercio alemana, cuya firma es A. Capelle, la necesidad que tiene de solicitar el permiso del Gobierno superior de las islas Filipinas para seguir comerciando con los naturales de estas islas, porque actualmente están cerrados estos puertos al comercio extranjero, debiendo abstenerse de enviar sus buques á estas aguas hasta conseguir la debida autorizacion, como tambien de mandar representante alguno que en su nombre haga el tráfico en estas islas. Dios, etc. Wolie, 18 de Febrero de 1875. — A *Mr. Eduard Williams*, representante de la casa de comercio alemana *A. Capelle.*»

—

Ni la ley que establece los derechos de la enseñanza libre, ni los escandalosos abusos del bandolerismo en Málaga, ni áun el descenso de la epidemia colérica, han llamado la atencion en estos dias, preocupada principalmente con el conflicto de Alemania. Los círculos, los periódicos, no se ocupan de otra cosa, y de la necesidad inmediata de crear una buena escuadra. Se inician suscriciones, se proponen empréstitos, se ofrecen voluntarios, los comerciantes suspenden sus pedidos á las casas alemanas, y todos se hallan resignados á los mayores sacrificios y piden al Gobierno que no descuide un instante la defensa nacional.

No provocamos; nos resistimos á ser tratados como salvajes: no acometemos, sino que esperamos friamente confiados en el derecho y en la resolucion de mantenerle con tenacidad, áun cuando lluevan bombas y aerolitos.

°°°

Granada ha hecho justicia al valor y al interes por aquella poblacion que ha demostrado el Ministro de la Gobernacion, D. Raimundo Fernandez Villaverde. Ya ántes habia ido á Granada, á levantar los ánimos, enterarse de la situacion y evitar ciertos abusos, el Director de Sanidad, don Arcadio Roda, contrayendo en su peligrosa visita la enfermedad de que por fortuna se ha salvado. El Sr. Villaverde, enterado de la triste situacion de Granada, marchó á ella provisto de recursos, y la prueba de su animoso y viril comportamiento, no sólo se manifiesta en haber organizado los servicios públicos, sino en los vítores que resonaban á su paso, ovacion que se inició en el Albaicin y se ha repetido hasta en las puertas mismas de Madrid. Los que recuerden la impopularidad del Sr. Villaverde por los conflictos á que hizo frente siendo gobernador de Madrid, y el movimiento de justa simpatía que ha sabido ganarse exponiendo su vida en Granada, aprenderán algo en la ciencia sencilla y difícil de gobernar: pocos son los ministros que en España reciben ovaciones fuera de su despacho ó de los bancos que ocupan las mayorías de las Cámaras.

Y ya que de reconocer méritos se trata, no debemos olvidar al alcalde de Madrid, Sr. Bosch, infatigable y hasta ahora dichoso perseguidor de la epidemia: ni al Gobernador, Sr. Corbalan, que no ha faltado en las casas ni en los hospitales de coléricos, dando ejemplo de valor, con la rara modestia de ocultarlo; ni al Obispo de Madrid, Sr. Izquierdo, que ha cumplido como prelado caritativo y valeroso. Y no podemos ménos de asociarnos con gusto á la unánime felicitacion de la prensa, á los Sres. Suarez Figueroa y Peris Mencheta, que han representado en los lugares de más peligro tan dignamente al periodismo.

°°°

Decia un admirador del Canciller hace ya tiempo:

— El Príncipe de Bismarck sigue su tarea de sembrar

prusianos por el globo y coleccionar tierras sin dueño: sus buques recorren todos los mares y prestan servicios á la ciencia geográfica.

—¡Quién lo duda!—respondia una francesa;—son capaces de descubrir la América otra vez.

—

—¿Conque tiene V. toda su casa desalquilada?—preguntamos á un propietario de Madrid.

—Silencio: que no lo sepa el Príncipe de Bismarck. No se declare protector del edificio.

—Sé de un aleman que quisiera alquilar la tienda.

—No quiero factorías.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES: LAUDA DEL ARZOBISPO DE BÚRGOS DON ANASTASIO RODRIGO YUSTO.—(Véase el artículo correspondiente, en esta página.)

***

LA MANIFESTACION DE MADRID EL 23 DEL ACTUAL.

La manifestacion patriótica que hizo el pueblo de Madrid, sin distincion de clases sociales ni de partidos políticos, en la tarde del domingo 23 del actual, fué la más grandiosa que registran los anales contemporáneos de la villa y córte: protestábase contra la usurpacion de alguna ó algunas islas Carolinas, anunciada ó hecha (que entónces no se sabía exactamente en Madrid) por Alemania, y el sentimiento del más puro patriotismo inspiró á los manifestantes ferviente entusiasmo, unanimidad de aspiraciones y órden perfecto.

Magnífica perspectiva presentaba la calle de Alcalá, vista desde la Cibéles, á las seis de la tarde: multitud innumerable llenaba la ancha vía y la Puerta del Sol, hasta las calles Mayor y del Arenal; destacábanse gallardamente por encima pendones, banderas y estandartes nacionales, y entre ellos el que representaba la primera enseña de la independencia despues de la irrupcion de los árabes, el lábaro de Pelayo y de Alfonso III *el Magno;* resonaban incesantemente entusiastas vivas á España y á la integridad de la patria.

Tarde llegamos para describir ese acto imponente, del cual han dado ámplia reseña el telégrafo internacional y la prensa política; y sólo debemos explicar, por vía de complemento al lápiz del dibujante, los grabados de las págs. 116 y 117.

El de esta última (dibujo del natural, por Manuel Alcázar) representa un incidente curioso que acaeció en la citada calle de Alcalá, ante el palacio de la Presidencia del Consejo de Ministros, y el cual ha descrito un diario con estas breves líneas:

«Al llegar los manifestantes frente á la Presidencia del Consejo de Ministros, demostraron algunos deseo de que la bandera nacional fuese enarbolada en el asta; y como esto no se habia hecho porque, por razones fáciles de comprender, el Gobierno no podia asociarse á la manifestacion, algunos de los manifestantes subieron por las rejas exteriores y colocaron una bandera sobre el escudo que existe en la fachada del edificio.»

Tambien pidieron algunos manifestantes, al pasar por la Puerta del Sol, que se izára la bandera nacional en el asta del Ministerio de la Gobernacion; pero el Sr. Gobernador civil de la provincia, que presenciaba el desfile á la entrada de la calle de Carretas, manifestó á los peticionarios, despues de elogiar el órden perfecto con que la manifestacion se verificaba, que el Gobierno, y por lo tanto aquel Ministerio, no podia asociarse oficialmente al acto público.

El grabado de la pág. 116, dibujo del natural por el Sr. Alvarez Dumont, representa el paso de la manifestacion por delante de los círculos que tienen su domicilio social en calles de la carrera seguida por los manifestantes.

En la calle de Alcalá, ante el Casino de Madrid, la Gran Peña y el Veloz-Club, cuyos balcones estaban adornados con banderas y colgaduras, fué inmenso el entusiasmo de la muchedumbre, que prorrumpió en atronadores vivas y aplausos, cuando los socios de aquellos círculos bajaron á la calle y fraternizaron con los manifestantes; igual escena se verificó ante el Círculo Monárquico-Democrático, en la Carrera de San Jerónimo.

Ante los balcones del Centro Militar, en la calle del Príncipe, que aparecian lujosamente engalanados, el acto fué imponente: los exministros Sres. Mártos y Becerra pronunciaron breves y elocuentísimas arengas, en medio de religioso silencio de la muchedumbre; el ilustre orador demócrata dijo, entre otras frases, que «la bandera de España podrá caer deshecha por la pólvora y agujereada por las balas, pero nunca humillada», y estas palabras, pronunciadas con vibrantes ecos y con el fuego del patriotismo, produjeron estruendosa explosion de vítores y aplausos; el Sr. Becerra expresó vigorosamente que «todos los españoles están dispuestos á dar vidas y haciendas para la salvacion de la honra y la integridad de la patria.»

Escena parecida presenciamos en la calle del Prado, ante el Ateneo Científico y Literario, en cuyo balcon habia sido expuesto al público el retrato del ilustre Mendez Nuñez.

La manifestacion, hecha y terminada con órden perfecto, se disolvió en el Prado, frente al Dos de Mayo, á las ocho de la noche.

***

LA HORA DE LA CITA.

Interesante y al par sencilla escena representa el dibujo del artista italiano H. Coffieri, que damos á conocer en el grabado de la pág. 120, con el epígrafe *La Hora de la cita:* al anochecer de hermoso dia de verano, una bella dama, á quien acompaña leal *bull-dog*, espera en el lugar de la cita, en descubierta vereda del parque, y mira con afan, tal vez asaltada su mente por sombríos presentimientos, hácia el lejano y solitario camino que ha de seguir, para acercarse á ella, su bien amado prometido.

***

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.

La torre del Clavero, en Salamanca.

Entre las viejas construcciones de carácter nobiliario que todavía posee la monumental Salamanca, distínguense varios torreones que, á guisa de imponentes fortalezas de intramuros, se alzaron en aquella ilustre poblacion en los reinados de D. Juan II y D. Enrique IV, y singularmente en la revuelta época de los bandos, la cual comenzó á principios del siglo XV con el sangriento drama de las familias de Manzano y Monroy, y la venganza terrible de D.ª María Rodriguez, *la Brava*, y no terminó hasta el año 1446, cuando los rencorosos enemigos depusieron las armas á la voz generosa y elocuente de San Juan de Sahagun.

Uno de estos colosales torreones, quizás el último de todos en el órden cronológico y el más notable por su apariencia artística, es el llamado vulgarmente la *Torre del Clavero*, que reproducimos, de fotografía de Laurent, en el grabado de la pág. 121.

Fué edificado, reinando ya D.ª Isabel y D. Fernando, en 1480, por el ilustre prócer D. Francisco de Sotomayor, clavero de la órden militar de Alcántara, y formó parte de la casa solariega de los señores de Baños, de la cual se conserva todavía el muro de la fachada principal y una característica puerta; es una gran fábrica de sillería, cuadrada, que se levanta sobre soberbio zócalo de granito en escarpe, y termina en ancho prisma octogonal, con un tambor cilíndrico á cada lado, que se desarrolla sobre doble espiral cruzada, con capacete cónico superior y escudo de armas; tiene 28 metros de altura por 6,50 de ancho, y está situado en la plazuela de Menores, esquina de la calle del Consuelo, desafiando las iras del tiempo y la incuria de los hombres.

***

LA MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA

en el apostadero de Filipinas.

¡Cuántas veces hemos clamado en estas páginas por el fomento de nuestra marina de guerra! ¡Cuántas, citando el ejemplo que ofrecian várias naciones de Europa, singularmente Italia y Alemania, hemos suplicado al Gobierno, á todos los Gobiernos que se han sucedido en este país desventurado desde el año 1870, que procurasen activamente, ante todo y sobre todo, formar una armada nacional digna de España!

Deciamos hace pocos meses:

«¡Afortunada Italia! En ménos de cuatro años los arsenales de Castellamare, Liorna y Spezia han botado al mar acorazados tan poderosos como los nombrados *Duilio*, *Italia*, *Dandolo* y *Lepanto* (y recientemente el *Ruggiero di Lauria* y el *Francesco Morosini*), y cruceros como el *Flavio Gioja* y el *Amerigo Vespucci*.

»¿Por qué no seguimos ese ejemplo? España tiene tantas costas que guardar como Italia, y ricas y codiciadas posesiones que defender en el Atlántico y en los mares de Asia.

»Se piensa en que nos alcemos al rango de primera potencia, y ni siquiera podemos presentar en línea de combate una division naval que imponga respeto á los Estados de tercer órden.....»

Y no se crea que clamamos por la construccion de acorazados formidables, como los italianos, inmensas fortalezas flotantes que pueden ser destruidas en un momento por la explosion de un torpedo bien dirigido: clamamos, sí, por la construccion de buques pequeños, de movimientos fáciles, mucho andar y escaso coste, relativamente, que son hoy, ante los progresos de la ciencia naval y del arte de la guerra, los verdaderos buques de combate.

Ha surgido súbitamente el conflicto con Alemania.

¿Y cuál es, despues de tanto hablar del asunto, el estado de nuestra marina de guerra?

Al país se le debe la verdad; no basta poseer el noble y legítimo orgullo de ser descendientes de héroes que dominaron al mundo, ni conservar incólume el patriotismo del gran pueblo que luchó siete siglos con los moros y arrojó del suelo patrio á las aguerridas legiones del primer Bonaparte.

Concretándonos en la ocasion presente al apostadero de Filipinas, la verdad entera, sin ocultaciones inconvenientes, sobre el lastimoso estado de nuestras fuerzas marítimas en el apostadero de Filipinas, es como sigue:

El crucero *Aragon*, de madera, fué construido en 1869; tiene un andar de 15 millas y monta 8 cañones de gran potencia.

El crucero *Velasco* (véase el primer grabado de la pág. 124), de hierro, fué construido en Inglaterra en 1879; su andar es de 13 millas, y su artillería consiste en tres piezas de 15 centímetros.

El *San Quintin* (véase el grabado de la pág. 128) es un antiguo y mediano trasporte, que fué adquirido por el Gobierno en 1855; sufrió una gran carena en el año próximo pasado, y ademas de cambiarle las máquinas, se le dotó de tres cañones de 12 centímetros.

El *Manila* era un mal vapor mercante denominado *Carriedo*, que adquirió hace pocos meses la Marina para atender á las necesidades del apostadero.

El *Marqués del Duero* (véase el segundo grabado de la página 124) es un pequeño aviso de construccion muy débil, adquirido en Francia en 1875; su desplazamiento no pasa de 500 toneladas, y su artillería consta de tres cañones.

Tres viejas goletas, que fueron compradas en 1860 y han prestado excelente servicio durante veinte años; pero en la actualidad se hallan en deplorable estado, y sólo sirven para pontones.

Por último, doce cañoneros de madera, construidos en aquel país, á los que fueron aplicadas las máquinas de otros cañoneros que el Gobierno adquirió en Inglaterra en 1860.

Estas débiles fuerzas «no son más que suficientes para defender de piratas joloanos á las Islas Filipinas», segun expuso en 1880 el contraalmirante D. Santiago Duran y Lira, siendo Ministro de Marina, en una interesante *Memoria* que publicó la *Revista General de Marina* (tomo VI, cuaderno 7.°).

No hay allí buques útiles de combate, ni de defensa; no hay torpedos; no hay siquiera arsenal y diques donde se pudiere, en caso necesario, remediar averías, sin recurrir á los de Hong-Kong ó Singapore.

Con razon y justicia nos dice una persona, verdadera autoridad en la materia:

«Es sensible poner de manifiesto ante el país, en las presentes circunstancias, nuestro estado de pobreza, en lo relativo á las fuerzas con que España cuenta en el apostadero de Filipinas para defender de un ataque por mar á nuestras posesiones en Oriente, y ese lastimoso estado es bien conocido de Alemania, que tiene espías en todas partes y recibe de ellos exactos informes; pero es necesario exponerlo así, con verdad y ruda franqueza, para que el país lo conozca y librar de responsabilidades tremendas á la Marina española.»

Es una verdad triste de consignar: ha sido necesario que la rapacidad del Canciller aleman viniera á sacarnos de nuestra indolencia meridional, para que el país se persuada de que es preciso hacernos de una flota considerable, áun á costa de los mayores sacrificios.

***

LA GUARNICION DE MADRID ANTE LA EPIDEMIA REINANTE.

En el cuartel del Rosario.

Convienen todos los médicos alópatas y homeópatas en que el mejor preservativo contra la epidemia colérica es el estricto cumplimiento de los preceptos de la higiene, y en que la más favorable circunstancia para contraerla consiste en la preocupacion ó el miedo; y afirman unánimemente, fundados en su experiencia y práctica profesionales, que son rarísimos los *casos* en personas que no hayan cometido excesos de ninguna clase y consideren al cólera morbo, cuyo solo nombre engendra pavor en los corazones pusilánimes, como una de tantas plagas que, de una manera ó de otra, afligen á la humanidad en este valle de dolores y de lágrimas.

Así lo han comprendido las autoridades militares de Madrid, y desde que, por desgracia, se presentaron en esta capital los primeros *casos*, aquéllas multiplican sus esfuerzos para proporcionar á las tropas el mayor bienestar posible, é infundirlas aliento y áun jovialidad animosa para resistir con brío á las crueles amenazas del mortífero huésped asiático.

Ejemplo sea el regimiento infantería de Leon núm. 38.

Hállase acuartelado este cuerpo en el antiguo edificio del Rosario, en cuyas cercanías está el cuartel de San Francisco, que da albergue á otro regimiento de infantería; y merced á las previsoras medidas adoptadas por el capitan general del distrito, señor Pavía, á quien secundan admirablemente el dignísimo coronel del citado regimiento de Leon Sr. D. Aurelio de Aguilera y Coca, y los ilustrados y bizarros jefes y oficiales á sus órdenes, se ha logrado hasta el presente que no se conviertan en realidad tristísima los fatales pronósticos que hacian los pesimistas, con relacion á las tropas acuarteladas en dicho edificio.

Paseos matinales verdaderamente *higiénicos*, que sirven para dar á los batallones instructivo ejercicio y grato esparcimiento, y para que la inspeccion facultativa, durante la breve ausencia del cuerpo, fumigue escrupulosamente los dormitorios; ranchos extraordinarios, tan buenos como es posible, dadas la necesaria economía y la proverbial sobriedad de nuestros soldados; coros y danzas populares en los patios y la cantina del cuartel, al compas de gaitas, guitarras, tamboriles y otros instrumentos de provincias; baños para la limpieza y policía personal; disminucion del servicio diario, sin menoscabar los deberes militares: estos y otros recursos han sido puestos en práctica en el cuartel del Rosario por el coronel, jefes y oficiales del regimiento de Leon, para *hacer frente* á la afilada guadaña del cólera morbo.

Más todavía que merece singular mencion: han sido agrandados los locales destinados á las tropas, construyendo varios departamentos; se han instalado algunas bombas de riego y aumentado la dotacion de aguas para la confeccion del rancho y la general limpieza; se ha hecho, con cemento Portland, un gran baño para la tropa, en el cual puede tener cabida, simultáneamente, una veintena de soldados.

Tiene este baño 3,50 metros de longitud por 2,45 de anchura y 1,25 de profundidad, y ostenta en su frente la inscripcion *Viva el Rey*, en gruesos caractéres de metal; uniendo así á la conveniencia higiénica el respeto á las instituciones patrias.

El grabado de la pág. 125 (dibujo de Manuel Alcázar, con sujecion á cróquis del natural tomados por oficiales del regimiento, y que nos ha facilitado un entendido jefe del mismo cuerpo) se refiere al simpático asunto que describimos.

«Debo decir (nos comunica en breves apuntes el jefe aludido), y lo consigno con legítimo orgullo, que hay cuerpos en los que casi han sido suprimidas las revistas, por el extraordinario celo y la policía de los individuos que los forman, y que la alegría y la franca animacion reinan en los cuarteles, correctamente aunadas con el cumplimiento del deber.

»Resuenan en ellos con frecuencia la clásica *muñeira*, la viva *jota*, el severo *zortzico* y las melodiosas *malagueñas* y *manchegas;* entre los tipos que aparecen en los dibujos está el *gaitero* del regimiento, hombre convencido de su *importante papel*, y que bien merece la racion de vino y un buen rancho por *lo mucho que sopla* para animar á sus compañeros; formando pareja con él vese á un quinto del último reemplazo, en traje de marcha, á quien ya nadie conoceria como bisoño, por su apostura y marcialidad, que le dan *perfiles* de veterano; el baile de los gallegos ó asturianos (poco importa la diferencia) se verifica por la tarde, despues del segundo rancho, que se compone de un suculento estofado de carne con patatas, rancho *extraordinario*, por supuesto, y más todavía, porque los soldados, haciéndole cumplidos honores, practican el conocido proverbio: «*De la panza sale la danza.*»

Así se desafia en el regimiento de Leon, y con notabilísimo éxito, á los rigores de la epidemia colérica.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

BELLAS ARTES.

Lauda del Arzobispo de Búrgos D. Anastasio Rodrigo Yusto; obra de D. Juan Samsó.—La escultura religiosa.—Necesidad de un museo de vaciados de la Edad Media.

UNA losa sepulcral, que conmemora en elegante inscripcion latina el nombre, la vida y los merecimientos del M. R. Arzobispo D. Anastasio Rodrigo Yusto; dos hermosos ángeles, sentados á uno y otro lado de esta losa; un medallon en alto con el busto del difunto, y todo esto bajo un arco conopial rebajado de muy garbosa traza, inscrito en un recuadro de rica ornamentacion vegetal, en cuyas enjutas campea el escudo de nobleza del ilustre finado: hé aquí la sencillísima composicion de la lauda que el distinguido escultor D. Juan Samsó acaba de labrar con destino á la santa Iglesia metropolitana de Búrgos.

Todo pensamiento feliz, bien ejecutado, parece como que hubiera podido ocurrírsele á cualquiera. Apénas habrá aprendiz de escultor que al contemplar esta obra del señor Samsó no se diga para sus adentros: «Yo hubiera hecho otro tanto.» Y sin embargo, la bellísima idea de representar un sepulcro como custodiado por dos ángeles mancebos, uno portador de la Ley divina y otro destinado á llamar á la Humanidad á juicio, no aparece en ningun estatuario de los tiempos pasados, con ser tantos y tan varios, en las más brillantes épocas del Arte, los enterramientos en que figuran ángeles acompañando al personaje sepultado. Si en vez de una sencilla lápida conmemorativa hubiera ocupado el centro de la composicion de nuestro artista una verdadera urna sepulcral ó sarcófago, con el bulto yacente del personaje difunto encima, esta obra (dado que la ejecucion correspondiera al concepto) hubiera sido uno de los más soberbios enterramientos. Pero al artista se le pidió un trabajo de muy menor importancia, y el Sr. Samsó ha tenido que limitarse á poner entre sus dos ángeles una simple lápida en lugar de una urna sepulcral, dejando sin embargo consignado, en la significacion y carácter de los dos celestiales mensajeros, hasta dónde era capaz de remontarse con la concepcion filosófica de su obra en la serena region del arte.

Los ángeles son de por sí figuras de gran recurso para el escultor, mas no siempre se halla su presencia plenamente justificada; es menester traerlos á la composicion oportuna y discretamente, que sean parte esencial de ella y no un aditamento de puro adorno. Insignes escultores del primer Renacimiento italiano los emplearon con escasa razon filosófica en sepulcros muy elogiados hoy. En Asís está el célebre enterramiento del Tuccio florentino, en que se ven dos ángeles levantando los paños que se supone ocultaban el cadáver del personaje difunto. Dos ángeles acompañan el cadáver del cardenal Consalvi en Santa María la Mayor de Roma, en el sepulcro que le labró Giovanni Cos-

MADRID.—LA MANIFESTACION PATRIÓTICA DEL 23 DEL ACTUAL.



DEMOSTRACIONES DE ENTUSIASMO AL PASAR LA COMITIVA POR DELANTE DE LOS «CÍRCULOS» Y LAS «SOCIEDADES».
Calle de Alcalá: ante la *Gran Peña* y el *Velox-Club*. — Calle del Príncipe: ante el *Centro Militar*. — Calle del Prado: ante el *Ateneo Científico, Literario y Artístico*.
(Dibujo del natural, por Alvarez Dumont.)

MADRID.—LA MANIFESTACION PATRIÓTICA DEL 23 DEL ACTUAL.



EN LA CALLE DE ALCALÁ: ALGUNOS MANIFESTANTES COLOCAN BANDERAS NACIONALES EN LOS BALCONES DEL PALACIO DE LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—(Dibujo del natural, por Alcázar.)

mate, y son todavía más inmotivados, porque están sin accion, plantados uno á los piés y otro á la cabeza del purpurado. En la misma disposicion que en el sepulcro del Tuccio vemos á los ángeles en el de Benedicto XI, en Santo Domingo de Perugia, obra del famoso Nicolas Pisano. Los ángeles aquí descorren una cortina que ocultaba sus despojos mortales, tan inútil como en aquel otro monumento. Descorren asimismo esa cortina—ya verdadero comodin para los escultores de aquella edad, segun vamos viendo—otros dos ángeles en el sepulcro de Cárlos, duque de Calabria, obra del Masuccio, en Santa Clara de Nápoles, y otro tanto se advierte en el sepulcro de María, la madre del rey Roberto, en la iglesia de Nuestra Señora, que lleva el nombre de *Santa María Donna Regina*, tambien del Masuccio, gran escultor del siglo XIV.

Conocieron los artistas de más talento que era preciso saber colocar los ángeles en los enterramientos de manera que sirviesen de algo, y el insigne Niccolo della Quercia, que labraba en el oratorio de la capilla de los Canónigos de la catedral de Lucca la urna de Ilaria del Carretto, puso en ella una rueda de graciosísimos ángeles sosteniendo una voluminosa guirnalda, que la circuye toda y produce el más bello efecto.—En el monumento del Marsuppini de *Santa Croce*, de Florencia, Desiderio de Settignano no acertó á colocar sus ángeles sino como heraldos: puso dos á los lados del sarcófago teniendo el paves del ilustre difunto, y lo hizo en verdad con gracia incomparable.—El llamado *depósito* (sepulcro) de Bárbara Manfredi, mujer de Pino Ordelafi, en la iglesia de San Jerónimo de Forli, nos muestra á los ángeles sosteniendo una cartela con la inscripcion que expresa la condicion de la difunta: cosa en verdad bastante comun. A pesar de su notable belleza arquitectónica y escultural, este monumento (de cincel anónimo), como se ve, no ofrece en el empleo de los celestiales espíritus gran novedad. El mismo vulgar oficio desempeñan en el sepulcro de Leonardo Aretino, en *Santa Croce* de Florencia. En el mausoleo del Conde Hugo, que está en la iglesia de Badía, de la propia ciudad, y que es obra muy celebrada del Mino, se reproduce la idea del monumento del Marsuppini y la del sepulcro del Aretino; es decir, que hay dos ángeles para sostener la cartela con la inscripcion conmemorativa del personaje, y otros dos que le sirven de heraldos y llevan su paves.—Bernardo Rossellino, en el sepulcro de Santa Vilana, que conserva de su cincel *Santa María Novella* de Florencia, se sirvió de unos mismos ángeles para los dos objetos, haciendo que con una mano levanten las cortinas, y con la otra desarrollen la cartela ó filacteria en que aparece el nombre de la sierva de Dios.

Angeles *sentados* á uno y otro lado del sepulcro propiamente dicho, no recordamos haberlos visto más que en un magnífico mausoleo de la Cartuja de Pavía; pero están sobre la tapa de la urna ó sarcófago, dando el costado al féretro en que yace tendido el cadáver, y sin que nada indique su objeto allí. La falta de motivo ó de *razon de ser* es uno de los defectos ménos perdonables en las obras de Arte: en las de arte religioso principalmente.

¿Qué ha hecho el Sr. Samsó para que sus dos ángeles, tan bellamente concebidos como seres ideales en su forma corpórea, no sólo puedan figurar en su obra, sino que sean *indispensables* en ella? La misma descripcion de ésta nos lo revela. El ángel de la derecha tiene en sus manos la tabla de los mandamientos de la Ley de gracia, por los cuales serán juzgados los hombres. El de la izquierda espera, con la trompeta del juicio sobre el brazo, que llegue el dia de la resurreccion de la carne. Vendrá Jesucristo en toda su majestad, acompañado de sus ángeles, y se sentará en el trono de su gloria; y para que comparezcan ante su augusto tribunal las naciones y sean juzgados los buenos y los malos, y separados unos de otros, como cree la Iglesia, fundada en la profecía de Joel y en las palabras del Hijo del hombre, segun declaraciones de San Mateo y San Pablo, ese ángel se levantará, emprenderá su vuelo cruzando el firmamento del Septentrion á la region Austral, y de Oriente á Ocaso, y convocará á la Humanidad á juicio, y al sonido de su vibrante bocina saldrá del sepulcro el cadáver que ahora va á dormir bajo su losa. Ese ángel, que es el que ha de tocar la sétima trompeta apocalíptica, ahora tranquilo y dulce, luégo terrible, y su compañero el portador del Decálogo, revelan admirablemente en su figura la naturaleza de estos ministros de Dios, como la definen los teólogos; ellos sirven á Jesucristo, sin penetrar apénas los misterios del Evangelio; ellos están siempre mirando la cara del Padre celestial. Por esta razon, el hábil escultor, el artista pensador, los ha representado con la mirada alta y como abstraida, con un aspecto de serenidad y felicidad propio del que se complace en el cumplimiento del mandato divino, áun sin conocer todo su alcance. Estos ángeles no saben, segun dice San Márcos, cuándo será el dia del juicio; pero están prontos á desempeñar en él su mision de congregar á los elegidos á són de trompeta, y de contribuir al juicio de Dios, haciendo patentes al hombre sus buenas y malas acciones, al tenor del libro de la Ley.

Todo este sentido encierran los dos ángeles de la composicion del Sr. Samsó, los cuales resultan muy más importantes que aquellos otros, convertidos por los artistas italianos de los siglos XIV y XV en sumilleres de cortina, heraldos, ó tenantes de cartelones.

A esta concepcion tan nueva y feliz ha dado el Sr. Samsó la forma más adecuada: sus ángeles, que vienen á ser las figuras principales de la composicion, son de una belleza y de una nobleza que cautivan. Sus cabezas y sus manos están ejecutadas con un intenso sentimiento del ideal religioso más depurado y más simpático. Una abundante cabellera, rizosa y elegantemente desordenada, pero tratada á grandes masas, contorna aquellos dos rostros encantadores, placenteros y al propio tiempo majestuosos, que hablan al alma de las purísimas é inefables delicias del cielo. Sus vestiduras, que son en ambos una desceñida y rozagante alba, están plegadas con gracia y naturalidad, y con grandioso estilo. Bien á las claras se advierte en estas figuras que el juicioso autor no ha tratado de imitar á los célebres maestros antiguos de esta ó de aquella escuela—sean Donatello, ó Jean de Launay, ó los Pisanos, ó Jacobello Veneziano,—sino que se ha inspirado principalmente, como lo hicieron ellos, en la naturaleza y en los bellos modelos de la antigüedad clásica, en cuanto fué ésta fiel intérprete de la naturaleza misma. Claro es que al modelar los paños de sus figuras habrá pensado multitud de veces en los hermosos ejemplares que nos legaron los grandes escultores de la Edad-Media, porque ¿cómo no recordar, tratándose de bellos ropajes y del difícil arte de indicar con el plegado el movimiento y la vida que late debajo, las admirables estatuas de la Santa Capilla de París, ó las de las portadas de Amiens y Chartres, ó los bajo relieves de Andres Pisano en las puertas de San Juan de Florencia?

Pero lo cierto es que si en la obra que analizamos existe el recuerdo de lo bello antiguo, no se advierte imitacion servil, ni siquiera la menor adherencia á determinado estilo de los tiempos pasados; por lo cual es una produccion del todo original, como lo son las de otros reputados escultores modernos, siquiera nos traigan á la mente, cuando las contemplamos, ciertas obras y tipos en que ellos quizás no pensaron. Esto sucede, por ejemplo, con la bellísima composicion ejecutada por el Sr. Bellver (D. Ricardo) para el tímpano de la puerta principal de la catedral de Sevilla, en que ha representado la *Asuncion de la Virgen*. Recuerda al pronto esta obra el famoso bajo relieve de la *Mandorla* de una de las puertas laterales de *Santa María del Fiore* de Florencia, y sin embargo, comparadas ambas producciones, léjos de resultar desventaja para la de nuestro artista español, todo en ella demuestra originalidad feliz y mayor correccion en la forma.

Terminarémos lo que nos habiamos propuesto decir de los ángeles de esta lauda sepulcral, añadiendo: que la naturalidad con que llevan en sus manos sus característicos accesorios; su postura, simétrica lo puramente preciso para que la composicion resulte monumental, sin perjuicio de la variedad compatible con la unidad; sus hermosas alas replegadas, formando como una armadura dorsal partida que protege la cabeza, contornada de celeste nimbo, contribuyen á hacer de estas adorables figuras dos preciosos tipos, que se perpetuarán de seguro con el nombre de *ángeles de Samsó*, y que se recordarán con placer siempre que haya ocasion de ver empleadas en obras de escultura estas personificaciones de los puros espíritus mediadores entre Dios y los hombres.

El busto del M. R. Prelado campea sobre la losa sepulcral, dentro de un medallon lobulado, debajo del conopio del arco gótico-florido que encierra la composicion, y está cincelado con franco estilo, acusando perfectamente los planos del varonil y noble semblante. El medallon pende del vértice del arco, sujeto por medio de un gracioso nudo de vástagos, que es como la prolongacion del ornato vegetal adherido á su intrados.

La parte puramente decorativa y ornamental de esta obra es de la mayor elegancia: los follajes que llenan las enjutas del arco, sirviendo de fondo á los escudos de armas del arzobispo; la cenefa del recuadro que contorna el conjunto; ademas de estar esculpidos con un primor que nada deja que desear, son de un simbolismo muy adecuado al objeto y muy favorable por su forma al efecto artístico, porque la cenefa es toda de hiedra, emblema de la ingratitud del pecador para con su Dios, y los follajes de las enjutas, de planta de adormidera, emblema del sueño de la muerte.

Todo, figuras y ornato, está ejecutado con habilidad suma y con el propósito de que la obra resulte sólida y ligera al mismo tiempo. Al verla diríase que aquellas hojas de hiedra, aquel grumo que sirve de remate al conopio, aquellas garbosas hojas de adormidera, tan delicadamente trepanadas y caladas, van á tener el mismo triste destino que han tenido por lo general los afiligranados detalles de la mayor parte de nuestros monumentos del siglo XV, del que son lastimoso ejemplo los soberbios sepulcros de la Cartuja de Miraflores. Pero no le pasará esto á la escultura de Samsó, porque todo lo que en ella es aparentemente quebradizo y endeble está tratado con grandiosidad, huyendo de vaciados, que debilitan la materia y la exponen á descantillarse. No hay, por otra parte, salientes que no estén defendidos por las molduras de la cornisa y áun del mismo conopio que cobija al medallon y á los dos ángeles, y las boquillas de las vestiduras de éstos, sus cabezas y manos, sus alas y sus accesorios, se hallan sólidamente unidos á la masa del fondo, siendo solo aparente su delgadez y fragilidad.

Esperemos que el ilustrado cabildo catedral de Búrgos, que está dando una insigne muestra de su amor al Arte en el noble afan con que coadyuva al pensamiento de su difunto prelado de decorar con soberbias vidrieras de color todas las ventanas de aquel inmenso presbiterio y crucero, no dejará de colocar la lauda de su benemérito y amado pastor en paraje donde luzcan sus bellezas, y donde sirva á los jóvenes dedicados al arte religioso de buena escuela para no dejarse arrastrar al *realismo* dominante hoy, tan inadecuado cuanto absurdo. La obra del Sr. Samsó, quizá más inspirada en los bellísimos bajo relieves de los siglos XIV y XV que tanto abundan en aquella gran basílica—verdadero museo de escultura cristiana,—que en las producciones de los estatuarios franceses del siglo de San Luis y de los *quattrocentisti* italianos, formará armónico conjunto con las preseas artísticas á que va á servir de incremento.

En medio de las calamidades que nos afligen, transitorias unas y de carácter permanente otras; cuando de todas partes llegan á nuestros oidos tristes noticias del estado en que se hallan los monumentos más insignes de nuestra pasada grandeza artística, no dejan de ser consoladores los síntomas certeros que aquí y allá se advierten de un renacimiento del arte cristiano, que promete ser fecundo por la vitalidad que demuestran sus primeros brotes. Al mismo tiempo que nuestros más famosos templos dan señales de una decrepitud, anuncio de deplorable ruina, y que nuestro Gobierno acude con plausible solicitud á prolongar la vida de tan preciosos objetos, vanse lentamente formando los inteligentes artistas—arquitectos y escultores—á quienes está reservada la meritoria tarea de restaurarlos. La estatuaria y el bajo relieve, en época no lejana, han de tener grande empleo en nuestras antiguas construcciones religiosas; en la urgente reparacion de éstas se ocupan ya los arquitectos: las portadas de las catedrales de Sevilla y de Leon, los claustros hoy medio derruidos de Santillana, San Pedro de Estella, la Cartuja de Jerez, y cien templos con cuya enumeracion podriamos llenar muchas páginas, están reclamando la formacion de una grande escuela, á la cual deban unos las estatuas de santos que han de ocupar sus hornacinas ó sus repisas; otros, los relieves que han de decorar los tímpanos de sus arqueadas puertas; aquéllos, los renovados capiteles iconísticos; éstos, las caladas cenefas de los jambajes, las caprichosas gárgolas, las agujas y pináculos poblados de simbólicas y fantásticas figurillas.

Esa escuela de estatuarios, escultores, imagineros y entalladores, que está pidiendo á voces la mision reparadora de nuestro siglo, en ninguna poblacion puede formarse mejor que en Búrgos, la más rica de España en monumentos de plástica cristiana. Digna de aplauso ha sido, sin duda, la idea de nuestro Gobierno de crear en Madrid un museo de vaciados de escultura clásica antigua, como el que se está formando en el llamado *Cason* del Buen Retiro; pero un *Museo de escultura cristiana*, en que se reuniesen vaciados en yeso de las primorosas obras de estatuaria y bajo relieve que enriquecen nuestros templos, y que van lentamente degradándose por la accion del tiempo ó por la incuria de los hombres, sería aún más útil y de aplicacion más práctica á las construcciones románicas y góticas que se han de restaurar en nuestro suelo. El estudio del arte antiguo, egipcio, ninivita, griego, romano, puede ser una excelente preparacion para el ejercicio de la escultura profana, para la práctica del arte llamado á decorar construcciones del Renacimiento; no será tan bueno para concebir y ejecutar obras de una plástica en que el ideal es otro, en que el espiritualismo es la base, en que la enseñanza tiende á distinto norte. El museo del *Cason* debe subsistir; pero el museo de escultura cristiana de la Edad Media es ya una necesidad imperiosa. Imitemos el ejemplo de la vecina Francia, que en el soberbio palacio del *Trocadero*, de Paris, erigido en templo de la Escultura de las edades pasadas, coloca en dos grandes manifestaciones paralelas los tesoros del arte pagano y los del cristiano para estudio fecundo de la Edad presente.

PEDRO DE MADRAZO.

TRES CUADROS NATURALISTAS.

I.

El deseo de erigirse en pontífices de escuelas literarias, de elevarse sobre los demas, de dictar leyes y de imponer gustos, ha llevado á muchas eminencias á tan enrarecidas atmósferas, que ellos han respirado con dificultad, y sus seguidores se han asfixiado, sin ganar el difícil Tabor de sus maestros.

Racine y sus discípulos fatigaron al cabo á los espectadores, extremando los moldes clásicos; Góngora y los suyos involucraron la rica habla castellana, hasta el punto de hacer nacer la cultalatiniparla, y Gœthe y Byron hicieron una colonia de plañideras desesperadas de los poetas y noveladores de su tiempo.

Algo semejante acontece hoy en lo que á la literatura naturalista se refiere, y es preciso no entregarse á lamentables extremos. La tendencia naturalista, como la clásica y la romántica, puede traer, erigida en intransigente sistema, una decadencia tanto más sensible cuanto que habrá de estar en razon directa de los fines fatalistas y sensuales que forman su carácter distintivo en la actual etapa, notándose ya su huella, gráfica, sí, pero dura y grosera á la vez, hasta en los dominios de las musas.

Y no es éste, por cierto, temeroso augurio de almanaque romántico. El que estas líneas escribe tiene el convencimiento de que el naturalismo, como realidad, no está reñido con la estética sana y aprovechable; sabe que puede llegar á ser su medio auxiliar más seguro; cree, en fin, que, aplicado sin el exclusivismo de escuela, dará sazonados frutos y servirá de compas y ménsula á nuestros artistas y escritores.

Mas no por esto he de creer, con los discípulos de Zola, que toda la realidad está en *la bestia humana*, en el medio, en el hecho, en lo que se pudre ó palpita. Otras realidades hay que no pueden negarse fácilmente: por ejemplo, el receptor de esas mismas realidades, *la máquina pensante*, que las devuelve tal cual las vió; la personalidad del artista, que siempre pone algo de sí y que hace que las obras de arte se distingan unas de otras, tomen el sello de fábrica, si se me permite la frase.

Y esto no puede negarse buscando argucias. Si bastáran para reproducir la realidad con el cincel, con la paleta ó con la pluma los esfuerzos de la voluntad y los medios mecánicos, todos podrian ser Fídias y Apéles. Pero áun hay más: los estilos y las maneras se confundirian de tal modo, que no podriamos distinguir un Murillo de un Tiziano, ni un Quevedo de un Cervántes. Canova y Vinci serian hermanos ge-

melos, y con un escultor, un pintor, un músico y un poeta podriamos pasar holgadamente cada siglo. No habrá quien me niegue que, habiendo un fotógrafo, y cristales y dias de trabajo, sobran todos los demas artistas que nos dan la realidad en planchas sobre la superficie de la tierra. Haria, pues, Zola gran favor á las letras si lográra con sus siete volúmenes de preceptiva naturalista fabricar cámaras oscuras cerebrales para novelar fotográficamente, vendiendo las copias á peseta.

Por el contrario, si convenimos en que la realidad, pasando á traves de la personalidad y exteriorizándose de nuevo, nos trae siempre algo del observador, comprenderémos sin esfuerzo por qué una *madonna* de Rafael no se parece á una Concepcion de Murillo, qué razon hay para que Byron y Heine, poetas escépticos, canten de modo tan diferente, y en qué consiste el que Zola y Dickens no se confundan jamas, á pesar de sus patentes afinidades.

Hacen notar algunos críticos que Zola dicta preceptos y los olvida fácilmente. Yo no trataré de poner de relieve estas circunstancias del autor de *Nana;* pero sí afirmaré que, cuando lo hace, es porque considera indispensable el pecado. En tales casos Zola se impone á Zola, ó lo que es lo mismo, el intérprete de la realidad incuba sus ideas propias é idealiza sus propias visiones.

Justamente por los novillos y escapatorias que suele hacer de su propia escuela desespera á sus imitadores. Sin lo que hay de Zola en sus obras, que es su poderosa personalidad y su manera de ver genial é intensa, éstas pasarian inadvertidas, porque más de una vez hemos visto copiada la realidad con frase grosera y fidelidad fotográfica, y nos hemos quedado tan frescos.

Esto es lo que lo distingue de los Goncourt, Flaubert, Daudet y otros escritores franceses. Ver lo grande en lo pequeño, lo bello en lo feo, el todo en el detalle, es un género de idealismo inverso, cuyo secreto posee él solo. Víctor Hugo agiganta la realidad sirviéndose de la imágen y de la hipérbole, y mostrándola casi siempre entera y de un solo brochazo; Zola la pulveriza primero en su yunque, y despues esponja las partículas, sirviéndola al lector en abundosa y picante ensalada.

El antagonismo que siempre existió entre ambos escritores palpita aún en sus obras. En la vida social se esculpió tambien con estas frases encomiásticas, dirigidas por uno de los más celebrados periódicos franceses al gran poeta, al describir un suntuoso banquete dado en su honor: *Nada faltaba allí, ¡ni áun la ausencia de Zola!*

El aliciente de su pretendida novedad ha dado muchos prosélitos á la escuela del *Pot-Bouille*. Fundada, al parecer, sobre la novísima teoría evolucionista, créese que corresponde exactamente á una revolucion gigantesca del arte y de las letras, y que es la consecuencia lógica y natural de este momento histórico. Este concepto equivocado es el que hay que poner de relieve en lo que á nuestra patria toca.

Antes de que Francia soñára en escribir obras naturalistas, España poseia la novela picaresca, novela realista ó naturalista por excelencia, cuyas condiciones estéticas fueron la desesperacion de los de la ralea de Lesage.

La realidad, vista en ellas plenamente, trasladada al papel con ese gracioso desenfado de los Cervántes, Quevedos, Velez y Hurtados, espeluznaba, punzaba ó hacía retozar la risa; el lenguaje, enriquecido con geniales modismos, apropiados epítetos y picantes dicharachos, brotaba fácil y espontáneo, ora como erupto de bodegonero, ora como aliento de rosa; el pícaro Guzman de Alfarache punzando el tocino; el licenciado Cabra sacándolo de la olla; Rinconete y Cortadillo llenando la espuerta ó cortando antiparas, pertenecen al árbol genealógico de los Rougon Macquart, que hoy no recuerdan á sus ascendientes.

Esto, que no lo desconocen muchos admiradores del escritor frances, quiere desvirtuarse dando á la escuela naturalista actual trascendencia desmesurada. Zola, dicen sus amigos, es, como Claudio Bernard, un sacerdote de la ciencia moderna, de esa ciencia experimental que empieza en el laboratorio y acaba en el anfiteatro ó en el pudridero; el ciclo de los Rougon es el ciclo humano sin velos ni nebulosidades; las trascendencias de la escuela de Zola se reflejarán en la religion del porvenir, religion de lo inconsciente, cuyos templos, sin altares ni hornacinas, tendrán por libros de coro las obras de Hartmann, Darwin y Hæckel, y por canto llano *les nevroses* de Maurice Rollinat, el poeta de las horizontales y de las vendedoras de queso. ¿Qué más? Zola, penetrando en el seno de la vida real, paseando por el interior del cuerpo humano con el auxilio del megalospo, pondrá de manifiesto los verdaderos móviles que impulsan la voluntad y promueven el hecho implacable y sin entrañas; hará con el organismo social lo que Pasteur, Koch y Ferran con el organismo humano: le inoculará su propio vírus para preservarlo de la epidemia heredada.

Se engañan, sin embargo, los que profetizan tales cosas, si atendemos á lo que de las obras de Zola se desprende.

Si bien es verdad que hay en las producciones del pontífice del naturalismo frances un vicio de orígen señalado por todos los que han manoseado este asunto, y que consiste en suponer que todos los personajes de sus fábulas ó de sus historias traen ya en su organismo el vicio de una herencia desdichada, no es esto motivo para suponer que su *manera* puede adosarse única y exclusivamente al edificio de la evolucion darwiniana.

Los idealistas, como los materialistas, han necesitado, para explicarse la lucha terrena, de un elemento de destruccion y ruina, de una deficiencia original más ó ménos acentuada en las distintas generaciones. La caida del hombre, que con tal naturalidad cuenta el *Génesis*, puede muy bien ser el punto de partida para algunos relatos del género Zola; la familia de Lot, la de Caín, los habitantes de Sodoma y Gomorra pueden ser borrachos, incestuosos y asesinos, hasta la cuarta generacion, sin lastimar el espíritu del Evangelio.

Dada la neurósis heredada de Zola, dado el pecado original en la familia humana, es fácil imaginar un ciclo de historias en las cuales sea siempre el elemento dramático la enfermedad, es decir, el pecado. Zola, pues, á haber cambiado de punto de partida, á haber dado á sus personajes otro medio ambiente ménos impío, no hubiera perdido nada. En efecto, Nana podrá existir siempre, ya se suponga que la impulsan á obrar determinados estados, que bien podemos llamar patológicos, ya se suponga que cayó como Eva y que tiene los diablos en el cuerpo.

Si para nada necesita Zola seguir la escuela de la evolucion; si el punto de partida de sus novelas no es lo importante en ellas; si los asuntos que toca pueden desarrollarse del mismo modo á impulsos de las solicitaciones de la carne y en el medio ambiente del pecado, no hay razon para suponer que el autor de toda novela naturalista ha de creer á puño cerrado la hipótesis de Darwin y comulgar con Hartmann teorías de lo inconsciente.

Los escritores naturalistas españoles no han necesitado de esos tíquis míquis, y han hecho obras en las cuales la realidad palpita y trasciende; pronto tendrémos ocasion de ver que nuestro Mesonero Romanos no ha ido en zaga al mismo Zola en esto de cuadros vivos y frases punzantes, á pesar de ser hombre chapado á la antigua y cristiano viejo.

El procedimiento del género naturalista actual no estriba, por tanto, en acomodarse á la *seleccion natural*, á la *lucha por la existencia*, á la *adaptacion del medio*, á la *trasmision hereditaria*, ni á otras leyes más ó ménos reales ó hipotéticas, sino que, por el contrario, se funda en la manera, en el estilo, en el ver y relatar del que rima ó novela.

Zola posee el don de la frase gráfica, el lujo del contraste, el secreto de la nimiedad del detalle; entra y sale por los asuntos sin que le detengan preocupaciones de escuela ni conveniencias sociales, y lo sacrifica todo á la perfeccion del cuadro vivo. Sus personajes son cínicos á la manera de Crátes, se toman todas las libertades imaginables delante del público, pero las realizan con cierta gravedad filosófica.

Hé aquí cuatro frases cambiadas entre dos personajes de *L'Assommoir*, entre las tristezas de un velatorio:—*¿Qué ruido es ése?—¡Es la muerta que se vacia!.....*

Rollinat no ha podido hallar ni una sola tan feliz en sus rimas á *La Morgue* ni en su balada *Al Cadáver*.

Pero estas mismas genialidades, en las que Zola descuella por virtud, no de su preceptiva, sino de su especial idiosincrasia, hacen caer á sus admiradores en groserías y desnudeces vulgares, y siembran en el campo de las letras peligrosa cizaña. Lo que Zola hace para fotografiar más vivamente las costumbres, para meter sentidos adentro lo que mira ó palpa, lo practican sus seguidores por pura imitacion y servilismo de escuela. Las frases descarnadas, mal olientes y mal sonantes, se intercalan ya en los períodos con inexplicable deleite; siéntese fruicion gustosa cuando se ha encontrado alguna palpitante y sobajada como las que preconiza el maestro, y se hace á ellas la oreja del lector frívolo poco á poco.

Y lo peor del caso es que la corriente, ó la moda, se impone áun á aquellos ménos afectos á tan peligrosas novedades.

«Yo, prima, no sé de cultos,
Porque á Góngora no entiendo»,

decia Alarcon, que no dejaba de pagar su tributo al culteranismo de su tiempo. Cuando el género naturalista acabe de imponerse á las letras modernas, si nace algun émulo de Rengifo, se quedará *patidifuso*.

En nuestros escritores del siglo de oro se pone de relieve lo que llega á ser el abuso de ciertas corrientes. Cabe imitar á Cervántes porque tomó de nuestra habla lo bello y lo imperecedero y despreció lo accidental y pegadizo, cuando no le obligaron las exigencias del asunto; mas no es fácil seguir las huellas de Quevedo, para el cual no existieron valladares ni conveniencias, y cuya pluma se empapó con igual franqueza, ya en la escribanía de plata de la cámara palaciega, ya en el tintero de cuerno del alguacil alguacilado.

La frase culterana y tornadiza del señor de la Torre de Juan Abad suspende y encadena; sus rasgos, á las veces pedestres, á las veces levantados, cautivan el ánimo y causan espeluznos; esa mezcla de interjeccion de cuerpo de guardia y de sutilezas cortesanas forman en él un estilo *sui generis*, que sólo Villarroel logró interpretar de un modo pálido. Pero estas mismas dotes, propias y excepcionales, hicieron que el autor de *La Visita de los Chistes* y del *Cuento de Cuentos* tuviera pocos discípulos aprovechados.

Lo mismo acontece con Zola. El lenguaje, que conoce y emplea con tanta fortuna, debe ser un obstáculo insuperable para sus prosélitos y trae á las letras un *gongorismo* naturalista del peor género.

Porque si la escuela culterana pecó por carta de ménos, no siendo entendida por nadie, el culteranismo naturalista que hoy se inicia en España peca ya por carta de más, dando á barato las frases más tabernarias y caseras, y siendo claro y trasparente hasta para el entendimiento más romo.

BENITO MAS Y PRAT.

(Se continuará.)

LA CAZA DEL PERDIGON.

Vámonos; fuera me aguarda
El manso burro á la puerta,
Y ya tengo todo alerta
Para ponerlo en la albarda;
Y va colocando el guarda
La manta, el chuzo, el zurron,
Un asiento de almohadon,
Unas troles, un banquillo,
Hacha, escopeta, corbillo,
Y en mi espalda el perdigon.

Nada falta; ya me alejo;
Quedan tres horas de tarde,
Y el sol, que á lo léjos arde,
Me da su dulce reflejo;
Cabalgo en ancho aparejo,
Émulo de Sancho Panza;
Pero lleno de esperanza,
Retorciéndome el bigote,
Más parezco Don Quijote
En busca de bienandanza.

Al breve y cómodo paso
De la rápida andadura
Se desliza la llanura,
Cruzo el monte y salgo al raso.
Marchando voy al acaso,
Y por fin cobro el ronzal;
Que, cerca de un chaparral,
Y en medio de un claro enhiesto,
No puedo hallar mejor puesto
Que aquel alto matorral.

En una naciente encina
Hacha y corvillo trabajan,
Aquí cortan y allí tajan
Ramas que la mano hacina,
Ramas verdes que combina
En breve instante, y procura,
Aumentando la espesura
De los cercados matojos,
Ancho centro en que los ojos
Ven desde la sombra oscura.

De torviscas un anillo
Pongo abierto en la aspillera,
Que hace á la vez de tronera
Y de cauto ventanillo;
Frente por frente un tomillo
Entre ariscas jaras crece;
Ha nacido allí, parece,
Para servir de postero,
Pues que al reclamo parlero
Cómodo asiento le ofrece.

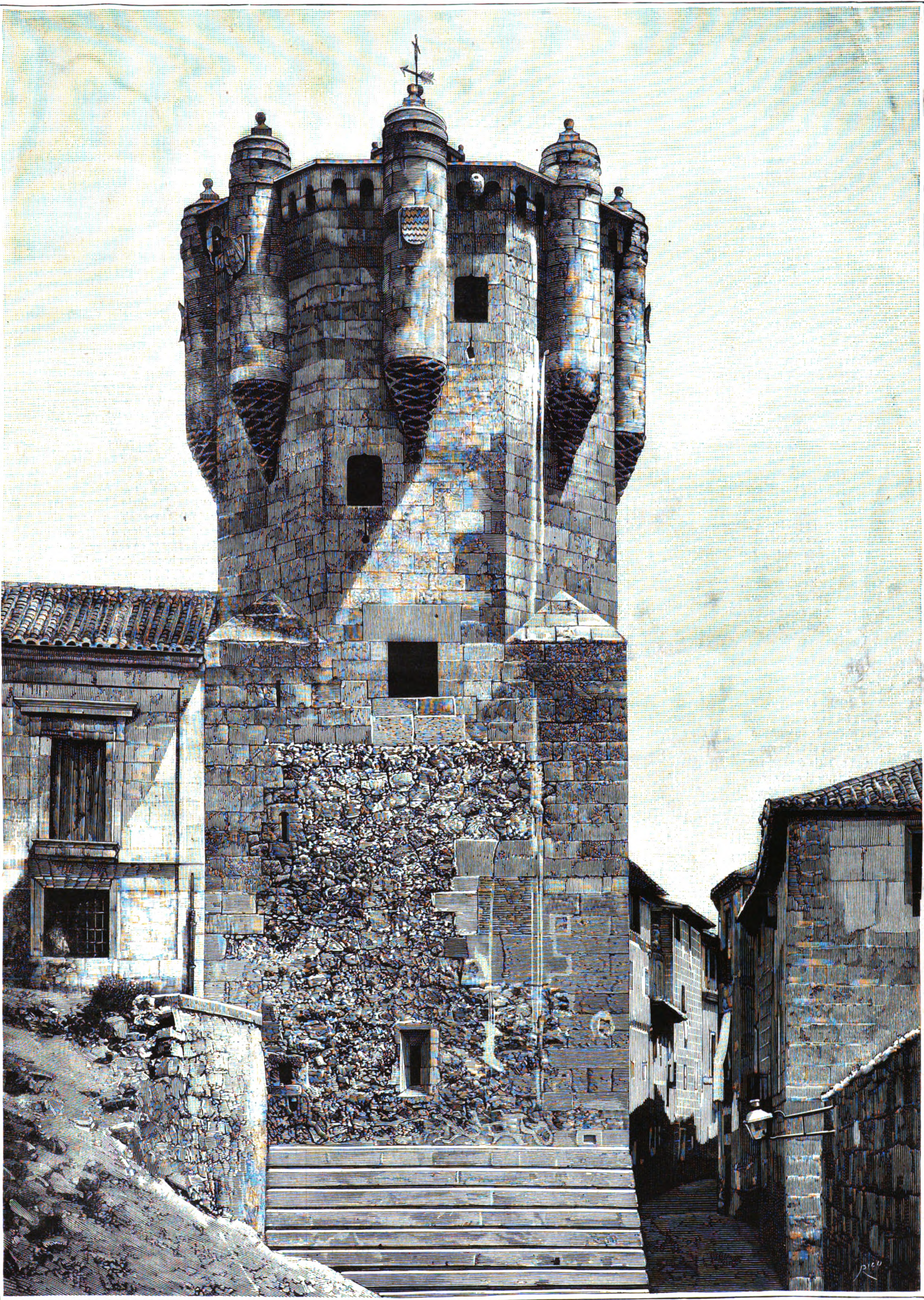
Clavo el chuzo, cuelgo el macho,
Pongo al burro la *manea*,
Le envío hácia donde crea
Que ha de hallar mejor despacho;
Vuelvo al perdigon, me agacho,



«LA HORA DE LA CITA.»

(DIBUJO ORIGINAL DE H. COFFIERI.)

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.



SALAMANCA.—LA TORRE DEL CLAVERO, EN LA PLAZUELA DE MENORES.
(De fotografía de Laurent.)

Le afirmo y le desenfundo.....
Hay un silencio profundo,
Me escondo, y á mi sabor
Echo el cigarro mejor
Que se ha fumado en el mundo.

Sobre la manta extendido,
Con las troles abrigado,
No habrá ningun potentado
Que esté mejor guarecido:
Es regalo de mi oido
El cantar del perdigon,
Y me late el corazon
De esperanzados encantos
Si escucho lejanos cantos,
Eco débil de aquel són.

La cabeza al cielo alzada
Y la blanca gola henchida,
Canta con toda su vida
Una endecha enamorada;
Oye abajo en la cañada
A la perdiz contestando,
Él la sigue requebrando
Con amante cuchicheo,
Y ella, esclava del deseo,
Se va á la jaula acercando.

Precipitado su amante
Llega y le detiene el paso;
La llama, celoso acaso,
Poniéndosele delante,
Y en altanero talante
Canta con potente brío
No sé qué, que es desafío
Lanzado al otro galan,
Quien redoblando su afan
Llama con más poderío.

Y aquí la contienda empieza:
Brava lucha; aquí hay que ver
Cuál macho es de más poder,
Cuál tiene más gentileza,
Quién obliga á la belleza
Con más incitante ardor.....
Pero siempre es de rigor
Que pueda más que el marido
El afan desconocido
Del oculto seductor.

Y así, con malvado acierto
Y experiencia maliciosa,
Canta su voz melodiosa
Variadísimo concierto;
En la lid es tan experto,
Que el eco de su cancion
Sube ó baja el diapason
Segun se aleja ó se acerca
La perdiz, y si está cerca,
Casi se extingue su són.

Allí está ya, se la mira
Desde la oculta tronera
Mover la planta ligera
Que en menudos saltos gira;
Viene y vase, se retira,
Se detiene, vuelve, avanza,
Y derecha se abalanza,
Llegando al pié del postero,
Cuando un disparo certero
En su carrera la alcanza.

Muere, y al mirarla inerte
El enjaulado cantor,
Extrema más el rigor
De su cántico, de suerte
Que hace venir á la muerte
Al rival de sus amores,
Y..... ¡oh dolor de los dolores!
¡Qué mucho que haya traicion
En humano corazon,
Si en las aves hay traidores!

Cuando lento descendiendo
Lanza el sol tendidos rayos
Y en sus últimos desmayos
Va la cumbre trasponiendo,
Alzo el puesto, y recogiendo
Las víctimas esparcidas,
Cuélgolas todas reunidas,
Llevándomelas conmigo.....
¡Qué buena noche consigo
Al precio de aquellas vidas!

Vuelvo al hogar de la aldea;
El lentisco y la retama
Alzan poderosa llama,
Que muge y chisporrotea;
En torno á la chimenea
Luz, alegría y calor;
Gente en corro, un hablador,
Cena sana, vino añejo,
Gazpacho con *salmorejo*,
Y cuentos de cazador.

ANGEL VELA-HIDALGO.

Matanegra (Badajoz), Marzo 1885.

LA QUINCENA PARISIENSE.

(DE VIAJE.)

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.



MI muy querido Director y distinguido amigo: El Congreso y las fiestas del 50.° aniversario de los caminos de hierro en Bélgica, asunto al que dediqué gran parte de mi última *Quincena*, han tenido como pintoresca apoteósis un cortejo histórico, sin precedente en los anales de la capital del Brabante. El cortejo representaba una idea originalísima, la de hacer desfilar ante el público todos los medios de trasporte desde los tiempos más primitivos hasta nuestros dias, reproduciendo exactamente, por ejemplares auténticos, cuanto ha servido á la locomocion de las personas y de las cosas. La comitiva, que ha dado la vuelta á Bruséias, no ha sido tan sólo un espectáculo brillantísimo, curiosísimo, divertidísimo; ha sido, á más, una restauracion, mejor aún, la resurreccion de usos, de costumbres, de industrias desaparecidas con los siglos en que florecieron. Los ingeniosos organizadores de tan típica fiesta, han llevado su concienzudo cuidado hasta el punto de rodear todos los medios de trasporte exhibidos, coches, carretas, literas, barcas, sillas de manos, de las propias personas que los manejaban ó conducian. Todo en el cortejo era auténtico, verdadero, absolutamente exacto; lo mismo los trajes de la gente de á pié, que los de los jinetes; lo mismo los arneses de los caballos, que las armaduras de los caballeros; lo mismo el arreo del buey de los Carlovingios, que la librea del lacayo de la época de los Austrias; lo mismo la tizona del hidalgo español de los tercios de Flándes, que el látigo chasqueador del postillon empolvado de los tiempos del Directorio. Desde el jefe de tribu belga, hasta el conductor del *tranway* moderno, todos los trajes de viajeros, cocheros, escuderos, muleteros, zagales, mayorales, correos, carreteros, maquinistas, fogoneros, los hemos podido pasar en revista; y un dibujante hábil que hubiera tomado al paso un cróquis de cada uno de ellos, podria haber formado un álbum de modas belgas, una coleccion de trajes históricos de dieciocho siglos, que hubiera tenido por doquier un enorme y merecido éxito. Larga y hasta enojosa sería la descripcion de los innumerables *pasos* de esta *procesion científica;* el lápiz y el buril son mucho más elocuentes que la pluma; aquéllos logran lo que ésta no alcanza: deleitear la vista, llevar al cerebro la comprension perfecta de lo que pretenden representar. Curioso, fenómeno que con mi excelente amigo Claretie (cerca de quien me cupo el gusto de presenciar tan original desfile en el Hotel Mengelle) he podido observar: el público ha acogido con más favor, con más curiosidad, los coches más cercanos á nosotros, que los vehículos primitivos ó las carrozas doradas, esmaltadas ó pintadas de los siglos XVI, XVII y XVIII; y es porque, sin duda, esas literas, estas sillas de manos, esas *urnas* suspendidas, no tienen relacion alguna con nuestras berlinas, con nuestras victorias, con nuestros *landeaux*, miéntras que los *coupés*, las sillas de postas, los *cabriolets*, las volantas, las diligencias, las galeras, las tartanas, los carros de 1800 á 1840, son de una forma, de una construccion, de un gusto diametralmente opuestos á los nuestros; pero en ellos reconocemos el prolegómeno, la génesis de nuestros coches, y al compararlos entre sí nos enorgullecemos de los adelantos llevados á cabo por la carrocería moderna, y de igual modo que admiramos los trajes de á fines del siglo pasado, que suspiramos por el severo traje de la época de los Felipes, y hallamos horrible el pantalon de mahon con trabillas, y jocosa la chorrera en la camisa, y ridículo el tupé, y burlesco el frac color verde botella con botones dorados, é inadmisible la corbata de raso que da tres vueltas al cogote y ciñe y aplasta el cuello de la camisa, cuello del que sólo se ven las tirillas inconmensurables que cortan las orejas, y hacen tener tiesa la cabeza cual muestrario de peluquero cursi. Entre las diferentes piezas ó documentos históricos que han figurado en el cortejo, son dignos de mencion la carretela en la que Leopoldo, primer rey de los belgas, hizo su entrada en la capital de sus estados; la primera diligencia empleada por la compañía de mensajerías y trasportes Van Gendt (áun existente); la primera locomotora, llamada la *Belga*, que remolcó en 1835 el primer tren del ferro-carril del continente europeo. Ha cerrado la marcha de tan inmensa comitiva un carro consagrado á la apoteósis de los caminos de hierro; carro enorme, construido en la compañía del *Grand Central Belge*, sobre el cual, al figura alegórica de Bélgica corona los medallones del rey Leopoldo I y de Cárlos Rogier; es decir, los retratos del soberano y del ministro que firmaron la ley de 1.° de Mayo de 1834, decretando el primer ferrocarril belga.

En todas las manifestaciones humanas el abuso engendra el fastidio, ó por lo ménos la indiferencia. Esta sentencia, que ni es de Tocqueville, ni de Perogrullo, ni de Voltaire, ni de M. de Lapalisse, sino mia y muy mia, ha de ser, por consiguiente, mala y muy mala; pero es la apreciacion espontánea, sincera y, por tanto, honrada que me ha sugerido mi visita á la Exposicion Universal de Ambéres. En diez años, ¡cuántas exposiciones no ha habido en Europa, cuántos concursos universales, regionales, nacionales, no me ha cabido en suerte visitar! Y más importantes ó más modestos, más ó ménos confortables, sus patrones ó sus planos han sido ó me han parecido cortados por la misma tijera, delineados por el mismo lápiz, análogo parque, sembrado de idénticos kioskos, que brotan sobre un verde ó más bien tostado césped artificial, empolvado, raquítico; kioskos que son otras tantas expendedurías de *soda-water*, jarabe, puros, cigarrillos, ajenjos, té, café, grogs, carnero *à la bretonne*, *beef-steack aux pommes soufflées*, trucha asalmonada en salsa verde, frutas tropicales y venenos indígenas; parque en cuyo centro se levanta el *Palacio de cristal, ó de cal y canto* de la Exposicion, con su ancha escalinata, sus escalones chatos é inconmensurables, su fachada pretenciosa y su vestíbulo adornado de palmeras, árboles de pan, cocoteros y otras plantas ecuatoriales, que se desarrollan á sus anchas en tan ahogado y oscuro recinto, verdadera estufa donde falta aire y sol y sobran calor y gruesas colgaduras aterciopeladas.

Cada país ocupa en el *Palacio* un espacio cuadrado más ó ménos extenso; todos los departamentos dan á un corredor, por lo general estrecho y encerado, bautizado con el pomposo nombre de *Calle de las Naciones*, pasillo donde nadie pasa sin llevarse el pañuelo á las narices, para evitar el olor concentrado é insoportable que producen las emanaciones del cuero, de las pieles, de los pájaros disecados, de los comestibles frescos y en conserva, de los productos químicos, de las ropas hechas, del algodon en balas ó confeccionado, del vino, de los licores, del óleo de los cuadros, del charol del calzado, de la paja de los chirimbolos imperfectamente limpios, del barniz de los muebles y coches, del tabaco, de la perfumería, de cuanto objeto se halla expuesto. Despues de haber olido, más que admirado, los productos de todas y cada una de las potencias del globo, y confundido las muestras del arte y de la industria de cada país en ese bazar monstruo, sálvase al paso la susodicha *calle*, que desemboca en la imprescindible galería de máquinas, donde el calor recuerda la temperatura de los sudatorios de los baños turcos, donde la atmósfera trasciende á aceite de castor rancio, donde el ruido de los motores que ponen en movimiento las máquinas vuelve tarumba la cabeza mejor acondicionada. La jaqueca es segura, el cansancio indescriptible, y en cambio los que no tienen la honra de conocer los secretos de las ciencias, los que no son ni ingenieros, ni mecánicos, se contentan con el monótono espectáculo de una inmensa rueda que da muy de prisa vueltas y más vueltas, ó de un cilindro que sube y baja con una celeridad vertiginosa. A lo sumo, los más pacientes, los ménos delicados de olfato, los que tienen un tímpano á prueba de las melodías de Wagner, los que poseen poros flexibles como las concavidades de las esponjas, pueden, en premio de su estoica serenidad, ver convertirse en un segundo un pedazo de laton en un par de gemelos con sus iniciales, ó seguir las peripecias de la trasformacion de un trapo sucio en un cuadernillo de papel de cartas, ó asistir al medio mecánico de afilar un lápiz, de enhebrar una aguja, ó de platear ó dorar por la galvanoplastia *un Thiers* de plomo, *un Victor Hugo* de zinc, *un Bismarck* de cobre. Mas ¿vale una jaqueca presenciar tales ensayos, cuando es tan fácil ser testigo de ellos, con oxígeno para la respiracion, sin ruido y sin olor desagradables, sin salir de su habitual residencia?

°°°

Ambéres, metrópoli comercial del país más industrial, más trabajador de Europa, ha sacado á relucir sus trapos de cristianar, y vestido de gala á *su librea*, para recibir dignamente á sus invitados. Injusto sería no rendir merecido tributo de admiracion á la ciudad que baña el Escalda, que cuenta al gran Rubens entre sus preclaros hijos; cuanto humanamente se puede hacer para agasajar, entretener, divertir á sus convidados, la robusta, sana, magnífica, potente matrona flamenca lo ha llevado á cabo. Doce expresos de Bruséias, cinco ó seis de Holanda, otros tantos de Francia y de Alemania; un servicio regular de vapores fluviales, *tranways*, ómnibus, ordinarios y de vapor, á profusion; juegos florales, cantatas populares, congresos de todas clases, conciertos, concursos músicos, carreras de caballos, representaciones teatrales con los primeros actores y actrices de París, fiestas á la veneciana por el rio, fuegos artificiales, hasta la exhibicion permanente de un

Rey congolesco, del insigne y abetunado Marsala, cuantas *atractions* se hallan al alcance de la imaginacion para llamar á sí y divertir á los forasteros, ha encontrado en sus muros la capital marítima de este reino. Si su Exposicion se asemeja á las anteriores en otras ciudades, no es suya la culpa, y sí del corto ingenio humano, incapaz de producir una novedad por año.

Todos los países han aceptado el convite de Ambéres, todos le han enviado lo que tenian; pero como no tenian nada nuevo, ha resultado la Exposicion un *concurso retrospectivo*.

¡Quién, entre los que han visitado las Exposiciones de Viena en 1873, de París en 1878, de Turin el año pasado, por no citarlas todas, no conoce los jarrones que expide la fábrica de Sèvres, las instalaciones de Christophle, de Barbedienne, de Baccarat, de Aubusson, de los Gobelinos; las máquinas del Creuzot, los arabescos formados con botellas de Burdeos, de Champagne, de Borgoña; las muestras de paños de Sedan, de rasos y terciopelos de Lyon! Pues quien haya visto representada la industria francesa en Viena ó en París, la ve, sin moverse de su casa, en Ambéres; y lo que de Francia digo se aplica á las demas naciones. ¡España! ¡Pobre España! Se halla relegada en un cuchitril, confundida con países exóticos, tales como Haití, Liberia, Australia, China, el Japon; nuestros límites son confusos; lo que exponemos con más profusion es agua de Loeches..... ¡En tiempos de cólera!

Lo único artístico son dos ó tres escaparates de incrustaciones de oro y acero: Zuloaga y otro industrial análogo, de cuyo nombre deploro no acordarme, honran nuestra patria; mas nombrados estos excelentes artistas, quédame sólo hacer mencion de una exposicion colectiva de 54 fabricantes de cigarros de la Habana, representados por un industrial belga, M. Vanden Bussche; de várias muestras de minerales de hierro y mercurio, y de un *débit de vins*, que, al parecer, tiene gran aceptacion, pues que el *puesto* se halla continuamente rodeado de consumidores.

Paso por alto unas cuantas docenas de salchichones, que indudablemente han dado la vuelta al mundo; me descubro con respeto ante la exposicion escolar; admiro varios pares de zapatos con talones inconmensurables; envío un saludo á la coleccion de nuestra ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y salgo de estampía del *box* español, deplorando que nuestras artes, nuestras industrias, no hayan creido oportuno responder al celo loable de nuestro cónsul en Ambéres, al que ni de vista tengo la honra de conocer; pero que merece, por lo que de él me han dicho el Comisario general de la Exposicion y cuantos de él me han hablado, los mayores plácemes por su inagotable actividad y excelente deseo.

Pero no tratemos de perezosos á nuestros trabajadores. ¡Pobre España nuestra! ¡Sólo ella, ella sola, puede luchar y vencer á los elementos y á las epidemias! Universal es la simpatía que nuestra España inspira ayer y hoy; comentando sucesos recientes, que no es mi ánimo ni áun indicar, la opinion europea, libre, espontáneamente expresada, anatematiza á quien, suponiéndonos débiles por las múltiples plagas que sobre nosotros han caido, ha supuesto poder explotarnos. En los cafés, en los salones, en los restaurants, en los wagones de caminos de hierro, pues me he hallado en Bruselas, en Malinas, en Ambéres, en Wawre, en Namur, gentes de todas clases sociales, de todas nacionalidades, de todos sexos, á coro, sin las más de las veces ni áun sospechar siquiera que un español les oia, lamentaban nuestros quebrantos y expresaban su anhelo por la dicha futura, por el mejor porvenir de España. Un país que con tan unánime simpatía se honra; un pueblo que logra inculcar á todo el mundo la fe en sí propio, es un país, es un pueblo del que es galardon glorioso formar parte.

Queda de V., mi muy querido Director, devotísimo amigo y seguro servidor,

Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

Ambéres, 24 de Agosto de 1885.

*** (1).

Cuando mirando al cielo,
Velado ante mis ojos
Por el raudal de lágrimas
Que nunca cesa, tu recuerdo evoco;
Cuando adivino entre flotantes nubes
Las adorables líneas de tu rostro,
Y creo que me esperas
En ese mundo incierto y misterioso,
La idea de otra vida
Con tanto afan acojo,
Que, imaginando que he de verte entónces,
No sé que diera por morirme pronto.
Pero cuando en mi espíritu
Surge tenaz la sombra de la duda;
Cuando su voz me afirma que no hay nada
Más allá de la tumba;
Cuando tiemblo al pensar que con la muerte
Puede borrarse en mí la imágen tuya
—Amante compañera
De mis eternas horas de amargura.....—
La idea de perder hasta el recuerdo
Que guardo de tu amor, tal me conturba,
Que no sé qué daria
Por no morirme nunca.

RICARDO SEPÚLVEDA.

(1) De un libro inédito.

CISNÉROS.

SONETO.

De aquella reina que triunfó en Granada
Es confesor ascético y severo;
Bajo el tosco sayal cotas de acero
Cubren su voluntad, nunca domada.

Sagrado paladin de otra cruzada,
Viste el almete y el arnes guerrero;
Y, de Orán en las puertas, el primero
Clava la cruz de su triunfante espada.

Desarraiga la herética semilla;
En su mano el poder, hunde y humilla
De la grandeza el valimiento falso:

Y en su sepulcro, tumba de Castilla,
El César aleman planta el cadalso
De Sorolla, de Acuña y de Padilla.

ENRIQUE FUNES.

Madrid, Julio 1885.

LA LINEA CURVA.

SONETO.

Bajo la viva luz de un sol de fuego,
Y á la estatua de Milo asegurada,
En un campo de trigos sepultada
Te halló un dichoso campesino griego.

Muda, de Vénus escuchaste el ruego
De su pecho en la forma celebrada,
Cuando de Adónis al amor atada
Buscó caricias y perdió el sosiego.

En el Arte inmortal por los cinceles
Yo te rindo mi aplauso y mis laureles,
Y te proclamo ¡oh línea esplendorosa!

Pero más me cautivas y me encantas
Cuando, teñida de rubor, levantas
El agitado seno de mi hermosa.

S. RUEDA.

Madrid, Agosto de 1885.

LAS ISLAS CAROLINAS
Y LA BANDERA ALEMANA (2).

CRÉESE generalmente que estas islas forman sólo un grupo, entre las que aparece como principal la llamada isla *Yap* ó *Vap*, á la que se refirió la primera noticia de haberse enarbolado sobre sus riscos la bandera alemana. Hoy se dice que no ha sido ésta, sino la de *Ponapé*, nombrada tambien de *la Ascension*. Pero sean éstas ó cualquiera otra del Archipiélago carolino, el resultado es que por órden del Canciller aleman se ha tremolado en el dicho Archipiélago el pabellon de aquella nacion. Suponiendo ahora que pueda ser la primera, como más importante, el cargo es, que con una inaudita osadía, por no decir pérfido manejo, se ha dado allí al aire una bandera extraña á nuestra nacionalidad, que es á la que pertenecen aquellos recuerdos seculares de nuestra historia, y que su despojo sería tanto más indigno (á no mediar reparacion), cuanto que apareceria engendrado bajo las alas de una amistad mentida y entre las demostraciones halagadoras de una falsa cordialidad. Mas si el conquistador del siglo pidió con igual felonía á su aliado el Monarca de esta propia España que dejase pasar sus ejércitos al fronterizo reino para que cada una de sus columnas, fingiéndose amigas, se apoderasen de sus fuertes y plazas, cual tan deslealmente se efectuó, tambien conducta semejante provocó la gran protesta que al coloso exterminó. Pero no hemos tomado la pluma para hacer comentarios políticos en una publicacion que no lo es, y pasamos á rectificar la vulgaridad geográfica de que nos hemos hecho cargo al principiar estas líneas.

Por supuesto que no vamos á dar aquí ni la más ligera idea de la unidad geográfica de la Micronesia, cuyo conjunto envuelve á las Marianas, como á las Carolinas y las Palaos. Nuestro intento es sólo hacer ver que ni áun el subgrupo de las Carolinas forma por sí uno solo, porque se subdivide en otros.

(2) Este artículo se formó bajo la impresion de las primeras noticias de haberse apoderado Alemania de estas islas, y debia haber salido en el número anterior, pero sus materiales no lo permitieron.

Las islas Carolinas, pues, no forman una sola seccion, segun piensan los más. Nuestras cartas las dividen, por el contrario, en tres partes regionales, á las que llaman *Orientales*, *Centrales* y *Occidentales;* debiendo advertir igualmente que el primero de estos tres grupos es más conocido en el extranjero por el archipiélago *Marshall* ó de *Gilbert* ó *Kingsniel*, y el tercero por *Palaos*. Mas ántes de particularizar á cada grupo, indicarémos algo sobre su situacion geográfica, sus antecedentes históricos y sus circunstancias en general.

Todas estas islas están al S. de las Marianas, por cuya direccion aparece y se extiende esta gran cordillera de islas é islotes entre los paralelos 3° S. á 12° N., y meridiano 137° á 185° E.

Fueron descubiertas, entre otros navegantes españoles, desde 1526, por Alonso de Salazar y Rui Lopez de Villalobos, denominándolas *arrecifes*, sin duda por encontrarse rodeadas y ser ellas mismas de formaciones de coral. Son pequeñas, y su nivel sobre el mar no excede de 20 piés, dando lugar á las grandes inundaciones con que éste las entra con sus aguas.

Forma la seccion *Central* una faja dividida á su vez en otras tres partes: oriental, central y occidental; siendo la primera la más conocida, por ser su paso muy frecuentado para las navegaciones de la América del Sur, la Australia y todas las islas del Pacífico del Sur hácia la China y la India, siendo sus más principales la de la *Ascension*, *Ponepei* ó *Bonebei*, *Valaan* ó *Strong-Island*.

Son muy notables en este grupo las ruinas que en alguna de ellas se encuentran, como en la pequeña de *Sile*, en donde aparecen largos y robustos muros, una torre cerrada con otras obras murales, y todo esto formado con grandes piedras de coral labradas á pico y sobrepuestas á manera de nuestra sillería. ¡Jalones perdidos de otros hombres y de otra civilizacion que la del atrasado salvaje que hoy las huella con indiferencia cuando las llega á entrever por entre los espesos manglares que intentan cubrir hasta el pasado de su existencia!

En todo este grupo abundan los arenales; su produccion es mísera, y sólo el *pandano* ameniza de cuando en cuando con su verdura la esterilidad comun de estas tierras.

El grupo *Oriental* ó *Archipiélago de Marshall* se compone de otras dos cadenas ó cordilleras de islas tendidas de Noroeste á Sudeste, aunque separadas por un canal navegable. Se estima su poblacion en unos 10.000 habitantes; 6.000 en *Ralük* y 4.000 en *Radak*. Son estas islas, por su produccion, poco apetecibles.

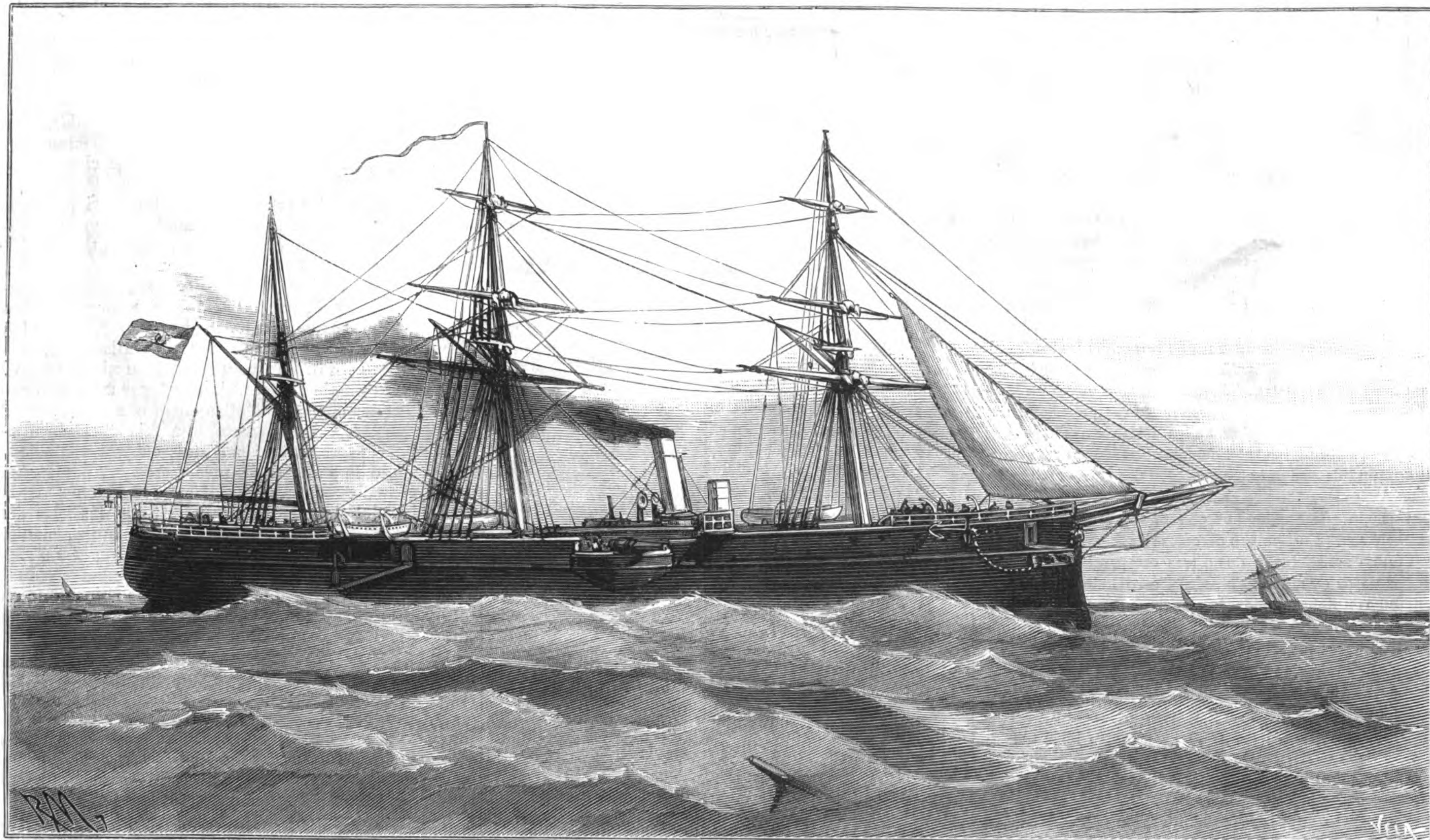
El grupo *Occidental*, por último, es de mucho mayor interes, y es el que hoy excita más nuestra atencion patriótica por creerse que la bandera alemana (segun las primeras noticias) ha sido levantada en el mejor puerto de una de las islas de esta seccion. En este grupo, en efecto, se encuentra al Oste la isla *Yap* ó *Vap*, en la latitud 90°,35 N. y longitud 141°. A esta isla le dan unos 40 leguas de largo, y otros 10 millas, en su mayor extension de N. á S. Su tierra es de las más cubiertas de arbolado; en sus costas abunda el *valate*, y es tambien una de las que tiene mayor poblacion. El puerto de esta propia isla es de los mejores, formado por los arrecifes que lo abrigan al Sudeste, y porque su entrada se descubre bien desde los topes de cualquier buque. La fama, sin embargo, de sus habitantes no está muy enaltecida en cuanto á su sencillez y buena fe. Están tildados, por el contrario, de falsos y traidores (3); pero no falta quien lo desmienta, tomando en cuenta las provocaciones de que estos salvajes han sido blanco por algunos empresarios ó comerciantes de Manila que han ido á *valatear* por estas islas, faltándoles al cumplimiento de sus trueques y permutas. Suponen que esta isla de *Yap* ó *Vap* tendrá ella sola 3.000 habitantes.

Pero más que su fértil suelo y su produccion, es el valor que ofrece por su situacion geográfica como clave avanzada por aquellos mares de la China y de la India, y sobre todo para nosotros, dueños de las Filipinas y las Marianas. Porque esta isla no dista más que unas 500 millas de *Guajan*, y unas 800 de *Zamboanga* ó *Cebú;* es decir, que cual expuso á nuestro Gobierno en una importantísima Memoria el teniente coronel D. Felipe de la Córte, del cuerpo de Ingenieros, allá en Junio de 1853, en cinco ó seis dias podria cogerse dicha isla desde «Filipinas con cualquier vapor, áun de los más pequeños del Estado, y reemplazado allí sus carbones, vendrian á Guajan por la zona más favorable á esta clase de buques» (4).

De esta propia conviccion han participado la última autoridad superior de Filipinas y la digna que actualmente le ha sustituido, y ambas han encarecido al Gobierno de S. M. este nacional interes. Ante un hombre como el actual Presidente del Consejo, ya no pudo pasar por más tiempo este triste olvido, tan

(3) El Sr. de la Córte.
(4) Memoria descriptiva del Sr. de la Córte.

LA ACTUALIDAD.

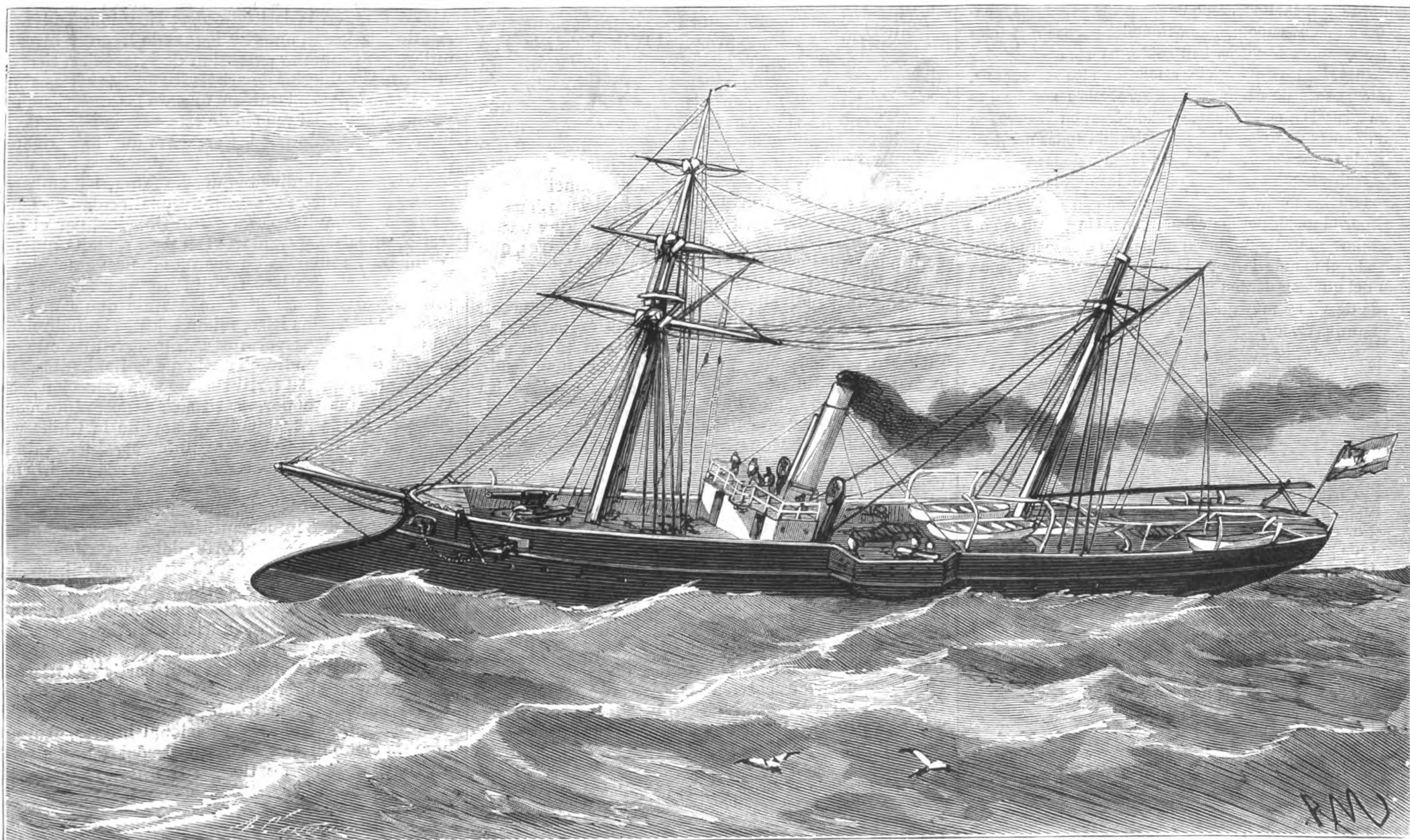


EL CRUCERO «VELASCO», EN VIAJE Á LAS CAROLINAS.

protestado por D. Felipe de la Córte en 1853. Hasta una dama española (segun ha publicado una ilustradísima Revista), hija de las Marianas, y casada con un norte-americano, se dirigió hace poco al gobernador general de Filipinas reclamando para los habitantes de las Carolinas lo que la humanidad exige y la civilizacion recomienda. Le pidieron misiones para que extendiesen la moral cristiana, como el mejor ideal que apetecerse puede para una sociedad salvaje, así como una autoridad civil, distribuidora del mejor derecho. Pidieron misioneros y un gobierno político, y ambas cosas han sido facilitadas por la gobernacion actual, y así lo anunció el Sr. Ministro de Ultramar en los Cuerpos Colegisladores, consignando en el reciente presupuesto los medios con que se debia coronar esta especie de restauracion colonial.

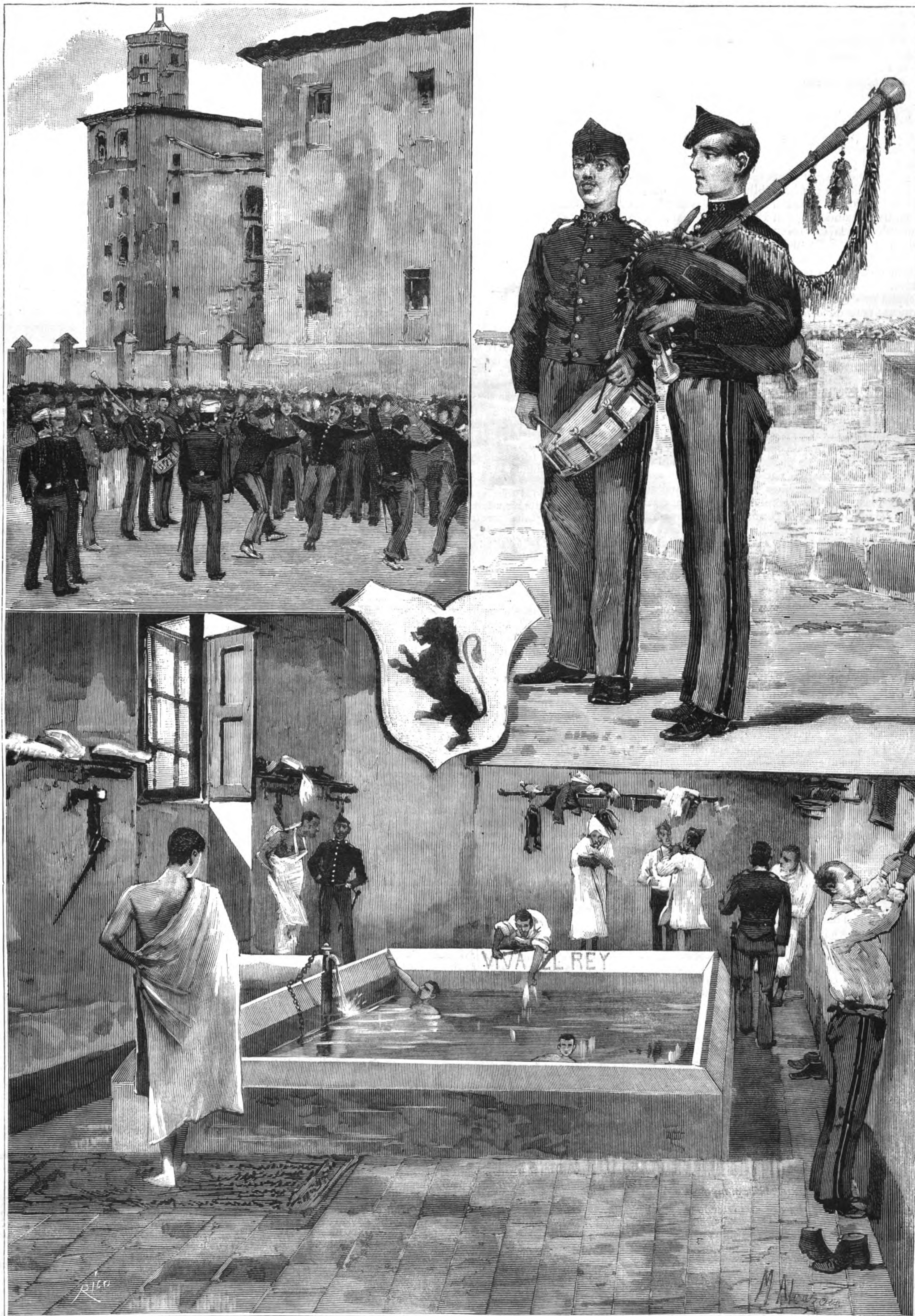
Precisamente estas islas Carolinas, que la rapacidad del águila alemana ha señalado con toda la brutalidad de su garra, pertenecen al legado de nuestros mayores, y han venido perpetuando la extension que un tiempo tuvieron nuestras navegaciones de gran altura, cuando sus quillas, con medios ménos favorables que hoy los ingleses, cruzaban los dos mundos. Estas islas comprueban, desde 1526, la bravura de nuestros navegantes, el derecho de su descubrimiento y la sangre de humildes y nacionales misioneros con que han sido enrojecidas sus arenas, siendo una afrenta para los pasados gobiernos cómo no se ha demandado hasta hoy la satisfaccion que tributo tan precioso requeria. Pero nuestra patria hace mucho tiempo que permite sólo á sus gobiernos defenderse, y no echar una sola mirada más allá de sus luchas interiores.

El que esto escribe ha venido pidiendo en la pren-



EL AVISO «MARQUÉS DEL DUERO», PERTENECIENTE AL APOSTADERO DE FILIPINAS. — (Dibujos de Monleon.)

LA ACTUALIDAD.



MADRID. — LA GUARNICION ANTE EL CÓLERA: EL REGIMIENTO DE LEON EN EL CUARTEL DEL ROSARIO.
Preservativo contra el *microbio*.—El gaitero y el tamborilero del regimiento.—Escudo de armas del cuerpo.—Baño para la tropa.
(Apuntes del natural, por Alcázar.)

sa y en uno de sus libros, por más de veinte años, la preponderancia de nuestra Armada sobre el ejército de tierra, si España ha de ser grande; y está persuadido de que sin esta preponderancia jamas podrá atender, como hoy ha sucedido, á sus vastas y lejanas colonias, ni cubrir su pabellon los de la marina mercante, ni tener las estaciones de que sus cónsules necesitan, y que ya debian ser aumentados dia por dia. Pero sin distraernos aquí con futuros destinos, volvamos á los presentes.

La Alemania podrá temporalmente abusar de su imperio. Tambien Napoleon creyó, entre el engreimiento de su poder, que podia avasallar á los vencidos, y los vencidos, sin embargo, fueron sus vencedores, principiando por los débiles, en cuya situacion habia él puesto á la España. Recuerde Bismarck con este motivo, cuando el gran Pitt fué á buscar, como asombrado, en la extension de la carta europea en dónde se encontraba aquel pequeño rincon de Astúrias en donde se osaba dar el primer grito para la protesta universal, que despues siguieron los demas pueblos.

España no debe gastar, por lo tanto, su fuerza en alharacas; pero debe levantar el espíritu con su derecho, y en la propia adversidad tomar fuerza su altivez. Ante la dignidad de raza debe volver á aquella unidad de pensamiento y accion que tanto la favoreció siendo sola, allá en los pasados tiempos. Los partidos deben acallar sus diferencias, al ménos miéntras el extranjero nos insulte; pero las manifestaciones y los *meetings* deben proclamar nuestra justa indignacion. Despues, la capacidad del Sr. Cánovas debe luchar con la del gran Canciller, y concluida la negociacion sin rotura de relaciones, la administracion del Sr. Cánovas no puede pensar sino en el desarrollo de nuestra marina nacional.

Por lo demas, no serémos nosotros los que propongamos las *represalias* comerciales, tan opuestas á nuestro estado social; pero confiamos en el españolismo del Rey y en la capacidad y en los deberes de un hombre de Estado como el Sr. Cánovas, que sabrá prestar una dignidad serena para la negociacion, y, si llega á ser necesario, la más oportuna energía en defensa del honor nacional.

M. RODRIGUEZ-FERRER.

PRELIMINARES

PARA UN TRATADO COMPLETO DE PAREMIOLOGÍA COMPARADA.

(CONTINUACION.)

Como quiera que á la redaccion de estos artículos no preside plan preconcebido alguno, y que mi intento es tan sólo el acumular materiales para levantar el gran edificio de que di cuenta al principio, de ahi el que se me ocurra ahora dar un paso, en cierta manera retrógrado, para volver al asunto ya tocado de la Fábula, supuesto tener con ella no escaso punto de contacto el relato de los cuentos ó consejas. Y entrando desde luégo en materia, diré que tambien debe andar el paremiólogo muy sobre aviso en este particular; pues si bien algunos cuentos han dado márgen á ciertos refranes ó proverbios de uso comun y corriente, tambien no pocos cuentos han sido forjados sobre proverbios ó refranes existentes con mucha anterioridad á la creacion de dichos cuentos. Dicho se está, por lo que al particular atañe, que siendo la Cronología una de las lumbreras más indispensables de la Historia, á ella, como á puerto seguro, debe acogerse el cultivador de este campo de la Filología, seguro de que rara vez llegará á verse defraudado en sus esperanzas.

El nombre de Bejíjar, villa de la provincia de Jaen, distante cinco leguas de la capital, apénas es conocido, y lo seria aún ménos si no existiera el proverbio:

Aplicarle (á álguien) *la estola del cura de Bejíjar.*

Es el caso que, habiendo dado en endiablarse las mozuelas de este pueblo, comenzó á exorcizarlas de buena fe el cura; mas advirtiendo despues que iba en notable aumento el número de las posesas, dió en el ingenioso arbitrio de descoser la estola por ambos extremos y meter entre forro y tela un pedazo de suela desechado por gruesa. Preparada la estola de este modo, volvió á su piadosa operacion, sosteniendo el ritual en la mano izquierda y empuñando con la derecha los extremos de la estola, que era puntualmente el sitio donde habia colocado la nueva reliquia. ¡ Milagro patente! que á los cuatro ó cinco exorcismos que hizo despues, no volvió á aparecer endiablada alguna que quisiera someterse á tal procedimiento.

Si no viene al llueve, viene al mucho,

es una manera de decir con que se pretende dar á entender la inoportunidad de la razon alegada por alguna persona, y trae su origen del siguiente cuento, narrado por el autor del folleto intitulado *Discvrso serio-iocoso sobre la nveva invencion del Agva de la vida, y sus Apologias* (1). Dice así:

«En una conversacion de cuatro ó cinco, uno de los que estaban no habló palabra, y queriéndose ir, le detuvo otro diciendo que llovia mucho, y él dijo: «Pues por no irme »sin hablar, vaya á este propósito una historia. Yo me hallé »en Málaga en tiempo que habia gran falta de trigo, y esta»ba pereciendo la gente, é impensadamente arribaron allí »tres navíos de Sicilia cargados de trigo, y despues hubo »mucho.» Y no dijo más. Preguntáronle que á qué propósito lo decia, y respondió: *No viene al llueve, pero viene al mucho.*»

¿Acaso soy yo librero?

El cura de N....., en el estado de Jorquera, obispado de Murcia, hombre probo y sencillo, tenia por toda distraccion la caza, cuyo agradable ejercicio viene á hacerse poco ménos que una necesidad en los pueblos pequeños. Reducidos todos los sermones de dicho párroco á pláticas doctrinales ó morales en los dias festivos, no necesitaba hacer otro estudio que el de las costumbres de sus feligreses, y así, su única lectura era la del breviario y tal cual catecismo que andaba de acá para allá, lo mismo en su dormitorio que en la cocina de su casa. Los estantes de la biblioteca de su antecesor se veian, pues, adornados con famosos perdigones encerrados en sus jaulas, buenas escopetas, frascos de pólvora, morrales y demas pertrechos propios de un cazador en regla. El cuidado de los perros y del caballo eran la única delicia del buen cura.

Sabidas por los demas eclesiásticos de la comarca todas estas circunstancias, no faltó quien las pusiese en conocimiento del prelado en ocasion en que pasaba éste al pueblo con objeto de hacer la visita de su diócesis, y se habia hospedado en la casa del párroco cuestionado. El obispo, á fuer de varon ilustrado y virtuoso, y de trato franco y carácter jovial, esperaba no tardaria en presentarse una coyuntura para echar en cara suavemente al cura su falta de cultivo de las letras; y así sucedió. Una tarde en que el párroco invitó al obispo para que viese el huerto, graneros y demas dependencias de la casa rectoral, á que accedió gustoso el prelado, despues de recorrido todo, le dijo al cura: «Ahora falta que me enseñe V. su libreria.» Pero el párroco, sin inmutarse, le contestó con el salero del mundo: «*¿Y quién le ha dicho á V. S. I. que soy yo librero?*», con lo que dejó al obispo hecho una pieza, y quedó en proverbio semejante respuesta, que áun dura con carácter de tal por toda aquella comarca.

¡Arre, por amor de Dios; arre, en caridad!

decia un grandísimo embustero que iba á caballo en una mula, al mismo tiempo que metia una cuarta de espuela al desdichado animal. Á este modo es la caridad de muchos falsos devotos y devotas: en caridad meten el rejon hasta el alma de sus prójimos, en caridad los muerden, en caridad los despedazan.

Estas palabras, copiadas al pié de la letra de un sermon del P. Isla sobre la *Murmuracion*, y cuyo contenido, si bien verdadero, por desgracia, en cualquier parte sentaria mejor, así expresado, que no en un sermon, son ni más ni ménos que la quinta esencia de la práctica observada por la generalidad de los beatos murmuradores, reducida á un refran proveniente de un cuento, de los cuales (de los mala é impropiamente llamados *beatos* hablo) nos libre su Divina Majestad.

Ahora bien; sucesos como los que acabo de narrar pueden reputarse á bulto por únicos en el mundo, si no es el último, que, atento á su índole universal, áun cuando no siempre tenga en las demas lenguas un equivalente literal ó riguroso, tiene de hecho una traduccion bastante parecida, dado que la casta de los devotos falsos ó de pega no es exclusiva de ningun país ni de ninguna época determinada, sino propia de todas las naciones y de toda la vida.

Pero no faltan sucesos, no ya parecidos, sino totalmente idénticos, ocurridos en diversos países del mundo, de cuya verdad certificará el hecho siguiente:

Años há que oí referir cómo unos vecinos de Carranque, villa de la provincia de Toledo, situada á unas seis leguas de su capital, vinieron á Madrid con objeto de encargar á un escultor que les hiciera un Cristo clavado en la cruz. Habiéndoles preguntado el artífice cómo lo querian, si vivo ó muerto, pusiéronse á conferenciar entre sí los palurdos aquellos, sin atreverse á resolver la cuestion, hasta que por fin uno de ellos, al parecer más avisado que sus compañeros, exclamó, dándose una palmada en la frente: «¡Nada, maestro, hágalo vivo su merced, que si nuestros paisanos no lo quieren así, nosotros nos encargamos de darle muerte.»

Pues bien; mucho tiempo despues de habérseme referido semejante suceso, tuve ocasion de leer en el *Blason populaire de la Normandie*, por M. A. Canel, un hecho de todo punto semejante al que acabo de citar, ocurrido en Ecouché, distrito de Argentan, hecho que, por más señas, dice el autor de dicha obra que se aplica igualmente á los habitantes de Quillebeuf, en la comarca de Pont-Audemer.

Al llegar aquí no puedo ménos de llamar la atencion del curioso lector acerca de la prevencion con que debe recibir la noticia de los motes ó apodos adjudicados á casi todos los pueblos del universo, puesto que, si no siempre, tal vez suelen ser hijos de la rastrera pasion de la envidia, que animó á sus comarcanos á adjudicarles epítetos y calificaciones más ó ménos denigrativas, bastardas y destituidas de fundamento y veracidad; pero el caso es que semejantes apodos ó motes se relacionan bastante con el estudio de la PAREMIOLOGÍA, y que ofrecen no pequeño campo para la investigacion de quien se dedica á este linaje de estudios, mayormente cuando entabla la comparacion entre unas y otras localidades ó entre diversos países. Véase ahora lo que á este propósito dije en mi *Intraducibilidad del Quijote* (páginas 189-90), que repito aquí por creerlo nada extemporáneo:

«Nadie osaria poner en duda que los apodos aplicados á las localidades, á ciertas clases de personas y á determinadas banderías políticas forman parte no poco importante de la historia de los usos y costumbres que las caracterizan, dado que vienen á retratar en cierto modo la fisonomía de várias épocas al resumir por medio de denominaciones más ó ménos extravagantes, pero expresivas, pintorescas y fundadas por lo regular, el ingenio y los hábitos de los diversos pueblos sobre que recaen, si bien no puede negarse que jamas entrañan el mismo interes ni alcanzan igual importancia que los refranes, pues no deben ser reputados como parte integrante, ni mucho ménos esencial, de la Paremiología, y sí tan sólo como uno de sus auxiliares más indispensables. Obsérvese, ademas, que nuestra era es fértil en apodos que hallan prontamente eco entre la muchedumbre, en tanto que quizás no ha producido siquiera un refran que haya adoptado luégo el uso comun: ¿qué mucho suceda así, cuando el refran es patrimonio exclusivo de las épocas sintéticas en que la union de un pueblo se cimenta en la mancomunidad de ideas y de sentimientos generalmente admitidos, de tradiciones por todos reconocidas y aceptadas, que estrechan á los hombres mediante el vínculo suave de los hábitos y de la simpatía? No así el apodo, fruto por lo regular del egoísmo ó de la envidia, y cuya índole parece como que debe su existencia á las épocas de confusion y desquiciamiento, sirviendo cual de lema distintivo á las pasiones políticas, y dividiendo y clasificando á los hombres en categorías. En suma, puede considerársele como uno de los síntomas de la anarquía intelectual, de la fraccion de los partidos y de la frivolidad de las ideas: por eso no podia dejar nuestro siglo de producir abundante cosecha de motes.»

Para concluir la materia referente á los cuentos que influyen en la PAREMIOLOGÍA, dejaré consignado ahora que asimismo es fuerza ande bastante alerta el escudriñador de esta clase de curiosidades en lo tocante al orígen de ciertos proverbios, pues sucede no pocas veces, segun indiqué arriba, que se vende por algunos escritores, no diré si ilusos ó si chanceros, como causa de tal ó cual dicho, lo que en realidad de verdad no es más que una aplicacion ingeniosamente traida á un refran creado en época anterior; de donde resulta que el proverbio no nació del relato que se trae á colacion, sino que el relato que se trae á colacion se inventó para autorizar el consabido proverbio.

De semejante principio me saldrá fiador el ejemplo siguiente, de que ya se hizo cargo *El Averiguador Universal*, tomo IV, con ocasion de haberse insertado en el artículo *Origen de algunos modismos aragoneses* el suceso que procedo á trascribir á la letra. Dice así:

«El capitan Hernando Tello Portocarrero salió de Dourlens la noche del 11 de Mayo de 1597, caminó siete leguas y se situó al amanecer muy cerca de Amiens, plaza fuerte é importante, cuyos habitantes, por guardarla mejor, no quisieron que Enrique IV les diese soldados para su defensa. Al ser de dia se presentaron varios aldeanos en la entrada de dicha ciudad con un carro de leña, y dos de ellos tropezaron, cayeron al suelo y desparramaron las nueces que llevaban en unos cestos. Miéntras los franceses que guardaban la puerta, riéndose á carcajadas de su torpeza, cogian la fruta, los aldeanos, desabrochándose los gabanes, sacaron los pistoletes, y á los gritos de ¡viva España! se apoderaron de la entrada de la plaza; los centinelas de la muralla no pudieron levantar el puente, por el carro que los españoles habian cruzado en él; á los tiros acudió Portocarrero con la caballería, y aunque los de Amiens se defendieron bravamente por las calles y desde las casas, la ciudad quedó por Felipe II. Los diez soldados disfrazados de aldeanos iban á las órdenes del sargento Francisco del Arco, natural de Borja, que murió de capitan. Desde la referida sorpresa se dice: *Más es el ruido que las nueces.*»

Un suscritor á dicha publicacion tuvo sus dudas, dudas bien fundadas, al leer semejante relato, y asi lo consignó semanas despues en dicha Revista, á lo que no se tardó en contestarle en las columnas de la misma lo que sigue:

«La frase proverbial *Más es el ruido que las nueces* es más antigua de lo que piensa el señor *Soldado viejo, natural de Borja:* la encuentro ya en ciertas coplas de un poeta de fines del siglo XV, Gonzalo de Avila, quien, contestando á uno que le reprendia su mala cara y peor entendimiento, decia:

»Vuestras famas d'entendido
son rrafezes
y sohezes,
fablando con rreverencia;
Ca mayor es el rruido que
las nuezes,
veynte vezes
de vuestro ssaber y ciencia.

»Estas coplas, todavía inéditas, se leen en el códice *Fonds italien*, núm. 590, fol. 64, de la Biblioteca Nacional de París.

»Tambien fué usada en la primera mitad del siglo XVI y por autores de fama. Ahí está el rufian Centurion de la *Segunda Celestina* predicando en cierto lance á sus compañeros «*que sea el ruido más que las nueces*, buena parola y mal »fato, quiero decir, y la espada no sacalla.» (*Segunda Comedia de Celestina*, por Feliciano de Silva, edicion de la *Coleccion de libros españoles raros ó curiosos.* Madrid, 1874, página 447.)

»De modo que la dicha frase no trae su origen del hecho histórico referido por el señor *Soldado viejo;* es un modismo muy antiguo de la lengua castellana (2).—I. Z.»

JOSÉ MARÍA SBARBI.

(*Se continuará.*)

(1) El autor de este opúsculo lo fué D. Pedro de Godoy, chistosísimo escritor de fines del siglo XVII, quien declamó en él contra un método curativo universal establecido por D. Luis Aldrete y Soto, regidor de Málaga. El trabajo de Godoy mereció los honores de la reimpresion más de una vez en el año en que salió á luz, que fué el de 1682.

(2) En efecto; en las colecciones más antiguas de refranes castellanos se encuentra incluido ya el citado refran.—(*Nota de la Redaccion.*)

muerzo es el **RACAHOUT de los ARABES**, de **Delangrenier**, de París. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Todas las personas que se sirvan visitar la **gran casa de costura E. Devaux**, 18, *rue des Piramydes, París*, encontrarán en ella el más rico surtido de vestidos y artículos de tocador del mayor gusto, pues cuenta entre su clientela á la sociedad más distinguida de París y del extranjero.
Ejecuta las órdenes por correspondencia en muy breve tiempo, en las condiciones más ventajosas.

Las célebres especialidades de la **Perfumería Dusser** (*Pâte Epilatoire, Pilivore, Jaborandine, Charmeresse*, etc.) se encuentran en Madrid, en las perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, etc.; en Barcelona, en casa de Lafont, etc.

ADVERTENCIAS.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, la obligan á suplicar nuevamente á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redaccion.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Enciclopedia *Católica: Demostracion cristiana*, por el doctor Francisco Hettinger; vertida de la quinta edicion germánica, por don F. G. Ayuso. (Con la censura eclesiástica.) Hemos recibido un ejemplar del tomo IV de esta importantísima obra, razonada, eruditísima y brillante defensa de la religion católica contra los modernos sectarios.

Digna es la *Enciclopedia Católica*, por los buenos libros que publica y por su módico precio, del favor del público español y americano. Un volúmen como los anteriores, elegantemente impreso en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*. Diríjanse los pedidos á la Administracion, y al director de la publicacion D. F. G. Ayuso, en Madrid (Corredera Baja, 11.)

Boletin del Círculo *Filológico Matritense*, publicacion bimensual. El número primero de esta publicacion contiene el siguiente sumario: *Círculo Filológico Matritense; Los Dialectos*, por D. José María Doce; *Artículo sin artículo*, por D. M. Rodriguez-Navas; *Sesiones públicas del Círculo; Bibliografía*, por don Fernando de Artacho. Madrid, oficinas del *Círculo Filológico Matritense* (calle de las Fuentes, 12, bajo).

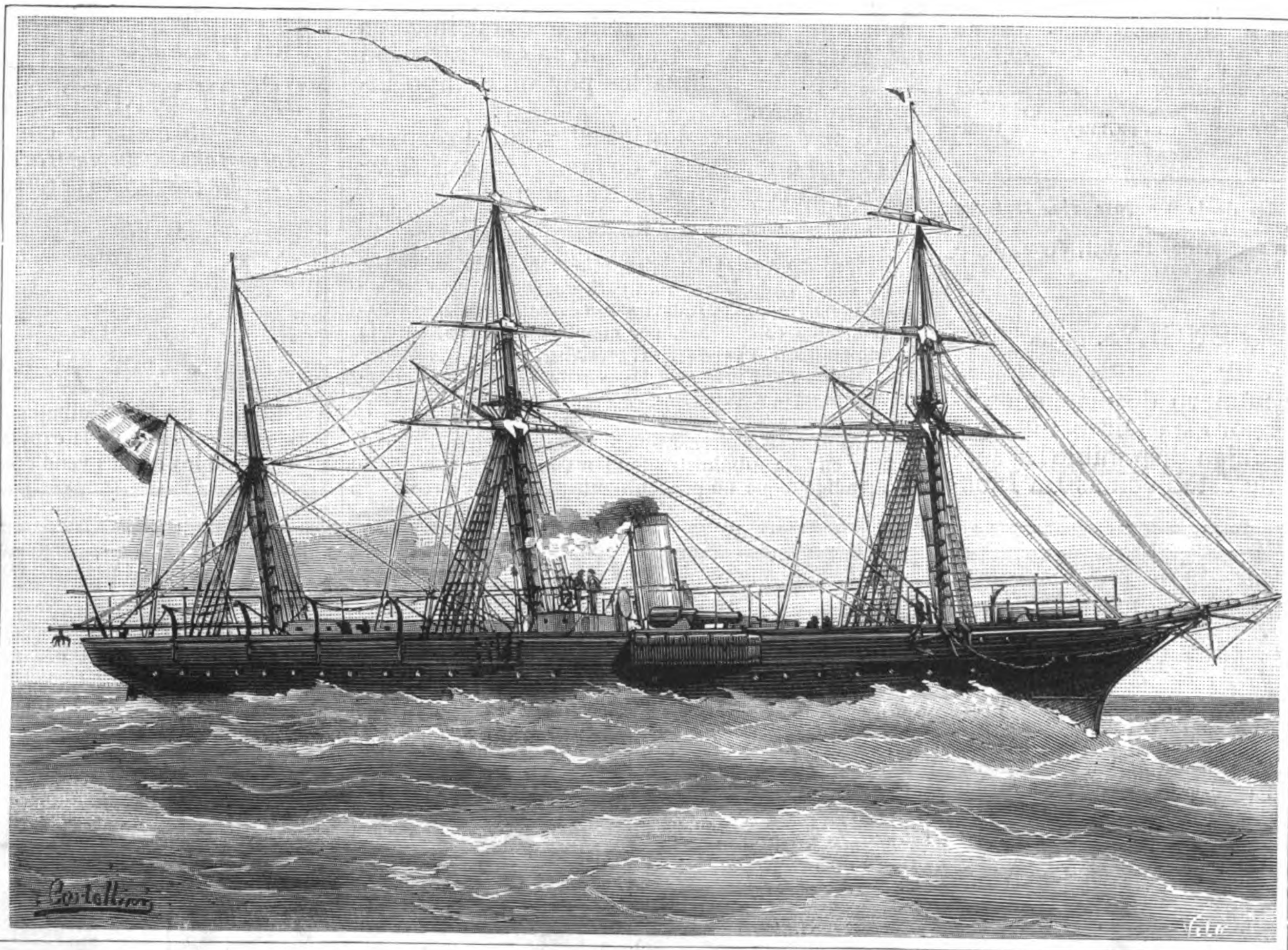
Memoria del Di-*rectorio de la Sociedad Española de Beneficencia*, presentada á la décimasexta Asamblea general en Febrero de 1885. Demuéstrase en este folleto la brillante situacion de dicha Sociedad, así como los socorros que presta á los españoles necesitados y enfermos en la República Argentina. Opúsculo de pocas páginas. Buenos-Aires, tipografía *La Argentina*, de Wenceslao Muntaner (Florida, 154).

Al-casar-ul-ma-*shur* (*El Palacio encantado*), leyenda histórica árabe-granadina, original de D. Rodrigo Amador de los Rios. Esta interesante leyenda, que recomendamos á nuestros lectores, forma un folleto de 174 páginas en 8.º mayor, y se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías.

Chi ben comincia! por Luigi Rocca. Librito de educacion y enseñanza para las escuelas de Italia, en el cual se dan excelentes *consejos* á los jóvenes alumnos. Véndese en las principales librerías de Turin, Roma, Milan y Florencia.

V.

EXPEDICION Á LAS CAROLINAS.



EL VAPOR-TRASPORTE «SAN QUINTIN».

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX. — NÚM. XXXIII.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Setiembre de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.



EL CRUCERO DE PRIMERA CLASE «CASTILLA», EN CONSTRUCCION EN EL ARSENAL DE LA CARRACA.
(De fotografía directa, por D. Eduardo Lopez Cembrano, de San Fernando.)

CRÓNICA GENERAL.

Debemos confesarlo honradamente; en cerca de diez años que escribimos esta *Crónica* jamas nos hemos visto tan dudosos y desorientados como ahora para apreciar los sucesos que se enroscan y desenroscan como una culebra delante de nosotros. Parécenos hallarnos á merced de un prestidigitador que tan pronto nos agita dentro de su cubilete como nos traslada al chaleco de un curioso. Sólo tenemos conciencia clara y evidente de que esta vez nos envuelve el torbellino y nos encontramos bajo la influencia de un ciclon. Presentimos ó sospechamos vagamente que pasan rozándonos, á manera de espíritus invisibles, agentes y hechuras de poderes extraños, que cada cual desliza en nuestros oidos frases de consuelo ó desengaño, sarcasmos é ironías, gritos de guerra y consejos de prudencia, que nos hacen pasar alternativamente de la esperanza á la indignacion, y de la cólera á la calma. Parécenos que todas las intrigas europeas han trasladado á Madrid su residencia en estos dias, solicitándonos en secreto para fines misteriosos. Y de ello hemos sacado la íntima conviccion de que es muy fácil obedecer sin intencion á consejos y miras desconocidos, y sólo es salvador y recto refugiarse en el santo y noble sentimiento de la patria. Sólo él puede servirnos de guía en tan intrincado laberinto. Y consideramos crímen histórico y vergonzoso tener en estos momentos de crísis nacional otro pensamiento que la honra y la conveniencia del país, estando conformes con la noble invocacion que hace *El Resúmen* á estos supremos ideales. Y no admitimos más divisiones que la perplejidad natural de todo pueblo en momentos de prueba como los actuales, entre sacrificar á la conveniencia algo del amor propio, disimulando los agravios para mejor ocasion, ó sacrificar al orgullo patrio toda clase de conveniencias: aquella sería resolucion propia de un pueblo pacífico y prudente, que se acomoda á las circunstancias y se inclina ante la adversidad; la segunda sería decision de un pueblo heroico que prefiere alzar la frente muy alto sobre un monton de ruinas á vivir tranquilo y próspero, pero sujeto á extrañas influencias.

¿Nos hallarémos en la cruel alternativa de optar entre estos dos términos tan duros?

Sabiamos que la declaracion altanera y agresiva de Alemania, del protectorado del Imperio sobre las Carolinas, habia producido en España gran indignacion, cambiándose entre ambos gobiernos notas y disculpas, de las cuales resultaba claramente atenuada en sentido amistoso aquella decision y puesta en duda la ocupacion de isla ninguna por Alemania: todo estaba pendiente de las noticias que se recibiesen de aquel lejano archipiélago, al cual habia enviado la autoridad superior de Filipinas una expedicion con un gobernador: las explicaciones amistosas de Alemania habian tranquilizado los ánimos, cuando se recibió en Madrid una noticia inesperada.

La expedicion española habia llegado á Yap el dia 21; y en la noche del 24, estando á bordo los funcionarios españoles en los buques anclados en el puerto, un cañonero aleman habia entrado en él sigilosamente, desembarcado parte de su gente, enarbolado en tierra la bandera alemana y tomado posesion en nombre del Imperio.

Aquel agravio tan brutal, despues de las suaves atenuaciones de la cancillería alemana, cayó en Madrid como una bomba, y luégo en toda España. Las gentes apénas osaban mirarse las unas á las otras, humilladas y tristes: algunos esperaban de Yap noticias favorables; los más temian una complicacion, y todos estaban resignados á un desastre, pero nadie estaba preparado á recibir la noticia de que semejante atentado se pudiera hacer ante fuerzas españolas sin más protesta que un escrito. El ministro de Marina, Sr. Pezuela, al leer el parte enrojeció violentamente y cayó al suelo; y en toda España, al circular la noticia, produjo tal excitacion, que, á ser posible, de todas las costas españolas se hubieran lanzado á nado hombres y niños, con la espada entre los dientes, para arrojar á los agresores de la isla.

Era al anochecer cuando Madrid recibió el golpe: el Gobierno y las autoridades estaban preocupados y confusos; las gentes se comunicaban con dolor sus impresiones; los marinos presentes en Madrid y en situaciones activas pedian un puesto en los barcos más estropeados y viejos, y en tanto un oleaje de gente que corria las calles gritando ¡viva España! ¡viva la integridad del territorio! arrollaba y encerraba en la embajada alemana á los guardias de Orden público enviados para protegerla; algunos desconocidos treparon por la fachada á los balcones en donde estaba el escudo del Imperio y el asta de la bandera, y los derribaron al suelo, no sin oposicion de los ménos exaltados.

—¿Qué haceis?—parece que exclamaba uno de los que contenian.—¿Qué echais á tierra?

—Estamos arriando—contestaba un desconocido—la bandera que ha insultado á la nuestra en Yap.

Así disputaba entre sí aquel turbion de gente anónimo y agitado, presa de una locura patriótica que acaso excitarian, arrojando chispas en el polvorin de su cólera, los que pudieran aprovecharse de aquel acto irreflexivo para atenuar y disculpar un insulto oficial y meditado. Y si así sucedieron los hechos, nuestro dicho no puede hacer fe porque no los hemos presenciado, ni áun visto siquiera la hoguera que en la Puerta del Sol decian algunos haberse allí encendido, apagada despues por algunos agentes que dispersaron á los grupos é hicieron prisiones, miéntras la guarnicion ocupaba á Madrid militarmente.

Entónces surgieron nuevos grupos gritando ¡viva España! y dando vivas al ejército, que cumplia su obligacion de dispersarlos. Tal es, en confuso cróquis, la rápida reseña de aquella impresion popular inevitable.

—

La noticia de Yap produjo impresion honda en toda España; el Rey regresó á Madrid al dia siguiente, miéntras llegaban noticias de grandes manifestaciones y tumultos patrióticos en todas las provincias. Era preciso esclarecer los hechos, pedir explicaciones al Imperio, y, como si el Gobierno entónces no tuviera bastantes dificultades que arrostrar acudiendo á las eventualidades de la defensa pública y dirigiendo las negociaciones diplomáticas, todavía hubo, á la sombra de las expansiones del sentimiento nacional, cierta agitacion en los partidos, y temores, por algun momento, entre los buenos españoles, de que lográran resucitar nuestras discordias los enemigos de la patria; discordias, tumultos y complicaciones que distrajeran al Gobierno de sus difíciles tareas en aquel momento de peligro. Temores tambien, acaso, en esos elementos de lucha interior, de que al despertarse el verdadero país de su letargo se organizase sériamente, dispersando los grupos que la empequeñecen y dividen, y que el verdadero país, alzando el látigo, arrojase á los mercaderes del templo de la patria. Y conste que no hacemos distingos, porque no hacemos lo que se llama aquí política, que no es, por cierto, la ciencia difícil de gobernar y contribuir á la prosperidad y gloria del país; y así incluimos en la censura á los unos y á los otros: á los que agitan para medrar en la desdicha; á los que resisten ó desdeñan las aspiraciones naturales y legítimas.

—

Examinados los sucesos con calma y frialdad, se atenúa algo su gravedad y su importancia.

Los buques que condujeron á Yap al gobernador de las Carolinas habian salido de Manila ántes de saberse la intencion agresiva de Alemania: esto es indudable como fecha; el gobernador y los jefes de nuestros buques no tenian idea de la gravedad de los acontecimientos posteriores, y estaban probablemente ajenos de la importancia que tenía el tiempo en aquella ocasion; por otra parte, sus defensores los escudan con haberse atenido á instrucciones terminantes de evitar todo conflicto y protestar, como lo hicieron. Éste es hoy uno de los puntos oscuros de esta cuestion, que se ventila en la sumaria. Nosotros, considerando las cosas en conjunto, creemos que puede justificarse la conducta de aquellos oficiales por una serie de lamentables equivocaciones, y la suavidad de las instrucciones, por una prudente prevision que en circunstancias normales es natural y cuerda, aunque, aplicada por acontecimientos imprevistos á situaciones de otra índole, resulten accidentalmente funestas.

Ello es que en aquel acontecimiento nuestros marinos obraban con la sencillez de la ignorancia de los hechos principales, miéntras el cañonero aleman *Iltis* llevaba las instrucciones del Canciller y toda su intencion y su malicia. Y conste que, á pesar de su desgracia, tal era el buen nombre de los oficiales españoles, que todos sus compañeros y cuantos los conocian, áun ántes de recibirse noticias favorables para ellos, sostenian que, dadas sus condiciones, no habian obrado así, seguramente, por prudencia.

Hechos son éstos que nos abstenemos de juzgar, y que por su trascendencia y resonancia han de ser muy discutidos, comentados y esclarecidos. ¡Oh, si aquellos marinos hubieran tenido idea de la situacion verdadera de las cosas! Sin conocerlos les hacemos la justicia de asegurar que hubieran aprovechado una ocasion de esas que pocas veces se presentan á un *nombre* militar en esta vida.

Venció la astucia y la perfidia cuando estaba vencida por el tiempo y acaso por la casualidad. Hay que creer en las horas de suerte y de desgracia.

Otros dos buques fueron enviados á Yap algunos dias despues, con instrucciones más precisas y enérgicas, pero no sabemos el resultado de su arribo. Hubo tambien disentimientos, segun se afirma, entre los jefes de los buques y el gobernador de las Carolinas. No entramos en detalles, que varian y desfiguran cada dia datos nuevos, contradictorios y confusos.

Sólo el tiempo ordena el cáos y le da forma. Hoy es un rompecabezas internacional. Nos alegrarémos que no lo sea tambien materialmente.

—

Podrán las formas cancillerescas y la falsedad del idioma diplomático tergiversar los hechos y presentarlos trasformados y oscurecidos; pero es indudable que miéntras navegaba el crucero encargado de realizar aquel acto, poco serio, que queria convertir los derechos de soberanía en una especie de regata, en que fuese el premio un archipiélago, podrá ser discutible que el poderoso político que enviaba aquel buque al archipiélago no le impuso en el rumbo alguna consigna para rectificar, con ayuda del cable, en el largo camino, algunas instrucciones. Pero aquel hecho descarnado, mezcla de audacia y ratería, sólo puede justificarse anulándole y desautorizándole en formas claras y precisas.

No ha sido la conducta de Alemania con nuestro Gobierno la de una nacion fuerte y severa que formula sus deseos con nobleza y arrogancia, sino una conducta artera, torcida y semiirónica, propia de picapleitos, y que despoja á las negociaciones de la formalidad de los asuntos públicos y graves. Y esta circunstancia tiene que producir en nosotros, y en todos cuantos traten con el Imperio, una invencible desconfianza en sus palabras, dañosa para el arreglo del asunto, que, sin embargo, quisiéramos ver arreglado con decoro de ambas partes, porque para acudir á la última razon, siempre habrá tiempo. Ello es que ha excitado hasta lo sumo, con su cañonera, el sentimiento y el resentimiento nacional, pues España no estará en un período bonancible, pero no es de aquellas que se consuelan con vivir temblando ante los poderes de la tierra, y dicen entre sí, satisfechas á medias:

—Tiemblo. Luego existo.

Si no es potencia, no es tampoco impotencia de primer órden.

Pero ya habrá oido el Canciller algunos ecos de las quejas que exhalan los treinta mil alemanes que viven establecidos y tienen en España grandísimos intereses, expuestos á la ruina, al verse postergados á unos cuantos vendedores de coco en las islas Carolinas.

No somos de los que atizan los incendios: no son estos momentos de excitacion á la ira, sino á la prudencia, porque los ánimos están lo suficientemente caldeados para las grandes resoluciones, si fueran inevitables.

Esperemos..... sin perder tiempo: á Dios rogando y con el mazo dando; que tiempo habrá de pedir cuentas, si fueran necesarias. Bastante cuestion es la de acudir á una defensa improvisada: es la única cuestion prévia que se debe ventilar.

Y si se arregla la cuestion, quiera Dios que las ganas de pelear que se han excitado no concluyan luégo pegándonos los unos á los otros.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

Los cruceros de primera clase *Castilla* y *Aragon*.

La prensa política anuncia que el crucero *Castilla*, cuya construccion se termina activamente en el arsenal de la Carraca, ha de ser destinado á la Escuadra de Instruccion que manda en jefe el vicealmirante D. Juan Bautista de Antequera, y que el crucero *Aragon*, del apostadero de Filipinas, ha salido recientemente de Cavite, con rumbo á la isla de Yap.

En la página primera reproducimos el primero de estos buques (segun fotografía directa que nos ha remitido el inteligente artista fotógrafo D. Eduardo Lopez Cembrano), y en la página 132 damos un grabado que representa el *Aragon*, segun dibujo del Sr. Cortellini.

Las dimensiones y circunstancias de los dos buques, cruceros de primera clase, como el *Navarra*, son iguales: eslora, 72 metros; manga, 13,43; puntal, 8,10; calado medio, 6,20; desplazamiento, 3.342 toneladas; fuerza nominal, 1.100 caballos.

La quilla del primero se puso en San Fernando el 2 de Mayo de 1869, y fué botado al agua en 9 de Setiembre de 1881, y la quilla del *Aragon* se puso en el Ferrol tambien el 2 de Mayo de 1869, y se lanzó al mar en 31 de Julio de 1879.

El armamento de ambos cruceros es igual: cada uno monta ocho cañones de 16 centímetros, sistema Hontoria, y en sus embarcaciones menores, dos Krupp de 8 centímetros y cuatro Krupp de siete, ademas de dos ametralladoras, con la dotacion uno y otro, en tercera situacion, de 291 hombres.

¡*Castilla* y *Aragon*! ¡Ojalá sean estos dos nombres de gloria como feliz presagio de los triunfos que reserva el destino á los dos gallardos cruceros!

***

LOS FUNERALES DEL GENERAL GRANT.

Conduccion del féretro á la tumba provisional.

Los restos mortales del general Grant (véase el núm. XXX, página 83) fueron conducidos á City Hall, desde la casa mortuoria del ilustre finado en Mount Mc Gregor, el 5 de Agosto último, y allí quedaron en capilla ardiente por espacio de tres dias, siendo visitados por más de 100.000 personas.

La procesion funeraria se verificó en la mañana del 8, con solemne pompa y extraordinario acompañamiento: rompia la marcha el general Hancock, seguido del general Shaler, y al frente de numeroso cuerpo de tropas regulares del ejército y de la marina; seguian más de 25.000 soldados de todas las milicias de la Union, y entre ellos numerosos veteranos que sirvieron en la guerra á las órdenes del general; marchaba en seguida el carro fúnebre, con el féretro, tirado por 24 caballos negros y otros tantos *grooms* enlutados; el duelo estaba presidido por el presidente Cleveland, acompañado de los dos ex presidentes Hayes y Arthur, los ministros, gobernadores, generales, mayores y muchas personas de distincion; cerraba la comitiva un cuerpo de 10.000 hombres, representantes y delegados de las sociedades civiles.

Dirigióse la procesion fúnebre, por la Avenida 5.ª, al sitio denominado *Riverzide Park*, al Oeste del inmenso Parque Central y á orillas del Hudson, donde habia sido construido el sepulcro provisional del ilustre finado; un obispo metodista-episco-

pal, el Dr. Newman, recitó las preces de su Iglesia por los difuntos, y el féretro fué depositado inmediatamente en la capilla sepulcral, cubierto de coronas de siemprevivas y ramos de flores.

A esta última ceremonia se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 132.

El acto concluyó con las descargas de ordenanza y una salva de 21 cañonazos.

*
* *

EL CORSO Y LOS CORSARIOS.

Velachero del siglo XVIII armado en corso.—Jabeque de los que montaba D. Antonio Barceló.—Vapor-corsario moderno de gran marcha.

Ante la perspectiva posible de una guerra con Alemania, el *gran corsario*, como ya llama el pueblo español á aquel país y á su ambicioso Gobierno, antiguos marinos se han dirigido espontáneamente á la prensa periódica de Madrid y las provincias, manifestándose dispuestos á solicitar *patentes de corso*, y lanzarse á la mar en cuanto fuere oportuno para perseguir incesantemente á los buques enemigos de España, y «acometer al abordaje (ha dicho uno de ellos) á esos poderosos acorazados alemanes que llevan escrito en su bandera este brutal lema: «*La fuerza es superior al derecho.*»

Y respondiendo esta patriótica manifestacion de muchos marinos al deseo unánime del pueblo español, parécenos asunto de palpitante actualidad el grabado que publicamos en la pág. 133, el cual representa, segun dibujo de Monleon, tres buques corsarios de diversas épocas: un velachero del siglo XVIII, un jabeque de los que montaba el heroico Barceló, y un vapor moderno de gran marcha armado en corso.

Corso es, segun el Diccionario de la Academia Española, «campaña que se hace por el mar para perseguir á los piratas y á las embarcaciones enemigas», y *corsario* «se dice del que manda una embarcacion armada en corso, con patente del Rey ó del Gobierno», y tambien se llama así á las mismas embarcaciones armadas en corso; y de igual manera, ó poco más ó ménos, definen esas dos palabras los *Diccionarios* especiales de Marina y del arte naval.

El corso ha existido desde la antigüedad más remota: tuviéronle en sus guerras los fenicios; en Cartago era un medio de manifestar ardiente patriotismo, porque la república tenía basado su poderío en la dominacion de los mares y en el monopolio del comercio; en la Aténas de Perícles, en los más hermosos dias de la civilizacion griega, era punto de honra para los marinos atenienses recorrer con navíos armados las islas del Mediterráneo, desde el Bósforo hasta las bocas del Nilo; la flota romana, en la época de los emperadores, perseguia constantemente á los corsarios y los piratas africanos y asiáticos; los normandos, terribles corsarios del Norte, pillaban y saqueaban poblaciones indefensas de la costa occidental de Francia y de nuestra España, y fueron rechazados algunas veces por los primeros reyes de Astúrias y Leon; más tarde, cristianos y sarracenos, en su lucha mortal de tantos siglos, tenian seguro refugio para sus corsarios en los puertos de las islas de Malta y Rodas, aquéllos, y en los de las regencias y reinos de Argel, Túnez y Trípoli, los piratas agarenos; despues del descubrimiento de América, los corsarios ingleses y holandeses perseguian en el Atlántico á los galeones españoles que regresaban á la Península cargados de tesoros, y bajo el reinado de Isabel de Inglaterra llevaron á cabo sus correrías marítimas el famoso sir Walter Raleigh, el primer *filibustero*, y el no ménos famoso Francisco Drake; la Historia guarda en sus páginas inmortales las empresas del gran Cárlos V contra el cruel corsario Barbaroja; Cervántes refiere que Uchali Fartax, *el renegado tiñoso*, rey de Argel, «atrevido y venturoso cosario», embistió y rindió la capitana de Malta, en la memorable batalla de Lepanto, hasta que acudió la capitana de Juan Andrea Doria á socorrerla, y que «la galera que se llamaba *la Presa*, de quien era capitan un hijo de aquel famoso corsario Barba Roja», fué tomada, cerca de Navarino, por la capitana de Nápoles llamada *la Loba*, «regida por aquel rayo de la guerra, por el padre de los soldados, por aquel venturoso y jamas vencido capitan D. Alvaro de Bazan, marqués de Santa Cruz.

En tiempos más cercanos á los nuestros, cuando los Estados-Unidos de Norte-América proclamaron su independencia, algunos ciudadanos de Filadelfia y Baltimore armaron corsarios contra los ingleses, y el célebre novelista Cooper, en su novela *El Pirata*, describe las hazañas de uno de esos corsarios, Paul Jones; en el reinado de Luis XIV de Francia se instituyó un tribunal encargado de juzgar de la validez de las *presas*, y se impuso grandes restricciones al *derecho de corso*, que habia sido reconocido y sancionado por ordenamiento real de Cárlos VI en 1400, y entónces, sin embargo, el valeroso Duguay-Trouin llevó á cabo su expedicion contra Rio Janeiro; Luis XVI favoreció el armamento de grandes buques corsarios, mandando que se les suministrase las piezas de artillería necesarias al objeto de los arsenales del Estado; la revolucion intentó abolir el corso á propuesta del convencional Kersaint, que fué combatida por Lasource, y aplazada su discusion á instancias de Vergniaud; de 1793 á 1815, el éxito de los corsarios franceses fué muy notable: se creó el *Consejo de presas*, se organizó y reglamentó el corso hasta considerarle como *marina auxiliar* de la nacion, y se amenazó constantemente á Inglaterra con un desembarco.

Despues de la guerra de Crimea, los representantes de las grandes potencias, reunidos en París, publicaron una declaracion adicional al *Tratado* de 1856, por virtud de la que se abolia el corso; pero España, los Estados-Unidos de la América del Norte y Méjico no se adhirieron á la declaracion: el secretario de Estado norteamericano, Mr. Marcy, dirigió entónces á las potencias signatarias de aquel pacto un habilísimo despacho, manifestándoles que tal prohibicion sólo aprovecharia al predominio de las grandes naciones marítimas, y especialmente á la Gran Bretaña, como ahora (podriamos añadir nosotros) aprovecharia al imperio de Alemania.

Ultimamente, cuando estalló la guerra separatista en los Estados-Unidos, los corsarios federales y confederados se hacian cruel guerra: recuérdese el *Alabama*.

La poesía y la leyenda han contribuido mucho, en nuestros dias, á la mayor fama de los corsarios: lord Byron ha legado á la posteridad su precioso poema *El Corsario*, cuyo protagonista es el bizarro Conrado, y Feminore Cooper ha escrito *El Corsario rojo*, Wilder, jóven oficial de la marina británica.

Y como damos entre los grabados de la citada pág. 133 un jabeque de Barceló, séanos permitido escribir algunas líneas acerca de este heroico marino.

La biografía del insigne teniente general de la Armada española, D. Antonio Barceló, ha sido escrita por nuestro respetable amigo y colaborador de este periódico, D. Cesáreo Fernandez Duro, para el *Almanaque marítimo* que se publicó en el *Almanaque de* LA ILUSTRACION de 1881; y aunque no es posible copiarla íntegra en esta seccion, ofrécenos curiosísimos datos y noticias.

Antonio Barceló, hijo de un mareante de Palma de Mallorca, nació el 1.° de Octubre de 1717, y «endurecido por la brisa y el sol en la playa», tuvo por escuela en la práctica los barcos de cabotaje, hízose en breve un buen marinero, obtuvo nombramiento de tercer piloto, y cuando apénas contaba la edad de dieciocho años, consiguió el mando de un jabeque-correo, con artillería, que navegaba entre las islas Baleáres y la costa de Cataluña, y en sus contínuas travesías tuvo numerosos encuentros con los corsarios argelinos, logrando en uno rendir dos galeotas y ganar, por hecho tan meritorio, el grado de alférez de fragata, en 6 de Noviembre de 1738.

Esto fué la primera etapa, digámoslo así, de un camino de proezas: Barceló, constantemente en la mar, espiando á los piratas, batiéndolos con frecuencia, arrancándoles á viva fuerza las presas que llevaban, tenía el mando, en 1769, de una respetable division naval, compuesta de tres jabeques, para acudir con ellos, juntos ó separados, á donde era preciso: «en el primer caso (dice el Sr. Fernandez Duro) apresó siete jabeques enemigos sobre las costas de Cataluña, y en el segundo, es decir, navegando sólo con el que montaba, fué á su vez acometido por tres argelinos, que presumian llevarlo, como presente, al Dey, y que uno tras otro fueron rendidos al abordaje, quedando prisionero el famoso Selim, capitan de aquellos foragidos, no sin que Barceló recibiera á quema ropa un tiro de fusil que le atravesó la mejilla izquierda, dejándolo para siempre marcado», porque su sistema invariable «era acudir al abordaje, diciendo á los marineros que era necesario economizar la pólvora al Rey: saltaba de los primeros al bajel contrario, esgrimiendo el chafarote como maza que nada resistia, y comunicando su ardor á todos los que estaban á sus órdenes.»

Fueron tantos los hechos gloriosos de Barceló, que nos vemos precisados (no sin recomendar otra vez á nuestros lectores la erudita biografía del héroe, escrita por el Sr. Fernandez Duro) á citar únicamente los tres más importantes: los combates de Argel, en 1775, 1783 y 1784.

En el primero, la escuadra española, al mando del general don Pedro Castejon, constaba de 6 navíos, 17 fragatas y urcas, 10 jabeques, 4 bombardas, 10 embarcaciones menores y 361 trasportes, que conducian 20.000 soldados y 1.700 caballos, á las órdenes del general Conde de O'Relly; el desembarco se verificó el 6 de Junio, y la division de vanguardia, avanzando, contra las instrucciones que su jefe habia recibido, fué víctima de una emboscada de los berberiscos, que la acometieron furiosamente, la desordenaron y la pusieron en fuga, y los mismos españoles fugitivos arrollaron á la segunda division, que entónces marchaba al combate; el desastre habria sido tan grande como el que sufrieron en aquel sitio las tropas de Cárlos V, si los cañones de los jabeques de Barceló no hubiesen producido horrible estrago en las apretadas filas de los argelinos, que se retiraron amedrentados; el honor de la jornada, que costó la vida á 460 de los expedicionarios, recayó principalmente en el valeroso marino mallorquin, jefe de las fuerzas sutiles, el cual fué ascendido, en recompensa, al empleo de brigadier.

En el segundo combate contra Argel (12 y 3 de Agosto de 1783), 12 jabeques de Barceló batieron constantemente el puerto, y obligaron á retirarse malparadas á 9 galeotas y 13 cañoneras argelinas que se propusieron, aunque en vano, embestir y forzar la línea de las bombardas.

En el tercer combate contra la misma plaza (Julio de 1784), D. Antonio Barceló, ascendido ya á teniente general, mandó en jefe la escuadra española, á la cual se agregaron algunas fragatas maltesas y portuguesas; y en siete dias de accion arrojó sobre la plaza 4.379 bombas, 3.591 granadas, 12.120 balas sólidas y 401 saquillos de metralla, produciendo grandes ruinas en la ciudad y echando á pique cuatro galeotas pequeñas del enemigo.

Era Barceló ídolo de los marineros, con los que se mostraba familiar y cariñoso; bravo y sereno en el combate, activo y sufridísimo en las contrariedades, perfectamente perito en la maniobra, de corazon bondadoso y noble.

«Uno de los entusiastas que tuvo Barceló (dice el Sr. Fernandez Duro) fué el rey D. Cárlos III, que mostró decidido empeño en conocerlo personalmente....., y al serle presentado por el Ministro de Marina, le saludó diciendo: «—Barceló, ¿cómo es- »tán los berberiscos?—Temiendo, señor, el nombre de V. M. »—No (replicó el Rey, sorprendido de respuesta tan discreta), »el tuyo es el que temen, y el que basta para hacerles huir.»

La última empresa de Barceló, como jefe de las fuerzas navales del Mediterráneo, fué el bloqueo de Gibraltar.....

Murió en Palma de Mallorca, su pueblo natal, á la edad de ochenta años, en 30 de Enero de 1797.

En el Museo Naval de Madrid existen modelos de los jabeques que montaba aquel heroico marino, y tambien de cañoneras acorazadas que inventó, en las cuales quedaban á cubierto la pieza de artillería, los remeros y el timonel.

*
* *

UNA PARTIDA EMPEÑADA.

El distinguido artista Llovera es inimitable en la reproduccion de tipos y escenas de costumbres populares de principios del siglo actual: demuéstranlo sus preciosos dibujos *¿Adónde va lo bueno?*, *Aguardando la procesion*, *La Buenaventura* y otros que hemos publicado en las páginas de este periódico, y puede servir de «prueba plena» el que publicamos en las págs. 136 y 137 del presente número, con el epígrafe *Una partida empeñada*.

En el patio de una casa del antiguo Madrid, y á la sombra de verde pabellon de parras y jacintos, aparecen sentadas ante rústica mesa tres bellas y apuestas manolas, que juegan al *tute;* majos y chisperos contemplan la partida, que está empeñada é indecisa; una vieja Celestina manifiesta interes por el juego, y su contraido rostro es la nota del contraste, intencionado y oportuno, entre la suave faz y los mórbidos brazos de las jugadoras.

Hay en este dibujo de Llovera una accion vivísima en las actitudes y un sello especial, característico, propio de la época á que se refiere la composicion, en los tipos.

*
* *

EL ALGUACIL DE LA PLAZA DE TOROS.

Todos los madrileños, mejor dicho, todos los españoles, conocen el popular tipo que reproducimos en el grabado de la página 140, segun fotografía del Sr. Laurent.

El antiguo corchete, el golilla de los Felipes de Austria, objeto de punzantes sátiras, y áun de cruel encono, para nuestros dramaturgos del siglo XVII, ha quedado reducido en los tiempos actuales, como jalon que indica las evoluciones del progreso, á ostentar su ropilla de terciopelo, su característico sombrero y su espadin de cazoleta, en el despejo de la Plaza de Toros.

*
* *

RECUERDOS DE SEGOVIA.

La bella composicion de Riudavets que publicamos en la página 141 es un pequeño álbum histórico, artístico y pintoresco de Segovia.

En la ancha planicie de la peña *Secovia*, que sirve de asiento á la insigne ciudad, protegida con profundos y naturales fosos por donde corren las aguas del Eresma y del Clamores, levántase el soberbio alcázar de los Reyes de Castilla y de Leon; y ese alcázar, casi reducido á cenizas en 7 de Marzo de 1862, «por la mano inconsciente de atolondrado colegial» (segun ha escrito un escritor segoviano), es la síntesis de la historia de Segovia: sucesivamente ha sido *Cueva* de los primitivos iberos, cabaña de pastores, casa de labriegos, lonja de mercaderes, castro de valientes guerreros, torreon de señores feudales, castillo y palacio de poderosos monarcas, y hoy, por último, colegio de Artillería.

¿Quién fundó el alcázar de Segovia? Lo que se sabe es que el rey Alfoso VI, conquistador de la ciudad, reedificó las murallas, con sus cubos y baluartes almenados, sus puertas y sus postigos (véanse los dibujos núms. 1 y 6), y que reedificó tambien el primitivo alcázar ó fortaleza de los moros, el cual fué ensanchado y suntuosamente decorado por D. Alfonso X *el Sabio*, don Juan II y D. Enrique IV.

Queda en pié todavía el grandioso torreon de D. Juan II (dibujo núm. 2), que fué el primer solio de Isabel *la Católica*, porque en él proclamaron los segovianos á la ilustre Princesa, en él se decretó la unidad de España y en él resonó por vez primera la célebre frase: *Tanto monta*, *monta tanto*, *Isabel como Fernando.*

El dibujo núm. 3 es una vista del santuario de la Fuencisla, donde se venera milagrosa imágen de la Vírgen María, que los atribulados habitantes escondieron en las *peñas grajeras* cercanas á la poblacion, en 752, en los tristes dias de la invasion de los árabes, y que fué encontrada en 1148; los segovianos profesan gran veneracion á tan milagrosa imágen, y el actual santuario, que está construido sobre las mismas *grajeras*, por las cuales brotan manantiales de claras aguas (*fons stilans*, por corrupcion *Fuencisla*), fué comenzado en 1598 y concluido en 1613.

El núm. 4 representa el exterior de la Vera-Cruz de los Templarios.

Véase lo que dice de este famoso templo un escritor segoviano, Villanueva, describiéndole con más exactitud que D. Pascual Madoz en su famoso y asendereado *Diccionario:*

»Su forma es la de un polígono circular de doce lados, creyéndose con fundamento que la torre y un pequeño ábside á la parte oriental son posteriores.

»La Vera-Cruz no tiene la forma de las iglesias. Tiene una forma sumamente singular, y que merece llamarse sobre ella la atencion.

»Figúrense dos círculos concéntricos. El exterior ocupa las dos terceras partes del espacio, que cubre con una bóveda. El central es un poco más alto y tiene dos pisos.

»El bajo tiene cuatro pequeños arcos que corresponden á los cuatro puntos cardinales, como el principal, al que se sube por dos escaleras, que arrancan de los arcos de abajo del Norte y Sur, y que rodeando al cuerpo central, suben á juntarse al arco que mira á Occidente, que sirve de entrada á la bóveda superior, en donde se encuentra el Santo Sepulcro, y en el centro de este sepulcro se guardaba el *Lignum crucis*.

»El pequeño ábside, sacristía y torre pregonan á la legùa que son de fecha muy posterior, y el estilo cristiano de la arquitectura de tan singular monumento, y las diferencias que se notan á primera vista con las basílicas bizantinas, á cuyo órden pertenece, que se construian en aquellos tiempos, indica que el fin á que obedeció su construccion no fué el de edificar una iglesia en que pudiera decirse misa.»

Despues de la extincion de los Templarios, los caballeros de San Juan ú Hospitalarios se hicieron cargo del templo, y continuó en él sin interrumpirse la adoracion del precioso *Lignum crucis*.

Por último, el núm. 5 figura la fachada de una casa del siglo XV, y el núm. 6 una perspectiva del Eresma, en las inmediaciones de la Fuenciscla.

*
* *

ISLAS CAROLINAS.

Los reyezuelos de la isla de Yap.

El grabado de la pág. 144 es complemento del que publicamos en el núm. XXXI referente á las islas Carolinas y Palaos.

La isla de Yap, aunque ménos poblada que la de Ponape, es la principal del Archipiélago carolino por su importante posicion estratégica: explotan el coco y el balate, abundantes productos de aquella region, cuatro factorías establecidas hace algunos años, dos alemanas, una inglesa y una de la América del Norte; está dividida en várias comarcas de poca extension, como las de Togor, Tomil, Rul, Runio y Lamea, y sus reyezuelos ó caciques actuales aparecen retratados en la citada pág. 144, segun fotografías directas que ha tenido la atencion de remitirnos el Sr. D. Luis Cirera, médico del crucero *Velasco*.

«En el último pueblo de los mencionados (nos dice el Sr. Cirera), ó sea en Lamea, vi delante de la casa del reyezuelo un trofeo de corteza de coco y una lanza, como ex voto y testimonio de la muerte que dicho cacique de Lamea habia dado al reyezuelo de otro pueblo cercano.»

Los pueblos de Togor, Tomil y Rul están situados en el fondeadero de Tomil ó bahía de Yap, y sus casas son iguales á la que hemos reproducido en el núm. XXXI.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

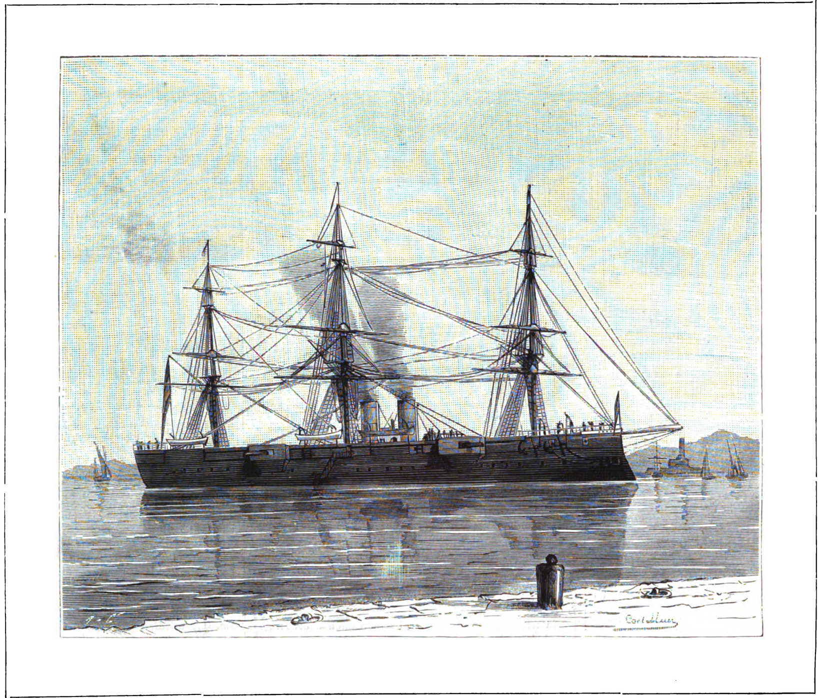
REFLEXIONES MILITARES (1).

QUÉ responderiamos á Europa si con el pretexto de regularizar la guerra y darla carácter formal y humanitario, nos invitase á renunciar al armamento de guerrillas? Contestariamos, indudablemente: *non possumus*. El corso es la guerrilla marítima.

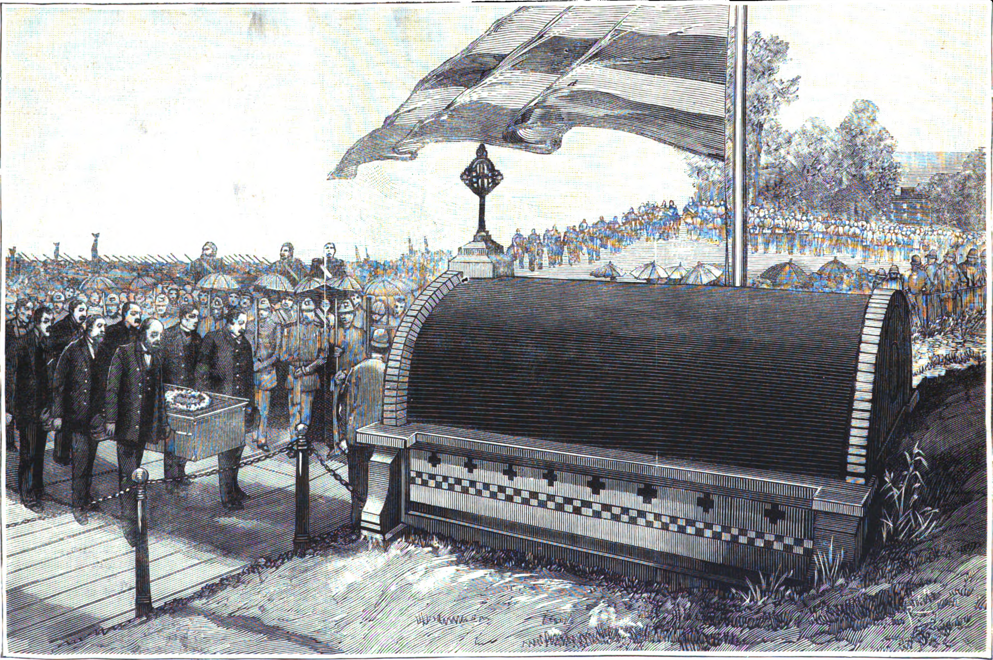
Es ridículo y absurdo sostener que un pueblo en guerra con otro limite su defensa y ataque al uso de las fuerzas navales regulares y fortificaciones: valdria tanto como admitir y asegurar el predominio de las naciones preparadas militarmente sobre los pueblos mercantiles y pacíficos. Es lícito, es indispensable á todo país, en caso de guerra, sacar fuerzas de todo lo que le sea ventajoso. Y si puede cada Estado alistar á todos sus ciudadanos, tiene derecho á consentir el armamento de todo buque abanderado en su país, cuyo dueño solicite esa licencia.

La bandera de una nacion, que es en tiempo de

(1) Este artículo, positivamente escrito ántes de ocurrir las últimas complicaciones, le hemos recibido anónimo. Por la actualidad que tienen sus reflexiones, y por ser curiosos sus juicios, lo insertamos, sin que esto signifique la aceptacion de todas sus ideas. (*N. de la R.*)

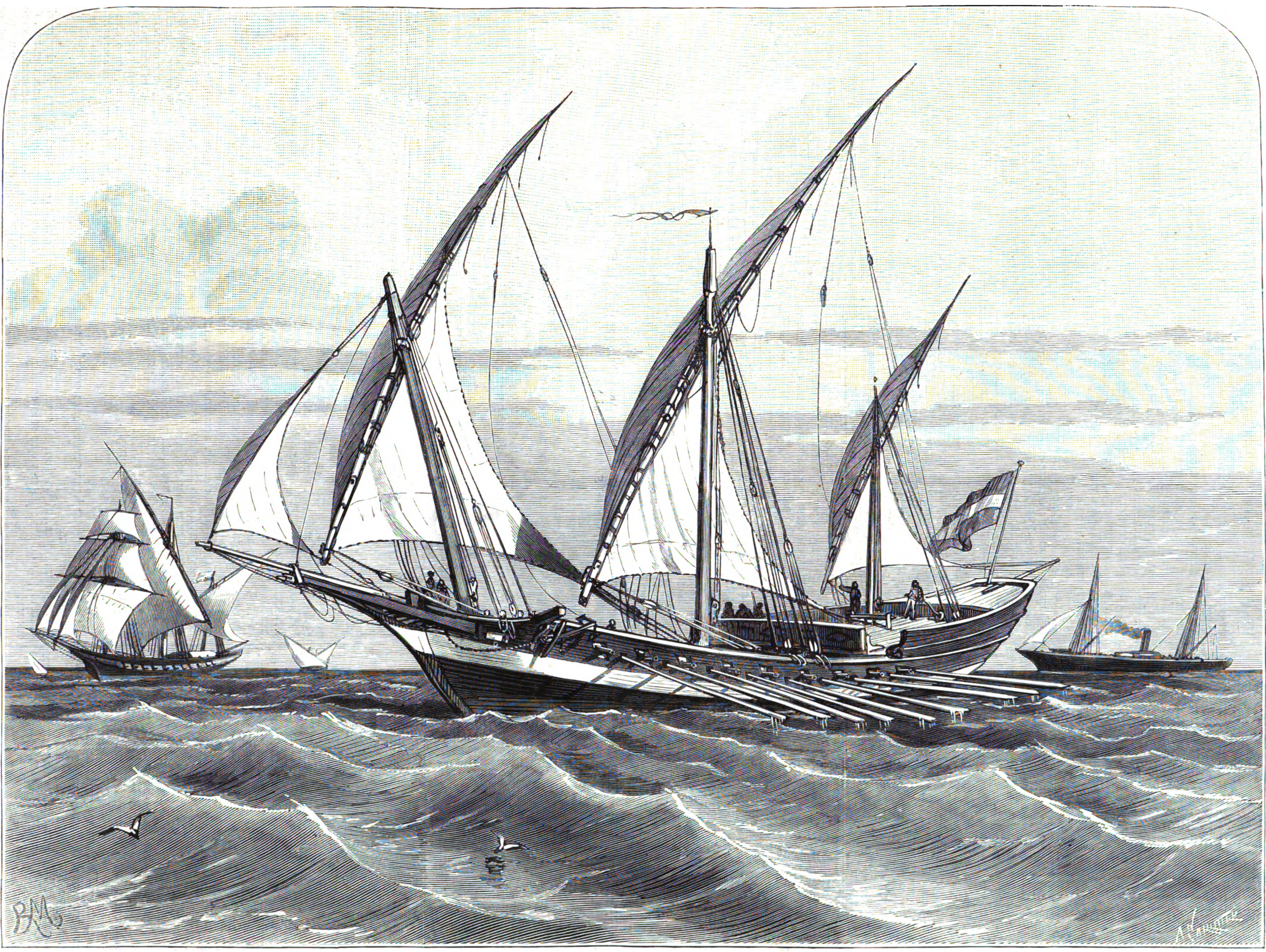


MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.—EL CRUCERO DE PRIMERA CLASE «ARAGON», PERTENECIENTE AL APOSTADERO DE FILIPINAS.
(Dibujo del Sr. Cortellini.)



NUEVA-YORK (EE.-UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE).—LOS FUNERALES DEL GENERAL GRANT : CONDUCCION DEL FÉRETRO Á LA TUMBA PROVISIONAL, en *Riverside Park*.

BUQUES ARMADOS EN CORSO.



VELACHERO DEL SIGLO XVIII, JABEQUE DE LOS QUE MONTABA EL GENERAL BARCELÓ, Y VAPOR MODERNO ARMADO EN CORSO.
(Composicion y dibujo de Monleon.)

paz salvaguardia de los buques mercantes, constituye en tiempo de guerra un peligro para ellos. Este peligro, en los mares, adonde no alcanza la proteccion de una armada insuficiente, sólo se puede conjurar con el corso, es decir, el comercio armado, que defiende sus cargamentos y ataca y perturba el comercio del enemigo.

Todo buque mercante de una nacion enemiga es un convoy militar, que lleva al país contrario recursos para continuar la guerra. Y teniendo las escuadras el país más débil anuladas ó entretenidas, renunciar al corso sería renunciar á la defensa de la patria.

Si el enemigo declara piratas á los corsarios, siendo unidades de la armada del país, se deliberará si conviene decretar la guerra sin cuartel.

Cuando el inventor de los torpedos ofreció su aparato formidable, la idea fué rechazada con horror. «¡Qué atrocidad—decian los filántropos—volar en un instante un buque de guerra con toda su tripulacion! Eso es inhumano y criminal.» Hoy los gobiernos más civilizados fabrican y usan esas máquinas infernales; es decir, atacan y se defienden con todos los instrumentos de dañar. Volar con nitroglicerina un acorazado es impedir que aquella fortaleza flotante destruya impunemente y desde léjos una poblacion indefensa. El corso, auxiliado por las materias explosivas y por los nuevos proyectiles de dinamita, es nuestra defensa natural.

Nada desorienta tanto á los países que preparan lentamente una campaña científica como una guerra irregular. Y nada tan difícil de prevenir y calcular como las sorpresas del aventurero marítimo, que sólo obedece á sus inspiraciones y al instinto del botin y de la gloria personal.

Cada época tiene su carácter, y siendo la especulacion y el negocio gran factor de nuestro tiempo, convendrá señalar premios pecuniarios importantes al que vuele ó eche á pique un acorazado ó buque de guerra enemigo. Este aliciente podria hacer milagros. Y ademas de los premios metálicos oficiales podrian hacerse suscriciones particulares, para aumentar el estímulo de los defensores del país. Y ¿quién sabe si en una guerra marítima, por ejemplo, con Alemania, tomarian acaso parte en el negocio algunos alemanes?

⁂

«La guerra moderna es una ciencia», dicen los teóricos: no lo negarémos; pero ¿de qué serviria tener los primeros sabios sin los grandes elementos que concurren á la fuerza y sosten de los ejércitos, el crédito y las industrias militares? La nota predominante en la guerra moderna es su carácter industrial. Todo país que no se ocupa principalmente de crear, proteger y mejorar esas artes auxiliares, descuida su defensa y renuncia á su poder.

Los diplomáticos modernos deberian ser, no grandes señores, aptos para bailar rigodones oficiales, sino sagaces ingenieros que estudiasen los recursos, adelantos y fuerzas de la nacion que deben vigilar.

La nacion que no tiene espionaje científico está entregada á la casualidad.

Herir en el crédito al adversario es herirle cerca del corazon.

Hay países de constitucion tan singular, como los Estados-Unidos, que pueden vivir casi desarmados y seguros. En cambio, Alemania está condenada á vivir armada hasta los dientes y á no considerarse segura. Sin embargo, los Estados-Unidos, poseedores de los dos elementos indicados, la riqueza y la industria, improvisaron en un momento, en 1861, dos escuadras y dos ejércitos poderosos. Es, por lo tanto, un pueblo esencialmente fuerte, por disponer de lo esencial para la guerra, sin ser tributaria de nadie.

Alemania es fuerte accidentalmente. Su pobreza es incurable, porque es la pobreza del pueblo que trabaja mucho: el pobre perezoso tiene el remedio de la diligencia: el pobre activo y laborioso es que ha nacido fatalmente para ochavo. Pero ¿cómo puede ser pobre un pueblo que produce tanto? Porque no produce bien, sino barato, y sólo con un exceso de trabajo consigue sus módicas ganancias. Con ellas tiene que sostener el fuerte organismo militar de su patria, y para que éste subsista, salir á buscar pan por el mundo gran parte de su juventud. Fenómeno singular. Alemania es el hambre fortificada y erizada de cañones.

Los Estados-Unidos es el país rico que deja abiertos sus graneros; Alemania encierra el pan duro en arca de hierro.

Negar pan á la industria alemana es quitar pólvora á Bismarck.

⁂

La guerra se hace hoy con máquinas: esta trasformacion ha convertido en pueblos guerreros á los mecánicos. Y si la industria exterior alemana es el fuego que alimenta los hornos donde se funden sus cañones y la grasa que da ligereza á las ruedas de sus máquinas, toda Alemania es, á su vez, una máquina de guerra. Y necesita serlo, porque está rodeada de peligros. Es fuerte accidentalmente, miéntras infunda respeto á las naciones agraviadas que la cercan, ó miéntras éstas no se fortalezcan ó se coliguen y se venguen. Pero en el dia, no imposible, de un desastre, le sucederá lo que á las máquinas: rota una sola pieza, dejará de funcionar todo el mecanismo. Y esos maestros en la guerra de tablero quedarán desorientados y deshechos el dia en que la necesidad les obligue á improvisar una táctica. Calculan bien: no repentizan. Y serán inferiores ante todo aquel que les combata con lo imprevisto ó con lo anómalo.

Alemania intenta volar por el mundo..... ¿Podrá esto suceder? Las máquinas no vuelan.

Ya lo sabe Inglaterra, que la deja emprender sus aventuras marítimas y engordar su escuadra, para imponerla condiciones cuando tenga algo que perder por esos mares.

⁂

España es un país militar en situacion de cuartel: carece de los dos elementos principales de la guerra, el dinero y las industrias; pero los sustituye, en parte, con la sobriedad y la imaginacion. No habiendo podido en sesenta años llevar la guerra fuera, se la ha hecho á sí propia. Si Francia hubiese vivido en guerra civil durante tanto tiempo, estaria como nosotros: Alemania, en las mismas condiciones, no existiria ya. ¿Podemos llamarnos pobres? Somos, relativamente, opulentos. Tenemos, para arruinar á un país rico, la condicion de aguantar los reveses muchos años, y de hacer de la guerra un *modus vivendi* ó un estado natural, porque lo más difícil de conseguir en España es que vivamos en paz.

Pero como el crédito tiene tantas formas y aspectos, y estamos en el siglo de las empresas, la energía y el ánimo pueden ser en muchas circunstancias base de crédito, y cubrirse repentinamente un empréstito sólo entre los que en Francia, América é Inglaterra pudiesen utilizar en algo una guerra marítima.

Y no hay duda: el dinero es caprichoso, y gusta á veces de aventuras: esto quiere decir que si España carece de dinero, puede tener crédito y máquinas y todo en algun momento histórico militar.

⁂

Conste que sólo quiero hacer reflexiones generales: la Alsacia y la Lorena no están aún germanizadas sino de un modo oficial: no conviene á Alemania que suene en sus provincias el lejano clamoreo de un pueblo indignado que se revuelve contra sus imposiciones. Y el eco de los cañones españoles, si llegasen á sonar, causaria en Francia tal impresion y júbilo, que acaso sería imposible á sus gobiernos resistir el grito general que se alzaria al ver una nacion de segundo órden atreviéndose al coloso, pidiendo la revancha. Y entónces, ¡adios imperio colonial y acorazados alemanes!..... Y libres nuestras costas, corresponderiamos al favor buscando á los prusianos en su casa.

Esto parece absurdo; pero si la guerra estallase, empezaria á cañonazos Krup y concluiria á navajazos: nuestra defensa estaría en hacer la guerra interminable.

⁂

¿Es que yo confie en alianzas? ¿Es que las deseo? No he olvidado lo que nos sirvió la ayuda francesa en Trafalgar. Más diré: Francia, como todo país organizado á la moderna, no está dispuesta á sostener campañas de algunos años. ¿Es el auxiliar que nos conviene? En la guerra no hay auxiliares platónicos. Nuestra fuerza reside en nuestra constancia.

Cada país entiende el patriotismo á su manera. Francia le entendió en la guerra prusiana, sacrificando dos provincias y su dinero á las ventajas de la paz. El miedo á la *Commune* la perdió. Si Francia hubiera sacrificado París á los prusianos, y decidido la prolongacion de la guerra irregular, ¿qué hubiera sido del costoso é insostenible armamento aleman, pasada la sorpresa de las primeras ventajas? Cuando el ejército regular queda vencido, surge una fuerza que mata á los invasores: la anarquía patriótica. Si Francia se hubiera entregado á ella, los ejércitos prusianos hubieran tenido que retirarse.

Francia tuvo miedo de sí propia.

⁂

Concluirémos estas ligeras reflexiones con algunas máximas aisladas.

La guerra no es, ni ha sido, ni será, una ciencia exacta: ¡ay de las naciones que sólo confian en su fuerza!

No es esta época de grandes empresas militares exteriores: no hay nacion que no tenga dentro de casa sus mayores enemigos.

España tiene una virtud militar sobre todas las naciones: no necesita para pelear hacerse ilusiones de vencer.

¡Trafalgar! Fué una derrota. ¡Qué importa! Prueba que puede haber tanta gloria en los desastres como en los triunfos.

Y en último caso..... ni los pueblos ni los hombres son eternos. Si estuviéramos condenados á muerte por la Providencia, concluyamos nuestra historia dignamente.

UN VETERANO DE TRAFALGAR.

PRELIMINARES

PARA UN TRATADO COMPLETO DE PAREMIOLOGÍA COMPARADA.

(CONTINUACION.)



La idea de libertad é independencia en el hombre data desde el principio del mundo, desde la cuna de nuestros primeros padres; así, cuando fijemos nuestra consideracion en su desobediencia al precepto que les impusiera el Altísimo de no probar de cierto fruto plantado en el Paraíso, no vayamos á figurarnos que el móvil que les impulsó á infringir semejante mandato fué la gula, no, sino el espíritu de soberanía. Pues bien, ese espíritu se infiltró en toda su descendencia, y de sus resultas abundan las lenguas todas en frases proverbiales que así lo acreditan, estimulando á la libertad, soltura é independencia, si bien dentro de límites honestos y arreglados, como lo evidenciarán los ejemplos que paso á exponer:

El buey suelto bien se lame.
Quien su rabo alquila no se sienta cuando quiere.
Quien pueda ser libre no se cautive.
Más vale vaca en paz que pollos con agraz.
Debajo de mi manto, al rey mato.
Miéntras en mi casa me estoy, rey me soy, etc.

No pasemos adelante, con el objeto de parangonar estos refranes con algunos extranjeros, sin llamar la atencion del lector acerca de un fenómeno social que interesa un tanto á nuestro amor patrio, con motivo del refran que acabo de trascribir en último lugar.

Es supuesto comunmente sentado, por generalmente reconocido, y de cuya confesion se huelgan no poco los extranjeros, que el carácter español es de suyo jactancioso, arrogante, baladron y..... hasta perdonavidas. No se me oculta (porque *la verdad, ante todo*) que, cuando la España pasada se diferenciaba no poco de la España presente, algo de esas calificaciones le tocaba de derecho; lo cual, considerado despacio, la honraba más bien que no la deslucía, pues nadie podrá poner en tela de juicio que la nobleza, caballerosidad y valor, siquiera sea éste arrojado, fueron siempre prendas de más subidos quilates que la traicion, villanía y cobardía. Como yo soy muy especial en todas mis cosas, y tengo, no sé si la virtud ó el vicio, de hablar muy claro para que me oigan hasta los sordos, con lo cual (y esto lo pongo entre paréntesis) dicho se está que no puedo contar con muchos amigos, he llegado á dudar alguna vez sobre si lo que se propuso Cervántes, ya que no en todo, siquiera en parte, con la publicacion de su *Quijote*, fué bajarle un tanto los humos al genio altivo é independiente de la gente castellana. Sea como quiera (por si esto no pasa de ser una ilusion mia), lo cierto es que el carácter español de hoy apénas es sombra del carácter español de ayer, como no sea en los *aventureros* ó en los *mendigos*, esto es, en quienes ménos títulos existen para poder ostentarlo; pero tampoco es ménos cierto que *no se ha de colgar toda la carne de un garabato*, y que *en todas partes cuecen habas*: quiero decir que esa Francia, que tanto nos ha mordido y sigue mordiendo en este y en todos conceptos, ofrece un ejemplo de indómita independencia, realizado en un hijo del pueblo; ejemplo de índole tal, que pocos países podrán registrar en los anales de su historia algo que se le parezca. Es como sigue:

Habiéndose extraviado Francisco I un dia que estaba cazando, vino á parar, al anochecer, á la choza de un pobre carbonero, donde no halló más sér viviente que á la mujer, que se estaba calentando á la lumbre, por ser un dia riguroso de invierno y de los más lluviosos. El Monarca, sin darse á conocer, pidió de cenar y que le dejáran pasar allí la noche, á lo que no pudo acceder la buena mujer sin contar ántes con el beneplácito de su marido. Tuvo, pues, el Rey que aguardar á la vuelta de éste, calentándose á la hoguera, lo que hizo sentándose en la única silla que habia en la cabaña. Llega á poco el carbonero, cansado, chorreando y hambriento; y limitándose á dar por todo saludo las buenas noches, no secas, sino remojadas con el agua con que, al sacudir su sombrero y capote, roció á ambos circunstantes, reclamó del inesperado huésped la silla que ocupaba, para arrellenarse en ella, diciendo con toda pomposidad y sin circunloquios de ningun género: «Obro así, porque acostumbro hacerlo siempre que vengo del campo, porque esta silla es mia, y porque, como dice el refran, *en derecho y en razon, cada uno en su casa es el amo.*»

Et par droit, et par raison,
Chacun est maitre en sa maison.

Tuvo Francisco que bajar la cabeza ante el refrancillo, y sentarse en un tronco que halló á mano. Cenaron, departiendo entre bocado y bocado acerca de várias materias de Estado, quejándose el carbonero, más que de nada, de los crecidos impuestos que gravitaban sobre el pueblo, y especialmente de la prohibicion de la caza. «Os creo todo un caballero—dijo el carbonero—y, por lo tanto, estoy seguro de que no me delataréis si os brindo ahora con un trozo de jabalí muerto por estas negras manos que ha de comer la tierra, y que os sabrá á gloria; pero juradme án-

tes que ese *narizotas* no lo ha de saber.» Y diciendo y haciendo, se levantó para hacerle semejante agasajo (1).

Francisco hizo el juramento con la debida reserva interna, pues mal podia no ser noticioso de ello el Rey de Francia cuando ya lo sabía como huésped incógnito; cenó con apetito, se tendió en un monton de hojas secas, y durmió como un cachorro. A la mañana siguiente se presentó su comitiva, que lo andaba buscando, y, descubierto el pastel, dióse por perdido el pobre carbonero; pero muy luégo lo tranquilizó el Monarca, quien, no sólo le remuneró espléndidamente la hospitalidad, sino que le dió permiso para que cazára siempre que fuera su voluntad, sin restriccion de ninguna clase. Tal es el orígen del proverbio frances

Charbonnier est maître chez soi,

verificado de un modo bien poco galante, por cierto.

Libertad y pan cocido es lo que piden igualmente los franceses por medio de su otro refran:

Liberté et pain cuit.

Conocido es de todos el dicho latino de la fábula,

Non benè pro toto libertas venditur auro,

que tan literal como elegantemente tradujo á nuestra lengua, en el siglo XVI, D. Diego Lopez de Haro, y figura en uno de sus romances bajo la forma:

El bien de la libertad,
por ningun oro es comprado.

Un adagio chino dice:

Más vale choza en que se rie, que palacio en que se llora.

Últimamente, y por no hacernos difuso, San Pablo (en su 1.ª á los de Corinto, cap. VII, verso 21) dice:

Si puedes ser libre, tanto mejor. (*Si potes fieri liber, magis utere.*)

Acabamos de contemplar, siquiera brevemente, el espíritu de independencia que es anejo á la naturaleza del hombre; veamos ahora algo referente á la verdad que entraña aquel dicho de Horacio:

Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas,
Regumque turres.

En efecto:

La muerte todas las cosas iguala.
La muerte no perdona al Rey ni al Papa, ni á quien no tiene capa.

Tan iguales son las criaturas racionales de cualquier sexo, estado, clase y condicion que sean, que

Todos somos hijos de Adan y de Eva,
Pero nos distingue la lana y la seda.

Por eso pregunta un refran aleman:

Als Adam hackt un Eva spann,
Wo war der edelmann?

(Cuando Adan manejaba la azada y Eva el huso, ¿qué era de los hidalgos?)

Por eso tambien se hace muy digno de notar el caso siguiente, de que da cuenta, entre sus muchas tradiciones peruanas, el escritor Palma, quien dice así al propósito que ahora nos interesa:

«El Excmo. Sr. D. Gabriel de Avilés y Fierro, virrey del Perú, no obstante ser hijo de Marqués (y de Marqués que escribió un libro sobre Heráldica ó ciencia del blason), daba poquísima importancia á las distinciones que halagan la vanidad de los mortales. Su Excelencia no pensaba más que en cumplir, como buen vasallo, con su rey y señor natural, y ponerse bien con Dios y con sus santos para alcanzar la gloria eterna.

»En esta cristiana disposicion de espíritu se encontraba cubierto de años, achaques y cicatrices, cuando á principios de este siglo se recibió la noticia de que, muerto su hermano mayor sin sucesion, recaia en él el marquesado, haciéndole S. M. la merced, en premio de su lealtad, de exonerarlo del pago de lanzas y medias anatas.

»Entre los infinitos títulos de Castilla que en el Perú existieron, tal vez no llegan á seis los que concedió gratuitamente la Corona y como tributo al mérito en recompensa de eminentes servicios. Cuando el Real Tesoro (y esto era un dia sí y otro tambien) se hallaba limpio de metálico, explotaba el Rey la candidez peruviana, y como quien cotiza hoy bonos de la Deuda pública, se echaban al mercado pergaminos nobiliarios, que hallaban colocacion en la plaza de Lima por 30 ó 40.000 duretes.

»En aquellos tiempos la aspiracion suprema de los hombres era adquirir fortuna para poder comprar título y sostener el lujo que éste exigia.

»Segun la minuciosa relacion del cronista Córdoba, bajo el reinado de Felipe IV se compraron en el Perú ocho títulos; veintiuno, bajo el de Cárlos II; diez y seis, bajo el de Felipe V; quince, bajo el de Fernando VI; pasan de veinte los que vendió Cárlos III, y la cuenta se pierde en los reinados de Cárlos IV y Fernando VII.

»En los dias del Emperador invicto, de Felipe II y Felipe III, sólo se crearon cinco títulos en el Perú; y nótese que de entre los conquistadores, únicamente Francisco Pizarro alcanzó el de Marqués (sin marquesado, como decia su hermano Gonzalo), que, francamente, bien ganado se lo tenía.

. . . .

»Para Avilés fué una verdadera sorpresa encontrarse, de la noche á la mañana, convertido en Marqués, cosa que él no habia soñado en pretender.

»Probablemente olvidáronse en España de enviarle, junto con el título, un dibujo ó descripcion del escudo de armas; y miéntras le llegaba éste mandó Avilés pintar un cuadrito, que colocó en su dormitorio, y que enseñaba á sus amigos de confianza, diciéndoles, que si el Rey se lo permitiera, no tendria otro escudo de armas. Consistia éste en una Cruz roja encima de una espada en campo azul, y debajo un hombre (Adan despues del pecado) removiendo la tierra con un azadon. En la parte inferior leíase el siguiente mote, en oro, sobre fondo de plata:

De este destripaterrones
Venimos los infanzones.

»¿Era esto orgullo? ¿Era humildad? Tanto puede haber de lo uno como de lo otro.»

Ante una verdad tan palmaria como la de la universalidad de la muerte, que, como dicho queda, todas las cosas iguala, al par que de la importancia de su recuerdo, no hay lengua alguna que, aunque bajo distintas formas, haya dejado de consignar en su código paremiológico tan tremendo como inevitable principio; así es que un aforismo latino, que corria en la Edad Media, reza cómo *nadie puede alcanzar buleto del Papa para no morir:*

Nemo impetrare potest à Papa bullam numquam moriendi;

idea de que se supo aprovechar oportunamente Molière, cuando exclama en el acto segundo, escena cuarta, de su *Étourdi*:

On n'a point pour la mort de dispense de Rome.

Por eso dicen los turcos, que

La muerte es un camello negro que se arrodilla delante de todas las puertas;

los rusos, que

No morimos dos veces, pero tampoco nos escapamos de una;

y los italianos, que

La morte non hà calendario,

ó de otro modo, que

La morte non conosce età ne giorno.

¡Ya lo creo! ¿Qué necesidad tiene de almanaque quien en vela constante no conoce años, meses, semanas, dias, ni horas, ni estaciones, ni afecciones meteorológicas, y cuya voracidad es tal, que se le reputa tragarse una persona por minuto?.....

Pero vengamos ya á otro particular.

Ese hombre que nació con ínfulas de rey de la Naturaleza, y que al seno de su madre la tierra ha de volver forzosa é ineludiblemente, en ella tiene que vivir desde la cuna al sepulcro en compañía de sus semejantes: y ¿cómo deben vivir todos entre sí? Jesucristo les preceptúa que cual hermanos que componen íntimamente una sola familia, y no así como quiera, sino hasta el punto de amar á sus enemigos:

Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros.

Y la razon no puede ser más obvia: Dios nos manda amar al prójimo como á nosotros mismos; es así que nuestro enemigo, por serlo, no deja de ser nuestro prójimo, luego no está excluido de nuestro amor el enemigo.

No está excluido de derecho, pero, por desgracia de la familia, del individuo y de la sociedad, viene á estarlo de hecho; de ahí ese cúmulo tan ilimitado de adagios anticristianos como registran todas las naciones en su espíritu más ó ménos egoista, al tenor de los siguientes:

Al prójimo, contra una esquina.
¿Quién es tu enemigo? El que es de tu oficio.
Mal ajeno, de pelo cuelga.
El harto, del ayuno no tiene cuidado ninguno.
Allá vayas, rayo, en casa de Tamayo.
Guarde yo mi cu....., y que se hunda el mundo.
Primero, yo; despues, yo; y siempre, yo.
Etc., etc., etc.

¡Pobre sociedad, que así cumples á la letra con lo que te aconsejan máximas tan execrables, mejor aún que si fueran artículos de fe!

Pero el mal no es nuevo: nació con el primer homicida del mundo, Cain, el cual, preguntado por Dios qué habia hecho de su hermano Abel, en quien acababa de consumar el fratricidio, respondió altanero, pronunciando el refran más antiguo que se conoce:

Num custos fratris mei sum ego?

(¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?)

En verdad que, siendo una religion puramente de amor la del Crucificado, no hay en ella precepto más inculcado que el de la caridad para con el prójimo, y en mi concepto, ningun pasaje más elocuente en las Sagradas Escrituras, acerca del particular, que la contestacion que dió el divino Maestro á aquel doctor de la ley que le preguntó quién era su prójimo:

«Cierto hombre (le dijo) que iba de Jerusalen á Jericó cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron despues de haberlo dejado medio muerto á fuerza de las heridas que le infirieron. Pasó acaso por su lado un sacerdote, y siguió su camino como si nada hubiera visto; otro tanto sucedió con un levita, que acertó á hallarse nada distante de aquel lugar. Mas un samaritano que se presentó poco despues, condolido al ver la triste situacion en que se hallaba, le lavó las llagas con vino y aceite, lo vendó, lo atravesó en su caballo y encaminóse á la venta más cercana á fin de que se pudiera atender á su curacion con más esmero y quietud. Precisado á continuar su ruta al dia siguiente, llamó al mesonero, y sacando de su bolsillo dos denarios de plata se los dió, recomendándole el cuidado de aquel infeliz, y encargándole que no omitiera nada en órden á su cura, pues á su vuelta le abonaria la cantidad que hubiera podido adelantar á dicho efecto. Ahora bien: ¿cuál de estos tres individuos te parece á tí que fué el prójimo de aquel infeliz herido?—El que usó de caridad con él—respondió el doctor.—Pues bien—le replicó el Salvador;—anda, y obra tú de igual manera.»

Compárese ahora la conducta de ese samaritano respecto de aquel malaventurado judío, pertenecientes ambos á dos razas que se odiaban de muerte; compárese, repito, con el comportamiento observado por la generalidad de los cristianos, no ya entre diversos países, ni entre distintas religiones, ni entre diferentes partidos científicos ó políticos, sino dentro del mismo suelo, de la propia fe y de igual escuela, y dígaseme luégo qué color tiene para ciertas personas la caridad. Mas si es que nadie me responde, tendré que hacerlo yo, parodiando al intento un antiguo refran castellano, y diciendo que

La caridad era verde, y se la comió un borrico.

Pero hagamos ya punto sobre este particular.

Al llegar aquí, tal vez el lector que haya seguido paso á paso y con tal cual atencion este artículo pretenda ver en su estructura que me ha inspirado para su redaccion la tristemente célebre fórmula ternaria de

Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Nada ménos que eso: por una coincidencia casual, que nadie ha echado de ver, que yo sepa, y que hasta ahora mismo no se me habia ocurrido, he seguido el órden de las tres primeras citas latinas que apunta Cervántes en el prólogo de su *Quijote*, y son las arriba copiadas, á saber:

Non benè pro toto libertas venditur auro. (LIBERTAD.)
Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas,
Regumque turres. (IGUALDAD.) Y
Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros. (FRATERNIDAD.)

¡Quién le habia de decir á Cervántes que cerca de dos siglos despues habria de servir semejante casual trilogía de base y fundamento á otra pensada y nacida en medio de los horrores de la Revolucion francesa, y á cuya sombra y amparo habrian de cometerse los desmanes más inauditos! Porque las palabras son monedas que tienen en el mercado social dos valores, uno absoluto, relativo el otro, por donde en este último supuesto significan para cierta clase de gentes *libertad*, *igualdad* y *fraternidad*, tanto como *desenfreno*, *orgullo* y *opresion*, á la manera que otras no conocen más *Dios* que su *vientre*, más *Patria* que su *bolsillo*, ni más *Ley* que la del *embudo*.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

(*Se continuará.*)

LAS HIJAS DE GILIMON.

I.

No voy á hacer su retrato, ni á narrar su vida y milagros, que para tanto fuera necesario otro pincel y un instinto más experto que el mio en revelaciones cáusticas y murmuraciones despiadadas. Basta á mi propósito un sencillo esbozo, y eso es lo que en las siguientes líneas voy á trazar de las *Gilimonas*, como Dios y los papeles que tengo á la vista me den á entender.

De ellas cuentan las relaciones y memorias que fueron tres, muy garridas y fermosas, á ejemplo de las hijas de Elena: «Tres eran, tres, y ninguna era buena», que dijo el refran castellano, no sé si en conmemoracion de la honesta prole femenina del Fiscal de los Consejos, Gobernador de la Hacienda, que dió nombre al portillo de Gilimon (2), ó á causa de otras vecinas y comadres, tan advertidas y avizoradas como las susodichas hermanas Gilimonas.

Fueron tres, como digo, las increibles *Turdionas* (3) del portillo y casas adyacentes, y se llamaron D.ª Fabiana, D.ª Feliciana y D.ª Isabel.

La primera casó pronto con un caballero de prendas, y tuvo hijos á porrillo; la segunda enmaridó en 1609 con el Embajador de Mantua, y la tercera se quedó, á su pesar, irremisiblemente para monja; pues es de saber que estas tres damas, tan recompuestas como que diz que se enjubonaban en la mismísima piel del diablo, anduvieron buen trecho de tiempo por Valladolid y Madrid con hábitos de monjas, cuyo monjil negro y largas tocas, sobre bustos de escultura griega, cubrian, al decir de los *primorosos* del tiempo, una florida primavera de colores. Todo por la razon y motivos que se expondrá más adelante.

II.

Escribe Sempere, en su *Historia de las leyes suntuarias*, lo siguiente:

«Es reparable que el reinado de Felipe III haya sido puntualmente en el que el lujo y las costumbres llegaron á la mayor relajacion que se ha visto jamas en España. No ha habido monarca español más devoto ni más religioso que aquel Rey. En ningun otro tiempo ha estado más respetada la autori-

(1) Con el mote de *le grand nez* era conocido en el pueblo frances Francisco I, á causa de sus descomunales *pabias*, como llamamos los andaluces á las narices que pueden servir, en tal supuesto, de ejemplar y modelo en un museo de Historia Natural. Louis Aleaume, teniente general de Orleans y razonable poeta latino, dijo de aquel Principe:

Occupat immenso qui tota numismata naso.

Sabido es que no ha faltado monarca en España á quien le regalára el pueblo igual apodo, en union de otros varios que pasarán á la posteridad, y de los cuales se hará cargo en su dia la Historia.

(2) Es fama que en las casas de Gilimon de la Mata, inmediatas al portillo, estuvo preso y murió el virey de Nápoles, Duque de Osuna, á fines del siglo XVII. (*Mesonero Romanos.*)

(3) Alude al baile llamado *Turdion*, en el cual, así como en la *Pavana*, *Gallarda*, *Pié de gibado*, *Alemana*, la *Hacha* y otros muy de uso en la córte, fueron notables por su gracia y donaire las hijas de Gilimon.

TIPOS NACIONALES DE



«UNA PARTI

(DIBUJO ORIG

RINCIPIOS DEL SIGLO.



EMPEÑADA.»

DE LLOVERA.)

dad eclesiástica; en ninguno ha habido más fundaciones de conventos y obras pías; en ninguno mayor número de eclesiásticos. Pues ¿cómo es que con tantos auxilios á favor de las buenas costumbres, no se vieron éstas mejoradas, ni el lujo sofocado ó contenido?»

Y concluye, que «á pesar de reñir de contínuo batallas cuerpo á cuerpo con leyes y más leyes, no consiguió D. Felipe contener los estragos de la disipacion, ni cercenar el cuento de las Faustinas y Cleopatras, que por entónces fundaron escuela de galanteo con el cebo de las virillas de sus zapatos, claveteadas de diamantes.»

De las costumbres de aquel tiempo se puede formar concepto por la descripcion de las de la córte que hizo Bartolomé Leonardo de Argensola en la famosa epístola «Dícesme Nuño que en la córte quieres.....»:

Tienen aquí jurisdiccion expresa
Todos los vicios, y con mero imperio
De ánimos juveniles hacen presa
Juego, mentira, gula y adulterio,
Fieros hijos del ocio, y áun peores
Que los vió Roma en tiempo de Tiberio
Y los de sus horribles sucesores.
Las noches de Calígula y de Nero
Son á nuestros portentos inferiores.
Aquí es tenido en poco quien no miente,
Quien paga, quien no debe, quien no adula,
Y quien vive á las leyes obediente
. . . .
. . . .
Religiosos apóstatas, ocultos
En mentiroso traje de seglares,
Sediciosos y autores de tumultos,
De semejantes monstruos, que á millares
Nuestro teatro universal admite,
De príncipes amigos familiares.
Los nocturnos solaces del convite,
En indecentes casas celebrado,
¿Hay aquí autoridad que los evite?

No hay que culparla.

La autoridad de aquel reinado hizo cuanto humanamente era posible hacer. Quiso corregir el lujo con remedios morales, y apeló al pudor; habló á los pobres de la necesidad, á los ricos de la saciedad, á las matronas de sus deberes, á las cortesanas de los castigos. Todo fué en vano: la fiera del lujo no se rendia, el monstruo de la liviandad amenazaba herir con brocados y setines la existencia de la Monarquía. Entónces el Rey Católico, despues de restablecer las antiguas leyes sobre trajes, publicó la pragmática de Junio de 1600, que, entre otras cosas, prohibia en las ropas todo género de entorchado, torcido, grandujado, franjas, cordoncillos, cadenillas, gorviones, lomillos, pasadillos, carrujados abollados, reguives, y toda guarnicion de oro y plata fina ó falsa, de abalorio y acero, cincelada ni raspada.

No habiendo producido resultado esta ordenanza, se legisló unos años despues, por medio de bando, lo siguiente: «Manda el Rey nuestro señor que ninguna mujer, de cualquier estado y calidad que sea, pueda traer ni traiga guarda-infante, por ser traje costoso y superfluo, penoso y pesado, feo y desproporcionado, lascivo, deshonesto y ocasionado á pecar, así los que lo usan como los hombres por causa de ellas, excepto las mujeres que con licencia de las justicias públicamente son malas de sus personas y ganan por ello.

»Item: que ninguna basquiña pueda exceder de ocho varas de seda, y al respecto en las que no fuesen de seda, ni tener más que cuatro varas de ruedo, y que lo mismo se entienda en faldellines, manteos ó lo que llaman polleras y enaguas.

»Y tambien se prohibe que ninguna mujer que anduviere en zapatos pueda usar ni traer verdugados, ni otra invencion, ni cosa que haga ruido en las basquiñas, y que solamente pueda traer los dichos verdugados con chapines que no bajen de cinco dedos.

»Asimismo se prohibe que ninguna mujer pueda traer jubones que llaman escotados, salvo las mujeres que públicamente ganen con sus cuerpos, á las cuales se les permite puedan traer los dichos jubones, con el pecho descubierto, y la mujer que lo contrario hiciere incurrirá en perdimiento del guarda-infante, basquiñas, jubon y demas cosas referidas, y 20.000 maravedis por la primera vez. Por la segunda, pena doblada y destierro de esta córte y cinco leguas.

»Item: los sastres, juboneros, roperos y otros cualesquiera oficiales, que cortaren ó mandaren hacer ó hicieren basquiñas, manteos, polleras y jubones, y cualesquiera otra cosa contra lo de suso dicho, desde el de su publicacion, caigan en la pena del valor de las basquiñas y jubones, en 40.000 maravedis.

»Por la primera vez sea desterrado de la ciudad, villa ó lugar, por tiempo de dos años precisos, y por la segunda, llevado á un presidio por cuatro años.»

En estos dos bandos están empleados los medios ejecutivos que más podian obligar á hombres y mujeres, y sin embargo, nada se consiguió, ni áun haciendo obrar á la vergüenza con llamamientos apresurados. Las señoras más condecoradas, aquellas damas castellanas de quienes dijo un escritor portugues, contemporáneo de Cervántes, *que en todo se meten sin que las llamen*, fueron las primeras á rebelarse, y á la cabeza de todas, las atrevidas Gilimonas, dando lugar con esto á un decreto expedido por la majestad de Felipe IV, que empieza de esta manera:

«Siendo tan grande el desórden á que se han venido á reducir los trajes de las mujeres, y tan necesario el remedio, por haberse hecho uno mismo el hábito de todas, y cada dia se ha aumentado la introduccion de nuevas formas y modas, porque demas de la indecencia de ellos, es mucha la costa que se aumenta en este género de cosas, cuando se debia excusar por todos medios, etc.»

III.

Queda dicho que las hijas de Gilimon fueron las primeras que alzaron pendones en contra de unos bandos que obligaban á las mujeres á ir casi amortajadas. «No en mis dias—clamaron á la vez las tres hermanas, voceando en las propias barbas del Fiscal de los Consejos.—No, por vida nuestra, eso no ès bien que se aguante en Castilla.» Y aquella misma tarde, la del dia en que se publicaron los bandos sobre zapatos y jubones, las relatadas Gilimonas, azuzadas por su madre D.ª Leonor de la Vega, de quien los *Avisos* tienen algo verde que decir, se echaron á la calle en carruaje, la madre en uno y las hijas en otro, pues tenian dos para su uso, las cuatro destapadas y esplendorosas como siempre que iban á picardear.

Al llegar al Prado dejaron de un brinco las carrozas, andando muy derechas, con paso menudito, lozaneándose y tapándose los rostros con el soplillo, y mirando á veces de un ojo; muy olorosas, muy limpias, muy recortadas y gallardas, con sus vestidos de gorgoran rojo de oro, trabaron joviales pláticas en estilo culto con damas y galanes, murmurando sin tasa de lo que el Rey, nuestro mal humorado señor, mandaba hacer á sus queridas vasallas en punto á modas y trajes. Los caballeros aplaudian con vítores y palmas; las damas repiqueteaban el regocijo de las sátiras, y en poco estuvo que las basquiñas y toquejos armáran un tumulto serio á favor de las telillas de los brocados recamados, de las sedas bordadas, colchadas y barreadas, y de la libertad de folgar en ruas y salones, sobre carrozas ó carricoches, en litera ó á pié, con vestido redondo ó guarda-infante, como más hubiera de agradar á las Felicianas, Fabianas é Isabeles, á las Lucrecias apócrifas de aquel olimpo de talco, que presunió en las postrimerías de su grandeza dominar el mundo.

Pero, en fin, esto pertenece á la Historia. Para el hecho sencillo de mi cuento basta decir que, cuando más engolfadas estaban las revueltas Gilimonas en pregonar la desobediencia y en reclutar prosélitas para el motin, apareció por el corro un alguacil de la ronda, deshilado y engolado, quien, abatiendo el sombrero con humildad aparente, dijo á las tres tortolillas bravas, con voz algo gangosa por la emocion, pero que, sin embargo, todos oyeron:

—Dénse vuesas mercedes á prision, en nombre del Rey.

—Nosotras no, seor golilla, que somos de justicia—contestaron las recatadas doncellas.—Y alzando los vestidos para que se vieran los chapines, y echando atrás los sombrerillos con muchísimo garbo, tomaron por asalto los coches y se metieron en casa á todo galope. Pero aquí les esperaba lo mejor de la tragicomedia. El famoso Fiscal de los Consejos, que, como el alcalde Ronquillo, no transigia su deber con nadie, ni áun con su mujer y sus hijas, y eso que éstas lo tenian secuestrado y poco ménos que amordazado, llamó á las cuatro criminales hembras á su despacho, y con las gafas caladas en caballete, sin otra jurídica preparacion, las leyó con voz severa el siguiente item:

«Á las justicias negligentes en celar el cumplimiento de esta pragmática se les impone, entre otras, la pena de privacion de oficio.»

—Ya lo oyen vuesas mercedes. Un juez cualquiera las condenaria á reclusion temporal. Yo, padre de hijas tan bellacas, modero la pena, y me contento con que en lo sucesivo vayan á todas partes vestidas de monjas. He dicho.

Las Gilimonas pusieron el grito en el cielo, y manotearon y quisieron desmayarse; pero el Fiscal de los Consejos se mantuvo inflexible, y las insurrectas niñas hubieron de resignarse á vestir de estameña.

Hé ahí explicado el por qué de la extravagancia en el vestir, que hizo célebres por algun tiempo, entre otros capítulos de la leyenda monjil y cortesana, á las hijas de Gilimon de la Mota, el del Portillo.

RICARDO SEPÚLVEDA.

¡TIERRA! (1)

Á Castilla y á Leon
Nuevo mundo dió Colon.

INTRODUCCION.

¿Qué sordo rumor se escucha?
Son las torres almenadas
De los castillos feudales,
Que se derrumban, y aplastan,
Con sus señores altivos,
Los privilegios de casta.
Al brillar los resplandores
Del claro dia que avanza,
Eleva el siervo la frente,
La Humanidad se levanta,
Y Libertad y Justicia
En altas voces proclama.
Brújula, pólvora, imprenta
Son poderosas palancas,
Á cuyo potente impulso,
Rotas y desmoronadas,
Van cayendo las barreras
Que á la luz niegan la entrada,
Y por bellos horizontes
El genio tiende sus alas.
Miéntras que el Norte agitado
Emprende ruda batalla
Contra el poder que limita
Las expansiones del alma,
Y en nuevo rumbo al Oriente
Van las naves lusitanas,
La Cruz y la Media luna
Su lucha tremenda acaban
Ante las fuertes almenas
De la morisca Granada.

CANTO PRIMERO.

UN LOCO.

Cuando ya de Boabdil el poderío
Su término fatal mira cercano,
Y entre el marcial estruendo crece el brío
Del indomable ejército cristiano,
Y ve ya el porvenir negro y sombrío,
En pos de su derrota, el africano,
Y entre el ronco clamor sólo se escucha
La voz de ¡muerte! en la tremenda lucha,

En el campo, terror del agareno,
Con la carta de un fraile por fianza,
Un hombre humilde, de ilusiones lleno,
Y en cuyos ojos brilla la esperanza,
Á la córte del Rey llega sereno;
Audiencia pide, y cuando al fin la alcanza,
Ante él y ante la Reina de Castilla
Así dice, doblando la rodilla:

«Allá, muy léjos, donde el sol sepulta
Su luz entre las sombras y el misterio,
Dicen que el mar al hombre dificulta
Llegar con rumbo fijo á otro hemisferio;
Pero es que la verdad áun está oculta
De ignorancia y temor bajo el imperio.
Yo os vengo á demostrar que es mi destino
Abrir á ignotas tierras el camino.»

Y ostentando un papel, en que trazados
Estaban con estudio detenido,
Y por su propia mano señalados
Los límites del mundo conocido,
Lo extendió ante los Reyes admirados,
Y con acento grave y convencido
Así les explicaba el fundamento
De su extraño y sublime pensamiento:

«Que es redonda la tierra que habitamos,
Todo nos lo demuestra claramente:
El monte que á lo léjos divisamos,
El barco que se acerca diligente,
El sol que en el ocaso saludamos
Y que vuelve á asomar en el Oriente,
Todo, por más que el hombre no se explica
Cómo un prodigio tal se verifica.

»Pues bien: entre esas mares ignoradas
Mi propia conviccion me está diciendo
Que hay tierras habitables y habitadas
Que la divina luz están pidiendo.
Túvolas Dios para mi fe guardadas;
Esas tierras, señor, hallar pretendo;
Y si mi ardiente fe no es ilusoria,
Mio el triunfo será, vuestra la gloria.

»Al sol siguiendo siempre en su camino,
La tierra encontraré quizás cercana.
Que no está muy distante, lo imagino
Por lo que hay de la tarde á la mañana.
Nunca será el esfuerzo del marino
Trabajo inútil ni su empresa vana;
Pues si no hallo la tierra al Occidente,
Nuevo rumbo abriré para el Oriente.»

El Fanatismo y la Ignorancia.

¡Nunca en delirio mayor
Se invocó de Dios el nombre!
Si no está loco ese hombre,
Es un mísero impostor.

(1) Poesía que obtuvo el primer premio en el concurso convocado en Huelva por la Sociedad Colombina, para el 2 de Agosto de 1885, dedicada por su autor al Sr. Dr. D. Rafael Nuñez, Presidente (por segunda vez) de los Estados-Unidos de Colombia.

La Envidia y la Avaricia.

¡Promesas, siempre promesas!
Lo de todo aventurero.
¡No tiene el Rey su dinero
Para tan locas empresas!

La Caridad cristiana.

Es hacer á Dios ultraje
Humillar su crïatura.
Nunca supo la impostura
Hablar en ese lenguaje.

Un gran corazon.

¡Basta! si mi tesoro está agotado,
Perlas y oro contiene mi joyel.
No dirán que mezquina he rechazado
Al que todo lo espera de Isabel.
¿Divina inspiracion? ¿Noble locura?
La empresa es grande. ¡Confianza en Dios!
Si el éxito es feliz, gloria segura;
Si es sólo un sueño..... soñarémos dos.

Al escuchar el acento
De aquella voz conmovida,
Quedó la maldad rendida;
Él Genoves cobró aliento;
Y ante la Reina de hinojos,
Y á despecho de los *sabios*,
Posó en su mano los labios
Y la regó con sus ojos.
Despues, con el alma llena
De la fe que atesoraba,
Corrió donde lo aguardaba
Fray Juan Perez de Marchena,
Que desde su celda oscura
Los obstáculos venció,
Y alas al genio prestó
Para su grande aventura.

CANTO II.

PALOS.

En un puerto escondido y solitario
Del Atlántico mar, donde las ondas
Nunca movieron poderosas naves,
Sino pobres barquillas pescadoras,
Se mecen tres humildes carabelas,
En las que fijan su mirada atónita
Los más bravos é intrépidos marinos
Que jamas se espantaron de las olas.
A cruzar los convida un extranjero
Mares nunca surcados, que á remotas
Playas conducen, donde todo brinda
Oro y placeres y envidiable gloria.
Aunque en la noble frente de aquel hombre
Ven relucir del genio la aureola,
Y firme conviccion en sus palabras,
Y fuego en su mirada triunfadora,
Es tan grave el peligro, que en el pecho
Sólo cabe el temor que los asombra.

El Miedo.

¿Quién, desafiando al cielo,
La inmensidad cruzará,
Sin saber si volverá
Á pisar el patrio suelo?
¿Quién podrá ser nuestro guía
En un mar nunca surcado?
Si se engaña el desdichado,
¡Ay! ¿quién salvarnos podria?
Vaya solo el extranjero
Á gozar tanta ventura.
Su empresa es una locura,
Y yo seguirle no quiero.

El Genoves.

Solo..... ¡cobarde temor!
Y en marinos..... ¡cosa extraña!
¿Es posible que en España
Falten hombres de valor?

Dos hermanos.

No, ¡vive Dios! Si atrevida
Es tu empresa, cual ninguna,
¡Dispon de nuestra fortuna
Y dispon de nuestra vida!
En España hay corazones
A quienes no espantarán
Peligros: contigo irán
Los dos hermanos Pinzones.

Y un grito de frenético entusiasmo
En la playa arenosa retumbó;
El ardor varonil siguió al marasmo,
Y el miedo para siempre se ahuyentó.
Levóse el ancla; hincháronse las velas;
La insignia al viento comenzó á ondear,
Y las tres animosas carabelas
Desparecieron en el ancho mar.

CANTO III.

AUGURIOS.

Antes de que la quilla en mar ignoto
Deje marcada luminosa estela,
Un golpe rudo del airado Noto
Choca contra una débil carabela.
A la voz de ¡Avería, el timon roto!
El de ménos valor se desconsuela;
Mas Colon á las islas Fortunadas
Hace rumbo con velas desplegadas.

Remediado ya el mal, al Occidente
Con firmeza y teson guian las proras;
Empújalos la brisa dulcemente
Difundiendo esperanzas seductoras;
Pero hay quien en su pecho el temor siente,
Y contando los dias y áun las horas,
Juzga en peligro próximo su vida,
Y ánsia volver al punto de partida.

Léjos, muy léjos, las veleras naves
Soledad espantosa van cruzando;
Cada vez los peligros son más graves
Y van los más valientes desmayando.
Vense con raudo vuelo algunas aves,
Que las inquietas olas van rozando,
Y todos les envidian con tristeza
Sus alas é incansable ligereza.

«¡Como prueba de audacia, ya es bastante!»
Algunos gritan en feroz tumulto.
De aventurero audaz y de ignorante
Le tachan otros. El terror oculto,
Fingiéndose prudencia, en el semblante
Asoma de los más; pronto el insulto
De la amenaza seguirá la huella;
Pero contra el valor todo se estrella.

«¡Adelante!—Colon les grita airado,
Con voz segura, despreciando el reto—
Tendrémos pronto el triunfo deseado;
En el nombre de Dios os lo prometo.»
Y quién en la promesa confiado,
Quién por vago temor, quién por respeto,
Callan; pero los dias presurosos
Van siendo cada vez más angustiosos.

Inmensa es la distancia recorrida,
Y el débil leño sin cesar avanza.
¡El viento fijo, la virtud perdida
De la brújula! ¡Adios toda esperanza!
«¡Perezca el ambicioso, el homicida!
¡Sepúltelo en el mar nuestra venganza!—
Gritan—y si á la patria al fin volvemos,
Que él despechado se arrojó, dirémos.»

Un hombre solo, en tan tremenda lucha,
Pronto á la muchedumbre sucumbiera;
Mas su fe es grande y su constancia mucha;
Tres dias nada más pide de espera:
La multitud, atónita, le escucha;
De su genio el poder al fin impera,
Y la turba ignorante alborotada
A su voz se somete resignada.

El plazo va á espirar. La luz del dia
Apaga entre las ondas sus fulgores;
Todo lo envuelve oscuridad sombría,
Y el sueño va endulzando los dolores;
Pero Colon, en tanto, descubria
Confusos y movibles resplandores,
Y una sombra indecisa en lontananza,
Que reanimó en su pecho la esperanza.

De pié en la popa, con afan creciente,
Aquella extraña luz mira asombrado:
¡No brilla como estrella refulgente!.....
¡Se agita sin cesar de uno á otro lado!.....
«¡Es tierra!» exclama en su entusiasmo ardiente.
«¡Tierra!» repite el eco alborozado;
Y al grito aquél, enérgico y fecundo,
Rásgase un velo y se despierta un mundo.

CANTO IV.

MARAVILLAS.

Cuando asomó la suspirada aurora,
Lanzando alegre sus primeros rayos,
Y de la noche el misterioso velo
Sus negros pliegues ocultó en ocaso,
Empezó á dibujarse entre la bruma
El perfil indeciso y dentellado
De una empinada sierra; luégo, el bosque,
Y al fin la playa y el extenso llano.
Los audaces marinos, que á su jefe
Con exigencias mil atormentaron,
El perdon de su falta, arrepentidos,
Con lágrimas imploran, y no en vano;
Que el placer predispone á la indulgencia,
Y es Colon tan dichoso, que, olvidando
Las pasadas injurias, los recibe
Como padre amoroso entre sus brazos.
El sol, del horizonte desprendido,
Alzóse refulgente en el espacio,
Y las tres carabelas á la playa
Fuéronse poco á poco aproximando.
¡Qué espectáculo aquél! El bosque umbrío,
De gigantescos árboles formado,
Con vistosas palmeras que á las nubes
Levantaban sus trémulos penachos;
Las cabañas pajizas, sombreadas
Por las hojas de espléndidos bananos;
Las aves, simulando con sus plumas
Esmeraldas, zafiros y topacios,
O llenando las selvas de armonía
Con su tierno, amoroso y dulce canto;
Las flores, de bellísimas corolas;
El aire, por su aroma perfumado;
El trasparente, nítido arroyuelo,
Entre doradas guijas murmurando,
Y los grupos de indígenas desnudos,
Con vistosos plumajes adornados,
Y joyas de oro, y caprichosos dijes,
Y largas flechas y robustos arcos;
Pero no en són de guerra, sino todos
Con sonrisa benévola en los labios,
De admiracion profunda poseidos,
Sin muestra alguna de temor ni espanto,
Formaban un conjunto, cual si fueran
Las delicias de un sueño realizado.
Ante aquel espectáculo sublime,
Por tanta maravilla impresionados,
Los marinos postráronse de hinojos
Y al Hacedor Supremo tributaron
De gratitud y amor himno ferviente,
Que es de las almas el perfume santo.
Despues, el Almirante, en un esquife
Por algunos guerreros tripulado,
Llegó á la playa, y desplegando al viento
De Castilla el pendon, que iba en su mano,
Señor se proclamó de aquellas tierras
En nombre de Isabel y de Fernando.
Ignorante el indígena sencillo
De la gran trascendencia de aquel acto,
Para él incomprensible, al extranjero
Con infantil cariño agasajando,
Despojóse para él de sus adornos;
Recibióle en su hogar como á un hermano,
Sin sospechar la suerte miserable
Que le aguardaba de su amor en pago.
Cuando los navegantes recogieron
Muestras de los productos más preciados,
Oro que con su brillo deslumbrase
La codicia voraz del cortesano,
E inocentes indígenas que dieran
Testimonio del éxito alcanzado,
Con el lauro en la frente el rumbo toman
Del suspirado hogar; pero luchando
Con furiosas y horribles tempestades,
Y de inmensos peligros rodeados,
Hasta que al fin de Dios la Providencia,
Sus fervorosos ruegos escuchando,
Y de tanta amargura condolida,
Les permitió pisar el suelo patrio,
Que enajenados de placer bendicen
Y enternecidos riegan con su llanto.
Difundida la nueva del regreso,
Y el espléndido triunfo divulgado,
Por todas partes su valor pregonan;
Por todas partes suenan los aplausos;
Los pueblos enloquecen de alegría;
La córte se electriza de entusiasmo,
Y miéntras que la envidia y la ignorancia
Aguzan su puñal envenenado,
Y las naciones con asombro escuchan
De la admirable empresa el fiel relato,
El *loco* graba su glorioso nombre
Donde el mundo jamás podrá borrarlo.

JOSE MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

(Se concluirá.)

TRES CUADROS NATURALISTAS.

(Conclusion.)

II.

Sin el propósito de analizar ni de poner de relieve las condiciones de la escuela literaria que se halla en el trípode actualmente, he adelantado algunas opiniones propias; y es que los conceptos se parecen á las cerezas cuando reposan en el frutero: es difícil sacar una sin que las demas se entrelacen y enreden.

Todos conocen al autor de *L'Assommoir;* todos han saludado á Mesonero Romanos, el curioso parlante de las *Escenas matritenses;* todos han podido apreciar las intencionadas obras de Daudet, el que relató las aventuras de *El Nabab* y nos contó las cuitas de *Los Reyes en el destierro*.

Estos tres escritores, en quienes la realidad encontró notables intérpretes, parecen haberse puesto de acuerdo para tratar un asunto que exige honda observacion, pluma segura y pensamiento analizador y humano. Zola escribió *La Muerte del rico;* Daudet, *La Muerte del Duque M***;* Mesonero Romanos, *La Noche de vela*. La exposicion de estos tres cuadros es el objeto de este ligero estudio, y comenzaré por el de Emilio Zola, que está, como todos los suyos, lleno de color y de contrastes.

El Conde de Verteuil es un rico á la moda: ha brillado en el mundo de los nobles, de los sabios y de los políticos, y tiene por esposa á una linda rubia de formas redondas y de piel blanca. Cada cual de los cónyuges vive en su círculo, aunque unidos aparentemente por los lazos de la conveniencia. «Son dos buenos amigos egoistas, que aparecen enamorados ante el mundo y reciben *íntimos* en sus respectivas habitaciones.»

Cierta noche en que la Condesa vuelve de un baile, dícenla que el Conde se halla indispuesto; pero como ella está cansada y soñolienta, acuéstase sin verle, encargando que la despierten á las diez, hora en que debe llegar su modista.

Al dia siguiente permanece el Conde en cama, y la esposa, se cree obligada á visitar ceremoniosamente al esposo. Este empeora: una segunda visita sigue á largo espacio á la primera, y como la linda rubia tiene sus ocupaciones apremiantes y perentorias, apénas se ofrece á ocupar la cabecera. «El enfermo no para mientes en ello; siente esa amarga alegría del egoista que desea morir solo, sin sufrir en su lecho los horrores que causa la farsa del dolor.

»Su última voluntad consiste en acabar como hombre de mundo, sin molestar ni causar repugnancia.»

TIPOS POPULARES MADRILEÑOS.



EL ALGUACIL DE LA PLAZA DE TOROS.
(De una fotografía de Laurent.)

RECUERDOS DE SEGOVIA.



1. MURALLAS DE LA CIUDAD.—2. EL ALCÁZAR.—3. SANTUARIO DE LA FUENCISLA.—4. IGLESIA DE LA «VERA-CRUZ».—5. CASA GÓTICA DE LA CALLE REAL. 6. PUERTA DE SANTIAGO.—7. EL ERESMA, VISTO EN LAS INMEDIACIONES DE LA FUENCISLA.—(Composicion y dibujo de Riudavets.)

Llega el fatal momento: *los médicos han vuelto la espalda fingiendo gran pena*, y se preparan los últimos auxilios. Es hora de que se acerque la familia al lecho mortuorio. El Conde y la Condesa tienen hijos que, áun cuando viven léjos de sus padres, les visitan de vez en cuando, y vienen á verle morir. «La respiracion del enfermo se oye en la ámplia habitacion como el ruido de un reloj descompuesto. ¡Es un hombre bien educado que se va! Abraza á su mujer y á sus dos hijos, les indica que se aparten, vuélvese del lado de la pared y espira.»

Despues vienen todas esas faenas indispensables en las muertes del gran mundo: el embalsamamiento, el decorado de la capilla ardiente, las lujosas exequias y el deslumbrador entierro. El féretro sale al fin ruidosamente del lujoso palacio, «*y entre tanto, la Condesa, reclinada en una mecedora, entretenida con los cordones de su cinturon, mira al pavimento tranquila y soñadora.*»

Terminado el largo Oficio de difuntos, el cortejo se pone en marcha hácia el camposanto. Van muchos coches, y en ellos se habla de todo ménos del muerto. Sobre la fosa se leen discursos, se rezan preces, se recitan ditirambos; despues «los sacerdotes bendicen el cadáver, las cuerdas del ataud producen un ruido sordo, rechina la caja de encina. El Sr. Conde de Verteuil está en su panteon, es decir, en su casa.» «*Y la Condesa no se ha movido de la mecedora: continúa jugando con los cordones de su cinturon, entregada á pensamientos que hacen al fin recobrar el perdido color á las mejillas de tan encantadora rubia.*»

Tal es el esqueleto de *La Muerte del rico*, de Zola; en los detalles que pudiéramos llamar de indumentaria, el talento del autor de *Nana* ha hecho prodigios. Hay toques frios y punzantes, y pinceladas á lo Hogart: cierto criado se guarda una cuchara en el bolsillo *para que no se rompa el órden perfecto que reina en la sala*.

Veamos ahora el lienzo de Alfonso Daudet.

Este lienzo, como el gran cuadro titulado *El Nabab*, tiene modelo conocido. Daudet no hizo más que trasladar á su cartera de *estudios y paisajes* el perfil mortuorio de su antiguo Mecénas y anfitrion, el disoluto Duque de M***.

El fondo de este cuadro lo forma un salon *confortable*, con su cómoda chimenea, junto á la cual la figura principal, que se delinea de un rasgo, busca los rayos del sol de Marzo y siente escalofríos bajo su abrigo de pieles de *renard bleu*.

Esta figura, pulcra y atildada, es la del Duque de M***, que dejará pronto la existencia como verdadero hombre de mundo; de un modo imprevisto, rápido, discreto. «*Sans faner une fleur dans les grands escaliers du palais, sans casser une branche aux marronniers du jardin.*»

Tosió una mañana, y los doctores le aseguraron que no tenía nada; pero la Duquesa díjole al pasar «*que se escuchaba demasiado*», y no encontrándose ágil para salir, permaneció cerca del fuego. Murmurábase ya en las antesalas, los médicos se preocupaban sériamente. Sólo el *Duque y la Duquesa* dudaban de la gravedad del mal.

«A los pocos dias, el delicado, el elegante Duque de M***, que tenía horror á todas las miserias humanas, sobre todo á las enfermedades, sintió que hacía la primera concesion á la muerte: notóse una delgada hebra sanguinolenta que se deslizaba de su labio á su barba, manchando su almohada con ligero tinte rojo.»

Poco despues, un íntimo á quien consultó acerca de su estado, contestóle tristemente: «*Malo va eso, mi pobre Augusto.*» En aquel mismo punto, al otro extremo del palacio, en el departamento de la Duquesa, se verificaba una animada reunion de confianza: la música llegaba á su oido confusamente.

El Duque se siente morir; pero como ha de acabar como hombre serio, procura no dejar rastro de sus devaneos, y quema las cartas de sus queridas. Aquellos menudos paquetes dejan tan sólo una fugaz llamarada color de rosa, y son, á poco, residuos de fina ceniza, sin el menor perfume de tocador ni de manguito de mujer.

El palacio se desordena. Los amigos, los acreedores y los parásitos le han tomado por asalto. Llegado el Arzobispo de París, y cumplidas ostentosamente las exigencias postreras, el Duque está en condiciones de morir..... y muere.

Daudet entró en el palacio al dia siguiente. El vacío se habia hecho en torno del cadáver, y sin embargo, el jardin continuaba verde y frondoso, y las alegrías mundanas animaban sus alrededores. En el acto del embalsamamiento se estudió el cráneo del Duque; su masa encefálica pesaba mucho..... mucho. «*Los periódicos de aquel tiempo dieron la cifra; pero hoy ¿*QUIÉN SE ACUERDA DE ESO?»

Como es fácil ver, comparando estos bocetos, una y otra pintura están tomadas desde el mismo punto de vista y casi á la misma luz. Resultan como notas desconsoladoras ó *realistas*, en una y otra descripcion, las figuras de la Condesa de Verteuil y de la Duquesa de M***, figuras marmóreas y heladas, que ni son esposas ni mujeres, ni siquiera seres organizados, de las cuales sería conveniente que hubiese en la vida real pocos ejemplares.

Zola, extremando la crudeza, hace que Fernando y Blanca, hijos de Verteuil, vean morir á su padre con la indiferencia más completa; Daudet se contenta con decir que la Duquesa de M*** se arrodilló en el dormitorio donde espiraba el Duque, *con fervores de española;* Mesonero Romanos va, acaso, más léjos.

Los vínculos de familia rotos por el trato ceremonioso del gran mundo; el libertinaje naciendo de la separacion de buen tono; el órden y la etiqueta incólumes hasta en los momentos supremos en que el *señor* es arrebatado por la muerte; hé aquí lo que hacen que, en el asunto de que se trata, Zola se confunda con Daudet. Hay, sin embargo, una diferencia, que aunque no coloca á Daudet, como quiere Zola, «*en ese punto exquisito que separa á la realidad de la poesía*», sino dentro de la realidad misma, da carácter propio y distingue á ambos trabajos á la primera ojeada. En Zola existe el detalle punzante y satírico externo, que se pone de relieve en la insustancial conversacion del duelo que va en carruaje al camposanto y en el lujo aparatoso del entierro del Conde; en Daudet, el detalle íntimo y profundo, que es más difícil de encontrar, pero cuya impresion es más honda una vez descubierta: las frases de las cartas quemadas por el rico moribundo, y el cuerpo embalsamado del Duque, cuyo cráneo vió relleno de esponjas y cuyos sesos se depositaron en una cubeta.

Pero hablemos ya de Mesonero.

Es *La Noche de vela* una de las escenas matritenses que hicieron su reputacion de escritor intencionado y castizo, y relátase en ella, como en los cuadros de Zola y Daudet, la muerte de un rico.

En *La Noche de vela* el asunto es un poco más complicado, pero se abre la escena del mismo modo. Cierto condesito del Tremedal, que, como el Conde de Verteuil y el Duque de M***, es sujeto brillante por su ilustre nacimiento, sus gracias personales y su desenfadada imaginacion, cae enfermo al volver de un baile. «*Todas estas dotes*—dice Mesonero, como despues dijo Zola—*no le servian de nada, pues se hallaba preso entre vendas y ligaduras, inútil y agobiado, ni más ni ménos que el último parroquiano del hospital.*»

Rodeaban su lecho su esposa, un íntimo amigo, una solterona hermana del Conde, *que esperaba heredar su título*—porque el de Tremedal no tenía hijos —y varios parientes y allegados de la casa. El lápiz de Mesonero delinea así una de dichas figuras de primer término:

«Luégo venía, en la serie de sus *veladores*, un íntimo amigo, un tercero en concordia de la casa, militar cortesano, cómplice en las amables calaveradas del esposo, encargado de disimular su infidelidad y tibieza conyugal, de suplir su ausencia en el palco, en el salon, en las cabalgatas; depósito de las mutuas confianzas de ambos consortes, y mueble, en fin, como el lorito ó el galgo inglés, indispensable en toda casa principal y de buen tono.»

El sétimo dia, dia crítico, el facultativo de cabecera cita á junta de médicos, temeroso de la gran responsabilidad que iba á cargar sobre su única persona, y deseoso de repartirla con otros compañeros que, cuando no á otra cosa, vinieran á atestiguar que el enfermo se habia muerto con todas las reglas del arte.

La junta se celebra, y en ella los galenos hablan de todo ménos de la enfermedad del Conde. Esta conversacion de *La Noche de vela* es tan intencionada, por lo ménos, como la del duelo que va en coche, del artículo de Zola, y es un prodigio en Mesonero de naturalidad y de gracia. En ella se describen desde las corbatas hasta los carruajes.

La familia se impacienta, y uno de la parentela se decide á entreabrir la puerta del salon en que se celebra la junta para decir á la ciencia que el enfermo se agrava por momentos. La ciencia contesta *que tenga el enfermo una poquita de paciencia para morirse*, que ya acordarán lo necesario.

«*Entre tanto, uno de los asistentes* se hace cargo del improvisado botiquin, que en multitud de frascos, tazas y papeletas se ostentaba armónicamente sobre mesas y veladores; clasifica con sendos rótulos la oportunidad de cada uno; da cuerda al reloj para consultarle á cada momento, y escribe un programa formal de operaciones desde la hora presente hasta la salida del sol.»

Mesonero, como Zola, se detiene en este pasaje en describir lo externo y lo insignificante, para buscar el contraste que ofrece el estado de la condesita del Tremedal, figura decorativa tambien en este estudio, y que se destaca por oscuro en el cuadro de *La Noche de vela*. Hace notar el órden que reina en la sala, los cuidados, no de la consorte, sino del mayordomo hácia el enfermo; se deleita, en fin, en poner de relieve que manos mercenarias é indiferentes revolvian al moribundo en su lecho y ahuecaban sus almohadas.

Despues, llevando de la mano al lector léjos de la alcoba mortuoria, dice: «Entre tanto, en el gabinete del jardin el alumno de Marte redoblaba sus agudezas para distraer á las señoras, aplicaba bálsamos confortantes á las sienes de la condesita, sostenia los almohadones y de paso la cabeza que en ellos se apoyaba, y con el noble pretexto de evitar un acceso nervioso, tenía entrambas manos fuertemente estrechadas con las suyas.»

Y aquí camina la historia á su fin.

De pronto siéntese algo grave en la habitacion del enfermo; acuden todos, llámase al médico, al confesor, al escribano. ¡Pobrecito, se ha muerto! Los hombres imponen silencio á voces; las mujeres chillan. La vieja reza un latin que no entendiera el mismo San Jerónimo. La señora se desmaya y cae redonda..... en un sofá. El de Tremedal no ha muerto todavía: fué un ligero desmayo: puede hacer testamento. La ansiedad se pinta en todos los semblantes, y como el señor Conde no tiene sucesion y se espera que su hermana herede el título, todos abandonan á la condesita consorte—incluso su galanteador —y hacen mimos á la futura Condesa solterona, cuyo feo rostro está desfigurado por dolorosas muecas y contracciones.

Al cabo, la puerta del gabinete se abre y aparece el notario que ha cumplido su ministerio. Despues de declarar que el Conde ha muerto, manifiesta que, habiendo un hijo natural del difunto, aquél, y no su hermana ni su esposa, le habrá de heredar. Sin embargo, existe un mandato conciliatorio: se nombra á la condesita viuda *tutora y gobernadora*, y de este modo va el muerto al hoyo y vuelven á ella los favores de los circunstantes.

Preciso sería para establecer un perfecto paralelo trascribir íntegros los tres cróquis literarios á que se refieren estos apuntes; pero como son conocidos de todos aquellos que tienen ciertas aficiones, supongo que basta á mi propósito lo fielmente entresacado.

Como puede observarse, la realidad está vista en los tres cuadros por el mismo lado pesimista y desconsolador. Lo mismo en Zola, que en Daudet y Mesonero, la viuda apénas se cura del difunto y ni tiene arrebatos de esposa ni de enamorada; las personas que rodean al enfermo cumplen maquinalmente deberes de oficio y convencionalismos sociales; el vacío se hace en torno del paciente á medida que se agrava su estado, y más que del sér que espira, cúidase del ornato de la casa y de la conservacion de las formas externas. Un helado medio ambiente envuelve estas tres figuras de mujer, perfumadas, rizadas, vestidas elegantemente ó intencionalmente en *deshabillé;* las familias respectivas son esculturas de carne, que se mueven impulsadas por el mismo resorte: la avaricia y la indiferencia.

En cambio, las bellezas de detalle y los punzantes toques satíricos abundan de tal modo en las tres descripciones, que no es fácil conceder la primacía á ninguna de ellas. El contraste que ofrece el aparato externo que rodea al Conde de Verteuil, con la carencia de afectos íntimos que hace el vacío en torno suyo, es en Zola verdaderamente diabólico; la pulcritud del ilustre Duque de M***, rota por un hilo de baba sanguinolenta, causa en Daudet el efecto de la punta del bisturí sobre la epidérmis; la conversacion de los médicos del condesito del Tremedal, parte en que se detiene con malévola complacencia Mesonero Romanos, tiene algo de sarcástico y terrible, como el diálogo de los sepultureros de Hamlet.

Ahora bien: ¿quién es más naturalista de los tres? ¿Qué puede exigirse á Mesonero Romanos que no haya prodigado á manos llenas en este trabajo, adelantándose á los dos celebrados iefes del naturalismo traspirenáico?

Si no temiéramos adelantar ideas de cierto género, diriamos que son por extremo raras las coincidencias en los trabajos que acabamos de comparar, y que no pudieron escribirse los dos primeros sin haber conocido el último. Gran campo se ofreceria al crítico en este punto, recordando la influencia del realismo español en la escuela literaria francesa, desde las imitaciones ó latrocinios de Lesage hasta la época presente. Pero como tal trabajo pediria criterio más seguro y mayor detenimiento, dejo tan ardua empresa á plumas mejor cortadas.

B. MAS Y PRAT.

PRECOCIDAD.

Cuando veo á uno de esos niños precoces que apénas pronuncian con claridad las palabras, se pronuncian contra papá y pronuncian discursos, me enternezco y me asombro «á mí mismo».

¡Yo, que á los seis años no habia salido de la lactancia, y á los diez estaba con la denticion, y á los veinte empezaba á comer alguna cosita!

¡Yo, que apénas he soltado, como quien dice, el cartapacio y la pluma de ave de primeras letras!

Estos chiquillos son verdaderos fenómenos: todo lo saben ó lo presienten.

Desde los primeros años se advierte en ellos cierta claridad de ingenio, que asusta y humilla á las personas mayores.

Así se explica que esa pléyade de jóvenes, que apénas son personas, ocupen puestos importantes públicos y privados.

Hoy nadie sabe lo que sabe un individuo con patillas de ala de mosquito y bigote traducido del aleman.

La precocidad es un peligro, á las veces, para la vida del que la posee.

Cuando vemos á un niño muy adelantado en sus funciones intelectuales, decimos involuntariamente, ó lo pensamos:

—Este niño se desgraciará; es excesivamente precoz.

Hay casos verdaderamente asombrosos.

Un amigo á quien yo quiero mucho, posee una mujer (la legítima) y dos niños, todos precoces.

Porque la señora, apénas da á luz, y ya empieza á temer que se repita el fausto suceso; y los chicos torean al padre.

—Verá V.—dice—éste toca el piano con un dedo al oido.

—¡Hombre! ¡Es rareza! ¡Tocarse con un dedo en el oido!—repliqué yo cuando me lo dijo.

—No es eso, sino que toca solamente de oidas, y sin haber aprendido por principios.

—¡Ya!

Efectivamente, despues de algunas graciosísimas groserías, consintió el nene en tocar con un dedo en un manucordio, para recordarnos que

«Pasan por el puente
Muchos matuteros..... »

—¡Es una monada!—exclamé.

—¿Y el otro? El otro pinta el retrato de cualquiera por un procedimiento de su invencion, que consiste en tiznar la cara con carbon al original, y aplicarle luégo una hoja de papel blanco, y resulta un cróquis de muy buen efecto.

—¡Qué ingenio!

—¿Quiere usted que le retrate?

—No, no señor, lo agradezco; que retrate á su mamá.

Estas manifestaciones de la precocidad son inofensivas; pero las hay con perjuicio de tercero, y de cuarto y demas.

No creo que los cargos públicos ni las necesidades de la vida exijan que ocupen los primeros puestos los inválidos; ó más propiamente, no creo que para casarse ó para hacerse cualquiera cosa un hombre deba ser un veterano de Trafalgar.

Pero no comprendo cómo puede una criatura recientemente suelta, ó desprendida apénas de los andadores, poseer tanta filosofía y experiencia.

Matrimonios de treinta céntimos, digo, de treinta años entre ambos combatientes, vemos algunos.

Jóvenes que apuran la punta de un cigarro habano, pero insurrecto, y se marean, y dos horas despues se suicidan, tambien hay varios.

Ejemplares de hombres gastados á los diez y siete ó diez y ocho años de edad, y primero ó segundo de patillas aristocráticas, y ya hastiados de la vida, encontramos á cada paso.

—El mundo adelanta con vertiginosa rapidez—me ha dicho uno que se ha quedado tuerto en fuerza de estudiar todo lo que continúa ignorando.

—Hoy las criaturas—añade—salen á luz con mejor entendimiento; ven más claro y profundizan más.

Como no he podido comprobar por mí mismo esta aseveracion, no me atrevo á apoyarla.

Ello es indudable que algo sucede, y algo raro.

Lo mismo puede consistir en el progreso intelectual de la humanidad, que en la manera de guiarnos, esa precocidad maravillosa.

Ahora hay ménos trabas para todo.

En tiempo pasado hasta usaban trabillas, que eran unos suplementos cuidadosamente colocados en las boquillas de los pantalones, para impedir al que los llevára que moviera las piernas libremente.

Eso de los trajes tambien influye en la mayor ó menor precocidad de un individuo.

Como que la falta de ropa excita la actividad del desnudo, que para procurársela no repara en medios.

He observado que los precoces suelen terminar en tontos.

Pero al fin es un consuelo, porque peor librado sale de esta vida el que nace tonto y muere lo mismo.

Digo, si no es tan tonto que no llegue á creérselo.

Pero repito que me inspira desconfianza la precocidad.

Yo he tenido voz de tenor prematuro, y ahora no canto ni en secreto.

EDUARDO DE PALACIO.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, que con tanto éxito da á luz el conocido editor señor Estrada, acaba de publicar el tomo LXXXII, con el título de *Los Doce Alfonsos*. El autor de esta obrita, don Ramon García Sanchez, narra, en sencillos á la par que poéticos romances, los principales sucesos de la Historia de los *Alfonsos*, que tantos dias de gloria dieron á nuestra patria. Consta el tomo de 224 páginas en 8.°, y está impreso, como todas las obras de tan acreditada casa editorial, en tipos claros y papel higiénico para la vista. Recomendamos la *Biblioteca* á nuestros suscritores por su utilidad y baratura, á la que se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid, y sólo cuesta cada tomo una peseta en rústica, y 1,50 encuadernado en tela, por suscricion.

Ley de reclutamiento y reemplazo para el *ejército, de 11 de Julio de* 1885, con algunas notas aclaratorias, reglamento para su ejecucion y cuadro de exenciones físicas. Publícala, en un opúsculo de 356 páginas en 16.°, la casa editorial de los Sres. Góngora, á quien se dirigirán los pedidos. Madrid (San Bernardo, 50, 2.°).

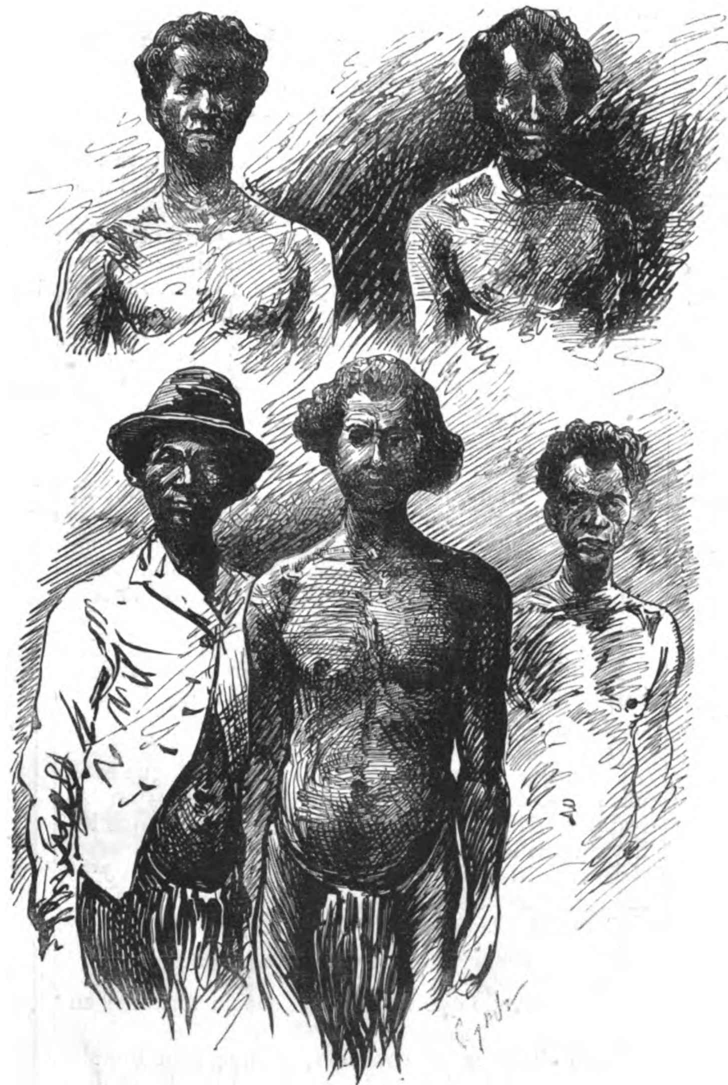
Resultado da subscripção promovida nas es- *colas publicas e livres da circumscripção escolar do Porto* a favor das victimas dos terramotos de Andaluzia no anno de 1885. Un folleto de pocas páginas, en el cual figuran los nombres de los donantes y nota de las cantidades, resultando un total de *reis* 1:524$190, que ha sido entregado, en várias partidas, al Cónsul español en Oporto. Imprenta Commercial (16, Rua dos Lavadouros).

Emanaciones del alma, poesías originales de doña Micaela de Silva y Collás. Precédelas un *Prólogo* de D. Cárlos María Perier, y contiene el libro escogidas composiciones poéticas. Un volúmen de 270 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en Madrid, librería de los Hijos de Vazquez (San Bernardo, 17).

Catálogo general de instrumentos de preci- *sion*, de Aramburo Hermanos, ópticos de SS. MM., proveedores de la Real casa y de los principales institutos y academias civiles y militares de España, premiados en la Exposicion Universal de París de 1878. Primera parte: física general, calor, meteorología, mecánica, cosmografía, geodesia, geometría. Segunda parte: óptica, proyeccion, polarizacion, acústica. Tercera parte: magnetismo, electricidad estática y dinámica. Precio, 3 pesetas. Madrid (calle del Príncipe, 12).

Industrias textiles: Tratado de la fabrica- *cion de hilados y tejidos*, por D. Rafael Quevedo y Medina, oficial primero del Cuerpo administrativo del ejército. Trata de la descripcion y estudio de las materias que se emplean en la confeccion de tejidos, transformaciones que han de sufrir y máquinas que se usan para conseguirlo. Un volúmen de 246 páginas en 8.°, con láminas, que se vende en las principales librerías. Los pedidos se dirigirán al autor, en Madrid (Santa Polonia, 9, tercero).

ISLAS CAROLINAS.



ISLA DE YAP: REYEZUELOS DE TOGOR, RUMÓ, RUL, TOMIL Y LAMEA.

(De fotografía directa, remitida por D. Luis Cirera, médico del crucero *Velasco*.)

Folk-Lore español: *Biblioteca de las tradiciones populares españolas* (tomo VII). El tomo I del *Cancionero popular gallego*, por D. José Perez Ballesteros, con un *Prólogo* de D. Teófilo Braga, distinguido literato portugues, y un *Apéndice* de D. Antonio Machado y Alvarez. Un tomo de 240 páginas en 8.°, que se vende, á 2,50 pesetas, en la librería de Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

La Perla del vinicultor y licorista, por D. Miguel V. Rodriguez. Un folleto de 136 páginas en 8.° mayor, que contiene numerosas recetas para la elaboracion de vinos, vinagres, aguardientes, etc. Ciudad-Real, librería de D. Ramon Clemente Rubisco (Calatrava, 10).

V.

ADVERTENCIAS.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, la obligan á suplicar nuevamente á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redaccion.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

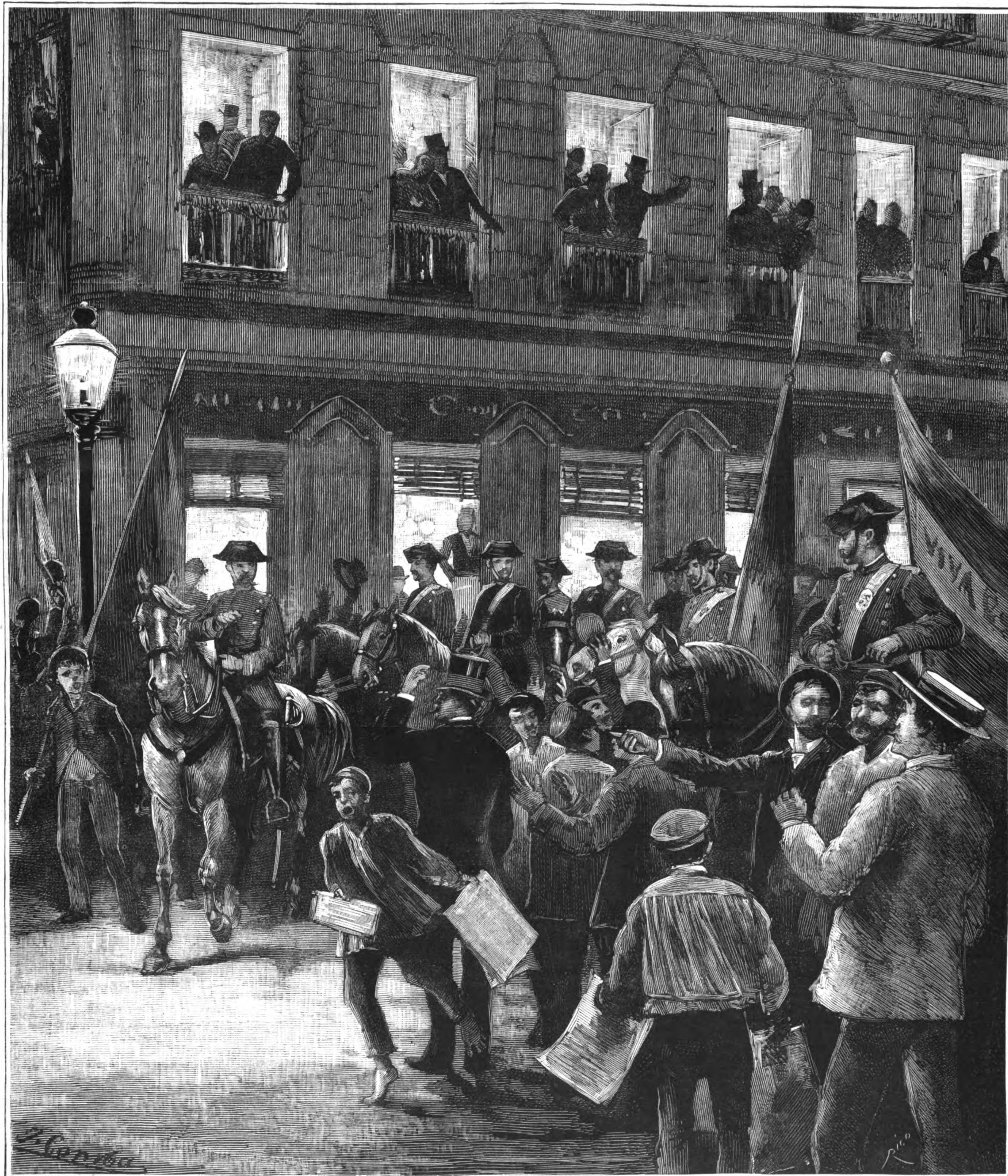
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIX. MADRID, 15 DE SETIEMBRE DE 1885. NÚM. XXXIV.

MADRID.—MANIFESTACION PATRIÓTICA EN LA NOCHE DEL 4 DEL ACTUAL.



EN LA CALLE DE SEVILLA: LA GUARDIA CIVIL FRATERNIZANDO CON EL PUEBLO.

(Dibujo del natural, por Comba.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La importancia de los sucesos á que hemos tenido que dar preferencia en las *Crónicas* anteriores no nos ha permitido consignar el hecho de haber obtenido medalla de oro LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en la Exposicion internacional de Ambéres. Esta recompensa, que recae principalmente en honor de los artistas y tipógrafos que contribuyen á dar valor á nuestras páginas, puede ser, sin vanidad, ensalzada en esta seccion, que se considera, y es en realidad, completamente extraña á los méritos que el Jurado internacional ha tenido en cuenta para otorgar aquel honroso premio. La Empresa le colocará con orgullo entre los diversos que ha obtenido este periódico en las exposiciones extranjeras y nacionales á que ha concurrido, sintiendo legítima satisfaccion de que el título de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA aparezca asociado tantas veces, en los catálogos de los premios, al de los industriales y artistas cuyos trabajos se consideran, dentro y fuera de España, dignos de estimacion y recompensa.

***

La cuestion de las Carolinas no adelanta, aunque los ministeriales la dan como resuelta de un modo satisfactorio. Nos alegrarémos mucho de que el canciller Bismarck obre esta vez con lealtad, á que no nos tiene acostumbrados. Por nuestra parte, declaramos que sus palabras nos parecen tan dudosas, que sólo podria engañarnos diciéndonos sinceramente la verdad. No negarémos que la nota publicada por la cancillería alemana tiene apariencias amistosas y formas comedidas y templadas; pero la ignorancia que simula de nuestros derechos, y la fingida candidez con que deduce de la reserva de los ministros españoles, respecto de las notas de 1875, que el Gobierno español aceptaba como dudosa nuestra soberanía en las Carolinas, contiene tal fondo de falsedad y malicia, que podrá ser muy hábil y correcto para el lenguaje diplomático, pero impropio para hablar y convencer á los pueblos cuyos derechos se quieren trastornar en términos melifluos. El documento carece de lógica, y sus fundamentos no resisten al exámen más ligero. Se ve claramente que Alemania sólo argumentaba apoyada en sus acorazados, ó mejor dicho, en el terror natural que creyó infundirnos con su artillería. Tan segura imaginó la empresa, que ni áun se entretuvo en buscar disculpas para atenuar su accion, ó tan claro es nuestro derecho, que no pudo encontrarlas. Nuestra creencia es que Alemania no estaba preparada ni para pelear ni para discutir, emprendiendo la aventura en la suposicion de que sólo se trataba de tomar y poseer. Esta es la verdad. Esta es la única explicacion de que no hayamos visto sus escuadras, atraidas por el clamoreo que se alzó en toda España contra la nacion agresora.

Y hablamos de este modo, porque siendo partidarios de los términos prudentes, y de que todos los partidos, y mejor aún todas las verdaderas fuerzas del país, ayuden al Gobierno en este asunto, sin perjuicio de exigirle despues la responsabilidad que pueda contraer, no nos intimida, ántes bien nos ofende la forma agresiva que la prensa ministerial ha adoptado en estos dias, como si tratase de excitar los ánimos en tan desventurada ocasion, ridiculizando el patriotismo y exagerándonos las fuerzas de Alemania: si quisiéramos concretar los hechos, copiaríamos párrafos escritos por esa prensa en los dias de entusiasmo, y con ellos quedaria manifiesta su contradiccion. Pero lo que rechazamos, y debemos rechazar por decoro nacional, es la exageracion del ministerialismo, que no vacila en suponer que la actual benevolencia, aparente ó verdadera, del Gobierno aleman hácia España tiene por fundamento su deseo de apoyar al trono español y darle fuerza, como si la benevolencia de un poder extraño é impopular, que no tiene derecho alguno á mezclarse en nuestros asuntos interiores, diera prestigio á nadie, ni fuera exacto, ni político, ni español, ni lícito, áun de ese modo indirecto, y en esta ocasion solemne, presentar unidas la causa del trono y las conveniencias de Alemania.

No: podrá ésta aparentar que cede á consideraciones monárquicas; ¿las tuvo al promover el conflicto? Cede á la consideracion del gran escándalo que suscitó su conducta, y á los peligros y contingencias imprevistas de un conflicto de resultados problemáticos. Preferimos que así suceda; pero no nos durmamos descuidados, por excesiva confianza.

En cambio, las oposiciones han querido sacar partido, con intencion que deploramos, del disgusto que en la Marina de guerra dicen haber producido ciertas disposiciones del Gobierno. No podemos creer que la Marina haga en estos momentos otra cosa que ofrecer su sangre al Gobierno, miéntras no sea un hecho oficial, que celebrarémos, el término de la cuestion pendiente entre España y Alemania.

—

No nos parece muy oportuno sacar partido en esta ocasion de las declaraciones de Inglaterra acerca de nuestros derechos en las Carolinas, para abrumarnos y pretender acobardarnos; nuestros derechos no dependen de éste ó aquel país: buena es la prudencia, pero no hasta el punto de exagerar los enemigos y entibiar los ánimos; pues, si esto llegára á suceder, nos devorarian como á Turquía, en la cual se ha dado el ejemplo de que la pusilánime administracion del Imperio se ha dejado arrebatar provincias y robar islas, con muchísima prudencia, miéntras que una sola provincia, la del Sudan, se ha burlado de Inglaterra y de sus máquinas, sólo con proponerse no tener exceso de prudencia. Lo principal es entereza y firme resolucion de no dejarse maltratar, que en este mundo sólo suelen ser valientes los confiados en la debilidad y cobardía de los otros. Y esta es la máxima política más prudente que pueden tener presente los gobiernos y los pueblos. Si el espíritu de prudencia predominase sobre el de justicia, sería muy cómoda la tarea de los usurpadores.

***

La República francesa ha autorizado al jefe de sus tropas en el Tonkin para destronar y sustituir al soberano de aquel reino, que anda fugitivo de monte en monte con el regente Tuyet, el cual ha dado en escribir proclamas para poner en armas el país. En cuanto al otro regente, Tuong, que fué preso y convicto de haber capitaneado y dirigido la conspiracion de Hué contra la guarnicion francesa, ha sido enviado á presidio, es decir, conducido al islote de Poulocondores, donde se envian los penados de Cochinchina. La ocupacion de aquellos territorios lejanos no es tan fácil y pacífica como se creyó en un principio, pues tiene que sostenerse por la fuerza, para batir las partidas que recorren el país, ó los piratas que pululan por las costas.

Que una república destrone reyes, se comprende; pero no se explica que los haga: no es oficio de repúblicas; como el hacer república no es tarea voluntaria de monarcas.

***

Los concejales elegidos en Madrid por la coalicion de los partidos de oposicion se han retirado, por disentir de un proyecto aprobado por la mayoría del Ayuntamiento. Aunque el cólera ha disminuido, hasta el punto de registrarse solamente seis ú ocho invasiones al dia, ello es que no ha desaparecido por completo: esto, y el estado angustioso de la hacienda municipal, exigian de los representantes del pueblo grandes sacrificios. Se han retirado sin dejar más huella que el proyecto absurdo de una mudanza de pobres ó trasiego de familias, imposible de realizarse, y algunos brillantes discursos aplaudidos por el público.

Entraron en el Ayuntamiento seguidos por numeroso público. Salieron completamente solos..... Hay un abismo entre la esperanza y la realidad.

***

No es el de España el único conflicto suscitado por la tenebrosa política del Príncipe de Bismarck. Austria y Rusia ven con recelo la expulsion de gran número de súbditos de aquellos imperios, establecidos en las provincias orientales de Prusia. Más de 30.000 individuos, polacos los más, y católicos y judíos casi todos, han sido puestos en la frontera, sin formacion de causa y en monton, ni más ni ménos que en los tiempos que los alemanes llaman de atraso é ignorancia, en que se expulsaban de España y Portugal á los judíos y moriscos. Ya no pueden sus publicistas criticar aquellos hechos históricos, justificados por las ideas dominantes de aquel tiempo, pedidos entónces por la opinion más ó ménos extraviada, y fundados en razones claras de índole religiosa y económica, y áun políticas y de defensa nacional. Los periódicos extranjeros no se explican las causas verdaderas de aquella expulsion, que, á ser imitada por los demas países con los súbditos alemanes establecidos fuera de su patria, produciria en Alemania una protesta general. ¿Cómo puede decretar esa expulsion y rechazar á los extranjeros un pueblo que lanza todos los años el excedente de su poblacion sobre las demas naciones? ¿Cómo quiere llevar la voz de las naciones civilizadas, en esta época de tolerancia, un país que practica de ese modo la hospitalidad, y no reconociendo en los extranjeros súbditos de naciones amigas el derecho de residir en su territorio, invade las posesiones extranjeras y hace argumento de la tolerancia ajena para usurpar derechos de que ella abusa?

La prensa de Austria protesta del hecho, y hasta niega á Alemania el derecho de expulsion, fundándose en el acta del Congreso de Viena: la Cámara de Brody ha recurrido al Gobierno austriaco en queja de aquellas medidas; Rusia acaba de significar á los alemanes residentes en el Imperio, unos 400.000, la necesidad de naturalizarse ó de salir de sus dominios; los fabricantes de Varsovia han decidido despedir á los obreros alemanes que trabajan en sus talleres y sustituirlos con polacos expulsados de Prusia. Y todos los industriales y agricultores alemanes de las provincias en que la expulsion se verifica claman inútilmente contra aquella medida autocrática, que perturba sus trabajos y les produce pérdidas considerables, sin que puedan comprender el fundamento de aquella persecucion encarnizada.

La grandeza del Imperio aleman se parece á esos soberbios catafalcos en que los paños negros y las franjas de oro producen un admirable efecto vistos de léjos; pero que, mirados de cerca, son un armazon de tablas viejas que se pueden derribar de un puntapié.

***

Ha muerto en Barcelona Monturiol, el inventor del ictineo ó barco-pez, que creia haber resuelto el problema de la navegacion submarina, habiendo hecho pruebas satisfactorias de su aparato en el puerto de Alicante. Aun sin conceder la solucion del problema, ¿no podria utilizarse el ictineo para la defensa de los puertos como lanzatorpedos? Es cuestion de gran actualidad, que mereceria ser tratada por las personas competentes.

***

La *podredumbre negra* es una nueva enfermedad de la vid, observada en las viñas del Ohio y Mississipí. No tenemos detalles de esta nueva calamidad; sólo sabemos que se extiende con tal rapidez, que una viña americana, en la cual sólo habia á fines de Junio algunos racimos enfermos, habia perdido al mes la mitad de la cosecha. La frecuencia con que aparecen enemigos tan crueles de la vid hacen sospechar si estará próxima la ruina de ese precioso vegetal. Ello es que la flora del globo, si hemos de creer á los geólogos, ha sufrido grandes trasformaciones en el trascurso de los tiempos: ya convirtiendo en simples y raquíticos hierbajos los que fueron árboles en períodos remotos, ya extinguiéndose especies que fueron abundantes, ó esterilizándose otras que daban frutos hoy desconocidos. La primera noticia que tenemos de las uvas es la embriaguez del patriarca Noé, intemperancia que no se explica en tan grave personaje, sino por desconocimiento de los efectos del mosto. ¿Apareceria la vid en la revolucion terrestre del Diluvio? ¿Desaparecerá en las revoluciones geológicas del siglo XIX?

Asusta la idea de que desaparezca la vid y tenga que beberse un vino artificial fabricado con alcoholes alemanes.

—

La Academia de Ciencias de París ha recibido una comunicacion de M. Faye, astrónomo de Reims, en la cual se refiere un hecho observado el 31 de Agosto, y que habia sido visto dos dias ántes desde Rusia: parece ser que en una condensacion luminosa que existia en el centro de la nebulosa de la *Andrómaca* se distingue una estrella de sétima magnitud. ¿Es el nacimiento de una estrella lo que ha observado M. Faye, conforme con la teoría científica de la condensacion del flúido de las nebulosas para la formacion de los astros? El sabio no lo dice. Consigna el hecho y calla, por si la estrella se deshace y no vuelve á lucir.

Pero si es en efecto una estrella recien nacida, es justo que la bautice M. Faye. Quisiéramos poder calcular, por la distancia de la nebulosa, cuántos siglos hará que apareció en los espacios el nuevo astro, cuya luz acaba de llegar hasta nosotros.

***

El año pasado naufragó un buque sueco en la costa occidental de Africa, y la tripulacion y pasajeros cayeron en poder de los salvajes, que eran, por desgracia de los náufragos, antropófagos.

Todos los dias asaban los negros á uno de los suecos, y se lo comian á la caida de la tarde. Llegó, por fin, el turno á Mr. Ahlston, cuyo traje era muy raro: un yelmo en la cabeza, y dos capas de piel de topo y de goma. Los cocineros antropófagos asan vestidas á las víctimas, para que las carnes, preservadas por la ropa del contacto de las llamas, no se tuesten y ahumen. Mister Ahlston fué colocado en la hoguera con sus capas y su yelmo.

Media hora despues, el salvaje encargado de la comida fué á retirar la víctima para servirla á los gastrónomos, y se quedó estupefacto. Mister Ahlston estaba vivo.

Pronto cundió la noticia del portento, y acudieron los de la tribu con más ramas y volvieron á encender otra hoguera mayor; pero las llamas se consumian y el sueco seguia paseándose sobre las brasas. Volvióse á encender un bosque de leña, y Mr. Ahlston continuaba sano y salvo. Ante esta tercer prueba, todos los salvajes cayeron al suelo y adoraron al brujo.

Mister Ahlston recorre ahora los Estados-Unidos paseándose entre el fuego con el traje incombustible de su invencion, á que debió la vida en otro tiempo.

***

Un amigo nuestro salia furioso de un callejon oscuro, y no sin trabajo pudimos detenerle.

— ¡Dejadme! ¿Habeis visto salir á álguien de aquí?

— Sí, un inválido.

— Imposible.

— ¿Por qué?

— Porque he recibido en la oscuridad un bofeton que me ha hecho rodar por el suelo. No puede ser un inválido.

— Hombre, lo único que debes asegurar es que ese inválido no es manco.

—

—¡Oh, mi país! Mi país—decia un aleman á un andaluz—es muy fuerte; allí todo está acorazado; desde las montañas hasta las amas de cría; y hasta los caños de las fuentes están defendidos con torpedos; las costureras cosen con fusiles de aguja, y los bigotes de Bismarck están erizados de cañones.

Y respondia el andaluz:

— Pues en mi tierra no tenemos nada de eso; la puerta está abierta y se ofrece manzanilla á todos los que llegan, y se les recibe con guitarras y canciones. Así es que todos concluyen por bailar de coronilla.

— Es que nosotros tenemos 2.000.000 de soldados.

— ¡Compadre! ¿Cree V. que me asustan tantos ceros?

—

Dice un periódico de Alemania que su país no se opone á las adquisiciones coloniales siempre que no cuesten hombres ni dinero.

Al leer esto dijo, soltando el papel, una buena moza:

—Ya comprendo; quieren hacer conquistas por amor, y que se les den las Carolinas de capricho.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

LAS MANIFESTACIONES PATRIÓTICAS EN MADRID.

A la *Crónica general* del número anterior, en la que nuestro querido compañero Fernandez Bremon describe las manifestaciones populares verificadas en esta capital en las noches del 4 y 5 del corriente, al divulgarse la noticia de haber izado los alemanes del cañonero *Iltis* la bandera del Imperio en la isla española de Yap, le faltaba el complemento gráfico que sólo puede otorgar el lápiz del dibujante.

Varios grabados sirven de ilustracion, en el presente número, á aquella *Crónica*.

El de la plana primera (dibujo del natural, por Comba) figura la escena inaugural, por decirlo así, de la manifestacion del 4: en las calles de Sevilla y de Alcalá, enfrente del café Suizo, varios oradores excitaron con ardientes frases la indignacion de la muchedumbre que les rodeaba, y su entusiasmo por el honor y la integridad de España; y los guardias civiles, hijos tambien de España, fraternizaron con el pueblo en aquellos momentos disculpables de patriótico delirio.

El primero de la pág. 148 (dibujo del natural, por Alcázar) representa la llegada de la manifestacion ante la embajada de Alemania, en la calle del Amor de Dios: algunos jóvenes, entre el aplauso unánime de la multitud, escalaron los balcones del piso principal, y arrancando el escudo del Imperio y el asta-bandera, arrojaron á la calle ambos objetos simbólicos, que fueron luégo conducidos procesionalmente hasta la Puerta del Sol.

El primero de la pág. 149 (dibujo del natural, por Campuzano) figura el momento en que los manifestantes, haciendo una hoguera con paquetes de periódicos enfrente del Ministerio de la Gobernacion, arrojaron á las llamas el escudo y el asta-bandera, que en breve fueron reducidos á cenizas y astillas.

Por último, el segundo grabado de la citada pág. 148 (dibujo del natural, por Alcázar) representa la llegada de la manifestacion, en la noche del 5, ante el Real Palacio, por la puerta del Príncipe.

Esta puerta permaneció abierta, y acordonados los manifestantes por guardias civiles á caballo y por individuos del Cuerpo de Seguridad, así como por la guardia exterior del Palacio, se retiraron en breve.

***

LAS ISLAS CAROLINAS.

Habitaciones de los insulares.

Á las curiosas noticias, referentes á las islas Carolinas y Palaos, que hemos publicado en números precedentes, podemos añadir otras nuevas, no ménos interesantes.

Supone el Sr. Cirera, médico del crucero *Velasco*, que los carolinos de la isla de Yap pertenecen á la raza malaya: su cabellera es lisa en unos individuos, y áspera y rizada, de negro mate, en otros; en general no tienen barbas, ó éstas son muy escasas; su frente es alta y algo inclinada hácia adelante; sus mejillas son poco salientes, y su boca, grande, con labios gruesos; los ojos, negros y de mirada poco viva; su rostro aparece, en conjunto, no más largo que ancho.

Tienen carácter apático, sin energía, y se contentan con muy poco para vivir; su lenguaje es dulce, sonoro y de fácil pronunciacion; hombres y mujeres andan casi desnudos, llevando sólo una especie de delantal, de tejido grosero ó de fibras de palmera, que les cubre hasta las rodillas; suelen pintarse de amarillo las manos, la garganta y el pecho, y usan collares de coral y tambien de cordones de cocotero; son muy sobrios, alimentándose de tubérculos, cocos, pescados y mariscos, los cuales ponen á cocer en escudillas de tierra muy roja, que se fabrican en Yap; y aunque hay en esta isla abundancia de gallinas y de puercos, que se ceban con nueces de coco, los indígenas guardan esos animales para venderlos á los europeos; algunos carolinos sirven de criados á los comerciantes allí establecidos, y reciben, segun parece, un salario de 15 á 20 pesetas por mes, y las mujeres rehusan dedicarse al servicio doméstico fuera de su propia vivienda, rechazando, por lo general, la moneda europea.

Sus habitaciones (de las cuales damos una muestra en el segundo grabado de la pág. 149) son de madera y entrelazados de cocotero y bambú, presentando un aspecto agradable, casi artístico; el interior, como las moradas de todos los salvajes, carece de decorado, y sólo se ven en las paredes várias lanzas de punta de piedra ó de espinas de mariscos, aunque algunos carolinos poseen armas de fuego, viejas escopetas de chispa; en cada habitacion vive una familia, y en departamento separado las mujeres y las jóvenes casaderas; muchas casas forman un pueblo, como los de Tomil, Rul, etc., y cada pueblo tiene su reyezuelo ó cacique, con derecho de vida ó muerte sobre los habitantes; en la isla de Yap hay 87 caciques, y la poblacion está dividida en libre y esclava, perteneciendo á esta última los prisioneros de guerra.

Los oficiales del *Velasco* han comprobado que los carolinos creen en un Sér Supremo, llamado *Machi-Machi*, y tambien *Dios* en español (véase la carta del Sr. Cicera en el número XXXI), rectificando la opinion emitida por el jesuita P. Cantova á mediados del siglo XVIII, quien afirmaba que dichos indígenas carecian de la idea de la Divinidad, así como de la nocion del bien y del mal.

***

FUROR COLONIAL.....

El cuadro que reproducimos en la pág. 152 (de fotografía de los Sres. Lecadre y Compañía, de París) ofrece un asunto de actualidad palpitante: es original de Tomaso, y le cuadra exactamente el título *Furor colonial.....*

En nuestros dias, en efecto, el furor colonial, excitado por la ambicion de ciertos gobiernos y mantenido por los pueblos, se difunde rápidamente en el seno del hogar doméstico: esa apuesta señorita que nos presenta el artista italiano, excitada en su espíritu la fiebre colonial con la lectura de libros y periódicos, busca en la esfera terrestre las islas oceánicas y las costas de Africa, que son hoy objeto de la ambicion de los gobiernos á que aludimos.

Aplicando la composicion á la actualidad, y dando curso á la fantasía, podemos suponer que esa hermosa es española, y que la sorprende su padre en tal actitud de estudio.

—¿Qué haces, muchacha?—la preguntará el autor de sus dias.

—Buscar las Carolinas, papá.

—¿Por qué?

—Porque me han enseñado esta copla que cantan ahora las zaragozanas:

Toda España te pedimos,
Vírgen del Pilar divina,
No consientas que nos roben
A las islas Carolinas.

***

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Interior de la catedral de Cádiz.

La primitiva catedral de Cádiz, fundada en 1265 bajo la advocacion de la Santa Cruz, fué destruida en los tristes dias 15 y 16 de Julio de 1596, cuando los ingleses y holandeses que mandaba el Conde de Essex, apoderándose de la insigne ciudad por el mal estado de defensa en que se encontraba, sin bastimentos de guerra y con guarnicion escasa, la entregaron al saqueo y robaron todos los objetos de algun valor que en ella existian, hasta las rejas de las iglesias, y luégo la pusieron fuego, que redujo á ruinas y cenizas varios templos, muchos edificios notables y 685 casas; bárbara hazaña que no lograron evitar los habitantes, áun despues de entregar 120.000 ducados de oro al pirata británico.

La primera piedra de la actual basílica se puso con gran solemnidad el 3 de Mayo de 1722, siendo obispo D. Lorenzo Armengual de la Mota; trazó los planos y dirigió las primeras obras el arquitecto D. Vicente Acero; quedaron suspendidos los trabajos en 1796 por falta de fondos, cuando la fábrica llegaba ya hasta el arranque de la cúpula, y continuáronse de nuevo en 1832, merced á la generosidad de los gaditanos y al celo apostólico del inolvidable obispo Dr. Fr. Domingo de Silos Moreno; fué consagrado el templo, finalmente, por ese mismo prelado en 28 de Noviembre de 1838.

Está situado el magnífico edificio en la zona meridional de la ciudad; y si el exterior aparece grandioso en su fachada principal, que mide 20,89 metros de altura, y tiene dos torres octogonales, de 57,67 metros de elevacion, que fueron concluidas en 1846 la del lado del Este, y en 1862 la del Oeste, el interior, de ricos mármoles y jaspes, es verdaderamente magnífico y bello: consta de tres naves y quince capillas, incluyendo la de las Reliquias, que miden, la del centro, 84,98 metros de longitud por 13,51 de latitud y 52,66 de altura, desde el pavimento al centro de la cúpula, y las laterales, igual longitud y 7,66 de latitud; el presbiterio es circular, midiendo 17,55 metros de diámetro, y se sube á él por cinco anchas gradas de mármol rojo; el tabernáculo de la capilla mayor es obra de superior perfeccion, cuya primera piedra se puso en 28 de Setiembre de 1862, quedando consagrado en 20 de Setiembre de 1866, y guarda preciosísimo Sagrario de bronce, estilo de Renacimiento, que inventó y ejecutó en todas sus partes el inteligente escultor y tallista D. Juan Rosado; la sillería del coro, los púlpitos, los órganos, las alhajas y los ornamentos, las pinturas, esculturas y otras obras de arte que enriquecen y decoran las naves y capillas, todo, en suma, corresponde á la magnificencia del hermoso templo.

El grabado de la pág. 153 (dibujo de D. Antonio Hebert) representa el interior de la basílica, en el acto de celebrarse una procesion capitular.

Precisamente en el dia en que trazamos estas líneas, 14 de Setiembre, festividad de la Exaltacion de la Santa Cruz (titular de la iglesia de Cádiz), se cumple el aniversario 623.° de la reconquista de la ciudad, que entónces se llamaba *Djecira Cades*, y pertenecia al rey moro de Fez y de Marruecos, el célebre Yacud Aben Juced.

***

LA ENFERMERÍA DEL SUR, EN MADRID.

Las autoridades civiles de esta capital se han granjeado la estimacion del vecindario, por su benéfico celo y laudable actividad en la campaña de defensa contra la epidemia colérica: las desinfecciones bien dirigidas, el servicio sanitario en las Casas de Socorro, la esmerada asistencia facultativa en los hospitales, y los socorros suministrados á los menesterosos, han contribuido en gran manera, así lo creemos sinceramente, á aminorar los estragos de la epidemia en el pueblo madrileño.

En pocos dias, y bajo los auspicios de la Diputacion Provincial, fué instalada la Enfermería del Sur (hospital de coléricos) en el nuevo edificio construido para Escuela de Veterinaria, al final de la calle de Embajadores, y con entrada independiente por la Ronda de Toledo; hay en él várias salas para hombres y mujeres, á cargo, en la asistencia ordinaria, de Hermanas de la Caridad; las curaciones obtenidas (segun datos que tenemos por exactos) representan el 65 por 100 de los invadidos, debiéndose tener en cuenta, para apreciar debidamente esa notable proporcion, que casi todos los enfermos llegan á la Enfermería en el segundo período de la dolencia.

En la pág. 156 publicamos un grabado (dibujo del natural, por Tomás Campuzano) que representa cuatro diversas secciones de la Enfermería del Sur.

La asistencia facultativa está encargada á distinguidos profesores del Hospital Provincial, que cumplen dignamente su penoso deber de médicos de aquel establecimiento benéfico: en la misma pág. 156 damos los retratos de los doctores en Medicina y Cirugía, Sr. Cisnéros, que fué delegado sanitario en Aranjuez; Sr. Perez-Valdés, encargado de las salas de hombres, y Sr. Reyes, delegado sanitario en Ciempozuelos y encargado de las salas de mujeres en la Enfermería.

***

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

La Escuadra de Instruccion del Mediterráneo.

El vicealmirante D. Juan Bautista Antequera y Bobadilla ha tomado ya el mando de la Escuadra de Instruccion del Mediterráneo, surta en las aguas de Mahon.

Aunque las dimensiones y circunstancias de los buques que la forman son bien conocidas, creemos oportuno recordarlas por vía de complemento al dibujo de Monleon, que reproducimos en el grabado de la pág. 157.

La *Numancia* se botó al mar en La Seyne, el 10 de Setiembre de 1863, y es el primer buque de coraza que ha hecho viaje completo al rededor del mundo; tiene 95,60 metros de eslora, 17,34 de manga, 10,25 de puntal, 7,73 de calado medio y 7.300 toneladas de desplazamiento; monta 15 cañones Armstrom y otros 12 en sus embarcaciones menores, y su coraza tiene un espesor de 0,14.

La *Victoria*, construida en Inglaterra, se botó al agua en 4 de Noviembre de 1865; sus dimensiones son: eslora, 96.77 metros; manga, 17,34; puntal, 8,87; calado medio, 7,74; desplazamiento, 7.250 toneladas; fuerza indicada, 4.500 caballos; monta 11 cañones Armstrom y 8 en sus embarcaciones menores.

La *Gerona* y la *Cármen* son fragatas de hélice, de 1.ª clase, construidas en Cartagena y botadas al agua, respectivamente, en Marzo de 1864 y en Octubre de 1861; monta la primera 32 cañones de 20 centímetros y 14 de 16, y la segunda 12 de 20 centímetros y 4 de 16, con otros 4 de 8 en las embarcaciones menores.

El crucero de 1.ª clase *Navarra* tiene iguales dimensiones y circunstancias que sus compañeros *Castilla* y *Aragon*, que ya conocen nuestros lectores, y ha sido botado al mar, en el Ferrol, en 10 de Agosto de 1881.

Por último, el cañonero *Paz*, de hélice, de 2.ª clase, construido en el Ferrol y botado al mar en 1882, mide 35 metros de eslora, 6,60 de manga, 2,80 de puntal y 1,87 de calado medio; su desplazamiento es de 217 toneladas, y su fuerza indicada de 240 caballos; monta 2 piezas de 12 centímetros, y su dotacion (en 3.ª situacion) consta de 50 hombres.

***

HONOR Á LOS MARINOS ILUSTRES.

Estatua de Churruca, en Motrico.

El Ayuntamiento de Motrico (Guipúzcoa), en sesion extraordinaria que celebró el 16 de Mayo de 1865, acordó levantar una estatua al esclarecido hijo de aquella villa, el insigne D. Cosme Damian Churruca, que nació en la noche del 27 de Junio de 1761, y murió gloriosamente en el combate de Trafalgar (Octubre de 1805), mandando el navío *San Juan Nepomuceno*, despues de pronunciar estas hermosas palabras, que conservará perpétuamente la historia patria: *«Decid á mi esposa que muero con honor, queriéndola y amando á Dios.»*

La Diputacion foral, los diputados á Córtes y los senadores de Guipúzcoa y los pueblos todos de la noble provincia acogieron con entusiasmo el pensamiento, que fué apadrinado por el señor Ministro de Marina, y en la mañana del 5 de Setiembre del mismo año S. M. la reina D.ª Isabel II colocó la primera piedra del pedestal que debia servir de base á la estatua.

Interrumpida la suscricion nacional que se abrió con tan patriótico objeto, primero por la guerra civil, y despues á causa del cambio sufrido en la organizacion económico-administrativa del país, acordóse, por último, en Noviembre de 1881, construir el pedestal con arreglo al proyecto del arquitecto de Madrid señor Mendívil, quien le habia regalado al Ayuntamiento de Motrico; en 1882 se acordó aceptar una proposicion del escultor D. Marcial Aguirre, que ofrecia labrar la estatua mediante alguna rebaja en el precio de presupuesto; en 1884, el distinguido artista mencionado entregó á la Diputacion guipuzcoana la estatua concluida, que fué colocada inmediatamente sobre su pedestal; el coste de toda la obra, incluyendo la verja de hierro del monumento, ha ascendido á 36.500 pesetas, y la cantidad recaudada por suscricion á 10.777,25, habiendo contribuido, por lo tanto, la Diputacion de Guipúzcoa con la suma de 25.723,75 pesetas.

En la pág. 160 damos un grabado que representa este sencillo monumento erigido en honor de Churruca en la plaza de Motrico, é inaugurado en la mañana del 28 de Junio próximo pasado con solemnísima funcion religiosa y cívica.

El artista Sr. Aguirre ha tenido presente para labrar el busto un retrato que Churruca se mandó hacer en Brest, en 1799, cuando era capitan de navío y mandaba el *Conquistador*, y el cual fué dibujado por Fournier y grabado en acero por Chretien, en París, ántes de la gloriosa muerte del héroe.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL CASAMIENTO

DE LA PRINCESA BEATRIZ Y LA MUERTE DEL MADDHI AFRICANO.

Hoy es la Gran Bretaña, en verdad, la primer protagonista del mundo político. Su paso desde los radicales á los conservadores; sus rivalidades con Alemania por la cuestion colonial y con Francia por la cuestion egipcia; sus combates en los arenales de Africa, sus negociaciones preñadas de una guerra con Rusia, le dan el excepcional interes promovido siempre por todos cuantos pueblos entran con una participacion excepcional en las complicaciones europeas. Todo el mundo interroga hoy, como á una esfinge, á esa nacion tan conocida y estudiada. Los ménos industriados en achaques políticos la siguen como se sigue un drama de ignorado desenlace. Quién pregunta si le dará nuevo aspecto conservador ó nuevo aspecto democrático su reforma electoral, que llama tres millones de hombres á los comicios; quién, si le traerán ó no un conflicto enorme sus competencias con el Imperio moscovita y sus litigios por las fronteras afghanas; quién, si pacificará la Irlanda subvertida siempre, ó la excitará más á sus viejas y tenaces resistencias con las contínuas medidas que para curar sus crónicos achaques propone; quién, si abandonará el Egipto y sus anejos en desiertos y mares, ó se resolverá por una ocupacion permanente del Bajo Nilo y por una línea defensora en el Alto; quién, si volverá de nuevo á su política tradicional en favor de los turcos, ó dejarálos entregados á las formidables competencias entre Rusia y Austria; quién, si llegará por fin á una concordia con Bismarck en contra de Francia, ó á una concordia con Francia en contra de Bismarck; pues todo se vuelve confusion cuando se trata de los derroteros que debe tomar y seguir un pueblo notable de antiguo por la firmeza de su complexion y la seguridad de sus propósitos. Grande ansiedad y anhelo, por ende, hay en todas partes y entre todas las gentes para saber cómo se despejará la incógnita de tantos problemas, y cómo una política interior y exterior tan complicada podrá tener soluciones fáciles y sencillas, correspondientes con la naturaleza propia y con la historia sabida de Inglaterra. Su misma opinion, tan firme otras veces y tan resuelta, suele caer ahora en perplejidades indecibles. Quiso la reforma electoral, y la consiguió; pero en la política exterior, aparte un cierto afan de conservar la preponderancia británica en los mares, por juzgarla útil, no solamente á los ingleses, sino tambien á todos los hombres, ignoramos si propende á consumar grandes sacrificios de dignidad y grandes recortes de

MADRID.—MANIFESTACIONES PATRIÓTICAS.



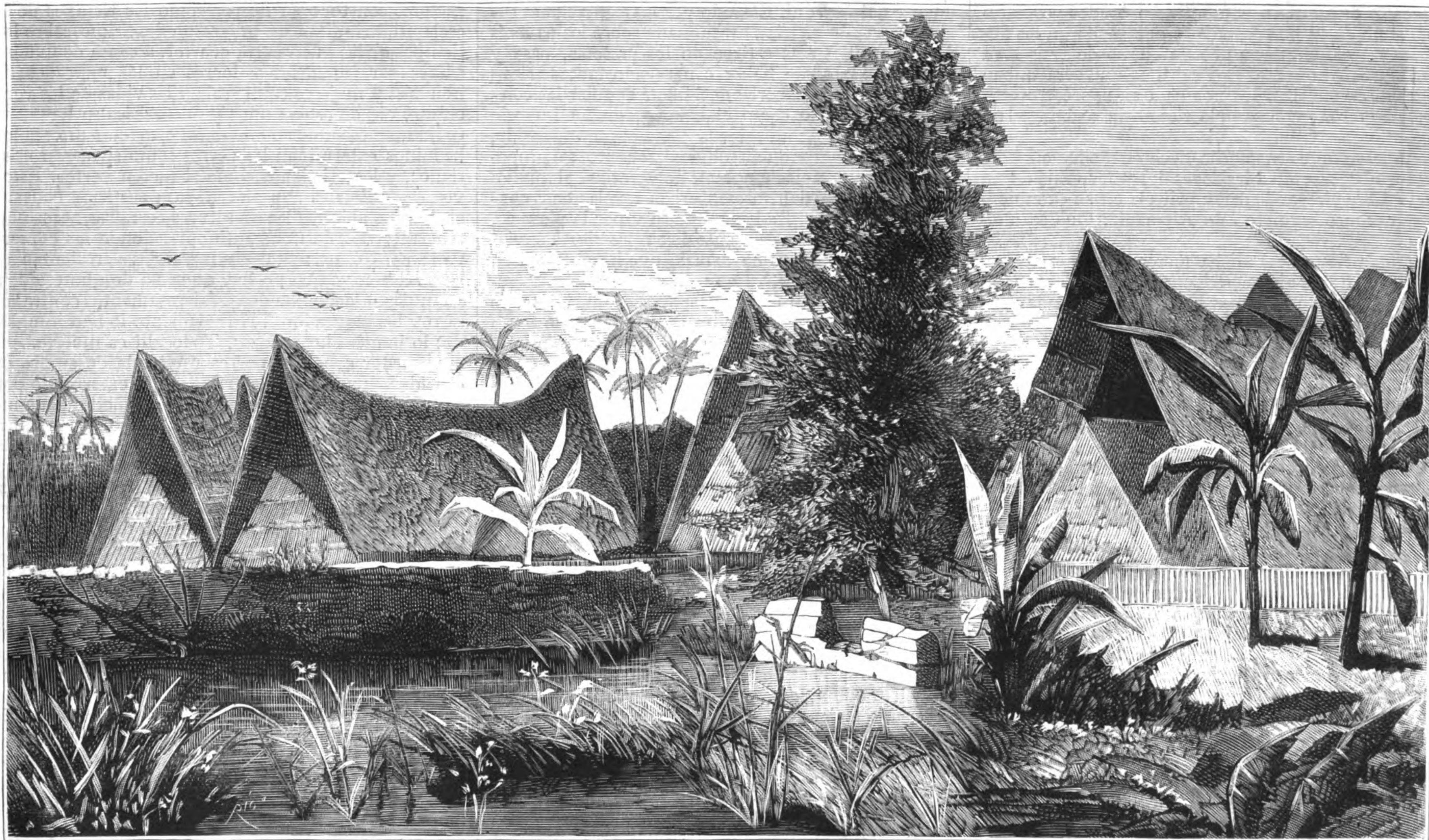
NOCHE DEL 4: EN LA CALLE DEL AMOR DE DIOS (EMBAJADA DE ALEMANIA).—NOCHE DEL 5: EN LA PLAZA DE ORIENTE.
(Dibujo del natural, por Alcázar.)



MADRID.—MANIFESTACION PATRIÓTICA, LA NOCHE DEL 4: EN LA PUERTA DEL SOL.
(Dibujo del natural, por Campuzano.)

fronteras en el Asia central para conservar la paz, ó propende, si ha de ofrecer sacrificios, penosos á su dignidad nacional, y ha de consentir grandes recortes en sus fronteras asiáticas, arriesgarse á una guerra que nuble con vapores de sangre nuestro cielo, y desquicie con estremecimientos de horror nuestro planeta. ¡Oh! el tiempo, sólo el tiempo, despejará todas estas incógnitas.

Dos grandes fiestas se han celebrado últimamente allí con grande carácter político. Ha sido una la fiesta por el casamiento de la princesa Beatriz, la menor entre las hijas de Victoria, y ha sido otra el banquete consagrado por los liberales á lord Spencer, último virey en Irlanda. Por estos dias hase la Reina desasido un poco de la grande abstencion á que parece condenada por su propia voluntad y conciencia. En la crísis postrera la intervencion suya mucho ha contribuido al compromiso con los radicales que



ISLA DE YAP (CAROLINAS).—EXTERIOR DE LAS CASAS DE INDÍGENAS.

permite la gobernacion de los conservadores; y en el casamiento se ha decidido por celebrar algunos festejos. Cierto que lo ha verificado allá en su isla de Wigth, donde parece que no tiene alojamiento para muchas personas, habiendo debido los Príncipes de Gáles y los Duques de Edimburgo dormir en sus propios *yachts*, mecidos por el agua, en vez de dormir bajo los techos de la régia vivienda, y ademas los potentados de los alrededores han tenido que ofrecer hospitalidad á varios altos personajes de la política y de la córte; pero se han abierto las puertas de los parques al mayor número de personas posible; se han erigido ricas tiendas de campaña para las comidas y los almuerzos; se han tolerado músicas encargadas de difundir con sus tocatas alegría por los aires; se han repartido con largueza los panes de boda entre los deudos y los amigos de fuera, como si viviese todavía el príncipe Alberto y guardáran córte y castillo sus antiguos grandiosos esplendores. La reina Victoria casó á su hija mayor con el Príncipe de Prusia, y á su hija segunda con el Landgrave de Hesse, y á su hija tercera con el Marqués de Lorne, y ahora casa su cuarta y última con el Príncipe de Battemberg, hermano del príncipe reinante hoy en Bulgaria. Los matrimonios alemanes cuadran á la dinastía de Inglaterra. Con ellos no corre peligro ninguno el protestantismo congénito á la casa de Hannover, y se conserva pura la sangre germánica importada por los cuatro Jorges á la secular personificacion del Estado británico, á la familia reinante. Alemanes de orígen, alemanes de creencias, alemanes de sangre, alemanes de aficion, algunos reyes que han dominado á un tiempo en Inglaterra y en Hannover, han preferido Hannover á Inglaterra. La reina Victoria no podria hacer esto: primero, por muy britana en sus gustos y aficiones; despues, por haber desaparecido el reino de Hannover en las grandes alteraciones germánicas, sin respeto ninguno á sus enlaces históricos y á sus conexiones antiguas con la dinastía de Inglaterra. Pero si dejamos aparte uno solo inglés, los demas yernos de la reina Victoria todos son alemanes. El Príncipe de Prusia hizo muy feliz á la Princesa, que tiene grande autoridad en la córte, y representa con gracia é inteligencia las ideas liberales y parlamentarias; pero el Príncipe de Hesse hizo muy desgraciada, segun la correspondencia que se ha publicado hace dos años, á la hija segunda, teniéndola en abandono y hasta en desnudez y miseria. Mas ¡cuáles no serán las preferencias de Victoria por los alemanes, cuando ha elegido un príncipe de prosapia morganática, es decir, habido por individuo de familias reinantes, no en esposa de su clase, en esposa de clase inferior, á cualquier alianza, no tan propia de sus costumbres alemanas y de sus tradiciones protestantes!

Cuentan y no acaban los periódicos ingleses del ajuar de la novia y de los regalos recibidos; pero tambien cuentan y no acaban de los malos augurios acaecidos en su matrimonio, y comparados por algunos, si no en su horror, en su significacion, á los augurios que asombraron el casamiento de Luis XVI con María Antonieta. Los caballos que arrastraban el coche donde iban los novios á su retiro tropezaron y cayeron, con grande riesgo de ambos, y un loco intentó atentar á la vida de princesa, tan jóven y tan bella, que á nadie ha hecho daño en su vida, y que, obedeciendo á las leyes del amor, baja de un trono á la vida particular y privada en su casamiento con oscuro segundon de Alemania. Que sean felices.

La otra fiesta supradicha merece capítulo aparte; la fiesta en honor al conde Spencer, por hallarse complicada con los problemas indudablemente mayores y más graves de la política inglesa. El festejado es virrey de la subvertida y agitada Irlanda, sobre la cual ha ejercido por fuerza grandes rigores. Hermano de aquel noble patricio, Cavendish, muerto tan bárbara é inhumanamente al puñal de los irlandeses, en anochecer de un dia de primavera y en el parque principal de Dublin, han creido ver los irlandeses venganza en su justicia Tan alto funcionario habia suscitado una crísis en los últimos dias del Ministerio Gladstone, por sentir con todos los ministros wighs la necesidad de prorrogar las leyes excepcionales contra Irlanda, y sentir los ministros radicales y avanzados en la necesidad de revocarlas. Quizás el primero, como llaman los ingleses al Presidente del Ministerio, cargára con las dificultades egipcias y afghanas, en la seguridad completa de vencerlas fácilmente, si no sobreviene la division irreparable de los suyos en cuestiones tan trascendentales á la vida nacional como las cuestiones de Irlanda. Pero su patriotismo, alarmado por las muestras de ódio que da el pueblo irlandes á los ingleses, y por las muestras de ingratitud á los radicales, quiso dejar el gobierno á quien tuviera por tradiciones, ideas, compromisos, antecedentes, mayor autoridad que su autoridad para una política de represion y de combate. Y los conservadores, muy dados á los goces del poder, no han tenido inconveniente alguno en desmentir con cinismo todas sus ideas y en faltar con descaro á todos sus antecedentes. Churchill, tan largo de lengua como corto de mesura, en sus invectivas desordenadas ha ofendido á Spencer, y llamádole despótico, cual pudiera llamarle cualquier discípulo de O'Dinovan Rossa en cualquier club feniano. La ley excepcional no será mantenida ni aplicada, sin embargo de haberla combatido por blanda en su oposicion los conservadores airados. Ademas, tras tantas declaraciones contra el socialismo radical, acaban de dar un *bill* que asigna varios millones al rescate de los arrendatarios pobres y á la emancipacion irlandesa, por ellos apocalípticamente condenada si apareciera en los proyectos y en los discursos de Gladstone. Y todo este movimiento apóstata va cohonestado con calumnias á Spencer, ofrecido á la indignacion pública como una especie de Gesleer, aquel que hizo adorar su sombrero á los suizos. Nada más natural que ofrecer una compensacion á semejante trato. Y los liberales hanla ofrecido, en cumplimiento de su deber estricto, desquitando á Spencer de las injurias con loores en brillante banquete. No concurrió Gladstone, porque, de concurrir, hubiera debido hablar, y padece de accidental afonía; no concurrieron Chamberlain y Dilke, por hallarse léjos de Lóndres; pero el partido radical estuvo representado en la persona de su más ilustre y más venerable jefe, de su gran orador, mister Brigth, quien anatematizó con la energía del político y la indignacion del cuáquero aquellos asesinatos, los cuales, bien léjos de prosperar, habian herido la causa de Irlanda. Saberse tales palabras y anatematizarlas á una los irlandeses, fué obra de un momento. Al anatema siguió en la Cámara una proposicion de censura contra el orador, achacándole sin razon el haber atacado á sus compañeros ausentes con vejámenes violentísimos. El ilustre radical se levantó á contestar, y dijo que repetia palabra por palabra lo dicho á cuantos se creian por él vulnerados, y que realmente se redujo á condenar el protervo proceder de los que creen servir causa tan buena como la libertad universal de todo un pueblo con medios tan reprobables como el asesinato político. La injustificada proposicion tuvo escasa votacion. Aun los irlandeses no se atrevieron á votarla todos. Y quedaron en aquel punto donde realmente debian quedar dos cosas tan contradictorias como el patriotismo de los radicales y la consecuencia de los conservadores.

La política interior se complica mucho con las várias cuestiones exteriores. La más importante de todas éstas, cuando el Afghanistan áun estaba sólo en vías de alzarse á gran problema, la que atendiamos y estudiábamos á una con mayor cuidado, por sus relaciones con todos los pueblos europeos, era la cuestion del Nilo, disminuida hoy á causa de concentrarse todo el interes público en los litigios y conflictos del Asia central. Un hecho ha devuelto á Egipto su primera importancia por algunos dias, la muerte del Maddhi. Elevado por las exaltaciones súbitas de la superstición musulmana sobre los paveses de las batallas á la estirpe de los profetas, pasa y muere, despues de haber congregado tantas tribus en torno suyo y haberlas decidido á desafiar las cóleras de un pueblo como el egipcio, de un imperio como el turco, de un soldado como el inglés, fiando, en su grande humildad religiosa, cuanto se proponia en sus múltiples empresas temerarias, al auxilio y asistencia de Alah, presente con revelaciones contínuas, obtenidas por la penitencia y por la plegaria, en la voluntad y en la mente de su predilecto enviado. Este mesianismo en armas, que hace de los alfanjes otros tantos apóstoles, y que promete la destruccion de los infieles, predomina mucho sobre pueblos habituados á ver un dios en el cielo y un profeta en el mundo, así que sus ojos se abren á los horizontes y á los desiertos encendidos, sus orejas á las leyendas y tradiciones populares, sus inteligencias á los ulemas y derviches inspirados. Pero con la misma facilidad que tales prodigios de santidad y de poder moral se forjan á las temperaturas altísimas de los cielos y de los desiertos africanos, tambien se desvanecen, ora por caprichos de la suerte, ora por disentimientos con discípulos y afiliados, ora por cualquier fenómeno extrañísimo, no sujeto á cálculo é imposible de precaver, ni por la prevision ni por el presentimiento. Para bien del Maddhi, extraordinario producto natural en el suelo y en el espíritu africanos, donde áun laten fuerzas sobradas para la produccion de religiones y profetas, la muerte ha venido á impedirle desgracias y disfavores, terribles en quienes de la nada se han levantado á la divinidad casi y han obtenido por milagro un fervorosísimo culto de sus semejantes.

A la vista tengo informes fidedignos acerca del sér sobrenatural que ha podido herir con la toma de Jartum y la muerte de Gordon en el pecho á pueblo tan grande como el inglés y á religion tan ilustre como el protestantismo. Estas figuras orientales, arreboladas por los centelleos de la fe religiosa, contrastan tanto con las figuras políticas al uso en Europa, como las palmeras de los oásis engarzadas en los arenales, con los robles ó los castaños de nuestras frescas montañas engarzados en verdísimos helechos. Miradlo: gentes que anuncian sus milagros le preceden como en tropel, y observan las órbitas de sus ojos cual girasoles entristecidos por la noche la carrera del sol, y recogen sus palabras cual aves medio ahogadas por triste asfixia los soplos del aire: cinco largas plegarias oficiales, en las que muchas veces parece, por lo inmóvil, petrificado, y por lo absorto, fuera de sí completamente, le ocupan y embargan todo el dia; más de 50.000 combatientes, bronceados egipcios los unos, árabes de correctas facciones y melancólica mirada los otros, éstos nubios negros como el azabache, beduinos semejantes á leones, á tigres y á hienas los más, le acompañan rugiendo á modo de todas estas alimañas, y tan sedientos de sangre y tan hambrientos de carne humana como ellos; un consejo de bien exaltados derviches le rodea y le asiste con sus palabras inspiradas y sus lecturas sacratísimas, así en la guerra como en la paz; un haren de 150 mujeres, algunas de ellas monjas exclaustradas, por fuerza ó de grado le sigue á todas partes; en su córte hay, desde clérigos austriacos tomados en Obeid á una mision, y circuncisos para salvarse, hasta demagogos desertados de los Aventinos parisienses, y en su persona desde los centelleos relampagueantes del profeta semítico hasta las crueldades indecibles del conquistador musulman, como que se juzga en sus desvaríos á sí propio encargado por el cielo de sacar un islamismo rejuvenecido al ardiente Africa, y extenderlo y difundirlo con su palabra y con su alfanje por todo el viejo mundo.

Sus combates con el profeta inglés, y su toma de Jartum asaltada, escalofrian como aquellas historias orientales narradoras de las conquistas implacables y olientes á carne humana podrida é insepulta. Los soldados del Maddhi no tienen tasa, ni freno, ni límite alguno en saqueos, incendios, matanzas, exterminios. Sesenta dias despues que todos ellos entró en Jartum el Maddhi; sesenta dias de horroroso degüello. Al llegar no se podia ya vivir, porque los innumerables cadáveres tendidos aquí ó allá bajo los ardores del horizonte abrasado, y sobre las piedras del suelo hecho un volcan, habian podrido con sus miasmas el aire mismo y pegádole hálitos de muerte. Para encarecer cómo todo el recinto se volviera un matadero, no hay sino decir que no perdonaron los vencedores á los fieles. Rodaron las cabezas de los primeros ulemas como si fueran cabezas de los últimos cristianos. El Muftí de la ciudad se refugió en una mezquita cien veces santa, y aunque alzó los brazos á las alturas invocando á Mahoma y á su Alah sacratísimos; aunque recordó los preceptos de la ley musulmana, que de tantos privilegios le circundan; aunque pidió y oró, nada pudo valerle contra las embriagueces de tales insensatos, y murió cercenada la cabeza del tronco por los hambrientos alfanjes. Observan los historiadores con todo su horror cómo los tiempos de la esclavitud resultan un progreso eficacísimo sobre los tiempos de las guerras sin cuartel, á causa de que los afanes por ganancias y lucros en los mercados de hombres y mujeres conservaban las vidas de los vencidos. Pero en estas campañas de Africa se ha retrocedido, en términos de no darse cuartel. Furiosos los beduinos exterminan los perros como si fueran cristianos, y los cristianos como si fuesen perros. Estos voraces animales áun sirven para sustituir con sus estómagos abiertos las sepulturas cerradas, y los matan, al reves de Constantinopla, donde los conservan; pero estas matanzas increibles acrecientan el general horror. Así no hay duda ya de que Gordon ha muerto defendiéndose valerosamente contra el saco y los saqueadores. No solamente lo han inmolado; lo han hecho pedazos. Todo allí es muerte. Así el vencedor concluye por caer víctima de su propia crueldad, hundido en las ráfagas del exterminio por su propia crueldad suscitadas. Al degüello sigue inmediatamente la peste. A su vez la peste se complica y agrava con el hambre. La viruela negra, propia de gentes tan abrasadas por el calor de su clima y de su sangre, mata como los brazos y los alfanjes beduinos. A los pocos dias de haber asaltado á Jartum morian de tan horrible mal 16.000 saqueadores. La viruela, pues, no ha perdonado al Profeta, quien ha muerto cuando parecia más vencedor de sus poderosos enemigos, y más seguro de haber encadenado la fortuna. Esta muerte del Maddhi, coincidiendo con la entrada en el poder de aquellos que anteponen á todo el engrandecimiento material de Inglaterra, y en el interes que inspira en los ingleses la guarnicion de Kassala, tan heroica en sus resistencias, acaso decida un movimiento, así del espíritu general, como del Ministerio nuevo, á favor de una más grande actividad en Egipto; y esta más grande actividad acaso traiga complicaciones graves con Francia, Rusia y áun Alemania; pues todo es de temer en el estado de los ánimos perplejos y en la incertidumbre general de la política europea.

EMILIO CASTELAR.

UN MÉDICO EN EL SIGLO XVI (1).

El doctor D. Miguel Martinez de Leyva, despues de haber visitado á la esposa del Conde del Villar, se disponia á marcharse, cuando al llegar á la cancela fué detenido por el secretario del Conde, en su casa de Sevilla, una tarde del año 1583.

—Sea servido vuesa merced de entrar y sentarse en mi aposento, y decirme como está su señoría la Condesa.

—Mi señora la Condesa—dijo el doctor con aire grave cuando se hubo sentado—está apestada; quiero decir, que presenta todos los síntomas patognomónicos del pestífero contagio que hace tres años introdujeron en Sevilla aquellos negros que vimos andar enfermos por las calles, recien desembarcados de una galera de Portugal. Tiene dolores de cabeza, he observado en su cuerpo pintas, y está calenturienta. Todo sea á gloria y alabanza del Señor.

—Luego vuesa merced la encuentra enferma de peligro.....

—No me gustan las pintas; tolero los dolores de cabeza de la señora Condesa, miéntras no la priven del juicio, y en cuanto á la calentura, he visto á algunos morirse de ella hablando: no han aparecido aún los tumores ó landres, pero ya irán saliendo, y acaso sean tan duros que no se puedan partir á golpe de hacha.

—¿Y qué se puede hacer contra la peste?

—Lo primero es la limpieza del alma; luégo, curar el cuerpo con medicinas apropiadas, y despues, buena regla de vida. En cuanto á los remedios, se han de dar segun la peste sea causada por corrupcion del aire, de la tierra, del agua ó del fuego.

—¿Y se sabe de cuál de los elementos procede esta pestilencia?

—Hablando vulgarmente, creo que ésta no es peste legítima, sino hijastra. La peste tiene causas mayores. Hablando filosófica y peripatéticamente, es posible que esa venenosidad salga de la potencia de la materia, la cual causa venga necesariamente de los cielos. Dicen los astrólogos que, estando Saturno en el signo de Piscis ó en el principio del Toro, si juntamente las mismas estrellas representan la figura de animales venenosos es causa de engendrarse pestilencia.

—¿Y se han visto esos signos?

—No se han visto, pero pudo producirse por cruzamientos de males, como sucedió en 1493 al pasar por Valencia al ir á sitiar á Nápoles los franceses: dícese que un soldado, ó capitan frances, tuvo conversacion secreta con una noble ramera, y entre los dos se engendró un nuevo y monstruoso contagio, porque, verdaderamente hablando, la sangre del frances enemigo es veneno mezclada con la sangre española.

—¿Pero se sabe ya la causa de la enfermedad de ahora?

—Yo la atribuyo á una intemperie, ni caliente, ni fria, ni húmeda, ni seca, sino venenosa, pestífera.....

—No entiendo bien, doctor Leyva.....

—Es natural; porque si vuesa merced lo entendiera, sabria, sin haber leido medicina, tanto como yo.

—Y aquí, en confianza, confieso á vuesa merced que tengo miedo.

—Tambien es natural, pues algunos juristas llegan á sostener que en la furia de la peste es lícita la fuga de los que gobiernan, aunque el superior les niegue la licencia. Yo no la he seguido, ántes al contrario, arrostré á la bestia fiera por dar ejemplo á los médicos que huian, y aconsejé á todos lo mismo en los pueblos que asistí, pues la peste y sus contagios ménos mal causan haciéndoles rostro: así hice en Utrera y en Lora, donde vi á los perros comiendo carne humana, en los olivares, de los fugitivos que morian abandonados en el campo. Vuesa merced recordará lo sucedido en Búrgos el año 65.

—No lo sé.

—Cuando S. M. el rey D. Felipe II, que Dios guarde, y la serenísima reina D.ª Isabel de la Paz, que sea en gloria, quisieron entrar en dicha ciudad, hubo diferencia entre el regidor más antiguo y el cardenal Bobadilla sobre quien habia de entrar, con Su Majestad, bajo el pálio, mostrándole las cosas de la ciudad; y como el Regidor no cediese, el Cardenal escribió á S. M. que no entrase en Búrgos, porque habia peste, y sólo habia tercianas. Los Reyes no entraron, é ida la córte, del ruido de la peste, las gentes se atemorizaron, los ricos huyeron, y cuando los pobres se morian de hambre, si salian de la ciudad á buscar pan los recibian á tiros y ballestazos. Vea vuesa merced los peligros del miedo.

—Pero si aquí hay peste.....

—No; contagio pestífero.

—Bien, la epidemia.

—Niego: no es epidemia, ni áun endemia, y ni áun es acaso pancemia.

—Lo que sea, señor doctor.

—Un humor que corrompe por vecindad, y hay humores tan pésimos, que en Valencia de Aragon un enfermo quebraba los platos con la vista. Nuestra ciudad de Sevilla tiene malos olores: muchas de las calles tienen inmundicias y letrinas, sumideros y animales muertos; todo eso es detestable. Ya se lo ha dicho á su señoría el asistente. Quémense en las calles leña odorífera, romero, cipres, haya, pino, laurel, enebro y otras materias aromáticas; enciérrense en la ciudad los bueyes y las vacas, que vacian las hierbas odoríferas que comen en el campo. Yo zahumo los hospitales de apestados de las casas de Colon, con romero, poleo, salvia, lentisco, hierbabuena y toronjil.

—¿Debo tomar vino en las comidas?

—Si es de buen color y sabor, ni dulce ni ágrio.

—¿Y los alimentos?

—Carnes de animales nuevos, ni muy gordas ni muy magras; las aves, de lugares secos, no las que se sustentan en el agua; los corderos recien nacidos y lechones son demasiado húmedos; la leche tómese por la mañana con azúcar; el queso, poco y tierno; de los peces, sólo las truchas, aunque son sospechosas como peces, cómanse salados ó en vinagre; de las frutas, las granadas y membrillos, limones y naranjas son milagrosas para la peste; las legumbres son malas, ventosas y melancólicas; por último, hay un manjar maravilloso, hallado por Pompeyo en los cajones de Mitrídates: mézclense dos higos secos y dos nueces con veinte hojas de ruda y un grano de sal. Es una triaca comprobada por Galeno y otros sabios.

—¿Qué me dice V. de los pasteles?

—Peligrosísimos, si no se toma la precaucion de construir en el centro un respiradero ó chimenea que expulse los hálitos nocivos.

—¿Y cree su merced que no enfermaré con esas precauciones?

—Si toma otras ademas: como dormir de seis á ocho horas; sea el primer sueño media hora, sobre el lado derecho, para que asiente el manjar en la boca del estómago, aunque algunos dicen todo lo contrario, y el resto de la noche sobre el lado izquierdo, volviéndose por la mañana sobre el hígado. Con esto, y andar alegres, buscar huertas frescas y holguras, oir músicas y ver comedias, todo en servicio de Dios; huir del juego y los naipes, conversaciones deshonestas y banquetes, y andar siempre confesados, no hay que apurarse. Use su merced ademas en el anillo del dedo del corazón una esmeralda: es piedra que preserva del veneno.

—¿Y si enfermo á pesar de eso?

—Lo peor que le puede suceder—dijo el doctor, levantándose—es morirse, que tiene sus ventajas, pues cuanto más vivimos peores somos, y habiendo de dar cuenta de la vida, mejor será darla de poco que de mucho.

—Pero eso es desahuciarme.....

—Tranquilícese su merced, conozco ya ese contagio; el cabildo me encomendó la formacion de los hospitales; eso sí, me lo paga bien con cinco ducados diarios.

—Y áun seis mereceria su merced.

—Pues bien; si enferma su merced, yo le recetaré el aceite de azufre, que es incomparable, y un perfume para evitar que se congele la sangre en las venas, hecho de ortigas, malvas, cardo santo y otros ingredientes, ó el letuario angélico, que sirve para todas las enfermedades, por su virtud atractiva y mundificativa; ó el diaromático, que sana todas las enfermedades intrínsecas ó extrínsecas, como que tiene, entre otras cosas, azafran, piedra filosofal, perlas molidas y canela, y en fin, otros remedios de gran autoridad; y si llegan las glándulas, yo le prometo aplicarle en la llaga un cáustico de mi invencion, que hago con amoniaco, argento vivo sublimado, vinagre fortísimo y arsénico cristalino. Vuesa merced no morirá desamparado.

El secretario se estremeció; abrió la cancela un criado; los interlocutores se hicieron una reverencia, y el doctor montó en su mula, alejándose con aspecto grave y reposado.

FERNANDO MENDEZ BORJES.

(1) Este artículo no es de fantasía; el médico que se cita existió realmente, y todas las frases é ideas médicas que emite son suyas propias, extractadas y citadas del tratado de la peste que escribió é imprimió en Madrid en 1596.

¡TIERRA!

(CONCLUSION.)

CANTO V.

PALMAS Y OLIVAS.

Llena está de regocijo
La ciudad de Barcelona:
De gala viste la córte;
Elegantes banderolas
En bellos arcos de triunfo
Del viento impelidas flotan;
Colgaduras de damasco,
Con guirnaldas primorosas,
Entre tapices flamencos,
Calles y plazas adornan;
No cabe en ellas la gente
Que por doquiera se agolpa;
Las damas y caballeros,
Que á los balcones se asoman,
Sobre aquella muchedumbre
Lluvia de flores arrojan,
Y las músicas marciales,
Y la vibracion sonora
De las campanas á vuelo,
Que sin cesar alborotan,
Llenan los extensos ámbitos
De la ciudad bulliciosa.
Sobre un tablado cubierto
De riquísimas alfombras
Se eleva un soberbio trono
En que, con brillante pompa,
Van á recibir los Reyes
Al que, en apartada zona,
Halló para España un mundo
Y un templo para su gloria.
Cuando los regios consortes
Subieron la plataforma,
Y el alto trono ocuparon,
Entre la lucida escolta
De sus apuestos guerreros,
Las damas esplendorosas
Y los prelados insignes
De la religion católica,
A una señal de Fernando,
Abriendo calle anchurosa
Por las apiñadas turbas
Que á su paso se amontonan,
Llegó Colon con su séquito,
Que entre dos filas custodia
Los indios ataviados
Con sus plumas y sus joyas,
Los extraños animales
Y los presentes que abonan
La exuberante riqueza
De aquellas tierras remotas.
Apénas las gradas sube,
Con la frente respetuosa
Descubierta, y á las plantas
De los Monarcas se arroja,
Estos le tienden los brazos,
Y con frases cariñosas
Cubrirse ante ellos le mandan
Y que allí un sitial le pongan.
El público entusiasmado,
Ante prueba tan notoria
De estimacion, lanza un grito
Unánime, en que rebosa
La gratitud á sus Reyes
Porque aquel premio le otorgan.
Ya sosegado el bullicio
Y la plaza silenciosa,
Colon, sentado á la diestra
De las Reales personas,
Con voz grave y reposada
Narró de su empresa heroica
Los asombrosos detalles
Que nos refiere la Historia.
Los Monarcas admirados
Al marino ilustre honran
Con títulos y mercedes,
Y ordenan que sin demora,
Para una expedicion nueva,
Estén muchas naves prontas,
Y que, de Colon al mando,
Tomen la misma derrota.
Satisfecho el Almirante,
Acude al punto á la costa
Para activar los aprestos;
Pero una mano traidora,
La del encono y la envidia,
Que contra él lucha en las sombras,
A hacerle sentir empieza
Sus espinas ponzoñosas.
Colon á Isabel acude;
Y si bien su protectora
Aparta con energía
Los estorbos que amontonan
Cortesanos humillados,
Que en contrariarle se gozan,
Quédanle como enemigos
La vileza y la lisonja,
Que del Rey la suspicacia
Contra él sin piedad explotan.

CANTO VI.

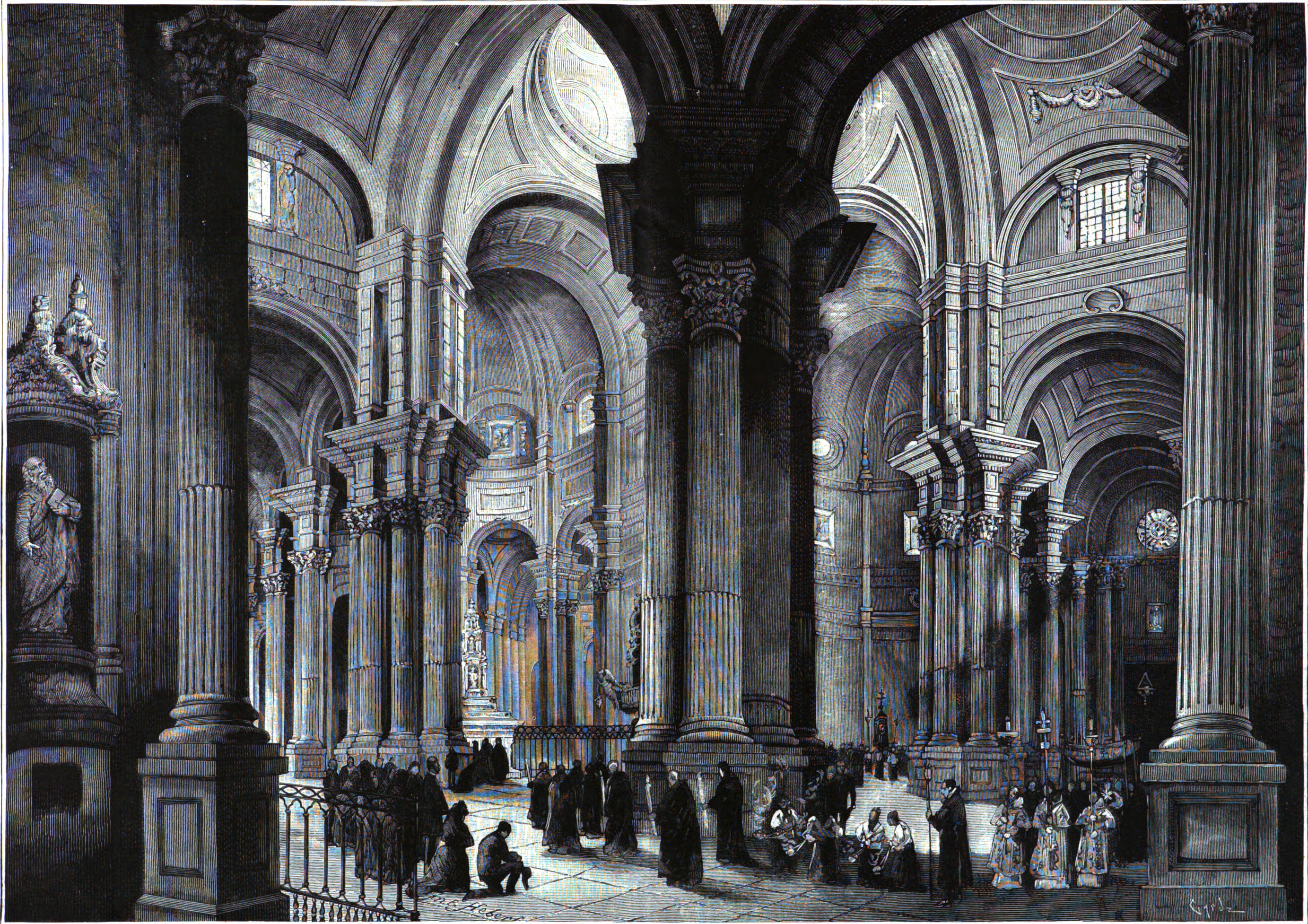
LA CALLE DE LA AMARGURA.

Tan pronto como en alas de la Fama
El nombre de Colon glorioso vuela,
Y de aquellas fantásticas regiones
Se admira la abundancia y las riquezas,
Bajo un cielo purísimo guardadas,
Y entre seres humanos, que áun conservan,
Con un carácter apacible y grato,
El candor infantil de la inocencia,
Acuden á las naves presurosos
Los hombres de aventuras, que no encuentran
Ya en el suelo español la vida fácil
Por falta de disturbios y de guerra:
Los que abominan del trabajo honroso,
Hidalgos con orgullo y sin hacienda,
Cuantos la honrada sociedad rechaza
Y del crímen ó el vicio se alimentan.
Con aquella avalancha de perdidos

BELLAS ARTES.



«FUROR COLONIAL.....»
CUADRO ORIGINAL DE TOMASO.—(DE FOTOGRAFÍA DE LECADRE, DE PARÍS.)



CÁDIZ.—INTERIOR DE LA CATEDRAL.—(Dibujo de Antonio Hebert.)

Y de avaros, sin Dios y sin conciencia,
Pronto el débil indígena, agobiado
Del esclavo infeliz por la cadena,
Víctima de ambiciones insaciables,
Y huyendo del castigo y de la afrenta,
Busca en airada muerte su refugio
O en el fragor de la intrincada selva.
El alma de Colon, honrada y pura,
Contra tantos desmanes se subleva,
Y remedio eficaz pide á la córte
Antes que la maldad todo lo pierda.
En tanto, los que enfermos y abatidos
Sufren las desastrosas consecuencias
De su dura crueldad, de su lascivia,
Su punible abandono ó su pereza,
Culpan de su desgracia al Almirante,
Porque el abuso corregir intenta,
Y á los amigos que en la córte tienen
Con dádivas acuden y promesas,
Para que los liberten del *tirano*
Que todo lo trastorna y atropella.
Estos, que, aborreciendo las virtudes
Del caudillo leal, tan sólo piensan
En poder abatirlo y humillarlo,
A los Reyes acuden con presteza,
Y claman contra el *ruin advenedizo*
Que á tantos *caballeros* causó ofensa.
Obtenida la órden de que al punto
El mando deje y á Castilla vuelva,
Y nombrado al efecto un enemigo
Que ocupe su lugar, y que sin tregua
A embarcarse lo obligue, la perfidia
De aquellos desalmados se completa.
Vuelve Colon á atravesar los mares,
Pero no ya como la vez primera:
Vuelve, no como el héroe victorioso
A quien el premio y el aplauso esperan,
Sino como un malvado á quien el crímen
A tormentos durísimos condena;
¡Con grillos en los piés, que lo quebrantan,
Y que á sus propios ojos lo avergüenzan!.....
En vano el capitan que lo custodia,
Y su bondad y su virtud respeta,
De aquella infamia libertarlo quiere.
«¡Jamás!—exclama.—A la Real presencia
Llegaré como estoy, encadenado,
Para que, al contemplarme, se envanezcan
Mis enemigos fieros é implacables
Del gran poder con que en mi daño cuentan,
Y para que estos hierros que me abruman,
Dando así á mis servicios recompensa,
Si no en la voluntad del que lo manda,
Puedan pesar siquiera en su conciencia!»
Cuando aquella figura venerable
De tal modo á los Reyes se presenta,
Fernando, de rubor enrojecido,
Con frase entrecortada balbucea
Palabras que, aunque expresan su disgusto
Por tamaño rigor, no lo condenan.
Isabel, más sensible y más piadosa,
Al noble anciano en su dolor consuela;
Llora con él, y en filial abrazo
Con efusion purísima lo estrecha;
Manda arrancarle al punto aquellos hierros
Que más que al Almirante á ella la afrentan;
Quiere arrojarlos, mas Colon replica
Que aquel recuerdo conservar desea
Cual remedio eficaz contra el orgullo,
Si alguna vez avasallarle intenta.
El marino, una vez justificado,
Pide que en desagravio le devuelvan,
Por honor de su título y su nombre,
Lo que en pacto solemne le ofrecieran,
Y que no como deuda de justicia,
Sino como merced, rendido impetra.
La Reina, que al anciano generoso
Tierna y profunda estimacion profesa,
Complacerle promete en su demanda;
Pero el Rey, suspicaz, le dice: «Espera.»

CANTO VII.

EL GÓLGOTA.

En una lóbrega estancia
Desmantelada y oscura,
Entre los vagos reflejos
De una luz ya moribunda,
Sobre un lecho miserable,
Que la pobreza denuncia,
Cuya cabecera adornan,
En lugar de colgaduras,
Unos grillos con cadena
Que una accion infame acusan,
Un noble y modesto anciano,
De venerable figura,
Enrojecidos los ojos
Que el acerbo llanto inunda,
Enflaquecidos los miembros,
La frente llena de arrugas,
Secos los cárdenos labios,
Ronca la voz é insegura,
Así exclama entre sollozos,
Que sólo otro anciano escucha:
«¡Espera! ¡espera!..... ¡Y el tiempo
Corrió..... entre mortales dudas!
¡Esperé..... y todo fué en vano!
¡Cayó Isabel en la tumba,
Y el astro de mi esperanza
Ya ni calienta ni alumbra!
¡Esperar..... cuando la roca
No puede ablandarse nunca!
¡Pero ya es tarde! ¡muy tarde!
¡Mis pobres ojos se anublan!.....
¡Siento el frio de la muerte
Que por mis venas circula!
¡Frio..... y hambre..... y abandono.....
¡Y de esas cadenas duras
El peso..... y la infamia..... en pago
De un mundo!..... ¡Aciaga fortuna!

. . . .

¡Adios, vanidades locas,
Tercas y estériles luchas
Por alcanzar las miserias
Que la paz del alma truncan!
Riquezas..... ¡qué poco valen!
Honores..... ¡qué poco duran!

. . . .

¡Mi hijo!..... ¡mi patria!..... ¡mi nombre!
¡Ya mi protectora augusta
Me llama! ¡Isabel..... espera!
No temas que yo no cumpla
Mi palabra.... ¡Tus virtudes
Serán ante Dios mi ayuda!

. . . .

¡Fernando!..... Yo le perdono.
¡Dios mio: mi voz escucha!
¡Perdon!..... ¡perdon!..... ¡Ya es la hora!.....
¡Que tu voluntad..... se cumpla!!!»
Y al decir estas palabras
Con voz trémula y confusa,
Voló su espíritu al cielo,
Patria de las almas justas.

CANTO VIII.

EL TABOR.

Como síntesis del sér
Que todo progreso encierra,
Fué su destino en la tierra
Trabajar y padecer.
Grande fué su adversidad,
Como grande su destino:
Abrir un ancho camino
A la humana actividad.
En su obra de redentor
Fué, al cumplirla, necesario
Que pasára su calvario
Para subir al Tabor;
Y ese respeto profundo
Con que evocais su memoria,
Es un rayo de su gloria
Que está iluminando el mundo.

JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.



i muy querido director y distinguido amigo: La *Quincena parisiense* actual pudiera titularse *Quincena española:* nadie en Paris, ni en Francia, ni en Bélgica, se ha ocupado de nada más que del conflicto, por fortuna en vías de arreglo, hispano-aleman. En Bruséłas, en Ambéres, en Ostende, en Lieja, en Brujas, en Gante, en Namur, en Mons, en San Quintin, en Compiegne, en Creil, por doquier he pasado, sólo un grito he oido; el de los vendedores de periódicos, que, con todos sus pulmones proclamaban: «*¡¡ Voici les dernières nouvelles d'Espagne!!*» España, *Spain for ever*, fuera de ella, no hay materia para emborronar dos cuartillas. Y en verdad que es satisfactorio ser testigo de la simpatía que nuestro país merece á Europa. Entre todos los órganos de la prensa europea, es *Le Temps*, periódico sensatísimo de París, el que más imparcial y discretamente ha tenido al corriente al público de las múltiples fases por que ha pasado nuestra diferencia con Alemania; y no contenta la Redaccion del diario antedicho con dedicar durante más de quince dias la primera de sus cuatro inconmensurables planas á nuestros negocios, ha acogido, hasta con entusiasmo, una *Crónica* del eminente escritor Jules Claretie, crónica en la que *La Vie à Paris* se ha convertido en *¡Choses d'Espagne!* No es mi costumbre, en mi ya larga y siempre gratísima colaboracion en LA ILUSTRACION, valerme de lo que leo en esta prensa para confeccionar mis cartas; mis *Quincenas*, á defecto de otro mérito, tienen el de la originalidad; pero creeria faltar á la gratitud que como español me merece el hispanófilo Claretie, si no tradujera sus líneas, si no las comunicára á mis lectores, que seguro estoy ha de placerles en extremo ver cómo los extraños juzgan á nuestra querida adorada patria.

«Es evidente—dice Claretie—que hoy tan sólo se habla de España. Los acontecimientos de Madrid relegan bruscamente la charla de costumbre, y el viento de guerra que reina, repele todos los airecillos parisienses. La trompeta apaga el pito de Saint-Cloud, que, como todos los años, ha querido el domingo atraer la gente á su feria.

. . . .

. . . .

«Hace cerca de un mes tuve la buena suerte de conversar, si bien por demas rápidamente, en Bruselas, con el Sr. Marqués de ººº, uno de esos españoles que conocen á la vez su país y Europa, y que les gusta París tanto como adoran á su España. Inteligencia distinguidísima, dotado de superiores miras, M. de ººº me dió, sobre el triste estado de su país, noticias que me extrañaron. «España es »tan desgraciada—me dijo—que una guerra con Alemania »sería una dicha para nosotros.» No creo yo que la guerra sea nunca una dicha para nadie; pero mi eruditísimo interlocutor, al expresarse así, sobreentendia que este pobre y grande país, desgarrado por las facciones, y por colmo de miseria devastado por el cólera, despues de haber sido sacudido por los terremotos, desorientado, enloquecido, hallaria su unidad de pensamiento y de direccion en una lucha contra el extranjero. España es siempre la tierra de Sagunto y de Zaragoza, el país del que el rey José decia al Emperador, su hermano: «No he podido hallar en todo este pue»blo ni un criado ni un espía.»

»Dios sabe si podia imaginar posible la terrible prediccion del noble castellano. No; consideraba yo esta frase de nuestra conversacion como una de esas opiniones semiparadójicas que es permitido usar en el lenguaje corriente; y ménos de un mes despues la prevision se convertia en realidad; hago votos porque la necesidad devuelva á España esa unidad de alma que deseaba mi amigo. Mas en balde indico mi anhelo; la tradicional España es fiel á su antigua fe patriótica, y cuando de su integridad se trata, de punto desaparecen todas las diferencias entre sus hijos. Testigos hemos sido de una explosion parecida (mucho menor sin embargo) cuando unos cuantos pilluelos de París tuvieron la mala idea de silbar al *rey hulano* (no al Rey de España) en la estacion del Norte. Las madrileñas abandonaron nuestras modas, enarbolaron la mantilla española para protestar contra el ¡gusto frances, miéntras que el pueblo, áun los oposicionistas, gritaba *¡Viva el rey hulano!* ante una serie de letreros patrióticos, recordando las hazañas de Bailén. Quien toca á un español (sea éste el Rey para los republicanos) toca á España.

. . . .

. . . .

»Los españoles no son como nosotros, ni *complicados* ni sutiles; se creen, se sienten insultados, y no analizan, saltan. Y cuanto les aja ahora les es tanto más amargo é insoportable, cuanto que su pasado fué cual el de ningun pueblo, glorioso y grande. ¿Dónde están los tiempos en que un soberano español podia decir que el sol no se ponia jamas en sus dominios? ¿Dónde están? Aun hoy, en el corazon de todo español que se obstina en el recuerdo de tan briosa y poderosa época.

»Hay en el Museo de Madrid un admirable cuadro de Velazquez, que, á mi juicio, encarna á España. Representa tal lienzo el retrato de un almirante viejo, caduco, con el jubon usado, que pasa, apoyándose en su baston, por la espaciosa galería, donde sobre antiguos tapices se ven, á mitad, tapadas por el polvo, las batallas navales, á las que en su juventud asistió el veterano. La edad ha encorvado su estatura, chupado sus carnes; el héroe, que resbala más que marcha, con la ayuda de su muletilla, es tan sólo ya un anciano decrépito, un gallo viejo sin plumas, sin voz para cacarear, del que parece se podrian burlar las gentes; pero hé allí los navíos vomitando fuego; pero hé allí las vistas de las costas berberiscas, costas en cuya conquista tomó parte; pero hé allí el humo de los cañonazos de Lepanto, humo, navíos, paisaje, que forman una especie de aureola al noble viejo, y ¡ay del mancebo fornido que pase insolentemente á su lado y quiera subírsele á las barbas! la descarnada mano del almirante levantará, cual *antaño*, el baston sobre que se apoya, y sin saber si *tendrá* ó *no* fuerzas, pero seguro de poseer su bizarría de siempre, el héroe sabrá manejar su muletilla, su espada, para defender su honor hasta el fin.

»Hallámonos aquí en casa de D. Diego, y la antigua España es tambien la buena, cuando se trata de luchar y morir. Presentes tengo en la memoria, cuando esto escribo, las dramáticas correspondencias publicadas en este propio periódico por M. de Coutoules, durante la guerra carlista. ¡Con qué verdad viril el escritor, asistiendo al terrible sitio de Bilbao, nos pintaba esos oficiales españoles, recogidos en camillas despues de un asalto infortunado contra las fortificaciones carlistas, con una mano sobre su herida y en la otra un cigarrillo encendido! Fumaban hasta el momento en que, sintiendo venir la muerte, tiraban el papelillo y cerraban los ojos; y al ser uno de ellos felicitado por M. de Coutoules, por su heroismo y su adhesion al Gobierno de Castelar, dijo:

«Maldito si nos preocupamos de la forma de gobierno; lo »que hacemos, sí, es cumplir sencillamente con nuestro de»ber.» De nada, no, de nada se cuidaria mañana ningun español, sea quien fuere, y sí sólo de su patria, si el azar quisiera (lo que es de esperar no suceda, en provecho de Europa entera) que la terrible plaga llamada guerra estallára. ¡Cosas de España!»

La voz elocuentísima de Claretie no ha sido sola en entonar himnos en favor de España. La prensa de Francia y Bélgica, la de Italia, y áun la de Inglaterra y Rusia, han formado armónico concierto en nuestra honra, y á fuer de hidalgos, debemos los españoles expresar á tan distinguidos publicistas la expresion de nuestra profunda gratitud por tan unánime como espontánea y sincera demostracion de simpatía.

ººº

Diríase que España, no satisfecha con inspirar argumento á notas diplomáticas, á artículos de periódicos y revistas, se ha infiltrado por todas partes dándose en pasto al público cosmopolita, que se muestra cada vez más aficionado á cuanto atañe á la Península. La Opera prepara una obra inédita, que lleva por título *El Cid;* en la Opera Cómica se representa dos veces por semana *Carmen;* en el Teatro Frances apénas se deja descansar el repertorio heroico de Hugo, y á *Hernani* y á *Ruy Blas*, sucede *Don Juan de Austria*, de Casimiro Delavigne. En *Hernani* asistimos al apogeo de la omnipotencia española; en *Ruy Blas*, á la decadencia de nuestro poderío; en *Don Juan de Austria* no somos testigos de nada sensato. Los dos hijos del gran Cárlos V, Felipe y Juan, se hallan prendados de una misma beldad. Don Juan representa la gracia; D. Felipe, la fuerza; D.ª Florinda prefiere el galan sin fortuna, y áun sin nombre, al rey más poderoso del orbe. Felipe II, no hecho á ceder, acostumbrado á llegar, ver y vencer, arma la de San Quintin, «que fué una de las más gloriosas victorias de su

reinado», y envia á D. Juan á un convento y á D.ª Florinda á la Inquisicion. Don Quesada (!!), ayo del Austria bastardo, interpreta á su modo las instrucciones de S. M.; lleva si su pupilo al claustro, mas cambiando de comunidad, le introduce en el monasterio de Yuste. El guardian recibe al novicio y confía su educacion á un venerable reverendo, que responde por el nombre de P. Arsenio. El P. Arsenio es «naturalmente», Cárlos V. Quesada sopla al oido del gran Emperador que el jóven recalcitrante es su propio hijo. El P. Arsenio le hace hablar; D. Juan le cuenta su historia; su paternidad reverendísima concluye por dar razon al mozalvete, y le ayuda en su fuga del monasterio; mas ántes de echarle la cuerda para que escale la tapia del convento, el austero monje descuelga de la pared de su celda un espadon tremendo. «Juradme, dice al entregar á D. Juan la tizona, que nunca os serviréis de esta espada, que fué la que entregó al difunto Cárlos V Francisco I en Pavía, en contra de nuestro Rey, de nuestra patria. Don Juan lo jura, con tanta más fe, cuanto que ignora que su rival, que se oculta bajo el pseudónimo de Conde de Sanflor, es su propio monarca, y algo más que su soberano, su hermano, el hijo, como él, de ese fraile barbudo, por quien, sin saber por qué, siente una inclinacion irresistible. Bésanse y abrázanse el caballero y el reverendo; D. Juan toma las de Villadiego con D. Quesada, y el P. Arsenio se queda en su monasterio con sus remordimientos, su gota, sus relojes y su insaciable apetito.

Don Juan, rápido como el relámpago, acude al hogar de su amada, y como amante apasionado, entra en el aposento de su adorado tormento..... por la ventana. Doña Florinda está ausente; la dueña le dice que su señora está (¡ahí es nada!) en la Inquisicion, pero que la visita será corta y que en breve ha de volver. Óyense pasos; la dueña esconde en su cuarto al galan; llega Florinda, sabe á quién tiene de huésped en su casa, y al irse á entregar á las delicias de un *tête á tête* con el que le ha robado su albedrío, aparece la tétrica y ceñosa figura de Felipe *el Prudente*. Su Majestad, que se come los santos y asa á los que no comparten su gusto por su plato favorito, es, si devotísimo, débil, flaco, á fuer de hombre; las hijas de Eva le embelesan, y D.ª Florinda, en particular, le tiene sorbido el seso.

«¡Soy, sí, tu rey, bella Florinda! Quiéreme, corresponde á mi amor, y el Santo Tribunal ante el que te hallas acusada por simpatizar con la raza maldita de Israel, te dejará en paz.» Florinda, acusada por Felipe, «soy judía, me llamo Sara y adoro á D. Juan», le responde. El Monarca católico se cree sacrílego por la pasion que una infiel le inspira; mas la concupiscencia embarga sus sentidos, y quiere pasar á mayores con la bellísima hereje; ésta se defiende, suplica, patalea, aulla, y al perder sus fuerzas, al creerse presa, ella, cándida paloma, de tan poderoso y astuto gavilan, aparece D. Juan con espada en mano.

«¡No es caballero quien á una mujer ataca! ¡No es español quien á una dama falta! ¡Sois un cobarde, un vil, un miserable! ¡En guardia! ¡Defendeos, Sr. Conde de Sanflor!

—¡El Conde de Sanflor, D. Juan, es el Rey de España!», grita Florinda, y la tizona del prisionero en Pavía cae de las manos del de Austria, miéntras que Felipe, siempre noble, llama á su gente que se apodera del valiente paladin de la doncella hebraica.

Mas Cárlos V, en su soledad de Yuste, ha recapacitado sobre los males sin cuento que esperan á su Benjamin si no le reconcilia con su *hereu*, y guiado por su amor paterno, abandona el valle extremeño, llega á la córte, se presenta de improviso, revestido de su hábito monacal, en Palacio, amonesta á Felipe por su ruin venganza; llama á D. Juan y á D.ª Florinda.

«Jóven, dice al prisionero, abraza á tu padre; Fray Arsenio es Cárlos V. De hoy más te llamarás D. Juan de Austria; rey Felipe, recibid en vuestros brazos á vuestro hermano.

»Doña Florinda: vuestro padre, en un apuro, me prestó unos cuartos (¡judío habia de ser!); yo no se los he devuelto (¡á fuer de castellano!). Sois libre; id á adorar á Dios segun la ley de Moises donde mejor os plazca, pero léjos de los dominios de Su Majestad Católica.»

Y miéntras que D. Juan exclama gozoso, cual si le hubiera tocado la lotería (si la hubiera habido en aquel entónces): «¡Yo, yo hijo de Cárlos V!—¡Adios, D. Juan, para siempre adios!», grita Florinda, y el futuro vencedor de Lepanto, relamiéndose de gusto al conocer su estirpe, deja ir sola á la que habia jurado amor eterno!

Tal es, á grandes rasgos, la obra de Delavigne; es la esencia del romanticismo, el extracto de la inexactitud histórica, la negacion del sentido comun. El público, que todas las noches llena todas las localidades, aplaude con frenesí, cuantas veces se alude, se admira ó se alaba en la escena, por los personajes del drama, la hidalguía, la bizarría, la nobleza del pueblo español.

°°°

Y ya que, fiel á las corrientes que dominan, sólo de España me ocupo, terminaré esta ya larga carta dando una buena noticia á los aficionados al arte patrio.

Don Raimundo de Madrazo, que ha aceptado el honroso encargo de adornar el Salon de Conferencias del ex palacio de D. María de Molina con un lienzo que hará *pendant* al de Pradilla, ha empezado ya el boceto de su futuro cuadro. El asunto no puede ser más glorioso ni más español; es el desembarque de Colon en Barcelona, despues del descubrimiento del Nuevo Mundo. Isabel y Fernando reciben al *Adelantado Mayor de los mares*, quien al postrarse de hinojos ante SS. AA. los Reyes de Castilla y Aragon, presenta á los católicos Monarcas, como pruebas fehacientes de su éxito, á un grupo de indios.

El conjunto del boceto es grave, severo, solemne; el contraste entre los cortesanos que rodean á los Reyes y los indígenas de las lejanas tierras que se agrupan en torno de Colon, es por demas artístico; y si el boceto, apénas bosquejado, es ya una maravilla de composicion y colorido, ¿qué no será el cuadro? Gracias á nuestros senadores, España contará con una obra maestra más. ¡Y áun habrá partidarios de la suspension de la Alta Cámara!

PEDRO DE PRAT.

París, 12 de Setiembre de 1885.

LOS RESPLANDORES CREPUSCULARES.

APÉNAS habrá quien haya dejado de admirar los brillantes resplandores de color rojizo que en estos dos últimos años suelen aparecer en el cielo, hácia Oriente ántes de salir el Sol, y hácia Occidente despues del ocaso.

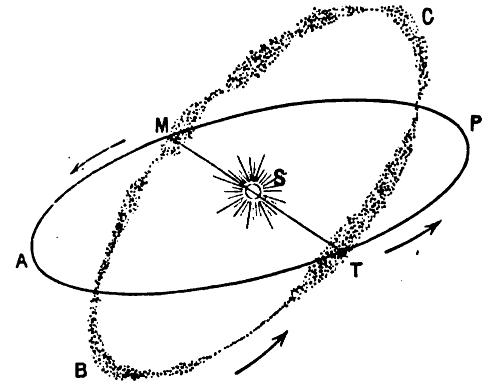
Su primera aparicion data de los primeros dias de Diciembre de 1883, en cuya época revistieron extraordinaria intensidad y llamaron la atencion de todos los pueblos de la Tierra, decrecieron gradualmente durante el mismo invierno, y han continuado, desde entónces, mostrándose y desapareciendo alternativamente en diversas épocas, habiendo tenido lugar las dos últimas recrudescencias á primeros de Diciembre del pasado año y entre fines de Mayo y principios de Junio del presente. La causa de este fenómeno produce, al propio tiempo, otro más persistente ó ménos sujeto á alternativas: el Sol aparece desde aquella época rodeado de una aureola de brillo deslumbrador, que se extiende á gran distancia de su disco, terminándose por un círculo vago, de color rojo de cobre, muy visible en dias despejados, sobre todo cuando una pequeña nube se interpone entre el astro y el observador.

Dos son, principalmente, las hipótesis que se han propuesto para explicar el orígen de estos notables fenómenos. Segun una de ellas, sábiamente defendida por el conocido astrónomo frances Camilo Flammarion, no son otra cosa que el efecto producido por la luz del Sol sobre la enorme masa de polvo volcánico procedente de la erupcion del Krakatoá. Como es fácil recordar, en el verano de 1883, ó sea un poco ántes de la gran manifestacion del fenómeno crepuscular en cuestion, aconteció en los mares de la Sonda el más terrible é imponente de los cataclismos geológicos de que hay memoria en la historia de la humanidad. Más de treinta mil habitantes de aquellas islas perecieron á consecuencia de la catástrofe. Numerosos volcanes surgieron del seno del Océano, arrojando en cantidad fabulosa materias encendidas, cuyas partículas más ligeras han sido llevadas por los vientos á lejanas comarcas, llenando, en definitiva, la atmósfera toda de materias pulverulentas, las cuales flotan en el aire en virtud de su misma tenuidad. El efecto que los rayos solares producen en estas partículas, al iluminarlas en determinadas condiciones, es parecido al que se observa cuando se mira el Sol á traves de una columna de humo: en ambos casos toma el astro un aspecto rojizo.

Segun otra hipótesis, presentada á la Academia de Ciencias de París por el autor de estas líneas, á la raíz de la primera manifestacion del fenómeno, ántes de que el popular astrónomo diese á conocer la suya en su excelente Revista *L'Astronomie*, la causa que se discute hay que referirla principalmente al cometa llamado de Biela-Gambart. Este cometa, descubierto en 1826 por el primero de dichos astrónomos, y cuya revolucion al rededor del Sol venía siendo de siete años, tenía su órbita de tal modo situada en el espacio, que dos de sus puntos diameralmente opuestos se hallaban á corta distancia de la órbita de la Tierra, por manera que podia darse el caso, y de hecho se dió el 29 de Octubre de 1832, que el cometa se hallase muy cerca de nuestro globo. Si aquél se hubiese encontrado en uno de los indicados puntos á fines de Noviembre, su distancia á nuestro globo hubiera sido tan sólo de cuatro radios terrestres y dos tercios. Durante várias revoluciones se dejó ver puntualmente en las épocas fijadas por el cálculo; en su aparicion de 1846 se dividió inopinadamente en dos masas, separadas por un espacio de 62.000 leguas; volvió á presentarse dividido en la aparicion siguiente, habiendo llegado aquel espacio á 500.000 leguas, y desde entónces no ha vuelto á dejarse ver. En su lugar, una espléndida lluvia de estrellas fugaces vino á sustituirle en la noche del 27 de Noviembre de 1872, corroborándose así la teoría de Schiaparelli, director del Observatorio de Milan, quien ha demostrado la íntima conexion de orígen que existe entre los cometas y las estrellas errantes que divergen, en prefijadas épocas, de puntos determinados de la bóveda celeste.

Las circunstancias en que se verificaba la penúltima recrudescencia de los resplandores crepusculares, en Diciembre de 1884, eran ya una primera confirmacion de la teoría cósmica que sostengo, segun puede verse en los *Comptes Rendus* de la Academia de aquella época, en donde hice observar al propio tiempo la objecion más culminante con que tropieza la hipótesis de Flammarion, dada la naturaleza cristalina de los productos arrojados por los volcanes. Con efecto, enseña el cálculo matemático y confirma la observacion que, de ser cierta su teoría, no pudiera existir la aureola brillante que se nota al rededor del Sol, sino tan sólo un círculo coloreado, cuyo fondo tendria que ser forzosamente más oscuro que el espacio exterior; circunstancias ambas que se hallan en contradiccion con los hechos observados. No es posible que halle aquí cabida el expresado cálculo; pero baste decir que el círculo que en tal caso resultase, debiera ser esencialmente análogo al que en las noches frias de invierno suele observarse al rededor de la Luna, cuando aparece el cielo velado por ligera y uniforme gasa de nubes.

Pero la confirmacion que me atreveria á llamar más cumplida es la que ha proporcionado la reciente recrudescencia del mes de Mayo. El asunto reviste, como puede colegirse, verdadero interes de actualidad, máxime si se añaden razones de otro órden, en que me ocuparé muy luégo, y, en consecuencia, no será inoportuno consagrarle algunas líneas, á fin de que los lectores de LA ILUSTRACION estén al tanto del movimiento científico que á estas cuestiones se contrae. Para facilitar la inteligencia de la que ahora se discute, despojándola de impertinente tecnicismo, permítaseme apuntar algunas nociones, que han de conducirnos como por la mano á la solucion del problema hasta ahora tan sólo planteado.



Sea A T P M la órbita que la Tierra recorre en el sentido directo, ó sea de Occidente á Oriente, como lo indican las flechas; B T C M la que el cometa recorria, en el sentido directo tambien, hasta la época de su desaparicion, y cuyos puntos T y M, ó de interseccion con el plano de la órbita terrestre, se llaman *nodos*, denominándose el T *nodo ascendente*. Segun puede recordarse, este nodo se hallaba casi en contacto con la órbita terrestre, y á una distancia angular ó *longitud* de 246° del punto llamado *equinoccio vernal*, ó lo que es lo mismo, del que el Sol ocupa, en su carrera anual aparente, en el momento de pasar del hemisferio austral al boreal. La inclinacion que la órbita del cometa tenía sobre la terrestre era de 12°.

Esto entendido, y dada la tendencia á la segmentacion que en el cometa se ha observado y su desaparicion desde la indicada fecha, nada más natural que admitir la desasociacion física, ó extrema difusion de la materia corpuscular que lo constituia, la cual sigue circulando en forma de ancha y prolongada cabellera ó enjambre corpuscular, á lo largo de la órbita propia del cometa, de que resulta una especie de anillo, interrumpido ó cerrado, de materia cósmica. Diríase, en suma, que la órbita del cometa, que ántes era realmente una línea ideal, como lo es todo camino recorrido por un astro, se ha convertido ahora, por la evolucion particular operada en el cometa, en una línea tangible, por la materia que la ocupa. A esta idea obedece el aspecto disfuminado con que aparece dibujada en la figura. Por poco que en esta evolucion hayan llegado los materiales corpusculares á tocar en T la órbita de la Tierra, es consiguiente que al llegar ésta á dicho nodo tropiece con ellos, los atraiga y se origine una lluvia de fuego, como la que tuvo lugar el 27 de Noviembre de 1872 (1). Bien se echa de ver que en este punto la concordancia entre la teoría y la observacion no deja nada que desear.

Hay más todavía, y ahora precisamente van á tocarse las consecuencias de la teoría que he sentado (2). La figura misma indica, sin necesidad de mayor explicacion, que hallándose los puntos T y M en las extremidades de un diámetro, y la Tierra en T á fines de Noviembre ó primeros de Diciembre, ha de encontrarse en M seis meses despues, esto es, á fines de Mayo ó primeros de Junio, de que se sigue que las recrudescencias han de reproducirse cada medio año, en las expresadas épocas, y en tanto que la materia corpuscular siga circulando, lo cual puede suceder indefinidamente si afecta la forma de anillo cerrado, ó con alternativas periódicas si ofrece soluciones de continuidad. Por de pronto, es dado afirmar, á juzgar por el ya largo trascurso en que se repiten los encuentros, que existe por lo ménos un extenso enjambre corpuscular que ocupa una notable porcion de la primitiva órbita. Su ancho ó seccion debe ser considerable, á juzgar por la duracion de cada encuentro. Conclúyese, pues, que los resplandores crepusculares pueden considerarse como la tercera y tal vez última fase de la evolucion cometaria; la segunda lo fué la lluvia de meteoros de que se ha hecho mencion, y la primera, la segmentacion ocurrida en 1846.

Al penetrar la Tierra en el enjambre, el aire se satura, por decirlo así, de la tenuísima materia amorfa y de naturaleza particular que lo constituye, la cual entra definitivamente á formar parte de nuestra atmósfera, en cuyo seno se mantiene flotante durante cierto tiempo, dando orígen á la aureola brillante y al círculo cobrizo que la termina. El sabio P. Denza, director del Observatorio de Moncalieri, atribuye estos fenómenos, y áun los resplandores crepusculares, á una abundancia excepcional de vapor de agua; mas yo he intentado demostrar, en el reciente trabajo ya citado, que no es ésta la causa eficiente del fenómeno, toda vez que durante el período extraordinariamente lluvioso que de tiempo há atravesamos, apénas hay dia, por sereno que sea, en que las rayas de absorcion características del vapor de agua no sean perfectamente acusadas en el espectroscopio, observaciones que he repetido desde Tortosa, á una altura sobre el nivel del mar de 33 metros, y sobre las montañas de la comarca, á alturas de 790 metros, esto es, en condiciones físicas asaz diversas para poderme afirmar en la conclusion precitada.

He indicado más atras que esta cuestion entraña interes de actualidad por otro concepto, y va á verse de ello el por qué. Algun lector de *L'Astronomie* ha preguntado á su Director si hay conexion de causas entre los resplandores crepusculares y la aparicion y desarrollo del cólera en estos tiempos, á lo cual Flammarion responde diciendo que

(1) En el artículo que con el título de *¿Caen piedras del cielo?* publiqué en el *Almanaque* del presente año, puede verse la razon de esta incandescencia.

(2) Véase mi última Nota inserta en los *Comptes rendus de l'Académie des Sciences*, correspondientes al 27 de Julio del presente año.

MADRID.—LA ENFERMERÍA DEL SUR (HOSPITAL DE COLÉRICOS).



DR. D. J. CISNÉROS,
médico del Hospital provincial y delegado sanitario en Aranjuez.

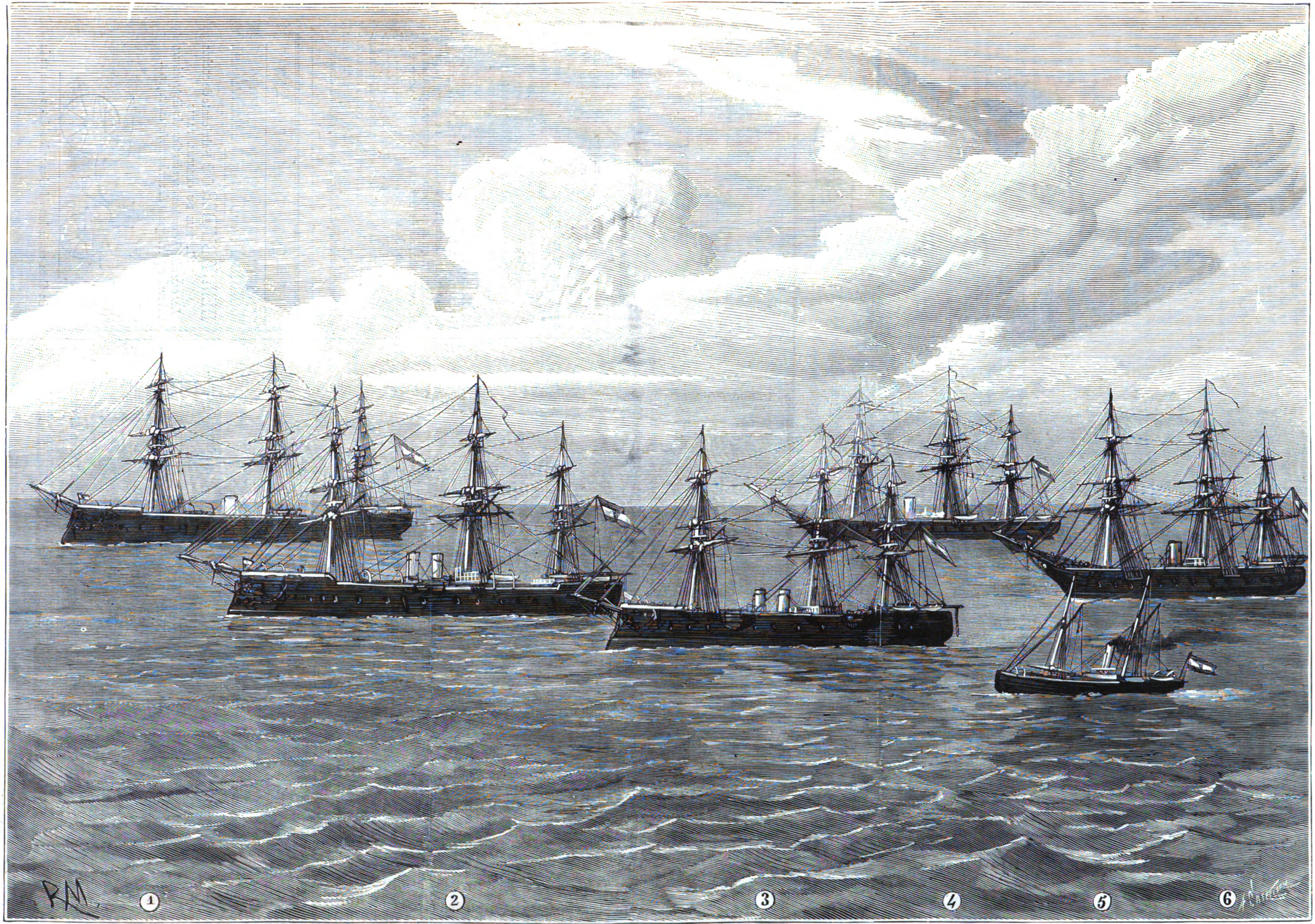


DR. D. R. PEREZ-VALDÉS,
encargado de las salas de hombres.



DR. D. R. REYES,
encargado de las salas de mujeres.

1. SALA DE ENFERMOS AGUDOS (HOMBRES).—2. ENTRADA PARA LAS CAMILLAS.—3. CÁMARA DE AIRE CALIENTE PARA DESINFECCION DE ROPAS.
4. SALA DE ENFERMAS AGUDAS (MUJERES).—(Dibujo del natural, por Campuzano.)



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—ESCUADRA DE INSTRUCCION DEL MEDITERRÁNEO, AL MANDO DEL VICEALMIRANTE D. JUAN BAUTISTA ANTEQUERA.

1. Fragata acorazada *Numancia*.—2. Fragata acorazada *Vitoria*.—3. Crucero *Navarra*.—4. Fragata *Gerona*.—5. Cañonero *Paz*.—6. Fragata *Cármen*.—(Dibujo de Monleon.)

bien pudiera ser lo segundo consecuencia de lo primero. Como este aserto del popular astrónomo ha de contribuir á desorientar la opinion, léjos de ilustrarla, importa mucho poner en claro las cosas, haciendo observar que, estampado en las autorizadas páginas de *L'Astronomie*, es, como dirian nuestros simpáticos vecinos, un aserto *déplacé*. Para demostrarlo basta tener en cuenta que su autor hablaba sin fijarse y sin conocer todavía la marcha evolutiva del *vírgula*, enigma que sólo á nuestro eminente Ferran estaba reservado descifrar. Demostrado resulta que el vehículo del temido microbio son el hombre y determinadas sustancias. Ninguna verdad científica como ésta ha llegado á ser tan bien comprendida por el público, y de ahí el afan con que los pueblos indemnes han acogido y practicado el sistema de defensa del aislamiento, que ha ahorrado tantos millares de víctimas, sistema que resulta eficacísimo, sin perjuicio de que le sustituya con indiscutible ventaja el de la inoculacion ferraniana tan pronto como ante la humanidad toda brille la verdad del descubrimiento que ha hecho tan célebre al sabio doctor tortosino.

José J. Landerer.

ROSALÍA CASTRO.

Sr. D. Antonio F. Grilo.

Mi querido poeta y padrino : El extremado delirio que profeso á Galicia, casto, puro y superior á los primeros efluvios de cariño que despiertan en el vírgen corazon de niña enamorada las nacientes promesas de miel y ambrosía que la dedica el conquistador de su tierno corazon, me condujo por las revueltas sendas de la ignorancia al templo de las musas.

Como el hurtador vergonzante, que no se da cuenta de su pecado, escribí versos, reincidí; me aplaudieron, no sé si por compasion ó por amistad, pero lo suficiente para que estos aplausos me convirtieran en criminal empedernido.

Llegaste tambien tú á mis valles una mañana de arreboles, en ocasion en que los pájaros de más vistoso plumaje y suave garganta celebraban el incomparable concierto de la *Alborada Gallega*, y al saludarles con tu armoniosa lira, esa lira que arrancó los más recónditos misterios á las orientales y á las serenatas moriscas, enmudecieron los ruiseñores, y batiendo cariñosos las matizadas alas, se posaron en tus hombros, rozaron con sus picos tu frente, y en un gorjeo armonioso, repercutido en las lejanías del bosque, cantaron :

A la tierra del dolor
Vienes en hora propicia;
¡Acércate, Redentor!
Que tú serás el cantor
De las penas de Galicia.

Yo debia buscarte, y te hallé, por mi fortuna, donde siempre se encuentran los genios : rodeado de flores, arrullado por músicas, cubierto totalmente de miradas de mujeres hermosas, y resplandeciente de luz y de gloria.

Perdóname, poeta amigo, profané el áureo estrado de los castellanos trovadores, y canté ¡canté! primero á Galicia, despues á su nuevo hijo, á su incansable paladin, ¡á tí!.....

Terminé la cancion, y una mano nerviosa oprimió la mia, helada como el mármol; una frente con arrugas prematuras y canas indiscretas, unos ojos investigadores me contemplaron con amor, y los labios del gran artista derramaron en mi presencia frases que jamas oyera, y frases que jamas he de olvidar.

Has hecho más : quisiste ser mi padrino, y bautizar mis pobres versos en la acreditada Ilustracion Española.

Si llego á conquistar la rama más débil del verde laurel de la gloria, á tí te la deberé, porque á tí te debo ya todo.

Hoy se apresta Galicia á adornar con discursos y versos la fosa aún abierta de la malograda autora de *Cantares gallegos*, *Follas novas*, *A Orillas del Sar* y *El Caballero de las botas azules*.

Respetando la alteza de los Juegos Florales, mi opinion particular me aleja de estos torneos de la inteligencia por muchos motivos, y por el de mi notoria insuficiencia primero.

No quiero las rosas de oro, ni los pensamientos de plata, ni las coronas de los certámenes; quiero cantar, aunque con ronca lira, sin mezquino galardon de ninguna especie, y canto como verás, solo, y á la sombra del cipres melancólico, perpétuo centinela *d'o sono da nosa rola*.

Galicia llora amargamente la pérdida de su única hija, y los gallegos debemos consolarla, ¡si existen consuelos y pueden curarse las dolencias del corazon!

Un nuevo ruego, cariñoso padrino, otra nueva prueba de aprecio para tu ahijado. Si te conmueve esa lágrima que arrancan á mis fatigados ojos los inanimados restos de Rosalía Castro, depositala con tu beneplácito y tu honrosa sancion en las brillantes columnas de la primera revista de España y Europa, como deposita en tí su suerte literaria

Juan Neira Cancela.

Ferrol, 25 de Agosto de 1885.

Dejadme paso, cantores,
Y no me tengais envidia,
¿No veis que vengo de luto
Y luto lleva mi lira?
Dejadme paso, poetas,
Que quiero tener la dicha
De llorar entre vosotros
La muerte de Rosalía.
Miedo infunde la robleda
Donde la tórtola anida;
¡Qué oscuridad en los cielos!
¡Cuánta niebla en la colina!
¡Y qué seco suena el bronce
De la solitaria ermita!
¿En qué cabaña se oculta
La majestad de Galicia?
¿Por qué lloran nuestros campos?
¿Por qué se oyen en las cimas
Del Pico-Sagro cantares
De aterradora armonía?
¿Por qué del *Sar* ya no vienen
Las aguas puras y limpias
En copos de blanca espuma
Á rizarse en sus orillas?
¿Por qué su rostro no enseña
Y su frente peregrina,
Y sale, cual otras veces,
Á recoger en las linfas
Del murmurador arroyo
Esa inspiracion altísima.....
Follas Novas del ingenio,
Que por su musa impelida,
No podrán jamas secarse
Miéntras su memoria viva?
. . . .
Yace el huerto abandonado;
Cerrada está la casita,
Y los árboles las ramas
Con dolor al suelo inclinan;
Ya no acuden las palomas
De lejanas alquerías
Á posarse en su regazo
Para referir sus cuitas.
Ronco el tambor de la fiesta;
Destemplada *la gaitiña*,
Y el lebrel oliendo en vano
Y con inquietud la brisa.
No te acerques, tamboril;
Gaitero ¡por Dios! no gimas;
¡Lebrel, están en las nubes
Los aromas de tu amiga!
No busqueis unos y otros
Sus idilios y sus rimas,
Sus pastoriles cantares
Y las quejas de su lira.....
¡Que no reverdecen flores
Si la tempestad bravía
Se apodera con sus garras
Del jugo y de las semillas!
Ya te llevaron ¡mi madre!
Tu joya esplendente y rica,
La hermana de sus hermanos,
Que llena de fe y contrita,
Los vió marchar uno á uno
En sepulcral romería,
¡Y hoy tambien la alondra escapa,
Y tú te quedas sin hija!
No más arranqueis laureles
De los valles de Galicia;
No recojais violetas,
Ni mirtos, ni maravillas;
¡Dejadlas que se confundan
Entre la hiedra y la ortiga!
¿Qué sienes van á cubrir,
Si ya luz no tiene el dia,
Ni brillantez las estrellas,
Ni esplendores la rojiza
Faja de trazos purpúreos,
Que en los mares se divisa?
No tienes ya quien te cante,
No tendrás ya quien te diga
Que son muy verdes tus prados,
Que son tus vegas floridas,
Y que en tus cañaverales
Los ruiseñores suspiran.
No volveréis á escuchar,
Comarca y sotos *del Iria*,
Ni los suspiros del cisne,
Ni el ¡ay! de la garza herida :
No resonarán sus notas
Del rio junto á la orilla;
Y en las estivales noches,
Cuando los luceros brillan
Y llega á empapar su frente,
Entre las ondas cautiva,
La luna del alto cielo
En la luna de estas rias.....
Veréis surgir de los senos
De aquellas aguas dormidas
Las sirenas y los silfos,
Las musas y las ondinas,
Á suspirar en la vega
Por la paloma perdida,
Y á darle á Rosa de Castro
Un beso en su tumba fria.

Juan Neira Cancela.

Ferrol, Agosto 1885.

Cumpliendo lo que ofrecimos en el suelto titulado *Donativo*, publicado en nuestro número correspondiente al 8 de Junio del presente año, insertamos á continuacion la carta que, con fecha del 3 del mes actual, nos dirige el señor Subgobernador del Banco de España :

«*Sr. Director de* La Ilustracion Española y Americana.

«Muy señor mio : Segun ofrecí á V. en mi carta de 6 de »Junio último, que contestaba á su atenta de 19 de Mayo »anterior, remito adjunto el resguardo número 490, de »pesetas 1.593,95, que ha producido la letra de 61 libras »esterlinas y 10 chelines, sobre Lóndres, á 90 dias vista, »que á su citada acompañaba, remitida por D. Simon Barceló, en representacion de varios españoles residentes en »Ciudad-Bolívar (Venezuela), cuya cantidad ha ingresado »en la suscricion nacional para atender al remedio de los »males causados por los terremotos en las provincias de »Granada y Málaga.

»Este donativo será incluido en la primera lista que publique la *Gaceta de Madrid*.

»Se repite de V. atento seguro servidor, Q. B. S. M.,

El Subgobernador,

Manuel Ciudad.»

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente : 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representacion que de ningun modo pueden justificar, abusan lastimosamente de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á La Ilustracion Española y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse préviamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero*.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Le Livre (VI año. A. Quantin, editor, París, 7, *rue Saint-Benoit*). Hemos recibido el cuaderno correspondiente al 10 de Setiembre, de esta importante revista literaria y bibliográfica, conteniendo trabajos de verdadero interes. Entre ellos merece citarse especialmente un notable artículo de M. Dupontavice de Heussey, titulado *Balzac en Bretagne*, en el que se hallan curiosos detalles relativos al gran novelista y cinco cartas inéditas que los admiradores de Balzac leerán con curiosidad. Señalarémos tambien el erudito estudio de M. Davelay *Pétrarque au Capitole*.

Aventuras de un niño calavera, autobiografía, por Tomás Bailey Aldrich. Este ameno librito pertenece á la *Biblioteca Selecta* que publica el laborioso editor valenciano D. Pascual Aguilar, y se vende, á 2 reales ejemplar, en la librería del editor, Valencia (Caballeros, 1).

La Cuestion de las Carolinas ante el *derecho internacional*, por D. Vicente Romero Giron. Folleto de actualidad, elogiado y recomendado por la prensa periódica. Es una coleccion de artículos que han aparecido en la *Revista de los Tribunales*. Véndese, á una peseta, en la casa editorial de los Sres. Góngora, Madrid (San Bernardo, 50, segundo).

Ministerio de la Gobernacion: *Reales decretos, Instrucciones, Reglamentos, Reales órdenes y Circulares sóbre Beneficencia*, y leyes, reglamentos é instrucciones que deben tenerse en cuenta para el cumplimiento de las disposiciones anteriores. El Ilmo. Sr. Director general de Beneficencia y Sanidad se ha servido remitirnos un ejemplar de esa coleccion, la cual forma un volúmen de 364 páginas en 4.º menor. Madrid, 1885.

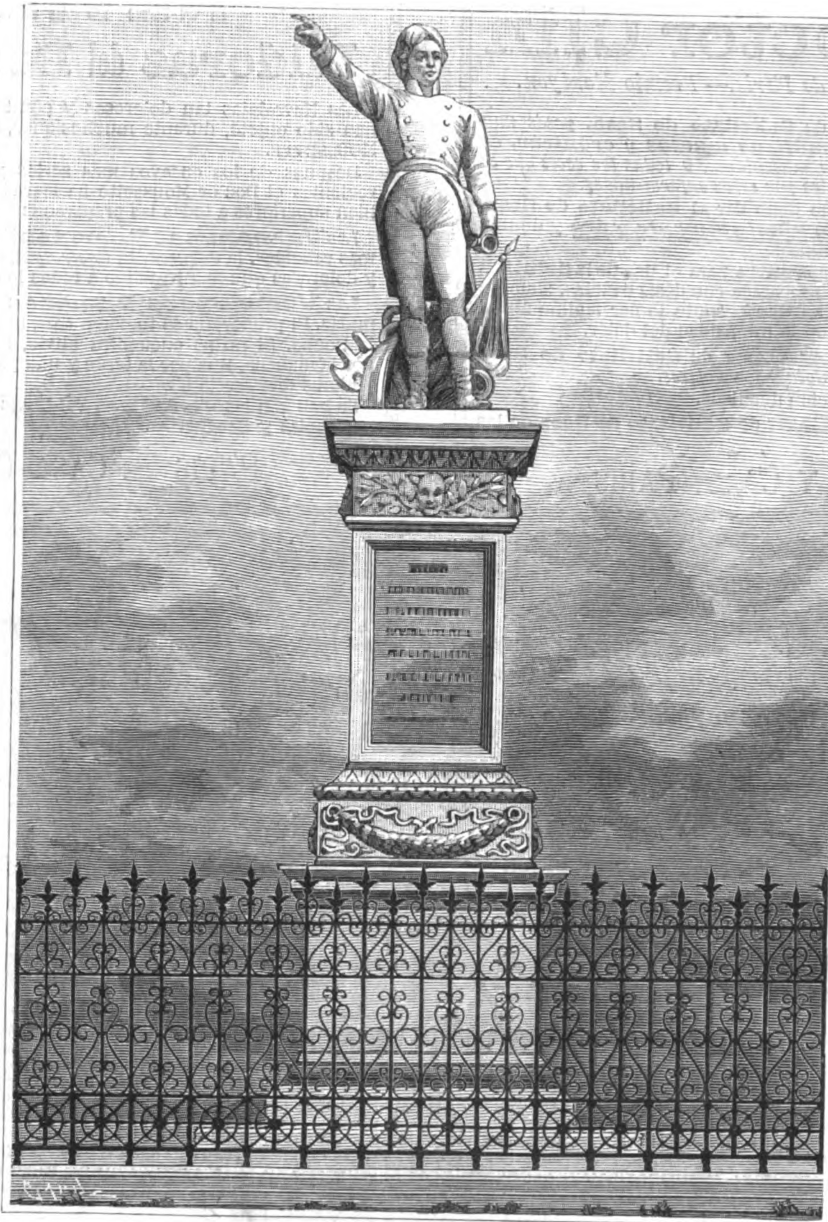
El Pacto entre la paz y la guerra, poesía, de D. Manuel García de Agüero, dedicada á S. M. el Rey D. Alfonso XII. Hemos recibido el ejemplar número 31 de dicha poesía. Havre (Francia), imprimerie du Commerce (3, rue de la Bourse).

Oracion sagrada dicha por el presbítero doctor D. Fermin Romero y Gonzalez en las honras fúnebres efectuadas en la Santa iglesia parroquial de San Simon de Maturin (Venezuela), en honor del Ilmo. Sr. Dr. D. José Manuel Arroyo y Niño, obispo que fué de la diócesis de Guayana. Caracas, 1885.

Discurso leido por el Sr. D. Juan Bárcia Caballero, presidente de la Juventud Católica de Santiago, en el Certámen literario celebrado por dicha academia el dia 27 de Julio de 1885. Un opúsculo de 23 páginas en 16.º Santiago, imprenta de Aleude.

Journal des travaux de la Société Scientifique Européenne. Hemos recibido el número de esta revista que corresponde á Agosto próximo pasado, y contiene varios interesantes trabajos acerca de la industria, el comercio, la higiene, etc., y una amena seccion de variedades. Oficinas: París (*rue Lafayettle*, 46).

HONOR Á LOS MARINOS ILUSTRES.



MOTRICO (GUIPÚZCOA).—ESTATUA DE D. COSME DAMIAN CHURRUCA, inaugurada en la villa natal del héroe, en Junio último.

La Inoculacion Ferran ante el sentido *comun*, con los retratos y biografías de los doctores Sres. Ferran y Pauli, por D. J. Bernabé Crespo Aparicio. Un folleto de 62 páginas en 8.º mayor. Véndese, á una peseta, en casa del autor, Valencia (Colon, 3).

El Pontífice-Rey, poesía, por D. José Alcázar Hernandez. Folleto de 30 páginas en 8.º menor, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Primer certámen literario celebrado en la villa de Arenys de Mar, el 10 de Julio de 1885. Comprende las composiciones premiadas, en prosa y verso, de los Sres. Ribot y Serra, Fiteré, Inglés, Soler y Hubert, Palau, Rahola, Gonzalez y Mesa, Junqué, Calvetó y Valeta, y Castelló, y ademas el *Acta* del certámen y los *Discursos* de los Sres. Presidente y Secretario del Jurado. Barcelona, imprenta de *La Renaixensa*, 1885.

El Año terrible, por Víctor Hugo; traduccion de D. Mariano Blanch. El editor barcelones D. Manuel Saurí ha publicado la segunda edicion española de esta conocida obrita del autor de *Los Miserables*. El libro forma un tomo de más de 200 páginas en 8.º, y se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías, y en la del editor, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

Necesidad de la Revelacion, por el doctor Francisco Hettinger; version española de D. F. G. Ayuso, profesor de la Universidad Central. Este interesante opúsculo pertenece á la *Enciclopedia católica*, y se vende, á 50 céntimos de peseta, en la Redaccion y Administracion de dicha Enciclopedia, Madrid (travesía de la Ballesta, 6).

Tratado de la higiene de la infancia, por el Dr. J. B. Fonssagrives; version castellana de D. Manuel Flores y Pla, doctor en Medicina y Cirugía. Hemos recibido los cuadernos 7.º y 8.º de este interesante libro, que debian estudiar con verdadero interes los padres de familia y tambien las sociedades consagradas á la proteccion y amparo de la infancia desvalida. Toda la obra forma un grueso volúmen, que se vende, á 10 pesetas, en la Administracion de *El Cosmos Editorial*, Madrid (Montera, 21), y en las principales librerías.

Higiene y saneamiento de las poblaciones, por J. B. Fonssagrives, antiguo profesor de Higiene de la Facultad de Medicina de Montpellier; version española del Dr. D. Eduardo Blanco y Vazquez. La empresa *El Cosmos Editorial* ha publicado puntualmente los últimos cuadernos de la importante obra científica que anunciamos en la presente nota bibliográfica, y la cual se vende, á 6 pesetas, en las principales librerías, y en la Administracion de aquella Empresa, Madrid (Montera, 21).

La Vírgen del Bosque, poema de D. Manuel Bielsa y Vives. Está escrito en fáciles versos, y se vende, á 2 reales, en Denia, imprenta de Pedro Botella (calle del Cop, 12).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX. -- NÚM. XXXV.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Setiembre de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

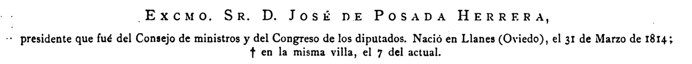
CRÓNICA GENERAL.

El asombro que ha causado en toda la prensa; la defensa generosa y espontánea que han hecho de nuestra significacion y conducta casi todos los periódicos de Madrid, á los cuales damos las gracias más cordiales, es, hasta el momento de cerrar esta *Crónica* en la mañana del dia de la fecha, la única notificacion que hemos tenido de haber sido denunciada por primera vez, en su larga y pacífica existencia, La Ilustracion Española y Americana. La extrañeza y anomalía del caso es tan patente, que hemos escuchado ántes á nuestros defensores que al fiscal.

No estamos léjos de creer que alguna mala inteligencia haya dado orígen á la noticia que corre desde ayer por las columnas de los periódicos; pero si el percance se confirmase, no nos haria apartar de la senda que nos ha servido para atravesar sin tropiezo las épocas más azarosas y comprometidas, ni renegar de nuestra proverbial benevolencia. El profundo asombro con que la prensa y el público han acogido la nueva de nuestra denuncia es la demostracion más evidente de que La Ilustracion goza fama de ser un periódico absolutamente neutral y del todo ajeno á las luchas de la política, de las que sólo en raras ocasiones suele hacerse cargo, para ponerse al lado de las ideas de órden, indispensables al pacífico desarrollo de su programa, exclusivamente artístico, científico y literario.

⁂

Realmente, estamos en época de traiciones y sorpresas. No somos tan cándidos que creamos posible,



Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera,
presidente que fué del Consejo de ministros y del Congreso de los diputados. Nació en Llanes (Oviedo), el 31 de Marzo de 1814; † en la misma villa, el 7 del actual.

en una provincia de Turquía, donde no existe eso que llamamos vida pública, producirse una explosion tan inesperada y repentina, sin algun suceso conmovedor y grave que la justifique, como la sublevacion de toda la Rumelia, la unanimidad con que ha pedido aquel pueblo su union con Bulgaria, la rápida aceptacion del Príncipe que manda este país, y la celeridad con que los habitantes de Rumelia han expulsado al gobernador turco y acudido á defender las fronteras de su territorio. Cuando la muchedumbre se subleva hay en sus actos colectivos vacilaciones de conducta, pérdidas de tiempo, ambiciones que se chocan, y no suceden las cosas de un modo tan unánime y tan fácil, ni el Príncipe de Bulgaria hubiera expuesto su trono por la probabilidad remota de duplicar su nacion á costa de una guerra problemática con un Estado más fuerte que el suyo. Todo hace presumir que á la infeliz Turquía le han escamoteado una provincia, por el procedimiento moderno de invadir con toda frescura al que parece mal preparado, y tomar lo que se puede allí donde se encuentra.

El instinto universal, que rara vez se equivoca, dirige sus sospechas hácia Rusia. Claro es que este golpe de Estado no se hubiera podido efectuar en un pueblo mal dispuesto; pero tiene apariencias y signos de un golpe de mano internacional. Si el príncipe Alejandro fuera un aventurero que trabajase por cuenta propia, pronto paralizaria su accion y le reduciria á contentarse con el pequeño estado de Bulgaria la necesidad de la paz europea. Pero los síntomas son mortales, y esta vez, ó todo acaba repentinamente y por uno de esos conjuros misteriosos que el mundo no se explica, ó Constantinopla está en vísperas de ser, en apariencia, la capital de Bulgaria, y en realidad, un puerto ruso.

No nos explicamos el regocijo de Mr. Gladstone y sus correligionarios: la acometida del Príncipe de Bulgaria, si hiere en el corazon á Turquía, hiere indirectamente á Inglaterra en su prestigio, y más tarde en su poder. El oso encadenado por los hielos y por las angosturas del Bósforo está en vísperas de romper sus prisiones, y la frialdad con que desgarra los tratados prueba que la direccion de los asuntos europeos ha cambiado de residencia.

La llamada rebelion de Rumelia es un hecho gravísimo al parecer: si llega á consumarse el despojo de Turquía, Constantinopla queda bloqueada y perdida.

Históricamente, la expulsion de los turcos hácia el Asia parece un progreso. Fueron un peligro cuando abrieron en Europa la brecha por donde entraban hasta las puertas de Viena los feroces y poderosos sectarios de Mahoma. Pero, debilitados y sin fuerza, eran hasta hoy, tal vez, una muralla contra otra invasion perturbadora.

Los cosacos avanzan. ¿Qué va á suceder? Todo hace presumir que se prepara una gran evolucion y un gran trastorno. Turquía recurre á Inglaterra, pero ésta se halla paralizada por los temores que le inspira el Afghanistan. No es posible calcular los sucesos que van á desarrollarse, pero indican á todos los pueblos europeos la necesidad de prevenirse.

°°°

La llegada á Lisboa de los ilustres portugueses Hermenegildo Castello y Roberto Ivens, atrevidos exploradores de las comarcas africanas que forman el fondo de las provincias de Angola y Mozambique, ha sido una fiesta nacional, una ovacion majestuosa, á que han contribuido desde el Rey y sus ministros, hasta la oscura muchedumbre, que llenaba las riberas del Tajo y las calles de la ciudad.

Capello é Ivens salieron en Marzo de 1884 al frente de 120 hombres reclutados en San Pablo de Loanda y Mosamedes; reconocieron la zona que media entre la costa y la meseta de Huilla; establecieron la verdadera hidrografía del distrito de Handa; y siguiendo el curso del Cubango, avanzaron hácia el SE. hasta los 16° 20' de latitud, en donde se encontraron en un país desierto, de apariencia agradable, surcado de arroyuelos, y tan pantanoso y traidor, que hombres y bestias se hundian en aquel terreno blando, teniendo, para salvarse, que improvisar puentes rústicos ó llenar de ramas el suelo. El 21 de Julio por la noche empezó la dispersion, que era la ruina de la empresa; y luchando por impedirla, y arrostrando toda clase de peligros, atravesaron el país de Lobale, pasando dos meses en sus tristes y largas campiñas hasta llegar á Libonta en la parte septentrional del rio Zambeze, con el fin de establecer las relaciones entre los nacimientos de este rio, que desemboca en el canal de Mozambique, y el rio Zairo, que desagua en el Atlántico por la costa occidental. Llegados á Libonta, atravesaron el Zambeze, y en su márgen izquierda preguntaron por el país del NE., respondiéndoles todos que era tierra despoblada y llena de elefantes. Siguiendo rio arriba, hallaron al fin un afluente, que, por su caudal de aguas, confundieron con el mismo Zambeze; no era tal, sino el Campombo; en fin, reconocieron el lago Moero, no sin perder desde Libonta 16 hombres de picaduras venenosas, y muchas bestias y todos los perros de caza, pasando grandes trabajos en aquella region, desierta enteramente hasta Garanganja, que es el mercado mayor del Africa central, descubriendo las fuentes del Sualaba y hallando las relaciones buscadas del Zairo y el Zambeze, para lo cual, avanzando desde el Sur de Garanganja hácia el Este, reconocieron el curso del Luapula. Nuevos desiertos y privaciones: estuvieron perdidos cuarenta y dos dias, y al fin, rendidos y sin fuerzas, llegaron otra vez al Zambeze, siendo recibidos por la colonia portuguesa de Tete, donde entraron á bandera desplegada, con grandes aclamaciones. Allí descansaron y completaron sus trabajos estudiando el curso del Zambeze, y embarcados en la costa oriental de Africa, regresaron á su país por el Cabo, tocando en todas las posesiones portuguesas.

El resultado de aquella intrépida exploracion, en que recorrieron 4.200 millas, 1.500 en países desconocidos para el europeo, y que costó 62 hombres entre muertos y extraviados, ha sido de gran provecho para la ciencia y para Portugal. Primero, por haberse hallado las relaciones entre los dos grandes rios del Oriente y Occidente; segundo, por haberse estudiado el mercado importantísimo de Garanganja; y tercero, por el reconocimiento y hallazgo de la vía mercantil que puede unir las dos posesiones portuguesas del Este y Oeste de Africa; lo cual, unido á las ricas colecciones botánicas y zoológicas, y á las cartas y observaciones que han reunido los ilustres viajeros, hacen de su exploracion una de las más interesantes y provechosas que se han realizado hace mucho tiempo.

Hermenegildo Castello nació en 1841, y acabados sus estudios de Marina, hizo su primer viaje en 1860 para Angola. Permaneció en Africa hasta el 63; volvió á ella el 64 y el 66; del 70 al 76 estuvo en Mozambique, y en 1877 realizó, con Serpa Pinto é Ivens, otra brillante exploracion del Africa. Es un buen naturalista y ha enriquecido mucho el Museo de Lisboa.

Roberto Ivens nació en San Miguel (Azores) en 1850. Hizo su primer viaje en 1870 para la India en la misma corbeta donde Castello empezó su carrera; pasó á Angola, y desembarcando luégo en el Congo, hizo un estudio del Zairo. Volvió á la India, y luégo fué á América, encargado de llevar á la Exposicion de Filadelfia los productos portugueses.

La ovacion que les ha tributado Lisboa ha sido triunfal: una multitud de buques empavesados salieron á esperarlos; disparos de dinamita resonaron en su honor; el Rey los condecoró en público; las señoras les arrojaron flores desde los balcones; las gentes los victoreaban y aplaudian, agitando pañuelos y sombreros á su paso; el Ministro de Marina, el alcalde y los miembros más eminentes de la Sociedad Geográfica pronunciaron discursos en su honor; la juventud escolar, formada militarmente, maniobró en su presencia; se iluminó la ciudad aquella noche; el Arzobispo dispuso un *Te Deum*, y se abrieron suscriciones para regalarles una corona de oro. El pueblo portugues volvia á sentir aquel aliento de las empresas y descubrimientos que ilustró los nombres de Zarco, Queiroz, Meneses, Cabral, Vasco de Gama y tantos otros. El Gobierno español pa,rece que se ha asociado á la serie de tributos que reciben los viajeros portugueses, enviándoles dos condecoraciones. España los saluda.

Todos los amantes de las ciencias esperan impacientes la publicacion del libro que ha describir tan importantísimo viaje.

°°°

El Club Literario es el Ateneo de Lima. Independiente de la política, es el refugio de las inteligencias que aman la literatura y el estudio. La guerra con Chile habia cerrado sus puertas: la paz las ha vuelto á abrir, inaugurando sus sesiones el primer sábado de Agosto.

Aquella solemnidad tiene especial interes para nosotros, por haber sido en ella incorporado á tan importante sociedad el Sr. Ojeda, ministro de España en el Perú. No hemos de describir, á tal distancia y por meras referencias, la fiesta literaria. Casi todos los que actuaron la noche de la inauguracion tienen nombres ilustres, que resuenan bien entre nosotros. El presidente, Sr. Larrábure y Unanue, es individuo correspondiente de la Academia de la Lengua; el Dr. D. J. Antonio Ribeyro, rector de la Universidad de San Márcos, nos era conocido por los elogios de los que ha ilustrado con sus lecciones: su discurso nos prueba que es hombre de fantasía, de saber y buen gusto. Y tanto el ministro de Justicia, Sr. Tovar, como el de Instruccion, y el Dr. D. Ricardo Heredia, y los poetas Sres. Gonzalez Prado y Vivero, ó el ameno y espiritual narrador D. Ricardo Palma, si no tuvieran nombres ilustres, nos hubieran sido por sus apellidos completamente familiares, como el de nuestro Ministro residente.

Tiene razon el venerable Dr. Ribeyro al recabar para su patria á Calderon y los grandes escritores españoles, como nosotros tenemos por propios los grandes escritores peruanos y los frutos que las tareas del Club Literario produzcan á la literatura castellana. En este órden de ideas, la patria antigua no se ha dividido: cuando conversamos españoles y americanos en nuestro hermoso idioma, repugna á la razon considerarnos extranjeros; somos los mismos, separados por razon política; y estas razones poderosas se olvidan ante la literatura, en la cual no existen mares que nos separen ni leyes que nos desunan.

°°°

La cuestion de precauciones para evitar la invasion de la epidemia ha producido en Sevilla, por segunda vez, la dimision del Ayuntamiento. En Lugo se ha alterado el órden por motivo de los consumos. Arenas del Rey, pueblo destruido por los últimos terremotos, y formado de nuevo por construcciones de madera, ha vuelto á desaparecer consumido por las llamas. Estos tristes sucesos parecen pálidos ante una noticia de que se hacen eco en ciertas provincias personas de alguna educacion.

Segun ellas, recorren el país algunos forasteros que levantan planos, toman apuntes y echan bolitas en el agua, sin duda para envenenarla. El que es atrapado y resulta sospechoso, suele recibir una paliza.

¡Pobre paisajista que recorra esos pueblos buscando vistas; desgraciado ingeniero que quiera estudiar un canal, un camino ó una industria!

¿Es posible que se crea aún en los polvos de los médicos y en las bolitas de los forasteros? Pues..... rueden las bolitas.

°°°

Don Amador no ha renunciado al amor, á pesar de sus setenta años y pico.

Noches pasadas le sorprendimos hablando con una mujer en una reja.

—¿Quién será ella?—preguntaban todos con asombro.

—¿Quién ha de ser?—dijo una señora.—Don Amador sólo puede pelar la pava con la muerte.

—

El autor de un artículo denunciado, escritor maduro y algo verde, decia á sus amigos:

—Este asunto me tiene muy preocupado.

—¿Temes ir á la cárcel?—le decian.

—No, tengo fianza.

—¿Crees que te condenen?

—Seré absuelto.

—Entónces, ¿qué te pone en cuidado?

—¡Ay, voy á verme obligado á declarar la edad que tengo!

—

Un solteron lleva en la mano un saco de viaje.

—¿Adónde vas?

—A Constantinopla.

—Mala ocasion de hacerse turco.

—Voy á ver si liquidan el bazar de las mujeres por ausencia de sus dueños: aquello promete ser un baratillo.

—

A un moro que pide limosna le pregunté si en su país se venden todavía las esclavas.

—Sí, señor—me dijo;—las niñas, en una tienda; en otra, las jóvenes que no llegan á los veinte, y en otra las mujeres que no pasan de treinta.

—¿Y las que pasan?

—Ésas se venden en el Rastro.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOSÉ DE POSADA HERRERA,

presidente que fué del Consejo de Ministros.

En la plana primera de este número damos el retrato del Excelentísimo Sr. D. José de Pasada Herrera, copiado del excelente cuadro, obra del inolvidable artista Suarez Llanos, que existe en la galería iconográfica de los presidentes del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid.

El Sr. Posada Herrera, que ha bajado al sepulcro en su pueblo natal, Llanes (Oviedo), el dia 7 del corriente, fué elegido diputado á Córtes, por vez primera, en 1839, y desde entónces ha tenido asiento en el Congreso en todas las legislaturas, habiendo sido vicepresidente de la Cámara popular en 1853, y presidente de la misma en 1877 y 1881; ejerció el cargo de consejero de Estado en 1857, y poco despues, creado el partido de la *Union liberal*, del que fué verdadero jefe civil, desempeñó el Ministerio de la Gobernacion en los gabinetes de 1858 y 1865, presididos por el general O'Donnell; hecha la revolucion de Setiembre, aceptó el nombramiento de embajador de España en Roma; recientemente, en 1881, fué nombrado presidente del Consejo de Estado, y en 1883 mereció la honra de que S. M. el Rey le confiriese la Presidencia del Consejo de Ministros.

Era el Sr. Posada Herrera hombre de reconocido talento, segun lo demostró repetidas veces en su brillante carrera política; conocedor como pocos del derecho administrativo y de las costumbres y prácticas parlamentarias; orador muy hábil, y en ocasiones enérgico; amante del progreso literario y artístico de la patria, como lo manifestó sin duda, con su ilustrada y vigorosa iniciativa, siendo presidente del Ateneo de Madrid.

En los postreros años de su vida, aunque figuraba como uno de los primeros hombres del partido liberal dinástico, trabajaba con empeño, segun lo manifestó en várias ocasiones, por esta idea: la union de todos los liberales monárquicos.

Descanse en paz el ilustre patricio.

***

ISLAS FILIPINAS.

El Nuevo cementerio de Janiuay.—Dos escuelas para niñas y niños.

Todo lo que se refiere á nuestras posesiones oceánicas tiene en estos momentos importancia suma para la patria española: por eso verán con gusto nuestros suscritores las bellas construcciones que se han hecho recientemente en Uniuay (Islas Filipinas), por iniciativa y bajo la inmediata direccion del R. P. fray Fernando Llorente y Santos, religioso agustino, cura párroco de dicho pueblo, y ántes de Dingle.

La principal es el cementerio, cuya bendicion verificó solemnemente el Excmo. Sr. Arzobispo de Manila, Fr. Pedro Payo, concurriendo al acto numerosas personas distinguidas de la capital y pueblos inmediatos.

En la pág. 164 damos una vista de ese cementerio (segun fotografía directa, por el Sr. Pertierra), y su descripcion nos la facilitan los curiosos datos publicados por *El Porvenir de las Visayas*, de Filipinas, y *La Propaganda Católica*, de Madrid.

Está edificado el cementerio en la cúspide de una colina, y la cimentacion mide un ángulo de 20 por 40 metros de largo, alcanzando la profundidad de 6 en la parte Sur, y la fábrica ofrece una fachada de 140 metros por 110 de fondo; el segundo cuerpo, ó parte alta de la construccion, que mira al Norte y constituye el frente principal, ostenta en sus muros los adornos de la arquitectura greco-romana, con el gusto del Renacimiento, con zócalos de piedra labrada, robustas pilastras y altos muros; en el muro de contencion de la fachada principal se elevan, sobre elegantes pedestales, 16 estatuas de seis piés de altura, talladas con esmero, que representan el Juicio final, destacándose ángeles llamando á juicio con sus trompetas, el arcángel San Miguel con la balanza de las buenas y las malas acciones, esqueletos y dos figuras alusivas á la fe religiosa y al duelo de las familias; hállanse tambien en el frente principal las tres puertas, á las cuales se sube por tres escalinatas intermurales, cuyos pasamanos de piedra, de veteado claro, rematan en cincelados y molduras del Renacimiento, y aquéllas se componen de 30 peldaños de 10 metros de radio, disminuyendo hasta llegar al superior, que tiene cinco y se encuentra ya al nivel del suelo del cementerio.

Debajo del arco de la puerta central álzase, tallada en piedra, una magnífica cruz de siete piés de alto por cuatro y medio de ancho, de modelado bizantino, sostenida por una grada de cuatro bancos; las fuerzas de 52 carabaos apénas fueron suficientes para trasladar esta hermosa pieza del sitio en que se labró al que actualmente ocupa, así como fueron necesarios centenares de carabaos para trasladar el material de la escalinata.

En el fondo del cementerio se destaca una capilla de forma octogonal, de órden bizantino en sus muros y en sus pilastras estriadas, y del gótico en las ojivas de las ventanas y las puertas; la hojarasca de la puerta principal y el friso alrededor de la capilla son de relieve, igualmente que la cornisa, los capiteles y las agujas en que terminan las pilastras; en el interior merecen particular mencion cuatro panteones incrustados en el muro, la bó-

veda terminando en gallarda cúpula, el frontal del altar, con un roseton de bello dibujo, y otros preciosos detalles.

Toda esta obra ha sido proyectada y dirigida por el R. P. Llorente y Santos, dignísimo párroco del pueblo de Janiuay, y éste le ha ayudado con generosidad y constancia, dando pruebas de respeto á las autoridades eclesiásticas y un ejemplo digno de ser imitado.

Muchos son los servicios que ha prestado en las Islas Filipinas el P. Llorente: en Dingle (Ilo-Ilo), donde se hallaba de cura párroco hace algunos años, hizo construir, bajo su direccion, un cementerio, con capilla, y dos escuelas para niños de uno y otro sexo, y formó una orquesta y banda musical de 42 muchachos, á los que instruyó en el arte por sí mismo; en Janiuay, donde aún continúa de cura párroco, se han construido por su iniciativa otras dos escuelas (como en Dingle (véase el primer grabado de la citada página 164); ha dirigido desmontes y terraplenes en las carreteras generales hasta su terminacion; ha hecho puentes y alcantarillas de piedra, y ha educado en la música á 40 jóvenes; ha presidido con gran celo las Juntas encargadas de la recaudacion de impuestos en favor del Estado; ha establecido ademas, á sus expensas, una bien surtida farmacia para socorrer á los invadidos del cólera en aquella poblacion y otras contiguas, dando á la vez cuantiosos donativos á los pobres.

Plácemes sinceros merece este ejemplar religioso, por el celo, perseverancia y actividad infatigable que ha demostrado en obras tan piadosas y tan útiles para sus feligreses.

***

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Patio de los Evangelistas, en el Escorial.

El patio principal del monasterio de San Lorenzo, del Escorial, es obra de las más bellas del suntuoso edificio: el insigne arquitecto que interpretó los deseos del regio fundador dejó en aquella parte, como en la gran fachada y en la soberbia cúpula, testimonio imperecedero de su genio.

Está formado por las galerías del claustro, que constituyen un cuadrado perfecto, de 46 metros de lado; las fachadas constan de dos cuerpos, del órden dórico el primero y del jónico el segundo, con numerosas ventanas de medio punto, huecos que corresponden á los arcos; en la parte superior hay un antepecho abierto, linda balaustrada con pasamanos, que sirve de remate y corona á la fábrica.

El interior, ó sea el centro del ancho patio, es bellísimo: en medio se destaca un templete octogonal, de piedra berroqueña al exterior y adornado con mármoles y jaspes de colores en el interior, correspondiendo al órden dórico; cuatro lados de ese templete ostentan gallardas portadas, guarnecidas de columnas, friso, cornisa y balaustrada superior, que rodea toda la construccion, y los otros cuatro lados, alternando con aquéllos, tienen blancas estatuas, que representan á los cuatro Evangelistas, con sus respectivos atributos y adornos simbólicos.

Estas preciosas estatuas, labradas en mármol de Génova por el escultor Juan Bautista Monegro, han dado orígen al nombre del patio, el cual se llama comunmente *Patio de los Evangelistas*.

Delante de las cuatro estatuas hay otras tantas fuentes, que arrojan sus aguas en pequeños estanques, construidos con perfecta simetría al rededor del templete, y entre primorosos cuadros de flores y plantas várias.

El grabado que publicamos en la pág. 165 (dibujo de Antonio Hebert) ofrecerá á nuestros lectores idea bastante exacta del hermoso Patio de los Evangelistas.

Recordemos ahora que el monasterio del Escorial, con haber sido objeto de tantas descripciones en gruesos volúmenes, no se puede describir exactamente. Un escritor frances muy ilustrado, M. Alary, le dedica algunas líneas en su *Voyage artistique*, y concluye así: «No le describo, porque no puedo; nadie podrá, creedme: aquel monumento exige la presencia del que quiera conocerlo.»

***

BELLAS ARTES.

Aves del paraíso, cuadro de Masó.— *Una visita prolongada*, cuadro de Girardet.—*Importunando al dolor*, dibujo de Urrutia.— *¡Muy buenos dias!*, dibujo del natural.

La escena pasa en apartada calle de Sevilla; el fondo representa viejo edificio, con rejas cruzadas en diagonal, de angosto balcon y resquebrajaduras en las paredes; en el primer piso, semejante á covachuela, habita un vendedor de pájaros, que muestra su mercancía á cierto fraile franciscano, cuya faz rechoncha y alegre contrasta singularmente con el semblante duro y arrugado de la vieja que le observa desde el umbral de la puerta cercana.

En aquel momento cruzan por allí dos damas, tan hermosas como apuestas y bizarras, y el jóven estudiante que las sale al paso, terciándose el manteo, poniendo los brazos en jarras y contemplando de hito en hito á las majas, murmura este requiebro: —«¡Esas sí que son aves!..... ¡Aves del paraíso!»

Este lindísimo cuadro, original del apreciable artista Felipe Masó, y reproducido con singular habilidad, hasta en sus menores detalles, por el buril de Brend' Amour (expresamente para nuestro periódico), es el que publicamos en el grabado de la página 168.

Felipe Masó, que estudia con éxito y reproduce con fidelidad suma los tipos y las costumbres de Andalucía, es uno de los pocos artistas españoles que han sido premiados en la Exposicion Universal de Ambéres.

Los trajes antiguos, y especialmente los del siglo XVIII, originales, ricos, bordados de oro y plata sobre la brillante seda, suelen servir de pretexto á los pintores modernos para reproducir en hermosos cuadros asuntos y escenas de poco interes, y sin embargo, composiciones bien pensadas y obras de excelente ejecucion.

Ejemplo sea el cuadro de Eugenio Girardet que publicamos en el grabado de la pág. 169: dos lacayos, portadores de una litera, aguardan en el patio de una casa el regreso de su amo, que hace prolongada visita al dueño de aquella mansion; uno de ellos, casi tendido en banco de madera, se despereza rudamente, y el otro, sentado en un brazo de la silla de manos, dormita y cabecea.

El asunto es trivial, y la composicion, no obstante, interesa al observador, y le encanta: es un episodio familiar, característico de la vida y las costumbres de una época, ejecutado admirablemente con gran riqueza de accesorios.

Importunando al dolor, se titula el dibujo de Urrutia que damos en el grabado de la pág. 172: agreste paisaje de otoño encerrado en marco de rosas, y alumbrado por los rayos oblicuos del sol poniente; pobre avecilla que sostiene rudo combate con enjambre de traidoras avispas; otra avecilla que languidece y muere cerca de lozana rosa.

Es una fiel representacion de la vida: el vigor y la fantasía de la juventud, la lucha por la existencia, la tranquilidad de la vida del campo, la tristeza de la muerte.....

Feliz idea ha tenido el autor del lindo dibujo que publicamos en la pág. 176: cuatro cabecitas infantiles se agrupan en hondo cuévano, y sonrientes, llenas de vida y alegría, parece como que saludan amorosamente á sus padres, y les dicen, entre un beso y un dulce halago, con voz encantadora: *¡Muy buenos dias!*

***

LA CAZA Y LOS CAZADORES.

El grabado de la página 173 es una feliz composicion de nuestro colaborador artístico Sr. Comba, dedicada á representar gráficamente algunos episodios de partidas venatorias en los sotos próximos al Escorial y en las ásperas vertientes del Guadarrama.

El tren de los cazadores madrileños parte de la Estacion del Norte los sábados por la tarde, conduciendo numerosos devotos de San Huberto; al romper el alba del domingo se da principio al ojeo, á traves de zarzales y de breñas, y suele acontecer que salta una liebre ó un conejo por delante de apiñado grupo de cazadores inexpertos, que disparan sus escopetas á la vez, unos sobre el fugitivo animal, otros contra los mismos sabuesos que le persiguen, y algunos acaso, conturbado el ánimo por las voces de sus compañeros, contra enemigos invisibles que remontan su vuelo por el ancho espacio.

Quizás por allí atraviesa el cazador de oficio, con su escopeta bajo el brazo derecho, la manta al hombro, el morral á la espalda y el fiel can siguiendo sus pasos, y sonriendo irónicamente, y mirando de reojo á la pareja de guardias que, siempre en su puesto, custodia la entrada de un *vedado*, pasa de largo hácia el campo de sus hazañas cinegéticas.

Fin y remate de tales expediciones: liebres y conejos, víctimas propiciatorias, ya muertos en la batida, ya comprados al cazador de oficio.....

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Penuria actual de los de esta corte.— Situacion poco bonancible de la dramática española.— Noticias que corren acerca de la temporada venidera (1).

(CONCLUSION.)

En literatura, como en política, suele acontecer en España que los que más vociferan patriotismo son por lo común encubiertos enemigos de todo lo genuinamente nacional, y miran con repugnancia ó con desden cuanto se deriva de las tradiciones de la patria. Contradicción tan singular, que arguye profunda y deplorable ofuscación del entendimiento, aunque pueda en cierto modo explicar el rumbo que hoy siguen algunos de nuestros más famosos dramáticos, no es suficiente para disculparlo, ni mucho menos para cohonestarlo. Al hermoso teatro que en el período de transformación que siguió inmediatamente al imperio del romanticismo había dado en el terreno del drama histórico frutos tan sazonados y tan sabrosos como *La Ricahembra* de Fernández-Guerra y Tamayo; que en las regiones de la comedia de costumbres podía ufanarse con obras como *La Bola de nieve*, y en la esfera amplísima del drama de pasión y de carácter, desligado de todo exclusivismo de escuela y tal como debe ser en nuestros días el poema escénico, mostraba ejemplos tan admirables como *El Tanto por ciento* y *Lances de honor*, han venido á sustituir los desdichados engendros del realismo á la francesa, debidos á ingenios que alardean mucho de patriotas y de espíritus independientes.

Por desgracia, su manera de cultivar el arte no está en armonía con lo uno ni con lo otro; antes bien es signo infalible de poco amor á lo de casa, y de un servilismo que arguye lastimosa decadencia.

En párrafos anteriores he traducido con estricta fidelidad parte del desfavorable juicio que en los albores de la escuela mal llamada realista formó de su índole y tendencias un eminente crítico transpirenaico, en obra laureada por la Academia de Ciencias morales y políticas de Francia. Según el bien meditado dictamen de tan elocuente juzgador y el parecer de la ilustre asamblea que coronó su libro hará cosa de treinta años (esto es, cuando no se había llegado aún al anárquico desbordamiento, á la repugnante degradación en que se ha ido precipitando cada vez más la dramática francesa, modelo imitado sin escrúpulos ni miramientos en casi todas las demás naciones), lo que consideraban por aquellos días como más triste en el descarrío del espíritu literario y del espíritu crítico era que el desorden de las ideas y la alteración del gusto público se aumentaban diariamente. Cuanto ha pasado desde entonces demuestra con elocuencia irrebatible hasta qué punto acertaban, y la razón con que se dolían del vergonzoso crecimiento de un mal que se ha convertido al fin en universal contagio. Ahora con mucho más motivo que entonces podía exclamar el sesudo moralista, como exclamaba en aquella época lleno de amargura ante el desvariado curso que seguía la literatura de su patria: «La noción de lo bello se pierde, y á par de ella la de lo verdadero y lo bueno. Acreciéntase la anarquía en los dominios del arte, de igual modo que en las regiones de la moral. Todo se halla confundido. Ya no existe ni ley, ni tradición, ni regla reconocida. Se enseña á dudar de todo; del juicio propio y del de las generaciones pasadas. Así vemos equiparar á las obras maestras de los grandes siglos literarios obras vulgares y brutales, y miramos á falsos genios, á escritores de decadencia, á desatinados pintores de realismo y de anatomía exaltados al nivel de los más sublimes talentos que han honrado á la humanidad.»

Este cuadro no era resultado de preocupaciones de escuela, ni menos aún de infundado pesimismo. Por punto general, entre nuestros vecinos del lado allá del Pirineo los críticos de verdadera importancia han mirado en lo que va de siglo por los fueros de la belleza artística mucho más que los cultivadores del arte. Estos, sin excluir á los famosos y populares corifeos de la regeneración romántica que tanto presumían de innovadores, y á quienes halagaba principalmente el aplauso de la deslumbrada muchedumbre, se han dejado llevar comúnmente de los ímpetus de su fantasía, no parándose en barras, ni deteniéndose á reflexionar con madurez el plan de sus poemas dramáticos, ni cuidándose de desarrollarlos en armonía con las condiciones propias de la verdad y de la naturaleza humana. En cambio, los críticos formales versados en el conocimiento de diversas literaturas, amaestrados por las lecciones de la experiencia, extraños á exageraciones sistemáticas, dotados de la energía necesaria para herir de frente con el rigor de sus bien intencionados juicios las preocupaciones ó extravagancias vulgares convertidas por la tiranía de la moda en regla suprema de belleza, no vacilaban en señalar franca y noblemente los capitales defectos en que incurrían hombres tales como Víctor Hugo y Dumas (semidioses del teatro romántico), señalando con varonil entereza los venenosos gérmenes que entrañaban algunas creaciones artísticas de tan afamados ingenios, poniendo de bulto con severísima dialéctica los desastrosos efectos que no podían menos de producir en el terreno de la moral y de las costumbres públicas.

Dicho sea en honor de tan sabios críticos (no menos dignos de estimación por la rectitud del pensar que por la elegancia del decir), lo mismo aquellos un tanto apegados al rigorismo de las tradiciones clásicas que los nacidos al calor del renacimiento literario iniciado por Lessing y por los románticos alemanes, coincidían entonces honradamente en lo esencial y fundamental, sin dejarse imponer ni aturdir por la interesada predicación de los apóstoles de la nueva escuela, ni por el incesante clamoreo de la multitud de alucinados secuaces que ciegamente los seguía. Este tributo de consideración y respeto á la verdad, al arte, á los primordiales elementos del orden y de la cultura social, si por una parte realzaba el mérito de escritores tan insignes y de tan diversos gustos é ideas como Nisard, Saint-Marc Girardin y Gustavo Planche, por otra debiera haber servido para contener el extravío de los ingenios y modificar sus creaciones, no sólo librándolas del nocivo espíritu que las informaba, sino apartándolas del laberinto de lo convencional ó de lo falso en que se perdían al expresar pasiones y sentimientos. La vanidad de los poetas y la obcecación de los sectarios contribuyó poderosamente á impedirlo, abriendo paso á mayores desvaríos y á degradaciones más perjudiciales y más aciagas.

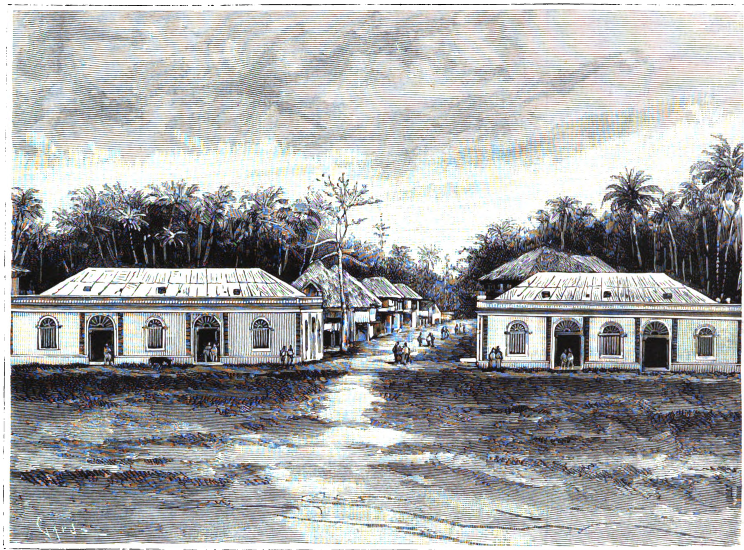
Sin embargo, para el pontífice máximo de la llamada escuela naturalista no debe ser esto suficiente. Mal satisfecho del carácter especial de las producciones dramáticas de sus más famosos compatriotas tenidos en Francia y en todas partes por adeptos del realismo, recuerda haber dicho en cierta ocasión que el teatro francés *se moría de indigestión de moral*, que las piezas representables de sus coetáneos carecían de altura, «porque, en vez de ser humanas, aspiraban á ser honradas.» De qué modo realizan algunas tal aspiración fuera inútil decirlo, por ser ellas muy conocidas, y porque salta desde luego á la vista del menos lince. Pero este parecer de Zola indica implícitamente que, sentadas ya ciertas premisas, es punto menos que imposible detenerse hasta llegar á sus últimas consecuencias. Rechazando abierta y decididamente algunos principios morales admitidos como buenos en la sociedad y en el teatro, el arrogante propagador de la funesta doctrina que siguen ó intentan seguir casi todos nuestros dramaturgos militantes, exclama: «la moral reside únicamente en vivir. Fuera de la vida, labor continua de la humanidad, no hay más que locuras metafísicas, engaños y miserias. Rechazar lo que es, bajo pretexto de que las realidades no son bastantes nobles, es arrojarse de hecho pensado en la monstruosidad. Todo nuestro teatro es monstruoso, porque está construido en el aire.»

Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo.

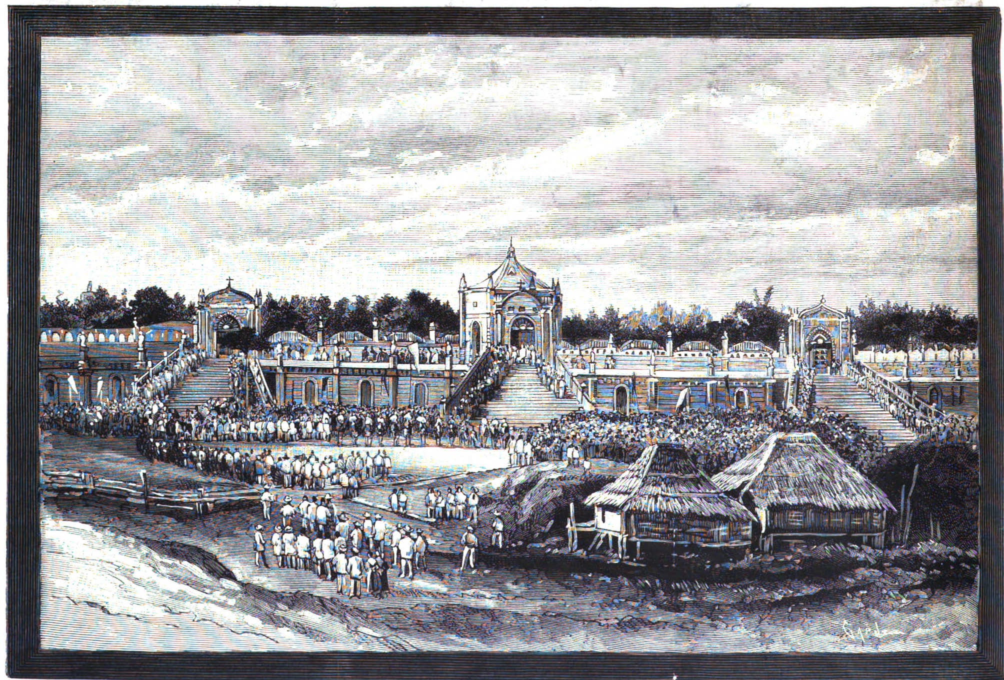
Y es de advertir, por si alguien no lo creyere, que ese monstruoso teatro construido en el aire, á juicio de Zola, y al cual tacha una vez y otra de convencional, de falso, de *teatro de fabricación*, es el de Augier, el de Feuillet, el de Sardou, el de Alejandro Dumas hijo, en suma, el de las más genuinos representantes de la novísima escuela dramática de nues-

(1) Véanse los números pertenecientes al 8 y al 15 de agosto próximo pasado.

ISLAS FILIPINAS.

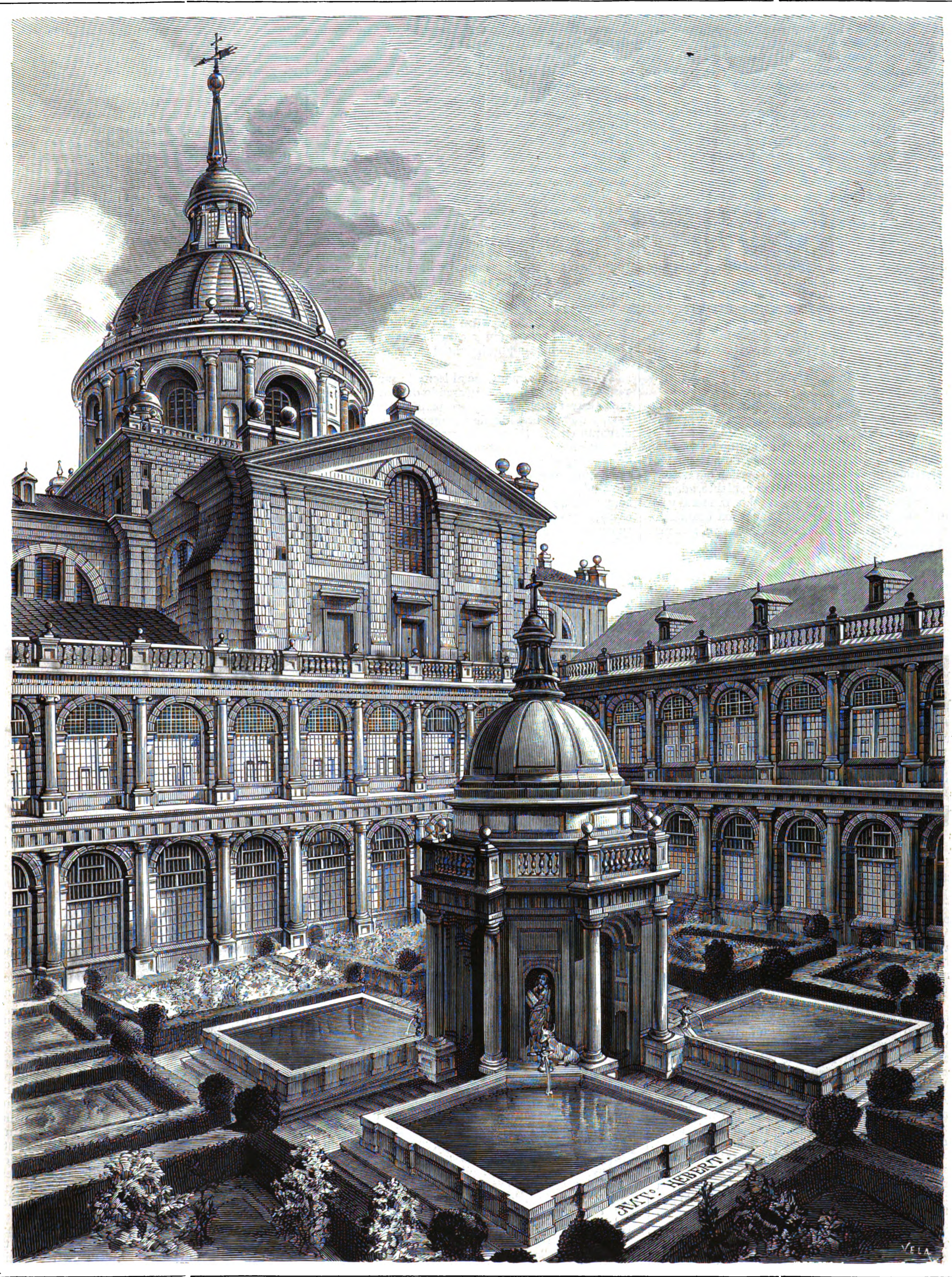


UNIUAY.—NUEVAS ESCUELAS PÚBLICAS, RECIENTEMENTE INAUGURADAS, para niñas y niños.



UNIUAY.—BENDICION DEL NUEVO CEMENTERIO CONSTRUIDO POR INICIATIVA Y BAJO LA DIRECCCION DEL CURA PÁRROCO FR. FERNANDO LLORENTE Y SANTOS.
(De fotografías directas, por el Sr. Pertierra.)

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



EL ESCORIAL.—PATIO DE LOS EVANGELISTAS, EN EL MONASTERIO DE SAN LORENZO.

(Dibujo de Antonio Hebert.)

tros vecinos. Cierto que el mismo Zola cae alguna vez en la cuenta de que por el pronto su exagerado sistema no puede llegar al extremo. Cierto que le pone cortapisas cuando asegura que «no se trata de llevar bruscamente á la escena todas las verdades, porque perturbarían demasiado los hábitos seculares del público.» Pero también lo es que se halla persuadido de que «insensiblemente, y por una fuerza superior, las *verdades* se impondrán»; de que «ese trabajo, aunque lento, ha de efectuarse ante nosotros», y de que «únicamente los ciegos pueden negar sus progresos cotidianos.»

Desgraciadamente en esto último no carece de razón. Si alguno lo pusiese en duda, lo que está pasando en España bastaría para contribuir á desvanecerla. Causa lástima considerar cómo un hombre de tan superior entendimiento como el jefe de la escuela naturalista francesa incurre en errores impropios de su perspicacia, por someterse sin reparo á la tiranía del sistema que quiere hacer prevalecer. De otro modo no restringiría las condiciones propias del naturalismo, circunscribiéndolo en cierto modo á la representacion de algunas clases sociales; no trataría de que predominase, por ejemplo, el *análisis de los caracteres* sobre la *teoría de la acción*, como si la acción y los caracteres no fuesen elementos igualmente necesarios para constituir un buen drama; no prescindiría del arsenal de la Historia, dando así á entender que lo pasado no ofrece á la imaginación del poeta ejemplos tan naturales y verdaderos como lo presente, ni confundiría el mundo de lo real con el del arte, que son dos cosas esencialmente distintas, aunque deban enlazarse y compenetrarse en la creación escénica.

De cuanto he dicho anteriormente se deduce, no sólo el desdichado concepto que merece en Francia á sus críticos de más talento y de más sólido saber la novísima escuela naturalista, sino el que ha formado acerca de las producciones teatrales de sus célebres compatriotas el mismo extremado corifeo del naturalismo contemporáneo. He creído conveniente, además, indicar algo de lo que éste opina sobre la moral y sobre las peculiares condiciones del poema dramático. Conocidas y apreciadas las ideas del maestro, será más fácil valuar el mérito de los discípulos. De todos modos es triste, tristísimo, que la crítica vaya aquí por senderos tan extraviados, y que sea ella quien más empuje á los poetas hacia el camino de una escuela contraria de todo punto á la índole y á las tradiciones españolas. Por lo visto nuestros críticos no se han tomado el trabajo de estudiarla ni de conocerla á fondo, si ya no es que puede aplicarse á varios de ellos lo que expone Zola refiriéndose á sus compatricios.

Doliéndose amargamente del lastimoso estado á que ha venido en Francia la crítica de las obras teatrales (estado más decadente aún que el de la literatura dramática, porque ha desaparecido ya casi por completo el grupo de finos conocedores del arte en que figuraban los anteriormente citados, y hombres tales y de tan alta reputación como Villemain, Sainte-Beuve y Julio Janin), traza el jefe del naturalismo este cuadro, no menos exacto que deplorable: «Cuando todos los críticos administraban justicia los lunes, tenían tiempo de preparar y escribir sus folletines. Para esta tarea se escogían verdaderos escritores; y si á veces sus trabajos carecian de método, cada artículo era por lo menos un trozo de estilo cuya lectura no podía menos de interesar. Trocadas las cosas, es menester hoy que al dia siguiente de la representación tengan los lectores una relación detallada de las obras nuevas. La representación concluye á media noche; el periódico se imprime poco después, y el crítico está obligado á dar inmediatamente un artículo de una columna. Esto hace necesario que ese artículo se escriba después del ensayo general, ó se termine en la mesa de una redacción con los ojos cargados de sueño. Comprendo bien que los lectores se complazcan en conocer sin demora las piezas nuevas; pero con tal sistema toda dignidad literaria es imposible, y el crítico desciende á la condición de mero *reporter*: tanto valdría reemplazarlo con un telégrafo. Merced á semejante sistema, la relación de las nuevas producciones se irá convirtiendo poco á poco en un simple boletín, destinado únicamente á lisonjear la curiosidad del público excitándola y contentándola. En cuanto á su gusto, no hay que contar con él para nada. Suprimidos los inteligentes, confíase la labor del crítico á periodistas que aceptan de buen grado el empeño de tratar al Teatro como tratarían á la Bolsa ó á los Tribunales, esto es, en mal estilo. Marchamos, pues, al menosprecio de toda literatura. En París hay dos ó tres diarios que son culpables de haber transformado las letras en un mercado vergonzoso donde se trafica con las noticias.»

Lo que sucede en París suele acontecer también en España, mejorado á veces en tercio y quinto; porque la pasión política, que entre nosotros lo envenena y corrompe todo, añade quilates á esa mortal degradación que va haciéndose cada vez más inevitable y afrentosa. Si á esto se añade la carencia de buenos actores, y el espíritu indisciplinado que anima á varios de los pocos que reunidos pudieran todavía formar un núcleo capaz de interpretar atinadamente obras de verdadero mérito literario, se comprenderá que aun los más amantes de la escena y de las glorias dramáticas de nuestro país desesperen de la suerte del teatro, y vean con la más profunda amargura de qué modo y con cuánta precipitación se va hundiendo en los abismos de una nulidad ignominiosa.

Tan aflictiva situación no es obra solamente del extravío de los poetas, ni de la irreflexión ó falta de conocimientos de la mayoría de los críticos. El público, el respetable público, que mancha su investidura de juez severo é inapelable con los aplausos que tributa á engendros bastardos, afrenta del arte y de la cultura nacional, es más culpado aún que los unos y que los otros. Cierto es que lleva en el pecado la penitencia, en el mero hecho de preferir á los puros goces del espíritu y al sereno encanto de la verdadera belleza artística el burdo atractivo de chistes groseros, de alusiones chabacanas, de tabernarios equívocos, buenos á lo sumo para arrancar á la multitud desprevenida ó indocta estúpidas carcajadas. Pero esto, que hace algunos años habría sido para muchos como una especie de castigo, no lo es hoy, desdichadamente, para la generalidad de las personas que pasan por cultas, ó que se figuran serlo.

Doloroso es decirlo; pero estamos asistiendo á la agonía del verdadero teatro nacional. Quiera Dios que no llegue á sucumbir completamente, ó que si sucumbe no sea su fallecimiento muerte sin resurrección.

Tal vez haya alguno que al leer esto me tenga por visionario pesimista, considerando que en la temporada teatral que ha dado ya principio en varios coliseos, y que en otros ha de inaugurarse pronto, funcionarán en Madrid más teatros que en las temporadas anteriores. Si por el número de ellos hubiéramos de apreciar el valor é importancia de las obras que representan ó que se disponen á ofrecer á la consideración del público, sería ciertamente una locura presumir que agoniza la escena española. Pero como no es así, hay hartos motivos y razones para temer por su existencia. Sin embargo, mientras vive (y por lo mismo que se encuentra en estado valetudinario) hay que agradecer á los que respetan y aman el arte con sinceridad que se esfuercen por sacarlo de su postración y por infundirle nueva vida.

Entre los que abrigan tal propósito figura en primer lugar Emilio Mario, el cual se propone hacer con su bien organizada compañía una campaña exclusivamente artística en el nuevo y magnífico *Teatro de la Princesa*. ¡Ojalá encuentre todos los medios necesarios para realizar ese generoso intento!

Del *Teatro Español* se dice que nos obsequiará con dos compañías dirigidas por actores de gran fama y muy capaces de contribuir, si quieren, al mejoramiento de la escena: la de Vico, desde la inauguración hasta febrero; la de Calvo, desde esta última fecha hasta el fin de la temporada.

Dícese también que el *Teatro de Novedades* se honrará con la dirección del ilustre decano de nuestros actores, del casi octogenario Valero, en quien el hielo de la edad no ha entibiado aún el fuego de la inspiración.

Para el *Teatro de Apolo* se habla de una compañía de verso en la que figurará María Tubau con otros buenos artistas.

En cambio, el *Teatro de la Zarzuela*, dirigido por Arderíus, resucitará las antiguas bufonadas, entremezclándolas con bailes y con otra clase de espectáculos, y el de la *Comedia* dividirá también los suyos en dos secciones.

De lo que no hay esperanza es de que actúe en Madrid una compañía de zarzuela mediante la cual pudieran darse á conocer, ó acrecentar su reputación, los compositores músicos.

MANUEL CAÑETE.

CARTA Á UN SOBRINO

DISUADIÉNDOLE DE TOMAR LA PROFESION DE CRÍTICO.



No en tu vida, amado sobrino; déjate aspar primero, si tienes vocacion de mártir, ó haz de modo que te veas tostado en parrillas; que así, tarde ó temprano, vendrás á ser célebre, ó por lo ménos el mundo tendrá lástima de tí y llegarás á ser abogado de alguna cosa; pero si en lo de ser crítico insistes, ni te lo agradecerá nadie, ni á cuenta de tus pecados irá lo que padezcas, que será más que todo aquello; pues ten entendido que la crítica es género de tormento y martirio de que en el cielo nadie se cuida, y que en la tierra no merece sino maldiciones.

Dices en tu carta malhadada, á la que en seguida contesto por si llego á tiempo de evitar el daño, que sientes vocacion invencible de crítico y que lo has de ser pese á quien pese, y que á mí toca darte consejo y avisos oportunos. El mejor consejo es éste: que Dios te libre de criticar á hombre nacido; y ni en tus propias acciones debes escudriñar mucho, si no quieres caer en aborrecimiento de tí mismo.

Desde que el mundo es mundo no se ha visto ningun crítico emperador ni arzobispo, ni rey ni Roque; húbolos poetas, músicos y hasta danzantes, como David, pero críticos no; ni los habrá, ni sería bien que llegára á haberlos.

Ante todo, piensa que vives en España, y que no tienes rentas que te sustenten; y como has de ganar el pan con tu esfuerzo, si te das á criticar, te darás á morir de hambre. Y bueno es que hablemos de esto primero, ya que dices que como carrera miras el arte que prefieres, y que de ella quieres vivir honradamente, poniendo los cinco sentidos y muchas horas de trabajo en ganar bien tu sueldo, ó lo que fuere, y en criticar lo que te caiga en las manos con ciencia y conciencia, repleto de lo que conviene haber estudiado para el caso, y decidido á no decir uno por otro de lo que sientes y entiendes ser verdadero y justo.

Bonicas palabras son esas y óptimos propósitos; por lo mismo digo y repito que no sirves para crítico: si con horas de estudio te vienes y trabajos concienzudos sacas á plaza, y por todo ello quieres que te den algo mejor y más suculento que disgustos, desdenes y malas voluntades, ya puedes empezar á comerte los codos y á rabiar cuanto quieras.

Ningun crítico vivió en España de su trabajo, por bien que pusiera la pluma y por más que supiese lo que decia. No vivió Larra, que bien pronto se pegó un tiro; no vive Balart, que dejó el oficio, y ahora creo que escribe billetes de Banco, de los que no son falsos, y le va mejor que cuando cobraba dos ó tres duros por escribir maravillas; no vivió de criticar Revilla, aunqué alcanzó mejores tiempos, y tuvo que hacerse catedrático, y áun así, Dios y ayuda; como que no falta quien diga que no pudo curar sus males porque no tenía el dinero necesario para comprar los remedios.

Y si mal andaba el oficio cuando esos maestros terciaban en las polémicas literarias, lo que es ahora no anda ni bien ni mal. Ahora la crítica es como el aire, como la luz, cosas muy necesarias, pero que ordinariamente no tienen precio, porque para ver y respirar no necesitamos acudir á nadie ni hacer gran esfuerzo nosotros. La prensa sigue teniendo *seccion* literaria, sigue *haciendo* el *juicio crítico* de cuanto Dios crió; pero, amigo, los críticos que de tal faena se encargan abundan como la ruda. Desde el *inspirador* de un periódico, hasta el mozo de la Redaccion que barre y limpia el polvo, todos los que algo tienen que ver allí sirven para críticos, segun se ha descubierto modernamente, y se ha dado caso de mandar una crítica de una comedia á las columnas de un papel de ésos el director de una Empresa que lo subvencionaba. Tal otro periódico hubo que se vió en la necesidad de cambiar de criterio artístico, porque á un copropietario, que vivia en Lugo, se le antojó venir á Madrid á exigir que no se aplaudiesen los dramas de Echegaray, y que donde no, él no soltaria un cuarto en adelante.

Un crítico de véras, amado sobrino, viene á ser un estorbo en un periódico, y el que lo aguanta y paga bien puedes decir que es ave fénix, y mosca blanca, y papel serio y concienzudo.

Quiero suponerte metido en una Redaccion de un acreditado diario político (porque si no es político, es absurdo pensar en que tenga lectores). Tú no eres de las opiniones del periódico, entre otros motivos, porque no sabes cuáles son, ó porque el periódico hoy tiene unas, mañana otras, ora es demasiado frio, ora demasiado caliente; y aunque se le suponga firme y serio en sus ideas políticas, tú no quieres entrar allí por tus opiniones, ó no eres político, ó lo eres á tu modo, y allí estás á lo que estás, á ser crítico. Pues buena la has hecho. Serás cuña de la peor madera, sin ser de la misma. Todos aquellos señores que allí escriben te mirarán con desden. «¡Qué hombre serás tú que no piensas como ellos!» ó si no, les dará por achacar á orgullo tu abstencion, y dirán que te haces el hombre superior, el artista fino y delicado que desprecia la vanidad de las vulgaridades políticas; y si á esto añades que los libros que regalan á la Redaccion son para tí, como es natural, y las butacas de los teatros en noche de estreno para tí tambien, ahí tienes motivo para que te aborrezcan con nueva ira, te envidien con más rencor y te despellejen y juren ódio eterno. Segun seas tú, y segun sean ellos, se atreverán ó no á declararte guerra franca; pero peor si no lo hacen. Pasarán años y años, se disolverá la compañía, cada cual irá por su lado, y en todos tendrás tú alguno que te quiera mal, y te pinche en la sombra, y se acuerde eternamente de las butacas de marras, y del desden que en tí suponia, y de los desaires que, sin saberlo, le hiciste.

Suele suceder que entre esos redactores políticos hay uno ó varios que pretenden ser literatos, y hasta

escriben libros y lo publican. Pues ya verás al que tal hizo disimular que es el que más te aborrece, y llegarse á tí sonriendo, y llamándote ilustre y dándote palmaditas en el hombro. Tras esto viene el regalarte su *libraco*, como él dice, «para que le des *un palo*, si lo merece»; pero exigiendo, en nombre del compañerismo, «que de todas suertes honres el libro ocupándote *en* él» (esto de ocuparse *en* ya lo han aprendido todos los periodistas, no así todos los académicos). Es claro, tú no dices palabra del libro, ni se te pasa por las mientes leerlo, porque te consta que el autor es un majadero matriculado y que, sin saberlo, ha hecho juramento de serlo miéntras viva, y áun despues en el limbo. Cada pocos dias te dirá el mentecato: «Fulano, ¿cuando me da V. ese palo?», y él sonreirá, y tú tambien; pero ni tú publicarás el *juicio crítico* del adefesio, ni el autor te lo perdonará en su vida.

Pues cátate que el hijo del administrador, ó del que traduce los folletines (de *Correspondencias* antiguas), escribe comedias en verso y todo, y hace que las representen. Allá vais tú, el autor y su papá á ver el estreno. Siempre han estado conformes el poeta y su padre, y el director del periódico y los redactores, en que la severidad que te distingue es cosa buena y necesaria para salvar el arte. Allí se ha reido á coro cuanto has escrito retratando á un autor enemigo, de un partido contrario, ó del mismo partido, pero amigo de un periódico que hace al vuestro competencia; de modo que tú vas seguro de que no se te exigirá que aplaudas la comedia de la casa si resulta mala. Y es claro que resulta, ¡qué remedio tenía! ¿Por qué habia de hacer buenas comedias el hijo del administrador, que es casi tan bruto como su papá, y acaso tan mal pagador? Volveis á la redaccion despues del fracaso. El chico no está allí, ni su padre tampoco. Esto exige la delicadeza. Pero el director exige otra cosa, exige que defiendas el drama difunto; los redactores políticos dicen lo mismo que el director, que hay que defender el drama. Tú propones un arreglo, no hablar de la obra estrenada. No se admite la transaccion, que llama transicion el redactor de la política extranjera. «Pero, señores—dices tú—miren VV. que yo sólo he alabado la *Consuelo*, de Ayala; el *Drama Nuevo*, de Tamayo, y algunos dramas de Echegaray..... — Pues nada, hay que animar al chico.....» ¡Gracias á Dios que te supongo la suficiente energía para mandarles á paseo! Te impones, y el periódico no dice palabra del dramita, ó lo que sea. Corriente; pero en adelante no comas otra cosa que huevos cocidos, por temor al veneno, y cíñete coraza y rodéate de cuantas precauciones anda Bismarck vestido y rodeado, y, como el tirano de la historia, no duermas dos noches en el mismo aposento.

El administrador y su hijo fingirán que olvidan el agravio; pero ¡ah! ¡si vieras cómo conspiran en la sombra con el autor del libro de que no hablaste tampoco! Quiero suponer, porque todo te salga lo ménos mal posible, que no consiguen asesinarte, gracias á tu coraza ó á las pocas agallas de ellos, ni te envenenan ni secuestran; bueno, así sea. Pero tú querrás cobrar á fin de mes..... Ya te deben dos ó tres..... es natural que quieras tu dinero. Reconoce que ahora estás en la jurisdiccion del administrador, si él y su hijo estuvieron ántes en la tuya. Ya se sabe que allí siempre se queda alguno sin cobrar, y constantemente se creyó que la parte literaria del periódico es ménos importante, y que lo que corre prisa, aunque tampoco mucha, es pagar á los que llevan el peso del periódico, que ademas son correligionarios. Añade á estas razones el natural ódio *paterno* del señor administrador, y dime si cobrarás en tu vida. No, no cobrarás. De eso puedes estar seguro, y por bien que yo quiera poner las cosas en el terreno hipotético, no puedo suponer que llegues á ver un cuarto.

Y dejarás aquel periódico y entrarás en otro y te sucederá lo mismo. Y llegará dia que no encuentres plaza, por lo que ya te he dicho ántes, porque ahora escriben la crítica los que se llevan las butacas que regalan los teatros, que ya no son los críticos, sino los redactores en general y sus parientes, y el portero y sus paniaguados, si los tiene, y los parientes y paniaguados de un señor influyente en el partido; y cada cual, sea quien sea el que se presenta con los billetes del periódico en el teatro, publica sus impresiones, haciendo la salvedad de que él no es crítico ni gana, pero que es un espectador honrado que jura decir la verdad en cuanto fuere preguntado, sin que le cojan las generales de la ley. Y llegará dia, ya lo verás, en que siendo el encargado accidental de la crítica un asistente ó un aguador, que no saben escribir, acudan á un memorialista crítico que los saque del paso.

Lo mismo que de la crítica de teatros se dice de la de libros. El primero que coge el ejemplar regalado al periódico escribe el *juicio crítico* y firma *Un Lector* ó *Nadie*, y dice aquello de que «no tiene pretensiones». Nunca falta quien tiene interes en alabar á un amigo, y ménos quien tiene interes en pegar á un enemigo, á un acreedor, por ejemplo. Lo que ménos se necesita para estos lances es un crítico de verdad.

Ea, ya estás sin periódico, sobrino amado; ya veo que te resignas á no vivir de tu crítica dichosa, á no cobrar tus censuras inspiradas en la justicia, etc., etc. Pero con este desengaño no se te curó la manía de decir algo de los libros que lees y te agradan ó te enfadan. Pues estudiaste, y sentiste vocacion de crítico, quieres serlo aunque no cobres honorarios ó cobres poco. Véote á salto de mata, de periódico en periódico, buscando hospitalidad para tus artículos. Quiero suponer que no son tales que áun de balde te los rechacen. Pero en adelante ya no hay para qué hablar de intereses materiales. Veamos lo que, escribiendo de balde, sacas de provecho en gloria, estimacion y buenos amigos. No se hable más de dinero, ni de riñas y pequeñeces domésticas. Tu alma tu palma, ya nada tienes que ver con administradores, redactores, porteros y demas enemigos vergonzantes.

Pero quédate por enemigo el resto del universo mundo, á lo ménos en todo lo que contiene de malos poetas y prosistas, que ocupan la mayor parte de él.

Miéntras seas mozo y campees por tus respetos, tal vez no temas crearte enemistades, pero al freir será el reir ¿No sabes, desgraciado, que en España se va á la oficina á escribir versos y comedias, y que te expones á encontrar en cualquier negociado en que tengas un expediente al autor del *Monstruo horrendo*, á quien diste tan descomunal varapalo, y que es el que manda allí y puede arruinarte con una firma? Y tú ya eres padre de familia, y necesitas tu pan para tus hijos; pues ahora las pagas todas juntas, y tus negocios no medran, y hasta ministro es ya y puede poco ménos que ahorcarte el mal literato de quien tú te burlaste un dia. Miéntras tú criticabas todo lo malo, él, alabando todo lo pésimo, subia, subia, y ahí le tienes en su ínsula ó en su ministerio, miéntras tú no tienes ni una almena, ni un mal periódico que puedas decir que son tuyos. Y así va el mundo.

Pero ya no es expediente ni negocio de estos lo que te importa, sino que, cansado de hablar tú de los demas sin que nadie se acuerde de tí, echas tu cuarto á espadas y escribes un libro (y no digo drama, porque tamaño absurdo no se te ocurrirá si no quieres morir asesinado junto á la concha del apuntador); digo que escribes y publicas un libro. Pues será como echarlo en un pozo. Porque por ahí andan repartidos entre todos los periódicos pudientes aquellos antiguos colegas tuyos y otros tales que se creyeron despreciados por tí, cuando no tenian motivo ostensible para creerlo, pues tú bien disimulabas el desprecio; por ahí andan y bien se acuerdan de todo y dispuestos están á la venganza que juzguen más conveniente. Si no hallan modo de pisotearte y ponerte el libro en solfa, porque no les parece tan malo que lo merezca, lo tratarán con desden y en pocas palabras, dando á entender que es uno de tantos libracos que el público no debe comprar ni leer siquiera. Y áun lo más corriente será que se callen como..... —dígalo Sancho—y tu libro pase de esta suerte á lo que llaman ellos, con la gran originalidad que los distingue, *el panteon del olvido*.

—Pero ¿y los otros?—preguntarás tú.—¿Cuáles?
—Los otros, los autores de quien yo hablé bien y á quien puse sobre mi cabeza.

Perdona, sobrino, pero esos señores no habian hecho contrato oneroso contigo, sino gratuito, y jamas se comprometieron á defenderte en público; si bien dijiste de ellos, porque lo merecian fué; nada te deben y con nada te pagan, y si tú lo piensas despacio, así lo hallarás muy justo. ¿Es la crítica sociedad anónima de aplausos mutuos? No por cierto. Y el que no escribe crítica, sino otra cosa, ¿ha de meterse á censor ahora porque á tí te convenga? ¿No quitaria, ademas, este proceder todo su valor á tus alabanzas pasadas? ¿No se daria el público á pensar que las habias tributado por interes y esperando la recompensa de ahora? Ni á tí como crítico ni á ellos como autores os convendria que te defendiesen los que ensalzaste porque lo merecian. Bien pueden tener ellos óptimas intenciones y todo aquel buen corazon que puede acompañar al buen talento (armonía la más divina entre las humanas las veces que ocurre), y sin embargo callar y dejarte solo, sin que sea decoroso siquiera pasar por otro extremo.

Ademas que no es oro todo lo que reluce. ¿Tan contentos piensas que dejaste á todos aquellos de quien dijiste flores? ¿Por ventura dijiste todo el bien que ellos deseaban? ¿No te quedó algo en el tintero? De fijo, sobrino mio, en opinion de algunos de ellos pudiste alabar más, y sobre todo no poner por delante, ni tal vez á su lado, al que tienen por rival, ni al que consideran de ménos mérito. Tal vez tengas, míralo bien, el mayor enemigo entre los que debieran estar agradecidos; aunque será enemigo muy disimulado, pues de sí mismo querrá esconderse para aborrecerte y hacerte daño, por miedo á su conciencia. Amigos de esta ralea son muy dignos de atencion y estudio, y acaso en otra ocasion te hable de ellos más largamente.

Un autor ilustre que debia de saber lo que decia, advirtió que el agradecimiento con que los buenos escritores pagan al crítico que los alaba, es sentimiento frio; y tal creo yo; y estéril, porque es natural que la vanidad vea en los elogios más obra de la justicia y del propio mérito que de la benevolencia ajena; agradecer mucho en tales casos y llegar por el agradecimiento hasta el cariño es para muy pocos, porque los más se inclinan á pensar que cuanto más agradezcan más reconocen al favor y más niegan á los merecimientos propios. Por todo lo cual, sobrino mio, no esperes de la crítica el nacimiento de grandes y útiles amistades, ni amparo serio y constante en tus necesidades de los que favoreciste; espera, en cambio, ódio eterno de aquellos á quien insultaste ó alabaste ménos que ellos quisieran.

¿Y para qué decirte más? Grandes paráfrasis de lo indicado arriba tenía preparadas, pero basta con eso; tal vez te impresione más así, en resúmen, y te haga meditar y volver atras el paso.

Si, con todo, te obstinas, sólo podrás acogerte á una razon, que no sé si lo es: la cual dice, en boca del vulgo, que sarna con gusto no pica. Tu tio—*Pepe*.

CLARIN.

PRELIMINARES

PARA UN TRATADO COMPLETO DE PAREMIOLOGÍA COMPARADA.

(CONTINUACION.)


IMBOLISMO, voz que no registra el Diccionario de la Academia, por cuya causa tengo que asumir yo ahora el trabajo de definirla, es, para el objeto que nos ocupa, «el espíritu comparativo que, presidiendo á nuestros juicios, hace que el lenguaje sea esencialmente metafórico ó figurado.»

Las personas entendidas gustan naturalmente del lenguaje simbólico, dice Filon, y las sagradas Letras nos mueven con su ejemplo á que lo cultivemos (1).

La ciencia del lenguaje simbólico es de suma utilidad, dice Clemente de Alejandría: útil para la sana teología, útil para la piedad, útil para ejercitar las fuerzas del entendimiento, útil para economizar el tiempo y útil para dar pruebas de sabiduría é inteligencia. Es cualidad propia del sabio, en sentir del gramático Dídimo, usar hábilmente del símbolo y penetrar el misterio que se esconde bajo la forma simbólica. Añádese á esto que, vista la verdad á traves de un velo, toma un aspecto más augusto y grandioso, semejante á esos frutos cuya hermosura es realzada por la trasparencia del agua, ó como esas formas que se clarean por entre las vestiduras que las encubren; porque la luz directa y destituida de sombra alguna que la atenúe nos lastima la vista á causa de su fuerte resplandor, á más de que, lo que es evidente por sí mismo, sólo se comprende de una manera, en tanto que el símbolo parece como que se pliega á las múltiples formas con que puede variarse el modo de dar á comprender la verdad (2).

La teoría filosófica y eminentemente racional del espíritu comparativo se halla comprendida en estas notables palabras de Ozanam: «El medio (empleado por el Dante) fué el simbolismo, procedimiento filosófico, puesto que descansa en la ley incontestable de la asociacion de las ideas, al par que eminentemente poético; pues en tanto que la prosa coloca inmediatamente bajo el signo de la palabra el pensamiento propuesto, la poesía coloca en su lugar imágenes que son por sí mismas signos de un pensamiento más elevado» (3).

Ya dijo en su tiempo nuestro Quintiliano que «casi todas las locuciones son figuradas.» Y en efecto, el órden espiritual refleja sobre el material á cada paso; nadie habla por lo regular media docena de palabras sin valerse de algun símbolo para darse á entender más pintoresca y lacónicamente, tanto las personas más iliteratas, cuanto las más instruidas, aunque sin darse cuenta de ello, en lo general; y esto es tan cierto, que si se fuera á suprimir del Diccionario de cada lengua las palabras y frases que deben su razon de ser al *simbolismo*, en breve quedarian reducidos todos ellos á muy contadas páginas.

Semejante supuesto, que no es para tratado aquí en toda su latitud, pues reclamaria por sí solo un libro, quedará clara y suficientemente demostrado, aunque sea á la ligera, con sólo parar mientes en que el espíritu de comparacion es tan innato en el hombre, que la mayor parte de los símiles se corresponden en la generalidad de las lenguas, por estar basados en principios de eterna verdad; y si no, ¿qué lengua habrá en el mundo que no compare la hermosura de una mujer con la *rosa;* un objeto duro, con el *mármol;* otro blanco, con la *nieve* ó con la *leche;* el que es dulce, con la *miel*, y el que es amargo, con la *hiel* ó el *acibar;* un corazon sanguinario, con la *hiena* ó el *tigre*, etc.? Podrá haber error de concepto en algunas ocasiones, esto es, en cuanto á la causa que motivára tal ó cual frase proverbial; pero rara vez, si alguna, en lo tocante á su aplicacion, despues de sancionada por el uso comun de las gentes la acepcion en que se emplea, siquiera divertida de su primitivo ó genui-

(1) *De Plantat. Noe*, t. II, cap. IX, pág. 151 de la edicion de Leipzig.
(2) *Strom.*, en varios lugares.
(3) *Ozanam*, *Dante*, cap. IV.

BELLAS ARTES.



«AVES DEL PARAISO.»

CUADRO DE MASÓ,

GRABADO POR BREND'AMOUR EXPRESAMENTE PARA «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA».



«UNA VISITA MUY PROLONGADA.»
(CUADRO DE EUGENIO GIRARDET.)

no valor. Sirva de ejemplo de esta última tésis la locucion metafórica

Tener un corazon de paloma, ó
Ser una paloma sin hiel,

de que todas las naciones se sirven para significar que la persona á quien se alude es de carácter manso, pacífico, sencillo é inocente. Pero ya que voy á copiarme, pondré ántes en autos al lector.

Chocóle á un suscritor al *Averiguador Universal* (volúmen I, año de 1879) el que se tomára á esta ave por símbolo de cualidades tan bellas, cuando recordaba haber leido en varios pasajes de las *Lamentaciones de Jeremías* la *cólera* y la *espada de la paloma*, y en su consecuencia, y en virtud del derecho que como á suscritor le asistia, preguntó cómo podian conciliarse estos extremos opuestos. Nadie respondió á sus laudables deseos, por lo que al cabo de algunos meses lo hice yo en los términos que traslado á continuacion:

«Tanto más fácil es de conciliar los dos extremos á que se refiere esta pregunta, cuanto que responden á supuestos que nada tienen de comun entre sí.

»En primer lugar, tómase á la *paloma* como símbolo de la persona sencilla, mansa y pacífica, por ser esta cualidad distintiva en dicha ave; lo cual no obsta para que, si llega á encolerizarse, pelee con denuedo, y tal vez hasta la muerte, por aquello de *cada pajarito tiene su higadito, cada hormiga tiene su ira* y *cada uno tiene su alma en su almario.* Tocante á que carezca de hiel la paloma, es preocupacion vulgar, tan de antiguo arraigada, como que ya se burló de ella Galeno en su tiempo.

»En segundo lugar, la *cólera* y la *espada de la paloma* de que habla Jeremías es uno de tantos tropos como pululan en todas las lenguas, y muy particularmente en las orientales, y que han dado ocasion más de una vez á los detractores de la sagrada Biblia para tachar impíamente á la palabra de Dios de oscura y extravagante, cuando no de absurda ó disparatada, por no pararse á desentrañar su verdadero sentido. En efecto, esa *paloma* de que se hace mencion en los *Trenos* ó *Lamentaciones*, equivale, ni más ni ménos, al *águila* entre las legiones romanas, y debe su origen á que la enseña que ostentaban los asirios era una *paloma*, bajo cuya forma habian divinizado á su reina Semíramis (nombre que en siriaco significa *paloma campestre*), porque al abandonarla su madre en la infancia, cerca del lago Ascalon, habia sido criada por unas *palomas*, en el mismo paraje en que existe hoy todavía un pueblecito denominado *la aldea de la Paloma*, y que fué levantado como para perpetuar semejante fabulosa tradicion.»

Á lo entónces dicho, y aquí trasladado, añadiré ahora: 1.º, que semejante preocupacion vulgar, tocante á carecer de hiel la paloma, resalta igualmente en aquel otro refran nuestro que dice:

Si el caballo tuviera bazo, y la paloma hiel,
Todo el mundo se avendría bien,

usado al propósito de dar á entender que si en todo linaje de cuestiones presidiera la prudencia, cediendo una de las partes contrincantes algo de su superioridad, y saliendo la otra un tanto del marasmo en que se encuentra sumida, mejor suerte le cabria á la sociedad en general; 2.º, que siendo la creencia de que el caballo carece de bazo una preocupacion igual á la del no tener hiel la paloma, me inclino á creer que el pueblo ha puesto aquí en juego uno de los esfuerzos de su imaginacion, á la manera que pondera ó exagera la insensibilidad ó la inhumanidad de una persona diciendo que *no tiene corazon*, y sabido es que sin corazon no puede vivir ningun sér animal; y 3.º, que es tan antiguo el atribuirse dicha cualidad á la paloma, que por pluma de San Mateo (cap. X, v. 16) se nos dice como al enviar J. C. á los Apóstoles para que predicáran el Evangelio por la redondez del globo, los exhortó á que fueran *astutos como serpientes y sencillos como palomas*, enseñándoles así juntamente á precaver el mal y á practicar el bien.

Parangonemos ahora algunas frases simbólicas entre sí, fijando ántes nuestra consideracion en un fenómeno social y, de resultas, lingüístico, que derramará no poca luz sobre esta materia.

Tengo observado en mis largos y asiduos estudios acerca de la Filología, que gran número de las palabras y frases usadas por cada nacion, y áun por cada provincia dentro de un mismo país, ménos áun, por familias pertenecientes á una misma profesion ó clase social, se hallan en armonía con su modo de ser ó sus aficiones predilectas; de donde, parodiando el refran nuestro *Dime con quién andas y te diré quién eres*, podria decirse en consecuencia: *Dime cómo hablas y te diré de dónde vienes.*

En efecto, si por palabras va, véase cómo en los pueblos de nuestras costas se oye más frecuentemente (en el terreno familiar se entiende) *halar* que *tirar*, *guindar* que *colgar*, *embarcarse* en una empresa que *acometerla*, etc. Un militar llamará *mochila*, ántes que *jorobado*, al que ostenta esa prominencia entre ambos omoplatos; un músico dirá que la enfermedad *ha dado un buen bajon*, miéntras que dicha circunstancia (agradable siempre, pero mucho más en épocas de epidemia) será calificada de *estar en baja*, por un banquero; de *hallarse en declive*, por un agrimensor ó por un arquitecto, y de *irse reduciendo á su más mínima expresion*, por un matemático; y por no cansar ni cansarme más, un astrónomo que se proponga dar á entender lo opuestas de genio que son entre sí dos ó más personas, dirá que son *antípodas.* Y la razon de ello es que se habla como se piensa, y se piensa segun los elementos componentes de la atmósfera social que nos circunda; pues si muchas personas, ajenas por completo á tal ó cual profesion, emplean en la conversacion términos propios de dichas facultades, es porque se las han asimilado en fuerza de estarlas oyendo á cada paso de boca de sus profesores, lo que en último resultado viene á hacer buena mi proposicion arriba sentada, referente á que «nadie habla por lo regular media docena de palabras sin valerse de algun símbolo para darse á entender más pintoresca y lacónicamente, tanto las personas más iliteratas cuanto las más instruidas, aunque sin darse cuenta de ello, en lo general.»

Pues bien: á tenor de lo que ocurre con las palabras, sucede con las expresiones, y con mayor motivo, dado que es mucho mayor la esfera en que éstas se mueven.

Con efecto, sabido es que al pueblo árabe le pasa respecto del camello algo parecido á lo que se verifica con Sancho y su rocin, ó, como dicen los franceses, de lo que acaece entre San Roque y su perro; quiero decir: que habiendo nacido en cierto modo el árabe para el camello y el camello para el árabe, imposible será hallar lengua alguna en la que tanta parte tome en el lenguaje proverbial aquel cuadrúpedo como en la que hablan los hijos del Coran y de la cimitarra. Y en prueba de ello, copiaré algunas de las muchas locuciones que en sus páginas registran los refraneros arábigos más antiguos y autorizados:

Más repugnante que camello sarnoso.
Más cansado que el que viaja en camello indómito.
Ni vendo mis camellos, ni los doy.
Ser mejor camellero que Hanif-Al-Hanatem.
Ser mejor camellero que Malec-Ben-Zaid-Monat.
Engordar como los camellos de Abu-Wathili.
Cuando des el caballo, alarga el freno; y cuando el camello, el cabestro.
La noche sirve para el camello. (Esto es, para cazarlo.)
Más alto que giba de camello.
Como aquella tarde que llevaste á beber á los camellos.
Más enconado que llaga de camello.
¡Ojalá no paran tus camellas! (Por vía de imprecacion.)
Más tonto que la primera cría del camello.
Más cariñosa que camella vieja.
Más precipitado que camello cegato.
Cubrir al camello con sus armas. (Cebarlo.)
Muchas veces vi un chorro de agua que, habiéndose convertido en torrente, cargó con ella el camello. (No hay enemigo chico.)
Colar el mosquito, y tragarse un camello.
Etcétera.

Con sólo estos antecedentes tenía ya bastante material un observador para empezar á escribir un tratado sobre la fisiología del camello, de la raza árabe, de los pueblos orientales todos y, lo que es mucho más todavía, de la humanidad entera. Y cuenta con que de propósito he omitido el refran

Más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja, que no que entre un rico en el reino de los cielos,

temeroso de que no vaya á objetarme álguien que la palabra *camello* no es connotativa aquí de ese cuadrúpedo rumiante, originario de la Arabia, y sí del cable ó maroma gruesa con que se amarran los barcos en los puertos para sustraerlos al ímpetu de las olas embravecidas (1).

Hecha esta digresion, vengamos ya á parangonar entre sí algunas frases comparativas, dentro de los distintos medios de enunciacion por parte de varios idiomas, lo que naturalmente tiene que arrojar de sí, en el terreno paremiológico, un contingente bastante respetable de locuciones idiomáticas.

Más fresco que una mañana de Abril, ó *que una lechuga*,

decimos los españoles, en tanto que los franceses toman por tipo de frescura ó lozanía, en su frase proverbial, al pez llamado *gobio* (*frais comme un gardon*).

Hacer la misma falta que los perros en misa

es para los franceses hacer la misma que en un *juego de bolos* (*venir là comme un chien dans un jeu de quilles*).

Lo que para nosotros es

El cuento de la buena pipa, ó *de nunca acabar*,

es para los cubanos *el cuento del gallo pelado*, y para los italianos *la canzone* ó *la favola dell'uccellino.*

A nuestra comparacion

Más sordo que una tapia,

corresponde en latin *Surdior turdo* (que un *tordo*), y en frances *Plus sourd qu'un pot* (que un *cántaro*).

Para significar que el dinero que se gana á poca costa, fácilmente se gasta, lo comparamos los españoles con el del sacristan, diciendo que

Los dineros del sacristan, cantando se vienen y cantando se van,

á cuya idea corresponde en frances:

Ce qui vient de la flûte s'en retourne au tambour

(Lo que viene de la flauta se vuelve al tamboril); en italiano:

Farina del diavolo si riduce in crusca

(Harina del diablo se convierte en salvado), y en inglés:

What is got over the devil's back, is spent under his belly

(Lo que se gana sobre los hombros del diablo, se gasta bajo su vientre).

(1) Á propósito de este refran oriental, dije lo siguiente en mi *Florilegio ó Ramillete alfabético de Refranes y Modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana, definidos razonadamente y en estilo ameno* (Madrid, 1874, pág. 57):

«Frase que se registra en la Sagrada Escritura (Mat. XIX, 24), y que ha llegado á ser proverbial, para significar lo absolutamente difícil ó casi imposible que se hace la salvacion de un rico avariento.

»Algunos, hallando más proporcionada la comparacion, entienden por la palabra *camello* un cable ó maroma gruesa con que se amarran las naves contra el furor de las tempestades, que eso significa tambien la voz griega *kamélos*, y de este sentir es el sabio Teofilacto. Otros quieren que aluda en esta ocasion el Salvador á una puerta de Jerusalen llamada *Ojo de aguja*, de tan corta elevacion, que no podia pasar por ella un camello si no era arrodillado y deponiendo ántes la carga. Cualquiera de los dos términos de comparacion es á cual más expresivo; pues si el *camello* (animal) podia pasar, aunque con trabajo, por el *Ojo de aguja* (puerta), tambien el *camello* (cable) puede pasar desbaratado en hebras, una tras otra, por el *ojo de una aguja* (instrumento de coser). Más claro: que depuesta la carga de las riquezas, para repartirlas entre los pobres, es como únicamente podrán ingresar los ricos en el reino de los cielos.»

Tal vez choque á algun lector la inclusion de este refran en la seccion que actualmente nos ocupa, por juzgar que no ha sido traido al propósito de que ahora venimos tratando; pero, á poco que reflexione, echará de ver que entre su aplicacion de presente y su alusion de pasado existe, aunque tácitamente, una verdadera comparacion. Semejante circunstancia me obliga ahora á echar una ojeada por los elementos constitutivos de los *refranes* en cuanto á su forma, cuyo aspecto entraña no ménos interes para el filólogo, que el ser considerados, en cuanto á su esencia, por el moralista.

José María Sbarbi.

(Se continuará.)

EL OBISPO COMUNERO D. ANTONIO DE ACUÑA.

APUNTES SOBRE SU FAMILIA.

I.

Mucho se ha escrito acerca del famoso obispo zamorano D. Antonio de Acuña, el jefe comunero «más exaltado, más fogoso, más avanzado, más comunero, en fin, que el mismo Juan de Padilla» (como dice con verdad el historiador Lafuente), desde el célebre franciscano Fr. Antonio de Guevara, en sus *Epístolas familiares*, hasta los que le han juzgado en los tiempos modernos con tan vário y apasionado criterio, «que siendo para ciertos escritores modelo de caballeros y héroe legendario (observa atinadamente el académico D. Cesáreo Fernandez Duro), lo ponen otros en la escala de los bandidos.»

Nada, sin embargo, ó muy poco, se ha escrito acerca de su familia; y áun el citado autor de *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, se contenta con nombrar incidentalmente al padre del turbulento prelado, en el siguiente pasaje:

«Don Antonio de Acuña..... descendia de una de las más ilustres familias del antiguo reino de Leon, en el cual conservaba muchos deudos poderosos. Por condescender con los deseos de su padre, D. Luis Acuña y Osorio, que despues de viudo abrazó el estado eclesiástico y fué obispo de Segovia y de Búrgos, empezó niño los estudios para consagrarse igualmente, aunque su constitucion robusta y carácter inquieto y audaz, más que á las humildes y pacíficas funciones del sacerdocio, le llevaban á vestir la pesada armadura del guerrero y á vivir mezclado en las intrigas de la política ó en medio del estruendo de los combates» (2).

Ménos palabras dedican á la familia de Acuña otros historiadores modernos: Lafuente, por ejemplo, dice sencillamente, que el obispo-comunero descendia «de ilustre familia»; y por lo que hace á los antiguos, alguno hubo, Garibay, que confundió á D. Luis de Acuña y Osorio, padre de D. Antonio, con el obispo de Jaen D. Luis de Osorio, el que acompañó á la desventurada princesa D.ª Juana de Aragon y de Castilla, cuando esta señora marchó á Flándes para contraer matrimonio con el archiduque don Felipe de Austria y de Borgoña.

Algo más diligentes aparecen Luis de Salazar, en sus *Advertencias históricas*, y el P. Mro. Enrique Florez, en su *España Sagrada* (tomo XXVI, págs. 406-18); pero es de advertir que los dos, y especialmente el último, incurren en contradicciones muy notables.

Es preciso acudir al rico archivo de la basílica burgense (y quizá tambien al de los Sres. Duques de Abrántes, actuales patronos de la preciosa capilla de la Concepcion, de aquella basílica) para obtener datos fidedignos referentes á los padres del obispo zamorano, cuyo nombre llena las páginas de la historia de las Comunidades de Castilla, áun despues de la rota de Villalar.

II.

En el dia 22 de Junio de 1456 falleció el insigne obispo D. Alonso de Cartagena y Santa María, teólogo eminente, historiador y poeta; el afortunado competidor de Bruno de Arezzo en el Concilio de Basilea; aquel de quien dijo el papa Eugenio III «que era el más digno de sentarse en la silla de San Pedro», y á cuya buena memoria dedicó Fernan Perez de Guzman las siguientes sentidas *Coplas:*

Aquel Séneca espiró
Á quien yo era lucilo:
La facundia y alto estilo
De España con él murió.
. . . .
La moral sabiduría,
Las leyes y los decretos,
Los naturales secretos
De la alta Philosofía,
La Sacra Thëología,
La dulce arte oratoria,
Toda vivísima historia,
Toda sotil pöesía,
Hoy perdieron un notable
Et valiente caballero,
Un relator claro et vero,
Un ministro comendable (3).

Sucedió á este prelado el que entónces lo era de Segovia, D. Luis de Acuña y Osorio, el mismo que pronunció sentencia de nulidad de matrimonio (aprobada luégo por el papa Nicolas V) en el escandaloso proceso de divorcio que entabló D. Enrique IV *el Impotente* contra su angelical esposa la infortunada D.ª Blanca de Navarra.

Don Luis de Acuña era hijo de D. Juan Alvarez Osorio y D.ª María Manuel, señores de calificada nobleza, y parece que nació en Leon hácia el año 1420; su madre, doña María Manuel, fué hija de D. Sancho Manuel y D.ª Ginebra

(2) Op. cit., tomo II, pág. 171.
(3) El obispo D. Alonso de Cartagena está enterrado en bellísimo sepulcro ojival, magnífica joya artística, en la capilla de la Visitacion de Nuestra Señora, de la catedral de Búrgos.

de Acuña, y descendiente directa y legítima del célebre infante D. Juan Manuel, hijo del rey de Castilla y de Leon D. Fernando III.

Hasta hace pocos años ha existido el epitafio del sepulcro de dicha señora en el convento franciscano de San Sebastian de Olmos, cerca de Búrgos, y el P. Florez le ha conservado en su *España Sagrada* (1):

«Aquí yace (decia) la Ilustrísima Sra. D.ª María Manuel, hija de D. Sancho Manuel y D.ª Ginebra de Acuña, nieta de D. Juan Sancho Manuel, bisnieta de D. Juan Manuel, hijo del infante D. Juan Manuel, hijo del Rey don Fernando el Santo; madre de D. Luis de Acuña, obispo de Búrgos, y del Sr. D. Pedro Giron, arcediano de Valpuesta, y del Sr. D. Antonio Sarmiento.»

No se cita en él, segun se ve, la edad de la finada, ni la fecha del óbito, é indudablemente es muy posterior al fallecimiento de D.ª María, á juzgar por su estilo; y se debe notar que esta señora, cuando casó con el padre de don Luis, era viuda del caballero castellano D. Garci Sarmiento, quien tuvo en ella al mencionado D. Antonio.

Don Luis, primogénito de Osorio, antepuso á este apellido el de Acuña, que era el de su abuela D.ª Ginebra, la cual parece que fué hermana de la madre del revoltoso arzobispo de Toledo D. Alonso de Carrillo y Acuña; y léjos de tener aspiraciones en sus mocedades al estado eclesiástico, siendo todavía muy jóven contrajo matrimonio con la señora D.ª Aldonza de Guzman, hermana de la Condesa de Trastamara, y en ella tuvo dos hijos: D. Diego de Osorio, señor de Abarca y corregidor de Córdoba, que se negó á ser capitan de los comuneros de Búrgos, y no tomó parte en las alteraciones y guerra de las Comunidades de Castilla, y el celebérrimo D. Antonio de Acuña, el cual debió llamarse D. Antonio de Osorio y Guzman, como hijo de D. Luis de Osorio y Acuña y D.ª Aldonza de Guzman.

En florida edad murió esta señora, cuando D. Luis de Acuña, su viudo, aparece ya en 1449 como arcediano de Valpuesta, sucesor de D. Juan de Velasco, en la catedral de Búrgos, y sucesivamente, como dignidad de abad de Valladolid, dean de la metropolitana de Santiago y obispo de la iglesia y diócesis de Segovia, siendo promovido á la de Búrgos, como dicho queda, en 1456, aunque su nombre no figura en los *Registros* y *Volúmenes* del archivo de la catedral burgense hasta 1458.

El prelado Acuña tiene el núm. 88 en el *Catálogo* (anónimo) de los obispos y arzobispos burgenses, y hé aquí, aproximadamente, la nota biográfica que le acompaña:

«*Don Luis de Acuña y Osorio.*—Hay instrumentos de este prelado de 1458. Regaló á esta iglesia muchas alhajas y ornamentos, y la imágen de plata de Santa María la Mayor (2). Construyó á sus expensas el cimborio (*in auras evexit*, dijo de él un testigo ocular), las puertas del claustro y la capilla de la Concepcion, en la que está sepultado (en suntuoso enterramiento que labró el insigne Diego de Syloe en 1513). Falleció el 14 de Setiembre de 1495.»

Vese, pues, que el obispo Acuña fué generoso é inteligente bienhechor de la suntuosa basílica, y su nombre quedará perpetuado con refulgente aureola de gloria en esas magníficas obras; el cimborio, que era «una de las más fermosas cosas del mundo» (segun consignó el obispo fray Pascual de Ampudia, sucesor de aquel prelado), se arruinó en la madrugada del mártes 4 de Marzo de 1539; en su tiempo «se acabaron de fazer las torres que están sobre la puerta Real de Santa María», esas admirables *agujas*, como las llama el pueblo, que semejan, á cierta distancia, pirámides caladas flotando en el ancho espacio.

Otra memoria de D. Luis de Acuña quedará para siempre en las crónicas de Castilla: su rebelion en 1474, cuando fué proclamada reina, por muerte de D. Enrique IV, la infanta D.ª Isabel, futura conquistadora de Málaga y Granada.

Siguió el partido de la princesa D.ª Juana (*la Beltraneja*) y su esposo D. Alfonso V de Portugal; hízose fuerte en el castillo de Búrgos, con los Stúñiga, los Cartagena, los Sarmiento, los Rojas y otros principales magnates de Castilla; rindióse, por último, despues de porfiado y sangriento sitio de la fortaleza, á la misma reina D.ª Isabel I en 15 de Febrero de 1476, y permaneció fiel, hasta su muerte, á los Reyes Católicos.

III.

Algunas palabras, para concluir, acerca del obispo comunero D. Antonio de Acuña.

Dicen algunos historiadores que este inquieto prelado fué arcediano de Valpuesta, y ántes de Treviño, en la catedral de Búrgos; pero en los *Catálogos* que publicó el Padre Florez, copiándolos de libros del archivo de la iglesia, su nombre no se cita hasta el año 1512, y entónces sólo como canónigo.

Parece, en efecto, que en 1472 era arcediano de Valpuesta D. Juan Manrique de Lara, á quien sucedió D. Pedro Giron, hermano del obispo D. Luis y tio del entónces jóven D. Antonio; pero es de sospechar que el sabio autor de la *España Sagrada* se equivocó en la fecha, cuando consta, por cédula del Rey Católico (que se conserva original en el archivo de la Real Academia de la Historia), que en 30 de Setiembre de 1508 «el Rdo. D.ⁿ Antonio de Acuña..... ha habido por bien de dejar el arcedianadgo de Valpuesta», para que fuera nombrado en su lugar D. Pedro Suarez de Velasco, hijo del condestable D. Iñigo; y tambien que aquél «quede con el obispado de Zamora.»

Y tampoco menciona el P. Florez á Suarez de Velasco hasta el año 1536.

Por cierto que entónces fueron capitulares de la iglesia burgense dos futuros pontífices: el famoso D. Rodrigo de Borja, que tenía la dignidad de arcediano en 1487, y despues ocupó la silla de San Pedro con el nombre de Alejandro VI, y el no ménos famoso regente de España por el emperador Cárlos V, Adriano Florencio de Utrech, arcediano de Valpuesta en 1517, y luégo papa con la denominacion de Adriano VI.

C. DE TORRE-MUÑOZ.

Setiembre, 1885.

(1) Tomo XXVI, pág. 408.
(2) Es la titular del templo, y pesa 329 marcos, ó sea algo más de 75 kilógramos.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

ARREDRO VAYAS, LA DUEÑA.

Una dueña, que es lo más
Que hay que ser en lo perverso.

(Entremes de LA TIA.)

IMPERTINENTES alimañas, de muchos aborrecidas, vilipendiadas por pajes y escuderos, tenidas en poco por sus señoras, escarnecidas por los pícaros y buscadas por todo el que de tercería, encubrimiento ó salto de mata hubiera de menester, las dueñas fueron figura y parte de por medio en todo entremes, comedia y áun tragedia que en el humano teatro se representó en el siglo XVII, sin que yo quiera decir que no naciese de más atras su abolengo de enredos, chismes y mohatras caseras, como por juro de heredad.

Así era en efecto. De antiguo venía la pretension que algunos tenian de ser de mejor condicion y orígen que los demas, fundándose en los merecimientos de sus antecesores; y cuando la vanidad linajuda tuvo ademas bienes de fortuna con que sostenerse y señalarse, cada señor, y hasta cada presuntuoso hidalgo, quiso rodearse de una servidumbre numerosa, que por su cantidad pregonase la calidad de su dueño.

Si en casa de los poderosos hormigueaban los servidores con los nombres de gentilhombres (3), mayordomos, maestresalas, veedores, caballerizos, despenseros, rodrigones, escuderos, pajes, lacayos y otros linajes de criados, el que picaba en hidalgo, y áun el menestral adinerado y la tusona de toldo y arandela, habian de tener siquiera escudero y dueña, doncella y esclava, que á su servicio ó al de su mujer ó hijas estuviese (4).

Pero si los pajes nos han dejado memoria de sus travesuras y su sarna (5), y los escuderos de sus achaques y pujamiento de hidalguía, las dueñas llegaron al último ápice en chismes, tercerías y embelecos.

Viudas eran siempre las dueñas, y de ordinario desvalidas (6), no nada jóvenes, y por tanto, exhaustas de todo atractivo, pues sus quebrantos, penas y dolencias las dejaban de ningun provecho para disparar las jaras de Cupido (7).

Buscábaselas para dar autoridad á un estrado (8) y para vigilar á las criadas y doncellas jóvenes, y vestidas y aliñadas con las tocas sólo propias de la viudez, y el manto y el monjil, eran verdaderas fantasmas y marimantas, que aguaban gustos, cuando no los cohechaban.

Y nada digo cuando eran antojunas y ocultaban sus ojillos avizores y su mirar zaino tras unos espejuelos redondos, que les hacian parecer que miraban por ojos de mal encarado buho (9) asomado por entre las luengas y fruncidas tocas.

Reverendas, y áun reverendísimas, llamaron algu-

(3) *Gentilhombres*, *mayordomos*. Ya en el artículo *Un dia de visitas* noté el excesivo número de criados que la vanidad de las personas de cuenta sostenian á su servicio, y las limitaciones que tuvieron que poner las Reales pragmáticas. Recibian, segun su cometido, nombres especiales: *gentilhombres* ó *gentileshombres*, pues de ambas maneras lo escribieron los antiguos, eran unos servidores destinados á acompañar á sus señores. Ordinariamente pasaban á esta clase desde *pajes*, servicio desempeñado por adolescentes. Así se lee en *El Castigo de la miseria*, á D.ª María de Zayas: «Vino á merecer D. Márcos pasar de paje á *gentilhombre*, haciendo en esto su amo con él lo que no hizo el cielo.»

En prueba de que se usaba la voz *gentilhombres*, que parece faltar á la concordancia, copiaré este pasaje de la comedia de Tirso, *Quien calla otorga*:

ASCANIO. ¿Qué haceis, D. Rodrigo, aquí,
Cuando están todas las damas
De la Marquesa en el Parque,
Por balcones y ventanas,
Tirando á los *gentilhombres*
De Aurora pellas que abrasan
De amores, con ser de nieve?

(Acto I, esc. VIII.)

Mayordomo era aquel criado encargado de la administracion y parte económica de una casa. *Maestresala*, el que trinchaba y distribuia la comida á los comensales. *Veedor*, el que inspeccionaba las compras que hacía el *despensero*. Este era el encargado de abastecer la casa de todo género de vianda. *Caballerizo* era el que cuidaba de la caballeriza y guadarnes. *Rodrigon* se llamaba el criado ya demasiado viejo para gentilhombre, que acompañaba en la calle, por respeto, á las damas, como tambien los escuderos. Cervántes, en *La Tia fingida*, dice que á D.ª Claudia «de la mano izquierda la traia un *escudero* de los del tiempo de Fernan Gonzalez.» *Paje* era el adolescente que servia para acompañar en la calle y á visitas á sus señores, ayudar al maestresala en el servicio de la mesa y otras ocupaciones análogas, y pasaban con la edad á mayores cargos. Recibian, en fin, el nombre de *lacayos* aquellos criados que hacian servicio en las antesalas y tambien acompañaban en la calle á sus amos, á pié ó á caballo.

Como confirmacion de lo dicho puede servir aquel pasaje de *El Donado hablador*, de Jerónimo de Alcalá, en que, hablando de los que se dedicaban á servir á otros, dice: «De muchachos servian de *pajes* á los señores; de mancebos, de *gentileshombres*; de mayores de edad, de *escuderos*.» (Primera parte, cap. VI.)

(4) En *La Dorotea*, de Lope, dice la vieja Gerarda, hablando del indiano D. Bela, pretendiente de aquella dama, que «le daria más de dos esclavas mulatas, conserveras y laboreras, que las puede tener el Rey en su palacio.» (Acto I, esc. I.)

En la novela *Los Felices amantes*, que intercaló Avellaneda en su *Quijote*, dice que D. Gregorio, cuando huyó á Portugal con la Priora, puso una casa con muy buen ajuar, comprando juntamente para su servicio della un negro y una negra. (Quinta parte, cap. XVII.)

Quevedo, en su *Buscon*, escribe: «Quiso Dios que llegáran á la tienda dos tapadas (de las que piden prestado sobre sus caras) con su *vieja* y *pajecillo*.» (Libro II, cap. II.)

En el entremes de Benavente, titulado *Casquillos*, hablando una moza del hampa con otra, le dice:

¿Qué te falta en la córte? Tú ¿no tienes
Casa, *escudero*, *dueña* y *esclavilla*?

(5) En la novela *Estebanillo Gonzalez* refiere el protagonista que sirvió de paje á un pretendiente sin blanca, y añade: «Viéndome sin esperanza de librea, y con *posesion de sarna*, y las piernas como tranchailo, traté de ponerme en figura de romero, aunque no me conociese Galvan.» (Capítulo IV.)

En la citada novela *El Castigo de la miseria*, se dice que don Márcos, de muchacho, consiguió en casa de su señor la plaza de *paje*, y con ella los usados atributos *picardía*, *porquería*, *sarna y miseria*.

(6) Conocidas son de todo el mundo aquellas especiales criadas que en los siglos pasados recibieron el nombre de *dueñas*. Teníanlas en un principio en las casas de los grandes y señores, pero la general vanidad las introdujo en casi todas, y aunque se las buscaba para autoridad é importancia y ser vigilantes de los demas criados, degeneraron, no sólo en inútiles, sino en perjudiciales, y cayó sobre la clase entera la burla, el epigrama, y finalmente el anatema y expulsion de todas partes.

Habíalas, por haberlas y seguir la general costumbre, hasta en el palacio Real, y cuando los monarcas salian en público de ceremonia, jamas faltaba, entre las de sus servidores, el coche de sus *dueñas de honor*, cuyos mantos y tocas de viudez contrastaban con las fastuosas galas y deslumbrante pedrería de los cortesanos de uno y otro sexo. Por supuesto, que tales dueñas éranlo viudas de la más alta nobleza, que anhelaban ocupar aquellos puestos, áun allí no bien miradas.

Describiendo Quevedo, en boca de un sayagües, cierta salida aparatosa de los reyes, en tiempo de Felipe III, despues de pintar, entre otras cosas, los coches en que iban derramando hermosura las damas de la Reina, con magníficos atavíos, dice:

Tras todo aqueste rosario,
Por cruz y por calavera,
Pues lo son para las mozas,
Vivo un sepulcro de viejas.

Urracas y dominicas
Son, por ir blancas y negras,
Con roquetes como obispos:
Con manteles, como mesas.

En la relacion de la jura del príncipe D. Baltasar Cárlos, escrita por D. Antonio Hurtado de Mendoza, se lee asimismo: «Despues venian los coches de las *dueñas de honor* y damas, acompañándolas muchos caballeros.»

Entre aquellas *dueñas*, segun cierto manuscrito (Biblioteca Nacional, H. 10) que tambien describe la jura, estaban la Condesa de Chinchon, la de Villareal, la de Castro, la de Santistéban, la Marquesa de Montealegre, D.ª Ana María de Córdoba y otras principales señoras.

Usábase de antiguo la palabra *dueña* en contraposicion á *doncella*, y se aplicó en esta consideracion á tales servidoras porque eran siempre viudas y de alguna edad, lo que les valió el calificativo de *quintañonas*, ó de cien años, cuyo prototipo tenía D. Quijote por tan de carne y hueso, que creia que la hubiese conocido su abuela de parte de padre. (Parte I, cap. XLIX.)

Que las viudas se metian á dueñas lo certifican, entre otros, dos pasajes de Quevedo: el primero, cuando en *El Mundo por dentro* escribe: «Esto lo remedian (las viudas) con meterse á dueñas, pues en siéndolo hablan de manera que de lo que les sobra pueden hablar todas las mudas, y sobran palabras para tartajosos y pausados.»

El otro está en aquel romance que dice:

Una de aquellas que *enviudan*
Y en un animal se vuelven
Que ni es carne ni pescado:
Dueña, en buen hora se miente.

Viuda era tambien la famosa *D.ª Rodriguez*, que tantos dimes y diretes tuvo con Sancho Panza.

Adviértase que se las nombraba casi siempre por el apellido. *Grijalba* se llamaba la de D.ª Claudia y Esperanza en *La Tia fingida*, y *Hortigosa* la de *El Casamiento engañoso*, de Cervántes. *Ortiz* es el nombre de otra dueña en la comedia de Tirso *En Madrid y en una casa*. Parece ser que el llamar á las viudas por los apellidos y no por los nombres constituia un cierto género de vanidad. Así se desprende del entremes de Calderon *La Rabia*, como ya hice notar en el artículo *Mercedes y señorías*.

(7) Cuando se presentó en el dormitorio de D. Quijote la famosa D.ª Rodriguez, á quien unos catarros cogidos en Aragon usurparon algunos dientes y muelas, temió aquél si perderia la integridad de la fe que guardaba á su señora Dulcinea; pero recobrado presto, exclamó para sí: «¿Por ventura hay dueña en la tierra que tenga buenas carnes?..... Afuera, pues, caterva dueñesca, inútil para ningun humano regalo.» (Parte II, cap. XVIII.)

(8) El mismo Cervántes, asimismo vapulador de dueñas, decia á renglon seguido: «¡Oh, cuán bien hacía aquella señora, de quien se dice que tenía dos dueñas de bulto, con sus antojos y almohadillas, al cabo del estrado, como que estaban labrando, y tanto le servian para *la autoridad de la sala* aquellas estatuas, como las dueñas verdaderas.»

En otra de sus novelas, en que pintó muy al vivo lo perjudiciales que eran las dueñas, en *El Celoso extremeño*, escribió: «¡Oh dueñas, nacidas y usadas en el mundo para perdicion de mil recatadas y honradas intenciones! ¡Oh luengas y repulgadas tocas, *escogidas para autorizar las salas y los estrados de señoras principales*, y cuán al reves de lo que debiais usais de vuestro ya casi forzoso oficio!»

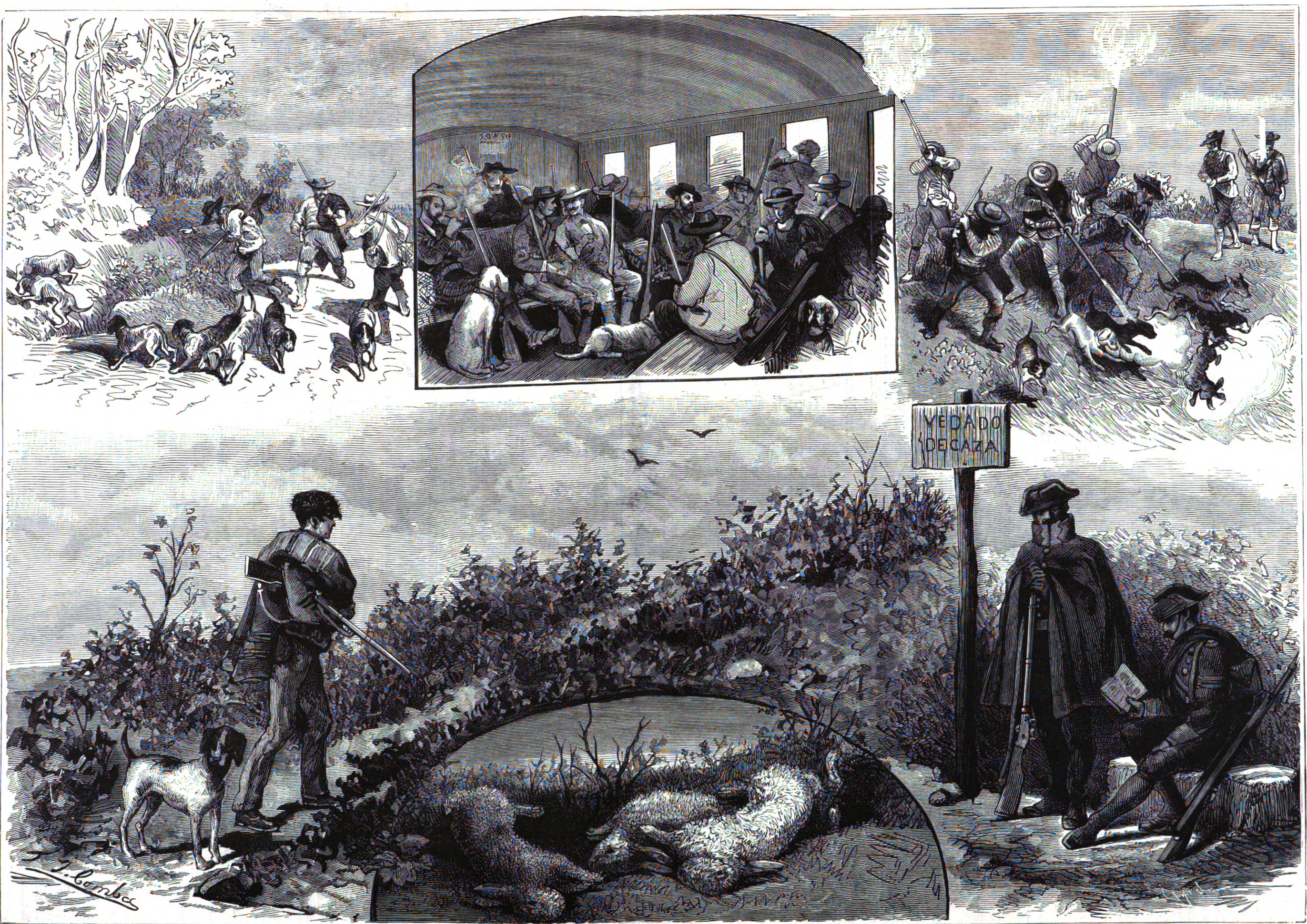
(9) Debia ser cosa muy corriente que aquellas mujeres, ya entradas en dias, usasen anteojos, que les darian especial aspecto. La misma D.ª Rodriguez era, segun D. Quijote, *toquiblanca*, *larga y antojuna*.

Describiendo una dueña, decia Trillo de Figueroa:

Trae siempre, á lo grave,
Toca repulgada,
Y antojos, preñados
De vista muy larga.



«IMPORTUNANDO AL DOLOR.»
(COMPOSICION Y DIBUJO DE URRUTIA.)



EL OJEO. — EN MARCHA. — CAZADORES INEXPERIMENTADOS. — EL CAZADOR DE OFICIO. — LAS VÍCTIMAS. — ¡SIEMPRE EN SU PUESTO! — (Composicion y dibujo de Comba.)

nos á las dueñas ó á sus tocas (1), á éstas, sin duda, por lo largo, y en irónico sentido á las primeras; pero aquellos dictados tenian más de maleantes que de sinceros, desatándose otras veces en improperios: ya llamándolas cigüeñas, ya estantiguas, ya arpías, ya urracas, todo aquello, en fin, que pudiera irritar el genio no nada sufrido de aquellos cementerios con manto (2).

Comezon rabiosa de hablar, y no para bien, sino para quebrantar, desmenuzar y áun moler como alheña los huesos del prójimo, se despertaba en toda mujer que se metia á dueña, tanto que, para expresar lo mal trecho que dejaban á quien cogian por su cuenta, se inventó el adagio vulgar de poner á uno *cual digan dueñas* (3).

Pero como las costumbres añejas y encarnadas en la instruccion de la sociedad son difíciles de desarraigar, no hubieran servido los epigramas, ni las voces de alerta que tantas gentes experimentadas levantaban contra ellas, si los hechos no hubieran demostrado que eran víboras alimentadas en el pecho, cizañas de las familias, y sobre todo, perdicion de las jóvenes que bajo su custodia ponian padres, hermanos y áun maridos confiados, con predestinacion á sufridos (4).

Pero si dueñas hubo en la córte del cuarto planeta y Felipe de Austria, que hubieran en ella practicado hasta el más alto grado de perfeccion las artes de la antigua Célestina, ninguna como D.ª Bernaldez de Carranza, dueña en entrambas sillas, digo de honor y estrado, á quien un venturoso dolor de ijada, que acabó en pocos dias con Lúcas de Quintanilla, alguacil de córte, dejó viuda de retorno, porque ya lo era al enlazarse con el susodicho, y con pocos dineros, que la hicieron fuerza á retraerse á las tablas de un estrado, para sostener con algun decoro los cincuenta y pico de inviernos que ocultaba debajo de los aladares (5).

Graves y añejos pecados debia de tener que purgar en esta vida maese Ponce de Ledesma, cuando deslumbrado recibió en su casa á D.ª Bernaldez, para guarda y custodia de un precioso tesoro que, como suspicaz avaro, hubiera querido depositar, á serle posible, debajo de tierra ó en castillo roquero, donde áun de la luz del sol no fuese visto; pero ya que tales clausuras y encerramientos no fuesen posibles en Madrid, quiso á lo ménos hacer por su parte cuanto creyó necesario para poner á buen recaudo lo que tanto, á su parecer, le importaba guardar.

JULIO MONREAL.

(Se concluirá.)

---

(1) Refiriéndose Cervántes á D.ª Rodriguez, en un pasaje del *Quijote* (parte II, cap. XXXI), la llama *reverenda dueña*, y en otro lugar (cap. XLVIII) *reverendísima*. Aludiendo á las luengas tocas que acostumbraban usar, dijo Lope en *La Moza de cántaro:*

CONDE. ¿Cómo trae tan pequeñas
Tocas?
DON JUAN. Más hermosa está.
MARTIN. Porque las *largas* son ya
Para beatas y dueñas,
(Acto I, esc. IX.)

Tirso de Molina, en *Amar por arte mayor*, alude asimismo á las descomunales tocas dueñescas, cuando dice:

Gruñan *cien varas de toca*
Holandesa ó pechilingua,
Por cuya blanca gatera
Se asoma una cara mica.
(Acto II, esc. V.)

A mayores tocas correspondia mayor autoridad, y por eso á ciertas dueñas de categoría limitada se daba el nombre de *dueñas de medias tocas*, porque las usaban de menor cuantía.

(2) Todos los escritores de este siglo parece que se dieron de ojo para decir mal del gremio dueñesco, deduciéndose de aquí la opinion general que del mismo se tenía; así que no extraña que al fin concluyeran con él, sino que durase tanto cosa tan generalmente abominada. Así, por ejemplo, Moreto en *De fuera vendrá.....*, dijo:

ALFÉREZ. ¿No sabes que yo á una dueña
No la tengo por mujer?
LISARDO. ¿Que decis? ¿Pues qué ha ser?
ALFÉREZ. No es mujer, sino *cigüeña*.
(Jornada II, esc. I.)

En la comedia *¿Quién engaña más á quién?*, atribuida á Alarcon, dice D.ª Lucrecia de otra dueña:

Era una vieia Crenza
Aquello, y Dios me defienda,
Que llamo *estantigua* yo
Y que llaman otros dueña.
(Acto I, esc. IX.)

Tirso de Molina, en *Quien calla otorga*, hace decir al lacayo Chinchilla, de otra de aquellas marimantas:

¿Hay tal vision, *tal arpia*,
Tal *cigüeña* blanca y negra,
Tal *urraca* ó *golondrina*!
¡Yo me muero, que vi al diablo,
A la muerte, á Celestina
Y á una *dueña*, que es peor!
(Acto II, esc. XVI.)

Calderon, en su entremes *La Casa de los linajes*, puso en boca de D. Tristan, dirigiéndose á otro, estas palabras:

¿Era víbora ó serpiente?
Y agradece no decir
Dueña, que es más venenoso
Animal. . . . .

En fin, Quevedo, que las satirizó siempre que se le presentó ocasion, dijo de ellas en un romance:

Una *picaza* de estrado,
Entre mujer y *serpiente*,
Fantasma de las doncellas
Y *gomia* de los billetes;
Tumba viva de una sala,
Mortaja que se *entremete*,
Embeleco tinto y blanco,
Que revienta quien le bebe, etc.

Como se ve, Quevedo en estos versos confirma que las dueñas estaban principalmente destinadas á asistir á las salas y los estrados. Los dictados de *urracas*, *golondrinas* y *embeleco tinto y blanco*, que les dan los poetas, hacen referencia al traje negro y blanco de las dueñas. El cual era ni más ni ménos que el de las viudas que dejé descrito en *Las Damas al uso*, pues, como queda dicho, sólo viudas se dedicaban á dueñas, vistiendo para siempre el monjil de bayeta, el manto de anascote y las tocas largas, que debian ser de anjeo ú otra tela blanca nada fina.

(3) Fama de habladoras y otro tanto de chismosas tenian las dueñas, y no debia ser infundada. Calderon, en *Guárdate del agua mansa*, hace que un escudero, cuya clase era enemiga irreconciliable de las dueñas, diga á una de éstas, que se ha dirigido al señor de ambos:

OTAÑEZ. ¿Qué le has *dueñeado* á señor,
Que es lo mismo que chismeado,
Que ya va tan desabrido?
MARI-NUÑO. ¿Ahora sabes, mentecato,
Que apostára una dueña
Si supiera callar algo?
(Jornada I, esc. V.)

En *Las Muñecas de Marcela*, de Cubillo, el lacayo Beltran dice á Cárlos:

. . . .
Tú no conoces las dueñas;
Por sólo llevar un chisme
Hablarán sin tener lengua.
(Acto II.)

En otra escena del mismo acto exclama Beltran:

¡Y para que más terrible
Sea lo ejemplificado,
Di que una dueña ha callado,
Que es el mayor imposible!

En la comedia de Calderon *Casa con dos puertas.....*, aludiendo el gracioso Calabazas á cierto chisme levantado por una dueña, dice á Lisardo:

CALABAZAS. Yo bien pudiera decir
Quién es.
LISARDO. ¿Tú?
CALABAZAS. Yo.
LISARDO. Dílo, pues.
CALABAZAS. Vive Dios, que sé quien es.
LISARDO. Pues no me hagas discurrir.
CALABAZAS. Ella ¿no es enredadora?
Quién es, sé: ¿No es embustera?
Quién es, sé: ¿No es bachillera?
Quién es, sé: ¿No es habladora?
La misma razon lo enseña.
LISARDO. Dílo.
CALABAZAS. Aquí para los dos.....
LISARDO. Prosigue.
CALABAZAS. Es alguna *dueña*.
(Jornada III.)

Quevedo, en *Las Zahurdas de Pluton*, compara el contínuo charlar de las dueñas con el canto incesante de las ranas, y dice: «Así supe cómo las dueñas de acá son ranas del Infierno, que eternamente, como ranas, están hablando sin ton y sin són, húmedas y en cieno, y son propiamente ranas infernales, porque las ranas ni son carne ni pescado, como ellas.»

Tanto y tan mal de todo hablaban las dueñas, que de ahí nació un proverbio, usado, por cierto, de diversa manera. Así, al paso que unos, con Cervántes, decian «poner á uno *cual* NO *digan dueñas*» (*Quijote*, parte II, cap. VIII), otros creian que era bastante encarecimiento del chismear decir con Tirso de Molina:

DORISTO. Ya los vestidos y señas
Del amo y criado sé;
Callad, que yo los pondré,
Larizo, *cual digan dueñas*.
(*El Vergonzoso en palacio*, acto I, esc. VIII.)

El mismo poeta, en *Amar por arte mayor*, dice:

DOÑA ELVIRA. Si entras otra vez aquí,
Si más don Lope os envia
A que desacreditcis
Mi opinion.....
BERMUDO. Señora mia.....
DOÑA ELVIRA. Yo os pondré.....
BERMUDO. *Cual digan dueñas*
Falta sólo, pues usía
Dueña se vuelve de dama,
Que eternamente gruñizan.

(4) Ya se ha visto la poca devocion que á Cervántes inspiraban las dueñas. Entre otras cosas, las tildaba de terceras, y casi con objeto de demostrarlo escribió su novela *El Celoso extremeño*. Así lo declara al fin de la misma, diciendo: «Y yo quedé en el deseo de llegar al fin deste suceso, ejemplo y espejo de lo poco que hay que fiar en llaves, tornos y paredes, cuando queda la voluntad libre, y de lo ménos que hay que confiar de verdes y pocos años, *si les andan al oido exhortaciones destas dueñas de monjil negro y tendido y tocas blancas y luengas.*»

(5) Dicho queda que cuando una mujer enviudaba y no tenía de qué vivir, se veia obligada, mal de su grado, á servir de dueña: de esto se lamenta una de ellas en la comedia de Tirso, *En Madrid y en una casa*, diciendo:

Supe enmudecer malicias,
Trocando por *dueñas tocas*
Las de madre de familia,
En casa desta Condesa,
Donde es forzoso que viva
Con un vos, censo perpétuo,
Condenada á una tarima,
Racionera titular
Y *enmantada* de por vida.
(Acto II, esc. III.)

LA CIENCIA Y LA RELIGION.

Tiende la muerte su velo
Y oscura la noche cierra;
Todo es luto y desconsuelo:
¡Negra la nube en el cielo
Y negra el alma en la tierra!

Pierde su aroma la flor,
Su dulzura el ruiseñor,
Y hasta la espiga dorada
Toca en el suelo agobiada
Bajo el peso del dolor.

Mustio campo sin verdores,
No hay allí aromas suaves
Ni trinos halagadores;
¡Que tambien lloran las aves
Y tambien sienten las flores!

De una villa el caserío
Blanquea en el monte umbrío
Que el Tajo baña indolente,
Y parece en la pendiente
Que va á desplomarse al rio.

Negra epidemia inhumana
Sacia su voracidad,
Y allá en la torre cristiana
Dobla la triste campana
Como implorando piedad.

El vecindario espantado
Huye, en su propio provecho,
Y el amigo, el allegado,
Se apartan del apestado
Que ansioso espira en el lecho.

Sin que revolverse puedan,
Todos al atajo afluyen:
Inútil valor remedan,
Y los moribundos huyen
De los muertos que se quedan.

Cébase la muerte ufana
Y aumenta la soledad;
Mas no en balde la campana,
Allá en la torre lejana,
Sigue implorando piedad.

Sin temores que vencer,
Y contentos con su suerte,
Llegan á todo correr
Un hombre y una mujer
Por la senda de la muerte.

Contra la dura inclemencia
Van á combatir los dos,
Despreciando su existencia:
El es la vida..... ¡La Ciencia!
Ella, la esperanza..... ¡Dios!

El la razon convencida
Que discurre y juzga en calma:
Ella la fe bendecida;
¡El el que sana la herida!
¡Ella, la que cura el alma!

Acaso á su hálito fuerte
Responda el mal con agravios:
Mas, despreciando su suerte,
Van derechos á la muerte
Con la sonrisa en los labios.

¡Una *amor* y otro *saber*,
Van á la villa los dos
A sucumbir ó á vencer,
El soldado del deber
Y la paloma de Dios!

¡Gloria al mártir que se afana
En bien de la Humanidad!.....
¡Gloria á la Fe soberana!.....
¡Gloria al médico y la hermana
De la santa Caridad!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Agosto, 1885.

TEATRO DE NOVEDADES.

LISTA DE LA COMPAÑÍA QUE HA DE ACTUAR EN ESTE TEATRO DURANTE LA TEMPORADA DE 1885-86.

Primer actor y director, D. José Valero. — Primera actriz, D.ª Josefa Hijosa.—Artistas por órden alfabético: Bueno (doña Matilde), Buzon (D.ª Mercedes), Deloso (D.ª Amalia), Dominguez (D.ª Emilia), Garzon (D.ª Adela), Guillen (D.ª Amparo), Hijosa (D.ª Josefa), Miró (D.ª Rosario), Perez (D.ª Amalia), Sanchez (D.ª Encarnacion), Boto (D. Jesus), Cachet (D. Eduardo), Campos (D. Diego), Casañer (D. Juan), Guzman (D. Rafael), Morales (D. Ricardo), Osuna (D. Demetrio), Portillo (don Antonio), Soldevilla (D. Emilio), Valero (D. José), Venegas (don Genaro).—Apuntadores, D. José Chazarri, D. Luis Azaña, don Antonio Bueno.— Director de orquesta, D. Lázaro Nuñez-Robres.—Pintores escenógrafos, Sres. Busato, Bonardi, Muriel y Limones.—Mueblista, D. Justo Piñuela.—Guardarropa, D. Joaquin Fernandez.—Peluquero, D. Salvador Llorens.— Atrezista, D. Nicolas Rodriguez.—Sastrería, D.ª Angela Segarra.—Representante de la Empresa, D. Emilio Valero.

Suscricion.—Desde el dia 21 de Setiembre queda abierta en la Contaduría de este teatro una suscricion por toda la temporada, exclusivamente á los *viérnes* (30 funciones), á cualquiera de las dos secciones, á los precios siguientes: palcos plateas ó entresuelos sin entradas, 125 pesetas; butacas sin entrada, 25 pesetas.—Forma del pago: 40 por 100 al suscribirse, 30 por 100 del 10 al 15 de Noviembre, 30 por 100 del 10 al 15 de Diciembre.

Lotería nacional.—La Empresa se obliga á adquirir para sus suscritores un billete de la lotería nacional cada sorteo, desde el 1.° del mes de Octubre hasta el último de Abril, cuyo número se publicará en el cartel del viérnes anterior al dia de sorteo.—*Aclaraciones para la distribucion de los premios.* Cada palco suscrito á una seccion representa *cinco* acciones, y *una* cada butaca. A fin de que la distribucion se haga entre el menor número de suscritores compatible con los intereses de la Empresa, la suscricion quedará cerrada una vez cubiertas en cada seccion 250 acciones; por consiguiente, lo ménos que puede percibir un suscritor á palco para las dos secciones es un 2 por 100 de la cantidad obtenida por la suerte. Al mismo tiempo que el número del billete se publicará el de acciones suscritas, á fin de que al corresponder un premio sepa el suscritor la parte que le corresponde. La falta de pago á cualquiera de los plazos estipulados es la renuncia á la localidad y la pérdida del derecho al billete de la lotería del sorteo inmediato y siguientes.

PRECIOS DIARIOS DE LAS LOCALIDADES.

	CONTADURÍA. — Pesetas.	DESPACHO. — Pesetas.
Palcos plateas con cinco entradas	7 »	5 »
Idem bajos con id	7 »	5 »
Idem principales con id	5 »	4 »
Butacas con entrada	1 25	1 »
Galería baja	» »	» 60
Delanteras de platea	» »	» 80
Asientos de id	» »	» 60
Delanteras de anfiteatro bajo	1 »	» 80
Asientos de id	» »	» 60
Delanteras de anfiteatro principal	1 »	» 80
Asientos de id	» »	» 60
Delanteras de galería principal	» »	» 60
Asientos de id	» »	» 40
Delanteras de galería alta	» »	» 40
Asientos de id	» »	» 30
Entradas de palco	» »	» 30

La temporada dará principio en un dia del presente mes de Setiembre. La Contaduría está abierta de once de la mañana á cinco de la tarde.

ARTICULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Despues de esta temporada de veraneo general, serán acogidos con interes los siguientes consejos de MR. GUERLAIN, el célebre perfumista de la *rue de la Paix*, 15, en Paris.

Para hacer desaparecer el paño del cútis, las manchas producidas por el sol, el polvo y el aire del mar, hágase uso de la *locion* GUERLAIN, que se emplea con preferencia por la noche. Embébase en ella un lienzo fino, y pásese por el rostro; tambien se usa como agua de tocador, porque comunica á la piel una gran frescura.—Para las manos, el jabon *Sapoceti* á la esperma de ballena, y la pasta de terciopelo; el *agua de Colonia imperial rusa* debe emplearse para todos los usos del tocador, por sus cualidades esenciales de conservacion y limpidez, que debe á los alcoholes de primera clase que entran en su composicion. Es tambien excelente para perfumar el pañuelo.

Sirviéndose de estos recomendables productos, fácil es desembarazarse de las pequeñas molestias ocasionadas por el aire vivo del mar ó de las montañas.

Como todos los productos cuyo mérito ha consagrado el uso constante, el **Hierro Bravais** es imitado y falsificado. Para evitar todo error de procedencia, recomendamos que se exija en la etiqueta de cada frasco la firma **R. Bravais** impresa en rojo.

DEPILATOIRES DUSSER.

Estas preparaciones (*Pâte Epilatoire Dusser*, para la cara, *Pilivore* para los brazos) cuya eficacia garantizan sus cincuenta años de éxito, hacen desaparecer en pocos instantes toda traza de vellos que afeen el rostro ó los brazos. Las recomendamos á nuestras lectoras.

DUSSER, inventor, 1, *rue J. J. Rousseau, Paris*, y en las buenas perfumerías.

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraiso; segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo paraíso*); tercera edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

Escenas fantasticas. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid.*

CUENTOS, POR D. JOSE FERNANDEZ BREMON.

Un tomo, 8.º mayor frances, 3 pesetas. Títulos de los *Cuentos* que componen este volúmen, de 350 páginas: *La Hierba de fuego.—Mr. Dansant, médico areópata.—Gestas, ó el idioma de los monos.—Siete historias en una.—Pensar á voces.—Una Fuga de diablos.—El Cordon de seda.—El Tonel de cerveza.—Miguel-Angel, ó el hombre de dos cabezas.*

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

El Acido hiponítrico contra el cólera, su estudio como desinfectante, reglas para aplicarle y resultados obtenidos, etc., etc., por don J. Martinez Pacheco, con una interesantísima introduccion por el Excmo. Sr. D. R. T. Muñoz de Luna, catedrático de la Universidad Central, antiguo consejero de Sanidad, etc. (Segunda edicion, corregida y aumentada.) Un folleto de 40 páginas en 8.° menor, que se vende, á 2 pesetas, en Madrid, librería de D. Leon Pablo Villaverde (calle de Carretas, 4).

La Helenina en la profiláxis y tratamiento *del cólera epidémico*, por D. J. Miguel Orellano, doctor en Medicina y Cirugía, profesor libre de Obstetricia, y D. Buenaventura Baeza y Gozalbes, farmacéutico. Opúsculo de 67 páginas en 8.°, que se vende, á 1,25 pesetas, en Valencia, librerías de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1) y de D. Ramon Ortega (Bajada de San Francisco, 11).

Discurso en elogio del poeta mexicano Manuel M. Flores, leido en la sesion celebrada en el *Liceo Hidalgo* la noche del 1.° de Junio de 1885, por D. Francisco Sosa. Contiene ademas una poesía del Sr. Peza y otra, inédita, del malogrado Flores. Folleto de 32 páginas en 8.° México, imprenta de D. Francisco Diaz de Leon (calle de Lerdo, núm. 2).

El Éter y la eterizacion intestinal en el tratamiento del cólera morbo asiático, Memoria sobre los ensayos hechos en el Hospital Provisional de coléricos militares durante la epidemia en Granada, por D. Francisco Granizo Ramirez, médico militar, miembro de la Sociedad de Estudios clínicos de la Habana y del Colegio Médico de Málaga. Este interesante estudio, que señala un nuevo método curativo del cólera epidémico, forma un folleto de 29 páginas en 8.° y se vende, á una peseta, en Granada, librería de Paulino V. Sabatel (Mesones, 52).

Presupuestos generales del Estado, correspondientes á 1885-86. El Sr. Interventor general de la Administracion del Estado, don José Ramon de Oga, ha tenido la bondad de remitirnos, pór encargo del Sr. Ministro de Hacienda, un ejemplar del libro á que se refiere esta nota bibliográfica. Forma un abultado volúmen en fólio, y aparece impreso correctamente en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, impresores de la Real Casa, Madrid (Paseo de San Vicente, 20).

La Cuestion tabaquera en Puerto-Rico, Memoria publicada por D. José Rodriguez Fuentes, respecto á la creacion de una Fábrica de Tabacos en el Penal de aquella provincia ultramarina; y enriquecida con documentos y datos importantes. Folleto de pocas páginas, impreso en Madrid, 1885.



«¡MUY BUENOS DIAS!»
(Del natural.)

Nociones de higiene privada general para las escuelas normales y las superiores de primera enseñanza, por D.ª Matilde Ridocci, maestra de la Escuela Superior de Játiva y antigua profesora de la Normal de Valencia. Esta obrita ha sido declarada de texto por Real órden de 8 de Junio de 1880 y premiada con medalla de segunda clase en la Exposicion Pedagógica de 1884. (Segunda edicion, corregida y mejorada.) Opúsculo de 89 páginas en 8.°, que se vende, á 1,50 pesetas, en Valencia, librería de Mariana y Sanz (sucesor Vicente Sempere) (Lonja, 7).

¡Pobre Nora!, composicion poética muy sentida, consagrada por su autor, D. P. Perez de La Sala, á la memoria de su tierna hija Nora. Elegante folleto de 11 páginas en 4.° Londres, 18 de Marzo de 1885.

Estudios históricos: el Padre Didon *y su libro «Los Alemanes y la Francia»*, por don José Julian Acosta y Calvo, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, y ex-diputado á Córtes. Este interesante estudio constituye un folleto de 30 páginas en 8.° y aparece impreso en Puerto-Rico, imprenta y librería de Acosta (Fortaleza, 21).

El Torbellino, poema, por D. Francisco Badenes Dalmau. (Canto primero.) Está escrito en octavas reales, y forma un opúsculo de 32 páginas en 8.° Valencia, imprenta Casa Beneficencia.

V.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, la obligan á suplicar nuevamente á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redaccion.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX. -- NÚM. XXXVI.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Setiembre de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia.....................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CITADOS ante el Juzgado municipal del distrito de la Audiencia, comparecieron el director artístico de LA ILUSTRACION, D. Bernardo Rico, y el redactor D. Eusebio Martinez de Velasco, para responder á los cargos que contra ellos parecian resultar, segun denuncia del Sr. Fiscal de imprenta, por supuesta infraccion del art. 584, núm. 3 del Código penal, á causa de la insercion en nuestro número penúltimo de un grabado que llevaba por epígrafe «Manifestacion patriótica la noche del 4: en la Puerta del Sol», y de la explicacion de dicha lámina por el Sr. Martinez de Velasco.

Incurren en falta, segun el texto citado de la ley, «los que por medio de la imprenta, litografía ó cualquier otro medio de publicacion insertasen *maliciosamente noticias falsas* de las que pueda resultar algun peligro para el órden público ó daño á los intereses ó al crédito del Estado.»

Aunque la índole de nuestro periódico parecia ponerle á cubierto contra la suposicion de causar daño con malicia á los caros objetos que la ley defiende justamente, toda vez que LA ILUSTRACION ha consagrado su vida artística y literaria á la misma defensa, nuestros queridos amigos, no sólo exhibieron ante el Juzgado las fuentes y documentos no denunciados en que tomaron la relacion de los hechos, sino que demostraron haber procurado atenuar patrióticamente ciertas exageraciones en que á su juicio habian incurrido con sus grabados otros periódicos extranjeros; protestando, de todos modos, contra la suposicion de haber



EXCMO. Y REVMO. SR. D. JOSÉ MORENO Y MAZON,

Arzobispo de Granada.

obrado maliciosa y deliberadamente contra el crédito y los intereses del Estado.

Los datos y argumentos que expusieron ante el Juzgado, hubieron de convencer al ministerio público, que pidió la absolucion, conformándose con su peticion absolutoria la sentencia del Sr. Juez municipal.

—

Y aquí hubiera terminado la relacion de nuestra denuncia, si no hubieran surgido de ella complicaciones, como la separacion del fiscal municipal Sr. Perez Nasarre, motivada por falta de subordinacion al no seguir las instrucciones que habia recibido de su jefe el Sr. Fiscal de la Audiencia. Hay dos cuestiones distintas para nosotros. La que nos atañe más de cerca es la de haber sido causa indirecta é inocente de que haya sufrido un perjuicio en su carrera el digno funcionario que escuchó y estimó en lo que, á nuestro juicio, valian nuestros descargos y razones; y en esta parte confesamos haber tenido un verdadero sentimiento, pues hubiéramos preferido ser condenados nosotros mismos, á ser causa indirecta del perjuicio que ha sufrido el Sr. Perez Nasarre, á quien no tenemos el gusto de conocer personalmente.

La segunda cuestion es de índole puramente legal, y no la podriamos tratar con entera competencia. Nosotros entendemos, sin embargo, que las instrucciones que el señor Fiscal municipal pudo haber recibido de su jefe no debieron ser sino de índole general y doctrinales, nunca tan absolutas que cerrasen su conciencia y sus oidos á las pruebas y descargos en que apoyásemos nuestra inculpabilidad; pruebas y descargos que desconocia el Sr. Fiscal jefe al dar sus instrucciones.

Repetimos nuestra incompetencia en este asunto técnico. Sólo dirémos, como meros cronistas, que esta cuestion está siendo objeto de grandes debates en la prensa, que en mayoría absoluta se ha puesto al lado del Sr. Perez Nasarre. El Fiscal municipal sustituto ha apelado de la sentencia, y nuestra inocencia ó nuestra falta será objeto de otro juicio. A él nos atenemos confiados en nuestro derecho y en la rectitud del tribunal.

⁂

Neutrales en las cuestiones que son exclusivamente de partido, no lo somos en las que se refieren á los intereses generales de la patria, pues en este punto somos y serémos siempre ministeriales del país. Si algunos periódicos exhuman en estos dias documentos atrasados para mortificar á personajes importantes y demostrar que no defendieron con acierto los intereses públicos, debemos en conciencia confesar que no siempre han estado felices nuestros jefes de partido al negociar con los gobiernos extranjeros lo que á nuestros derechos importaba. Y estas acusaciones, por desgracia, alcanzan á todos, en mayor ó menor grado, siendo más ó ménos censurables, segun hayan causado sus errores mayores daños positivos. Por lo tanto, no contribuirémos á estas desdichadas polémicas. Si la nota suscrita por el embajador inglés Mr. Layard no resulta favorable para el jefe actual del Gabinete, la protesta que ha motivado no favorece á Mr. Layard; y entre la afirmacion de uno y otro, nosotros debemos atenérnos á lo que dice el jefe de nuestro Gobierno. Mister Layard era, segun *La Epoca*, algo tardo de oido, y ésta es una dificultad para entender bien las conversaciones en idioma extraño: esto prueba la influencia que puede tener una trompeta acústica en las relaciones internacionales.

—

Los hechos verdaderamente importantes que la prensa ministerial ha publicado en estos dias, con solemnidad desusada, que les dan autoridad, son los siguientes:

Estar evitada la guerra entre España y Alemania.

Haber Alemania declarado nula su ocupacion de Yap.

Haber renunciado aquella potencia al protectorado que habia declarado sobre las Carolinas.

Haber renunciado asimismo á su deseo de someter la cuestion á un arbitraje.

Haber propuesto la misma Alemania la mediacion del Papa.

Haber aceptado dicha nacion las excusas dadas por el Gobierno español en el asunto desagradable del escudo de la Legacion.

No conocemos todavía más documentos oficiales en prueba de estos hechos, que las explicaciones del Gobierno español acerca del suceso de la Legacion alemana; y nos regocijaria verdaderamente la publicacion de las notas en que Alemania hace tan importantes concesiones, porque creemos que serán documentos debidamente autorizados.

Una duda nos impone nuestro patriotismo: si Alemania renuncia al protectorado, si da por nula su ocupacion de Yap, causas únicas de la protesta nacional, ¿qué necesidad hay de la mediacion de ningun soberano, siquiera sea para nosotros tan autorizado, venerable y desinteresado como el Papa? ¿Debemos prometernos de tan respetable mediador nuevas ventajas?

De todos modos, declaramos sinceramente que no se ha podido escoger, para mediar en este asunto complicado, un personaje en quien tan sinceramente debamos confiar. Esperemos con paciencia.

⁂

La proclama del príncipe Alejandro Battenberg, al notificar á las potencias la anexion de la Rumelia al principado de Bulgaria, es un documento muy curioso, por la formalidad con que da al salteamiento la apariencia de un acto natural, legítimo y corriente; su cómico acatamiento de la soberanía del Sultan despojado, y la conviccion con que pide á las potencias que firmaron el tratado de Berlin que aprueben y den fuerza á la violacion del aquel tratado. En tanto, las potencias que hasta ahora han dejado entrever sus opiniones, más desfavorables se muestran á la idea de que Turquía se oponga por medio de las armas al despojo, que al armamento con que el príncipe Alejandro sostiene su usurpacion. Y miéntras el Czar aparece como indignado por la conducta de su protegido el Príncipe, paraliza el brazo de Turquía la diplomacia, amenazándola con la enemistad y los ejércitos del Czar. Raras veces se tratan asuntos tan graves en forma tan poco séria.

Como es natural, la facilidad con que el Príncipe búlgaro ha hecho su adquisicion, y la creencia, no sabemos si justificada ó no, de que gozará de ella impunemente, han excitado el apetito de Grecia, Sérvia y el Montenegro, cuyos soberanos presentan todos el plato, creyendo llegada la hora del banquete.

No teniamos gran confianza, á raíz de firmarse el tratado, en que fuese cumplido mucho tiempo: las nacionalidades sólidas no se fundan artificialmente en una reunion de diplomáticos. Y digámoslo en honor de estos señores, tampoco éstos creian en la duracion de su obra. ¿Por qué no resolvieron la cuestion de Oriente de una vez? Esto es lo que el sentido comun dice, fatigado de que á cada instante se reproduzca el conflicto, amenazando la paz del mundo. Pero la diplomacia, que ve las cosas de otro modo, nunca cree llegado el momento de acabar las cuestiones, por no estudiar asuntos nuevos; y los intereses que tratan de enriquecer con la ruina de Turquía tampoco se deciden á consumar el reparto, esperando ocasion mejor en que obtengan mayor parte.

Ademas, no es cosa de que devoren á Turquía de una vez, como asan los antropófagos á su víctima. La civilizacion es más suave: quiere amputar las piernas; más tarde los brazos, y cuando llegue su tiempo, cortará pulcra y dulcemente la cabeza. Esta corresponde á Rusia ó á Inglaterra.

⁂

¿Es la revolucion ó es el cólera lo que va trayendo á la isla de Sicilia tantas tropas italianas, ó son ambas cosas á la vez? No nos extraña que el recuerdo de los estragos que causó el cólera en Nápoles hace un año haya esparcido tanto terror al aparecer esta vez en Palermo, causando unas doscientas víctimas diarias. Las epidemias van muy á menudo acompañadas de motines: el egoismo, sobreponiéndose á la caridad, cierra todas las puertas y busca el aislamiento: si la epidemia salta estas barreras, entónces huye de su asilo el egoismo é implora la compasion de los demas.

El Gobierno italiano se resistia á enviar tropas para combatir los acordonamientos y los excesos del miedo. Realmente, era duro castigar á una comarca ya tan severamente castigada por el cólera. Pero los abusos del terror han ido creciendo hasta tal punto, que la mayor parte de la isla se halla desorganizada, revuelta y en completa anarquía. Y ahora no sabemos si los sicilianos resistirán á las tropas, ó se someterán sin lucha. Sería curioso que el miedo les decidiera á resistir con valentía.

⁂

De una correspondencia que hemos recibido tomamos algunos párrafos, que están de acuerdo con las quejas que incesantemente nos dirigen muchos suscritores en América:

«Es ya indispensable que se establezca un servicio de vapores españoles, que pongan en comunicacion todos los puertos comprendidos entre Valparaíso y Panamá. Actualmente, y desde hace muchos años, existe allí la *Pacific Steam Navigation Company*, única en aquellos mares. El trato que en ellos se da á los pasajeros, dice el comunicante, no se aviene con las costumbres del país ni sus gustos culinarios y el desconocimiento de la lengua castellana; hace el servicio muy molesto para los habitantes de aquellas repúblicas, que aclamarian á los vapores españoles que les hiciesen competencia. El precio ahora establecido es enorme: baste fijarse en que el pasaje entre Panamá y Guayaquil, unas ochocientas millas inglesas, poco más ó ménos, cuesta 132 pesos fuertes.»

Merece que nuestros navieros estudien el asunto y que nuestros gobiernos protejan tan patriótico pensamiento, que servirá para reanudar relaciones mercantiles con aquellos países que hemos abandonado, por falta de una política internacional sensata y protectora de los intereses generales.

⁂

La prensa de España repite con admiracion el nombre de una niña de doce años, Conchita Ineva, propuesta por el gobernador de Zaragoza para la cruz de Beneficencia de segunda clase, por su abnegacion y caridad durante la invasion del cólera en Valpalmas. Asistió primero al maestro y sus dos hijas, de quienes todos huian, y ayudó á sacar sus cadáveres; en los dos dias siguientes prestó los mismos servicios á su padre y á su madre, ésta maestra de niñas: mandada desalojar la casa, la niña tuvo que refugiarse en una choza, distante del pueblo y aislada, viéndose Conchita convertida de repente en madre de familia, cuidando de una abuela impedida, de tres hermanos de nueve, seis y tres años, y una hermanita de cuatro meses, á la que tuvo que lactar con leche de cabras. En aquella soledad, á donde sólo se acercaba una mujer para llevarles los alimentos, vió morir á la niña de pecho entre sus brazos; luégo, al niño de seis años; sacó sus cadáveres al sitio en que debian recogerlos los enterradores, y asistió al hermanito mayor, que la habia ayudado en estas faenas, acostándose en su mismo lecho, hasta salvarle, sin descuidar á su abuela y al niño de tres años, únicos restos de su familia.

Tal es la relacion que publican todos los periódicos, y que no hacemos sino extractar. Pocas cruces de Beneficencia habrá mejor ganadas que la de esa niña generosa.

¡Conchita Ineva! en España, los que apreciamos las nobles acciones sólo podemos dedicarte algunas líneas impresas, diciéndote en letras de molde: ¡Bendita seas, niña! En Inglaterra te hubieran hecho una dote. En los cuentos de hadas te casarian con un príncipe. En el cielo Dios te lo premiará.

⁂

La Nilson, que sólo quiso dar en Stockolmo tres conciertos, se ve en la precision de dar el cuarto para socorro de las víctimas del tercero. La aglomeracion de gentes habia sido tanta, que al retirarse hubo dieciocho muertos y setenta heridos. Si ese acto de caridad aumenta el entusiasmo, ¿quién sobrevivirá en el próximo concierto?

⁂

Se confirma la noticia de haberse formado en Rumelia un batallon de muchachas.

Este dato no hace creer la guerra irremediable, y que los turcos atacarán á los rumeliotas.

¡Qué gloria para el jefe turco que logre copar el batallon!

—

El batallon de las muchachas debe tener, en vez de cantinera, cantinero.

Los cabos serán cabas.

Y todos los soldados llevarán el cesto de la costura en el morral.

El coronel y demas plazas montadas se colocarán en el caballo á mujeriegas.

Da lástima que haya guerra y que tenga que llenar la estadística estas tres partidas en aquel interesante batallon: Muertas, heridas y extraviadas.

Hay un toque en la milicia á que no creemos obedezca nunca el batallon.

El toque de silencio.

⁂

El Colegio de San Cárlos se ha enriquecido con un magnífico ejemplar teratológico. Una mujer ha dado á luz un grupo de dos niñas unidas entre sí por el abdómen.

Cuando le examinaban los médicos, quiso entrar á verle un hombre del pueblo.

—¿Quién es V.?—le preguntaron.

—Soy el tio del fenómeno.

—

Felizmente para las niñas, han muerto sin cumplir su condena.

Habian nacido condenadas á cadena perpétua.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. É ILMO. SR. D. JOSÉ MORENO Y MAZON, arzobispo de Granada.

En la durísima prueba sufrida por la ciudad de Granada ha descollado con insigne ejemplo de caridad el dignísimo prelado de la archidiócesis, Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Moreno Mazon, cuyo retrato damos en la plana primera del presente número.

Aquel varon apostólico, fiel imitador de las virtudes del primer arzobispo granadino Fr. Hernando de Talavera, nada ha omitido para atender con celo y valor á las víctimas de la epidemia colérica: visitó á los enfermos en los hospitales y en sus casas, llevándoles consuelos y abundantes socorros, y dulcificando sus amarguras con frases evangélicas y gracias espirituales; repartió diariamente entre los menesterosos 1.200 raciones de alimento sano y nutritivo; dirigió con frecuencia su elocuentísima palabra al afligido pueblo, alentándole y fortificándole en las tristes horas de la tribulacion y la angustia.

Y no se crea que empleamos estas frases generales por corresponder sencillamente á los elogios que la prensa periódica granadina, sin distincion de matices políticos, ha tributado á su pastor espiritual por tan heroica y cristiana conducta; al contrario: vean nuestros lectores los interesantísimos detalles de la carta que á continuacion publicamos, escrita por muy autorizada persona, cuyo nombre no podemos revelar.

«La limosna mejor distribuida entre los pobres (dice así la carta) es la que se ha confiado al cuidado de este Prelado, y sus actos públicos han merecido general aplauso.

»Pero donde más se ha distinguido y más se ha hecho digno de admiracion es en la parte secreta de sus oficios en pro de la caridad. He averiguado que S. E. se procuraba diariamente, por los párrocos de los barrios pobres, noticias minuciosas de las familias donde más se cebaba la enfermedad colérica, y donde la falta de recursos hacía más necesaria la limosna, y con tales datos, el Prelado, acompañado de su secretario D. Leopoldo Granadino, iba todas las noches, despues de las doce, á visitar las casas de los enfermos coléricos, pisando calles que S. E. no habria conocido nunca, á oscuras y sufriendo las molestias que ofrece un piso accidentado, por cuestas y barrancos, en los cuales no habia más remedio que caminar de tropezon en tropezon y de caida en caida. Así S. E. cumplimentaba su lista de visitas, buscando con gran dificultad á los desgraciados á quienes anhelaba socorrer, y guiado solamente por las exclamaciones, gritos ó sollozos que atravesaban la débil puerta de calle de un casucho ó de una cueva; allí entraban el Arzobispo y su secretario, vestidos como dos curas pobres, con los manteos más usados que habian podido encontrar, y «de parte del Sr. Arzobispo», decian ellos, dirigian á los enfermos palabras de consuelo y les llevaban medicinas, auxiliaban el alma del moribundo, daban dinero á los desvalidos y á las viudas y huérfanos, y esta dura tarea se imponian todas las noches, hasta la madrugada del dia próximo.

»Quien conozca los barrios antiguos de esta capital, que es donde viven los pobres, recuerde el piso de las calles y el abandono en que está el pavimento, y considere que todo esto, acompañado de la oscuridad de la noche y del desconocimiento del sitio, lo vencia la enérgica voluntad de aquellas dos caritativas personas.

»Alguna vez fueron descubiertos y conocidos por esos mendigos de oficio que suelen pedir limosna ante el estribo del coche del Prelado, y no quiero decir á V. lo que ocurriria en la triste morada de un pordiosero que á media noche se encontraba visitado por el señor Arzobispo de la diócesis, recibiendo de sus manos el óbolo de la caridad evangélica.

»No ocultaré que cierta noche, cuando bajaba de las alturas de San Cecilio, á lo que se llama Campo del Príncipe, y no se veia libre de la gente que le rodeaba y le pedia, cuando nada tenía ya que dar, preguntó á su secretario si le quedaba algo en su portamonedas particular, á lo que contestó el interpelado: «No, señor; todo lo he dado»; y acto contínuo, desabrochándose el manteo, lo echó á la multitud, y dijo: «Tomad, y vendedlo», únicas frases que contuvieron las exigencias de aquel gentío, el cual tuvo la cordura de devolver reverentemente al Sr. Granadino su manteo y cesar ya en sus peticiones.»

Terminarémos ahora con breves apuntes biográficos del dignísimo Prelado.

El Sr. Moreno y Mazon nació en Málaga, en 4 de Diciembre de 1825; siguió los estudios de primera enseñanza en las Escuelas Pías de Archidona, y los de segunda enseñanza en su ciudad natal y en el Instituto de Cádiz; emprendió y concluyó la carrera de Derecho y la de Filosofía y Letras en la Universidad de Granada, recibiendo el título de licenciado en ambas Facultades en 1856, y un año despues, hallándose en Madrid, el nombramiento de oficial del Consejo de Estado.

Pero á los pocos meses dimitió su empleo y renunció á la carrera jurídica, para consagrarse al estado eclesiástico; ordenóse de presbítero en 1860, y cursó la Sagrada Teología en el Seminario conciliar de San Sebastian y Santo Tomás de Aquino, de Málaga; en 1867 recibió el grado de doctor en el Seminario de San Cecilio de Granada, y ganó, prévia oposicion brillantísima, la canonjía penitenciaria de la catedral de Málaga; en 1877 fué presentado para la sede episcopal de Cuenca, y preconizado por Su Santidad Pío IX; en 1881 fué nombrado Patriarca de las Indias y Vicario general del Ejército y la Armada, y á principios del año actual presentóle el Gobierno de S. M. para la archidiócesis de Granada, y le preconizó en consistorio público Su Santidad el papa Leon XIII.

* * *

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE CUBAS, ARQUITECTO, AUTOR DEL PROYECTO PARA LA IGLESIA DE LA ALMUDENA.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 186.)

* * *

MARINA ALEMANA DE GUERRA.

El cañonero *Iltis* y la escuadra de Oriente.

Con el propósito de que nuestros lectores conozcan, merced al grabado, los buques de guerra que el Imperio aleman posee en los mares de Oriente, reproducimos en la pág. 180 el cañonero *Iltis*, y en la pág. 181 la escuadra que mandan el comodoro Paschen y el contraalmirante Knorr.

El *Iltis* es un cañonero de segunda clase, clasificado entre los buques para el servicio político, y tiene las circunstancias siguientes: fuerza indicada, 250 caballos; desplazamiento, 489 toneladas; cañones, 4 Krupp de á 12 centímetros; tripulacion, 87 hombres. Fué construido en 1881.

La escuadra alemana de Oriente consta de los barcos que á continuacion enumeramos:

Crucero *Möve* ó *Moeve*.—Es un cañonero de hierro, construido en 1879: fuerza indicada, 600 caballos; desplazamiento, 800 toneladas; andar, 10,5; cañones, 5 Krupp de á 12 centímetros; tripulacion, 120 hombres. Pertenece á la clase del *Nautilus* y el *Albatros*.

Crucero *Adler* y vapor-trasporte *Ehrenfels*.—No hemos podido encontrar datos exactos de estos dos buques.

Fragata-crucero *Elisabeth*.—Corbeta de madera, de batería cubierta, construida en 1868: eslora, 66,10 metros; manga, 12,80; calado medio, 5,80; desplazamiento, 2.508 toneladas; fuerza indicada, 2.400 caballos; andar, 12,2; cañones, 17 Krupp de á 15 centímetros, y dos de á 12; tripulacion, 373 hombres.

Fragata-crucero *Bismarck*.—Corbeta de hierro y madera, con batería cubierta, construida en 1877: eslora, 74,50 metros; manga, 13,75; calado medio, 6: desplazamiento, 2.856 toneladas; fuerza indicada, 2.500 caballos; andar, 13,5; cañones, 16 Krupp de á 15 centímetros; tripulacion, 379 hombres. Este hermoso buque ostenta la insignia del almirante.

Fragata *Gneisenau*.—Es enteramente igual á la fragata *Bismarck*, como lo son las denominadas *Blücher*, *Moltke*, *Stein* y *Stosch*. Esta última pertenece tambien á la escuadra de Oriente.

Fragata-crucero *Prinz Adalbert*.—Corbeta de hierro y madera, de batería cubierta, construida en 1876: eslora, 86 metros; manga, 14; calado medio, 6,60; desplazamiento, 3.922 toneladas; fuerza indicada, 4.800 caballos; andar, 15; cañones, 12 Krupp de á 17 centímetros; tripulacion, 414 hombres.

* * *

«EL BURRO FLAUTISTA.»

(Dibujo original de D. Martin Rico.)

Retratar al lápiz una fábula, con pasmosa fidelidad en los rasgos que señalan el lugar, la accion y la moraleja: hé ahí el género artístico, nuevo en España, que inaugura en este periódico el maestro D. Martin Rico, el inimitable paisista, en el dibujo original que tenemos la satisfaccion de presentar á nuestros lectores en el grabado de la pág. 184.

La fabulilla *El Burro flautista*, del honrado Iriarte, con ser tan prosáica, ha tenido un intérprete que sabe poetizarla: ahí se ven los prados de áspero herbaje, las cercas de adobes, algunos escuetos árboles, el campanario del lugar, la flauta olvidada por el zagal y el Borrico que se acercó á olerla, y dió un resoplido, y la hizo sonar, y.... se enorgullece «con la música asnal.»

Vivamente deseamos que no sea esta composicion la única de tal género: Iriarte y Samaniego merecen que en sus fábulas se recree el preclaro ingenio de Martin Rico.

* * *

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.

Panteon Real, en la basílica de San Isidoro (Leon).

Al norte de la ciudad de Leon, madre de reyes y cuna de héroes, y en ancha y solitaria plaza, donde se alzaba en otros dias el Real palacio de los monarcas, reedificado por la gran reina Berenguela de Castilla, madre de San Fernando, y abandonado por los Reyes Católicos, levanta su cuadrada torre, su cuerpo bizantino, su cabecera gótica, sus rojizos muros y labrados arcos, por los cuales ha pasado el vendaval de ocho siglos, la basílica de San Isidoro.

Existía este venerable templo, segun indicaciones de las crónicas, á mediados del siglo X, bajo la advocacion de San Juan Bautista, y servido por religiosas; reedificóle «con ladrillo y barro» el rey Alfonso V para sepultura de los monarcas de Astúrias y Leon, y ante su puerta fué asesinado el Conde castellano García I por los traidores Velas; erigiéronle de piedra, en la forma que hoy tiene, el rey Fernando I y su esposa Sancha, dedicándole al arzobispo hispalense San Isidoro, en 10 de Mayo de 1065, aunque la consagracion de la iglesia no se efectuó hasta el 6 de Marzo de 1149, reinando el emperador Alfonso VII.

Allí, á los piés del templo, existe el augusto panteon que reproducimos en el grabado de la pág. 185, segun fotografía de Laurent.

Entrase en él por estrecha puerta, que se oculta debajo del coro, construida en arco de herradura lobulado, y está dedicado á la Vírgen y mártir Santa Catalina; tiene seis bóvedas bajas y sombrías, que descansan en dos aisladas columnas, y en otras cilíndricas empotradas en las paredes y coronadas por gruesos capiteles; en las curvas de los muros se destacan extraños frescos, tal vez contemporáneos de la fábrica, que representan varios pasajes del Nuevo Testamento; en el mismo pavimento, ya entre las columnas, ya adosados á la pared, hay doce túmulos lisos, que no tienen efigie, ni labores, ni inscripcion alguna, y que guardan las cenizas de reyes y reinas, de príncipes y princesas; sólo en el sepulcro de Alfonso V y su esposa Elvira se lee todavía el famoso epitafio que comienza con estas palabras: *Hic jacet rex Adefonsus qui populavit Legionem post destruccionem Almanzor, et dedit ei bonos foros, et fecit ecclesiam hanc de luto et lapide.....*

Los sepulcros eran más de treinta, y sus epitafios han sido conservados por algunos cronistas; pero en los infaustos dias de 1808 los soldados de Napoleon profanaron aquel venerando recinto, abrieron las tumbas, rompieron las marmóreas cubiertas, buscaron imaginados tesoros entre los huesos y la podredumbre de los antiguos reyes leoneses.

Yacian allí enterrados, ademas de Alfonso V y su consorte Elvira, los reyes Bermudo II y su mujer Elvira, Bermudo III y Jimena, Fernando I y Sancha, Alfonso IV y Urraca, Ramiro II y Ramiro III. Sancho I *el Gordo*, y García I de Galicia, García I de Castilla y la reina Teresa (mujer de Fernando II), dos esposas de Alfonso VI (Isabel y Zaida), y la combatida reina D.ª Urraca; las infantas Elvira (la de Toro), y Urraca (la de Zamora), y otros príncipes y princesas, áun anteriores á la época del fundador del panteon.

* * *

ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA.

Escuela-modelo para niñas y niños, fundada por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid.

Ha dicho un ilustre pedagogo británico, ensalzando los beneficios que produce la primera enseñanza: «Si quereis que os diga cuál ha de ser el porvenir de un pueblo, decidme ántes cuáles son sus medios de enseñanza primaria; porque la enseñanza primaria es para los pueblos lo que el cimiento para los grandes edificios: éstos desafian y resisten al huracan si aquél es fuerte, ó caen desmoronados si no sirve para soportarlos.»

Elogios merece el Excmo. Ayuntamiento de Madrid, y nosotros se los tributamos con toda sinceridad, por la fundacion de la Escuela-modelo, que fué inaugurada solemnemente en esta capital, en la tarde del 21 del corriente; y tambien los merece el docto catedrático Sr. Galdo, que ha hecho generosos esfuerzos para la realizacion del proyecto.

Levántase el nuevo edificio en la plaza del Dos de Mayo, centro del barrio de Maravillas, habiéndose colocado su primera piedra en Setiembre de 1869, y el exterior, sin ser monumental, presenta combinacion agradable y acertada de líneas rectas y ornamentacion severa, con ventanas apaisadas para que las habitaciones reciban luz casi cenital.

Consta de planta baja y principal, destinada ésta á niñas y aquélla á párvulos y adultos, y en ambas se desarrollan salas espaciosas, con mucho aire y mucha luz, destinadas á las clases de enseñanza; éstas aparecen dotadas de excelente material, no sólo en escaños, mesas, pupitres, armarios, etc., sino en cuadros que representan pasajes de Historia Sagrada, láminas de Zoología y Botánica, dibujos de maquinaria, objetos de artes y oficios, relieves interesantes, etc., y esmaltados sus muros, digámoslo así, con máximas morales, consejos evangélicos, axiomas y otras leyendas que ofrecen saludable enseñanza; en el piso principal hay un vasto salon destinado á biblioteca, en cuyos estantes se colocarán libros escogidos; la cocina está dispuesta de manera que los alumnos, en la hora del almuerzo, reciben caliente la sobria *merienda* que les preparan sus madres y ellos entregan al conserje cuando entran en el establecimiento.

Toda la obra ha sido dirigida por el arquitecto Sr. Ayuso.

El grabado de la pág. 188 (dibujo del natural, por Comba) indica el aspecto de tres secciones del interior del edificio.

La inauguracion se efectuó en la tarde del 21, presidiendo el acto el Sr. Ministro de Fomento, quien tenía á su derecha al señor Rector de la Universidad Central y á su izquierda al señor Alcalde-Presidente del Ayuntamiento; pronunció un notable discurso el señor cura de la iglesia parroquial de San Luis; un precioso romance del Sr. Grilo (veánlo nuestros lectores en la página 198) fué leido magistralmente por el decano de los actores españoles, el ilustre Valero, y una bella poesía del Sr. Echegaray, por el eminente primer actor Antonio Vico; nuestro respetable colaborador D. Manuel Cañete leyó tambien un largo periodo del estudio de Jovellános sobre la educacion, y el acto concluyó con una discreta alocucion del Sr. Alcalde de Madrid.

* * *

VIAJE Á MARIQUITA, EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE COLOMBIA.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 183.)

* * *

RETRATO DE S. A. ALEJANDRO I DE BATTENBERG, PRÍNCIPE SOBERANO DE BULGARIA.—(Véase la pág. 192.)

* * *

BELLAS ARTES.

El Evangelista San Juan, cuadro de Domenico Zampieri, *el Domenichino*. *La Madonna de San Antonio*, cuadro de Rafael Sanzio.

La interesante figura del evangelista San Juan que publicamos en el grabado de la pág. 193 (plana primera del *Suplemento* que acompaña al presente número) es reproduccion de uno de los cuadros más bellos del insigne artista Domenico Zampieri, llamado vulgarmente *Il Domenichino*, que floreció en Italia en la primera mitad del siglo XVII (nació en Bolonia en 1581, y falleció en Nápoles en 1641); y de ella existen várias hermosas copias en diferentes museos de Europa, que son reproducciones de un fresco de la iglesia de San Andres *della Valle*, de Roma, en cuya cúpula, pintada por Lanfranc, el enemigo más cruel y tenaz del *Domenichino*, se ostentan los cuatro colosales Evangelistas que legó á la posteridad este ilustre maestro, por encargo de su protector el papa Gregorio XV.

Domenico Zampieri, hijo de un pobre menestral, débil de cuerpo y humilde por su carácter y su posicion social, sobresalió en la escuela de su primer maestro Dionisio Calvaert, *Il Fiamminrego*, y despues en la de los Carracci, llegando á ser el discípulo predilecto de Aníbal y su compañero en el decorado de la galería Farnesio y en otras obras notables.

Hácia el año 1624 se decoraban con magníficas pinturas las iglesias del Espíritu Santo y de Jesus Nuevo (*Gesu Nuovo*), de Nápoles, al mismo tiempo que se emprendia la restauracion de la capilla Real del *Duomo*, San Genaro, el santuario popular, objeto de la veneracion nacional; y sucesivamente fueron encargados de los trabajos en estas iglesias Aníbal Carracci, el caballero de Aspino, Guido Reni, Gessi, Corencio y Caracciolo; pero todos ellos las abandonaron sin concluirlas, por causa de las intrigas y las violencias con que les perseguia la envidia y el ódio: entónces fué cuando los *cavalieri deputati* ó administradores de la capilla Real llamaron al *Domenichino*, señalándole el precio de «cien ducados por figura entera, cincuenta por media y veinticinco por cada cabeza», precio inaudito en aquella época, y el artista aceptó, aunque con repugnancia, en 1829.

Pero ¿cómo habia de luchar el tímido y modesto Zampieri con el soberbio Ribera y el fastuoso Lanfranc? Trabajó por espacio de algunos años en la capilla y en la sacristía Real de San Genaro, sufriendo críticas amargas, calumnias infames, amenazas anónimas, asechanzas y villanías de todo género; y murió, en fin, acaso envenenado, y *frá mille crepacuori*, como dice el historiador Passeri, en 1641, ántes de concluir su célebre cuadro *La Curacion de un energúmeno*, que fué terminado luégo por Stanzioni ó el *Españoleto*.

Dejó *el Domenichino* muchas obras magistrales: su *Confesion de San Jerónimo* figura en el Vaticano como digno *pendant* de *La Transfiguracion*, del Sanzio; en la galería de Bolonia existen los cuadros *El Martirio de San Pedro de Verona*, *Nuestra Señora del Rosario* y *El Martirio de Santa Ines*; en la catedral de Fano hay dieciseis frescos suyos, muy bien conservados, como *El Casamiento de la Vírgen María*, *La Anunciacion*, *La Natividad*, *La Visita á Santa Isabel*, etc.; en las iglesias de San Gregorio y de San Andres del Valle se guardan otros frescos excelentes, y entre ellos el titulado *La Flagelacion de San Andres*.

Nuestro Museo Nacional de Pinturas tiene tres cuadros del Domenichino, que son *San Jerónimo*, *El Sacrificio de Abraham* y un paisaje.

Distinguen los mejores críticos en las *Madonnas* del Sanzio dos clases ó categorías muy diferentes: una consiste en la representacion de la Vírgen como persona humana, es decir, como mujer y madre, y á esta clase pertenecen la popularísima *Vírgen de la Silla*, la *Bella Jardinera* y otras; en la segunda categoría está representada la Vírgen con admirable aureola de divinidad, como madre del Salvador del mundo y Reina de los cielos, y á esta clase corresponden la *Vírgen del pez*, las *Madonnas de San Sixto*, *de Foligno*, *de los Ansidei*, *de San Antonio* y muchas más.

El cronista Jorge Vasari describe la *Madonna de San Antonio* (que reproducimos en el grabado de la pág. 200) de este modo: «El Niño Jesus está sentado en el regazo de la Vírgen, la cual, completamente vestida, como las mujeres piadosas y sencillas, aparece en un trono, con dosel; el niño San Juan se ve á los piés; á cada lado de Nuestra Señora hay dos figuras de santos, San Pedro y San Pablo, y Santa Cecilia y Santa Margarita.»

En la parte superior del cuadro, que representa el escapulario de San Antonio de Padua, está el Salvador del mundo entre dos ángeles arrodillados que le adoran.

Algunos críticos modernos, como los ingleses Mrs. Crowe y Cavalcaselle, suponen que la figura situada al lado de San Pedro es Santa Margarita, y otros creen que es Santa Dorotea.

Este cuadro de Rafael pertenece á la galería del difunto señor Bermudez de Castro, duque de Ripalda.

* * *

MADRID: FACHADA PRINCIPAL DE LA IGLESIA DE LA ALMUDENA, EN CONSTRUCCION.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 186.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

LAS PIEZAS ALUSIVAS DE CARÁCTER POLÍTICO Y PERSONAL.

En 20 de marzo último, siendo Gobernador de Madrid el Excmo. Sr. D. Raimundo Fernández Villaverde, Ministro ahora de la Gobernación, se dictó una orden prohibiendo exhibir en escena las *caretas ó caricaturas* destinadas *á representar ó ridiculizar á determinadas personas*. Esa disposición gubernativa me indujo á discurrir sobre la materia en carta dirigida á mi buen amigo el excelente literato D. José Fernández Bremón, la cual salió á luz en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA del día 30 de dicho mes.

Otra disposición adoptada recientemente por la autoridad superior de esta provincia, y encaminada á un fin muy parecido al de aquélla, me mueve hoy, no sólo á recordar lo que expuse entonces con tal motivo, sino á someter á la consideración del lector algunas observaciones relativas á un punto que me parece de suma trascendencia para la sociedad y para la dramática española. La novísima disposición á que aludo se dirige á dar cumplimiento al artículo 25 de la ley Provincial, y se halla concebida en los términos siguientes, si no hay error ó inexactitud en el texto que han publicado los periódicos. Consta de tres partes que tienen por objeto:

«1.ª No consentir la representación de obra ninguna en que haya el menor ataque á las instituciones.

»2.ª Prohibir asimismo la representación de toda obra que trate de desprestigiar á alguna corporación, al ejército, á la marina, etc.

»3.ª No tolerar que se pongan en escena obras en que se ridiculice ó se haga salir en una ú otra forma ningún personaje político, sean cualesquiera sus ideas.»

Causa ocasional de tan apremiante resolución ha sido una pieza escrita por el Sr. Navarro Gonzalvo, puesta en música por los Sres. Rubio y Espino. Titúlase *El Puesto de las castañas* y se estrenó en el Teatro Martín la noche del viernes 18 del presente mes. De la índole de esta pieza y del éxito que por virtud de semejante índole consiguió en las tablas dará razón lo que dijeron á la mañana siguiente del estreno los diarios de esta corte. Me fijaré principalmente en las palabras de *El Imparcial*, por ser ese periódico de los más leídos y de los que más suelen presumir de rectos y desapasionados. Fuera de que sus palabras condensan el argumento de la obra de un modo tan claro como expresivo. Dice así:

«¡Buen artículo de oposición han hecho los autores de *El Puesto de las castañas*! ¡Pero bueno, pero bueno!

»Al estreno del juguete lírico que tenía ese nombre asistió anoche extraordinaria y escogida concurrencia. Predominaba la gente política y había muchos periodistas, quizás por saberse de antemano que *El Puesto ds las castañas* iba á dar mucho juego.

»El éxito de la obra supera al alcanzado por todas las revistas políticas hasta ahora representadas. *El Puesto de las castañas* durará en los carteles bastantes más días que *Los Bandos de Villafrita.*»

Expone á continuación que el principio de la pieza es una sinfonía muy sonora, sobre la cual cruzan como relámpagos las notas más vigorosas de la Marsellesa, sirviendo de prólogo á un coro en que gritan y se insultan y riñen unas cuantas vecinas, y consigna que es lugar de la escena en toda la revista el patio de una casa de vecindad.

«Allí están (añade) el puesto de las castañas y la castañera *Antonia*. Allí está también Juan Lanas, ó Juan Borrego, zapatero muy trabajador, muy honrado y muy pobre, *vera efigie* del país. Allí vive Currita, antequerana de pelo en pecho, y muy amiga de la *señá* Antonia, que tan pronto se asusta ante la noticia de un *caso* sospechoso como declara guerra á muerte á los microbios. Y allí habita la beata Alejandra, que entre sermones y novenas se pasa la vida, salvo el tiempo que dedica á meter cizaña en la vecindad.

»La protección que el casero dispensa á la castañera es causa de revueltas en el patio. De levantar el asedio que las vecinas establecen contra el puesto se encarga un cabo de húsares, con honores de ministro de la Guerra, capaz de dar un sablazo al lucero del alba.

»Llega un momento en que las vecinas—Matea, Pepa y otras—cansadas de sufrir el yugo de la *señá* Antonia y de que siga cobrando el barato, se coligan después de una arenga que las dirige la profesora *Emilia*, una mujer que habla mucho y bien.

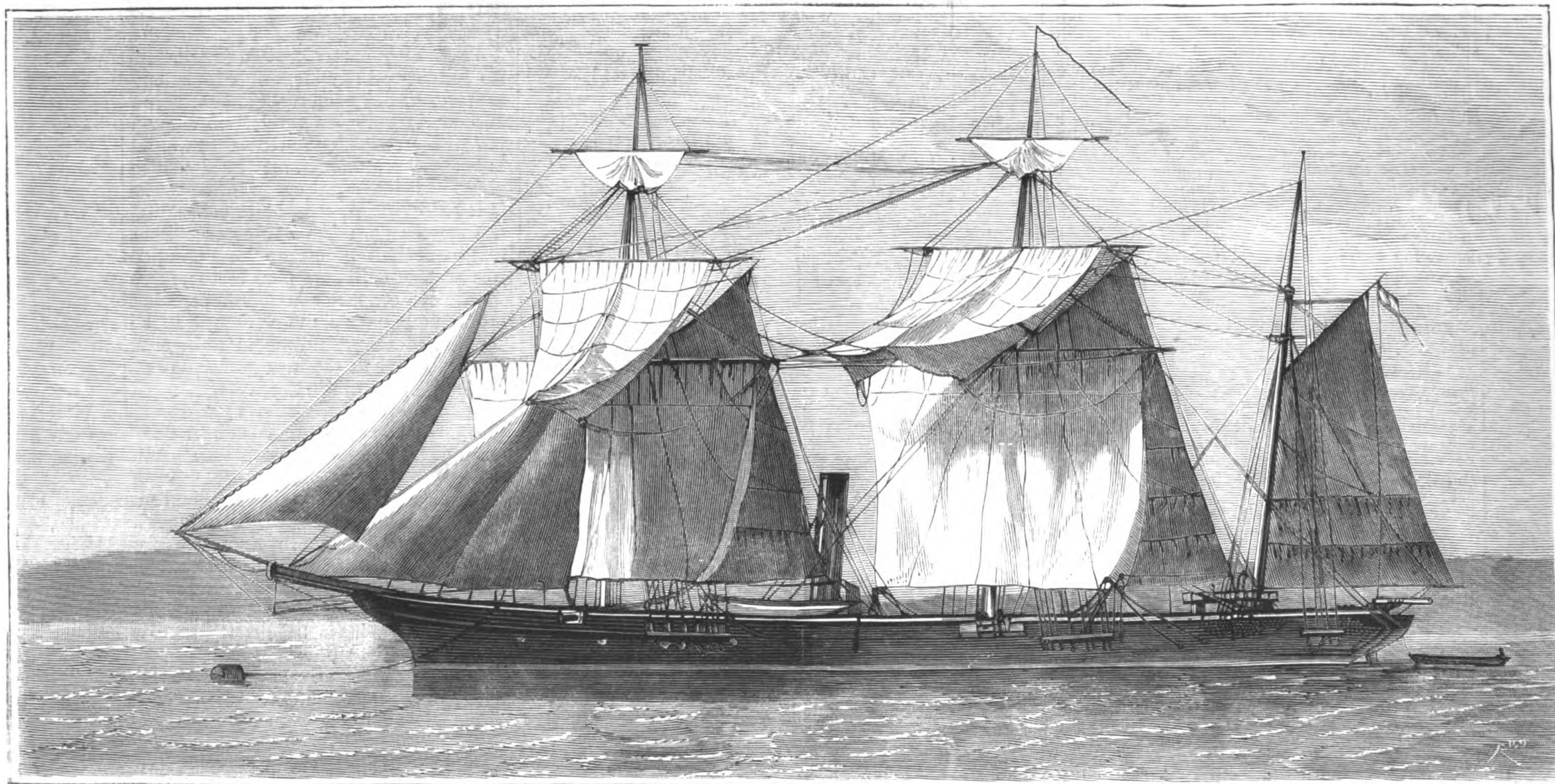
»Entonces la castañera dirige un llamamiento ó pide auxilio al zapatero; pero Juan Lanas se hace el sueco. Dice que una vez le engañaron con una carta de Manzanares, y que en 1868 y en 1874 y siempre le están haciendo una porción de promesas que nunca ve cumplidas.—Á otro perro con ese hueso—dice.—Y deja que las vecinas coligadas se apoderen del puesto, que por fin pasa á manos de la *Barbiana*, una forastera de rompe y rasga, ausente de España desde una famosa noche de invierno.

»En *El Puesto de las castañas* todo es bueno, así la música como la letra.»

Tal es lo que escribe *El Imparcial* respecto á la índole, á las circunstancias y al objeto de la obra. En cuanto al éxito, confirma sus anteriores indicaciones con las noticias siguientes: «Las risas y los aplausos se suceden casi *sin interrupción*.....—*El público* pide que salgan los autores, y aunque éstos desean guardar hasta el final el incógnito, tienen que presentarse. Gran parte de la concurrencia se levanta



EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE CUBAS,
arquitecto, autor del proyecto para la iglesia de Nuestra Señora de la Almudena, y director de las obras del edificio.



MARINA ALEMANA DE GUERRA.—EL CAÑONERO «ILTIS».
(Del *Illustrirte Zeitung*.)



Crucero *Möve*. Cañonera *Adler*. Corbeta *Ehrenfels*. Fragata *Elisabeth*. Fragata *Bismarck*. Fragata *Gneisenau*. Fragata *Prinz Adalbert*.

LA ESCUADRA ALEMANA EN LOS MARES DE ORIENTE.—(De cróquis de H. Penner, segun el periódico *Illustrirte Zeitung*.)

para aplaudir frenéticamente.....—Cinco ó seis veces es alzado el telón para que los autores de *El Puesto de las castañas* salgan á recibir los aplausos del público. Este abandona el teatro presagiando á la nueva obra representaciones para toda la temporada.»

El Liberal, no menos entusiasmado, asegura que la pieza satírica del Sr. Navarro Gonzalvo es un *modelo excelente en el género aristofanesco*.

El Globo la elogia también, atestiguando que los aplausos fueron muchos. Sin embargo, al principio de su reseña hace esta honrosa declaración: «No somos partidarios de las revistas políticas, pues nos parece mal que se saque á plaza y se pongan en caricatura para censurarles, y á veces para atacarles en actos de su vida privada, á los personajes políticos; pero preciso es confesar que es el género que priva en determinada clase del público.»

Como *El Puesto de las castañas* se ha representado una sola vez y no he podido asistir á la única representación del *excelente modelo aristofanesco*, he necesitado apelar á la reseña del argumento que me ha parecido más cumplida. También he creído conveniente agregar á ese dato de capital importancia noticias acerca del efecto que el susodicho *modelo* ha causado en gran parte del auditorio, y del juicio que ha merecido á los que desempeñan el papel de directores ó intérpretes de la opinión pública. Dado el fin á que se dirigen estos renglones, era indispensable hacerlo así. Juzgo, pues, que esto sirve para evidenciar el carácter de la obra, para que se comprendan las causas fundamentales del éxito que ha conseguido, y para que el menos avisado adivine las que han dado margen á que se prohiban las representaciones. No hay para qué añadir que tal prohibición ha irritado y escandalizado á la *determinada clase del público* en quien *priva* este género de piezas, y á los desatentados sectarios á cuyos intereses egoístas conviene el vilipendio del principio de autoridad y el de las personas que lo representan.

En cuanto á mí, no solamente participo de la bien fundada prevención que muestra *El Globo* á las piezas alusivas de carácter político, sino aplaudo con toda el alma la prudente y saludable determinación de la autoridad gubernativa respecto al nuevo engendro satírico del Sr. Navarro Gonzalvo.

Triste es sin duda para una empresa teatral ver desvanecidas en flor las esperanzas de coger gran cosecha de aplausos y de dinero, y más triste aún cuando tales esperanzas habían ya empezado á convertirse en realidades, gracias á la insensatez del público. Pero á eso se exponen los que procuran su bien con el mal ajeno, traficando en géneros de contrabando, desde el momento en que se resuelve á cortar de raíz el abuso quien no debe consentirlo.

Triste es también que los ingenios vean malogrado hasta cierto punto el fruto de sus tareas, y que no les produzcan sus obras dramáticas el beneficio que se habían propuesto conseguir en el teatro. Pero es todavía mucho más triste que se prostituya la inspiración y se degrade el arte, convirtiendo el terreno neutral de la escena en desaguadero de bastardas pasiones, y cifrando el éxito y la ganancia en el descrédito de instituciones ó de personas altamente respetables.

Cuando en marzo último dispuso el Sr. Fernández Villaverde que se prohibiese exhibir en la escena caretas y caricaturas dirigidas á representar y ridiculizar á determinadas personas, me apresuré á celebrar esta determinación, estimándola muy plausible, ya considerada desde el punto de vista de su relación con el orden y con el respeto social, ya atendiendo á la benéfica influencia que podía ejercer en los dominios del arte. Encontréle, no obstante, un defecto: el de ser ménos decisiva de lo que era necesario para desarraigar completamente un abuso que había ido repitiéndose y dilatándose al amparo de tácita y mal entendida impunidad. De acuerdo con mis creencias de toda la vida pensaba yo entonces (y cuanto ha ocurrido desde aquella fecha ha sido parte á fortalecer mi dictamen) que el tal abuso iba haciéndose cada vez más deletéreo y vergonzoso para la dramática, para las costumbres, para la cultura nacional. «En mi opinión (decía) hay pocas cosas que sean tan eficaces para envilecerlo todo como esas indignas caricaturas, y como las piezas antiliterarias que se componen con el dañado fin de sacarlas á plaza en la escena para que sirven de irrisión al vulgo ignorante ó grosero que tanto se paga de burlas. Y aunque esta última circunstancia bastaría por sí sola para explicar y justificar la animadversión y el menosprecio que tales obras me han inspirado siempre, hay también otras consideraciones que las hacen igualmente odiosas á juicio de las personas sensatas.»

Procurando esforzar el argumento para poner de bulto algunas de las principales consecuencias que se sacan de la representación de piezas políticas alusivas á sucesos recientes é indicar las peculiares circunstancias, los inconvenientes de un género, digámoslo así, tan perjudicial y aborrecible, añadía: «Semejantes piezas tiran, por lo común, á realizar dos objetos á cual más contrarios á la índole y condiciones propias del poema representable: de propaganda política el uno, de interés meramente industrial el otro, ambos son extraños á la naturaleza y al verdadero fin del arte; ambos están reñidos con lo que deben ser las creaciones poéticas destinadas á ilustrar ó recrear al público en el teatro. Y no se diga en abono de esos desdichados engendros, donde rara vez dejan de hermanarse lo ridículo y lo absurdo, y en los que suelen quedar tan malparados el ingenio y la literatura, que algo bueno, agradable ó interesante deben tener cuando algunos de ellos logran un número de representaciones á que nuncan llegan obras formales de mérito indiscutible. Para muchas gentes no hay nada más seductor ni más divertido que el escándalo, sobre todo si propende á lisonjear sus ideas ó sus pasiones, maltratando y escarneciendo á hombres ilustres que no sientan ó piensen como ellas. Negar este hecho, que por desgracia se comprueba cada día realizándose á vista de todo el mundo, fuera tanto como empeñarse en sostener que el sol nó alumbra. Es, pues, indudable que dar pábulo incesante á esa funesta propensión de la multitud apasionada é indocta, lejos de contribuir á civilizarla y hacerla más culta, sirve únicamente para exaltar su fanatismo arrastrándola del campo de la libertad al desastroso de la rebeldía ó de la licencia, cuando no para viciar su espíritu y desvirtuar sus buenas inclinaciones.»

Persuadido de que no era dable en ningún concepto mirar con indiferencia producciones de índole tan desastrosa, encarecí la necesidad de que las arrojase del teatro quien tuviese poder y autoridad para hacerlo. Este deseo, que á par mío abrigaban cuantos sólo buscan en los espectáculos escénicos grato solaz y sano deleite, sin la mira interesada de convertirlos en instrumento de malas pasiones ó de aviesos fines, se ha cumplido al fin, con aplauso de los amantes del decoro artístico, merced á la loable disposición adoptada por el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia, D. Francisco Martínez Corbalán. Tiempo era de que se pusiese coto á las reiteradas demasías de la musa ramplona, pedestre y mal intencionada que tan eficazmente ha contribuído con tales piezas, de algunos años á esta parte, no sólo á difundir ideas nocivas ó erróneas, en detrimento de la recta disciplina social y de las buenas costumbres, sino al desdoro de la belleza dramática, al envilecimiento de la inspiración poética, á la repugnante propagación de la grosería y del mal gusto.

No creo yo que la prohibición fulminada por el señor Martínez Corbalán contra las piezas alusivas de carácter político sea debida al éxito ni á las especiales condiciones de *El Puesto de las castañas*. Lejos de eso me figuro que la representación de esa obrilla ha sido únicamente la gota de agua que ha hecho derramar el vaso. Pero aunque así no fuese, la autoridad habría cumplido siempre con uno de sus más sagrados deberes prohibiendo las representaciones de tal producción satírica. El fin á que se dirige, la intención de que constantemente hace gala y la trasparencia de los medios que emplea para ponerla de manifiesto, halagando y acalorando los peores instintos de la muchedumbre, son una ofensa á las instituciones fundamentales de nuestro país y á la dignidad de las personas que constituyen el Gobierno de la nación.

Mucho siento no haber visto representar la pieza de que se han hecho alabanzas tan sospechosas, y no poder por lo tanto formar juicio propio y directo de sus calidades y circunstancias. Pero, á juzgar por la detallada exposición del argumento que he transcrito de *El Imparcial*, ni se descubre en *El Puesto de las castañas* el ingenio y agudeza que le atribuyen por amistosa benevolencia ó por espíritu de partido, ni cabe estimar una producción de esa clase como *excelente modelo* del género *aristofanesco*, ni de ningún género verdaderamente literario. Casi pudiera asegurarse que el autor mismo no ha soñado siquiera con aspiraciones tan ambiciosas, que le habrá sorprendido mucho verse elevado en opinión de sus cofrades nada menos que á la categoría de *modelo* y de *modelo excelente*. Los frutos del industrialismo teatral ó del interés propagandista no pueden ser modelo de nada que merezca nombre de artístico.

Hay, pues, que agradecer á la autoridad gubernativa que haya tenido el buen acuerdo de acudir á la defensa de los intereses sociales (que en el caso presente coinciden de todo en todo con lo que ha tiempo reclamaban los fueros del arte y de la belleza literaria) dictando la oportuna prohibición de tal género de obras. Ahora es menester que medida tan conveniente y tan justa no se limite á los teatros de Madrid, sino que se extienda y alcance á todos los de España. Lo demás sería inexplicable y absurdo.

En esto de las piezas alusivas de circunstancias ha sucedido lo mismo que acontece en otros muchos particulares. Las primeras que se escribieron con el nombre y con el carácter de *revistas* (á imitación de las que al fin de cada año solían representarse en Francia para criticar chistosamente los acontecimientos más notables ocurridos en el período de los doce meses anteriores), aunque eran por lo común de escaso mérito literario, como toda imitación servil nacida en los talleres de la literatura industrial, cuando se avilantaban á censurar hechos políticos ó de otra especie lo hacían con cierta urbanidad y timidez, procurando esquivar las personalidades y no incurrir en excesos. Pero á medida que fueron insinuándose en el ánimo del público imprevisor y bullanguero, cuya ignorancia tiene por acto propio de espíritus liberales y progresivos burlarse de cuanto supone autoridad é implica obediencia, comenzaron á deslizarse con rapidez por la pendiente de la sátira mordaz, del chiste grosero, de la personalidad chabacana, hasta caer en el ominoso desenfreno que hemos visto, y que no era lícito consentir en un pueblo medianamente civilizado. Obras debidas en general á la pluma de oscuros poetastros, de ingenios de escasa inventiva y poco lastre pertenecientes á determinadas sectas ó banderías políticas, al ver la impunidad que les consentía la incomprensible indiferencia ó censurable tolerancia de los gobiernos, se creyeron con derecho para arrojarse á vilipendiarlo todo. Así hemos tenido ocasión de presenciar con escándalo que esas inicuas farsas, desnudas de todo atractivo de belleza aun dentro de las condiciones propias del género satírico, no contentas con poner en caricatura y hacer objeto irrisorio á los gobernantes, han lanzado el veneno de sus alusiones maliciosas (como sucede en *El Puesto de las castañas*) á lo que según la ley es sagrado é inviolable. Han hecho todavía más: han buscado el éxito lisonjeando los malos instintos de la muchedumbre revolucionaria con profecías amenazadoras de las instituciones vigentes.

¿Se concibe, pues, que en el punto á que han llegado las cosas pudiera subsistir por más tiempo un abuso de esta especie? ¿Se concibe que el último poetastro huero, inhábil para conseguir notoriedad por el camino del ingenio y de la verdadera inspiración, pueda creerse facultado para divertirse, ó para divertir á las diversas clases de plebe que se gozan en tan indigno espectáculo, arrastrando por el fango de los inmundos sainetones con que profanan la escena española á hombres importantes del país, á los que lo rigen y gobiernan, á quien honra y enaltece la más alta institución de la patria? Como no lo concibo, y como además estoy seguro de que se presta el mayor de los servicios posibles á la civilización y á la cultura nacional barriendo de la escena esas torpes manifestaciones de la pasión política y del mercantilismo literario, empeñadas en volvernos á la infancia del arte cómico haciéndonos retroceder más de veinte siglos, reflejando grotesca y chapuceramente (según dije en mi carta del 30 de marzo último) el perverso espíritu de la comedia *satírico-personal* del teatro griego y los vergonzosos desmanes de la *atelana* del latino, me complazco en tributar aquí al Sr. Martínez Corbalán el aplauso que merece por haber dictado la prohibición de ese género de producciones escénicas, no menos perjudicial á la sociedad que afrentoso para el teatro.

MANUEL CAÑETE.

PREVENCIONES CONTRA LA PESTE EN EL SIGLO XVI.

AFLIGIDA la nacion por la epidemia que desde el año anterior viene haciendo estragos, cuando se discuten los medios de prevenirla y acabarla á favor de los conocimientos de higiene y medicina del siglo XIX, es oportuna la publicacion de las reglas discurridas en el XVI por persona perita y de no vulgar saber entónces, si es de admitir su propio concepto. Existe el documento en la Academia de la Historia, *Coleccion Salazar*, M. 142, fól. 1, en copia esmerada, cuyo carácter de letra corresponde al del primer tercio del mencionado siglo XVI, y del autor ofrece indicio la indicacion de haber usado cierto remedio *el doctor de la Reina, su hermano, en las pestilencias pasadas*, por donde puede presumirse que fué contemporáneo del famoso doctor Villalobos y alude á los contagios de la comarca de Castilla el año de 1523, en que su hermano asistia á la reina D.ª Juana.

Sea como quiera, no sólo encierra el escrito materia que comparar con los muchos ahora impresos y repartidos, en investigacion del progreso científico, sino que tambien enseña en alimentos, plantas medicinales, específicos y su aplicacion, locuciones y costumbres. Dice así:

ÓRDEN BREVE FAMILIAR CONTRA LA PESTE.

«Porque en los tiempos que hay corrupcion en el aire, la cual hace pestilencia en los cuerpos humanos y mantenimientos, no pueden todos arredrarse ni tienen aparejo para ello, es menester órden en la perseveracion y cura en el tal caso, cuanto más que los que se apartan de los lugares infectos, pocos pueden herir tan presto y tan léjos que no llevan consigo y que no hallen donde van alguna infeccion, por la mucha vecindad y por la comunicacion de los que van y vienen continuamente, en especial que se aprovechan de las ropas y provisiones de sus casas, no acatando que en los tales lugares tambien está el aire dañado para

los mantenimientos todos, como para los hombres, puesto que es verdad que en algunos mantenimientos y cuerpos imprime más que en otros, por razon de la causa superior en la tal infeccion, á la cual ayuda mucho la ocasion de las cosas deste suelo bajo, y por tanto, en el tal tiempo deben estar las casas y calles muy limpias y los lugares donde se ponen las inmundicias y basuras de las cibdades deben estar fuera dellas y léjos, y entre las otras causas porque en una cibdad es un barrio más aparejado que otro, es ésta, conviene é saber, tener dentro de sí, ó cerca, las tales inmundicias ó muladares, cuanto más si está á la parte de donde viene el viento á los tales barrios, en especial si viene de aquella parte donde están lugares dañados de la misma infeccion, aunque segund son las causas diversas, hay distintos remedios particulares en la perseveracion y cura, los cuales no puede bien determinar, salvo el médico presente, si tiene ciencia y prudencia para ello.

»Hay, empero, algunos consejos generales, y tan provechosos, que aprovechan y no pueden dañar, y otros que aprovechan por la mayor parte, los cuales los físicos, aunque mediados en ciencia, no pueden regular enteramente, como son, si conviene sangrar en toda pestilencia, si conviene dar para sudar, si convienen cáusticos sobre las nacidas en todos casos, si conviene dar mucha agua en todos los casos, porque es notorio que estas cosas y otras no son ni pueden ser generales, mas determinar como convenga y como puédelo Dios administrar y el médico sabio á quien Dios diere prudencia y ciencia para ello, por su misericordia infinita, y no embargante que dicen muchos que en tal pestilencia los que hacian esto los más se salvaban, tambien digo yo que sin hacerlos algunas desas ni otras escaparon asaz, cuanto más que los tales relatores muchas veces ponen de su casa más que es en sí la verdad, en especial que de los que se murieron habiendo hecho los tales remedios, muy pocos han tornado á este siglo á quejarse.

»Á esta causa brevemente daré unas reglas más fáciles y determinadas que ser podrán, señaladamente en la indisposicion presente, la cual tiene por causas principales las dos conjunciones en dos superiores en los años pasados, en los signos de Cancro y Leon, y lo que peor fué que el tz.° anduvo continuamente cabe los dos con retrogradacion y direccion, de donde se sigue mayor daño en las provincias y lugares que son á estos signos subjetas, y tambien parece que en caso de igualdad, las conjunciones en estos dos signos serán peores. Ansimismo muestra que será gran daño en el corazon y pecho y accidentes de los que con tristezas y congojas, fantasías y accidentes de cabeza y participacion de los paños del pecho é corazon. Habrá daño mucho en la sangre, porque nuestros doctores las tales calenturas, aunque sean sin nascidas, las llaman engañosas, porque comienzan livianas y son grandes.

»Es loable consejo que aunque las tales calenturas comiencen ansí mansas, los pacientes no se engañen, ántes deben muy prestamente llamar al maestro y médico espiritual y corporal, porque despues entra tan súpito y con tales accidentes, que no há lugar ni lo uno ni lo otro.

»Ansimismo que el físico no difiera los remedios, ántes sea muy acucioso en los administrar, porque en los tales casos poca tardanza es mucho inconveniente, y desta manera las tales calenturas ni farán engaño al enfermo ni al médico, ansí para lo espiritual como para lo corporal, y desto general baste esta breve monicion.

»Cuanto á lo particular en la persuasion, digo que es menester andar poco por las calles, en especial por partes sucias y donde haya malos olores, y es dañoso regar mucho las casas, y es dañoso el polvo, ansí que basta regar poco, ó limpiar la casa con la escoba mojada, y haya en aquélla poca agua por evitar el polvo, y gástese algund vinagre, y haya en las casas romero y tomillos, laurel, ruda, linaloe y humo dellos y de grasa estoraque, y generalmente cualesquier buenos olores; calientes y frios son buenos, y fuego en que haya llamas de buenas leñas, ansí que es malo hacer hogueras en que se queman trapos, cueros y otras cosas de mal olor; aunque el tiempo sea caliente es bueno traer asaz ropa y estar en lugares secos.

»Es contraria cualquier cosa que apresure el aliento, como es andar aprisa, ó mucha ira, y cualquier demasiada solicitud, ansí que tambien es mala la tristeza y muchos cuidados, ántes sea el ejercicio poco, y procuren los hombres todo placer honesto y delegencia medianamente, porque la mucha ociosidad engendra humidades aparejadas á putrefacion.

»Es dañoso dormir entre dia, y generalmente en tal tiempo es necesario declinar á velar más que á dormir.

»Encomiendan todos los antiguos y modernos para preservar este daño, procurar que esté el cuerpo suelto de cámara y limpio de humores superfluos, para lo cual alaban sobre todas las cosas las píldoras de Rigimientos, las cuales son más provechosas que otro ningun remedio tomando dos cada semana, diez granos, ó ménos ó más, y hanse de tomar de mañana, ni por esto aquel dia es necesario más guarda que otros, salvo en comer tarde, y si en lo que comieren aventajaren algo en el manjar, será mejor.

»Ansimesmo para esto es bueno tomar de mañana diez ciruelas pasas remojadas de antenoche, y beber encima el agua en que hayan estado, ó media escudilla de caldo de ave.

»En lo de los mantenimientos es dañoso cualquier pescado graso, como es atun, sábalos, barbos, corbina y sus semejantes; leche, queso, natas, berzas, berengenas, cerezas, higos, manzanas crudas, albaricoques, oruga, puerco, cordero, morcillas, frutas, lavancos, mostaza. De las otras cosas puede en este caso usar, señaladamente perdigones, cabrito, ternera, vaca, gallinas, su linaje, palominos grandes, tórtolas y aves pequeñas. El carnero no es en este caso muy competente hasta que enfríe el tiempo. Son buenos los huevos frescos, hígados de aves y piés y menudos de carnero y cabrito, lechugas, borrajas, chicorias, granadas, acederas, conejinos, guindas, limones, limas, naranjas, apras, vinagre, duraznos. Al comienzo del comer, albérchigos, membrillos, ciruelas, endrinas, pasas, melon, calabazas, lentejas, peras, pintas, vinosas, pocas cosas de miel, pocas especias, y las conservas en azúcar de las cosas dichas. Es mejor vino tinto que blanco, y los que no lo han acostumbrado beber, es bien que en este tiempo no lo comiencen, y sea muy aguado, en mediana cantidad.

»Es bueno no comer muchos manjares juntos, y que sean las comidas y cenas en ménos cantidad que en tiempo sano, mas es menester no tener el estómago vacío, ansí que conviene almorzar á cada uno segun su complision y costumbre; digo que los que no suelen comer más de dos veces al dia, que coman otra de mañana, que sea muy liviana, de alguna de las cosas dichas, ó azúcar rosado con pan, ó endrinas, de manera que no esté el estómago vacío ni harto.

»Para lo mismo es bien que los coléricos y sanguíneos, y de los de edad de XX años abajo, tomen de mañana tres cuchares de lo que se sigue: De agua rosada y de lengua de buey, de cada una ocho onzas; de vinagre blanco dos onzas; de bolarménico media onza; azafran diez granos, todo mezclado.

»Ó en lugar de ello un cuarto de naranja aceda con azúcar con pan: es bueno en cualquier edad, ó conserva de guindas con pan, ó almíbar de guindas con poco pan; tres endrinas ó ciruelas y dos ó una rabanada de pan, mojada en agua rosada y en un poco de vinagre y conserva de acederas hecha con miel ó con azúcar, y ha de beber vino aguado ó agua sobre estas cosas, segun la costumbre.

»Es bueno mascar hinojo y anís, y las pomas que se hacen de lapadano, ámbar, almizcle, estoraque, son buenas, en especial con un poco de canfora, y sean el principal fundamento de ladano y ámbar.

»Usar la triaca para perseverar, no es seguro, aunque está alabada por todos, porque requiere tantas condiciones para retamente usar della, que he por difícil acertar con ello.

»En caso que alguno esté tocado de nacida ó calentura pestilencial, he por bien que los tales, si fuesen mayores se sangren, é si fueren de siete años abajo se sagen, tomada primero una ayuda comun, y donde hay nacida, que se haya en la misma parte; en las partes altas, de la vena de todo el cuerpo, y si en las partes bajas, de la vena sofona, y ansí en los niños, que si fuere en la parte alta, será la saja de los brazos, é si en la baja, de las piernas, y en caso que haga calentura sin nascida, podráse hacer de la vena del brazo derecho ó izquierdo más gobernada de la arca, ó todo el cuerpo, salvo que en las mujeres ha de haber acatamiento al tiempo de su purgacion.

»La cantidad será segun la edad y complision. Si fuere caso que alguna nascida comenzáre con gómito de cólera verde ó azul, hay pareceres que en el principio no se ataje, ántes nos parece que guardando los consejos de los médicos famosos, se debe ayudar á gomitar bebiendo agua de indivia y de escabiosa con jarabe acebtoso en buena cantidad, caliente, y cuando haya gomitado se le debe purgar con cañafístola, tamarindo y ruibarbo en cocimiento de flores cordiales, é despues de purgado se debe sangrar aquel mismo dia en la tarde ó otro de mañana, segund paresciese la necesidad.

»Despues desto es duda en el tomar para sudar: digo que en caso que no hay muchos accidentes, que basta tomar pociones cordiales frias ó templadas, como es zumo destrella mar, de lengua buey, de escaviosa ó las aguas dellas, agua de madroños, de amapolas, tomando de estas aguas, ó de alguna dellas, seis onzas.

»En estas calenturas se guarda ménos la dieta que en otras, ántes les dan pollos desde el comienzo, sacado el caldo primero, y tiene más éste para poder beber agua en cualquiera, cocida con ciruelas ó con cordial de lengua buey ó con simiente de acederas.

EL POLVO.

»Tomen ditamo tormentilla, de cada uno media onza; muérdigo de roble, de cada uno una ochava; hueso de corazon de ciervo, aljófar, de cada uno una ochava; unicornio media ochava, todo molido é mezclado; tome dello cada vez media ochava en las dichas aguas, é tómese á lo ménos cada dia una vez, porque es maravilloso, ora se sigua dudar, ora no, y es medicina singular en los niños y mochachos hasta XX años; mas si los accidentes fueren grandes, es menester tomar medecina más fuerte para sudar, salvo que la tal por ser caliente no haya de tomar muchas veces, y hase de tomar mezclado con las aguas que dije y con agua de indivia y rosada. Destas es media ochava de triaca hasta una é onza é media de agua que ordenó el doctor de la Reina, mi hermano, en las pestilencias pasadas, ó la salvia imperial en los viejos, porque es más recia.

»Despues desto muchas veces es menester segundar la sangría y purgar, en lo cual no se puede dar regla en absencia.

»Son menester epithimas, las cuales se han de poner de continuo calientes y no frias, de agua rosada é de azahar y lengua buey, y vino blanco é zumo de peros olorosos, de cada una cuatro onzas, pólvora de diarrodon media onza, polvo de grana una cuarta, de ambas otra cuarta, todo mezclado.

»Es menester corregir los accidentes, de haber alteracion con fregamientos é laboratorios bajos para distraer, y en la cabeza con aceite rosado, agua rosada, de cada uno seis onzas, vinagre dos onzas, ansimismo fomentando la cabeza con hacimientos de rosas é higos de rio, é violetas é dormideras, é flores de manzanilla, é si hay sueño, con ventosas secas en las espaldas y con escarificacion.

»En el lugar se pone comunmente hisopo humado, dialtea y más recio é mejor es poner ramas abiertas y ventosas, salvo si hay gran dolor; es bueno poner yemas de huevos mezcladas con salitre molido, remudando cada hora, y es buena la yerba escaviosa mojada é puesta encima caliente, y lo que mejor y más recio es, miel con mostaza molida, y es muy aprobado tomar higos pasos cocidos é otro tanto de miel, todo majado, añadiendo á diez higos dos yemas de huevos é dos onzas de olio de lirio, y otro tanto de hisopo humado.

»Es bueno los palominos pelado lo bajo, y pollos, y puestos por allí en el lugar de donde se toma pronóstico, si los palominos é pollos se mueren, ques mala señal, los cáusticos alaban algunos, y en casos desesperados suele aprovechar, en los otros las más veces aumentan la enfermedad.

»La cámara esté regada con vinagre y agua y haya en la cámara membrillos, duraznos, poras, melones y agua rosada, y tenga puesto sobre la cama un lienzo mojado en agua ocho partes, y de vinagre una parte, bolarménico media parte, y si el agua fuese rosada, será mejor.

»Es bueno á los sanos traer jacintos, esmeraldas, agua rosada é vinagre un pañuelo mojado, é labar las manos con ello.

»Los ajos son buenos para perseverar los sanos que los tienen acostumbrados.

»Acostumbra tomar de mañana onza y media de almíbar de acedo de cidras ó de limones con otro tanto de la agua de escabiosa cocida con almíbar; es maravillosa á chicos y grandes en prevencion y cura de la enfermedad.

»En todo me remito al físico que estuviese presente, al cual conviene moderar segund la edad, complision y costumbre del sujeto que se le encomendáre.

RESCIPE.

»Ditamo gentiana, trementilla, tra sigillata, coral blanco ó colorado, bolarménico, todo pulverizado de cada una destas cosas para una bebida, peso de dos blancas y mezclado todo con las aguas siguientes: Agua de indivia, agua de arroz, agua acetosa y agua rosada y vinagre blanco, de cada una cosa media onza, y todo en un vaso, é darlo á beber al que estuviese herido, dentro de seis horas, y ántes si pudiere ser, y desque bebido cubíjenle mucho y sude cuanto lo pudiese sufrir, y no le den á comer ni á beber.»

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

UNA EXCURSION Á MARIQUITA

EN LA REPÚBLICA DE COLOMBIA (1).

A más de 200 leguas de la costa atlántica, siguiendo el curso del gran rio Magdalena, hay un punto en que las cordilleras central y oriental de aquella region de los Andes se aproximan mucho, cerrando una elipse extensísima y prolongada, que forma la cuenca del Alto Magdalena, inmenso lago en los antiguos tiempos geológicos, cuyos sedimentos formaron la ardiente llanura que hoy constituye el Estado del Tolima, á que da nombre la masa colosal, que afirma su planta en valles profundos donde se respira fuego y esconde su nevada cima entre las nubes, que casi perpétuamente la coronan.

En el extremo Norte de esta elipse, por donde se abrieron paso hácia otro valle inferior las aguas acumuladas en la llanura tolimense, rompiendo con fuerza prodigiosa el corto ramal que servía de enlace á ambas cordilleras, se halla la antigua ciudad de Honda, término de la navegacion fluvial del Bajo Magdalena y puerto obligado para los pasajeros y mercancías que circulan entre él y la altiplanicie en que se asienta Bogotá, capital de la República, y los demas pueblos del interior que con ella se comunican.

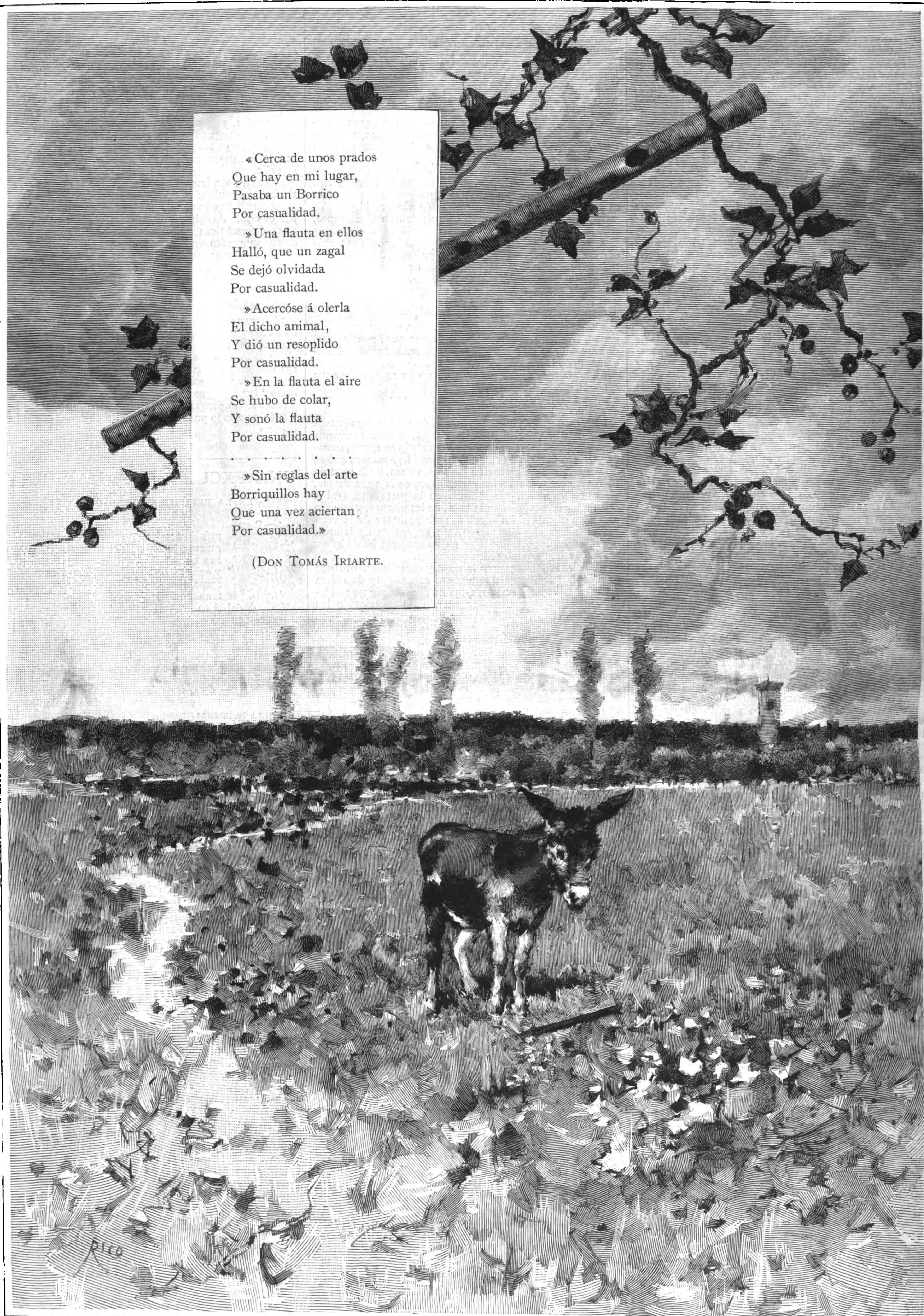
La primera vez que llegué á aquel puerto no pude detenerme, aunque lo deseaba mucho, á visitar una poblacion célebre y poco distante, que encierra importantísimos recuerdos del principio y del fin de nuestro imperio colonial en el nuevo reino de Granada: la tumba del que descubrió y conquistó aquellas dilatadas y feraces regiones, y la que fué, casi hasta su muerte, residencia predilecta de D. José Celestino Mutis, eminente sabio, que dió á conocer al mundo las riquezas de la flora de aquel país, y difundió con su enseñanza y con su ejemplo el amor al estudio de las ciencias exactas y naturales, hasta 1808.

Si el descubrimiento y conquista de aquella parte del Nuevo Mundo hubiera tenido, bajo el punto de vista de los resultados inmediatos, la importancia de Méjico y del Perú, la brillante epopeya realizada por los hombres valerosos que la llevaron á cabo, luchando á un tiempo con climas mortíferos, con fieras hambrientas y reptiles ponzoñosos; con selvas impenetrables, pantanos profundos, enemigos numerosos y porfiados, y cuanto los rigores de la Naturaleza pueden oponer á la voluntad y al esfuerzo humanos, entónces las proezas de aquellos héroes hubieran resonado en el mundo con toda su grandeza, y el nombre de Gonzalo Jimenez de Quesada se hubiera hecho, por lo ménos, tan popular como los de Hernan Cortés y Francisco Pizarro. Además, concurrieron á aquel descubrimiento circunstancias tan especiales, que ellas solas bastarian á despertar el más vivo interes histórico. Fué la principal la de reunirse casi simultáneamente en la gran altiplanicie de la cordillera andina tres ejércitos exploradores (si tales pueden llamarse los tres puñados de valientes que sobrevivieron á las fatigas de la triple expedicion), casi con idénticas fuerzas; conducidos allí por iguales miras (el descubrimiento del célebre *El Dorado*, creacion fantástica que dió orígen á tantos desastres), sin acuerdo prévio y habiendo partido los tres de tan distintos puntos, como que Frederman, uno de los caudillos, salió con su gente de las costas de Venezuela; Benalcázar, del Perú, y Jimenez de Quesada, de la ciudad de Santa Marta, centro á la sazon donde se concertaban y de donde partian las más aventuradas empresas.

Yo, que conocia ya prácticamente muchas de las enormes dificultades que tuvieron que vencer aquellos animosos expedicionarios, por haber recorrido parte del camino que

(1) Páginas de mis *Impresiones de viaje*, inéditas.

FÁBULAS AL LÁPIZ.



«EL BURRO FLAUTISTA.»
DIBUJO ORIGINAL DE D. MARTIN RICO.



LEON.—PANTEON REAL EN LA BASÍLICA DE SAN ISIDORO.—(De fotografía de Laurent.)

siguieron los tres guiados por informes de los naturales, hacía ya tiempo que deseaba visitar la histórica poblacion en que halló el término de su vida gloriosa y aventurera Gonzalo Jimenez de Quesada, el primero que llegó al corazon del país, el jefe más importante de los tres conquistadores y el que echó los cimientos de aquella extensa colonia.

Dispuesto mi viaje, y teniendo ademas la fortuna de que un jóven compatriota y amigo, D. Salustiano Olózaga, sobrino del célebre hombre de Estado que llevó en España el mismo nombre, se me ofreciese por compañero, salimos de Bogotá el 26 de Mayo de 1874, y despues de atravesar en carruaje la mayor parte de la llanura ó sabana en direccion al Occidente, tomamos nuestras mulas al llegar á terreno quebrado, y empezamos á descender la escalonada cordillera siguiendo el mal camino de herradura que pone en comunicacion la capital con el puerto de Honda, distante 22 leguas granadinas de á 5 kilómetros.

En los cuatro años que habian mediado desde que pasé por allí la primera vez, sólo se habia abierto un pequeño trozo de la carretera, mucho ántes proyectada, y aunque el trazado está hecho con inteligencia, las obras no están concluidas con el esmero necesario para evitar los derrumbes en terrenos detríticos, de suyo deleznables, y los efectos se han sentido inmediatamente, hasta el punto de hallarse casi obstruida la vía en algunos parajes, cuando pasamos.

A la distancia de unos 10 kilómetros volvimos á tomar la antigua trocha, llena de barrizales y atolladeros, donde no hay más obra de arte que las viejas calzadas de piedra, hechas por los españoles y en pocas partes bien conservadas; admiramos los bellos cafetales y los plantíos de caña de azúcar, que poco á poco van sustituyendo al bosque primitivo y empujándolo hácia las cumbres más áridas, como la civilizacion empuja á las razas indígenas hácia los lugares más retirados donde el cultivo es más difícil ó penoso.

A la caida de la tarde llegamos á Villeta, poblacion agrícola situada en el fondo de un valle profundo, á 839 metros sobre el nivel del mar y con una temperatura de 30°, que se nos hacía insufrible por el contraste con la de las alturas que acabábamos de abandonar, que no suele pasar de 14° y que se hallan á una elevacion de 2.630 metros en la parte ménos elevada. Es decir, que en una jornada sola descendimos 1.791 metros, ó en otros términos: en cuatro horas pasamos de la temperatura de invierno á la de verano.

En Villeta tuvimos por hospedaje un modesto hotel recien establecido; y aunque le faltaba mucho para merecer el título con que se honraba, era, sin embargo, muy superior en comodidades á la posada que cuatro años ántes habiamos tenido que aceptar como único recurso y de la cual no puedo acordarme sin una especie de estremecimiento nervioso.

Al siguiente dia hicimos nuestra jornada hasta Guaduas, pueblo mucho más importante, agrícola tambien, que ocupa un valle algo más elevado, donde encontramos un hotel cómodo y bien servido, y una temperatura de 20°, todo lo cual nos proporcionó el placer de una agradable noche.

Al salir de allí, subimos una elevadísima cuesta, llamada el Alto del Sargento, y desde su cumbre contemplamos el más bello panorama que puede imaginarse. A nuestros piés, el anchuroso valle por donde corre tranquilo y majestuoso el rio Magdalena, con sus márgenes cubiertas de ricos y abundantes pastos, donde se alimentan muchos ganados de todos géneros; en las vegas, extensos tabacales, campos de añil ó índigo, maizales lozanos y vistosas plataneras, y al frente y cerrando el horizonte, los elevados páramos de Santa Isabel, de Ruiz y del Tolima, coronados de nieves eternas. En el camino encontramos innumerables recuas de mulas, generalmente cargadas con géneros de importacion ó exportacion, de las cuales se emplean unas 5.000 en el tráfico entre Bogotá y Honda, y otras recuas (que así podemos llamarlas), tambien en crecido número, de pobres indígenas, que se alquilan para trasportar á espaldas ó á hombros los objetos más delicados. ¡Infelices seres que no tienen mejor vida ni más consideraciones que las de acémilas humanas! Pero ésas son las exigencias del lujo: los grandes espejos, los pianos, y en general todos los objetos frágiles ó que por su volúmen ó peso no se pueden trasportar á lomo de bestias, requieren fuerzas algo más inteligentes y dóciles, y se emplean los indios de ambos sexos, que tienen una resistencia admirable, un desarrollo muscular que asombra, adquirido por el constante ejercicio, y una sobriedad tan grande, que les basta para alimento en aquel ímprobo trabajo una taza de *masamorra*, especie de engrudo hecho de maíz, y un vaso de *chicha*, bebida fermentada, en cuya composicion entra tambien el maíz cocido y la miel de caña.

Quéjanse en Europa las clases pobres de las dificultades que les ofrece la lucha por la existencia; sirvió allá de pretexto para la guerra de emancipacion el abuso que hacian los españoles de los pobres indígenas, á quienes era necesario devolver con su propiedad el uso de sus primitivos derechos. ¿Y qué se ha conseguido? Aquí, levantar el espíritu de las masas con promesas que nunca se cumplen, y que el infeliz trabajador sirva de escabel á los que alimentan sus ilusiones, para volver de nuevo á su amargura; allí, que el indio, llamado sarcásticamente propietario del suelo, tenga que esclavizarse como arrendatario del nuevo señor, que lo ha adquirido sabe Dios cómo, ó trabajar como bestia ó morirse de hambre. Aquí, en Europa, en el mundo todo, cualquiera que sea el estado de civilizacion, el pueblo ignorante, desvalido y más ó ménos desmoralizado por el que lo explota; ya sometido á la soberanía de uno solo, ya á la de muchos, ya con el dictado humillante de pueblo servil, ó con el pomposo y vano título de pueblo soberano, en todas partes sufre la misma suerte. Nadie trata de levantarlo por la instruccion y por la virtud, sino dándole armas que no sabe manejar y que al fin esgrime contra sí propio.

Continuemos.

Cuando bajamos al fondo del valle, más de una vez tuvimos que detenernos á la sombra de las arboledas para tomar algun respiro y darlo tambien á nuestras pobres mulas fatigadas y jadeantes. Al fin llegamos, siguiendo la orilla derecha del rio, á las bodegas de Caracolí ó depósito de mercancías, frente á la ciudad de Honda, que ocupa la orilla opuesta. Pasamos, como la primera vez, en una canoa indígena, y las mulas á nado, y á las cuatro de la tarde penetramos en la ciudad y nos alojamos en un hotel modesto, pero decente y limpio.

Allí tuve otra gran fortuna: la de encontrar á uno de mis mejores amigos, el Dr. D. José María Samper, una de las personas más ilustradas del país, escritor elegante y fecundísimo, publicista notable y orador elocuente, que había ido á pasar unos dias en el suelo natal con su digna esposa, la Sra. D.ª Soledad Acosta de Samper, hija del historiador del mismo nombre, escritora tambien distinguida, infatigable en el trabajo como su esposo, erudita como su padre, y una de las damas bogotanas que honran á su país y á su sexo.

Al saber el objeto de mi expedicion, ambos tuvieron la amabilidad de ofrecerme su grata y honrosa compañía para visitar juntos las ruinas venerables de la casa en que el célebre conquistador del Nuevo Reino exhaló su último suspiro, y las no ménos interesantes de la morada y jardin botánico del eminente naturalista.

A las siete de la mañana del 1.º de Junio nos pusimos en viaje. El camino es ancho y cómodo, y la distancia no pasará de unas dos leguas. El terreno es llano en casi toda su extension, y se halla cubierto de una gramínea natural poco desarrollada, con pequeños grupos de arbustos, en su mayor parte espinosos, y árboles de escaso medro en un arroyo que lo cruza y en el álveo de las corrientes pluviales.

Al SO., describiendo un semicírculo y lamiendo la falda de la cordillera, corre el modesto rio Gualí, por un cauce pedregoso, entre árboles corpulentos, y va á unirse á la grande artéria en el centro de la misma ciudad de Honda, separándola en dos mitades. A algunas leguas de allí, y á su márgen izquierda, están las célebres minas de plata de Santana, explotadas con fruto desde los primeros tiempos de la colonia, y la de Boca-neme, del mismo metal. Más al NO. se hallan los aluviones auríferos, trabajados imperfectamente por los españoles y explotados hoy por una compañía norteamericana, establecida en el sitio llamado Mal-paso, la cual se vale de un aparato hidráulico de gran potencia para el derrumbe y lavado del terreno, y de un largo canal de madera, con depósitos de mercurio, para detener y amalgamar las partículas de oro que la corriente arrastra. A la derecha del Gualí, en un vallecito secundario, separado del principal por colinas más ó ménos socavadas en su base por antiguas corrientes, y sobre un suelo de formacion lacustre, que resuena con las pisadas como si estuviese apoyado en una inmensa caverna, se halla la poblacion que buscábamos, reducida hoy á las condiciones de una aldea sin importancia, y célebre en otro tiempo por la belleza de sus espaciosos edificios y por la calidad y número de sus habitantes.

Fundada por Francisco Pedroso en 1550, llamáronla los españoles Mariquita, por haberse fundado en un lugar perteneciente á un cacique llamado Marequeta; y pronto la elevaron al rango de ciudad por el carácter de su edificacion y por su grandeza relativa, que sostuvieron por mucho tiempo los personajes más importantes de la colonia, estableciendo allí casas de recreo por la belleza del paisaje y la salubridad del clima.

La causa principal de su decadencia fueron los terremotos de 1805 y 1827, que la arruinaron, como á su vecina Honda; y la República, ocupada en las luchas de reconstitucion de su organismo social y político, y de encontrar una base sólida sobre qué apoyarse en medio de sus continuas perturbaciones, no ha tenido recursos ni tiempo para reparar el daño causado.

Al acercarse á aquel monton informe de miserables viviendas, casi todas con techo de paja, y aprovechadas en muchas de ellas las paredes de los antiguos edificios, se le ve destacarse sobre el fondo verde oscuro de un tupido bosque interpuesto por la parte occidental entre el rio y el poblado, como si tratára de protegerlo para evitar su desaparicion absoluta.

Las calles son anchas y rectas, y su pavimento, de pequeñas piedras rodadas, es lo que mejor se conserva. Lo mismo sucede con las acequias centrales que todas ellas tienen, por donde corre el agua cristalina y pura, derivada del Gualí, en la que se ven numerosos pececillos, que se agitan en todas direcciones, buscando el alimento entre los desperdicios que arrojan de las casas para que el agua los arrastre (porque el agua es allí, como en otras muchas poblaciones de Colombia, el principal agente de la policía urbana); y puede decirse sin exageracion que es muy fácil hacer una abundante pesca en las calles de Mariquita.

El sentimiento que se experimenta al penetrar en la poblacion es profundamente doloroso: las actuales y humildes cabañas forman un singular contraste con las majestuosas ruinas de los edificios relativamente suntuosos que el fervor cristiano levantó, en aquellos tiempos de piadosas creencias, para adorar á Dios, y de las casas llenas de comodidades que tenian los colonos para su recreo en aquel lugar de delicias. Tanta es la veneracion que infunden aquellas reliquias, que encierran por todas partes respetables recuerdos, que el primer impulso que se siente es el de descubrirse ante ellas, cual si se penetrase en un recinto sagrado. Los templos eran tan numerosos como firme la fe de sus antiguos moradores. Hoy sólo están en uso la humilde parroquia, que era una de las iglesias de ménos importancia, y ocupa el centro de la fachada NE. de la plaza pública, y una pequeña ermita, casi oculta por los árboles del bosque.

Miéntras nos disponian el almuerzo, salimos á pasear por las calles, que estaban completamente desiertas. No encontramos ni una sola persona á quien preguntar por las ruinas de la casa de Jimenez de Quesada, y resolvimos dejar para más tarde nuestra investigacion, proponiéndonos hacer la pregunta al cura, si ántes no se nos presentaba otro *cicerone*.

Cuando regresábamos á la posada, llamaron nuestra atencion las ruinas de un edificio que parecia haber sido de los principales; y como áun era temprano, nos pusimos á tomar un apunte la Sra. Acosta y yo, cada cual en su álbum; y, terminada nuestra tarea, nos retiramos, con la esperanza de volver luégo en busca de las que tanto interes teniamos en encontrar, y que eran el principal objeto de nuestro viaje.

Con buen ánimo y mejor apetito volvimos á la casa donde nos habiamos apeado, y encontramos ya en ella al dueño, que no estaba allí á nuestra llegada. Era éste un caballero jóven, de alguna instruccion; habia desempeñado en el pueblo varios destinos importantes, y lo conocia al dedillo. Nos rogó que le mostrásemos nuestros dibujos, y nos ofreció acompañarnos, despues de almorzar, al punto que tanto excitaba nuestros deseos, y á visitar las demas reliquias notables de la ciudad arruinada.

Al ver el trabajo que pusimos ante sus ojos, los abrió desmesuradamente; nos miró, como si creyera encontrar en nuestra seriedad una broma encubierta, y exclamó: «Y ya, ¡para qué hemos de ir en busca de esas ruinas, si las tienen VV. copiadas!»

En efecto, instintiva é inconscientemente nos habiamos puesto á copiar las ruinas de la casa en que vivió y murió, desvalido y pobre, despues de tantas glorias adquiridas y de tantos servicios prestados á su patria, el conquistador del Nuevo Reino, que si por sus hazañas mereció alto renombre, mereció tambien que la ingratitud, que no perdona el mérito, le concediera en su muerte la misma aureola de martirio, el mismo cruel abandono que, al despedirse de la vida, encontraron en Castilleja de la Cuesta Hernan Cortés, conquistador de un poderoso imperio, y en Valladolid el gran Colon, descubridor de un mundo.

Despues del almuerzo fuimos á concluir nuestro trabajo, y ante aquellas ruinas venerables recordamos con admiracion los hechos portentosos del héroe y su fin triste y desventurado.

Gonzalo Jimenez de Quesada murió de lepra el 16 de Febrero de 1579, á los ochenta años de edad, cuarenta y tres despues de su salida de Santa Marta para hacer su descubrimiento, y cuarenta y uno despues de la fundacion definitiva de Santa Fe de Bogotá, nombre que, en union de sus dos compañeros, le impuso el principal de los conquistadores, en memoria de su patria nativa, poco ántes de embarcarse con ellos en Guataquí para bajar por el Magdalena á dar cuenta á su rey de los nuevos dominios añadidos á su corona.

¿Y cómo volvió al teatro de sus antiguas hazañas? Con la *recompensa* de un empleo secundario, el de Mariscal del Nuevo Reino, y una renta de 3.000 ducados, que en ocasiones no le pagaron puntualmente, y para no morir de hambre, tuvo que acudir más de una vez á la generosidad de sus amigos. Su cadáver fué sepultado en la iglesia de Santo Domingo, frente á su morada; declaró su pobreza en su testamento, donde enumeraba sus conquistas, y ordenó que se pusiera sobre su sepulcro esta sola inscripcion: «SPECTANS RESURRECTIONEM MORTUORUM.»

Sus restos fueron más tarde trasladados á Santa Fe de Bogotá, en cuya catedral se custodian hoy con religiosa veneracion, esperando que se cumplan las palabras del epitafio.

El Sr. Samper y su esposa regresaron á Honda en aquella tarde. Yo permanecí dos dias más con el otro amigo que me acompañaba, para tomar un apunte de las pintorescas ruinas de Santo Domingo, de las del templo de San Francisco, que fué uno de los más grandiosos, de la plaza única que existe hoy, y que da una idea del mísero estado á que la ciudad ha quedado reducida, y de la habitacion del sabio Mutis, cuyo talento é ilustracion reconocieron y proclamaron, no sólo sus numerosos discípulos, sino el primer genio científico de la edad moderna, el baron Alejandro de Humboldt.

Al despedirnos de Mariquita para ir á visitar las minas de la próxima cordillera, dirigimos con dolor la última mirada á aquel tristísimo cuadro, en que la maleza por una parte, y por otra los agentes atmosféricos, tratan de borrar la huella del trabajo humano, y confundir los restos de los edificios caidos con los demas escombros de las viejas agrupaciones minerales, que nuevamente se van disgregando, y los informes detritus de los seres del mundo vegetal y animal, que ya han devuelto á la tierra los materiales recibidos á préstamo y utilizados durante su vida.

JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LA ALMUDENA

(CATEDRAL DE MADRID).



De muy antiguo data la idea de construir en esta córte un templo dedicado á Nuestra Señora de la Almudena, patrona de Madrid, en los alrededores del sitio donde, segun piadosa tradicion, estuvo escondida la sagrada imágen desde principios del siglo VIII hasta fines del XI. Efectivamente, al comenzar el siglo XVII resolvióse proceder á la ejecucion del proyecto en las condiciones enunciadas, y trazada la obra y acopiados muchos materiales, púsose la primera piedra con gran ostentacion el dia 15 de Noviembre de 1623. Vicisitudes políticas y causas de otra índole hicieron morir la idea á poco de nacer, hasta el punto de que desapareciesen los vestigios de todo, inclusa aquella solemne piedra que, henchida de reliquias, monedas y documentos del tiempo, se habia colocado por la familia Real, los cardenales Espínola y Zapata, y varios reverendos obispos.

Así las cosas, quedóse reducido el culto de la Vírgen de la Almudena á la modesta iglesia de Santa María, en la calle Mayor, la cual á su vez fué sacrificada en el período revolucionario de 1869, con motivo ó pretexto de alinear la referida calle, privando de todo albergue en la capital á la excelsa patrona. Ma-

drid vió con sentimiento la desaparicion de aquella antiquísima y gloriosa capilla, y desde el instante surgió la idea de erigir un templo monumental que reemplazára al que se habia demolido. Formóse una junta, se obtuvieron promesas y se recaudaron fondos; pero el proyecto no avanzaba, hasta que el desdichado fallecimiento de la jóven reina D.ª Mercedes, gran devota de la imágen, estimuló su realizacion, por habérselo así diversas veces pedido á su egregio esposo.

El Excmo. Sr. Cardenal Moreno, arzobispo de Toledo, de acuerdo con S. M. el Rey, fué designado para trazar el plan, encomendándose los planos y la direccion facultativa de la obra al reputado y distinguido arquitecto D. Francisco de Cubas. Aprobado por el Monarca el anteproyecto que éste presentó, aceptado tambien por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y vencidas todas las dificultades que en esta clase de asuntos se oponen siempre, merced á la decidida proteccion de la piadosa reina D.ª María Cristina de Austria, dióse principio á los trabajos el 14 de Julio de 1881 con fondos suministrados casi exclusivamente entónces por la Real familia. Continuáronse las obras lo más activamente posible, y apénas terminado el desmonte y la cimentacion del pórtico y torres de la fachada principal, colocóse la primera piedra el 4 de Abril de 1883, con mayor solemnidad, si cabe, que fué colocada la de 1623.

Posteriormente, el Santo Padre Leon XIII, al erigir el obispado de Madrid-Alcalá, conocedor que era de los planos de la iglesia y gustoso de ellos, ordenó en la Bula de creacion de la nueva silla que el proyectado templo de Santa María de la Almudena fuese la definitiva catedral de Madrid, sin perder su carácter de antigua y primera parroquia de la córte.

Hoy que por fortuna vemos terminado el desmonte en la parte que ha de ocupar la basílica, y ejecutada toda su poderosa cimentacion, dos siglos y medio despues del anterior intento, hoy que comienza la obra aparente del monumental edificio, consideramos oportuno publicar una copia de su fachada principal, que da idea de lo grandioso que ha de ser el conjunto y de lo bello y rico de sus pormenores. Hé aquí una ligera descripcion de él.

El templo se halla implantado y orientado de manera que su eje longitudinal de Norte á Sur es prolongacion del eje del Real Palacio, al cual dará la fachada principal. Hállase separado del mismo por una ancha calle de 50 metros, á contar desde la parte más avanzada de las galerías que limitan la plaza de Armas hasta la iglesia. Esta, utilizando el gran desmonte que ha sido preciso hacer para hallar terreno suficientemente sólido en la cimentacion, constará de un templo subterráneo ó cripta y del templo propiamente tal. Su disposicion general es de cruz latina, y consta de un grandioso pórtico que da ingreso por los costados á las torres, despacho parroquial y baptisterio, y por el frente del templo, por tres grandes puertas. El pórtico se halla precedido de una majestuosa escalinata que da unos dos metros de elevacion sobre el nivel de la calle de Bailén. Interiormente se halla distribuido el edificio en tres naves principales y dos colaterales destinadas á capillas, habiendo seis de éstas á cada costado hasta llegar al crucero. La nave central y la del crucero tienen 12 metros y 50 centímetros de ancho de eje á eje de pilares, y las naves laterales y las de capillas seis.

Pasado el crucero hay en el centro la capilla mayor ó absidal, circunvalada por la continuacion de las naves laterales y por cinco capillitas absidales. Frente á la calle de Bailén, y sobre el eje del crucero, se abre, precedido de su correspondiente escalinata y flanqueado de dos torrecitas, otro pórtico que da ingreso por la izquierda á una espaciosa sacristía, por la derecha á la escalera de bajada al subterráneo y de subida á las tribunas, y por el frente al templo. El brazo derecho del crucero, ó sea el correspondiente al lado de la Epístola, se halla destinado á capilla de Nuestra Señora de las Mercedes: tiene su entrada independiente para la Real familia, y escalera de subida á su tribuna particular, existiendo tambien otra para los altos funcionarios del Estado y Casa Real. Al lado del Poniente, y haciendo juego con la sacristía, se ha colocado un gran salon para conferencias eclesiásticas. Éste y la sacristía terminan en ábsides, apareciendo exteriormente tres de éstos por la fachada posterior correspondiente á la prolongacion de la calle Mayor. El gran desnivel del terreno bajando á las rampas de la Cuesta de la Vega permite entrar casi á nivel en la cripta por la indicada prolongacion de la calle Mayor, ademas de otras cuatro entradas por escaleras de descenso, correspondientes dos de ellas á la fachada principal, y las otras dos al pórtico, frente á la calle de Bailén y á la capilla de Nuestra Señora de las Mercedes. La longitud del templo de Norte á Sur, y contada por la parte exterior y más avanzada de los contrafuertes, es de 104 metros, y su mayor latitud de Este á Oeste, por el eje del crucero, de 76 metros.

El estilo de construccion será en la cripta ó subterráneo el llamado románico, floreciente cuando se descubrió la imágen de la Vírgen que da al templo su denominacion; y en la parte más visible de la iglesia el ojival del siglo XIII. Los pórticos se hallarán ricamente decorados con estatuas alegóricas, lo mismo que la fachada principal, en cuya imafronte campeará una estatua del Salvador, y en las fachadas laterales, sobre sus respectivos frontispicios, la de la Vírgen de la Almudena y la de las Mercedes.

Interiormente habrá tribunas sobre las naves laterales, y un majestuoso trifosio decorado con estatuas de santos y de personajes de veneranda recordacion. Las bóvedas de la nave central se elevarán unos treinta metros sobre el pavimento, y las de la cripta ó subterráneo nueve. En el centro del crucero se elevará un grandioso cimborio octogonal, coronado de una aguja rematando en cruz, y que alcanzará la elevacion de 100 metros sobre el pavimento del templo. El aspecto exterior de éste no desdecirá de su importancia interior, y presentará un conjunto majestuoso con dos torrecitas en la fachada principal correspondientes á las escaleras de subida á las tribunas y salas de escuelas dominicales, otras dos torres grandes de 80 metros de elevacion, cuatro graciosas torrecitas en los extremos del crucero, y el cimborio central dominando el conjunto, con multitud de pináculos y proporcionadas balaustradas.

Esta breve reseña indica la magnitud del proyecto emprendido. En obras de esta naturaleza asusta el pensar los millones que se necesitan, y por extension los años que han de pasar para realizarlas. Sin embargo, la catedral de Madrid ha nacido con buenos elementos, y es posible que áun invirtiendo muchos millones no exija un largo período de tiempo para su construccion. Su Majestad el Rey, despues de entregar los valiosísimos terrenos donde se implanta, donó veinticinco mil duros para empezar las obras, ofreciendo contribuir periódicamente con respetables sumas para proseguirlas. Su augusta madre D.ª Isabel II dedicó á este templo todas aquellas alhajas que habia ofrecido en diferentes épocas á la Vírgen de Atocha y que por su índole especial no podian servir para el adorno de la sagrada imágen; alhajas cuyo producto hasta ahora se aproxima á dos millones de reales. Las princesas de la Real casa é ilustres damas de la córte, presididas por S. M. la reina D.ª Cristina, se suscribieron por cantidades de consideracion, constituyéndose en junta protectora para impetrar del público y de los fieles devotos la limosna que la piedad nunca niega á proyectos de esta clase. Sólo la Reina dedica de su bolsillo particular tres mil duros anuales, y en proporcion las demas personas á que se alude.

Por último, el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, que al sentarse el primero en la silla erigida recientemente se considera en el deber de contribuir como nadie á la creacion de la Basílica, se propone, á lo que se nos dice, usar de las facultades que le están concedidas para vender fincas é iglesias ruinosas, siempre que su producto se destine á la construcción de templos nuevos; recursos cuya cuantía no se oculta á los que conocen á Madrid, y que pueden aplicarse en gran parte á la nueva catedral. Hay sobre todo una esperanza que ha sido realidad desde los siglos medios, y sigue siéndolo hoy: el donativo público, las mandas testamentarias, el óbolo de la multitud á quien se deben los más famosos templos de todas las épocas. Con este auxiliar constante de que el pueblo de Madrid está dando piadosa muestra; con una subvencion no escasa que el Gobierno ha acordado; con una Reina que prosigue con el mayor entusiasmo la creacion del templo; con un celoso Obispo que la secunda, y con el artista arquitecto que, al prestarse generosamente á la obra, cifra en ella la consolidacion y estima de su ya ilustre nombre, no parece aventurado pronosticar que en pocos años se consagre la catedral de Madrid.—X.

RIMA (1).

«No hagas ruido, que el niño se duerme»,
Su madre amorosa decia en voz baja,
Cuando yo de puntillas abria
La puerta entornada.

Muy temprano los dos cada noche
El dulce descanso del sueño buscaban,
Y tan sólo su voz el silencio
Del cuarto turbaba.

Poco á poco la voz se extinguia;
Los dulces arrullos del canto cesaban,
Y muy pronto la madre y el niño
Dormian en calma.

¡Cuántas veces recuerdo que viendo
Mi sombra en la blanca pared proyectada,
Muy despacio hasta el lecho, y sin ruido,
Dichoso llegaba!

Imprimia en sus frentes serenas
Un beso muy largo, que apénas notaban,
Y, envidiando su sueño tranquilo,
Volvia á mi estancia!.....

..... Iban luégo los ruidos cesando
Que al fin de la calle confusos sonaban,
Y sumida en silencio profundo
Quedaba la casa.....

. . . .

Si más tarde, entre sueños, oia
Monótonos ecos de voces lejanas,
Era siempre la voz de la madre
Que al niño arrullaba.

. . . .

Todo está como ayer en su cuarto;
Tambien brilla triste la luz de la lámpara;
Nuestro niño descansa tranquilo;
..... Pero ¡ay! ella falta.

Hay un sitio vacío en el lecho
Que siempre á la madre parece que aguarda,
Y me acerco, y la llamo..... y no escucha
Mi voz que la llama.

¡Ya no imprimo mi labio en su frente,
Temblando de miedo por no despertarla;
Y en el sitio donde ántes mis besos
Se quedan mis lágrimas!

. . . .

En mis noches de angustia y de insomnio
Su sombra del cielo parece que baja,
Y hasta creo que al lado del niño,
Como ántes, descansa.

Otras veces mis ojos perciben
Vagando en el techo figuras fantásticas,
Y sus ojos que fijos me envuelven
En dulce mirada.

En la silla, que en dias aciagos,
Pensando curarse, enferma ocupaba,
Muchas veces, lo mismo que entónces,
La veo sentada.

Y más tarde, si escucho entre sueños
Suspiros, murmullos ó voces cercanas,
Me despierto asustado..... y es ella
Que amante me habla.....

Y á mí llegan de un canto los ecos,
Los mismos que entónces al niño arrullaban;
Y luégo son tardos..... y luégo se alejan.....
Y al cabo se apagan.

. . . .

¡Si es verdad que tu espíritu vela
Por ese hijo nuestro que tanto adorabas,
Vela siempre desde esa, en que moras,
Region ignorada.....

Y haz que llegue muy pronto el instante
De vernos contigo, que anhela mi alma,
Como el pobre proscrito ambiciona
Volver á su patria.....!

RICARDO SEPÚLVEDA.

(1) De un libro inédito.

MADRIGALES.

I.

Ví en la mitad del dia
Que el sol se oscurecía,
Y fué que le miraste y se apagó.
Mi corazón moria
Y hoy salta de alegría,
Y fué que me miraste y revivió.

II.

¿Me amas ó no me amas?
¿Mi corazón inflamas
O te burlas de mí?
¡No puedo más!... ¡Herida
De muerte está mi vida,
Y tú lo sabes, sí!
Quien no sabe lo cierto
Soy yo, que vivo por tu causa muerto.

III.

Cuando de mí te alejas,
Si el aura escuchas,
No es el aura, es mi espíritu
Que va en tu busca:
Mi alma invisible,
Que de la tuya al lado
Camina y vive.

ERÓTICA VI.

(De un libro inédito titulado *Marta*.)

Hace ya algunos años
Que te ví y que temblé de amor al verte:
¡Aquello fué mi vida y es mi muerte!
¡Cuánta ilusión soñé! ¡Qué desengaños
Me dió la realidad!... Pero ¿qué importa?
¡Encadenado á tí, cual Prometeo,
En tu admirable sér el alma absorta,
Sólo tu sér deseo!...
¡Todo me estorba y daña,
Menos tú, que en mi sér, sola, dominas,
Como el sol cuando baña
La gigante montaña
Coronada de ruinas!
¡Te ví y odié cuanto adoraba!... el mundo,
Los honores, la gloria, los placeres.....
¡Tedio sentí profundo
De todas las mujeres!
¡Tú nada más! ¡tú eres,
Tú sólo, la que agita,
Tú sólo la que calma
Mi pobre corazón!... ¡tú la infinita
Ansiedad de mi alma!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

LA QUINCENA PARISIENSE.

DE VIAJE.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.



Mi muy querido Director y distinguido amigo: Preparado tenía un trabajo asaz curioso, y que indudablemente hubiera sido del agrado de nuestro público. Consistia éste en la recopilacion de cuanto la prensa francesa, belga, italiana é inglesa, séria y humorística, habia publicado en favor de España y contra Alemania en la pasada quincena.

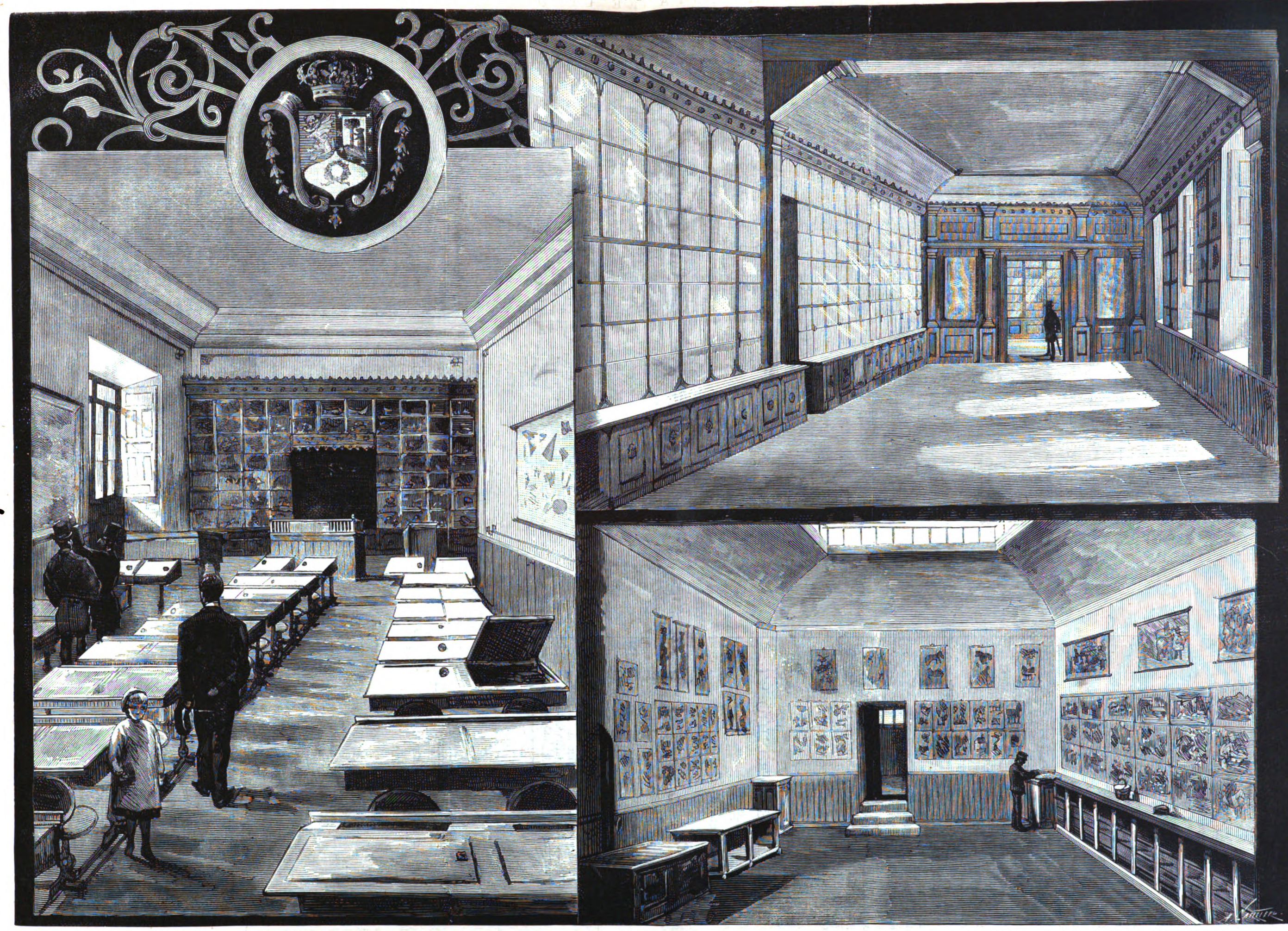
Tal coleccion de artículos, sueltos, correspondencias, *calembours*, anécdotas y caricaturas formaba un *gazpacho* con mucha sal y muchísima pimienta: el plato que me proponia servir á nuestros lectores tenía, por tanto, un sabor eminentemente nacional; era la antítesis de la *choucroute* (2). Nadaban ya los condimentos en vinagre de Yépes, y tenía ya en la mano la alcuza, para rociar esta ensalada con excelente *oli* valenciano, cuando al echar un vistazo sobre *Le Temps* de París leo con sorpresa en un telegrama de Madrid la siguiente estupenda noticia:

«Les parquets ont porsuivi hier six feuilles de province et fait arrêter deux directeurs de journaux à Santander et à Cadix. Ils ont également poursuivi six feuilles de Madrid, parmi lesquelles L'ILLUSTRATION ESPAGNOLE, *qui n'avait jamais été saisie depuis sa fondation et qui vient de l'être pour ses récits et ses gravures sur les événements récents. El Imparcial* annonce que deux télégrammes de son correspondant de Londres ont été saisis par la censure à Madrid. *El Correo, El Globo* et d'autres journaux déclarent que pendant plusieurs jours de suite ils n'ont pas reçu de journaux étrangers.»

No sé, queridísimo Director, si felicitarle ó enviarle el pésame por tan inesperado contratiempo; mas lo que sí sé

(2) Col fermentada, plato indispensable en toda mesa alemana.

ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA



MADRID.—ESCUELA-MODELO PARA NIÑAS Y NIÑOS, FUNDADA POR EL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO, É INAUGURADA EL 21 DEL ACTUAL.
Clase de niñas en el piso principal.—Salon destinado á biblioteca.—Cocina donde se calientan los almuerzos de los alumnos.—(Dibujo del natural, por Comba.)

VIAJE Á MARIQUITA (EE.-UU. DE COLOMBIA).

1. Ruinas de la casa en que murió Jimenez de Quesada.—2. Idem de la que habitó el sabió Mútis.—3. Idem de la iglesia de Santo Domingo.—4. Idem del convento de San Francisco.—5. Vista de la plaza de Mariquita.—6. Aparatos de trituracion de la mina Boca-neme.
7. Indios conduciendo un piano de Honda á Bogotá.—(Segun dibujos de D. José María Gutierrez de Alba.)

es que guardo para mejor ocasion mi *gazpacho*, suplicando á V. acepte, en cambio, un *plato de postre* perfectamente digestivo.

°°°

MANNEKEN-PISS.

(LEYENDA BRUSELENSE.)

Cuantos han estado en Bruselas han visitado esta legendaria fuente, que representa á un niño mal criado, que hace lo que el Duque de Sexto, á fuer de pulcro hidalgo, prohibió, siendo alcalde-corregidor de esa villa y córte, hacer en la vía pública á ese heroico vecindario. Y si el angelito descocado en cuestion es generalmente conocido y áun célebre en Europa por su desfachatez, no es tan notoria la historia de su desfachatez crónica.

Héla aquí, segun la he oido de los labios de un anciano *bourgeois* de la antigua y noble capital brabanzona.

Há siglos vivia en Bruselas con su esposa un rico señor, linajudo y poderoso, que sólo tenía una pena: la ausencia absoluta de un heredero que perpetuase su apergaminada estirpe. Habia ya el caballero perdido toda esperanza de ser padre, cuando un piadoso prelado llegó á Bruselas. Noticioso de la llegada de tan ilustre viajero, el hidalgo se apresuró á poner á su disposicion su artesonado castillo; aceptó tan espontánea como magnífica hospitalidad el obispo, y puesto al tanto por el castellano de su anhelo, le dijo al abandonar sus lares: «Rogad con confianza y fe; la misericordia divina es infinita; á vuestras oraciones uniré las mias, y pediré con fervor al cielo satisfaga vuestro honesto deseo.» Nueve meses despues, la noble dama daba á su esposo un fruto de bendicion, y con él tal contento, que se reputaba el más dichoso de los seres avecindados en Brabante. El niño fué bautizado con gran pompa en Nivelles, en la capilla del convento fundado por la propia hija del Conde soberano de Looz, por la que fué más tarde, en el martirologio romano, Santa Gertrúdis. Santa Gúdula era la abadesa de la comunidad; advertida de la llegada del señor, le hizo una recepcion digna de su alta jerarquía, consintiendo la seráfica vírgen en ser madrina de pila del recien nacido. Mas ¡ay! el caballero habia, al ver á Gúdula, perdido su dicha, su bienestar, su libre albedrío. Su corazon se hallaba presa de un amor profano por la esposa del Señor, por la venerada monja; y no pudiendo vivir sin ver al objeto de su sacrílega pasion, abandonó su castillo, y á caballo volvió á Nivelles. Santa Gúdula le recibió con el mismo agasajo y respeto que la vez primera; mas apénas se hallaron solos, el inflamado hidalgo se echó á los piés de la casta abadesa y le confesó su amor. La vírgen procuró disuadirle de su insensata inclinacion, mas en vano; cuando Santa Gúdula trocó la persuasion por la severidad, su adorador se atrevió á abrazarla; la doncella, aterrorizada ante tanta insolencia, huyó de su celda, se refugió en la capilla, perseguida por el caballero, que logró asirla por los pliegues de su hábito. La Santa, viéndose perdida, se encomendó á Jesus, y agarrándose á una columna exclamó con fervor: «¡Señor, María, socorredme!» Al propio instante cedió la piedra, abrióse la columna, Gúdula penetró en ella y la columna volvió á cerrarse. El caballero, teniendo aún en la mano un pedazo del manto de la abadesa, permaneció perplejo ante el milagro, y al volver en sí, oyó una voz que salia de la columna y que le dijo: «Tu hijo purgará, como hay Dios, tu crimen nefasto.» Sin saber cómo ni por dónde, el caballero se halló en su castillo de Bruselas. Atemorizado por la prediccion de la Santa se dió á la penitencia y se arrepintió sinceramente de su falta, y uniéndose nuevamente á su esposa, creyó hallaria de nuevo la dicha; mas era ya tarde.

Su hijo se crió raquítico: á los diez años parecia por su estatura y su poco desarrollo tener tres; mas su instinto era en cambio díscolo, diabólico, y su conducta digna de sus sentimientos. Un dia el niño, niño mimado, á quien su padre no se atrevia á reprender, ni mucho ménos á castigar, se hallaba con otros muchachos saltando vericuetos por el campo, cuando, corriendo y fugando, llegaron á la ermita, donde moraba un pobre anacoreta.

—Vamos á burlarnos de ese vejestorio—gritó el rapazuelo.

—¡Dios nos guarde de semejante locura! ¡Vén, vén, y deja en paz al monje!—le contestaron sus compañeros.

—¡Pues sí que lo haré, sí que lo haré!—respondió el testarudo mozalbete.

Los otros chicos echaron á correr, pero éste se mofó del miedo de sus amigos, y acercándose á la ermita, se puso á..... hacer aguas contra la puerta.

El ermitaño asomó su venerable cabeza, y exclamó:

—¡No te molestes, niño; lo que estás haciendo lo harás por la eternidad!

Cerróse la puerta, y el hijo del caballero se apercibió de la maldicion del anacoreta, al ver que, á pesar suyo, se habia convertido en un manantial de..... agua amarilla.

Al dia siguiente, prévias investigaciones sin cuento, el caballero concluyó por dar con el paradero de su hijo; hallábase éste aún á la puerta de la ermita, simulando..... una fuente. El desgraciado señor se postró de hinojos, é imploró la clemencia divina; pero el ermitaño, mostrando aún su argentina cabellera, le dijo severamente:

—¡Acuérdate de las palabras de Gúdula la santa! ¡No hay misericordia para tu hijo! ¡Lo que ahora hace, lo hará por los siglos de los siglos!

El padre, inconsolable, hizo trasladar su hijo á Bruselas; el pobre caballero quiso tener siempre ante sí á su heredero, convertido en estatua; al efecto hizo construir un nicho enfrente de la ventana de su cuarto, en donde se colocó al niño, cuyas carnes, endureciéndose de dia en dia, se convirtieron en piedra. El desgraciado padre y su virtuosa esposa murieron á edad muy avanzada, de la muerte de los justos, ambos en olor de santidad.

°°°

Bruselas, capital del Brabante, córte del Rey de los belgas, se extiende y embellece de dia en dia; trázanse en su ensanche nuevas calles; constrúyense en sus muros artísticas casas, artesonados palacios, hoteles en extremo confortables; nada halla merced ante la piqueta y el azadon demoledores del albañil, representante genuino del espíritu del siglo, que derriba, no arruina, es decir, que destruye para edificar, si no con más solidez, con más gusto; pero arquitectos, alcaldes é ingenieros respetan al Manneken-Piss, que permanece en su sitio surtiendo de agua (ya cristalina é inodora) al vecindario, y cumpliendo así la profecía del ermitaño.

El Manneken-Piss adquirió tal celebridad, que de todos los puntos del país acudian las gentes para admirarlo, dando á las otras ciudades ganas de poseer zangolotinos por el estilo. Los de Ambéres le robaron, colocándole al lado de la obra maestra de Quentin Metsys, el célebre herrero, á quien el amor convirtió en pintor; pero los bruselenses invadieron la capital flamenca y recobraron á su amado compatriota.

El tiempo no respetó al primer burgués de Brabante. En 1648 el Ayuntamiento decidió que el Manneken-Piss seria reemplazado por una estatua de bronce, análoga á la primitiva, que Duquesnoy se encargó de cincelar. El Municipio hizo presente al decano de sus vecinos rejuvenecido, de un traje á la moda de entónces, es decir, á la española, y en 1698 Maximiliano, no contento con regalarle otro *terno*, le condecoró con todas las órdenes del Imperio.

Pedro *el Grande* le visitó más tarde.

—Puesto que el Manneken-Piss—dijo el gran Czar—no me hace la honra de venir á verme, yo iré á hacerle una visita.

Los ingleses quisieron apoderarse del Manneken-Piss, pero no le pudieron llevar más allá de Grammont; los vecinos de Bruselas fueron en procesion á rescatarle; lo trasladaron de nuevo, en triunfo, á su nicho, permitiendo, sin embargo, á los de Grammont que fundieran uno análogo.

Hoy los dias de Kermesse cólmase el nicho de flores, y revístese la estatua con el uniforme de miliciano nacional, pero sin dejar el Manneken-Piss, á pesar de sus galas y de su pantalon, de seguir cumpliendo el anatema del vengativo anacoreta.

°°°

Hé aquí la historia del pobre Manneken-Piss, patron de la angurria, ídolo de Bruselas, monigote, cual ninguno, afamado; fuente curiosísima que adorna, si no embellece, la clásica capital del Brabante; la moderna córte del segundo rey de los belgas, del primer soberano del Estado libre de Congo.

Tengo la completa seguridad que mi leyenda extinguirá los fuegos fiscales; Manneken-Piss está ahí para defenderme, ejerciendo en mi obsequio el papel de bombero.

Soy de V., mi muy querido Director, seguro servidor y devotísimo amigo,

Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

Bruselas, 25 de Setiembre de 1885.

EXPOSICION ARAGONESA DE 1885.

Zaragoza, 20 *de Setiembre de* 1885.

Muy señor nuestro: La epidemia colérica, que obligó á la Junta directiva á suspender el concurso anunciado para el 1.° de Setiembre, ha desaparecido felizmente.

Los pueblos cuya virilidad es legendaria no desmayan ante el peligro ni se quebrantan por la desgracia.

Aragon es en la historia ejemplo constante de decision y entereza; sus representantes desconocerian sus virtudes si no reanudasen los trabajos de la Exposicion é invitasen á propios y extraños á compartir la gloria del Certámen.

La *Exposicion Aragonesa de* 1885 se inaugurará el 20 de Octubre. Las hojas de inscripcion deberán presentarse ántes del dia 10 del mismo mes. Los productos se admitirán hasta el 15.

Tenemos el honor de ponerlo en su conocimiento y de repetirnos á sus órdenes seguros servidores, Q. B. S. M.—El presidente, *Desiderio de la Escosura*.—El secretario, *M. Torres y Cervelló*.

ADVERTENCIAS.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representacion que de ningun modo pueden justificar, abusan lastimosamente de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse préviamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

La Administracion de estos periódicos hace saber que D. Víctor M. Pruneda, de Avilés (Gijon), NO ESTÁ AUTORIZADO para cobrar suscriciones á los mismos.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

COFRES-FORTS



todo Hierro

PIERRE HAFFNER

12, Passage Jouffroi.

PARÍS.

30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

OBRAS

DE

DON EMILIO CASTELAR.

Recuerdos de Italia. Primera parte. (3.ª edicion.) Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
Idem. Segunda parte. (3.ª edicion.) Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
La Cuestion de Oriente. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
La Rusia contemporánea. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
Las Guerras de América y de Egipto. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
Europa en el último trienio. (Historia contemporánea.) Un tomo de 336 páginas, 8.º mayor frances, 4 pesetas.
Retratos históricos. Un tomo de 360 páginas, 8.º mayor frances, 4 pesetas.
Historia del año 1883. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.



OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo paraíso*); tercera edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
Escenas fantásticas. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

PAUL ROSSEL

69 et 71, Faubourg Saint-Antoine, 69 et 71

PARIS



VISTA DE LOS TALLERES Y ALMACENES

Gran surtido de muebles completos, de cuartos de dormir, comedores y muebles de Salon de todos estilos.

Embalaje franco por los pagos al contado. Colocacion de los muebles y colgaduras gratis por toda comision importante.

Todas las mercancias se venden con garantía.

No confundir esta casa que existe desde hace 45 años, con los almacenes de novedades y otras casas que venden muebles sin conocerlos porque no son fabricantes.

Se envia franco el Catálogo Pidiéndole
POR CARTA FRANQUEADA.

MUEBLES COMPLETOS, SILLERIA

Colgaduras y Tapiceria



FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la tez.

POR MEDIO DE LA APLICACION DE LA FLOR DE RAMILLETE DE BODAS AL ROSTRO, HOMBROS, BRAZOS Y MANOS, SE OBTIENE HERMOSURA FASCINANTE, ESPLENDOR INCOMPARABLE Y LA ENCANTADORA FRAGANCIA DEL LIRIO Y DE LA ROSA. ES UN LÍQUIDO LACTEO É HIGIÉNICO, Y NO CONOCE RIVAL EN TODO EL MUNDO EN CREAR, RESTAURAR Y CONSERVAR LA BELLEZA.

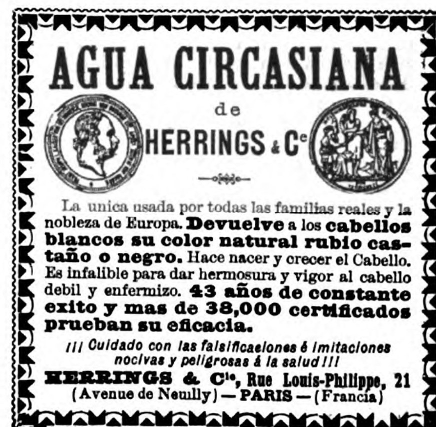
VÉNDESE EN LAS PELUQUERÍAS, PERFUMERÍAS Y FARMACIAS INGLESAS.—FÁBRICA EN LONDRES, 114 Y 116, SOUTHAMPTON ROW; EN PARÍS Y NUEVA-YORK.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Cármen; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; perfumería Pascual, Arenal, 2; C. Gonzalez y C.ª, Carrera de San Jerónimo, 21; E. Jorcinal, *La Central*, calle de Don Martin, 63.

OBRAS DE TRUEBA.

Mari-Santa. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
Nuevos cuentos populares. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
De Flor en flor. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.



CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

Un tomo, 8.º mayor frances, 3 pesetas. Títulos de los *Cuentos* que componen este volúmen, de 350 páginas: *La Hierba de fuego.—Mr. Dansant, médico areópata.—Gestas, ó el idioma de los monos.—Siete historias en una.—Pensar á voces.—Una Fuga de diablos.—El Cordon de seda.—El Tonel de cerveza.—Miguel-Angel, ó el hombre de dos cabezas.*

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

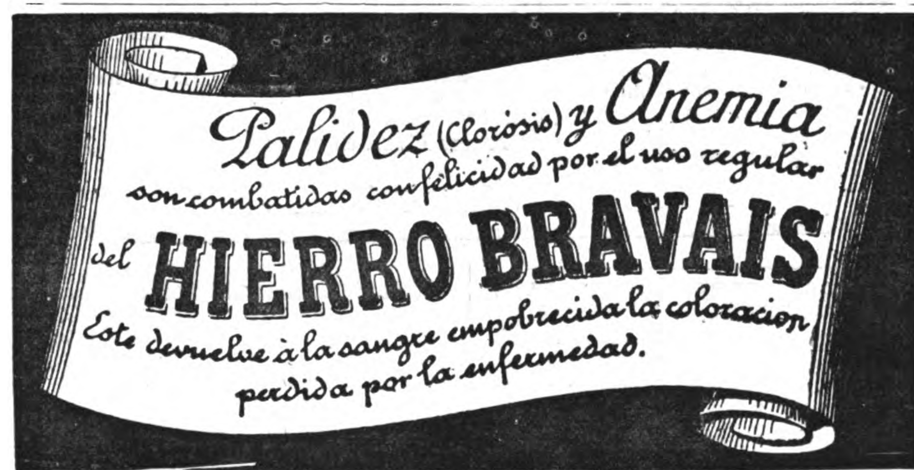
Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tísis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad General.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerias.
SCOTT & BOWNE, Químicos. — NUEVA-YORK.
Depósito general en España para la venta al por mayor Sres. VICENTE FERRER y C.ª — BARCELONA.



JULIO KURZHALSS Y COMPAÑÍA,

TETSCHEN A. E. Y VIENA (AUSTRIA).

CASA FUNDADA EN 1852.

Fábrica á vapor de aceites etéreos, esencias espirituosas, éter de fruta, extractos de fruta, color-azúcar, colores completamente inócuos, y libros de anilina, para vinos, licores y almíbar.

Se recomiendan sus productos á los señores *drogueros, farmacéuticos, comerciantes de vinos, licoristas, industrias confiteras y almibareras*, asegurándoles de *servir bien y concienzudamente*, como lo vienen demostrando en la *competencia germánica*.—Especialmente hemos de hacer resaltar que no sólo exportamos muchas *materias primeras*, sino tambien varios *aceites etéreos del Austria á Alemania*, de manera que una infinidad de estos artículos se obtienen directamente de nosotros *con más ventajas, y otros con las mismas ventajas*, que de Alemania.

Deseamos agentes con buenas referencias.

Toda la correspondencia debe dirigirse á nosotros, en TETSCHEN A. E.

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ÁNGEL, 18,

Madrid.

Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en Máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

ACEITE DE ONCIDIA DE ESPAÑA

Consuelense ustedes, **Caballeros,** *y ustedes tambien,* **Señoras.** *Un nuevo descubrimiento el* **Aceite** *de* **Oncida** *de* **España**, *excelente para el tocador,* ***fortalecerá sus Cabellos y los hará crecer.***

ESENCIA CONCENTRADA A LA ONCIDIA DE ESPAÑA

Ensayar es adoptar la **Esencia Concentrada** *a la* **Oncidia de España**, *cuyo* ***exquisito perfume le Ha Valido*** *prontamente la preferencia de la elegancia parisiense.*

PERFUMERIA I. GUIMARD

PARIS — 46, Faub. Poissonnière, 46 — PARIS

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.



S. A. ALEJANDRO I DE BATTENBERG,

PRÍNCIPE SOBERANO DE BULGARIA.

Una revolucion popular estalló en Filipópolis, capital de Rumelia, en la tarde del 17 del actual: las tropas y el pueblo proclamaron la union de aquella provincia turca á Bulgaria; el gobernador M. Chrestovich fué arrestado, y en su lugar la Junta de notables colocó á M. Stranski, comisario-delegado del Príncipe de Bulgaria en la ciudad; este soberano, formado ya el Gobierno provisional bajo la presidencia del mismo M. Stranski, ordenó la movilizacion de su ejército, convocó la Cámara búlgara en Sofía y partió de Varna, dondonde moraba á la sazon, para Filipópolis, con el Presidente de su Consejo de Ministros, si bien se negó á seguirle el ministro de la Guerra, Príncipe Cantacuzeno, quien presentó la dimision de su cargo.

Nuestros lectores conocerán sin duda la alocucion que el príncipe Alejandro ha dirigido á los búlgaros aceptando la proclamacion de los rumeliotas y la union de las dos Bulgarias; y hé aquí ahora el despacho comunicado por el mismo Soberano á las cancillerías de las grandes potencias europeas, segun le publica *L'Indépendance Belge*:

»Habiendo cesado de existir el antiguo Estado de la Rumelia oriental, el pueblo, por medio del sufragio universal, me ha proclamado su príncipe. Los habitantes del principado búlgaro me han pedido por unanimidad que acepte este nombramiento.

»Tomando en consideracion mis sagrados deberes para con mi pueblo, lo he aceptado por una proclama dirigida á la nacion búlgara. Llegado á Filipópolis y habiendo tomado la direccion del Gobierno, declaro del modo más solemne que la reunion de las dos Bulgarias se ha hecho sin intencion hostil para el Gobierno imperial otomano, cuya soberanía reconozco. Garantizo la tranquilidad de ambos países y la seguridad de sus habitantes, sin distincion de raza ni de culto. Me dirijo á V. M. (ó á V. E.) y á su Gobierno, rogándole que reconozca el nuevo estado de cosas y que intervenga con S. M. el Sultan á fin de que sancione la union para evitar inútil efusion de sangre; porque el pueblo está decidido á defender hasta la muerte el hecho realizado.»

Recuérdese que, por resolucion del Congreso de Berlin, en 1878, una parte del territorio que ocupa el pueblo búlgaro fué separado del imperio turco para constituir el principado de Bulgaria, que tiene dos millones de habitantes y cuya capital es Sofía; y el mismo Congreso de Berlin, modificando el tratado de San-Stéfano, acordó conceder algunos derechos de autonomía á la provincia turca designada por el nombre de Rumelia oriental, cuya cabeza es Filipópolis: esta provincia de Rumelia es la que, sacudiendo el yugo de Turquía, ha proclamado su union á Bulgaria, de la cual en realidad forma parte, por su historia, su religion, su idioma y sus costumbres.

No aparece aún averiguado el secreto de la insurrecion: considérase por unos como el primer resultado de la conferencia de Kremsier entre los Emperadores de Austria y Rusia, y por otros como fraguada por Inglaterra, de acuerdo con el Príncipe de Bulgaria, para facilitar el éxito de la mision que desempeña en Constantinopla el enviado británico sir Drumond Wolf, cuyo objeto es, segun se ha dicho, obtener del Gobierno otomano concesiones favorables á la Gran Bretaña en la cuestion de Egipto.

Las consecuencias de este movimiento insurreccional de los rumeliotas para constituir el principado de las dos Bulgarias pueden llegar hasta la renovacion de la guerra de Oriente, eterna esfinge de Europa: cunde la efervescencia popular en los países adyacentes; ha corrido ya la sangre de los combatientes en los campos de Andrinópolis, segun el *Daily Cronicle*, siendo derrotados los insurrectos por soldados turcos; los reinos de Grecia, Sérvia y Rumanía han pactado alianza ofensiva y defensiva para el caso de ser necesaria una accion comun; el Sultan se inclina á la paz, segun lo indica el reciente cambio de su Consejo de Ministros, miéntras el defensor de Plewna, el célebre Osman-Pachá, *el Ghazi* ó *el Victorioso*, le ha ofrecido su espada para concluir con la insurreccion en pocos dias; es muy digno de atencion el hecho de que el Príncipe de Bismarck, al recibir en Berlin á los embajadores del Emperador de Rusia y del Sultan, haya condenado enérgicamente la insurreccion, y prometido usar de todos los medios pacíficos para mantener los derechos de Turquía.

Las noticias recibidas hasta la hora de cerrar este número no son favorables á la paz; aumenta la agitacion popular en Albania y se sigue haciendo aprestos guerreros en Grecia, Rumanía y Sérvia; se acentúa la idea de una Conferencia, aunque es dudoso el resultado pacífico, por dominar en los representantes de los tres imperios del Norte de Europa la idea de resistir á toda modificacion del *statu quo*.

El príncipe Alejandro I de Bulgaria es hijo del príncipe Alejandro de Hesse (tio del gran duque reinante Luis IV de Hesse) y de la princesa Julia de Battenberg, y nació en 5 de Abril de 1857; hallábase en Postdam, con el modesto empleo de capitan de Guardias de Corps del Rey de Prusia, en 1879, cuando la Asamblea búlgara, reunida en Tirnova, le eligió Príncipe soberano del nuevo Estado, en 29 de Abril de dicho año; es soltero, y recientemente se ha dicho que trataba de contraer matrimonio con su prima, la princesa Irene de Hesse.

Su hermano Enrique de Battenberg se ha casado en Julio último, en Whippingan (isla de Wight) con la princesa Beatriz de Inglaterra, hija menor de S. M. la reina Victoria.—V.



S. A. ALEJANDRO I DE BATTENBERG,
príncipe soberano de Bulgaria.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XXXVI. | SETIEMBRE.—1885.

BELLAS ARTES.



«EL EVANGELISTA SAN JUAN.»

CUADRO DEL CÉLEBRE DOMENICO ZAMPIERI («EL DOMENICHINO»).

DOLORES.

HISTORIA VULGAR,

POR

DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

I.



Nunca hemos tenido aficion á visitar las casas de locos. En nuestros viajes por el extranjero no quisimos jamas que los franceses nos llevasen á Bicêtre, ni los ingleses á Betlan, ni los austriacos á Irrenhaus, que son los primeros manicomios de Europa. ¿Cómo habiamos de sentir afan por visitar el nuestro de Leganés, que es uno de los más humildes en su clase? Y sin embargo, en cierta ocasion estuvimos allá.

Debióse este contrasentido á que por entónces dirigia el establecimiento un jóven médico con quien sosteniamos afectuosa correspondencia por su mucho saber, sus virtudes profesionales y la abundancia y cultura de su imaginacion. El Dr. Simarro, que es la persona aludida, habia escogido por amor al estudio ese puesto difícil y poco glorioso, abandonando uno muy honorífico de Madrid y comprometiendo los intereses de su ya respetable clientela. En Leganés observaba y procuraba encauzar las enajenaciones de sus compatriotas; en Leganés escribia artículos ó componia discursos que pronto le valieron justo renombre, y de Leganés partió para París en busca de mayores conocimientos frenológicos, que, adquiridos á gran costa, le han proporcionado á la vuelta el figurar entre los primeros alienistas de España.

Excusado es decir que las ilusiones del doctor eran hablarnos de demencias y desvaríos; pero afortunadamente para nosotros no habia por aquel tiempo en la casa ejemplares extraordinarios, de esos que hacen amar el estudio de la enajenacion. Monomanías religiosas y políticas, locuras por contrariedades de amor, alucinaciones comunes, entre las que descuellan siempre el abandono de los individuos por sus familias para disfrutar su herencia; con una córte de generales, emperadores y pontífices que mandan ejércitos, promulgan leyes ó expiden bulas, tal era el núcleo general de aquella poblacion de infortunados.

Habriamos podido, pues, hablar de muchas cosas agradables, á no haber descubierto nosotros en el fondo de una galería, adosada á un ángulo de la pared, inmóvil de apostura, una muchacha de veintiseis á veintiocho años, rígida hasta el absurdo y con el dedo índice de la mano derecha cruzándose la boca, representando la imágen del silencio. Era Dolores, segun nos dijo el doctor. ¿Cómo explicarse aquel remedo de éxtasis?

Dolores se hallaba en la madurez de su juventud. Corpulenta y de anchos hombros, aunque de breve talle y finos extremos, no era difícil adivinar sus bellas formas por los pliegues del mísero vestido que la cubria; pues así como las ropas se despegan de los cuerpos defectuosos deformándolos más, parece que tienen gusto en plegarse sobre las figuras esbeltas, prestándoles mayor elegancia y correccion. Una cabeza airosa, de la que se destacaban grandes ojos, cuya mirada debió ser siempre expresiva, aparecia cubierta de cabellos negros, grises ya por algunos puntos y como amasados con ese desórden artístico con que se peinan las estatuas. Habia demacracion en el rostro de Dolores, pero rasgos á la vez de varonil denuedo, contenidos entónces por la inmovilidad á que la condenaba su silenciosa actitud. Era, pues, imposible pasar junto á la pobre muchacha sin interesarse por conocer las alucinaciones de su espíritu.

Ella propia las habia revelado al ingresar en el establecimiento. No estaba enferma, y si lo parecia era porque en ese hueco que tenemos debajo del corazon se le habia establecido un concejil (este nombre le daba), un sér viviente como de una tercia de alto, provisto de los atributos de los seres mayores, aunque invisible para todos y en exclusiva comunicacion de ideas con la que lo llevaba oculto. El tal concejil ejercia sobre Dolores una espantosa dictadura. Mandábale comer, y comia; mandábale dormir, y se acostaba; pero si el misterioso tirano ordenaba no dormir ni comer, ella debia pasarse en la inanicion y el desvelo. Inútilmente se le dijo que no tenemos ningun hueco debajo del corazon; que en ese caso de tenerle no cabria un sér de ese tamaño, y que áun suponiendo la existencia de algo vivo en el interior del pecho, era imposible que fuese una criatura dotada de voluntad y de voz. Estas razones exasperaban á la infeliz Dolores hasta el delirio, é iba acentuándose de tal modo su demencia, que fué necesario trasladarla del barrio de San Bernardo de Sevilla, de donde procedia, al asilo piadoso de Santa Isabel de Leganés.

Desde su entrada allí las cosas variaron bastante. Lo primero que hizo el doctor al reconocer su enferma fué persuadirse de que era real y efectivo el hecho que relataba; pues aceptando la teoría de una cavidad debajo del corazon, en que se ocultan muchos misterios, no habia inconveniente en admitir que el misterio esta vez hubiese tomado la forma de una criatura viva é inteligente. Para comprobar su sospecha auscultó á la jóven con una trompetilla acústica, y ¡fenómeno extraño! no sólo percibió las palpitaciones del sér, sino que le oyó pronunciar algunas palabras.

La alegría de Dolores fué inexplicable, y su veneracion por el médico llegó á tal, que casi compartió desde entónces su obediencia entre el concejil y el sabio. Dejóse interrogar y hasta medicinar por él; estuvo atenta á sus órdenes cuando no contrariaban demasiado las del dictador pequeñuelo; y, en fin, aquellos ayunos é insomnios que tanto destruian á la pobre muchacha, se contuvieron en los límites de una relativa cordura. Cuando las hermanas de la Caridad ó los dependientes del establecimiento se veian apurados para contener las insubordinaciones de la andaluza (que éste era el nombre con que se la conocia en el patio), la llevaban á presencia del doctor, el cual, aplicándole la trompetilla y fijando su oido con interes, solia decirle: —«Quiere que comas; quiere que duermas; quiere que calles, etc., etc.»

Habia en esta demente algo que no es comun en los infelices enajenados. Ellos, que de por sí son sucios y andrajosos, tenian en Dolores un raro modelo que imitar. Su delicia era el baño, su mayor ilusion un traje limpio, y su más apreciada recompensa un puñado de cintas ó un manojo de flores. Lo que procuraba es que todo fuese precipitado y ligero. Apénas se metia en el agua, ya deseaba salir; la bata habia de ser abierta para colocársela en un segundo y entallársela con un par de pases de manos por la cintura; en cuanto á la cabeza, de que cuidaba mucho, no era más pronto verla con los cabellos sueltos, que éstos prendidos con singular donaire y empenachados de hojas verdes. Era una Ofelia del Mediodía.

En el momento que la contemplamos, el concejil le habia dicho, sin duda, que permaneciese callada, y ella no sólo le obedecia, sino que intimaba á los demas para que se callasen tambien. Pero el doctor quiso que nosotros la oyéramos, y llamándola con cierta autoridad cariñosa, á que correspondió en el acto, preguntóle por su salud. Dolores, sin despegarse el dedo de la boca, hizo un mohin como diciendo: «no puedo hablar»; y entónces el médico, aplicándole la trompetilla, exclamó: —«Dice que sí.»—La jóven dudó un instante, entornó los ojos á la manera de quien consulta consigo mismo, y á paso lento se retiró al rincon de la galería, donde esta vez se puso de espaldas. No conseguimos, por consiguiente, oir su voz.

Dolores era oriunda de Sevilla, segun constaba en la semihistoria con que entró en el asilo. Debia ser huérfana, cuando sólo unos parientes lejanos la trajeron al manicomio en clase de pobre; pero ni su equipo fué vulgar, ni en sus costumbres reveló maneras ordinarias. Las personas con quienes vino hablaron mucho, ántes de marcharse, con el capellan, con las hermanas y otros servidores, sobre lo que se sabía ó contaba de ella; todo lo cual, reunido en buena forma y descartado de lo inverosímil ó absurdo, podia reducirse á lo siguiente:

II.

Entre las innumerables operarias de la fábrica de tabacos de Sevilla no habia memoria de una hermosura ni de un carácter como los de Dolores. Desde la edad de cartorce años, en que entró á trabajar, hasta la de venticuatro, en que se despidió sin saber por qué, fueron unánimes los pareceres de compañeras, empleados y público sobre el mérito incuestionable de aquella muchacha. Hábil para las faenas del oficio, puntual para el cumplimiento de su obligacion, afectuosa con todos y callada por costumbre, era el polo opuesto de lo que suelen ser las cigarreras. Allí donde tanta belleza habia, tanto donaire, gracia y travesura tanta, ninguna disputó á Dolores ni por un momento su calidad de reina. Al salir y al entrar, cuando muchas gentes de Sevilla y casi todos los forasteros se colocan junto á las verjas de San Fernando para pasar revista al plantel de criaturas más notable que puede existir en el mundo; de cuerpecillos esbeltos, de cabecitas airosas, de ojos habladores, de bocas sonrientes, de actitudes y aposturas revolucionarias; en aquel semillero de encantos donde se reproducen con tal profusion los atractivos naturales de la mujer, el paso de Dolores tenía algo semejante á lo del gobernador que preside las procesiones, ó á lo del príncipe que atraviesa por primera vez las calles de una capital de provincia. Por todos lados resonaban exclamaciones como éstas: —«Esa es la mejor. No me habian engañado. Dios la bendiga. Merece un trono.» —Y otras que no es oportuno consignar aquí.

Los únicos defectos que le ponian en la fábrica eran el ser un poco orgullosa, el no alternar al trato de los hombres y el resistirse al jaleo constante de dicharachos, murmuracion y disputas en que pasaban el tiempo sus compañeras. ¿Por qué no tenía novio? ¿Faltaban personajes dignos de ella en Sevilla?

Y la verdad es que no faltaban. Un brigadier de ejército, jóven, de buena figura y relacionado con lo mejor de la poblacion, se enamoró perdidamente de Dolores. Al principio parecia una de esas aventuras vulgares que suelen mediar entre cierta clase de hombres y cierta clase de mujeres; pero al ver el desden y la indiferencia de la hermosa muchacha, contrastando con el amor constante del ilustre galan, forzoso fué deducir que la cosa era séria. En efecto, un dia el brigadier le ofreció su mano. Hé aquí la contestacion de la jóven: —«Yo no puedo ni debo casarme con V.; porque ántes de hacerlo correria el ridículo de intentarlo, aunque proporcionára á V. un poco de gusto, y despues de hecho, V. sería el que se creyera en ridículo teniéndome por esposa, y yo sería desgraciada siempre. Busque V. una mujer de su clase.»

Si de este modo pensaba cuando la pretendian brigadieres, inútil parece decir cómo pensaba con respecto á los menestrales, majos y señoritos de Sevilla que la requerian de amores á todas horas. Hasta hubo su inglés que, despues de ofrecerle puñados de libras esterlinas, le propuso llevarla á Lóndres para que se educase en un colegio y casarse despues con ella. Esta proposicion le hizo mucha gracia á la favorecida.—Constaba, pues, en la fábrica de San Fernando, y en toda la capital de Andalucía, que Dolores no tuvo jamas novio alguno.

Una tarde, domingo por cierto, á esa hora en que los muchachos y las muchachas, con sus trajes de fiesta, se ponen en circulacion por el barrio donde viven para ver y ser vistos, tropezó Dolores con un sargento de ingenieros recien llegado de Madrid. El sargento se detuvo junto á la muchacha, como se detenian todos los hombres ante su belleza; pero la muchacha reparó en el sargento como hasta entónces no habia reparado en nadie. Aquél era el hombre.

Pocas palabras son necesarias para dar idea de él. Un caballero que se disfraza de soldado, y que no lo consigue, tal era el mozo en cuestion. Hijo de buenos padres, aunque de muy mediana fortuna, y educado entre numerosa familia, de la cual fué siempre el predilecto, no tuvo otra carrera en la villa de la Rioja donde nació que pasear las calles, requebrar las muchachas, cantar como el más gracioso de los rondadores y reñir como el más bravo de los aragoneses. Sus hermanos trabajaban todos para él, incluso el mayor, que áun cuando no ganaba todavía por estar estudiando para médico, era la esperanza de los padres al sufrir la mala suerte de caer quinto. El calavera, que á pesar de su vida licenciosa no carecia de ciertos arranques, propuso sustituir á su hermano en el servicio de las armas, porque más enérgico que él, más inútil y más ambicioso, quizá lograba con esto abrirse un porvenir que redundase á la vez en provecho de su familia. No se equivocó en sus cálculos, pues que escogido por su figura y modales para el cuerpo de Ingenieros; nombrado cabo á las pocas semanas por la solicitud y presteza con que se impuso en las obligaciones del cuartel, y sargento segundo á los pocos meses por su relativa instruccion y simpático porte, una feliz casualidad le llevaba ahora á la isla de Cuba, para donde, con el empleo de sargento primero, se disponia á embarcarse, ansioso de conquistar grados y gloria contra los enemigos de su patria, cuando desde Madrid apareció en Sevilla.

Excusado será decir cómo y con qué delirio comenzó á amar Dolores al sargento, si se recuerda que aquella altiva muchacha, solicitada por tantas gentes, no habia amado nunca á nadie. Halló en él lo que formaba el fondo de sus ilusiones: un galan de la clase media, ó mejor dicho, un hombre de su misma clase, que reunia la condicion y atractivos de los caballeros. ¿Habria quien se atreviese á murmurar de este amor? ¿Podria creerse humillada por los méritos del elegido la que valia tanto como él? Dolores se preocupaba mucho, demasiado quizá, de la opinion pública y de su propia opinion.

Dispuesta á amar, arrojóse en la sima del enajenamiento. Ella, que no habia mirado á ningun hombre, pasaba largas horas mirando al hombre aquel; ella, que no habia escuchado las palabras de nadie, escuchaba con delicia la música de aquellas palabras; ella, que habia huido de que le achacasen novios, se recreaba ahora en que la sorprendieran con el bello novio que para su encanto le deparó la fortuna. Quiso y pudo amar en diez dias el amor de diez años.

El sargento, digámoslo en su honra, áun cuando halagado por la preferencia de Dolores, no la hubiera querido tan grande, pues presumia el efecto cruel que aguardaba á la falsedad de su posicion. Él le habia hablado de todo, ménos de su breve paso por el país, ni de su próximo viaje para otro mundo, de que los jóvenes no suelen volver; y ella por su parte lo habia inquirido todo, ménos la existencia real y po-

sitiva del hombre á quien se consagraba. Porque las mujeres del temple de Dolores, cuando se dedican á amar, no preguntan lo que otras averiguan la víspera, si es práctico su amor, sino que hacen lo que los muchachos que se bañan en el rio, tirarse de cabeza sin conocer el fondo de las aguas.

El dia en que unas amigas oficiosas revelaron á su compañera la posicion del sargento, éste, léjos de negarla, se la confirmó con muestras de profundo pesar.—«Pues bien (dijo ella); esperaré.»—El jóven temió que iba á increparle por su reserva, ó que iba á proponerle marchar á Cádiz hasta el momento de partir, ó tal vez á exigirle que unidos en matrimonio hicieran ambos el viaje á Cuba; pero nada de esto sucedió, y si algo pudo pasar por la mente de Dolores, no se tradujo en hechos ni en palabras. Entónces él, atraido por tanta generosidad, ó subyugado por actitud tan digna, creyó oportuno ir exponiendo los inconvenientes de cada una de las soluciones apuntadas, aunque nadie le pedia satisfaccion de ellas. La muchacha se limitaba á decir:—«Esperaré. He esperado diez años.»

Lo único que al parecer preocupaba á Dolores era si su amor sería correspondido. A fin de averiguarlo, acudió á una de esas zahoríes ó adivinadoras de la raza gitana, que tanto abundan en Sevilla para uso de las gentes del pueblo, y con especialidad de las cigarreras. Examinóle las rayas de la mano, barajó unos naipes, dijo algunos latines macarrónicos y dedujo las siguientes profecías:—Que haria un largo viaje; que padeceria una grave enfermedad; que despues de curada nadaria en oro; que dos hombres pensaban en ella, uno cerca, muy cerca, y otro léjos, muy léjos; finalmente, que querria mucho á su hijo.—Estos augurios podian interpretarse así:—El largo viaje era, sin duda, el que tendria que hacer á América; la enfermedad, esa que contraen los europeos allá; el oro anunciado, el que, segun fama, se encuentra fácilmente por aquellos países; el hijo sería el fruto de un dichoso matrimonio; y en cuanto á los dos hombres que le dedicaban su amor, no habia en realidad más que uno, el que entónces tenía cerca, muy cerca, y el que pronto iba á tener léjos, muy léjos. Ni Dolores ni la gitana podian engañarse.

La víspera de la partida, el sargento, conmovido visiblemente y con señales de una verdadera pasion, dijo á su novia:—«Dolores: yo voy á una tierra de donde no se suele volver. Voy á pelear con enemigos, y los enemigos matan; voy á sufrir los rigores de un clima que mata tambien, y voy á luchar con mi propia suerte, que puede ser feliz ó desastrosa. No te exijo, pues, que me aguardes, ni que sacrifiques tu juventud y tu vida en la esperanza de una ilusion. Tú tienes mérito suficiente para que te sobren partidos ventajosos; olvídame si puedes, áun cuando yo no pueda olvidarte; que si está escrito que seamos el uno del otro, la casualidad nos unirá como ahora nos ha acercado. Lo único que te pido es una prenda que me recuerde en aquellos países nuestro amor.»—Y diciendo esto se descolgó del cuello una cadenilla de plata con un relicario, que su madre le habia entregado al partir, y la colocó en los hombros de Dolores.

Dolores, enajenada, quizá loca, hizo cadena de sus propios brazos, y enlazando con ellos la cabeza de su amante, la aprisionó sobre sí en un arrebato de ternura y de lágrimas. Toda la adusta reserva, todo el rudo pudor que aquella mujer habia guardado en su vida, pareció como que estallaban ante las contrariedades del destino. Si no podia irse, enviaba con su ardorosa debilidad la prenda más segura de un eterno amor. Dos solas palabras acompañaron su arrobamiento:—«Soy tuya.»

III.

Durante los primeros dias de navegacion, el sargento iba contemplando y casi adorando los regalillos que le entregó su novia. Habia entre ellos una caja de primorosos cigarros, lo cual no tenía nada de particular viniendo de quien venía; pero sí era notable el papel que bajo la cubierta llevaba escrito:—«Hechos con permiso del Director y pagado el tabaco.»—Otra de las finezas era una cinta con los colores nacionales, que bordada en oro decia:—«Licencia absoluta.»—Tambien en ésta habia su nota:—«A ménos de no ascender á alférez.»—El catálogo era extenso.

Despues se dedicó el navegante á consignar casi hora por hora sus propios pensamientos ó los incidentes de la marcha. El amor le habia hecho algo poeta, y el espectáculo del mar, que evoca recuerdos terrestres, le invitaba á escribir ternezas y proyectos dichosos, los cuales en otra ocasion tal vez no se le hubiesen ocurrido. Aquellas cartas formaban un tomo cuando fueron puestas en el correo al arribar á Cuba.

No hay que decir cómo las recibiria Dolores: eran el resúmen de una entrevista de tres semanas sin solucion de continuidad y sin la más ligera nube de celos. Ella tambien tenía su libro redactado en que, adelantándose á las cuestiones que pudieran promovérsele, contestaba preguntas no hechas y satisfacia exigencias no formuladas. Porque los amantes, en el primer período de su amor, pueden responder á las cartas ántes de recibirlas.

Un nuevo encanto tuvo pronto esta correspondencia, áun cuando no exento de zozobra. El militar, que entró en seguida en operaciones, se distinguió de tal suerte en el primer encuentro con los enemigos, que le valió ser condecorado por su brigadier sobre el campo de la accion. El diploma en que así constaba llegó á manos de Dolores copiado á pluma, con los sellos y firmas que contenia el original. Su gozo fué inmenso.

La guerra tomaba por entónces gran desarrollo en Cuba. El filibusterismo, amparado por las condiciones del terreno y del clima, fatigaba á las tropas peninsulares de un modo cruel. Todos los dias se peleaba y todos los dias se moria, excepto cuando los soldados eran muertos sin pelear, por traidoras sorpresas. En una de éstas, nuestro sargento se rehizo con un peloton de hombres, y derrotó á una numerosa partida de insurgentes, cogiéndoles más prisioneros que los que sus escasas fuerzas podian sujetar. Fué nombrado alférez é inscrito en la órden general del ejército.

Las cartas á Sevilla no podian ser en aquella época tan frecuentes como ántes, por la movilidad de las columnas y la inseguridad de las comunicaciones. Dolores las suplia con la lectura de los periódicos, en que más de una vez figuraba el nombre de su amado, y muchas las glorias de su regimiento. Ella pertenecia á él. Lo que angustiaba su espíritu á cada paso era la idea de que las glorias de los militares van unidas por lo comun á los heroismos de la muerte. ¿Quién se alegra de una buena noticia militar, sin contristarse al propio tiempo con el temor de otra desdicha? Por fortuna para el novel alférez todo le salia bien, lo mismo las ocasiones de distinguirse, que los éxitos de sus temerarias empresas. Antes del primer año de campaña era ya teniente.

Sucede en la milicia lo que en otros muchos ramos de la actividad humana, y es que cuando un individuo se pone de moda, afluyen en torno de él las más prósperas coincidencias. Con ser tantos los oficiales distinguidos que á la sazon habia en el ejército de Cuba, ninguno participaba del favor que la casualidad ponia en manos de nuestro teniente. Mandando un fortin en la manigua, se vió rodeado de enemigos, cuyo número era irresistible. Él lo resistió, sin embargo, é infundió en su escasa tropa tal aliento, que todos juraron morir ántes de entregarse. Pero el sitio se prolongaba, los víveres y las municiones comenzaban á faltar, los ánimos se abatian, y la derrota estaba tan cercana como la muerte. Imitando entónces la conducta de los grandes guerrilleros, á quienes de seguro desconocia, dividió sus fuerzas en dos partes: al frente de la una se colocó él, saliendo á abrirse paso por entre los sitiadores, miéntras que la segunda, á retaguardia del fortin, simulaba las señales y algaradas que preceden al arribo de un socorro próximo; logrando con esta estratagema, auxiliada de un fiero valor, sobrecoger á la partida facciosa, sobre cuyos restos en desórden se cebó el coraje de los sitiados. Terminada la lucha, se supo que estaba herido el jefe.

Tal hazaña, acaecida en momentos de soberbia para la insurreccion, y que reanimaba el espíritu de las tropas leales, produjo en toda la Isla, y singularmente en la capital, prodigioso efecto.

La pequeña partida fué llamada á la Habana, donde entró en triunfo, escoltando al que la opinion pública proclamó capitan, cuya herida, si no grave, siempre inspiraba recelos por las condiciones del país. Todos se disputaban el honor de alojar á los soldados: todos querian cuidar al jefe; y las dádivas y las cruces llovieron sobre aquellos heroicos reclutas, á quienes se les declaró predilectos de la patria.

Un coronel de voluntarios, enriquecido en el comercio, como tantos otros, obtuvo la preferencia para asistir al capitan. Llevóle á su casa, donde tenía hijos é hijas, abundantes recursos y gran entusiasmo por la causa española. Allí, rodeado de los mejores médicos, de los patriotas más ardientes y de las más solícitas cubanas, fuésele cerrando la herida del cuerpo al que quizá se le abria otra más profunda en el corazon. ¿Quién puede dudar del influjo que ejerce una enfermera jóven sobre el alma de un enfermo, jóven tambien, y por añadidura militar y herido?

Miéntras tanto en Sevilla no se recibian cartas de Cuba, aunque sí se recibieron noticias de la accion. Una gloria con sangre, en que se confunden el placer y la pena, ejerce asimismo un extraño influjo en las almas jóvenes y heridas. Dolores no sabía si alegrarse ó llorar. Al principio recorrió toda la serie de dudas resueltas: achacó la falta de las cartas al mal servicio de correos en la Península; despues, á lo difícil de las comunicaciones en los territorios sublevados de la Isla; más tarde supuso que la herida de su amado era en el brazo derecho, y por consiguiente que le imposibilitaba de escribir. Pero cuando el silencio se hizo eterno, recorrió en contrario las dudas sin hallar solucion: en la Península no se perdian ya las cartas; en la Isla podrian ser más ó ménos difíciles las comunicaciones, pero las habia; y en cuanto á los heridos del brazo derecho, si ellos no pueden escribir, sobra siempre quien lo haga en su nombre. Sus amigas se lo decian:—«Cuando no se reciben cartas, es que no se escriben.»

Si por los mares se pudiera nadar como se anda por la tierra, Dolores hubiese ido á pié á enterarse de todo. Ella ya no dormia: ¿no le facilitaba esto el hacer las jornadas de veinticuatro horas? Lo que nunca se le ocurrió fué escribir á álguien, porque ese *álguien* se enteraria de que no le habian escrito.

Y ¿á qué escribir? En ocasiones semejantes se encarga de hacerlo cualquiera, y mucho más desde que hay periódicos de gran circulacion que se ocupan de todo. Uno de éstos, el más leido, insertaba las líneas que siguen:—«Es tal el entusiasmo de los patriotas de la Habana por los recientes triunfos de nuestras tropas, que no contentos con colmarlas de atenciones y agasajos, les ofrecen tambien sus hijas. El bravo oficial que hace pocos meses se cubrió de gloria castigando la audacia de los insurrectos en la manigua, va á recibir la mano de la hija del rico comerciante que tuvo el honor de asistirlo en su casa. Es una poética historia, á la cual, por lo que se dice, acompañan rasgos de exquisita ternura. Nuestros plácemes á la feliz pareja.»

Dolores quedó aterrada con la lectura del periódico, alguno de cuyos nombres en blanco leia perfectamente, y dejó escapar de su boca la palabra *¡infame!* Pero ¿era el infame él? ¿Era la infame ella? ¿Eran los infames sus padres y personas que los rodeaban? ¿No es un infame el mundo cuando contribuye alborozado á estos arreglos sin cuidarse de averiguar los pesares y ruinas que ocasionan?

Se despidió de la fábrica; fuése á vivir con una pobre vieja, de quien, á cambio de sus ahorros, podia obtener auxilios materiales por algun tiempo, y se encerró en la soledad de su infinita amargura. ¿Quedábale alguna esperanza? Quizá; pero ésta se desvaneció con la noticia indudable de la boda.

Entónces comenzó á sentirse enferma del corazon. Experimentaba un peso en el lugar de esta entraña, y sentia tales conmociones, de regocijo unas veces, de terribles molestias otras, de sobresaltos y congojosas dudas siempre, que no pudo achacar su mal sino á la existencia de algo vivo y extraño, algo que sin ser de ella fuese suyo y participase de no se sabe qué engendro de otros, como histérica que percibe la péndula de un reloj oscilante en su cuerpo, ó los arañazos de un reptil que roe las membranas internas de su cabeza. Paso á paso, y de deduccion en deduccion, recordando la última profecía de la gitana, dió en sospechar que aquel fenómeno extraordinario podria ser una criatura, y de ser criatura un hijo, y de ser hijo, un concejil, que es como se les llama á los expósitos en la Rioja.

Al pronto reveló con temor su sospecha á la pobre mujer que la acompañaba; pero visto que ésta se resistia á darle crédito, hizo partícipes de su misteriosa novedad á otras mujeres, las cuales trataron asimismo de disuadirla, trabándose una lucha, de la que resultó completamente formulado el absurdo. Ella tenía dos naturalezas, y la segunda naturaleza era un concejil. Dedicóse á amarlo y á obedecer sus órdenes, no ya con la resignacion de una madre cariñosa, sino con la solicitud de una esclava sumisa. Todas las excentricidades á que pudiera conducirle su falta de juicio las cohonestaba con el sagrado deber de servir y amparar á su criatura. Dolores no era, pues, una loca, sino la que ponia en ejecucion los caprichos de un locuelo.

Así iban graduándose sus alucinaciones, hasta que la contradiccion le hizo incurrir en actos de violencia. Esto, unido á que los recursos principiaban á escasear, movió á la buena anciana que la asistia á valerse de otra compañera para trasladar al manicomio de Madrid la infeliz demente, ántes de que una miseria absoluta la condujese al triste estado en que por lo comun se hallan los que pierden el juicio en Andalucía.

Tal era la historia de la jóven.

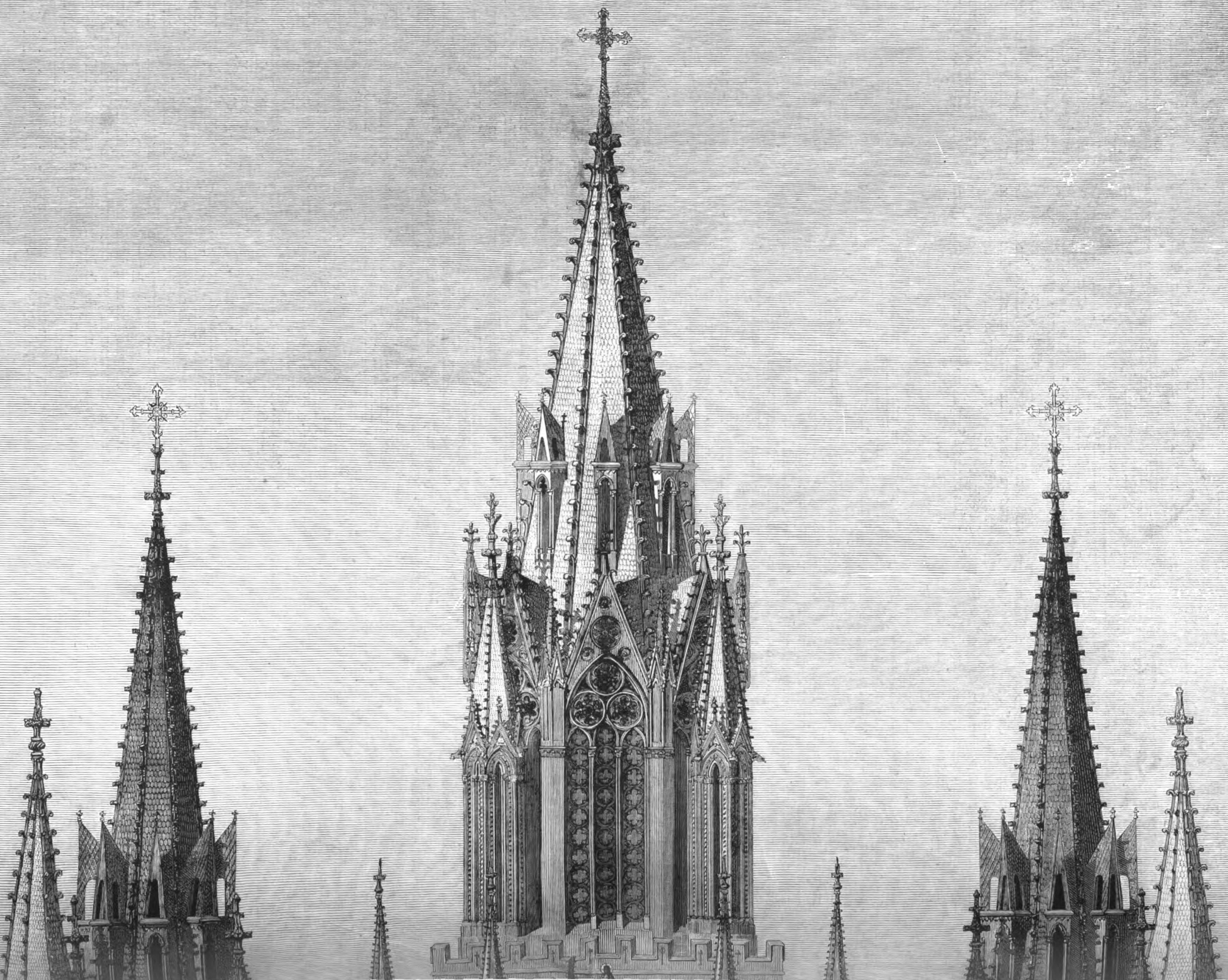
. . . .

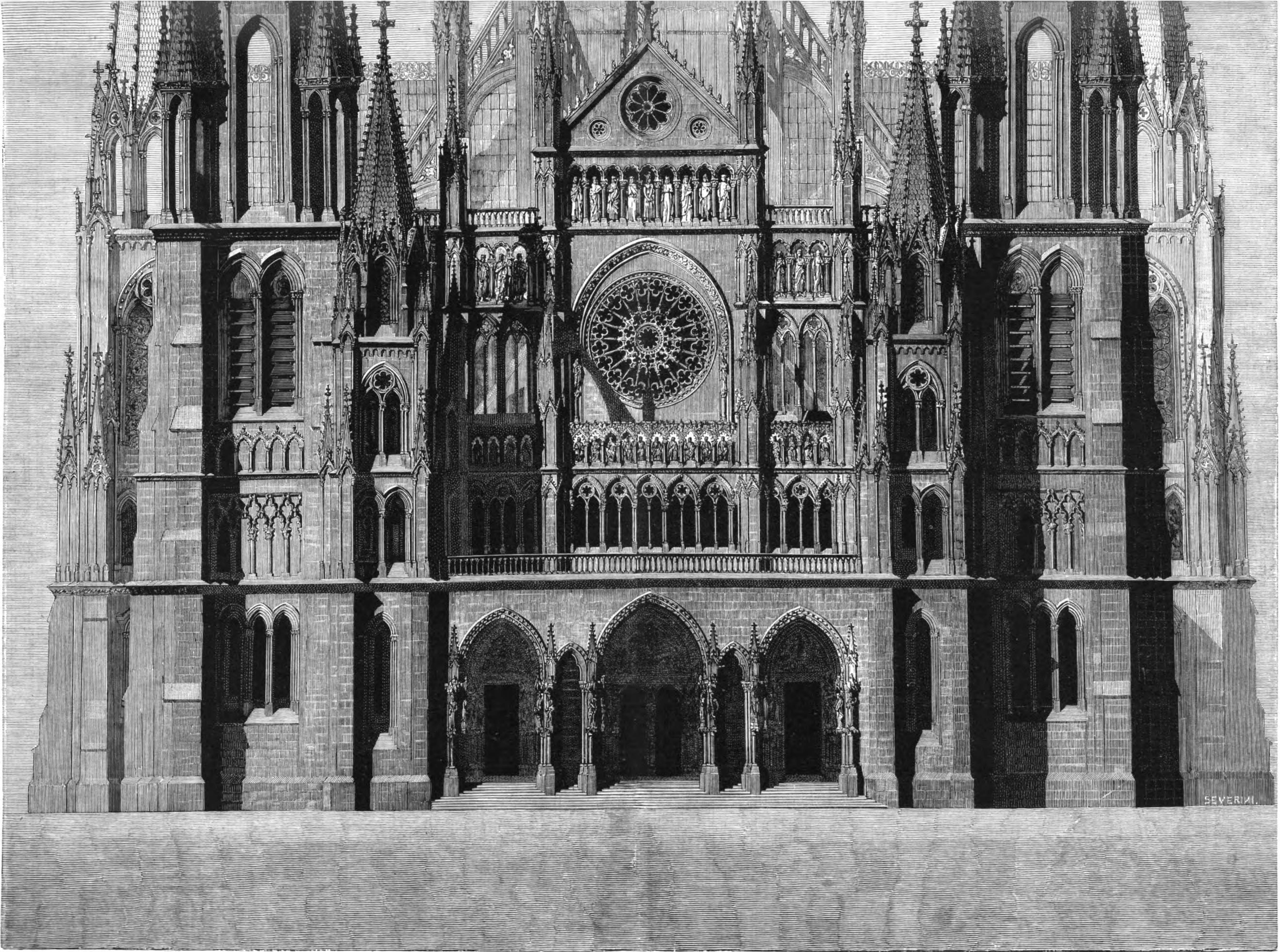
. . . .

IV.

Al año siguiente de nuestra visita á Leganés supimos el desastroso fin de la pobre Dolores.

Habíase celebrado en los alrededores del pueblo un simulacro militar, dirigido por el Rey, y al terminarse las maniobras se esperaba en la Casa de Dementes á S. M., con cuyo motivo quedaron francas las puertas. Entre los militares que acudieron á ver los locos hubo un sargento de Ingenieros, que por casualidad se colocó delante de Dolores. Ésta, al divisarlo, prorrumpió en un agudo grito, acompañado





FACHADA PRINCIPAL DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA, EN CONSTRUCCION.

(PROYECTO DEL ARQUITECTO DIOCESANO D. FRANCISCO DE CUBAS.)

de actitudes desusadas de furia. Hacía mucho tiempo que la infeliz no veia á un militar de su clase.

Conducida inmediatamente á su celda, se le prodigaron todo género de socorros, si bien no pudo conseguirse contener sino con gran esfuerzo su delirio. Por la noche pareció más tranquila y no inspiró cuidado; pero á la madrugada, gritos semejantes á los de la tarde última pusieron en movimiento á hermanas y sirvientes, los cuales al llegar á ella experimentaron temeroso asombro. Una ancha herida sobre el lado del corazon brotaba copiosa sangre, y lo que es más terrible aún, la loca con sus manos parecia querer dilatar los bordes hàsta abrirse el pecho. ¿Con qué arma se infirió aquella herida? No era la hora de discurrirlo, sino de acudir á su remedio, si es que alcanzaba alguno.

El cirujano se apresuró á detener la hemorragia, valiéndose de precauciones que impidieran á la demente continuar en su espantosa carnicería. Poco tuvo que hacer, sin embargo, puesto que Dolores, fuese por su ya extremada debilidad, ó porque no acosasen su espíritu pensamientos suicidas, cesó en toda violencia ante los consejos de las personas que la rodeaban, y con voz débil aunque dulce exclamó:

—Sí, curadme, haced lo que querais; pero ántes, meted por el agujero este relicario y colocadlo sobre los hombros de mi hijo!

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

EN EL ALBUM DE DELIA.

SONETO.

Yo te perdono el daño que me has hecho
Juntando lo crüel á lo inocente,
Pues no es tuya la culpa si, demente,
Abrí morada á un áspid en mi pecho.

Más rendido quizá que satisfecho,
Hasta ayer vegetaba indiferente;
Pero ¿quién pone diques al torrente
Si encuentra á su raudal el cauce estrecho?

Por tí debo á Dios cuenta de un pecado
Que por primera vez conozco ahora,
Y ya turba mi sueño sosegado,

Pues he visto tu faz encantadora:
¡Sé que hay un hombre á quien tu amor has dado,
Y siento que la envidia me devora!

MANUEL DEL PALACIO.

Montevideo, 1885.

LA ESCUELA MODELO.

¡Cuán hermoso es el descanso
Tras de la ruda jornada,
El sol tras la noche oscura,
La risa tras de las lágrimas!
Vistiendo fúnebres tocas,
Mártir y desconsolada,
Sin un alivio en sus penas,
Enferma llora la patria.
Allí se agostan las flores,
Allá tiemblan las montañas,
Y truecan los terremotos
En sepulcros las comarcas.
Ruge el trueno en el espacio
Con sordo fragor que espanta,
Y es más que ronca tormenta
Estampido que amenaza.
Sin rumbo las estaciones,
Sin norma las alboradas,
Se fugan las primaveras,
Los tristes otoños tardan,
Y el invierno con sus nieves,
Sus brumas y sus escarchas,
Parece el huésped eterno
Que en nuestro suelo descansa.
Y es que la Naturaleza,
Convulsa y desconcertada,
Forma el mortífero gérmen
De la epidemia que mata.

. . . .
. . . .

La rodilla con respeto
Doblamos sobre las gradas
Del altar donde pedimos
Treguas á nuestras desgracias.
Hoy descubrid la cabeza
Ante el templo que se alza,
Ante el pórtico sagrado
Del templo de la enseñanza.
¡Gracias á Dios que reunidos
Al fin nos vemos las caras,
Y aquí nuestros corazones
Abrimos á la esperanza!
Aquí las flores enseñan,
Aquí los objetos hablan,
Cada piedra es un discurso,
Una oracion cada tabla.
Los pájaros y las frutas,
Los céspedes y las plantas,
Los amenos laberintos
De las hierbas aromáticas,
El reloj que agita el péndulo
Sobre la tierra que anda,
Y que en globo convertida
Abrevia el gigante mapa;
El monolito de acero,
La rosa de porcelana,
El monumento fingido
En barro, en marfil y en nácar,
Son los blancos resplandores,
Son la naciente mañana
Del sol que á borrar empieza
Las brumas de la ignorancia.
¿Quién sabe si del pupitre,
Ó del banco de las aulas,
Surgirán los pedestales
De los héroes de la patria;
Del tiernísimo poeta,
Que con estrofas gallardas
Será el guardador glorioso
De la lengua castellana;
Del filósofo profundo,
Émulo de Valdegamas,
Que de la historia moderna
Los altos timbres esmalta;
Del pintor y del marino,
Del prócer y el patriarca,
Del jurisconsulto insigne
Y del guerrero sin tacha?

. . . .
. . . .

¡Niños! alumnos futuros,
Cuando entreis en esta casa,
Meditad ante los árboles
Que prestan sombra á sus tapias.
Cada tronco es un poema,
Es un himno cada rama,
Y están regados con sangre
De la independencia patria.
Los héroes del Dos de Mayo
Os defienden con sus alas;
El presente os alza un templo,
Y el porvenir os reclama.

ANTONIO GRILO.

Madrid, 21 de Setiembre de 1885.

EL ARTE Y LA NATURALEZA EN LEON.

Al salir este, como todos los años, después de cerradas las Córtes, con mi familia, de veraneo, para procurar algun reposo al ánimo y alguna reparacion á las fuerzas, como dirigiera mi viaje á Galicia, detúveme de grado en Leon, oyendo las instancias de mi amigo Sr. Morán, ex-diputado de la comarca, persona de grande influjo por su inteligencia y su honradez, popular en su partido y considerado en los ajenos, de mucho arraigo á causa de sus empresas industriales y de sus servicios políticos; quien, ademas de fraternal hospitalidad en su honrosa casa, me dió la ocasion de visitar con rapidez, pero con provecho, acompañado de insignes literatos y sabios leoneses, numerosísimos y profundos, aquella capital-museo, que inicia en los siglos medios la vida castellana, y conserva en todo tiempo una excepcional complexion artística, prestada por sus recuerdos gloriosos y su vieja historia. Tres dias pasé allí en visitar campos y monumentos, los cuales tres dias pareciéronme tres minutos; y obligaron inteligencia, memoria y voluntad á escribir impresiones, que grabadas están en mi corazon indeleblemente; pues no sólo mi amigo, el pueblo entero, sus clases todas, sin excepcion, compitieron en mostrarme afectos debidos á su generosidad, pues como recompensa merecida exceden mucho, y lo digo sin modestia de ningun género, á mis escasos merecimientos. Encuéntrome, al reunir en las plácidas playas de Vigo y en los apartamentos del campo, mis recuerdos, con que voy á tratar un objeto artístico y arqueológico, sin tener á mano los libros de mi biblioteca y los apuntes de mis cartones sobre Arte, Arqueología é Historia. Diez años profesé todas estas materias en mi cátedra de Madrid; pero hace ya veinte que no profeso, y todas las ideas allegadas entónces, si no las ideas, las noticias, se van desvaneciendo poco á poco en mi entendimiento, embargado por otros problemas diversos Pero si no dijese algo hasta el regreso y establecimiento en mi biblioteca, mostraria quererme á mí mismo con mayor cariño que á mis amigos, y para complacerlos recojo de súbito mis recuerdos antiguos y los sumo á mis impresiones recientes, diciendo algo de memoria sobre Leon, no obstante arriesgarme á cometer, en lo lejano de mis estudios históricos y en la carencia de apuntes y libros, alguna inexactitud ó incorreccion manifiestas, cuyo perdon espero de mis buenos leyentes, nunca, en verdad, cansados, tras nuestras mutuas y largas relaciones, de mostrarme su inextinguible benevolencia.

Un viaje anual, siquier á breve tiempo se reduzca y recorra corto espacio, siempre recrea el ánimo con sus varios espectáculos, é industria la inteligencia, ya en provechosas enseñanzas de lo presente, ya en estéticas evocaciones de lo pasado, ya en vislumbres y anuncios de lo porvenir. Dirigiamos, repito, este año á Galicia nuestra peregrinacion, y necesitábamos pasar por tierra leonesa, donde contamos numerosos y buenos amigos. No habia más remedio, pues, que detenerse. Todo á ello invitaba, desde los afectos más puros del corazon hasta los recuerdos más vivos del patriotismo. La naturaleza del terreno atrae tanto como su historia, sobre todo en los ardores de la estival estacion. Verdes praderas ofrecen abundoso pasto á crasísimas vacas. Numerosos rios, filtrados de las nieves cercanas ó venidos de léjos, serpentean por doquier en el campo, rayando los suelos del paisaje con curvas líneas de brillantísimo cristal. Dentada cordillera, con su crestería de brillantes gigantescos y su falda de azul oscuro, relumbra mágicamente á los esmaltes del cielo y á los rebotes del sol. Alamedas, sólo á las de Aranjuez comparables, tienden por las cuatro direcciones de los vientos sus paralelas de olmos blancos y negros, de álamos lombardos, de fresnos verdísimos; todos cargados, en esta sazon, con varios nidos que pian, y todos resonantes como un órgano místico á los coros de canoras avecillas que celebran las alegrías del vivir y del amar en inacabables conciertos. Las alamedas sirven de marco á los verjeles donde las frutas relucen y las mariposas revolotean, como sirven de alimento á los rios, innumerables arroyuelos destrenzados en parleras corrientes y tendidos como lazos argenteos sobre multicolores guijas, y entre bordes á cuyo verdor llamaron césped los castellanos poetas. Todo huele á heno, aprisco, establo, á los olores sanos que perfuman las verdaderas églogas. Por todas partes al susurro de follajes y fuentes se mezcla la esquila de los ganados, componiendo inconsciente, pero armoniosísima sinfonía pastoril, en cuyas cadencias habrán siempre de inspirarse las artes más espirituales y más humanas. El precio de cási tan sereno y fresco sólo en su valor llega uno á estimarlo despues de haber dejado los últimos pinares del Guadarrama, frescos á modo de tiernas albahacas; y haber visto leguas y leguas de uniformadas estepas, cubiertas por secos rastrojos, sobre cuyas cañas rotas vuelan de vez en cuando algunas raras alondras, y en cuyas soledades se alzan, pero á largos trechos, las eras con los haces amontonados á un lado; los carros cargados de chiquillos á otro; las parvas en el círculo, blanqueado por albísimo polvo; el trillo sobre las parvas, y sobre el trillo los jornaleros, vestidos de burdas estameñas, acompañando las yuntas ó las pareadas mulas con tristes y monótonas canciones, semejantes al chirrido de los grillos ocultos en la paja. Tal contraste acrecienta el agrado y el frescor de la campiña leonesa.

Mas no sólo procura Leon estos recreos provinientes de la Naturaleza y sus encantos al ánimo fatigado; los procura mayores, provinientes del arte y sus hechizos. Este relampagueo de nuestra vida pasa con tal celeridad, que culebrearia como el rayo un minuto en los espacios, de no agrandarlo nosotros, sumándolo con el vivir de las generaciones pasadas por los recuerdos, y con el vivir de las generaciones venideras por la esperanza. De reducirnos á nuestro brevísimo existir, ni plantariamos un árbol cuya fruta no hemos de comer, ni afanariamos gloria, sólo asequible y perdurable allende el sepulcro, privados ya de conocerla y de gozarla. Si yo fuese á una vírgen selva, prescindiria de toda evocacion histórica, entregándome, ó bien á contemplar su exuberancia, ó bien á respirar con todos mis pulmones y absorber por todos mis poros aquella vida exaltada y multiforme; pero en estas naciones históricas, al comunicarnos con pueblos seculares, al vernos en territorios que han servido como de grandioso escenario á hechos cuyo es el orígen de tantas ideas é inspiraciones como han fecundado el espíritu y esclarecido el espacio, si no atendemos á la Historia y sus recuerdos, se nos aparecerian como cuerpos sin fibras musculares ni sangre, ó como panales sin miel y sin abejas. Esta tierra de Leon interesa mucho á cuantos evocamos lo pasado y consumimos parte de la vida en los lejanos siglos y sus panteones, á manera de buzos abismados en las profundidades del mar, ó mineros metidos en las entrañas del subsuelo. Este Leon interesa, no por campo y acuartelamiento de aquella célebre legion romana que le diera su nombre; interesa por los dos siglos en que la historia de nuestra vida europea se muestra más escueta y el espíritu cristiano más triste y más confuso. Durante todo el octavo siglo y en parte del noveno, Astúrias preside á la historia nuestra desde sus cordilleras inaccesibles, á donde han corrido con los más valerosos de los celto-romanos, resueltos á no doblar la cerviz ni al godo ni al árabe, los más ilustres de aquella nobleza goda, una parte considerable de ella cuasi teocrática, y otra parte considerable de ella cuasi militar, nobleza que pugna por mantener el rito, el gobierno, la organizacion pública, en cuyo seno apénas quedan recuerdos germánicos, animada como está por cierto bizantinismo dimanado del poder que alcanzára el Imperio de Oriente y por cierta

cultura entre clásica y eclesiástica que trajeran, ya prelados tan sabios como San Leandro y San Isidoro, ya prelados tan activos como San Julian y San Eugenio, ruinas del mundo antiguo, y por lo mismo, naturales guías de aquel otro mundo nacido de las irrupciones del Norte, no bastante bárbaro para llamarse germánico, cual acontece con el mundo sajon y hasta el franco, ni bastante culto para confundirse con el clásico, cual todavía le sucede por entónces á la ciudad de Constantino, y á otros fragmentos del helenismo, preservados de la general catástrofe tras los muros altísimos de las montañas macedónicas. Astúrias repite durante todo el octavo siglo y parte del noveno la sociedad anterior á la conquista musulmana, con sus combates más ó ménos sordos entre los bárbaros conquistadores y los latinos mal conquistados, así como entre la grande aristocracia teocrática y la fuerte aristocracia militar. Los Silos y los Mauregatos, pues, representan algo que se alza en són de protesta desde las ergástulas donde yacen todavía insumisos los rotos por la irrupcion del Norte, miéntras los Alfonsos representan la estabilidad política y el mantenimiento de aquella organizacion visigoda, tal como la habia, desde los tiempos de Recaredo, forjado una inteligencia entre la milicia y el clero. Pero Leon, al poner en el llano un fuerte contra la morisma, pone tambien á su vez una levadura de renovacion y de progreso en aquella horrible sociedad. El reino de Astúrias es como la conservacion de la vieja vida goda, y el reino de Leon, como el asomo de la nueva vida castellana.

Nada muestra tanto lo poco que la gente visigoda pudo ahondar en la tierra romana, como varios monumentos recogidos en el precioso museo de San Márcos, y que, posteriores algunos al siglo v, al siglo de las irrupciones, guardan el sello romano y bizantino, asemejándose así á cumbres no tocadas por el diluvio. Los celtas y los romanos, es decir, la raza mixta, que se mantiene léjos, tanto de los conquistadores germánicos del Norte, como de los conquistadores árabes del Mediodía, componen á una el esqueleto de esta noble ciudad. Para mí, el bizantinismo, mezclado con el romanismo, no proviene de la superficial cultura visigoda, que apénas puede sobreponerse á la cultura hispánica en tres siglos de oposicion resistente y tenaz nuestra contra un conquistador feliz, pero aislado; proviene de los resplandores despedidos por la Ciudad Eterna despues de traspuesto su ocaso en el crepúsculo postrero de la edad antigna, y tambien del influjo ejercido por las ciudades africanas de guarnicion helena, y por todo el Imperio bizantino en general sobre nuestras ciudades andaluzas, como lo prueban viajes cual aquel célebre de Osio á la ciudad de Nicea, y cánones como los promulgados en el Concilio de Iliberis, todos matizados de orientalismo, que pudo y debió llegar hasta los mismos límites por donde se habia extendido la civilizacion clásica y antigua. En el silencio de vuestro gabinete podeis rehacer la sociedad pasada y su historia tal como está en las disecaciones de la crónica monástica ó del pergamino empolvado; pero lo que más ha sobrevivido de tal sociedad en el tiempo, sólo podeis deducirlo de cuanto las tradiciones orales os digan en el comercio y trato con las gentes, no literatas y cultas, sino populares y rudas, en cuyos oidos sólo han podido repetirse y en cuya memoria grabarse los hechos más culminantes, y que mayores surcos hayan abierto en el suelo patrio y mayores impresiones hayan grabado en el corazon de las muchedumbres. Aparte sus reyes propios, los dos recuerdos que más flotan sobre toda esta histórica ciudad redúcense á su legion de romanos y á su lucha con Almanzor. Así os enseñan á porfía los moradores las lápidas marmóreas donde constan los timbres genealógicos de su nobleza latina, y las cicatrices de sus muros donde consta la resistencia que opusieron al visir, ufanado con la idea de sembrar un terror tal como el que habian sembrado siglos ántes los dos primeros conquistadores, Muza ó Tarik, y de arrancar á la cristiandad los tres territorios, no sellados con el clavo de la servidumbre muslímica, Leon, Astúrias y Galicia. Así, al ver las piedras de los venerandos muros leoneses, creeis ver las simientes sacratísimas de donde surgieron sobre los territorios recabados por la primera reconquista los primitivos brotes de nuestras instituciones históricas.

¡Y qué tiempos! Para los ciento cincuenta primeros años de la reconquista sólo contamos el historiador á quien las cronicones monásticos hicieron obispo de Beja, y una crítica superior ha devuelto á Córdoba su patria, empeñado en historiar su tiempo por el modo monorímico, y más sabedor de cuanto sucede á los moros por entónces que de cuanto sucede á los cristianos. En siglo y medio despues de Guadalete, ningun astur, ni gallego, ni leonés, deja palabra de sus hechos, como que Sebastian de Salamanca, en los comienzos de la décima centuria, se plañe y duele por no haber los españoles conmemorado hechos hispanos desde la primera mitad del siglo séptimo, en que la muerte arrancó al gran Isidoro de Sevilla la pluma generadora de su Crónica. La tradicion oral, tan fácilmente corruptible, sustituye á la tradicion escrita. Un bárbaro concepto de la Providencia y sus decretos, no pudiendo comprender cómo y por qué los fieles quedan vencidos y los infieles vencedores, si hay un Dios en el cielo y una Iglesia en el mundo, incrimina implacablemente á la desgracia, y ve tan sólo en los desventurados perversos. Las crónicas mismas del siglo décimo pasan como sobre ascuas sobre las desgracias innumerables infligidas por los perros mahometanos á los leoneses, y ennegrecen la memoria del desdichado Bermudo, á quien tocó en suerte la irrupcion de Almanzor, como pudiera ennegrecer Isidoro de Beja la memoria de aquellos á quienes habia tocado en suerte la irrupcion de Tarik. El espíritu de fraccionamiento congénito á los férreos tiempos feudales se manifiesta todo entero en tanto conde y señor como coge las armas para defenderse, con todos aquellos á quienes sujeta y esclaviza, contra todos aquellos con quienes compite y porfía en la guerra universal. Para mayor congoja, una tradicion, muy válida entónces, augura cómo las estrellas van á extinguirse cual lámparas de oro destituidas de aceite, y la tierra tambien á disiparse cual nube de polvo batida por el viento, así que llegue á consumarse y cumplirse, por fines de siglo, aquel primer milenario de la venida de Cristo, á cuyo término el Salvador volverá, no como la primera vez, en las pajas de un pesebre, al són de zampoñas y rabeles, anunciado por angélicos hosannas, sino en las ráfagas y relámpagos de las nubes tonantes, al són de la estridente trompeta del juicio, anunciado por genios exterminadores, que, parecidos á inmensos murciélagos, con sus alas oscurecerán el dia y tejerán negro sudario á todo el universo. Ya fuese Ramiro I, ya Ordoño del mismo número, ya el primer Alfonso, como asegura D. Rodrigo de Toledo, quienes reedificáran y repobláran á Leon, precisa reconocer que sus primeras restauraciones tras la conquista musulmana datan de la mitad del siglo noveno. Y á comienzos del décimo alcanzan los leoneses para fortalecerse y alentarse, conducidos por Ramiro II, sobre Abderraman III, el gran califa, la batalla de Simáncas. Pero conforme va el fin de tal centuria terrible aproximándose, por todas partes aparecen señales justificativas del terror sentido por los fieles á la nefasta proximidad inevitable del Juicio Final. Y hay para creerlo, cuando humea la sangre de los doscientos monjes inmolados en el monasterio de Cardeña y tenidos por mártires en sus altares; cuando la misma Simáncas resplandeciente de victoria cae hollada por los berberiscos y ve sus patricios inmolados en los calabozos de Córdoba y sus patricias recluidas en los harenes del Califa; cuando Zamora pide socorro en su dolor y cuenta cómo han desarraigado los alfanjes mil aldeas en sus cercanías, y han derruido cien campanarios, tronchados como los árboles al rayo; cuando en una sola batalla degüellan á cuatro mil castellanos y llevan otros cuatro mil cautivos á las regiones del Andalús; cuando desde los claustros de Sahagun al pié de Astúrias, hasta los claustros de San Millan al pié de Navarra, gimen profanados y yermos; cuando la espesor de los muros reconstruidos no escudan, no, á Leon sojuzgada; cuando el templo de Compostela, que ha enviado su Santiago milagroso á Clavijo y á Búrgos, y que ha recibido los peregrinos de toda la cristiandad, retiembla sobre sus cimientos, porque aleve mano infiel ha descolgado sus campanas y desquiciado sus puertas para conducirlas en trofeo á las aljamas muslímicas; cuando el corvo alfanje de Almanzor tiende su filo en guisa de cometa por el cielo airado é implacable, y abre con furor en el seno de la tierra los vorágines y respiraderos del infierno. Hé ahí los siglos en que Leon puede llamarse la protagonista de nuestra historia.

Pues, á pesar de haber imperado en tiempos tan poco artísticos, la ciudad resume con brillo todos los rasgos capitales de las artes arquitectónicas en su aspecto cristiano. Las bases de sus antiguos muros, sobre las que ha erigido formidables bastiones la Edad Media; los mármoles sellados con los rasgos propios de Roma y de Bizancio; San Isidoro con su panteon y con su iglesia de bello arte bizantino; la Catedral, fabricada por sublime inspiracion gótica; San Márcos, en cuya iglesia se ve morir el género florido y en cuyo palacio resplandecer el plateresco; la Diputacion, de pleno Renacimiento, señalan todas las fases del genio hispano, tal como se ha desarrollado en el Norte. Las influencias orientales, tan manifiestas en la Catedral de Toledo, en la Aljafería de Zaragoza, en el Palacio de Guadalajara, en cien edificios del Centro, no han llegado á este cristiano sitio, que ha visto pasar los árabes como ráfagas, y no los ha sufrido como parte integrante de su sér, cual sucediera por largo tiempo con otras ciudades más meridionales de todo este vasto territorio. Leon, en el vértice de un ángulo que le permite mandar sus huestes así á las tierras de Galicia como á las tierras de Astúrias; Búrgos, que ántes de dirigirse hácia el corazon de las dos Castillas se enseñorea de Alava y Rioja, dándose así la mano con el reino de Navarra; Zamora, sobre las fronteras lusitanas; Palencia, en la cual pone Alfonso el de las Navas aquella Universidad que luégo ha de trasladar Alfonso IX á Salamanca; Valladolid, formando bajo los reyes del siglo décimotércio y décimocuarto, con Medina del Campo, como un centro de la monarquía central; Avila de los Caballeros, construida en el siglo undécimo como un campamento, á fin de apercibir la conquista toledana, cual Santa Fe, allá en las riberas del Genil, por el siglo décimoquinto, á fin de apercibir la granadina conquista; esa Toledo inmortal, abriéndonos las vías de Valencia y Córdoba por las sierras de Cuenca y por los puertos de Muradiel y los altos de las Navas; todas estas ciudades castellanas aparecen como piedras miliares en el sacro camino de nuestra reconstitucion nacional, tan trabajosamente conseguida sobre las razas del Asia y del Africa, vomitadas por los desiertos libios en nuestros encantados edenes. Imaginaos cuánto me habrá complacido, á mí, que he gastado quince años de mi vida enseñando á una juventud entusiasta el desarrollo de nuestro genio nacional, ver los cartularios donde los Bermudos y los Ordoños y los Alfonsos reparten á sus soldados y á sus nobles los primeros valladares opuestos á la conquista y los primeros jalones plantados para recomenzar la reconquista. Imaginaos cómo yo me habré desojado ante las viñetas bárbaras, puestas por manos monásticas en los cartularios y parecidas al borroneo de un niño que traza, por juego, sus primeras planas ó sus primeros dibujos; verdaderos esbozos y comienzos de aquel arte nacional que ha de llegar á su plenitud en Murillo, Zurbaran, Ribera y Velazquez. No sé por qué, me recordaban los frescos de las Catacumbas, en que iban como las larvas del genio de Rafael y de Correggio. No digo nada de la gran cruz áurea, tachonada de zafiros y esmeraldas, que regalára Bermudo á los leoneses; ni del Cristo bizantino, tallado en marfil, que tantas veces habrán mirado nuestros héroes ántes de partirse á los combates que iban ensanchando su tierra; ni del estandarte, áun conservado en buen uso, que presidió á las huestes del Emperador, y cuyo Santiago parece un rey godo á la jineta; ni de la joyería, tan importante para el estudio de nuestra ornamentacion artística, como los santos, groseramente trazados, para el estudio de nuestra pintura, y los cronicones monorimos, para el estudio de nuestro romance.

¡Qué interesante San Isidoro de Leon! Aunque Fernando I ha intentado unir la tradicion gótica y la tradicion leonesa en la persona del gran sabio que recogiera los residuos del antiguo mundo completamente desquiciado, y adoctrinára con su saber á los bárbaros, San Isidoro me parece algo idéntico en gusto á la crónica latina del Cid, en que se oyen los primeros balbuceos de nuestra lengua y los primeros asomos de nuestra literatura. El arte románico nuestro, del cual tantas muestras Astúrias guarda, está como agrandado en el panteon y en el templo leoneses. Los grandiosos capiteles combinan los ornamentos geométricos de los artistas sirios, tan duchos en complicar maravillosamente las líneas, con las figuras litúrgicas de Bizancio, cuyos piés, fijados por la tradicion, parecen raíces que buscan la tierra, pues tienden siempre hácia abajo; y cuyos ojos, inmóviles y rasgadísimo, parecen recien dotados de vista, segun como miran de fijos, pues preguntariais si una mano invisible acababa de levantarles sus párpados de piedra y convertirlos hácia los espacios inmensos. El arco de medio punto domina, ese arco de los helenos desconocido, que inventaron los romanos en el desvanecimiento de su soberbia, producida por los desvaríos de su grandeza, y que se ha encogido y achicado aquí en nuestras iglesias románicas, las cuales no indican como aquéllos una sociedad en triunfo y apogeo, indican una sociedad de hinojos, cuyas rodillas se han clavado en las cenizas de una perdurable penitencia, y cuyas carnes se han herido con las puntas de agudo cilicio bajo los horrores del terror universal, engendrado por el feudalismo y por la teocracia. Bajo aquellos arcos, junto á los fustes desiguales de aquellas columnas, sobre las losas de oscuro pavimento, que contrasta con la multicolor techumbre, ornada de figuras borrosas, al resplandor del dia cernido por las ojivas de próximo claustro y los enverjados de complicadas rejas, vense las tumbas donde yacen los héroes y los reyes de aquellos siglos, tumbas toscas, como cumple á la rudeza de los tiempos y á la tristura de los penitentes.

¡Qué diferencia entre la iglesia de San Isidoro y la iglesia Catedral! En esta última se manifiesta cómo el espíritu nacional en tres siglos ha crecido, y cómo, despues de haberse hincado en el terruño feudal, acaba de levantarse y erguirse merced á tres providenciales favores: á los municipios, donde la servidumbre se rompe sobre los propios, y á las Córtes, donde cada vez el estado llano extiende más sus derechos, y á la reconquista dilatada por las riberas del Guadal-

quivir, y embellecida con las preseas y joyas orientales de Murcia y Córdoba y Sevilla. Los sacros arquitectos de Leon apénas se han curado de la tierra, como si trabajasen á su guisa con los resplandores del éter y con las nubes del cielo. Más cuidado hubieran puesto si apiláran palabras para expresar el Verbo de las hipóstasis divinas, que han puesto en apilar piedras expresando el fervor de las almas religiosas. Han querido ver cómo las bóvedas se perdian allá en lo infinito y se tornaban etéreas, á modo de plegarias. Así las ojivas llegan á donde sólo pueden llegar las azuladas espirales del incienso y las místicas notas del órgano. Diríase que no está por ningun lado prendida la iglesia en el suelo, y que los ángeles van á sostenerla en sus alas á fin de que sea el santuario místico de una fe ideal contenida en moles graves y pesadas, pero que se burlan de su propio peso y se sustraen á la gravedad, cual si el milagro católico hubiera hecho un mundo apartado de todas las leyes mecánicas para sus altares, parecidos á constelaciones sidéreas. Notad luégo en las tres naves esas ventanas que suben de los niveles del suelo, como plantas gallardas, á los frisos del techo, sin sustentos apénas; esos rosetones abiertos en los muros más espesos y en los sitios más altos, y alígeros como para lucir en regiones innacesibles; esas ojivas con los vértices de sus ángulos parecidos á estrellas; esas galerías allá en el firmamento con sus intercolumnios compuestos de líneas cuasi abstractas, como las trazadas por un matemático en las combinaciones de su íntimo pensamiento; esas bóvedas tan léjos de nosotros y tan bajas como las nubes; y cuando las hayais revestido de multicolores vidrios que rompan los rayos del sol en íris varios de matices apénas imaginables, donde nadan palmas, nimbos, aureolas, aleteos, lirios fantásticos, astros ideales, letras misteriosas, vírgenes con sus rozagas que levantan polvo brillantísimo de mundos, arcángeles con sus arpas que dan tono á los conciertos de las esferas; decidme si no llegais á creer, exaltado por los himnos, absorto en las ideas reveladas, ebrio de matices, ebrio de incienso; tras la cena mística donde habeis absorbido en vuestro cuerpo el cuerpo de Dios mismo; sobre las losas de los sepulcros que se relacionan con las bóvedas, de cuyos florones bajan las lámparas, á donde van como mariposas espirituales las palabras aladas; que todo aquello resulta la realizacion visible y palpable de la soñada gloria y el cumplimiento y cristalizacion de todos los ideales teológicos. Los mecánicos de aquellos siglos medios tan idealistas, creyeron que bastaba para conservarla y sostenerla completamente la fe; no se curaron ni de la dureza que podian tener sus piedras, ni de las relaciones que debian guardar, para no cuartearse pronto, sus bases con sus alturas; ni de la solidez indispensable á cimientos que han de soportar moles enormísimas y apiladas por altas regiones: construyeron por temerario modo aquel inestimable milagro, y á los quinientos años, relativa juventud para edificios construidos con fines eternales, una piedra se desplomó de la nave mayor, cayendo sobre la tierra del coro, y vino á revelar cuán pronto iba el maravilloso templo á desaparecer si no le acorria la ciencia y la razon de nuestro siglo. Y le acorrió.

Yo vi la Catedral cuando no estaba comenzada su reconstruccion, y ni siquiera manifiesto su resquebrajamiento. Creíasela por todos frágil; no se la creia expuesta de suyo y de súbito á total ruina. Entónces la ocupaban el culto y los sacerdotes; la ocupan hoy el trabajo y los albañiles. Entónces, ante sus altares se decian misas; en su coro se cantaban oficios; por sus losas iban los fieles á exhalar plegarias y recoger consuelos: hoy todo culto se halla suspendido en sus naves; inmenso andamiaje fabricado por la ciencia y por la experiencia, que se diria el esqueleto de un barco gigantesco, de un Leviathan monstruoso, la ocupa y la sostiene. Gran parte de sus paredes laterales yace por tierra, y gran parte de sus ventanas históricas ha desaparecido. El aire penetra por doquier en su interior, abierto á todas las inclemencias del cielo. Nubes de polvo, y no de incienso; espuertas de ladrillo en los aires, y no lámparas de plata; el choque de las piquetas con las piedras, y no las melodías despedidas por los tubos del órgano; los

BELLAS ARTES.



LA MADONNA DE SAN ANTONIO.
Cuadro de Rafael Sanzio.
(Galería del Excmo. Sr. Duque de Ripalda.)

gritos de la numerosa albañilería subiendo las moles, y no el cántico de los numerosos sacerdotes llenando los espacios; todas las profanaciones indispensables de un trabajo material, y no el recogimiento de las almas en oracion y en deliquio. Pero debo decir cómo la ignorancia de todo arte, general en las dos últimas centurias, pusiera tan maravillosa iglesia en términos que prefiero mirarla como una gran enferma, con esos aparatos, digámoslo así, quirúrgicos en su cuerpo, á verla de todo en todo afeada por la barbarie, con aquellos encalamientos y pintarracheos increibles, con aquellos tabiques de ladrillo sobrepuestos en los intercolumnios de las ventanas bajas, con el churriguerismo de sus retablos, con tanto cancel fabricado para evitar una corriente de aire ó un poco de frio, con tantas profanaciones aleves, las cuales producian grima verdadera, moviendo á burlas inevitables ántes que á devociones religiosas y á emocion artística. Este siglo, tan maldecido por los reaccionarios religiosos y políticos, se acercará, en cuanto pueda, con su saber arqueológico y con su gusto estético, al tiempo de su fabricacion. Por su ciencia consolidará sobre fundamentos sólidos lo que la fe construyera sin curarse ni de la solidez ni de la duracion. Nuestra sintética edad alza como con una palanca el edificio á los aires para ponerle sólidas bases, en cuyo apoyo asentado podrá vivir eternidades. Parece un símbolo de la moderna estética, más que un problema de vieja estática, tal reconstruccion. Ella dice que ni áun las artes más idealistas pueden burlarse de los códigos naturales, y pretender por religiosas una exencion á leyes incontrastables. Ella dice que todo artista debe curarse mucho del material con que construye; si poeta, del verso medido; si orador, de la palabra propia y de la sintáxis pura; si arquitecto, de la piedra duradera y sólida; porque ningun ideal puede prescindir de la materia y de la forma, siquier parezcan tan espirituales como la nota música y el Verbo divino. Ella dice que áun las artes ambiciosas de tocar lo infinito y de oir lo inefable han de fijar la planta en esta nuestra madre tierra si quieren ser vistas y oidas en el inaccesible firmamento. Cuando me paseaba yo en Leon bajo las bóvedas por el andamio sostenidas, entre las moles aparejadas para subir á las alturas, junto á las estatuas desengarzadas de sus repisas y de sus doseletes, veníaseme á las mientes aquel templo de Pœsthum, el cual hace quizás ahora tres mil años levantaron los griegos, y todavía está de pié, intacto, erguido, airoso, aunque las aves carniceras y nocturnas han hecho de sus frisos, y los cuadrúpedos salvajes de sus pavimentos, habitacion y madriguera. Curábanse más de la ciencia matemática los arquitectos griegos que los arquitectos góticos, y han dado mayor perennidad á sus obras. No lo dudeis: así como el clero ha debido apelar á la ciencia moderna hoy, para rehacer su maravilloso edificio de la Edad Media, tendrá que apelar á la razon, y á la libertad mañana, si quiere sustentar mejor en esta nuestra tierra el edificio místico de la religion y de la fe.

EMILIO CASTELAR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Loca de amor, por Adolfo Belot; version castellana de D. Juan J. de la Cerda. Pertenece esta novela á la biblioteca de *El Cosmos Editorial*, y se vende, á 2,50 pesetas, en la Administracion de la misma, Madrid (Montera, 21).

Granadinische Elegien, von Johannes Fastenrath. Elegante librito, de 112 páginas en 8.°, que contiene numerosas poesías del literato hispanófilo Sr. Fastenrath, dedicadas á Granada con motivo de los terremotos acaecidos en Diciembre de 1884, y otras de eminentes autores españoles, traducidas y puestas en verso por el mismo Sr. Fastenrath. Leipzig, oficinas de Cárlos Reiszner.

El Teatro por dentro, por M. J. Moynet; version española por D. Cecilio Navarro. Este libro, que pertenece á la *Biblioteca de Maravillas*, trata de la maquinaria y decoraciones en los teatros, é inicia al lector en los secretos de la exhibicion de las obras dramáticas en los grandes coliseos modernos. La ilustracion, variada y bien hecha, es del mismo autor del texto. Un volúmen de 286 páginas en 8.°, con elegante encuadernacion, que se vende en las principales librerías y en la casa editorial de D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (Ausias March, 95).

Memoria del Ministerio de Obras Pú-*blicas al Congreso Nacional de los Estados-Unidos de Venezuela, en* 1883. Consta de tres partes: *Direccion de edificios y ornato de poblaciones*, figurando entre aquéllos los datos referentes al palacio de la Exhibicion, teatro Guzman Blanco, Universidad, asilo de Enajenados, Cárcel pública, todos de Carácas, y otros de Bolívar, Valencia, La Guaira, etc. *Direccion de vías de comunicacion, acueductos y contabilidad*, con datos relativos á carreteras, ferrocarriles, tranvías, puentes, etc., y *Apéndice*, que comprende XXV documentos justificativos, tales como decretos, órdenes, actas, etc. Un volúmen de 384-IV páginas fólio. Carácas, imprenta de *La Opinion Nacional* (plaza Bolívar).

Anales de Venezuela, por D. Ramon Azpurúa (tomo I). Es una interesantísima coleccion de *documentos* para la historia de Venezuela, desde el año 1830, puestos por órden cronológico, con adiciones y notas de referencia, esclarecimiento é ilustracion, y publicados por disposicion del general Guzman Blanco, presidente de los Estados-Unidos de Venezuela en 1877. El Sr. Azpurúa poseia muchos de estos documentos, y ademas fué autorizado, por Decreto presidencial de 27 de Enero de dicho año, para examinar en las oficinas nacionales todos los documentos que, referentes á la obra, en ellas existiesen, y tomar de ellos los apuntes ó copias que necesitára. Este primer tomo consta de 619-XVI páginas fólio, á dos columnas, y en ellas hay 252 copias de preciosos documentos históricos, hasta la fecha de 31 de Julio de 1830. Carácas, imprenta de *La Opinion Nacional*, 1877.

España, sus monumentos y artes, su naturaleza é *historia: Valladolid, Palencia y Zamora*, por D. José María Quadrado. Se han publicado los cuadernos 73 á 75, inclusives, de esta importante obra, con fotograbados de Meisenbach y Gomez Polo, heliografías de Thomás, cromos de Xumetra y dibujos de Pascó, Passos, Xumetra, Riquero y Dieguez. Continúa abierta la suscricion, á una peseta cada cuaderno, en las principales librerías y en la casa editorial de los Sres. Cortezo y Compañía, Barcelona (Ausias March, 95).

Necesidad de la revelacion, por el Dr. Francisco Hettinger; version española de D. F. G. Ayuso, profesor de la Universidad Central. (Tirada aparte de la *Demostracion cristiana.*) Este bellísimo librito, de la *Enciclopedia Católica*, tiene 128 páginas en 8.° menor, y se vende, á 50 céntimos, en las principales librerías y en la Direccion y Administracion de dicha *Enciclopedia*, Madrid (Travesía de la Ballesta, 6).

Emanaciones volcánicas subordinadas al Malinao (*Filipinas*), por D. Enrique Abella y Casariego. (Publicado de Real órden.) Estudio científico de gran importancia, ilustrado con un plano de la falda oriental del Malinao y dos vistas de los manantiales de Naelacbong-Tiui. Folleto de 14 páginas en 4.° Madrid, 1885.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX. — NÚM. XXXVII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 8 de Octubre de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.

«NOTICIAS DE LA GUERRA.»

CUADRO ORIGINAL DE JIMENEZ ARANDA. — (De fotografía directa.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El escrutinio por lista ó por grandes circunscripciones fué patrocinado por Gambetta en los tiempos de su mayor influencia, y acaba de ser aplicado en Francia á consecuencia de la reforma electoral. En el sistema antiguo, cada distrito elegia uno ó más diputados, segun su poblacion: en las elecciones de ahora, cada elector vota una lista entera de candidatos equivalente al número de diputados que debe enviar á la Cámara toda la provincia. El propósito aparente de Gambetta y sus amigos, al preferir las elecciones por provincias, era quitar á los distritos rurales la facultad de enviar al Congreso representantes de pequeñas localidades, en vez de diputados de la nacion. El objeto real era diluir y debilitar las fuerzas rurales, en donde hallaban más resistencia las ideas de Gambetta, y aumentar la fuerza política de las grandes capitales, en que los suyos predominaban, sumando á sus electores los diseminados en los pequeños distritos y contando sobre todo con la influencia moral que en aquéllos debian ejercer las capitales por su iniciativa.

Tenia este sistema la ventaja de eliminar de la Cámara la influencia personal limitada á una localidad y poco obediente y sujeta á los partidos: era un golpe para las ambiciones aisladas, y tambien parecia conveniente para organizar y unir á los partidos políticos, por la necesidad que tenian de entenderse para la formacion de las listas, y porque así resultaba más natural y probable el triunfo del partido mejor organizado. El legislador veia la cosa muy sencilla: una lista por cada agrupacion política, y algunas listas caprichosas y aisladas que no obtendrian votacion apreciable. Los partidos imponiéndose á los hombres, en vez de imponerse los hombres á los partidos, y una especie de dictadura de los jefes.

Tenía este sistema muchas desventajas. Quitar á los distritos apartados, los más numerosos y productores del país, la iniciativa para defender los intereses campesinos, que no se conocen en las grandes capitales, miéntras éstas, gozando de todos los elementos y progresos de la civilizacion, vocean y defienden los suyos con facilidad. Era cortar la lengua al campo para que hablasen solamente las ciudades, y dejar á éstas la representacion del país, en lugar de que alternasen á la vez unas y otro. Era quitar al sistema representativo su carácter verdadero, que estriba en consultar á todo el país y conocer su opinion por medio del sufragio, conformando al consejo y voluntad de todos el Gobierno general. Se trataba de ejercer *à priori* sobre el cuerpo electoral una presion indirecta, sometiéndole á un procedimiento artificioso y complicado, favorable para la influencia oficial, casi imposible de vencer para la influencia de distrito. Es decir, los partidos con sus fuerzas complejas se imponian en las formas de eleccion á los organismos naturales del país, en vez de escuchar á éstos para obedecerlos.

El sistema de listas se defendia más bien casuísticamente, como siempre que se teme profundizar en el derecho. Y casuísticamente ha dado en esta ocasion el siguiente resultado: una Asamblea de que ya se pide la disolucion ántes de haberse constituido. Una minoría monárquica y radical, que puede competir con la mayoría: un número enorme de empates, ó sean votaciones de número insuficiente, que deben repetirse; dos ministros derrotados; grandes dificultades para seguir una política. El país ha dado tales ingredientes para que los políticos confeccionen el poder, que sólo parece posible hacer con ellos un pastel de oportunistas é intransigentes.

Y esto no es lo que más ha preocupado y dado carácter especial á las nuevas elecciones, sino el aumento considerable de los diputados monárquicos que envia Francia á una asamblea republicana. ¿Y en qué ocasion? Cuando los monárquicos están desorganizados y no se puede achacar á su buena direccion y manejos electorales tan inesperados refuerzos; cuando los monárquicos de Francia no tienen una solucion practicable; cuando se ensaya el sistema electoral ideado para la consolidacion de la República.

El *Gaulois*, como periódico monárquico, iluminó su fachada al recibir la noticia, en la que se leia este letrero:

175 *diputados monárquicos.*
¡Viva Francia!

Y los grupos apedrearon la fachada cantando la Marsellesa. Los alborotadores de París silbaban á Francia y al cuerpo electoral.

°°°

El *Times* ha perdido su calma y seriedad habituales: nada ménos ha tratado que de pedir satisfaccion á España porque un delegado de la Admistracion española ha llevado al representante de Inglaterra en Madrid el recibo de la contribucion por el edificio que acaba de comprar para su residencia, y que la Administracion presenta naturalmente al nuevo propietario. ¿Está exento del pago? Pues con manifestar los fundamentos de su exencion, que sólo pueden ser el que en Inglaterra se tenga igual consideracion con nosotros, el asunto queda terminado. Quien debiera dar satisfaccion á España sería Inglaterra, si hubiese sido cierta la version del *Times* de que habia sufrido un atropello el funcionario español encargado de hacer una reclamacion legítima, miéntras no se pruebe la exencion á que nos referimos.

Este conflicto internacional es altamente cómico. No estamos seguros, segun ese criterio, si el sastre que hace un frac al representante inglés puede presentarle su cuenta sin ofender á esa susceptible nacion, que bombardea á Alejandría por cuestion de ochavos, y deja asesinar á Gordon en Kartum y hace la vista gorda en las fronteras del Afganistan. Arregle estos asuntos, y gallee con los sudaneses y los rusos, y luégo pedirá satisfaccion por el recibo, ó le pagará si debe pagarle segun las leyes españolas; á ménos que quiera enviar sus acorazados al estanque del Retiro para bombardear al delegado de Hacienda D. Modesto Fernandez y Gonzalez.

°°°

Por tercera vez en Madrid, y en poco tiempo, se ha repetido un incidente curioso, que ha podido ser, y por casualidad no ha sido, trágico: el colgarse á las cuerdas de un globo un muchacho en el momento de ascender el aerostato, y subir á pulso sin soltarse. La primera y segunda vez, los aeronautas ayudaron á colocar cómodamente y con ménos peligro á los intrusos: en la ascension última, tuvo que arrojarse á un tejado el capitan por el desequilibrio del aparato, que felizmente se enganchó en otro tejado, salvándose por milagro el atrevido que se habia colgado de la cuerda.

Cuando estos casos suceden una vez, nada se puede decir, por su condicion de extraordinarios. Pero lo anómalo se ha convertido en cosa corriente y ordinaria. Aquí no se puede hacer nada solo: quiere uno volar por el espacio para alejarse de los hombres, y le siguen hasta por el aire. Es muy española esta frase: «Yo hago lo que hace otro»; así no se hace nada: hay que procurar hacer lo que no hagan los demas.

°°°

Un mes hará que visitamos en el cuartel de San Francisco el local que ocupa el regimiento de Leon. Sorprendiónos desde luégo ver en aquel viejo y destartalado edificio, de patios encallejonados, de galerías irregulares, paredes torcidas y puertas vetustas, que desde fuera parecian abandonadas á las arañas y ratones, todo lo contrario de lo que la vejez del edificio aparentaba. Desde el ancho portalon, blanqueado y barrido como la celda de una monja, y adornado con dos panoplias cuyas armas brillaban como en el escaparate de una tienda, hasta los dormitorios, donde las camas recogidas, el aire puro y la limpieza de los suelos, no daban idea de que durmiesen en ellos cien hombres, todo respiraba órden, aseo y pulcritud. El almacen de la ropa nos asombró por la simetría inconcebible de su colocacion, y en cuanto á la cantina, parecia toda ella el escaparate de un joyero, segun brillaban en sus vasares la loza y cristalería.

En el patio principal maniobraba el regimiento con la precision de una máquina y el entusiasmo y la gracia de soldados inteligentes. El regimiento desfiló retirándose para dejar las armas: era la hora del rancho: momentos despues aparecian en el patio los calderos, y cada seccion se colocaba en fila, cerca del suyo, con los platos en la mano, miéntras el ranchero distribuia la comida con el cucharon tan rápidamente, que en cinco minutos estuvo servido el regimiento. Miéntras los soldados comian en cuclillas, los jefes y oficiales formaban en otro lado una alegre tertulia, con el coronel, que gozaba contemplando aquel cuadro pintoresco y militar.

Era el coronel D. Aurelio Aguilera un militar de vocacion: su familia no le destinaba á la carrera de las armas, y él sentó plaza; peleó en América, hizo verdaderas hazañas: luchó una vez con tres hombres, matando á dos y dejando al otro gravemente herido, pero él quedó en el campo medio deshecho. Alto y fornido, de hermosa presencia, de cuarenta y dos años de edad, habia llegado de soldado á coronel en nueve años.

Los jefes, oficiales y soldados del regimiento de Leon le profesaban, más que respeto, cariño paternal. Y él nos hablaba con orgullo de aquella oficialidad y de aquellos soldados que formaban alegres corrillos en el patio. Estaba anocheciendo, sonaron guitarras, y un grupo alegre de andaluces rompió á bailar los aires de su tierra, miéntras los cantadores echaban coplas al aire, de malagueñas y guajiras; miéntras en otro lado, asturianos, gallegos y vascongados bailaban tambien en otro corro al compas del tamboril y de la gaita.

No olvidarémos aquel cuadro tan animado y tan alegre.

—

Hace pocos dias oimos una música triste y salimos al balcon: algunas bandas militares y una compañía de soldados sin armas caminaban lentamente; seguíalos el clero precedido de la manga parroquial; un magnífico carruaje negro, con seis soberbios caballos enlutados, que movian solemnemente sus penachos, conducia un ataud de metal, sobre el cual vimos un ros de coronel, un sable y un baston de mando; rodeaban el féretro algunos porteros con hachas encendidas; detras marchaban en ordenadas comisiones generales, jefes y oficiales, presididos por el Capitan general de Castilla la Nueva. Un regimiento, tambien sin armas, acompañaba el cadáver: nos pareció que los rostros de los soldados estaban conmovidos, y aquel dolor se avenía tristemente con el fúnebre aparato y con el lento y pausado compas de las marchas militares.

—¿Quién es el muerto?—preguntamos.

La respuesta que nos dieron nos oprimió el corazon.

Era el coronel del regimiento de Leon, D. Aurelio Aguilera.

°°°

Cuando nos dijeron que iban á poner un mercado de plantas y de flores en los jardines de Recoletos, temblamos por aquél lindo sitio de recreo, donde juegan al corro los niños en torno de la fuente. Pero el proyecto del Sr. Grases se limita á utilizar para su instalacion los huecos no destinados á la circulacion de las personas y recreo de los niños, Si no hace daño y embellece, no vemos inconveniente en que álguien utilice y hermosee aquel ameno lugar, con provecho para el Ayuntamiento.

°°°

El Sr. Obispo y el Sr. Alcalde de Madrid parecen dispuestos á visitar al vecindario de casa en casa, pidiendo recursos para atender en el próximo invierno á los trabajadores que carezcan de recursos. La idea nos parece excelente y caritativa, y por lo que atañe al Prelado, propia y natural. En cuanto al Alcalde, aunque tambien nos parece el acto laudable, ya le encontramos más extraño, sin que esta palabra signifique oposicion ni censura.

Y es que se nos figura ver al criado del Sr. Bosch presentándole el baston de mando al ir á salir á la calle, y al Sr. Bosch diciendo á su criado:

—Hoy no salgo con baston: tráeme una bandeja.

Y tardar el criado hasta el punto de impacientar al señor Alcalde, que dirá:

—¿No hay bandejas en mi casa?

—Sí, señor: ahora la traen; es que la están preparando: no habia bandejas con borlas.

—

Diálogo entre una suegra y un futuro yerno, que alega, para no casarse, su pobreza.

—Si mi niña es un jilguero: no cuesta nada mantenerla; como es tan menudita, puede beber el agua en un dedal; en fin, los cañamones se la atragantan.

—Pero cuesta la ropa, señora mia.

—Dos pañuelos la bastan para sábanas.

—¿Y los trajes?

—Tiene la propiedad de las mariposas, que sólo gastan un traje en la vida y siempre le llevan nuevo y elegante.

—¿Y el calzado?

—No tiene V. más que llamar al nuecero: mi hija puede calzarse con una cáscara de nuez.

—¿Y la casa?

—Puede vivir en la jaula de un canario.

—¿Y V., señora?

—¡Caballero! Yo soy otra cosa: yo he trabajado en un circo y levanto en mis espaldas cinco hombres; soy maestra de armas, y sabré obligarle á que se case á viva fuerza con mi hija.

—

Incomodado el jefe de una oficina pública con sus subalternos, quiso recorrerla para echarles un sermon.

—No entre V. en los despachos, le dijeron: no hay nadie; sería predicar en el desierto.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Noticias de la guerra, cuadro de Jimenez Aranda.

El asunto del bellísimo cuadro que reproducimos (de fotografía directa) en el grabado de la plana primera es una hoja de la crónica popular de España durante el glorioso período de la guerra de la Independencia; una escena de costumbres, retratada del natural por la pluma del ilustre Mesonero Romanos.

Allá, por los años de 1809, ocurria con frecuencia en cada casa española, ya suntuosa morada de magnates, ya humilde vivienda de gente del pueblo, el gracioso episodio que describe el autor de *Memorias de un Setenton* en las siguientes líneas:

«Lo más chistoso..... era cuando se ponian á glosar los boletines y diarios del Gobierno frances (que alguno de los asistentes habia logrado introducir en casa de mi padre, contra su voluntad), comentándolos á su manera y siempre por el lado favorable, é inspirado por aquel *No importa* característico de nuestra nacion, que tantas veces la hizo triunfar de sus enemigos.

»Decian, v. gr., aquellos boletines:—*En la accion de tal perecieron quinientos franceses.*—Al instante no faltaba uno que exclamaba:—*Algunos más serán.*—Continuaba luégo el boletin diciendo:—*Y cinco mil de los españoles*—y todos prorrumpian exclamando:—*¡Ya se ve! Ellos, ¿qué han de decir?*—Aseguraban que tal plaza habia sido ocupada por los enemigos.—*Imposible.*—Hombre, que lo dicen las cartas.—*Se equivocan las cartas.*—Que lo dan de oficio los periodicos.—*Mienten los periódicos.*—Que los franceses han forzado el paso de Despeñaperros.—*¡Qué han de forzar!*—Que han entrado en Andújar, en Córdoba, en Sevilla.....—Entónces mi padre solia acortar la relacion, diciendo con aire misterioso y satisfecho:—*No hay cuidado; todo eso no es más que un ardid del Lord; dejarlos que se internen.....*»

Hé ahí el asunto del cuadro *Noticias de la guerra*, como si su autor, el apreciable artista Jimenez Aranda, hubiese querido interpretar esa página de *Memorias de un Setenton:* el más jóven de los *tertuliantes* lee un boletin de la guerra; los otros escuchan y comentan las noticias.....

Bellísima composicion, figuras bien estudiadas, un fondo adecuado y rico, detalles y accesorios de propiedad característica; tal es, en conjunto, esa nueva obra de arte del distinguido autor de *La Consulta al abogado* y *Lectura de la «Gaceta»*.

°°°

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

La corbeta *Doña María de Molina* en el arsenal de la Carraca.

La escuadra de Instruccion del Mediterráneo, que manda el contraalmirante Sr. Antequera, se ha aumentado con la corbeta

Doña María de Molina: este hermoso buque, terminadas las obras de reparacion y limpieza de fondos que en él se han ejecutado, ha salido del puerto de San Fernando, con rumbo á Mahon, en la mañana del 29 de Setiembre último.

En la página 204 publicamos un grabado que representa á dicha corbeta en el dique del arsenal de la Carraca, durante la ejecucion de aquellas obras, segun fotografía directa por D. Eduardo Lopez de Cembrano, de San Fernando.

El buque *Doña María de Molina* es una corbeta de hélice de segunda clase, de madera, construida en el mismo arsenal de la Carraca: su quilla se puso el 17 de Agosto de 1864, y se lanzó al mar en 29 de Diciembre de 1868.

Hé aquí nota exacta de sus dimensiones y circunstancias: eslora, 62,37 metros; manga, 11,40; puntal, 6,32; calado medio, 3,12; desplazamiento, 1.677 toneladas; velocidad, 7,4; fuerza nominal, 300 caballos, y fuerza indicada, 435; cañones, 10 de 16 centímetros, sistema Pallisier, y 4 de 8 en las embarcaciones menores; dotacion en tercera situacion, 211 hombres.

⁂

CAMPAMENTO DE LA «MASÍA DEL OLIVERAL» (VALENCIA).

Con motivo de la epidemia colérica, y habiéndose propagado el contagio, en proporciones alarmantes, en el cuartel que ocupaba en Valencia el batallon cazadores de Alba de Tórmes, el dignísimo capitan general del distrito, Sr. D. Marcelo de Azcárraga, ordenó la instalacion de un campamento sanitario en el sitio denominado *Masía del Oliveral*, á 14 kilómetros de la ciudad, para alojamiento provisional de aquel cuerpo, confiando á los dignos oficiales del mismo la direccion de las obras.

Éstas, concluidas en breve tiempo, constan de las que son necesarias para instalaciones de su clase, y ademas de otras muchas que son convenientes para mantener vigoroso el espíritu del soldado, para la instruccion más ámplia, para todo lo que se relaciona con el servicio militar, así en paz como en guerra: tales son las de fortificacion, campo de instruccion, trincheras, gimnasio, etc.

Merced á la vida higiénica del campamento, al buen empleo del tiempo y á los ejercicios correspondientes, el batallon cazadores de Alba de Tórmes no sólo se ha librado de los estragos de la epidemia, sino que alcanza hoy el más alto grado de instruccion que puede apetecerse.

«Sobre todo (nos dicen de Valencia), los resultados en el gimnasio son tan excelentes, en punto á agilidad y soltura, que no se puede pedir más á un soldado de cazadores: éstos escalan un edificio con extremada ligereza, por cuerdas y planos inclinados, y llevando la mochila y fusil á la espalda; y con los mismos objetos dan notables saltos en el trampolin y practican diversos ejercicios gimnásticos con la mayor precision.»

En la pág. 204 damos un grabado (de cróquis del natural, por D. Juan Llores y Dehogues) que representa el campamento de la *Masía del Oliveral*.

Otro campamento hay en el distrito de Valencia, á cinco kilómetros de la capital: es el de Paterna, formado por iniciativa del general Salamanca, y concluido bajo la direccion del general Azcárraga; pero ese campamento es un verdadero centro de instruccion militar, con excelente cuartel, polígono para artillería, campo de maniobras, etc.

⁂

BRITO CAPELLO Y ROBERTO IVENS,

exploradores portugueses de África.

El 2 del actual, en el salon de sesiones de la Sociedad Geográfica de Lisboa, y con asistencia de la Real familia, el cuerpo diplomático, los ministros, las autoridades civiles y militares y muchas personas distinguidas, verificóse la exposicion de la Carta geográfica que, rectificando la conocida hasta ahora, han formado del Africa central, desde Mossamedes á Quilimane, ó sea de Occidente á Oriente, en una longitud de 4.500 kilómetros, los ilustres exploradores portugueses Sres. Brito Capello y Roberto Ivens.

La Sociedad Geográfica ofreció á estos afortunados viajeros una preciosa medalla de oro en testimonio de admiracion y agradecimiento, y cuando, terminado el patriótico discurso del Presidente de la corporacion, relativo á la política colonial, S. M. el rey D. Luis I entregó dicha medalla á los Sres. Brito Capello y Roberto Ivens, «el inmenso y escogido público (dicen cartas y periódicos de Lisboa) que ocupaba el salon, las galerías y los pasillos inmediatos, y áun los alrededores del edificio, tributó al Monarca una ovacion entusiasta y unánime, cual jamas se la ha tributado desde que subió al trono de D. Pedro V.»

HERMENEGILDO AUGUSTO DE BRITO CAPELLO (cuyo retrato damos en la página 205), nació en Lisboa en 1839, y pertenece á una familia distinguidísima por su ilustracion y su civismo; ingresó voluntariamente en la Marina Real en 1853, y fué promovido á guardia marina en 1861, á segundo teniente graduado en 1862, á teniente efectivo en 1863, á capitan-teniente supernumerario en 1877 y á capitan-teniente efectivo en 1880; es ayudante de campo honorario del rey D. Luis I y comendador de la Orden de Santiago; está condecorado con la medalla de la expedicion á Angola en 1860, y pertenece á los primeros institutos geográficos de Europa.

En 1877, cuando el ministro Sr. Andrade Corvo envió la primera expedicion portuguesa al continente africano, Brito Capello fué uno de los elegidos para empresa tan difícil, y la relacion de su viaje desde Benguella á las tierras de Iacca, ilustrada con notabilísimo trabajo cartográfico, alcanzó magnífico éxito en todos los centros geográficos de las naciones cultas.

ROBERTO IVENS (cuyo retrato publicamos tambien en la página 205), compañero de Brito Capello, nació en Ponta-Delgada, isla de San Miguel (Azores), en 1850; sentó plaza en la Marina Real en 1867 y fué promovido á guardia marina en 1871, á segundo teniente en 1875, á primer teniente supernumerario en 1877 y á primer teniente efectivo en 1883; es oficial de órdenes del rey D. Luis I y comendador de Santiago, perteneciendo igualmente, como Brito Capello, á diversas corporaciones é institutos geográficos.

Fué elegido tambien por el ministro Sr. Andrade Corvo para la expedicion de 1877, y en ella dió pruebas de superior inteligencia, de arrojo, de valor, demostrando que poseía la organizacion de los marinos portugueses de la antigua raza, capaz de todos los sacrificios.

El realizó casi por completo el trabajo cartográfico para el libro *De Benguella as terras de Iacca*, y tambien todos los dibujos del natural que ilustraron la primera edicion; y así como entónces recibió, en prenda de estimacion, las medallas de oro de las Sociedades de Geografía de París y de Bruselas, ahora ha recibido, como Brito Capello, las medallas de la Sociedad Geográfica de la Asociacion Comercial de Lisboa, y la de la Cámara Municipal y del Ateneo de Oporto.

Tres siglos hace ya que un príncipe ilustrado y valiente, don Sebastian de Portugal, obedeciendo á impulsos generosos de su corazon más que á los consejos severos de la prudencia, intentó realizar una idea grandiosa: la fundacion del Imperio portugues en Africa; pero aquel príncipe desdichado sacrificó en una jornada infeliz sus aspiraciones atrevidas y su propia vida, y el sol de Aljubarrota llegó á tener su ocaso en Alcázar-Quibir.

Ahora, cuando la corriente de las ideas modernas hizo que se fijase la atencion del mundo en el continente africano, los portugueses recordaron que allí tenian sus más preciadas glorias desde que el espíritu aventurero de la raza ibérica llevó á sus navegantes y á sus guerreros por los mares australes y las vastas regiones africanas, miéntras los españoles cruzaban el Atlántico y conquistaban el Nuevo Mundo; y así, los modernos exploradores extranjeros, al atravesar el *continente negro*, asombrábanse de encontrar en parajes remotísimos, donde suponian que no habia llegado ningun europeo, vestigios evidentes de la conquista y dominacion portuguesa, no sólo en iglesias desmanteladas y ruinas de muros y fortalezas, sino en numerosas palabras lusitanas que forman parte del vocabulario de los indígenas, demostrando elocuentemente la influencia real y verdadera que habian ejercido en el país los conquistadores.

Precisamente cuando el famoso Stanley, con motivo de su viaje al Congo, censuraba con dureza á los portugueses, el Gobierno del rey D. Luis I enviaba al continente africano nuevos exploradores, que llevaron á cabo la expedicion de 1877-79 (la ya citada de Benguella á las tierras de Iacca), y la de 1884-85, de Mossamedes á Quilimane.

Brito Capello y Roberto Ivens resolvieron completar los estudios geográficos para la formacion de la carta de la provincia de Angola, efectuando una travesía por el centro de Africa, á fin de explorar ignotas regiones, resolver difíciles problemas de hidrografía africana y hallar un camino comercial que enlazase, por medio fácil y seguro, las posesiones portuguesas del Africa occidental con las del Africa oriental; y precisamente esta última empresa coincidia con el fracaso de várias tentativas hechas por algunos exploradores extranjeros.

El 6 de Enero de 1884 partieron de Lisboa, á bordo del vapor *S. Thomé* (de la Empresa Nacional), y con rumbo á Loanda, los ilustres exploradores Brito Capello y Roberto Ivens; llegados á Africa, y despues de luchar con graves dificultades para organizar su expedicion, dejaron el litoral Oeste en los primeros dias de Marzo, y siguieron hácia el Este para visitar la zona comprendida entre la costa y la planicie de Huilla, y desde este punto continuaron la comenzada carta de Angola, enlazando sus observaciones con las que hicieron en el viaje anterior hasta el rio Cubango.

Despues de muchos trabajos y privaciones en una de las comarcas más peligrosas del continente, y siguiendo el curso del Cubango, se dirigieron hácia el Alto Zambeze, procurando obtener la solucion del problema relativo á las cuencas hidrográficas del Zaire y del Zambeze, y consiguiendo plenamente su objeto; salieron luégo de Libanta (Alto Zambeze), cruzaron el rio, siguieron por la márgen izquierda del mismo, y al cabo de seis dias de marcha encontraron el Cabompo, uno de los mayores afluentes del Zambeze; en dicho punto consiguieron descubrir el orígen del rio Lualaba, visitaron la poblacion de Garanganga (el mayor mercado del Africa central), y volvieron luégo hácia el Sud; avanzaron en seguida hasta Luapula, por el Este, y atravesaron la inmensa region desconocida que se extiende entre el lago Bemba y la montaña Zambe, llegando, casi extenuados de cansancio y fatiga, al Zambeze, cuyo estudio completaron; por último, pocas semanas más tarde entraron en Quilimane, habiendo recorrido y explorado una extension de 4.500 kilómetros.

Esta venturosa travesía, llevada á cabo por los bravos oficiales portugueses, tiene que ser considerada por la historia de las empresas coloniales como uno de los hechos más notables que han ejecutado los exploradores en el continente africano; y así lo ha comprendido la nacion portuguesa, reivindicando «sus derechos modernos de nacion colonial, derechos más sagrados y valiosos que los que se fundan exclusivamente en la conquista», y declarando con entusiasmo que «Brito Capello y Roberto Ivens representan cumplidamente á la generacion actual, que parece dispuesta á recobrar los antiguos bríos portugueses y á levantar muy altos el nombre, el honor y la bandera de la patria.»

La llegada de los ilustres viajeros á Lisboa, de regreso de su expedicion al Africa central, se verificó á las seis y media de la tarde del 15 de Setiembre último, y los entusiasmados lisbonenses les acogieron con recepcion brillantísima, con festejos más grandiosos que los del tricentenario de Camões, «porque entónces (exclama *O Occidente*) Portugal festejaba á sus héroes muertos y glorificaba su pasado; pero ahora, en 1885, Portugal festeja á sus héroes de hoy, vivos y triunfantes, y glorifica su presente histórico.»

Capello é Ivens llegaron al Tajo en la tarde del 15, á bordo del vapor *Cabo Verde*, que fondeó en Paço d'Arcos, y desde la madrugada del siguiente dia, señalado para el desembarco, bogaban por el ancho rio numerosas embarcaciones para acompañar y escoltar á los viajeros: el vapor *Lidador*, con el Ministro de Marina, el Presidente de la Sociedad de Geografía y los de otras asociaciones; el *Mindello* y el *Tavira*, con la Comision de la prensa periódica; el *Pescador*, con la Asociacion Naval; el *Africa*, con los miembros de la Sociedad de Geografía; el *Cidade da Praia*, el *Funchal*, el *Lusitano*, el *Don Cárlos*, el *Italia* y otros, con representantes y delegados de várias corporaciones nacionales, y ademas centenares de falúas, lanchas, pequeños esquifes, etc., que formaban en larga hilera hasta el desembarcadero del Arsenal da Marinha.

En este punto esperaba el rey D. Luis I, que vestia uniforme de almirante, acompañado de sus dos hijos y de algunos ministros; á las doce y cuarto desembarcaron allí los dos exploradores, entre prolongada salva de aplausos y aclamaciones y bravos entusiastas; el Monarca los abrazó afectuosamente, y se dirigió en su compañía á la Intendencia del Arsenal, donde conversó con ellos más de media hora, entregando á Brito Capello las insignias de la gran cruz de Santiago, y á Roberto Ivens las de la encomienda de la Torre-Espada, retirándose en seguida á su carruaje con el Presidente del Consejo de Ministros y los Ministros de Negocios Extranjeros y de Hacienda; poco despues, Brito Capello y Roberto Ivens, acompañados del Ministro de Marina y del Presidente de la Sociedad de Geografía, se encaminaron hácia la Cámara Municipal (Ayuntamiento), á traves de la inmensa multitud que les aclamaba con frenesí.

El segundo grabado de la citada pág. 205 (de fotografía directa por el Sr. Camacho, de Lisboa, remitida por nuestro celoso corresponsal en aquella capital, Sr. Pons Junior) representa el acto del desembarco de los exploradores portugueses en el puente del Arsenal da Marinha.

La ciudad se vistió de gala para recibir á los dos preclaros marinos: todos los balcones, ventanas y azoteas ostentaban vistosas colgaduras, banderas nacionales, inscripciones alusivas, ramos y guirnaldas de flores; la casa de la Sociedad de Geografía estaba adornada elegantemente, con trofeos, escudos y banderas portuguesas y extranjeras; en la fachada de la casa-redaccion del periódico *Commercio de Portugal* se destacaba un mapa enorme de Africa, en cuyo centro aparecia demarcada con tinta roja la travesía hecha por los exploradores, y á los lados del mapa se veian los escudos de armas de Angola y de Mozambique, con inscripciones y leyendas; tambien estaban decoradas galanamente las redacciones de los periódicos *Correio da Noite*, *Diario de Noticias*, *Novidades* y otros, así como los edificios *Hotel Universal*, *Restaurant-Club*, *Companhia do Gaz*, *Companhia dos Americanos*, etc.

Lisboa, por sí misma y en nombre y representacion de la patria lusitana, ha demostrado que comprende la mision civilizadora cumplida por Capello é Ivens, y que su gloria como nacion colonial no está sepultada en la iglesia de los Jerónimos, dentro de la urna funeraria de Vasco da Gama.

⁂

COSTUMBRES INGLESAS: —«¿Y EL DEL PERRO?».

El dibujo de M. Garlang que publicamos en la pág. 208 retrata con gráfica exactitud un episodio de costumbres inglesas, que se repite con frecuencia en los ferro-carriles, singularmente en el trayecto de las estaciones próximas á la gran metrópoli: acércase el revisor de billetes á un coche de primera, y al ver una hermosa niña sentada al lado de fiel *bull-dog*, la pregunta con irónica sonrisa, despues de marcar y devolverla su billete personal: —*¿Y el del perro?*

No puede consentir la aristocrática rubita que su *dog* querido sea encerrado entre las rejas de la *Kennel* ó perrera, y tal vez su complaciente madre se resuelva á pagar el importe del billete..... del perro.

⁂

ARAGON PINTORESCO.

El lago en las termas de Alhama.

Conocido es en España, y áun en el extranjero, el establecimiento balneario que hoy se denomina *Las Termas de Matheu*, en Alhama de Aragon: álzase este pueblo á orillas del antiguo *Bilbilis*, el moderno Jalon, en la provincia de Zaragoza, y tenía ya gran renombre en la época romana por sus excelentes aguas termales, y le conservó en el período de la dominacion árabe, á juzgar por la palabra *Alhama*, equivalente á *lugar de baños*.

En la pág. 209 presentamos un grabado (de fotografía de Laurent), que reproduce una de las más lindas vistas de aquel pintoresco sitio: el lago de las termas, que se extiende, cual diáfano espejo, entre bosquecillos y jardines, ante el establecimiento balneario.

⁂

EL MUELLE «DES CHARTRONS», EN BURDEOS.

Burdeos, ó *Bordeaux*, antigua metrópoli de la segunda Aquitania y hoy capital del departamento de la Gironde, es una de las poblaciones más importantes de Francia, por su industria y comercio y por su magnífico puerto.

Este, considerado como el tercero de la nacion y el primero por sus relaciones con Ultramar y las colonias, se extiende en la desembocadura del Garona en una longitud de ocho kilómetros, pudiendo contener en su ancha rada 1.200 buques hasta de 500 toneladas.

Dicho puerto es obra del célebre intendente de Tourny, y presenta espléndido panorama, del cual ofrece idea bastante exacta el grabado de la pág. 212; la ciudad se dibuja en forma de media luna, y todas las casas de los muelles están construidas con sujecion á un plan bien combinado; desde una extremidad á otra, ó sea desde las *doce puertas* hasta el molino de Bacalan, ofrécese á la mirada del observador una perspectiva admirable, un conjunto inmenso y variado de casas y de buques, de fábricas y de elegantes edificios, el arco de triunfo de la puerta de San Julian, la plaza Real, la Aduana, la Bolsa, las hermosas construcciones del *faubourg des Chartrons* (sobre el emplazamiento del antiguo castillo Trompette), con sus altas columnas rostrales y, en la explanada, las estatuas de Montaigne y de Montesquieu.

⁂

LA INDUSTRIA MINERA EN ESPAÑA: EL CANAL SUBTERRÁNEO DE LAS MINAS DE ORBÓ.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 210.)

⁂

EXPOSICION UNIVERSAL DE AMBÉRES.

Pabellon de las Colonias portuguesas.

El Gobierno de Portugal, como otros gobiernos de naciones europeas, no se decidió en tiempo oportuno á intervenir oficialmente en la Exposicion Universal de Ambéres; pero la *Sociedad de Geografía de Lisboa*, corporacion verdaderamente sábia, patriótica y espléndida, resolvió presentar en el certámen una muestra, aunque incompleta, de objetos y productos de las colonias portuguesas, y especialmente de las del continente africano; y al efecto nombró un comité ejecutivo de cinco miembros, bajo la presidencia del director de la Sociedad, Sr. D'Oliveira Chamiço, y confió la organizacion de los trabajos y la clasificacion de los objetos al secretario de la misma corporacion, Sr. A. de Castilho, que luégo fué nombrado comisario general de Portugal en la Exposicion de Ambéres.

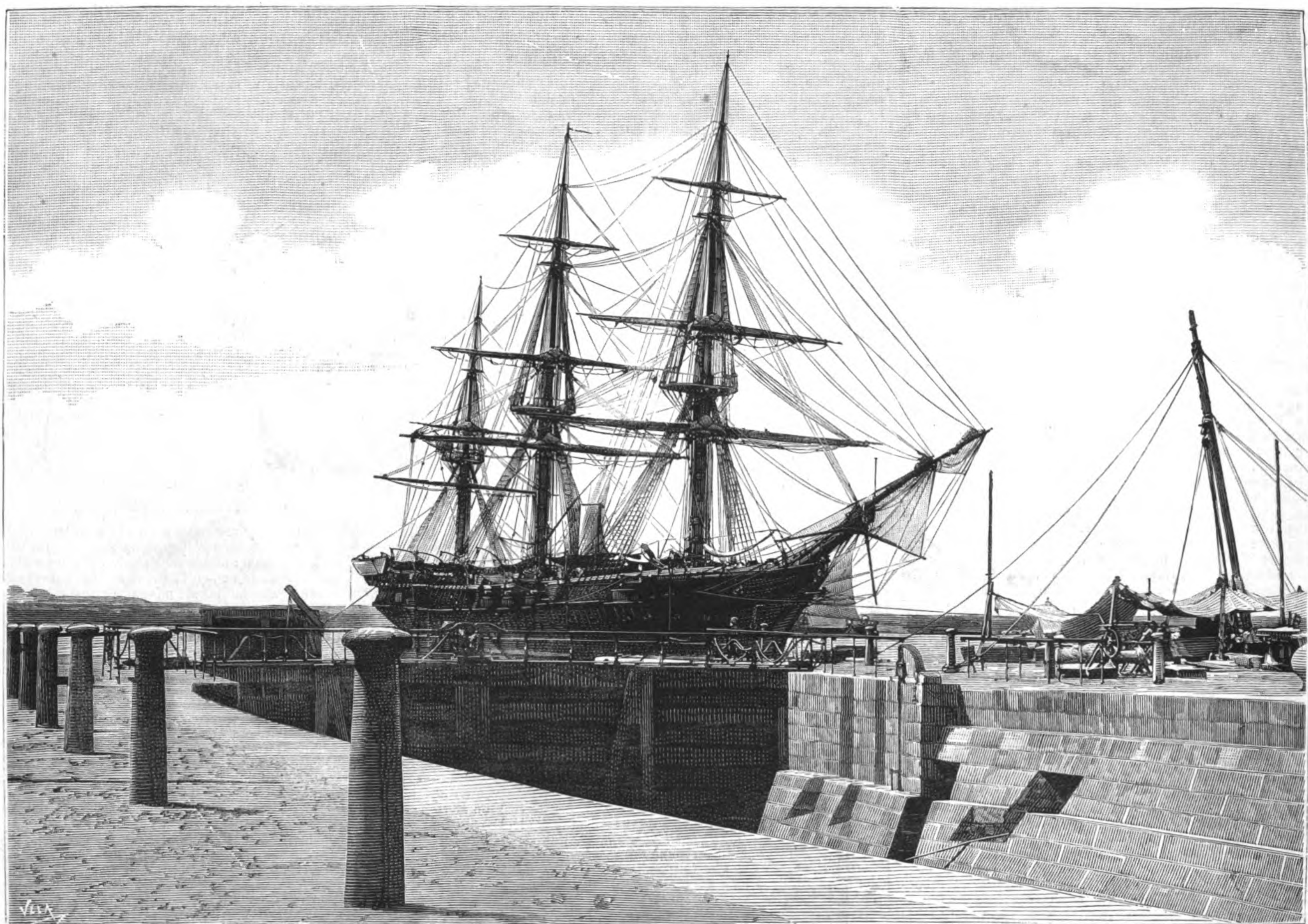
En breve tiempo fué construido en el recinto del concurso el *pabellon portugues de la Sociedad de Geografía de Lisboa* (véase nuestro grabado de la pág. 216, de fotografía remitida por nuestro corresponsal en la insigne ciudad belga), segun planos y direccion del arquitecto M. Hasse, de Ambéres, uno de los tres iniciadores de la Exposicion: es un elegante edificio de puro estilo africano, con fachada blanca y azul, tres arcos de herradura en el ingreso, un gran escudo de armas en el tímpano y dos altos minaretes á los lados.

Dentro del pabellon hay interesantes objetos: el Cabo Verde presenta azúcar, aguardientes, frutas, café y un producto indígena llamado *pulglure*; Guinea, muestras de maderas finísimas y nueces de coco; las islas de San Thomé y del Príncipe, variedades de café, cacao, quinquina y maderas; la provincia de Angola, aceite de palma, algodones, conservas saladas de carne y de pescado; Mozambique, cereales y varios colmillos de elefante, alguno de los cuales mide *tres metros* de longitud.

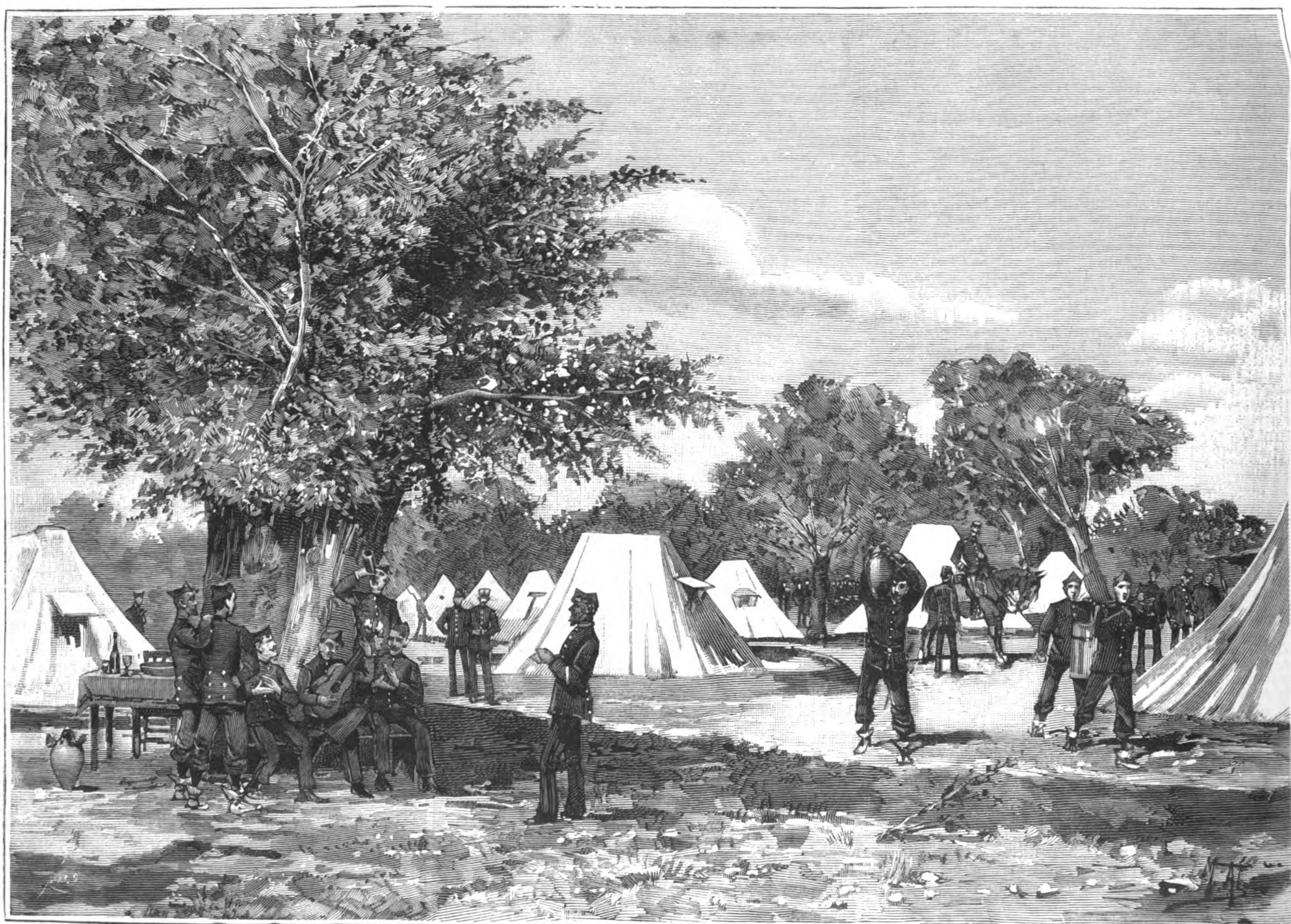
Lo más notable de la coleccion, por su originalidad extraña, son los ídolos de la isla del Príncipe, de Guinea y de la India portuguesa: hay allí numerosa familia de dioses y diosas, de madera y de metal, que representan los tipos más grotescos y fantásticos que puede soñar una imaginacion calenturienta; los hay cónicos, cuadrados, circulares y triangulares, con ojos que salen por encima de la cabeza, labios gruesos, manos y piés enormes, cuerpos gigantescos ó enanos; los hay con rostros y muecas tan extravagantes, que el espectador cree presenciar (segun leemos en *L'Indépendance Belge*) un concurso de trasgos y vestiglos, semejantes á los que describe Víctor Hugo en *Nôtre-Dame de París*, y en el cual habria obtenido premio de belleza el deforme Quasimodo.

La *Sociedad de Geografía de Lisboa* ha alcanzado gran éxito en el certámen: de 1.043 expositores han sido premiados 266.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—CORBETA «DOÑA MARÍA DE MOLINA» EN EL DIQUE DEL ARSENAL DE LA CARRACA.
(De fotografía directa, por D. Eduardo Lopez Cembrano, de San Fernando.)



VALENCIA. — CAMPAMENTO DE LA «MASÍA DEL OLIVERAL», OCUPADO POR EL BATALLON CAZADORES DE ALBA DE TÓRMES durante la epidemia colérica en la capital. — (De cróquis del natural, por D. Julian Llorens y Dehogues.)

EXPLORACION DEL ÁFRICA CENTRAL.

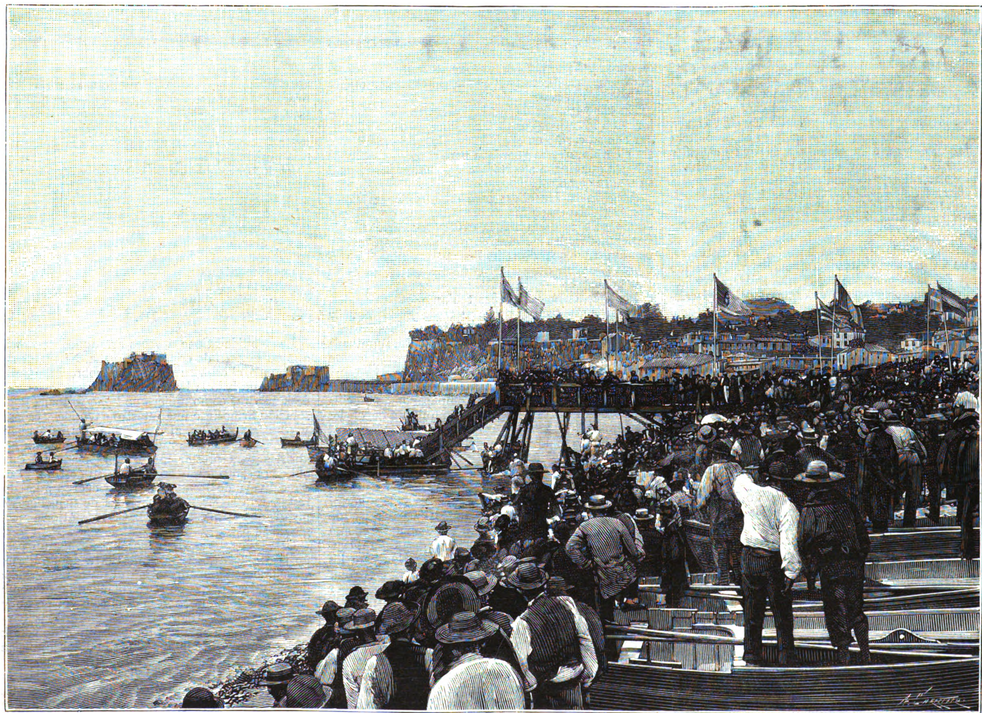


D. HERMENEGILDO BRITO CAPELLO.



D. ROBERTO IVENS.

Oficiales de la Marina Real portuguesa que han explorado el continente africano desde Mossamedes (Angola) á Quilimane (Mozambique). — Trayecto : 4.500 kilómetros.



LISBOA.—DESEMBARCO DE LOS EXPLORADORES BRITO CAPELLO É IVENS EN EL PUENTE DEL ARSENAL DE LA MARINA, EL 16 DE SETIEMBRE.
(De fotografía del Sr. Camacho, de Lisboa, remitida por el Sr. Pons Junior.)

LAS TRES VENTANAS.

I.



Vivia sola con su madre, que, muy achacosa por sus enfermedades y casi ciega, necesitaba del amparo y de la proteccion de aquella hija única.

La viudez y la orfandad exigian á las dos mujeres grande resignacion en su triste aislamiento y extremada economía, por la escasez de recursos en que las habia dejado la muerte del esposo y del padre.

Caridad era el nombre de aquella hermosa mujer que acababa de ser niña; y al lado de la pobre enferma que la habia dado el sér, parecia que la esencia de aquella virtud cristiana brotaba en los destellos de sus grandes ojos negros y en las melodiosas inflexiones de su voz suave y persuasiva.

En ciertas crísis violentas la doliente madre se resistia con repugnancia á tomar algunos medicamentos decisivos, pero la palabra insinuante de la hija vencia todas las resistencias.

Caridad queria rodear á su madre, no sólo de sus cuidados filiales, sino tambien de las mayores satisfacciones y comodidades posibles. ¿Para qué habia aprendido ella en mejores tiempos las más difíciles labores, sino para aspirar á más alto premio que los alcanzados ya en sus exámenes de colegiala?

La habilísima costurera y bordadora halló el camino más corto de dar á conocer las muestras de su trabajo en los centros comerciales de Madrid en que ese trabajo se aprecia y se paga, y poco á poco fué dando vida á su taller silencioso y doméstico. La madre se enteró de todo cuando la hija apénas necesitaba ya salir un momento de su casa para que las telas viniesen á prenderse sobre su costurero ó á sujetarse en los palos torneados de sus bastidores.

Pero habia bastado un momento sólo de aquellos en que Caridad habia engañado tan piadosamente á su madre, para que los destellos de aquella hermosura, realzada por el candor y velada por la tristeza, encendiesen al paso uno de esos deseos que se avivan ante la reserva pudorosa y la severidad resistente.

El hombre que se habia acercado á Caridad, experto en los ardides de la seduccion, habia explorado al fin el terreno en que aquella flor delicada se nutría y el medio ambiente en que sus perfumes eran más penetrantes, y allí la cultivó, egoista y artero, con palabras que no sentia y con respetos que estaban reñidos con sus intenciones.

La desgracia engendra la desconfianza; pero los corazones heridos por el infortunio y los dolores son los que más fácilmente se abren á la voz del sentimiento. Y Caridad, que se sentia halagada hasta en su virtud cuando la hablaba el amor, oyó al fin al amor que disimulaba sus ataques contra la virtud.

La sencilla y aseada vivienda de Caridad estaba léjos del centro de Madrid, en un piso bajo con una enrejada ventana á la calle, por la que cualquier transeunte curioso podria abarcar de una sola mirada el modesto menaje de una salita que la extremada sencillez vestia de pobre, y á la que daban tonos brillantes el órden y la limpieza más exquisita.

En el cuadro que formaba aquella ventana, cerrada ó abierta, se destacaba de medio cuerpo la figura de Caridad, sentada ante el bastidor ó el costurero, rica de formas como estatua animada por el atrevido cincel del arte gentílico, á la que hubiera vestido virginal y pudorosamente el espíritu del arte cristiano.

Su hermosa cabeza se inclinaba suave y dulcemente sobre el blanco lino en tension, en el que parecia que jugueteaban sus manos como dos blancas palomillas que ensayasen su vuelo sobre la nieve.

Cuando suspendia el trabajo, Caridad dirigia una mirada triste y cariñosa al fondo de la salita donde su madre reposaba en una butaca con la cabeza reclinada sobre un almohadon, y luégo fijaba su vista tímida y recelosamente en la calle, para bajarla de nuevo sobre sus labores con una expresion de valerosa resistencia á impulsos íntimos que dulcemente la atormentaban.

¡Amar á otro sér en el mundo que no fuera aquella débil y triste anciana á quien debia su vida y á quien todas sus atenciones se habian consagrado! ¿Por qué tan traidora y suavemente habia penetrado en su corazon aquel otro afecto que producia en su conciencia de niña aquellas inocentes turbaciones, y en su imaginacion de mujer tan doradas perspectivas y sueños tan castos? La hija tenía celos de la amante, y en sus horas de trabajo la íntima lucha se traducia en todas sus actitudes.

El hombre que tan hábilmente habia logrado interesar el corazon de Caridad esperó que ésta aspirase con ánsia los delicados perfumes de un amor puro, enviados en cartas y en frases dichas al paso á traves de la reja.

Poco á poco aquellos perfumes fueron haciéndose más penetrantes, como si la sávia de las flores de que nacian hubiera ido adquiriendo fuerza más viva del infectante vicio de alguna planta venenosa.

Caridad empezó á sentir una especie de mareo moral, que la hacía sufrir sin darse cuenta de ello; y alarmada en el fondo de su conciencia, no se atrevia á confesarse á sí misma que el miedo turbaba algo al amor que aquel hombre le inspiraba.

Y el hombre acechaba el momento de una cita á espaldas de la solicitud filial y del cariño materno, que velaba en las cortas treguas de los dolores físicos. Y Caridad, con los sobresaltos de quien teme perder un bien que acaricia soñando, acudió á oir en la ventana las primeras insinuaciones dulces de la seduccion, que fueron los últimos alientos de su esperanza.

El ángel plegó con fuerza sus alas, como si temiera que se manchasen ó como si quisiera cubrir con ellas el fondo de su corazon herido.

—No vuelvas á pasar por aquí—dijo Caridad al amor—porque hallarás desierto mi corazon y cerrada la ventana donde oí tus ofensas.

Y el amante, áun con la seguridad del triunfo sobre la inocencia, volvió á pasar inútilmente por debajo de la ventana, en cuyo cuadro sólo existia ya el fondo borroso y oscuro de la madera desconchada, sin que se destacase jamas aquella hermosa cabeza que tan suavemente se inclinaba sobre las labores.

Caridad, con la energía de los corazones fuertes en el desengaño, lo dispuso todo en silencio para abandonar aquella habitacion ya odiosa y trasladarse á un sotabanco que habia alquilado muy cerca.

La pobre madre estaba atónita desde los primeros movimientos inesperados de la hija, que contestaba á sus preguntas con estas elocuentes palabras:

—Cerré la ventana al amor, que era indigno de entrar por la puerta. Subimos más cerca del cielo, para bajar con algo de él, si tú me faltas en la tierra.

II.

Alta estaba, en efecto, la nueva vivienda, de que habian hecho templo la santa resignacion de la madre y el amor y los solícitos desvelos de la hija.

El dolor y el trabajo tenian allí sus altares, incensados por las aspiraciones de dos serenas é inmaculadas conciencias. El dolor creciente é incurable, que acaba rápidamente con la vida; el trabajo doble del desvelo por una salud preciosa y de la labor diaria para que los recursos indispensables no se agoten.

Jamas el sufrimiento y la piedad estuvieron más estrechamente unidos, y nunca junto al sillon de la anciana enferma brilló tanto la hermosura soberana de aquel ángel, sobre cuyo rostro habia caido un velo de densa y triste palidez, en que se traducian amarguras propias, disfrazadas con la sonrisa estimulante del valor maternal.

En vano la enferma, en las cortas treguas del dolor y en las rápidas crísis favorables, procuraba sondar con su cariño en el fondo del alma de aquella hija sin ejemplo, que se guardaba para sí todas sus penas y hasta imaginaba alegrías de que hacer partícipe á su madre como consuelos y esperanzas.

Alegrías melancólicas para ella, como las flores que cultivaba en su nueva ventana, alta de alfeizar, donde sólo se destacaba la cabeza incomparable de Caridad sobre las macetas en que se nutrian rosas y pensamientos cuando se inclinaba para afinar los primores que iban trazando sus manos infantiles en la batista.

Sus ojos entónces apénas tenian miradas de descanso más que para la pobre postrada y para aquella diafanidad del azul del cielo, en que se abismaban á veces con una especie de beatitud angélica, iluminada por alguna lágrima piadosa de la serena resignacion de los mártires.

Tal vez aquella lágrima preciosa bajaba, despues de temblar en sus párpados, á empapar una florecilla bordada en un pañuelo, destinado quizás á cubrir los mentirosos labios de una cortesana.

Porque ¿qué sabía ella del destino que tendrian aquellos frutos delicados de su trabajo asiduo, que en los grandes almacenes se vendian tan caros y á ella sólo le producian lo más preciso para sostener su vida y defender á su madre de las amenazas de la muerte?

Jamas le ocurrió pensar en eso. Ella habia pasado pocas veces por las calles de Madrid, sin darse cuenta del lujo que la rodeaba y que á otras deslumbra, cruzando como una sombra que sólo busca luz para los ojos y la vida de una madre doliente. Luégo, el amor habia pasado á su lado, y el rubor que coloreó por primera vez sus mejillas al oirse llamar hermosa la hizo encerrarse más en el santuario de sus dolores, evitándola ese otro rubor que causa á la inocencia el espectáculo de las desenfadadas alegrías del vicio.

¡El amor! Sí. Tambien cultivaba ella el amor en el fondo de su alma, como cultivaba las flores al aire libre, en aquella alta ventana que era su taller de jornalera. Libraba á las flores de toda hierbecilla viciosa que las robase lozanía y de cualquier insecto que amenazase á su frescura y á su pureza. Conservaba sólo de su amor la memoria de la casta cuna en que habia empezado á sonreir como un niño que la madre acaricia, y apartaba de sus recuerdos todas aquellas frases insidiosas é intenciones impuras que habian cerrado su ventana y su corazon al hombre que el amor le habia inspirado.

Habia desaparecido la imágen y quedaba el culto. El altar, que era su corazon, tenía en depósito sagrado todo el oro de aquel sentimiento, lavado por manos virginales de todas las impurezas de la tierra nativa.

Pero aquel culto casi supersticioso de la que podia llamarse viudez espiritual, era un lujo de los sentimientos piadosos de Caridad, que se regalaba dolorosamente con él, sólo cuando su madre reposaba más tranquila y ella podia inclinar con abandono su hermosa frente sobre aquella florida ventana, como triste pasionaria entre flores de emblema más alegre y mundano.

Y aquella religion íntima y egoista vió caer un espeso velo sobre su altar único, cuando Caridad adivinó que llegaba la crísis fatal y suprema de la enfermedad de su madre. Esta no pedia más que agua y aire, y su sillon de ruedas iba avanzando poco á poco hasta tocar con la abierta ventana donde la moribunda aspiraba con avidez la brisa que entraba meciendo las flores.

El médico, que era un antiguo amigo de la familia, leia en los ojos de Caridad que era inútil engañarla con esperanzas ilusorias, y que tambien existia en su corazon el valor para la absoluta soledad que le amenazaba.

El doctor recetó un calmante por pura fórmula y, mirando al reloj, prometió muy conmovido á Caridad no faltar como amigo en la hora suprema que se acercaba.

Sólo el pequeño cuadro azul del cielo y las flores de aquella ventana fueron mudos testigos de las cosas que se dijeron, con los ojos más que con la boca, madre é hija. Las dos lucharon con la muerte tanto tiempo, que la veian acercarse con la serenidad del vencido valeroso.

La ausencia de las lágrimas daba más tristeza y solemnidad á la situacion de aquellos dos corazones próximos á separarse para siempre.

El buen doctor llegó á tiempo, acompañado de auxilios ménos falibles y engañosos que los de la ciencia humana, y dulcemente consolado el espíritu de la agonizante, se evaporó todo entero en una mirada que era una angustiosa interrogacion para la hija. Los ojos de Caridad contestaron con tal expresion de firmes y santas resoluciones, que el último suspiro de la madre pareció una sonrisa del cielo.

Los que presenciaron la escena se maravillaron ante el valor heroico de la hija, que acudió con paso firme á la ventana, arrancó todas las flores de su pequeño jardin y las esparció sobre el cuerpo rígido de aquella para quien habia trabajado tanto y á quien tanto habia prometido al contestar á la pregunta de una mirada suprema.

El doctor, ante aquella aparente y aterradora calma del hondo sentimiento, tambien preguntó luégo á Caridad algo sobre su porvenir.

—Con las flores de esa ventana que iluminó mi taller—contestó ella—he arrancado mis escasas inocentes alegrías. Hasta aquí subí con mi madre por tomar algo del cielo. Sin ella vuelvo á bajar; pero para subir más alto, porque la religion de mi propio nombre me dará sus alas.

III.

La debilidad tiene á veces arranques de fortaleza que no parecen de criatura humana. Ni un momento flaqueó el espíritu de aquella pobre huérfana valerosa, que bajó la larga escalera detras del cadáver de la madre, como mujer que tiene formada una resolucion firme ante una catástrofe temida y esperada, y como ángel que, al cerrar sus alas para guardar mejor un depósito sagrado, piensa en que aún ha de abrirlas para prestar una sombra piadosa á que la obliga el santo ministerio que es su destino. A él se ofreció velando los dolores de un cuerpo adorado, y restañando las profundas heridas de su generoso espíritu, que apénas tocó en la tierra sintió la nostalgia de su patria.

Casi todos sus ahorros fueron á formar un pequeño jardin del triste rincon de tierra donde dormian eternamente sus padres. Con el resto fué Caridad á llamar á las puertas de la Hermandad de su nombre, legion valerosa que, con la cruz sobre el pecho y el sentimiento del amor cristiano en lo más hondo, combate sin otras armas en los campos de batalla y en los santos asilos donde entra el dolor anunciando la visita de la muerte.

La anciana superiora, al abrir á Caridad sus amorosos brazos, no necesitó oir la breve y dolorosa historia de la huérfana para comprender que no recibia á una novicia en el seno de religion tan difícil y meritoria. La palidez mate de aquel rostro beatífica-

mente bello, y aquella mirada á la vez triste y serena de unos ojos que parecian más rasgados por la fuerza de la costumbre del insomnio, acusaban ya larga práctica de la virtud más preciosa del corazon cristiano.

Las palabras reposadas y graves de Caridad confirmaron la idea que de ella habia formado á primera vista la que tan experimentada estaba en las luchas de su ministerio.

El luto que cubria á la huérfana estaba ya pidiendo las tocas que distinguen á las hermanas de Cristo en la tierra, y al sentirlas por primera vez sobre su frente, oreada por aquellas alas de blanquísimo lino, juzgábase ya paloma mensajera de consuelos para el doliente y de santos arrullos para el desesperado.

Obra de caridad es *enseñar al que no sabe*, y su primer destino fué la enseñanza de niñas huérfanas, á las que dulcemente aleccionaba en las labores de que ella era maestra admirable, y en la letra y espíritu de la doctrina sencilla y consoladora del divino modelo y legislador de la conciencia humana.

Cumplia aquellos deberes de profesora con la exactitud y celo del que acata órdenes superiores de una religion abrazada con amor por toda la vida. Pero Caridad, por temperamento como por necesidad imperiosa de su ardiente espíritu, deseaba la lucha callada y persistente con los dolores físicos y morales; porque desde niña puede decirse que su existencia fué una contínua campaña, más penosa y difícil que las que dirigen y sostienen valerosos capitanes en los campos de batalla.

Los corazones formados en los sordos combates de la vida necesitan combatir para gozar en el propio sufrimiento, como los soldados veteranos necesitan el acre olor de la pólvora en el aire que respiran, aunque sólo sea como recuerdo penoso y dulce á la vez de sus largas campañas.

Caridad pidió respetuosamente que la dejáran ir al combate, sacándola de la vida regalada de maestra.

Se le concedió como un premio lo que hubiera sido un castigo para un corazon egoista; y sin embargo, al abandonar aquel santo colegio y al besar de despedida á aquellas niñas desgraciadas, sintió en su corazon todo el peso que oprime el de una madre que se separa para siempre de sus hijos.

Y fué realmente á combatir como cristiana, primero en los campos restañando la sangre que vertia una lucha fratricida, sin distinguir ni preguntar á qué bando pertenecian los heridos, que siempre eran sus hermanos, y luégo en los hospitales, donde jamas averiguaba si la enfermedad ó la herida podian ser obra de Dios ó fruto amargo de los errores ó de los vicios del hombre.

Y así pasó algunos meses, ya oyendo silbar el plomo sobre su cabeza miéntras rezaba inclinada sobre un herido moribundo, ya escuchando los ayes desesperados del dolor sin tregua, á la cabecera de un enfermo, en una sala de aquellas en que cada entrada es *un caso* y cada ser humano *un número*.

¡Con qué maternal empeño velaba ella por no perder un segundo en las horas marcadas por la prescripcion del facultativo! ¡Qué sonreir santo para animar al desmayado! ¡Qué dulce palabra para los supremos instantes, en que la memoria de su madre le daba inflexiones de voz celeste en que brotaban todos los aromas juntos y la suave frescura de *aquella* inolvidable florida ventana!

Y ¡cuán fácilmente se abrian para ella los corazones dolientes de muchas jóvenes, enfermas del alma más que del cuerpo, á la luz triste de alguna de aquellas rasgadas ventanas del benéfico asilo! Quizás entónces tenía su consejo ó su frase consoladora más eficacia que todos los recursos prácticos de la ciencia.

Y entónces tambien, las mismas confidencias resucitaban en el fondo de su alma aquel culto sin imágen de un amor purificado por su sacrificio.

Y escrito estaba que la imágen que ella arrojó del altar por indigna llegase destrozada por las malas pasiones á un lecho al pié de una de aquellas ventanas en que ella esperaba firme y en vela constante, como vestal que alimenta el fuego sagrado de un templo.

Caridad se estremeció al conocer por secreto instinto al hombre herido y agonizante que entregaban los médicos á su cuidado, ya con los auxilios religiosos.

La mano trémula de la hermana llevó un fresco calmante á los labios del moribundo, que le apuró con las ánsias de la muerte, pidiendo aire con voz espirante y señalando á la ventana. Esta se abrió por la mano de Caridad, en cuyo hermoso rostro, velado dulcemente por la blanca toca, fijó una viva mirada de gratitud el herido que, al fin, como martirizado por un recuerdo penoso, suspiró al oido de la hermana: «¡Caridad!»

—Aquí la tienes—contestó ella con voz firme;—pero la Caridad esposa de Cristo, que abre su ventana para darte aire puro y pide al cielo no te cierre la puerta de su misericordia.

Y el herido espiró consolado por la celeste armonía de aquella voz que pudo guiarle á la virtud y á la ventura. La voz de Caridad, que hoy fortalece tantos espíritus en las salas de la muerte, adonde arrastra á sus víctimas el hálito infecto de la epidemia.

EDUARDO BUSTILLO.

30 de Julio 1885.

PRELIMINARES

PARA UN TRATADO COMPLETO DE PAREMIOLOGÍA COMPARADA.

(CONTINUACION.)

A que de comparaciones hemos hablado en el artículo anterior, empecemos por ellas al fijar ahora nuestra consideracion en las formas más comunes que suelen revestir los refranes en todas las lenguas.

Ahora bien: la *comparacion*, ó es expresa en sus términos, ó envuelve una alusion más ó ménos indirecta y embozada, en cuyo último caso presenta el carácter de la *metáfora* ó el de la *alegoría*.

Más perdido que las chulas (1);
Más listo que Cardona;
Más sabio que Brijan.

Ser como el perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer;

Se parece al perro de Juan de Ateca, que, ántes que se le dé, se queja, etc.,

son comparaciones expresas y terminantes, en tanto que

Eso es la obra del Escorial;
Haber nacido de piés;
La esperanza es el sueño de un hombre despierto, etc.,

son puras metáforas, así como son meras alegorías:

La coz de la yegua no hace mal al potro;
Manos besa el hombre que quisiera ver cortadas;
No se pescan truchas á bragas enjutas, etc., etc., etc.

Tambien son comunes á los refranes de todas las lenguas las formas antitéticas, hiperbólicas é irónicas. Sirvan de ejemplo de estos tres aspectos, respectivamente,

Gran tocado, y chico recado.
Los catalanes, de las piedras sacan panes. Y
Marta la piadosa.

La forma ternaria es asimismo comun á todos los países, y más particularmente á los orientales, bien sea efecto de lo fácilmente que se graba en la memoria, bien, lo que juzgo más probable, de la importancia cabalística que á dicho número conceden aquellos pueblos. Sea como quiera, allá van unos cuantos modelos referentes á diversas naciones:

Caminase á la gloria por Palacio; á la fortuna, por el mercado, y á la virtud, por el desierto. (Refran chino.)

Tres clases de personas tienen cabida en todas partes: el guerrero, el sabio, y la mujer. (Indio.)

En tres piedras de toque se prueba al hombre: en las riquezas, en el mando, y en la adversidad. (Arabe.)

Hay tres clases de sudor: el de la enfermedad, el de la estufa, y el del trabajo, que es el mejor de todos. (Judio.)

Sabido es que en las manos del pródigo no duran las riquezas; que el corazon del amante no tiene paciencia, y que el agua no se detiene en el harnero. (Persa.)

Tres cosas demando (¡si Dios me las diese!): la tela, el telar, y la que la teje (2). (Español.)

Il faut trois sacs à un plaideur: un sac de papiers, un sac d'argent, et un sac de patience (3). (Frances.)

Aspettar, e non venir; star in letto, e non dormir; servir, e non gradir, son tre cose da morir (4). (Italiano.)

Een nagel doet wel een hoefyzer verliezen,
Een hoefyzer, het paerd,
Een paerd doet dan den ruyter sneuvelen (5). (Flamenco.)

Drey Dinge thun nichts ohne geschlagen su seyn: Die Glocke, ein Esel, der faule Knecht (6). (Aleman.)

A little house well fill'd; a little land well till'd; a little wife well vill'd (7). (Inglés.)

Por fin y remate de esta seccion apuntaré aquí los dos siguientes, tomados de la santa Biblia, el primero del Antiguo, y el segundo del Nuevo Testamento:

Tres cosas hay de gran satisfaccion: la concordia entre hermanos, el cariño entre parientes, y la buena fe entre consortes. (Eclesiástico, cap. XXV.)

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. (San Mateo, VII.)

No entra por poco para la creacion de algunos refranes el mero sonsonete, y más todavía para la formacion de muchas frases proverbiales.

En prueba de lo primero, ¿á qué debe su sér nuestra fórmula

La necesidad tiene cara de hereje,

sino al latino

Necessitas caret lege,

ó séase

La necesidad carece de ley?

y en corroboracion de lo segundo, ahí están las locuciones idiomáticas

Unto de Palermo (paliza);
Caminar á Villavieja (vejez);
Ser (alguna cosa) *de Tomáres*, ó *de tomillo* (tomada),

que, á vueltas de cien y cien más, no me dejarán mentir, así en nuestra lengua como en todas.

Y ya que de sonsonete hablamos, fuerza es parar mientes en que la aliteracion ó paronomasia es asimismo un importante elemento generador de esta suerte de locuciones en todos los idiomas. Sería el cuento de nunca acabar el pretender aducir aquí cuantos ejemplos me asaltan ahora la mente, por lo que me circunscribiré á sólo los siguientes, uno en español y otro en italiano; no sin advertir ántes, áun cuando el más discreto lector no lo ha menester, que, por punto casi general, semejante linaje de frases se niega á ser traducido de una á otra lengua con la propiedad, gracejo y oportunidad que en su original entraña, por lo que pierde éste gran parte de su mérito al ser trasladado á cualquier lengua extranjera. Carta canta:

Si te curas con malvas, mal vas.
O servi come servo, o fuggi come cervo (8).

La macarrónea apronta tambien su contingente, aunque no muy crecido, al *maremagnum* paremiológico. Sirvan de ejemplo los que traslado á continuacion:

Andarse en tiquismiquis.
Mocosueno mocosuenas.
Equivocacio no es erracio.
No entrarás en corpus miquis,
Porque crias gusarápis.

(Especie de imprecacion, este último dístico, que lanzan al agua, cuando la tienen á la vista, los devotos del dios Baco.)

Manantial abundante para la PAREMIOLOGÍA es igualmente el jugar del vocablo. A dicho procedimiento deben su razon de ser, entre otros muchos,

Para ti, ni vino ni vendrá.

(Contestacion que dicen dió un cristiano á un judío que pedia *vino*, y al cual se lo negó, jugando al propio tiempo del vocablo con relacion á la *venida* del Mesías.)

Oros son triunfos.

(Doble sentido, con alusion al palo de *oro* en los naipes, y á que, como dijo Quevedo, *poderoso caballero es don Dinero.*)

¿Cumplimientos? cumplo y miento.

El estilo jócoso y chancero, que todos los terrenos invade, ha sabido sacar tambien no pequeño partido en esta materia, tergiversando algunos refranes, aumentando otros, etcétera. Á su universal influjo se debe el decir, v. gr.:

Quien no está hecho á bragas, pierde el pan y pierde el perro. Ó por la inversa,

Quien da pan á perro ajeno, las costuras le hacen llagas.

No la hagas, y no la temas. (Á que suelen añadir algunos: *Y nunca hizo la cama.*)

Así es como, aprovechándose de este recurso festivo, pudo decir Cervántes, en la parte II de su *Quijote*, cap. V,

Allá van reyes, do quieren leyes,

en lugar de

Allá van leyes, do quieren reyes.

Las letras del alfabeto, así como los signos de la numeracion, representan un papel bastante importante con este motivo. En testimonio de lo primero citaré las frases

Andar haciendo eses (ss);
Ignorar el abecé (abc);
Llámelo usted hache (h);
No saber una jota (j);
Mandar á la eme (m), etc.;

y como argumentos que convenzan de lo segundo, sacaré á colacion las siguientes:

Permanecer en sus trece (13);
Tomar las once (11);
Á las tres va la vencida (3);
Echar, Soltar ó *Tirar los treinta dineros* (30), y
Poner una noticia en cuarentena (40).

La forma dialogística es bastante frecuente en la PAREMIOLOGÍA; quiero decir, que abundan refranes en que el que los usa se pregunta y responde al mismo tiempo. De semejante supuesto certificarán los siguientes, en el bien entendido de que trato de andar constantemente parco en el número de los ejemplos que aduzco, por no dar proporciones gigantescas á estos meros apuntes.

¿Qué haces, bobo?—Bobeo, escribo lo que me deben, y borro lo que yo debo.

¿Qué haces, mosquito?—Aramos.

(1) Y no *Más perdido que la chula*, como impropiamente suelen decir las más de las gentes.

(2) La Academia escribe constantemente en su Diccionario: *Tres cosas demando, si Dios me las diese: la tela*, etc. Con perdon sea dicho, no comprendo qué sentido se le pueda sacar á este refran escrito como lo hace dicha Corporacion; porque si, para pedir esas tres cosas, se necesitaba como requisito indispensable el que las concediera Dios, exige el sentido gramatical que se dijera: *Tres cosas demandaria, si Dios me las diese*, y no *demando*. Síguese, pues, que la proposicion *si Dios me las diese* es optativa é incidental, por cuyo motivo la he acompañado de sus respectivos é indispensables y característicos signos de ortografía. Como éstos, y áun de mayor trascendencia, no faltan yerros en la obra aludida, así paremiológicos como de todas clases.

(3) Todo litigante necesita proveerse de tres sacos: uno de papeles, otro de dinero y el último de paciencia.

(4) Esperar, y no venir; estar en la cama, y no dormir; servir, y no lucir, son tres cosas capaces de hacer morir á cualquiera.

(5) Por un clavo se pierde una herradura;
Por una herradura, un caballo;
Y por un caballo, un jinete.

(6) Hay tres cosas que para nada sirven, si no se golpean: la campana, el burro, y el criado holgazan.

(7) Casita bien acomodada, campito bien labrado, y mujercita bien inclinada.

(8) Todavía se hace más patente la paronomasia en la traduccion castellana de este refran (y esto lo hago notar aquí por lo raro), por cuanto en el original italiano sólo se verifica en cuanto á la pronunciacion, que no tocante á lo escrito, entre *servi* y *servo*, pues sabido es que en la lengua del Dante y del Petrarca *cervo* se pronuncia *chervo*; pero en castellano, como quiera que existe no poca homogeneidad, singularmente en algunas provincias, entre la *ese* y la *ce*, resultaria una triple aliteracion al decirse:

Sirve como siervo, ó huye como ciervo.

COSTUMBRES INGLESAS.



—«¿Y EL DEL PERRO?».....
(DIBUJO ORIGINAL DE C. T. GARLANG.)



ALHAMA DE ARAGON (ZARAGOZA).—LAS TERMAS DE MATHEU: VISTA DEL LAGO.—(De fotografía de Laurent.)

¿Qué lleva la aldeana?— Si el asno cae, nada.
Araña, ¿quién te arañó?— Otra araña como yo.
¿A dónde vas, Vicente?— Con el ruido de la gente.
¡Padre, que me ahorcan!— Hijo, á eso se tira.
Madre, ¿qué cosa es casar?— Hija, hilar, parir y llorar.
¿De dónde eres, hombre?— De la aldea de mi mujer, etc.

Este último punto de vista nos conduce, como por la mano, á contemplar que, así como Sorapan de Rieros escribió su *Medicina Española, contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua* (1), y otros autores han tratado otras materias en el mismo terreno, de igual manera podrian ser tratados cuantos conocimientos caen bajo la jurisdiccion del hombre, con bastante amenidad y no poco aprovechamiento. Como leve muestra, y nada más, de lo que á este propósito podria hacerse con relacion á la Gramática, sentaré lisa, descarnada y promiscuamente los datos siguientes:

Cuando el rio suena..... (Ejemplo de puntos suspensivos).

Dijo la sarten á la caldera: «Tírate allá, culinegra.» (De dos puntos.)

Hombre palabrimujer, guárdeme Dios de él. (*Palabrimujer*, voz compuesta, así como el *culinegra* del ejemplo anterior; *guárdeme*, prueba el uso de los enclíticos; y *él* establece la diferencia que existe entre escribir con acento ó sin él dicho vocablo. Por aquí se echará de ver para cuántos y cuán distintos casos gramaticales puede ser traida la autoridad de un refran, por lo que en los ejemplos siguientes me limitaré á exponer tan sólo uno.)

El bien ó el mal, á la cara sal. (*Sal*, por *sale*, apócope.)

De hombre que no habla, y de can que no ladra..... (Elípsis, dado que se suple, *Dios nos libre ó guarde*.)

El saber no ocupa lugar. (*El saber*, por *la ciencia*, enálage.)

Mi padre se llama Hogaza, y yo me muero de hambre. (*Yo me*, pleonasmo.)

No hay más bronce que años once. (Por *once años*, hipérbaton.)

Muerto el perro, se acabó la rabia. (Por *habiendo muerto*. Á esto llaman los gramáticos que pretenden enseñar la lengua castellana por el patron de la latina, *ablativo oracional ó absoluto*.)

Quien tiene cuatro y gasta cinco, no há menester bolsico. (Diminutivo.)

Perrillo de muchas bodas, no come en ninguna por comer en todas. (Idem.)

Quien no castiga culito, no castiga culazo. (Diminutivo y aumentativo.)

Si quieres melon, date un limpion. (*Limpion*, aumentativo en la apariencia, y diminutivo en la realidad.)

Quien á buen árbol se arrima, buena sombra lo cobija. (*Quien* por *á quien*, término de la accion del verbo, y no sujeto.)

Estar como el alma de Garibay. (*El*, por *la*, eufonía.)

Del lobo, un pelo. (*Del*, por *de el*, contraccion.)

¡Si la envidia fuera tiña, cuántos tiñosos habria! (Admiracion.)

¿Qué aprovecha candil sin mecha? (Interrogacion), etc., y mil etcéteras más.

En vista de lo expuesto, se comprenderá fácilmente que, con la inteligencia necesaria, tal cual perspicacia y un poco de paciencia, cualquiera podria escribir un arte gramatical sujeto á las condiciones susodichas.

Tocante á la forma poética que reviste gran parte de los refranes, ya respecto del metro, ya del número de versos de que constan, ora del consonante ó del asonante con que riman entre sí, nada diré en esta ocasion, por no ser más prolijo, remitiéndome en todo caso á tanto y tan bueno como sobre el particular han dicho escritores del temple de Sarmiento, en el siglo pasado, y de los catedráticos Coll y Vehí, y Costa, en nuestros dias (2); ademas, que áun nos queda por recorrer un trecho regular de nuestro camino, nada trillado por cierto, siendo el que ante nuestra vista se presenta ahora el que nos guia á analizar algo de lo mucho que nos incumbe considerar en órden á la manera como deben redactarse ó definirse ciertos refranes que, por punto general, ó en determinadas obras, aparecen escritos ó interpretados mendaz é impropiamente; con lo cual ya se dará por avisado el más discreto lector de que habrá sobra de caza y pesca.

José María Sbarbi.

(*Se continuará.*)

(1) Esta curiosa é interesante obra, que salió de las prensas de Granada en 1615, se habia hecho algo rara y costosa, hasta que la reproduje yo en el tomo III de mi *Refranero* (1875); y no contento aún, me esforcé todavía más en mis deseos de hacerla asequible á todas las clases sociales, y singularmente á la médica, publicando la 3.ª edicion al año siguiente.

(2) *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles.— Diálogos literarios.— Poesía popular española, y Mitología y Literatura celto-hispanas.*

EL CANAL SUBTERRÁNEO DE ORBÓ.

El pueblo de Orbó, de la provincia de Palencia, está emplazado sobre la falda del monte Terena, en una derivacion de la sierra de Brañosera, dominando un risueño valle, de muy corta extension. Altas lomas cubiertas de frondosas arboledas cierran el fondo de este valle, y vense descender, desde la cima al llano, apretados grupos de árboles oscuros que vienen á confundirse con los tablares de menuda hierba de un tono brillante, prestando al paisaje singular encanto y pintoresco aspecto. Inmediato se extiende el llano de Santullan, que limitan altísimas cordilleras, cuyas siluetas caprichosas se pierden en lontananza entre brumas azuladas. Sus líneas esculturales semejan en algun punto un castillo roquero con tanta y tan perfecta verdad, que el más práctico cree contemplar ante su vista el aspecto señorial de un alcázar soberbio con sus almenadas torres y robusta construccion de la Edad Media.

Esta pequeña hondonada, á la que descienden las vertientes de la vecina sierra, y en cuyo seno se oculta un rico venero de hulla que pertenece á la sociedad *Esperanza de Reinosa*, se denomina en el país el *Vallejo*, y sobre él se ha levantado de improviso, por uno de esos milagros de las grandes industrias modernas, un pueblo de obreros, con sus cuarteles para albergar á los trabajadores, su hospital, su capilla gótica, sus oficinas, su casa-escuela, el edificio de la direccion, la fábrica de aglomerados, elegantes *châlets* que habitan los propietarios de las minas durante el estío, y todo cuanto acusa el movimiento, la vida, el trabajo, la actividad y la riqueza. Unido el *Vallejo* á la línea férrea de Santander por el ferrocarril carbonero de Barruelo, que nace en la estacion de Quintanilla de las Torres, el viajero puede fácilmente visitar las minas de carbon descendiendo en la estacion de Cillamayor, desde cuyo punto comienza gradualmente á elevarse el terreno hasta llegar á la bocamina del pozo *San Rafael*, de 112 metros de profundidad.

En el número XI de La Ilustracion, correspondiente al año de 1879, publicamos interesantes noticias de las minas de Orbó en general; hoy vamos á ocuparnos tan sólo de su *Canal subterráneo*, cuyo dibujo aparece hoy en la pág. 213.

El distinguido ingeniero director de la explotacion, Sr. D. Mariano Zuaznabar, ha resuelto el gran problema de la industria minera: vencer el obstáculo más temible de los que buscan tesoros de riqueza en las entrañas de la tierra; dominar al enemigo más constante del trabajador subterráneo: el agua. Pero no sólo ha conseguido domar á un adversario tan colosal; ha logrado mucho más, obligándole á servir sumiso á sus órdenes y convirtiéndole de elemento destructor en elemento de vida. Hoy las corrientes interiores que ántes inundaban las galerías de explotacion, paralizando muchas veces los trabajos, siguen dóciles el cauce marcado por el ingeniero autor de esta peregrina obra, y por su propio peso producen una fuerza natural de seis caballos de vapor, que se utiliza para poner en movimiento las barcas de hierro cargadas de hulla, las cuales navegan sobre la superficie de esas mismas aguas por un gran túnel ó canal subterráneo de 1.775 metros de extension, trasformando al enemigo implacable del minero en auxiliar y medio poderoso para el desarrollo y crecimiento de la industria.

Constando al Sr. Zuaznabar que los criaderos por explotar estaban á mayor altura que el embarque de Cillamayor, concibió el atrevido pensamiento de ganar los cien metros de desnivel que existen, abrir un túnel para recoger las aguas que afluyen á todas las galerías, y servirse de ellas para la extraccion de la hulla. Con este plan, hoy realizado, se suprimia el tranvía exterior para los arrastres y se llegaba á conseguir el desagüe de las minas y su ventilacion.

En efecto: el canal sirve para desagüe de las filtraciones que se acumulan en las galerías, las cuales, recogidas en el fondo del pozo *San Rafael*, forman el caudal de aguas que llena el gran túnel labrado en sentido perpendicular, á la direccion de las capas del terreno, hasta la salida, muy cerca de la estacion de Cillamayor. Sobre él quedan 1.000.000 de toneladas de carbon por explotar, que aseguran por largos años la vida y la riqueza de estas minas.

La fuerza natural de esas aguas al descender por el pozo *San Rafael* pone en movimiento un sencillo aparato, que hace girar á una gran polea, en la que está arrollado un cable sin fin, de acero, de 8 milímetros de diámetro y de 3.600 metros de largo, que arrollado á la vez á otra polea igual que existe al exterior del canal, permite que las barcas, cargadas de hulla, atraviesen el trayecto unidas al cable, sea por una ingeniosa mano mecánica, sea por la mano del hombre, hasta llegar al muelle exterior, en donde el descargue se hace por medio de grúas, segun puede verse en nuestro dibujo.

Los hilos de un timbre eléctrico corren á lo largo de las paredes del túnel; y si por cualquier accidente en la marcha de las barcas se hace preciso detenerlas, se unen los electrodos, se establece la corriente, el timbre avisa al maquinista y la barca se para.

Ya hemos dicho que la longitud del canal es de 1.775 metros. Su anchura, 2^m,40 en el centro, 2^m,20 en la base y 1^m,60 en el techo; la altura es 2^m,40. Conservan las aguas un metro de nivel constante por medio de un registro, que permite hacer las sangrías necesarias y dejarlo en seco para su limpieza cuando es necesario.

El canal tiene dos muelles, uno interior y otro exterior. En el primero se carga el mineral á derecha é izquierda en las barcas dispuestas al efecto, que son de hierro, de 10 metros de longitud por 1,75 de anchura, divididas en compartimientos, dentro de los cuales encajan unos recipientes de madera que se llenan de carbon.

La columna de aire que constantemente entra por la boca del canal ventila las galerías de la mina. Ademas, el canal evita el servicio de pozos; y como éstos cuestan en todas las minas una peseta por tonelada de hulla que se extrae, se ha logrado economizar por este solo concepto 30.000 pesetas anuales, porque la explotacion asciende en Orbó á igual número de toneladas.

Esta obra, verdaderamente sorprendente, ha costado un millon de reales, y tan sólo con la economía que resulta de suprimir el servicio de pozos se amortiza el capital empleado en doce años al 6 por ciento. Todos los trabajos se han llevado á feliz término sin exigir sacrificio alguno á los accionistas y sin acudir al crédito tampoco. Por el contrario, se han repartido cuantiosas sumas durante el período de construccion, habiendo sido gerente de la Sociedad miéntras han durado las obras D. Floriano García de los Rios, que comprendió desde el primer momento la trascendental idea del ingeniero, y le ayudó por cuantos medios tuvo á su alcance, soportando ambos, con la serenidad y el valor que prestan un convencimiento profundo, las luchas y las dificultades, no pequeñas, que han surgido, como surgen siempre que se trata de realizar un proyecto completamente nuevo y original.

La navegacion subterránea por un túnel tan colosal, en el corazon de una sierra altísima, hiere profundamente la imaginacion y la exalta de un modo poderoso. La oscuridad natural de aquellos antros, el movimiento acompasado y suave de las barcas, el silencio solemne de aquellos lugares, sólo interrumpido por el roce del cable de acero que gira sin cesar y mueve las pequeñas naves, traen al espíritu el recuerdo de aquellas maravillas orientales de que nos hablan las fantásticas leyendas de *Las Mil y una noches*. Buena prueba de este efecto puede ver el curioso que visite el canal subterráneo de Orbó, hojeando el elegante álbum que existe en la casa del ilustrado ingeniero D. Mariano Zuaznabar, donde muchos hombres eminentes en la ciencia, en la literatura y en la política, así nacionales como extranjeros, han consignado sus impresiones en forma brillante y admirable, no escaseando justos y merecidos elogios á la poderosa inteligencia que ha concebido y sabido realizar una obra tan sorprendente.

Isidro Gil.

Minas de Orbó, 1.º de Julio de 1875.

EL DIA DE CAMPO.

¡El alba y tú, distintos horizontes
Iluminais en calma;
El alba alumbra piélagos y montes;
Tú iluminas mi alma!

Por respirar del campo los suaves
Céfiros de la aurora,
¡Lo mismo que las flores y las aves
Eres madrugadora!

Tus pupilas azules como el cielo
Y tu rubor de grana,
¡Más luz y más color prestan al suelo
Que la misma mañana!

Sentir del campo el himno de alegría;
Bendecir tus sonrojos.....
¡Y tener por delante todo un dia
Para mirar tus ojos!

No son el campo flores esparcidas,
Ni arroyos, ni amapolas;
¡El campo son dos almas confundidas
Y caminando á solas!

Antonio F. Grilo.

Á ANDALUCÍA.

De España en el fértil suelo
Hay una region hermosa,
Que por mostrarse orgullosa
Tiene siempre azul el cielo.
Region que á el alma consuelo
Suele dar con sus amores;
Bello país de las flores,
Encantado paraíso,
En donde Dios poner quiso
El ángel de los amores.

En esa feraz region,
Donde el sol se enseñorea,
Prestando fuego á la idea
Y á la mente inspiracion,
Ensánchase el corazon,
Que allí el alma se extasía;
Y al nacer el nuevo dia
Que el brillante sol inflama,
Con esplendidez derrama
Color, perfumes, poesía.

Un hálito embriagador
Espárcese por su ambiente,
Y no hay pecho que no aliente
Dulce esperanza de amor.
Cuadro bello y seductor
Nos ofrecen sus hogares,
Sus perfumados altares
Y su cielo esplendoroso,
Como el cendal primoroso
De las olas de sus mares.

Bajo de la añosa parra,
Dando rienda al sentimiento
Que rebosa en el acento
De la morisca guitarra,
En esta tierra bizarra
Goza el pueblo y se enajena,
Y en una noche serena
De esas del cálido estío,
Desbórdase como un rio
En la plácida verbena.

Verbenas que son encanto
De esta tierra peregrina,
Que llena de fe ilumina
El sencillo altar de un santo.
Tiende la noche su manto;
Se engalanan las doncellas,
Y, más que las flores bellas,
Danse á coloquios de amor
En la reja, al resplandor
Que irradia de las estrellas.

Las noches de Andalucía
No las tiene patria alguna:
Aquí, la calle moruna
Y la verde celosía;
Allá, la dulce armonía
De la fuente, siempre grata,
Y la alegre serenata,
Y el patio lleno de flores,
Y el trinar de ruiseñores
Presos en jaulas de plata.

Cada ciudad maravilla;
Cada mujer enamora,
Y sus penas el que llora
Suele ahogar con manzanilla;
Y cuando en las cañas brilla
Ese néctar delicioso,
Que guarda el fruto jugoso
De la verde vid tendida,
Parece surgir la vida
De su raudal espumoso.

Los campos llenos de flores
Á un chal morisco se igualan,
Por cuyos pliegues resbalan
Arroyos murmuradores.
Y entre sueños seductores,
En esta tierra bendita,
El recuerdo resucita
De una raza ya olvidada,
Con sus jardines Granada,
Córdoba con su Mezquita.

Percíbense en sus cantares
El són de morisca zambra,
La poesía de la Alhambra
Y el rumor de los aduares.
Y en sus fiestas populares,
En la *juerga* bulliciosa,
En donde el placer rebosa,
Surge á su plácido arrullo
El amor, cual del capullo
La espléndida mariposa.

. . . .
. . . .

Encantadora region,
Deja que tus glorias cante;
Deja que un himno levante
Hasta tí mi corazon;
Mi postrimera cancion
Será tuya, patria mia;
Y si por acaso un dia
De tí me encuentro alejado,
Siempre tu nombre adorado
Pronunciaré, ¡ Andalucía!

JULIO VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

ARREDRO VAYAS, LA DUEÑA.

(Continuacion.)

¡DESATENTADO Ponce! ¡Ponce incauto, desalumbrado y sin consejo, á pesar de tu experiencia y de haber salido á *ver mundo!* (1). Porque Ledesma habia sido soldado en Italia.

¿No sabías que meter una dueña en tu casa era peor que hospedar al demonio, que al fin no pasa de serlo, y ella, Lucifer con tocas, es, sobre demonio, demonio hembra? (2). ¿Ignorabas que ni en el infierno saben qué hacerse de ellas, y que los mismos diablos huyen de las dueñas como del agua bendita? (3).

Dejar al lobo para guardian de la cordera más blanca y ternezuela, al oso para custodio de la más sobrosa y repleta colmena, al gavilan para vigilante de la más sencilla y desprevenida paloma, fuera necedad menor y locura ménos notoria que encomendar á aquel Galalon con manto de anascote los quince años más gallardos y florecientes que inundaron de frescura juvenil y celeste belleza el rostro sin tacha y el talle sin pero de la más gentil doncella que vieron, aunque raras y contadas veces, las calles de Madrid, con asombro de los que lograron brujulear su rostro por entre el cercenado medio ojo del manto.

Pero sepamos quiénes eran Ponce de Ledesma, D.ª Bernaldez de Carranza y Cornelia, que así se llamaba la linda jóven puesta bajo la problemática guarda de la dueña, que como tal debia ser fementida y alevosa.

Frisaba Ledesma con los treinta años, cuando cansado de vivir bajo la tiranía de un tio avaro, que sustentaba su vida de tener en la córte una casa de posadas, con puntas y collares de garito y pala, y gazapera de rufianes y capeadores; sintiéndose con alientos para más alto empleo, y solevantado con el relato de unos soldados que pararon en casa de su tio, y pasaban á Milan á militar bajo las banderas del valiente general D. Cárlos Coloma, dejó una mañana los trampantojos de casa de su tio Roque de Argüello, y quince dias despues salia del puerto de Barcelona en unos galeones que levaron anclas en direccion á Civita-Vecchia.

Peleó algun tiempo voluntariamente contra los soldados de los Duques de Saboya y Parma, que, ingratos al rey de España, se habian coligado con el de Francia; pero herido en un reencuentro, hubo de retirarse á Milan, donde tardó más de tres meses en restablecerse de sus heridas.

Pero miéntras sanaba de las del cuerpo, se le fué lacerando el alma, donde lentamente fueron clavándosele los ojos negros de una doncella que vivia casi frontera de la casa en que Ponce estaba hospedado.

No fué insensible Liseta á las miradas del mancebo, y, aunque milanesa, no sintió el aborrecimiento que á sus paisanos inspiraban los castellanos, á quienes con reconcentrado desprecio llamaban *marranos*, insulto que produjo más de cuatro estocadas entre los de ambas naciones (4).

Era Liseta huérfana; pero no por eso estaba desamparada, pues vivia al arrimo de su hermano Pedro Lanza, habilísimo en labrar aquellas bien templadas armas que tanto crédito y fama dieron á Milan. Doblaba Pedro la edad á su hermana, lo cual le daba para con ella una autoridad más de padre que de hermano; pero la amaba tan tiernamente, que la jóven le dominaba por completo, no habiendo en la casa más voluntad que la suya.

Aunque Lanza vigilaba á su hermana como un Argos, supieron los amantes burlar su cuidado, teniendo frecuentes entrevistas, concertando en ellas que Ponce de Ledesma solicitaria de su tocayo entrar á su servicio como oficial de armero, y ella buscaria traza de cómo le admitiese, logrando así dar contínuo pábulo á su cariño.

Todo sucedió como lo habian trazado los amantes, y así vivieron contentísimos por algun tiempo, en el que Liseta vendó á su hermano de tal modo los ojos, que no comprendió lo que sucedia; y como Ledesma ponia todo su conato en trabajar, llegó Lanza á cobrarle cariño, como al mejor oficial de su tienda, á pesar de su condicion de extranjero.

Pero el diablo, que no sosiega cuando de nuestra perdicion se trata, hizo que el amor de Liseta y Ponce se revelára de modo que Lanza lo conociera, á la par que la afrenta que sobre su nombre pesaba.

Temerosa ella de la venganza de su hermano, se ocultó en una *villa* ó casa de placer que unos amigos de su padre tenian en las cercanías de Milan, asilo que sólo fué revelado á Ledesma, y donde Liseta dió á luz una hermosa niña, que en su delicado rostro parecía que copiaba las gracias de su madre.

Pero un billete anónimo descubrió al irritado Lanza el refugio de los amantes, y montando en cólera, pero recatándose como el zorro que acecha su víctima, se dirigió adonde habia de satisfacer su honra no ménos que con la sangre de los amantes.

Acertó á salir un criado, que se dejó la puerta entornada, y aprovechando la ocasion, entró Pedro, y sin ser oido ni visto llegó al aposento de su hermana, donde por ventura estaba tambien Ledesma.

Terrible fué el momento: Lanza, dejando escapar de sus fauces un verdadero rugido, se arrojó daga en mano sobre Ledesma, que sólo tuvo tiempo para levantarse de un taburete, y como ademas estaba desarmado, le fué imposible hacer otra cosa que hurtar rápidamente el cuerpo. Lanza entónces, viendo á Liseta que yacía enferma en el lecho, cambió de direccion para herirla; pero Ledesma, con un salto de tigre, se abalanzó sobre el agresor, agarrándole los brazos por la espalda.

Desesperada lucha se trabó á vista de la jóven, que al querer saltar del lecho para impedirla, cayó en el mismo desvanecida. Lanza, arrojando espuma de coraje, hacía violentísimos esfuerzos para desasirse, tanto que Ledesma, aunque membrudo, era arrastrado con fuertes vaivanes, ya á un lado, ya á otro del aposento, hasta que, tropezando ambos en el taburete donde habia estado Ponce, cayeron en tierra, Lanza de bruces y encima Ledesma.

Exhaló aquel un quejido sordo, seguido de un brusco estremecimiento, y advirtiendo Ponce que habian cesado los esfuerzos, se alzó del suelo, sospechando con terror lo que podia haber sucedido. En efecto, Lanza, al caer, se atravesó el corazon con su propia daga, corriendo presto de la herida abundante chorro de sangre.

Aunque la lucha fué corta, el estruendo que con ella se produjo, en especial cuando ambos cayeron en tierra, hizo que subieran los dueños de la quinta, al tiempo que Liseta recobraba el sentido.

El espanto de aquéllos, el terror de la jóven y la desesperacion de Ledesma difíciles son de pintar, y conociendo todos el peligro que corria aquél, concertaron, ante todo, que Ponce se huyera de la ciudad, donde, aunque el tribunal pudiera serle favorable, esto mismo sería suficiente para que el vulgo, irritado con el español, quisiera hacerse la justicia por su mano.

Aquella misma noche dejó Ponce anegada en llanto á su amada, desgarrándosele el corazon al separarse de ella y de su tierna hija, y á uña de caballo se partió para Nápoles, donde se hallaba á la sazon D. Melchor de Borja, general de las galeras de aquel reino, y á quien servia de despensero un pariente de su madre.

Allí pudo fácilmente vivir sin temor á los ministros de la justicia ni á los parientes del muerto, sabiendo, con honda pena, de allí á un mes, que Liseta habia fallecido, trabajada, más que por la enfermedad, por la afliccion que le causaron los sucesos de aquella desventurada noche.

Ponce pudo ir con gran sigilo á Milan, y tomando á su hija regresó á Nápoles, á tiempo que las galeras de Borja zarpaban para Barcelona, y labrando poderosamente en su corazon la voz de la patria, embarcóse con su pariente y su hija, á quien amamantaba una nodriza española, criada de un cuatralbo de las galeras.

En fin, no sin zozobras, llegó á Madrid tan á tiempo, que estaba dando las boqueadas su tio el tablajero, que, viéndose en tan duro trance y renaciendo en su pecho el amor hácia aquel sobrino pródigo, único hijo de su hermana, hízole heredero de sus bienes, que áun montaban algunos miles de ducados, áun despues de sacar lo bastante para fundar una memoria de misas en la parroquia de San Millan, esperando así redimir su alma de una vez de lo que en tantos habia prevaricado.

Creyó Ponce de buena fe que el influjo de alguna favorable estrella le habia llevado á Madrid en tan buena sazon, y viéndose con un razonable caudal, pensó, no en disiparle, sino en aumentarle y hasta en fundar un mayorazgo que fuese dote de su hija Cornelia, que así se llamaba, como dije, la niña.

Adiestrado por el infeliz Lanza en el arte de forjar y pulir armas blancas con el primor que en Milan se labraban, pronto se hizo famoso como espadero, y á su tienda de la plaza de Cuchilleros acudian cuantos necesitaban, ya una espada de luciente hoja y cincelada taza, ya una daga de ganchos con caladas rejas, pieza codiciada por los Mallurdes y Chiquiznaques en sus desaforadas valentías, cobrando más fama sus coladas y tizonas que las espadas del perrillo ó las de Lope Aguado (5).

JULIO MONREAL.

(Se continuará.)

(1) Con la frase figurada *ver mundo* se significaba en aquel tiempo el irse á militar á Flándes ó Italia, donde tan porfiadas guerras sostenian nuestras armas. En *El Escudero Márcos de Obregon*, dice éste: «Yo, con el deseo que tenía de *ver mundo*, desamparé los estudios y me acogí en compañía de un amigo que iba haciendo gente.» (Relacion I, desc. II.)

Cervántes, en *La Señora Cornelia*, lo confirma de este modo: «Don Antonio de Isunza y D. Juan de Gamboa, caballeros principales, de una edad, muy discretos y grandes amigos, siendo estudiantes en Salamanca, determinaron de dejar sus estudios por irse á Flándes, llevados del hervor de la sangre moza y del deseo, como decirse suele, de *ver mundo*, y por parecerles que el ejercicio de las armas, aunque arma y dice bien á todos, principalmente asienta y dice mejor en los bien nacidos y de ilustre sangre.»

En la comedia de los hermanos Figueroa, *Pobreza, Amor y Fortuna*, trata el criado Octavio de interceder con D. Enrique en favor de D. Diego, hermano menor de éste, y dice:

OCTAVIO. Señor, D. Diego tu hermano
Tan pobre está.....
DON ENRIQUE. Necio estás:
¿No te he dicho que jamas
Me hables de ese villano?
Vaya el pícaro á servir
A Flándes, vaya á *ver mundo;*
Y pues nació hijo segundo,
Busque medio de vivir.

(Jornada I.)

(2) Escribe Velez de Guevara en *El Diablo Cojuelo*, y dice por boca de éste: «No hay en el mundo quien no las quiera mal (á las dueñas) y nosotros las tenemos grandes obligaciones, porque nos ayudan á nuestros embustes, que son *demonios hembras*.» (Tranco VI.)

(3) En *El Entremetido, la Dueña y el Soplon*, dice Quevedo: «Y mirando (Pluton) á la dueña, dijo: Dueñas, déselas Dios á quien las quiera: mirando estoy adónde las echaré. Los demonios y condenados que le vieron determinado á rociarles de dueñas, empezaron todos á decir: ¡Por acá, por acullá, dueñas y no por mi casa! Escondíanse todos y bajaban la cabeza, viéndose amagados de dueña.»

(4) La contínua dominacion que en unos ó en otros Estados italianos habian tenido los españoles desde los tiempos de Pedro III de Aragon, habia engendrado en aquellos naturales un aborrecimiento á sus dominadores, parecido en cierto modo al que en España se engendró en el siglo actual contra el frances con motivo de la guerra de la Independencia. Prodigábanles toda clase de dicterios, pero el más infamante era el de *marranos*. Describiendo el historiador Mariana la famosa batalla del rio Garellano, que Gonzalo de Córdoba ganó al ejército frances mandado por el italiano Marqués de Mantua, dice: «Publicábase que el de Mantua se jactaba que deseaba verse en campo con aquella canalla ó *marranalla*.» (Libro XXVIII, cap. V.)

Espinel, en su *Escudero Márcos de Obregon*, dice: «Llamábanme *marrano* muy cerca de mí (en el Ginovesado) y la más honrada sentencia era que me habian de dar garrote de secreto.» (Relacion III, desc. I.)

Encareciendo la aversion de que éramos objeto para los italianos, dice en otro pasaje: «Alabando los venecianos su ciudad, dicen que no hay en ella calor ni frio, lodo ni polvo, moscas ni áun mosquitos, pulgas ni piojos, *ni áun españoles*. (Relacion III, descanso VIII.)

Era comun opinion que al denostar los italianos á los españoles con la palabra *marrano*, querian decirles que descendian de moros, como si dijeran *maurano*, pero la combate el P. Mariana (*Hist. gen. de Esp.*, lib. VII, cap. VI) apoyándose en su antiguo privilegio de donacion, hecha por el rey Silon á la iglesia de Santa María de Valpuesta, el año 774, donde se lee que el que quebrantáre aquella donacion sea *anatema*, *marrano* y *descomulgado*, y sostiene el sabio historiador que dicha palabra procede de «la siriaca *maranata*, con que en las divinas letras se significa la descomunion y maldicion, como tambien significan lo mismo las otras dos palabras, griega y latina, *anathema* y *excomunicatus*, de que usa aquel privilegio escrito en lengua latina.»

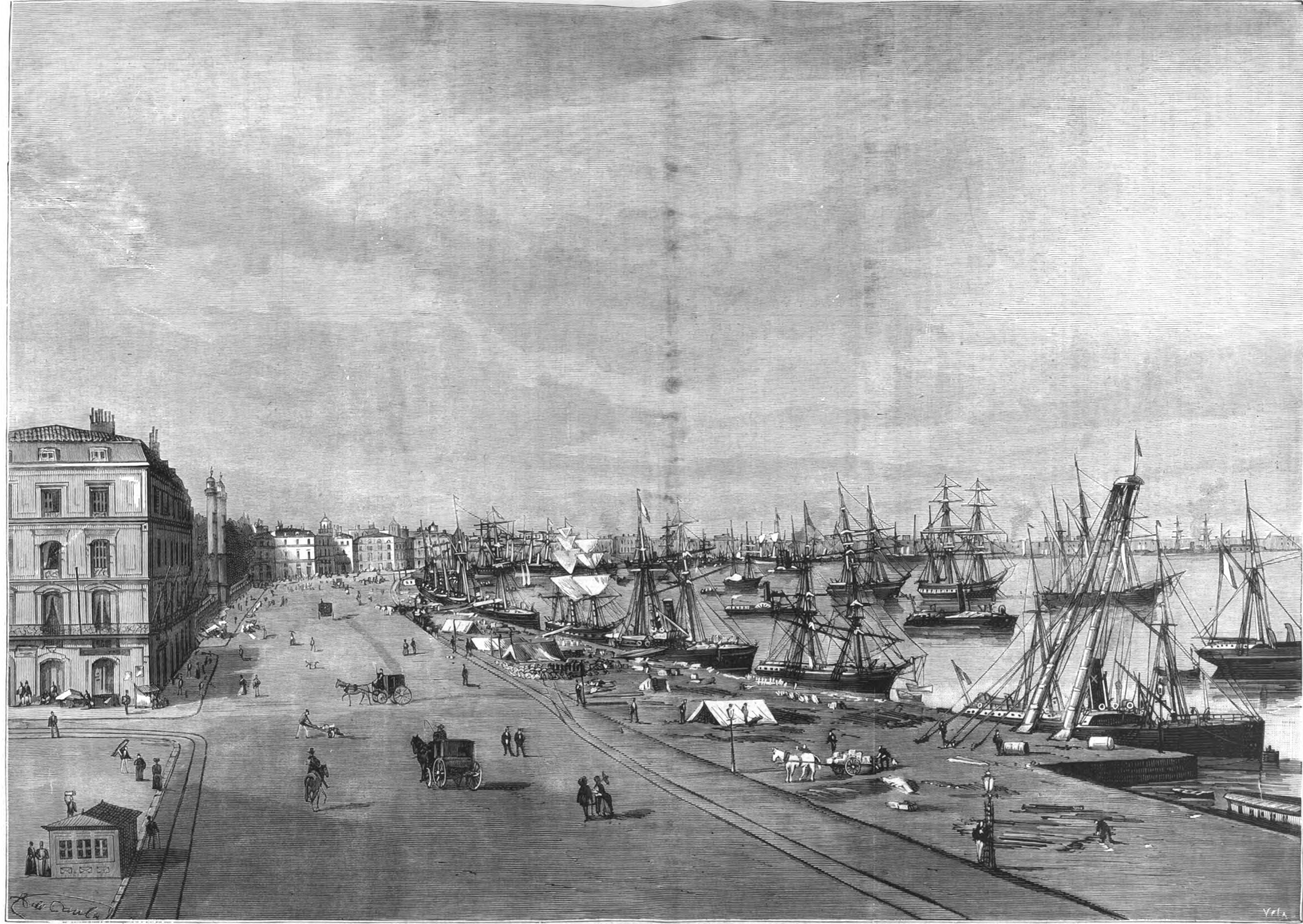
Comprueba tambien esta aversion que en Italia se tenía á los españoles otro pasaje de *El Condenado por desconfiado*. Hablando Octavio á Lisandro de Celia, desenvuelta dama del bandolero Enrico, le dice:

. . . .
¿No os dijo el que aqueso os dijo
Que es desta mujer la casa
Un depósito de vivos,
Y que nunca está cerrada
Al napolitano rico,
Ni al aleman, ni al inglés,
Ni al húngaro, armenio ó indio,
Ni áun al español tampoco,
Con ser tan aborrecido
En Nápoles?

(Acto I, esc. VII.)

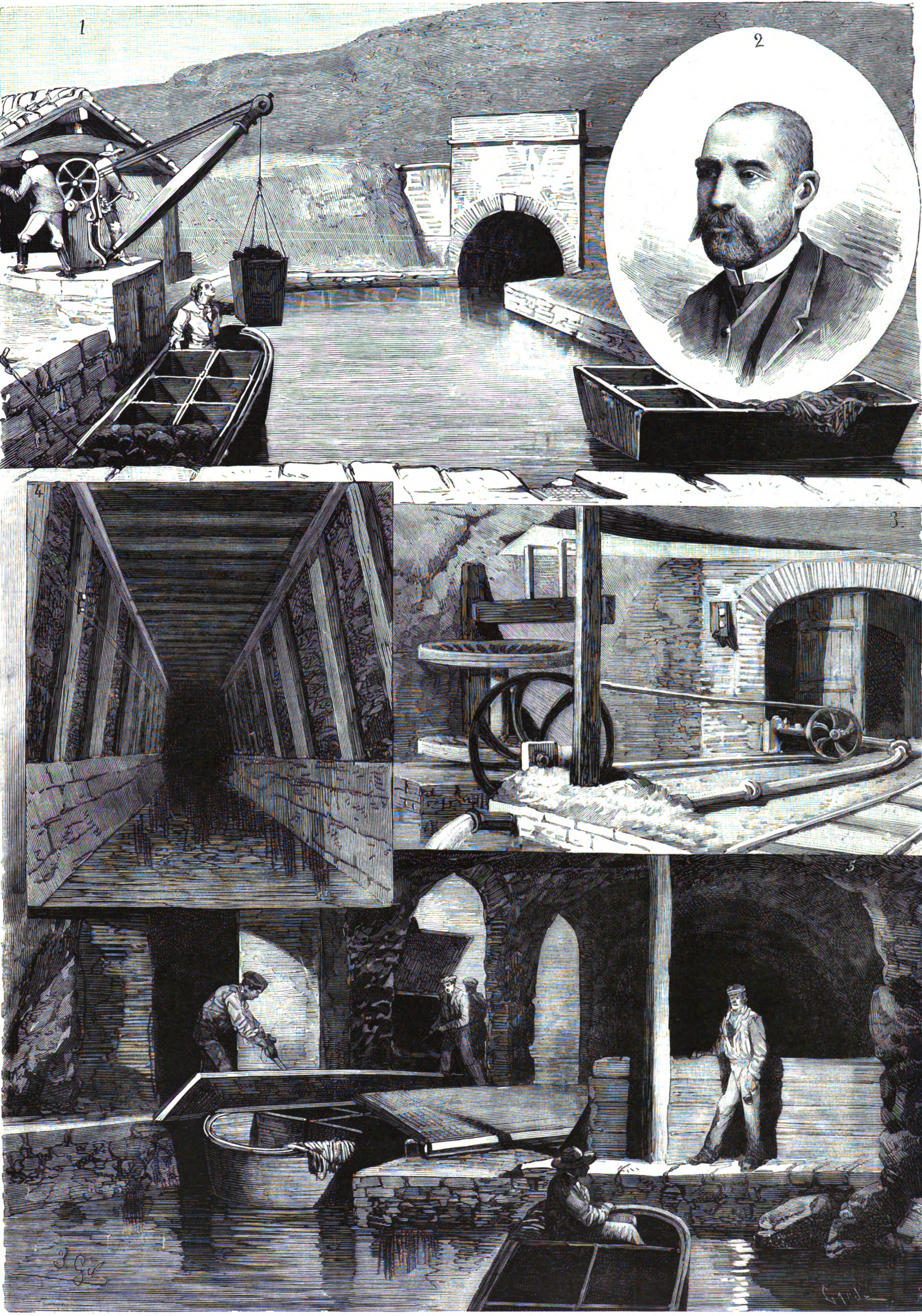
(5) De las espadas dichas *del perrillo*, obra del espadero Julian del Rey, he hablado ya en várias ocasiones. Lope Aguado fué otro de los insignes artífices toledanos que hicieron de universal renombre las armas blancas labradas en la imperial ciudad. Quevedo, jugando del vocablo, aludió á este espadero en una décima, describiendo una fiesta de toros en que llovió mucho. Dice así:

Flóris, la fiesta pasada,
Tan rica de caballeros,
Si la hicieran taberneros
No saliera más aguada.
Yo vi nacer ensalada
En un manto, en un terrado,
Y berros en un tablado,
Y en atacados coritos
Sanguijuelas, no mosquitos,
Y espadas de *Lope Aguado*.



BURDEOS (FRANCIA).—MUELLE Y «FAUBOURG» DENOMINADO «DES CHARTRONS».—(Dibujo de A. de Caula.)

LA INDUSTRIA MINERA EN ESPAÑA.



PALENCIA.—EL CANAL SUBTERRÁNEO DE LAS MINAS DE ORBÓ.

1. Muelle exterior del canal.—2. D. Mariano Zuaznabar, ingeniero-director de la explotacion.—3. El motor hidráulico.—4. Trayecto interior del canal.—5. Muelle interior ó cargadero.

(Dibujo del natural, por D. Isidro Gil.)

INSTALACION

DE LOS REVS. PP. AGUSTINOS DE LAS MISIONES DE FILIPINAS EN EL REAL MONASTERIO DEL ESCORIAL.

El Monasterio del Escorial, el grandioso monumento de Felipe II, tumba de nuestros monarcas de las dos últimas dinastías y obra insigne de los famosos Juan de Herrera y Juan de Toledo, ha sufrido la suerte más accidentada, á tenor de las várias vicisitudes políticas por que el país ha atravesado en lo que va de siglo, y desde que, con la ocupacion y el saqueo de los franceses, la matanza de los frailes y los derroches de la desamortizacion eclesiástica, fué quedando, contra los fueros de su instituto y contra las grandezas durante dos centurias en él acumuladas, sin gente y sin fortuna. El autor de estas líneas en estos últimos veinte años ha asistido en alguna de sus celdas hasta á solemnes conferencias políticas, allá cuando en las postrimerías de la revolucion de 1868 y en la última decadencia de la República gobernada por Castelar, por todas partes, hasta desde el poder, se conspiraba para la inmediata restauracion de la monarquía histórica y representativa; y por sus claustros y diversas dependencias, ya bajo el patronato Real, dentro y fuera de la revolucion, ya bajo el régimen arbitrario de ésta, se han visto pasar variedad grande de instituciones y de ensayos, frustrados todos, como medios de ocupar tan inmenso edificio, de hacerlo útil para algo, ó al ménos para conservar un monumento que, tanto como maravilla del arte, es página siempre brillante de nuestra historia y los residuos de aquellas riquezas únicas que, en cuadros, alhajas, ornamentos, libros y manuscritos, lo constituyeron por mucho espacio de tiempo en uno de los museos más notables de la cristiandad (1). A traves de los seminaristas de ayer y de los pensionados del rey Alfonso XII, que han poblado y seguirán poblando su colegio; á traves de los beneméritos hijos de San José de Calasanz, que allí alojó la administracion revolucionaria, ó de los prebendados Reales de que dotó su culto la munificencia de nuestro jóven Monarca; en el Monasterio del Escorial se notaba siempre un vacío considerable, habia siempre en él una omision permanente, y este vacío y esta omision consistian en la ausencia del *Religioso*, del FRAILE. Porque, por más que se observe y se medite, aquel intrincado laberinto de claustros interminables, sombríos, silenciosos, sólo poblados de solitarias celdas; aquellas celdas en casi perenne clausura, lejanas y apartadas de todo bullicio y comunicacion exterior; aquel sereno reposo, aquel mudo aislamiento, aquella atmósfera sagrada que por todos sus ámbitos se respira, parecen invitar únicamente al recogimiento austero, á la meditacion asidua, á la contemplacion devota de la vida monástica, para la que la mente del Rey creador y la sábia traza del inspirado artista concibieron y realizaron el vasto plan de tan singular edificio, y cuyo conjunto de ideas y pensamientos fundamentales, en toda su idealidad divina y en toda su realidad humana, sólo se determina en la personalidad del *religioso*, por la presencia del FRAILE.

El espíritu del siglo, sin que sean absolutamente precisos los estremecimientos revolucionarios para consagrarlo, ha sostenido con tenaz empeño cierta incompatibilidad marcada entre la actividad fecunda de pensamiento y accion á que somete, para ennoblecerlo, á todo hombre en nuestro tiempo, y la pasiva ocupacion claustral de ninguna existencia puramente contemplativa. La congregacion de aquellos hombres, dedicados exclusivamente, aunque con mision sublime, á poner una ofrenda mística en memoria de los demas hombres sobre el divino altar, es cosa que repugna al siglo del cálculo y del interes, al siglo del papel y del hierro, al siglo de la electricidad y del vapor, al siglo que ha erigido á la frágil razon humana en dios universal, sin adoracion y sin culto, al siglo de la industria, al siglo de la utilidad. El fraile, áun despojado de la herencia de las donaciones piadosas y reducido á la primitiva pobreza de los tiempos de la propaganda y de la lucha, convertido en medio de nuestra sociedad incrédula y febril en notorio anacronismo de las cosas admitidas y de los signos del tiempo, proscrito de nuestros hogares y casi de nuestros corazones, perseguido por la befa de la crítica, repugnado por nuestras preocupaciones modernas más arraigadas y hondas; ¿cómo venir, en medio de una oposicion hostil tan de antiguo organizada, á llenar aquel tambien esqueleto de piedra, memoria permanente de otra edad y de otras ideas, testigo de otros tiempos y de otros sentimientos, que se llama el MONASTERIO DEL ESCORIAL? Pretenderlo recientemente, fué quimérico por lo efímero. Sólo la revolucion, en la corriente del pensamiento militante contemporáneo, pudo intentarlo sin peligro, proponiéndose amalgamar lo que en la vida de la comunidad pareciera ménos á la vida conventual y lo que en el régimen de la contemplacion se aproximára más al principio de la utilidad, en la actualidad en boga, y estableciendo en sus claustros la familia docente de los PP. Escolapios, creyó poder vencer, con el atractivo de la pública enseñanza, las dificultades de la rebelde opinion. El resultado póstumo demostró lo ineficaz del ensayo. La opinion nada tuvo que oponer contra los Escolapios del Escorial; pero los venerables Padres de la milicia Calasaniense no llenaron ni un solo momento las exigencias perennes de la mision severa de aquel Monasterio, fundado por el genio meditabundo y sombrío del gran Felipe, *el Prudente*.

Por fortuna, todas las instituciones monásticas de España no tenian una misma mística conformidad de direccion y de objeto, y aunque en el naufragio de las comunidades religiosas perecieron hasta los hijos de aquel Juan de la Cruz, desde su orígen y por su instituto imbuidos en el más alto y humanitario espíritu de la caridad y de la fraternidad, la alta mision política del Estado salvó en aquella gran catástrofe lo que á sus más respetables intereses convenia, frente á la crueldad sangrienta del desbordamiento social. La turba desarrapada mató frailes; la piqueta demoledora se cebó con saña en los monumentos insignes de quince siglos, en que aquéllos se albergaban; la codicia comun hizo presa rabiosa de sus heredades seculares; las aras profanadas rodaron por el suelo; hizo la infame rapiña cobarde pillaje de los libros, de los archivos, de los vasos sagrados, de las alhajas de inapreciable valor, hasta de las vestiduras sacerdotales, y todo quedó entregado al desórden, al fuego y al exterminio. Y sin embargo, no todo pereció, porque en las órdenes monásticas no por igual habia pasado su respectivo elevado destino providencial.

Ya el alto saber científico no tenia que buscar el único refugio de los claustros para salvarse del cataclismo universal de la ignorancia, como en los tiempos de las irrupciones bárbaras, en que el género humano entero lidió largo tiempo por su vida en aquel segundo diluvio del hierro y la sangre, que, con la cruz por divisa, abrió el sendero á la edad más grande del hombre sobre la tierra. Ni ya las órdenes redentoras, cargadas del dinero adquirido por la limosna, acudian á salvar cautivos á las costas del Asia y del Africa, asilos inabordables de corsarios y piratas mahometanos, enriquecidos con los despojos de las sorpresas sangrientas sobre las embarcaciones y las ciudades marítimas cristianas, como cuando Selim imperaba en Constantinopla y el poder de la Media luna disputaba á la insignia del Gólgota el imperio absoluto del mundo.

Pero entre estas pretéritas instituciones, ¿han caducado, por ventura, en nuestro tiempo, todas las inspiradas en el espíritu ámplio y ardiente de las grandiosas empresas de la civilizacion? Hoy mismo pone en moda la activa corriente de nuestro siglo el más alto laurel cívico para los gloriosos combatientes de esa noble cruzada levantada, en nombre del progreso humano, contra el hombre y la naturaleza salvajes, á quien es preciso explorar, redimir, colonizar: es decir, dominar, educar é instruir. Mas ¿quién en tan vasto propósito podrá exhibir mayor número de heráldicas reminiscencias, de laureados trofeos, de estupendos éxitos, de más grandes sacrificios, ni historia más lejana y más pura, que aquellos frailes misioneros, con que, unas veces delante y otras en pos de la espada conquistadora, España, desde los tiempos más remotos, llevó á los extremos confines del orbe la luz de la civilizacion? Por eso, al sancionar las leyes del reino lo que el motin plebeyo derribó entre la ira furibunda del desórden, la vigilancia del Estado salvó las Ordenes misioneras y propagandistas; por eso se conservan; por eso se las reconocen en nuestro país títulos de consideracion y de respeto, que hasta en los momentos más difíciles se han impuesto á todas las preocupaciones sectarias, á todas las persecuciones iracundas y á todos los proyectos extraviados (2).

Una de estas gloriosas milicias evangélicas, perpetuadas entre nosotros en nombre de nuestros grandes intereses civilizadores del extremo Oriente, del Archipiélago filipino, aunque, como todos nuestros elementos expansivos, oriundos y creados en el seno y al calor de la madre patria, es la de los frailes agustinos calzados, de la provincia del Santísimo Nombre de Jesus. De los tiempos de la conquista de las islas Filipinas data su existencia, y en ellas y en la China y en el Japon, desde la época del segundo de los Felipes, se conservan los más nobles recuerdos de sus grandes servicios en toda ocasion prestados. En la actualidad, y despues de haber pasado por las vicisitudes comunes é inherentes á los largos años de agitacion é incertidumbres que ha corrido España, tiene su noviciado y estudios menores en el Real Convento de Valladolid, fundado hácia 1738; los mayores y su convento y casa principal, de donde hasta el último instante han estado saliendo sus individuos para Manila y de allí á sus misiones (3), en aquel monasterio y colegio imperial, llamado de Santa María de La Vid, entre Soria y Búrgos, á cuya jurisdiccion pertenece, y que se cree edificado allá en los tiempos de D. Alfonso el VII; otra casa-colegio, ú hospedería, donde van convalecientes los enfermos que llegan de Filipinas, y áun muchos de la Península, en Barcelona, y finalmente, en Madrid, cerca del poder central, una Comisaría ó Procura, suficientemente autorizada, por la que se sostienen las relaciones de concordia y vasallaje entre la Orden y el Gobierno de la nacion. Fuera de las reglas á que su constitucion se ajusta, forman los serios estudios la base sólida sobre que descansa la comunidad que se engalana con el ilustre nombre del gran Obispo de Hipona, y estos estudios no se circunscriben á los que pudieran llamarse meramente las ciencias eclesiásticas; pues hombres de su siglo, los religiosos de San Agustin, de las misiones de Filipinas, poseidos de que la Iglesia Católica, cualquiera que sea el signo del tiempo por que atraviese, debe ocupar la cima de toda la civilizacion, los dilatan por toda la vasta esfera de los conocimientos contemporáneos, porque en todos los terrenos que la inteligencia humana cultiva la milicia eclesiástica católica, tiene batallas que reñir contra el error y victorias que obtener en nombre de la eterna verdad. Por esta razon, amoldandose á las exigencias de la época, ni áun deserta del campo del periodismo, palenque perpétuo donde en nuestros dias nunca falta un paladin que, alta ó baja la visera, arroje impávido el guante é invite á este perenne combate que llamamos discusion; de modo que allá, en Valladolid, donde abundan los elementos para esta clase de publicaciones, da á la estampa desde hace cinco años una *Revista Agustiniana*, donde el P. Tirso Lopez se consagra á los trabajos históricos; á los literarios, el P. Conrado Muiños; á los bibliográficos, el P. Bonifacio Moral; el padre Vicente Fernandez, á los filosóficos, y á los canónicos, el P. José Lopez, doctor en ambos derechos; Revista donde se sacan por vez primera á la luz muchos documentos inéditos, algunos de interes general, como los relativos al descubrimiento y conquista de las Filipinas; otros particulares ó especiales, como los referentes á Fr. Luis de Leon, donde el P. Fermin Uncella compendia en crónicas universales la historia general de nuestro tiempo; el P. Tomás Rodriguez, en las crónicas científicas, la del movimiento activo del saber contemporáneo, y el P. Pedro Fernandez, en las crónicas agustinianas, la de la Orden; Revista, en fin, donde se sostienen con valentía las polémicas contra el error, como la recientemente sostenida acerca del *Espiritismo* por el P. Muiños contra las teorías singulares del Vizconde de Torres-Solanot, y contra las no ménos peregrinas del Sr. Gonzalez Soriano.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

(*Se concluirá.*)

(1) En el núm. XXVIII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiente al 30 de Julio último, publiqué, bajo el título de *Curiosidades literarias*, un documento de principios del siglo XVIII, en que se enumeraba algo la riqueza pictórica que á la sazon el Escorial poseia. No creí exento de interes el manuscrito de donde se hizo la copia, y que poseo, aunque en su redaccion desprovisto de los adelantos que la crítica ha hecho en nuestro siglo, aunque equivocado en algunas noticias y aunque plagado de errores ortográficos en la designacion de nombres propios, defecto de que no puede adolecerse en nuestro tiempo, tan nutrido de brillantes políglotas. El Sr. D. Pedro de Madrazo, mi antiguo y respetable amigo, ha creido deber salir oficiosamente en impugnacion á mi parco comentario á aquel manuscrito, á la defensa de la Administracion que tuvo su señor padre, D. José de Madrazo, de las riquezas artísticas del Real Patrimonio, durante los últimos años del reinado de Fernando VII, la regencia de D.ª María Cristina y los primeros de la monarquía de Isabel II No acierto con su razon, ni puedo persuadirme de que el erudito escritor de Bellas Artes haya querido inferirme la ofensa de haber pretendido arrojar embozadamente sobre la memoria de su ilustre progenitor ninguna clase de sombras. Pero, á pesar de que el Sr. Madrazo afirma que todo lo que en tesoros artísticos existia en el Escorial, existe, ya sea en aquel Monasterio, ya en el Museo del Prado, ya en otras dependencias Reales, adonde en épocas diversas se han trasladado; con sus *Catálogos* del Museo en la mano, con el del Sr. Poleró sobre los cuadros del Escorial, y con los inventarios antiguos y modernos del Monasterio y del Real Patrimonio á la vista, fácil seria hacer un cotejo, del cual me sostengo en opinion de que resultaria perdido gran número de aquellas riquezas. ¿Por qué se han perdido? ¿Cuándo? ¿Cómo....? ¿Me he propuesto, por ventura, averiguarlo yo al reproducir un manuscrito que creí curioso y de la antigüedad que he notado? El Sr. Madrazo puede hacerlo con otra competencia y otra copia de datos de los que yo, que no cultivo este género de literatura, puedo disponer, sobre todo si en esta tarea le inspira el triple interes del arte, del honor de la patria y de las suspicacias de familia. En cuanto á mi objeto, hartamente queda satisfecho con la humilde publicacion de aquel inédito y la interesante y erudita rectificacion á que ha dado lugar de tan brillante é intencionada pluma.

(2) La historia de las misiones españolas á los países salvajes é ignotos viene, despues de los siglos, á constituir fuente de derecho en el derecho público de las naciones, como ahora acontece con la accidentada cuestion de los archipiélagos de la Micronesia.

(3) La última expedicion ha permitido salir de Barcelona á bordo del vapor *Isla de Mindanao*, que levó anclas el 1.º de Agosto último, dieciocho PP. Misioneros procedentes de La Vid y de Gracia, bajo la presidencia del R. P. Fr. Pablo Bozal De aquí en adelante estos contingentes saldrán de San Lorenzo del Escorial.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

GRAGEAS, ELIXIR & JARABE DE

Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia

El empleo, en medicina, del **Hierro Rabuteau** esta enteramente fundado sobre la ciencia. Los estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que el verdadero **Hierro Rabuteau** es *superior á todos los ferruginosos* para curar los casos de *Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidades, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños,* y las enfermedades causadas por la debilidad y alteracion de la sangre á consecuencia de fatigas, veladas y excesos de toda clase. — El **Hierro Rabuteau** está preparado en **Grageas**, en **Elixir** y en **Jarabe**.

GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU. — Las **Grageas Rabuteau** no ennegrecen los dientes y se digieren por los estómagos mas débiles sin causar constipacion. — DÓSIS: Tómense con regularidad 3 Grageas Rabuteau, mañana y tarde, en las comidas (6 diarias).

El tratamiento ferruginoso por las **Verdaderas Grageas de Rabuteau** es muy económico, y el gasto diario que origina es muy mínimo.

ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU. — El **Elixir Rabuteau** está recomendado á las personas débiles que no pueden tragar las **Grageas Rabuteau**. — El **Elixir Rabuteau** tiene un gusto agradable y debe tomarse á la dosis de una copita en cada comida.

El **Verdadero Hierro Rabuteau** se halla en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y C.ÍA — PARIS

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000.000** de francos
MÁQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.
HOUBIGANT
Perfumista de la Reina de Inglaterra.
19, Faubourg St-Honoré, Paris

CUENTOS, POR D. JOSE FERNANDEZ BREMON.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

RIOJA CLARETE

DE LA

COMPAÑÍA VINÍCOLA DEL NORTE DE ESPAÑA.

BILBAO.

ALMACENES Y BODEGAS EN HARO.

PRECIOS CORRIENTES, INCLUSO CASCO, FRANCO EN LA ESTACION DE HARO, Ó Á BORDO EN BILBAO.

	EN CAJAS		EN BARRICAS	
	de 12 botellas. — PESETAS.	de 24 medias botellas. — PESETAS.	de 225 litros. — PESETAS.	de 112 litros. — PESETAS.
Cosecha de 1878	25	30	»	»
» » 1879	22	26	»	»
» » 1880	20	24	»	»
» » 1881	18	22	190	95
» » 1882	16	20	160	85
Blanco 1883	25	»	135	70

La Compañía garantiza la absoluta pureza de cuantos vinos expende, y somete á la consideracion del público, y particularmente á la de las personas habituadas al vino de Burdeos, las siguientes líneas, copiadas del acreditado periodico inglés *The Wine Trade Review*, número de 15 de Octubre de 1883.

«Como lo hemos indicado en un principio, las casas francesas hacen, desde hace algunos » años á esta parte, fuertes compras en el distrito, y los vinos de Rioja, al pasar por la plaza de Burdeos, adquieren este nombre y aumentan de precio, merced á tan aristocrático » bautismo.

» —..... en las bodegas de la Compañía Vinícola del Norte de España se procede hoy » con los mismos escrupulosos cuidados que en mucho han contribuido á dar celebridad á » los vinos de Burdeos.

» Así, pues, considerando que parte del terreno de la Rioja es semejante al de Medoc, » que las diversas viñas que se cultivan son del mismo orígen que las francesas, y que la » elaboracion que emplea la Compañía es la misma que se usa en las bodegas de Burdeos, » no hay razon para que los vinos de la Rioja sean enviados allá para adquirir y ser expen- » didos bajo un nombre postizo.»

Depósito en Madrid: calle de las Infantas, 36, pastelería.



EL RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito. "UN FRASCO BASTÓ." Tal es la expresion de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se há repoblada. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida deberan procurarse inmediatamente un frasco del "Restaurador Universal del Cabello de la Sra. S. A. ALLEN."

Deposito Principal—114 y 116, Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York; Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Cármen; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; perfumería Pascual, Arenal 2; C. Gonzalez y C.ª, Carrera de San Jerónimo, 21; E. Jorcinal, *La Central*, calle de Don Martin, 63.

LA VÍRGEN MARÍA,

NOVELA HISTÓRICO-RELIGIOSA,

POR

D. JULIAN CASTELLANOS.

La importancia histórica de este libro, la elegancia y galanura con que está trazado el idilio del nacimiento, de la infancia y de la vida toda de la Vírgen María, así como del drama terrible y conmovedor del Gólgota, en que parte tan principal la cupo como madre cariñosa y amantísima, y los *magníficos cromos* que la ilustran, explican satisfactoriamente la aceptacion que España entera dispensa á estas hermosas páginas, llamadas sin duda á levantar el espíritu religioso de nuestro pueblo y á dejar recuerdos profundos en la literatura nacional.

Esta interesantísima novela se publica por cuadernos semanales de 64 grandes páginas, en papel satinado y tipos nuevos, y sin embargo del lujo extraordinario de la edicion, su precio es el de DOS REALES cada cuaderno.

Se suscribe en la casa editorial de D. José María Faquineto, Olivar, 6, principal, Madrid.

EMULSION

DE

SCOTT

de Aceite puro de

HÍGADO DE BACALAO

con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tisis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad general.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los **niños.**

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías.
SCOTT & BOWNE, químicos. - NUEVA-YORK.
Depósito general en España, para la venta al por mayor, Sres. D. VICENTE FERRER y C.ª— BARCELONA.

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18.

Madrid.

Director: **Jaime Bache.**

ESPECIALIDAD en Máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes,** la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**
DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Deposito en las principales Farmacias.

GRAN CENTRO DE ALQUILER

Y VENTAS DE MOBILIARIOS DE LUJO.

MUEBLES, SILLERIAS, BRONCES,

ARAÑAS, RELOJES, LÁMPARAS,

ALFOMBRAS, TELAS.

Concepcion Jerónima, núm. 7.

ENFERMEDADES NERVIOSAS

CÁPSULAS del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris. — Premio Montyon.

«Las **Verdaderas Cápsulas Clin** de **Bromuro de Alcanfor,** se « emplean con el mejor éxito en las afecciones nerviosas, en general y sobre todo en « las enfermedades siguientes:

« *Asma, afecciones del corazon y de las vias respiratorias, Tos nerviosa, Espasmos,* « *Coqueluche, Insomnios, Epilepsia, Histérico, Palpitaciones nerviosas, Corea ó Baile de* « *San Vito, Parálisis agitada, Tiro nervioso, Nevrósis, Turbaciones nerviosas causadas* « *por estudios excesivos, Enfermedades cerebrales ó mentales, Delirium tremens,* « *Convulsiones, Vértigos, Dolores de cabeza, Vahídos, Halucinaciones, Enfermedades del* « *cuello de la vejiga y de las Vias urinarias y en las Excitaciones de toda clase.*

« En resúmen, las **Verdaderas Cápsulas Clin** de **Bromuro de** « **Alcanfor,** estan recomendadas cada vez que se quiera producir una accion sedativa « y calmante sobre el sistema nervioso.» (*Gazette des Hôpitaux.*)

DÓSIS: De 3 á 6 cápsulas diarias. — En cada frasquillo hay una instruccion detallada.

Se hallan las **Verdaderas Cápsulas Clin** de **Bromuro de Alcanfor** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y C.ÍA — PARIS

LA MARGARITA EN LOECHES.

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTISIFILÍTICA,

y en alto grado RECONSTITUYENTE.

Su uso es general y constante desde hace TREINTA Y TRES AÑOS, y tan superior á todas las demas AGUAS PURGANTES, que fué considerada la mejor en la Exposicion Internacional de Niza, en 1884, y premiada con **EL UNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR.**

Por eso otras aguas han imitado su botella para inducir á error al público, á pesar de pregonarlas como iguales y áun superiores.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Despues del régimen especial alimenticio observado durante el cólera, conviene, segun la opinion de eminencias médicas, hacer uso del agua de **LA MARGARITA** para evitar otras enfermedades que, favorecidas por la actual estacion, pueden ser funestas. Depósito central en Madrid, Jardines, 15, bajo. Venta tambien en todas las farmacias y droguerías. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Los Microbios, resúmen de dos conferencias dadas en la Universidad de Ginebra por el Dr. Hermann Fol, profesor de dicha Universidad; version española de C. S. y P. (Segunda edicion.) Este folleto se vende, á 50 céntimos de peseta cada ejemplar, en casa del Dr. M. Carreras Sanchis, Cervántes, 22, bajo izquierda, Madrid, y en las principales librerías.

Escalafon general del Cuerpo *de Telégrafos*, opúsculo de 108 páginas en 16.º, que contiene el escalafon por antigüedad de todo el personal del Cuerpo, incluso el de los aspirantes. Madrid, 1885.

Tratado completo de Obstetricia, por el Dr. D. F. de P. Canepá, catedrático, por oposicion, de dicha asignatura y de Patología especial de la mujer y de los niños y decano de la Facultad de Medicina de Valencia, etc. (Segunda edicion, notablemente aumentada.) Hemos recibido el tomo II de esta importante obra, el cual abraza la *Distocología* y la *Patología puerperal*. Forma un grueso volúmen, ilustrado con numerosos grabados y un índice alfabético. La obra completa se vende, á 20 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán al editor, D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Estudio geológico del volcan de *Taal*, por D. José Centeno, inspector general de Minas de Filipinas. Este brillante y eruditísimo trabajo científico es el resultado de la comision que otorgó al Sr. Centeno, en Mayo de 1882, la Direccion general de Administracion civil, para hacer un estudio geológico de la region volcánica central de Luzon, y sabido es que el volcan de Taal constituye por sí solo una pequeña isla situada en el centro de la laguna de Bombon, al noroeste de la provincia de Batangas (Luzon). Un folleto de 54 páginas en 4.º, ilustrado con cuatro buenas láminas. Publicado de Real órden, en Madrid, 1885.

Nuevas antigüedades recien *descubiertas en Julióbriga, y proyecto de un Museo Cántabro-Juliobrigense*, por don Demetrio Duque y Merino. Este apreciable literato, cuyo nombre no es desconocido para nuestros suscritores, describe con gran copia de erudicion algunos objetos antiguos encontrados recientemente en las cercanías de Reinosa, en el cerro donde tuvo su asiento *Julióbriga*, y en el cual hoy subsisten Retortillo y Villafría. Aboga al mismo tiempo, y lo aplaudimos, por la formacion de un *Museo Cántabro-Juliobrigense* en Reinosa. Un folleto de 30 páginas en 8.º mayor. Madrid, 1885.

EXPOSICION UNIVERSAL DE AMBÉRES.

PABELLON DE LAS COLONIAS PORTUGUESAS.
(De fotografía remitida por nuestro corresponsal.)

El Mayon ó volcan de Albay (*Filipinas*), por D. Enrique Abela y Casariego, del cuerpo de Ingenieros de Minas. Es una monografía geológica del volcan, á la cual acompañan una general y un plano topográfico de la region orográfica del mismo, trabajos hechos por el auxiliar facultativo del Cuerpo, D. Enrique D'Almonte. Publícase de Real órden, en elegante folleto de 24 páginas en 4.º menor. Madrid, 1885.

Manual de Piedad cristiana, dispuesto por el P. Anastasio García, sacerdote de las Escuelas Pías de Castilla. Tres ediciones en dos años son la mejor recomendacion de un libro; pero áun esto es poco decir cuando se trata del *Manual de Piedad cristiana*, del cual más de catorce mil ejemplares han sido arrebatados en poco tiempo, apresurándose á adoptarle seminarios conciliares y colegios para sus alumnos. Con esto, y con añadir que muchos señores obispos han elogiado este precioso libro, felicitando al autor, está dicho todo.

La presente edicion es doble, pues á ruego de reverendas religiosas, superioras de instituciones piadosas, á la enseñanza consagradas, y de señoras directoras de colegios, ha tenido necesidad el autor de hacer una tirada para señoritas, introduciendo en el *Manual* las modificaciones necesarias.

Por otra parte, mucho espacio se necesitaria para hacer de este libro el elogio que merece, pues cada una de las cuatro partes que comprende, *Cristiana*, *Litúrgica*, *Eucarística* y *Mística*, es un modelo, y difícilmente puede hacerse cosa mejor, y sobre todo más acomodada al objeto. En ellas se encuentra todo cuanto puede exigir la más sólida y afectuosa piedad, y todo en el lugar que le corresponde.

Cuando salió á luz la segunda edicion, dijo de ella un conocido publicista: «No encuentro más defecto en este libro que el título, pues no debia llamarse *Manual*, sino *Tesoro*, pues es un verdadero tesoro donde el cristiano puede encontrar cuanto necesita para vivir cristianamente.»

Correccion, buen gusto y elegancia, con excelente papel y hermosos tipos, son las condiciones tipográficas de este libro, que hacen de él un verdadero devocionario de lujo.

El *Manual de Piedad cristiana* no sólo es conocido en España, sino tambien en América, para donde se han hecho grandes pedidos de la segunda edicion.

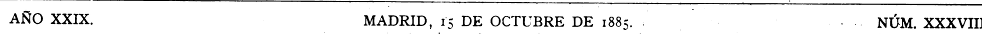
Un volúmen de 452 páginas en 8.º (en la edicion para los alumnos), y de 488 páginas (en la edicion para señoritas), que se venden, á pesetas 1,50, 2, 3 y 5, segun la encuadernacion, en Madrid, librerías de los Sres. Aguado, Del Amo, Perdiguero y Librería católica.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXIX. MADRID, 15 DE OCTUBRE DE 1885. NÚM. XXXVIII.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CITADOS por el Sr. Juez de Instruccion del distrito de la Audiencia, comparecieron ante el mismo nuestros queridos compañeros D. Bernardo Rico y D. Eusebio Martinez de Velasco, acompañados para su defensa del letrado D. Luis Diaz de Cobeña. Sostenia la acusacion el fiscal de imprenta Sr. Molero, pidiendo la anulacion de la sentencia absolutoria del juzgado municipal, que no halló falta en la publicacion de nuestro grabado relativo á los sucesos de la noche del 4 de Setiembre ni en la explicacion del mismo, y la imposicion de una multa de 75 pesetas. A juzgar por la pequeñez de la pena que se trataba de aplicar, el acto no tenía importancia: al ver la sala llena, y entre los concurrentes una gran mayoría de letrados y funcionarios de la carrera judicial, se comprendia que iba á discutirse un caso interesante de derecho. Despues de oir las razones alegadas por el Fiscal y la contundente réplica del Sr. Diaz Cobeña, adquirimos el convencimiento de que el fallo no podia ménos de sernos favorable.

Sostenia el Sr. Fiscal que el ministerio público es la representacion del Gobierno cerca de los tribunales, para demostrar que la unidad era un atributo esencial del cuerpo á que pertenece: declaraba rota esa unidad por haber faltado el fiscal municipal en el acto del juicio á las instrucciones que le habia dado su jefe, sin que se pudiera alegar para su disculpa que hubiese procedido así por convencimiento ante las pruebas presentadas por los acusados, cuya eficacia negó: aseguró que, por lo tanto, existia un hecho penable sin penar; quiso probar que éste habia sido ejecutado maliciosamente, por ser este adverbio, en el artículo del Código que se trataba de aplicar, sinónimo de voluntaria y deliberadamente; trató de falso el hecho, objeto del grabado, por no constar en la nota dirigida por el Gobierno español al aleman, y de peligroso, porque, representando el dibujo aquel acto punible, verificándose ante el Ministerio de la Gobernacion, donde siempre hay una

BELLAS ARTES.

«EL FUMADOR.»

CUADRO ORIGINAL DE MEISSONIER.

guardia, claro es que resultaba un cargo para el Gobierno por no haberlo impedido; y disculpó el no haber sido denunciados los periódicos ministeriales, de donde habíamos tomado la noticia, por la benevolencia que se debe guardar con los diarios que redactan sus noticias con precipitacion, miéntras nosotros habíamos aguardado á publicarlo en el número del dia 15, despues de firmada la nota diplomática, que lleva por fecha el dia 10. Achacó la publicacion de nuestro grabado á móviles interesados, como el de halagar ciertas pasiones, y procuró abrumar á los acusados con sus párrafos más conmovedores. Su discurso fué principalmente político y teórico.

Es el Sr. Diaz Cobeña un abogado demasiado práctico para convertir el foro en congreso, aparte de que, como diputado de la mayoría y representante en aquel acto de un periódico neutral, no iba á hacer un discurso de oposicion, sino una defensa puramente jurídica: la doctrina que sostuvo puso en su verdadero punto la cuestion desde la exposicion de su discurso: con gran claridad y acierto descartó como ajeno al acto todo lo que no constaba en el proceso y lo que tendia á convertir aquella segunda instancia en la repeticion del juicio primero, como la apreciacion de las pruebas y demas elementos propios de la primera instancia; el ministerio público habia tenido su representacion legítima en el fiscal municipal, y lo que él habia ejecutado era lo legal y obligaba á aquella institucion, debiendo entenderse de este modo la verdadera unidad del ministerio fiscal; si el funcionario aludido habia faltado á sus instrucciones, aquel hecho nada tenía que ver con los autos ni con la sentencia apelada, y tenía otro procedimiento y otra manera de resolverse, por más que él entendia que no pudieron dársele instrucciones tan concretas que le priváran de apreciar la importancia de las pruebas y razones que alegasen los acusados, mucho más cuando las presentadas por éstos habian sido tan evidentes; demostró que era gramaticalmente absurda la sinonimia de malicia y deliberacion, y la necesidad de que resultase probada la malicia para castigarla, siendo una circunstancia *sine qua non* de la falta á que se refiere el art. 584 del Código en su párrafo 3.º; extrañó que se dudase de la quema lamentable del escudo, por la plausible atenuacion con que se ocupaba del hecho la nota diplomática, que ni constaba en el proceso, ni esa clase de documentos se muestran y consideran en juicio como prueba de la verdad jurídica: hizo la defensa y expuso el carácter respetable de los fiscales municipales; defendió á nuestro periódico enumerando sus servicios á la causa del órden, que creia mayores que los prestados por algunas instituciones públicas, sosteniendo con elocuencia tan sanas y razonadas doctrinas, siempre ceñido á la cuestion, sin aceptar como razon para el proceso las alegadas instrucciones, que no constaban en autos, ni sobre ellas podia el Juez dictar fallo, ni debian recaer en perjuicio de su parte, que no podemos dar idea de su notable discurso.

Conocíamos el valor y la severa elocuencia del Sr. Diaz Cobeña: nos habíamos entregado á él con verdadera confianza, por ser uno de esos letrados concienzudos y seguros, que honran con su talento y su modestia á nuestro foro. Su brillante y sólida improvisacion convenció al escogido auditorio, que la consideró, por su forma y por su fondo, método, sobriedad y manera de expresion, un modelo de defensas. Y conste que no nos ciega la gratitud ni la amistad.

Dos palabras nada más. El Juez instructor, D. Antonio Pinazo y Ayllon, ha dictado su fallo, como esperábamos de su rectitud y nuestro derecho, confirmando la sentencia que absuelve á nuestros queridos compañeros, y razonándola con sólidos argumentos. A pesar de todo, el Sr. Fiscal ha entablado ante el Tribunal Supremo el último recurso que la ley le concede. Así se nos ha notificado. Volverémos, pues, á comparecer ante la justicia, siendo la tercera vez que se nos obligará á defendernos por una supuesta falta, que no lo fué en ninguno de los periódicos que publicaron la noticia; á ménos que no prospere en aquel alto Tribunal el recurso intentado por la insistencia, no muy afortunada hasta ahora, del Sr. Fiscal de imprenta.

∴

De Lóndres nos envian un documento que nos parece oportuno publicar, y que recomendamos al encargado de la legacion de Inglaterra en esta córte. Es la página 448 de *The State's Year Book*, 1885.—*Anuario del estadista para* 1885. Esta publicacion, cuyos datos se recogen en el Ministerio de Estado inglés (*Forcing Office*), dice lo siguiente:

COLONIAS DE ESPAÑA.

«Las posesiones coloniales de España, antiguamente abarcando casi todo el continente de América, están reducidas al presente á Cuba, Puerto-Rico y las Islas Filipinas, con diseminadas pertenencias en los archipiélagos Atlántico é Indico, y pequeñas bandas de territorio en el norte de África y en su costa occidental.

»El área total de estas posesiones es de 163.876 millas cuadradas inglesas. La poblacion total, segun los censos de 1877 á 1882, es de 7.991.894 habitantes.

»Las áreas y poblacion de las diversas posesiones son éstas:

POSESIONES COLONIALES.	ÁREA EN MILLAS CUADRADAS.	POBLACION.
1. POSESIONES EN AMÉRICA.		
Cuba	43.220	1.521.684
Puerto Rico	3.550	754.313
TOTAL EN AMÉRICA	46.770	2.275.997
2. POSESIONES EN ASIA.		
Islas Filipinas	114.326	5.561 232
Joló	950	75.000
Islas Carolinas y Palaos	560	36.000
Islas Marianas	420	8.665
TOTAL EN ASIA	116.256	5.680.897
3. POSESIONES EN ÁFRICA.		
Fernando Póo, Annobon, Corisco, Eloboy y San Juan	850	35.000
TOTAL DE POSESIONES	163.876	7.991.894

El anterior cuadro del anuario inglés es bastante aproximado en cuanto se refiere al área territorial de nuestras posesiones, pero no así lo concerniente á la poblacion, que en números redondos se aproxima á nueve millones de súbditos de España.

Cuando una publicacion inglesa de este año, que es de texto oficial, consigna nuestro derecho indisputable á la posesion de las islas Carolinas y Palaos, es de todo punto ridículo y absurdo escuchar las sutilezas y subterfugios de la diplomacia y de los periódicos ingleses.

°°°

Los periódicos ministeriales habian tranquilizado al país con una noticia que daban, por muy autorizada, de las ventajas diplomáticas obtenidas por el Gobierno en las negociaciones con Alemania. Los mismos periódicos nos alarman otra vez dando una idea de la nota remitida últimamente por el Ministro de Estado aleman, y que no está conforme con las noticias optimistas.

Cuando leimos las primeras, las acogimos con reserva; quisiéramos tambien desconfiar de las segundas. Pero, respecto de la diplomacia alemana, tenemos el sistema del boticario de Toledo. Sólo quisiéramos que España tuviese bien en cuenta lo del protectorado y lo de Yap cuando estábamos en la mejor armonía para deducir la confianza que merezcan los apretones de mano cuando esa armonía se ha entibiado. No nos suceda lo que á aquella buena mujer que perseguia á un seductor ante la justicia, y decia al Juez para ponderar su derecho y la picardía del culpable.

—Señor: me ha engañado cuarenta y ocho veces.

Siga la diplomacia tranquilamente su camino, pero que no se olvide lo de las fortificaciones y la escuadra. Dése de vez en cuando algun recuerdo á las industrias alemanas, ya oficial, ya extraoficialmente: todo con la mayor cordialidad, y apretando siempre la mano hasta descoyuntar algun dedito.

°°°

No hace muchos dias ofrecia *La Epoca* un tema á la discusion de los colegas, la inviolabilidad diplomática y consular, con el objeto de aumentar las inmunidades de que gozan los individuos que tienen aquella representacion, é impedir en lo sucesivo toda clase de atropellos. El tema era interesante, y sin embargo, no se discutió. ¿Por qué sería? Porque todos recordábamos aquí más abusos de los que han tenido representacion diplomática que necesidad de proteccion.

Por aquellos mismos dias el P. Gago acusaba en los periódicos á Sevilla á Mr. Layard, aquel venerable representante de Inglaterra, que por su barba blanca parecia un patriarca, de autor ó cómplice del robo de cuatro soberbias cornucopias del siglo XVI y tres frescos del siglo XV, y del intento de profanacion del sepulcro del hijo de Guzman el Bueno, en el monasterio de Santiponce. Añade el P. Gago que Mr. Layard mostraba aquellos objetos sin aprension en su galería, y atestigua su dicho prometiendo reforzarle con el del cónsul inglés que acompañó á Mr. Layard y el encargado de aquellos objetos.

Ello es que hasta ahora nosotros lo leimos en *El Diario Español* del 3 de Octubre, que á su vez lo tomaba de los periódicos de Sevilla; ningun representante de Mr. Layard se ha presentado á defender al diplomático inglés.

Rogamos á *La Epoca* que nos diga si puede existir mayor inmunidad diplomática que la disfrutada por Mr. Layard, si el hecho es tal como lo refiere el P. Gago.

°°°

Los últimos restos del cólera han desaparecido de Madrid.

Ya se ha cantado el *Te Deum*.

Alabemos al Señor.

°°°

Una huelga de tipógrafos y operarios de las máquinas, en la imprenta donde se hace la tirada de LA ILUSTRACION, ha ocasionado el retraso con que aparecerá el presente número.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

El Fumador, cuadro de Meissonier.—*El Instinto de la maternidad*, dibujo de Reiss.—*¿Están donde están?* composicion y dibujo de Lasuero.

A Meissonier, el célebre maestro frances, autor de tantas bellísimas obras de arte, y cuya legítima fama ha consagrado recientemente el Jurado de la Exposicion Universal de Ambéres, otorgándole un premio de honor, se debe el lindo *quadretto* que reproducimos en el grabado de la plana primera de este número.

El Fumador es una composicion sencilla en la apariencia, y muy complicada, no obstante, por el profundo estudio que demuestran la actitud, la expresion, el verdadero naturalismo de esa figura indolente y soñadora que, saboreando el humo de la pipa, y tambien sendos tragos de cerveza, parece entregada al recuerdo de goces y alegrías que pasaron, ó á la dulce esperanza de mejores dias.

Meissonier expuso este cuadro en el *Salon* de París de 1849, y fué considerado por la crítica inteligente como de las mejores producciones artísticas de su autor.

El grabado de la pág. 224 es un interesante capricho artístico de su autor, el correcto dibujante inglés F. Reiss.

Esa hermosa niña, de angelical semblante y expresiva sonrisa, manifiesta el instinto de la maternidad, cual si fuera un acto de intuicion vigorosa, en los cuidados que presta á su pequeño gato: envuelto el *Micifuf* en finos pañales y acostado en blando lecho, la niña le mece suavemente, y le aplica á los labios el biberon, henchido de tibia leche.

¿Están donde están? es el título del primer grabado de la página 229, composicion y dibujo del jóven artista Dionisio Lasuen: madre é hija están en el templo, en actitud devota; la anciana pasando las cuentas de su rosario, y la joven teniendo abierto entre sus manos un libro de piedad cristiana; pero su expresion y su mirada revelan que, en realidad, ellas *no están donde están*: la madre piensa en los tiempos que pasaron, y la hija en los tiempos que vendrán; aquélla evoca, recuerda, y ésta acaricia ilusiones de amor y ventura.

Dionisio Lasuen, pensionado en Roma por la Diputacion provincial de Zaragoza, su ciudad natal, es un artista de gran porvenir, que pertenece actualmente al departamento de escultura del Real Palacio de Madrid.

°°°

EL TORPEDERO SUBMARINO «NORDENFELDT».

¿Ha sido resuelto el problema de la navegacion submarina? Así lo cree M. Nordenfeldt, célebre inventor de las ametralladoras y los cañones de tiro rápido, que llevan su nombre, despues de haber efectuado con éxito un viaje de 150 millas, de Stockolmo á Göttemburg, en un barco submarino de su invencion, y construido por él mismo, en un astillero de la capital de Suecia, durante dos años.

Ese barco (del cual damos tres diversas proyecciones en el primer grabado de la página 220) tiene la forma de un cigarro de 19,50 metros de longitud por 3,65 de anchura en su mayor diámetro, y una torrecilla saliente de 30 centímetros, cubierta bajo campana de cristal, que sirve al capitan para explorar el horizonte cuando el barco flota por encima del agua, y que constituye ademas la única puerta de entrada y salida del buque.

Lleva una hélice en la parte posterior y dos laterales, las cuales obran de manera que el barco se sumerge en el fondo y sale á la superficie del Océano, á voluntad del capitan, por medio de un aparato motor; está dotado de dos poderosas bombas aspirantes é impelentes, ya para tomar el agua que ha de llenar las calderas, ya para arrojar al mar la que penetra en el interior; todo su mecanismo funciona por medio de máquinas de vapor ordinarias, y la provision de agua caliente en las calderas es bastante considerable para un recorrido de 16 millas, sin necesidad de producir nuevo vapor; cierto mecanismo automático, de gran precision, detiene el movimiento de las hélices cuando el barco ha llegado al punto de inmersion que el capitan desea, ó le hace funcionar nuevamente cuando el barco debe salir á la superficie.

El torpedo está colgado en el interior, en la parte delantera del barco, y ésta se abre, á manera de báscula (en la forma que indica el primero de nuestros dibujos) cuando llega el momento de lanzar aquel contra el buque enemigo.

La tripulacion consta de seis hombres, incluso el capitan, y los experimentos hechos por M. Nordenfeldt han demostrado que el barco submarino puede estar sumergido, á una profundidad de 5,30 metros, por espacio de seis horas, sin inconveniente alguno para los hombres ni para las máquinas, merced al gran volúmen de aire que llena el interior del barco.

Nuevos ensayos ha verificado recientemente el inventor entre Landskrooa y Helsingber, tambien con éxito excelente.

°°°

CONSTRUCCIONES NAVALES EN ESPAÑA.

El crucero *Colon*.

En el arsenal de la Carraca, donde se prosiguen con actividad las últimas obras del crucero *Castilla*, está en grada el crucero *Colon*, igual en dimensiones y principales circunstancias al *Gravina*, que naufragó en la bahía de Musa (Filipinas), el 11 de Julio de 1884 (véase LA ILUSTRACION de dicho año, número XXXV, página 164), y al *Velasco*, que pertenece al apostadero de Filipinas y ha sido destinado últimamente á la bahía de Yap.

En la pág. 220 damos un grabado que representa el *Colon* en el arsenal de la Carraca, segun fotografía directa del Sr. Lopez de Cembrano, de San Fernando.

El *Colon*, crucero de tercera clase, de hierro y madera, ha de tener, con arreglo al plano y modelo de construccion, las dimensiones y circunstancias siguientes: eslora, 64,05 metros; manga, 9,75; puntal, 5,33; calado medio, 3,86; desplazamiento, 1.152 toneladas; una hélice, 4 calderas y 8 hornos; carboneras para 213.370 kilógramos de combustible; despensa para 5.220 raciones, y máquinas de 1.600 caballos, fuerza indicada; se calcula que su velocidad será de 14,8, y su armamento ha de constar, no sufriendo alteracion el plan primitivo, de 3 cañones de 15 centímetros (sistema Armstrong), 2 de 7 (sistema Gonzalez Hontoria) y una ametralladora Gatlingh.

Dentro de pocos meses tendrá nuestra marina de guerra un

nuevo y gallardo buque con el nombre del insigne descubridor de América, Cristóbal Colon, y deseamos vivamente que otros barcos semejantes ostenten los gloriosos nombres de Hernan Cortés, Pizarro y Almagro, en memoria y honor de los conquistadores de Méjico y el Perú.

***

LA VENDIMIA.

(Composicion y dibujo de Riudavets.)

El bello dibujo que publicamos en la pág. 221 es la fotografía al lápiz de un sueño delicioso de su autor.

Hallábase un dia el Sr. Riudavets sentado á su mesa de trabajo, y habia en ella algunos dibujos urgentes, á falta de la *última mano;* pero el soñador artista dejó correr su imaginacion por el vago espacio de la fantasía, y arrullado con dulces ilusiones y deseos, quizá por grata esperanza, soltó el lápiz, reclinó la cabeza en el respaldo de la butaca, y quedóse profundamente dormido.....

Hé aquí, segun él nos dice, lo que soñó:

«Era una tarde espléndida de otoño, que convidaba á respirar las salutíferas auras del campo.

»Mandé enganchar mi carruaje, y en vez de ir á dar vueltas por el Parque de Madrid, propuse á mi familia que sería más agradable y más higiénico, en vista de la hermosa tarde que hacía, ir á dar un vistazo á la magnífica hacienda que habia adquirido recientemente en las inmediaciones de la córte.

»Aprobada mi proposicion, montamos en nuestro flamante *landeau*, y despues de hora y media de camino por los sitios más pintorescos de los alrededores de la coronada villa, llegamos á la frondosa alameda que da ingreso á mi nueva hacienda. Los desacordes ladridos de los fieles guardianes de aquellos despoblados anunciaron nuestra llegada. Los guardabosques y otros dependientes nos recibieron sombrero en mano; la pesada verja de hierro rechinó sobre sus goznes, y entramos en la quinta; y despues de dar una vuelta por el jardin, nos dirigimos á las vecinas colinas, cubiertas de viñedo, en las cuales habian empezado ya las labores propias de la estacion: la vendimia.

»Nos apeamos del coche; mi esposa y mis hijas se recreaban en contemplar aquellas rústicas faenas, que proporcionaban nuestro bienestar despues de las muchas privaciones y penalidades que nos habian agobiado durante nuestra azarosa existencia; yo me encaminé á la bodega, realizacion de los sueños de toda mi vida, en donde me proponia confeccionar un vino de primera calidad, superior al Burdeos y al Borgoña, para vergüenza de algunos vinicultores españoles que no han dado un paso por la senda del progreso, desde Noé hasta el presente.

»¡Con qué fruicion saboreaba ya aquel delicioso néctar, que, como una cascada de rubíes y topacios, veia deslizarse desde el lagar, donde se pisaba la uva, á los depósitos preparados para su fermentacion! ¡Con qué placer entreveia el momento de ofrecer un barrilito de aquel exquisito narcótico á mis queridos amigos y protectores, singularmente á los que habian contribuido á la realizacion de mi ideal, de un imposible para el que no cuenta con más recursos que su perseverancia en el trabajo!

»Pero ya era un hecho consumado: allí estaban las grandes cestas llenas de uva; allí el lagar rebosando de espumoso mosto; allí las grandes tinajas con sus abultados vientres; allí los toneles y las pipas y los pellejos recientemente compuestos y embreados; allí todos los enseres propios de tales faenas.....

»Yo veia aquello con un aire de satisfaccion y casi estúpido, pues me parecia imposible ser el dueño de tanta riqueza..... y por fin, convencido de que todo marchaba á la perfeccion, me reuní otra vez con la familia; y á los últimos rayos del sol poniente nos pusimos en marcha para regresar á Madrid, no sin encontrar en la carretera á los vendimiadores de las vecinas haciendas, que volvian á sus hogares, felices y satisfechos de haber ganado un pedazo de pan para sus hijos.

»Cuando llegamos á nuestra casa, nos esperaban algunos amigos de confianza, que siempre tenian un cubierto en mi mesa; y despues de reposar un rato en cómoda butaca, me anunciaron que la comida estaba servida, y..... ¡oh desengaño horrible!..... en mi cómoda butaca me encontraba, sí, pero dormido; y cuando me despertaron para ir á comer..... ¡todo habia sido un sueño!..... ¡Adios hacienda! ¡adios delicioso néctar! ¡adios felicidad! ¡adios descanso!»

La moraleja de este apólogo (que como apólogo debe considerarse el poético relato del discreto dibujante) es muy sencilla: la verdadera felicidad en este mundo sólo se logra con la paz de la conciencia y la perseverancia en el trabajo honrado; la felicidad por los sueños sólo se encuentra en las leyendas de hadas, en los cuentos de las *Mil y una noches.*

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA,

interior de la Lonja de Zaragoza.

Entre los monumentos del siglo XVI que ennoblecen á la siempre heróica Zaragoza, descuella la Lonja, soberbio edificio que hizo construir el insigne arzobispo D. Fernando de Aragon y de Gurrea, hijo del famoso D. Alonso y nieto del Rey Católico, y el cual sucedió en la sede cesaraugustana, en 20 de Marzo de 1539, á su pariente D. Fadrique de Portugal, obispo que fué de Calahorra, Segovia y Sigüenza, y posteriormente virey de Cataluña por el emperador Cárlos V.

Dióse principio á la construccion de la Lonja de Mercaderes, que así se llamó antiguamente, en 1541, y fué concluida en el espacio de diez años, viviendo el prelado fundador, cuyo largo pontificado no terminó hasta el 29 de Enero de 1575; está situada cerca de la puerta del Angel y contigua á las Casas Consistoriales, con las que tiene comunicacion inmediata; su fachada es elegante y majestuosa, y en sus ángulos se elevan cuatro airosas torrecillas.

El interior (del cual damos una vista en el grabado de la página 225, segun dibujo de Antonio Hebert), es verdaderamente grandioso: un vasto salon cuadrilongo, que se divide en tres naves á lo largo y cinco en su anchura; altas columnas de piedra, en número de veinticuatro, ocho de ellas aisladas, y diez y seis en los muros, y cuyo fuste aparece rodeado, á un tercio de su altura, de doble anillo de labrado follaje; arcos arrogantes que se apoyan en las volutas, y cuyas aristas se extienden y entrelazan en la bóveda formando un techo estrellado y con áureos rosetones; escudos de la ciudad en los bizarros capiteles jónicos, sostenidos por ángeles y grifos, y de España sobre la puerta de ingreso en los muros laterales.

La inscripcion del fundador, que áun se conserva en el edificio, es notabilísima, porque demuestra el respeto que se profesó en Zaragoza, hasta los últimos años del reinado de Cárlos V, á las disposiciones testamentarias del Rey Católico y á los acuerdos de las Córtes de Castilla y de Aragon.

Dice así:

«Anyo del nacimiento de Nuestro Senyor Jesucristo de 1551, *conregnantes Donya Joana y Don Cárlos su hijo*, Reyes y Emperadores nuestros Seynores, y jurado Don Felipe hijo de dicho Emperador por Rey y Reinos de Espanya..... se acabó esta Lonja, y á qual y ciudad tenga Dios de su mano, para que siempre se emplehen en justicia, paz y buen gobierno della.»

La Lonja fué Banco á mediados del siglo XVII, y favoreció mucho al concejo durante la epidemia de 1652, siendo cerrado en 1681 por abusos que cometió el establecimiento; andando los años, el rey D. Felipe V ordenó, en 1729, que se abriera nuevamente, y á los seis años, en 1735, dispuso que fuera cerrado en definitiva.

SUCESOS DE ORIENTE.

Entrada del príncipe Alejandro I de Bulgaria en Filipópolis.

El primer grabado de la página 228 representa un episodio de la entrada del príncipe Alejandro de Bulgaria en Filipópolis: las damas y las aldeanas rumeliotas, vestidas con los trajes nacionales, le saludan y aclaman con entusiasmo, como libertador de la patria.

El Príncipe llegó á Filipópolis á las diez de la mañana del 21 de Setiembre último, habiendo sido recibido por dos miembros del Gobierno provisional, en la villa de Bania (*Hirsut-les-Bains*), estacion balnearia que dista de la ciudad unos 34 kilómetros, y por los otros individuos del mismo Gobierno en la aldea de Tchuluh; al llegar á la puerta de Carnovo presentósele el municipio, y le ofreció, segun rito del país, sal y pan en signo de buen acogimiento; en el arrabal de Karsiaku esperaban las corporaciones civiles en dos largas hileras, y en la plaza de Djunniaya, la central de la ciudad, estaban situados los profesores y alumnos de los establecimientos de enseñanza y várias compañías de la reserva.

Allí fué recibido por el clero búlgaro y el rumeliota, unidos, y por várias comunidades religiosas, bajo un arco de triunfo erigido en medio de la plaza y entre los vítores y *hurras* de la muchedumbre, dirigiéndose toda la comitiva á la catedral, donde monseñor Gervasio, metropolitano de la diócesis, entonó el *Te Deum*, que fué cantado solemnemente por escogida capilla de música; y terminado este acto religioso, el Príncipe, seguido del elemento oficial y de inmenso pueblo, marchó al Palacio del Gobierno, donde fué enarbolado el pabellon nacional y saludado con salvas de artillería, y tambien con el himno búlgaro, por la banda militar de la reserva.

Las presentaciones se verificaron en seguida por el órden siguiente: Gobierno provisional, comandante general con su Estado Mayor, jefes de corporaciones ó *esnafs*, ciudadanos notables, y cónsules extranjeros.

PUERTO-RICO: SOCORROS Á LOS NECESITADOS.

Distribucion de raciones en la plaza de Isabela.

La prolongada sequía que ha agostado los fértiles campos de Puerto-Rico, muy especialmente los de las jurisdicciones de Arecibo, Quebradillas é Isabela, es causa de que millares de personas honradas y laboriosas, pero desgraciadas, sufran los rigores del hambre y la miseria, por falta de alimento y trabajo.

El digno y celoso general Sr. Daban y Ramirez de Arellano, gobernador superior de la provincia, tomando la iniciativa en favor de los desvalidos, no vaciló en emprender un viaje de caridad, digámoslo así, á los pueblos más castigados, en Agosto próximo pasado, para socorrer por su propia mano necesidades urgentísimas, con fondos de su peculio particular y alguna suma respetable que le facilitó generosamente la Diputacion Provincial de la segunda Antilla española.

Salió de la capital á las cinco de la mañana del 25 de dicho mes, y pasando por los pueblos El Dorado, Vega-Baja, Manatí y Sabana-Hoyos, en los cuales repartió abundantes limosnas, llegó á Arecibo á las seis de la tarde del siguiente dia, siendo recibido con entusiasmo por la poblacion, en particular por los pobres, que le abrazaban afectuosamente y le llamaban su salvador y su padre; despues de dejar allí socorros abundantes, donando además 50 pesos para contribuir á las obras del hospital, y 150 para la de dos aljibes en el barrio de Sabana-Hoyos, marchó al pueblo de Quebradillas, donde hizo su entrada, con gran júbilo de los habitantes, en la tarde del 27, y presidió una sesion del Ayuntamiento para resolver la construccion del puente Elvira y de varios pozos de agua potable, visitando luégo las escuelas, presidiendo la reparticion de raciones y limosna en metálico á los menesterosos, y entregando al Sr. Alcalde 2.000 pesos para continuar las obras del puente y de los pozos, con objeto de proporcionar trabajo á los obreros.

A las cinco de la tarde del 28 llegó el General á Isabela, y su visita á ese pueblo la describe de este modo el apreciable periódico *La América Española*, de la capital puertorriqueña:

«Ha sido imponente la manifestacion hecha en obsequio de S. E. por la multitud de infelices que á su paso le aclamaban como el padre de los pobres, y el pueblo de Isabela recordará siempre con placer y gratitud la visita de S. E. en tan críticos momentos.

»A las nueve de la noche celebró sesion extraordinaria el Ayuntamiento, presidido por S. E., en la que se acordó distribuir 1.000 pesos á los pobres y destinar otros tantos para la construccion de un aljibe, los cuales fueron entregados al Alcalde de la localidad.

»En este momento, las diez de la mañana (del 29), S. E. está presidiendo el acto de la distribucion de raciones de arroz, carne y efectivo á los pobres, habiendo visitado ántes de este acto solemnísimo las escuelas del pueblo, entregando á la Junta local de Instruccion una cantidad para comprar un traje á cada uno de los niños y niñas necesitados.

»Por todas partes se deja sentir la bondad de S. E. y el dulce beneficio que de él reciben tantos y tantos desgraciados.»

En la página 228, damos un grabado que representa el aspecto de la plaza de la Concordia, de Isabela, en el acto de hacerse la distribucion de raciones y limosna en metálico á los pobres de la jurisdiccion, bajo la presidencia del caritativo y dignísimo general Daban, á quien acompañaban los Sres. D. Ramon A. Ibarra, cura párroco del pueblo; Ramos Izquierdo, ayudante del General; Vasconi, secretario del gobierno; Laguna, teniente coronel de ingenieros; Gonzalez y Guevara, alcalde, y otras personas de distincion.

Dicho grabado es copia exacta de fotografía directa, que ha tenido la amabilidad de remitirnos el Sr. D. Ramon Elices Montes, distinguido literato, autor del libro *Cuatro años en Méjico.*

El general Daban se dirigió despues á Aguadilla, donde tambien distribuyó muchas limosnas, y fué obsequiado con magnífica velada literario-artística por la sociedad *Círculo de San Cárlos*, regresando, por último, á la capital en la tarde del 31; y persistiendo en su obra humanitaria y nobilísima, inició una suscricion provincial en favor de los obreros sin trabajo, que ha sido aceptada generosamente por todas las clases de la sociedad y está ofreciendo resultados muy consoladores.

LA CATÁSTROFE DE STOCKOLMO.

Para describir los grabados que damos en las páginas 229 y 232 del presente número, relativos al doloroso acontecimiento que ocurrió en Stockolmo la noche del 23 de Setiembre próximo pasado, traducirémos la interesante carta que el distinguido violoncelista belga Adolfo Fischer, el cual acompañó á la Nilsson á Suecia con el jóven tenor M. Björksten, ha dirigido á *L'Indépendance Belge*, de Bruselas, con fecha 24 del mes citado.

«*Las ovaciones.*—¡Nunca me hubiera figurado la ovacion que la Nilsson ha obtenido de sus compatriotas! Salvas de artillería á nuestra llegada á Bergen, calles y casas empavesadas, serenatas, lluvia de flores y poesías... Esto no se puede describir.

»Diríase que era una emperatriz la que llega á la vieja Escandinavia, y las gentes del pueblo la miran con asombro, porque no alcanzan á comprender que esta incomparable *diva* es aquella pobrecita Cristina que ellas conocieron en otro tiempo, cuando recorria las calles de Stockolmo con los pies desnudos, caminando vacilante sobre la nieve y rascando con sus pequeños dedos las cuerdas de un mal laud.

»Hemos dado cuatro conciertos en Bergen, tres en Christianía, cuatro en Göteborg y tres aquí, en Stockolmo, donde darémos todavía otro pasado mañana, y puedo afirmaros que el entusiasmo raya en delirio, en verdadera locura.

. . . .

»*La catástrofe.*—¡Una noticia espantosa! La Nilsson, despues del concierto de ayer (23 de Setiembre), partió en carruaje para el Grand-Hôtel, donde se hospeda, escoltada por cuatro *policemen* á caballo y seguida de inmensa muchedumbre; el hotel está situado frente al rio Nore Ström, y en la plaza y en las calles adyacentes la multitud esperaba á la *diva;* ésta, cuando hubo descansado breve rato, asomóse al balcon principal de sus habitaciones, y cantó algunos aires nacionales.....

»Entonces ocurrió una catástrofe horrible: al lado del hotel hay una casa en construccion, y los andamios, donde se habian situado innumerables personas para oir á la Nilsson, se desplomaron súbitamente y aplastaron á las que se hallaban debajo, produciendo el estrépito, los gritos y los ayes de dolor un pánico tan grande, que la muchedumbre de la plaza, huyendo en todas direcciones, derribó y pisoteó á muchos desgraciados, y á otros les empujó hasta el Nore Ström.

»En los primeros momentos se han hallado 22 cadáveres, y otros cinco han sido extraidos del rio; en el Hospital de Cirugía hay cinco heridos gravísimos, y tres más en el Hospicio; al lazareto de Seraphin fueron llevados once, y cinco fallecieron en el camino; durante la noche 47 carruajes no han cesado de trasportar muertos al depósito, y heridos á los hospitales y á sus domicilios; en el patio del Grand-Hôtel yacen tambien muchos infelices entre la vida y la muerte...

»La Nilsson, profundamente desolada, ha visitado á los heridos, en compañía del jefe de la policía, y les ha socorrido con pródiga mano; y la Reina de Suecia, que moraba en el castillo de Drottmingholm, cerca de esta capital, ha venido, al tener noticia de la catástrofe, para visitar y socorrer á los heridos y á las familias de los muertos.

»Nuestro cuarto concierto queda suspendido por ahora; y si le damos en la semana próxima, sus productos serán destinados á beneficio de las víctimas.»

Réstanos añadir que nuestros grabados de las páginas mencionadas, relativos á esta dolorosa catástrofe, han sido hechos con sujecion á dibujos del natural publicados por el periódico *Illustrerad Tidning*, de Stockolmo.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS DRAMAS DE LA VIDA.

NOVELA.

CAPÍTULO PRIMERO.

CONSECUENCIAS DE UN COTILLON.

Hace algunos años venía á pasar los inviernos en Madrid una ilustre y opulenta familia de Galicia, que habitaba el resto del tiempo en aquel bello y tranquilo país.

Componíanla un anciano de nobilísimo porte y de dulce fisonomía, una jóven de dieciocho primaveras, de delicada hermosura, pero de naturaleza débil y enfermiza, y un mancebo, poco más viejo, de gallarda presencia, de semblante expresivo y varonil.

Don Luis de Mendoza habia sido abogado y juez de primera instancia en sus juventudes; pero habiéndose casado con una señorita de clase igual á la suya, y enviudado apénas dió aquélla á luz dos hijos, vióse en la necesidad de abandonar su carrera, para dedicarse exclusivamente al cuidado y educacion de seres tan queridos.

Como éstos no conocieron á su madre, derivóse de aquí el inmenso cariño que recíprocamente les unia.

Jamas se habian separado: D. Luis trajo de Inglaterra una institutriz para María; un sabio sacerdote se encargó de dirigir la instruccion moral y religiosa de Alberto, y el padre mismo fué el mejor y más asiduo profesor de aquéllos, para quienes sólo vivia.

Resultó de aquí lo que arriba hemos apuntado: un afecto y una confianza sin límites entre los tres individuos de aquella patriarcal familia; una felicidad únicamente turbada por los temores que infundia al padre y al hermano la escasa salud de María.

Alberto era fuerte y robusto como D. Luis: la pobre niña, con la belleza, habia heredado de su madre el temperamento nervioso, la pobreza de sangre y la falta de vigor.

Eran de ver los cuidados incesantes de aquellos dos hombres para defender la pura y temprana flor contra el soplo helado del cierzo, que podria causarle la muerte; era de ver cómo la envolvian en algodones y en pieles, á fin de evitarla el más ligero resfriado.

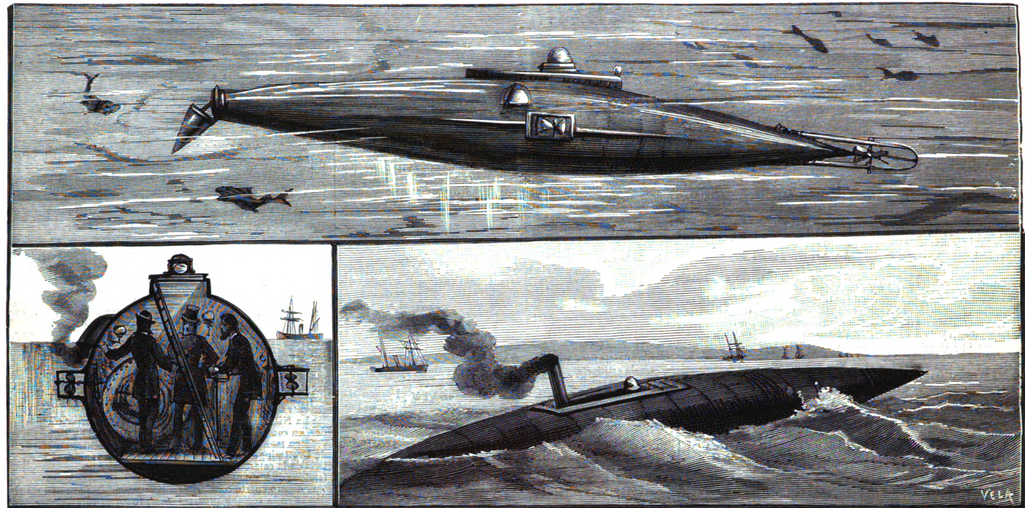
Diríase que el antiguo magistrado y el simpático estudiante no vivian sino para evitar á María toda clase de molestias y de peligros.

La pobre jóven se rebelaba alguna vez contra aquella dulce tiranía.

—Vivo entre cadenas de flores—les decia—pero, sin embargo, soy esclava.

Con frecuencia se quejaba tambien de verse tan mimada y atendida.

NUEVAS CONSTRUCCIONES NAVALES.



STOCKOLMO (SUECIA).—EL TORPEDERO SUBMARINO «NORDENFELDT», EXPERIMENTADO RECIENTEMENTE CON BUEN ÉXITO.

El barco sumergido y dispuesto para lanzar el torpedo.—Seccion transversal.—El torpedero navegando á flor de agua.

—¡Vais á conseguir que sea—exclamaba riéndose—la muchacha más fastidiosa é insoportable de la tierra!

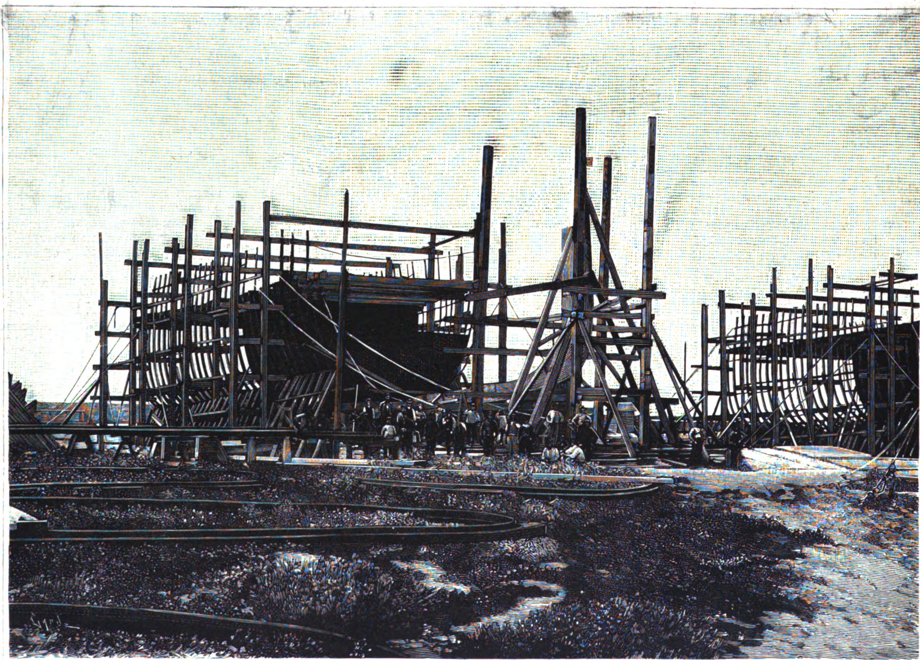
Pero nada de eso sucedió: María era una criatura encantadora. El carácter angelical corria parejas con el entendimiento recto y elevado; la bondad competia con la gracia, y el humor alegre y festivo, con la serenidad del espíritu.

Por su posicion, por sus relaciones de familia, por las simpatías de que disfrutaba, Mendoza y sus hijos tenian acceso en los altos círculos de la córte.

Al principio él era el único que los frecuentaba; pero despues presentó en ellos á sus hijos, que obtuvieron lisonjera acogida.

María llamó desde luégo la atencion por su belleza; Alberto, que era ya abogado, por su discrecion y su juicio.

En medio de la ligereza y de la frivolidad de las



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL CRUCERO DE TERCERA CLASE «COLON», EN CONSTRUCCION EN EL ARSENAL DE LA CARRACA.

(De fotografía directa, por el Sr. Lopez Cembrano, de San Fernando.)



LA VENDIMIA

(COMPOSICION Y DIBUJO DE RIUDAVETS.)

costumbres actuales, no podia ménos de sorprender y maravillar el espectáculo de aquellas tres personas, tan íntimamente unidas, que parecian no existir sino las unas para las otras.

Por las tardes se les veia en la Fuente Castellana ó en el Retiro, en un elegante *landau* que D. Luis habia tomado; por las noches, si no iban al teatro, se quedaban en casa, leyendo ó jugando al tresillo.

Nunca se separaban: los planes, las distracciones, los placeres eran comunes, y ninguno de los tres comprendia que uno de ellos fuese á donde no estuvieran los demas.

Sin embargo, al cabo de algunos meses se alteró, en parte, semejante costumbre: Alberto encontró casualmente un compañero de su niñez, á quien no habia vuelto á ver desde entónces. Ambos se reconocieron y se hablaron, reanudándose así los antiguos vínculos, no destruidos, sino debilitados por la ausencia y la falta de comunicacion.

Eduardo Morales, gallego tambien, salia de la Academia de Artillería, despues de terminados brillantemente sus estudios.

Teniente del Cuerpo, dotado de atractivos físicos y morales, debia ocupar señalado y honroso puesto en la sociedad madrileña.

Alberto le presentó primero á su familia; despues hizo de él su amigo único y su compañero constante, y al cabo de algunos meses logró introducirle en las principales casas que él visitaba.

Los dos jóvenes hacian, pues, la propia vida y no se separaban nunca.

Juntos se les veia en los paseos y en los teatros; juntos en las tertulias y en los bailes. Eran algo más que amigos: eran casi hermanos.

Y acaso llegarian á serlo algun dia, porque Eduardo sintió desde el principio una violenta pasion por María, y ésta no fué tampoco indiferente á la gallardía y al talento del jóven teniente.

Era D. Luis sobrado perspicaz para no descubrir muy pronto la actitud y los sentimientos de los dos jóvenes; pero no creyó deber oponerse á una inclinacion que no tenía nada de reprensible, y sí mucho de natural.

Morales pertenecia á una familia ilustre, si no opulenta; el concepto que merecia generalmente era ventajoso; sus jefes enaltecian su exactitud en el cumplimiento de sus deberes militares; sus profesores le citaban como modelo de alumnos aplicados y formales.

¿Qué importaba que no fuese rico? María lo era por su madre, y lo sería mucho más cuando él muriese. Por lo tanto, si Morales le pedia la mano de su hija, no vacilaria en concedérsela.

Para esto, sin embargo, era indispensable que la salud de María se fortificase: en su actual estado, los médicos lo aseguraban, sería imprudente y peligroso dejarla casar.

Los dos amantes no se habian confesado siquiera su amor; bastábales pasar diariamente algunas horas el uno al lado del otro; bastábales dirigirse tiernas y fugitivas miradas; estrecharse suavemente la mano cuando el teniente aparecia y cuando se marchaba.

En el teatro Real, Eduardo pasaba ordinariamente un entreacto y un acto en el palco de María: en el Retiro, la veia y áun la acompañaba por las tardes; y muchas noches, cuando ella no salia, era su asiduo y único tertuliano.

¿Qué más podian desear? Seguro estaba el uno del cariño del otro; seguros ambos de su vehemencia y de su profundidad.

La temporada de Carnaval se acercaba á su fin, cuando el Ministro de Rusia convidó á toda la *high life* cortesana á una magnífica fiesta.

La familia de Mendoza y Morales no podian ser excluidos, perteneciendo á lo que se llama el *todo Madrid elegante*.

María, algo más débil que de costumbre, recibió órden del facultativo de no asistir de manga corta ni bailar, y Eduardo celebró esta circunstancia, que impedia ver á la mujer amada en brazos de hombres indiferentes ó antipáticos.

El sarao fué brillante y suntuoso; debia ser memorable para Alberto.

En las primeras horas de la noche no pensó sino en divertirse y bailar; pero en las últimas, durante el cotillon, recibió una impresion vivísima y extraordinaria.

En una de las figuras de aquel bullicioso fin del baile, llamó la atencion y fué objeto de toda clase de comentarios la actitud de una jóven que desairó diez ó doce mancebos de los más distinguidos, que le fueron sucesivamente presentados para que diese con alguno de ellos una vuelta de vals.

Muchos de los restantes se negaron á recibir—segun decian—*calabazas;* y la pareja de la difícil y dengosa desconocida se acercó á Alberto para ver si era ménos desgraciado que los otros.

Alberto vaciló un instante ante la perspectiva de una nueva y pública negativa; pero encogiéndose de hombros con indiferencia, púsose al cabo enfrente de la desdeñosa.

Dijérase que ésta le aguardaba; que era precisamente el preferido; porque al verle se puso en pié con rapidez, y dió con él una vuelta vertiginosa.

El triunfo del mancebo tras la derrota de tantos, le suscitó innumerables envidiosos.

—¿Quién habia de suponer—exclamaba uno—que *el galleguito* sería el predilecto?

—De gustos no hay nada escrito—añadia amargamente un segundo.

—¡Tal para cual!—repuso un tercero—porque la niña es fea de véras.

Realmente, la heroína de aquel episodio lo parecia á primera vista; sus facciones carecian de regularidad; su tez era morena y poco delicada, y su cabellera, extremadamente negra, prestaba á la fisonomía reflejos algo duros.

Pero cuando aquella extraña mujer fijaba en alguno su mirada ardiente, ó le enviaba una dulce sonrisa, ó le dirigia la más insignificante frase, se trasformaba completamente y poseia un encanto, un poder irresistibles.

Alberto y ella no cruzaron una palabra; pero aquellos labios rojos y húmedos se entreabrieron con la fatiga, dejando descubrir unos dientes que los poetas sin hipérbole podrian llamar perlas, miéntras los ojos oscuros y centelleantes despedian deslumbradora luz.

Alberto quedó fascinado, y cuando hubo conducido á la desconocida á su sitio, permaneció un momento sin darse cuenta de sus sensaciones.

Despues observó dos cosas distintas: la curiosidad general de que era objeto; la atencion con que le examinaba el jóven que servía de pareja á aquella que acababa de manifestarle claramente sus simpatías.

Era un hombre como de treinta y cinco años, alto, esbelto, elegante, pero en cuyo rostro se adivinaban los excesos de una vida crapulosa y turbulenta.

Pálido, macilento, demacrado, presentaba señales evidentes de haber trascurrido los años de su juventud en el torbellino de los placeres y de los desórdenes mundanos.

La cabeza casi desprovista de cabellos, y éstos encanecidos prematuramente, era todavía hermosa; y los ojos, de penetrante mirada, tenian como un poder magnético y misterioso.

Alberto bajó los suyos ante aquella mirada escudriñadora y terrible, y durante el resto del cotillon no se atrevió á sostenerla ni un instante.

Desde entónces, cuantas veces hubo necesidad de presentar á la graciosa desconocida un nuevo caballero, todos y cada uno de los bailarines, como por acuerdo tácito, iban á buscar á Alberto, en la seguridad de que sería aceptado.

Y no se equivocaron: los dos jóvenes, cual si estuvieran poseidos de secreta embriaguez, enlazaban sus brazos, corrian ligeros sobre el *parquet* y volvian á separarse sin haber pronunciado una palabra.

Cuando todo hubo concluido; cuando cesó la música y comenzó la dispersion general, fué preciso que Mendoza se acercase á su hijo para recordarle que era llegado el momento de retirarse.

El mancebo exhaló un suspiro y miró en torno suyo con sorpresa, creyendo que despertaba de un sueño delicioso.

En la puerta del salon vió el expresivo perfil de la desconocida, que se alejaba muellemente apoyada en su pareja, quien todavía, ántes de desaparecer, lanzó una ojeada amenazadora al que acababa de obtener los favores de la dama.

RAMON DE NAVARRETE.

(Se continuará.)

PRELIMINARES

PARA UN TRATADO COMPLETO DE PAREMIOLOGÍA COMPARADA.

(CONTINUACION.)

Al cabo de cuatro siglos en que se han publicado más de cuarenta diccionarios de la lengua castellana, entre grandes y pequeños, todavía nos encontramos sin un diccionario que real y verdaderamente merezca semejante denominacion, por no cumplir ninguno de ellos con su objeto al dejar de satisfacer debidamente las necesidades todas que puedan surgir en el particular, y que de hecho surgen á cada momento, tanto por lo que respecta á la carencia de vocablos, frases y acepciones distintas, cuanto por lo que concierne á voces y locuciones mal escritas y peor definidas. Antójaseme que esas y otras muchísimas faltas de que adolecen, responden á no haberse tocado para su redaccion los muchos y diversos registros que debieran haberse empleado préviamente, tales, entre otros, como la lectura en general de nuestros buenos escritores, el habla popular, los varios dialectos de nuestras provincias peninsulares, así como de nuestras posesiones ultramarinas en que se habla la lengua castellana, que, por ese hecho mismo, más que castellana debiera ser llamada española. Eso en cuanto á lo que debe constituir el fondo del diccionario (pues el que compra un libro de esta naturaleza no lo consulta comunmente para averiguar qué significa *mesa*, *pié*, *pan* ni *borrico*); que, en cuanto al método sin método observado en la disposicion, arreglo ó colocacion de sus artículos, ya es otro cantar.

En efecto: contémplese ahora á un lector rodeado de cuantos diccionarios existen en nuestra lengua, y, como no es posible saberlo todo, que intenta averiguar si existe en español alguna palabra que exprese por sí sola la idea de *no tener con qué pagar* un sujeto. No es preciso ir tan léjos: ese lector sabe que existe la tal palabra; pero, infiel su memoria en aquel momento, como buena hembra, no la recuerda. Dada cualquiera de dichas circunstancias, pregunto: ¿De qué le servirán á la sazon todos esos mamotretos que lo circundan, si, al evocarlos en su ayuda, no obedecen éstos luégo á su llamamiento?

No le queda, pues, otro recurso (¡triste por cierto!) que comenzar á leer palabra por palabra desde la *A*, y seguir su lectura por las letras intermedias hasta llegar á bastante más de la mitad del articulado de la *I*, para poder topar con el malhadado *Insolvente*, que era su pesadilla (1).

Pero el mal más grave de que adolecen todos nuestros diccionarios es, en mi concepto, no sólo el escribir y definir impropiamente ciertas voces y locuciones, sino el dar cabida á algunas que nunca existieron, y á las que, por causa de impremeditacion (que suponer falta de estudio ó de competencia en sus autores sería un pecado contra el Espíritu Santo, de los cuales dice la Sagrada Escritura que no alcanzan perdon en este mundo ni en el otro), se les ha dado un cuerpo real, aunque sin alma, al hacerles ocupar un puesto en las columnas de dichas obras, y en su debido lugar (ya que no lugar debido), segun las rigurosas y mecánicas trabas impuestas por el órden alfabético. Ya se comprende que asunto tan espinoso cuanto interesante es el que nos cumple analizar en la presente seccion, por los distintos aspectos que quedan enunciados.

PARADIGMA DE REFRANES EN QUE SE AUTORIZAN PALABRAS Ó ACEPCIONES NO INCLUIDAS EN NUESTROS DICCIONARIOS.

He dado á entender arriba que una de las lagunas que se notan en nuestros diccionarios es originada del desden con que se ha solido mirar por los diccionaristas todos el estudio de nuestras hablas dialectales, contentándose con dar cabida á unas cuantas voces y locuciones provinciales, y omitiendo un sin fin de otras á las cuales asiste igual derecho para ser admitidas en el fondo comun de la lengua; y ahora añado que miéntras no se lleve á cabo la redaccion de vocabularios provinciales de nuestra España, no podrá llegar á levantarse el gran monumento del *Diccionario de la Lengua Española.*

Véase, en prueba de mi aserto, el refran usado en la provincia de Soria, que dice:

El que en dia de trabajo anda empascuado, nunca se ve mejorado.

Ahora bien: *empascuado*, esto es, vestido en traje de fiesta (voz que no registra ningun diccionario), sobre ser palabra tan expresiva como irreemplazable, tiene por equivalente en frances á *endimanché*, que es, como si dijéramos, *endomingado;* lo cual hago observar aquí como tapaboca á más de cuatro galófilos que, por no conocer en toda su extension la lengua española, la tildan de pobre al compararla con la francesa. Bien es verdad que no es suya toda la culpa, pues haciendo una aplicacion proporcionada á nuestro asunto del siguiente texto de San Pablo, y guardado ante todo el debido respeto á estas palabras, dichas con objeto de la propagacion de la fe: *¿Cómo invocarán á Aquél en quien no creyeron? ¿ó cómo creerán á Aquél que no oyeron? ¿y cómo oirán sin predicador? ¿y cómo predicarán si no fueren enviados?* (2) Esto es, aplicado á nuestro propósito: *¿Cómo se emplearán voces que no se conocen? ¿y cómo han de ser conocidas si no se leen? ¿y cómo se han de leer si no las traen los diccionarios? ¿y cómo las han de traer los diccionarios si los que los redactan no saben por dónde se andan?*

Adios, que esquilan.

En el tomo I de mi *Refranero* dije á este propósito (página 31) lo que copio á continuacion:

«La frase tan usual y corriente de *Adios, que esquilan*, significativa de *Me voy, porque no puedo detenerme más*, no se halla en el caso de asumir el verbo *esquilar* en ninguna de las dos acepciones reconocidas por la mayor parte de nuestros diccionarios, tanto antiguos como modernos, porque ni el *cortar con la tijera la lana de los ganados*, ni el *subir ó trepar á un árbol sin otra ayuda que los piés y las manos á guisa de esquilo ó ardilla*, me parece, con perdon sea dicho, que son causas estimulantes á ponerse en precipitada fuga, abandonando repentinamente la compañía de aquella ó aquellas personas con quienes estuviéramos departiendo. Síguese, pues, de aquí que algo más imperioso, algo más urgente debe de significar esta palabra *esquilar;* y ese *algo* es ¡nada más natural! *tocar la esquila* en la iglesia, ya para

(1) Hace años que para mi uso particular me tengo trazado un embrion de diccionario en que, dada la idea, se averigüe el vocablo ó vocablos que la representa. Comprendo que una obra de esta naturaleza, llevada á su término, prestaria grandes servicios y obtendria pronto y general éxito; pero ni mis ocupaciones, ni mi falta de caudal para ello, ni el cúmulo de desengaños que con los años sobrevienen, son el mejor estímulo para dar de mano, por mi parte, á otras atenciones más perentorias. Voy á decir lo que siento acerca del particular, aunque siento decirlo: la generalidad de los hombres que se sacrifican por el estudio en provecho de la humanidad, semejan á las bujías, que, al alumbrar á los circunstantes, se van consumiendo ellas poco á poco, dado que se perjudican en sus intereses, en su descanso y hasta en su salud; y ménos mal si la envidia no clava sus aceradas y ponzoñosas garras en su existencia, pues pudiendo hacer sombra con su presencia á ciertos astros más relumbrantes que luminosos, llegan al fin de su vida sin recabar honra ni provecho de sus constantes sacrificios; por esa razon más de cuatro sujetos que ven que las obras baladíes son las que prosperan por punto general, en tanto que las útiles é importantes suelen quedar relegadas al olvido, se abstienen de acometer ciertas empresas gigantescas, capaces por sí solas de proporcionar eterno renombre, no ya á un individuo, sino á una corporacion de doctos. Pero sabido es que con la fama sola no se come.

(2) *A los Romanos*, cap. X, versos 14 y 15.

aviso del pueblo, ya de los individuos pertenecientes á comunidades eclesiásticas ó religiosas, como señal de que el que guste ó tenga precision de asistir á los Oficios divinos se dé prisa á llegar al templo ó á coro. Esta opinion que acabo de sentar, y que á los ojos de algun escrupuloso en la admision de palabras ó significaciones podria pasar, cuando más, por juicio *á posteriori* ó de congruencia, si ya no es que la reputára una cavilosidad ó ilusion por parte mia, se ve corroborada por los prácticos en la facultad de que vamos tratando, ó dicho sea sin rodeos, por los campaneros, entre quienes dicha palabra es usada en la acepcion que ya he indicado, y que, repito, creo haber descubierto en la enunciacion de la frase proverbial mencionada.»

A esto, que ya tenía yo dicho en mi disertacion preliminar á la *Monografía* paremiológica que me premió la Biblioteca Nacional de esta córte en el concurso de 1871 (si por premio debe entenderse la cantidad en metálico que se me entregó, pero no el número de 300 ejemplares que me está adeudando, por no haberse impreso aún la obra, en cuyo caso se hallan ántes y despues que yo varios sujetos laureados), necesito añadir ahora, aunque sea asomándome el carmin al rostro, lo siguiente:

Pocos años despues tuve el gusto y el pesar de ver casualmente en letras de molde ratificada mi opinion acerca del particular: el gusto, porque siempre queda halagado el amor personal al cerciorarse uno de que no ha visto visiones al formular un juicio propio; el pesar, porque quien de ello certificaba era un extranjero, que en *Le Tresor des devx langves espagnolle et françoise de Cesar Ovdin, augmenté sur les Memoires de son Autheur, ovtre vn bon nombre de dictions et de Phrases, auec vne seconde Partie toute nouuelle, beaucoup plus ample qu'auparauant; le tout corrigé & reduit en meilleur ordre par Antoine Ovdin*, &c. (*Paris, chez Simon le Sourd*, 1660), asignaba como primera correspondencia del verbo *esquilar*, SONNER LA SONNETTE, cosa que ni ántes ni despues, que yo sepa, ha dicho, como debiera, ningun diccionario de nuestra nacion. Véase, pues, si me asistieron sobrados motivos para sonrojarme cuando tal lei, como ahora me pasa, y si tuve entónces harto fundamento para exclamar en estos ó parecidos términos: «¡Está visto; en las cosas que atañen á nuestro país, los extranjeros suelen estar más enterados que nosotros, sucediéndonos algo parecido á lo que ocurre con la gente de cuernos, que *es la última que lo sabe;* y como quiera que *por más de un concepto somos los hombres*..... etc., *véla ahí usté!*»

Muchos refranes más me ocurren ahora á este propósito; pero como quiera que algunos de ellos claudican por más de un concepto, de ahí que relacionaré los dos que incluyo en la subdivision siguiente con los de la que acabamos de estudiar. Vamos á verlos.

PARADIGMA DE REFRANES MAL ESCRITOS.

A quien Dios quiere bien, la casa le sabe.

Esta es la verdadera leccion, como en sus primeras ediciones lo escribió la Academia, y no la de *la casa le sube*, que impropiamente ha introducido en las últimas ediciones de su *Diccionario* (1).

Saber tiene, entre otras varias acepciones que omiten la Academia y los demas diccionarios de nuestra lengua, la significacion de *saber ir*, *saber hallar;* así es modo corriente de hablar el decir: *N. sabe á su casa.* Calderon, que en achaque de lenguaje era mozo que lo entendia, emplea en este sentido dos veces la palabra *saber* en su comedia *Las tres justicias en una*, por los términos que leo y copio:

DON LOPE. Albricias pedirte puedo,
Blanca, que hoy se entran en *casa*
Las dichas y los contentos.
BLANÇA. Harto será, porque há dias
Que *no la saben.*
(Jornada I.)

BLANCA. ¿Quién es, cielos, quién así,
Cuando la noche cerrando
Baja, se ha entrado hasta aquí?
¡Hombre, qué vienes buscando?
¿Tráesme más pesares? Sí,
Responderás. ¡Claro está;
Que en *casa* de un afligido
En quien no hay consuelo ya,
Solamente *la ha sabido*
Quien los pesares le da!
(Jornada I.)

Quede, pues, consignado que en este refran no se trata de *subir* ni *bajar*, sino de *saber;* y quede consignada tambien la verdad de la acepcion que acabo de señalar, en union de estas otras, igualmente omitidas en nuestros diccionarios, y asimismo autorizadas con otros tantos refranes, como paso á demostrarlo.

Saber tiene ademas la significacion de *tener buen sabor, saber bien, gustar, agradar alguna cosa*, como lo comprueba el refran:

Amárgame el agua, marido; amárgame, y sábeme el vino.

Posee tambien la de *tener experiencia de alguna cosa*, ó, por valerme de un juego de palabras tan ingenioso como expresivo, *saber á qué sabe;* v. gr.:

Quien no sabe de abuelo, no sabe de bueno.

Y basta ya de *saber*, y de *ignorar*, en este punto.

Vengamos ahora al refran

Castígame (ó Ríñeme) mi madre, y yo trómpogelas (ó trómposelas).

Esta última frase (y no *voz*) de que se compone el refran acabado de citar, y que, como ya comprenderá el más juicioso lector, es la que da pié á las siguientes reflexiones, debe pronunciarse siempre esdrújula, siquiera se diga, á la antigua usanza, *trómpogelas*, siquiera á la moderna, *trómposelas*.

Antójaseme que, si por el modo de leerse esta frase (y no *voz*) en los distintos textos de la Academia se fuera á juzgar de su *fijeza*, perdido tenia ésta el pleito. Carta canta:

(1) No deliró ménos Hartzenbusch cuando en la edicion argamasillesca del *Quijote* escribió *la caza le sale.*

Trompóselas..............	(1.ª edic. del *Diccionario* en 6 tomos.)
Idem......................	(1.ª, en un volúmen.)
Idem......................	(2.ª)
Idem......................	(3.ª)
Idem......................	(4.ª)
Trampóselas..............	(5.ª)
Idem......................	(6.ª)
Idem......................	(7.ª)
Trámposelas..............	(8.ª)
Idem......................	(9.ª)
Trompójelas..............	(10.ª)
Idem......................	(11.ª) Y
Trompójelas, y	
Trompógelas..............	(12.ª)

Esto, por lo referente á su *Diccionario*. En cuanto á las cuatro ediciones que del *Quijote* lleva hechas, como quiera que dicho refran se lee dos veces en las páginas de aquella obra inmortal, ambas en la segunda parte, véase cómo resultaria *fijado* igualmente el texto de dicha expresion (y no *voz*) en las ocho ocasiones en que ocurre:

CAP. XLIII.	CAP. LXXVII.	EDICION.
Trompógelas.....	TRÓMPOGELAS...	1.ª
TRÓMPOGELAS...	TRÓMPOGELAS...	2.ª
Trompógelas.....	*Trompógelas*.....	3.ª
Trompógelas.....	*Trompógelas*.....	4.ª

De los dos estados antedichos resulta: que de las veintidos veces que ha escrito la Academia esta locucion (y no *voz*) ha dado tres en el clavo y diecinueve en la herradura, y para eso, dichas tres corresponden al *Quijote*, y ninguna al *Diccionario* (2).

Pero, á todo esto, ¿qué quiere decir *trómpogelas* ó *trómposelas*, por qué se ha de pronunciar y escribir así, y por qué se trata de una frase ó locucion, y no de una voz?

Vamos á verlo lo más pronta, clara y brevemente posible.

Trompárselas á uno vale tanto como *volvérselas* (esto es, *las palabras*) *al cuerpo* ó *ser respondon:* es así que nadie diria *vuelvóselas*, luego tampoco se debe decir *trompóselas.*

En cuanto á que dicha fórmula sea por sí una expresion hecha y derecha, y en manera alguna una voz, confiérase su estructura con *buscárselas, liarlas*, etc., que, hallándose en igual caso, siempre fueron calificadas de frases y nunca de palabras, como que se componen de varios vocablos en lo material, y encierran una alusion tácita en lo intelectual; esta alusion, para el caso presente, es *las palabras*, por lo que no se verifica aquí la circunstancia de «engañar ó burlar» que apuntan algunos diccionarios, y algunas ediciones, no todas, del de nuestra Academia, significacion que nunca tuvo en castellano, así como tampoco jamas significó *trompero* en nuestra lengua «que engaña», equivaliendo, contra lo que enseñan impropiamente nuestros diccionaristas, á *voluble, voltario* ó *velcidoso*, segun lo acredita el refran que dice:

Amor trompero, cuantas veo tantas quiero.

Tocante á la relacion que existe entre *trompárselas á uno* y la palabra *trompo*, diré que la metáfora no puede ser más natural, pues *jugar al trompo con él*, y no otra cosa, es *replicarle* ó *volverle las palabras* al hacer poco ó ningun aprecio de su regaño, correccion ó castigo, bien respondiéndole con los mismos términos que empleó aquél en su reprension, bien saliéndole al encuentro con alguna pata de gallo. La primera de dichas circunstancias se verifica en el refran que acabamos de analizar; la segunda se da en los tres refranes dialogados siguientes, igualmente antiguos, á saber:

—Hija, sey buena.—Madre, hé aquí un clavo.

—Hija, sey buena.—Madre, citolas oyo.

—Hija, sey buena.—Madre, atruena.

Algo más podria seguir relatando sobre el particular, incluso una *trompetada* de Puigblanch acerca de esta cuestion; pero creo que con lo dicho basta y sobra.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

(*Se continuará.*)

(2) Con perdon de la Academia, en la alusion que hago aquí al proverbio *Dar una en el clavo y ciento en la herradura* no pretendo en manera alguna significar lo que dicha Corporacion entiende por esa «frase figurada y familiar (á saber): Hablar mucho, y lo más de ello fuera de propósito», sino «errar más veces que acertar en la ejecucion de alguna empresa», siquiera se hable, siquiera se escriba, siquiera se efectúe alguna operacion mecánica, etc.; y en prueba de ello, tratándose ahora del refran *Castígame mi madre*, etc., la Academia ha hablado poco y bueno al definirlo, como es de suponer que igualmente habrá escrito siempre bien la fulana *trómpogelas* en sus originales. Pero, por lo visto, ha sido tal y tanta su desgracia en achaque de correctores de pruebas de sus obras, que, en lo tocante al particular, la ligereza, ó más bien la impericia de los tales correctores, la han vulnerado en uno de sus más preciados timbres (que todos lo son), cual es el de la *fijeza*, con desdoro igualmente, por razon de las leyes del rechazo ó rebote, de su *limpieza* y de su *clareza*.

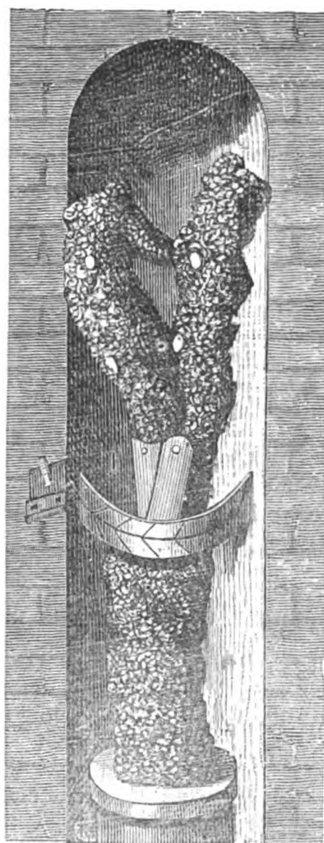
Por eso me anticipo á dar aquí tan cumplida satisfaccion á aquel respetuoso Cuerpo.

LEYENDA DEL «ÁRBOL DE HIERRO» DE VIENA.

Una de las más bellas catedrales de Alemania es, sin duda alguna, la de Viena, situada en la plaza de San Estéban, bajo cuya advocacion se halla; pero no es la única curiosidad que llama en aquella plaza la atencion, del que por vez primera visita la capital de Austria.

A unos treinta pasos de distancia, entre la calle de Carinthie y el Graben, se nota un árbol de raro aspecto, de cuatro á cinco metros de altura, completamente cubierto de clavos de todas clases y tamaños y rodeado de grueso cerco de hierro, del que pende un candado, que le da el aspecto de un prisionero sujeto por la cintura. Es el famoso «*Stock im Eisen*», el «Tronco de hierro», cuya historia, bastante curiosa, es la siguiente:

Hácia mediados del siglo XV, es decir, en 1450, existia en la plaza del Mercado una vetusta y negra casa, de aspecto repulsivo, cuya chimenea arrojaba espesa columna de humo desde la salida á la puesta del sol. El sonido de los martillos sobre el yunque, el rechinar de las limas, el ruidoso aliento de dos enormes fuelles, el chisporroteo de un horno de grandes dimensiones, producian un estrépito infernal en el interior de aquella casa. Esta pertenecia á Erhardo Marbacher, maestro cerrajero de la ciudad, y contigua á ella se hallaba la panadería de la viuda Greth Mux, cuyo hijo, de dieciocho años y de mala cabeza, la proporcionaba graves disgustos en el presente y serios temores para el porvenir.



Una tarde que el cerrajero vino á sentarse, como de costumbre, sobre los sacos de harina de la panadería, á echar un párrafo con la viuda, encontró á ésta llorosa y afligida: su hijo habia llegado á amenazarla.

—No os aflijais, vecina—le dijo;—yo me encargo de hacer entrar en vereda á ese perillan, y vengo á haceros una proposicion: escuchadme. Es muy sencillo. Mi sobrino entrará en vuestra casa de mozo de tahona, y vuestro hijo en la mia de aprendiz de cerrajero. Todo se reduce á un simple cambio. Decidme, ¿os conviene?

—Seguramente, y os doy un millon de gracias—replicó la viuda, miéntras estrechaba la mano que le tendia su vecino.—Es cosa decidida, y os ruego que seais muy severo con él.

—¡Oh! en cuanto á eso, descuidad; he metido en cintura á otros peores que Martin, y acostumbrado á que hasta el hierro se me doblegue, no me será muy difícil conseguir de vuestro hijo lo que me propongo.

—Hágase la voluntad de Dios—murmuró ella algun tanto alarmada por la amenaza que encerraban las palabras del cerrajero.

Al dia siguiente, desde el amanecer se encontraba Martin en su puesto, ayudando á sus nuevos compañeros, no de muy buena gana y con gesto de mal humor; pero no teniendo otro remedio, y por aquello de que á la fuerza ahorcan, acabó por conformarse con su suerte y trabajó desde entónces con asiduidad.

La panadera no cabia en sí de gozo al ver el cambio que, gracias á sus novenas á San Antonio, segun ella creia, se habia efectuado en la conducta de su hijo, miéntras que Marbacher pavoneábase orgulloso y satisfecho al ver el éxito obtenido por su iniciativa y mediacion.

Una tarde el maestro cerrajero, llamando á Martin, le dijo:

—Toma, muchacho, esta cubeta, y vé á llenarla de arcilla, que me hace falta para modelar una cabeza de dragon; pero ten cuidado con estar de vuelta ántes del toque de queda, porque no permito que nadie duerma fuera de casa.

Martin partió prometiendo regresar ántes del anochecer.

La tarde era espléndida: el cielo parecia cubierto de un manto de seda azul, en cuyo centro el sol resplandecia como un enorme escudo de brillantes; las flores esmaltaban la pradera, embalsamando el ambiente, y las mariposas jugueteaban como amantes que se persiguen; era, en fin, una hermosa tarde de Abril, y Martin, que no habia salido en todo el invierno, se sintió con alas más ligeras que las de las aves y corrió á traves de los campos hasta que el cansancio le hizo recordar el objeto de su salida.

Entónces se apresuró á llenar la cubeta de arcilla, y ya se disponia á volver á la ciudad, cuando al pasar por una plaza, á la sombra de cuyos árboles se entretenian varios muchachos en jugar á los bolos, le dió la tentacion de ser de la partida, y así lo hizo, logrando un gran éxito; pues, gracias al desarrollo que el ejercicio de su profesion habia dado á sus músculos, nadie tiraba la bola con mayor facilidad y soltura que él; con lo cual, olvidando la recomendacion de su maestro, siguió engolfado en el juego hasta que el primer toque de queda le hizo recordar el encargo de Marbacher.

Todos á una abandonaron su diversion y se dirigieron apresuradamente hácia la ciudad, para llegar ántes de que se cerráran sus puertas; pero cuando ya habia andado más de la mitad del camino, se apercibió Martin que no traia consigo la cubeta y volvió corriendo á buscarla; mas por mucha prisa que se dió, cuando llegaba delante de la puerta de San Jorge, ésta se cerraba, produciendo el roce de sus goznes un ruido que le heló la sangre en las venas. En vano llamó: nadie le contestaba.

La noche llegó envuelta en su negro manto, con el que cubrió la ciudad, y Martin, desesperado, lloraba amargamente, cuando al levantar los ojos vió delante de sí un personaje de tétrico aspecto que le hizo palidecer de miedo.

Martin quiso huir; pero el desconocido, deteniéndole por el brazo, le dijo:

—No te apures, muchacho; lo que te acaba de suceder tiene remedio: hé aquí lo que te abrirá todas las puertas.

Y sacando una bolsa, de la que cogió un puñado de monedas de oro, se las entregó al muchacho.

—Toma—dijo—haz sonar esta música de manera que te oigan los centinelas, y te juro por mis barbas que te abrirán la puerta.

—Nunca he visto tanto dinero junto—dijo asombrado el jóven.

—Pues cuando se te acabe te daré más, para lo cual sólo tienes que llamarme.

—¿Llamaros?

—Sí; dirás tres veces Raeb-Rebec-Quardec, y acudiré á tu llamamiento.

—¿Y cómo expresaros mi gratitud y pagaros tantos beneficios?

—Eso es cosa secundaria y que ya arreglarémos cuando te mueras.

—¿Cuando me muera?

—Sí. Me legarás tu alma—dijo en tono negligente el desconocido.

—Pero mi alma pertenece á Dios—replicó el jóven—y no tengo derecho á disponer de ella.

—¡Ja, ja!—interrumpió el extranjero, soltando una estridente carcajada.—¿Temes, por ventura, que te la arrebate por sorpresa, como se coge un pajarillo en la liga? ¿Das, pues, crédito

BELLAS ARTES.



«EL INSTINTO DE LA MATERNIDAD.»

DIBUJO ORIGINAL DE F. REISS.



ZARAGOZA.—VISTA INTERIOR DE LA LONJA.
(Dibujo de Antonio Hebert.)

á las patrañas que te cuentan los frailes? ¿Acaso esperas ir á la gloria despues de tu muerte?

—Seguramente que sí—respondió Martin con sencilla naturalidad.

—¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡Todos son lo mismo! ¡Se imaginan que el cielo es una mansion de delicias! ¡Yo he estado en él, amigo mio, y no he podido permanecer mucho tiempo; allí sólo se vive del aire y de la luz como las flores; jamas una botella de vino ni un buen trozo de jamon; es una vida monótona hasta más no poder! ¡Cuántas veces no he sorprendido á santos anacoretas suspirando por el agua del manantial y las raíces del desierto que les servian de alimento sobre la tierra! Si, por el contrario—prosiguió en tono insinuante—tu alma quiere seguirme despues de la muerte de tu cuerpo, yo te prometo felicidades sin cuento: el palacio en que habito es de mármol, y se halla situado al borde de un inmenso lago, donde doy mis fiestas nocturnas; en mi reino se sale de una orgía para entrar en otra; las almas adquieren formas palpables, y el amante rejuvenecido encuentra á su amada revestida con todos sus seductores encantos..... ¿Quieres?......

Martin inclinó la cabeza como si se sintiera interiormente vencido.

—¿Querrias aquí, sobre la tierra, conseguir cuanto anhelases? ¿Que tu nombre adquiriese fama y amor tu corazon? ¿Desearias eclipsar á tu maestro y saber las dos ciencias del bien y del mal?

—Sea—respondió Martin con voz entrecortada;—pero con una condicion: que mi alma sólo te pertenecerá si en toda mi vida dejo, por culpa mia, de oir misa un solo domingo.

—Aceptado; yo soy un buen diablo, y únicamente exijo ahora que pongas tu firma al pié de este contrato.

El desconocido le presentó un pergamino, y como la oscuridad de la noche impedia ver, se sopló los dedos, que ardieron como cinco bujías.

El aprendiz, que no sabía escribir una hora ántes, firmó claramente al pié del contrato. Entónces las luces se apagaron y desapareció el desconocido.

Martin creia despertar de una pesadilla: los oidos le zumbaban, su respiracion era penosa, la cabeza le ardia, los párpados le pesaban, las piernas apénas podian sostenerle, y sin embargo, los florines que tenía en el bolsillo eran prueba evidente de la realidad de su situacion.

Con vacilante paso acercóse á la puerta de San Jorge, que al sonido mágico de las monedas se abrió, y diez minutos despues el jóven aprendiz se encontraba en casa de su maestro, acostándose sin que nadie se apercibiera de su llegada.

Al dia siguiente, Marbacher no le reprendió siquiera, pues le habia visto entrar á la hora convenida, sentarse á la mesa para cenar y acostarse como de costumbre.

Dos dias despues el desconocido que habia encontrado á Martin en la calle se presentó en la cerrajería, donde se hizo pasar por un gentilhombre de Palacio.

—Tengo el encargo—dijo al maestro—de mandaros hacer un cerco de hierro que se cierre con un candado que ninguna fuerza humana pueda abrir.

—Lo que me pedis—contestó el cerrajero—es bien difícil y requiere un estudio detenido.

—Es absolutamente necesario—replicó el desconocido.

—¿Os corre mucha prisa?

—Mucha.

—Entónces no puedo encargarme de ese trabajo, para cuya ejecucion necesitaria bastante tiempo.

—¡Oh! maese Marbacher, ¿es posible que me deis esa contestacion? Apuesto á que entre vuestros oficiales encuentro uno que se comprometa á hacer lo que habeis declarado no poder ejecutar en el tiempo que yo deseo.

Y volviéndose hácia ellos:

—¿No hay ninguno entre vosotros que sea capaz de satisfacer mi pretension?

Un profundo silencio reinó en el taller.

—¿Ninguno se atreve?—repitió el fingido gentilhombre.

Martin, entónces, viendo que nadie contestaba, y adelantándose con paso decidido, dijo con voz firme:

—Yo me encargo de ejecutar lo que deseais.

Marbacher creyó que la tierra se abria bajo sus piés para tragarle.

—¡Tú, Martin, tú, el último de mis aprendices, te atreves á hacer lo que el maestro Erhardo no puede llevar á cabo! ¡Eso es imposible! ¡Yo te lo prohibo!

—¡Y yo te lo mando!—replicó el desconocido con tono tan imperioso, que Marbacher bajó la cabeza y se retiró.—Dentro de seis dias pasaré á recoger el cerco—dijo el gentil-hombre despidiéndose.

Martin puso manos á la obra aquella misma noche; pero al poco tiempo de estar trabajando se quedó dormido, viendo en sueños una cerradura cuyo mecanismo era tan complicado como el de un reloj, y se apresuró á sacar de ella un dibujo, el cual se encontró, al despertar, sobre la mesa, poniéndose á trabajar sin descanso hasta el dia siguiente.

El gentilhombre volvió al sexto dia, segun su promesa, y Martin tuvo la satisfaccion de presentarle el candado, que aquél examinó detenidamente, diciendo despues de haberlo probado:

—Es una obra maestra, por lo que te doy esta bolsa llena de oro; y vos, maese Erhardo, ¿qué le dais?—preguntó al maestro, que rodeado de los demas oficiales estaba estupefacto ante aquel hecho, para él incomprensible.

—Le doy el título de compañero y la libertad—contestó el cerrajero con voz ronca y entrecortada por la rabia mal contenida y la envidia que le devoraba.

El gentilhombre hizo poner el cerco al rededor del tronco de uno de los árboles de la plaza; cerró él mismo el candado, se llevó la llave y jamas se le volvió á ver.

A la semana siguiente partia Martin para Nuremberg, donde, á las órdenes de maese Feit, trabajó en el sepulcro de San Sebaldo, una de las joyas artísticas de aquella ciudad; ejecutando despues varios trabajos notables en Augsburgo, y volviendo algun tiempo más tarde á Viena, cuando á la sazon el Consejo de la Burguesía acababa de prometer una recompensa y el título de maestro al cerrajero que hiciera una llave capaz de abrir el candado puesto en el cerco que rodeaba el árbol de la plaza del Mercado, al que llamaban ya el *árbol de hierro*.

Martin la hizo sin gran trabajo, pues se acordaba de la que habia forjado en su primitivo taller, y la prueba se efectuó con gran pompa y solemnidad. El Burgomaestre y los Consejeros de la ciudad, en traje de ceremonia; la Corporacion de cerrajeros y herreros, con sus estandartes respectivos, y un gentío inmenso, se dirigieron á la plaza para hacer aquella tentativa, que debia ser la última.

Martin se adelantó con paso firme, y despues de saludar al Burgomaestre, sacó una llavecita, que introdujo en el candado, el cual se abrió á la primera vuelta, cayendo al suelo el cerco de hierro.

Un aplauso unánime y atronadores vivas resonaron largo tiempo en el espacio, y los cerrajeros, gozosos de aquella victoria de su compañero, blandiendo los martillos y bailando en derredor del árbol, como salvajes en torno de un prisionero próximo á ser sacrificado, fueron uno por uno clavando un clavo en el árbol, como para perpetuar el recuerdo de aquel dia para ellos memorable.

Martin fué investido con la dignidad de maestro cerrajero por el Burgomaestre, y sus compañeros le llevaron en hombros hasta su casa.

Pero no podia gozar tranquilo de su triunfo, pues el recuerdo del pacto maldito le atormentaba sin cesar, robándole así la felicidad que podrian haberle proporcionado la gloria y las riquezas que poseia, y que él hubiera cambiado gustoso por poder desligarse de aquel terrible compromiso que le amenazaba con la eterna condenacion.

Por fin decidió distraerse y divertirse para olvidarlo, y al efecto iba todas las tardes á la hostería del «Rey de Copas» con sus compañeros, con quienes bebia á veces más de lo regular.

Un sábado, sobre todo, en que habia tenido un trabajo urgente, llegó más tarde que de costumbre, y de tal manera se engolfó en el juego, que cuando al dia siguiente vino el dueño del establecimiento á abrir sus puertas, áun seguia la partida, más animada que nunca.

—Muy bien, muy bien—dijo éste con tono de paternal solicitud;—así me gusta: el juego es como la caza, que una vez empeñada la partida no se sabe dónde, cómo ni cuándo terminará; pero os ruego que no hagais tanto ruido, porque ha empezado ya la misa mayor y el Burgomaestre se hace más severo á medida que envejece.

—¡La misa mayor ha empezado!—repitió Martin, palideciendo y dejando caer las cartas de sus manos.

—¡Como que ya son las diez!—replicó el hostelero.

Martin, levantándose, salió dando traspiés sin decir una palabra, y agarrándose, para no caer, á las mesas y á las paredes. Sus compañeros de juego le miraban estupefactos, y al verle desaparecer por la puerta, dijeron, moviendo la cabeza con tono compasivo:

—¡Pobrecillo, se ha vuelto loco!

La primera persona á quien Martin vió al salir de la taberna fué al gentilhombre, que retorciéndose el bigote, el sombrero sobre la ceja, la mano en el pomo de la espada, que levantaba su larga capa, se paseaba ufano por la acera de enfrente. Sardónica sonrisa asomaba á sus labios, y sus ojos despedian una luz fosforescente.

—¡Ya es tarde!—¡exclamó con voz de trueno que hizo temblar á Martin!—¡Ya es tarde!

Pero éste, abrigando una última esperanza, corrió con toda la velocidad que le permitian sus vacilantes piernas á la iglesia de los Minoritas, donde se celebraba misa de once.

El extranjero le siguió, y sin correr llegó al mismo tiempo que él.

Martin, pálido, jadeante y sin aliento ya, subió de un salto los tres escalones de la puerta y entró en la iglesia en el momento en que el sacerdote, vuelto hácia los fieles, decia: *Ite, misa est.*

—¡Oh Dios mio! ¡tened misericordia de mí!—exclamó el jóven, cayendo al suelo sin sentido.

Inmediatamente le llevaron á casa de su madre donde, al llegar, su cuerpo estaba negro como el carbon, y al caer en la iglesia vieron algunos salir de su boca una nube de humo en el momento de espirar.

Se le hicieron suntuosos funerales, enterrándole en el cementerio de la catedral; y por la noche, á la hora en que acostumbraba á ir á la hostería del «Rey de Copas», se oyó una voz lastimera que gemia diciendo: «¡Una misa! ¡una misa!»

Desde entónces se estableció la costumbre que todo cerrajero que llegase á Viena ó que se marchase de la ciudad clavase un clavo en el *tronco de hierro* y recitase un Padrenuestro por el descanso del alma del desgraciado maestro Martin.

Tal es la leyenda del famoso *Árbol de hierro*, que despues de cuatro siglos, áun se conserva en el mismo sitio en que fué plantado; pues al hacerse allí la actual edificacion, aquél la sirvió de límite, y se hizo en la fachada de la casa construida en su emplazamiento una hornacina, en la que, cual preciosa reliquia, y rodeado del legendario cerco de hierro, se halla resguardado de las injurias del tiempo y expuesto á la veneracion de los vieneses y á la curiosidad de cuantos visitan la hermosa capital de Austria.

JOAQUIN RAMONET Y MENDO.

MADRID PINTORESCO.

I.

LA LEYENDA DE LA CALLE DE SEVILLA.

El zapapico empezó el derribo con valentía, y pronto los demoledores habrán borrado del mapa de Madrid la antigua calle ó callejon de Sevilla.

Despues del derribo faltaba el aluvion, y éste llega á formar la primera costra viable de una calle que se entrega sin pudor al público más cosmopolita de todos los públicos: el que pasea en coche de alquiler ó de lujo.

Rasgóse la envoltura del libro, y cayeron al suelo las hojas que ocultaban tantos misterios.

Vino la manga de riego, brutalmente dirigida, y encharcó las baldosas graníticas sobre las cuales el amor admitió citas y prodigó seducciones.

Cada piedra labrada de esa calle era un timbre de aventuras; cada adoquin una novela inédita; cada bache formado por el mucho taconear, un golfo de ilusiones queridas, un índice de pecados elegantes, una madeja culta de intrigas y galanteos que seria curiosa de leer si algun naturalista se propusiera editarla.

Todo ha concluido. La luz penetra á plomo en ese callejon que ha visto damas de coturno y zapatos de galgas, trazar la estela de un devaneo anónimo; la Edilidad ha perforado las entrañas de la calle de Sevilla, para meter el gas en las futuras viviendas; pero al remover los escombros ha echado por delante los recuerdos de vecindad, ha aventado las dulces memorias y ha echado cal sobre los átomos del suspiro amante repercutido en las casas que la piqueta demolió hace meses, para preparar el advenimiento de la calzada, boulevard, ó lo que sea, que se está construyendo.

Ya no verémos tapadas de entre dos luces resbalar en las baldosas, ni *daifas* del agarro soltar el abanico para alzarse con las dos manos el brial que las sirvió de cebo. Ya no verémos damas madrugadoras, ni fugitivas desveladas de la novena del Cármen, entrar solas en el callejon por el lado del Suizo, para salir con paso rápido acompañadas por el de los Andaluces. Ya no habrá coches blasonados, con disfraz aparente, aguardando en la esquina á que vuelva la condesa de encargar langostinos en el colmado, despues de arreglar un reloj por el meridiano de Gauter.

Como las aceras se estrechan, ya no habrá guardia tudesca á las puertas del Suizo, ni profesores de esgrima inglesa repartiendo sablazos, ni timadores ensayando pasillos, ni escritores *abotonados*, quiero decir, de levita hasta el cuello; ni histriones que fueron artistas mucho ántes de la decadencia, ni toreros comentando estocadas, ni chulos con coletilla, ni vendedoras de..... periódicos, ni jubilados de la *gloriosa*, ni forasteros embebecidos, ni actores esperando contratas, ni fosforeros oliendo la quema, ni Tenorios errantes, ni..... Para estos últimos ha sido la mayor de las desgracias, pues ya no les queda en Madrid ningun *escenario* vistoso donde lucir la gracia ingénita de sus talles roidos por las vigilias, el garbo de los cuerpos macerados por el barro que salpican los coches y asendereados y deslomados de tanto ir y venir de la tienda á la garita, desde que el sol nace por el Retiro, hasta que se pone por la plaza de Oriente.

°°°

El ensanche de la calle de Sevilla equivale á un *desahucio* para los muchos *inquilinos* que en ella tenian su morada fija.

Por eso dicen á todas horas:—¡Maldicion á la piqueta municipal que así ha borrado la leyenda galante de la mejor de las calles! ¡Maldicion á ese caballero *filántropo*, que diz suministró los fondos al interes de 7 por 100! La patria muy afligida, y el mundo nuevo que flotaba por esa calle conservando la tradicion de los chambergos y las espadas de lazo, del espadin de taza y la coleta, de los mantos y rebocillos, exhala al morir una protesta que pasará á la posterioridad de los siglos; la protesta del suelo ilustrado por tantos lances, al sentirse herido por las herraduras de los caballos, por las llantas de los coches de lujo y de los carros de la limpieza; la elegía del idilio rimado entre dos; el lamento de los átomos que se extinguen; el eco de suspiros que se ahogan, el retruécano incitante del epigrama que improvisado en aquella calle fué á brillar en los salones y se consignó en los libros de nuestros ingenios.

Pasarán años y siglos sobre las ruinas de esa Nínive cortesana; vendrán aluviones de hormigon á formar capas de suelo artificial sobre la tierra que conjuntamente hollaron el raso y las ofrendas tributadas á Citerea.

Donde estuvo el *Mentidero* de ociosos, la fábrica de chistes, estará ahora el *rond-point* que facilite el ingreso para el atajo. Allí donde se escurrieron tantos piés honestos, por pisar en el aire, nacerán mañana acacias de flor; donde las baldosas permitieron el flaneo de una prodigalidad amorosa á tantas generaciones, se levantará en comba el arrecife de los coches que han de ir desde la calle de Alcalá al desemboque de las Cuatro Calles.

Caerán las casas que faltan; se perderán los archivos; se apagarán las luces, y así, cuando el esquilon de las Calatravas toque á misa de honor, á la misa de *moda* que oye con tanta fe la *high life* madrileña, el monaguillo se acordará de los tiempos en que la calle de Sevilla fué *via sacra* en los dias de fiesta. Entónces vió esa calle la devocion en *negligé* codearse con la osadía engalanada; leyó en los libros de oraciones *enigmas* que ocultan á veces palabras de fuego, y recorrió una á una las cuentas de aquellos rosarios místicos que, en forma de brazaletes indianos, ostenta la moda colgados del brazo que el cilicio de la adulacion acaricia al resplandor de las bujías.

Vió bultos equívocos, muchos velos trasparentes, mucha fugitiva de sí misma, mucho rebuscar de extremo á extremo, mucha esgrima de faldas y tacones, muchos incentivos y deseos, y todo esto como preparacion del recogimiento clásico con que una persona, si es mujer, debe acercarse al templo por calles tan pecadoras y removidas como dicen que fué antaño la ex calle de Sevilla.

El monaguillo de las Calatravas, acostumbrado á ver venir hermanas devotas, sólo verá en adelante un ancho espacio destinado á los carruajes, sin el atractivo poético de la muchedumbre estacionada, por entre cuyos claros y remolinos se deslizaban las penitentes más finas y gallardas que es posible imaginar en este bajo mundo.

Esta acera de casas convertida en polvo se lleva una parte de la vida madrileña, porque era un rincon muy particular el de la calle de Sevilla, formando por el lado de la Carrera puestos de flores ambulantes, de donde las cogian los transeuntes para *echárselas* á las madrileñas que por allí atravesaban, y por el otro, contiguo al café Suizo, colmena agitada por el zumbido del chiste, rimado en cien bocas allí de *guardia* perpétua para ver pasar y tener que decir.

Sic transit gloria mundi.

¡Oh! si la calle de Sevilla escribiera alguna vez sus memorias, y nos hablase del tiempo en que fué estrecha y oscura, eso sí, pero característica y bulliciosa, y sucursal de la *Fortuna*, cuyos duros repartia á manos llenas desde el cuchitril destartalado de la lotería de las Cuatro Calles, ¡cuántas orgías ignoradas, cuántos disfraces conocidos, cuántos recuerdos cómicos y dramáticos, aristocráticos y plebeyos, saldrian á relucir!

¡Que se escriban!

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

Agosto 1885.

PAPEL DE CARTAS.

Linda caja de papel vitela,
De canto dorado, de timbre y blason,
Al marchar de su nido de amores
El fiel compañero contento adquirió.
En las hojas aquellas gemia
La dulce esperanza, recuerdos de ayer,
Y el correo llevó cotidiano,
Un dia tras otro, palabras de miel.
De la caja el papel disminuye
Cual hacen las ondas en la bajamar;
Mas las hojas que faltan, caricias
Y besos y aromas se vieron trocar;
Y la fiel compañera aspiraba,
Allá muy distante, en su corazon

De los trazos aquellos la esencia
Que escribió una mano temblando de amor.
. . . .
. . . .
Breves dias, muy breves pasaron;
De la caja aquella hay una mitad;
Ya no baja el papel cual las ondas
Tranquilas y amargas de la bajamar;
Ya la mano que escribió no escribe,
Ya no lee amante la fiel que leyó;
Una sombra de luto y misterio
En dia aún cercano pasó entre los dos.
De la muerte el aliento postrero
Sopló glacial, triste, funesto, cruel,
Y detuvo en la caja lujosa
El grato consumo del blanco papel.
Allí sola, mediada, en olvido,
Se ve arrinconada en ámplio buró,
De papel de vitela la caja,
De canto dorado, de timbre y blason.
Si el destino te lleva, poeta,
Léjos de tu nido, no veas jamas
Del papel donde exprimas tu mente
Vertiendo caricias, el triste fiscal.

J. DE ARÉVALO.

Á UNA AMIGA DE MI HIJA.

El Señor te bendiga
A ti, tan pura, tan hermosa y buena;
A ti, la dulce, la inocente amiga
De mi inocente y dulce Magdalena.
En plácido embeleso
Os contemplo á las dos enamoradas;
Cuando os cambiais un beso
Y miro vuestras manos enlazadas,
No diera mi alegría
Por la que sienten en risueño alarde
El mar azul al acercarse el dia
Y el ruiseñor al espirar la tarde.
Tus ojos guardan el azul del cielo;
Y el mismo cielo en tu mirada ha escrito
Para todas las almas un consuelo,
Y para el corazon..... ¡el infinito!

ANTONIO F. GRILO.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

ARREDRO VAYAS, LA DUEÑA.

(Continuacion.)

PASARON así algunos años: Ponce, amargado con el recuerdo de su pasada vida, se habia tornado taciturno, y ni tenía amigos, ni bajaba al rio, ni merendaba en la taberna de Lepre (1), ni tomaba el sol en el barranco de Leganitos,

Donde las fieras arpías
De vil linaje buscon,
Solamente por tomar,
Salen á tomar el sol (2).

Pero sí tenía los ojos fijos en su Cornelia, que yendo dias y viniendo dias, habia llegado á cumplir las quince primaveras, y tales, que en su rostro le habian dejado perennes las flores de todas las florestas y prados de enteras la Lombardía y Castilla.

De su madre habia sacado los negros ojos, reverberantes al tanto de las más acicaladas hojas de las espadas que labraba su padre, y el color moreno de su ovalado rostro, fresco y purpurino, como las rosas de Alejandría; y en su garbo, tan donairoso como grave, en su proceridad y lozanía, y en cierta honesta alegría y juvenil viveza, demostraba á las claras la sangre española que llevaba en sus venas.

Bien conocia Ponce el tesoro que en ella tenía que guardar, y quisiera esconderlo, como he dicho, tanto más, cuanto que por experiencia sabía que es

. . . . disparate
El guardar una mujer,
Si ella no quiere guardarse (3),

trabajo superior á todos los doce de Hércules juntos, y que algun entendido juzgó *el mayor imposible* (4).

Conocia que en Madrid, con tanto lindo desocupado, tanto pícaro buscon, tanto virote callejero y tanto señor poderoso y arrojado, corria gran riesgo una moza de tan buen parecer como Cornelia, allí que todos eran gavilanes, cerniéndose sobre cada paloma incauta.

Tenía muy presente lo que una tarde oyó en una comedia, en cierto corral, único deporte con que alguna vez transigiera:

No hay quien á una mujer burlar no pueda:
Damas, las más discretas y entendidas,
Criticas presumidas,
Las de más arte, ingenio, industria y maña,
Quien no quiere engañaros no os engaña (5).

Quiso, pues, poner puertas á las ilusiones y deseos de una mujer, y á la audacia y empeños de un galan, que fué querer ponérselas al campo; y como para él era recia encomienda celar una niña, y, por otra parte, deseaba rodearla de aquel decoro y boato que le permitian sus muchos dineros, buscóle una dueña y esclavas, y no le trajo escudero y pajes por no parecerle bien meter hombres en casa.

A esto se debió que D.ª Bernaldez de Carranza y sus almidonadas y luengas tocas sentáran sus reales en casa del espadero Ponce, quien, á pesar de su vida de aventuras, ignoraba que toda dueña era

Más engañosa que el primer manzano (6).

Habian llegado aquellos hermosos dias de que la primavera hace liberal presente á la villa y córte, proporcionándole las deleitosas *mañanas de Abril y Mayo*, que dieron sujeto á un famoso poeta para cierta comedia (7), y Cornelia, en quien la sangre moza bullia, andaba deseosa de disfrutar de la alegre aunque comedida soltura que ofrecia el campo, donde, segun los animados relatos de D.ª Bernaldez, acontecian tantos lances, animados no pocos por el rapaz Cupido.

Con la sagacidad propia de la mujer, insinuó á su padre su deseo, instó sobre ello y lo pidió por fin al descubierto, y Ponce, aunque dudoso en un principio, cedió por fin, confiando en el candor y pocos años de la muchacha ¡falaz descuido! y en la vigilancia é incorruptible severidad de la dueña ¡loca y ceguísima confianza!

Al par que la *calle Mayor*, durante el dia, ó el *Prado Viejo*, al caer la tarde, era de antiguo famoso el *Parque* para los paseos matutinos, y aquellas frondosas arboledas, que habian recibido tal nombre, y estaban debajo del Real palacio (8), eran en las floridas mañanas del año palenque y punto de cita de galanes aventureros, damas de rebozo, busconas arrufaldadas y doncellitas que *iban á andar* (9), á fin de que sus opilados semblantes recobrasen las perdidas rosas *tomando el acero*, aunque de alguna pudiera decirse que

En verano *toma acero*,
Y en todos los tiempos oro (10),

---

(1) Realmente existió en Madrid un tabernero *afamado*, que se llamaba Lepre. Quevedo, en una de sus jácaras, le nombra de este modo:

A la orilla de un pellejo,
En la *taberna de Lepre*,
Sobre si bebe poquito,
O sobre si sobrebebe,
Mascaraque el de Sevilla,
Zamborondon el de Yépes,
Le dijeron mesurados
Lo de sendos remoquetes.

Tambien Calderon, en su comedia *Antes que todo es mi dama*, habla de la taberna de Lepre, como cosa existente entónces. Dice así:

HERNANDO. Tambien yo de nuestras cosas
La alianza juro, dando
Por fiador.....
MENDOZA. ¿Á quién?
HERNANDO. Á *Lepre*,
Un tabernero afamado
Que *vive aquí cerca*.
(Jornada I, esc. I.)

La jácara de Quevedo debe ser muy anterior á la comedia de Calderon, que se representó en 1662. Esto parece probar que la taberna debió durar bastantes años, acaso más que una generacion de Lepres, lo que contribuiria á darle fama.

(2) Así dice un romance de aquella época. El *Campo de Leganitos* y su barranco fueron en aquella época unos de los sitios más concurridos de la córte y servía de paseo, tanto en invierno para *tomar el sol*, como en verano para disfrutar del fresco, teniendo para mayor atractivo el agua de renombrada fuente, que se estimaba entónces como la más fina y saludable de Madrid, y era famosa al par de las de la *Priora* y del *Caño dorado*. El barranco ocupaba lo que despues ha sido la calle de Leganitos, y cuando empezó á formarse ésta se tenía el conseguirlo como cosa un poco ménos que de milagro.

Así decian los cuatro primeros versos del romance citado:

Al *Campo de Leganitos*,
Que en virtud del azadon
Afirman que ha de ser calle,
Todo lo puede hacer Dios, etc.

Este romance debió hacerse popular, pues á sus primeros versos aludió Benavente en su entremes de los *Planetas*, y tambien Calderon en sus *Mañanas de Abril y Mayo*, cuando dice Inés, refiriéndose á dicha calle:

Con lo cual hemos llegado
Á la calle que fué prado,
En virtud del azadon.
(Jornada I, esc. IV.)

Tambien en *Los Empeños de un acaso*, pone estos versos:

Pero al punto que llegamos
Á tocar de Leganitos
La calle, que ántes fué campo, etc.
(Jornada I, esc. XV.)

Justifica que el *Campo de Leganitos* era sitio muy concurrido para tomar el sol, un pasaje de la comedia de Solís, *El Amor al uso*, en que dice:

DOÑA CLARA. Bueno está el *Campo*.
JUANA. Los dias
De sol está muy ameno
De humanos árboles siempre
Leganitos.
(Jornada I, esc. VI.)

Lo propio demuestra una escena de *Un Bobo hace ciento*, del mismo escritor. Habla D.ª Ana con su hermano D. Diego, y dice:

DOÑA ANA. ..... La culpa de esto
Vos la teneis.
DON DIEGO. ¿Yo la culpa?
DOÑA ANA. Y estoy corrida por cierto
De que aquí D.ª Isabel
Haya visto estos excesos.
DON DIEGO. No te entiendo.
DOÑA ANA. Hoy vino á verme
Por aquí; pared por medio
Se ha mudado, y entre tanto
Que se ordenaba el festejo
De la merienda, quisimos
Ver los coches, que saliendo
Van al *sol de Leganitos*,
Porque sólo este aposento
Rejas á la calle tiene.
(Jornada I.)

La fama que para el pueblo tenía el *sol de Leganitos* la proclamaban tambien aquellos versos que lo contaban entre otras cosas excelentes, diciendo:

Sol, de *Leganitos*;
Luna, del *Prado*;
Aire, del *Sotillo*;
Vino, del *Santo*.

Es decir, de San Martin de Valdeiglesias.

Encomiando la bondad del agua de su célebre y antigua fuente, se halla un pasaje del entremes de Benavente, *Las Burlas de Isabel*, en que, requebrando á una moza dos pretendientes, le dicen:

BARBERO. Eres un fuego, para mí, del Etna.
SACRISTAN. Y un *agua*, para mí, de *Leganitos*.

(3) CALDERON, *El Alcalde de Zalamea*. (Jornada I, esc. X.)

(4) Con ese título escribió Lope una comedia, de la que despues tomó D. Agustin Moreto el pensamiento para la suya, tan célebre, titulada *No puede ser*.....

(5) CALDERON, *Hombre pobre todo es trazas*. (Jornada III, escena XV.)

(6) QUEVEDO, soneto, *Epitafio de una dueña*.

(7) Don Pedro Calderon de la Barca.

(8) El *Parque* era un ameno y frondoso paseo, que, principiando al pié del Real Palacio, llegaba hasta el Manzanáres, teniendo aquél puertas que comunicaban con él. La costumbre lo habia consagrado como el sitio preferente para pasear en las deliciosas mañanas de Abril y Mayo.

Calderon, en su comedia *Los Empeños de un acaso*, describe así en pocos versos la situacion del Parque:

DON JUAN. La ociosidad cortesana
. . . .
Me sacó á este verde sitio,
Me llevó á este verde espacio,
Que, república de flores
Y laberinto de ramos,
De *dosel* sirviendo al *rio*,
Sirve de *alfombra á Palacio*.
(Jornada I, esc. XV.)

De su amenidad y frondosas arboledas responde este siguiente trozo de la citada comedia de Solís, *Un Bobo hace ciento*:

DON LUIS. Salí, pues, como os digo,
Al *Parque*, bien descuidado,
Un dia que me dejó
La pereza de su mano;
Y apénas del sitio umbroso
Penetré el florido espacio
Donde, á pesar de sus luces,
El sol resplandece avaro,
Porque los árboles verdes
Sólo dispensan los rayos
Que, sin estorbar lo ameno,
Pueden servir á lo vario,
Cuando me robó la vista
Turba de ninfas, que el campo
Florecian con sus huellas, etc.
(Jornada I, esc. X.)

Calderon, hablando del Parque, dice que

Su apacible sitio ameno
De las flores y las damas
Es el cortesano imperio
Estas *Mañanas de Abril
Y Mayo*.
(Comedia de este título, jornada I, esc. III.)

Y no sólo de las damas de porte, sino de las de daca y toma era palenque y campo de batalla el Parque. Así dice Solís, en *El Amor al uso*, en un diálogo entre amo y criado:

ORTUÑO. . . . . . ¿quién es ésta
Que quieres sin darme parte?
DON GASPAR. Há pocos dias, Ortuño,
Que la hablé *bajando al Parque*,
Y la vine acompañando;
Es *pícara de buen arte*.
(Jornada I, esc. IV.)

(9) En estas mañanas primaverales de Abril y Mayo solian los médicos aconsejar á las doncellas de verdes años que saliesen á hacer ejercicio, como medio excelente para restaurar la salud quebradiza. A esto se llamaba vulgarmente *ir á andar* y tambien *tomar el acero*, cuando ademas del paseo tomaban las enfermas ciertas confecciones preparadas con hierro. No pocas veces estos paseos fueron pretexto y encubrimiento de amorosas aventuras en el Parque.

En la citada comedia de Calderon, *Los Empeños de un acaso* dice Elvira á sus criadas, aludiendo á su hermano D. Diego:

ELVIRA. Nadie le diga que fuera
Aquesta mañana he estado;
Que aunque aquesto importaria
Poco, pues sabe que *voy
A andar*, negárselo hoy
Es tener más otro dia
De excusa, para salir
A hablar á don Juan.
(Jornada I, esc. XIV.)

Quevedo, en una de las estrofas que á continuacion cito en el texto de este artículo, escribió, refiriéndose á una niña pidona:

Es niña que, por tomar,
Madruga ántes que amanezca,
Porque en mi bolsa anochezca;
Que andar tras esto es su *andar*.

(10) Quevedo, letrilla citada. Éste y otros escritores hacian referencias, más ó ménos picarescas, á la costumbre de *tomar el acero* y los paseos matutinos á que servía de ocasion. Benavente, en su entremés *La Capeadora*, hace hablar á todos los meses, y en llegando Abril, dice:

Con el *acero* y *jarabes*
Yo soy el Abril florido,
Que almuerzos y ramilletes
Voy pidiendo, sin pedirlos.

En *Pobreza, amor y fortuna*, de los Figueroas, dice el gracioso Catarro:

Porque en un lugar nos vemos
Adonde, por cuatro cuartos,
Le darán con la de Rengo
A un cristiano y, *sin pasearse*,
Le harán *tomar el acero*.

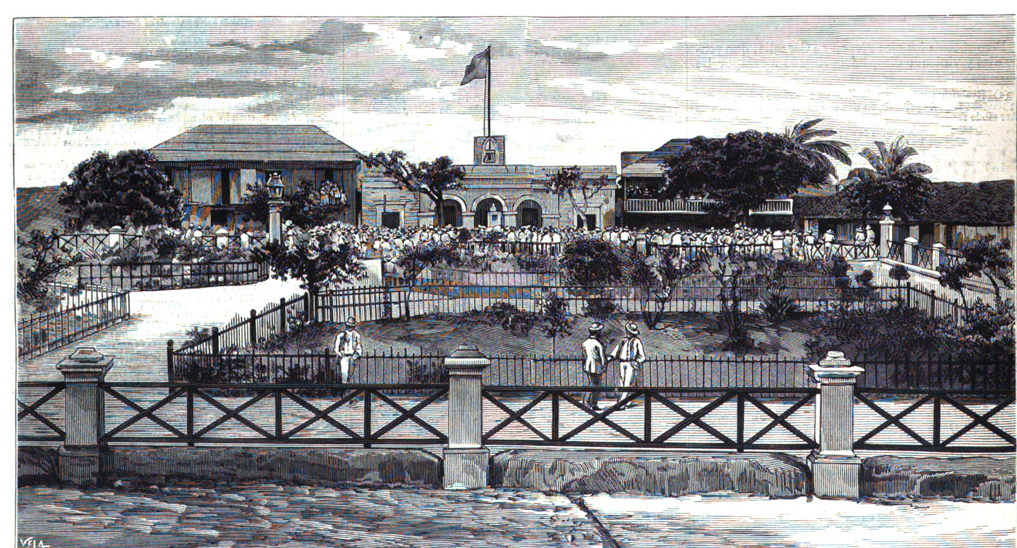
El satírico Tirso de Molina, en *Por el sótano y el torno*, hace decir, con no poca desenvoltura, á D.ª Jusepa:

. . . . . en Madrid alivian penas,
Si fe á fábulas dar quiero,
En las damas el *acero*
Y en las viudas las novenas.
(Acto III, esc. X.)

En fin, Lope escribió una comedia titulada *El Acero de Madrid*.



SUCESOS DE LA RUMELIA.—ENTRADA DEL PRÍNCIPE ALEJANDRO DE BULGARIA EN FILIPÓPOLIS, EL 21 DE SETIEMBRE ÚLTIMO.



ISABELA (PUERTO-RICO).—ASPECTO DE LA PLAZA DE LA CONCORDIA EN EL ACTO DE LA REPARTICION DE SOCORROS Á LOS POBRES.

(De fotografía directa, remitida por D Ramon Elices Montes.)

y de la que algun expoliado amante podia con el poeta cantar:

Anda por sanarse así,
Y *anda* por dejarme en cueros:
Toma acero y muestra aceros
De no dejar blanca en mí.

Ni las sonrosadas mejillas de Cornelia reclamaban que fuese á *tomar el acero*, ni ménos hemos de pensar que pudiera confundírsela con las niñas de entre busca y entre toma, pero no diré yo que algun otro pensamiento, soterrado en lo hondo de sus entrañas, sin casi entenderlo ella, no le hiciera pensar en el Parque y sus escondidas alamedas.

Porque érase que se era un cierto mancebo de gallardo porte, rostro moreno, con bigote que dormia en bigoteras de ámbar, bizarro en su vestido, sombrero con trencellin de piedras y atildada valona, que hacía unas mañanas que habia dado en pasar por la plazuela de Cuchilleros y quedarse con los ojos fijos en las celosías del balcon de Cornelia.

La curiosidad, que diz heredaron las mujeres de nuestra madre Eva, hizo que un dia se quedase la niña mirando al caballero, emboscada detras de su espesa rejilla, no pareciéndole mal que él tambien la contemplase, y cuando ménos se cataba remaneció en el aposento D.ª Bernaldez, con sus tocas y espejuelos, y retozándole en sus fruncidos labios una sonrisa más taimada que de regocijo.

—¡Jesus! dueña, me habeis asustado—dijo Cornelia, sonriendo tambien.

—¿Teme vuesa merced que espante la caza?

—¿Caza? No entiendo lo que decís.

—Vaya, que no he de ser yo sola quien haya reparado en ese barbilindo. No, sino el alba, y que es como unas flores.

—Pero ¿pensais?.....

—¡Qué es pensar! Lo sé, como que somos mortales. ¿Por ventura no vió vuesa merced en los toros, quince dias hace, que desde el balcon en que estaba no quitó don Leonardo los ojos del nuestro?

—No le vi, D.ª Bernaldez, dígoos lo cierto; ni una doncella honesta puede mirar con tal desenvoltura á los hombres.

—Niña sois; pero á fe que puede vuesa merced dar lecciones á más de cuatro mujeres de chapa. Eso mismo os enseñára yo, si no lo tuvieseis sabido; pero repare vuesa merced que no es lo mismo un hidalgüelo segundon ó un lindo perniborra de los que ahora se usan, que un caballero tan principal y bien heredado como D. Leonardo.

—¿Conoceisle vos?

—Pues ¿por ventura hay en Madrid diez personas que no le conozcan? Acaso sea vuesa merced la única dama, moza y bella, y cuenta que no es lisonja, que no conozca á D. Leonardo Mesía de Guzman, sobrino del esforzado Marqués de Leganés, caballero del hábito de Alcántara y rico como un Fúcar. No le hay más bizarro ni generoso, y se dice ha dejado dias hace el galanteo de su prima, con quien debia capitularse en breve, y todo por ciertos ojuelos negros que yo me sé.

—¿Tan mudable es ese caballero?

—¡Acertado le ha á la cogujada! ¿Mudable le llamais porque haya olvidado á doña Casilda por vuesa merced?

—¡Por mí, dueña!

—¡Acabára yo para mañana! Pero ¿no os he dicho?..... Mas por Dios que no deje vuesa merced traslucir nada á su padre, porque sería el último dia de nuestra existencia..... Pues ello fué que, tornando yo á casa dos dias hace, al anochecer, al salir de la cercana iglesia de San Pedro, adonde vuesa merced sabe hago mis plegarias por el que pudre, acercóseme embozado D. Leonardo, y despues de encarecerme, con las más corteses y apasionadas palabras, el amor en que arde por vuesa merced, dióme un billete tan perfumado de ámbar, que no fuí más poderosa para dejar de tomarle que he de serlo para morir cuando llegue mi hora.

—¿Eso osasteis hacer?

—No crea vuesa merced que no me resistí más que Ambéres á Julian Romero, ni que me dejé ganar por el olorcillo del ámbar, ni nada me hubiera rendido que no fuesen las lágrimas y sollozos del caballero; pero juró y perjuró tanto, encareciendo su amor, que, lo confieso, recibí el billete.

—¡Un billete de un hombre! ¿Le habréis quemado?

—Mil veces he estado tentada de hacerlo, y otras mil me he arrepentido, si bien no me atreví á dárosle, pero vedle aquí.

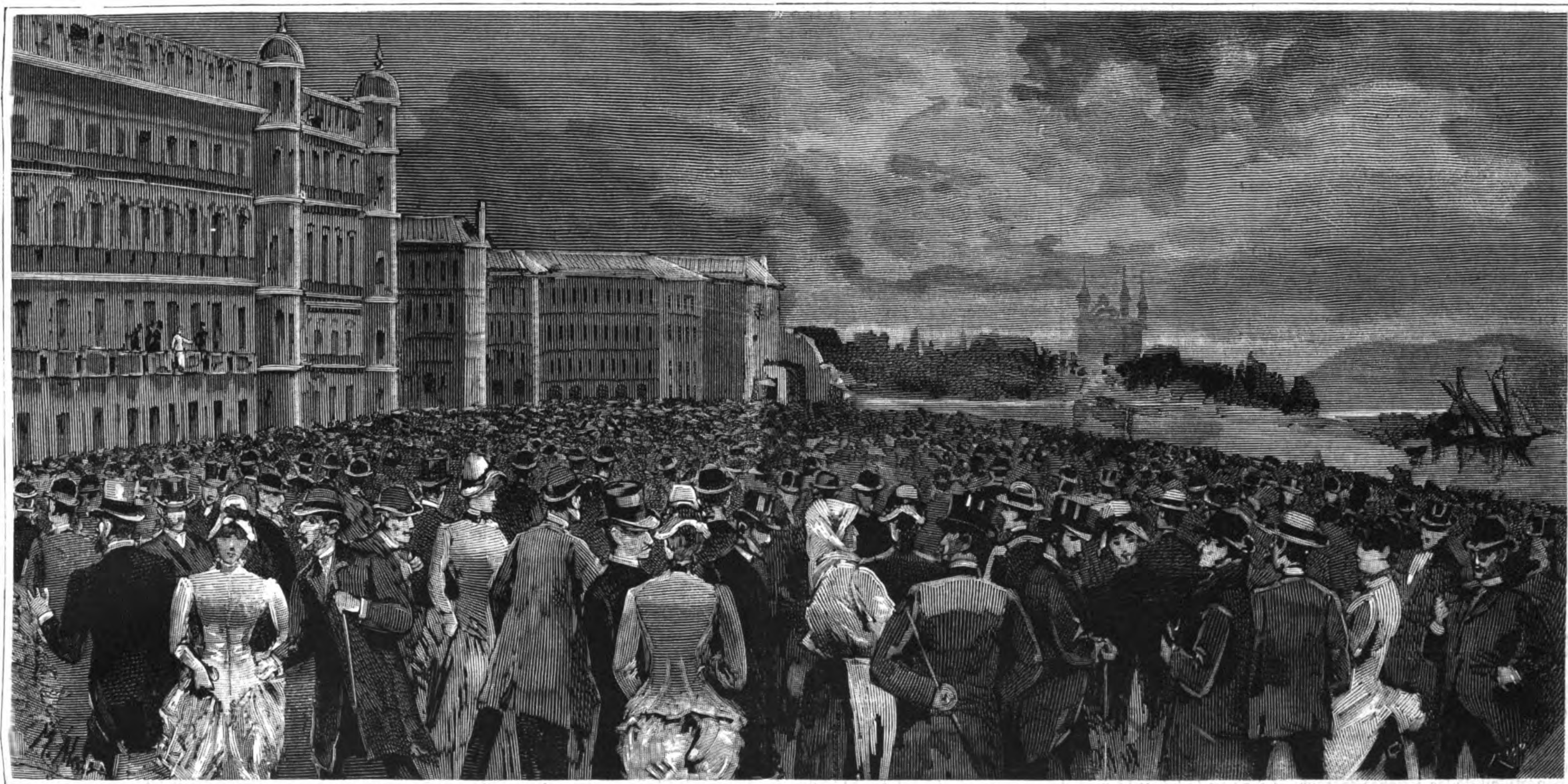
—¡Dios mio! Ese caballero pensará que yo soy una mujer atrevida y liviana, como las que decís que hoy se usan, y paseará mi calle, y rondará mi reja, y desvelará la vecindad con músicas, poniendo mi crédito en opinion.

—No en mis dias; eso no: para mí santiguada, que yo le pedí, encargué y áun amenacé que nada de eso hiciera, si no queria enojar á vuesa merced ántes que ganar su voluntad. ¡Pues gentil vecindad tenemos con D.ª Magdalena, la viuda del secre-



«¿ESTÁN DONDE ESTÁN?»

(Dibujo original de Domingo Lasuen.)



STOCKOLMO (SUECIA).—LA CÉLEBRE «DIVA» CRISTINA NILSSON, CANTANDO ANTE LA MULTITUD REUNIDA EN LA PLAZA DEL GRAN HOTEL.

(De dibujo del natural, publicado por el *Illustrerad Tidning*.)

tario del Conde de Ureña, y las hijas de Soto, el furriel de la Guardia Amarilla! Y lo que yo le dije:

La mujer en opinion
Mucho más pierde que gana,
Pues es como la campana,
Que se estima por el són (1).

—¡Ay, dueña, que quereis hablarme al gusto!

—No, sino en manos está el pandero que lo sabrán repicar. ¿A mí con maulas? Pues ahí sería el diablo si él intentáre cosa que ni á vuesa merced ni á mí nos fuera en encomienda. Si no, ved el billete, que aquí en el pecho le traigo.

Resistia Cornelia á tomarle; pero las adulaciones, embrollos y chismes de D.ª Bernaldez fueron tantos, que la niña tomó, abrió, leyó, y áun releyó, el billete, escrito en el más enigmático estilo culto ó *crítico*. Y es lo bueno que, aunque ni Cornelia ni doña Bernaldez entendieron lo que significaban *coluros*, *candor*, *esfera* (2) y otros vocablos, quedaron de ellos contentas y la niña pagada, pues por lo ménos comprendia que eran en su elogio.

Bien sabía D. Leonardo, como ducho, á quién habia cohechado en la persona de D.ª Bernaldez (3), pues tanto y tanto machacó la dueña, tanto protestó de su cristiandad y buenas intenciones, que la voluntad, ya no muy entera, de Cornelia, se avino á contestar al billete del galan, accediendo á tener con él una entrevista, mediando entre ambos los hierros de una reja que salia á la calle; pues aunque la vieja hubiera querido que aquel tuviese entrada en la casa, pues así mejoraba el precio del cohecho, segun promesa de Mesía, no quiso la niña venir en ello por no parecer harto liviana.

No llegó la noche sin que el mozo supiese lo concertado, pues la vieja tuvo buen cuidado de que llegase á sus manos el papelillo por mediacion de un truhan viejo, llamado Tal de Mochales. Este, que habia sido en sus mocedades soldado, poco amigo de las pelotas de arcabuz, hízose bolichero de un tercio, que era el *finibus terræ* de la picardía, teniendo que dejar el oficio porque cierto camarada, á quien jugó una treta, se vengó de él dándole una cuchillada de catorce puntos que le rebanó la oreja izquierda; y cuando curó dejó las banderas por temor á mayores daños y se vino á Madrid, donde vivia de su astucia en bodegones y tablajerías, arrimándose á señores, logrando cautivar con sus invenciones á Mesía, que vió en él un útil auxiliar de sus maleantes entretenimientos.

Luengos años hacía que D.ª Bernaldez conocia á Mochales, pues habiendo ésta caido en las garras de Quintanilla, el marido que fué de la dueña, diz que el alguacil se compadeció del bergante merced á no sé qué doblones de dos caras (4) que aquél habia arañado y dieron en la bolsa del guron, quien trabó desde entónces grande amistad con el rufian, hasta el punto de dar que decir al vecindario por si daba ó no lugar á que Mochales visitase su casa en ausencias que él de industria procuraba.

JULIO MONREAL.

(Se continuará.)

(1) Tirso de Molina, *El Burlador de Sevilla* (acto II, escena III).

(2) Ya en otros artículos he hecho notar que en aquel tiempo, no sólo en los libros, el púlpito y los teatros se hablaba aquel lenguaje intrincado, que se llamó *culto* ó *crítico*, sino que era cosa corriente hasta en las conversaciones ordinarias, sobre todo entre damas y galanes, pues unas y otros estimaban mucho que se les tuviese por personas de ingenio y discrecion. Hablando doña Mayor con su doncella Casilda, en la comedia de Tirso *Desde Toledo á Madrid*, dice la doncella:

CASILDA. . . . . Agora
Madruga la primavera,
De las flores camarera,
Y abotónalas, señora.
DOÑA MAYOR. ¿Poetizas?
CASILDA ¿Qué he de hacer?
Andar al uso es sazon:
De *críticos* y vellon
No nos podemos valer.
(Acto I, esc. II.)

El mismo poeta, en *Celos con celos se curan*, hace decir al gracioso:

GASCON. Miren usirías dos
Cual anda ya nuestro idioma:
Todo es *brilla*, *emula*, *aroma*,
Fatal..... ¡oh! maldiga Dios
Al primer dogmatizante
Que se vistió de *candor*.
SIRENA. No deis en reformador,
Porque sois muy ignorante.
(Acto III, esc. II.)

Lope de Vega, en *El Desprecio agradecido*, pone estos versos:

FLORELA. ¡Qué bueno estuvo esta tarde
El Prado!
LISARDA. La procesion
De los coches fué notable.
FLORELA. ¡Bravo humo, brava gloria,
Brava prosa de galanes!
Muy valido anduvo *riesgo*,
Superior, *inexcusable*,
Valimiento, *accion*, *despejo*,
Ruidoso, *activo*, *desaire*,
Lucimiento y *caravana*.
LISARDA. Caso extraño que el lenguaje
Tenga sus tiempos tambien.
(Acto I, esc. I.)

Como se ve, muchas, si no todas, las palabras que Tirso y Lope señalan como *críticas*, con el tiempo se han hecho del uso más vulgar.

(3) Las dueñas eran la carcoma que continuamente minaba la honestidad de las jóvenes entregadas á su custodia, y bien lo sabian los amantes que perseguian á éstas con depravado intento. Así dijo Quevedo, en su *Casa de locos de amor*: «Andaban los aficionados á doncellas..... cohechando dueñas, porque los hiciesen dueños, etc.» Ya se ha visto tambien lo que Cervántes opinaba de tales guardas.

(4) Se decia *doblon de á dos* y *doblon de dos caras*. El de *á dos* tomaba su nombre de su valor, que era *dos escudos*. En *La Celosa de sí misma*, dice el gracioso Ventura:

¡Mil doblones, y de *á dos!*
¿*Dos mil escudos* envia?
Dar dos mil abrazos quiero,
¡Oh escudos! al escudero
De tan bella escudería.
(Acto III, esc. II.)

A los doblones *de dos caras* daba su nombre el tener en el anverso los dos bustos ó *caras* unidas de los Reyes Católicos. El referido gracioso dice en la escena siguiente:

¡Oh, qué *traidores* doblones!
Cada uno tiene *dos caras;*
Todos son yemas, no hay claras
De reales ni patacones.

Llama yemas á los doblones por ser moneda de oro, y claras, por ser de plata, á los reales y *patacones*. Este último nombre se daba á los *reales de á ocho* ó que valian ocho reales de plata.

En *Amar por señas* hizo tambien Tirso mencion de los doblones de *dos caras*, de este modo:

MONTOYA. . . . . . una siesta
Soñaba que me habia hallado
Tres bolsos y dos talegos
De doblones de *á dos caras*.
(Acto III, esc. XXV.)

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

París, 11 Octubre 1885.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Diríase que el mundo político europeo es un niño chico y mal criado, que no puede estarse quieto ni tranquilo un instante. En dos meses hemos asistido á tres sorpresas á cual más ruidosas: tras el *guet-apens* de las Carolinas, el golpe de Estado del Príncipe de Bulgaria; tras la resurreccion del conflicto oriental, el tan inaudito como inesperado triunfo de los conservadores franceses. Faltaria al más elemental de mis deberes si, contra mi costumbre, no dedicára en mi quincena algunas líneas á la política; sino me hiciera cargo de este acontecimiento, el solo, el único que embarga por completo la atencion de París, de Francia, de Europa, del mundo, en estos momentos, desde que los republicanos coaligados se propusieron y lograron vencer al famoso Ministerio de Broglie-Fourtou, que obtuvo del Mariscal de Mac-Mahon la disolucion de la Cámara de 1877, adversa á bonapartistas y orleanistas desde aquella ya remota época conocida en la historia contemporánea por *la Campaña del 16 de Mayo:* los republicanos, mareados por su triunfo, ebrios de éxito, ni han sabido moderar sus instintos despóticos, ni tenido en cuenta las repetidas advertencias que les ha dado el sufragio universal. Perdidos sus dos jefes incontestables, Thiers y Gambetta, no hallaron en sus filas quien con ventaja reemplazase á estos dos *leaders;* faltos de directores autorizados, la cohesion del partido se fué desmoronando, deshaciéndose; formáronse diferentes iglesias con *greues* y pastores distintos; Ferry se proclamó jefe de los *oportunistas;* Clemenceau, jefe de los *radicales;* la extrema izquierda se declaró independiente, brotaron de ella sectas sin fin con doctrinas tan heterogéneas como absurdas, y el centro izquierdo, la fraccion más sensata, más discreta, más moderada, más gubernamental de la mayoría republicana, se disolvió, desapareció como por encanto de los dos Cuerpos colegisladores. Pero ni Ferry, ni Clemenceau, ni ninguno de los que tuvieron la pretension de ser *primi inter pares*, alcanzaron imponerse á sus correligionarios, y á la division del partido republicano siguieron las subdivisiones de sus grupos.

Andrieux, Paul Bert, Allain-Targé, Floquet, Naquet, se separaron del optimismo; los intransigentes repudiaron las doctrinas de los progresistas ó radicales; Jules Simon retrocedió hácia la derecha. Combatido, no por los monárquicos, no por los bonapartistas, no por los reaccionarios, sino por sus amigos de la víspera, por los demócratas de abolengo, logró el oportunismo, á pesar de su insensata política interior y exterior, vivir muriendo más de tres años. Con su último acto legislativo M. Jules Ferry preparó el suicidio de su partido, no contento con enajenarse la benevolencia de los patriotas del ejército con su malhadada y nefasta expedicion al Tonkin, no satisfecho con la oposicion de hacendistas y hombres de negocios por su despilfarradora gestion económica, no creyendo bastante la malevolencia del clero, malevolencia justificada, pues que el Gabinete oportunista ha lastimado gratuitamente las creencias de la mayoría del pueblo frances expulsando frailes, persiguiendo clérigos, vejando monjas, despidiendo de las aulas públicas de los hospitales la imágen del Crucificado, cual si fuera un trasto viejo, un chirimbolo inútil. El Gabinete propuso á las Cámaras la adopcion de la ley del escrutinio por lista, y votada, Jules Ferry se vió obligado á ceder el poder á M. Brisson. El programa del nuevo Presidente del Consejo fué «paz y concordia entre los republicanos»; pero él y sus compañeros fueron los primeros en no cumplir tan discreta línea de conducta. Mr. de Freycinet, en Negocios Extranjeros, se apresuró á aceptar la herencia del Tonkin, y no á beneficio de inventario; Mr. Allain Targé, en el Interior, respetó, es más, mimó, condecoró á los prefectos, hechuras todos de Monsieur Waldeck-Rousseau, y M. Brisson amparó con su laconismo indiscreto el conjunto de la política de M. Ferry. Los antioportunistas, al apercibirse que el oportunismo seguia omnipotente en las esferas del Gobierno, retiraron su apoyo al Gabinete; cada grupo hizo «rancho aparte», y más divididos que nunca, los republicanos afrontaron la lucha electoral. El resultado ha sido para ellos funestísimo; los conservadores han alcanzado en la futura Cámara 188 votos; los republicanos, 133. La Asamblea, en una palabra, contará 584 diputados, de los que 200 por lo ménos serán enemigos irreconciliables de las instituciones vigentes; y digo 200, y aún me quedo corto; que entre los 215 empates que necesitan nuestras elecciones, y entre los 48 elegidos por el Sena y por las Colonias, cuyos nombres áun se ignoran, es más que posible que bonapartistas y monárquicos obtengan más de 12 de los suyos.

La República no está desahuciada, pero se halla enferma de suma gravedad; y si sus fieles no adoptan el lema que se ha apropiado la moderna Bélgica, «*L'union fait la force*», no es aventurado profetizar que la tercera República no alcanzará los 18 años de existencia que lograron la monarquía de Julio y el segundo Imperio, y si morirá ética ó de mano armada, como han muerto todos los regímenes que se han sucedido en Francia (desde la decapitacion de Luis XVI) en la flor de la edad, á los dieciseis años no cumplidos.

⁂

Pero basta de política, aunque, por desgracia, tenga que seguir ocupándome, no ya de los amagos, sino de los hechos consumados por la «inflexible Parca». M. Emile Perrin, administrador de la Comedia Francesa, ha muerto anteayer en su hotel del boulevard Malesherbes, á los setenta y un años de edad.—No era Perrin un vulgar empresario de teatros, no era uno de esos *Barnums* que explotan las *estrellas* del drama ó canto, como explotar pudieran leones mansos ó monos sabios; M. Perrin era un artista en toda la extension de la palabra, un hombre de administracion modelo, un director ejemplar, que ha elevado la casa de Molière á tal altura, que es hoy axiomático que el coliseo de la rue de Richelieu es la primera escena del mundo. M. Perrin era, ante todo y sobre todo, una personalidad parisiense; y pues este título me pertenece, es digno de una necrología en *La Ilustracion*.

Nació Perrin en Rouen en 1814, siendo su padre magistrado de la Audiencia de dicha ciudad. Huérfano de padre al terminar sus estudios, vino á París á estudiar la pintura. Discípulo de Gros y de Paul de la Roche, expuso en los salones de 1840 á 1848, entre otros cuadros, *Luis XV au château de Crecy*, *La Mort de Malfilatre*, *Le Grand Corneille chez le savetier*. Manejando el pincel, no abandonaba la pluma, y miéntras que sus dos últimas obras citadas eran adquiridas, la una por el Estado, la otra por el museo de Caen, el laureado pintor se encargaba de la crítica artística en el *Moniteur* y en *L'Union Catholique*.

En 1848 Perrin fué nombrado, gracias á la amistad que le unia con Ledru-Rollin, director del Teatro Nacional de la Opera Cómica, haciendo representar en aquella escena, en los nueve años que la dirigió, *El Valle de Andorra*, *El Caid*, *La Fée aux Roses*, *El Sueño de una noche de verano*, *Galatea*, *L'Etoile du Nord* (en nuestra zarzuela *Catalina*), *Zampa*, *Le Pré aux Clercs*, *Jean de Paris*, etc. Perrin descubrió, ajustó y dió á conocer á una pléyade de artistas líricos, que fueron, y áun son hoy, honras del arte frances, tales como la Ugalde, la Miolan-Carvalho, y los Sres. Faure (el primer barítono de la época), Bataille y Puget. Despues de haber administrado al propio tiempo la ópera cómica y el teatro lírico, sin lograr galvanizar esta última escena, M. Perrin fué nombrado director de la Academia Imperial de Música (Grande Opera) en 1862, debutando como un verdadero maestro, es decir, presidiendo al estreno de *La Africana*. Tras la última produccion del gran Meyerbeer, puso Perrin en escena el *Don Cárlos*, de Verdi, dedicándose tras estos dos estrenos á desenterrar las perlas del antiguo repertorio, *partituras* desconocidas hasta entónces de nuestra generacion. A él, á su sábia iniciativa debemos el haber oido, admirablemente ejecutados, el *Don Juan*, de Mozart, el *Alceste*, de Glük, el *Fausto* (corregido y aumentado), de Gounod.

El 4 de Setiembre de 1870 Perrin, comprendiendo que el único *instrumento* cuyo ruido habia de dominar el de los demas era el cañon, presentó su dimision de director de la Opera. Su *cesantía* fué corta; el 8 de Julio del año siguiente M. Thiers, despues de haber vencido á la *Commune*, le llamó al Elíseo, y le recomendó la direccion de la clásica Comedia Francesa. Patentes se hallan los beneficios de su prudente y artística administracion. Lo que Perrin hizo en la Academia de Música llevó á cabo en la casa de Molière, organizando representaciones dedicadas exclusivamente al antiguo repertorio, instituyendo el *dia de moda*, el mártes, logrando que los *Mardi de la Comedie* fueran el lugar de cita del mundo elegante. No contento con desenterrar los *clásicos*, se empeñó y consiguió *clasicizar* á los *románticos*, y fusionando las dos escuelas, se amparó de todo el repertorio moderno, que era hasta entónces privilegio exclusivo del Vaudeville y del Gimnasio. Todas las tragedias de Racine y de Corneille, todas las comedias de Molière, vieron las luces (por no decir las candilejas) de la escena, así como *Marion Delorme*, *Hernani*, *Ruy Blas*, *Le Roi s'amuse*, de Victor Hugo; *le Demi-monde*, *L'Etrangère*, la *Princesse de Bagdad*, *Denise*, de Alejandro Dumas hijo; *Le Sphinx*, de Octavio Feuillet; *Le Gendre de M. Poirier*, *Les Fourchambault*, *Philiberte*, de Emilio Augier; *les Pattes de Mouche*, *Daniel Rochat*, de Victoriano Sardou.

M. Perrin contrató á Sarah Bernhardt, la dió á conocer, así como á la Croizette, á Coquelin Cadet, á la Bartet, á Mounet-Sully, á Worms, y conservó á Got, á Delaunay, á Coquelin, á Thirou, á Maubant, á la Reichemberg, á la Brohan; fué el general en jefe del primero, del más brillante estado mayor artístico del siglo, pues ni Talma, ni la Rochel, ni Mlle. Georges lograron en sus tiempos verse rodeados en la escena de compañeros que formasen el admirable conjunto que nos es dado aplaudir hoy, gracias á Emile Perrin, en el coliseo de la rue de Richelieu.

Perrin, como restaurador del teatro frances, merece, de cuantos de arte se ocupan, un recuerdo; por eso he creido de mi deber ser su panegirista en las columnas de LA ILUSTRACION, que cuenta con lectores asiduos en todo el mundo civilizado.

PEDRO DE PRAT.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representacion que de ningun modo pueden justificar, abusan lastimosamente de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, nò nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse préviamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero*.

La Administracion de estos periódicos hace saber que D. Víctor M. Pruneda, de Avilés (Gijon), NO ESTÁ AUTORIZADO para cobrar suscriciones á los mismos.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

El Cólera en 1885, por don José Montero y Vidal. Un librito muy curioso, como se observará por el siguiente índice abreviado de las materias de que trata: Informe del Real Proto-Medicato de 1875, acerca de la epidemia de dicho año; Epidemias generales (reseña histórica); Estudio y consideraciones sobre el cólera; nociones, preceptos y medios que deben conocer las familias; métodos preservativos y curativos de los más afamados epidemiólogos; Desinfeccion y desinfectantes; Cuadros estadísticos; Legislacion; Apéndices. Un tomo de 144 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Almirante, 16).

Estadística telegráfica de *España*, correspondiente al año 1884. La Direccion general de Correos y Telégrafos se ha servido remitirnos un ejemplar de esa *Estadística*, que contiene numerosos y muy importantes datos acerca del servicio telegráfico y telefónico en España, estados generales, cuadros sinópticos, catálogos, resúmenes, etc. Un folleto de 132 páginas en 4.º Madrid, 1885.

Coleccion de las instituciones *políticas y jurídicas de los pueblos modernos*.—La publicacion de esta interesante obra, que dirigen los Sres. Romero Giron y García Moreno, continúa haciéndose con regularidad por cuadernos ó por tomos, á voluntad del suscritor, y vendrá á costar de 30 á 40 pesetas al año, segun lo que se publique. El tomo I comprende las leyes y códigos de Bélgica; el II, las leyes y códigos de Alemania, y el texto va acompañado de noticias históricas y notas explicativas, que facilitan su inteligencia; el tomo III (en prensa) contendrá las leyes y códigos del reino de Italia, y así los sucesivos. Suscríbese en las principales librerías de Madrid y las provincias, y en la Redaccion y Administracion de la *Revista de los Tribunales*. Madrid (Ancha de San Bernardo, 50).

El Monte Maguiliu (Filipinas) *y sus actuales emanaciones volcánicas*, por D. Enrique Abella y Casariego, del cuerpo de Ingenieros de Minas.—Es una monografía extensa y bien escrita, en la que se describe la situacion y aspecto exterior del monte, su hidrografía, su orografía y su geología.—Un folleto de 28 páginas en 4.º menor, publicado de Real órden.—Madrid, 1885.

La isla de Biliran (Filipinas) *y sus azufrales*, por D. Enrique Abella y Casariego, del cuerpo de Ingenieros de Minas. — Interesante monografía que describe la situacion, forma y dimensiones, hidrografía, orografía, petrología, azufrales y solfataras extinguidas de la isla. Ilústrala un mapa de la misma.—Folleto de 15 páginas en 4.º menor, publicado de Real órden.—Madrid, 1885.

La Culebra (continuacion de *Loca de amor*), por Adolfo Belot; version castellana de don Juan J. de la Cerda. Esta entretenida novela pertenece, como su primera parte, á la *Biblioteca de El Cosmos Editorial*, y se vende, á 2,50 pesetas, en la Administracion de dicha *Biblioteca*, Madrid (Montera, 21).

V.

LA CATÁSTROFE DE STOKOLMO.



PÁNICO OCASIONADO Á CONSECUENCIA DEL HUNDIMIENTO DE UNA ANDAMIADA, ENTRE LA MUCHEDUMBRE QUE OIA Á LA NILSSON.—(Del *Illustrerad Tidning*.)

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX. — NÚM. XXXIX.

ADMINISTRACION: *CARRETAS, 12, PRINCIPAL.*

Madrid, 22 de Octubre de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

EXCMO. SR. D. ALBERTO BOSCH Y FUSTIGUERAS,

ALCALDE PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.


AS segundas elecciones de Francia han dado el resultado que se preveia: una mayoría de republicanos, uniéndose los oportunistas á los radicales más templados: doscientos monárquicos, que tendrán en jaque á esa mayoría de ocasion en muchas cuestiones; gran dificultad para seguir una politica cualquiera, pues si bien parece natural que el Gobierno busque el apoyo de los radicales más transigentes haciéndoles algunas concesiones, no dejan de ofrecer esas transacciones el peligro de desviar hacia los monárquicos á los republicanos adictos y templados.

Lo único que se puede sacar en limpio de la consulta hecha al país es que han aumentado en millon y medio los electores disgustados de la República, y que entre los partidarios de ella aumentan las tendencias avanzadas. Pero es difícil dar gusto á una nacion que hace á la vez afirmaciones tan diversas: si no temiéramos ofender una especie del sentimiento público, diríamos que el sufragio universal es un procedimiento impropio de la cultura de los tiempos, y un sistema pasajero que desaparecerá tan pronto como se discurra algo más sensato con que sustituirle.

El elector deposita su voto y echa en la urna su parte de soberanía: si triunfa su condidato, hace efectivo en esa forma su derecho á intervenir en los asuntos públicos; si no, queda privado de representacion. Eliminados estos electores por una cábala numérica, que hasta puede ser falsificada por la prestidigitacion; sumados los candidatos triunfantes de sus mismas ideas, que por constituir minoría en la Cámara no tienen parte en el poder, y las mujeres y niños, que no tienen voto, resulta que no solamente no gobierna, sino que está privada siempre de intervenir en esa funcion la verdadera mayoría del país. Y así puede constituirse el poder público con la suma de los aciertos como con la de los errores. Ademas, elegir uno ó varios diputados, cuya intervencion en los negocios ha de ser tan indirecta y relacionada con los datos desconocidos que existen en las demas urnas, es ejercer á ciegas un acto de consecuencias imposibles de apreciar. El elector vota con los ojos cerrados, y de la ceguera general ha de brotar la luz. Parece imposible que consideremos este absurdo tan necesario y de sustitucion tan difícil.

¿Qué ganan los monárquicos, por ejemplo, con tener doscientos diputados? ¿Pueden introducir en la República un átomo de Monarquía?

Resumiendo: Francia, segun las elecciones, está moralmente en guerra civil.

El poder electivo, en lugar de ser la suma del mayor número de voluntades, va á recaer, por una série de eliminaciones y restas, en un solo individuo: Mr. Clemenceau.

°°°

El correo de Filipinas ha traido dolorosos pormenores de lo ocurrido en Yap. Ya no hay duda de que la expedicion española llegó ántes que la alemana, que desembarcó parte de sus ganados, ejerciendo actos de posesion, y que en este intervalo llegó de noche la cañonera *Iltis*, y en combinacion con un factor aleman residente en la isla, desembarcó y colocó la bandera, sin consideracion ni respeto á las fuerzas españolas, que se encontraron sorprendidas con aquel acto y plantaron entónces la bandera española. En aquel conflicto hubo disidencias entre el gobernador, D. Enrique Capriles, y el jefe de la fuerza naval, Sr. España, prevaleciendo la autoridad del segundo, que optó por la retirada de la expedicion y la protesta; y suscitándose con este motivo, entre ambos jefes, una competencia, que resolverán los tribunales en lo que se refiere á la conducta y responsabilidad de ambos oficiales, quedando planteado, por el hecho del comandante del *Iltis*, el conflicto internacional sometido á la mediacion amistosa del Pontífice.

Necesitamos más pormenores para juzgar los hechos sin pasion y con pleno conocimiento de causa. Fiándonos únicamente de la impresion primera, seguimos sintiendo que prevaleciesen en aquella ocasion los consejos de la prudencia, y que, por lo ménos, no quedasen enarboladas ambas banderas hasta esperar instrucciones superiores.

Por de pronto sabemos que los factores alemanes no son inofensivos y neutrales comerciantes que se contentan con explotar aquel país, sino que son conspiradores establecidos en aquellas islas para ejercer actos políticos. Y como el príncipe de Bismarck acaba de sentar, con ménos justificacion, el precedente de expulsar á millares de individuos en las fronteras prusianas, debe estudiarse la forma de aplicar aquel procedimiento tan autorizado á las necesidades políticas de nuestras posesiones de Oceanía. No nos cansarémos nunca de pedir acorazados, cañoneros, torpedos y energía.

—

Sea por atenerse á las instrucciones recibidas, que no calculamos cómo pudieran prever aquel caso tan anómalo; sea por interpretarlas con sobra de prudencia; sea, en fin, por circunstancias que desde léjos no podemos apreciar, lamentamos profundamente el hecho, y hubiéramos preferido una colision con todas sus consecuencias; y lo hubieran preferido casi todos los españoles de la Península, y nuestros leales y queridos compatriotas los filipinos, á quienes enviamos un cariñoso y fraternal saludo, por haber sentido lo mismo que nosotros sentíamos ante el agravio de Alemania. Aquella toma de posesion clandestina no puede ser fuente legítima de derecho, porque es emboscada maliciosa y artera, verificada de noche, sobre el seguro de la amistad y prevaliéndose de la ignorancia en que estaban nuestros marinos de la gravedad de los sucesos, que les hizo ceder, siguiendo los tradicionales y cándidos miramientos que España ha guardado siempre con los que se fingen sus amigos.

Por lo demas, las inconsecuencias que el Príncipe de Bismarck ha manifestado en las negociaciones, cediendo cuando apretábamos, y galleando cuando concedíamos, no nos extrañan, ni sorprenden. Ya lo dijimos: ese respetable zorro sólo podria engañarnos diciéndonos francamente la verdad.

°°°

Miéntras en la capital de Dinamarca se derrota parlamentariamente al Gobierno, y éste legisla de Real órden, ocasionando un tumulto; miéntras un cajista llamado *Rasmussen* descarga su rewólver contra el Sr. Estrup, presidente del Consejo de Ministros, aunque sin herirle, la Reina de Dinamarca asiste en el castillo de Eu al matrimonio del Príncipe heredero de aquel reino con la princesa María de Orleans, hija de los Duques de Chartres; boda fastuosa, á que asisten veinticuatro príncipes de sangre Real, entre ellos el de Gáles; reunion tan asombrosa, que nos recuerda aquel antiguo cuento:

Eran setenta y tres reyes,
Todos puestos en batalla.....

No podemos entrar en pormenores de las fiestas, ni alcanzan nuestros conocimientos técnicos á describir las maravillas de los trajes que lucen la novia y la madrina y las princesas de la familia, ni los regalos, obras maestras de la joyería europea; sólo dirémos que es lástima que esa fiesta se realice vulgarmente en los salones de Eu, en lugar de verificarse en el fondo de un lago y en grutas de coral, como en los cuentos.

Deseamos que la luna de miel de los Príncipes no se vea turbada por los tumultos que, no sin efusion de sangre, se han podido reprimir en Copenhague.

—

Inglaterra ha enviado un *ultimatum* al Rey de Birmania pidiendo satisfacciones por los términos insultantes en que estaba escrita una nota de aquel Gobierno en contestacion á las reclamaciones que le habia dirigido, protestando del fallo condenatorio contra el representante de una compañía inglesa, explotadora de maderas, que habia hecho talas excesivas de árboles.

No contenta Inglaterra con los árboles, desea tambien el suelo que los produce. Buscaba leña, y parece que la habrá.

°°°

La Sociedad Geográfica, el Centro Militar, el Ateneo, el Círculo Mercantil y otras corporaciones madrileñas, se preparan á recibir á los ilustres exploradores de las tierras africanas entre el Congo y Mozambique, Sres. Capello é Ivens. El escaso término de tres dias que permanecerán entre nosotros los marinos portugueses no permite preparar grandes festejos, que se han de reducir á un banquete y algunas recepciones. Pero estamos seguros de que los ilustres portugueses estimarán esos improvisados obsequios, más que por su valor real, por la significacion moral que tienen y el espíritu de fraternidad que los anima.

°°°

La Exposicion Aragonesa se ha inaugurado anteayer en Zaragoza con gran solemnidad, presidiendo el acto el Arzobispo, el Gobernador interino y el Rector de la Universidad. Pronunció el discurso de apertura el Presidente de la Sociedad económica, Sr. Escosura, y segun los corresponsales, la Exposicion, que no ha concluido de instalarse, es importante y digna del pueblo aragonés.

Es verdaderamente notable que la epidemia que sufrió Zaragoza no haya desbaratado el proyecto.

Á bien que los aragoneses no renuncian á sus ideas por tales pequeñeces.

°°°

Ciento veinticinco años tiene un negro que ha visitado al presidente de los Estados-Unidos, Mr. Cleveland; segun afirman los periódicos, aquel negro ha conocido personalmente á todos los presidentes, desde Vashington hasta el elegido últimamente. Debió nacer en 1760, es decir, nueve años antes que Napoleon I, á quien pudo llevar en brazos siendo niño y llamarle criatura. Puede tener hijos centenarios, y ser abuelo desde el siglo pasado, y biznietos alrededor del año 20. Cuando ocurrió la guerra separatista y la emancipacion de los esclavos, hubiera podido tener y explotar un ingenio con sus descendientes: entre éstos los puede haber de todos colores, y los que le tengan ya completamente blanco, no verán con gusto la longevidad de aquel tatarabuelo que les recuerda su orígen y su raza.

°°°

Una mujer ha dado á luz en Lorca seis hijos en una sola sesion. Suponemos la emocion con que el padre, el comadron y la familia irian recibiendo aquella série de angelitos que arrojaba la madre como si fueran puntos suspensivos..... La casa quedaria convertida en una inclusa: el padre creeria estar recibiendo una novela por entregas.

—Eso es un escopetazo para V., se dirian las vecinas.

—No, señoras, contestaria; mi mujer me está disparando un revólver de seis tiros.

—

En dos dias han sido asesinadas en Madrid dos mujeres por cuestion de celos. Estos ejemplos terribles han alarmado al sexo femenino.

—Es preciso —decia una señora— pedir un desarme general de celosos.

—¿Qué querrán los hombres?—añadia otra.—¿Desean quedarse solos en el mundo?

—Ya no hay mujer segura. ¿Quién de nosotras no da ocasion, alguna vez que otra, para ser asesinada?

—En Francia está eso mejor establecido: allí son ellas las que matan.

—Y ya de morir, por el crédito de los hombres, deberíamos hacer que nos matasen con razon.

—Yo no duermo tranquila desde que sé que los hombres hacen fuego por sospechas. Anoche soñé que me bombardeaba mi marido.

—

En el segundo cuadro del acto cuarto de *Roberto*. Flotan sobre las tumbas algunos fuegos fatuos.

Una señorita: ¿Qué son esas lucecillas que se mueven por el aire?

Un caballero: Son almas en espíritu de vino.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ALBERTO BOSCH Y FUSTIGUERAS,
Alcalde-presidente del Ayuntamiento de Madrid.

Damos en la plana primera de este número el retrato del excelentísimo Sr. D. Alberto Bosch y Fustigueras, alcalde-presidente del Ayuntamiento de Madrid.

Distinguido ingeniero, autor de un apreciable *Manual de Astronomía popular*, Diputado á Córtes en varias legislaturas y Senador del Reino por la Sociedad Económica Matritense, ha ocupado altos puestos en la Administracion pública, entre ellos el de Subsecretario del Ministerio de la Gobernacion.

Notables servicios ha prestado en la presidencia del Ayuntamiento madrileño, ya con reformas y mejoras urbanas, ya con severas economías en los diversos ramos y dependencias municipales; y á ellos se debe añadir el que presta actualmente á la instruccion popular, dirigiendo él mismo una clase gratuita de dibujo y matemáticas elementales.

°°°

EL NUEVO «TEATRO DE LA PRINCESA», EN MADRID.

En la calle del Marqués de la Ensenada, de esta capital, se levanta el nuevo y bellísimo *Teatro de la Princesa*, inaugurado en la noche del 15 del corriente; su propietario es el jóven Marqués de Monasterio, hijo de la señora Duquesa de Medina de las Torres, y el arquitecto, autor de los planos y director de las obras, D. Agustin Ortiz de Villajos, que tiene ganada muy legítima reputacion artística desde que proyectó y dirigió la construccion de la iglesia y hospital del Buen Suceso, del teatro de la Comedia, del teatro y circo de Price y de otros edificios notables.

Describamos, en primer lugar, la fachada del coliseo, llamando la atencion de nuestros lectores hácia el grabado de la pág. 236, que la representa, segun fotografía directa del Sr. Laurent.

Consta la fachada de tres cuerpos, y el ático superior que la sirve de coronamiento, y su estilo arquitectónico en general, corresponde al Renacimiento, con severas líneas del greco-romano y caprichosos detalles: el primer cuerpo, abarcando el piso bajo y el principal del interior, presenta nueve huecos que rematan en arcos de medio punto, correspondiendo tres al ingreso principal, ó sea al pabellon del centro, más saliente que el resto de la fachada, y otros tres á cada lado del mismo; en el segundo cuerpo domina igual sistema, y se observa en él la separacion debida entre la parte central y las laterales, á favor de pilastras que componen la arcada del centro, miéntras que en la de los extremos aparecen adosadas dos pilastras gemelas, que descansan sobre un zócalo comun y que sostienen á su vez una ancha imposta para separar el segundo cuerpo del ático superior; éste, por último, ostenta bello adorno de pilastras, gracioso entablamento, arquitrabe, friso y cornisa apoyada en robustas ménsulas, y termina en graciosa balaustrada de aspecto bizantino.

El decorado de la fachada es sobrio y elegante: en la parte superior del pabellon central aparece un fronton triangular con adornos alegóricos, resaltando en el tímpano un escudo con las iniciales M y T, enlazadas; en el ático, y en dicho cuerpo central, entre los capiteles de pilastras y cornisa, y bajo el fronton triangular, se destacan cinco medallones con bustos, en alto relieve, de Moreto, Tirso de Molina, Ruiz de Alarcon, Lope de Rueda y Rojas, así como en el piso bajo se ostentan otros dos medallones con bustos de Calderon de la Barca y Lope de Vega, y otros cuatro con los nombres de eminentes poetas contemporáneos, ya difuntos, como Hartzenbusch, Ventura de la Vega, Breton de los Herreros y Duque de Rivas.

Es de notar que el pórtico, más saliente aún que el resto del cuerpo central, forma tres arcos de frente y dos laterales, y termina en terraza ó azotea con balaustrada, ostentando en el friso la inscripcion siguiente, en dorados caracteres: *Teatro de la Princesa.*

El conjunto de la fachada ofrece excelente aspecto, y es tan severo y elegante como artístico. ¡Lástima que el edificio no esté aislado, para que ostentára mejor su gallardía!

La sala del teatro es notable por su brillantez y riqueza: alguien ha dicho que parece una orgía de luces y de oro.

Sus dimensiones son 14 metros de longitud por otros 14 de ancho y 13 de altura, formando vasto círculo; tiene fila de plateas y tres órdenes de palcos, divididos por columnitas que sostienen graciosos arcos; los antepechos, que son de hierro fundido y presentan bizarros arabescos, esmaltados de oro y finos colores, aparecen separados unos de otros por esbeltas columnas pareadas, que se adosan á las pilastras; las impostas del grueso de los pisos contienen grecas, rosetones y otros adornos, que motivan el arranque de los aparatos del alumbrado; el techo, sorprendente por su novedad y exquisito gusto, es un lujoso artesonado, que consta de tracería circular y casetones concéntricos, con estrellas, colgantes, arabescos, alicatados, espejos y otros adornos, formando un conjunto bellísimo, verdaderamente fantástico; el centro del mismo techo está constituido por un roseton circular y una preciosa estrella, de la que aparece suspendida una araña de bronce dorado á fuego, con diez y seis lámparas incandescentes.

El arco de la embocadura, cuya entrada presenta galana decoracion de arabescos, se desenvuelve sobre otros pequeños arcos que soportan el entablamento sostenido por columnas laterales, rematando el conjunto en zocalillos de azulejos, y en la parte central del arco se destaca un medallon en figura de lira, que tiene en su fondo las iniciales T y P, enlazadas.

Por último, la gran sala está alumbrada por 177 luces, que corresponden á 30 aparatos, distribuidos en los tres órdenes de palcos, ademas de las 16 de la araña central superior.

Debemos tributar un recuerdo al pintor Valls, á quien sorprendió la muerte cuando se ocupaba en bosquejar los telones de boca, y otro recuerdo afectuoso á los distinguidos artistas que, al recibir la triste noticia del fallecimiento de su compañero, no vacilaron en ofrecerse generosamente (cediendo sus honorarios á la señora viuda de Valls) á pintar los dos telones que aún estaban en boceto: los señores Muriel y Limones, el de cortina, y los señores Bussato, Bonardi, Jalvo, Hernández y Alberniz, el de cuadro, que es bellísimo.

Terminarémos diciendo que las diversas localidades, dependencias y accesorios del teatro corresponden á la grandeza de la gran sala: tales son el palco y antepalco de los Reyes, las butacas, los anfiteatros y las galerías, el gran salon de descanso y los saloncillos de los pisos, el escenario, el sistema de bocas de riego para caso de incendio, las escaleras, etc.

Dícese que el edificio ha costado cinco millones de reales, y que sólo el capítulo de los dorados representa en el presupuesto un valor de 150.000 pesetas.

La inauguracion se efectuó, como dicho queda, en la noche del 15 del corriente, y el grabado que publicamos en la página

237 (dibujo del natural, por Comba) ofrece idea bastante exacta del aspecto de la sala en aquella solemnidad artística.

Honraron la funcion con su presencia SS. MM. las Reinas y SS. AA. RR. las Infantas, y la compañía dramática que dirige el eminente artista D. Emilio Mario interpretó fielmente la comedia *¡Muérete..... y verás!* del ilustre Breton de los Herreros, y un sainete denominado *El Corral de las Comedias*, del señor Luceño.

°°°

BELLAS ARTES.

Un Prestidigitador ambulante, cuadro de Vautier.

El ducado de Stiria ó Styria, en aleman *Steyermark*, forma parte de lo que en Austria se llama *Dominios alemanes de la Corona*, y está situado entre el Austria propiamente dicha, Hungría y Crocia, Carinthia y el antiguo ducado de Salzburgo; tiene una superficie de 22.454 kilómetros cuadrados, y su poblacion (segun el último censo, de 1880) consiste en algo ménos de millon y medio de habitantes, unos germanos, otros de origen eslavo y no pocos israelitas; es un país montañoso, que se enlaza por abrupta cordillera, de ásperas vertientes, con el sistema de los Alpes orientales, y le cruzan bulliciosos rios, como el Mur, el Drave, el Traun y otros, los cuales forman sorprendentes cascadas á traves de los peñascos, y bellos lagos en el fondo de los valles; su capital es Grætz ó Grätz, linda ciudad, que tiene fama en las páginas de la Historia desde las guerras de Cárlos V.

En una cervecería de los arrabales de esa ciudad coloca el artista B. Vautier, de la Escuela de Bellas Artes de Düsseldorff, la escena del animado cuadro de costumbres de Stiria, que reproducimos en el grabado de las págs. 240 y 241: un prestidigitador ambulante, embaucador de criadas y chiquillos en las plazas, hace teatro de sus juegos de manos una mesa de la cervecería, y echa las cartas ante numerosa concurrencia; y cuando trata de encontrar la pieza del escamoteo, se apresura á buscarla el inocente, y la halla entre el redondo corpiño de una hermosa y apuesta aldeana.

La composicion de este cuadro es muy notable por lo bien distribuida y la actitud natural é ingenua de las figuras.

°°°

«CANTE HONDO», DIBUJO ORIGINAL DE D. JOAQUIN ARAUJO.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 242.)

°°°

ISLA DE CUBA.

La Nueva *Escuela-Llaca*, en Cárdenas.

La importante ciudad de Cárdenas (Isla de Cuba) presenció en la tarde del 25 de Julio último una ceremonia solemne y conmovedora: la inauguracion oficial de la *Escuela-Llaca*, hermoso edificio, construido de nueva planta por iniciativa del ilustrado y modesto ex-alcalde de la poblacion, Sr. D. Francisco Llaca y Otero, hoy diputado provincial, que destinó á tan noble objeto los sueldos que devengára en su empleo desde el año 1881, importantes en junto 2.768 pesos oro.

No bastaba esta suma para realizar el pensamiento del fundador, y habiéndose hecho pública la generosa idea, el digno regidor D. Felipe Delgado y Almeida cedió el terreno necesario, y el Gobierno, la Diputacion provincial, el Municipio y otros donantes contribuyeron con respetables cantidades para que no quedára en proyecto la fundacion iniciada por el Sr. Llaca.

En la pág. 245 damos un grabado que representa el exterior del nuevo edificio, y á la derecha del mismo grabado el retrato del fundador, cuyo nombre lleva la Escuela por voto unánime del Ayuntamiento y los vecinos de Cárdenas, Sr. D. Francisco Llaca y Otero.

Los planos y la direccion de las obras son debidos al arquitecto municipal, quien recibió plenos poderes de los donantes y de la Junta; la inauguracion de los trabajos se efectuó á fines de 1883; la entrega oficial del edificio al Ayuntamiento coincidió con la inaguracion del mismo, despues de la ceremonia religiosa de la bendicion que hizo el señor cura párroco, y con un certámen público entre los niños y las niñas de las escuelas de instruccion primaria, en el cual fueron premiados con medalla de plata los más aventajados.

Proyectóse primero el edificio para contener 150 alumnos y alojar con economía al maestro ó maestra, y despues se ha modificado con nuevas dependencias para alumnos internos, tales como cocina, baño, lavadero, etc., resultando en conjunto una bella construccion para ornato de la ciudad y ejemplo insigne, digno de ser imitado, de lo que puede hacer la iniciativa particular cuando la animan y dirigen la inteligencia, buen deseo y constancia.

***

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

Fragata *Astúrias*, escuela naval flotante.—Crucero *Infanta Isabel*, en construccion.

El Instituto donde hacen sus estudios los alumnos que aspiran á ser guardias marinas de la Armada española es la antigua fragata *Astúrias*, fondeada en el puerto de Ferrol, y considerada como *Escuela naval flotante*: inauguróse esta Escuela en 1.º de Abril de 1871, con el doble objeto de que los jóvenes aspirantes recibieran la instruccion científica y militar, y se acostumbrasen á sufrir, con la práctica de la marinería, las molestias inherentes á la vida en los barcos.

El ingreso en la Escuela se verifica por oposicion, sufriendo los aspirantes un severo exámen de Matemáticas hasta Geometría analítica y descriptiva; y las asignaturas que forman el plan de estudios dentro de la Escuela están distribuidas en seis cursos, de seis meses cada uno; para el régimen interior hay el personal correspondiente de oficiales y profesores bajo la direccion del comandante, que es un capitan de navío de primera ó segunda clase; las horas del dia corresponden á los diversos estudios y servicios que reglamentariamente ejecutan los alumnos, desde la de *diana* (cinco de la mañana en verano, y cinco y media en invierno), hasta la de *silencio*, que es en todo tiempo á las nueve de la noche.

En la pág. 245 damos dos grabados (dibujo de A. de Caula) que representan el exterior de la *Astúrias*, vista desde la Graña, en el Ferrol, y el interior del mismo buque, segun seccion longitudinal, ó sea de proa á popa.

He aquí la explicacion correspondiente:

1. Observatorio y toldilla.—2. Castillo de proa y colisa.—3. Despacho del comandante.—4. Cámara de los jefes.—5. Parte de la cubierta y portalon.—6. Comedor de los aspirantes.—7. Cocina.—8. Comedor de la marinería.—9. Beques.—10. Clase de Matemáticas.—11. Clase de Física y Química.—12. Sala de armas.—13. Sala de estudio.—14. Botica.—15. Cabrestante.—16. Enfermería.—17. Escobenes y cadena del ancla.—18. Cámara de oficiales.—19. Dormitorio.—20. Sastrería.—21. Cámara de la maestranza.—22. Comedor de la maestranza.—23 y 24. Pañol de pólvora (Santa Bárbara).—25. Calabozos.—26. Despensa.—27. Máquina.—28. Pañoles del contramaestre y maquinista.—29 y 30. Almacen general.—31 y 32. Carboneras.—33. Aljibes.—34. Sentina.

Esa *Escuela naval flotante* se ajusta á las necesidades de los tiempos modernos, y los estudios que en ella se efectúan nada dejan que desear, con relacion al progreso de las ciencias, comparados con los que se hacen en las primeras escuelas navales de Europa; aunque reconozcamos la triste verdad de que, si nuestros marinos son dignísimos sucesores de los Bazan y Churruca, de los Barceló y Mendez Nuñez, nuestras naves no representan el papel glorioso de las que triunfaron en Lepanto ó se hundieron, sin arriar la bandera española, en Finisterre y Trafalgar.

Otro buque de la marina española de guerra damos á conocer en el grabado de la pág. 248, segun fotografía directa que nos ha remitido el Sr. Lopez Cembrano, de San Fernando: es el crucero de tercera clase *Infanta Isabel*, que fué botado al mar en la Carraca el 26 de Julio último, y cuyas obras de armamento y decorado interior se ejecutan con actividad laudable.

Es un buque exactamente igual, en sus dimensiones y principales circunstancias, á los denominados *Velasco*, *Gravina* y *Colon*, que ya hemos descrito en números precedentes, pero con las variantes que á continuacion apuntamos: fuerza de máquina, 1.600 caballos indicados; armamento, cinco cañones Hontoria (nuevo modelo) de 12 centímetros, dos de siete, uno de tiro rápido, dos ametralladoras y dos tubos de lanzar torpedos; dotacion, 188 hombres.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LA CUESTION DE ORIENTE.

I.

No puede moverse una hoja en las selvas de Oriente, ni un pedrusco en el suelo, sin que aquélla destile como sangre, y éste cause como un verdadero terremoto. Miéntras los pueblos cristianos, movidos al impulso de la libertad, no obstante las duras condiciones impuestas por el vencedor á su triste servidumbre, mejoran y progresan, reivindicando tanto los derechos personales de los ciudadanos como su propia nativa independencia, y constituyendo nacionalidades várias, en cuyos senos la vida social se contiene y se diversifica, el pueblo dominador que los rompiera y los sojuzgára, yendo desde los desiertos de Tartaria y de Mongolia, en irrupciones sucesivas, hasta las orillas del Danubio, del Bósforo, del Egeo, y fundando colosal Imperio, se consume y se petrifica en su victoria; porque presta culto á un principio tan funesto, y tan contrario á la naturaleza humana, como el principio de la fatalidad, bajo cuya pesadumbre se apaga todo pensamiento, y toda energía se debilita y enerva. Si Turquía no poseyera la ciudad mágica llamada nueva Roma, cabeza de los tres viejos continentes, ingreso en las tierras más importantes del Asia, punto estratégico al Oriente del Mediterráneo, con tanta y tan grande importancia como Gibraltar al Occidente, su proscripcion de nuestra Europa hubiese acontecido en el siglo pasado, y una teocracia militar no mancharia, como ahora mancha, uno de los sitios más caros á toda la Cristiandad, y cuya reivindicacion para los pueblos cristianos más necesita y pide la cultura universal. Pero Constantinopla será la manzana de una discordia más tremenda que la producida en los tiempos semifabulosos por la manzana de Páris; y todos los poderes europeos temen cargar con la responsabilidad nefasta de tender la mano para su logro y producir el incendio universal, incendio semejante á una catástrofe cósmica, por las fuerzas múltiples impelidas á entrar en tan horroroso conflicto. Allí, en el territorio mismo que con el nombre de península balkánica designamos, cuatro razas se disputan el dominio de la ciudad, y son, á saber: la raza eslava del Norte, la raza eslava del Mediodía, la raza germánica y la raza helena, en quien se vinculan los mayores derechos y se reconocen por la humanidad entera los títulos mayores. Mas sucede aquí una desgracia, que suele suceder con frecuencia en la Historia. El pueblo escogido de la libertad, el pueblo helénico, ha quedado en muy escaso número entre las dos inundaciones de la raza eslava y de la raza mongólica. Familia más inteligente y más hermosa que ninguna otra de las familias humanas, aventajando en mil cualidades intelectuales y morales á las razas competidoras, no les aventaja en poblacion y número. Los eslavos y los turcos inundan las regiones que Grecia cultivó con su trabajo é ilustró con su nombre. Y los turcos se resisten, como es natural, á dejar el trono en favor de la gran raza helénica, miéntras los eslavos porfian y compiten con ella en continuada rivalidad. Tras estas pretensiones múltiples hay potencias poderosas. Austria y Alemania tienen que apoyar á los eslavos del Mediodía, con quienes viven ahora en comunidad más ó ménos forzosa; el Imperio ruso á los eslavos del Norte, que lo tienen por un Mesías; y Francia, Italia é Inglaterra, quieran ó no, á los antiguos helenos. De aquí el terror suscitado en todo nuestro continente así que un paso cualquiera de los pueblos orientales en el camino de su emancipacion conmueve á Constantinopla ó amenaza su inestable y frágil estabilidad. Unos ven á Rusia sustituyendo con su pomposo rito griego al Koran bajo la linterna del templo erigido por los Césares helenos, de aquel templo que recuerda toda la metafísica griega, generadora, en sus aplicaciones al Cristianismo, del símbolo de Nicea; y otros ven al Austria cumpliendo el pensamiento de nuestro gran emperador Cárlos y entrando con su dinastía semigermánica y semiespañola en el Bósforo á vengar las victorias antiguas de los turcos en Hungría como las amenazas lanzadas sobre Viena, y á borrar la Media Luna de Ostman en el cielo de nuestra Europa, iluminado todo él desde tan fausto dia por la suave y espiritual y divina lumbre del redentor Evangelio. Entre pretensiones tan contradictorias y tan colosales, oscilan realmente las ondas cruentísimas de una guerra desoladora, que todos los buenos quisieran impedir en el mundo. Así, el menor cambio allí cuesta una catástrofe. Viva está y reciente la última, ó sea el conflicto ruso-turco. Para concordar todas las voluntades, arbitráronse mil remedios, los cuales se asemejaban en postrero término á verdaderos remiendos. Entregóse Rusia de Besarabia, un trozo de su camino á Constantinopla. Para compensar este adelanto de los rusos, diéronles á los austriacos en prenda Bosnia y Herzegovina, que los acercaba mucho á Constantinopla, como á los rusos Besarabia. Los principados de Rumanía y Sérvia recibieron el título de reinos, y sus soberanos el tratamiento de Majestad. Recabó Montenegro el puerto de Dulcigno, y Grecia una importante rectificacion de fronteras. Pero donde hubo mayores alteraciones por necesidad, fué donde la demandaban de consuno geografía y raza: en Bulgaria. Esta tierra se avecina más á Constantinopla; se dilata por las dos vertientes de los Balkanes céntricos, y forma parte de las importantísimas costas del mar Negro. Una raza semitártara y semiindo-europea la ocupa, raza esclavona, muy mezclada de sangre mongólica. Por consiguiente, Bulgaria exigia el mayor cuidado y el más difícil arreglo. Antemural de Constantinopla, el dia que este antemural caiga, se queda sin defensa la gran ciudad contra las irrupciones moscovitas, amenazadoras á la contínua, y en atisbo y acecho de la menor ocasion propicia y favorable á su ambicion desapoderada y tenaz.

El Congreso de Berlin dividió la Bulgaria en dos principados, uno al Norte y otro al Sur de la cordillera balkánica. El principado Norte se confió, erigido en gobierno autónomo, aunque tributario del Sultan, á un príncipe medio germánico y medio eslavo, al Príncipe de Battemberg; miéntras el principado Sur se confió al Sultan de Constantinopla, si bien constriñéndole á respetarlo y sostenerlo en grande autonomía. Esta creacion arbitraria no podia durar mucho tiempo. La derribaba el movimiento incontrastable de los hechos y la incompatibilidad manifiesta entre sus dos factores componentes. La diplomacia se va tornando utopista, y suele caer en la gravísima falta de imaginar que bastan las sanciones de los tratados para convertir en duraderas y estables obras frágiles por su naturaleza.

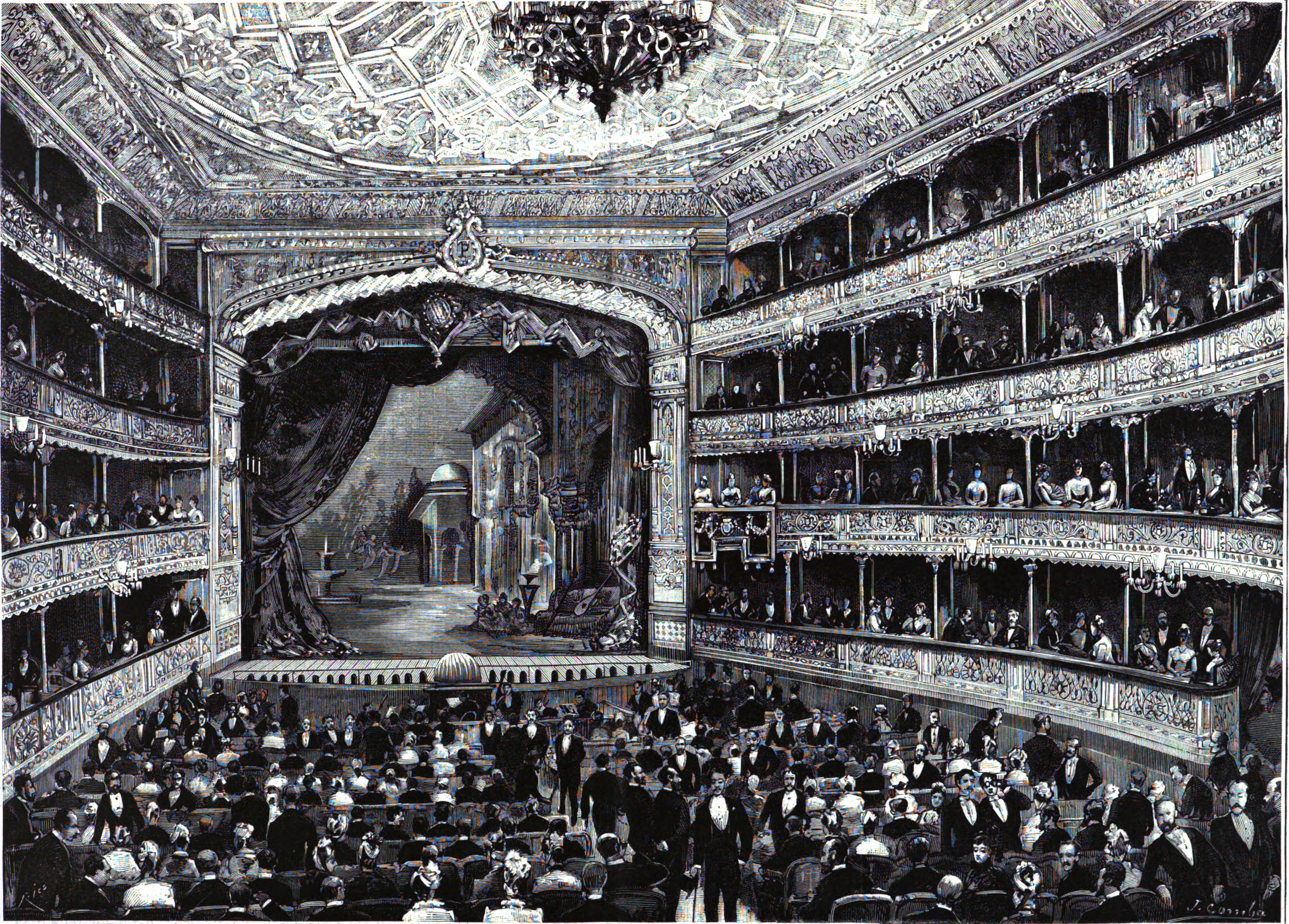
II.

En verdad, y hace bien poco tiempo por cierto, que al formular mis juicios respecto á la entrevista de los dos Emperadores moscovita y austriaco en Moravia, manifestaba mi desconfianza de tal acto y de su virtud para sostener cosa tan contradictoria en sí con los mútuos intereses de ambos, como una estrecha y cordial amistad, imposibilitada realmente por el ministerio que cada cual desempeña, y por el fin opuesto que realizan á una con sus sendos Imperios en la política y en la sociedad contemporáneas. Los periódicos nos aturdieron todos los dias con la copia de minuciosas noticias en materia de tal monta. Walter Scott no hubiera descrito con tanta prolijidad el teatro de sus novelas y el escenario de sus héroes, como los cronistas aquel palacio arzobispal, donde se abrazaban dos rivales jurados, olvidando sus antiguas querellas y no presintiendo las futuras, en paternal abrazo, bajo la invisible allí, pero presente siempre, natural proteccion del férreo canciller Bismarck, autor del apretadísimo nudo que les unia, del tratado de Berlin. Cierto que se ocultó lo posible la hora de arribo y el tren especial de la majestad autocrática. No ménos cierto que se apostaron veinticinco mil hombres nada ménos alrededor del castillo con la consigna de concentrarse pronto en sus alrededores á la menor llamada. No ménos cierto que las majestades imperiales se asustaron de la diligencia con que los jardineros barrian los jardines, y de una pelota entrada por casualidad en las alcobas de la majestad rusa y caida inopinadamente á sus piés.

Aparte disgustillos como éstos, connaturales á la omnipotencia, todo fué mágico y encantador allí. Las dos Emperatrices, á pesar de su diversa edad, aparecieron como dos hermosas y angelicales jóvenes, todas regocijo íntimo y confianza mutua. Departieron en el idioma nacional de Austria; y como la Soberana de esta nacion se maravillára del conocimiento sumo que una dinamarquesa, cual la Soberana de Rusia, poseia en el aleman, recordóle con cariño ésta cómo durante un destierro de su padre aprendió, en compañía de la Princesa de Gales, así la lengua como la cocina germanas, pues las obligaban diariamente á guisar y hablar al modo y uso de la tierra donde pasaban su forzosa proscripcion. En cambio el Czar, aunque su aliado el austriaco le hablára en aleman, dió de mano á tal idioma, y habló en los tres dias de la



MADRID.—FACHADA DEL NUEVO «TEATRO DE LA PRINCESA», INAUGURADO EL 15 DEL ACTUAL.
(De fotografía de Laurent.)



MADRID.—SALA DEL NUEVO «TEATRO DE LA PRINCESA», EN LA NOCHE DE LA INAUGURACION.
(Dibujo del natural, por Comba.)

entrevista corrientemente la clara lengua de los diplomáticos, la lengua francesa. Y tras todos estos detalles referíannos cómo cada uno se habia vestido respectivamente con el uniforme propio al ejército del otro, y cómo ambos á dos habian comido en la vajilla de oro expresamente trasladada para el caso á Moravia desde Viena. Y no hay para qué decir cómo tras todas estas minuciosidades prolijas detallarian los estrechos abrazos de cariñosa efusion repartidos en tan cordial visita. Y á la semana siguiente, cuando acaso no se habian sacudido las alfombras ni empaquetado las vajillas, un representante de los intereses rusos, tan opuestos á los intereses austriacos, rompe, sin encomendarse á Dios ni al diablo, el estrecho lazo de union entre los amigos y los huéspedes, el tratado de Berlin, y penetra por la Bulgaria meridional como Pedro por su casa, y sin pedirles permiso alguno, segun debia por sus compromisos y por sus juramentos, ni al Emperador de Austria, ni al Emperador de Alemania. ¡Para que os fiies en los sendos cumplimientos cambiados por los poderosos del mundo, y me digais pesimista porque os recuerdo cómo suenan en mis oidos á besos de Júdas sus besos de amistad!

Bien es verdad que la parte de Imperio turco, en el tratado último cedida por los firmantes al Austria, se habia tambien movido, como esas aves agoreras que presagian la tempestad, cuando no asoma siquiera por los bordes y límites del sensible horizonte. Como todo es en Oriente muy extraño, el Emperador de Austria guarda bajo llave dos provincias, que nominalmente se hallan aún adscritas al poder de Turquía. Y estas provincias habian mandado en Agosto comisiones suyas con homenajes al Emperador verdadero, alarmando así grandemente al Emperador honorario. Pues á los pocos dias de dar tal paso unas provincias, encerradas ántes en los serrallos del turco, dan otras un paso no ménos difícil y no ménos grave. Llámanse las dos Bulgarias estas provincias. A ningun político industriado un tanto en los negocios orientales podia ocultársele que la Bulgaria del Norte seguia por combinaciones de fuerzas mecánicas á Rusia, y que la Bulgaria del Mediodía seguia por su parte á la Bulgaria del Norte. Aquélla era un satélite que llevaba consigo otro satélite propio, girando ambos en torno de Petersburgo, y desasiéndose cada dia más de Constantinopla. Verdad que resultaban principados tributarios; pero tales tributos se van pareciendo á las denominaciones que se daban en otro tiempo los reyes en conmemoracion de sus dominios perdidos, ó de sus viejas conquistas abandonadas, y áun de sus más ó ménos imaginarias pretensiones. Como no hace mucho los reyes de España se daban en sus pragmáticas el título de soberanos en Sicilia y en Cerdeña, y hasta en Jerusalen, ahora todos estos principillos del Danubio se llaman tributarios de la Puerta, cuando en realidad suelen ofrecerle por todo tributo el no muy aceptable de sus conspiraciones y de sus levantamientos. El Príncipe de Battemberg, puesto en la Rumelia occidental por el Emperador de Rusia, no era más que un conspirador contra la Rumelia oriental; como ésta, sometida por el tratado de Berlin al Sultan, que ponia en su territorio un gobernador, no era más que un apéndice más ó ménos seguro de la otra Bulgaria. Con tal arte y tal ciencia los diplomáticos europeos reunidos en Berlin resolvieron el terrible y pavoroso problema de Oriente.

III

Corria la segunda quincena de Setiembre, y todo estaba por el mundo en paz completa y segura, con excepcion de nuestro pueblo, agitado por las iras que avivaran en él ofensas de Alemania, llegadas hoy al período más tranquilo de las negociaciones diplomáticas. Los primeros ministros veraneaban, y lo mismo hacian por su parte los primeros jefes del Estado. La República francesa tenía su Presidente allá en los Vosgos, cuna de sus abuelos; Austria, su Emperador en las gargantas del Tyrol, tan propias á la caza; Rusia, el suyo, en la capital de Dinamarca, donde reside su augusto suegro. El mismo Emperador aleman salia de un retiro é iba sin recelo á otro, vertiendo por doquier pasaba palabras conciliadoras y pacíficas. Paseaba el Rey de Sérvia por Viena, y el Rey de Rumania por Pesth. El Príncipe de Bulgaria, siempre inquieto, acababa de ver, así al primer ministro ruso como al primer ministro austriaco, en sus sendos retiros del estío; y ambos á dos acababan de aconsejarle, y áun imponerle, de comun acuerdo, tranquilidad y paz. Dábase, pues, todo el mundo á la risueña esperanza de que no surgirian graves dificultades europeas en este verano; por arregladas las diferencias entre Inglaterra y Rusia; por idas á vías de arreglo las diferencias entre Alemania y España. Sin embargo, el más indiferente observador podia con facilidad ver y advertir cómo en Oriente gruesas nubes de tempestad se iban aglomerando por aquellos cielos, atravesados á todas horas de amenazadores y terribles relampagueos. Un especial enviado acababa Inglaterra de expedir á Constantinopla, para entrar en una inteligencia respecto del Egipto; y este particular enviado habia visto mal y tarde á los representantes de la Sublime Puerta, quizás en castigo del abandono en que ha dejado Inglaterra su vieja política, de antiguo consistente allá, cuando Dios queria, en elevar á verdadero artículo fundamental en el número de sus internacionales cánones la existencia, conservacion é integridad del Imperio turco. Al mismo tiempo, un político tan experto y consumado como Gladstone levantaba una punta del velo en los negocios europeos, y traia con previsora oportunidad en su manifiesto último á las mientes el descuido, por no decir abandono, en el cumplimiento y observancia del tratado de Berlin, convenido por las potencias europeas.

Efectivamente, la Europa, fiadora de tal pacto, consentia que Alejandro de Battemberg se creyese como desceñido por completo de toda obligacion, cual un soberano independiente. Hasta los tributos debidos por todo tributario á su eminentísimo señor, no se pagaban; como las cláusulas relativas á la fortificacion de los Balkanes y al establecimiento en ellos de guarniciones turcas no se cumplian. Alejandro estaba en Bulgaria como un centinela colocado cerca de tierras enemigas. Su trono era una garita de observacion, y su cetro un fusil de guerra. Rusia lo habia puesto al cabo del puente militar y estratégico que acababa de tender desde sus fronteras propias á los Balkanes otomanos con la Besarabia recuperada y la Bulgaria erigida en reino independiente. Para claridad mayor de que no podia tener ningun otro ministerio, sino cumplir las consignas rusas contra Turquía, rodeábale un gobierno nombrado en Petersburgo y resuelto á oprimirle con toda suerte de vejámenes y opresiones. Más de una vez el Príncipe se habia encabritado so la espuela de sus domadores ministros, y decidido á tirar una carga que le abrumaba y que no podia resistir por darle tan sólo apariencias de poder y destituirlo de los derechos y de los privilegios al poder anejos. La soberanía erigida en Bulgaria, el Estado puesto allí por la convencion de Berlin, podia tener todas las apariencias de un pueblo reciente y jóven, pero en realidad no era otra cosa que máquina de conspiracion y de asedio contra el Imperio turco.

La historia del Piamonte, allá en Italia, suele tentar á todos los Príncipes reinantes. No hay raza dividida y opresa y rebajada sin cualquier guía en lontananza más ó ménos providencial ó electivo. Muchos soberanos han pretendido este mismo papel en los Balkanes, pero se han estrellado contra la diversidad de razas. Halo querido el monarca griego; pero la nacion griega se dispersa por islas y archipiélagos ántes que se concentra en el continente, más ocupado en realidad, fuera de su propia y particular península, por los eslavos y sus congéneres. Halo querido el monarca servio; pero su posicion geográfica lo encierra en el sistema planetario de Austria, y el sistema planetario de Austria resulta muy repulsivo á los puros esclavones. Halo querido el rumano; pero personifica la raza hispano-romana, puesta por Trajano en las orillas del Danubio, como hubiera podido poner un bajo relieve antiguo; y en su aristocrática soledad de raza ilustre y principal, no podia unir á razas inferiores, que jamas le perdonarian, su prosapia y su orígen. Por consecuencia, solamente quedaban un pueblo y un soberano en disposicion de representar el panslavismo; sólo quedan Alejandro de Battemberg y sus súbditos los búlgaros. Estos esclavones son muy numerosos en la tierra que lleva su nombre, allende los Balkanes, al Norte; muy numerosos en la tierra que lleva el nombre de Rumelía ó Bulgaria meridional, aquende los Balkanes; muy numerosos en Macedonia misma, siquier hayan de compartir su habitacion en estas regiones con sus enemigos implacables, los turcos, y con sus rivales temibles los helenos. Hé ahí la verdadera dificultad en todas las cuestiones orientales. No se ofrecen jamas al observador con claridad y nitidez, por entrar en ellas mil factores diversos y entre sí enemigos. En esa Rumelia que se llama esclavona existen multitud de familias helénicas. Sobre Macedonia cree tener Grecia más derechos aún que Bulgaria. Esa Hungría, pueblo de propaganda liberal, simpatiza con los turcos por tener con éstos comun orígen etnográfico; y no quiere la emancipacion de los eslavos, por tener en su nacionalidad croatas y ruthenos, que la odian como los búlgaros y los sérvios á los turcos. Por consecuencia, el único soberano capaz de tomar una iniciativa propia para constituir núcleo eslavo en torno de la Bulgaria del Norte, por el tratado de Berlin erigida, es Alejandro de Battemberg, quien hace tiempo soñaba con tal ministerio en vista de la consigna que habia recibido del Imperio ruso y de la tutela vergonzosa en que lo tenian sus propios ministros, fieles servidores de este mismo Imperio, empeñado en constituir, á la cabeza de la eslava gente, gran jefatura cesárea, como la célebre y antigua del Imperio romano, con cuya copia sueña y en cuya imitacion se complacen todos los déspotas del mundo.

EMILIO CASTELAR.

(*Se continuará.*)

REVISTA MUSICAL.

Anda en manos de los aficionados un libro recientemente publicado, que lleva por título *Meyerbeer en las aguas de Spa*. Dicho libro, escrito por un testigo ocular, viene á ser, en suma, una especie de diario de la residencia del célebre maestro en aquella pintoresca villa, á la cual fué no pocos años, tanto para atender á su salud, de la que se ve era cuidadoso en alto grado, como para entregarse más á sus anchas á la composicion de las diversas obras que han hecho inmortal su nombre. Aparte de tal ó cual detalle que al lector no puede interesar gran cosa, por grande que sea su admiracion hácia Meyerbeer, contiene noticias curiosas, algunas de las cuales viene al caso hacer conocer, ahora que el Teatro Real ha abierto sus puertas con el *Roberto el Diablo*, y obtenido esta ópera un éxito, que si bien no puede compararse, ni posible era, dado lo conocida que es entre nosotros de luengos años, con el que, al decir de Filipo Lippi, obtuvo la vez primera que se oyó en su patria, pues afirma que causó á los italianos un efecto *come si Dio avesse riffata la luce*, ha sido lisonjero y tenido por buen augurio de que la campaña comenzada con dicho *spartitto* no ha de parecerse á las pasadas, que es todo lo que se puede desear.

Sabido es que Meyerbeer, despues de haber escrito *Il Crociato*, dominado por la influencia rosiniana, guardó durante cinco años profundo silencio. En opinion de algunos de sus biógrafos, la principal causa de ello fué la honda pena en que le sumió la muerte de sus dos hijos; segun otros, pesando sobre su ánimo la especie de anatema que le lanzó su condiscípulo y amigo Weber al ver que consagraba su talento al género italiano, y lento, segun Scudo, á decidirse, y más lento aún en concebir, pensando, como decia Augusto, que siempre se hace bastante pronto cuando se hace bien, *satis celerit quidquid fiat satis bene* (asercion que, dicho sea de paso, valió al tal escritor una protesta calorosa de Blaze de Bury, quien afirmó que el célebre maestro tenía el trabajo fácil y la fecundidad natural de todos los espíritus creadores, pero á quien «la sed de la perfeccion le consumia», se preparó, durante el tiempo que queda dicho, á la gran transformacion que llevó á feliz término en el género lírico-dramático y le ha dado inmortal renombre.

Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que Albin Body (autor del libro de que he hecho mencion) nos presenta á Meyerbeer llegando á Spa en una mañana del mes de Junio de 1829, en compañía de su madre y de su hermana, y llevando entre sus bagajes el libreto de una ópera cómica (*sic*) que con el título de *Roberto el Diablo* habian escrito Scribe y German Delavigne. Segun los contemporáneos, mostraba ya por entónces en su porte el célebre maestro una gravedad mayor que la que podia y debia esperarse en un jóven que sólo frisaba en los treinta y ocho años de edad, notábase en él un espíritu observador, y distinguíase por su exquisita cortesía, cualidad que resaltaba en él con tanto más motivo, cuanto que su aspecto exterior no era ciertamente el más á propósito para atraerse las gentes, bien que ya por aquel tiempo, y hasta cierto punto, él no las buscase y sólo encontrára en los goces de la amistad íntima de pocos y buenos amigos descanso á la turba de importunos que á todas horas trataban de asediarle, con gran descontento suyo. En efecto, estaba, segun le describe Dommartin, que le conoció en aquella época, constantemente vestido de negro; su levita era estrecha y mal ajustada; sus pantalones, estrechos tambien y con trabillas; la corbata, de seda, daba várias vueltas alrededor del cuello, dejando ver sólo una casi imperceptible línea del de la camisa; los guantes eran sobradamente largos, y sobre su cabeza, siempre erguida, llevaba un sombrero de copa alta, echado hácia atras y resguardando por completo la nuca.

Fiel cumplidor de las prescripciones medicales, viósele desde luégo acudir en las primeras horas de la mañana, en el traje que hemos descrito, y armado de un gran paraguas, que en aquellos contornos se ha hecho histórico, á tomar el agua medicinal, y una vez hecho, internábase por el campo, en el cual pasaba largas horas, y donde, dando rienda suelta á su inspiracion, ideaba las encantadoras melodías de la ópera que traia entre manos, sospechando, y no sin motivo, el autor de quien tomo estas noticias, que tal vez en aquellos sitios, en donde el sol apénas podia abrirse paso por entre el frondoso follaje de aquellos corpulentos árboles, y donde reinaba la tranquilidad más absoluta, concibió y puso por obra el hermoso cuadro del encuentro de Alice y Rambaldo en el bosque.

Vuelto á casa, para no salir hasta el siguiente dia, encerrábase en su cuarto, en el cual por todas partes se veian desparramados los papeles en donde iba estampando el fruto de sus meditaciones, y una vez allí, nos le pinta su cronista absorbido enteramente

por el trabajo, paseando de un lado á otro como el que va persiguiendo una idea, deteniéndose á lo mejor delante de la ventana y golpeando los cristales con los dedos y tornando luégo á dar vueltas, hasta que por fin se sentaba al piano, en el cual hallábase sobrepuesta una ancha tabla de pino (que un habitante de Spa guarda como preciosa reliquia), con un pupitre bastante alto y poco inclinado, un tintero nada artístico y várias plumas de ave. Y por cierto que, con motivo del piano y del *Roberto*, no es fuera de propósito trascribir aquí una anécdota que el dicho cronista relata, y es como sigue: Por lo visto, Spa en aquellos tiempos estaba muy léjos de alcanzar el desarrollo que más tarde ha tenido, cuando no habia en todo el pueblo un solo piano que alquilar, y era forzoso traerlo de los que para tal objeto tenía un almacenista de Lieja, llamado Dumoulin. Este se encargaba personalmente de afinarlos, y en tal concepto fué á ejercer su oficio con el instrumento que le habia pedido el hotelero de Spa para Meyerbeer, pero ignorando de todo punto quién hacía uso de él, y lo que es más, no conociendo á aquél ni áun por retrato. Fué, pues, afinó su piano, y una vez terminada la operacion, púsose el maestro á probarlo, tocando una música diablesca, que llenó de admiracion y asombro al susodicho artífice, y de tal manera le impresionó y se le metió en la cabeza, que durante largo tiempo en todos momentos la estaba oyendo, sin que pudiera verse libre de la extraña melodía que tan tenazmente le perseguia. Pasaron dos años, al cabo de los cuales se estrenó en Lieja el *Roberto*; Dumoulin, gran aficionado, no faltó al teatro, oyendo atentamente la obra, cuando á lo mejor empieza la orquesta á tocar la bacanal del acto tercero; oirla, ponerse en pié nuestro hombre y empezar á gritar: *¡¡Ésta, ésta es mi música. Aquél era Meyerbeer!!* fué todo uno, emocionándose hasta un punto, y armando tal estrépito, que los que á su lado estaban creyeron que se habia vuelto loco, é hicieron que se le expulsára, no sin trabajo, del teatro. Excusado es decir que la causa de todo ello era que la música que Meyerbeer tocó para probar la afinacion de su piano, y que sin duda estaba componiendo, debió ser el hermoso y romántico trozo que hemos dicho, y es sin duda una de las mejores páginas de la admirable obra de que voy hablando.

Parece probable que Meyerbeer compusiera por entónces esta escena aisladamente, pues sábese que lo que escribió en la época que voy refiriendo fué todo el primer acto, y sábese tambien que, no habiendo consultado para ello más que su inspiracion, sin tener para nada en cuenta los cantantes que de antemano le habian designado para interpretar la obra, al examinar lo que llevaba hecho comprendió que les era imposible á aquéllos tal empresa, y que, á más, el libro de Scribe y Delavigne no respondia al ideal de su mente. Entónces pensó el argumento de la ópera tal cual hoy existe, poco más ó ménos, y lo presentó al Vizconde de la Rochefoucauld, Director entónces de Bellas Artes, que á su vez andaba buscando asunto para un baile en el cual el principal papel, dice el libro de donde tomo la noticia, pusiese en relieve el talento gracioso y decente de la Taglioni; vió el Vizconde el cielo abierto con el plan ideado por Meyerbeer, y por sí propio se encargó de reducir á los poetas á que hicieran la modificacion radical que aquél queria en su libro. Costóle gran trabajo el conseguirlo, pero al fin consintieron y, tras largas dilaciones, el maestro pudo entregar completa y acabada su partitura en Mayo de 1830, la cual, aunque empezada á ensayar á muy luégo, estudio que hubo de suspenderse por la revolucion de Julio, no llegó á ponerse en escena hasta el 21 de Noviembre de 1831.

Cuentan que cuando Donizzetti oyó el *Roberto*, exclamó: *Se quel genero di musica li incontra in Italia, addio per sempre la musica italiana. ¡Addio, addio!...* Aunque, por fortuna, el tiempo ha demostrado que la música *della bella Italia* no ha tenido el triste fin que aquél auguraba, y áun se oyen y saborean con gran placer las dulcísimas melodías de Rossini, Bellini y el mismo Donizzetti, es lo cierto que la ópera de Meyerbeer fué el comienzo de una nueva era para el arte y de notorio perfeccionamiento para el drama musical. Aun cuando no desembarazado del todo aquél de la influencia del Cisne de Pesaro, en su *Roberto* aparece ya más íntima la union entre el compositor y el poeta, la música sirve y realza el sentido de las palabras, y retrata fielmente los caractéres de los personajes (bien que en esto tuviera ya Meyerbeer un admirable modelo en el *Don Juan* de Mozart), y se ve el comienzo del *Leitmotive*, de que tanto han abusado más tarde Wagner y sus imitadores, ó sea un diseño musical, una melodía determinada, que se muestra, aunque con variadas formas, siempre que un personaje dado aparece en la escena, siendo como su nota característica; la orquesta no es ya aquel inmenso guitarron, como exageradamente la llamaba Wagner, que en la mayor parte de las óperas italianas estaba reducida al secundario papel de acompañar á los cantantes, sino que aparece como elemento integrante y de importancia en el drama lírico; y, en una palabra, como decia un testigo, nada sospechoso, por cierto, Felice Romani, el egregio poeta colaborador de Bellini, «en el *Roberto* se ve al arte guiado por la filosofía y no por el capricho; la ciencia de la armonía; la proporcion de las partes, y los instrumentos no cubren las voces ni ensordecen con perpétuo y á las veces estridente ruido.» Y en cuanto á Meyerbeer, al gran poeta musical de la historia y del drama, sabido es que el *Roberto* fué el primer paso que dió, como ántes he dicho, en la trasformacion del género lírico-dramático, senda para él llena de triunfos y de gloria, y que ha hecho decir á uno de los más autorizados críticos de nuestros dias que aquel genio del arte «merecia sentarse en la inmortalidad al lado del gran poeta musical de la naturaleza, aquel á quien Victor Hugo en su *Shakespeare* llama el alma alemana, el inconmensurable Beethoven.»

La interpretacion de la ópera meyerberiana en el regio coliseo ha sido en parte excelente y en parte discreta, produciendo en su conjunto agradable impresion en el oyente.

Los honores de la jornada, si tal puede llamarse, corresponden de hecho y de derecho á nuestro compatriota Uetam. Digno heredero de las tradiciones de Vialetti y Selva, en la plenitud de sus hermosas facultades (de las que tal vez abuse en algunos casos), identificado con el personaje que representa, ha ganado, y no poco, en arte y maestría, es fiel intérprete de la música, que canta tal cual el compositor la ha escrito (cualidad que, sin embargo que debiera ser la primera en todo cantante, por lo rara se va haciendo tanto más recomendable), y se muestra en todo artista consumado y merecedor de los entusiastas aplausos que el público le envia.

Con él los compartió, y con justicia, el tenor Stagno, tambien ya de ántes conocido en la escena del Teatro Real. Conserva las mismas facultades vocales que ántes, sin que los años que han pasado desde la última vez que le oimos hayan hecho mella ni modificacion en ellas, y ha ganado, como Uetam, en arte y en la manera de decir. Sobrio, como éste, en la interpretacion de la obra, arrancó merecidos aplausos en la *siciliana* del acto primero, en el *tercetto* á voces solas del tercero (que es al presente la página mejor dicha de toda la partitura) y en el duo con el bajo, que le sigue, así como en el final.

Al lado de éstos, y como estrellas de segundo órden, brillan en el *Roberto* las Sras. Conti Foroni y Scifoni, y el Sr. Baldini. Es la voz de la primera de no gran volúmen, mejor, á no dudar, en las notas altas que en las graves, de timbre bastante agradable; dice dicha artista discretamente su parte, y de esperar y desear es que, libre de la *paura* que el severo público del Paraíso la infunde, que impide juzgarla con el posible acierto, revele en otras óperas más pasion que ha mostrado al interpretar el poético papel de Alice. De voz tambien agradable y bien emitida, la segunda de dichas artistas canta sin grandes pretensiones, y no descompone ciertamente el cuadro. En cuanto al Sr. Baldini, paréceme una buena adquisicion; si no de gran volúmen, su voz es de buen timbre, agradable en extremo, y sabe cantar, y cantar bien.

Los coros, nutridos de voces, no han merecido ni aplauso ni censura, y la orquesta, dirigida por el maestro Fornari, cumplió su mision, si no con gran entusiasmo, tampoco con notorio descorazonamiento, trayendo á la memoria de más de algun descontentadizo los tiempos en que era acaudillada por otros compatriotas de aquél.

Y ahora, lectores mios, esperemos las novedades, hasta cierto punto, que en el dicho teatro se nos anuncian. Ellas y una visita por los teatros en que se da música española al por menor serán, Dios mediante, la materia de la próxima Revista.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

FE CONSOLADORA.

(MEDITACION.)

Á MLLE. LOUISE OURADOU GARRETA,

POETISA LAUREADA.

¡Oh Dios, de los tristes refugio y sustento,
Cuán odioso no fuera el vivir
Si el alma que sufre desmayo y tormento
No esperase á tu esfera subir!

La dicha buscamos, y es vana quimera
Que en la tierra jamas se encontró:
Trabaron dos seres union placentera.....
¡Muy en breve uno de ellos faltó!

Insecto de estío con hebras que él cuaja
Cree del bosque las ramas atar,
Y el hombre mezquino presume que ataja
Con sus ánsias del tiempo el andar.

Y la union más firme transcurre tan pronta,
Que nos hace remedo la union
De dos hojas secas que al cielo remonta
En sus giros el raudo aquilon.

¿Qué duran, oh vida terrestre, tus nudos?
¿Qué son lazos de amor y amistad?
La muerte, la ausencia, los rompen sañudos:
Esa dicha es un soplo en verdad.

Tal vez es el mero saludo que al paso
Dos viajantes se suelen hacer,
Ó el grato coloquio de dos que en un vaso
Se acomodan con gusto á beber.

¿No ves cómo al cabo de aquella alegría
Que un instante en sus rostros brilló,
Aprisa uno de ellos prosigue su vía
Miéntra el otro dormido quedó?

No cifres en ella ¡oh amada! tu suerte,
Que el Eden en la tierra no está:
Los vínculos nuestros desata la muerte,
Y la union siempre breve será.

Los padres y hermanos, los hijos queridos,
Los esposos y amigos no son
Viandantes que partan y lleguen unidos
Al umbral de la eterna mansion.

Hoy mezclan dos fuentes raudal y murmullo,
Y una de ellas secándose está:
Dos tórtolas unen su lánguido arrullo,
Y á una un tiro sorprende quizá.

Dos tiernos esposos del templo bajando
Sobre alfombra de flores hoy ves.....
¡Mañana á uno de ellos verás coronando
Un sepulcro de mustio cipres!

Nos huye el liviano placer traicionero,
Y si el pobre angustiado mortal
De la alma esperanza maldice el lucero,
Es su vida procela infernal.

¿Y habrá quien arrostre tan bárbaro oraje?......
¡Vuelva el astro sereno á lucir
De foscas tinieblas limpiando el celaje,
Y su oliva la paz á blandir!

¡Oh fe, tú desciendes al pecho llagado,
Y cual planta que vierte su olor
Por donde su tronco gentil fué tronchado,
Rompe en llanto con himnos de amor!

Virtudes se engendran en lutos austeros,
No en deleites que inflaman la sien:
Tal brillan de noche los claros luceros
Que de dia los ojos no ven.

PEDRO DE MADRAZO.

LOS DRAMAS DE LA VIDA.

NOVELA.

CAPÍTULO II.

EXPLICACIONES Y DETALLES.

DURMIÓ aquella noche nuestro héroe? ¿Pudo dominar algunos instantes la agitacion de su espíritu, las tempestades de su corazon?

No nos atreverémos á asegurarlo: tenía sólo veinte años; hasta entónces su existencia se habia deslizado serena y apacible, sin grandes goces, sin grandes penas.

Todas sus afecciones se hallaban concentradas, primero en su padre y en su hermana, á cuyo lado habia vivido siempre, viniendo despues á compartirlas Eduardo Morales, su primero y su único amigo; su compañero fiel y constante, al que más tarde debia dar otro nombre más dulce.

Arrancado brusca y repentinamente de su tranquilidad, excitadas de un modo violento sus pasiones, hallábase en una situacion de ánimo singular.

Ya le sonreian gratas y halagüeñas esperanzas; ya experimentaba súbitos y profundos temores; ora se acusaba de presuntuoso; ora se arrepentia de su timidez.

¿Por qué no habia dicho una sola frase de amor, siquiera de gratitud, á la mujer que le diera público testimonio, si no de afecto, al ménos de simpatía? ¿Por qué no estrechó su mano tiernamente cuando los dos giraban entre las rápidas vueltas del vals?

—Soy un niño—se decia á sí mismo;—soy indigno de la felicidad que la suerte me ha deparado. ¿Qué dirá ella de mí?—De seguro se mofará del chiquillo insípido é insustancial que no ha sabido corresponder á las muestras de interes que le diera. Si la vuelvo á encontrar en sociedad, en paseo, en cualquier parte, trataré de hacerme perdonar mi aparente indiferencia y de probar que no soy de hierro ni de mármol.



«COSTUMBRES DE STIRIA: UN PR

(Cuadro origina



STIDIGITADOR AMBULANTE.»

e B. Vautier.)

Eduardo estaba de guardia aquel dia, y en su pecho corrió á depositar Alberto sus inquietudes y sus ilusiones.

Aunque igualmente jóven que él, el oficial de Artillería, por su carrera y por su carácter, tenía más mundo y más experiencia.

Tranquilizó, pues, á su amigo, indicándole la línea de conducta que en su opinion debia seguir, é inspirándole confianza en el éxito.

—A las mujeres—decia aquel Licurgo en agraz—les gusta tanto la osadía como la timidez, porque en ambas creen ver iguales indicios de amor. Segun la naturaleza, segun el temperamento de cada una, es preciso seguir un sistema distinto: á ésta le agrada lo que á aquélla le desplace, y por lo mismo que tu Dulcinea ha manifestado una grande iniciativa, es indispensable que tú correspondas á ella con mayor energía y mayor decision.

Los consejos de Eduardo lograron que renaciese la calma en aquel corazon agitado, decidiéndole á acudir desde luégo á los recursos usuales en semejantes situaciones.

Pero ¿sabía él siquiera el nombre de la desconocida? ¿Podria averiguar al ménos su morada?

Porque á pesar de que él frecuentaba los círculos del gran mundo, los sitios ordinarios de reunion de la *high life*, nunca la habia encontrado en ellos.

Debia ser persona de alta clase cuando habia obtenido la invitacion de un diplomático extranjero: su traje, sus adornos, ademas de sus modales distinguidos, indicaban que tenía costumbre de asistir á sociedad; mas ¿cómo no la conocian ninguno de los que al terminar el baile le felicitaron cordial ó irónicamente por el triunfo que habia conseguido?

Habia citado su *milord* en el cuartel de Artillería á las cuatro de la tarde, y cuando llegó el carruaje corrió al Retiro á ver si allí descubria algo de lo que ignoraba: el nombre y las señas de la incógnita; su posicion y circunstancias.

La casualidad le hizo tropezar en el paseo con uno de esos personajes que todo lo saben y todo lo cuentan, que se hallan enterados de las interioridades de las familias, conocen los secretos más recónditos y descifran los enigmas más oscuros.

El Baron del Monte, sin ninguna cualidad de las que justifican, ó cuando ménos explican, la posicion de un individuo determinado, parecia el niño mimado de las damas madrileñas.

Buscado, solicitado, requerido, era el primero en los banquetes, en los saraos, en las fiestas, y si hubiera faltado en alguna parte, todos le hubieran echado de ménos.

Frívolo, ligero, superficial, sin talento, sin benevolencia, sin ingenio, se hacía respetar por su mala lengua, y hé ahí el motivo verdadero de los agasajos que se le prodigaban.

Se le temia, y por eso se contaba con él siempre; ademas, su humor alegre y festivo, su propension á la maledicencia, divertian á las personas de escaso entendimiento, las cuales no consideraban que despues serian blanco tambien de sus burlas y de sus chistes.

Alberto comprendió, al verle, la utilidad de que le podia ser en tales momentos. Hizo, pues, parar el *milord*, le ofreció un asiento á su lado, y trató de hacer girar la conversacion sobre el asunto que le absorbia.

Pero, desgraciadamente, el Baron, algo indispuesto, no habia asistido al baile de la Embajada, y por este lado quedaron fallidas las esperanzas de Alberto.

Ya empezaba á cansarse de las historias y de los chismes en que sin cesar se ocupaba el locuaz elegante, cuando divisó en un soberbio *landau* abierto al objetivo único de sus pensamientos. Venía acompañada de una señora de noble figura, aunque de adusta fisonomía, que seria quizás su madre, y enfrente sentábase el antipático sujeto que en la noche anterior habia sido su pareja de cotillon.

Al cruzarse los dos carruajes, Alberto saludó, quitándose el sombrero; pero la jóven le miró y ni siquiera hizo un leve movimiento de cabeza.

En cuanto al acompañante, envió al jóven una mirada no ménos hostil que las que le habia dirigido la víspera.

—No te han contestado—dijo el Baron con su habitual malignidad.

Alberto se puso encendido de vergüenza y de cólera.

—Acaso no me han conocido—repuso balbuciente y confuso.

—Lo que me sorprende es que tengas relaciones con esas gentes—añadió el Baron.

—¿Por qué?

—Son muy *cursis*, y no se hallan admitidas en sociedad.

—Te equivocas; anoche estaban en el baile de la Embajada de Rusia.

—Pues es una excepcion. Se lo habrá proporcionado el Marqués de Casa Real, que es hombre «de mucho mundo.»

—¿Quién es el Marqués de Casa Real?—preguntó Alberto bajo el influjo de un doloroso presentimiento.

—¿No le conoces?—repuso el Baron con su impertinencia característica.—Es verdad que tú, como forastero, conoces aún pocas personas. Pues es el futuro de la niña; el que las acompaña en el coche.

Al escuchar estas palabras sintió el jóven como si le diesen una estocada en el corazon; estremecióse y se puso pálido.

Por fortuna el Baron no lo advirtió.

—¿Y de qué conoces—añadió—á esa muchacha?

Con el candor propio de su edad, Alberto refirió las escenas de la noche precedente.

—No hay duda—exclamó el Baron despues que se hubo enterado de lo ocurrido.—Te escogieron como el más insignificante, el ménos *temible* de cuantos bailaban el cotillon. Porque el pobre Marqués tiene mucho miedo de que se le escape la presa, y la defiende con la desesperacion del que juega su última carta.

—Explícate.

—El Marqués está doblemente arruinado: de salud y de fortuna. Cuando se hallaba vacilando entre pegarse un tiro ó contraer, si podia, un nuevo empréstito, la casualidad le hizo conocer á la señora viuda de Armenteros, riquísima americana, que ha venido con su hija á pasar una temporada en Madrid y á buscar un marido con título para la chica.

La vieja y él hablaron y se entendieron, pudiendo repetirse á poco aquella sabida copla:

La hija queria marido;
La madre queria Marqués;
El Marqués queria dinero.....
¡Ya están contentos los tres!

—Pero—interrogó Alberto con voz insegura—¿se halla arreglada la boda?

—Definitivamente.

—Y la jóven ¿se casa contenta?

—Será marquesa y grande de España.—¿Qué más puede desear?

—Sin embargo, no hay sino ver á ese hombre para adivinar que está enfermo; que su vida debe ser muy corta.

—¡Mejor! De ese modo será pronto libre y marquesa viuda.

En el mismo instante se aproximaba el *landau*, ocupado por las tres personas de quienes se hablaba, y Alberto experimentó un sentimiento de repulsion contra aquella mujer tan jóven y tan seductora, que se prestaba sin escrúpulo y sin repugnancia á los planes ambiciosos de su madre.

Cuando el carruaje tornó á cruzarse con el suyo, volvió la cabeza al otro lado con un gesto y un ademan de desprecio, que no pasaron desapercibidos acaso para la que fué objeto de semejante demostracion.

Miéntras tanto, el Baron del Monte proseguia su insoportable charla.

—Es posible, sin embargo, que las comodidades y el bienestar que ha de traerle su ventajoso enlace mejoren la salud del Marqués. Su médico me dijo hace dos meses que se hallaba en primer grado de tísis, efecto de su existencia tempestuosa. Pero ¿quién sabe si ahora que no se pasará las noches en el *Veloz* ó en el Casino, que va á poderse dar la *gran vida*, conseguirá conjurar el peligro?—¡Ay, amigo Alberto! Las riquezas y el reposo hacen hasta esos milagros.

CAPÍTULO III.

EN UN BAILE DE MÁSCARAS.

El Carnaval llegaba á su término: era el último dia de la alegre y bulliciosa época consagrada de mucho tiempo atras á los placeres y á las orgías mundanas.

El mártes es ahora todavía el único dia en que algunas señoras de la *high life* se permiten presentarse en el baile de máscaras del teatro Real; dar unas cuantas bromas inocentes, y áun cenar—con la careta puesta—en el *restaurant* del coliseo, ó—sin la careta—en un gabinete de Fornos ó de *Los Dos Cisnes*.

Profunda, incurable tristeza se habia apoderado de Alberto: cayendo desde lo alto de sus ilusiones al abismo de la realidad, sentia en el alma un frio terrible, y en el corazon un desencanto profundo.

La primera mujer por la cual éste habia latido era un sér abyecto y miserable.

En los albores de la juventud, en la cima de las grandezas humanas, buscaba lo único que no poseia: un título aristocrático.

No importaba que el que lo llevaba fuese un hombre gastado en los vicios y en la crápula; no importaba que desde el momento en que el sacerdote les uniese hubiera de convertirse en enfermera de aquel sér degradado y corrompido.

Lo esencial era llevar una corona en la cabeza, en los coches, en los pañuelos, en todas partes; tener alta posicion en la córte, tratar como iguales á las damas orgullosas que ántes la consideraban inferior á ellas.

Entónces, ¿por qué la noche de la fiesta de la Embajada de Rusia se complació en prodigar las distinciones á un pobre muchacho que ni siquiera habia reparado en ella? ¿Por qué encender en su pecho una llama que no podia ser correspondida? ¿Por qué engendrar una pasion que sería menospreciada?

Estas dolorosas reflexiones agitaban constantemente á Alberto, turbando su alegría, atormentando su ánimo, siendo su constante preocupacion, despierto como dormido.

En vano trataba Eduardo de distraerle y de consolarle; en vano queria persuadirle de que habia levantado sobre arena el edificio de su felicidad.

Sofía Armenteros era una coqueta que acaso sólo quiso la noche memorable dar celos al Marqués ó divertirse con el pobre mozo. No fué aquello siquiera un capricho pasajero, un pasatiempo estúpido y cruel.

Alberto, en lugar de calmarse, se irritaba más con tales razones: la discusion se solia convertir en disputa, y la disputa degenerar en riña formal.

El mártes de Carnestolendas, viendo á su amigo ménos excitado de lo de costumbre, propuso el oficial de Artillería, con la intencion de distraerle, pasar un par de horas en el teatro Real.

Alberto aceptó sin vacilar, animado de súbita esperanza, y á la una de la noche los dos amigos penetraban en la espléndida sala de la plaza de Oriente.

El espectáculo era nuevo para entrambos: nunca habian asistido á aquel verdadero *pandemonium* en que bullen todas las miserias, se reunen todos los vicios y se condensan todos los apetitos.

La gente formal se refugia en los palcos, desde donde contempla el enjambre de mujeres de vida alegre, de calaveras y de libertinos, que en vez de dirigirse cultas bromas, usan un lenguaje propio sólo de la taberna ó de la plaza pública.

Tal cual señora virtuosa y honesta, rebujada en los amplios pliegues del dominó, apoyada en el brazo de su consorte ó de un amigo de confianza, circula entre la multitud, tímida, inquieta, recelosa de ser blanco de un insulto.

En cuanto á las que no van escoltadas por alguno, es lícito abordarlas, en la seguridad de ser bien recibidos.

Y sin embargo, cuando los dos amigos se paseaban juntos por el vasto recinto, sorprendidos, casi asustados del cuadro que por primera vez tenian ante sus ojos, sintieron casi á la par que una mano ligera se posaba sobre el brazo de cada uno de ellos, y que voces agudas les dirigian la palabra.

Las dos máscaras iban enteramente de negro: un inmenso capuchon les cubria la cabeza; caretas de raso encerraban herméticamente los rostros, y hasta los piés estaban ocultos por larga y crujiente cola.

—Me parece—dijo la compañera de Alberto—que os divertís tanto como nosotras.

—En tu mano está—repuso galantemente el mancebo—que el fastidio se convierta en placer.

—Ya sabía que eres muy amable, y ahora acabo de tener una nueva prueba.

—Pues qué, ¿me conoces?

—¿Que si te conozco?—Por tí solo he venido al baile.

—¿Por mí?—exclamó Alberto con vivo y profundo interes.

RAMON DE NAVARRETE.

(Se continuará.)

«CANTE HONDO.»

Para los que no están iniciados en la poesía del *cante*, eso de *jondo* parecerá término chino.

Para los peritos, eso de *cante jondo* es más que si les dijeran: «Opera clásica».

Los que no conocen aquella tierra bendita que denomina el vulgo «Andalucía», los que no han nacido en ella, no pueden apreciar las bellezas del *cante*.

Y áun los andaluces que no han visitado los barrios de la gente *cañí* ó gitana no saben lo que es poesía, y ternura, y «diplomacia incontinental».

Los gitanos constituyen un Estado libre dentro de otro Estado.

Ellos podrán ser maleantes y áun tener la desgracia de seducir á las bestias del prójimo y de tropezarse con las cosas ajenas ántes de que se le extravien al prójimo.

Pero ellas, las gitanas puras, son modelo de lealtad y de firmeza, y primeramente consentirian en su muerte que en la deshonra y en el envilecimiento.

Aborrecen á los hombres que no son gitanos, y en la feria de Sevilla se pierden por ellas más ingleses

que en la campaña del Egipto y pueblos «adyacentes».

El gitano *cantaor* es un trovador con sombrero de catite; un hombre que siente y que llora cantando sus penitas.

En el *cante flamenco* hay cierta mezcla de alegría y dolor que no se explica sino por la siguiente copla del pobrecito Augusto Ferran:

«¿Alegrías? No las quiero
De esas que á todos alegran;
Yo quiero las alegrías
Que al mismo tiempo dan pena.»

Las *cantaoras* finas lloran derramando coplas que rebosan alegría y esa gracia que no sale á luz más que al calor del sol de Andalucía.

Araujo, que es un artista que sabe sentir y que posee la magia del estilo, ha dibujado un *cantaor cañí* con verdad y con expresion.

Jasiendo yorá á la guitarra, é iluminado por el bálsamo de Jerez ó de Sanlúcar, el artista *flamenco* da suelta á los pesares y se *desajoga* de penas.

En el *cante* hay algo de la plegaria del árabe y de la del montañes cristiano.

Al caer de la tarde, debajo del emparrado que se ve delante del cortijo, sentado en un taburete y junto á una mesilla, sobre la que se ofrece el jarro de vino blanco y las cañas, conmueve oir el *cante* del trovador flamenco.

—Misté—me decian en un pueblecillo de Andalucía—por aquí ha pasao medio mundo: el rey de betun, Kalahuala, y er prinsipeso é los Gayo, y en desí que se arrancaba á cantá mi Carmensiya, toos se gorvian *chalina;* créame osté.

¡Y qué cantares, y qué poesía natural la de aquellas gentes!

No sé si habrán ustedes observado que no hay tristeza más grande que la que se experimenta en esos momentos de soledad que se pasan en el campo.

La pena vaga, indefinida, sin causa tangible, es la pena más grande.

No confundamos esto con el *spleen* de los ingleses, porque eso es el primer paso hácia el embrutecimiento, hablando sin agraviar.

Aquellos cantares de la gente *cañí* son sentencias y suspiros, quejas de amor y maldiciones.

«Voy ar simenterio,
Y en su sepurtura
Se me antoja que eya sale pa isirme:
«¿Aquí vienes, *curda?*»

Te veo dormia
Y serraos los *cliso*,
Y me paese que me dises argo,
Argo mu bonito.

Preso en una carse,
Yevo la caena;
Y á la gitana que me dió la muerte,
¿No hay jues que la prenda?»

La guitarra es un arma española.

En Bailén, como en Zaragoza, resonaron al mismo tiempo que tronaba la artillería.

Nadie sabe más que los españoles cómo se alivia de penas el espíritu, cantando y acompañándose con la guitarra.

Entre los géneros de *cante*, el *jondo* es el clásico.

Las malagueñas y las seguidillas son juguetes.

El *cante jondo* es el género sublime.

Como si dijéramos: es el género de Mozart con manta ó de Beethoven con calañé.

En el *cante jondo* hay algo dramático y algo que recuerda el género religioso.

Para las personas que no tienen acostumbrados los oidos á esa especialidad del canto, las primeras notas son incomprensibles.

El *cantaor* ó la *cantaora* principian por un quejido.

«¡Ay..... ay..... aaaay!.....»

Cualquier extranjero sale disparado, creyendo que la persona que canta pide auxilio.

Pero en cuanto se acostumbra se vuelve loco al oir las lamentaciones que preceden á la copla.

Si la que canta es una mujer, y una mujer de mérito, sus ayes llegan al corazon más extranjero como puntas de alfiler.

He conocido á un inglés, persona distinguida, á quien, en cuanto oia cantar flamenco puro, habia que arrancar el revólver de la mano, porque se enternecia de tal suerte, que queria suicidarse para morir en un *jipío*.

El *cantaor* es una especie de ruiseñor de corto, á quien miran y consideran sus amigos como á un profeta de la felicidad.

La *cantaora* es una maga que dispone de la vida de sus admiradores.

De todas partes los llaman, y adonde van son obsequiados y distinguidos.

El *cantaor* es poeta; improvisa *ad hoc*.

El *cañí* puro gusta de cantar en la soledad.

Es modesto, y huye de los elogios.

No canta para los demas; canta por necesidad.

Si no cantára, moriria.

—Es el consuelo que nos queda á los *probe*—me decia uno de esos barítonos *cañís* con gotas;—cantar pa que se vayan los pesare, porque si no sería menesté jasé una esaburision en ca minuto.

EDUARDO DE PALACIO.

ELEGÍAS.

I.

UN ÁNGEL.

¡Nació y murió!..... Su madre
Cifraba en él su gloria y su alegría;
Su padre, la esperanza
De su posteridad honrada y digna.

¡Siete años esperado,
Siete años creyendo que vendria!
¡Y nacer, y á la muerte
Pagar así el tributo de la vida!

No más dura el relámpago
Que el rayo lanza, ni la ardiente chispa
Tarda más en su obra
De hendir y de abrasar monte y colina.

¡Desventurada madre!
¡Padre infeliz! Vuestra mortal herida,
Sólo el bálsamo santo
Puede curar de la piedad divina.

II.

Á CÁRMEN ESPEJO, MUERTA.

Nacer á la vida, lucir los encantos
Que ostenta en sus dias la plácida infancia,
Y morir hermosa como el sol poniente,
es salvar las gracias.

Nacer á la vida, vivir quince años,
Ser pura, inocente, ser buena, ser casta
Y morir sin sombra que el alma oscurezca,
es salvar el alma.

Nacer á la vida, que es valle de duelo,
Y morir de todos con delirio amada,
Es triunfar del tiempo, del mal y del mundo,
el cuerpo y el alma.

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

EL ALMA.

Nadie acierta á comprender
Dónde vive aprisionada.
Es un *todo* que no es *nada*
Y que constituye el *sér*.

No define la razon
Ni adivina el sentimiento
Si bulle en el pensamiento
Ó late en el corazon.

Irresoluble problema,
Que al sabio postra de hinojos;
Es luz que no ven los ojos,
Es fuego que arde y no quema.

Yo del alma pienso ya
Que es aire que nos mantiene,
Porque en un suspiro viene
Y en un suspiro se va.

Á mi modo de entender,
Que aire es no más imagino.
Si el alma es soplo divino,
Brisa del cielo ha de ser.

Aire de un mundo eternal
Es sin duda el alma bella.
Por eso se dice de ella
Que es el *hálito vital*.

Mas ¡quién define, imprudente,
Lo que es el alma afanosa!
Á veces es luz hermosa
Y no es aire solamente.

Á veces es resplandor
Que luce en un cielo, en calma...
¡Quién no vió brillar un alma
En los ojos del amor!

No tiene, en su loco exceso,
Forma fija que le cuadre:
¡En los labios de una madre
El *alma* entera es un beso!

De la vida eterna palma,
Sólo en Dios tiene su nido,
Y en aire, luz y sonido,
Puede trasformarse el alma.

Es, por misterio bien raro,
Fe sublime en el profeta,
Triste nota en el poeta,
Oro vil en el avaro.

¡Mas no sabe, en conclusion,
El humano entendimiento
Si el alma es el pensamiento,
Ó el alma es el corazon!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Octubre 1885.

FINALIDAD DEL POEMA DE GŒTHE.

APUNTES PARA UN ESTUDIO.

Si algun dia, embelesado,
Al momento fugitivo
Digo: «ten el vuelo raudo»,
Échame al cuello la soga,
Abre el abismo á mi paso,
Doble á muerto la campana,
Párese el vital horario,
Todo para mí concluya,
Y comience tu reinado.

J. W. GŒTHE.—*Fausto*, primera parte. (Version del Sr. Llorente.)

SUCÉDEME muchas veces hojear y estudiar la gran tragedia del egregio poeta aleman, por quien tengo aficion decidida. Siempre acudo al *Fausto* en demanda de enseñanzas, y rara vez dejo de hallarlas, y áun si voy á él intentando analizar é interpretar algunos pasajes, versos oscuros, símbolos, siempre hermosos y muy poco claros la mayor parte de las ocasiones, suelo darles aquel carácter y aquella intencion más conformes con mi modo de pensar y sentir. De esta manera son la vida y hazañas del sabio Doctor aleman como admirable sinfonía, cuyo argumento hace cada cual á su antojo, ventaja indudable del simbolismo y de dejar en completa libertad la interpretacion de determinados episodios.

A pesar de esta libertad, y áun diria mejor por causa de ella, voy á tratar de un nuevo comentario de *Fausto*, que no he visto en ninguna parte y se me ocurre despues de haber leido y releido el poema, cada vez con más gusto y hallando en él provechosas enseñanzas, acabados modelos de belleza y abundante manantial de purísimo sentimiento artístico, junto todo con las más concluyentes pruebas del profundo saber, vasta cultura, fantasía poderosa y sublime arte de su inmortal autor.

Refiérese mi comentario á lo que impropiamente pudiera llamar, empleando locucion de moda, *finalidad del poema*, esto es, á lo que Gœthe se propuso demostrar llevando y trayendo de una parte á otra al malaventurado protagonista, del mismo modo, ni más ni ménos, como él antaño llevára y trajera á sus discípulos. Creo firmemente que no es sólo mero cumplimiento de atrevida apuesta el móvil de todos los actos de Mefistófeles, como pienso que el goce material y la ambicion de saber no son los únicos ideales, las solas aspiraciones de Fausto. Si éste representa al hombre en plena vida, y por lo tanto en plena lucha, su fin, su ideal, su aspiracion deben ser *la actividad*, el trabajo, por cuya virtud se templa el carácter, cóbranse ánimos para la pelea y se progresa y adelanta en todo género de ideas, lo mismo en el recto pensar, que en el sentir la verdadera belleza. Y si Mefistófeles es símbolo de este mal elemento por quien experimentase pesar de la vida y hastío completo tan pronto como alcanzamos el objeto apetecido, necesariamente representa de una parte la movilidad del deseo, y de otra el espíritu de mofa y ridículo, opuesto siempre á la fecunda y bienhechora actividad. En estos dos puntos se comprende principalmente el nuevo comentario, y á fin de darle toda la claridad posible, presentándolo con aquellos razonamientos más necesarios, comienzo exponiendo determinados antecedentes, precisos para la mejor inteligencia de mi pensamiento.

Sigue *Fausto* la evolucion de los grandes poemas, presentando en cada fase de su desenvolvimiento los caractéres distintivos de toda leyenda popular: la nota religiosa, trágica y terrible, y la nota cómica, alegre, ligera y propia para hacer reir. Por no faltarles nada, se representaron en forma de *misterio* ó especie de *auto sacramental* las desdichas del malaventurado Doctor. Las escenas de su vida, ejecutadas por polichinelas en teatros de niños, sirvieron de solaz y alegre pasatiempo á la infancia, y viéronse pintadas y grabadas con figuras espantables, trasunto de las diabólicas aventuras del célebre maestro, en iglesias y lugares donde pudieran infundir terror y espanto, mover á piedad ó excitar á los malos y pecadores encaminándolos hácia la senda de la penitencia y del perdon de sus culpas y maldades, ó en alegorías más ó ménos libres, colocadas en tabernas y demas lugares donde suele reunirse gente jóven de buen humor, poco temerosa de la muerte, á quien no infunden pavor ni respeto las terribles ánsias, crueles dolores y atroces remordimientos del infortunado Juan Fausto, condenado sin piedad á eternas penas, despues de vida desordenada, muy desconforme con la ley del Señor. Antes bien, complácese aquella gente en el recuerdo de las travesuras, argucias y malas artes desplegadas por el rejuvenecido Doctor para engañar incautos, sobornar dueñas y burlar doncellas, empleando en ello el donaire y la gracia de nuestro apuesto y gentil D. Juan, y tal suma de sutileza, discrecion y talento, como si todavía se hallára en su cátedra argumentando y discutiendo de sublimes cuestiones de Teología y Hermética, ó contendiendo sobre los puntos más delicados de artes mayores de Alquimia y Magia, en las cuales danle fama de peritísimo y consumado maestro.

Comienza *Fausto* por ser cuento popular: un doctor, quizá algun catedrático de las antiguas escuelas alemanas, habia vendido su alma al diablo por volverse jóven y gozar

TIPOS POPULARES DE ANDALUCIA.

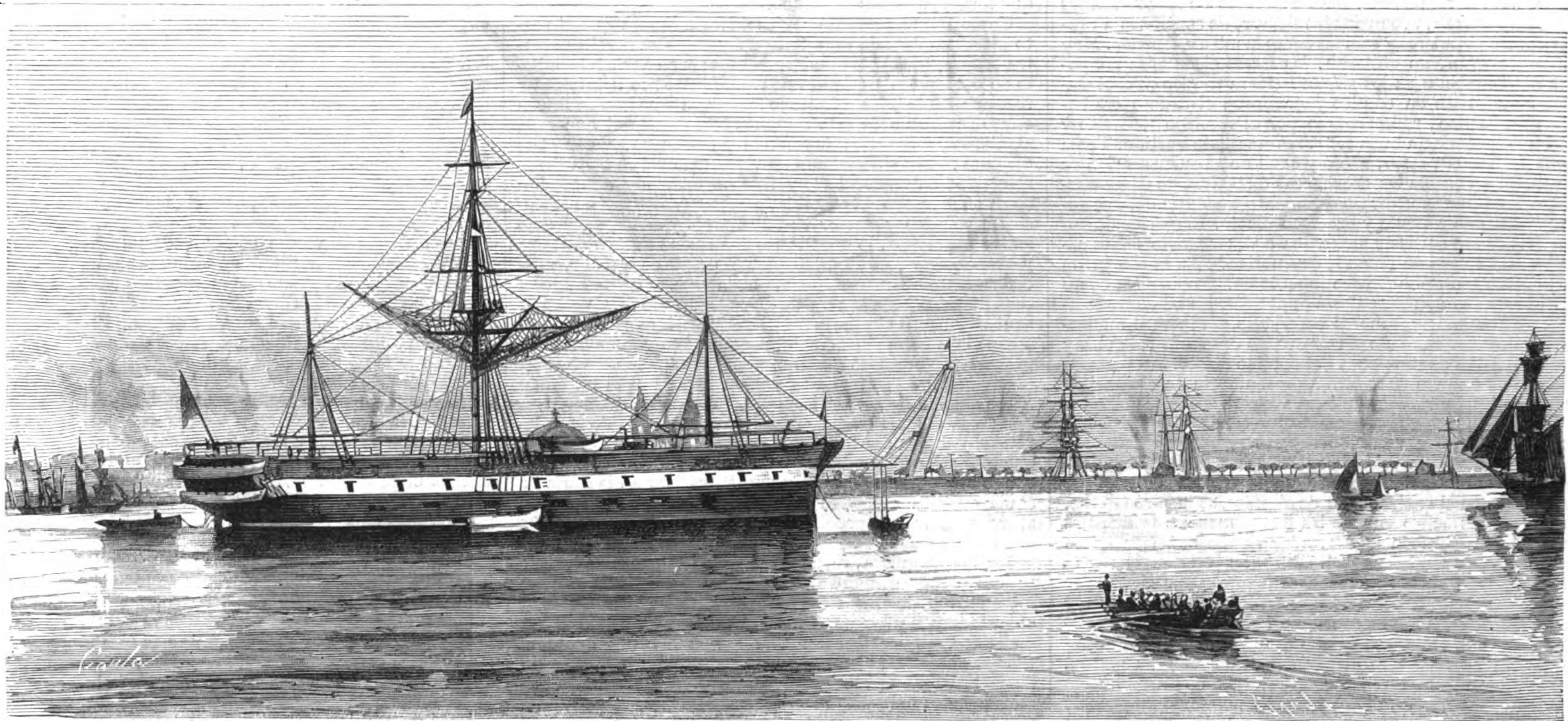


«CANTE HONDO.»
DIBUJO ORIGINAL DE D. JOAQUIN ARAUJO.

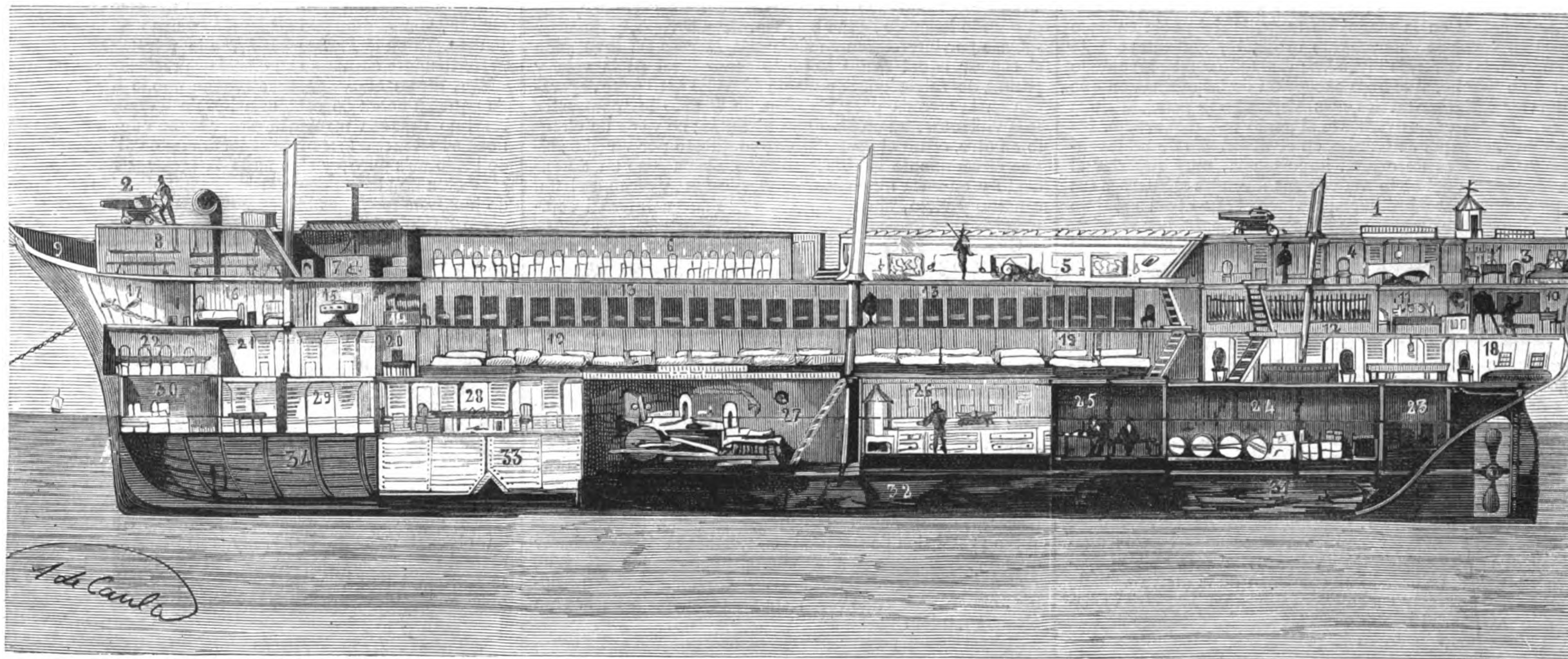




CÁRDENAS (ISLA DE CUBA).— D. FRANCISCO LLACA Y OTERO, FUNDADOR DE LA NUEVA ESCUELA PÚBLICA.— EXTERIOR DEL EDIFICIO PARA ESCUELA, RECIENTEMENTE INAUGURADO.



FERROL (CORUÑA).—LA FRAGATA «ASTÚRIAS», ESCUELA NAVAL FLOTANTE, VISTA DESDE LA GRAÑA.



INTERIOR DE LA FRAGATA «ASTÚRIAS»: SECCION LONGITUDINAL DEL BUQUE.— (Véase la pág. 235.)

del mundo; tal era el principio y base de todas las leyendas. Despues, la imaginativa de los narradores, la inventiva de los poetas y la aficion del pueblo por todo género de novedades la adornaron y ataviaron con variados episodios, dándole numerosas y muy distintas formas. Más tarde aparecen horripilantes historias de Juan Fausto, auméntase su vida con pasajes terribles y atroces escenas, donde interviene el diablo y se hace morir al protagonista en medio de espantosa orgía, despues de haberse casado y tenido un hijo en la hermosa Elena, evocada en un momento de placer y obligada asistente de todas las hazañas del buen Doctor. Otras veces aparece éste como un desdichado, sin más capital que la maldicion de Dios, ni otra esperanza que la condenacion eterna; sin otro amor ni otra familia que el diablo en persona; reduciendo así el sabio sublime á la condicion de un pobre desventurado, á quien sin piedad condenábase á descender á los infiernos y visitar todos y cada uno de los círculos soñados por Dante; no guiado por Virgilio, sino por el más sutil, travieso y redomado diablo; ni con la esperanza de encontrar, al principio ó al fin de su camino, aquella divina figura de Beatriz, que movida de amor dejaba las mansiones celestiales de la gloria, para infundir ánimo y valor al poeta florentino en su fantástico y alegórico viaje.

Tiene ademas diverso sentido este cuento de *Fausto;* la nota trágica y terrible no es el único carácter de la leyenda alemana, no le falta ese otro distintivo de todo lo popular, á saber: lo cómico. Buena prueba de ello son las representaciones de pantomimas de *Fausto* en teatros de niños y para su divertimiento, como se hacian en *misterio* para causar terror y mover la piedad de las personas mayores, capaces de cometer pecado, usar brujerías y malas artes, y áun imitando al Doctor, entregar su alma al diablo, pactando con él, segun era uso corriente, y dándole como garantía una escritura firmada con sangre de las venas.

A juzgar por el gran número de composiciones musicales llegadas hasta nosotros, debian ser frecuentes en Alemania las representaciones infantiles de *Las Desdichas del doctor Fausto*, acompañadas siempre de canciones á propósito, tan populares y sabidas como la misma leyenda. Muy diferentes eran, no obstante, las farsas ejecutadas por polichinelas: cuanto en los *misterios* fuera trágico y espantable, convertíase en cómico y gracioso; el asunto era hacer reir. Fausto, representado por el muñeco más alto y barbudo, parecia un buen señor severamente vestido. Tenía facha de hombre serio, sabio y caviloso, á quien servian de diversion y chacota las asechanzas diabólicas de Mefistófeles, el cual, para mayor divertimiento y alegría del auditorio, era el más ridículo y grotesco diablo. Engañábanlo todos, mesábase barbas y arrancábase desesperado lacios cabellos, cada vez que Fausto, descubriendo su burdo juego ó burlando tentaciones poco ingeniosas, propinábale como castigo sendos golpes, palos ó puntapiés. En tal punto estallaban las francas y sonoras carcajadas del infantil auditorio, tanto más excitado á reir cuanto eran más ridículas y exageradas las contorsiones del corrido diablo.

Todavía pudiera citar otra representacion tradicional de las leyendas de *Fausto*: la pintura y el grabado. Debian ser tambien muy populares estampas y cuadros, si juzgamos por el número y escasa perfeccion y ningun arte con que se ejecutó la mayoría. De tales representaciones adquirió celebridad el cuadro de la famosa taberna de Auerbach, en el cual, al decir de algunos, se inspiró Gœthe.

Hay un momento en que las dos tendencias principales de la leyenda parecen unirse, adquiriendo superior forma artística y completa unidad. Entónces escribe el inglés Marlowe un *Fausto* con razon estimado y apreciado, por contener muchas bellezas, y más tarde el famoso Lessing dos notabilísimos fragmentos de un poema tambien titulado *Fausto*. Sin embargo, ni uno ni otro pasan de ser admirables intentos para formar y constituir el gran poema. Tal obra estaba reservada á Gœthe, quien aprovechó los elementos anteriores, dióles unidad y poniendo no poco de su genio, logró infundirles cuerpo y vida, reuniendo y engrandeciendo la serie de leyendas de *Fausto*, con análogo procedimiento que el empleado por el divino Dante en su inmortal *Comedia*.

Apénas hay en la magnífica tragedia del poeta tudesco episodio ó pasaje enteramente original y sin antecedente alguno en las diversas leyendas; casi todo estaba inventado ántes de Gœthe, si se hace excepcion de las escenas en que interviene Margarita, las más inspiradas y poéticas de la obra, debidas exclusivamente al genio de aquel artista. No obstante, el papel de Gœthe en el desarrollo de las leyendas de *Fausto* es de capital importancia, muy superior al de los autores del siglo XVI con sus leyendas místicas y sus representaciones cómicas, más principal que el del anónimo autor del *Fausto*, impreso en Francfort en 1587, por J. Spies, donde se lee por vez primera el episodio de Elena, cuyo libro aparece de nuevo, aumentado por Widmann, en 1599, y de mayor trascendencia que los de Marlowe y Lessing. Ningun poeta supo dar á la leyenda del famoso Doctor este carácter de unidad, esta condicion especial que le imprimió el genio soberano de Gœthe: á él llegaron dispersos, desligados, en completo aislamiento, episodios cómicos, escenas románticas, pasajes trágicos; y como el héroe de tantas hazañas espera y busca ansioso propicia ocasion para decir al momento fugitivo: «detente, eres hermoso», así el poeta detuvo las imágenes confusas llenas de poesía y arte, desvanecidas acaso por misticismo exagerado, envueltas en horripilantes narraciones de espantosas aventuras, é infundiéndoles su espíritu y redimiéndolas del cautiverio de aquella nota trágica, que en fuerza de serlo mueve á risa, y del carácter cómico rufianesco y burdo; añadióles el más tierno de los episodios, la nota más simpática y poética, colocando al comienzo de la nueva vida de Fausto la celestial y encantadora figura de Margarita; haciendo saborear al infeliz sabio las delicias del amor de una niña llena de vida como la primavera, y tan inocente y cándida como el más inocente de los espectadores para cuyo divertimiento se representaba antaño la vida del sublime maestro en teatros de polichinelas. Si se prescinde de este hermoso cuadro, sin antecedente alguno en los poemas anteriores, muy poco más se encuentra original exclusivamente de Gœthe: no es que haya faltado al poeta fuerza de inventiva; es que con esto cumple la condicion de los grandes poemas y de los grandes poetas, y áun diré que precisamente en ello estriba su principal y mayor mérito. Dante no compuso su gran obra sin precedentes. En todas las filosofías y en todas las religiones eran comunes las bajadas á los infiernos. Desde las tradiciones indias, sábese que era frecuente descender al Averno ó remontarse hasta el Paraíso para saber el destino futuro ó hallar remedio al mal presente. En la historia griega refiérense tránsitos de dioses y hombres en vida á la region de los muertos, héroes que templan su valor bañándose en las aguas de la laguna Estigia, caudillos vueltos invulnerables despues de recibir el baño de sangre, autores luégo de proezas y hazañas cantadas por poetas famosos. A la *Eneida* sirven de argumento sucesos acaecidos entre dioses y mortales, y las crónicas y leyendas cristianas de la Edad Media llenas están de revelaciones hechas á santos y varones justos, á los cuales, como sueños, apareciéronse las delicias de la gloria y las penas del infierno. Sin embargo, nada de ello tiene la grandeza, profundidad é intencion de la maravillosa obra del poeta florentino: nutrióse de estas narraciones muy generalizadas en su tiempo, hízolas suyas, y al volver á contarlas, vistiólas con galas no conocidas en la naciente lengua italiana, dióles unidad y vida, constituyendo un poema inmortal con fragmentos diversos, animados con el calor de su fantasía, vivificados con la esplendente luz de su genio y depurados por virtud de su gran saber y vastísima cultura. Ademas — y éste es acaso su principal mérito — el libro tuvo un objeto: como no fuera excitar la piedad y mover las almas hácia la contemplacion de escenas terribles, las leyendas cristianas anteriores á *La Divina Comedia* nada se propusieron: el poeta florentino tuvo un ideal triple, y en su poema, como sabio y cristiano, canta y simboliza la filosofía y el dogma, y como italiano, sueña en la unidad de la patria, al mismo tiempo que forma su hermosa lengua.

Como Dante procedió Gœthe. Nadie ignora que el pacto diabólico data de muy antiguo y fué cosa corriente entre brujos alquimistas y nigromantes; la alegoría, el símbolo de este pacto es la leyenda de Fausto, más humana y real que las bajadas al infierno, por cuanto se personifica en cierto individuo de este nombre, sabio como el que más, alquimista y teólogo, hermético y hechicero, y por ende disoluto, licencioso y lleno de vicios, el cual es fama llamó al diablo, entregóse á él, y llevóselo despues de muerto; caso, si no nuevo, espantable, por tratarse de persona principal, maestro y doctor en todas artes y ciencias, mágico audaz y atrevido, lo que fué parte á darle esa terrible fama y hacerle servir de ejemplo para no caer en pecado, y de escarmiento de cuantos llevan mala vida. De esta relacion sencilla nació toda la serie de leyendas, como llevo dicho, y aquí se inspiró Gœthe para escribir su inmortal obra, el *Fausto* más completo, donde, segun luégo verémos, se representa, en hermoso símbolo, la vida entera con sus luchas, penas y alegrías; y ha de tenerse presente que el inspirado autor dejó en su gran tragedia, lo mismo en los personajes que en la accion, los dos caractéres distintivos de toda leyenda, y hay quien opina, y en ello no va descaminado, que el *Fausto* de Gœthe es principalmente cómico y constituye una de las más finas y punzantes sátiras, la burla de aquel espíritu escéptico, seguro de sí mismo, capaz de abarcar los arduos problemas de la ciencia y los misterios de la alta poesía.

Sea lo que quiera, resulta *Fausto* obra de incomparable belleza, donde se mezclan y funden, por modo maravilloso, multitud de episodios, unos trágicos y otros cómicos, enlazados y unidos por los lazos de la forma soberana y magnífica. El poeta hace recorrer á su héroe, durante el tiempo del pacto, los lugares más extraños. De la estancia de la bruja va al jardin de Margarita, y de allí á la tremenda fiesta del sábado romántico. Viaja por el aire, asiste á la muerte de su amada, despierta en un jardin en medio de la primavera, figura en la córte imperial, desciende hasta las ideas madres, evoca á Elena, despósase con ella, advierte el magnífico contraste del mundo germánico con el mundo helénico, gana batallas, llega á viejo, y muere y sálvase por intercesion de su amada Margarita, invocando al espirar aquel *eterno femenino* como ideal de la vida y prenda de salvacion. Semejante al viaje del Dante, aparecen en la terrena peregrinacion de Fausto los contrastes más violentos, las escenas más distintas; no va de un círculo en otro, como el poeta florentino guiado por Virgilio; sigue el camino de la vida, hallando á cada paso un desencanto y en cada momento una desilusion, y alcanza el fin, cansado y viejo, sin lograr separarse de su infernal compañero.

Considerando con alguna atencion el poema de Gœthe, analizando y escudriñando su sentido, y despues de haber estudiado diferentes comentarios, ocúrreme una serie de preguntas, las cuales, mal que bien, procuraré contestar, y son las siguientes:

Al componer Gœthe su *Fausto* ¿tuvo plan fijo, ó la primera parte no se enlaza con la segunda, y ésta se hizo á fuerza de trabajo, sin relacion alguna con la anterior? Suponiendo afirmativa la contestacion, ¿tiene el *Fausto* de Gœthe, como *La Divina Comedia*, ideal determinado y perfectamente definido, ó el Doctor muere sin haber conseguido nada y del poema sólo queda, á lo más, la nota cómica? ¿Representa el *Fausto* algo que no sea caprichoso simbolismo y es fiel trasunto de la vida humana con sus luchas, placeres, dolores é infortunios?

Sin pretension de ninguna clase, sólo con deseo de hacer algo á propósito de una obra de arte poco leida en España, voy á tratar de resolver brevemente estas tres cuestiones, exponiendo en la respuesta mi comentario de la gran obra de Gœthe.

Respecto del primer punto, pienso que todo el *Fausto*, primera y segunda parte, responde á plan perfectamente trazado de antemano y fielmente seguido. Para ello me fundo en dos argumentos valiosos, á saber: los caractéres de los dos personajes principales, Fausto y Mefistófeles, y las relaciones y enlaces de la primera parte con la segunda; de aquí se deduce que si consigo demostrar que los caractéres están perfectamente sostenidos y logro descubrir los lazos por los cuales se unen los episodios de la primera parte con los de la segunda, habré probado y justificado mis afirmaciones. Vamos despacio, y acudamos siempre al poema á fin de apoyar mejor la opinion formada.

Fausto es el sabio que por no hallar goce ni satisfaccion en su alta ciencia, entrégase al diablo para conseguir nueva juventud, y con ella goces y alegrías, y tan ávido de placeres como de remontarse al orígen de las cosas, poseer toda la sabiduría y conocer las primeras causas, acéptalo todo, áun cuando sólo haya de hallar desencanto y decepcion. Un solo momento gusta las dulzuras de purísimo amor; pero este instante, fugaz cual relámpago, sírvele de remordimiento y es fuente de nuevas desdichas. ¡Triste vida la suya! Consagrado al paciente estudio, halla pesares donde pensaba encontrar satisfaccion para la sed de su espíritu. Advierte entónces que el tiempo trascurrido en sus meditaciones es casi toda la vida; siente que, conociendo muchas cosas, desconoce el mundo; nota que ni la Teología, ni la Alquimia, ni la Magia, la Filosofía y la Hermética le han dado nada positivo, y al verse viejo sin haber sido jóven, maldice ciencias y artes é intenta romper las fortísimas cadenas que le amarráran durante largos años al estudio y al laboratorio.

Anhelando luz y vida, placeres y conocimientos absolutos, entrega al diablo su alma, única cosa de que es dueño, á cambio de un poco de juventud, soñando con el término de las desventuras. Sus desdichas comenzarán á ser mayores á partir de aquí. Cada vez que piense estar gozando placer inefable con el que se crea feliz, gustará la amargura del desengaño y las torturas del remordimiento. En medio de los soñados goces sentirá desaliento en el alma, frio en el corazon, al ver cómo ni el placer sensual ni el conocimiento de los misterios terrenos satisfacen las ánsias de juventud y calman los ardientes deseos de sabiduría. Siempre vendrá con el deleite el hastío, la posesion engendrará nuevo anhelo de mayor placer; despues del conocimiento de una cosa, luégo de haber llegado á descubrir cualquier causa, la sed de conocer otras más superiores será devoradora y las inquietudes del espíritu aumentarán. Hallaráse Fausto solo, á merced de un diablo travieso, pendenciero y vulgar, prototipo de ergotistas disputadores, y juguete suyo, irá á la cocina de la bruja y al aquelarre, sin darse punto de reposo ni encontrar sosiego en parte alguna.

En cuanto á Mefistóles, no es el diablo terrible y solemne de ciertas leyendas normandas é italianas, ni parecido á aquellos de garras y rabo con quienes tenian las brujas y hechiceras grandes amistades é íntimas relaciones. Tampoco se asemeja á la figura soberanamente bella del Angel caido del Paraíso de Milton. Sin ser aristocrático, es Mefistófeles un diablo cortés, especie de trasgo escéptico, sin amor ni pasiones, eternamente sonriente, con risa de pillo socarron; pero á la postre, en el fondo, un pobre diablo. Discutidor empedernido, arma cuestion por un *quitame allá esas pajas;* amigo de *tiquis miquis!* tanto como el más degenerado escolástico vuelto ergotista, funda silogismos en la punta de un cabello, y metido á discutir con su *amadísimo* Doctor, inventa sofismas á montones, sosteniendo de igual manera el *pro* ó el *contra*. La nota principal de su carácter es la burla contínua de todo, hasta de los más sublimes y alambicados conceptos de su desventurado y soñador compañero.

Consiste uno de los principales méritos de la tragedia de Gœthe en haber sostenido, á traves de todos los episodios, estos dos caractéres, ambos perfectamente humanos, reales y verdaderos. Fausto es siempre el doctor y el sabio que al comienzo de la obra encontramos solo y triste en su laboratorio. En los brazos de Margarita, en la córte imperial, casado con Elena, entre el fragor de la batalla ó en la famosa noche de Santa Valburga, vémosle ansioso, triste, afligido, devorado en el placer por las ánsias de la sabiduría, anhelando en el estudio goces, deleites y satisfaccion de carnales apetitos.

Recorriendo las páginas de la obra maestra del genio de Gœthe, vemos dibujado desde el comienzo este carácter de Fausto. Ya en el *Prólogo en el cielo* lo retrata Mefistófeles, permitiéndose acerca de su ciencia apreciaciones vulgares. «Ese, dícele al Señor, te sirve de modo bien extraño. Aunque su fiebre de sabiduría llévale á espacios imaginarios, no desdeña manjar ni placer alguno de la tierra; conociendo á medias su singular locura, pide al cielo el astro de brillo más puro, y al mundo la mejor y más duradera sensacion de placer; como si la tierra y el cielo, áun cuando juntasen todos sus bienes y bellezas, pudieran llenar el vacío de su estéril corazon.» Desde la primera escena, en que aparece el Doctor sumido en profundas meditaciones y en sus pláticas con el espíritu, este carácter se determina perfectamente, advirtiéndose en el sabio, áun en medio del desencanto, sed de sabiduría y ánsias de placeres no gozados ni conocidos en su solitaria vida de completo aislamiento. En la ingeniosa conversacion con el discípulo Wagner, al comunicarle sus sueños é ideales, aparecen todas las aspiraciones y los deseos que constituyen su carácter, y en el pacto con Mefistófeles se concreta todavía, exigiendo de una parte la mayor suma de placeres y de otra el más alto grado de sabiduría. Estos anhelos se hacen más notorios, el de placeres, en la cocina de la bruja, al contemplar la imágen de Elena reflejada en un espejo, y el de saber, al ir en busca de la llave misteriosa que ha de permitirle penetrar el *santo* enigma de las ideas primeras. Hay otro pasaje en el cual se manifiesta muy á las claras la persistencia del carácter del Doctor. Me refiero al momento en que se entrega á amorosos trasportes y á disquisiciones bien poco agradables para Mefistófeles, quien adviérteselo diciéndole: «Infeliz Fausto, todavía tienes dentro al doctor de antaño»; y tan dentro, que ni en Grecia ni frente á frente de las *madres* deja de ser el que era ántes.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

(Se continuará.)

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Nuestras amables lectoras saben que todos los detalles relativos á la perfumería tienen fácil explicacion por monsieur Guerlain. Este hábil perfumista-químico (17, rue de la Paix, en Paris) es el que las trasmite, por nuestro conducto, los excelentes consejos que siguen: para preservar el rostro del aire marino, para borrar las manchas causadas por el polvo y el viento, y en fin, para conservar al cútis su trasparencia y su finura, es necesario hacer uso de la locion Guerlain, de la crema de fresas y del polvo de Cypris. La locion se emplea con preferencia por la noche, empapando con ella un paño muy fino, que se pasa por el rostro; y tambien se usa como agua de *toilette*. La crema de fresas, que es superior, se emplea como si fuese *cold-cream*, y crema y locion se conservan por largo tiempo sin alterarse. El polvo de Cypris es impalpable, y da á la piel un aterciopelado trasparente, que evita la accion del sol y del aire salino.

LIBROS PRESENTADOS

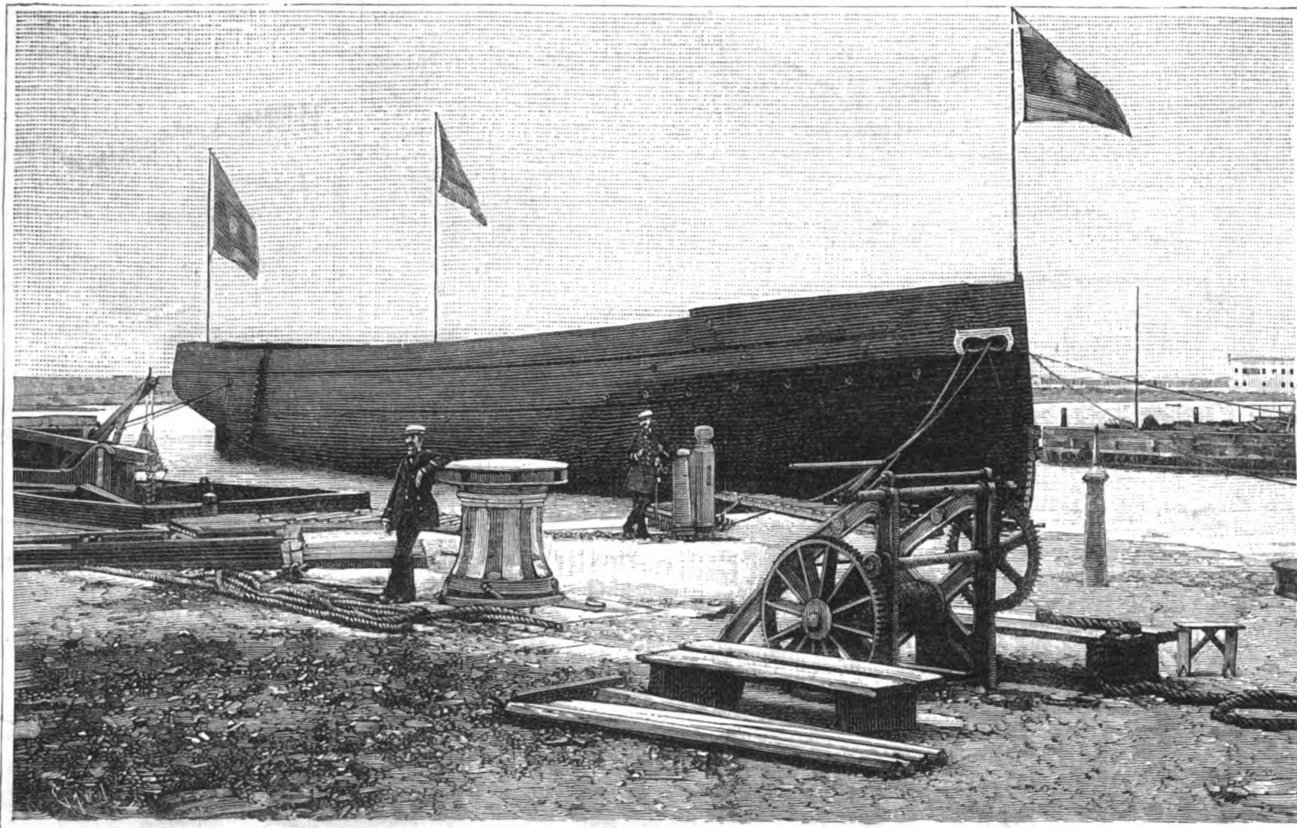
Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Medicacion Hipodérmica *de éter sulfúrico en el tratamiento de la adinamia*, por D. Nicolás Rodriguez y Abaytua, doctor en medicina y cirugía y Secretario primero de la Academia Médico-Quirúrgica Española. Folleto de 22 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en Madrid, librería de don Nicolás Moya (Carretas 8).

Le Livre (A. Quantin, editor, París, 7, rue Saint-Benoit). Hemos recibido el cuaderno correspondiente al 10 de Octubre, de esta importante publicacion, conteniendo interesantes artículos de MM. Van der Hægen, E. Chesnau,, H. S. Ashbee, etc. etc., y notables ilustraciones. *Le Livre* es una de las Revistas que tienen su puesto marcado en toda buena biblioteca.

Tratamiento racional *del cólera morbo asiático*, por el Dr. D. José Godoy Rico, Catedrático, por oposicion, de la Facultad de Medicina de Granada, etc.

MARINA ESPANOLA DE GUERRA.



ARSENAL DE LA CARRACA.—EL CRUCERO DE TERCERA CLASE «INFANTA ISABEL», BOTADO AL AGUA EL 26 DE JULIO ÚLTIMO.—(De fotografía remitida por el Sr. Lopez Cembrano.)

Suplemento al folleto sobre el tratamiento racional del cólera morbo asiático, por el mismo Dr. D. José Godoy Rico. El primer folleto (40 páginas en 8.º) explica el método terapéutico por los vapores etéreos en el tubo intestinal, ó sea *eterizacion rectal*, inoculado, segun parece, por el Sr. Godoy; y el segundo folleto (15 páginas en 8.º) es una réplica al *Estudio* que sobre el mismo asunto ha publicado el Dr. Granizo y Ramirez, médico de Sanidad militar. Los dos folletos se venden, á 3 pesetas, en Granada, librería de F. Reyes y hermano (plaza del Cármen).

...Sermon perdido, por Clarin (Leopoldo Alas). *Crítica y sátira*. Es una coleccion de estudios literarios y críticos, hechos con el buen juicio, correccion, gracejo y galanura que distinguen á nuestro apreciable colaborador Clarin. Forma un tomo de 358 páginas en 8.º, que se vende, á 3,50 pesetas, en Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

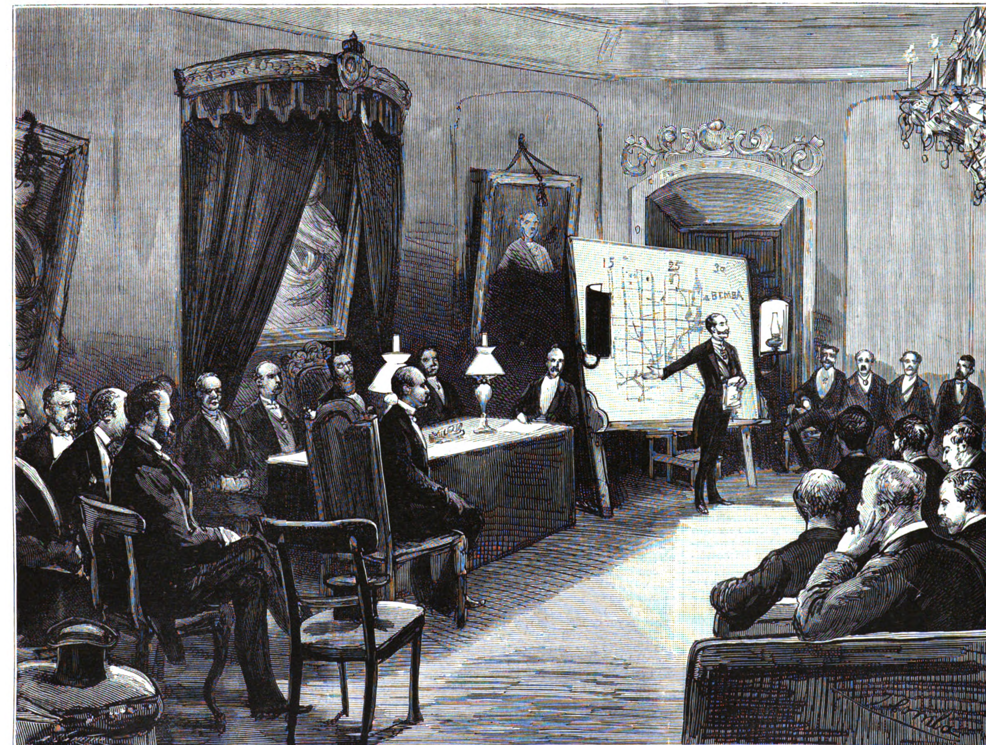
AÑO XXIX.—NÚM. XL.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Octubre de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

LOS EXPLORADORES PORTUGUESES EN MADRID.



SESION EXTRAORDINARIA DE LA «SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA», EL 24 DEL ACTUAL: EL SR. IVENS EXPLICANDO SU VIAJE DE EXPLORACION Á TRAVES DEL ÁFRICA.

(Dibujo del natural, por Comba.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

A la publicacion en el periódico oficial de Berlin, de la nota en que el Gobierno aleman niega á España su soberanía en las Carolinas, ha contestado *La Gaceta de Madrid* insertando á su vez las notas en que el Gobierno español defiende y prueba nuestros derechos. Si á la superioridad de los documentos españoles sobre los alemanes correspondiera la de nuestros recursos militares, no hubiera seguramente Alemania intentado la expedicion pirática de Yap. Y tachan algunos periódicos de descarada la segunda nota; para lo que se necesita descaro es para recordar lo ocurrido en 1875, cuando en aquellas notas constaba la declaracion oficial alemana de no tener aspiraciones coloniales y que sólo podia aplicarse á las Carolinas y Palaos; para lo que se necesita descaro es para querer aplicar á estas regiones una jurisprudencia exclusiva y concretamente establecida para otra, y, en fin, para no aducir ningun argumento serio ni justificacion de un escándalo internacional tan grave é inmotivado, hecho sobre el seguro de la amistad. Por cierto que si estamos conformes con la refutacion victoriosa de las razones alegadas por el Gobierno aleman que contiene la documentacion española, confesamos que nos ha parecido inoportuna la concesion que en ella se propone á aquel país de la libre navegacion en las aguas de aquellos archipiélagos, libertad que, ó es peligroso conceder á la nacion que ha demostrado miras tan ambiciosas sobre aquellos territorios, ó no lo es, en cuyo caso hubiéramos preferido que se concediese á los buques de todas las naciones.

La prensa española ha discurrido patrióticamente al juzgar los documentos diplomáticos. Ojalá hubiera estado tan acertada respecto de lo ocurrido en Yap. Es indudable, examinando las cartas que se atribuyen á testigos presenciales, que no parecen escritas en el lugar de la ocurrencia: ni un dato, ni un rasgo siquiera contienen que revelen, por su color local, estar escritas por quien vió el país y los sucesos; falta en ellas ese infalible sello de autenticidad que brota de la pluma del que describe lo que ha visto. Son documentos de oposicion, versiones semialemanas, con que han sido nuestros colegas sorprendidos. Pero sea lo que quiera lo allí sucedido, desearíamos que este asunto fuera neutral para todos los partidos españoles, y en vez de recriminarnos mútuamente, arrojándonos la culpa á la cabeza respecto de nuestra conducta, dejemos obrar á los tribunales en lo que á la responsabilidad personal de los que allí intervinieron se refiera, y nos unamos en el interes comun de protestar contra la conducta de Alemania.

Por nuestra fortuna ó desgracia, resulta evidentemente demostrado que el buque aleman entró en un territorio que nos pertenece y del cual habiamos tomado, ademas, posesion oficial material en dos formas: primero, creando un presupuesto y nombrando y enviando un gobernador, en forma solemne y con publicidad en la prensa oficial, y llegando y desembarcando con anticipacion á las fuerzas alemanas; el acto de izar la bandera y proclamar la soberanía es una ceremonia indispensable para un posesor nuevo, pero no para la nacion que supone enarbolada la bandera española en todas aquellas islas; el desembarco de efectos era principio de la toma de posesion material; las fuerzas alemanas interrumpieron sigilosa y arteramente aquella ceremonia, perturbando y desconociendo nuestro derecho. Y las fuerzas españolas, exagerando la prudencia, protestaron y se retiraron para no romper las hostilidades y empezar una guerra á la cual se nos provocaba. Aquel acto, que nos desagrada y humilla, pone más en relieve, sin embargo, la sinrazon de Alemania y la fuerza de nuestra razon ¿No sería deplorable que por echarnos la culpa unos á otros hiciéramos la causa del Príncipe de Bismarck, á quien conviene convengamos en que el acto nocturno de izar su bandera en territorio adonde habia llegado un gobernador español, puede ser fuente legítima de derecho? No lo reconocemos, ni podemos reconocerlo. Es un atropello de que hubiera debido Alemania satisfacernos, á no haber aceptado ambos gobiernos la mediacion de Su Santidad. Atropello que sin duda tendrá en cuenta tan alto mediador al pesar las razones y los hechos.

⁂

En el corto tiempo que han estado en Madrid los ilustres exploradores portugueses Sres. Capello é Ivens, han recibido pruebas evidentes del aprecio que hace España de sus descubrimientos y trabajos. En la Sociedad Geográfica, en el Centro Militar, en el salon de la Alhambra, y hasta al presentarse en un palco del Real, el público los acogió en todas partes con aplausos, y el Gobierno se asoció á las fiestas literarias y científicas y al banquete fraternal dispuestos en honor de tan beneméritos huéspedes.

Esta cariñosa recepcion, que se completó con la acogida afectuosa que merecieron á S. M. el Rey los marinos portugueses, prueba dos cosas. La simpatía y consideracion que se siente en España hácia las glorias del país vecino, de que nos enorgullecemos casi al nivel de las nuestras, y la importancia que se da en nuestros tiempos á los servicios que hacen á la humanidad los exploradores de tierras desconocidas que contribuyen á ensanchar los dominios de la ciencia á costa de su vida y su salud, dando muestras de esto último el Sr. Capello, que no pudo asistir al banquete de la Alhambra por haberse recrudecido padecimientos contraidos en las selvas africanas.

Nos asociamos á la manifestacion pública hecha en honor de los intrépidos viajeros, que por su profesion de marinos sólo tenian obligacion de entender el camino de los mares, y que han abierto nuevos caminos en la tierra; es verdad que en algunas de las comarcas exploradas su viaje ha sido una especie de navegacion á pié por entre tierras tan encharcadas por las aguas, que el piso se hundia bajo las plantas de los viajeros.

Tambien merecen nuestro aplauso los individuos que han rendido ese tributo en nombre de nuestra cultura á los señores Capello é Ivens. Y no citamos á ninguno, por temor de incurrir en inevitables é injustas omisiones.

El justo aprecio que se ha hecho en las personas de los citados exploradores de esas excursiones científicas y patrióticas hacen oportuno un recuerdo, que no se dirige á suscitar comparaciones ni rebajar méritos ajenos, sino á pedir una reparacion.

D. Manuel Iradier, llamado en Vitoria el *Africano*, por haber hecho en Africa viajes y descubrimientos importantes, comprometiendo en sus primeras excursiones sus bienes heredados, no sólo llevó su entusiasmo, desde que fundó en la citada poblacion una Sociedad Geográfica, á ser su primer miembro activo, sino que trasmitió á su señora aquel espíritu, determinándola á pasar la luna de miel en las costas del Africa occidental.

Fué despues llamado á Madrid y comisionado por la Sociedad de Africanistas para otra exploracion, en union del señor Bonelly. Este ha sido premiado con justicia; pero al Sr. Iradier, que entregó los convenios de los reyezuelos por los que aumentaba España su soberanía sobre 14.000 kilómetros de aquel territorio, nada se le ha dicho aún, ni se ha publicado todavía su Memoria.

Y es el caso que su permanencia en Africa alteró profundamente su salud, adquiriendo unas fiebres tan pertinaces, que áun no ha podido desechar enteramente su influencia. ¿No es justo que se premien sus servicios y se utilicen su aptitud y conocimientos por el Estado en las dependencias donde hacen falta personas prácticas y versadas en lo que se refiere á esos países?

Creemos que merece consideracion y gratitud.

⁂

Al celebrarse en Guatemala el último aniversario de su independencia, se nos dice que los españoles residentes en aquella capital, reunidos en nuestra legacion, determinaron asociarse al acto, enarbolando la bandera del país, enlazada con la nuestra por medio de cintas de los colores de ambos países, y que el Gobierno y los particulares de Guatemala, correspondiendo á aquella cortesía, unieron á sus banderas la española, convirtiéndose aquel acto, que ántes parecia dividirnos, en una demostracion internacional y afectuosa.

Nuestros compatriotas obraron con acierto y buena política; los de Guatemala correspondieron con hidalguía. Y entre unos y otros, dejándose llevar del sentimiento, que es la mejor diplomacia para los pueblos, establecieron la verdadera fórmula de nuestras mutuas relaciones. La guerra de la independencia de América fué el choque de dos derechos. España resistió hasta donde pudo, porque debió entónces resistir. Si perdió parte de sus dominios, luégo reconoció la independencia de aquellos Estados, y está obligada á mantenerla. Ellos celebran su nacimiento como nacion; nosotros podemos celebrar el término de una guerra civil. Entónces fué dolorosa la separacion; la madre siempre siente dolores cuando se desprende un hijo de su seno. Los rencores de la guerra se han desvanecido con el tiempo. Ahora renacen aquellas mutuas simpatías de familia que no pueden evitarse: si ellos celebran en esos aniversarios su emancipacion, nosotros podemos y debemos celebrar el nacimiento de un hijo. ¿Qué madre recuerda con egoismo en esos aniversarios sus dolores?

⁂

Tienen razon los que llaman época fausta para la medicina la del descubrimiento, ya confirmado con una curacion, de un medio de evitar la hidrofobia. Los experimentos á que se dedicaba M. Pasteur con este filantrópico objeto, hechos hasta ahora en animales, se han aplicado ya con buena fortuna á un niño mordido por un perro rabioso. Las relaciones que tenemos á la vista no son suficientes ni claras para comprender el procedimiento; el hecho, todavía aislado en lo que al hombre se refiere, necesita mayor confirmacion, y que se acredite y compruebe este primer caso con más trascurso de tiempo. Pero es yá un dato serio para entregarse á la esperanza de que la humanidad ha vencido á uno de sus enemigos más crueles. Si el remedio es positivo y eficaz, el nombre de M. Pasteur figurará en la lista de los grandes bienhechores del hombre.

Ayer la viruela; hoy la rabia, y no sabemos si el cólera; mañana se irán descubriendo los remedios de todas las enfermedades. ¿De qué se morirán los hombres venideros? De exceso de salud.

⁂

Rara es la crónica en que no podriamos referir un naufragio, la explosion de los gases de una mina, asesinatos crueles, incendios ú otras catástrofes, monótonas de puro repetidas. Sólo cuando varía el carácter general de esos acontecimientos desagradables los consignamos para no entristecer continuamente á los lectores: esto ha sucedido en Perigueux: el derrumbamiento de una cantera destruyendo un pueblo y aplastando trabajadores y vecinos, se sale de la forma vulgar de las desgracias. La mole de piedra horadada y aligerada por la fuerza del hombre, ha querido recobrar su solidez y cohesion, destrozando cuanto se oponia á su descanso.

⁂

La subida de los derechos de consumos que pagan ciertas aves en las puertas de Madrid produjo la escasez de esos volátiles en los mercados: segun los periódicos, grupos de individuos colocados á cierta distancia de la poblacion compraban todas las aves que á ella se dirigian, deteniéndolas en los pueblos inmediatos; tratábase, por lo visto, de intimidar á la Administracion produciendo un conflicto en el consumo, que no llegó á realizarse. Raya en escandaloso la impunidad con que los acaparadores abusan del público: confabularse para alterar el precio de las cosas es un delito que se comete aquí con gran frecuencia.

Sentiríamos que la Administracion ceda en este asunto, no á las razones, que puede haberlas, para la rebaja de los derechos aumentados, sino á la actitud que adoptaron los traficantes de aves. Miéntras se limiten á exponer argumentos y protestar de un perjuicio, debe oírseles en justicia; pero cuando intenten cortar la venida de subsistencias, debe enviarse fuerza contra ellos.

⁂

El ministro frances M. de Freycinet fué acometido por un hombre, corso al parecer, que le disparó un tiro sin herirle. En pocos dias se ha intentado asesinar en distintas naciones de Europa á tres ministros. Si esto continúa, habrán de blindarse todos los Gobiernos europeos.

⁂

—¿Qué me dice V., amigo D. Froilan, del conflicto de las aves?

—Por lo que á mí se refiere, me parece muy tolerable, don Crisóstomo.

—Yo temblé, porque sólo me alimento de pechugas.

—Yo sabía por la voz pública que existieron esas aves; pero creia, desde que me dejaron cesante, que eran especies extinguidas.

En una pollería:

—Ó nos rebajan los derechos, ó no entra en Madrid un pollo.

—Dices bien; y las gallinas se venderán á precio de faisanes.

—¿Nada más? Han de venderse las plumas para sombreros de señora.

—Y se echarán en arroz los gallos de las veletas.

—Y el que quiera tomar un caldo de ave tendrá que *ir* á provincias.

—Y han de pagar más dinero que por oir á la Patti los que quieran oir cacarear á una gallina.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

HONORES Á CAPELLO É IVENS.

Llegada de los exploradores portugueses á Madrid.—Sesion extraordinaria celebrada por la Sociedad de Geografía.—*Meeting* en el teatro de la Alhambra.—El banquete en el mismo teatro.

Los dos insignes exploradores portugueses del África Austral, Hermenegildo Augusto Brito Capello y Roberto Ivens, cuyos retratos y biografías, acompañados de breve relacion de su viaje, hemos publicado en el núm. XXXVII de LA ILUSTRACION, llegaron á Madrid, de paso para París y Lóndres é invitados por la *Sociedad de Geografía* de esta capital, en la tarde del viérnes 23 del corriente.

Dicha *Sociedad de Geografía de Madrid* fué la primera corporacion científica española que tributó los honores debidos á los ilustres viajeros (y á ella correspondia por derecho propio), celebrando en su obsequio sesion extraordinaria, en su domicilio de la calle del Leon, en la noche del 24.

Ocupaban la presidencia los señores ministros de Fomento y de Ultramar, y á sus lados respectivos tenian asiento los Sres. Capello, Mendes Leal (ministro de Portugal) y Coello, y los señores Ivens, Moret y Ferreiro, secretario de la Corporacion; en el mismo estrado presidencial se hallaban las comisiones y representantes de la Sociedad de Escritores y Artistas, Ateneo, Círculo Mercantil, Fomento de las Artes y Centro Militar; un magnífico mapa de Africa, dibujado en pocos dias por el Sr. Ferreiro (y copia del que han levantado los dos exploradores para rectificar errores antiguos) estaba colocado á la izquierda de la mesa de la presidencia; numeroso, ilustrado y distinguido público llenaba todos los escaños del salon, con vehemente deseo de conocer y escuchar á los célebres viajeros.

Abrió la sesion el Sr. Pidal, ministro de Fomento, asociándose en nombre del Gobierno al acto que se ejecutaba en honor de Capello é Ivens, y concediendo la palabra al presidente de la Sociedad de Geografía, Sr. Moret y Prendergast, quien pronunció breves frases, con su reconocida elocuencia, para presentar en aquel recinto ante los delegados y las comisiones de los primeros cuerpos científicos y literarios de España á los dos exploradores que han renovado en nuestros dias las preclaras glorias de los más insignes descubridores portugueses.

Acto contínuo se levantó el Sr. Ivens, invitado por el señor Presidente, para hacer un resúmen de su expedicion con el señor Capello á traves de Africa, desde Mossamedes á Quilímane (véase el citado núm. XXXVII de LA ILUSTRACION, pág. 203), manifestando que partieron de Portugal con mision del Gobierno de S. M. Don Luis I para encontrar un camino comercial por el interior del continente africano, y que han tenido la suerte de llegar al término de su viaje, no sin perder hasta 54 hombres de su comitiva.

El discurso del Sr. Ivens, pronunciado en portugues con vigorosa entonacion y bello colorido, fué objeto de nutrido aplauso y sinceros plácemes.

El Sr. D. Francisco Coello, el eminente geógrafo español, saludó en seguida á los dos ilustres huéspedes portugueses en nombre de la *Sociedad de Geografía de Madrid*, y les dió las gracias por haber aceptado la invitacion de venir á Madrid, ántes de dirigirse á París y Lóndres, que les remitió aquel docto cuerpo por mediacion del Ministro español en Lisboa.

El Sr. Ministro de Fomento, concluido el discurso del general

Coello, levantó la sesion, que fué brillantísima y dejará grato recuerdo en la memoria de las personas que á ella concurrieron.

Nuestro grabado de la plana primera (dibujo del natural, por Comba) se refiere á esta solemnidad científica.

Un *meeting* ó reunion extraordinaria de representantes de várias asociaciones científicas y literarias se celebró, en honor de Capello é Ivens, en el teatro de la Alhambra, en la tarde del 25.

Magnífica perspectiva ofrecia el bello coliseo desde la puerta de ingreso á la sala: en el escenario estaba la mesa presidencial; ocupaban el puesto de honor los Sres. Moret, como presidente de la Sociedad de Geografía, y los dos exploradores Capello é Ivens, á quien la sesion se dedicaba; en torno de la mesa presidencial tenian asiento varios individuos de la misma Sociedad y otros del cuerpo diplomático, hombres de ciencia, literatos, artistas y representantes del periodismo; las localidades del teatro, lo mismo palcos y butacas que asientos de las galerías altas, estaban ocupados por selecta concurrencia, en representacion legítima de todas las clases sociales, distinguiéndose en primer lugar muchas y bellas señoras.

Abrió la sesion el Sr. Moret, pronunciando grandilocuente discurso: dió la bienvenida á los dos viajeros; bosquejó con poéticas frases la historia de las exploraciones de portugueses por el interior de África desde mediados del siglo XV; enalteció los grandiosos hechos de Magallánes y Vasco de Gama; refirió ante el mapa del *continente Negro* lasIconquistas geográficas que han realizado en el año actual los Sres. Capello é Ivens, considerando á éstos como dignos sucesores de aquellos héroes, y á sus conquistas, que reformarán la antigua cartografía de África (véase el núm. XXXVII de LA ILUSTRACION), como gloriosísimo progreso de la ciencia geográfica y magnífica obra de civilizacion y cultura en los presentes dias.

El discurso del Sr. Moret fué recibido por el numeroso é inteligente auditorio con aplausos de entusiasmo, tributados al insigne orador y á los dos ilustres exploradores portugueses.

Uno de éstos, Roberto Ivens, se levantó en seguida para dar las gracias más cumplidas en su nombre y en el de su colega Brito Capello á la distinguida concurrencia, y leyó despues una *Memoria*, interesante relacion de su viaje á traves del África Austral, desde Angola á Mozambique, enumerando los obstáculos que se oponian á su larga expedicion y las penalidades sufridas en las comarcas ignotas del interior, así como sus importantes descubrimientos, sus estudios hidrográficos y geológicos.

El Sr. Ivens fué objeto de ovacion entusiasta, no sólo del público en general que escuchaba su elocuente palabra, sino de los hombres de ciencia, de los académicos y catedráticos que le rodeaban, y cuya memoria debió recordar entónces aquel viejo axioma latino: *Semper aliquid novi ex Africa*.

Habló, por último, el Sr. Costa, miembro de la Sociedad de Geografía de Madrid y orador elocuentísimo, y terminó el acto solemne á las cuatro de la tarde con vivas entusiastas á España y Portugal y á Capello é Ivens.

Otro solemnísimo acontecimiento se efectuó en la noche del 26 en honor de los Sres. Capello é Ivens: un banquete en el teatro de la Alhambra.

El escenario, donde estaba la mesa de honor, aparecia adornado con escudos y trofeos de España y Portugal, emblemas y atributos del ejército y de la marina, ramos de follaje y guirnaldas de flores, y lucian en los palcos de la sala vistosas colgaduras en forma de pabellones, banderas y gallardetes de los colores nacionales de ambos países, con bellas coronas de laurel y oliva.

Presidia la mesa de honor el Sr. Moret, como presidente de la *Sociedad de Geografía de Madrid*, y sentábanse á la misma los señores Ministros de Fomento, de Marina y de Ultramar; Ministro de Portugal; Gobernador, Alcalde y Capitan general de Madrid; Presidente de la Sociedad de Escritores y Artistas y del Centro Militar; el señor Marqués de Valdeiglesias, en representacion de la prensa periódica, y otros personajes; hallándose á la izquierda del Presidente el Sr. Ivens, y no habiendo asistido el Sr. Capello por sentirse ligeramente indispuesto; en dos largas mesas laterales veíase á numerosos hombres de ciencia, literatos, oradores, artistas eminentes, generales, etc., y en los palcos y primeras localidades del coliseo presenciaba la notable fiesta un público distinguido, en el cual sobresalian hermosas y elegantes damas.

El banquete fué digno de los ilustres comensales, y los brindis comenzaron, segun costumbre, al centellear en las copas el espumoso champagne: el Sr. Ministro de Fomento, contemplando unidas por lazos de verdadero amor á las dos naciones hermanas, España y Portugal, brindó por los audaces y gloriosos exploradores portugueses, que personifican el pasado, el presente y el porvenir del pueblo lusitano; el Sr. Ministro de Marina, por Capello é Ivens, que tan dichosamente han realizado su expedicion difícil y audaz á traves de África; el Sr. Nuñez de Arce, en nombre de la Sociedad de Escritores y Artistas, de la que es presidente, por la literatura portuguesa, hermana de la española, y por la union de las dos naciones para amarse y defenderse mutuamente; el Sr. Ortiz, representante del Círculo de la Union Mercantil, por los dos exploradores portugueses, que han abierto con su viaje por el África austral nueva senda de progreso al comercio; el Sr. Fernandez Duro, en nombre de la Sociedad de Africanistas, por los viajeros Capello é Ivens, por la Sociedad Geográfica de Lisboa y por la noble nacion portuguesa, «encargada de unir, con los hilos del telégrafo, las costas de Angola y de Mozambique, el mar Atlántico y el Océano Índico».....

Brindaron tambien sucesivamente los Sres. Salamanca y Negrete, Fabra, Coello y Marqués de Valdeiglesias, pronunciando luégo el Sr. Ivens, en nombre suyo y en el de su compañero Capello, sentidísimo discurso de gracias por el cariño con que les habia recibido la nacion española; resumiendo, por último, los brindis el Sr. Moret, que improvisó elocuentísimos períodos, y concluyó con un viva entusiasta al rey D. Luis I de Portugal.

El grabado de la pág. 252 (dibujo del natural, por Comba) es crónica ilustrada de esas brillantes manifestaciones, y en él aparecen representados: el acto de entregar el Sr. Mendes Leal, ministro de Portugal en Madrid, al Sr. Capello las insignias de la gran cruz del Mérito Naval, y al Sr. Ivens las de la gran cruz de Isabel la Católica; el *meeting* en el teatro de la Alhambra, en el momento de pronunciar el Sr. Moret su elocuente discurso; el banquete en el mismo teatro cuando el señor ministro de Fomento inauguraba los brindis en nombre del Gobierno, y una alegoría, por último, á las víctimas de la expedicion lusitano-africana.

***

DETALLES DEL NUEVO «TEATRO DE LA PRINCESA.»

Por vía de complemento á los grabados que hemos publicado en el número precedente, relativos al *Teatro de la Princesa*, damos el de la pág. 253, dibujo del natural, por Comba.

Al palco de SS. MM. preceden un antepalco y una sala, decorados con riqueza y elegancia, y da acceso al mismo desde la puerta de entrada al teatro una gran escalinata de mármol de tres metros de anchura.

El vestíbulo que corresponde á la parte interior del pórtico de ingreso al salon de descanso y á la sala del teatro.

***

BELLAS ARTES.

Hero, cuadro de M. Spieler. — *El Estudiante de Salamanca*, dibujo de Alcázar.

La historia ó fábula de Hero y Leandro ha servido de asunto á poetas y artistas desde los tiempos más remotos: narráronla Strabon, Silio Itálico, Pomponio Mela y otros analistas de la antigüedad; Marcial y Lucano la dedicaron hermosos versos; en medallas y camafeos romanos se ha conservado hasta nuestros dias, y son muy apreciadas de los numismáticos dos de aquéllas, de los reinados de Caracalla y Alejandro Severo, que representan á Leandro en el Helesponto, precedido de un amorcillo con una antorcha; el vate frances Lefranc de Pompignan escribió la tragedia lírica *Héro et Léandre*, y un poema de igual título ha publicado, pocos años hace, M. Denne-Baron; varios pintores, por último, se han inspirado en las escenas y los cantos de esa tragedia y ese poema, y entre ellos recordamos á M. Gebbardt, cuyo bellísimo cuadro *La Muerte de Hero y Leandro* han reproducido la fotografía y el grabado, y á M. Spieler, autor del lienzo titulado *Hero*, que damos á conocer en la pág. 256.

Hero, jóven y bella sacerdotisa de Vénus, en el templo de Sestos, amaba á Leandro, que vivia en Abydos, y aunque el Helesponto separaba á los dos enamorados, él, Leandro, atravesaba á nado todas las noches la peligrosa angostura, sirviéndole de faro una lámpara que Hero ponia en la torre del templo, y regresaba al amanecer, tambien nadando, á su casa de Abydos; pero Eolo, envidioso de la dicha de los dos amantes (segun escribe M. Denne-Baron), desató una noche vientos de tempestad, y éstos apagaron la lámpara de Hero, hincharon las olas del mar y envolvieron á Leandro en la túrbida corriente; y cuando la angustiada sacerdotisa vió el cadáver de su amante, á la luz de la aurora, en la arena de la playa de Sestos, cediendo á su desesperacion se arrojó al mar, y murió abrazada á Leandro.

El cuadro de M. Spieler representa á Hero en el acto de subir á la torre del templo, en aquella fatal noche, para colocar la lámpara que debia servir de faro á su amante.

Hemos llamado á esta narracion *fábula* ó *historia*: por página histórica la tuvieron los escritores antiguos, y de ficcion poética y conmovedora la calificó posteriormente la crítica severa, considerando que era imposible atravesar á nado, y dos veces en una noche, el Helesponto, cuya anchura entre Sestos (lado de Europa) y Abydos (lado de Asia) mide casi un kilómetro; pero el célebre Lord Byron intentó destruir ese argumento de la crítica moderna, atravesando á nado, seguido de una barca, el proceloso estrecho: salió del castillo de Abydos, y fué á parar, empujado por las corrientes de las aguas, tres millas más arriba de las ruinas de Sestos.

El grabado de la pág. 257 es interpretacion gráfica de la escena más característica del cuento fantástico *El Estudiante de Salamanca*, del ilustre Espronceda.

Aquel D. Félix de Montemar,

«Alma fiera é insolente,
Irreligioso y valiente,
Altanero y reñidor;
Siempre el insulto en los ojos,
En los labios la ironía,
Nada teme y todo fia
De su espada y su valor»,

va persiguiendo á la blanca dama, cuya forma gallarda dibuja en las sombras

«El blanco ropaje que ondeante se ve»;

y la hora, la calle y la noche, dando nuevos incentivos á su audacia, él y ella

«..... una y otra calle cruzan,
Y más allá, y más allá:
Ni tiene término el viaje,
Ni nunca dejan de andar.....»

Y luégo, en el fondo de la sombría noche,

«..... cien luces á lo léjos vió,
Y luégo en hileras largas divididos,
Vió que murmurando con lúgubre voz,
» Enlutados bultos andando venian;
Y luégo más cerca con asombro ve
Que un féretro en medio y en hombros traian
Y dos cuerpos muertos tendidos en él.
. . . .
» Mas ¡cuál su sorpresa, su asombro cuál fuera,
Cuando horrorizado con espanto ve,
Que el uno D. Diego de Pastrana era
Y el otro ¡Dios santo! ¡y el otro era él!»

Y entónces, aunque sintió «discurrir en sus venas fria pavura», porque al fin era hombre, recobrándose al punto, burlándose de su víctima y lleno el corazon de altanería y fiereza,

«Lo que es, dijo, por Pastrana,
Bien pensado está el entierro;
Mas es diligencia vana
Enterrarme á mí, y mañana
Me he de quejar de este yerro.
» Diga, señor enlutado,
¿A quién llevan á enterrar?
— Al estudiante endiablado
Don Félix de Montemar —
Respondió el encapuchado.
— »¡Mientes, truhan. — No por cierto.
— Pues decidme á mí quién soy,
Si gustais; porque no acierto
Cómo á un mismo tiempo estoy
Aquí vivo y allí muerto.....»

El discreto dibujante Alcázar ha interpretado fielmente esa romántica página de Espronceda: ahí se ve á D. Félix de Montemar en su actitud de impía arrogancia y fiera bravura; la medrosa procesion del entierro; la blanca dama que entónces

«Entrambas rodillas en tierra dobló».....

***

¡YA SE FUÉ EL CÓLERA!

El grabado de la pág. 260 es una composicion alegórica del señor Riudavets, que tiene por tema principal el *Te Deum* cantado en Madrid por la desaparicion de la epidemia colérica; y el discreto dibujante nos remite, segun costumbre, la siguiente explicacion de su alegoría:

«En la parte superior está representado el cólera en forma de un monstruo que sale de las aguas del Gánges y camina por el espacio con el impulso de los genios del mal, azote de la humanidad; á lo léjos aparece el arco íris cual signo de bonanza en negra tempestad, y el horizonte empieza á iluminarse; la tétrica muerte, dando tregua á su implacable saña, reposa á la entrada de un camposanto y ostenta sus descarnadas sienes ceñidas de laurel, emblema del triunfo en el terrible drama que ha representado en ciudades y campos.

»En la segunda parte de la composicion se alude al *Te Deum*: en el centro figura el ángel custodio de Madrid, y otros ángeles á los lados elevan las oraciones de los creyentes en forma de nubes de incienso al trono del Altísimo; el sacerdote, al pié de la cruz, ensalza á Dios y bendice á su pueblo; la Hermana de la Caridad acoge á los pobres huérfanos, y la desconsolada viuda llora sobre el sepulcro de su esposo.»

El Sr. Riudavets tributa un recuerdo á los ilustres doctores Kock, Pasteur y Ferran, y á los Sres. Villaverde, Bosch (D. Alberto) y Garagarza, cuya activa, inteligente y valerosa campaña contra el cólera no olvidará nunca el vecindario madrileño.

***

LA EPIDEMIA VARIOLOSA EN EL CANADÁ.

Tumultos en Montreal.

La epidemia de viruelas que se desarrolló en várias poblaciones del Canadá á principios de Setiembre último, obligó á las autoridades de Montreal á hacer un llamamiento á los franco-canadienses, refractarios á la vacunacion; pero éstos, cuando la oficina de Sanidad (*The Healt Board*) hizo fijar anuncios en calles y plazas invitando á las personas no vacunadas á someterse á la inoculacion antivariolosa, respondieron con otros carteles que decian así: «Está probado que la vacuna puede ocasionar enfermedades incurables y áun la muerte; y por otra parte, la viruela es una dolencia muy conocida y bastante ménos peligrosa que el *crup*. ¡Rechazamos la vacuna!»

Esto dió orígen á graves tumultos: las autoridades, aumentando el número de víctimas de la epidemia, ordenaron la vacunacion forzosa, y los franco-canadienses, resistiéndose á cumplir la órden y reuniéndose en numeroso grupo, se presentaron tumultuariamente ante la oficina de Sanidad el dia 28, y luégo ante la casa de Ayuntamiento (*City Hall*), emprendiéndola á pedradas contra las puertas, balcones y cristales de ambos edificios.

El primer grabado de la pág. 261 ofrece idea de la actitud insurrecta de los franco-canadienses delante del Ayuntamiento de Montreal.

Por fortuna, el jefe de la policía, Mr. Beaugrand, y el comandante en jefe de las tropas de la guarnicion, coronel Stevenson, pudieron fácilmente disolver los grupos y apaciguar los ánimos; y la vacunacion se hizo en los dias sucesivos, merced á los consejos de un médico frances y otro norteamericano, que residian accidentalmente en Montreal.

***

INSTITUTO MUNICIPAL DE ARTESANOS, EN MADRID.

Hemos dicho en el número anterior que el Sr. D. Alberto Bosch, alcalde-presidente del Ayuntamiento de esta capital, habia creado una clase gratuita de dibujo y matemáticas, dirigiéndola personalmente: esa clase es el *Instituto Municipal de Artesanos*, al cual se refiere el segundo grabado de la pág. 261 (dibujo del natural, por Alcázar).

Hállase instalado el *Instituto* en el patio cubierto de la primera Casa Consistorial, y á él concurren todas las noches, durante hora y media, más de 300 alumnos matriculados, que escuchan con señalada complacencia la explicacion metódica y clara del celoso y distinguido profesor.

***

D. ENRIQUE CAPRILES Y OSMA,

teniente de navío de la Armada nacional.

Correspondiendo al deseo expresado por muchos de nuestros señores abonados, en la pág. 264 damos el retrato del teniente de navío D. Enrique Capriles y Osma, nombrado, como saben nuestros lectores, gobernador de las islas Carolinas ántes de que el cañonero *Iltis* se presentase en las aguas de aquel archipiélago.

Las circunstancias especialísimas del actual momento histórico, de todos los españoles conocidas, justifican nuestra abstencion de hablar más extensamente del bizarro marino y de la mision que el Gobierno le habia confiado.

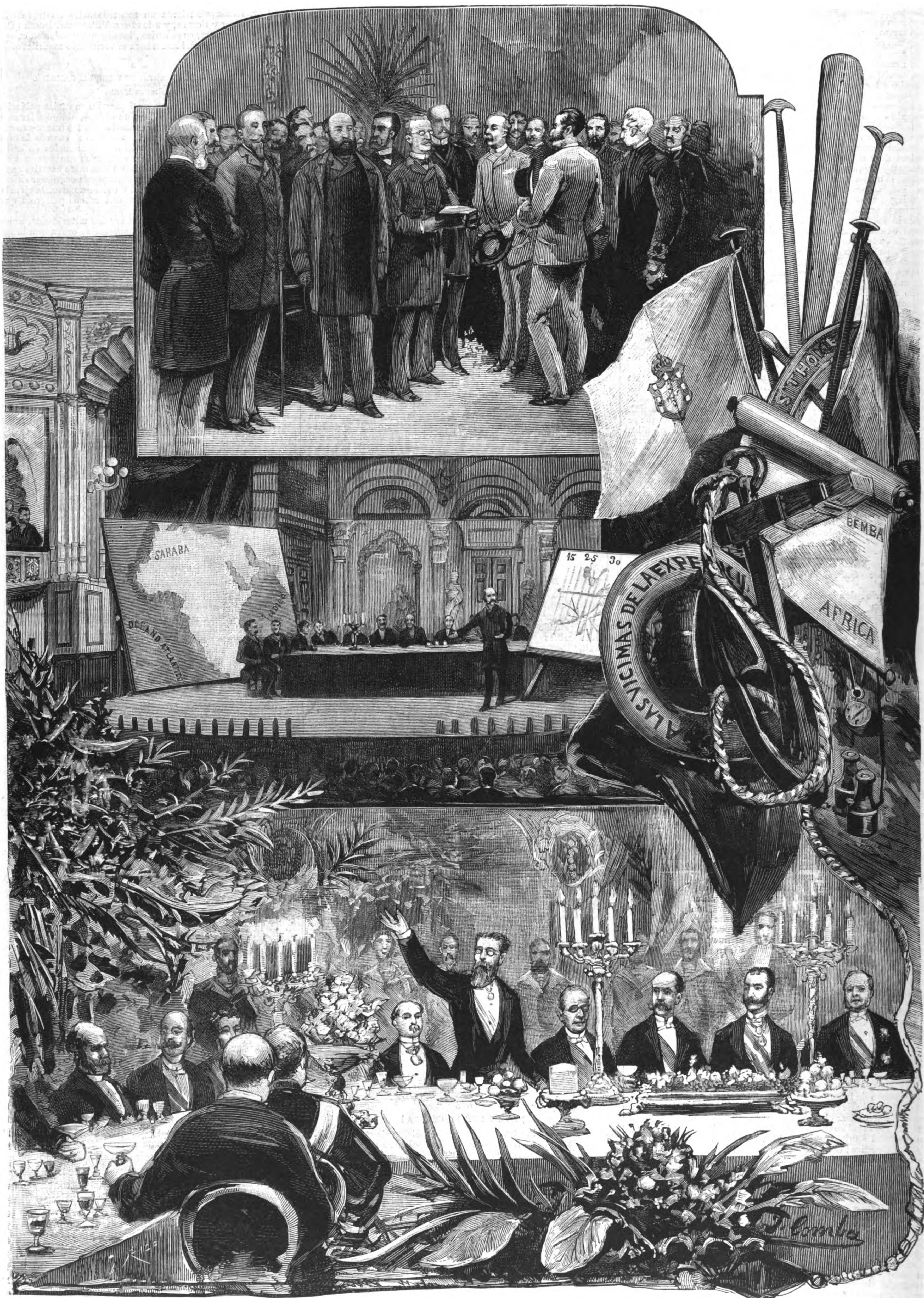
EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

INAUGURACIÓN DE LOS PRINCIPALES DE ESTA CORTE: EL NUEVO DE LA PRINCESA. — EL ESPAÑOL. — EL DE APOLO. — LAUDABLES ESFUERZOS DEL TEATRO DE NOVEDADES.

A MEDIDA que van desapareciendo de este mundo ó abandonando el campo de sus glorias los poetas á quienes tanto debe en nuestros dias la escena patria, y que se deja sentir más la escasez de buenos actores, va siendo mayor en Madrid el número de los teatros. *Tres* únicamente bastaban hará unos cuarenta años para satisfacer la aficion de los amantes de la dramática ó de la música: los antiguos coliseos del *Príncipe* y de la *Cruz*, y el *Circo* de la plaza del Rey. El domingo próximo pasado anunciaban funcion (casi todos por tarde y noche) nada menos que *una docena*: el *Real*; el *Español* (antes del *Príncipe*); el de la *Princesa*, recién construido y abierto por primera vez al público en la temporada actual; el de *Apolo*; el de *Novedades*; el de la *Comedia*; el de la *Zarzuela*; el *Teatro-Circo de Price*, y los de *Lara*, *Variedades*, *Eslava* y *Martín*. Ni son esos los únicos edificios destinados á espectáculos escénicos en esta coronada villa. Á los que dejo mencionados pueden añadirse aún otros *cuatro*, salvo error ó involuntaria omisión: el *Circo del Príncipe Alfonso*, el *Teatro de Madrid*, el de los *Jardines del Buen Retiro* y el de *Felipe*, estrenado el verano último, los cuales, ó no funcionan actualmente, ó sus funciones padecen intermitencias.

En el período de ocho lustros á que me refiero, Madrid se ha extendido en varias direcciones de una manera extraordinaria, y casi se ha duplicado el número de sus habitantes. Sin embargo, comparando el aumento de la población con el de los teatros, ninguna persona sensata podrá dejar de convenir en que este último no está en armonía con aquél, ni en que á todas luces resulta desproporcionado y excesivo. Ahora bien; si cuando apenas funcionaban aquí más que *tres* teatros no siempre salian bien libradas las empresas, aun figurando en los llamados de verso compañías mejores y más completas que las que hoy se suelen formar, ¿cómo han de poder sostenerse con ventaja *dieciseis* ó más coli-



MADRID.—LLEGADA DE LOS EXPLORADORES PORTUGUESES Á LA ESTACION: EL MINISTRO DE PORTUGAL ENTREGA AL SR. CAPELLO LAS INSIGNIAS DE LA GRAN CRUZ DEL MÉRITO NAVAL, Y AL SR. IVENS LAS DE LA GRAN CRUZ DE ISABEL LA CATÓLICA.—«MEETING» EN EL TEATRO DE LA ALHAMBRA: EL SR. MORET PRONUNCIANDO SU DISCURSO.—EL BANQUETE: EL SR. MINISTRO DE FOMENTO INAUGURANDO LOS BRINDIS, EN NOMBRE DEL GOBIERNO.—UN RECUERDO Á LAS VÍCTIMAS DE LA EXPEDICION.
(Dibujo del natural, por Comba.)



MADRID.—DETALLES DEL NUEVO «TEATRO DE LA PRINCESA».
Salon y escalera reservados á SS. MM. los Reyes.—Vestíbulo.—Acomodadores.—(Dibujo del natural, por Comba.)

seos, por mucho que se haya desarrollado la afición á espectáculos teatrales? En una capital donde la que ahora se dice *población flotante* es relativamente corta; donde la generalidad de las personas que frecuentan el teatro es siempre la misma, y donde hay uno como el *Real* (mucho más capaz que los otros, de localidades carísimas con relación á los medios de que dispone la inmensa mayoría de los que á él asisten, y que al natural atractivo de las grandes creaciones músicas, puestas en escena con lujo é interpretadas por artistas de mérito relevante, reune la predilección con que lo favorecen la vanidad y la moda), ¿es de presumir que vivan desahogadamente los que procuran rendir culto al verdadero arte dramático, cuando además les hacen ruda competencia los teatros de función por hora y los que la distribuyen en dos secciones, dirigidos á captarse el favor del vulgo y de las gentes de poco dinero, alimentándolas por lo común con piececillas cómicas insustanciales, desvergonzadas ó absurdas?

Arrojarse en tales circunstancias á emplear unos cuantos millones de reales en construir un teatro espacioso, cómodo y elegante en la parte de Madrid que cada día se renueva y hermosea, y que antes de mucho será más céntrica de lo que algunos se figuran (dada la rapidez con que se va extendiendo la población hacia la Fuente Castellana y el antiguo barrio de Chamberí, espacio enriquecido ya con hermosos edificios), y consagrarlo desde luego al culto de la musa dramática; si por una parte supone gallardo y generoso desprendimiento, arguye por otra amor á la cultura y al arte de Lope y de Calderón. De lo uno y de lo otro acaba de dar muestra honrosa el Excmo. Sr. Marqués de Monasterio, mandando construir el hermoso *Teatro de la Princesa* y encomendando la traza y dirección de la obra á un arquitecto tan inteligente y de tan buen gusto como el Sr. Villajos.

De qué modo ha correspondido á esta confianza el distinguido artista á quien debemos el lindo *Teatro de la Comedia*, se demostraría fácilmente describiendo con exactitud en todos sus pormenores el nuevo coliseo de la calle del Marqués de la Ensenada. Pero semejante descripción, que aun siendo compendiosa no podría menos de resultar muy extensa, me apartaría del principal objeto de este artículo. Baste, pues, decir, para hacer justicia al mérito indisputable del Sr. Villajos, que en el *Teatro de la Princesa* ha sacado el mayor partido posible del terreno de que podía disponer, empleando en la construcción hierro en vez de madera, para evitar ó aminorar las contingencias de un incendio; que la sala, mayor aún y no menos cómoda en todas sus localidades que la de la *Comedia*, resulta más bella y más ricamente ornamentada; que llama mucho la atención, por su novedad y hermosura, el artesonado del techo; que hay grandísima amplitud en las piezas de descanso de todos los pisos; y por último, que el célebre arquitecto ha tenido el acierto de engalanar la fachada, de líneas tan severas como airosas, según habrán visto los lectores en el número anterior, con los bustos en bajo relieve de nuestros más insignes dramáticos de los siglos XVI y XVII. La iluminación es profusa y está muy bien distribuída. El escenario, también más espacioso que el de la *Comedia*, corresponde á lo que exigen los adelantamientos efectuados en la maquinaria teatral. Las decoraciones hablan muy alto en pro del talento de nuestros mejores pintores escenógrafos.

El joven propietario del nuevo teatro y su ilustre madre la Excma. Sra. Duquesa de Medina de las Torres (cuya discreción y bondad son proverbiales entre cuantos tienen la dicha de tratarla), secundados dignamente por la generosidad del empresario y director D. Emilio Mario y de todos los artistas de la compañía, han concebido y realizado el nobilísimo pensamiento de destinar á socorro de los pobres el producto íntegro de la función inaugural. No cabe mejor principio.

La prensa ha estado unánime en celebrar las bellezas del coliseo de que se trata, del cual ha dicho uno de los periódicos más circunspectos, y de mayor número de lectores, que la sala es sin duda *la más elegante y hermosa* de todos los de Madrid. Refiriéndose á ese nuevo templo del arte y al gallardo impulso de quien tan espléndidamente lo ha costeado, ha escrito un diario no muy propenso al elogio, y que es también de los más leídos, estas expresivas líneas: «Cuando faltan compañías en los teatros ya conocidos, y entusiasmos en el público, y cuartos en una casa sí y en otra también, el *Teatro de la Princesa* se aleja de todos los demás, se aisla, desafía la indiferencia de los unos, la pereza de los otros y el frío de los más, y dice: «Caballeros, aquí estoy: el que quiera »venir, que venga, y el que no, que lo deje.» Sabemos que son muchos los que no lo han querido dejar. El abono es extraordinario. Y se explica. El nuevo teatro no puede decir como el pescador de buena fe, del cuento, que no tiene cebo. Su cebo son estos dos nombres: Villajos y Mario. Para celebrar al distinguido arquitecto y aplaudir al simpático actor, tenemos por seguro que va á desfilar este invierno todo Madrid por la hermosa sala del *Teatro de la Princesa*.» Así lo creo yo también. Así lo hace presumir la asistencia del público á las dos obras, harto conocidas, representadas en dicho teatro hasta el momento en que escribo los presentes renglones.

Señalada la inauguración para los primeros días del mes actual, no se efectuó hasta el jueves 15, por un accidente imprevisto que pudo tener dolorosas consecuencias. Al entrar Mario en su cuarto del teatro con una luz, acompañado de Rosell y de otras personas, súbita explosión, ocasionada por un escape de gas, le causó varias quemaduras en la cara y en una mano, arrojándole por tierra y obligándole á permanecer en cama durante ocho ó diez días. Este inesperado accidente, que ha puesto de manifiesto una vez más las grandes simpatías de que goza el egregio actor (por cuya salud han mostrado vivo interés muchas personas distinguidas), vino á retardar la apertura; pero dichosamente no logró disminuir en lo más mínimo el brillo de la función inaugural.

Honráronla con su presencia SS. MM. las Reinas doña Cristina y D.ª Isabel y SS. AA. las Infantas doña Isabel y D.ª Eulalia. S. M. el Rey D. Alfonso, propicio siempre á cuanto redunda en gloria del país ó se relaciona con la literatura y con las artes, no pudo asistir por hallarse aún convaleciente y ser la noche muy cruda. El aspecto de la sala era verdaderamente deslumbrador. Además de las personas Reales, formaban parte de la concurrencia el Presidente del Consejo de Ministros y varios de sus compañeros de gabinete; el Gobernador y el Alcalde de Madrid; todas las damas aristocráticas que, según la oportuna observación de *El Imparcial*, figuran en las revistas de los bailes y recepciones más elegantes, así como en las listas de suscripciones benéficas; no pocos representantes de la prensa periódica, y multitud de personas notables por su saber ó por su posición social.

Siguiendo la loable costumbre de dar principio á la temporada cómica con la representación de una obra clásica del rico y variado repertorio genuinamente español, Mario escogió para esa noche la comedia en cuatro actos de D. Manuel Bretón de los Herreros titulada *Muérete y verás*, con la que había dado ya comienzo á otra temporada en el *Teatro de la Comedia*.

Al discurrir sobre este interesante poema escénico en el curiosísimo libro que rotula: *Bretón de los Herreros. Recuerdos de su vida y de sus obras*, el ilustre Marqués de Molíns se expresa del siguiente modo: «En mi entender, esta comedia señala el apogeo del estro dramático de nuestro autor. Riqueza y pureza de lenguaje, gracia, facilidad y armonía en la versificación, verdad y contrastes en los caracteres, viveza y donaire en el diálogo, vis cómica irresistible, buena y económica distribución de efectos escénicos, rapidez y verosimilitud en la acción y en el desenlace, las dotes, en fin, en que abundan las comedias de Bretón, brillan con mayor esplendor en ésta. Al par que ellas, alcanza profundidad no frecuente en el pensamiento cardinal, y sensibilidad verdadera é inusitada en los afectos.....» «El público supo apreciar las nuevas calidades que el autor mostraba, y el tributo que pagaba á su gusto dominante en *Muérete y verás*, llamando á las tablas por primera vez al veterano poeta, que tantas horas de risa y de placer le había ya procurado.» Nada más justo ni más lisonjero para el ingenioso y fecundísimo autor cómico que semejante distinción, introducida en nuestras costumbres teatrales para honrar á García Gutiérrez cuando en 1836 apareció *El Trovador* en el *Teatro del Príncipe*, y que al estrenarse la comedia bretoniana el 26 de abril de 1837 (interpretada por actrices como Matilde Díez y Juana Pérez, y por actores como Latorre, Luna y Julián Romea) no había perdido aún el carácter de recompensa extraordinaria. En menos la habría tenido Bretón si por aquellas calendas se hubiera prodigado como se hace ahora cada día, merecida ó inmerecidamente, para satisfacer la pueril vanidad de los que siempre están dispuestos á mostrarse al público, tan pronto como dan unas cuantas palmadas amigos ó paniaguados.

La comedia *Muérete y verás*, que al auditorio de hoy, acostumbrado á devorar la carne cruda del novísimo teatro contemporáneo, le parece un tanto floja é inocente, logró en su estreno el triunfo á que se refiere el Marqués de Molíns, porque los espectadores de aquella época la encontraron más animada y vigorosa, de más honda intención, de mayor movimiento y vivacidad que casi todas las de su especie que entonces se representaban: tanto han variado los tiempos. Lo que no varía, lo que no puede variar es la belleza que entraña el pensamiento moral en que se funda esa comedia; la verdad humana que resplandece en el carácter de sus principales interlocutores; el delicado sentimiento que esmalta varias de sus mejores escenas.

La más bella de toda la obra, y una de las más sobresalientes y mejor trazadas del teatro cómico español del presente siglo, es sin duda alguna la del tercer acto entre *Isabel* y *Jacinta*. No cabe mayor sencillez, mayor verdad, arte más superior ni mejor disimulado, para poner en relieve, con naturalidad encantadora, el diverso carácter de ambas hermanas. Seguro estoy de que han de agradecer los lectores que traslade aquí algunos de los fluidísimos versos de joya tan linda, ya que hoy se encarecen tantos irresistibles, y se hace pasar por diamantes ó perlas trozos de vidrio informes y mal pulimentados.

«JACINTA. ¡Tú, Isabel, llorando así!
Me admira tu amargo duelo.
¿Habrá de darte consuelo
quien lo esperaba de tí?
ISABEL. Viendo en mi frente la pena,
dices que admirada estás.....
Yo debo admirarme más
de ver la tuya serena.
JACINTA. ¡Ah! que es mucha mi aflicción,
aunque ves mi rostro enjuto.
ISABEL. Cuando en el rostro no hay luto
no hay pena en el corazón.
JACINTA. Sabe el cielo.....
ISABEL. Sabe el cielo
que en desesperado amor,
no es verdadero dolor
dolor que pide consuelo.
No hipócrita al cielo implores.
¡Aún el cuerpo no está frío
del que te dió su albedrío,
y de otro escuchas amores!
JACINTA. Siempre me amó D. Matías;
y aunque en tan mala ocasión
me recuerda su pasión,
yo no sé hacer groserías.
No es culpa mía, Isabel,
que ese muchacho me quiera,
ni porque Pablo se muera
he de enterrarme con él.
Yo le amé mientras vivió;
si el cielo cortó sus días,
y no ha muerto D. Matías,
¿puedo remediarlo yo?»

Para cohonestar hasta cierto punto su inconstancia á los ojos de la sensible y nobilísima *Isabel*, dice *Jacinta* que al morir *D. Pablo* dejó encomendado á su amigo que se casase con ella, si ella no lo repugnaba; y que al enlazarse con *Matías* no hace más que cumplir la voluntad del difunto. El diálogo prosigue de esta manera:

«ISABEL. ¿Su voluntad? ¡Impostura!
¡Maldad! Quien de veras ama,
con el amor que le inflama
desciende á la sepultura.
Si el pago que tú le das
sabido hubiera al morir,
pudiérate maldecir;
pero ¿olvidarte? ¡Jamás!
¡Así tu lengua le infama!
¿Qué amante, si de este nombre
es merecedor, á otro hombre.....
deja en herencia su dama?
No, que es la dulce mitad
de su alma, y en la agonía
tras sí llevarla querría
á la inmensa eternidad.
JACINTA. Tanta exaltación me asombra
y tan extraña amargura;
¿le amabas tú por ventura,
que así defiendes su sombra?
ISABEL. Le amaba... ¿Qué digo? Le amo,
le idolatro todavía,
y él sólo me arrancaría
las lágrimas que derramo.
El ignoró mi tormento.
¡Triste ley de la mujer!
y ni aun pude merecer
cortés agradecimiento.
Ahora sin rubor quebranto
del silencio la cadena;
¡ahora que la dicha ajena
no turbaré con mi llanto!
Ya no temo adversa suerte,
ni rivales, ni baldón.
Sagrada es ya mi pasión.
¡La divinizó la muerte!»

Aunque en el copioso teatro de Bretón de los Herreros, tan rico en diversas figuras tomadas del natural, no existiese sino la de *Isabel*, bastaría ella sola para acreditarle de conocedor de los misterios del alma, de fino intérprete de las delicadezas del sentimiento; para colocarlo en esfera muy superior á la que algunos le conceden. Esto sin contar la pureza, claridad, corrección y tersura con que maneja el diálogo, harto distintas de la enrevesada jerigonza que ahora se emplea en la mayor parte de las producciones destinadas al teatro.

Con singular propiedad se ha representado en el de la *Princesa* la comedia de Bretón de los Herreros. Trajes, utensilios, decoraciones, todo ha resucitado á vista del público la época no muy lejana de la sangrienta guerra civil que durante siete años sostuvimos en los albores del reinado de D.ª Isabel II. En ello ha dado Mario una prueba más de la conciencia y del buen gusto con que dirige la escena, manifestando al par, en su manera de poner de bulto el papel secundario de *D. Elías*, que para el verdadero talento no hay papel insignificante; que el principal deber de los actores consiste en esforzarse porque resulte lo más acabado y perfecto el cuadro imaginado por el poeta. La señorita Mendoza Tenorio interpretó con poética verdad el hermoso carácter de *Isabel*. La señorita Martínez estuvo igualmente feliz en el de *Jacinta*. Los Sres. Cepillo, Sánchez de León, Rosell y

Aguirre acertaron á interpretar debidamente sus papeles respectivos, y los jóvenes Mendiguchía, Delgado y Muzas contribuyeron por su parte á la armonía del conjunto.

Estrenóse para fin de fiesta un sainete de D. Tomás Luceño, titulado *El Corral de las comedias*. Esa especie de cuadro histórico relativo á incidentes que se suponen acaecidos durante la primera representacion de *La Comedia nueva* de Moratín, y en el cual intervienen el mismo Inarco Celenio, D. Ramón de la Cruz, Comella y otros muchos personajes, resulta demasiado largo y no despierta vivo interés. Vicio es éste que rara vez se evitará en las piezas cómicas cuyo principal elemento estribe en la discusión ó en la sátira meramente literaria. Aun *El Café* de Moratín, que tanto embelesa en la lectura, cansa y fatiga hoy en la representación (salvo contadas escenas) siempre que se deja ver la intención didáctica, á pesar de la hermosura del diálogo y de la singular maestría con que están desarrollados y sostenidos los carácteres. Esto no quiere decir que falten en *El Corral de las comedias* figuras bien bosquejadas, ni rasgos propios del agudo ingenio del autor. Sin embargo, el Sr. Luceño, que sabe ser chistoso sin grosería (*rara-avis* en nuestros tiempos), es capaz de producir obras mejores. El público le llamó á escena á la conclusión del sainete, interpretado con esmero por cuantos tomaron parte en él, y muy en particular por la Sra. Lombía (doña Clotilde), que caracterizó á maravilla el papel de *Corregidora*.

MANUEL CAÑETE.

(*Se concluirá.*)

LA CUESTION DE ORIENTE.

(Conclusion.)

IV

PERO veamos cómo se desarrolla este drama, tan grave para la paz y la estabilidad europeas. Gavril Bajá se llama el gobernador puesto por el Sultan en Rumelia para sostener su imperio y autoridad sobre tal territorio, uno de los pocos restos que le quedan hoy en las manos de sus antiguos y crecidísimos dominios. Algo debia olfatearse, algun olor de revolucion por los aires, cuando le habian llamado á Constantinopla é impuéstole una grande vigilancia para ocurrir á toda eventualidad; un recelo muy contínuo de las maniobras búlgaras; una política de resistencia y áun de combate contra sus vecinos de allende los Balkanes. Dispuesto iba Gavril á cumplir sus instrucciones y evitar la union de las dos Bulgarias por un golpe de mano, aunque para ello hubiera de recurrir á los mayores extremos. Conociéronlo así los conjurados, y apresuraron la conjuracion. Desde Sofía, capital de la Bulgaria rusa, expedíanse diariamente á Filipópolis, capital de la Bulgaria otomana, emisarios encargados de tramar la conspiracion y deshacer la obra diplomática promulgada en Berlin, obra de alejamiento entre las dos Bulgarias, uniéndolas por la revolucion y por la fuerza contra el espíritu y los cánones del Código internacional. Cuán urdida, con qué arte, la conjuracion se hallaba, dijéronlo bien pronto los sucesos. Acababa de abandonar la cama Gavril y desayunarse, cuando el propio coronel de su guardia se presentó á decirle que se hallaba depuesto por una revolucion, decidida, no obstante deponerlo, á guardarle toda género de consideraciones y de respetos. El depuesto, muy maravillado, quiso resistirse á la intimacion, y alzarse con bríos en són de protesta, para lo cual requirió el auxilio de los soldados adscritos á su guardia. Pero todos, hasta los criados de servicio, se hallaban metidos en la revolucion, y no tuvo más remedio que resignarse á los decretos de la victoria, y rendirse al incontrastable peso de la fuerza. El jardin de su palacio estaba lleno de tropas sublevadas, las cuales, de guardianas del gobernador imperante, se convirtieron en custodias del gobernador preso. Y en efecto, á los pocos instantes, una vez apresado, le condujeron á sitio seguro, hasta nuevas inapelables resoluciones. Imposible decir la emocion que produciria la noticia en el Serrallo de Constantinopla. Como los conjurados teníanlo todo apercibido con tiempo, escogió el comienzo de una entre las muchas semanas santas prescritas por el Koran á la religiosa observancia de los fieles, y en cuyos siete dias los trabajos y los negocios se suspenden, reemplazados por las comidas sacras en familia, las lecturas rituales del Koran, las asistencias litúrgicas á las santas sinagogas, henchidas de religiosas plegarias. Los torreones del palacio reservado al Califa lucian á una con gallardetes y banderolas; por las cuestas de sus jardines subian los carneros santos, dorados los cuernos, ceñidos los cuellos de lazos, las lanas sembradas de flores; todo se disponia para el Bairam, cuando llega telegrama inesperado y nefasto anunciando la súbita y victoriosa revolucion. Un esfuerzo en aquel momento, y todo se habia salvado. Cierto artículo del tratado de Berlin, el 16, autorizaba la presencia de los turcos en el territorio subvertido; y precisaba enviarlos pronto, en la seguridad completa de que hubieran deshecho con la rapidez del rayo lo mismo que se acababa de hacer sin miramiento á ninguna consideracion, ni humana, ni divina. Pero el fatalismo detiene la voluntad humana y contrasta su virtud y su eficacia creadoras. Todo gobierno teocrático tiene que anteponer la religion á la política. Su temperamento musulman de un lado, y de otro lado sus grandes supersticiones religiosas, impidieron al Califa tomar en aquel minuto resoluciones súbitas, cuyo resultado mayor debia fiarse á una grandísima fulminante celeridad. Era la fiesta del Bairam, y tenía que atender á los ritos y no á los pronunciamientos; que cumplir sus deberes de Pontífice sacro y no sus deberes de próvido Emperador. El creyente se habia sobrepuesto al político, cual aguardaban sus enemigos. Entregóse, pues, á las prácticas litúrgicas, y suspendió por ocho dias toda resolucion. ¡Error terrible! La mitad seguramente del triunfo alcanzado por su contrario consistia en lo certero y en lo súbito del golpe asestado. Para contrastarlo no habia más remedio que usar la misma celeridad. Con diez y siete mil hombres que tenía de guarnicion en Constantinopla, y otros tantos esparcidos por Anatolia, bastábanle al fin de contrastar la revolucion y conjurarla en sus primeros y más inmediatos efectos. El tiempo, el tiempo malogrado y perdido, no se recobra en ninguna de las esferas de nuestra vida, en ninguno de los campos de nuestra actividad; pero ménos allí, donde bien puede llamarse dón verdadero del Espíritu Santo, el dón de la oportunidad, en política. Si le daba tiempo el Sultan al conspirador para extender, tras el éxito feliz de la conspiracion, por todas partes las raíces de su victoria, malograba la única esperanza de salud que le quedaba, y era mostrar á las potencias deshecho sin su consentimiento lo mismo que Alejandro de Battemberg acababa de hacer sin su consentimiento. El Príncipe de Bulgaria, en último término, atacaba; y el Sultan de Constantinopla, en último término, defendia la ley vigente internacional. No debian vacilaciones ni perplejidades presidir á lo que demandaba un esfuerzo grande y una resolucion súbita y suprema.

V

Todo lo contrario del Sultan hizo Alejandro. Miéntras los conjurados preparaban el golpe seguro en la Filipópolis, capital de la Bulgaria musulmana, él se iba desde la capital de su Bulgaria, Sofía, con buen acuerdo, á Varna, desde donde atisbaba el momento seguro de lanzarse con felicidad sobre su codiciada presa. En cuanto le anunciaron que la revolucion nacional estaba vencedora y el gobernador Gavril preso, voló al escenario de tamaño drama, en busca de la otra mitad de su corona. Las gentes búlgaras le bendecian al paso, como á redentor de su nacion y de su raza, miéntras las milicias nacionales se armaban en tropel para defenderle y para salvarle. Conducido por las aclamaciones populares, advenia rápidamente á Filipópolis, declarando que las dos Bulgarias, la del Norte, antes dirigida por él, y la del Mediodía, dirigida por su prisionero Gavril, formaban una sola y misma nacion. Apénas dado tal decreto á los cuatro vientos, movilizó las reservas. Apénas movilizadas las reservas, dió un decreto tranquilizando así á las potencias extranjeras como á los súbditos turcos y de otras naciones diversas. Díjoles á las potencias que un movimiento superior á su voluntad le habia impelido en las vías revolucionarias y obligádole á izar una bandera que, desdeñada ó repelida por él cuando una raza entera se la ofrecia, hubiérase convertido en su eterno sudario. Y á vista de tal consideracion, rogó encarecidamente á todos los poderosos del mundo que le prestáran su apoyo para salvar á un pueblo, en vez de abandonarlo á sí mismo, y constreñirlo á buscar la salud suprema en la suprema desesperacion. A los turcos, á los helenos, á todos los naturales de pueblos diversos, á todos los fieles de los cultos varios existentes bajo su nueva monarquía, les dijo que las dos Bulgarias se juntaban en defensa de la libertad comun, y que podian contar, los extraños á su raza y discordantes de su religion bajo la égida salvadora de los principios más liberales, con la doble inviolabilidad de su hogar y de su templo. En seguida mandó emisarios, así á la córte de Rusia como á la córte de Turquía. Le aseguraba con encarecimiento á la primera que todo lo habia hecho en servicio de la eslava gente, cuya tutela ejerce tan de antiguo ella en Europa, y le aseguraba con encarecimiento á la segunda que se proponia mantener el vasallaje impuesto por la letra de los tratados, y ser en las dos capitales de las dos fracciones de su reino como un gobernador puesto por el Sultan. Así con el soberano de Constantinopla se excusaba por haberle deservido tanto, y con el soberano de Petersburgo por haberle quizás servido demasiado. Pero tal maniobra no podia conjurar las consecuencias inmediatas de lo hecho en aquella improvisacion. Por de pronto, el Sultan despidió su Gobierno antiguo, á causa de que no le habia informado en los manejos búlgaros y puéstole, como debia, en la pista de aquellas conjuraciones; y lo reemplazó con dos estadistas, muy bien mirado el uno en la córte de Rusia, y muy bien mirado el otro en la córte de Alemania, por haber sido embajadores en ambas y haberlas determinado á su alianza con Turquía. Los dos Emperadores de Rusia y Austria sintiéronse profundamente avergonzados á una de que miéntras se juraban mutua fidelidad en su entrevista de Moravia, el príncipe Alejandro viniese á romperla en guisa de niño que quiebra en mil pedazos rica joya tomándola por pueril juguete. Así los periódicos oficiales de Viena y de Berlin se dieron de ojo para pedir la destitucion del príncipe Alejandro, por no haber sabido guardar las apariencias, y aguardar á otra coyuntura, no tan cercana de las entrevistas imperiales.

El Rey de Rumanía entró en sus dominios declarando cómo no podia humanamente crecer de tal suerte una potencia danubiana, la última emancipada, sin que todas se creyesen por su parte constreñidas á igual engrandecimiento. Y siempre que habla Rumanía de agrandarse, protesta Hungría, pues ya sabe que tal grandeza no podria constituirse sino desgajando de su territorio una region rumana tan importante como la Transilvania. En igual situacion está Sérvia, quien cree representar los intereses de los eslavos del Mediodía, frente á frente de Bulgaria y su príncipe Alejandro, los cuales creen representar los intereses de los eslavos del Norte. Y como estos últimos se organizan en rededor de una gran potencia, de Rusia, se organizan los eslavos del Mediodía, y con especialidad Sérvia, en rededor de otra gran potencia, del Austria. Movida de tal razon, pide al Austria que procure su engrandecimiento, y, aprovechando la salida inesperada del príncipe Alejandro, le granjee alguna extension hácia el Occidente de Bulgaria, que bien puede arrojarle de su festin esas migajas. No se queda en tales manejos atras la bienhadada Grecia. Comprendiendo la imposibilidad completa de que Constantinopla caiga por ahora en sus manos, tira cuanto puede á dilatar la dominacion turca, y le ofrece al Sultan hasta una inteligencia contra los eslavos y aquella su religion en armas, conocida con el nombre de panslavismo; y como conoce la necesidad imprescindible de sumar grandes fuerzas para empresa de tal monta, no se pára en brindar con alianzas al Austria igualmente que á Turquía. Miéntras halaga cuidadosamente á ésta, ofreciéndole cooperar á que conserve Constantinopla, dícele á aquélla que no tendria disgusto ninguno viéndola en el Egeo y en Salónica, si á cambio de tal engrandecimiento austriaco recibia ella el Epiro y la Thesalia, sus bellas y antiquísimas provincias. Hasta el régulo de Montenegro, anidado en su cúspide como un águila, husmea y atisba con verdadera envidia la fortuna del búlgaro, y se apercibe, aguzando sus garras, á caer sobre los llanos para llevarse algun joyel en sus uñas. Dentro de tales incendios es imposible impedir al calor y al entusiasmo de macedonios y albaneses el estallar en cólera y ceñir á sus desfiladeros las tempestades hirvientes en sus encrespadas y tormentosas almas. La Europa oriental arderá tras la insurreccion de Bulgaria, como ardió hace diez años tras la insurreccion de Bosnia. Lo quieren así la Providencia de Dios y las injusticias que han aglomerado allí los déspotas del mundo.

EMILIO CASTELAR.

LA RAZA LATINA.

Á LOS ILUSTRES EXPLORADORES PORTUGUESES
SRES. CAPELLO É IVENS.

Cuando las dos ibéricas naciones
De sus estrechos límites borraron
El *non plus ultra* que grabado habian
Los pueblos del antiguo continente,
Y por mares ignotos se lanzaron,
Una al Oriente y otra al Occidente,
La alta mision cumplian
Que confió la sábia Providencia
A la raza más fuerte y vigorosa
Del humano linaje,
Raza de iniciativa poderosa,
De indomable y feroz independencia,
De limpio honor y ardiente patriotismo,
Pronta siempre á luchar por sus derechos,
Que, desde la hecatombe de Sagunto,
Hasta Bailén, donde afirmó su gloria,
A la tierra asombró con su heroismo
Y enriqueció con sus brillantes hechos
Las páginas más grandes de la Historia.
En un período breve y tan dichoso
Como jamas el hombre hubo soñado,
Se descubren inmensos horizontes,
Y nuestro altivo pabellon ondea
Sobre anchos mares y empinados montes.



«HERO.»
CUADRO ORIGINAL DE M. SPIELER.

LEYENDAS NACIONALES.



«EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA», POR ESPRONCEDA.—«D. FÉLIX DE MONTEMAR Y EL ENTIERRO».

(Composicion y dibujo de Manuel Alcázar.)

En el suelo del África ardoroso
Santaren y Escobar lo han comenzado
Descubriendo las costas de Guinea;
Cano, de su valor haciendo alarde,
Llega un poco más tarde,
Y en las aguas del Congo caudaloso
La enseña lusitana victorea.
Diaz, doblando el cabo
Que de *tormentas* la hórrida pujanza
Opone á sus intentos
De abrir hácia el Oriente ancho camino,
Cobra *buena esperanza*,
Y obedece á la voz de su destino,
Á pesar de la furia de los vientos;
Y al fin Vasco de Gama
Hasta el imperio llega, que escondido
Casi un siglo de siglos ha vivido
En extraño é inmóvil apogeo,
Con su Dios y sus leyes y costumbres,
Negando su contacto al europeo;
Ve de sus montes las nevadas cumbres;
Deja de su valor profunda huella
Que la lira de Cámoens engrandece,
Y hace brillar la lusitana estrella;
Y el pueblo que lo aclama,
De oro y ciencia por él enriquecido,
Da su nombre á los ecos de la Fama.
Colon, en tanto, en naves españolas,
Bajo el amparo de Isabel primera,
Cruza animoso las rugientes olas,
Y con gozo profundo,
Cuando toda su gente desespera,
Encuentra para España un Nuevo Mundo.
Cabral las costas del Brasil descubre;
Cortés, con un puñado de valientes,
Doma y sujeta el mejicano imperio,
Y de eterno laurel su frente cubre;
El ancho mar del Sur halla Balboa;
Á los hijos del Sol vence Pizarro,
Y hasta el confin austral Valdivia llega.
Los peligros más grandes
Y del chibcha el poder desafiando,
Con poca gente, hambrienta y maltratada,
Domina las alturas de los Andes
Intrépido Jimenez de Quesada.
Por el estrecho que su nombre lleva,
Magallánes penetra decidido
Y va de un Oceano á otro Oceano.
Entre la raza ibera repartido
Por el Sumo Pontífice Romano
Lo más bello y más rico del planeta,
De dos naciones los derechos funda,
Y el triunfo se corona y se completa
Cuando en velera nave lo circunda
Por vez primera Sebastian Elcano.
Ante el rumor de tantas maravillas,
Las razas desdichadas
Que del Támesis pueblan las orillas
Y las que ocupan tierras arrancadas
Al mar entre regiones nebulosas,
De nuestro bien celosas,
Aprestaron innúmeros bajeles,
Y como una jauría de lebreles
Que al noble ciervo en el tallar acecha,
Sobre nuestras colonias se lanzaron,
Y en guerra vil de pérfidos piratas,
No siempre su venganza satisfecha
En el choque sangriento,
Á pesar de sus cínicas bravatas,
La cerviz muchas veces humillaron,
Y con vergüenza, á más del escarmiento,
La presa ya segura abandonaron.
Cuando la suerte más nos sonreia
Y el sol de los dominios españoles
Jamas en su carrera se escondia,
Extranjeros é imbéciles monarcas,
Avaros ú orgullosos,
Dejaron marchitar nuestros laureles;
Y roto ya nuestro invencible encanto,
Los que ántes, asombrados ó medrosos,
Nos vieron con respeto ó con espanto,
Los que parte en las glorias no tuvieron,
Al mirar nuestras fuerzas ya abatidas,
Las heroicas artérias desangradas,
Las manos por esposas oprimidas,
Las lenguas por el hierro amordazadas,
Moribunda la antorcha de la ciencia,
Y doquier las hogueras encendidas
Para apagar la voz de la conciencia,
Con innoble furor nos embistieron
Y el ansiado botin se repartieron.
La más astuta, hipócrita y artera
De todas las naciones
Por el nuevo hemisferio
Lanzó de mercaderes sus legiones,
De nuestra gloria haciendo vituperio;
Y de tantas maldades no contenta,
Escudada en su inmenso predominio,
Orgullosa y avara,
Aun se goza en su infame latrocinio,
Y el pié en suelo español altiva asienta
Para escupirnos desde allí á la cara!!!
El yankee, de su madre emancipado,
Pero de sus instintos heredero,
Con una mano empuja nuestra raza
Hácia el límite austral, donde los mares
Se besarán un dia,
Y con la otra aniquila al desdichado
Indígena, sin patria ya y sin lares,
Que los desiertos cruza en su agonía.
El indio y el ibero
Las tierras dejarán de Motezuma
Si á defender no acuden con presteza
Sus fueros con la espada y con la pluma;
Y los cinco remedos de naciones
Que entre el Istmo y los yankees se levantan,
Verán tambien hollados sus pendones,
Si á impedirles el paso se adelantan.
Esa es, allá, nuestra futura suerte,
Si por pueriles causas desunidos
No pretendemos evitar la muerte.
En Europa se escucha ya el rugido
Del leopardo insaciable;
El teuton, con sus triunfos engreido,
Lanza sus negras águilas al vuelo,
Y despues de hacer presa
En el remoto lusitano suelo,
Por hallarlo indefenso y desvalido,
Y á Zanzíbar llevando igual empresa,
La usurpacion extiende y sus desmanes
Á españolas regiones,
Que quizás, cual profeta, Magallánes
Islas denominó de *Los Ladrones*.
¡Basta de humillacion! ¡Aun nuestra raza
Puede ser en el mundo prepotente!
El espíritu heleno y el latino
Responderán á su brillante historia
Con rasgos del valor más eminente.
Si el Destino, ya infiel, nos amenaza,
Inclinemos la mano del Destino:
La voz de Maraton despierte á Grecia,
El grito de Scipion retumbe en Roma,
Y en Francia el que escucharon con espanto
Los dilatados bosques de Germania;
Recuerde España el nombre de Lepanto,
Y la noble, ofendida Lusitania
De Viriato renueve la memoria;
Y por vínculo estrecho
Unidos con las jóvenes naciones
Que de la opuesta orilla de ambos mares
Nos brindan su riqueza y sus legiones
Para defensa del comun derecho,
Porque es de ellas, igual que nuestra gloria,
Detendrémos al déspota ambicioso;
Que al ver de nuestra union el poderío,
Aunque á millones los soldados cuente,
No gritará insolente:
«¡Raza latina, atras: el mundo es mio!»

JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

Madrid, 23 de Octubre de 1885.

FINALIDAD DEL POEMA DE GŒTHE.

APUNTES PARA UN ESTUDIO.

(Conclusion.)

PUEDE tanto en el protagonista de la leyenda alemana la condicion de sabio y filósofo, y tal es su aficion por la ciencia, que ni áun la olvida al lado de Margarita, y háblala de religion unas veces, como pudiera hacerlo con teólogos, y se vale, en otra ocasion, de su alquimia para conseguir el mayor favor de aquella inocente niña. Por último, y á fin de no cansar con más citas, la condicion de maestro acostumbrado al mando y á ser obedecido, y el carácter tenaz que distingue al investigador, revélanse, lo primero, en el acento empleado para ir de un placer en otro y pasar por las aventuras más peregrinas, y lo segundo, en la asiduidad y ningun cansancio experimentado en la persecucion de la felicidad soñada.

Cuanto digo de Fausto puede aplicarse á Mefistófeles. Su carácter, como el del buen Doctor, permanece á traves de todas las aventuras y peripecias. Burlon, satírico y desvergonzado desde el *Prólogo en el cielo*, continúa siéndolo hasta el final de la tragedia: él mismo se retrata en la escena del pacto, cuando dice formar parte de la fuerza que pensando el mal hace el bien. «Soy, añade, aquel espíritu de negacion que duda de todo: el pecado, la destruccion y cuanto contribuye al mal son mis atributos.» Arguye á veces, cual sucede en la escena con el estudiante, á manera de filósofo formal; mas luégo acuérdase de su naturaleza diabólica, y recomienda al pobre mancebo los placeres y goces mundanos como muy superiores á toda ciencia. Hace continua chacota de Fausto en sus amores con Margarita, en sus deseos de saber y en sus lucubraciones filosóficas, riéndose de todo, mofándose de los sentimientos puros y elevados, aconsejando de contínuo al maestro el abandono de todo lo serio, para entregarse en brazos del placer más desenfrenado. Convertido en médico en la segunda parte, se burla de los cortesanos, ríese más tarde, en el episodio de Homunculus, del pretencioso Wagner, y se encuentra bien en todas partes, ménos en Grecia, cuya serenidad cáusale hastío.

Basta lo dicho, en mi entender, para demostrar la persistencia de los caractéres de Fausto y Mefistófeles en el trascurso de la obra, y haciendo punto respecto de esta cuestion, paso á indicar las relaciones que encuentro entre la primera y la segunda parte del *Fausto* de Gœthe, procurando deducir de ellas el comentario, objeto principal del presente estudio.

Es muy frecuente pensar que la segunda parte del *Fausto* de Gœthe nada, ó casi nada, tiene que ver con la primera, y áun hay quien, fijándose únicamente en la data de una y otra, y el tiempo trascurrido desde la aparicion del fragmento en que está el episodio de Margarita, hasta la publicacion de la obra completa, atribuye todos los pasajes más simbólicos á alarde de ciencia y saber, y no á ingenio peregrino y arte sublime. La segunda parte del *Fausto* es, en mi sentir, lógico desarrollo de un plan determinado; sus episodios continúan la serie comenzada en la primera parte, enlazándose perfectamente unos y otros.

Poniendo atencion en las condiciones del pacto hecho entre el Doctor y Mefistófeles, adviértense en él dos cosas. Fausto exige, de una parte, el goce de los placeres terrenales, el logro de apetitos y pasiones nunca satisfechos: por eso dice al diablo que será suyo si alguna vez pueden complacerle sus engaños y los placeres que ha de proporcionarle; por otra parte, anhela conocerlo todo, estar contento de sí mismo, ser tan feliz que pueda decir al momento que huye: «Detente, eres hermoso», y entónces, y sólo entónces, se entregará al diablo. Ahora bien: ¿puede decirse, al terminar la primera parte, que Fausto ha gozado todos los placeres, llegando al propio tiempo á la sabiduría más alta? ¿Hubo un instante, durante la vida de Margarita, en el cual, extasiado y lleno de gozo, pudiera decir al tiempo: «Detente, eres hermoso», cumpliéndose por ello la principal cláusula del pacto? ¿Con tan poco habia de satisfacerse el buen Doctor, tan anhelante de materiales deleites como curioso por saber y poseer las primeras causas de las cosas? Por eso la segunda parte es continuacion de las aventuras. Fausto ha gozado sólo el amor de la inocente Margarita; fáltanle todavía recorrer muchos años de vida, y ha menester más pruebas para decidir si alguna vez ha sido completamente dichoso; por eso el poeta condúcele á los lugares más variados, siempre en persecucion de aquellos ideales por quien se mueve y que determinan de modo preciso el carácter del rejuvenecido maestro.

Este despierta, al comenzar el primer acto de la segunda parte, en ameno jardin, ofreciéndose á sus ojos el magnífico espectáculo de la hermosa primavera con sus flores y aromas. Basta leer la grandiosa invocacion de Fausto, aquel canto sublime á la Naturaleza; las impresiones del que, semejante á ella, renace sintiéndose vigoroso y fuerte, lleno de esperanzas y animoso para luchar, y nótase al punto su parecido con las primeras escenas de la tragedia. El mismo es el personaje é iguales son sus ideas acerca del hombre y sobre la Naturaleza. Creyérase que en ambos pasajes habla el propio Gœthe, su adorador y su poeta: los conceptos del protagonista de la tragedia son tan idénticos en uno y otro lado, como parecidas las situaciones. En la primera parte departia el Doctor con su discípulo Wagner el domingo de Pascua, contemplando la Naturaleza ataviada de sus mejores galas, y la alegría de las gentes regocijadas, tanto con la primavera, como con la gloriosa resurreccion del Cristo. Entónces los cantos y bailes de la muchedumbre mezclábanse al concierto de los pájaros, y el sol, al ocultarse, lanzaba sus últimos resplandores, iluminando, con rojizas tintas, animado y hermoso cuadro todo lleno de vida, al cual servian de marco las más hermosas manifestaciones de la vida de la madre Naturaleza. Ahora, despues de las terribles escenas de la prision de Margarita, luégo de aquella noche de dolores, despierta Fausto en la plenitud de la florescencia. En torno suyo extiéndense las más puras luces del cielo, que disipan los vapores del vivificante rocío depositado en las corolas de las flores, y penetrando hasta sus recónditas entrañas, hacen surgir, de aquel fondo donde dormian ocultas y en la oscuridad, ramas y hojas, terminando así el incierto crepúsculo y elevándose, desde la floresta hácia lo alto, «las mil voces de la vida.» La misma luz quiébrase en las linfas puras de un torrente, y sobre la espuma extiende la curva de siete colores, «iris de nuestro afecto», y en cuyo lampo, segun las palabras del poeta, contiénese la imágen de la vida. Y para mayor semejanza, si no se oyen los alegres cantares de los habitantes de Francfort, ni se ven sus clásicas danzas, percíbense armónicos, dulcísimos coros de falanges de espíritus, cuyos acentos logran dar ánimo y nueva existencia al Doctor infelice.

Si pasamos las aventuras de la *Córte imperial*, donde va Fausto por ver si la política y gobernacion del Estado pueden satisfacer sus ánsias, y la ingeniosa y simbólica *mascarada*, verdadero prodigio de sátira y alegoría, y llegamos al episodio hermosísimo de *las madres*, notamos que apoderarse de la misteriosa llave no es sino el cumplimiento de deseos y esperanzas, manifestadas repetidas veces en la primera parte. Desde el primer soliloquio lamentábase Fausto de la insuficiencia de sus estudios más profundos, y «me doy á la magia, dice; acaso en ella encuentre la clave de todos los enigmas»; siguiendo en este sentido hasta la aparicion del espíritu, que acude mejor por propia virtud que obligado por conjuro. Vese bien esto en la magnífica invocacion á la luna y en los ardientes deseos expresados por Fausto en sus admirables coloquios con Wagner. Al quedarse solo el Doctor, despues de la visita del espíritu, entrégase á cruel desesperacion, maldice de nuevo su ciencia, é increpando á los instrumentos y útiles de sus trabajos de alquimista, díceles: «Todos os habeis burlado de mí con vuestras ruedas, palancas y cilindros. Habia llegado á la puerta misteriosa, busqué en vosotros la llave para abrirla, y no me habeis servido de nada. La Naturaleza sigue guardando sus secretos y nadie la despojará de ellos, ninguno penetrará cuanto ocultó á nuestra vista»; y más adelante, hablando en el campo con Wagner de todos sus sueños y esperanzas, entregándose al dulce placer de comunicar al discípulo sublimes ideas, pensamientos de grandeza y anhelo por remontarse á los cielos y contemplar y conocer de una vez la Naturaleza entera, dice tambien Fausto: «Por nadie me trocaria si pudiera asirme de ese manto misterioso y encantado que nos lleva donde queremos ir.» Ahora bien: ¿no es esto como el deseo y el ánsia que se ve realizada en la soberana escena de *las madres*? El descenso hasta aquella puerta, de cuya llave se apodera Fausto, ¿no significa el cumplimiento de su anhelo, la realizacion de sus más caros ideales? Esto mismo explica sus estremecimientos y temores al oir de boca de Mefistófeles la palabra *madres*, y su gozo al poseer la deseada llave. Por otra parte, fijándome en el primer destino que da el Doctor á su poder misterioso, veo todavía nueva serie de relaciones entre las dos partes de la inmortal obra de Gœthe, prueba asimismo de la opinion aquí sostenida. Fausto, dueño de la clave del santo enigma, invoca las *madres* con las palabras más sublimes de la poesía para evocar aquella Elena, prototipo de hermosura, que vislumbrára durante el sueño provocado por Mefistófeles; vision que, representando el ideal, desaparece en cuanto el Doc-

tor la toca y pretende abrazarla, segun desapareciera al despertar del sueño de la primera parte; y para mayor semejanza, Elena se aparece como una sombra ó imágen semejante á la que Fausto mira en el espejo de la cocina de la bruja, demostrando así la relacion y parentesco de los diferentes episodios y pasajes de la tragedia.

Todavía hay otra dependencia y otro contraste más singulares y notables que los anteriores. Me refiero, de una parte, al enlace del segundo acto de la segunda parte, y especialmente del episodio de Homúnculus, con escenas de la primera, y de otra, al efecto de la noche del sábado clásico comparado con el sábado romántico de la primera parte.

Fuera de que el lugar de la escena es el propio laboratorio de Fausto, muy análoga la conversacion de Mefistófeles con el estudiante á la habida miéntras el Doctor, despues del pacto, prepárase para el viaje, y de que el carácter pedantesco de Wagner se sostiene de manera verdaderamente admirable, el principio de la formacion de Homúnculus—extraño personaje, cuya hechura fué tormento del desdichado soñador discípulo del maestro sublime—que no sale del hornillo hecho y derecho sin la intervencion de Mefistófeles, se encuentra en la primera parte. Cuando Fausto dícele: «Lo quiero todo», responde el diablo: «Sea. Asóciate á quien sepa formar dentro de tí un hombre nuevo en quien todo se una, fuerza y astucia, sagacidad y firmeza. Busco hace tiempo un tipo así, y en cuanto le halle he de llamarle el señor de Microcosmos», el cual representa, en cierta manera, la extraña figurilla del simbólico Homúnculus, fabricada por un pedante, con ayuda é intervencion del mismo demonio. En cuanto al contraste de la noche romántica y la noche clásica, nada conozco más bello ni característico. Vense en la primera escenas dramáticas, terribles; junto á la luz blanca y pálida de la luna, sombras y oscuridad, tonos violentos, resplandores rojizos sobre un musgo de verde tan bajo que parece negro, y á su lado, sin penumbras ni medias tintas, siniestras luces de teas. Adviértese en la segunda plácida calma, y en ella todo es luz y hermosura.

Pudiera aún hablar de la hermosa figura de Margarita, colocada al principio y al fin de la vida de Fausto, admirable símbolo de amor y redencion; pero creo suficiente lo dicho para demostrar las relaciones entre las dos partes de la gran tragedia de Gœthe. Sin embargo, pienso que áun se demuestra mejor analizando, siquiera haya de ser brevemente, y con reserva para trabajo más extenso de hacerlo al por menor, la idea y el fin que se propuso el poeta al componer su admirable obra, cuestion en la cual compréndese el anunciado comentario.

Volviendo á las condiciones del pacto entre Fausto y Mefistófeles, puede preguntarse cómo y en qué ocasion llega el punto de decir el Doctor al momento que huye: «Detente, eres hermoso», porque de las circunstancias que á ello concurran podrémos deducir cuál fué el verdadero ideal de aquel maestro sublime, inquieto como ninguno, y tan ambicioso de placeres cuanto curioso y anhelante de sabiduría. Al fijar la cuestion en estos términos, debo decir que para mí es el ideal de Fausto la actividad, el trabajar con y para algun fin, de donde resulta principalmente lo humano de la maravillosa obra de Gœthe. Hé aquí los datos y pasajes en que está fundado mi parecer.

Debo recordar que la idea predominante en el Doctor es ésta de la accion, y para demostrarlo basta leer su sentido acerca de las primeras palabras de la Biblia. No le satisface decir «en el principio era el Verbo», ni se ajusta á su pensamiento traducir «en el principio era el espíritu ó la inteligencia»; sólo ve claro cuando, ayudado por el soplo divino, exclama: «en el principio era la accion.» Tanto puede en su ánimo esta idea de la actividad y del trabajo, que al presentársele Mefistófeles y decirle quién es, respóndele Fausto: «De manera que á la eterna actividad creadora, al perenne movimiento, opones la helada mano del diablo. ¡Insensato hijo del cáos! busca para tu impotencia empresa más fácil.»

Pero donde más y mejor se ve este pensamiento desarrollado es en la segunda parte. Despues que Gœthe, rindiendo tributo á la leyenda tradicional, traslada al héroe de la tragedia al maravilloso y artístico mundo griego, y allí bríndale todos los goces de la civilizacion helénica, y Fausto se embriaga ante aquel arte sublime, goza en los cánticos melodiosos de sirenas y nereidas, corteja á la belleza más clásica, despósase con Elena, y ambos dan vida á Enforion, el cual muere jóven, víctima de su carácter, y el mito desaparece en una nube y con él todo el mundo griego; luégo que ha gustado Fausto todos los placeres, lo real, lo ideal, el amor de una vírgen y el amor de una diosa, quédase solo y triste, siempre con los mismos deseos y con iguales ánsias. Entónces es el punto en que Mefistófeles dícele: «¿No se han cumplido todavía tus aspiraciones?», y Fausto, cual si cobrase nueva vida y viese claro como nunca, volviendo á sus antiguos ideales, y acaso recordando sus pensamientos primeros, contesta: «Te equivocas, todavía hay en la tierra mucho espacio para mi actividad. Quiero hacer algo grande y admirable. Anhelo dejar recuerdos mios en todas partes, y acomodar la Naturaleza al molde ideal de mi pensamiento. Siento dentro de mí la fuerza de una gran actividad. Quiero dominar y poseer. Basta de soñar: la creacion es todo, la gloria nada.» Y fiel á este pensamiento, olvida todas sus aventuras, y dedícase al trabajo, y pocas escenas despues le hallamos dueño y señor de vastos dominios, deseoso de mayores conquistas, egoista todavía y con ánimo de conseguir más riquezas y tesoros. Entónces bendice la bienhechora y fecunda actividad, y es de ver cómo, fundado su reino á orillas del mar, alégrase su alma con el floreciente comercio, sanea terrenos robados á las aguas, y convierte en verjeles las antes estériles dunas. Ciego y viejo, todavía es activo y emprendedor Fausto, y no se parece al rendido y enamorado galan de Margarita, cuando dice: «La noche es cada vez más oscura, pero esplendente claridad interior me ilumina. Cuanto he pensado va á cumplirse. Sólo la palabra del Señor es poderosa. Levantaos, servidores, y ejecutad meditada labor: manejad palas y picos; es necesario cumplir vuestra tarea; la órden exacta y la aplicacion rápida se ven siempre coronadas por el mejor éxito; ¡que la mayor obra del mundo se ejecute!; una sola inteligencia basta para dirigir millares de brazos.»

Por último, he de citar las palabras sublimes de Fausto en el terrible momento de su muerte, porque en ellas se contiene, en mi opinion, todo el alto sentido de la tragedia, y forman, por otra parte, el canto más hermoso elevado por un poeta semidivino al trabajo y á la accion: «Terminadas mis obras, puedo ofrecer terrenos habitables á millones de seres que podrán vivir, si no seguros, en el libre ejercicio de su actividad: hé aquí verdes y fértiles campos; hombres y ganados habitan tranquilos en la nueva tierra, instalándose en las vertientes y faldas de la colina, en las cuales se agita un pueblo industrioso y emprendedor; ¡hé aquí un paraíso sobre la tierra!

»Me consagro enteramente á esta idea de la actividad, último fin de toda sabiduría. No es digno de la libertad ni de la vida sino aquel que trabaja diariamente y siempre para merecerlas y conseguirlas, empleando en ello, sin cuidarse del mal, el ardor de la infancia primero, la prudencia de la virilidad despues, y por último, la experiencia de la vejez. ¡Ah! ¡si yo pudiese gozar semejante espectáculo, y vivir en una tierra libre, en el seno de un pueblo libre! Al momento en que esto se realizára sí que podria decirle: «*Detente, eres hermoso*»; mis dias no huirian entónces con el tiempo. En la esperanza de tal felicidad, gozo ahora del momento más hermoso de mi vida.»

¿Podrá negarse, á la vista de estas palabras, que el ideal de Fausto es la actividad, el trabajo con algun objeto? Y si consideramos con atencion este deseo, ¿no hallamos en él el ideal humano, que consiste en ejecutar algo útil para nosotros y nuestros semejantes? Aquel egregio poeta que hizo recorrer á Fausto toda la escala de la vida, llevándole de aventura en aventura, no representó en su héroe sino al hombre recorriendo toda su existencia de luchas y sinsabores, de esperanzas é ilusiones, no hallando ventura sino en el ejercicio de la actividad, en el trabajo y la accion que ennoblecen las obras humanas y nos redimen como redimieron á Fausto. Por eso la gloria de Gœthe descansa principalmente en lo humano del carácter del personaje de su gran obra y en hacer resaltar, debajo del símbolo y de la nota cómica, esa idea de la actividad, por cuya virtud se han realizado todos los adelantos y progresos.

Dichoso yo si he logrado presentar tan magnífico cuadro sin que se empañen los delicados colores ó altere el vigoroso dibujo. Feliz si he conseguido hacer patente que en el *Fausto* resplandecen la unidad del plan artístico y el ideal más humano y verdadero que pueden ser objeto de obra de arte.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

LOS DRAMAS DE LA VIDA.

NOVELA.

CAPÍTULO III.

EN UN BAILE DE MÁSCARAS.

(Continuacion.)



o dudas?

—¿Por qué lo he de creer? —Las máscaras ocultan generalmente, como el rostro, la verdad.

—Te equivocas: la careta permite revelar cosas que no se dirian á cara descubierta. Así, yo estoy encargada de una mision particular para tí.

Tanto como el diálogo entre la tapada y Mendoza tenía de vivo y animado, era de frio y de lánguido el de la compañera de aquélla con Eduardo.

Frases cortadas, lugares comunes y monosílabos hacian casi el gasto en su conversacion, que al fin cesó por completo. Los dos interlocutores comprendieron al cabo que debian limitarse á ser el séquito de los dos principales personajes.

Estos proseguian su camino y su plática.

—¿Una mision para mí?—decia el mancebo sintiendo palpitar su corazon.

—Sí: una amiga mia, á quien eres sumamente simpático, pero que no puede venir aquí, me encarga decirte que no la saludes, que no la mires siquiera cuando la encuentres en cualquier parte.

—¡El encargo es peregrino!

—¡Si supieras lo infeliz que es, no siendo árbitra de su voluntad! Oprimida, tiranizada por dos personas distintas, no tiene más remedio sino someterse al duro yugo que la sujeta. Su vida es un tormento continuado, un sacrificio constante. Y lo peor es que no abriga esperanza de más lisonjero porvenir.

Hablando así, la voz de la desconocida se tornaba débil y sorda, descubriendo profunda y dolorosa emocion.

No era menor la del jóven: durante algunos instantes guardó silencio, y despues dijo casi al oido de la enmascarada:

—¿Por qué no toma tu amiga una resolucion enérgica? ¿Por qué no dice á su madre que no acepta el marido que la destina?

—Se ha acostumbrado á obedecerla ciegamente desde su niñez: teme ademas la violencia de su carácter; por último, la ama con ternura y no se atreve á resistirla.—Hé ahí por qué se resigna á no ser dichosa y á unirse á un hombre al que le es imposible amar ni estimar.

Hubo una nueva pausa, que la encubierta empleó en calmar su agitacion.

Despues tornó á hablar lenta y dulcemente:

—Mi amiga desea que al ménos no la supongas tú capaz de ambiciosos y despreciables instintos: si hubiera sido libre en su eleccion, no habria escogido el esposo que la imponen, cuyos bajos pensamientos conoce ó adivina. En cierta ocasion mi amiga se dejó llevar de una simpatía irresistible; pero ¡cuán caro ha pagado aquel impulso de su alma! ¡Se le ha prohibido cumplir hasta con las leyes de la buena educacion! ¡Se le ha vedado corresponder aún á un insignificante saludo!

Volvió á enmudecer, sintiendo que las lágrimas la impedirian continuar: despues, tomando de un hermoso ramillete que llevaba en el pecho la humilde flor llamada «*No me olvides*», se la dió á Alberto, estrechándole la mano.

—He ahí cuanto tenía que decirte—murmuró;—y ahora, adios... ¡adios para siempre!

Al mismo tiempo soltó el brazo del mancebo, hizo una seña á la máscara que iba con Eduardo, y desaparecieron las dos entre la multitud.

CAPÍTULO IV.

CONSUELO TRISTE.

Las palabras de Sofía, aunque dolorosas, habian servido de bálsamo al corazon de Alberto.

Sabía, en primer lugar, que era amado; que sólo una autoridad legítima y absoluta impedia á la jóven seguir su inclinacion; en fin, el amor propio, tan poderoso entre los humanos, quedaba satisfecho, puesto que tenian explicacion los que pudieron juzgarse desdenes ó desaires.

Por lo mismo que hasta entónces habia vivido indiferente y tranquilo, la pasion hacía mayores estragos en aquella alma tierna y sensible.

Y, sin embargo, complacíase en buscar ocasiones de ver á la mujer amada; pero cuando la veia, obedeciendo sus órdenes, no la dirigia ni una mirada tímida. Contemplábala á lo léjos, sintiendo un consuelo doloroso al advertir la palidez mate de sus mejillas, su actitud lánguida y triste, la falta de expresion de sus ojos.

No habia duda: Sofía no se rebelaba contra su suerte; pero padecia horribles torturas.

Poco despues anunciaron los periódicos el consorcio del Conde de Casa Real con la opulenta señorita de Armenteros.

La ceremonia religiosa debia celebrarse en la capilla de la Misericordia de la parroquia de San Sebastian, siendo padrinos el Rey y la Reina, y en su nombre dos personajes importantes de la córte.

Los cronistas hacian despues la descripcion del rico *trousseau* de la novia y de los suntuosos presentes del novio, añadiendo los pormenores acostumbrados en casos semejantes.

En balde trató Eduardo de distraer á Alberto de su constante idea; en balde quiso inducirle á pasar fuera de Madrid el dia funesto que debia destruir para siempre sus esperanzas.

Alberto se obstinó en agotar la copa del dolor hasta las heces; en prolongar su cruel suplicio; en mirar consumarse su desgracia.

Dos horas ántes de la señalada para el matrimonio se introdujo en la iglesia, envuelto en ámplia capa.

Desde un rincon oscuro asistió á todos los preparativos de la boda: vió primero á los diligentes sacristanes, alegres y bulliciosos con la esperanza de una buena propina, correr á disponerlo todo en el sagrado recinto; encendiendo las velas del altar; adornando éste con ramos de flores; poniendo los mullidos almohadones en que debian arrodillarse los contrayentes; arreglando las sillas para los numerosos convidados.

Luégo aparecieron éstos: las señoras lujosamente ataviadas; los hombres, de corbata blanca y frac.

Diez minutos ántes de la hora señalada no se cabia ya en la capilla, y, sin embargo, seguia oyéndose el ruido de los carruajes que conducian aún mayor número de testigos.

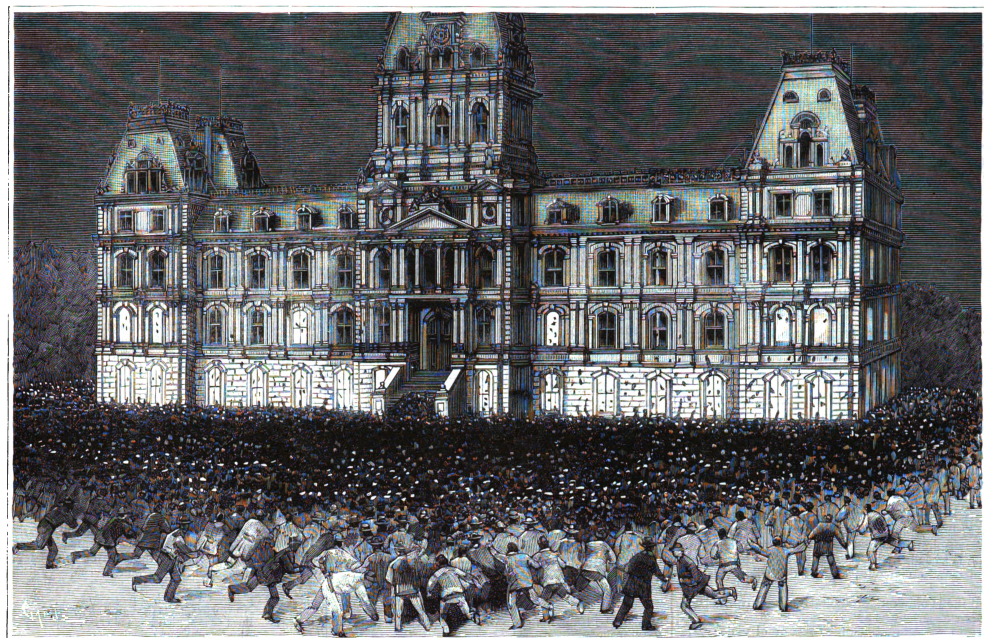
Por fin escuchóse un murmullo sordo, una ligera agitacion entre el brillante y aristocrático concurso: era que entraban en el templo los protagonistas de la fiesta.

Sofía, con elegante traje blanco, la cabeza coronada de azahar, el cuello y los brazos cubiertos de joyas, venía apoyada en el brazo del ilustre padrino; el Marqués daba el suyo á la señora de Armenteros, cuyo seco y arrugado semblante revelaba singular satisfaccion.

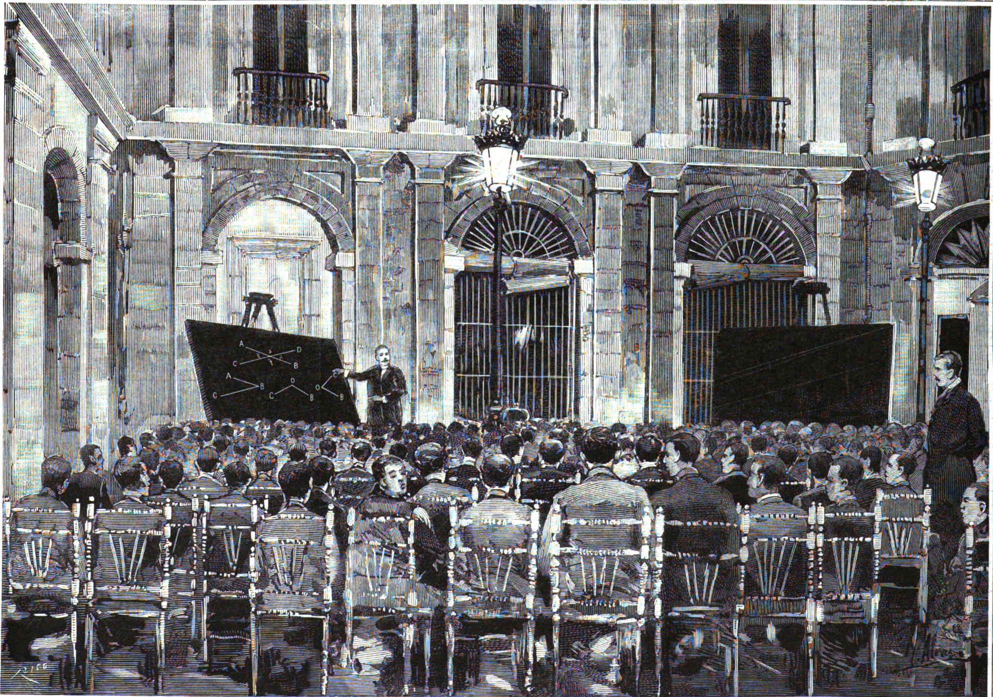
Cuando todos hubieron penetrado en la capilla, cayó la pesada cortina que debia ocultar el espectáculo de adentro á la gente de afuera, dejándose oir entónces los ecos armoniosos del órgano, que solemnizaba el acto religioso.



¡YA SE FUÉ EL CÓLERA!
(Dibujo alegórico, por Riudavets.)



MONTREAL (CANADÁ).—LA EPIDEMIA VARIOLOSA: MANIFESTACION TUMULTUARIA DE LOS FRANCO-CANADIENSES EN CONTRA DE LA VACUNACION, ANTE «CITY HALL», EL 28 DE SETIEMBRE ÚLTIMO.



MADRID.—«INSTITUTO MUNICIPAL DE ARTESANOS», CREADO Y DIRIGIDO POR EL ALCALDE D. ALBERTO BOSCH: LA CLASE DE GEOMETRÍA.—(Dibujo del natural, por Alcázar.)

Despues cesaron de pronto, sin duda porque iban á comenzar las formalidades del enlace.

Alberto, frenético, delirante, fuera de sí, apoyó la frente en la reja de hierro, queriendo, ya que no presenciar la ceremonia, oir al ménos los votos y juramentos de los cónyuges.

¿Fué alucinacion de sus sentidos? ¿Fué percepcion extraña y maravillosa?—Él percibió clara y distintamente el *sí* sonoro del Marqués y el *sí* casi imperceptible de la que debia ser su compañera en adelante.

Entónces, al ver todo consumado, todo perdido para él, sintió que las piernas ya no le sostenian, que su razon se turbaba, que sus ideas se confundian; y temiendo caer desplomado en tierra, buscó instintivamente algo donde sostenerse.

Una mano amiga y cariñosa vino en su auxilio, y sujetándole por un brazo le condujo hasta la puerta. Al llegar allí, Eduardo—pues él era—le hizo entrar en un coche, miéntras el pobre jóven rompia á llorar como un niño.

CAPITULO V.

PARTIDA.

Pocos dias despues abandonaba la córte la familia de Mendoza: dos motivos explicaban aquel viaje precipitado.

D. Luis supo por Eduardo la situacion de su hijo, que bien revelaban, sin embargo, su decaimiento y su postracion. Ademas, la salud de María inspiraba fundados temores al atribulado padre.

Las agitaciones de la vida cortesana habian ejercido dañoso influjo en el temperamento de la pobre niña.

Necesitaba, pues, volver inmediatamente al país natal; respirar aquella atmósfera pura y suave, en lugar de la viciada de los salones y de los teatros; hacer moderado ejercicio, en vez de bailar valses y polkas.

Tal fué la opinion del facultativo, confirmada tambien por experiencias anteriores.

Dispúsose todo rápidamente para el viaje; y el mismo Eduardo, comprendiendo la necesidad de él, se resignó á una separacion que podia ser eterna.

En cuanto á Alberto, habia llegado á convertirse en un autómata, al que todo parecia serle indiferente.

No opuso, pues, resistencia alguna á los proyectos de su padre.

Dejó, pues, que su criado hiciese su equipaje sin proferir una palabra; no se informó del punto adonde iban, ni mostró preferencia por ninguno. Despues, al acercarse la hora de la partida, vistióse velozmente de camino; abrazó en silencio y con efusion á Morales, y penetró en el vagon como hubiera podido meterse en la cama.

La despedida de María y Eduardo fué, por el contrario, triste y dolorosa: diríase que un secreto presentimiento les anunciaba que no debian volver á encontrarse. Autorizadas ya sus relaciones por D. Luis; señalada la época en que debia verificarse su union, los dos jóvenes pudieron entregarse á las expansiones de su ternura en presencia del padre y del hermano de la jóven.

Alberto parecia no apercibirse siquiera de lo que pasaba en torno suyo: frío, adusto, abismado en sus lúgubres pensamientos, apénas contestaba á las frases que se le dirigian.

En el momento de echar á andar el tren, pareció despertarse de aquel sueño de su inteligencia y de sus sensaciones.

Brilló en sus ojos como una chispa eléctrica, é inclinándose hácia el oficial de artillería, que estrechaba cariñosamente una de sus manos, le dijo al oido con acento febril:

—Dame noticias de ella.

Morales se quedo aún más triste que los que se ausentaban.

Huérfano desde la infancia, sin parientes cercanos ni otro amigo que Alberto, el tren que se alejaba le separaba de cuanto amaba en el mundo.

María era sin duda el objeto preferente de su corazon; pero ¿cómo no querer á aquel mancebo noble y generoso, que ántes de llegar á serlo consideraba ya como hermano? ¿Cómo no sentir cariño y respeto hácia el anciano venerable que desde el principio le habia mirado como su futuro hijo, creyéndole digno de hacer la felicidad de la pura y angelical María?

Sus deberes militares le impedian seguirles; pero su memoria y su espíritu estarian siempre con ellos, y no se apartaria nunca de su imaginacion la dulce y suave fisonomía de la mujer destinada á compartir con él las felicidades y las amarguras de la existencia humana.

Eduardo creia no poder soportar una separacion eterna del sér al que habia consagrado su suerte, y que sería siempre árbitra de su destino.

RAMON DE NAVARRETE.

(*Se continuará.*)

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

ARREDRO VAYAS, LA DUEÑA.

(Continuacion.)

Tuvo la dueña buen cuidado de que aquella noche tuviese Ponce la cena servida poco despues del toque de oraciones, y áun de hacer de maestresala y servirle por sí misma, escanciándole repetidas veces la copa con un vinillo del *santo* (1), que resucitaba los muertos y hacía dormir á los vivos; y como el espadero no era mal mosquito, trasegaba á más y mejor, llegando al cabo de un rato á ponerse, como dicen, *asomado* (2), así que hubiera sorbido no sólo el puro de San Martin, sino una *calabriada* (3) de blanco y tinto.

Quedóse Ledesma cabeceando un rato, miéntras la Bernaldez, sentada en un sillon de cuero de Moscovia, fingia rezar, repasando su rosario de cuentas frisonas, y Cornelia acariciaba un gatazo romano arrellanado en su falda.

A cada paso creian ambas oir la seña convenida con D. Leonardo, y la vieja arreciaba el tono de sus *Pater noster* para que no lo notase su señor; pero éste, de allí á un buen rato, tomó un candelero con una bujía, y dando las buenas noches se retiró á su aposento.

Entónces, corriendo más de lo que pudiera prometerse de sus quebrantadas piernas, bajó D.ª Bernaldez adonde la reja estaba, y apagando la luz arrimóse á la celosía, y fingiendo una tosecilla cascada y pecadora, reclamó al galan por si ya estaba de acecho.

Presto se acercó el truhan de Mochales, que con su señor habia acudido para hacerle espaldas, y oyendo que la arpía, con su boca de osario, le decia que Cornelia estaba pronta á escuchar al caballero, manifestólo á éste, así como la dueña á la niña, y momentos despues hubieran podido ablandarse los hierros de la reja con los suspiros, dulces protestas, ardientes juramentos y críticos requiebros de don Leonardo.

Pero ¿quién lo hubiera extrañado, si hasta la dueña, con ser más curtida en tercerías que la misma Celestina, parecia remozarse y reverdecer oyéndolas, como si á ella fuesen dirigidas?

Porque es lo bueno que la dueña, como amiga de saber, oler y entender (4), si bien hizo ademan de retirarse, volvió descalza y de puntillas, y colocándose resguardada con una antepuerta, oyó todo el diálogo, que le pareció de perlas.

En fin, era ya la hora en que, con el primer parpadear de la aurora, palidecian las

Gallinas de los campos celestiales,

como llamó un culto á las estrellas, cuando Cornelia rogó al cortesano Píramo se retirase de su reja, quedando ella tan rendida, enamorada y cautiva de las razones y ternezas de tan discreto y sumiso caballero, que desde luégo accedió á que se repitiesen aquellas entrevistas cuantas noches dejára para ello espacio el sueño del descuidado Ponce de Ledesma.

Decir que aquella madrugada no pudo descansar ni dormir la niña, porque el amor la tuvo desvelada en su lecho, como si de puntas de sus más agudas saetas le hubiese aquél sembrado, es cosa que puedo excusarla, porque ya todo lector lo tendrá por cierto.

No estuvo más sosegada durante el dia, y si á ello no bastáran los pensamientos que sin cesar le acudian como abejas á la colmena, hubiera sobrado la malignidad de la dueña, que no cesó de ponerle ante los ojos del deseo la memoria del apuesto D. Leandro.

Este, si aficionado estaba de la moza cuando la habia visto desde léjos, más y más lo quedó despues de haberle hablado, si bien la honestidad, candor y á la par firmeza de la muchacha, le hicieron comprender que no era fácil rendir y derribar la muralla de su entereza, como habia allanado y echado por tierra otros castillos en sus muchas empresas de amor.

Así lo dijo á D.ª Bernaldez, cuando, volviendo ésta al anochecer de sus hechizas oraciones en San Pedro, le salió al encuentro; mas la vieja, si bien encareció la timidez de Cornelia, para que fuesen mejor pagados sus servicios, le alentó para apretar el cerco, encareciéndole lo prendada que ella estaba y dándole vaya por su cobardía, asegurándole que

El ser por el cabo honesta,
No embaraza sus designios,
Pues pasó, quien llegó al cabo,
El medio ya y el principio (5).

Casi se avergonzó Mesía de su cortedad, que le pareció impropia ciertamente de un hombre de sus alientos, y se determinó de atacar la plaza con toda la artillería, y si era preciso entrarla por asalto, pues la dificultad habia exasperado su deseo, ya desapoderado de suyo.

JULIO MONREAL.

(*Se continuará.*)

(1) Llamábase antonomásticamente *vino del santo*, y tenía gran fama, el que se cosechaba en San Martin de Valdeiglesias, hoy tambien muy estimado por los bebedores. Por los escritores de aquellos tiempos no se hace todavía mencion de los hoy famosos vinos de Málaga y Jerez, y en cambio reciben mil y mil encomios los de Alaejos, Yépes, Esquivias, Rivadavia, Sahagun, Ciudad Real, Cariñena, el tinto de Coca y el blanco de Toro. En *El Castigo de la miseria* cita D.ª María de Zayas el vino de San Martin de Valdeiglesias, llamándole *el licor del santo remedio de los pobres*.

Quevedo en un soneto escribe:

Caballito será de San Martin
Mi estómago, mi paso, su vaiven
Y, orejon, nadaré como delfin.

En el baile de *Los Nadadores* dijo, refiriéndose á un bebedor y valiéndose de varios equívocos:

De *Sahagun* soy cuba,
De *San Martin* soy taza,
Soy alano de *Toro*,
Y soy de *Coca* marta.

Donde, como se ve, cita los nombres de cuatro pueblos productores de vinos renombrados.

En otro romance escribe:

Echando chispas de vino
Y con la sed borrascosa,
Lanzando enojos de *Yépes*,
Llamas de *tinto de Coca*,
Salen de *blanco de Toro*,
Hechos reto de Zamora,
Ceñidas de *Sahagun*
Las cubas, que no las hojas,
Mondoñedo el de Jerez,
Tras Ganchoso el de Carmona,
De su majestad de Baco
Gentileshombres de boca.

En la novela *Ardid de la pobreza*, de D. Andres de Prado, se alude al vino aragonés de *Cariñena* y á su hermano el de *Longáres*, de este modo: «Rióse Tirso de oirle contar batallas (al sargento) cuando sabía que jamas las habia tenido sino con *Longáres* y *Cariñena*, en donde se habia señalado mucho, pues todo lo habia tomado á pechos.»

Cervántes, en *El Coloquio de los perros*, habla del vino de Esquivias, patria de su mujer, y dice que era «famoso al par del de Ciudad-Real, San Martin y Rivadavia»

Las citas sobre esta materia pudieran ser numerosísimas.

(2) La frase *estar asomado* para significar que alguno ha bebido más de lo que debe, era ya usada en este tiempo. En los *Diálogos de apacible entretenimiento*, de Gaspar Lúcas Hidalgo, se lee: «Cuando un hombre comienza á pasar un poquito más adelante en el brindar de lo que su cabeza puede llevar, que llaman *estar asomado*.»

En el entremes de Cervántes, *El Vizcaíno fingido*, dice Solórzano, hablando de un tercero: «Cuando *está asomado*, y áun casi todo el cuerpo fuera de la ventana, es cosa maravillosa su alegría y su liberalidad.»

(3) *Calabriada* se decia á la mezcla de vinos blanco y tinto, y por extension á la de otras cosas. En *La Dorotea*, de Lope, se halla este pasaje.

TEODORA. Notable vienes, Gerarda, hablando á lo moderno y á lo antiguo. ¿Cómo has casado el *magüer* y la *primorosa*, ésta moza y aquél viejo?

GERARDA. Ya, Teodora, nuestra lengua es una *calabriada* de blanco y tinto. (Acto I, esc. VIII.)

(4) Estas malas cualidades, entre otras, atribuye Cervántes á las dueñas; así dice: «Que al tiempo que D.ª Rodriguez salió de su aposento para ir á la estancia de D. Quijote, otra dueña que con ella dormia la sintió, y que *como todas las dueñas son amigas de saber, entender y oler*, se fué tras ella con tanto silencio que la buena Rodriguez no lo echó de ver; y así como la dueña la vió entrar en la estancia de Don Quijote, porque no faltase en ella la *general costumbre* que todas las dueñas tienen de ser chismosas, al momento lo fué á poner en pico á su señora la Duquesa.» (Parte II, cap. L.)

(5) QUEVEDO, romance.

RECTIFICACION.

El Sr. D. T. Rosenthal, autor del cuadro titulado *El Viudo*, que publicamos en nuestro número IX del presente año, nos escribe desde Munich, suplicándonos rectifiquemos el error que involuntariamente cometimos atribuyendo dicha obra al artista Redder.

Insertamos gustosos esta rectificacion, accediendo á los justos deseos del Sr. Rosenthal.

OBRAS DE TRUEBA.
Mari-Santa. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
Nuevos cuentos populares. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
De Flor en flor. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES.

Biblioteca de los Americanistas. Con este título ha empezado á publicar el editor D. Luis Navarro una serie de obras de extraordinario interes para los aficionados á la historia de la América que fué española. La direccion de esta *Biblioteca* está á cargo de tres personas que en otras publicaciones de igual índole han acreditado su competencia, los Sres. Fernandez Duro, Zaragoza y Jimenez Espada. En ella verán la luz los códices que sobre la historia de América existen en nuestros archivos y las obras de mérito que están agotadas y fuera del comercio de librería. Las publicadas hasta ahora son: la *Historia de Guatemala*, de Fuentes de Guzman, que estaba inédita, y la *Historia de la Conquista y poblacion de Venezuela*, de Oviedo y Baños, ilustrada y anotada, la primera por el Sr. Zaragoza, y la segunda por el Sr. Fernandez Duro. La edicion de estas obras es de bibliófilo, de 500 ejemplares numerados, en papel de hilo, y hecha con singular esmero. No es extraño que apénas conocida una publicacion de tan raro mérito estén casi agotados los ejemplares.

Gramática inglesa, por D. Manuel Blasco y Amigó, catedrático de la asignatura en el Instituto provincial de la Coruña. Es sin duda la más completa que se ha publicado en España hasta el dia. En su primera parte se exponen los pronombres por medio de cuadros sencillos y concisos, y en la segunda se trata de las particularidades que aquéllos ofrecen en su construccion. Los verbos se tratan en la primera en sus modos y tiempos, en activa y pasiva, con cuadros detallados de toda clase de verbos, siendo notable en la segunda parte lo referente al infinitivo, gerundio, participio pasado, etc. Hace el autor un estudio comparativo de las preposiciones en inglés, y se limita á la manera diversa de traducirlas al castellano. El *Apéndice* llama la atencion por la manera clara y sencilla con que se ve tratada la pronunciacion, la formacion de las palabras y sus acepciones. Los ejercicios prácticos con que termina la obra obedecen á un rigoroso método y órden gramatical. Se vende en la Coruña, en la librería de Andres Martinez.

Breve re ·eña de las aguas y *baños minerales del Valle de Ribas*, por D. Pablo Alsina y Pou, médico-director, por oposicion, del Establecimiento. Un folleto de 48 páginas en 8.°, que se vende en Barcelona, librería de D. Luis Tasso (Arco del Teatro, 21).

Nuevo Liceo de Artesanos de *Ferrol: Velada literaria* celebrada en honor del poeta D. Antonio F. Grilo, la noche del viérnes 11 de Setiembre de 1885. Un folleto de 57 páginas en 4.° menor, que contiene bellísimos trabajos literarios, leidos en dicha *Velada*, de los Sres. Arévalo, Alvarez Porben, Leon (D. José Luis), Lopez Pardo, Novo y García y D. Eduardo Pato, y dos preciosas poesías, tituladas *El Soldado español* (al volver de la guerra) y *La Chimenea campesina*, de nuestro querido amigo y colaborador D. Antonio F. Grilo. Ferrol, oficinas de *El Correo Gallego* (Real, 90).

España, sus monumentos y ar-*tes, su naturaleza é historia: Valladolid, Palencia y Zamora*, por don José María Quadrado; con fotograbados de Meisenbach y Gomez Polo, heliografías de Thomas, cromos de Xumetra, y dibujos de Pascó, Passos, Xumetra, Riquero y Dieguez. (Cuadernos 76 á 80, ambos inclusive.) — *La Niña Dorrit*, por Cárlos Dickens; traduccion de D. Enrique Leopoldo de Verneuit é ilustracion de Mariano Foix. (Tomo I.) Obra perteneciente á la biblioteca *Arte y Letras*. — *Romancero general selecto*. Romances moriscos, caballerescos, históricos, doctrinales, amatorios y jocosos, y romancillos amatorios. Un tomo de 342 páginas en 8.° mayor, encuadernado en tela. Tal es el reparto correspondiente á Octubre de la casa editorial de D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (Ausias March, 95).

Asociacion para la enseñanza *de la mujer: Memoria* leida por don Pedro de Alcántara García, secretario segundo de la Asociacion, en la sesion pública celebrada el 7 de Diciembre de 1884, para dar cuenta de la apertura del curso de 1884 á 1885, y distribuir los títulos correspondientes á los de 1882 á 1884. Demuéstrase en esta *Memoria* la utilidad de dicha Asociacion, establecida en Madrid (calle de la Bola, 14).

Estudios geográficos: Las ex-*ploraciones árticas desde el siglo pasado hasta nuestros dias*, por D. Rafael Sinobas Muñoz. Interesante estudio, nutrido de curiosos datos. Un folleto de 79 páginas en 8.°—Valladolid, librería y encuadernacion de D. Agapito Zapatero (acera de San Francisco, 30).

V.



D. ENRIQUE CAPRILES Y OSMA,

TENIENTE DE NAVÍO DE LA ARMADA NACIONAL.



Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIX. MADRID, 8 DE NOVIEMBRE DE 1885. NÚM. XLI.



EXCMO. SR. D. JUAN BAUTISTA TOPETE,

VICEALMIRANTE DE LA ARMADA.

Nació en San Andres de Fustla (Méjico), en Mayo de 1821; † en Madrid, el 31 de Octubre último.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Como si hubiera de corresponder esta crónica á la fiesta de difuntos con que empieza el mes, dominan en ella los sucesos tristes. No es de los menores, más que por el hecho en sí, por la significacion moral que tiene, la sorpresa nocturna intentada contra el arsenal de Cartagena por personas que llevan apellidos españoles. No nos acostumbramos á la idea de que el ánsia del poder ó las luchas políticas, perviertan de tal manera la nocion de los deberes que con el pretexto ó intencion de derribar á un Gobierno se trate de herir á la patria en el corazon por sus propios hijos, cuando no están conjurados todavía los peligros que nos han amenazado; por fortuna, los temerarios que formaban la avanzada del complot fueron presos en el acto. Permítasenos apartar la vista con ira y dolor de tan mísero acontecimiento, y no nos ocupemos tampoco de la intencion con que se han inventado en Lóndres noticias alarmantes de Filipinas, que recibieron y creyeron ciertas algunos periódicos de Madrid; para refugiarse en el sentimiento de la patria hay que volver la espalda á la política.

Tambien en Valladolid han ocurrido hechos lamentables, aunque de otro carácter. El fusilamiento de un soldado sentenciado á muerte por el Consejo de guerra, por haber herido malamente á un sargento, produjo una especie de motin en el acto del castigo, con el objeto de impedir la ejecucion. Mala cosa es oponerse con violencia al cumplimiento de las leyes; pero siquiera en el motin de Valladolid hay un fondo de mal entendida compasion, y un espíritu de oposicion, en cierto modo disculpable, del paisanaje cuando ve aplicar las penas severas de la justicia militar, demasiado rigorosas juzgadas aisladamente, pero indispensables para el mantenimiento de la disciplina.

La sentencia se cumplió, no sin que sufrieran algunas pedradas el capellan que le auxiliaba y los oficiales que formaban en el cuadro. Hubo cargas de caballería, gran confusion, carreras y un sumario en averiguacion de los sucesos.

°°°

Puede calificarse de suceso triste y de importancia el fallecimiento del vicealmirante D. Juan Bautista Topete, á los sesenta y tres años de edad, cuando todavía por su naturaleza vigorosa parecia destinado á influir algun tiempo en el país. La pérdida de aquel hombre importante, complicada con la gravísima enfermedad del general Duque de la Torre, agolpan á la imaginacion recuerdos ya desvanecidos. El hombre que acababa de morir y el anciano que luchaba con la muerte á brazo partido, recibiendo sentado los Santos Sacramentos, levantándose de su sillon y saliendo hasta la calle moribundo, habian representado una época y dirigido y ejecutado un gran acontecimiento histórico que á la posteridad toca juzgar. Ni uno ni otro necesitan biografía para sus contemporáneos: tan notorios son los hechos culminantes en que intervinieron.

Si D. Juan Bautista Topete no hubiera tomado parte tan activa en nuestras luchas civiles, y sólo conociéramos sus méritos y bizarrías de marino, su carácter simpático y enérgico y dotes de mando á bordo de los buques de guerra, y su valor en el combate; si á esto añadiéramos la dulzura de su trato, su buen corazon y sus virtudes privadas, fácil sería escribir sobre su tumba el epitafio de la patria agradecida.

Pero desde Setiembre de 1868 aquel marino ilustre, abandonando la actitud reservada en que habia vivido como hombre público, se irguió repentinamente, y echando el peso de su prestigio y la fuerza de que accidentalmente disponia en el platillo de la revolucion que preparaban los generales desterrados, fué uno de los tres hombres que capitanearon aquella rebelion victoriosa, haciéndose dueños de España en pocos dias. Desde entónces aquel marino neutral, de cuyas hazañas y méritos nos envanecíamos todos, fué mirado por unos como un libertador y héroe revolucionario, y por los vencidos, como un hombre funesto. El epitafio que éstos ó aquéllos coloquen en su tumba tiene que ser de naturaleza muy diversa.

No son bien conocidos, y razones de alta política acaso impidan en mucho tiempo conocerlos, los móviles verdaderos que determinaron al capitan del puerto de Cádiz á iniciar en la escuadra la revolucion del 68. Sólo parece averiguado, y sus antecedentes lo comprueban, que no fué uno de esos revolucionarios espontáneos que nacen para demoler ó crear, sino un hombre de accion elegido para dar un golpe en momento oportuno, y obligado á aceptar el puesto de peligro por la fuerza de las circunstancias y el medio político en que vivia. Prim, Serrano y Topete ocuparon el poder y fueron los árbitros de España durante algun tiempo; pero si áun hoy influye en las leyes y costumbres el espíritu que evocaron en Cádiz y Alcolea, es indudable que aquellos generales fueron vencidos lógica é inevitablemente por una fuerza que creyeron encauzar. Si los generales concluyeron un reinado, la revolucion se sobrepuso á los generales: el primero murió desastrosamente; el tercero vió alejarse la solucion que pretendia, y todos quedaron reducidos á segunda línea, y tuvieron que apartarse para dejar paso, primero á la República, luégo á la Restauracion, cumpliéndose las leyes ineludibles de la lógica.

La vida pública del vicealmirante Topete, y la importancia del papel que desempeñó en ella, hacen difícil que se le juzgue imparcialmente tan á raíz de los sucesos. Pero esa misma importancia del sujeto permite que, en vez de frases vulgares y lamentaciones de familia, se hagan junto á su tumba, al par de los saludos y despedida cristiana que merece el marino y el compatriota ilustre, los cargos que la Historia no puede ménos de dirigir al hombre público en vida y en muerte para ejemplo y leccion de todos.

La sublevacion de la escuadra fué un hecho de consecuencias lamentables, no fijándonos en las inmediatas que produjo, que de esas no hacemos aquí mérito, sino en el triste precedente que estableció para lo futuro: consecuencias de ello fueron los sucesos de Cartagena, Almería y Alicante; y sobre todo, la paralizacion de la marina de guerra, que, dicho sea sin ofender á nadie, dejó de ser para los hombres de Estado símbolo y elemento de fuerza nacional desde el instante en que dirigió sus cañones á las plazas que debia proteger, para mezclarse en la política.

No estaba, pocos años despues, el equivocado pero bien intencionado corazon del Sr. Topete satisfecho de su obra; recordamos haber oido á quien la presenció, una anécdota curiosa. Dijéronle que un diputado habia maldecido de él porque trajo la revolucion. Topete marchó precipitadamente á su encuentro y le preguntó si era cierto lo que acababan de contarle. Y como el diputado vacilase al contestar, Topete exclamó con vehemencia:

—Es que si no lo ha dicho V., ha debido decirlo.

Realmente, entre su buen corazon y su conducta hubo conflictos y luchas interesantes. Porque su corazon era tan bueno, que áun sus enemigos le estimaron, y nadie le negará una oracion sobre su tumba, ni el derecho de ser sepultado entre los marinos ilustres españoles.

Un acto de humildad, como católico, ha realizado en sus últimos momentos; la retractacion de todos los actos de su vida que hubieran podido resultar en perjuicio de la Iglesia y en ofensa de la religion de sus mayores.

°°°

Comentan los periódicos europeos la extraña y todavía no bien comprobada noticia de haber borrado el Czar de las listas del ejército ruso al teniente general Príncipe de Battemberg, yerno de la reina Victoria y hermano del príncipe Alejandro de Bulgaria. Si el hecho es cierto, se presta admirablemente á cálculos y novelas. Desde luégo sorprende que haya recaido la cólera del Czar, si está realmente incomodado, en una persona que no parece tener culpa de los sucesos de Rumelia. Nos inclinamos á dudar de la destitucion, ó á suponer que reconozca por motivo alguno más personal. Sin acudir á ese desaire indirecto, que agravia sin necesidad á un tercero, el Czar ha podido demostrar á Inglaterra y á Bulgaria su disgusto, si le tiene realmente, mucho más cuando en Inglaterra la política no mezcla los asuntos que afectan exclusivamente á la familia Real con los negocios públicos. Ahora bien, si el hermano del príncipe Alejandro ha influido personalmente en los sucesos, entónces el castigo resultaria justificado y perderia el carácter internacional que se le da.

°°°

La infanta D.ª Eulalia, hermana del rey D. Alfonso XII, ha sido pedida á éste en matrimonio por el Duque de Montpensier, para su hijo el infante D. Antonio: el Rey ha otorgado la mano oficialmente.

Mucho nos alegramos de que un matrimonio de Estado no prive á España de Infanta tan simpática y tan buena, y que con su presencia dará á la Monarquía encanto y buena sombra; y áun más nos alegrarémos de que sea muy feliz. Y nada decimos respecto de la felicidad del augusto novio, porque ya la tiene asegurada.

°°°

Los lectores me permitirán algunas líneas que sólo se dirigen á uno solo, y que no pueden ellos entender.

Al que está sobre la veleta, debo advertirle que ésta puede girar en todos sentidos, segun los vientos, que suelen ser muy variables. Si es verdad lo que me dice, le contestaré que sigo el rumbo que me señala, por un camino más largo, pero que creo más seguro. Y como coincidimos en el fin, si quiere, podemos entendernos; yo le doy palabra de guardar el secreto, y si se fia de ella, me tiene á sus órdenes; si no se fia, tampoco puedo dar valor á palabras cuyo alcance desconozco. Indíqueme, si su indicacion es séria, un medio privado de cambiar algunas líneas.

°°°

Hacen en estos dias los periódicos un paralelo entre el servicio de palomas mensajeras establecido en Francia como correo aéreo, para tener aseguradas militarmente las comunicaciones, y el de halcones, que en vez de palomas, y con el mismo objeto, han creado los alemanes. Fijándose en la naturaleza inofensiva de la paloma, y en la fiereza del ave de rapiña, aplauden á Francia y censuran á Alemania: á la primera, por utilizar como correos á unas aves tan delicadas y bonitas: á los otros, por hacer uso de un animal cruel y fomentar sus razas, resucitando un ejercicio de la Edad Media. Con este motivo elogian á Francia y acusan al Imperio.

Si se tratase solamente de hacer una comparacion entre las dos aves, nuestras simpatías estarian en favor de la paloma: pero tratándose de un servicio militar, creemos que debe elegirse el ave más rápida, segura y de vuelo más alto: esto, sin contar lo que la variedad de climas aconseja en cada país: la paloma es un ave indefensa y que tiene muchos peligros: el halcon es un ave de guerra, que no sólo puede llevar partes, sino interceptar la comunicacion de las palomas mensajeras. Convendria que estudiasen el asunto Francia y los países que nos servimos de palomas; porque tratándose de cosas de milicia, no quisiéramos ser palomas y que otros fueran halcones.

°°°

La Academia de la Lengua ha cubierto la vacante producida por el fallecimiento del Sr. Nocedal, eligiendo á un hombre de mérito, el filólogo D. Eduardo Benot, físico tambien y matemático, y autor en todas esas ciencias de muchas obras importantes. Han presentado la candidatura los académicos Sres. Fernandez-Guerra, Saavedra y Nuñez de Arce. La Academia, ademas de haber otorgado una merecida recompensa á un sabio, ha hecho una adquisicion útil con tan ilustre compañero.

Y ya que de Academias nos ocupamos, no podemos ménos de consignar un hecho que indirectamente favorece á nuestra publicacion. La Academia de la Historia, en un largo y razonado informe, ha declarado punto de importancia, como material para la Historia, la conservacion y publicacion de una obra interesante que vió en parte la luz en nuestro periódico. Titúlase *Mis memorias íntimas*, firmadas por el difunto general D. Fernando Fernandez de Córdoba. No las habrán olvidado nuestros lectores seguramente; pues la importancia de los sucesos que refiere, los datos que ofrece, y la intervencion que tuvo el general Córdoba en ellos, dan al libro gran valor como estudio histórico, político y de costumbres. Esta publicacion se hará con ilustraciones de Mélida, Unceta, Lizcano, Badillo y otros dibujantes, y documentos y notas muy notables. LA ILUSTRACION se honra con este informe de la Academia de la Historia.

°°°

—¿Conque tan pobre está Perico?

—Si emplease su capital en cerillas, no tendria para subir con ellas su escalera.

—¿Tan alto vive?

—Vive en un entresuelo.

—Su hija de V. canta muy bien, pero con poco sentimiento.

—Pues mire V., señor profesor, no será por falta de disgustos.

—Nada; la niña no siente.

—No me lo explico; porque, desde que otro maestro me lo dijo, todas las noches cena corazon.

Un amigo nuestro acostumbraba á negar todo cuanto se le decia.

Un dia le anunciamos la muerte de un conocido.

—Lo dudo—contestó sonriendo.

—Es desgraciadamente cierta la noticia.

—¡Cuando os digo que tengo mis motivos para sostener que no ha muerto!.....—insistió.

—¡Pero, hombre..... si venimos de su entierro!.....

—¿De véras?—dijo levantándose muy contrariado.—Pues bien: le habeis enterrado vivo.

Se hablaba de una mujer muy visible, y todos la creian viuda; pero resultó que era casada y vivia perfectamente con su esposo.

—Insisto en su viudez—dijo un hombre muy terco:—es una viuda con marido.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JUAN BAUTISTA TOPETE,

vicealmirante de la Armada.

Al frente de este número damos el retrato del Excmo. señor D. Juan Bautista Topete y Carballo, vicealmirante de la Armada nacional, quien falleció en Madrid en la madrugada del 31 de Octubre próximo pasado: era el Sr. Topete, ya se le considerase como marino, ya como hombre político, una de las figuras más conspicuas de nuestra época.

Nació el Sr. Topete en San Andres de Fustla (Méjico), en Mayo de 1821, y era hijo de un respetable general de la Armada española; ingresó en este cuerpo, en clase de guardia marina, en 1835, y fué destinado á la fragata *Esperanza*, desde la cual pasó á bordo de numerosos buques de guerra, prestando sucesivamente inapreciables servicios por espacio de treinta y un años, hasta figurar en 1860 como mayor general de las fuerzas navales en la costa de Africa y mandar en 1862 el navío *Rey Don Francisco de Asís*, y en 1865 la fragata *Blanca;* fué la goleta *Cristina* el primer buque de su mando, y con él navegó por las aguas de Cuba, al frente de otras fuerzas sutiles, para perseguir el tráfico ilícito de negros bozales, revelando la entereza de su ánimo y la viril energía de su carácter.

Ganó la primera cruz que ostentó en su pecho ejecutando un acto humanitario: cayó al agua un marinero del vapor *Congreso*, en Diciembre de 1841, y el jóven Topete (á la sazon tenía veinte años de edad), viéndole en peligro de muerte, arrojóse tambien al agua para salvarle, con riesgo de su propia vida, y logró salir victorioso en su empeño. Así ganó su primera cruz, la de la Marina.

La página más brillante de la historia de Topete es la que se refiere á la campaña del Pacífico, que empezó para la *Blanca* en Noviembre de 1865, cuando este buque permanecia fondeado en la bahía de Calderas, y no concluyó hasta despues del combate del Callao, en Mayo de 1866; y esa página ha sido escrita primorosamente por el Sr. Novo y Colson en su *Historia de la guerra del Pacífico*, y á ella remitimos á nuestros lectores, porque sería injusto desflorarla con incompleto resúmen.

Por méritos contraidos en la campaña del Pacífico, el señor Topete fué recompensado con el empleo de brigadier de la Armada, gran cruz de Isabel la Católica y cruz de segunda clase del Mérito Naval.

Era el Sr. Topete capitan del puerto de Cádiz cuando estalló el alzamiento de Setiembre de 1868, y «el propósito político que le movió á secundar con la escuadra el movimiento revolucionario (segun ha dicho uno de sus biógrafos) no fué otro sino el de atender á la defensa y salvacion de la patria: así lo declaró él mismo en las Córtes Constituyentes de 1869, y así lo han reconocido los españoles de buena fe, y áun los adversarios políticos del ilustre marino.»

Desempeñó sucesivamente las carteras de Marina, Ultramar, Guerra y Estado, y fué presidente del Consejo de Ministros en período muy crítico para el Gobierno y para el país; ascendió á contraalmirante en Febrero de 1871, cuando le correspondia reglamentariamente, aunque fué promovido á tan elevado empleo tres años ántes; hizo reverdecer sus antiguos laureles en los combates de Abanto y Somorrostro, peleando contra los carlistas al frente de los batallones de Infantería de Marina, y ganando la gran cruz y la placa de San Hermenegildo; pidió, por último, la exencion del servicio, por acto de dignidad y noble consecuencia, y no le fué con edido, cuando se efectuó el advenimiento del rey D. Alfonso XII al trono de sus mayores, aunque vivamente anhelaba esta necesaria solucion del doble y tremendo problema de la interinidad y de la guerra civil.

Era presidente del Consejo de gobierno y administracion del fondo de premios á la Marina, por decreto de 3 de Setiembre de 1879; vicealmirante de la Armada, por antigüedad, desde 1881, y senador vitalicio.

Su entierro ha sido cual solemne manifestacion de afecto respetuoso, tributada por los primeros hombres políticos de la nacion, así como por representantes de todas las clases sociales al bravo ex comandante de la *Blanca*.

¡Descanse en paz el ilustre marino!

⁂

SS. AA. RR. LOS PRÍNCIPES

María de Orleans y Waldemar de Dinamarca.

En la capilla del castillo de Eu (Francia), histórica mansion de los Condes de Eu, de los Duques de Guisa, de la célebre Duquesa de Montpensier (*la Grande Mademoiselle*) y del rey Luis Felipe de Orleans, se ha celebrado en la tarde del 22 de Octubre el casamiento religioso de SS. AA. RR. María Amelia de Orleans y Waldemar de Dinamarca.

Dos dias ántes se habia efectuado en París (mairía del 8.º distrito, rue D'Anjou) el matrimonio civil de los augustos Príncipes, presenciando la inscripcion los Duques de Chartres, el Príncipe de Gáles, el Príncipe de Joinville y el Duque de Aumale, acompañados del Conde de Moltke-Hvitfel, ministro de Dinamarca en París, y del Duque de Decazes.

La ceremonia religiosa fué un acto solemnísimo y de gran magnificencia.

El cortejo, formado en la cámara de honor del castillo, se dirigió al templo á la una de la tarde (dando la señal de partida el Sr. Conde de París, jefe de la familia de Orleans), en esta forma: el Duque de Chartres y su hija la princesa María, el príncipe Waldemar y su augusta madre la reina Luisa de Dinamarca, el Príncipe Real de Dinamarca y la Duquesa de Chartres, el Conde de París y la Princesa de Gáles, el Príncipe de Joinville y la Duquesa de Cumberland, el gran duque Alejo de Rusia y la princesa Margarita de Orleans, el príncipe Enrique de Orleans y la Princesa Real de Dinamarca, el Duque de Penthièvre y la Condesa de París, el Príncipe de Gáles y la Duquesa A. de Coburgo, el Duque de Nemours y la princesa Luisa de Gáles, el Duque de Aumale y la princesa Victoria de Gáles, el Duque de Montpensier y la princesa Margarita de Gáles, el Duque de Alençon y la infanta D.ª Luisa Fernanda de Borbon, el Conde de Flándes y la duquesa Ph. de Coburgo, el duque Ph. de Coburgo y la princesa Blanca de Orleans, el duque Fernando de Coburgo y la princesa Amelia, el infante D. Antonio de Orleans y la princesa Elena, el jóven Duque de Orleans y gran número de altos dignatarios y antiguos servidores de la casa y familia de Orleans, como los Duques de Decazes, los Marqueses de Beauvoir, los Duques de la Tremouille, etc.

Dió la bendicion nupcial á los jóvenes Príncipes el vicario general de París monseñor D' Hulst, asistido del cura-decano de Eu y del abad de Beauvoir.

Terminada la ceremonia, reunióse la brillante comitiva en la gran sala de los Guisas, donde se celebró espléndido banquete, seguido de recepcion lucidísima, y á las siete de la tarde salieron los recien casados para el castillo de Saint-Firmin, propiedad del Duque de Chartres.

El príncipe Waldemar de Dinamarca, sexto hijo de SS. MM. los reyes Cristian IX y Luisa-Guillermina-Federica, princesa de Hesse-Cassel, nació en Copenhague el 27 de Octubre de 1858, y es teniente de navío de la armada nacional danesa.

Su esposa la princesa María-Amelia-Francisca-Elena de Orleans, hija del príncipe Roberto-Felipe-Luis, duque de Chartres, y de la princesa Francisca-María-Amelia de Orleans, hija del príncipe de Joinville, nació en Ham (Inglaterra) el 13 de Enero de 1865.

⁂

ZARAGOZA: EXPOSICION REGIONAL ARAGONESA.

Inauguracion oficial del certámen.

Zaragoza está dando nuevas pruebas de su virilidad y energía, de su ilustracion y amor al progreso: despues de los infaustos dias de la epidemia colérica, y de la pérdida sucesiva de los productos agrícolas de su fértil suelo, lleva á cabo con puntualidad y esplendidez la *Exposicion Regional Aragonesa*, con estricta sujecion á la Real órden que autorizó el concurso y á la que disponia que éste se inaugurase el 20 de Octubre próximo pasado.

En efecto, en dicho dia, aunque el tiempo era en extremo desapacible, ántes de las doce llegaron al edificio las autoridades, comisiones y delegados, por este órden: el Ayuntamiento y la Diputacion provincial, el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo, el Gobernador civil interino y el militar, la Universidad, la Audiencia, el Instituto provincial, el Cabildo, la Real Sociedad de Amigos del País y la Real Academia de Medicina, los Senadores y Diputados á Córtes, el Colegio de Abogados, la Casa de ganaderos, la Real Hermandad del Refugio, la Escuela especial de Veterinaria, la de Bellas Artes de San Luis, la Normal, los PP. Escolapios y numerosas representaciones civiles y militares.

Habíase dispuesto en el ancho pabellon central del edificio un estrado, con rojo dosel de terciopelo y sitiales para la presidencia, ostentándose al frente el retrato del ilustre Cárlos III, fundador de las Sociedades Económicas de Amigos del País; y en la hora citada se dió principio á la ceremonia inaugural, leyendo el Sr. Secretario las Reales órdenes mencionadas, y pronunciando el Sr. Presidente, D. Desiderio de la Escosura, un elocuente discurso.

Comenzó declarando que aquel acontecimiento representaba uno de los esfuerzos más heroicos de Aragon; habló de los obstáculos que se habian vencido para la celebracion del certámen; recordó con elogio á los difuntos Sres. Urries y Navarro de Itúren, que tanto contribuyeron al certámen; estableció un parangon entre los resultados que proporcionan el trabajo y la constancia, con la envidia y con la incuria, demostrando que el primero lo consigue todo, miéntras que la segunda no produce nada provechoso y sirve de rémora á todo adelanto y á todo progreso; enalteció el trabajo, por el cual consideró que se redime al hombre, al mismo tiempo que éste cumple una sentencia del Hacedor Supremo; hizo resaltar las glorias del pueblo aragonés, que fué grande en las guerras y continúa sus tradiciones en las luchas de la paz; dedicó luégo brillantes párrafos al catolicismo y algunas frases á la mujer, cuya alta significacion en la sociedad expuso de un modo admirable, y terminó el discurso con un viva á Aragon, otro á Zaragoza y otro al trabajo.

Acto contínuo hizo uso de la palabra, por invitacion del señor Escosura, el Cardenal Arzobispo Sr. Benavides, pronunciando bellísima oracion sobre el tema siguiente: las Ciencias, las Artes y la Industria no viven por ellas y para ellas, sino por Dios y para Dios; y con tal motivo manifestó, concretándose al Arte, la gran responsabilidad que contraen los artistas cuando crean la forma, si al crearla *no miran arriba* y no dedican sus obras á Aquel que les ha dado la inspiracion.

Tambien pronunció elocuentes palabras el Sr. Gobernador interino, tributando elogios al concurso que se inauguraba, y recomendó el trabajo, que es la base de la felicidad, declarando abierta la Exposicion aragonesa, en nombre del Gobierno de Su Majestad el Rey D. Alfonso XII.

Dos grabados publicamos en este número, que se refieren á la ceremonia inaugural del concurso zaragozano, y los dos reproducen dibujos del natural, hechos por el apreciable artista Marcelino de Unceta: el segundo de la página 268 representa la llegada del Cardenal Benavides á la Exposicion, en el acto de ser recibido por el presidente Sr. Escosura; el de la página 269 ofrece una vista del salon principal cuando el mencionado Sr. Escocura pronunciaba el discurso de inauguracion.

⁂

BELLAS ARTES.

Concierto en la córte, cuadro de Erdmann. — *Despues de la corrida*, cuadro de Marius Michel.

El bellísimo cuadro que reproducimos en el grabado de las páginas 272 y 273, es original del distinguido pintor V. Erdmann, y se titula *Concierto en la córte:* la escena es en un salon del palacio imperial de Viena, en presencia del emperador José I, y cuando una aristocrática artista recibe los plácemes del inteligente monarca y de las egregias damas de la familia Imperial.

La composicion es una obra magistral: la actitud del Emperador, grave y digna, contrasta hábilmente con la de la aplaudida cantante, llena de distincion y elegancia; y los dos grupos laterales, tanto el de las damas de la córte como el de los músicos de la orquesta, corresponden con exactitud á los sentimientos diversos que manifiestan la satisfaccion y la curiosidad.

En el *Salon* de París de este año presentó Marius Michel, apreciable artista frances, el cuadro que publicamos en la página 276, con el título *Despues de la corrida:* bosquejóle su autor en Sevilla, con perfecta observacion del natural, sin dejarse llevar de las *fantasías*, digámoslo así, que tanto agradan á los extranjeros cuando se hallan en presencia de tipos y costumbres de España, y su composicion resultó encantadora de gracia y donosura.

Ese cuadro, cuya descripcion es innecesaria, podria firmarle un artista español: tan ajustados están á verdad la escena, los accesorios y hasta los menores detalles.

⁂

DE PAMPLONA Á CÚCUTA Y EL PUERTO (EE.-UU. DE COLOMBIA): IMPRESIONES DE VIAJE.—(Véase el artículo correspondiente, página 271.)

⁂

FRAY FERNANDO LLORENTE Y SANTOS,

cura párroco de Janiuay (Filipinas).

Recordarán nuestros lectores el nombre que sirve de epígrafe á estas líneas: es el del virtuoso agustino á cuya iniciativa y sábia direccion se deben el cementerio y dos edificios-escuelas para niñas y niños, que han sido construidos é inaugurados recientemente en Janiuay (Ilo-Ilo, Filipinas), y de los cuales hemos publicado vistas y descripcion correspondiente en el número XXXV (22 de Setiembre próximo pasado) de este periódico.

El R. P. Fr. Fernando Llorente y Santos (cuyo retrato damos en la pág. 280) ingresó como novicio en el Colegio de Agustinos Filipinos, de Valladolid, en 1852, y profesó en el año siguiente; en el mismo Colegio hizo los estudios completos de la Facultad de Filosofía, y partió para Manila en 1858, donde estudió la Sagrada Teología en las cátedras del convento de Agustinos, y fué ordenado de presbítero; aprendió el dialecto tagalo hasta dominarlo en absoluto, y sus superiores le destinaron al pueblo de Dingle (Ilo-Ilo), en el cual ejerció la cura de almas por espacio de algunos años; más tarde fué trasladado al curato de Janiuay, tambien de la provincia de Ilo-Ilo, y allí ejerce actualmente su mision apostólica con afecto y gratitud de sus feligreses y perfecta satisfaccion de su prelado.

Es Fr. Fernando Llorente y Santos hombre de virtud, talento y variada instruccion, no sólo en las ciencias sagradas, sino en las profanas (como lo demuestra el hecho de haber proyectado y dirigido él mismo la construccion de los citados edificios), y se distingue ademas por su elocuencia sagrada, que á la vez persuade y conmueve por su lógica inflexible y sus frases elegantes é impregnadas de evangélica dulzura.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL PRINCIPE DE BULGARIA Y SU PRIMER MINISTRO.

No conocemos principio tan aclamado en teoría y tan desconocido en realidad como la conservacion del Imperio turco. Preñada de guerras la herencia de sus dominios históricos; para satisfacer á la opinion, amiga siempre del reposo, y para conjurar las responsabilidades contenidas en la provocacion cierta de una tremenda catástrofe, los poderes europeos declaran á una en públicos manifiestos la resolucion de observar los tratados internacionales y mantener la integridad otomana, miéntras borran aquéllos artículo por artículo y dejan ésta por completo á merced y arbitrio de sus competidores y enemigos. Todo europeo quisiera matar al enfermo que agoniza en el oriente de nuestra Europa y apesta los aires del Bósforo; mas cada cual recela morir en la terrible liquidacion de tan hermosa y cuantiosísima herencia. El Califa mahometano, experto y consumado en su oficio, conoce allá para sus adentros la suerte que le aguarda, y requiere de amistad á los ménos interesados en heredarle. Así el tradicional afecto con Inglaterra, turbado por la política de los radicales ingleses, hase allá en el Divan sustituido con el increible afecto de Alemania. El tratado último de Berlin, obra del Canciller, á quien se atribuye la direccion total del mundo moderno, parecia escrito para disipar los temores del Sultan por mucho tiempo y asegurar la paz europea en Oriente, puesto que lo habia trazado con su filo y lo fiaba con su fuerza el sable tenido por eje principal de nuestra Europa. Y á mayor abundamiento, asentábanse príncipes alemanes, ó adscritos á la política de Alemania, en los tronos de Oriente. Aquél, que reina sobre la nacion romana perdida en las orillas del Danubio, pertenece por su cuna y sangre á la dinastía imperial de Berlin; aquél, que reina sobre la porcion más importante de los Balkanes por su posicion estratégica, pertenece á las dinastías régias feudatarias del Canciller Bismarck; y el único de orígen eslavo, de carácter indígena, que con el príncipe de Montenegro pertenece al terruño donde impera, el rey Milano, está, por imposiciones fatales é ineludibles, adscrito al Imperio austriaco, cual éste sometido por su parte al omnipotente Imperio aleman. En tal estado, con la sumision completa de la Europa continental; con las resignaciones, más ó ménos sinceras, de los panslavistas en Rusia; con el vasallaje de los reyes cristianos en Turquía; con la obediencia servil del Divan y del Califa, dados á entregar los puestos militares y civiles disponibles á la inmigracion germánica, parecia definitivamente averiguado que la estabilidad en la Europa oriental se hallaba en manos de quien todo lo puede, y no habia medio, ni de quebrantarla, ni de resentirla un minuto. Pero existia en Bulgaria un ministro, de quien apénas hacian caso los poderosos dueños de Alemania. Llámase Pedro Karaveloff, y apénas cuenta hoy cuarenta y cinco años. Maestro de primeras letras unas veces, y otras pasante de colegios rusos, no habia la modestia natural de su posicion llamado atenciones altísimas, que le consideraban á lo sumo como individuo destinado á llenar un hueco. Allá, en el Norte y en el Oriente, donde áun reina el régimen militar con toda su grandeza, como Karaveloff no tomára parte alguna en la guerra última por Bulgaria, estimábanlo en una cantidad completamente despreciable. La manía de fotografiar á los personajes públicos y de sacarles á plaza en los diarios hasta los defectos de su persona y de su vida privada, han divulgado la idea de que se halla tan reñido con los jabones como con los turcos el ministro búlgaro, y se deja crecer las uñas, no por parecerse á las aves de rapiña, pues su honradez y probidad están de todo en todo manifiestas, por descuido y por falta de limpieza. Ministro de Hacienda un dia, no rigió los intereses de su patria con el acierto manifestado en las conjuraciones por su patria.



S. A. R. MARIA AMELIA DE ORLEANS, S. A. R. WALDEMAR DE DINAMARCA,
casados en el castillo de Eu (Francia), el 22 de Octubre último.



ZARAGOZA.—INAUGURACION DE LA «EXPOSICION REGIONAL ARAGONESA»: LLEGADA DEL EMMO. SR. CARDENAL BENAVIDES AL LOCAL DEL CONCURSO.—(Dibujo del natural, por Marcelino de Unceta.)



ZARAGOZA.—INAUGURACION OFICIAL DEL CONCURSO: EL PRESIDENTE DE LA «SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS» PRONUNCIANDO EL DISCURSO DE APERTURA.
(Composicion y dibujo del natural, por Marcelino de Unceta.)

Pues Karaveloff resulta hoy en el aprecio universal de la opinion europea, sobre todo y ante todo, un gran conspirador. Radical, muy radical, se vió lanzado del gobierno por las inclinaciones reaccionarias del príncipe soberano de Bulgaria, y vuelto más tarde al gobierno por virtud y mandato de la pública opinion. Y este hombre, natural de Filipópolis, es decir, de la capital redimida por la revolucion última, se ha puesto á conspirar contra la política de verdadero estancamiento mantenida por Bismarck, y ha desconcertado á los tres Imperios boreales, mostrando cómo puede, cuando quiera, en su camino atravesarse un maestro de escuela búlgaro y lanzarlos contra su grado en la discordia y en la guerra. Imagínaos, dada la soberbia del Canciller, cuán rudo golpe habrá sentido al ver desconcertada su política y roto su programa por mano tan humilde. Así, los reptiles, como llaman en Alemania de comun acuerdo á los periódicos oficiosos y oficiales, abren sus bocas y silban por sus envenenadas lenguas toda suerte de improperios contra el dómine audaz, que ha sido, en su oscuridad, osado á desafiar los rayos de Júpiter y exponerse á sus terribles cóleras. Mal orador, mal escritor, ignaro, le llaman á voces, porque ha perturbado á una Europa mantenida en respeto y obediencia por el poder imperial, que se imagina omnipotente y dispone á su antojo de la suerte del mundo. Y no hay para qué decir á cuál grado habrá subido la terrible cólera germánica en contra del príncipe Alejandro, llamado con apellido tan aleman como Battemberg, y puesto á servicio de apellido tan eslavon como Karaveloff. El golpe ha resultado verdaderamente rudo, por caido sobre las espaldas titánicas de Bismarck, sustentadoras del mundo europeo, al minuto mismo de reunirse bajo su direccion los monarcas austriaco y ruso en Moravia para mantener la paz y la estabilidad en Oriente. La conspiracion se ha representado con arte, y el mundo ha venido, merced á ella, en conocimiento de que no están los poderosos tan fuertes como creen, cuando un simple dómine búlgaro, menospreciado de todos, los arroja sin recelo, juntamente á todos, en los terribles infiernos de la discordia y de la guerra.

El príncipe de la revolucion, ó sea el príncipe Alejandro de Battemberg, tambien merece que fijemos en él nuestra mirada y compongamos un esbozo de su extraña y original figura política. Pertenece á los príncipes de la casa reinante hoy en el Estado germánico de Hesse. Segundon su regio padre de una dinastía histórica y gloriosa, conoció en Petersburgo á una dama de honor, semirusa y semipolonesa, con la cual contrajo nupcias y en la cual tuvo al soberano de Bulgaria. Pariente predilecto de la Emperatriz, tierna é infeliz esposa de Alejandro II y madre del emperador hoy reinante Alejandro III, nada más natural que su influencia en el palacio de los Czares, y por esta influencia el advenimiento de su hijo al trono de Bulgaria. Deferente con la Czarina el Czar difunto, por lo mismo que una pasion universalmente conocida le alejaba del hogar y le traia acerbos disgustos domésticos, el emperador Alejandro colocó á pariente tan próximo y tan amado como el sobrino de su esposa en el trono cuasi ruso de Bulgaria, destinado á ser en las combinaciones de su política, pobre y modesta prefectura de Rusia. Deslumbróse un príncipe de sangre alemana, como Battemberg, mayorazgo de una familia segundona, con la diadema soberana ofrecida por el autócrata ruso á sus jóvenes sienes, y la recogió sin curarse de la dependencia y de la subrogacion á que le condenaban sus extraños orígenes. Una soberanía real, siquier menguada; un palacio regio, siquier modesto; una lista civil de seiscientos mil francos; una guardia de honor y una servidumbre vestida con trajes orientales, halagaron al pronto la vanidad natural del príncipe y le hicieron pasar con felicidad los primeros dias de su reinado. Habia caido bastante bien, por fortuna, entre sus nuevos súbditos, que admiraban su complexion franca y su estatura gigantesca. En pueblos de orígen oriental, como los búlgaros, sometidos largo tiempo al yugo de la fuerza, un rey cuya cabeza erguida y hermosa y fuerte aventaja en mucho á la cabeza de todos sus vasallos, tiene ya títulos físicos en tal ventaja para ejercer una verdadera influencia.

Alejandro, muy flexible á las imposiciones de su nuevo cargo, abrió á todo el mundo su palacio, en donde, si no reinaba la fraternidad, como dice un amigo mio, reinaba seguramente la igualdad. Todo corria como si Bulgaria perteneciese al mejor de los mundos posibles, hasta que Alejandro experimentó en sí el despotismo indirecto á que lo tenía sometido Rusia, su verdadera soberana. Los ministros, los dos ó tres chambelanes de su córte, los jefes de su ejército, hasta los criados de su confianza, debian recibir el pase moscovita para ejercer á su lado los respectivos servicios. Anheloso por crecer, subir, prosperar, como todos los mortales, empezó á pesar mucho sobre sus régios hombros la carga verdaderamente abrumadora de la tutela imperial. Para mayor desgracia suya, esa Rusia, tan despótica dentro de sí, le imponia las ideas más radicales, le dictaba las constituciones más democráticas, reteniéndolo la tutela de una faccion cuasi demagógica, fuertemente apoyada, por inexplicable contrasentido, en los panslavistas más reaccionarios de Moscou y de Petersburgo. Quiso un dia romper esta tutela, y lo alcanzó con la maniobra conocida en el mundo por este nombre sabido: el golpe de Estado. Un ministerio ménos ruso y más conservador sucedió al ministerio impuesto por los moscovitas, y una Constitucion otorgada y restrictiva sucedió á la Constitucion antigua. Bien pronto echó de ver cuán fragil corona llevaba en las sienes, aplastadas por el férreo cetro de Rusia, la cual no le consentia ninguna independencia. Volvió, pues, á los radicales y á los rusos al cabo de poco tiempo, persuadido íntimamente de que cetro y corona pertenecian por derecho propio al Czar, que habia pasado los Balkanes, vencido á los turcos, hecho la Bulgaria y designádole á él para su mísero trono. Desde tal punto y hora, conoció que no le quedaba otro medio de prolongar su nominal reinado y mantener su autoridad honoraria, que resignarse á cuanto dispusiera el partido radical, y mantenerlo en el gobierno efectivo, para mantenerse á sí mismo en el aparatoso y mentido trono. Sankoff, el jefe de los conservadores, cayó á impulsos de tal persuasion, nacida por obra de los acontecimientos en su atribuladísimo soberano; y Karaveloff volvió, como jefe nato de los radicales, á dirigir en el sentido que apuntáramos antes la gobernacion del Estado.

La muerte del emperador Alejandro II, y el advenimiento de Alejandro III, agravaron la suerte del príncipe soberano. Al fin debia su trono, más que á ningun otro título, á su posicion en la familia Real, y le faltaba su natural protector, tio y amigo. Para mayor desgracia, la nueva Czarina ejerce un gran poder sobre su marido el Czar, y lo usa contra el príncipe de Bulgaria. Princesa la Emperatriz de una familia tan extremadamente numerosa, como la familia Real de Dinamarca, desea granjear cualquier trono á un su hermano, y no teniendo ninguno que ofrecerle, sueña con el de Bulgaria, verdadero feudo y dependencia de su amantísimo esposo. De aquí graves disgustos con el príncipe búlgaro, y sistemática oposicion de éste á todas las influencias rusas. Desengaño terrible para el Czar y para la gente reaccionaria de Petersburgo y Moscow, esta independencia del soberano á quien habian predestinado para servirles como de vanguardia en el camino de Constantinopla. Desligados de Rusia, príncipe y ministro pusiéronse á conspirar por su cuenta y á restablecer las cláusulas del tratado de San Estéfano, derogadas por el tratado de Berlin, y que habian prescrito y dispuesto la gran Bulgaria. El pensamiento no podia ser más ruso, pero el método no podia ser más antiruso. Los déspotas no se contentan y satisfacen sólo con el triunfo de una idea suya, necesitan que se plantee y prevalezca por sus medios propios y con su propio concurso. Lo que no se hace por ellos y con ellos se hace contra ellos. La gran Bulgaria debia resultar en concepto suyo un grave desacato y una terrible rebeldía si la gran Bulgaria no se realizaba en todo bajo su direccion y no se ponia bajo su autoridad. Los manipuladores de la revolucion búlgara no lo creyeron así, estimando que Rusia recibiria el pensamiento, una vez realizado, sin parar mientes ni en la naturaleza ni en la procedencia de su autor. Pero la capital dificultad estribaba en la entrevista reciente de Moravia, donde los dos emperadores de Austria y Rusia pactaban la estabilidad oriental, miéntras la deshacia un verdadero vasallo de ambas potestades. El clamoreo de los moscovitas al saber la insubordinacion de Alejandro ha herido los cielos. Aquellos dos profetas del panslavismo, á quien todos los eslavos del Norte consideran como sus guías espirituales, semipatriarcas en ortodoxia y semiautócratas en política, se han desatado en furia teocrática y han blandido los rayos de su ira sobre la cabeza del rebelde. La deposicion, el destronamiento, han pedido iracundos contra quien se atreve á servir los intereses de Rusia sin apelar ántes á los oráculos reconocidos y universales de la propaganda panslavista. Y á medida que las dificultades han crecido, y los turcos han armado, y los servios se han puesto en guardia, y los helenos se han subvertido, y ha temblado Macedonia en sus frágiles cimientos, y ha sentido Albania procelosos asaltos de revolucion, y ha reclamado Rumanía indirectamente las regiones transilvanas, y los croatas se han encolerizado en un congreso hasta llamar asesinos á sus gobernantes austriacos, y los húngaros han tañido en la tribuna sus campanas de rebato, y los cretenses han reclamado la reincorporacion á su inmortal patria, y el príncipe de Montenegro ha requerido sus cañones, la indignacion de los panslavos no tiene límites contra la imprudencia temeraria del príncipe Alejandro, á quien denuestan y condenan por convicto y confeso reo de lesa-patria eslava y de lesa-majestad autocrática.

Pero ¿cómo rehacer lo deshecho sin herir á todos los pueblos cristianos y sin reanimar el Imperio turco? Al ver cómo las naciones de la misma religion y hasta de la misma sangre se alzan y sublevan porque una entre todas ha crecido, casi da gana de asentir al dicho de Voltaire, quien sostenia que Dios mismo habia puesto los turcos en el Bósforo para impedir á los cristianos del Danubio y de los Balkanes degollarse sin piedad entre sí, vertiendo su propia sangre sobre su propio suelo. En vano el príncipe Alejandro ha escrito epístola sentida y elocuente á sus cofrades en los tronos cristianos de Sérvia y Grecia, pidiéndoles moderacion y conjurándolos á no deshacer una obra favorable en suma por necesidad á todos ellos. El rey Milano reclama nada ménos que la vieja Sérvia, el sacrosanto sitio donde cayeron los mártires de la patria y donde se inspiraron los santos y los héroes de la familia eslava; miéntras Grecia pide aquella Creta, cuna de sus dioses, y aquella Thesalia cantada por sus poetas, y aquel Epiro, de donde bajaron las legiones más militantes de la independencia griega, saludadas por todos los filohelenos del planeta. En verdad, comienza el reparto de los despojos turcos, aunque las potencias europeas intenten evitarlo. Aquel Califa, que por el asesinato de un predecesor suyo hace pocos años y la demencia patente de otro, subió al trono con sueños panislámicos enfrente de los sueños panslavistas, creyendo cosa fácil promover una confederacion mahometana en el mundo que aplastase á los cristianos, habrá de persuadirse cómo le ha tocado en suerte representar una decadencia, y quizás, quizás la postrera hora del califato muslímico en Constantinopla, y la entrega de Santa Sofía, coronada hoy por la media luna de Osman, al enemigo, repitiéndose y renovándose así la escena de Boabdil en Padul, cuando vió por última vez la vega de Granada y lanzó un suspiro cuyos ecos áun resuenan en los embalsamados aires de aquel poético sitio y en las armoniosísimas cuerdas del arte universal. Gran idea reunir bajo una enseña comun los creyentes en Mahoma, que se dilatan desde China y todo el Oriente extremo del globo hasta el Africa occidental, y pueblan el Asia Menor, la Palestina, el mar Caspio, las mesetas del Turquestan, del Afghanistan y parte considerable de la India. Nada más fácil á primera vista que realizar esa unidad de razas militares, moviéndola con el gran peligro corrido por Constantinopla; pero la Naturaleza impone sus leyes, y la variedad surge de todo esto en el aislamiento de unos, en la herejía de otros, en el orgullo histórico de éstos, que se creen los más directos descendientes del Profeta, en la separacion y diversidad absoluta de todos, condenados á renovarse por completo por la libertad ó sumirse sin remedio en fria petrificacion.

EMILIO CASTELAR.

REVISTA MUSICAL.

En un curioso trabajo que sobre los traductores de Shakespeare en música escribió hace años un reputado escritor de allende el Pirineo, se afirma como verdad que está fuera de toda duda que ninguna particion de cuantas han escrito los maestros inspirándose en aquel gran genio, ha sido para éste lo que el *Guillermo Tell*, de Rossini, para Schiller, que considera como la más espléndida reproduccion de la concepcion de un poeta, bajo la más poética de todas las formas. Tal aserto, es, á mi juicio, una verdad amarga, pero una gran verdad, como en cierta famosa comedia se decia, pues excepcion hecha de los dramas fantásticos, que á las veces han tenido un feliz intérprete, la obra del músico, que atraido por aquella poesía, «en ocasiones resplandeciente de amor, y en otras sombría y terrible», aspiraba á realzarla áun más, adornándola con las galas de su divino arte, no ha conseguido, ni con mucho, elevarse á la altura de la del gran dramaturgo inglés, y ántes bien ha resultado siempre deficiente en extremo. Salvo el tercer acto del *Otello*, de Rossini (que con sobradísima razon contaba el cisne de Pésaro entre una de las pocas obras que le sobrevivirian), en el cual el compositor marcha al nivel del poeta, realzando su hermosa y dramática creacion, cuantas óperas, existen escritas sobre argumentos tomados de los dramas de aquél, pueden contarse como otros tantos estériles esfuerzos en que la inspiracion del músico no ha respondido ni traducido el ideal que Shakespeare concibiera en su mente.

Buena prueba de lo dicho es, contrayéndome al asunto que en primer lugar me pone hoy la pluma en las manos, lo sucedido con el hermoso drama de *Julieta y Romeo*, en que Shakespeare tan de mano maestra pinta los odios y rencores en que ardian montescos y capuletos en Verona, y retrata de modo inimitable la pasion de aquellos tan tiernos como desgraciadísimos amantes. Nada ménos que la friolera de trece óperas se han escrito, que yo sepa, sobre tal asunto, desde 1772 hasta nuestros dias, por Benda, Schwanberg, Marescalchi, Rumling, Ealayrac, Steibelt, Zingarelli, Guglielmi, Vaccai, Bellini, Marchetti, Gounod é Yrbid, sin que ninguna de ellas haya inmortalizado los nombres de sus autores, ni mucho ménos. De entre ellas llama la atencion desde luégo la de Bellini, y no se acierta en el primer momento cómo aquella *bell' alma innamorata*, aquel corazon todo sentimiento, no encontrára en su lira acentos para expresar, como él podia y sabía hacerlo, toda

la pasion de los enamorados amantes de Verona, si la relal cion de testigos presenciales no viniese á dar la clave de enigma.

Corrian, segun aquéllos refieren, los últimos meses del año 1829 y de la temporada teatral del teatro La Fenice, de Venecia, cuando Bellini fué llamado á la ciudad de los Dux para poner en escena el *Pirata*, ópera que allí, como en todas partes, fué acogida con grande entusiasmo. Debia seguirla una obra de Pacini, encargado de escribir la ópera *d'obbligo* (como entónces se decia y exigia á la mayor parte de las empresas teatrales) en aquel año, cuando corrió la voz de que dicho maestro habia caido enfermo y le era, por tanto, imposible cumplir su compromiso. En tal apuro, todas las miradas, dice un testigo que bien puede llamarse presencial, y sobre todo las del empresario, sériamente amenazado si no cumplia la obligacion que habia contraido con el Municipio de dar una ópera nueva, se volvieron hácia Bellini, como al único que en aquellos momentos podia salvar, como si dijéramos, la situacion. Bellini se negó al principio resueltamente; pero tantas y tales fueron las súplicas que se le hicieron, que al fin, y pesando no poco en su resolucion el deseo de mostrar su agradecimiento á los venecianos por las ovaciones que le tributaban, consintió en escribir la ópera que con tanta insistencia le pedian, siempre y cuando que el poema fuese de Romani y se hiciera venir á éste á Venecia.

Consiguióse que el poeta conviniera á su vez en cuanto le pedian, y al poner ambos artistas manos á la obra, tropezaron con la no pequeña dificultad de la eleccion de un asunto, acomodado al desigual contingente de cantantes que habia de interpretarla. Contaban con una tiple excelente, la Carradori, con una contralto tan admirable como la Grissi, pero, en cambio, el tenor era bastante mediano, y el bajo, segun parece, dejaba tambien no poco que desear. Convínose por fin, á fuerza de reiteradas instancias de la Grissi, en elegir por asunto *I Capuletti ed i Montecchi*, no sin disgusto de Romani, que ya habia escrito, con el mismo título, la ópera de Vaccai, y quien para dar alguna novedad al nuevo libretto, prescindió, segun su propia mujer nos cuenta en la biografía que de él escribió no há mucho tiempo, de Shakespeare, y acudió á la misma fuente de donde éste habia tomado el asunto, ó sea á una novela de Bandello, que llevaba por título: *Della narrazione d'una pietosa istoria che in Verona al tempo del signor Bartolomeo Scala avvene.*

A su vez Bellini, que, segun los biógrafos del maestro, y en parte me ha confirmado un amigo suyo, no componia sino tras largas meditaciones, y tomándose todo el tiempo que para ello le era necesario, en el apuro en que le habian puesto echó mano de la partitura de la *Zaira*, ópera suya que el público parmesano acababa de recibir con harta frialdad, y sin hacer otras variantes que las absolutamente indispensables, acomodó gran parte de la música de ella al nuevo poema, sin cuidarse gran cosa de si respondia en un todo á la letra, y atento sólo á terminar su trabajo en el breve y fatal plazo que le habian prefijado.

El resultado fué, como era de esperar, que pudiendo y debiendo ser *I Capuletti* una de las obras en que Bellini hiciera sentir más toda la pasion y el sentimiento que rebosaba en su alma, cualidades que en grado eminente poseia, resultó una de las más débiles creaciones que salieron de su pluma, y en la cual, apegado aún al gusto rosiniano, no se destaca su personalidad como en cuanto despues escribió, siendo, en suma, una verdadera ópera de remedion, como en lenguaje de bastidores se dice, sin que por esto quepa negar que, como produccion de un genio, tenga momentos felices, hermosas frases, y melodías llenas de ternura y encanto, como él sabía escribir; y hé ahí cómo se explica el que el acto tercero, acertadamente, se sustituya siempre por el de Vaccai, mucho más dramático, inspirado, y en el cual los acentos de pasion y de dolor de los desgraciados amantes se ven fiel y felizmente expresados.

La ópera, merced á lo dicho, se concluyó de escribir en el plazo convenido; ensayóse con esmero y hasta con *furore*, pues que, segun refiere Florimo, íntimo amigo de Bellini, cansado éste de los remilgos que al principio ponia el tenor Bonfigli á la cavatina que para él se habia escrito, y despues, de la manera insultante con que se opuso á cantarla, perdiendo la paciencia y la habitual dulzura que le caracterizaban, se fué derecho al bulto, apercibiendo al cantante de este modo: *Sepa usted, señor mio, que la mano de mi padre, que me ha enseñado á tener una pluma en la mano, me ha enseñado tambien á manejar una espada*, á cuyo argumento *ad hominem* cedió el interpelado, alegrándose despues no poco de ello, pues que la pieza en cuestion fué luégo su caballo de batalla, y con la cual se lució á maravilla.

I Capuletti obtuvo, no sólo entónces, sino por largo tiempo despues, gran aplauso, y mereció grandes elogios hasta de aquel mismo Berlioz, á quien la *Sonámbula* habia hecho, son sus palabras, redoblar su aversion á Bellini y afirmarle en su propósito de no trabar amistad con él; y hoy mismo se oye con agrado, y dan ocasion, cual en los momentos presentes ha sucedido en el teatro Real, para que se presenten por vez primera algunos artistas ante el público.

Más triste suerte aún que *I Capuletti* ha corrido el *Hamlet* en manos de los compositores músicos. Como la empresa, á no dudar, era más ardua, tambien han sido ménos los que en el terrible y difícil asunto de la tragedia de Shakespeare han ido á buscar su inspiracion; pero áun así, y aparte de la sinfonía y entreactos que compuso Vogler en 1791, Marezech, Statfeld, Thomas é Hignard han escrito óperas, de las cuales, unas han caido ya en merecido olvido, y de las que áun andan por el mundo, de temer es que la posteridad tampoco haga gran caso de ellas.

Piensa una autoridad en la materia que presentando Shakespeare á Hamlet rodeado de cierta vaguedad, que hace dudar á cada momento si aquella locura es verdad ó fingimiento, ó si el poeta ha querido pintar en el príncipe de Dinamarca el mal nacional de los ingleses, el *spleen*, es tarea difícil, si no imposible, que los músicos traten, á su vez, de pintar tal personaje por medio de un arte que reclama ante todo pasiones bien definidas, y situaciones poco complicadas y dibujadas claramente. Y en efecto, los ejemplos vienen en apoyo de su aserto, cuya verdad sube de punto si el músico, repleta su cabeza de cuanto la ciencia de la composicion enseña, carece de la base primordial que es indispensable para que su obra cause la profunda impresion que seguramente desea, de la inspiracion. Tal sucede á Ambrosio Thomas con su *Amleto*. Es una obra correctísima, á la cual el Aristarco más difícil y más conocedor de todas las sinuosidades y perfiles de la armonía y del contrapunto, tal vez no tenga que ponerla pero alguno; está admirablemente instrumentada; y sin embargo, reina en toda ella una monotonía, una carencia de novedad y de inventiva, que el cansancio y el aburrimiento se apoderan bien pronto del oyente, por benévolo que sea, y ni la entrada de Amleto, ni la escena de la pantomima ejecutada por los cómicos ante la córte, y cuyo efecto destruye el vulgar concertante que la sigue y con que termina el acto, ni la plegaria de Claudio, ni la balada de Ofelia, verdadero arco íris en aquel *mare magnum* de notas (son los trozos más salientes de la ópera), sacan al auditorio del sopor en que le ha puesto tanta música, escrita, como con acierto ha dicho un entendido crítico amigo mio, con mucha retórica, pero en la cual, añado yo, no se rastrean las huellas de la verdadera inspiracion.

Algo mejor es oir la *Favorita*, que, con perdon sea dicho de Castil Blaze, quien allá en sus tiempos la calificaba de «opereta, pobre pero honesta, con frecuencia trivial, pero siempre *cantabile*», vale infinitamente más que las sabias producciones modernas de la escuela francesa, dando prueba de mejor acierto los artistas que para su *debut* (y que me perdone la Academia) la han escogido.

Y hora es ya de que de éstos hablemos.—En *I Capuletti* ha hecho su reaparicion en el regio coliseo la Sra. Pasqua, que, hasta el presente, puede decirse, es la verdadera artista de *primissimo cartello* que allí existe en el género femenino. Su hermosa voz, su acento dramático y apasionado, han expresado á maravilla el amor de Romeo, como más tarde en la *Favorita* el infortunio de Leonora, obteniendo merecido aplauso. Con ella, aunque naturalmente en menor escala, compartieron el triunfo en la ópera de Bellini, la señorita Brambilla, que mostró heredar las buenas tradiciones de su apellido en la manera de expresar, y cuya voz es agradable, y el tenor Sr. Oxilia, de voz de no gran volúmen, pero de bastante buena calidad y bien emitida, y que muestra arte y gusto en la manera de decir.—*Amleto* ha sido la ópera en que el barítono Sr. Kaschmann ha vuelto á nuestra escena. Apreciado ya de ántes en lo que vale, parece inútil volver á repetir juicios ya hechos acerca de su voz y de sus facultades, que si hoy, tal vez, aparecen algo disminuidas, se encuentran compensadas con el mayor arte que ha adquirido. Sin embargo, sea por la índole de la obra, ó por lo difícil de interpretar con perfeccion un personaje como el infortunado príncipe de Dinamarca, lo cual sólo á un Rossi es dado, parecióme el artista de que voy hablando más acertado y feliz en la *Favorita*. En la ópera de Ambrosio Thomas se presentaron tambien la Srta. Gargano y la Sra. Rambelli, discretas artistas, y el Sr. Silvestri, que cumplió como bueno, así como en la *Favorita* nuestro compatriota Anton, emocionado por la dolorosa pérdida que acaba de sufrir. De todos ellos, por ya conocidos de nuestro público, omito hacer apreciacion alguna, con tanto más motivo cuanto que áun me queda que cumplir una oferta hecha en mi anterior revista.

Para ello, sin embargo, no teman mis lectores que abuse de su paciencia; pocas palabras bastarán.—El que quiera convencerse de toda la excepcion que cabe á aquel dicho latino que en algunos telones de teatros hemos leido, y dice: *Castigat ridendo mores*, puede pasarse por el Circo de Price á ver *Las Bodas de Enriqueta*, lastimoso engendro literario importado de la vecina Francia, y cuya moralidad y cuyos chistes son capaces, como ha dicho un diario que no peca de timorato, de poner de cien colores á un soldado de caballería.—La música con que Audran le ha adornado es ligera y sin importancia, y de desear es que la empresa de aquel teatro cumpla lo que en sus carteles anunciaba hace pocos dias, diciendo que aquella noche era la última vez que ponia en escena semejante opereta.

El teatro de la calle de Jovellános, que parece querer volver ahora al buen camino, ó sea á la verdadera y genuina zarzuela, suponiendo, que lo dudo, que pudiera conseguir su resurreccion, ha hecho oir una obrilla que, segun dicen, ha hecho mucho ruido entre los ingleses, pero maldito el chiste que los españoles la hemos encontrado. Tal vez en el original de *Pinafor* (que así se titula) haya rasgos del *humour* de los hijos de Albion, que les saca de su habitual indiferencia y estiramiento; pero lo que no queda duda es que de haberlos, se han quedado todos en el tintero del anónimo traductor que ha trasplantado la obra á nuestra tierra. La música, de Artur Sullivan que allí se oye, escrita sin grandes pretensiones, es agradable, y posible es que mejor interpretada que aquí lo ha sido cause bastante buen efecto. En cuanto á la manera como se ha puesto en escena, algo y áun algos pudiera decirse; pero baste por hoy un significativo silencio, en espera de la enmienda en las obras nuevas que se anuncian.

Hecho caso omiso de la *Divina Zarzuela* del teatro Martin, y que, salvo error, parecióme harto pedreste, musical y literariamente considerada, se oye allí la que lleva por título *El Término medio*, con música hecha, á no dudar, al correr de la pluma por el maestro Chapí, quien para sus adentros habrá pensado, y no sin motivo, que segun reza un refran nada ascético, y ménos aplicado al caso, segun es el santo deben ser las cortinas.

Sin que el argumento se preste gran cosa á ello, pues que en suma viene á ser poner de muestra las aventuras más ó ménos escabrosas que pasan en un puente, que por las señas debe ser aquel que se llama *por sus peces*, de *Viveros*, y los percances que pueden suceder á dos aficionados á pescar *omni genere piscium*, la partitura que el mismo reputado maestro ha escrito para la zarzuela *¡Ya pican..... ya pican!*, que ha venido á dar vida y animacion al teatro de Variedades, es harto más cuidada y agradable, siendo de notar y aplaudir en ella el corto preludio con que comienza, el coro que le sigue y la cancion de un soldado, instrumentada de modo original, y que á la larga recuerda la manera con que está acompañada la cancion de otro *milite*, que en una obra famosa cuenta sus proezas en la Rochela; trozos todos que revelan que su autor es el mismo que escribió aquella joya musical *La Serenata*, que, á mi juicio, es una de sus más preciadas y valiosas obras, y que harto injustamente está relegada al olvido.

J. M. Esperanza y Sola.

IMPRESIONES DE VIAJE [1].

COLOMBIA.

De Pamplona á Cúcuta.—Edificaciones sobre las ruinas de un terremoto.—El ferrocarril y el puerto.—Peligros del clima.—El *chimbangue* y el baile del angelito.

Pamplona, capital de un obispado y de un departamento, fundada en clima frio por los capitanes Pedro de Ursúa y Hortun Velasco en 1549, contendrá hoy unas 12.000 almas y es una de las poblaciones más importantes del norte de Colombia; ocupa el fondo de un valle irregular; se halla rodeada de elevados cerros, en algunos de los cuales se han explotado ricos veneros auríferos, y cerca de una abertura natural, por donde el rio Pamplonita baja á las tierras calientes. Desde allí, hasta las regiones planas del valle inferior, corre despeñado y clamoroso por un cauce estrecho y muy escalonado, entre enormes fragmentos de arenisca desprendidos de los formidables estratos dislocados y rotos al levantarse la cordillera para formar el valle de erupcion, á cuyo fondo han caido rodando desde los bordes superiores de la ancha grieta.

Como en toda la zona intertropical, en que la temperatura depende, más que de la latitud, de la mayor ó menor elevacion sobre el nivel del mar á que se halle el suelo, en poco tiempo se pasa del frio al calor, avanzando un grado por cada 33 metros de descenso; y como el cauce del Pamplonita es muy inclinado, el cambio de temperatura se hace en extremo sensible siguiendo el camino, que no abandona las márgenes de la corriente.

¡Qué diferencia entre la triste monotonía de las regiones paramosas y la animacion de las tierras bajas! En la primera, la Naturaleza parece condenada á un eterno mutismo, las plantas ofrecen pocas variedades, las aves no cantan ó no existen, las aguas corren tranquilas y silenciosas en delgados hilos y por cauces someros, ó salen filtradas á la superficie de la tierra por entre líquenes y musgos, miéntras que los seres humanos, envueltos en ropas burdas y silenciosos como la naturaleza que los rodea, apénas se atreven á separarse del hogar ennegrecido y lleno de humo por la escasa llama de los *frailejones* (espeletia), que es el único y no muy abundante combustible de algunas comarcas habitadas. En cambio, en las tierras templadas y calientes se respira con placer el aire tibio que dilata los pulmones; una naturaleza variada y espléndida sonríe por todas partes; las aves, de numerosas especies, cantan y revolotean entre las tupidas ramas de árboles frondosos cubiertos de frutos y flores; murmuran las aguas en caudalosos torrentes; los insectos dejan oir su ligero zumbido durante el dia, y llenan la atmósfera durante la noche de diminutos astros que se mueven sin cesar, aumentando ó disminuyendo la intensidad de su luz fosfórica, y parecen como una copia en miniatura de las brillantes regiones estelares. El hombre, en el cual la naturaleza física influye tambien con toda su energía, se mueve allí sin pereza, alegre y risueño como el medio en que vive, rie y canta, es decidor, chancero y hasta epigramático, y se diferencia tanto del indio de las alturas, como la elegante *ceiba*, de tronco liso y recto y espléndido ramaje, del *encinillo* tortuoso, reducida copa y corteza áspera, cubierta siempre de un largo vellon de musgo, como si quisiera guarecerse del frio.

Desde que se llega á la temperatura de 20° centígrados en adelante, la vegetacion, tanto la espontánea como la artificial, es cada vez más vigorosa, variada y bella; bordan las orillas del camino guarumos y balsos, ortigas arbóreas, melástomas de várias especies, corpulentas mimosas, olorosos dragos y algodoneros silvestres. Al rededor de las casitas, cuya blancura y aseo las distinguen tambien de las chozas semisalvajes de las tierras altas, extiende el plátano sus hojas anchas y lustrosas, se multiplican los naranjos y limoneros, los modestos chirimoyos, de escaso follaje, pero de grueso y agradable fruto, y los mangos de extensa y tupidísima copa con sus grandes racimos de frutas acorazonadas, tan hermosas á la vista como sabrosas al paladar; y donde las vegas se ensanchan, se ven los alegres maizales y los plantíos de caña de azúcar; las laderas cultivadas de yucas y arracachas y los bosquecillos de esbeltos papayos, cubierto el pié de cucurbitáceas y la cúspide de su tallo herbáceo de frutos ovoidales, parecidos en el tamaño y sabor á los melones de nuestras huertas, y constituyendo con los demas productos, no sólo la despensa de la familia, sino las cosechas que sucesivamente surten al *estanciero* ó pequeño agricultor de los artículos más indispensables para satisfacer otras necesidades de la vida. Despues se encuentran ya grandes terrenos destinados á praderas artificiales, y otros plantados de cafetal, casi abandonados por sus dueños, á causa de la depreciacion del fruto, que hace algunos años ha inundado con su excesiva abundancia los mercados de Europa y América, donde el consumo está muy léjos de nivelarse con la produccion, y por consiguiente lo ha hecho descender á un precio que no cubre los gastos de cultivo sino en las comarcas muy próximas al punto de embarque.

Descendiendo un poco más, donde el valle adquiere mayor anchura y se pronuncia el llano, convirtiéndose los altos cerros de una y otra márgen en áridas colinas; en las

(1) Inéditas.



«CONCIERTO

(COPIA DEL CUADRO ORI



N LA CÓRTE.»
NAL DE V. ERDMANN.)

vegas del rio, regadas con sus mismas aguas por cauces derivados de su corriente, se ven magníficos cacaotales sombreados por elevadas ceibas, cuyos productos, siempre valiosos por la escasez de terrenos apropiados para su cultivo, salen por Venezuela y se trasportan á Europa y la América del Norte confundidos con los de este país, designándose con el nombre genérico de cacao de Caracas.

Ya en las cercanías de Cúcuta toma el valle una forma semicircular y adquiere su mayor desarrollo: los estratos de las distintas formaciones geológicas que asoman á la superficie y constituyen su suelo, indican por su posicion, á veces vertical, el enorme cataclismo á que debió su orígen; y en las capas de cantos rodados, que por algunas partes asoman, se deja ver que por algun tiempo sirvió de lecho á las poderosas aguas corrientes del hoy menguado Pamplonita ó de fondo á un lago donde aquéllos vinieron á depositarse.

No léjos del centro de aquella gran depresion, foco tal vez del poderoso movimiento eruptivo que sublevó por unas partes y hundió por otras aquella region de la cordillera, á 360 metros sobre el nivel del mar y con una temperatura media de 27°, se elevaba la populosa y antigua ciudad de San José de Cúcuta, cercana á los límites de Colombia con Venezuela, rica por sus productos agrícolas, pero mucho más por ser un mercado activísimo de los productos de un extenso radio para la exportacion y de las mercancías extranjeras que por allí se introducen para surtir á todo el norte de la República. Desde el mes de Abril de 1875 empezaron á sentirse algunos ruidos subterráneos y ligeros temblores de tierra; pero como en las regiones andinas es tan comun este fenómeno, los cucuteños le dieron poca importancia y nadie se cuidó de tomar precauciones, por más que el aviso era cada vez más enérgico y frecuente. En ilusoria confianza descansaban sus habitantes, cuando el 18 de Mayo del mismo año, á las once de la mañana, ocurrió de improviso un horrible terremoto que en algunos segundos convirtió en un monton de ruinas la floreciente ciudad, sin dejar en pié ni un solo edificio y sepultando entre sus escombros una gran parte de sus moradores, calculándose el número de las víctimas en 8.000, segun los mejores datos.

El movimiento seísmico fué acompañado y seguido de todos los fenómenos que suelen acompañar y seguir á estas horrorosas catástrofes: cadáveres arrojados de sus sepulcros, súbitos incendios, abertura de anchas grietas vomitando cieno y vapores sulfurosos, lluvias torrenciales, exhalaciones eléctricas y formidables truenos que doblaban el espanto de los infelices que vagaban entre las humeantes ruinas de su perdido hogar, llamando inútilmente al padre, al hermano, al esposo ó al hijo, sepultados entre el confuso monton de techumbres derruidas y paredes desmoronadas.

Aunque en un radio de muchas leguas el terremoto causó grandes estragos, en ninguna parte como en Cúcuta, foco del movimiento y donde por espacio de muchos dias y meses no dejaron de repetirse las oscilaciones y los ruidos subterráneos, cual si pretendieran indicar al hombre que áun existe allí, más ó ménos debilitada, la causa productora de tan terribles accidentes.

Entre los que tuvieron la fortuna de salvarse, algunos se propusieron reedificar la ciudad á cierta distancia de su antiguo asiento; pero tal es el amor innato al lugar en que se ha nacido, que prevaleció la opinion de los que pretendian reedificarla sobre sus mismos escombros; y á mi paso por allí, ocho años despues de la tremenda catástrofe, se levantaban ya las nuevas edificaciones, dispuestas en calles más anchas, algunas con arbolado, y adoptando un sistema que, por su misma sencillez y por ser la madera el principal elemento de construccion, ofrecen mayor garantía.

Cúcuta, renaciendo de sus cenizas como el fénix de la fábula, presenta hoy mejor aspecto; sus casas, todas de un solo piso, son más alegres y hasta más higiénicas; su comercio ha vuelto á anudar los hilos rotos de sus antiguas relaciones; pero la poblacion no ha recuperado, ni con mucho, la prosperidad perdida, porque no todos se atreven á habitar en un suelo bajo el cual no dejan de sentirse de cuando en cuando ruidos pavorosos y ligeras trepidaciones que producen natural sobresalto; mucho más, cuando las ruinas de la antigua poblacion rodean por todas partes las nuevas edificaciones, y cada pared derrumbada, cada arco medio derruido y cada monton de materiales desmenuzados parece que pronuncian con voz fatídica el *memento homo*, tan olvidado á veces por los infelices mortales.

Siendo mi propósito pasar de Colombia á Venezuela y salir por una vía acuática al gran lago de Maracaibo y de allí á alguno de los puertos del mar Caribe, para tomar un vapor que me condujese al istmo de Panamá, para hacer siquiera una visita rápida á las obras del gran canal interoceánico, seguí el camino que va de Cúcuta al puerto de Villamizar en el rio Zúlia, hasta el cual llegan los vapores que suben del lago por el caudaloso Catatumbo.

El comercio de Cúcuta, que hace algunos años habia convertido en mediana carretera el mal camino de herradura que del puerto la separa, ha emprendido últimamente la construccion de un ferrocarril, que á mi llegada tenía ya en explotacion sus dos terceras partes; y si bien esta obra era necesaria cuando aquella region estaba próspera y floreciente, y siempre es en el país un notable progreso, tendrá que luchar con tres grandes contrariedades, ademas de la carestía del trasporte, y son: la dificultad ó casi imposibilidad de su desarrollo hácia el interior por las condiciones topográficas de aquellos lugares; el propósito de los venezolanos de abrir una vía férrea por la cuenca del Táchira, para acarrear á ella una gran parte de los productos que alimentan hoy el tráfico de exportacion por la de Cúcuta, única disponible; y sobre todo, la depreciacion del café, en que consistian las principales exportaciones, y que difícilmente volverá á adquirir su perdida importancia, á lo ménos en mucho tiempo.

Desde la ciudad hasta la estacion primera el camino va por colinas más ó ménos estériles y pedregosas, siguiendo un plano ligeramente inclinado hácia las márgenes del Zúlia. A los diez ó doce kilómetros se entra ya en una region del todo diferente: el terreno es más quebrado, las aguas abundan y la vegetacion adquiere notables proporciones. De los espinos y cactus se pasa insensiblemente á la vegetacion arbórea vigorosa y espléndida, que es el verdadero carácter de la flora tropical, donde quiera que, como allí, el suelo ofrece á las plantas humedad suficiente y sales solubles y la atmósfera abundante calor y ácido carbónico desprendido de las gruesas capas de materia orgánica que en fermentacion continua se descomponen y trasforman. Aquel ambiente, tan propicio y benéfico para todos los seres del reino vegetal, es pernicioso y maligno para los animales, especialmente para el hombre, y mucho más si es europeo ó está acostumbrado á respirar el aire puro y sutil de las tierras abiertas y más elevadas.

Desde la segunda estacion, llamada Altoviento, el camino se abre paso por entre las enormes masas de vegetacion del bosque primitivo y por terraplenes levantados sobre terrenos cenagosos, donde ántes no habia pisado jamas la planta humana, y donde la Naturaleza imponente y bravía se opondrá por espacio de mucho tiempo con sus mortíferas emanaciones al dominio á que la civilizacion pretende sujetarla.

A la caida de la tarde llegamos al puerto, donde hay ya una poblacion incipiente. La lluvia caia en abundancia, como casi todos los dias á la misma hora, por la condensacion de los vapores acuosos que el sol levanta, desde que aparece, de un suelo excesivamente húmedo, donde sus rayos no penetran jamas por la inmensa capa de verdura que lo cubre, ni circula el aire en las capas inferiores fuera del álveo de los rios.

Las pocas casas que hay edificadas están hechas á la ligera con tablas mal unidas y el piso cenagoso por hallarse á nivel del suelo; así es que sus habitantes respiran en la capa más impregnada de miasmas palúdicos, cuando podrian evitarlos en gran parte construyendo sus viviendas sobre postes elevados, como se hace en otras comarcas; pero allí se cuidan muy poco de la salud, y aquel lugar, en tales condiciones, es y será horriblemente enfermizo y mortífero.

Por recomendacion especial de uno de los jefes de la Empresa, fuí á hospedarme, hasta la llegada del vapor en que debia bajar el rio, en la casa de los principales empleados, donde se halla el telégrafo y están los almacenes de diferentes útiles para los trabajos; pero la casa, aunque tiene entarimado el suelo, y las paredes mejor construidas, tiene el mismo inconveniente que las demas y está envuelta en la misma deletérea atmósfera.

Aunque el tráfico no es ya lo que era ántes, no deja de haber alguna actividad en el puerto; pero esa actividad dura sólo algunas horas del dia para la carga y descarga de los barcos y trasporte de efectos entre ellos y el ferrocarril; y el resto del tiempo lo emplean los trabajadores en comer, beber, bailar y dormir, que son sus ocupaciones más comunes y agradables. El consumo de toda clase de licores fermentados y espirituosos es allí verdaderamente enorme. Las tiendas de bebida son casi tantas como casas, y éstas á la vez son tabernas, hospederías y bodegones, todo en una pieza, porque no suele haber otra. Excepto en las pocas horas del trabajo, de dia y de noche se oye por todas partes el ruido de los instrumentos nada armoniosos con que amenizan sus fiestas. Estas consisten principalmente en un baile muy original, llamado *chimbangue* ó *chochos de San Benito*, y se reduce á dar vueltas, hombres y mujeres, al rededor de un palo de dos ó tres metros de altura, en cuya extremidad superior hay un muñeco vestido caprichosamente, dando saltos y brincos al compas de un tambor; entonando ó desentonando á coro una canturía monótona y desapacible, cuya letra es la palabra *chochos*, repetida mil veces miéntras dura el baile, el cual se interrumpe de vez en cuando para beber aguardiente, y concluye por una embriaguez general, seguida ó acompañada de todo linaje de excesos.

El *chimbangue* es de muy difícil filiacion, atendidos su carácter y sus accidentes: en la monotonía del canto, el movimiento pausado y regular de los bailadores formando círculo, y en el instrumento que los acompaña, se parece mucho á los bailes simbólicos de los salvajes de várias tribus del Orinoco y del Amazonas; en los gestos ridículos y en las contorsiones que hacen con el cuerpo, tiene mucho de las lúbricas danzas de los africanos, y en el muñeco al rededor del cual se mueven, recuerda la costumbre muy generalizada todavía en Colombia, áun en las comarcas civilizadas, que se llama *bailar el angelito*, y consiste en colocar sobre una horqueta ó palo bastante elevado el cadáver de un niño, vestido con telas de vivos colores y adornado de cintas, flores y ramaje, con el cual improvisan una especie de procesion en que la familia y los amigos van tocando y bailando al són de tiples, maracas y panderetas. Así lo conducen al cementerio, y es el último acto de una diversion bárbara, que suele durar muchos dias, no sólo en la casa mortuoria, sino en la de algunos amigos que piden el *ángel* prestado para *bailarlo*, y no lo dejan hasta que ya la putrefaccion del cadáver ó la intervencion de la autoridad los obliga á darle sepultura.

Durante la noche que pasé en el puerto no cesó el *chimbangue*. Por la mañana veíanse al rededor de algunas chozas hombres y mujeres aletargados áun por la embriaguez, y que no se levantaron hasta que el sol de los trópicos los envolvió en sus rayos de fuego.

La influencia del clima, por una parte, y los excesos, por otra, dan á los moradores de aquella incipiente y extraña poblacion el carácter de un hospital de convalecientes: tal es la demacracion, la palidez y la laxitud que se observa en todos sus habitantes.

La mortalidad es horrorosa, tanto entre ellos como en los trabajadores del camino. Si no mejoran sus viviendas, y sobre todo sus costumbres, sólo cuando el hacha de la civilizacion haya descuajado aquellas montañas, el sol desecado aquellos pantanos interminables y sustituido la agricultura las plantas útiles á la exuberante vegetacion espontánea, se hará aquella region habitable para el hombre. Hoy basta á los habitantes del interior pasar una sola noche en el puerto para contraer fiebres que suelen durar mucho tiempo cuando no acaban con la vida.

Yo tuve, á Dios gracias, la fortuna de salir incólume de aquel peligro inminente y de la navegacion del rio, no ménos peligrosa, como habia salido ántes de otros climas igualmente mortíferos, poblados por tribus salvajes, que me propuse conocer y estudiar, prescindiendo de todo riesgo.

JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

LOS DRAMAS DE LA VIDA.

NOVELA.

CAPÍTULO VI.

PRELUDIOS DE LA TRAGEDIA.

(Continuacion.)

ERAN los primeros dias de Marzo cuando don Luis y sus hijos llegaron á Galicia. Los árboles se cubrian de hojas, los campos se vestian de flores, el ruiseñor y la alondra cantaban dulcemente en los bosques.—Todo anunciaba, pues, la próxima venida de la primavera.

La casa de Mendoza estaba situada en los alrededores de Vigo: delante tenía un parque frondoso, donde jamas penetraban los rayos del sol; detras, la vista incomparable de la ria.

El clima es allí blando y suave: en lo más crudo del invierno no se siente nunca el frio; en lo más rigoroso del verano no fatiga el calor. Así, las personas delicadas recobran pronto las fuerzas perdidas, y los enfermos convalecen rápidamente de sus dolencias, merced al influjo de aquella benéfica temperatura.

María lo experimentó desde luégo: durante las primeras semanas de su estancia en *La llanura*—que así se llamaba la posesion de su padre—volvió el color á sus mejillas, haciendo esperar á deudos y amigos su completo restablecimiento.

En cambio, nada anunciaba el de su hermano:—habíase vuelto taciturno é hipocondríaco; huia de la gente, y sólo hallaba placer en el aislamiento y la soledad.

A todas horas se le veia vagar por los campos, evitando la presencia de los conocidos, desoyendo las invitaciones de los que le brindaban con su compañía.

Encerrado otras veces en su cuarto, alegaba fútiles pretextos para no bajar á comer si se sentaban á la mesa personas extrañas á la familia.

Pasaba asimismo mucho tiempo en el convento de franciscanos, asistiendo y tomando activa parte en las ceremonias religiosas.

El prior, con quien se confesaba muy á menudo, era el único depositario de sus secretos, el único que fortalecia su ánimo con advertencias y consuelos.

Hombre de mundo y de talento, el sabio sacerdote lograba á veces serenar las tempestades de aquel corazon lacerado, al que no podian servir de lenitivo las noticias que Eduardo le mandaba frecuentemente de Madrid.

Sofía, desde su matrimonio, era una de las reinas de la moda y de la elegancia:—en todas partes se la veia: en los paseos y en los saraos, en los banquetes y en las recepciones de la *high life*.

Rodeada de una córte brillante de adoradores, ella, poco ménos que ignorada y desconocida dos meses ántes, dictaba leyes á la impresionable y frívola sociedad madrileña.

Se copiaban sus trajes; se imitaban sus invenciones y caprichos; y miéntras las mujeres la zaherian, los hombres declaraban en coro que no existia en la tierra otra más seductora ni más *espiritual*.

Cada una de las epístolas del oficial de artillería aumentaba la angustia y el malestar de Alberto. Hubiera preferido saber que Sofía llevaba una vida retirada y oscura; que no llamaba la atencion por su belleza ni por su ingenio; en fin, que era tan desgraciada como él.

Una idea terrible comenzó á germinar en aquella cabeza exaltada: quiso desprenderse de todos los intereses mundanos, renunciar á todas las esperanzas y á todas las quimeras de la juventud; en una palabra, reconcentrarse completamente dentro de sí mismo.

Prohibió, pues, á Eduardo que volviese á hablarle de la Marquesa de Casa-Real; hizo esfuerzos verdaderamente heróicos para olvidarla, y se entregó en cuerpo y alma al misticismo.

No leia sino libros religiosos; pasaba en el templo de los franciscanos todas las horas en que se hallaba abierto, y no tenía otra compañía que la del venerable prior, quien, en vez de alentar, combatia sus tendencias exageradas, tratando de persuadirle de que tenía deberes de familia y de sociedad que le imponian conducta y procederes distintos.

Todo era inútil: la desesperacion se habia apode-

rado de aquella alma apasionada y ardiente, siendo el único móvil de las acciones y de las ideas de un sér al cual la suerte brindaba con goces y felicidades sin cuento, y que se obstinaba en creerse miserable y desgraciado.

Insensible á cuanto no fuese su propio dolor, no advirtió que el pasajero alivio de su hermana se habia convertido en un estado gravísimo y alarmante.

La consuncion se presentaba formidable é imponente; la anemia hacia rápidos progresos, y los médicos no alimentaban ilusiones acerca del término de la enfermedad.

Sólo la pobre niña, que se extinguia suave y dulcemente, sin crísis y sin dolores, no conocia su verdadera situacion.

Una mañana entró Mendoza en el cuarto de Alberto y le halló entregado á sus lecturas favoritas.

Irritado de lo que suponia egoismo é insensibilidad, no vaciló en lanzarle sin preparacion y sin escrúpulo estas palabras crueles:

—Tu hermana se muere, y tú ni siquiera te das cuenta de ello.

El jóven arrojó el libro, se puso en pié como movido por un secreto resorte y exhaló un grito agudo y estridente.

—¡Que María se muere!—exclamó.—¡No puede ser, no puede ser!

—Tu duda prueba que no la examinas, que apénas la ves, que te es indiferente su suerte.

—No digas eso, padre mio—exclamó estrechándole en sus brazos.—Bien sabes que tú y ella sois las prendas idolatradas de mi corazon.

—Entónces, ¿por qué te alejas de nosotros? ¿por qué nos huyes y nos evitas? Entónces, ¿por qué no endulzas los últimos dias de ese ángel que va á volar al cielo?

—¡No es posible, no es posible!—añadia Alberto sollozando.—¡Oh! si es verdad, soy muy culpable, y te pido perdon.

Hablando así dobló la rodilla ante el anciano, cuya cólera habia desaparecido en un instante, y besó tierna y humildemente una de sus manos.

Mendoza le levantó, teniéndole largo tiempo entre sus brazos.

—¡Vamos á verla!—gritó el mancebo dirigiéndose al cuarto de María.

—Que nada sospeche—murmuró Mendoza al oido de Alberto—y que al ménos conserve su inefable confianza.

La entrevista de los hermanos fué cordial y afectuosa: María dió tiernas y sentidas quejas, que fueron satisfechas prontamente, y Alberto, para disculparse, alegó las desigualdades y extravagancias de su carácter.

Desde aquel instante volvieron á reinar la intimidad y la buena armonía entre el padre y los hijos.

Alberto no pasaba únicamente los dias junto á su hermana, sino que por las noches velaba en una habitacion próxima. Cada cinco minutos iba á presenciar su sueño agitado é inquieto, ó á darle alguno de los medicamentos que podian proporcionarla breve y transitorio alivio.

¡Ay, bien pronto conoció él, como los demas, que no quedaba esperanza alguna; que la pobre flor marchita no tardaria mucho en agostarse y morir!

CAPÍTULO VII.

PRINCIPIO DEL FIN.

Era la Pascua de Resurreccion: en la ciudad como en el campo, en los templos como en las casas particulares, se celebraba con diferentes festejos fecha tan gloriosa y memorable.

Las campanas tocaban á vuelo; las procesiones recorrian las calles engalanadas; en todas partes se oian himnos y cánticos religiosos; en todas partes habia enramadas y flores.

Era la época en que los cristianos, despues de las penitencias y abstenciones de la cuaresma, purifican su alma con la confesion de sus culpas.

Los grandes y los pequeños, los ancianos y los niños, llenaban los templos, recibiendo el sacramento que les redime del pecado y les abre el camino de la salvacion.

María quiso tambien ocupar su puesto en aquel santo banquete; pero sus fuerzas no la permitian ya sino trasladarse del lecho al sillon en que pasaba el dia.

No siendo posible, pues, visitar al Señor, era forzoso que el Señor viniese á visitarla á ella.

Hiciéronse magníficos preparativos para recibirle; pusiéronse ricos tapices en los balcones; alfombráronse con hojas de rosas el zaguan y la escalera; erigióse un hermoso altar en el cuarto mismo de la enferma, y ésta, vestida de blanco, esperó llena de pura alegría la presencia del sacerdote.

Un esfuerzo supremo la permitió arrodillarse sobre un cojin de terciopelo cuando la triste y sonora campanilla anunció que Dios penetraba en el recinto de la casa.

En aquellos momentos solemnes la pobre niña parecia enteramente trasfigurada: habia desaparecido la palidez mate de su rostro volviendo los colores á las mejillas; los ojos, ántes sin luz y sin vida, lanzaban vivos y brillantes destellos; el talle, abatido y encorvado, se erguia esbelto y vigoroso.

Nunca la belleza de María se ostentára más esplendente; nunca sus encantos y sus perfecciones habian tenido brillo mayor.

Los espectadores de la ceremonia, atónitos y sorprendidos, no se daban cuenta de lo que veian; Mendoza y Alberto sentian penetrar en su corazon dulces y consoladoras esperanzas.

Antes de recibir la comunion, la jóven quiso confesarse de nuevo.

Pero, ¿qué podia revelar aquella conciencia pura, aquella alma inmaculada, al dispensador de la misericordia divina?

El diálogo entre los dos fué brevísimo.

Luégo, sacando del copon la santa hostia, el párroco se la administró á la doncella, que, cubriéndose en seguida el rostro con las manos, se apoyó ligeramente en el reclinatorio.

Entónces la sagrada comitiva se alejó, segun entrára, lenta y majestuosamente; tornaron á oirse las preces del sacerdote y el sonido de la campanilla, y despues todo quedó en absoluto silencio, en profunda calma.

Al principio nadie se atrevió á turbar la oracion de María; todos respetaron su recogimiento y su piedad.

Pero al cabo de algunos minutos, el padre, como el hijo sintieron inquietud y alarma, temiendo que pudiera ser un síncope lo que al principio creyeran tranquilidad y reposo.

Llamáronla, y no respondió; tocaron sus manos y las encontraron heladas; pusiéronle las suyas sobre el corazon, y habia cesado de latir.

¡El angel habia volado al cielo!

RAMON DE NAVARRETE.

(*Se concluirá.*)

Á LA MEMORIA

DEL VICEALMIRANTE D. JUAN BAUTISTA TOPETE.

Ya al héroe del Océano
No vivifica el alma:
En su rostro marmóreo
Brilla la excelsa calma
Que da la muerte mística
Del cielo al amador.
Voló su noble espíritu
A la region serena
Donde entre soles fúlgidos
Armónico resuena
El canto de los ángeles
Que alaban al Señor.

¡Hijos de España! Vírgenes
De espléndida hermosura,
Fuertes y bravos jóvenes
De alma entusiasta y pura,
Llorad, llorad la pérdida
Del émulo del Cid.
Él, vírgenes dulcísimas,
Vuestra beldad loaba:
Él, jóvenes intrépidos,
La juventud amaba:
Fué un corazon ternísimo;
Fué un ínclito adalid.

Era la noche: el ábrego
Sobre la mar rugia:
Montañas de olas túrbidas
El viento sacudia:
Guerrera nave hispánica
Allí flotar se vió.
Hijo del pueblo, mílite
De nombre oscurecido,
Desde la nave al piélago
Cayó, y enardecido
Lanzóse al mar el héroe,
Y al soldado salvó.

Á una mujer angélica
Unióse en lazo eterno:
Su beso de amor prístino
No fué más dulce y tierno
Que sus cariños últimos,
Ya de la tumba al pié.
En santa paz los cónyuges
Vivieron largos años:
Soportó su amor célico
La edad, los desengaños;
Y cuando fué antiquísimo
Más verdadero fué.

Entre las balas hórridas
De colosal combate,
El marino magnánimo
No ceja, no se abate;
Y vió su sangre férvida
Impávido correr.
Sólo su excelsa ánima
Tuvo en aquel momento
Una pena intensísima,
Un grande sentimiento:
Le unió fraterno vínculo
Á su enemigo ayer.

¡Paz á su sombra límpida
Y á su memoria honores!
Descanse el héroe ibérico
Bajo fragantes flores:
Con letras de oro escríbase
Su nombre singular.
Y entre los ruidos múltiples
Del viento y de las olas,
En el inmenso Océano
Las almas españolas
Sientan su voz magnífica
Surgir del hondo mar.

JOAQUIN DE FUENTES BUSTILLO.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

París, 25 Octubre 1885.



I muy querido Director y distinguido amigo: Paréceme haber anunciado á su debido tiempo en LA ILUSTRACION que las Cámaras francesas habian tomado en consideracion y convertido en ley una proposicion presentada á la Asamblea popular por M. Benjamin Raspail y varios de sus colegas, pidiendo que el Gobierno se deshiciera de los diamantes de la Corona en pública subasta, y que el producto de su venta se aplicára, bien á una obra benéfica, ó al fomento de las Bellas Artes.

La Comision de peritos nombrada para dar dictámen sobre el proyecto de ley en cuestion ha dividido las inapreciables susodichas joyas en cuatro categorías:

1.ª Los objetos que deben conservarse por su carácter artístico ó histórico.

2.ª Los objetos que deben enriquecer el Museo Mineralógico.

3.ª Los objetos sin valor artístico alguno, que deben ser fundidos.

4.ª Los objetos que deben venderse.

Entre las joyas conservadas merecen citarse, en primer término, el famoso y nunca bien ponderado brillante el *Regente;* un *broche-relicario* de San Luis; el diamante *Mazarino;* el reloj del Dey de Argel; un enorme rubí, que forma la cabeza de un personaje mitológico; el elefante de la Orden de Dinamarca.

Entre los objetos que van á fundirse, se cuentan: la corona usada por Napoleon I al ser coronado emperador de los franceses por el papa Pío VII; la espada de los *Delfines* de Francia, usada por Luis XIII, Luis XIV, Luis XV, Luis XVI y su desgraciado hijo; la espada de Luis XVIII; una empuñadura de sable de Cárlos X; tres placas de Luis Felipe; el toison de oro de Napoleon III (1); una diadema filigranada, que con suma frecuencia usaron, entre otras soberanas, María Antonieta y la emperatriz Eugenia.

Mas aunque las Cámaras pasadas hayan dado, ántes de disolverse, su *visto bueno* á la venta, falta un requisito indispensable para proceder á ella. Se ignora el destino ulterior y definitivo del producto de la almoneda; porque si bien la Comision parlamentaria propuso que el resultado de la subasta se repartiera por mitad entre la Caja de ahorros para los inválidos del trabajo y la Caja de los museos nacionales, un prócer, M. Migot, propuso en el Senado que la suma en cuestion sirviera para amortizar la deuda flotante del Tesoro. Verémos lo que resolverán los actuales flamantes padres de la patria; de todos modos, los diamantes de la Corona no tienen ya que temer los malos instintos de los cacos; han cesado de ser joyas y convertídose en mísero metal sin forma ó en objetos de coleccion artística.

¡¡Sic transit gloria mundi!! La corona de Bonaparte vendida al peso. ¡Oh vanidad de vanidades!

°°°

Mas si los diamantes se venden, y se desvencijan los tronos, y se rompen los cetros, y las espadas de los delfines representan en el Hotel Drouot el papel de espadas de Bernardo, y los sables de los reyes *cristianísimos* se ponen en parangon con el célebre *sabre de mon père* de la Gran Duquesa de Gerolstein, la raza de los Capetos no se extingue, no tan sólo por fortuna de la Península ibérica, más aún, para honra de Francia, para dicha de las demas dinastías europeas.

Luis Felipe, monarca económico, hombre sagaz, fué fiel esposo, y de ello dió pruebas al hacer que su virtuosa consorte dotára á Francia de seis príncipes, que fueron ventura de sus regios padres, prez de las armas y de las letras francesas. El primogénito del primer rey de los franceses era la esperanza de su familia, de su dinastía, de su patria. Muerto en la flor de su edad, por desgraciado accidente, el Duque de Orleans dejó dos hijos: el Conde de París, hoy representante de la monarquía tradicional, jefe de los Borbones en el país que sirvió de cuna á esta egregia estirpe, y el Duque de Chartres. El de París se unió el 30 de Mayo de 1864 á su prima hermana la infanta María Isabel, hija de los Duques de Montpensier; tan feliz union ha producido cinco hijos. El príncipe Roberto de Orleans, duque de Chartres, casado tambien con una prima hermana suya, con la princesa Francisca, hija del Príncipe de Joinville, tiene otros cinco hijos. La mayor, la princesa María, que en Enero pasado ha cumplido veinte años, ha sido en estos dias la *great attracction* de París.

El miércoles de esta semana, tan seductora como virtuosa doncella se ha unido al Príncipe Waldemar de Dina-

(1) El Toison de oro se devuelve á Madrid á la muerte del caballero; pero quien obtiene tan alta distincion no suele contentarse con el collar que le envia el Rey de España, y se hace de un borrego de oro, que se cuelga de una cinta encarnada; el collar sólo se usa de gran uniforme.—P. DE P.

BELLAS ARTES.

«DESPUES DE LA CORRIDA».

CUADRO DE MARIUS MICHEL, EXPUESTO EN EL «SALON» DE PARÍS, DEL PRESENTE AÑO.

marca, en la alcaldía del octavo barrio de esta capital, á las nueve y media de la mañana, ante el alcalde M. Kœchlin Schwartz. El Duque y la Duquesa de Chartres, con su hija, el de Aumale y el Príncipe de Joinville, llegaron los primeros en un magnífico *landau* á la mairie; cinco minutos despues apareció el Príncipe de Gáles, cuya presencia no era esperada; y á las nueve y media en punto entraron en la sala de matrimonio, ricamente engalanada, el Príncipe Waldemar con el ministro plenipotenciario de Dinamarca en Francia, Conde de Moltke Hwitfeld, y el de Duque Decazes. Los desposados, sus padres, deudos y testigos, se sentaron delante del *banco* del alcalde; despues de llenar las formalidades de costumbre, M. Kœchlin presentó el acta de matrimonio á los asistentes, acta que fué firmada en el órden siguiente: Waldemar, príncipe de Dinamarca; María Amelia, princesa de Orleans; J. de Orleans, duque de Chartres; Francisca de Orleans, duquesa de Chartres; J. de Orleans; F. C. de Orleans; Moltke-Hwitfeld; Duque de Decazes; Albert Edwards (que es la firma del Príncipe de Gáles); Kœchlin.

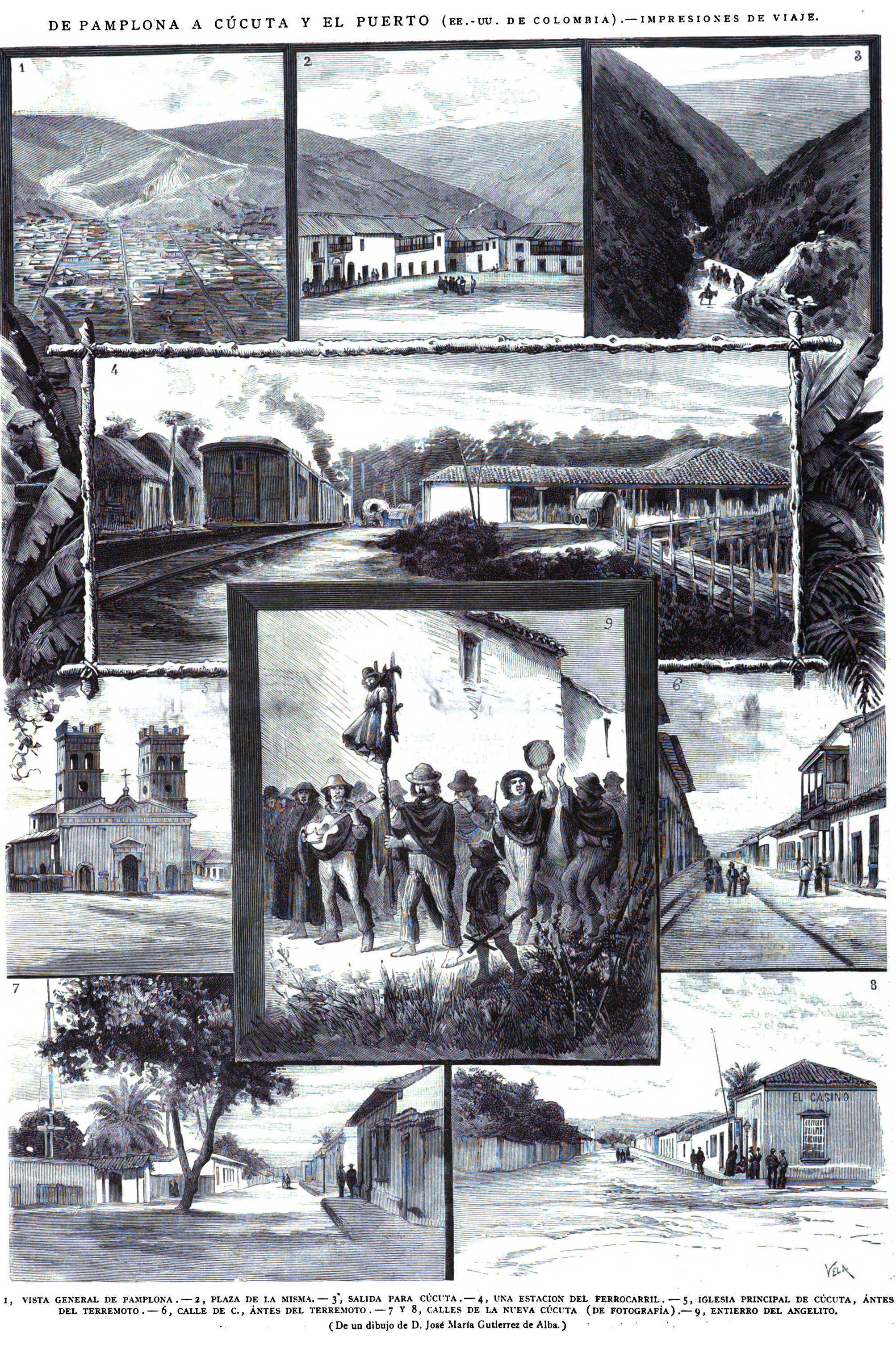
M. Kœchlin pronunció, despues de firmado el registro civil, una alocucion por extremo interesante, cortés, descretísima, patentizando las simpatías mutuas que ambos países se tienen; y haciendo alusion á comunes y recientes desgracias, recordó, bajo el imperio de una emocion visible, «que Dinamarca se habia sobrepuesto á sus contratiempos, como renace el fénix de sus cenizas», terminando su excelente plática con esta sentida frase: «En nombre de nuestro país, adios, señora: la dicha os espera, y cuando os halleis léjos, no olvideis á nuestra Francia.»

Necesaria es la intervencion de un ángel para ver juntos, al lado del nombre más frances de Francia, *Orleans*, el de *Moltke*, apellido del vencedor de 1870: sólo tambien una pura y candorosa princesa, una tierna jóven, puede servir de lazo de union entre republicanos de la clase como M. Kœchlin y los descendientes de Luis XIV.

El matrimonio religioso se ha celebrado al dia siguiente en el Castillo de Eu, hoy propiedad del Conde de Paris.

Hé aquí cómo ha entrado el cortejo en la suntuosa capilla del artesonado Castel. El Duque de Chartres rompia la marcha, dando el brazo á su hija la princesa María, vestida de blanco, cubierta su cabeza con tenue velo, puesto con la propia gracia con que nuestras compatriotas se *chiffonnent* la mantilla; el Príncipe Waldemar daba el brazo á la Reina, su madre; el Príncipe heredero de Dinamarca, á la Duquesa de Chartres; el Conde de Paris, á la Princesa de Gáles; el Príncipe de Joinville, á la Duquesa de Cumberland; á éstos seguian doce parejas Reales más, entre las que se hallaban el Duque de Montpensier, llevando del brazo á la Princesa Maud de Inglaterra (hija del Príncipe de Gáles), y el Duque de Alençon sirviendo de caballero á su augusta tia la Duquesa de Montpensier. Despues de las bendiciones católicas y de la plática del oficiante, monseñor D'Hulst, la comitiva atravesó de nuevo la gran galería del Castillo y en-

DE PAMPLONA A CÚCUTA Y EL PUERTO (EE.-UU. DE COLOMBIA).—IMPRESIONES DE VIAJE.



1, VISTA GENERAL DE PAMPLONA.—2, PLAZA DE LA MISMA.—3, SALIDA PARA CÚCUTA.—4, UNA ESTACION DEL FERROCARRIL.—5, IGLESIA PRINCIPAL DE CÚCUTA, ÁNTES DEL TERREMOTO.—6, CALLE DE C., ÁNTES DEL TERREMOTO.—7 Y 8, CALLES DE LA NUEVA CÚCUTA (DE FOTOGRAFÍA).—9, ENTIERRO DEL ANGELITO.

(De un dibujo de D. José María Gutierrez de Alba.)

tró en el *salon blanco*, donde tuvo lugar la ceremonia del rito luterano, al que pertenece el Príncipe de Dinamarca.

A la mesa sentáronse treinta y cinco príncipes de ambos sexos, y los testigos, Conde de Moltke y Duque de Decazes; hé aquí, como curiosidad gastronómica, el *menu* del almuerzo que encabeza el escudo borbónico:

Pains de gélinottes à la Chartres.

RELEVÉS.

Filets de truites à la Joinville.
Filet de bœuf à la d'Orléans.

ENTRÉES.

Poulardes à la bohémienne.
Chaud-froid de perdreaux à la Waldemar.
Sorbets au grand-creman.

ROTS.

Faisans truffés sur canapés.
Homard à la Bagration.

ENTREMETS.

Haricots verts à l'anglaise.
Asperges à la hollandaise.
Biscuits mousseline à l'orange.
Gelée moscovite au champagne.
Glace princesse Waldemar.
Gateaux historiés.

Á los postres el Conde de París bebió á la salud de todos los príncipes presentes, y el de Gáles contestó por éstos, haciendo votos por la felicidad de los recien casados y por la de todos los individuos de su augusta familia.

Anteayer ha tenido lugar una cacería con la jauría del Príncipe de Joinville, asistiendo al *halali* la Reina de Dinamarca, que ha seguido la caza en coche, y la vuelta se ha efectuado á caballo, al són de alegres sonatas. Despues de comer, la reina Luisa, su hijo el Príncipe heredero de Dinamarca y la Princesa, salieron para París, donde se hospedan en el Hotel Bristol.

A estas horas tiene lugar otra cacería en Chantilly, y esta noche los egregios cazadores asistirán á una gran comida en el histórico y artesonado castillo de los Condes.

En esta doble fiesta el Duque de Aumale desplegará su exquisito gusto y proverbial magnificencia.

°°°

En mi *quincena* del 15 del pasado trasladé á las columnas de LA ILUSTRACION un artículo publicado en *Le Temps;* artículo que calificarse puede de verdadera manifestacion de simpatía hácia España. Era su autor Jules Claretie, á quien ya en otra ocasion presenté á mis lectores, calificándole, si mal no recuerdo, de eruditísimo cronista, trabajador asiduo, distinguido novelista, fértil dramaturgo y candidato perpétuo á la Administracion general de la Comedia Francesa.

La muerte de Perrin ha dejado vacante tan codiciado como difícil destino, y nadie ha disputado á Claretie el sillon directorial de la casa de Molière.

Al felicitarle anoche en su despacho, mi excelente amigo me anunció tener tres obras maestras en cartera, de tres autores eminentes.

Su administracion empieza bien; el plan del sucesor de M. Perrin es dedicar dos noches al repertorio clásico, dos al moderno, y las otras tres á la obra en boga. M. Jules Claretie, cuyo cariño por España raya en delirio, me dijo en guisa de despedida: «Si desde aquí puedo en lo más mínimo ser útil al Teatro español, inútil es decir á V. si será grande y sincera mi satisfaccion.»

Traslado la oferta á esas columnas.

°°°

El regreso á los lares se acentúa; París presenta ya el aspecto de invierno. Vense por doquier caras conocidas; los escaparates se renuevan; la moda muestra sus novedades; los grandes almacenes, el *Louvre*, el *Bon Marché*, llevan á cabo sus grandes exposiciones de lencería, de tapices, de artículos de China y del Japon; las pieles destronan á la muselina; pierden los árboles de los paseos sus hojas, y ábrense con avidez las de los tomos que las prensas vomitan.

Ollendorff y Plou, Dentu y Lévy, no dan paz á sus tipógrafos; la lectura es la chimenea intelectual del hombre moderno; el libro, el complemento de la leña; nada es más grato que acurrucarse en muelle butaca, y leer al calor de la lumbre miéntras que el recien venido aquilon silba sutil fuera, allende el balcon, y hace crujir los cristales.

Entre las novelas que..... *acaban de salir ahora*, ninguna más curiosa que *Le Viol*, de Emile Bergerat.

El yerno de Theophile Gautier es poeta, es autor dramático, es crítico; pero lo que es, sobre todo, es hombre de ingenio; su ingenio á veces es un defecto; en sus obras abusa de él en detrimento del interes del argumento; estorba porque distrae, porque de sus líneas brotan tanto sarcasmo, tanta paradoja; se halla aderezado su estilo con tanta sal, tanta pimienta, que se abandona el fondo por la superficie, y en vez de instruir, sus obras suelen tan sólo agradar, divertir, entretener. *Le Viol*, Bergerat lo confiesa en su carta-prefacio á Madeleine Brohan, fué drama ántes que novela; pero el argumento era tan atrevido, que, á pesar de las bellezas literarias del manuscrito, ningun empresario se decidió á ponerlo en escena. *Le Viol* es un estudio fisiológico conyugal, que interesa apasionadamente; diríase escrito en pleno siglo pasado; sólo tiene de moderno la accion y los personajes, pero la *manière* es pura absolutamente de la escuela enciclopedista; hay en *Le Viol* trozos que Voltaire hubiera firmado; hay en él una condesa de *cierta edad*, la condesa Flore de Frileuse, que ha corrido el mundo, gran señora sin escrúpulos, vieja pulcra, alegre, escéptica, corriente, condescendiente, tolerante, y en el fondo excelente y tierna, que, ó mucho me engaño, ó se creerá un tipo; se dirá es una *Flore*, como se dice es una *Traviata*, es un «Alfonso», es un «Don Juan», es un «Quijote».

Entre los libros agradables, pero sin trascendencia ni pretensiones de *chefs d'œuvre*, debo citar *Une de ces dames*, abuela, debida á la pluma de un héroe, de un sargento de ingenieros, Bobillot, muerto en el Tonkin por su patria, defendiendo con catorce hombres la fortaleza de Tuyen-Khan. *Une de ces dames* es un análisis muy discreto y muy dramático de ciertas realidades de la sociedad parisiense; *Jean Marcelin*, intriga bien llevada, interesante, cuyo autor, Alberto Mirous, se va haciendo lugar entre los literatos de marca, y *Les Frères Colombe*, de Jorge de Peyrebrune, estudio tierno de los más nobles sentimientos del corazon humano, que tiene la ventaja, sobre la casi totalidad de las producciones literarias modernas, de poder ser leido por todo el mundo, sin que á la mejilla se asome el rubor.

°°°

Mas basta, mi querido director y amigo, de *charla;* la carta se hace larga, y mi pobre prosa, sólo si es corta es admisible. Queda de V. devotísimo é invariable servidor, Q. B. S. M.,

PEDRO DE PRAT.

TRISTEZA.—TEMPESTAD.—AMOR.

CANCIONES.

PRIMERA.

¡Todo está alegre: la tierra, el cielo,
El mar, los astros, la creacion!
Sólo está triste, vaso de duelo,
Mi corazon.

¡Cantan las aves; naturaleza
Júbilo es toda, toda emocion:
Sólo está lleno de honda tristeza
Mi corazon!

¡Pobre corazon mio,
Pronto te alegrarás,
Y en el sepulcro frio
Descansarás!

SEGUNDA.

Nubes tempestuosas
Cruzan el cielo:
Olas de recio empuje
Levanta el mar:
Estalla la tormenta:
Retiembla el suelo,
Y silba en los espacios
El vendaval....!

Nubes y olas,
¡De vosotras me rio!
Ruda tormenta,
Terremoto, huracan,
Más sufro á solas:
¡Mirad el pecho mio,
Donde fermenta
Más fiera tempestad!

TERCERA.

Hija del aire, tu desden me mata
Con su herida glacial:
No es más honda, ni tanto se dilata
La del frio puñal.
Si al fuego de mi amor no se despierta
Tu amorosa pasion,
Será que vives con el alma yerta
Y helado el corazon.

—¡Ama!—Te dice el aura que murmura,
Tus labios al besar:
Es la voz de mi amor y mi ternura,
Que te convida á amar.
—¡Ama!—Te grita el huracan que truena
Con loco frenesí:
Es la voz de mis celos y mi pena,
Que el viento lleva á tí.

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

COMUNICADO.

Nuestro corresponsal en Lisboa, Sr. D. Francisco Pons Junior, nos remite copia de una atenta carta que se ha servido dirigirle el Excmo. Sr. D. M. Pinheiro Chagas, Ministro de Marina en Portugal, y que á continuacion publicamos:

«Ministerio de Marina y de Ultramar.—Gabinete del Ministro.—Particular.—Ilmo. Sr.: He recibido el número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA (núm. XXXVII), que se ocupa extensamente de la exploracion portuguesa en África y de nuestra Exposicion Colonial en Ambéres, y le agradezco por todo extremo su fino recuerdo.

. . . .

»Permítame ahora que solicite de su caballerosidad una rectificacion, la cual obtendrá fácilmente del autor del artículo á que me refiero, Sr. D. Eusebio Martinez de Velasco, quien dice así (pág. 203):

«El Gobierno de Portugal, como otros Gobiernos de naciones »europeas, no se decidió en tiempo oportuno á intervenir oficial»mente en la Exposicion Universal de Ambéres; pero la *Socie»dad de Geografía de Lisboa*, corporacion verdaderamente sábia, »patriótica y espléndida, resolvió presentar en el certámen una »muestra, aunque incompleta, de objetos y productos de las co»lonias portuguesas, etc.»

»Hay en esas líneas una inexactitud importante, que cometió primero *L'Indépendance Belge*, y que el mismo diario se apresuró á rectificar inmediatamente.

»El Gobierno portugues resolvió no ir á la Exposicion de Ambéres (y en efecto, sólo han estado representadas en el certámen nuestras colonias), porque mis colegas tuvieron la amabilidad de convenir conmigo en que allí figurasen las colonias portuguesas; pero como ya no habia tiempo material para que Portugal se hiciese representar de un modo completo y brillante, ó sólo hubiera podido hacerlo á costa de grandes dispendios, invité á la *Sociedad de Geografía de Lisboa* á que se pusiera al frente del movimiento, dando el Gobierno todo auxilio á las personas que ella enviase á Ultramar, órdenes terminantes á los gobernadores de las provincias ultramarinas para que la Exposicion se organizase tan brillantemente como fuera posible, y en fin, las sumas necesarias á la Comision ejecutiva para cubrir todos los gastos; y V. I. sabrá perfectamente que la *Sociedad de Geografía* no ha gastado cinco *reis* de sus fondos particulares.

»Comprenda V. I. que habiendo sido el Gobierno quien llamó á la *Sociedad de Geografía* y la invitó á dirigir la Exposicion, porque él no queria hacerlo ostensiblemente, de una manera oficial; que habiendo sido el Gobierno quien ordenó á sus delegados que reuniesen y clasificasen las excelentes colecciones que vinieron de Africa; que habiendo sido el Gobierno quien sufragó todos los gastos; comprenda V. I., repito, que no es justo que un periódico extranjero de tanta autoridad y circulacion como LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA consigne en sus páginas que el Gobierno portugues no ha intervenido en la Exposicion de Ambéres, y que solamente la *Sociedad de Geografía* salvó la situacion.

»*L'Indépendance Belge*, que cometió el mismo error, se apresuró á rectificar oportunamente, y espero que procederá de igual manera LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA; y para esperarlo así cuento con la intervencion de V. I., á quien agradezco las finezas con que me distingue, y de quien soy, con la mayor estimacion, atento s. s., q. b. s. m.—*M. Pinheiro Chagas*.—Lisboa, 24 de Octubre de 1885.»

Séanos permitido añadir al pié de la carta anterior (que hemos procurado traducir literalmente, é insertamos con mucho gusto) que el dato inexacto cuya rectificacion desea el Sr. Pinheiro Chagas procede, en efecto, del estudio *Promenades à l'Exposition d'Anvers*, publicado por *L'Indépendance Belge* en número extraordinario; y que tambien hemos consultado, para hacer nuestra reseña, algunos periódicos portugueses, entre ellos el titulado *O Occidente*, de Lisboa (números del 1.º y del 21 de Setiembre).

E. M. DE V.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON

PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

20 años de éxito

contra las

DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION, CONVALECENCIAS LENTAS, VOMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.

En provincia, en las principales boticas.

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER

12, Passage Jouffroi.

PARÍS.

30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.

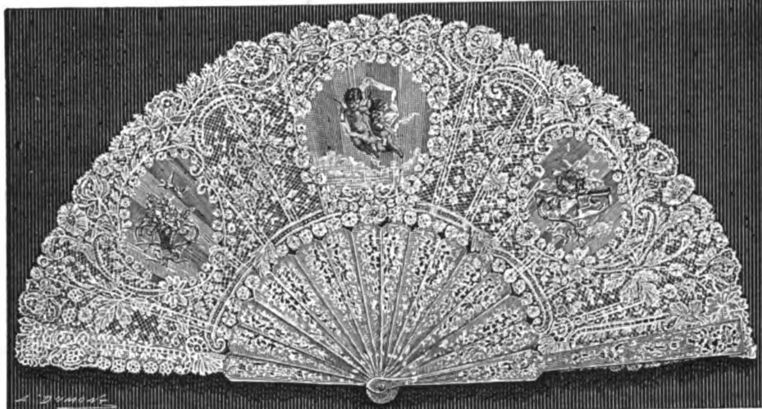
HOUBIGANT

Perfumista de la Reina de Inglaterra.

19, Faubourg St-Honoré, Paris

MODELO DE LA CASA ERNEST KEES,

28, RUE DU 4 SEPTEMBRE, PARÍS.



ABANICOS ORDINARIOS Y DE LUJO.

(«CORBEILLES» DE BODA Y DE TEATRO.)

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA **Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.

y en las cinco perfumerías succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

MADRID: **MM. C. GONZALO y Cª, Calle de Sevilla, 8 y 10. —** ***VALENCE:*** **M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar. —** ***BARCELONE:*** **Mᵐᵉ Vᵛᵉ LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.**

EXPOSITION UNIVERSᴸᴱ 1878

Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas. Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

FRIO Y HIELO

COMPANIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital : [illegible] de francos

MÁQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

ENFERMEDADES NERVIOSAS

CÁPSULAS del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris. — Premio Montyon.

« Las **VERDADERAS CÁPSULAS CLIN** de **Bromuro de Alcanfor,** se « emplean con el mejor éxito en las afecciones nerviosas, en general y sobre todo en « las enfermedades siguientes :

« *Asma, afecciones del corazon y de las vias respiratorias, Tos nerviosa, Espasmos, « Coqueluche, Insomnios, Epilepsia, Histérico, Palpitaciones nerviosas, Corea ó Baile de « San Vito, Parálisis agitada, Tiro nervioso, Nevrósis, Turbaciones nerviosas causadas « por estudios excesivos, Enfermedades cerebrales ó mentales, Delirium tremens, « Convulsiones, Vértigos, Dolores de cabeza, Vahidos, Halucinaciones, Enfermedades del « cuello de la vejiga y de las Vias urinarias y en las Excitaciones de toda clase.*

« En resúmen, las **VERDADERAS CÁPSULAS CLIN** de **Bromuro de « Alcanfor,** estan recomendadas cada vez que se quiera producir una accion sedativa « y calmante sobre el sistema nervioso. » (*Gazette des Hôpitaux.*)

DÓSIS : De 3 á 6 cápsulas diarias. — En cada frasquillo hay una instruccion detallada.

Se hallan las **VERDADERAS CÁPSULAS CLIN** de **Bromuro de Alcanfor** en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS — CASA CLIN Y Cᴵᴬ — PARIS



EL RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito. "UN FRASCO BASTÓ." Tal es la expresion de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se há repoblada. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida deberan procurarse inmediatamente un frasco del "Restaurador Universal del Cabello de la Sra. S. A. ALLEN."

Depósito Principal—114 y 116, Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York; Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Cármen; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; perfumería Pascual, Arenal 2; C. Gonzalez y C.ª, Carrera de San Jerónimo, 21; E. Jorcinal, *La Central*, calle de Don Martin, 63.

GRAN CENTRO DE ALQUILER

Y VENTAS DE MOBILIARIOS DE LUJO

MUEBLES, SILLERÍAS, BRONCES, ARAÑAS, RELOJES, LAMPARAS, ALFOMBRAS, TELAS.

CONCEPCION JERÓNIMA, NÚM. 7.

LA MARGARITA EN LOECHES.

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTISIFILÍTICA,

y en alto grado RECONSTITUYENTE.

Su uso es general y constante desde hace TREINTA Y TRES AÑOS, y tan superior á todas las demas AGUAS PURGANTES, que fué considerada la mejor en la Exposicion Internacional de Niza, en 1884, y premiada con **EL UNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR.**

Por eso otras aguas han imitado su botella para inducir á error al público, á pesar de pregonarlas como iguales y áun superiores.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Despues del régimen especial alimenticio observado durante el cólera, conviene, segun la opinion de eminencias médicas, hacer uso del agua de **LA MARGARITA** para evitar otras enfermedades que, favorecidas por la actual estacion, pueden ser funestas. Depósito central en Madrid, Jardines, 15, bajo. Venta tambien en todas las farmacias y droguerías. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

Frasco : 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

&

Pone y conserva el cùtis limpio y terso

CANDÈS et Cⁱᵉ Bᵈ St-Denis, 26

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO

Y CURACION DE LAS

Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.

VINO

PEPTONA CATILLON

(*Carne asimilable y Fosfatos organicos*)

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.

Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jovenes, etc.

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

OBRAS NUEVAS

PUBLICADAS POR LA

BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.

EUROPA EN EL ÚLTIMO TRIENIO.

(HISTORIA CONTEMPORÁNEA.)

POR

D. EMILIO CASTELAR.

Un tomo de 336 páginas, 8.º mayor frances.—Precio en Madrid, 4 pesetas.

MEMORIAS HISTÓRICAS

DE LA CIUDAD DE ZAMORA, SU PROVINCIA Y OBISPADO, POR EL CAPITAN DE NAVÍO D. CESÁREO FERNANDEZ DURO, DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Acaba de publicarse el tomo IV y último de esta importante obra: Precio de cada volúmen, pesetas 7,50, y de la obra completa 30 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.

OBRAS DE TRUEBA.

Mari-Santa. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

Nuevos cuentos populares. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

De Flor en flor. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes,** la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Deposito en las principales farmacias.

ACEITE

DE

ONCIDIA DE ESPAÑA

Consuelense ustedes, **Caballeros,** *y ustedes tambien,* **Señoras.** *Un nuevo descubrimiento el* **Aceite** de **Oncida** de **España**, *excelente para el tocador,* **fortalecerá sus Cabellos y los hará crecer.**

ESENCIA CONCENTRADA

A LA

ONCIDIA DE ESPAÑA

Ensayar es adoptar la **Esencia Concentrada** *a la* **Oncidia** *de* **España,** *cuyo* **exquisito perfume** *le* **Ha Valido** *prontamente la preferencia de la elegancia parisiense.*

PERFUMERIA I. GUIMARD

PARIS — 46, Faub. Poissonnière, 46 — PARIS

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

El Gran Duque de Osuna y su marina: *Jornadas contra turcos y venecianos* (1602-1624), por el capitan de navío D. Cesáreo Fernández Duro, de la Real Academia de la Historia. Excelente estudio biográfico del célebre D. Pedro de Giron, virrey de Sicilia y de Nápoles, adicionado con biografías de los acompañantes del *Gran Duque de Osuna*, tales como Federico Spínola, Manuel Filiberto de Saboya, Alvaro de Bazan (segundo Marqués de Santa Cruz), Octavio de Aragon, Pedro de Gamboa, etc., é ilustrado con 48 documentos justificativos, muchos de ellos inéditos, y valiosos índices. Forma un elegante volúmen de 458 páginas en 8.° mayor frances, que se vende, á 7 pesetas, en la Administracion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Madrid (Carretas, 12).

Colon y la Historia póstuma, exámen de la que escribió el Conde de Roselly de Lorgues, leido ante la Real Academia de la Historia en junta extraordinaria celebrada el dia 10 de Mayo, por el capitan de navío D. Cesáreo Fernández Duro, académico de número. Esta interesante obra ha sido elogiada por la prensa periódica de Madrid, que la ha considerado como produccion muy digna, por todos conceptos, de la erudicion, laboriosidad y patriotismo de su distinguido autor. Forma un tomo de 304 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en la Administracion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Madrid (Carretas, 12).

Obras de D. Francisco Aguilar y Alvarez.—*El Castillo de Montemayor*, novela histórica. Opúsculo de 169 páginas en 16.° Precio: una peseta.—*El Consuelo de la Vida*, drama en tres actos y en verso. Folleto de 104 páginas en 8.° Precio: dos pesetas.—*Santa Teresa de Jesus como escritora*, disertacion histórico-crítica presentada en el certámen de Ávila en el tercer centenario de la Santa. Un pliego de ocho páginas en 4.°—*Las Hermanitas de los Desamparados*, en Béjar (impresiones de una visita al Asilo), opúsculo de 48 páginas en 16.° Precio; 25 céntimos.—Estas obras se venden en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán al autor, Sr. Aguilar, director de la revista *La Locomotora*, en Béjar (Pizarro, 45).



FR. FERNANDO LLORENTE Y SANTOS, cura párroco de Janiuay (Ilo-Ilo, Filipinas), fundador de los cementerios y escuelas de Dingle y de Janiuay.

La Industria corcho-taponera, Memoria por D. José Gich y Fontanet y D. Manuel Fernando Gil, premiada con *pluma de plata* en el primer certámen literario celebrado en la villa de San Feliu de Guixols el dia 2 de Agosto del año 1884. Un folleto de 70 páginas en 8.°, que se halla de venta en Gerona, librería de Paciano Torres (plaza de la Constitucion, 9).

Asociacion para la enseñanza de la mujer (Madrid, Bolsa, 14, 2.°). Hemos recibido un ejemplar de los folletos titulados *La Mujer en el servicio de Correos y Telégrafos*, por don M. Ruiz de Quevedo y D. R. Torres Campos, y *Memorias* presentadas por la Presidencia y la Secretaría de la Asociacion en la sesion de entrega de títulos y distribucion de premios en el curso de 1883 á 1884.

La Instruccion pública en Puerto-Rico, *su pasado, su presente y modo de mejorarla en lo futuro*, memoria escrita por D. Gabriel Ferrer Hernández, y laureada con el primer premio, en el certámen celebrado por el Ateneo de Puerto-Rico en Diciembre del año 1884, componiendo el Jurado calificador, los señores presidentes de la seccion de ciencias morales y políticas del Ateneo de Madrid. Un folleto de 206 páginas en 8.°, que se hallará en el establecimiento de D. José González Font (Puerto-Rico, 1885).

Le Meuble (XVI^e, XVII^e *et* XVIII^e *siècles*), *par M. de Champeaux, inspecteur des Beaux-Arts à la Prefecture de la Seine.* (París, A. Quantin, editor.) La excelente *Bibliothèque de l'enseignement des Beaux-Arts*, que se publica en París bajo la direccion de M. Jules Comte, ha completado con este libro la historia del *Meuble*, cuyo tomo I hemos anunciado hace algun tiempo en esta seccion del periódico. Su autor, especialísimo en estudios de este género, registra en *Le Meuble* las antiguas escuelas de escultores en madera correspondientes á la Edad Media, al Renacimiento y á los siglos XVII y XVIII, en Francia, y examina sucesivamente las de Inglaterra, Flándes, Alemania, España é Italia, prestando un gran servicio á los ebanistas modernos que desean seguir las huellas de sus ilustres antepasados. Es un libro importantísimo por su interes artístico é histórico, y le ilustran ocho magníficas planchas que representan selectos modelos de obras notables. Precio en París: 3,50 francos.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

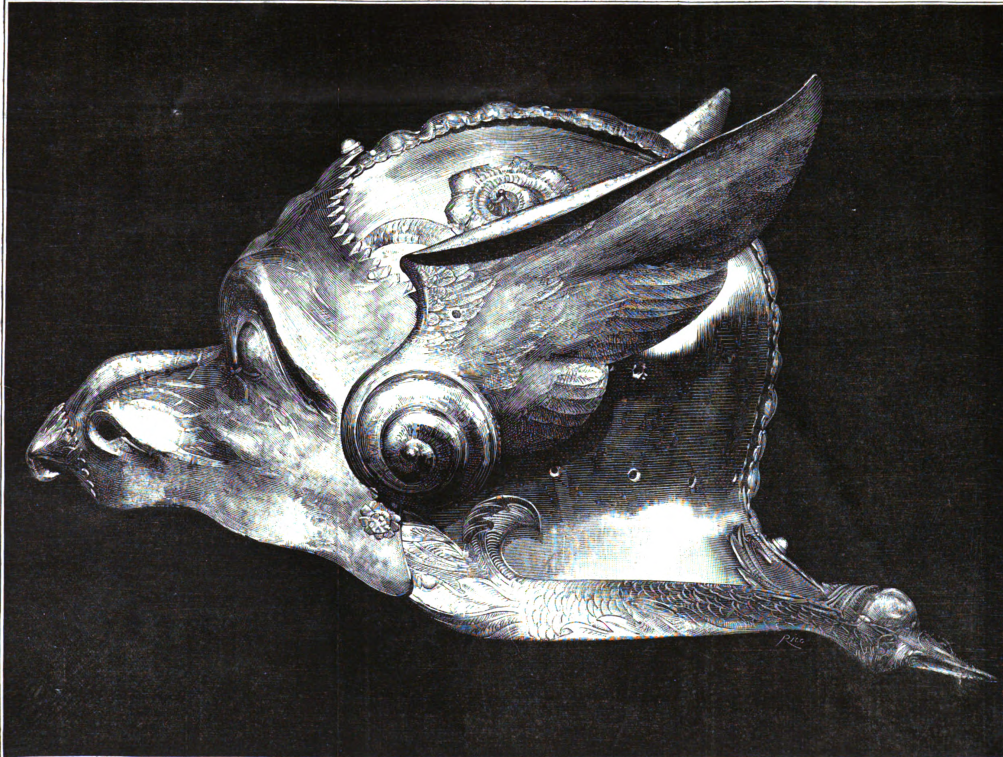
AÑO XXIX.—NÚM. XLII.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Noviembre de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia....................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

ARMERÍA REAL DE MADRID.



CASCO QUE PERTENECIÓ Á DON JUAN DE AUSTRIA.
(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Ya se ha recibido en Madrid el texto de la Encíclica de Su Santidad, y ha sido acogida por los católicos con la veneración que se merecen esos documentos, y por quienes no lo son, con el respeto y simpatía que inspira la templada exposición de sus doctrinas acerca *De civitatum constitutione christiana*, ó sea la constitución cristiana de las sociedades.

Las polémicas enconadas, la diversidad de opiniones que sostienen hace tiempo los católicos y sus adversarios, y lo que es más sensible, los católicos entre sí, mezclando la religión en sus disputas políticas, hacían necesaria una aclaración explícita que sirviera de guía á los hombres de buena fe en las dudas que se les ofrecían entre sus deberes religiosos y sociales.

Su afirmación de los principios de la religión cristiana, y la demostración de que son los más eficaces para hacer dichosos á los pueblos, en cuanto cabe la dicha en la existencia terrenal; la necesidad del reconocimiento de la Iglesia como una sociedad completa y autónoma para que ejerza su influencia bienhechora; la exposición de males que por apartarse de sus principios padecen las sociedades modernas, todo está desarrollado con claridad y sencilla elocuencia.

Toda forma de gobierno es lícita siempre que redunde en bien de la sociedad, y los gobernantes deben inspirarse en las eternas leyes de Dios y mandar justa y paternalmente en beneficio de todos, informando las leyes en la verdad, la justicia y el bien público: no halla justificable que el derecho pertenezca á la multitud, separando á ésta de Dios, doctrina que conduce á reconocer el derecho de sedición. Sin embargo, no se opone ninguna forma de gobierno á los principios católicos, ni éstos á que el pueblo participe en el poder, circunstancia á veces útil y hasta obligatoria.

«No se acuse, dice, á la Iglesia, ni de estrechez de miras, ni de negarse á todo acomodamiento, ni de ser enemiga de la verdadera libertad.

»La Iglesia es amiga de todos los progresos, y la calumnia quien la supone hostil á las constituciones modernas y á todos los descubrimientos del genio humano en nuestros días.....»

Excita á los católicos á intervenir en los asuntos públicos y locales, impidiendo que se apoderen del poder los enemigos. Lamenta las consecuencias de la reforma del siglo XVI, y que, teniendo á la Iglesia por sospechosa, se vulneren sus derechos. Enumera los atentados de que ha sido víctima, y pide la enseñanza cristiana, la indisolubilidad del matrimonio, el freno de la licencia, de la impiedad y del desarreglo de costumbres. Renueva la condenación de las doctrinas que niegan la independencia de la Iglesia, y condena las que se oponen al reconocimiento de la religión católica como religión del Estado ó proclaman la excelencia de la libertad de cultos.

Reclama y juzga importante la unión de los católicos, su sumisión á la Santa Sede y prelados, y les recomienda la mayor templanza en sus polémicas y el olvido y perdón de injusticias pasadas.

Necesitábamos extractar, y lo hemos hecho, para dar una ligera idea de la Encíclica: los católicos deben leerla íntegra, para acomodar á sus consejos y preceptos su vida pública y su conciencia. Hay á veces mandatos que se obedecen por sumisión, pero con cierta extrañeza: esta vez se acomodan perfectamente á lo que siente nuestro corazón y nos hace ver la inteligencia.

°°°

Razón teníamos en no explicarnos la noticia, tal como la leímos en un periódico, referente al acto de deshonoración realizado por el Czar. Aun hoy que sabemos fué el mismo Príncipe de Bulgaria la víctima del úkase imperial, no nos la explicamos satisfactoriamente. Los que acusaban á nuestro general Salamanca de ligero por haber renunciado una condecoración alemana, verán que también en Rusia se hacen desaires aun más graves, pues no es lo mismo quitar lo que se ha dado que renunciar lo recibido.

¿Qué hay en el fondo de este asunto, cuando ha producido tal muestra de irritación? Eso es lo que refieren de diverso modo los políticos. Unos aseguran que el príncipe Alejandro reveló al Gobierno inglés los planes de Rusia; otros sospechan que el castigo es un aparato para desvanecer la idea que atribuía á Rusia la dirección de aquel golpe de Estado. Y cuando se interpretan las cosas de modo tan diverso, es prueba clara de que no se sabe la verdad.

Entretanto, servios y búlgaros se tirotean en sus fronteras, y sin que se hallen en estado de guerra declarada, se tratan como si fueran reses. Si la Conferencia no impone á los servios una veda de búlgaros, y á éstos la veda de servios, seguirán en estado de caza unos y otros.

Escrito el párrafo anterior, el telégrafo anuncia la ruptura formal de las hostilidades entre ambos estados, y la entrada de los servios en el territorio ocupado por sus enemigos.

Esta gravísima noticia ha producido desde luego un descenso en los valores públicos en las principales bolsas europeas, por las complicaciones que se teme sobrevengan entre las grandes potencias.

No es fácil dar una opinión razonada acerca de las consecuencias que puede tener la declaración de guerra hecha por el rey Milano y la movilización de su ejército. Pero, considerando que desde que se inició el conflicto parecía inevitable una guerra, y, sin embargo, ésta se produce, no entre Turquía, que fué la despojada, y el príncipe Alejandro, que fué el agresor, sino con el Rey de Servia, no nos extrañarían algunas sorpresas en este ilógico encadenamiento de sucesos. Y así como hay motivos para recelar una explosión terrible entre las naciones más fuertes de Europa, también el interés de la paz general pudiera todavía producir una intervención eficaz de los gobiernos europeos para atajar en sus principios el incendio. Las impresiones no pueden ser halagüeñas en el momento en que escribimos: pero no se debe desconfiar en absoluto de que se domine este grave conflicto. A las naciones que suscribieron el pacto internacional, violado por la invasión de la Rumelia, corresponde hacer que le cumplan y respeten esos pequeños estados, que prueban con sus prematuras luchas lo difícil de que se forme en la Península de los Balkanes una nacionalidad importante, falta que echaban en cara á Turquía todos los gobiernos. Si no se entienden entre sí para atajar los daños, todo sería de temer.

El optimismo puede todavía hallar en esa declaración de guerra alguna ventaja: tan delicada, peligrosa é incierta era la situación internacional que se había producido por el acto del príncipe Alejandro, que al menos el rompimiento de la paz tiene que imponer una solución, ya sea por medio de las armas, ya por la acción de la diplomacia. Lo que no nos parece probable es que Europa se cruce de brazos y asista impávida al espectáculo que están dando los servios y los búlgaros. La cortina va á descorrerse. Esperemos.

España, alejada de esas cuestiones, no tiene ningún interés directo en ellas: pero no puede mirar con indiferencia y sin precaución la facilidad con que en este periodo de la historia caen unos estados sobre otros para arrebatarse territorios y derechos, y debe vivir en perpetua y previsora desconfianza, sonriendo á todo el mundo, pero fortificando á la vez sus plazas y organizando su marina.

°°°

En el Congreso francés ya se han roto las hostilidades al constituir la Mesa interina. Los oportunistas han sufrido una derrota en la candidatura del Vicepresidente Mr. Spuller. Además, Mr. Lockroy ha logrado reunir un núcleo de diputados de la izquierda, para procurar imponerse con su unión á la Cámara en los momentos oportunos.

Todo hace suponer sesiones tumultuosas, sorpresas y alianzas inesperadas. Entretanto, el Gobierno francés se ha completado, sustituyendo á los ministros de Comercio y Agricultura, derrotados en las elecciones, con los Sres. Dutresme y Gomot.

El primero es músico, y el segundo escribe acerca de filosofía política, que es música también. Veremos si saben llevar la batuta y marchan á compás.

La gravísima enfermedad del Duque de la Torre ha ido cediendo de tal modo, que su estado actual es muy satisfactorio. Se han roto algunas necrologías, y alguna empresa fúnebre se ha considerado perjudicada con la mejoría del enfermo. Este recibió los últimos sacramentos.

Desde luego extrañaba á todo el mundo que un enfermo tan grave tuviese fuerza y vida para salir hasta la calle. Su enérgica naturaleza ha conseguido otra victoria peleando con la muerte.

Lo celebramos de todo corazón.

°°°

La gravísima enfermedad de D. Antonio Vico está probando á su afligida familia la estimación en que la prensa y todos los amantes del arte escénico tienen el talento dramático de aquel gran actor. Los periódicos siguen con interés y tristeza el curso de su dolencia; las hojas puestas en la casa del enfermo se llenan de firmas, y el público se entera amenudo del estado de su salud, que es uno de los temas de la conversación.

Una fiebre intensa de terribles fenómenos nerviosos, complicada con una pulmonía, pone su vida en peligro á la hora en que escribimos. ¡Ojalá en la crónica venidera podamos dar noticias satisfactorias y esté conjurado el peligro que con el Sr. Vico atraviesa también el arte nacional!

°°°

No habiendo asistido á la inauguración de la Tienda-asilo, ó cocina económica, organizada por el gobernador de Madrid, Sr. Corbalán, por inspiración y bajo la presidencia de S. M. la Reina, no podemos describir todavía aquel filantrópico y necesario establecimiento. Nos limitamos hoy á celebrar su instalación, y daremos idea de él en la crónica siguiente.

°°°

Dícese que está tomando gran incremento una asociación que proscribe el uso de la carne en la alimentación humana, sustituyéndose con el de vegetales.

Los argumentos en que se funda esa doctrina están bien fundados y convencen, sobre todo, al hombre que está saboreando un capón de Bayona bien asado ó una chuleta de ternera jugosa y envuelta en un papel.

Los verdaderos gastrónomos, los carnívoros, contribuyen á propagar la alimentación vegetal.

«Sacrifiquémonos por la humanidad—dicen unánimes.—Para ellos, todo el verde de la tierra; para nosotros, estas aves funestas, estos caldos sustanciosos, estos solomillos mortales. Sacrifiquémonos.»

°°°

La Posada de la Muerte es un establecimiento de comidas y bebidas que se ha abierto en París, y en el cual, para llamar la atención y atraer á los aficionados á la novedad y extravagancia, todo el servicio y decorado tiene aparato fúnebre.

El recurso empleado por el fondista para llamar gente demostrará, si lo consigue, el estragado paladar de nuestros vecinos. Nunca se han considerado las cosas mortuorias á propósito para abrir el apetito.

Echamos de menos en aquella fonda algunas cosas, por ejemplo: panteones reservados para cenas y comidas íntimas; un osario para echar los caparazones de las aves; urnas cinerarias para los cigarros; la momia que presidía los banquetes de los egipcios; ramos de siemprevivas para obsequiar á las señoras; un cepillo de las ánimas para las propinas; plañideras que gimiesen en el acto de presentar la cuenta, y olores de camposanto que embalsamasen el aire.

Si hay en París un resto de buen sentido, el fondista podrá poner en su muestra este epitafio:

POSADA DE LA MUERTE.
AQUÍ YACE UN CAPITAL.

Entre dos parisienses:

—¿Has comido en la Posada de la Muerte?

—No: temí que me produjese un cólico comer en aquel depósito de cadáveres.

—Y que allí debe ser el cólico terrible.

—Sí: cólico miserere.

En la Posada de la Muerte:

—Sepulturero, diga V. al esqueleto jefe de cocina que este pescado huele..... y que la perdiz está podrida.

—Pues..... no sé cómo puede suceder: acaban de desenterrarlos.

En el mismo sitio:

—¿Quiénes son aquellas que devoran con tanta ansia todo lo que las sirven?

—No lo sé; pero deben ser aves de rapiña.

—Señor—dicen al amo—un consumidor ha caído al suelo, borracho.

—Que se le lleven entre cuatro.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

ARMERÍA REAL DE MADRID.

Casco que perteneció á D. Juan de Austria.

El grabado de la plana primera de este número reproduce (de fotografía de Laurent) uno de los cascos más extraños que se conservan en la Real Armería de Madrid, salvado afortunadamente del incendio que estalló en aquel riquísimo archivo de nuestras glorias nacionales en la noche del 9 de Julio de 1884.

Está señalado en el *Catálogo de los objetos de la Real Armería* (edición oficial de 1861) con el número 2.373, y descrito del siguiente modo:

«Casco con vuelo: sobrevista formada por una cabeza de animal caprichoso; las dos alas del vuelo forman en su principio una espira; posteriormente remata en una cabeza de delfín, de metal, cuyo cuerpo viene siguiendo el borde; tiene además otros adornos de metal; todas las piezas están sobrepuestas.—Esta rara armadura de cabeza perteneció á D. Juan de Austria.»

Poco tiene que agradecer el arqueólogo al autor de la descripción que antecede: ni siquiera se dice en ella si el D. Juan de Austria á quien perteneció ese casco fué el hijo natural de Carlos V, ó el de Felipe IV.

°°°

BELLAS ARTES.

El Violín encantado, cuadro de José Rösl.—*Apuntes de Roma*, por Hermenegildo Estevan.

Es notable, por lo sencilla y bien sentida, la composición del cuadro que publicamos en la pág. 289: un niño ha ejecutado en el violín, con habilidad prodigiosa, difícil pieza de música, acompañándole al órgano un joven novicio, y sus contados oyentes, un obispo y dos frailes, apláudenle con franca alegría.

Obsérvese la expresión de las figuras: timidez y modestia en el infantil músico, satisfacción en su madre, espontaneidad en el prelado y en los dos reverendos, algo de indiferencia, quizás envidia, en el organista.

Titúlase este cuadro *El Violín encantado*, y es original del pintor austriaco José Röls.

Esas artísticas siluetas que se destacan en la pág. 284, son como afectuoso recuerdo que nuestro amigo y colaborador Hermenegildo Estevan consagra á la *Alma Civitas*, Roma, fecunda madre de las Bellas Artes: desde la Academia de España, situada en *Monte Cittorio*, se distinguen en lejana perspectiva la sin par basílica de San Pedro, *il Cupulone* de Miguel Ángel; la *fontana Paola* construída en 1612 por el pontífice Paulo V con restos marmoreos del *Forum* de Nerva; las *villas* Corsini y Sciarra con sus espléndidos jardines.

***

MONUMENTOS DE ESPAÑA.

Sepulcro de D. Juan II y D.ª Isabel de Portugal, en la Cartuja de Miraflores. Catedral de Plasencia.

A principios del año 1486, apenas terminada la iglesia de la Cartuja de Miraflores, y cuando las obras del monasterio estaban

muy adelantadas, la reina D.ª Isabel I encargó al célebre arquitecto y escultor burgalés Gil de Syloe (padre del insigne Diego de Syloe, el gran artista que trazó y dirigió la catedral de Granada) el proyecto y la ejecución inmediata del magnífico sepulcro que había de guardar los restos mortales de D. Juan II de Castilla y de León y de su segunda esposa D.ª Isabel de Portugal, que aun vivía en su retiro de Arévalo, y el no menos magnífico del infante D. Alfonso, infeliz reyezuelo de la famosa *Liga de Ávila*.

Dióse principio á las obras en 23 de Abril de 1489, y consta por documentos de autenticidad irreprochable que el sepulcro del Infante quedó terminado el 11 de Agosto de 1492, y el panteón de los Reyes el 2 de Agosto de 1493: dos obras de gigantes, que no tienen igual en su género, concluídas en cuatro años y cuatro meses.

Damos una vista del sepulcro de los Reyes en el grabado de la pág. 285, según dibujo de Antonio Hebert.

La planta de ese precioso monumento histórico y artístico es un octógono irregular, y en la cornisa superior se demarca la forma de estrella de ocho puntas: rodéanle varios leones en actitud de vigilar por el depósito que encierra; los lados aparecen con altos relieves de labor maravillosa, figuritas, crestería, torrecillas, doseletes, un encaje de alabastro; guarnécenle diez y seis estatuas de Reyes y Santos en la circunferencia de la urna, y otras veintidos más pequeñas en las columnitas de los ángulos; completan el adorno preciosas grecas, escudos de armas, capiteles, menuda filigrana, y el ánimo del observador se queda suspenso ante aquella incomparable maravilla artística.

Las estatuas yacentes del Rey y de su esposa cubren la parte superior del sepulcro: D. Juan II ocupa el lugar de la derecha, y D.ª Isabel de Portugal el de la izquierda; están colocadas de espaldas, y les separa una greca de esmeradísimo trabajo; tienen luengas vestiduras, y son de admirar los pliegues de los paños, el recamado, los adornos, los encajes, las coronas, los anillos, hecho todo con minuciosidad y delicadeza, como si el buril y el trépano hubiesen labrado en blanda cera y no en duro mármol.

El cadáver del Rey no fué depositado en aquel suntuoso sepulcro hasta el 27 de Junio de 1524, por orden del emperador Carlos V; pero la reina D.ª Isabel, que falleció el 15 de Agosto de 1496, fué depositada en el panteón de la Cartuja de Miraflores el 23 de Febrero de 1505.

Otro monumento reproducimos (de fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 288: el exterior de la Catedral de Plasencia.

La fundación de este soberbio templo se remonta al año 1498, siendo prelado de la diócesis D. Gutierre de Toledo, ilustre vástago de la familia de los Duques de Alba; dirigió las primeras obras el famoso arquitecto Juan de Álava, y concluyeron el edificio los insignes maestros Alonso de Cobarrubias, el de Toledo, y Diego de Syloe, el de Burgos y Granada.

En el exterior de la iglesia han quedado impresos los diversos estilos de esos tres grandes artistas: al del primero corresponden las torrecillas y los capiteles ojivales, y á los de Syloe y Cobarrubias, el carácter grandioso del renacimiento que presenta la parte central de la fachada, esculpida con primorosa finura en piedra berroqueña.

En el interior admiran los inteligentes las altas bóvedas circulares y su bellísimo rameado de palma.

NUEVO «TEATRO DE LA CARIDAD»,

de Santa Clara (Cuba).

En la noche del 8 de Septiembre próximo pasado se inauguró en la ciudad de Santa Clara (isla de Cuba) el bello *Teatro de la Caridad*, proyectado y dirigido por el inteligente ingeniero don Herminio C. de Leiva, y construído á expensas de la opulenta y caritativa Sra. D.ª Marta Abreu de Estévez.

Consta dicho edificio de 30,20 metros de frente por 47 de fondo, ocupando una superficie de 1.288 metros cuadrados y la elevación de 18,80 metros en la línea central del pórtico; está situado en el punto más prominente de la ciudad, con su fachada principal al Parque, y le rodean las calles del Carmen, Calvario y Santa Ana; se dió principio á las excavaciones para los cimientos el 28 de Julio de 1884, y los materiales empleados son ladrillo, alguna sillería, arenas de río y de mina, cales grasas de superior calidad, hierro y madera.

La parte estética del edificio no obedece á ningún orden determinado de arquitectura: hay severidad en los detalles, presentando un conjunto agradable, y lleva el sello que determina, á primera vista, lo que es un edificio público; en el frontón, sencillamente decorado, se destaca sobre el letrero un grupo de tres matronas, representando la Música, la Tragedia y la Comedia, obra de arte ejecutada por el escultor D. Fernando Bossi; todas las paredes exteriores están pintadas de color crema, y de blanco las puertas y ventanas, imitando el bronce las barandas de los balcones y antepechos, que son de hierro; en las fachadas que se elevan sobre las calles del Carmen y Santa Ana se encuentran, en el piso bajo, dos galerías cerradas por medio de verjas de hierro, que pueden servir como salas de descanso; los 82 huecos al exterior, con que cuenta la parte del teatro, hacen que el aire puro del ambiente circule con entera libertad por todas las localidades del mismo.

Tiene cinco entradas distintas: la principal en la calle del Calvario, donde se halla el vestíbulo, lujosamente decorado, en el que figuran sobre repisas adosadas á la pared del fondo, los bustos de Calderón y Echegaray, ejecutados por D. Miguel Melero, representando el teatro antiguo y el moderno; el piso es de mármol blanco, menos un espacio de 9 metros cuadrados, que es de mosaico inglés figurando alfombra.

El patio, ó sea la platea, es de forma de herradura, con dos entradas laterales y una central, y tiene en su piso 250 lunetas anchas y cómodas, con asientos giratorios en sentido vertical; se compone de dos pisos para palcos y butacas, uno para tertulia y otro para cazuela; el primero está dividido en 15 palcos de dos metros de largo cada uno, en sentido recto, por 1 metro 77 en la parte más estrecha; el segundo piso consta de 8 palcos iguales á los de abajo, y 80 butacas colocadas en anfiteatro; en el tercer piso existen 8 palcos, 44 asientos delanteros de tertulia y 72 en gradería; la cazuela tiene 40 sillas numeradas, 32 asientos delanteros y 92 en gradería; además hay 4 palcos escénicos ó *grillés*. Caben, por lo tanto, 826 espectadores sentados en el *Teatro la Caridad*.

Las columnas que sostienen los palcos son de hierro forjado con capiteles de hierro fundido, decorados caprichosamente, y las barandas son de cabillas de hierro, colocadas en sentido vertical, con sencillos adornos en el arranque del pasamanos; la división entre los palcos y el pasillo que los rodea es de madera, tableros de celosía y adornos calados con molduras del mismo material; la pintura de la platea es de color blanco, porcelana en el fondo de los palcos, punzó el pasamanos de las barandas y columnas de hierro, y los zócalos en que descansan dichas barandas fileteado todo con oro y color gris.

El cielo raso de la expresada platea ha sido pintado por el excelente artista D. Camilo Salaya, y es una obra magistral; el Genio, la Historia y la Fama, representadas por soberbias figuras de mujeres, ocupan el centro del techo, colocadas sobre una parte del globo terráqueo, en el que se distingue el mapa de la isla de Cuba: rodean al centro, que es de forma poligonal, los retratos de Calderón, Tirso de Molina, Ruiz de Alarcón y Moratín en representación del teatro antiguo, y en el del moderno los de Gertrudis G. de Avellaneda, Echegaray, López de Ayala y Hartzenbusch; en el intermedio de uno á otro retrato figuran ocho cuadros alegóricos representando la tragedia por Otelo y Desdémona, la comedia seria y el género bufo, la ciencia y la poesía, el arte, el comercio, la pintura, la escultura, la arquitectura y la música: toda esta composición está sobre fondo rojo y termina en forma de dosel á grandes dentellones bordados en oro; en el frontis, sobre la embocadura, hay un soberbio cuadro de 7 metros de largo por 1,80 de alto, en el que figuran la farsa descubriendo la verdad y la comedia descubriendo una cámara fotográfica, mientras una máscara descubre también los secretos de la sociedad, valiéndose para ello del teléfono.

El Sr. Salaya ha conquistado en el *Teatro la Caridad* un timbre más de gloria á su reconocida reputación como pintor de historia y consumado colorista.

El alumbrado consta de un grupo de tres mecheros sobre cada capitel de las columnas de hierro, y dos de cinco en la embocadura; pertenece, por consiguiente, al sistema llamado de *luz convergente*, ó á *giorno*, con 100 mecheros.

La parte escenógrafa, debida al acreditado pincel de D. Miguel Arias, se compone de lo suficiente en decoraciones y tripería para un teatro de provincia, y la maquinaria del teatro se ha ejecutado, en parte, con arreglo al sistema llamado Picoli.

Tal es, descrito ligeramente, el bello edificio proyectado y dirigido por el Sr. Leiva, y con el cual la distinguida señora de Abreu y Estévez ha demostrado su amor á la cultura moderna, y muy especialmente al pueblo de su naturaleza.

El primer grabado de la pág. 292 representa el exterior del teatro, visto desde el Parque, según fotografía directa del señor Álvarez, de Santa Clara, remitida por nuestro Agente de la Habana, D. Miguel de Villa.

Las pruebas se hicieron, con satisfactorio resultado, en los días 4, 5 y 6 de Septiembre, y en la noche de la inauguración, entre los ruidosos aplausos que el público tributó al ingeniero, á los pintores y escultores y á los artistas y distinguidos aficionados que tomaron parte en el espectáculo inaugural, comisiones de Santa Clara y de Villaclara presentaron á la señora de Abreu y Estévez dos magníficas medallas de oro, como testimonio del afectuoso respeto que la profesan sus conciudadanos.

BARCAS PESCADORAS CORRIENDO UN TEMPORAL

en las costas de Galicia.

El segundo grabado de la pág. 292 (dibujo del Sr. Balsa, de la Coruña), retrata con fidelidad un angustioso episodio de la vida de los hombres de mar; algunas barcas pescadoras han sido sorprendidas por rudo temporal, en aguas de las costas de Galicia; las encrespadas olas amenazan á los frágiles barquichuelos, que apenas obedecen ya al timón y al remo; el huracán hincha las velas; pájaros agoreros de la tempestad vuelan y graznan alrededor de los pobres pescadores.....

Y éstos, reuniendo sus fuerzas en tales momentos de angustia, luchan á brazo partido con la galerna, para arribar á puerto de salvación, á la playa donde les esperan sus atribuladas familias.

NUEVAS APLICACIONES DE LA ELECTRICIDAD.

La electricidad de bolsillo.— Linterna Trouvé.—El *fotóforo* eléctrico.— Joyas eléctricas.—Red telegráfica y telefónica en Nueva York.

El descubrimiento de las lámparas de incandescencia ha determinado un verdadero progreso en las aplicaciones de la luz eléctrica.

Constan dichas lámparas de un globo pequeño de cristal, en cuyo interior se ha hecho escrupulosamente el vacío; contiene una barrita muy fina de carbón, cuyas extremidades comunican con dos hilos conductores que salen del mismo globo; éstos introducen la corriente eléctrica, y el carbón se eleva á la incandescencia y se transforma en brillante foco de luz. Obsérvese que la varita de carbón, por delgada que sea, no se quema y no puede consumirse, toda vez que está colocada en un espacio absolutamente vacío de aire.

Estas lámparas no exigen gran potencia eléctrica, y aun algunas, merced á sus pequeñas dimensiones, pueden funcionar bajo la acción de dos ó tres elementos de pila; pero ocurría una dificultad importante cuando se trataba de transformarlas en lámparas portátiles, porque era necesario, no sólo encontrar una pila bastante enérgica para hacer incandescente la barrita de carbón, sino la manera de llevarlas á la mano, y hasta guardadas en el bolsillo.

El distinguido electricista M. Trouvé ha resuelto este doble problema con la invención de su linterna eléctrica (véase el primer grabado de la pág. 293): á la parte lateral superior de la linterna está adherida una lámpara de incandescencia, cuyo globo de cristal aparece protegido por una guarnición metálica; la pila se oculta en el cilindro que forma el cuerpo de la linterna, y consiste en seis elementos de zinc-carbón, sumergidos en un líquido así compuesto: agua destilada, 8; ácido sulfúrico, 3,5; bicromato de potasa, 1; el interior del aparato se divide en seis compartimientos dispuestos en círculo, que contienen el licor ácido; éste no se vierte cuando la linterna es llevada á la mano, y se evita su derrame, cuando aquélla se fija en el suelo, por medio del sencillo mecanismo que señala gráficamente el segundo grabado de la citada pág. 293.

Véase el modo de funcionar el aparato: los elementos de zinc y carbón están adheridos á la pieza movible que, en forma de cúpula, sirve de cubierta al cilindro; si la linterna se toma en la mano, esa pieza movible se hunde por su propio peso, los elementos se sumergen en el líquido acidulado, la corriente eléctrica brota en el instante, y la lámpara queda encendida; luego, cuando la linterna se fija en tierra, un disco inferior, al que se adapta una varilla metálica, empuja aquella pieza movible, ó sea la tapadera, y saliendo del líquido los elementos de la pila, cesa la corriente eléctrica, y la luz se apaga en el acto (véase el tercer grabado de la misma pág. 293).

Un botón metálico permite regular con exactitud el grado de inmersión de los elementos, y por lo tanto, la intensidad de la luz, desde el tenue resplandor de una lamparilla hasta el brillante foco de seis bujías, y la cantidad de líquido contenida en los receptáculos es suficiente para que la lámpara funcione con el *máximum* de luz por espacio de tres horas.

No se crea que este aparato es un juguete más ó menos ingenioso: es una invención utilísima, que emplean ya los bomberos franceses para entrar en atmósferas saturadas de vapores explosivos y combustibles, y también los obreros de las fábricas de gas y de las minas de carbón de piedra; y en general se puede emplear en todas las circunstancias en que la chispa más insignificante pudiera ocasionar accidentes gravísimos.

También ha construido M. Trouvé un aparato no menos ingenioso y útil, llamado *fotóforo eléctrico* (véase el grabado correspondiente, en la misma pág. 293), que es otra aplicación de la lámpara portátil de incandescencia.

Esta lámpara se encierra en un tubito metálico que tiene atrás un reflector y delante un lente convergente, y éste, á favor de leves movimientos de inclinación, recoge la luz ó la extiende por ancho campo, según sea necesario; el instrumento se coloca en la frente del operador, por medio de una placa metálica y una correa elástica, y funciona con pila fija ó con pila portátil, á voluntad de la persona que le use.

Claro es que el *fotóforo eléctrico*, así colocado, deja en libertad las manos del operador, y presta grandes servicios al médico, por ejemplo, en la exploración de la boca, la garganta, los oídos, etc., del enfermo, ó bien al cirujano que intenta practicar operaciones difíciles en órganos profundamente situados en el cuerpo humano.

Igualmente se puede colocar en el casco de un bombero, en la gorra de un minero, en el yelmo de un buzo, y no solamente alumbra el campo de operaciones de estos obreros, sino que les deja dueños por completo de sus movimientos.

Tales aplicaciones de la electricidad son incontestablemente útiles y merecen la preferencia en estos ligeros apuntes; mas no debemos desdeñar otras muy diversas, destinadas á recrear la vista del observador, á aumentar la apariencia de lo bello: tales son las *joyas eléctricas*.

Estas joyas son verdaderos *fotóforos*, en los que el lente consiste en varios cristales de colores tallados en facetas, cual si fuesen piedras preciosas, y cuya lámpara de incandescencia está reducida á muy pequeñas dimensiones.

Los industriales dan á esas joyas todas las formas que se quiera: puños de bastón y de sombrilla, agujas para el pelo, estrellas, medias lunas, diademas, *bouquets* de flores, etc.; y así han obtenido sorprendente éxito en el teatro de la Ópera de París (véase LA ILUSTRACIÓN de 1884, tomo I, pág. 160) y en bailes de gran espectáculo.

Uno de los grabaditos de la pág. 298 representa la sección de una aguja eléctrica, para el pelo: el globo de cristal, que no excede de dos centímetros de diámetro, está rodeado de piedras talladas; en el interior se guarda la lámpara de incandescencia, tan pequeña como indica la misma figura; de ella salen los dos hilos conductores, que bajan por la aguja hasta la pila eléctrica, la cual suele tener el volumen de un librito en 16.º, y va escondida en el bolsillo, en el cinturón, ó en la falda de la persona que lleva la joya.

Los efectos de luz producidos por la varita de carbón, desde el momento de la incandescencia, son maravillosos: las piedras de colores centellean con reflejos de diamante, zafiro, rubí, esmeralda, etc., y la movilidad y los ademanes de una bailarina, por ejemplo, aumentan extraordinariamente el efecto fantástico y fascinan al espectador.

La joya eléctrica en figura de media luna (véase el grabado correspondiente) se compone de dos piezas iguales, unidas por una charnela y adornadas con numerosas piedras de colores; se abre la joya, y después de colocar en el interior la lamparita, se cierra; los dos hilos conductores se disimulan hábilmente en el cabello, en los pliegues, en los adornos del traje, donde va escondida, como dicho queda, la pila.

Esta pila es una cajita de ocho á diez centímetros de longitud por seis de anchura, dividida en dos compartimientos; cada uno de éstos tiene un elemento de zinc y carbón, con cierta cantidad de líquido ácido; está cerrada herméticamente, para resistir á los movimientos del baile ó de la marcha, y dos botones metálicos bastan para unir á ella los hilos conductores de la lamparita y producir la corriente, la incandescencia de la varita de carbón y la luz brillante en la joya.

Por último, en el centro de la página damos otro curioso grabado: figura la espesa red de hilos telegráficos y telefónicos que cruza y se extiende por las calles principales de Nueva York, demostrando la actividad prodigiosa de los habitantes de aquella ciudad y su culto ferviente á los adelantamientos del moderno progreso.

¿Cuál es la causa del desarrollo prodigioso que alcanzan en Nueva York los hilos telegráficos y telefónicos? La baratura.—Con lo que cuesta en Madrid, por ejemplo, *una* suscrición anual telefónica, se tienen *ocho* suscriciones en la gran metrópoli comercial de Norte-América.

SAN SEBASTIÁN (GUIPÚZCOA): CACHALOTE PESCADO EN ALTA MAR.

En la pág. 296 damos un grabado que representa el cetáceo que ha sido pescado en alta mar, en la madrugada del 9 del actual, por la escuadrilla de pesca *La Cantábrica*, del Sr. Mercader, de San Sebastián, y que está expuesto al público en los terrenos de la Avenida de la Libertad, de aquella población.

El autor del croquis del natural que ha servido para la ejecución de ese grabado, nuestro apreciable amigo D. Adolfo Morales de los Ríos, á quien damos sinceras gracias por su fina atención, nos ha remitido, al par del dibujo, la siguiente interesante carta:

«La prensa periódica se ocupó mucho el año anterior de las correrías de ballenas y cachalotes en estas costas, así como de las *burletas* que jugaban á los intrépidos é históricos arponeros del litoral cantábrico, aunque alguno de aquellos cetáceos llevó un sendo arponazo que le propinó el conocido armador de pesca de esta población, Sr. Mercader.

»La escuadrilla de vapores de pesca de este armador cuenta con unos nueve vaporcillos, y el total de la flota pesquera local asciende á unos 16 vapores que surten de pescado á media España y á la comarca del Mediodía de Francia.

»Uno de los citados vapores del Sr. Mercador (el *Guamelena*, núm. 7), encontrándose en su *cala* de pesca, en alta mar, hacia *Cap-Bretón*, en la costa de Francia, halló al cetáceo á las dos de la madrugada del 9 último.

»Vió su tripulación una gran mole flotando en la superficie de las olas, y que apenas se movía; acercándose á ella, notó que era un ballenato, y preparada convenientemente, fué sorprendido el cetáceo, pescado y remolcado á esta bahía.

»Tiene la ballena una dimensión longitudinal de 9 metros y medio; su peso llegará á unos 30 quintales; su boca mide una abertura de 1,50.

»Desde el muelle ha sido conducida á los terrenos de la Avenida de la Libertad, cercanos al puente de Santa Catalina. Colocado en tres de las *rastras* características que se usan en esta población para los trasportes del comercio, fué preciso, para ponerlas en marcha, un tiro de ocho fuertes caballos normandos.

»Lo más curioso del cetáceo es su enorme boca y su lengua, masa informe de carnosidades de aspecto repugnante.

»El animal ha sido alquilado á las célebres *Marimoldaris*, en la cantidad de 4.000 reales, con objeto de que aquellas exploten su exposición pública, y una vez terminado este plazo, dicho animal vuelve á ser propiedad del Sr. Mercader.

»En estos tiempos de escaso recreo local, el monstruo constituye el *great attraction* de San Sebastián y sus cercanías.»

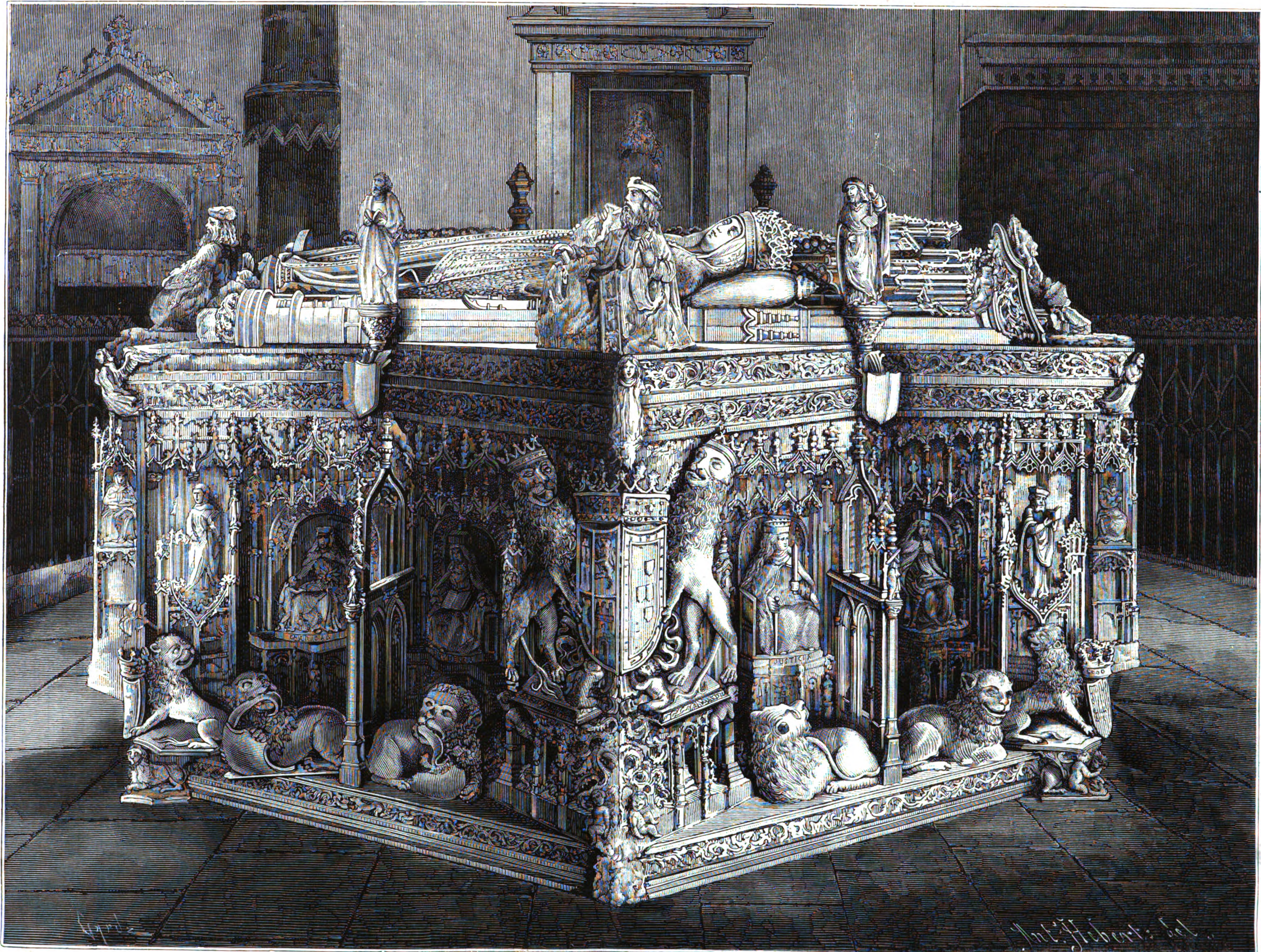
EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

APUNTES DE ROMA.



SILUETAS DESDE LA ACADEMIA ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES: — 1, LA BASÍLICA DE SAN PEDRO (EL «CUPULONE» DE MIGUEL ÁNGEL). — 2, LA «FONTANA PAOLA». — 3, EN EL JARDÍN DE LA ACADEMIA. — 4, EN EL PATIO DE LA MISMA. — 5, «VILLA» CORSINI. — 6, «VILLA» SCIARRA.
(Composición y dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan.)

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.



BURGOS.—SEPULCRO DE LOS REYES D. JUAN II Y DOÑA ISABEL DE PORTUGAL, EN LA CARTUJA DE MIRAFLORES.
(Dibujo de Antonio Hebert.)

MIO CID Y SIGFRIDO.

I.



s indudable que el carácter de los pueblos se conserva como oro en paño en las leyendas y tradiciones primitivas y en las obras literarias que de ellas se nutren más directamente.

Espejo fiel de las costumbres de la India antigua son los cuentos que podemos llamar litúrgicos, y que aun avaloran los Vedas y el Zend-Avesta. La *Iliada* y la *Odisea* nos hacen curiosas confesiones de los tiempos heroicos de Grecia; los paños suspendidos de la Kaaba, que guardan las historias y linajes, escritos por los primeros poetas árabes, pudieran habernos iniciado en sus antagonismos y luchas primitivas mucho mejor que las obras de los eruditos mahometanos de Córdoba, Sevilla y Granada.

En la Edad Media, los gesta, las crónicas rimadas, los cantos de los trovadores, los romances caballerescos y los poemas histórico-fantásticos recogen, ya en la relación oral, ya en el manuscrito, las tendencias de raza, las preocupaciones populares y las costumbres de los pueblos, y las trasmiten de gente en gente.

No es fácil, sin embargo, hallar los lineamientos propios de cada nacionalidad y de cada pueblo en esos monumentos, si no se emplea un prolijo análisis y un estudio detenido. En los cantos de los provenzales, en los gesta y en los antiguos romances han dejado su huella, tanto los libros sagrados de Oriente, como los textos clásicos; lo mismo las kásidas del desierto, que las nebulosas leyendas normandas.

La gestación de los poemas caballerescos es larga y difícil. Antes de llegar á tener vida propia en las maravillosas leyendas de Alejandro y San Graal, y en los romances de Arturo, la Tabla Redonda y Carlo-Magno, sirven de solaz en los campamentos, en los castillos y en los porches bizantinos de las iglesias de Palestina y Compostela y recrean los ocios del señor feudal, fatigado de la rapiña ó de la caza. El poema épico de Ferdusi, *Schahameha*, en ruda mescolanza con los cuentos de *Las Mil y una noches*, que se coleccionan en el último tercio del siglo VIII, en tiempos de Harum-al-Raschid, se esparce con los primeros invasores árabes por el Occidente, sube al Norte, tomando de la Germanía y de las razas anglo-sajonas nuevos elementos, y se reproduce y metamorfosea con la adquisición de los mitos célticos y escandinavos.

De una parte, las leyendas de los santos y de los héroes; de otra, las historias de los reyes árabes coleccionadas á la manera del Divván de Abu-Themán; de un lado, las influencias visigóticas, galas y normandas, y de otro, el flujo y reflujo de las cruzadas, llegan á dar los materiales constitutivos de ese género de literatura excepcional que toma en cada pueblo lineamientos propios, conservando sin embargo rasgos característicos extraordinarios.

Sería hoy de actualidad el estudio de algunas de estas obras, porque entre los manuscritos que se dicen extraídos hace poco de la Biblioteca Colombina, y que han motivado protestas y aclaraciones de este notable archivo de la catedral de Sevilla, figura un códice curiosísimo, *El Romance de Bruto*.

El periódico que de este asunto se ocupaba hace pocos días, describe el manuscrito del siguiente modo:

«Le Roman de Brut.

»In cuarto mayor, sobre pergamino, 109 fojas no numeradas. En el comienzo de la primera se lee:

Ki volt et volt saveir
De rei en rei et de eir en eir
Ki il furent il vindrent ꭗ *et dont*
Kin Engleterre cuidrent. ꭗ *primes*
(In fine)
Ci fault la geste des Bretons
Et les lignages des barons
Ki del lignage Bruti vindrent
Puis que Deus encarnaciun
Prist pur nostre redemptiun
Mil et cent el cinquante et cinc anz
Fist maistre Wace cest romano
Deo gratias. Amen.

»Es una copia de los primeros años del siglo XV, hecha por un italiano sobre un buen texto normando; D. Pascual Gayangos hace mención de él, por haberlo visto en la Colombina con la siguiente nota, hoy lavada ó raspada: «Este libro costó 36 quatrines en Milan á 31 de Enero de 1521, y el ducado de oro vale 443 quatrines.» El título fué copiado por Cárlos Graux, y anotado en el catálogo de la Colombina en esta forma:

«*MS. AA.* 144-19. *Wace. Rhytmoe de gestis Bretonum et-cetera Baronum genealogiis, proesertim de Bruti genealogia: Sermone lomesino, codex membranaceus, in-4.° maj. Tambien lo vió en* 1879, *M. Paul Ewald, bajo la rúbrica moderna:* 5. 4. 37. *membr. qu.: Wace.*»

»Tiene restos del sello de la Colombina; existe en la Biblioteca Nacional de París, sección francesa, nuevas adquisiciones, núm. 1.415.»

Hasta aquí el periódico citado, á lo que puede añadirse que Villemain y otros ilustres eruditos dan mucha importancia á este romance normando, que se escribió, segun todas las probabilidades, en 1155, y en el cual Bruto, hijo de Ascanio y nieto de Éneas, compite con sus modelos los caballeros de la Tabla Redonda y los aventureros Argonautas, y deja atrás á Ulises solicitado por las sirenas.

Después de topar islas y palacios encantados y de realizar peligrosas aventuras en las que interviene Merlín, en vez de Medea, vuelve Bruto á Inglaterra y funda una dinastía de reyes. En estos cuadros figuran los personajes heroicos más populares de la Edad Media.

El Poema del Cid y *Los Nibelungos*, en los cuales vamos á ocuparnos, son contemporáneos, supuestos que pertenecen, segun sábias opiniones, al siglo XII, y están constituidos por esos heterogéneos elementos que más arriba hemos señalado. Aquíles, Alejandro, Jason y sus compañeros, Carlo-Magno y sus doce pares, han calzado la espuela á Rodrigo y Sigfrido; las célebres espadas Tizona y Balmung están templadas, como Escalavar y Durendal, en la laguna Estigia.

Una diferencia esencial separa y pone frente á frente, á pesar de todo, á estos dos poemas. En el primero, entra el maravilloso como elemento secundario, ó en todo caso, como mera superstición, mientras que en el segundo puede decirse que es resorte y máquina principal.

Esta diferencia que se pone de relieve desde las primeras páginas de ambas antiguas reliquias literarias, ha dado origen á varias opiniones igualmente apasionadas y viciosas. Almeida Garret asegura que nuestros primitivos romances, entre los cuales puede contarse el poema del Cid, carecen del elemento maravilloso tan prodigado en el Norte, y que pocas veces intervienen en ellos los gnomos, las hadas, los encantadores y los genios maléficos; otros varios, entre los cuales se cuentan el alemán Scherr y el colector de una curiosa serie de romances asturianos, que acaban de ser publicados, opinan que, por el contrario, el elemento maravilloso del Norte, propio de la literatura caballeresca, márcase con indelebles trazos desde los cantares de gesta hasta el Amadís de Gaula.

Esta última afirmación, que puede fundarse en los romances de la Tabla Redonda, en el poema de Alejandro, y en otros varios monumentos de siglos posteriores, no es exacta en lo que al poema del Cid atañe. El maravilloso que en él palpita no amengua nunca la valía del personaje ni hace desmerecer sus dotes de héroe y campeador esforzado; buena prueba de ello, que sólo Masdeu y algun otro dudan de la existencia *del que venció muerto al rey de Marruecos;* y aunque el relato de Ibu-Bassan, revelado por el erudito Dozy, no hubiera venido á confirmar plenamente su viviente realidad, el carácter histórico de los cantares y del romancero la hubieran siempre demostrado, á despecho de las opiniones de algún escritor del siglo XV, á quien, como hemos dicho en otro lugar, siguió el autor de *La Historia crítica de España*.

Con el maravilloso usado en *Los Nibelungos* sucede todo lo contrario. Sigfrido, el único tipo simpático y verdaderamente levantado de este poema de irrupción y de traiciones, aparece dotado de la condición de invulnerable por haber sido bañado en la sangre de un dragón, y se sirve de su mágica tarnkappa para hacerse invisible y herir impunemente á sus enemigos. El lector no admira á Sigfrido como héroe; primero, porque se presta á vergonzosas complacencias con el rey Gunter, y segundo, porque su valor personal desaparece ante el poder de los encantos.

Lo que hace en el Cid la preocupación de raza, la fe en su Dios y acaso el móvil supersticioso, lo realizan en el héroe del Niderland la confianza en su invulnerabilidad, la protección mágica y el baluarte de su tarnkappa. El uno se asemeja á César y Alejandro supersticiosos, pero valientes; el otro, á Isfandier y Aquíles, que sólo tienen que cuidar de que no les hieran en la pupila ó en el talon los hierros de sus contrarios.

II.

Mas veamos los tipos de cuerpo entero.

No estudiaremos al Cid de Ibn-Bassam, revelado por Dozy; al terrible guerrero que tostaba cadíes, aherrojaba condes y atormentaba doncellas; no tomaremos al Cid juzgado por los árabes, desbalijador de embajadores y tomador de lo ajeno, como los señores feudales de las márgenes del Rhin; nos fijaremos sólo en el Cid del poema, toda vez que tampoco vamos á estudiar al Sigfrido del Zend-Avesta, al Perseo libertador de hermosuras y vencedor de enanos, gigantes y dragones, de los primitivos cuentos orientales y escandinavos.

Es opinión muy admitida que en el antiguo manuscrito del poema del Cid hacen falta algunas fojas, fojas en las cuales debió de hacerse la apología y presentación del héroe castellano, y en las que hubieron de anotarse muchos hechos que se hallan esparcidos, sin ulterior comprobación, en la crónica rimada, en la general y en los romances.

El episodio notabilísimo de la Jura en Santa Gadea, que da carácter popular á Mio Cid y que tan notablemente descrito se halla en el romance que comienza:

En Santa Águeda de Búrgos,
Do juran lo fijos dalgos,
Le tomaban jura á Alfonso
Por la muerte de su hermano, etc.,

puede considerarse como parte del poema, como lo comprueban las notas puestas á la edición de Rivadeneyra. ¡Lástima que no hayan podido hallarse restos de otros episodios igualmente memorables que completaran tan curioso manuscrito. El Sr. Janer dice: «El asunto del poema, tal como hoy se encuentra, comienza desde la mitad del capítulo XCI de la *Crónica*, faltando, por lo mismo, todo lo anterior.» Mas, aun cuando esto sea así, por lo que resta se delinea á la perfección el carácter del gran guerrillero, espanto de la morisma y espejo de los caballeros castellanos.

De los sus ojos fuertemientre lorando, por el ostracismo á que le condena el rey D. Alfonso, cabalga Mio Cid, viendo antes de llegar á Burgos la corneja á diestra y siniestra. Su desamparo es tal, que apenas halla posada; pero pronto reune lanzas y mesnaderos, éntrase por los campos de Alcocer, Daroca, Molina y Zaragoza, y halla victorias y preseas, de las cuales manda mil misas á Santa María de Burgos, y *treinta caballos todos, con siellas é muy bien enpenachados* al ingrato Rey de Castilla.

El conde D. Ramón de Barcelona quiere en vano detener su paso victorioso. En el pinar de Tebar queda hecho prisionero y logra solo la libertad á cambio de rico botín: Mio Cid, después de este ruidoso triunfo, continúa su homérica campaña: el héroe castellano es capaz de «*guerrear contra la mar salada.*»

Pronto caen en su poder Xerica, Almenara y Murviedro; dos reyes moros pagan con su vida el atrevimiento de salirle al paso, y la rendición de Denia y Játiva y el cerco de Valencia dan á conocer á Alfonso VI cuan injusto fuera al condenar al destierro al noble varón.

Durmiendo los dias, las noches velando,
En ganar aquellas villas Mio Cid duró tres años.

En vano acuden al socorro de Valencia los Reyes de Sevilla y de Marruecos con 30.000 mauritanos: son vencidos cerca de los muros de la que había de ser ciudad del Cid, y el de Marruecos herido por tres golpes furibundos. Siempre tiene el héroe *sudiento el caballo:* las nuevas de estas victorias llegan al campo Real con la tienda del Rey vencido y doscientos caballos de regalo.

El Rey agradece los presentes y pide al Cid sus hijas, Sol y Elvira, para los Infantes de Carrión. Aquí entra el poema en otro órden de ideas y acontecimientos. Es curiosa la descripción de las bodas y de la entrevista del de Vivar con el Rey después de su destierro. Mio Cid se había dejado crecer la barba en señal de luto y vuelve á soltarle el cordón y á dejar que entre en ella el peine y la tijera. Los recién casados le acompañan á Valencia, donde reciben riquísimos presentes.

Cierto día, en Valencia, escápase un león que se hallaba encadenado, y al verle huyen los Infantes cobardemente. Búrlanse de ellos los mesnaderos, y los Infantes juran vengarse en sus esposas, lo que realizan dejándolas poco después desnudas, feridas y maltrechas en los robledales de Corpes. Al saberlo el Cid exclama:

Por aquesta barba que nadi non mesó
No la lograrán los Infantes de Carrión.

Y no la logran en efecto, porque después de recoger á sus hijas y de poner la traición en conocimiento del Rey, toma de ellos ruda venganza, haciéndoles luchar en campo abierto con tres de sus mejores hombres de armas y rendirse de una manera vergonzosa á los golpes de las mismas espadas de que les hizo presente.

Las hijas del Cid, rehabilitadas, son pedidas de nuevo en matrimonio para los Infantes de Navarra y Aragón, después de lo cual el buen Cid

Pasó deste siglo el día de Cinquesma;
De Christus haya perdón.

La parte que se refiere á Sigfrido en la primera mitad de *Los Nibelungos* es tan azarosa como la del Cid en los cantares; pero se mezcla, como acertadamente observa Scherr, con cierta *plaisenterie* feroz que recuerda los cantos guerreros provenzales.

El héroe que ha probado sus fuerzas matando un

dragón, en cuya sangre se baña, y venciendo á los gigantes y enanos guardadores del tesoro de los Nibelungos, llega á Worms, sobre el Rhin, donde tiene su corte el rey Gunter, con el intento de vencerle y robarle á su hermana Crimilda. Es recibido amistosamente y con grandes fiestas; vence á los guerreros de extrañas tierras, llamados Shasen, enemigos de Gunter, y se le ofrece la mano de la hermosa al propio tiempo que Gunter piensa conquistar la de Brunequilda, princesa de Irlanda, de feroz valor y de excelentes prendas físicas.

Sigfrido, amigo de aventuras, se ofrece á Gunter para tan ardua empresa, y parten á aquellas tierras llevando magníficos trajes y bravos acompañantes.

Brunequilda sólo ha de casarse con quien la venza cuerpo á cuerpo; empréndese el duelo ante la corte, y el Rey de Worms, ayudado de Sigfrido, que se cubre con un sombrero mágico que le hace invisible, vence á la terrible amazona, la cual da su mano á Gunter.

Es una escena curiosa la de la noche de bodas de Gunter y Brunequilda. La amazona se resiste á los deseos del Rey consorte, en las intimidades de la cámara nupcial, y en un rapto de bárbara furia, maniata á su esposo con su cinturón de doncella y lo suspende de una escarpia, haciéndole que pase en esta angustiosa posición toda la noche. Al amanecer, Gunter, maltrecho y avergonzado, cuenta el suceso á Sigfrido, y éste, introduciéndose con las sombras nocturnas en la alcoba, y cubierto con su tarnkappa, lucha con la Reina hasta desgarrarle el brial, y la fuerza á que se entregue á Gunter para siempre.

El premio de estos servicios es la mano de Crimilda. Se hacen grandes fiestas en Worms, sobre el Rhin: asisten á ellas Sigfrido y Crimilda, y la emulación y los celos hacen que la hermana de Gunter revele á Brunequilda que ella posee el cinturón de doncella que le arrebató su vencedor en la cámara nupcial con la ayuda de la tarnkappa; esta revelación produce entre ambas un odio á muerte.

Brunequilda excita á su escudero, el terrible Hagen de Troneja, á que mate á Sigfrido, y el feroz borgoñón, valiéndose de hábiles subterfugios, hace que la esposa del héroe del Niderland le revele el punto vulnerable que dejó una hoja de tilo sobre la espalda de su esposo cuando fué bañado en la sangre del dragón. Promueve una cacería, en la que Sigfrido hace prodigios de valor: cuando éste, descuidado, bebe el agua de una fuente, le hiere por la espalda, llevando su cruel estrategia hasta el punto de colocar el cadáver del héroe en las mismas puertas de la cámara de Crimilda.

De aquí en adelante el poema no es más que una horrible sucesión de perfidias y maldades. Crimilda llega á ser esposa de Atila, rey de los hunnos, y toma de sus deudos y enemigos represalias espantosas, que llenan las restantes páginas.

BENITO MAS Y PRAT.

(Se concluirá.)

LOS DRAMAS DE LA VIDA.

NOVELA.

CAPÍTULO VIII.

CATÁSTROFE.

(Conclusión.)



Los grandes dolores no se explican, se sienten: así el del padre desventurado, el del hermano infeliz, fueron superiores á toda imaginación.

La salud del anciano, hasta entonces robusta, no pudo resistir aquel golpe inesperado y terrible.

Apoderóse de él una gran postración física y moral: ni los auxilios de la ciencia, ni los cuidados de su hijo, eran eficaces para combatir el mal, que aparecía cruel y amenazador.

Si era menos peligrosa la situación del cuerpo de Alberto, no así la del espíritu: éste había vuelto á perder la fortaleza que un instante le animara y sostuviera.

Sin embargo, cierta tarde encontró sobre la mesa de su cuarto un pequeño billete, cuya lectura levantó en su alma las antiguas y mal reprimidas agitaciones.

En el papel no estaban escritas sino estas breves y concisas palabras:

«Los que aman no olvidan nunca, y sienten siempre los mismos dolores.»

¿Quién había colocado allí el misterioso papel? ¿De qué mano procedía? ¿Qué secreto impulso lo había inspirado?

Alberto no había visto nunca la letra de Sofía, pero tenía la certidumbre de que era ella la autora de aquel tierno consuelo.

¡Cómo! ¿No le había olvidado en medio de sus placeres y de sus grandezas? ¿Se acordaba aún del pobre joven á quien pasajero capricho la hizo conceder lisonjeras distinciones en una fiesta brillante?

Pero Alberto pensaba después que más tarde hizo algo, mucho más por él.

Queriendo no aparecer á sus ojos inconsecuente ni coqueta, fué al baile de máscaras con el único objeto de justificarse de su conducta pública. Él oyó su voz conmovida y temblorosa que imploraba perdón; él adivinó sus lágrimas tras de la careta; él, en fin, quedó persuadido, aunque aparentaba hablar en nombre de otra persona, de la sinceridad y de la nobleza de sus manifestaciones.

Durante corto espacio de tiempo el joven olvidó lo presente y lo porvenir para no ocuparse sino en lo pasado; durante dos ó tres días no lloró sobre la tumba de María ni temió el término fatal de la dolencia de su padre.

Entregado á sus dulces recuerdos y á sus gratas quimeras, vió á Sofía tenderle cariñosamente la mano, enviarle frases de consuelo, dirigirle palabras de esperanza.

¡Qué doloroso fué, empero, el despertar de sueño tan delicioso!

Mientras duraba, D. Luis había caído en el lecho para no tornar á levantarse más: la enfermedad del corazón que sufría el desolado anciano había hecho progresos gigantescos.

Luis se acusó de indiferencia, de insensibilidad, y no se apartó ya un instante, ni de día ni de noche, de lo único que le quedaba en la tierra.

En aquellas horas de angustias tomó una resolución firme, decidida, irrevocable.

¿Qué le ofrecía ya el mundo?—Rotos todos los vínculos que le unían á él; destruídas sus afecciones; herido mortal é incurablemente el corazón, no podía prometerse sino una triste y mísera existencia.

Es verdad que tenía un amigo: es cierto que éste había llorado con amargura á María; pero era joven y militar: pronto las distracciones de Madrid y los deberes de su carrera vendrían á mitigar su pena, á dar nuevo giro á sus pensamientos; pronto acaso amaría á otra mujer y se casaría con ella.

Solo con sus amargas impresiones, con sus crueles recuerdos, ¿qué goces podía prometerse en lo sucesivo?—Valía más huir para siempre de la sociedad; matar sus últimas ilusiones; dedicarse á la vida contemplativa; encerrarse en el claustro; renunciar, en fin, al trato de los hombres.

Con una energía por todo extremo admirable en un mancebo de veinte años, cuando cerró piadosamente los ojos de su padre, cuando le hubo acompañado al lugar del eterno reposo, se dedicó al arreglo de los asuntos de su cuantiosa herencia; hizo disposición testamentaria; y al hallarse todo terminado, manifestó al prior de los franciscanos su decidido propósito de ingresar en el convento.

Arriba lo hemos dicho: el santo varón poseía el doble conocimiento del mundo y del corazón humano. Temiendo que aquel fuese un movimiento fugaz, producido por el dolor y la desesperación, hizo prudentes reflexiones al joven, que éste combatió con sólidos argumentos.

No: para él todo había concluído: sin familia, sin lazos que le encadenasen á ningún ser humano, ¿cuál misión le quedaba que cumplir?

No había para él sino dos caminos: ó aturdirse en los desórdenes y en la crápula, ó consagrar á Dios el resto de aquella existencia dolorosa.

El prior no insistió más: por el contrario, viéndolo decidido y resuelto, levantó su espíritu; puso ante su vista el galardón que obtendría en justa recompensa de su desprendimiento y de su humildad, y le exhortó á llevar á cabo lo más pronto posible tan laudable deseo, toda vez que aun dentro del claustro tenía un año todavía antes de pronunciar votos irrevocables.

Alberto pensionó á los antiguos servidores de su casa; cerró ésta y la confió al cuidado de personas fieles y honradas; y cuando ya no le quedó nada por hacer, entró tranquilo, sereno, casi alegre en el convento.

Allí recobró la perdida calma: allí, entregado completamente á las prácticas religiosas, deleitándose tan sólo con la memoria de los seres queridos que le habían abandonado, logró dominar sus sensaciones, ser dueño de sí mismo, y fijar su mente en un ideal único y constante: el de su salvación.

Sin embargo, algunas veces, como trasunto de los pasados tiempos, evocaba involuntariamente su imaginación extraños fantasmas.

Veía á Sofía en las fiestas y en los saraos, deslumbradora de belleza y de lujo: una multitud de jóvenes elegantes y distinguidos la prodigaba obsequios y adoraciones; y ella, tan modesta, tan sencilla antes, para todos y para cada uno tenía una mirada, una sonrisa, un movimiento voluptuoso.

Allí estaba también Eduardo, alegre, contento, festivo, al lado de una hermosa mujer á quien sin duda galanteaba. Fijos los ojos del uno en los de la otra, parecía como que se comunicaban los efluvios de su pasión.

No podía caber duda: Eduardo había olvidado á la pobre María; otro afecto vehemente reemplazaba al que sintiera por la dulce y poética niña, habiendo desaparecido á la par su imagen y su recuerdo de la cabeza y del corazón.

El resultado final de estas tempestades pasajeras y fugitivas era perseverar con mayor ahinco en su resolución; considerar los desengaños que le aguardarían si abandonara su pacífico retiro y se lanzase de nuevo en el torbellino de los placeres sociales.

No diremos, empero, que alguna vez no se despertaran en él los deseos y los apetitos, ni que no soñase con el efecto que produciría su súbita é inesperada aparición ante aquellos que después de hablar de él durante algunos días ó algunas semanas, le habrían condenado á perpetuo, á eterno olvido.

CAPÍTULO IX.

LA VÍSPERA DE LA PROFESIÓN.

De esta suerte transcurrieron los doce meses del noviciado, sin grandes luchas, sin grandes desalientos, sin grandes combates.

Era la víspera del día solemne en que Alberto debía poner fin á sus pruebas: á la mañana siguiente se celebraría el acto imponente y decisivo, cuyo efecto inmediato era levantar una muralla infranqueable entre el mundo y él.

Lloró y oró: sus plegarias fueron, sin duda, por su padre y por su hermana; pero sus lágrimas corrieron también por su juventud, que iba á encerrar para siempre en el claustro sombrío; por su porvenir, que se disponía á destruir irrevocablemente.

Entonces tornaron á surgir en su ánimo los fantasmas brillantes y queridos de su primera edad: entonces sintió de nuevo las palpitaciones de su corazón, las tendencias de su ánimo hacia lo conocido y lo ignorado: entonces pasaron ante sus ojos la imagen de Sofía y la de otras mujeres que le enviaban embriagadoras sonrisas.

Cuando llegó la noche, y le sorprendió en medio del templo oscuro y desierto, tuvo como una extraña sensacion de miedo. Parecióle que los santos salían de sus nichos, que los muertos se levantaban de sus tumbas olvidadas, y que unos y otros le decían con estridentes gritos:

—¡Afuera el impío! ¡Afuera el profano!

Poseído, dominado de un terror indecible, corrió á refugiarse en su celda solitaria, y una vez allí, cayó desplomado sobre un taburete.

Largo tiempo tardó en serenarse, en recobrar la perdida calma: luégo recorrió con medrosos ojos el estrecho recinto en que se hallaba.

Había salido la luna, y uno de sus rayos, filtrándose por la ventana entornada, caía sobre la mesa é iluminaba un blanco papel.

¡Un papel! ¿Quién pudiera haberlo colocado allí? ¿Quién pensaba en el sér cuya memoria se había acaso extinguido entre los vivientes? ¿Sería, por ventura, Eduardo Morales? ¿Se acordaría aún del amigo, del compañero de sus juveniles años?

Alberto cogió el papel y se estremeció al conocer la letra. Primero sintió un frío mortal en las venas; después su sangre se encendió con el calor de la calentura.

No había duda: eran los caracteres finos, delicados, elegantes, que viera una sola vez:—la propia mano los había trazado sin duda alguna.

¿Qué le podía decir la persona que le escribía? ¿Era una despedida eterna? ¿Era una reconvención? ¿Era una esperanza?

Algún tiempo tardó en abrir la epístola, dudando si sería juguete de un sueño: al fin, á la tibia luz del astro nocturno, rompió el sobre y leyó estas breves palabras:

«Soy libre, Alberto, y mis sentimientos no han cambiado.»

¿Qué pasó en el alma de aquel hombre ascético y triste, al devorar tan concisas y elocuentes frases? ¿Qué tempestades se levantaron en ella, ora llenándola de amargura, ora inundándola de felicidad? ¿No era aquello un llamamiento, no era una declaración de constancia y de amor?

No cabía engañarse: Sofía estaba libre, había enviudado, y por eso podía recordarle sus simpatías, sus preferencias, su afecto.

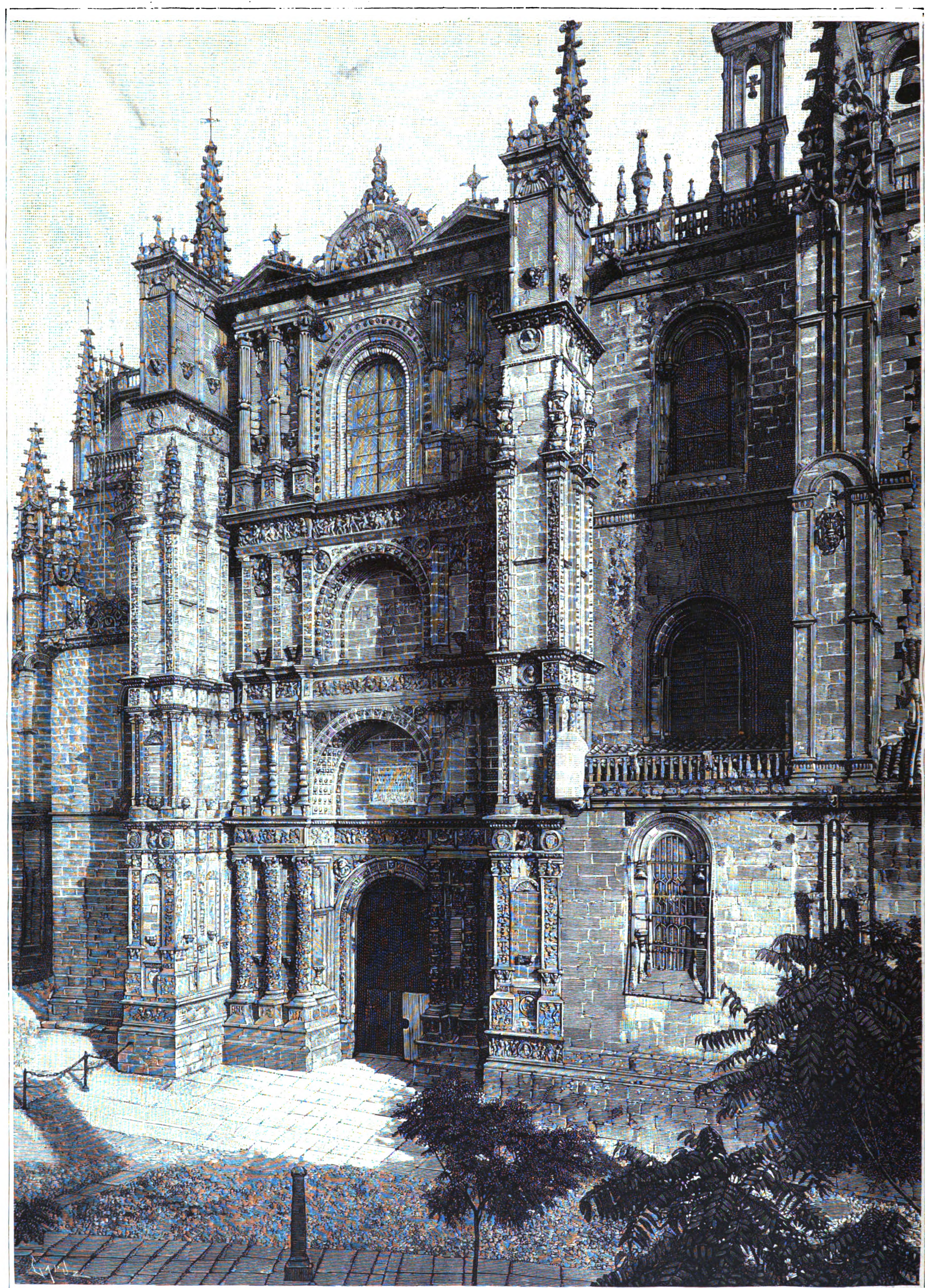
¡Qué noche horrible de luchas, de combates, de temores, de alegrías, de inquietudes, de esperanzas!

Ni un instante descansó el novicio sobre su humilde lecho; ni un solo punto gozó de calma ni de tranquilidad.

A las cinco de la mañana, cuando la campana le llamó á coro, tenía su resolución tomada.

Al concluir las sagradas preces, llamó aparte al prior y le descubrió lo que sucedía.

—¿Y qué piensa hacer, hermano?—le preguntó con dulzura el santo varón.



PLASENCIA (CÁCERES).—FACHADA DE LA IGLESIA CATEDRAL.
(De fotografía de Laurent.)



«EL VIOLÍN ENCANTADO.»
(Cuadro original de José Rösl.)

—Hoy, padre—repuso Alberto—sería culpable á los ojos de Dios si pronunciara votos que no podría cumplir.

—Así es, hijo mio—replicó solemnemente el anciano.—Id á donde os llama el destino.

EPÍLOGO.

Dos años después de los sucesos referidos en los capítulos anteriores, cierta tarde de invierno llamó la atención en el parque de Madrid un lujoso *landau* ocupado por dos jóvenes elegantes.

Los concurrentes al paseo de la *high life* no tardaron en reconocer á la hermosa joven que antes se llamara Marquesa de Casa Real; pero en cuanto al que iba á su lado, y que saludaba quitándose el sombrero, todos se preguntaban quién podía ser.

Su cabeza juvenil había perdido casi enteramente el cabello; el rostro tenía una suave expresión de melancolía, y la mirada no ofrecía tampoco su pristina expresión.

El Barón del Monte, que conservaba su carácter y su posición de «hombre bien informado», no tardó mucho en descifrar el enigma.

—¿No le conoceis?—respondía á cuantos le preguntaban.—Es el galleguito, es el fraile exclaustrado, Alberto de Mendoza, que colgó los hábitos para casarse con Sofía Armenteros.

El matrimonio se celebró en París la primavera última; los novios han recorrido después Italia, Suiza, Alemania y Rusia, y ahora vienen á establecerse en Madrid, en un hotel que han comprado muy cerca del Hipódromo.

—¡Pero si Alberto parece un viejo!—exclamó uno de los interlocutores.

—Se conoce—repuso sentenciosamente el Barón—que la vida del claustro destruye y aniquila hasta las naturalezas más robustas.

—¡Y yo—interrumpió otro de los oyentes—y yo que creía todo lo contrario!

RAMÓN DE NAVARRETE.

LOS CAROLINOS.

I.

Origen de estos datos.—Una expedición en América.—De mula á mula.—PONAPÉ (*Carolinas*).—Sus puertos y sus ruínas.—YAP.—Errores descriptivos.—Reyezuelos y sus costumbres.—Monolitos y pedruscos.—Transportes y comercio.



ESTABA yo en Bolivia, y esto pasaba en 1877. Tratábase de hacer un viaje largo y peligroso; dejar las comodidades de la vida en La Paz, capital de hecho (porque la de derecho es Sucre, por otro nombre Chuquisaca), y hacer una visita á los indios del Ucayáli.

Los viajeros eran frailes franciscanos, que son los únicos europeos que pueden atraverse á penetrar en las tolderías de los bárbaros ó *chunchos*.

Aquel proyecto, y la idea de asociarme á él, me entusiasmaron; no presumo de arrojado, pero en esto de viajar cuento algunas páginas curiosas, y la más notable de ellas es la del paso del desierto de Chiquitos, desde La Paz á Santa Cruz de la Sierra.

Como quien dice, una expedición desde Madrid á San Petersburgo, por entre bosques vírgenes y arenales inexplorados, sin encontrar un mal rancho ni una gruta en que refugiarse.

Pero los lectores de LA ILUSTRACIÓN conocen ya algunos episodios de aquella peregrinación á *lomo de mula*, y no es cosa de mortificarles ahora con el relato de nuevas aventuras.

Decía que la idea de hacer una visita á los salvajes del río Ucayáli se adueñó por completo de mi actividad, y cuando supe que no había forma de acompañar á los religiosos, como no fuese en calidad de lego y vistiendo la pesada estameña gris, me presenté al venerable Sr. Obispo de La Paz, mi excelente y recordado amigo el Doctor D. Juan de Dios Bosque, quien sonrió como un bendito en cuanto oyó la expresión de mi atrevido pensamiento.

Luché como bueno; recomendaciones aquí, tarjetas allá, influencias eclesiásticas, políticas y femeniles; todos los recursos que me parecieron adecuados al logro de mi empeño los puse en juego hasta vencer la resistencia del Obispo y las repetidas negaciones del Rector de la Recoleta.

Por fin, tanto y tanto machaqué, á tanto llegó mi terquedad, que entré en la comitiva..... y serví de lego á los reverendos franciscanos.

No se me ocurrió pensar que aquella humorada trascendiera á España y que algún periódico de Madrid anunciase que me había metido á misionero. *El Imparcial* lo dijo, copiándolo de la prensa chilena, y aquí pasó por artículo de fe mi profesión religiosa en aquellos lejanos países.

Visitamos á las tribus *chunchas* que *yacen* (porque aquello no es vivir) á las orillas del Ucayáli; estudié sus costumbres, observé sus extraños cultos, comí *chancca*, que es el pan del viajero en aquellos andurriales (maíz tostado); y también saben casi todos los lectores de LA ILUSTRACIÓN mucho de lo que pasó en aquellas bizarras jornadas.

Pero repito que no vamos á hablar más de ellas, sino de las islas Carolinas, cuya menuda y fidelísima descripción me hizo en varios relatos uno de los reverendos franciscanos, insigne viajero que había estado más de diez años en Filipinas y conocía al detalle todas las *parroquias* de la Micronesia.

Érase el Padre Vallés un catalán más valeroso que Roger de Flor, más devoto que una monja, más vivo que las candelas..... ¿y por qué no decirlo? más carlista que Cucala.

En aquellas interminables caminatas, por entre el apretado follaje de los Yungas, por entre los médanos del desierto, por entre las rocas de la cordillera, el Padre Vallés y yo éramos la pareja de vanguardia; y allí, de mula á mula, saboreando á las veces el contenido de una cantimplora llena de *chagta* para refrescar las abrasadas fauces, el simpático reverendo me hablaba de sus largas peregrinaciones por Asia, África, la América del Sur y la Oceanía.

De todo tomaba yo apuntes; era tan cándido, tan iluso como ahora soy desengañado y receloso; creía que si llegaba á confeccionar un buen libro descriptivo de todas aquellas repúblicas que un tiempo fueron colonias de mi patria, no había de faltar editor que me lo comprase, ni público que con afán lo leyese. Hice el libro; recorrí con él todas las casas editoriales..... ¡que si quieres! Uno de sus fragmentos ha servido de folletín en un diario de noticias, *La Correspondencia Imparcial*, que ya descansa en el panteón de las empresas arruinadas.

De vuelta en La Paz y colgados mis hábitos de lego provisional, extracté los apuntes del misionero, y en cuanto surgió el conflicto diplomático con la cancillería alemana, envié copia de mis datos á un ilustrado corresponsal que la suerte me deparó en Manila, y á quien debo significar aquí mi sincero agradecimiento.

El Sr. D. Demetrio Castellanos, joven emprendedor, patriota fervoroso y empleado modestísimo en la capital filipina, ha consultado las mejores autoridades á quienes de cerca ha podido hablar, y me ha devuelto la copia de mis apuntes, debidamente corregida y aumentada.

Vamos, pues, á recorrer con atenta observación, y sin salir de este vehículo de papel, las islas que nos disputan los señores alemanes; y pienso que el lector se fijará en detalles que parecen nimios, pero que revelan toda la escrupulosidad que caracteriza á los frailes.

Empecemos por

PONAPÉ.

Tal es el nombre de la más importante y valiosa de las islas Carolinas. Está situada al N. O. y á tres días de distancia de Coquille. Su puerto es *Tokoit*, y ofrece más cómodo abrigo que ningún otro de los que hay por aquellas alturas. Su suelo es volcánico, negruzco y brillante como la veta del carbón de piedra.

Ponapé, como soberana de aquel enjambre de pedacitos de tierra puestos al sol en la inmensidad de los mares, está rodeada de muchísimas otras islas, llanas casi todas, y como si dijéramos *bajas de techo*. Parecen los sótanos de Ponapé.

Los geógrafos dicen que esta pequeña sultana del archipiélago codiciado por el Canciller de hierro fué descubierta al finalizar el siglo XVI, y añaden que desde entonces á la fecha se la ha bautizado muchas veces, llamándose por larga temporada Isla de la Ascensión. Este nombre religioso se lo dieron los americanos, pescadores de ballenas, que, según parece, abundaban por los alrededores de la graciosa Ponapé.

No es *Tokoit* su único puerto: tiene además los llamados de *Metalauin* al Mediodía, y *Kili* al Oeste; pero ninguno de estos últimos ofrece medianas garantías de buen fondeadero; las mareas son en ellos muy fuertes, y especialmente en *Kili*, donde el viento castiga con frecuencia de una manera horrible.

Los ponapeanos son de mediana estatura, pero de recia complexión y muy buenas formas (no sociales, sino anatómicas). Su color es bastante menos bronceado que el de los hijos de Yap; tienen, como éstos, poca barba, pelo negro como la endrina, y más rizoso que los otros circunvecinos; cara grande, ojos también grandes y rasgados, y parece que es la única de aquellas islas donde se dan muchachas bonitas, porque el fraile me hizo consignar en los apuntes que las jóvenes de Ponapé eran las que más se parecían á las indias *cruceñas* (bolivianas de Santa Cruz de la Sierra).

El régimen autoritario es allí de lo más deplorable que cabe imaginar, pues se reparten el dominio cinco *dattos* ó mandarines, de los cuales el más importante ahora, como si dijéramos el canciller activo de la isla, es un tal *Isiban*, residente en *Metalauin*; el segundo en categoría se nombra *Monamariqui*, y tiene sus habitaciones y jurisdicción en *Tokoit*.

Ponapé abunda en ruinas que testifican la antigua existencia de una raza más numerosa y aplicada que la actual, poco dada á construcciones.

El Padre Vallés me hizo apuntar en 15.000 habitantes la cifra de los pobladores de estas islas; pero los datos del amigo Castellanos la rebajan á 2.000, y como él está más cerca que el misionero franciscano, de quien mejor puede saberlo, hago constar la diferencia.

YAP.

Se ha escrito mucho, y no poco de memoria, sobre esta isla, que acaba de adquirir para nosotros los españoles una tristísima celebridad.

De cuantas descripciones he leído en ilustraciones, revistas y periódicos de Francia, Alemania, España y Portugal, ninguna se acerca más á mis datos de viajero que la publicada en el diario *La Paix*, traducida por mí para el folletón de mi malograda *Correspondencia*.

Cuanto á mapas y detalles geográficos, no hay que decir lo que se ha fantaseado; pues he visto una *carta* descriptiva, en la cual figuraba Yap de tamaño ocho veces mayor que el que debe á la Naturaleza. Del número de sus habitantes se ha dicho con la mayor frescura que pasaban de 35.000, cuando en buena cuenta no exceden de 10.000, y están repartidos en 67 rancherías, muy semejantes por su organización y carácter á las tolderías de los indios araucanos (Chile).

Sus cabañas, con honores de casas, están todas en el interior, constituyendo grupos de á ocho ó de á diez cuando muchas; pero como en el interior suelen formarse verdaderos nubarrones de mosquitos, los habitantes tienen á veces que trasladarse á la playa, donde la brisa marítima no deja en paz á los insectos.

Las casas (llamémoslas así para nombrarlas de algún modo) instaladas en la playa están montadas á la veneciana; es decir, rodeadas de agua por tres de sus costados, como precaución y seguridad para casos de malas vecindades, que son por allí muy frecuentes.

Las casetas del interior suelen ser más sólidas y circuidas con setos de caña; excepción hecha de la del rey *Jonevay* (muy señor nuestro), que es un remedo del *hórreo* asturiano, grande, anchurosa, y montada sobre enormes estacas y *harigues* de madera.

Ahora que he nombrado á aquel desgreñado monarca, tendrán ustedes curiosidad por conocerle personalmente, con sus pelos y señales; y como encuentro naturalísimo este deseo, me permitiré hacer aquí su retrato á la pluma.

Jonevay (datos remitidos por el Sr. Castellanos) es grueso como *Alba-Tule*, su colega y el principal de aquellos reyezuelos; pero por lo mismo que es algo subalterno, es de fisonomía más inteligente y expresiva que *Alba-Tule*. Ya le blanquea el cabello, y aunque no ha habido corresponsal que pueda sacar su partida de bautismo, le calculan los más autorizados una cincuentena de años.

Usa *bajaque* (taparrabo) encerado, y se permite el lujo de vestir camisa de franela; va muy *tatuado*, que quiere decir muy lleno de pinturitas y dibujos en el pecho y en los brazos, y siempre que pueden verle sus amados súbditos, sale ostentando el cestito de buyo, el hacha de defensa y su correspondiente ración de tabaco.

El caballero tiene setenta mujeres, nada más que setenta, lo cual no es mucho para las que tiene *Alba-Tule*, que pasan de ciento, y sin que esto aleje de él á la servidumbre masculina, puesto que rara vez se presenta sin los criados necesarios para seguirle, uno con el fuego, otro con el *buyo*, otro con el tabaco, y á una señal suya los domésticos le sirven lo que pide.

Casi todas las casas de Yap, como se observa en las ruinas del alto Perú (actualmente Bolivia), tienen en sus portaladas enormes piedras que representan colosales esfuerzos de traslación.

Para llevarlas allí desde Palaos, que no dista menos de doscientas millas (70 leguas, aproximadamente), se reunen los transportadores en grupos de cuarenta ó cincuenta hombres, con cinco ó más canoas que marchan en correcta línea, pero á respetable distancia. Toda la vajilla se reduce allí á unas piedras redondas, del tamaño de nuestros platos, y con una de ellas basta para que una familia conserve amontonados los alimentos indispensables para todo un mes.

En cambio las piedras grandes, que constituyen, como se ha visto, el mejor y único ornato de las casas, son estimadas como verdaderos monumentos; y aun se da el caso de que una ranchería compre con uno de aquellos monolitos el auxilio bélico de una vecindad aliada contra el enemigo.

Los hijos de Yap no son estacionarios, antes bien tienen su tantico de aventureros. Hay unas 10.000 almas que viajan hasta *Ulcay* (distancia, cien leguas cabales), *Mogemog* y hasta á las Marianas, llevando á todos aquellos parajes los productos de su industria rudimentaria ó de su natural comercio, que se reducen á baratijas de conchas, nácar, carey, petates (ó esterillas), fajas, peines, cestos y bolsas. Esto me hizo consignar el reverendo; pero los datos ulteriores me hacen ver que aquel comercio está ahora en notable decadencia, puesto que los barcos europeos surten á los carolinos de cuanto antaño rebuscaban arrojándose á tales excursiones.

ELOY PERILLÁN BUXÓ.

(*Se continuará.*)

PERROS SUELTOS.



AUN no he sido perro, no sé si diga que en buena hora, pero conozco á muchos.

Aun no he ascendido á perro, porque tengo en más á la mayoría de éstos que á la mayoría de los hombres.

Son más modestos; llevan la cola con cierta humildad de que carecen algunos hombres cuando llevan la levita, y, tal vez, la primera de sus levitas.

En el paralelo entre el perro y el hombre éste sale muy perjudicado.

Habrá quien, leyendo estas opiniones impresas, me atribuya la invencion de los *perros chicos*.

No soy cómplice siquiera.

Admiro al perro por su nobleza natural, por su instinto privilegiado, por su lealtad y por sus condiciones personales.

En la raza canina, como en todas, se nota alguna excepción.

Hay perros incómodos, hay perros díscolos, y los hay repugnantes.

Lo mismo sucede con las personas, pero con desventaja; porque al perro se le sacude un puntapié, y á las personas..... también puede aplicarse el sistema, pero con otras consecuencias.

Hay perros que muerden y perros que ladran.

Como los hombres: unos hacen presa al sesenta por ciento, y otros se contentan con ladrar.

El can afortunado que, apenas venido al mundo,

cuenta con una posición desahogada, es feliz, pero depende de un amo.



Perro que, apenas terminados los estudios de cachorro, alcanza un puesto de guarda, mayor ó menor, en una casa de comercio, ó en una cochera, puede considerar también su porvenir asegurado.



El individuo de la raza canina á quien destinan sus padres ó sus padrinos para velar por el ganado en las soledades del campo, arrastra penosamente la existencia.

Come, pero poco y con exposición.

El lobo le acecha, y el pastor le castiga si se deja vencer por el lobo.



Pero el can que excita mi curiosidad, el perro á quien admiro, es al abandonado, al huérfano social, á ese perro bohemio que nace en la calle y vive de casualidad, y muere ignorado, no en un hospital, porque aun no cuenta con ellos la raza en nuestro país, sino en la vía pública.



Entre esos perros sueltos suele encontrarse alguno procedente de buena familia, y que por su mala cabeza, ó seducido por malas compañías, se lanza á la vida de perdición.

Los bandos de policía contra él se dictan, y no contentas las autoridades del ramo con cohibir la libertad canina, y con amenazarles, y con castigarles, se permiten calificativos como el de «vagabundos».

El perro que carece de colocación y de recursos es la víctima en tiempos de epidemia municipal.

Sin embargo, los veteranos de la bohemia canina desafían las iras y la estrignina gubernamental.

Al oscurecer abandonan la población, teatro de sus hazañas, y buscan en las afueras lugar oculto á las pesquisas de la autoridad menor.

Amanece: el perro piensa en el festín que se pierde.

Los despojos en las plazuelas; los descuidos de las cocineras que llevan en las cestas las provisiones para el día..... ¡cuántas golosinas encuentra en esas horas el perro aventurero!

Todo eso es verdad; pero el can discreto y avezado sabe que también en esas primeras horas de la mañana es cuando reparten caritativamente los guardias municipales el embuchado oficial.

Y no penetra en la población, luchando con las ardientes insinuaciones del estómago y con el temor de la muerte al aire libre.

Cuando han pasado las horas de reglamento, es decir, de matanza, regresa el perro al pueblo donde reside.

Los que niegan al can cierto entendimiento, pudieran convencerse viendo al gallardo animal entrar resueltamente, doblar la esquina, y continuar sin detenerse y sin vacilaciones.

Sabe adonde va: ha pensado primeramente cuanto tenía que hacer.

En busca de algún amigo.

Tal vez á rondar la casa de la perra de sus pensamientos.

A saludar á otro individuo de su especie, en el día de su santo, ó de su mote, mejor dicho.

Alguna vez se detiene en la puerta de un restaurant y se rasca con una patita.

Parece que está recontando el dinero de que dispone antes de meterse en gastos.

Si se decide á penetrar, no falta un camarero que le ataje, y sin prévio aviso, le salude con un palo.

El perro sale murmurando:

—Al fin hombre.

Entre los perros hay algunos que no hurtarían en su vida ni un entrecote.

Mueren de hambre primero que hurtar.

Otros son más prácticos ó menos honrados.

Donde lo ven lo toman.'

El hombre mide á todos los perros con la misma vara.

No estima al honrado, ni le distingue del canalla.

El perro suelto sufre todas las penalidades del hombre y algunas más.

Le dan algo que comer, lo admite y huye.

—Quien da pan á perro ajeno.....

Así dice alguna persona.

¿Piden que el perro pierda su independencia por un obsequio?

A nadie conoce y nadie le interesa.

Por eso ve lo mismo á un hombre muerto que á un niño recien nacido.

Tiene cortadas sus cuentas con la humanidad.

Pues, ¿y la existencia que arrastran las perras?

¡Las hembras! ¡Ah!

¡Verse madres de familia errantes y abandonadas por ÉL y por el mundo!

Renuncio á pintar lástimas.

EDUARDO DE PALACIO.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

París, 11 Noviembre 1885.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Cuando el radicalismo parece triunfar en la gobernación del Estado, la censura es favorita institución en la república de las letras. En las Cámaras, la mayoría progresista va á exigir, es más, va á imponer al Gobierno las medidas más extremas, la descentralización municipal y administrativa, la separación de la Iglesia y del Estado, el impuesto sobre el capital, la abrogación de todo privilegio; y mientras los padres de la patria gritan á voz en grito: «¡Libertad, libertad!» los padres graves de la literatura exclaman unánimemente: «Restricción, restricción.» ¡Viva la censura! ¡Qué anomalía! ¿Ó acaso el bien decir, el bien pensar, la erudición, la gracia, serán enemigos natos del sistema parlamentario?

M. Zola, en colaboración con M. Busnach, había adaptado á la escena su última novela *Germinal*. La Comisión preventiva (que así se llama hipócritamente á la censura en el imperio de la democracia) halló subversivo el espíritu de la pieza, y escandalosas algunas de sus escenas, y prohibió las representaciones del drama.

El jefe de la escuela naturalista salió furioso, y pluma en ristre, al campo de la prensa, citando, provocando á descomunal batalla á los *bellacos censores;* Zola guerreó solo; sus adversarios no salieron á la palestra; pero tanto voceó, tanto chilló, tanto escandalizó el pontífice de la novísima escuela literaria, que no los censores, mas los empresarios de teatros, mas los autores dramáticos, aludidos por el que siendo físicamente el propio Sancho, remeda, mal su grado, con harta frecuencia, al Caballero de la Triste Figura, aceptaron el reto y contestaron al batallador innovador de las letras francesas. Todos, con una unanimidad increible en gentes del propio oficio, emitieron una opinión análoga; todos, directores de coliseos y autores laureados, se mostraron acérrimos partidarios de la censura, tal y como hoy está instituida. La *Consulta*, de Alejandro Dumas, en este pleito que interesa en sumo al público, es tan discreta, que no resisto á la tentación de extractarla.

«Debiendo elegir, dice en su carta al *Fígaro* el eminente autor de *Denise*, entre la censura preventiva y la represiva, opto por la primera, prefiriendo depender del Ministerio del Interior ó del de Bellas Artes, á someterme á la prefectura de policía, porque prefiero ser asimilado á las artes y á los profesores, que á los cocheros de alquiler y á las rameras.

»M. Zola supone lo que yo no creo, á saber: que la nueva Cámara suprima la censura; mas admitida esta profecía, es más, demos por hecho que M. Clemenceau sea ministro (lo que es facilísimo de prever), más aún, que M. Zola, abandonando la literatura por la política, reciba y acepte la cartera de Instrucción Pública y Bellas Artes. Los autores dramáticos podrán vivir tan tranquilos como los novelistas; la libertad del pensamiento y de la expresión no habrán tenido nunca un defensor más sincero, más celoso que el nuevo ministro. Al punto doy yo libre curso á mi fantasía y á mi conciencia, y escribo una pieza política, llena, repleta de todas mis indignaciones, de todas mis esperanzas de patriota. La acción pasa en Alsacia, y pongo en escena al emperador Guillermo y al Príncipe de Bismarck, no tales como yo los juzgo, que se me podría acusar de prevención, de *parti pris*, sino tales y como son. Presento y pido la lectura de mi obra al Teatro Francés, y el nuevo administrador, con toda la cortesía que le distingue, me hace comprender que el argumento es imposible; pero yo insisto, el comité me apoya, y al fin logro ganar el pleito y la pieza se pone en escena. Inútil es suponer lo que sucede en la noche del estreno; pero al día siguiente, el embajador de Alemania significa al Presidente de la República que, si no se retira la pieza, sus instrucciones le obligan á pedir su pasaporte, y mi pieza se suprime con perfecta justicia, porque se me ha antojado escoger y desarrollar en las tablas un argumento inoportuno, lo cual no es una razón para que se maten doscientos mil hombres. Pero M. Zola es ministro; ¿qué hace ante el *ultimatum* del embajador? Á fuer de hombre honrado, no quiere por nada ni por nadie transigir con sus principios, y á ello prefiere presentar su dimisión; abandona su cartera, y en su retiro lleva consigo la convicción que su ideal de «un gobierno sin censura teatral» es imposible.

»Hé aquí por qué la censura, debiendo hallarse siempre entre dos males inevitables, debiendo ser ó preventiva ó impuesta, yo voto por la primera. La censura es como las suegras, se hace uno á ella; pero para *hacerse* es necesario una gran dosis de paciencia y un poco de chispa ó talento.»

El *informe* de Dumas entre Zola y los censores es magistral; ha cerrado la discusión, y el público, seducido por la gracia, la sensatez, el sentido práctico del escrito del hijo..... de su padre, ha fallado con él y en contra del autor de *Germinal*.

°°°

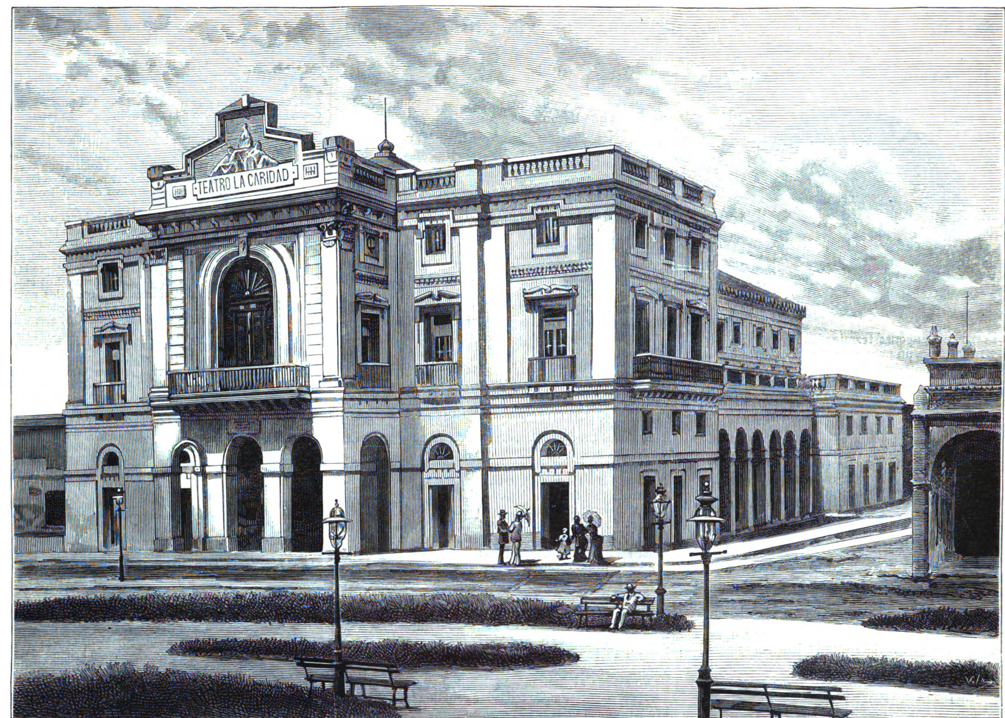
En mi *Quincena* de 11 de Junio de este año, al dar cuenta de las conversaciones que habían tenido lugar en la mesa del diligente corresponsal del *Times*, alrededor de la cual me cupo el gusto de ser vecino del distinguido propietario de *El Día*, Marqués del Riscal, terminaba diciendo: «Mientras M. de Lesseps mascaba ó sorbía, Pasteur tomaba la palabra. Lo que de su boca oí, vedado me es repetirlo, y cumplo, guardando discreto silencio, la promesa que hice al eminente químico; me es lícito, sí, decir que la inoculación de la rabia preservará decididamente de tan terrible enfermedad á los perros, y es casi seguro pueda aplicarse al hombre.....»

Tan seguro es hoy como era entonces, como era há justos cinco meses; pero M. Pasteur, que experimentaba ya su tratamiento en un robusto *zagalón* hidrófobo, no tenía aún la seguridad absoluta del éxito completo de sus experiencias, y al relatarnos lo que hacía, nos rogó reserváramos su confidencia, y, cosa singular y aun extraordinaria, ni nuestro anfitrión Bloovitz, ni el venerable perforador de istmos, ni mi excelente amigo el Marqués del Riscal, ni Daudet, ni el que esto escribe, todos más ó menos relacionados con la prensa, todos más ó menos publicistas, hemos dicho «esta boca es mia.» ¡Y luego se dirá que los literatos, que los periodistas somos indiscretos! Hoy que M. Pasteur ha hecho público su *caso;* hoy que M. Pasteur ha presentado á la Academia de Ciencias su *sujet;* hoy que el laboratorio del eminente sabio es lugar de cita de hidrófobos; hoy que el *bienhechor de la humanidad* ha curado al alsaciano Jupille y ha recibido en su clínica á diez ó doce personas mordidas por perros rabiosos; hoy, el Marqués del Riscal y este su devotísimo amigo de V., mi querido Director, podemos vanagloriarnos de nuestra discreción, y tomando como tribunas *El Día* y LA ILUSTRACIÓN, debemos anunciar al pueblo español que *la rabia se cura;* que M. Pasteur ha hallado el antídoto de la hidrofobia; que el gran filántropo francés se halla dispuesto á aplicar su descubrimiento á la humanidad *rabiosa*, sin ni aun siquiera reparar cuál es la nacionalidad del paciente.

°°°

Desde mi vuelta á mis lares parisienses no pasa hora sin que, á guisa de *buenos días*, compatriotas ó extranjeros no se me acerquen en el boulevard, en el teatro, en paseo, ó no me hagan la merced de entrar en mi casa y me digan: «¿Quién es el Conde Vasili, que escribe sobre la sociedad de Madrid? ¡Buenas cosas van á salir á relucir en la *Nouvelle Revue!*, y la *scie*», creciendo á medida que la publicación se aproxima, quise indagar lo que contenía la ya aunque aun inédita monografía madrileña, y anteayer fuí á famosa presentar mis respetos á los piés de la bella, amable é inteligente directora de la susodicha revista.

A mi vez, apenas la besé la mano, ¿quién es, señora, pregunté á madame Adam, el Conde de Vasili, que va á hacer ó ha hecho ya el papel de Asmodeo en la patria de este su asiduo admirador?



SANTA CLARA (ISLA DE CUBA).—EXTERIOR DEL «TEATRO DE LA CARIDAD», INAUGURADO EL 8 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.
(De fotografía directa, por el Sr. Álvarez, de Santa Clara.)



BARCAS PESCADORAS CORRIENDO UN TEMPORAL EN LAS COSTAS DE GALICIA.
(Dibujo del natural, por el Sr. Balsa.)

APLICACIONES CIENTÍFICAS É INDUSTRIALES DE LA ELECTRICIDAD.

LINTERNA ELÉCTRICA DE M. TROUVÉ.

Juliette Lambert simuló una sonrisa y me dijo con la mayor naturalidad posible: «Vasili, amigo mío, es V., es quien acaba de marcharse de mi despacho, es el que va á entrar, es *todo el mundo* y no es nadie; Vasili es una entidad sin cuerpo y con muchas almas; Vasili es el conjunto, la recopilación de frases cogidas al vuelo, de conversaciones escuchadas con atención, de cartas, de artículos leídos con calma. Vasili es el Saint Simón de la época, y como la época es democrática, Vasili es el sufragio universal, es la frase latina puesta en práctica: *Vox populi, vox Dei.*»

—Y el eco de la voz del dios pueblo, ¿repercute, señora,

LINTERNA TROUVÉ INCLINADA: MECANISMO PARA QUE NO SE VIERTA EL LÍQUIDO.

en las columnas de la *Nouvelle Revue*, en provecho de la sociedad de la Villa del Oso?

—Me conoce V. de antiguo; no ignora V. mis simpatías profundas por ese pueblo heroico, y por tanto, debiera usted suponer que nada en mi Revista puede publicarse que no sea favorable á España. De vez en cuando Vasili coge las disciplinas y azota de lo firme á uno ó á otro personaje, pero sus zurriagazos no sangran.

Mis opiniones republicanas en nada han estorbado al conde Pablo para hacer justicia al talento del Rey, á la

LINTERNA TROUVÉ EN TIERRA Y APAGADA.

virtud de la Reina, á la amabilidad de las Infantas, á la bondad incomparable de la más simpática y popular de las soberanas, la reina doña Isabel II. No, Vasili es justo, pero es galante con España, país que no cuenta con más enemigos en el mundo que con algunos de los que se honran con el título de ciudadanos de tan hidalga nación.

Sólo dos colaboradores ha tenido Vasili, dos colaboradores, por decir así, técnicos; el príncipe Valori, que ha retratado á D. Carlos y al carlismo, y un literato y autor dramático español que hoy vive aquí y colabora en un periódico *boulevardier;* que ha hecho «los Toros» y tal vez haga «el Teatro»; el resto, «el Rey», «la Reina», «la familia Real», «los íntimos del Rey», «la corte», «el Parlamento», «el Ministerio», «Cánovas y su partido», «Sagasta y su partido», «la Grandeza», «la alta sociedad», «la literatura», «los pintores», «el pueblo y la clase media», «el ejército y la marina», el tomo, en fin, que he de formar con las veintitantas cartas de que consta «La Sociedad de Madrid», todo es obra de V., del que ha entrado antes y después que V. donde nos hallamos; «de todo el mundo.» Y hé aquí la prueba de mi aserto; hojee V. las pruebas del artículo que ha de aparecer el 15: hallará V. de *todos* un *poco,* y *poco, muy poco de todos.*»

Leí las cuartillas, y salvo unos cuantos *toques* republicanos, hallé el *cuadro* sincero, de excelente *factura*, y lo confieso, muy parecido..... al *original.*

NUEVA YORK (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).—RED TELEGRÁFICA Y TELEFÓNICA EN UNA CALLE DE LA CIUDAD.

¿Me permite V., señora, que extracte la *Introducción* y la remita á LA ILUSTRACIÓN?

De buen grado, pero en cambio de la primicia que para su periódico de V. solicita, he de imponerle á V. una obligación; va V. á ser el corrector de las pruebas de este artículo. Manos á la obra.

Acepté la proposición, que nada me es más grato que ofrecer á mis lectores una *novedad* tan interesante como

LA SOCIEDAD DE MADRID.

INTRODUCCIÓN.

—Va V. á abandonar, joven amigo mio, el Norte, sus nieblas, sus letargos, sus inviernos sin fin para vivir en el país de la luz. ¡Sed dichoso! A vuestra edad es el sol de oro, el cielo es azul, puntos de interrogación son los ojos de las mujeres..... y posee V. lo necesario para contestar á tales preguntas.

Madrid le hará á V. olvidar las cortes de Berlín, de Viena y de Londres, no porque allí no sea la corte solemne y no existan usos añejos que inspiran más curiosidad que respeto, sino porque va V. á la *villa* más hospitalaria

EL «FOTÓFORO» ELÉCTRICO.

del orbe, y en donde, tras un mes de estancia, será V. el amigo de todo el mundo.

Madrid, la fea corte, cara á Felipe II, en nada os traerá á la memoria el recuerdo del Rey-Inquisidor. Todo es en ella alegre, hasta la miseria; allí hallaréis Don Quijotes, Sancho Panzas, Césares de Bazán por centenares. La sociedad de Madrid, acaso inconscientemente, es democrática, es franca, es sincera; no se encuentra en ella ni pedantismo, ni *humos* (*raideur et pose*), la *morgue* (la severidad) castellana es tan sólo el envoltorio de una gravedad sencilla, que ni choca, ni hiere, que concluirá por seros familiar y en la que os envolveréis á vuestra vez, á vuestro pesar, porque se *pega* al cuerpo de los madrileños, como los pliegues de esa elegante capa, que querreis llevar, pero de la que no sabréis hacer uso práctico, pues no sois *gato;* es decir, porque no sois hijo de la muy noble, muy leal, muy heroica villa del 2 de Mayo.

. . . .

. . . .

. . . .

JOYA ELÉCTRICA: SECCIÓN DE UNA AGUJA PARA EL PELO.

Una recomendación antes de atravesar los Pirineos, que existen siempre, á pesar de la célebre frase de Luis XIV: procurad ser lo más español posible; amad á *Lagartijo* como á V. mismo; al *Valdepeñas* más que al prójimo, y aprenda V. de memoria esta máxima de la tierra: «Después de Dios, la olla, y lo demás es bambolla.» Coma V. *puchero*, beba V. *vino tinto,* abónese V. á una barrera de la Plaza de toros. Hecho esto, trate V. de estropear lo menos posible la lengua de Cervantes, y será V. agasajado, querido, adorado por una sociedad fácil, que es sin disputa, la más cariñosa, la más cortés, la menos pretenciosa y no la más tonta de Europa.

Olvide V. que es V. *gentilhomme* (noble de su país); conviértase V. en hidalgo; estreche V. la mano á sus proveedores; no dé V. nada, pero ofrezca V. cuanto posee á todo el mundo; fume V. por doquier; en su casa, en la de los otros, en el teatro. Como no puede V. ser devoto (gazmoño), no sea V. libre pensador; respete V. el Santísimo y

JOYA ELÉCTRICA EN FORMA DE MEDIA LUNA.

póstrese V. de hinojos cuando halle en la calle al sacerdote llevando la sagrada Hostia.

Si sigue V. mis consejos, si es V. amable, *chistoso*, sincero; si Madrid le agrada y lo dice V. así, probándolo por su buen carácter, por su buen humor, será V. entre todos los individuos del Cuerpo diplomático acreditado cerca de S. M. C. el más popular, el más mimado de la sociedad madrileña.

Hasta aquí el extracto de la introducción. El retrato de S. M. empieza así: «El Rey hubiera podido inventar la pólvora, que para ello posee suficientes medios intelectuales: más habiéndola hallado inventada, se ha dedicado á estudiar con provecho el modo de emplearla.....» mas aquí termino, que sólo para extractar la *Introducción* tengo permiso.

Es de V., mi querido director, devotísimo amigo y seguro servidor, Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

ARREDRO VAYAS, LA DUEÑA.

(Continuación.)



CREYÓ si acaso el interés podría ablandarla, pues aunque Ledesma tenía fama de adinerado, como ella no era dama de porte, tal vez se pagara de dádivas, por aquello de

. . . . . . á la mujer rogando
Y con el dinero dando (1);

así que determinó regalarla alguna rica joya, pero Cornelia no quiso admitir los presentes de D. Leonardo, probándole que no era interesable.

Algún tiempo pasó acudiendo aquél por las noches á la reja, ignorante siempre el espadero Ponce de los armadijos que amenazaban su honra, que creía tener á buen recaudo, por haberla confiado en las manos de D.ª Bernaldez, tan pecadoras como ungidas con mudas, si bien él las juzgaba íntegras y honradas (2), como si no fuese hombre de su tiempo, en que todo el mundo estaba ya á matar con aquellas inútiles y perniciosas alimañas (3); y no sólo entre los vivientes mortales, sino que hasta en el infierno eran temidas y ponían espanto á los mismos diablos, á los que tantos servicios prestaban.

Los amigos y camaradas de Mesía, que estaban al tanto de sus amores con la hermosa hija del espadero, no dejaban de darle matraca, pues habiéndose jactado de que no sería largo el asedio, porque más altas torres había derribado, iba corriendo el tiempo sin que lograse más favores que pasar las noches serenándose al pié de la reja, y estas burlas traían al caballero algo mohino.

Desengañado al fin de que la niña, á pesar de su inexperiencia, no oiría otros conciertos que los de matrimonio, en los que él no pensaba, y no queriendo, por otra parte, que aquella entereza dejase mal parado su crédito de galan venturoso, resolvió cortar por lo sano.

Hizo que Mochales llevase una noche á D.ª Bernaldez á su casa, y allí, despues de regalarla con algunas conservas y abundantes tragos de licor yepesino, entrególe de presente cincuenta ducados y, con promesa de duplicar la parada, le propuso que á la noche siguiente le entregase la llave de la puerta de casa de Ponce, con objeto de poder hablar más de cerca con Cornelia.

Hízose de pencas la quintañona (4), no tanto porque le importasen el crédito y opinión de la niña, cuanto porque comprendía lo que pudiera sucederle de ponerse en claro su lenocinio; pero la esperanza de los futuros ducados, alentada con los presentes y la consideración de que un Mesía de Guzman tendría vara más alta con la justicia que no la justicia con él, hiciéronle venir en lo que el mozo le proponía.

De más á más que éste no le descubrió todos sus planes, y ella creyó que sólo se trataba de que el mozo hablase á solas con la muchacha, que á todo riesgo podía venir á parar, si fuesen descubiertos, en que se casaran; pues si bien ella no era, ni de mucho, su igual de D. Leonardo, éste decía que le haría una cédula de matrimonio, con que más y más se obligase.

Ello es que D.ª Bernaldez salió resuelta de todo en todo á echar por la reja la llave de aquella fortaleza y pasarse al enemigo.

Llegó á casa, y mirando á la niña como el lobo mira la ovejuela que ya tiene entre las garras para despedazarla, llevó su lengua á la conversación de D. Leonardo; y para alejar más los escrúpulos de su víctima, contóle mil patrañas, ensalzando hasta las nubes la gallardía, buen juicio, discreción y comedimiento sin igual de aquél; pues, en punto á charlar, opiniones había de que las dueñas habrían hablado hasta sin lengua, y en lo de mentir, teníase por cierto que una legion de dueñas era más diestra que otra de diablos (5).

Aquella noche debía venir el caballero algo más tarde que acostumbraba, para dar ocasión á que Ledesma se rindiera al sueño, y esto fué causa de que la inocente Cornelia esperase con mayor ansia la llegada del fementido galan.

Largo rato hacía que el espadero se había ido al lecho, creyendo que su hija y la dueña habrían hecho lo mismo, cuando esta última, á quien sus culpas y pecados tenían con más desvelo y zozobra que otras noches, percibió la señal convenida con el viejo rufián, y sin perder tiempo y antes que la joven oyese nada, echóle la llave por la ventana.

Corrió aquél á entregar á Mesía el codiciado tesoro; pero éste le ordenó que con gran tiento abriese la puerta y la dejase como si estuviese cerrada, y luego avisase á las gentes que estaban apostadas, acercando hasta la inmediata esquina un coche que tenía apercibido, en el cual pensaba depositar su presa, para huir con ella y ocultarla en un retiro ó casa de recreo que poseía más allá del convento de los Recoletos agustinos.

Todo así preparado, aproximóse á la reja, donde hizo la seña con que solía avisar á la enamorada jóven.

Cornelia, tan pronto como la oyó, encendió una bujía de cera, y apresurada, aunque sigilosamente, bajó la escalera para encaminarse á la reja.

Poco más de tres escalones faltaban para que llegase al portal, cuando, como impelida por el huracán, vió abrirse la puerta de la calle y que por ella entraban Mochales, á quien ella no conocía, y otros dos embozados, que corrieron á tomarla en sus brazos.

Lanzó la joven un agudísimo grito y dejó caer la vela; pero no quedaron por eso á oscuras, porque el rufián iba prevenido de una linternilla de cuerno que con sus opacos resplandores alumbró aquel cuadro.

Cornelia, que no comprendía quién fuera el autor de todo aquello, aunque acongojadísima y sobresaltada, no perdió el conocimiento, antes, con la fuerza que dá la desesperacion, asióse del pasamano de la escalera con tal fuerza, que la de los bergantes que trataban de arrebatarla no bastaba á conseguirlo.

A todo esto la joven daba voces pidiendo auxilio á D. Leonardo y á su padre, y éste, á quien aquella noche tenían desvelado imaginaciones y extraños pensamientos, oyó luego la voz de Cornelia.

Arrojóse prestamente del lecho y, menos que á medio vestir, asió de su espada y un broquel que en su aposento tenía, y se lanzó á la escalera bramando como un león.

Los rufos, y en especial Mochales, que ya temían que los gritos de Cornelia podrían traerles algún peligro, soltaron á aquélla, viendo bajar á Ponce de aquel modo, y sacando las espadas se apercibieron para el combate.

Difícil es pintar lo que allí sucedió entonces: la linterna que alumbraba el portal rodó, dejándolo todo á oscuras: Cornelia, viendo á su padre salir y sintiéndose ya libre de los brazos de los malandrines, cayó en tierra desvanecida, y entre tanto los contendientes hacían sonar sus espadas con un ruido como el de una herrería.

Don Leonardo, que veía se le escapaba la ocasión de robar á Cornelia, y que, sin entrar en la casa por no ser visto de aquélla, observaba todo desde la oscura plazuela, quiso aventurarse á penetrar y arrebatar en sus brazos á la hermosa joven, cubriéndose con el broquel para no participar de los cintarazos que Ponce y sus adversarios repartían; mas cuando ya estaba dentro de la casa oyó la voz de uno de sus satélites, que había dejado en la calle, que gritó:

—¡Camaradas, la gurullada! (6).

Oir aquel aviso y parar el ruído de los aceros, oyéndose el de gente que á toda calza tomaba las de Villadiego, fué una misma cosa.

Ya se comprenderá que Mochales y sus dos adjuntos, poco amigos de ajustar con la justicia las muchas cuentas que tenían pendientes, prefirieron á todo huir y retraerse en el pasadizo de la cercana iglesia de San Andrés, porque tenían cierto barrunto de haber dado algun piquete al espadero.

Don Leonardo, viéndolas mal paradas, tuvo que dejar la presa y quedar, Tántalo del amor, pereciendo de sed cuando tenía el agua casi en la boca.

Ello es que á tiempo escaparon todos, pues un punto después llegaba un alcalde con sus alguaciles, á la voz de ¡ténganse al Rey!

Entonces se descubrió á su vista el cuadro que presentaba el portal de Ponce de Ledesma.

Este, atravesado al pié de la escalera, estaba cubierto de sangre y pedía confesion, pues temía que el alma se le escapase á cada momento por una cuchillada que le hendía la cabeza.

Ocho escalones más arriba estaba también tendida Cornelia, en mortal paroxismo.

Ambos fueron socorridos prestamente, y traído un cirujano, vendó la herida de Ledesma, que casi ya sin habla, fué llevado á su lecho.

Cornelia, vuelta en sí, refirió el suceso entre acongojada y vergonzosa al alcalde, á quien hacía compasivo la hermosura de la muchacha.

JULIO MONREAL.

(*Se concluirá.*)

(1) ALARCÓN, *La Verdad sospechosa.* (Acto I, esc. I.)

(2) En aquel siglo, en que tan aficionadas fueron las mujeres á untos y jalbeques, á que, como ya dije, se daba el nombre de *mudas*, ni las dueñas se libraron del contagio y también se pringaban. Cuando Sancho Panza sufrió en el castillo del Duque las mamonas y reverencias de tanta dueña, á fin de resucitar á la enamorada Altisidora, notó el olor de los jaropes y exclamó: «Menos cortesías, menos *mudas*, señoras dueñas, que, por Dios, que traeis las manos oliendo á vinagrillo.» (Parte II, cap. LXIX.)

(3) La mala opinión que de las dueñas se tenía habia trascendido de la corte á ciudades y aldeas; díganlo, si no, por boca de Sancho Panza, aquel boticario toledano y el hidalgo de su propia aldea. El primero, que hablaba como un *silguero*, opinaba «que donde intervienen dueñas no puede suceder cosa buena.» El hidalgo estaba muy mal con las dueñas. (Parte II, capítulos XXXIII y XXXVII.)

No mejor que aquéllos decía de las dueñas el famoso *Licenciado Vidriera*, de Cervantes, que les tenía ojeriza: «y decía maravillas de su *permafoy*, de las mortajas de sus tocas, de sus muchos melindres, de sus escrúpulos y de su extraordinaria miseria: amohinábanle sus flaquezas de estómago, sus vaguidos de cabeza, su modo de hablar, con más repulgos que sus tocas, y finalmente, su inutilidad y sus vainillas.»

(4) El nombre de la Dueña Quintañona se hizo tan del dominio de las gentes, que se adjetivó para aplicarlo á las dueñas muy viejas. Segun Quevedo escribe en *La Visita de los chistes*, vió en el Tártaro que «con su báculo venía una vieja ó espantajo..... preguntándole su nombre, díjome: Yo soy dueña quintañona.—¿Qué? ¿Dueñas hay entre los muertos?, etc.»

(5) Sobre este particular dice Moreto en *Todo es enredos amor*, por boca de Juana, dirigiéndose á D.ª Elena:

Segun en mentir te empeñas,
Alguna legión de dueñas
Se te ha metido en el pecho.

(Jornada III, esc. VII.)

(6) Los rufos y valientes llamaban la *gurullada* á la ronda de escribanos, alguaciles y corchetes.

RECTIFICACIÓN.

El segundo apellido del teniente de navío D. Enrique Capriles, cuyo retrato hemos publicado en el número XL, pág. 264, es *Osuna*, y no Osma, como apareció impreso, por errata material, en el epígrafe de dicho retrato.

Hacemos con gusto esta rectificación, á ruego de D. Antonio Capriles, alcalde de Puerto Real y hermano del retratado.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.



FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la tez.

POR MEDIO DE LA APLICACION DE LA FLOR DE RAMILLETE DE BODAS AL ROSTRO, HOMBROS, BRAZOS Y MANOS, SE OBTIENE HERMOSURA FASCINANTE, ESPLENDOR INCOMPARABLE Y LA ENCANTADORA FRAGANCIA DEL LIRIO Y DE LA ROSA. ES UN LÍQUIDO LACTEO É HIGIÉNICO, Y NO CONOCE RIVAL EN TODO EL MUNDO EN CREAR, RESTAURAR Y CONSERVAR LA BELLEZA.

VÉNDESE EN LAS PELUQUERÍAS, PERFUMERÍAS Y FARMACIAS INGLESAS.—FÁBRICA EN LONDRES, 114 Y 116, SOUTHAMPTON ROW; EN PARÍS Y NUEVA-YORK.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Cármen; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; perfumería Pascual, Arenal, 2; C. Gonzalez y C.ª, Carrera de San Jerónimo, 21; E. Jorcinal, *La Central*, calle de Don Martin, 63.

NEVRALGIAS

Píldoras del Doctor Moussette

Las Nevralgias tan dolorosas y con tanta frecuencia rebeldes á todo tratamiento, han sido objeto, durante muchos años, de estudios constantes hechos por el Doctor MOUSSETTE.

Despues de los ensayos mas serios y con ayuda de los trabajos científicos mas recientes el Doctor Moussette ha logrado componer las **Píldoras antinevrálgicas** bien superiores a todas las preparaciones empleadas hasta el dia.

Las **VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE** calman y curan las *Nevralgias* mas rebeldes, la *Jaqueca*, la *Gastralgia*, la *Ciática* y las *Afecciones reumáticas* agudas y dolorosas que han resistido á todos los demas remedios.

Las **VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE** deben tomarse en las comidas. El primer dia se tomaran tres, una por la mañana, una al medio dia y otra por la noche. Si no se encuentra alivio, se tomaran 4 píldoras el segundo dia, dos por la mañana, una por la tarde y una por la noche. No se deberan tomar mas de seis píldoras diarias.

Se hallarán las **Verdaderas Píldoras Moussette** de **Clin y Cia** en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS — CASA CLIN Y Cia — PARIS

Palidez (clorosis) y Anemia

son combatidas con felicidad por el uso regular del

HIERRO BRAVAIS

Este devuelve á la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.

Depositos en todas las principales Farmacias.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA

AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.



GRAN CENTRO DE ALQUILER

Y VENTAS DE MOBILIARIOS DE LUJO

MUEBLES, SILLERÍAS, BRONCES, ARAÑAS, RELOJES, LÁMPARAS, ALFOMBRAS, TELAS.

CONCEPCION JERÓNIMA, NÚM. 7.

AGUA DE BOTOT

Sola verdadera

Unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris

POLVOS DE BOTOT

Dentifrico con quina

Depósito : 229, rue St-Honoré. *Se exigira la firma :* M. J. Botot.

Détail : 18, Boul. des Italiens (Paris).

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra

y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias.

MADRID: MM. C. GONZALO y Cª, Calle de Sevilla, 8 y 10.—***VALENCIA:*** M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.—***BARCELONA:*** Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

PEDIR

el **MAGNÍFICO ALBUM ILUSTRADO** *conteniéndo* **498** grabados de *los nuevos modelos de la estacion.*

Se remite gratis y franco *á quien lo pida por carta franqueada dirigida á*

MM. JULES JALUZOT & Cie

PARIS

Se remiten igualmente *franco* las **muestras de todos los tejidos** que componen el inmenso surtido del *PRINTEMPS.*

Remesas á todos los Paises del Mundo.

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.s por la Acad.a de Cienc.s Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes,** la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Deposito en las principales Farmacias.

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18,

Madrid.

Director : **Jaime Bache.**

***ESPECIALIDAD** en Máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.*

EMULSION

DE

SCOTT

de Aceite puro de

HÍGADO DE BACALAO

con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tisis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad general.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, químicos.—NUEVA-YORK. Depósito general en España, para la venta al por mayor, Sres. D. VICENTE FERRER y C.ª—BARCELONA.

ACEITE

DE

ONCIDIA DE ESPAÑA

Consuelense ustedes, ***Cabelleros,*** *y ustedes tambien,* ***Señoras.*** *Un nuevo descubrimiento el* **Aceite** de **Oncida** de **España**, *excelente para el tocador,* ***fortalecerá sus Cabellos y los hará crecer.***

ESENCIA CONCENTRADA

A LA

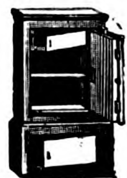
ONCIDIA DE ESPAÑA

Ensayar es adoptar la **Esencia Concentrada** *a la* **Oncidia** *de* **España**, *cuyo* ***exquisito perfume*** *le* ***Ha Valido*** *prontamente la preferencia de la elegancia parisiense.*

PERFUMERIA I. GUIMARD

PARIS —46, Faub. Poissonnière, 46 — PARIS

COFRES-FORTS



todo Hierro

PIERRE HAFFNER

12, Passage Jouffroi.

PARÍS.

30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo paraíso*); tercera edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

Escenas fantásticas. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas,* 12, *principal, Madrid.*

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.

HOUBIGANT

Perfumista de la Reina de Inglaterra.

19, Faubourg St-Honoré, Paris

GRAN FABRICA DE PAPELES

PAPELES DE IMPRENTA, DE CARTAS Y DE TODOS COLORES

Fabricacion especial de sobres

P. BICHELBERGER, E. CHAMPON Y Ca

11, rue des Halles. Paris

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

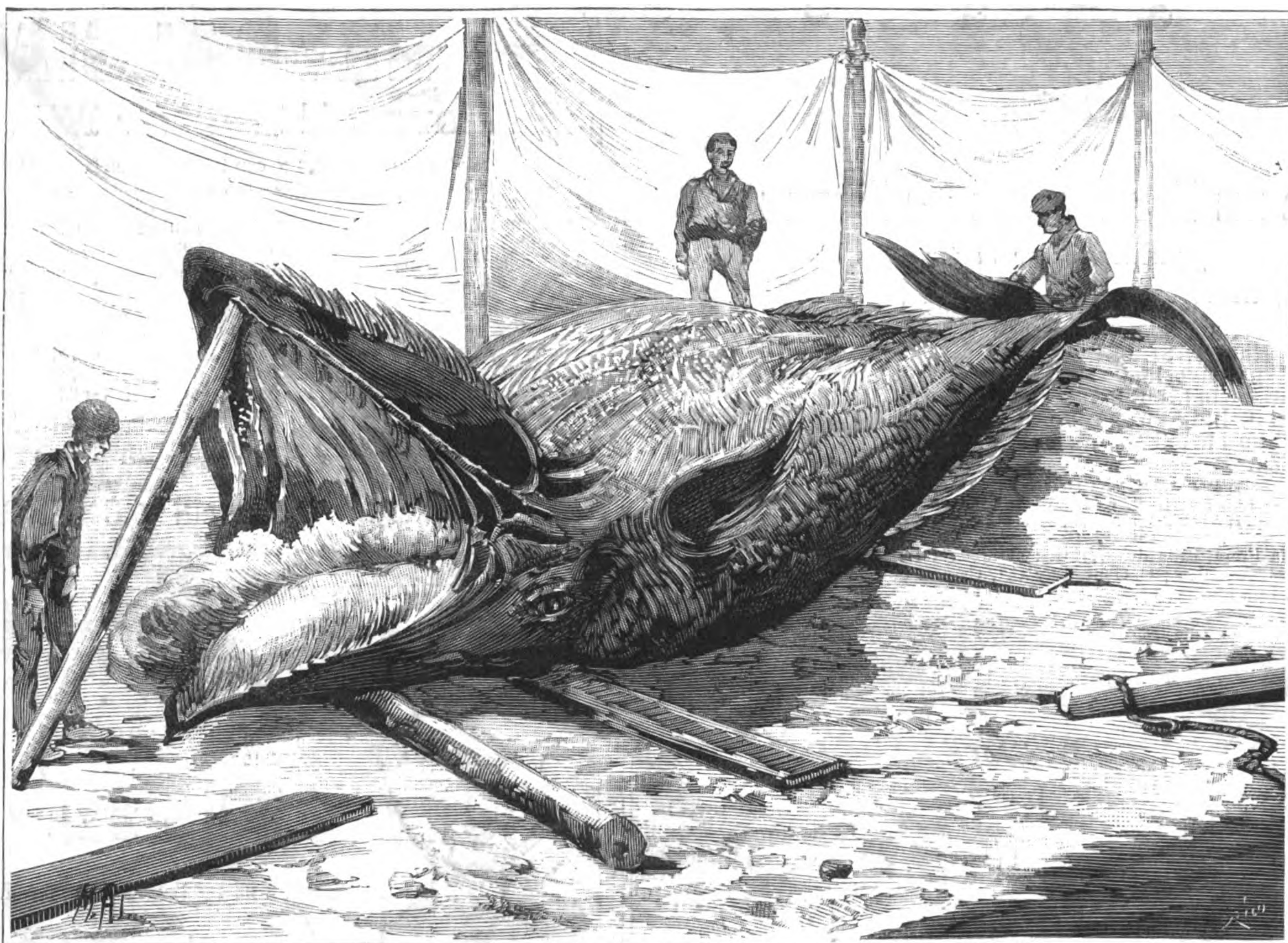
Escuela de Artes y *Oficios de San Sebastián:* Memoria leída en la solemne apertura del curso académico de 1885 á 1886, por el licenciado en ciencias D. José de la Peña, profesor y secretario de la Escuela. Folleto de 17 páginas, en el cual su inteligente autor pone de manifiesto el brillante estado de dicha Escuela.—San Sebastián, 1885.

Elementos de Ma- *temáticas: Aritmética*, por D. Agapito González Callejo. Este conocido director de la *Academia Newton* ha publicado la primera parte de sus *Elementos de matemáticas*, ó sea *Aritmética*, arreglada á los programas de ingreso en las escuelas especiales y cuerpos facultativos, así militares como civiles; y en elogio de dicha obra debemos decir que ha sido premiada en la Exposición literario-artística celebrada en esta capital en el presente año. Véndese á 8 pesetas en las principales librerías y en la mencionada *Academia Newton*, Madrid (Preciados, 62).

Vivir para reir, por Don Francisco Arechavala. Un opúsculo de 78 páginas en 8.° menor, que contrene varias composiciones poéticas, donosamente escritas *para reir*, como dice el título del librito. Es el tomo I de una *Biblioteca festiva* que el Sr. Arechavala se propone dar á la luz pública, y está en preparación el II tomo, que se titulará *Estacazos y bombos.* Precio, 2 reales. Véndese en la Administración de la *Biblioteca*, Madrid (Concepción Jerónima, 19, segundo).

Almanach illustrado para 1886. El editor lisbonense don Francisco Pastor ha publicado este año, como en los tres anteriores, un lindísimo *Almanaque* para 1886 con la cooperación literaria del distinguido escritor Julio Menezes. Contiene, además del santoral, numerosos artículos y poesías de apreciables literatos lusitanos, y está ilustrado con retratos, grabados curiosos, viñetas alegóricas, letras de adorno, etc. Folleto de 96 págs. en 8.°, con linda cubierta al cromo. Véndese á 200 *reis* en las oficinas del *Diario Illustrado*, Lisboa (Travessa da Queimada, 35, 1.°).

V.



SAN SEBASTIÁN (GUIPÚZCOA).—CACHALOTE RECIENTEMENTE PESCADO EN ALTA MAR POR LA ESCUADRILLA DE PESCA «LA CANTÁBRICA».

(De croquis del natural, por el Sr. Morales de los Ríos.)

OBRAS NUEVAS.

EL GRAN DUQUE DE OSUNA Y SU MARINA

(JORNADAS CONTRA TURCOS Y VENECIANOS. 1602-1624),

POR EL CAPITAN DE NAVÍO

DON CESÁREO FERNANDEZ DURO,

De la Real Academia de la Historia.

Un tomo, 8.° mayor francés, de 458 páginas.

Precio en Madrid: 7 PESETAS.

DEL MISMO AUTOR:

COLON Y LA HISTORIA POSTUMA.

(Exámen de la que escribió el Conde de Roselly de Lorgues, leido ante la Real Academia de la Historia en junta extraordinaria celebrada el dia 10 de Mayo de 1885.)

Un tomo, 8.° menor, de 304 páginas.—Precio en Madrid: **3 pesetas.**

Hállanse de venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y principales librerías.—En América, los Sres. Agentes de esta Empresa se encargarán de recibir los pedidos.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX.—NÚM. XLIII.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Noviembre de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia.........	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

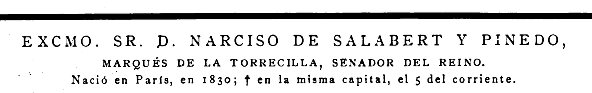
SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No nos proponemos seguir paso á paso las operaciones militares de la campaña entre los servios y los búlgaros: el choque de los dos pequeños ejércitos que han empezado á acometerse no despierta en sí mismo gran interés militar, como sucedería en la guerra de dos pueblos poderosos ó en una guerra marítima entre dos escuadras modernas: si en los azares de la lucha algún episodio ó hecho de armas merecen consignarse por su singularidad ó consecuencias, fijaremos en ellos nuestra atención, pero sin perder el tiempo en los detalles, que son, además, muy inseguros, según los puntos de donde nacen ó el conducto por donde llegan á nosotros las noticias. Hasta ahora sólo ha podido apreciarse en los primeros encuentros que si la acometida de los servios ha sido impetuosa y brava, como esperábamos de los antecedentes de aquel pueblo guerrero, que supo conquistar á balazos su independencia y tiene oficiales prácticos y aguerridos, la resistencia de los búlgaros ha sido más enérgica de lo que se creía en gente acostumbrada á sufrir mucho tiempo con paciencia el yugo de los turcos, y desamparada de la oficialidad rusa que había dirigido su organización militar. La prontitud con que los últimos han acudido á defender y cubrir los pasos estratégicos demuestra que no han pecado de imprevisores, y da buena idea del príncipe Alejandro, que manda su ejército en persona.

Pero lo singular y anómalo en esta guerra no son las operaciones militares, sino el disputarse dos reyes una provincia que pertenece á otro, mientras éste, superior en fuerzas á los dos, contempla tranquilamente los combates, y mientras los representantes de los pueblos que garantizaron la integridad de los territorios amenazados se reunen pacíficamente en Constantinopla y pasan el tiempo en discusiones que, por la población en que residen los diplomáticos, pueden llamarse bizantinas.

Sucede, pues, en esta guerra, lo que no sucede en las demás: el verdadero interés y el mayor peligro no están en los sitios que se disputan á cañonazos los beligerantes, sino muy lejos de allí. Si queda limitada la lucha á los que hoy combaten, carece de importancia para nosotros y para el mundo en gene-



EXCMO. SR. D. NARCISO DE SALABERT Y PINEDO,
MARQUÉS DE LA TORRECILLA, SENADOR DEL REINO.
Nació en París, en 1830; † en la misma capital, el 5 del corriente.

ral: si prende el fuego á otras naciones, habría peligro para toda Europa.

Hasta ahora estamos asistiendo á un juego de ajedrez, y vemos moverse los peones y los reyes, sin saber quién juega los blancos ni los negros. Los búlgaros se han enrocado en Sofía: ¿deshará el enrroque el rey Milano? Aun así no está perdida para aquéllos la partida, porque tienen las piezas muy completas. Es verdad que todavía puede decirse está empezando el juego.

⁂

La ejecución de Luis Riel, jefe de la insurrección del Canadá, ha exasperado al partido francés y ocasionado tumultos en Quebec y Montreal. Tienen esos castigos tardíos una sola ventaja: la de que antes de aplicar la pena de muerte se da lugar á toda clase de justificaciones: en cambio, la ejecución tan á la larga, cuando se ha enfriado la excitación que causan los delitos, resulta más cruel y tiene apariencia de abuso de castigo. No nos extraña que haya producido ese efecto en los correligionarios de Riel.

Al decir de los que le trataron, Riel se creía encargado por Dios de la misión que ha ocasionado su ruina, y sufría obsesiones que le empujaban á la lucha, discurriendo con claridad y acierto en los asuntos que no se rozaban con esa idea fija. ¿Era un político? ¿Era un alucinado? Lo ignoramos; pero no es éste el primer delincuente ahorcado en la América del Norte, que nos hace el efecto de un loco á los que vivimos en Europa.

⁂

El 16 del corriente se abrió en Roma el Congreso penitenciario internacional: España está representada por los Sres. D. Manuel Silvela y D. Francisco Lastres, delegados del Gobierno; Díaz Moreu, de la Diputación y Ayuntamiento de Madrid y Junta de cárceles, y Armengol, de la Diputación de Barcelona. La exposición carcelaria se estaba instalando en el edificio recién construído para las exposiciones de Bellas Artes, aumentada con dos pabellones destinados á reproducir los tipos de celdas y prisiones que se usan en cada país: figuran en aquella exhibición los planos y fotografías de las cárceles más notables: los instrumentos de trabajo y menaje, y los trajes de los penados: los aparatos de las ejecuciones capitales y de sujeción y castigo: modelos de los coches y vagones celulares: y como principal factor para hacer un estudio comparativo completo de todos los sistemas penitenciarios, cada país remite sus Códigos, su estadística criminal, los trabajos antiguos que se han anticipado á las reformas modernas, y los de la época presente que las han estudiado y dado forma y desarrollo, así como la relación de los asilos creados para disminuir el crimen por medios indirectos.

La Exposición y Congreso que se celebran actualmente en Roma son de los más prácticos é importantes por la gravedad é interés del estudio comparativo de cuanto á la criminalidad se refiere. Para sacar verdadero partido, importa que los señores delegados de España no omitan medio de enriquecer á su país con la mayor suma de datos útiles, apuntes y dibujos, y la esencia de todo lo bueno que el talento y la experiencia ajena exponga en el certamen. Lo que España espera de ellos y de su patriotismo, bien probado es: la absorción de todo lo útil, más que trabajos brillantes y lucimiento personal.

⁂

Nuestro corresponsal de Sevilla, el Dr. D. Ramiro Franco, nos escribe elogiándonos y recomendándonos con gran interés las obras de restauración de aquella grandiosa catedral, dirigidas por el arquitecto Sr. Fernández Casanova. *La Crónica de Andalucía*, por su parte, se complace en consignar el adelanto de aquellos trabajos: según dicho colega, se han reconstruído en gran parte el pilar del Evangelio, los dos arcos que soporta y la bóveda del mismo nombre, cuya exuberante ornamentación se ha reproducido de la antigua bóveda con gran fidelidad: los que examinan de cerca aquella riqueza de adorno, que apenas puede apreciarse desde abajo, dicen que es sorprendente. Las antiguas y hermosas vidrieras se han vuelto á colocar en bastidores de piedra nuevos; se ha terminado la reconstrucción de varias agujas y uno de los machones, y se han hecho en la bóveda del presbiterio y en otros muchos lugares del templo, grandes y difíciles reparaciones; estando muy adelantados los trabajos para la restauración de la Giralda y colocación del pararrayos.

Cuando supimos los destrozos causados por la tempestad en aquella torre famosa, y los peligros que amenazaban á una parte considerable del templo, unimos nuestro clamor al de todos los amantes del arte, para pedir socorro en favor de aquella obra maestra. Las noticias tranquilizadoras que ahora recibimos es justo que se difundan para regocijo y satisfacción de los artistas.

⁂

Ha muerto en Niza el jefe Savalls, que por espacio de mucho tiempo mandó en Cataluña las fuerzas carlistas, que en la última guerra civil dominaron gran parte del territorio. Hubo una época en que la crónica ó la leyenda dotaron de cualidades extraordinarias á aquel caudillo, contando rasgos de su vida nobles y caballerescos: hubo otra en que le tacharon de cruel: no tenemos datos para escribir la biografía de aquel jefe atrevido, que durante algunos años mandó un ejército considerable y sostuvo obstinada lucha con las fuerzas liberales: á otros, mejor enterados, corresponde hacer el juicio de sus campañas y su vida. La crónica no puede callar la muerte de aquel célebre guerrillero, que fué una de las principales figuras de la guerra civil, y que ha sido sepultado lejos de su patria; del territorio considerable que ocuparon sus huestes hace diez años, no le han quedado al morir en el destierro seis pies de tierra para su sepulcro. Descanse en paz lejos de su patria el que no descansaba dentro de ella.

⁂

El príncipe heredero de Mónaco está haciendo experimentos para medir las grandes corrientes del Atlántico, y Mr. Pablo Bert ha comunicado el hecho á la Academia de Ciencias de París, rogando á la prensa europea que contribuya á dar conocimiento del hecho á los navegantes. El experimento ha consistido en arrojar al agua, á unas tres leguas al Norte de las Azores, y en una extensión de setenta millas, muchos flotadores, formados con botellas, esferas y barricas que contienen un cuestionario redactado en diversos idiomas, y donde constan el lugar, el día y la hora de su inmersión; y en él se ruega á los que lo encuentren, consignen en el papel la hora, día, lugar y demás circunstancias del hallazgo, remitiéndolo al cónsul de Francia que esté más inmediato, para que lo envíe á su destino; dichos papeles son talonarios, y los que puedan recobrarse, que serán los menos, volverán á colocarse en el registro de su procedencia, á fin de estudiar su marcha y hacer las observaciones oportunas.

Hasta ahora sólo se han recogido tres flotadores en las Azores Orientales, y según Mr. Pablo Bert, han seguido una dirección Sureste en lugar de la Noroeste que parecían tomar en el principio de su marcha.

Con el mayor gusto contribuímos á publicar el hecho, por lo que pueda interesar á la ciencia de la navegación.

⁂

La Sociedad Geográfica de París prepara una recepción entusiasta al explorador del Africa Oriental Mr. Brazza, que ha regresado de la expedición hecha por cuenta del Gobierno francés, para reconocer el curso del Ogone y del Alima, afluente del Congo; reanudar los tratados de amistad con el rey Makoko y otros jefes del país, en el que Francia ha establecido su protectorado y pactado un *modus vivendi* con el representante de la Asociación Internacional del Congo, para evitar conflictos de jurisdicción y soberanía.

Nos parece muy natural y justo que Francia premie los servicios que le está haciendo el intrépido viajero; reconocemos que sus exploraciones y trabajos son servicios que se hacen á la ciencia; pero conviene á las naciones que tienen intereses en la costa del Africa Oriental, antes tan abandonada por todos y hoy tan solicitada, no perder de vista los trabajos y anexiones que se están efectuando en aquellos territorios.

⁂

Dos noticias contrarias á las de la semana anterior.

La enfermedad del Duque de la Torre se ha agravado tanto que se desespera de su vida. Lo sentimos.

La gravísima enfermedad que padecía el gran actor Vico está felizmente dominada. Lo consignamos con verdadero placer: no nos acostumbrábamos á la idea de perder á un actor tan inspirado, en la fuerza de su edad y en la plenitud de su talento.

⁂

Las famosas tiradas de aves del lago de la Albufera han estado muy concurridas este año de cazadores, y lo que es más extraño, de pájaros.

Porque se comprende que vayan los hombres con sus escopetas á esperar y perseguir las aves acuáticas, pero no se explica la puntualidad y abundancia con que las aves acuden á la cita.

¿Tendrán el capricho de aquel personaje de comedia á quien gustaba que le diesen con la badila en los nudillos?

Un cazador amigo nuestro, que habla el ruso, del que es un dialecto el idioma de los pájaros, oyó á dos gorriones que decían en la tarde del día 7:

—Vámonos, que mañana empiezan las tiradas.

—Sí, huyamos; y da lástima dejar estas orillas; ¡qué concurrencia de aves; qué pollitas tan lindas y qué plumas lucen tan nuevas y vistosas! Esto es una romería, y da gusto escuchar tanta conversación entre las ramas, y tanto graznido de amor sobre las aguas. ¡Pobrecillos! No se concibe cómo vienen todos los años á recibir perdigonadas.

—¡Vaya si se explica! Los pájaros que escapan de la cacería no cesan de repetir á sus crías que huyan de estas matanzas, y ponderan el peligro. Todos los pájaros nuevos prometen no venir..... y todos vienen.

—¿Y qué placer encuentran?

—El mayor de todos: el placer de lo prohibido.

—Pues vámonos ahora mismo.

—Todavía hay tiempo; hasta mañana no tiran.

—Vámonos, por si se adelanta la caza ó se escapa algun tiro.

⁂

En la cárcel modelo.

—Dicen los periódicos que España está haciendo un buen papel en el Congreso penitenciario de Roma. Hemos remitido un modelo de las celdas y capuchones.

—¿Y qué se dice de ellos?

—Los sabios los encuentran excelentes.

—¿Por qué no toman el hábito?

—No lo sé; pero si se prueban las ventajas de esta vida, van á anunciarse en los periódicos casas de huéspedes con celda y capuchón.

En el Congreso penitenciario hay una especie de exposición de los grandes criminales de cada país, en los diferentes órdenes de la delincuencia. Los sabios envían retratos y cráneos de regicidas, piratas, asesinos, rebeldes, falsarios, estafadores, polígamos.....

Esta exhibición servirá á los fisiólogos para estudiar los rasgos y los tipos de la criminalidad. Pero ¿cómo serán los premios?

Los premios consistirían en castigos de primera, segunda ó tercera clase, y en vez de medallas y diplomas se distribuirían cadenas y grilletes.

Habrá sabio que por su colección merezca pena de horca.

⁂

El médico encarga al convaleciente que sólo tome algún plato ligero.

Vuelve á la tarde y le encuentra atracándose de carne asada.

—¿No le dije á V. que sólo comiese cosas ligeras?

—¿Y hay nada más ligero, señor doctor, que una pata de corzo?

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. NARCISO DE SALABERT Y PINEDO,
marqués de la Torrecilla.

En la plana primera damos el retrato del Excmo. Sr. D. Narciso de Salabert y Pinedo Torres y Huici, marqués de la Torrecilla, que falleció en París el 5 del actual, rodeado de su amante esposa y cariñosos hijos.

El Sr. Salabert y Pinedo nació en la misma capital de Francia, en Junio de 1830, y siguió la carrera de jurisprudencia en la Universidad central, hasta recibir el título de abogado; había sido diputado á Cortes, por Córdoba y por Madrid, en varias legislaturas, y era senador por derecho propio desde 1876; un año más tarde fué nombrado gentilhombre de cámara con ejercicio de la servidumbre de S. M. el Rey, y vocal del Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio; era caballero del hábito de Calatrava, maestrante de Valencia y Grande de España de primera clase desde 1875.

Vástago de nobilísima familia, cuyos antepasados se distinguieron en las heroicas empresas de la Reconquista y por su fidelidad á los reyes de España, estaba en posesión de los marquesados de la Torrecilla (creado en 1689), Nava-Hermosa (1628) y Valdeolmos de la Torre de Esteban Hambrán (1689), y de los condados de Aramayona (1606) y de Ofalia (1776).

Poseía extensas propiedades, y sus colonos, que le profesaban un afecto respetuoso, recordarán la protección y el amparo que les dispensó en ocasiones críticas, y llorarán sinceramente su prematuro fallecimiento.

Ha dejado cuatro hijos: el señor vizconde de Linares, su primogénito; las señoras condesas de Ofalia y de Villa-Gonzalo, y la Srta. D.ª María de los Dolores de Salabert y de Arteaga.

Su cadáver, transportado á Madrid, fué conducido con fúnebre pompa al camposanto de la Sacramental de San Isidro en la mañana del 17 del corriente, asistiendo al acto, entre numeroso y aristocrático acompañamiento, el señor presidente del Consejo de Ministros y los señores ministros de Estado, Guerra y Ultramar.

Descanse en paz el ilustre patricio.

⁂

UNA VISITA AL VATICANO.

El grabado de la pág. 300 (apuntes del álbum artístico de Comba) se titula *Una Visita al Vaticano*, verdadero Capitolio de la Roma pontificia.

Al frente aparece el escudo de armas del pontífice reinante, León XIII, cuyo lema, digno de la humildad cristiana, se encierra en esta sublime frase: *Lumen de cœlo*; vénse ahí variados tipos de la corte y los servidores del Papa, desde cardenales del Sacro Colegio y canónigos de la basílica de San Pedro, hasta los guardias suizos, vestidos aún con el secular uniforme que dibujó, según es fama, el divino Sanzio; *il portone di bronzo* es la puerta de entrada al palacio, y está situada en la plaza de San Pedro, galería de la derecha, bajo la columnata de Bernini; pasando por ese *portone* y el corredor inmediato, y subiendo la *Scala Regia*, obra también de Bernini, se llega, en el primer piso, á la admirable Capilla Sixtina, construída por Sixto IV y enriquecida con el *Juicio final* y los Profetas y las Sibilas de Miguel Angel, y enfrente se encuentra la *Sala ducale*, decorada con frescos y esculturas de gran mérito artístico.

⁂

LA GUERRA SERVO-BÚLGARA.
Milano I Obrenovitch, rey de Servia.—Militares y paisanos servios discutiendo de los sucesos políticos.

El reino de Servia, situado al Sudeste de Europa, fué provincia turca desde mediados del siglo XV hasta el tratado de París de 1856; los ríos Save y Danubio le separan de los dominios austriacos, por el N., y el Timok y las montañas de Starra, ramificaciones de la cordillera balcánica, de Bulgaria, por el E.; otros quebrados montes, por el S., de Turquía, y el Drina, por el O., de Bosnia; su extensión está calculada en 44.000 kilómetros cuadrados, y mientras su longitud de NO. á SE., se acerca á 400 kilómetros, su anchura no excede de 248; su población, que, según el censo de 1875, no llegaba á la cifra de millón y medio de habitantes, pasa hoy, con arreglo á los datos estadísticos más recientes, de 1.865.000, la mayoría servios y valacos, aunque también residen allí muchos israelitas y bohemios; sus ciudades principales son: Belgrado, capital, con 38.210 habitantes (censo de 1882); Semendria, Nich ó Nisch, Krukooatz, Banya, Palanka, Usicza ó Usicžé y otras; su terreno es, en general, montañoso, con anchos y pintorescos valles, muy fértiles, aunque poco cultivados.

La organización política del Estado es la que corresponde á una monarquía constitucional: antiguo principado que pagaba un tributo anual á Turquía, fué declarado reino independiente por el tratado de Berlín de 13 de Julio de 1878; el poder ejecutivo lo ejerce el rey con sus ministros responsables, y el poder legislativo reside en dos Cámaras, Senado ó *Soviet* y Asamblea Nacional ó *Skupchtina*, la cual consta actualmente de 160 miembros, de los cuales 120 son de elección popular y 40 de nombramiento Real

Religión: hay libertad de cultos, aunque domina la religión ortodoxa ó griega, del rito oriental; el Arzobispo de Belgrado es el metropolitano de la nación, independiente del Patriarca de Constantinopla, y ese prelado y los obispos sufragáneos de Chabatz, Negotina y Usicza constituyen el Sínodo nacional.

Legislación: hállase establecido el jurado desde 1871, en ciertos casos; y hay un tribunal de casación en Belgrado, y tribunales de primera instancia en todas las ciudades importantes; la pena de muerte está abolida en casos políticos, y casi abolida de hecho para los reos de delitos comunes; la pena de prisión correccional ó de trabajos forzados no excede de veinte años; los castigos corporales en el ejército fueron suprimidos en 1873.

Hacienda: es uno de los pocos países de Europa que han conseguido la verdadera nivelación de los presupuestos, y aun el ejercicio de 1870-71 se cerró con un *superabit* de millón y medio de pesetas. La deuda nacional asciende á 200 millones de francos.

Ejército: el permanente, formado con la conscripción, se eleva en tiempo de guerra á 50.000 hombres y en tiempo de paz no llega á 12.500; la milicia nacional, especie de *landwer*, en la cual están inscritos los ciudadanos útiles para el servicio de las armas, desde la edad de veinte años á la de cincuenta, consta de 125.000 hombres.

Las personas que deseen adquirir muchas y curiosas noticias del reino de Servia, cuya actitud agresiva pone en peligro la paz y el equilibrio europeos, deben consultar la obra *Sérbie, Kara-Georges et Miloch*, de M. Saint-René Taillandier, y el interesante estudio *Le Peuple sérbe et la Principauté de Sérbie*, publicado por M. Ubicini en la *Revue des Deux-Mondes* (París, Mayo de 1864).

En la pág. 301 damos el retrato de S. M. Milano I Obrenovitch, rey de Servia.

Nació este soberano en Jassy, en 1854, y era el único nieto varón de un hermano del príncipe Miloch I, cuyo hijo y sucesor Miguel I, no teniendo descendencia, le adoptó solemnemente; educóse en París, en el colegio Louis-Le-Grand, siendo su ayo y director de estudios el célebre filósofo francés M. Huet; cuando fué asesinado su primo el príncipe Miguel, la *Skupchtina* extraordinaria le proclamó príncipe reinante, y fué consagrado en 2 de Julio de 1868; llegó á su mayor edad en 22 de Mayo de 1872, y dió á su pueblo un notable manifiesto político, que fué acogido con aplauso en toda Europa; el 6 de Marzo de 1882 se proclamó Rey de Servia, por virtud del tratado de Berlín.

Casó, en 17 de Octubre de 1875, con la princesa Natalia, hija del coronel ruso De Kechko y de la princesa Pulqueria de Stourdza, y de este matrimonio es hijo el príncipe real Alejandro Obrenovitch, que nació en Belgrado el 14 de Agosto de 1876.

Otro grabado publicamos en la misma pág. 301 referente á la cuestión servo-búlgara: representa el interior de una taberna pública, en un arrabal de Belgrado, en el momento en que varios militares y gentes del pueblo discuten los asuntos políticos y comentan las noticias del día.

El ejército que ha entrado en campaña el 13 del actual, pasando la frontera de Bulgaria, consta de cinco divisiones: la del Drina, al mando del coronel Michkovitch, opera por el lado del paso de Dragoman; la del Shumadja, mandada por el Benieky, apoya á la anterior; la del Morava, á las órdenes del coronel Totsovitch, se ha dirigido á Trüne; la del Danubio, cuyo jefe es el coronel Jowanovitch, forma la línea de reserva en Biela-Palanka, cerca de Pirot, y la del Timok, al mando del coronel Djuknika, marcha contra Belogradshik.

Seguramente nuestros lectores seguirán con atención las fases que presenta la campaña: retirados los búlgaros de su primera línea de defensa, después de resistir con bravura, ocuparon los servios el paso de Dragomán, en el camino directo de Pirot á Sofía, y los desfiladeros de Trüne, situados más hacia el Sud, y en los cuales empieza un camino para Sofía y otro para Breswich y Radomir; el grueso de las fuerzas búlgaras se atrincheró en las alturas de Sliwnitza, que dominan otro imponente desfiladero en el camino de Pirot á la capital, y en dichas alturas se ha librado el combate del 17, en el que los servios no fueron tan afortunados como en los anteriores, y el príncipe Alejandro de Bulgaria dió pruebas de valor temerario y de gran pericia militar; el 18, la ciudad y fortaleza de Widdin, sobre el Danubio, en cuyas aguas se hallaba una flotilla, donada por el czar de Rusia al príncipe Alejandro, y que estaba defendida por 4.000 búlgaros, cayó en poder de la tercera división del ejército servio, que había ocupado antes, sin disparar un tiro, la ciudad de Adlié.

Las últimas noticias, sin embargo, desmienten la caída de Widdin en poder de los servios y anuncian otro combate en Sliwnitza.

*
* *

LA «EXPOSICIÓN DEL TRABAJO», EN PARÍS.

En la semana próxima pasada se ha efectuado en París la distribución de premios á los expositores en la *Exposición del Trabajo*.

Ha sido este concurso, instalado en el Palacio de la Industria, una manifestación espléndida de la gran masa de la población parisiense que trabaja con actividad infatigable, intelectual y materialmente; un certamen de riquísimos productos de la industria, de las artes y del comercio, perfeccionados por el saber y la aplicación del sentimiento de lo bello; una revista de las valiosas fuerzas industriales que puede presentar la nación francesa en el mercado europeo ante la concurrencia del extranjero, y en especial enfrente de Alemania, cuya industria carece de originalidad característica y de finura y delicadeza, aunque sabe revestirse de ajena forma y exhibirla como propia.

Expositor ha habido con productos de cuatro industrias nuevas, ó inventos utilísimos; alguno ha visto recompensado su talento, y también su aplicación, con tres medallas de oro, honrosamente ganadas en aquella lid del trabajo; otro, presentando un sencillo objeto, pero detallado y concluído con lujo de perfección, con refinamiento de buen gusto y de arte, ha sido aclamado, digámoslo así, por el público inteligente, caballero de la Legión de Honor, como soldado que lleva á cabo una acción heroica en el tranquilo campo de la industria.

Esta Exposición del trabajo no sólo ha sido un recuento de fuerzas; ha sido también, protegida por el Gobierno y alentada por la opinión y la prensa periódica, un medio segurísimo de combatir con éxito la actual crisis, una palanca poderosa para remover los obstáculos que entorpecían el progresivo desenvolvimiento de la industria y el comercio en la nación vecina.

A ella se refiere el grabado que publicamos en la pág. 304, composición y dibujo del distinguido artista Luis Jiménez: ahí se indican las minas de carbón de piedra, explotadas con labor rudísima, desde el ingeniero que proyecta las galerías hasta la pobre obrera que empuja los carrillos cargados de mineral; el bufete del escritor y la fragua del herrero; un detalle de la gran escalera del edificio, cual símbolo de los trabajos arquitectónicos, y la humilde oficiala de modista que confecciona ostentosos trajes y elegantísimos sombreros.

La Exposición del Trabajo ha producido desde luego un buen resultado: una comisión de expositores organiza en estos días varias fiestas de la industria y del comercio parisienses; la primera de ellas se celebrará en la Opera el 12 de Diciembre próximo venidero, y estarán representados el teatro antiguo, el de la Edad Media y el del siglo XVII; la segunda se verificará en la noche del 31, con farándula, baile, feria, cotillón, etc.

°°°

BELLAS ARTES.

El Puerto de Rouen (Francia), cuadro de Morera.

Los antiguos suscritores de LA ILUSTRACIÓN conocen, y estimarán seguramente, los bellísimos paisajes y las marinas de Jaime Morera, aventajado discípulo del laureado Haes: en las páginas del periódico hemos reproducido, por medio del grabado, algunos interesantes cuadros de aquel apreciable artista, recordando, entre otros, los titulados *Laguna de Abcoude* (tomo I de 1881, pág. 388), y *Un Camino en Bretaña* (tomo I de 1884, página 337).

Otra bella obra de arte del mismo autor publicamos (de fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 305: *El Puerto de Rouen* (Francia).

A la derecha se ve á costa lejana, envuelta en transparente niebla; al otro lado, el muelle, construído sobre estacas, y la vieja ciudad francesa; en medio la ancha bahía, en cuyas aguas tranquilas, iluminadas por los primeros resplandores del alba, se columpian algunos buques, transportes, barcos de cabotaje y lanchas de pesca; el fondo es un cielo de nubes que se desgarran y abrillantan con la brisa y el fulgor del crepúsculo.

°°°

APUNTES ARQUEOLÓGICOS DE LA ISLA DE MENORCA, por el Sr. Hernández Sanz.—(Véase el artículo correspondiente, página 310.)

COCINAS ECONÓMICAS INSTALADAS EN MADRID.

La Asociación de Señoras de Beneficencia domiciliaria de Madrid resolvió unánimemente, en junta general celebrada bajo la presidencia de S. M. la reina doña Cristina, invertir los fondos sobrantes de la recaudación hecha á favor de las familias pobres que sufrieron los rigores de la epidemia colérica, en la instalación de cocinas económicas para proporcionar alimento sano y nutritivo á las clases menesterosas.

La caridad movía el corazón de aquellas dignísimas señoras, y en breve sus generosos propósitos fueron traducidos en hechos: pronto se construyó, en los jardines de la nueva Escuela de Veterinaria, una modesta casita de mampostería, en cuyo interior fué instalada la cocina con sus dependencias, y la inauguración pública de obra tan caritativa se verificó en la mañana del 12 del actual.

Habíanse preparado 500 raciones de caldo, cocido, carne, tocino y pan; numerosos necesitados aguardaban, con su bono correspondiente, á la entrada del local, por la Ronda de Embajadores, desde las primeras horas de la mañana; comenzóse la distribución á las diez, ante varias señoras presidentas y vocales de las juntas de distrito; gobernador Sr. Martínez Corbalán; teniente alcalde de la Audiencia Sr. López Dávila; profesores y alumnos de la Escuela de Veterinaria, representantes de la prensa periódica y otras personas.

El rancho había sido confeccionado por dos soldados del regimiento de Cuenca, y el digno coronel de ese brillante cuerpo asistió igualmente á la inspección y reparto de las raciones.

A las once y media llegó S. M. la Reina, acompañada de la señora Duquesa de Medina de las Torres y del Sr. Marqués de Santa Cruz, siendo recibida con espontáneos vivas y frases de gratitud por los pobres socorridos; enteróse minuciosamente de la calidad y cantidad de las raciones, y ordenó que se añadiese á cada una, como extraordinario, un vaso de vino; presenció la distribución durante algún tiempo; dirigióse después, seguida de las señoras de la Asociación, á la sala de actos de la Escuela, donde se sirvió espléndido *lunch*, y regresó, por último, al Real Palacio, complacida del buen resultado de la obra de caridad que por su iniciativa se ejecutaba.

El dibujo de nuestro colaborador artístico Sr. Comba, que publicamos en el grabado de la pág. 309, permite á nuestros lectores formar idea exacta de la obra de caridad inaugurada por las señoras de la Real Asociación de Beneficencia domiciliaria de Madrid, que preside la augusta esposa del rey D. Alfonso XII.

°°°

EMILIO ZOLA.

El éxito de curiosidad que obtiene en el teatro de Novedades, de esta capital, el drama *Teresa Raquín*, arreglo de la novela de igual título á la escena española, hecho con buen acierto por el apreciable escritor D. Hermenegildo Giner de los Ríos, y la resonancia que ha tenido en el mundo literario la severidad de la censura oficial francesa, prohibiendo la representación del drama *Germinal*, tomado de la novela del mismo título, en los teatros de París, nos mueven á publicar en la pág. 312 el retrato de Emilio Zola, autor de esas dos novelas y de este último arreglo, y considerado con justicia como jefe y maestro de la escuela naturalista en literatura.

En otro lugar del presente número hallarán nuestros lectores noticias biográficas de Emilio Zola, cuyas principales obras han sido publicadas, en buena versión castellana, por la *Biblioteca Recreativa Contemporánea*.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

INAUGURACIÓN DE LOS PRINCIPALES DE ESTA CORTE: EL NUEVO DE LA PRINCESA.—EL ESPAÑOL.—EL DE APOLO.—LAUDABLES ESFUERZOS DEL TEATRO DE NOVEDADES (1).

(Conclusión.)

De igual modo que el *Teatro de la Princesa*, el *Español* ha dado principio á sus tareas de este invierno representando una obra del repertorio genuinamente español. La empresa y la dirección del antiguo coliseo de la calle del Príncipe han hecho más todavía. Con el plausible fin de rendir tributo al mérito de nuestros famosos dramáticos han puesto función distinta en cada uno de los primeros días de la temporada, eligiendo para inaugurarla una de las más hermosas creaciones de Lope de Vega, *La Estrella de Sevilla*, arreglada en cinco actos con el título de *Sancho Ortiz de las Roelas* por D. Cándido María Trigueros, bibliotecario que fué de los Reales Estudios.

Estrenada esta refundición de la obra de Lope al terminar el siglo pasado, estampóse lujosamente en la famosa imprenta de Sancha el año de 1800 á costa de Manuel García Parra (primer actor que la había representado en el teatro de la Cruz), precedida de una *Advertencia* preliminar del erudito arreglador. En las nueve páginas de que consta la tal *Advertencia* explica Trigueros lo que se había propuesto hacer, siguiendo el rumbo del clasicismo transpirenaico, predominante á la sazón, aunque sin desentenderse de las especiales condiciones de nuestro drama nacional. La empresa era harto difícil, sobre todo habiendo de atemperar al espíritu recoleto de la imperante escuela francesa la natural libertad y el romántico arrojo de una comedia esencialmente española. Como esa edición del *Sancho Ortiz* se ha hecho rara, y por lo tanto no es muy conocida dicha *Advertencia*, importa recordar aquí lo que pensaba Trigueros de *La Estrella de Sevilla* y de su autor, para que se vea con qué relativa amplitud de juicio apreciaba el refundidor de Lope la índole de ciertos poemas representables, en tiempos en que la generalidad de los ingenios y de los literatos rendía fervoroso culto al amaneramiento de un seudo clasicismo exagerado y exótico.

«Si observamos bien su obra (dice Trigueros, refiriéndose á Lope y á *La Estrella de Sevilla*), si la analizamos con inteligencia y desinterés, hallaremos en ella las mayores pruebas del verdadero dramático y trágico. La acción bien escogida y bien manejada; caracteres sublimes bien sostenidos; situaciones excelentes y magníficamente patéticas, ya expresadas, ya indicadas; expresión digna, y una versificación como suya, son prendas de que abundan tanto pocos ingenios de ninguna nación: y aunque acaso pudiera notarse un no sé qué de familiaridad en el drama de Lope, de la cual suelen huir aun los menos elevados trágicos modernos, no sé yo si esta acusación se fundará en un verdadero defecto. En las tragedias que nos quedan de los latinos, y mucho más en las de los griegos, se hallan más á menudo ejemplos de esta digna familiaridad que de la afectada majestad moderna. Si la tragedia representa las acciones de los hombres grandes, y si los hombres no dejan de ser hombres por grandes que sean, no puede ser defecto pintar con dignidad esta familiaridad, que es una de las más esenciales consecuencias de la humanidad sociable: ni por esta pintura se podrá decir que una tragedia degenera en comedia, y es por lo mismo esencialmente monstruosa. Sea como fuere, no creo que se puede dudar que si es lícito imitar el modo de pintar que hizo tan grandes á Corneille y á Racine, también lo es seguir las pinceladas que hicieron inmortales á sus maestros Eurípides y Sófocles. La acción de este drama es una y sencilla, pero llena de aquel no sé qué maravilloso, que entretiene, encanta y embelesa, al mismo tiempo que mueve é instruye.»

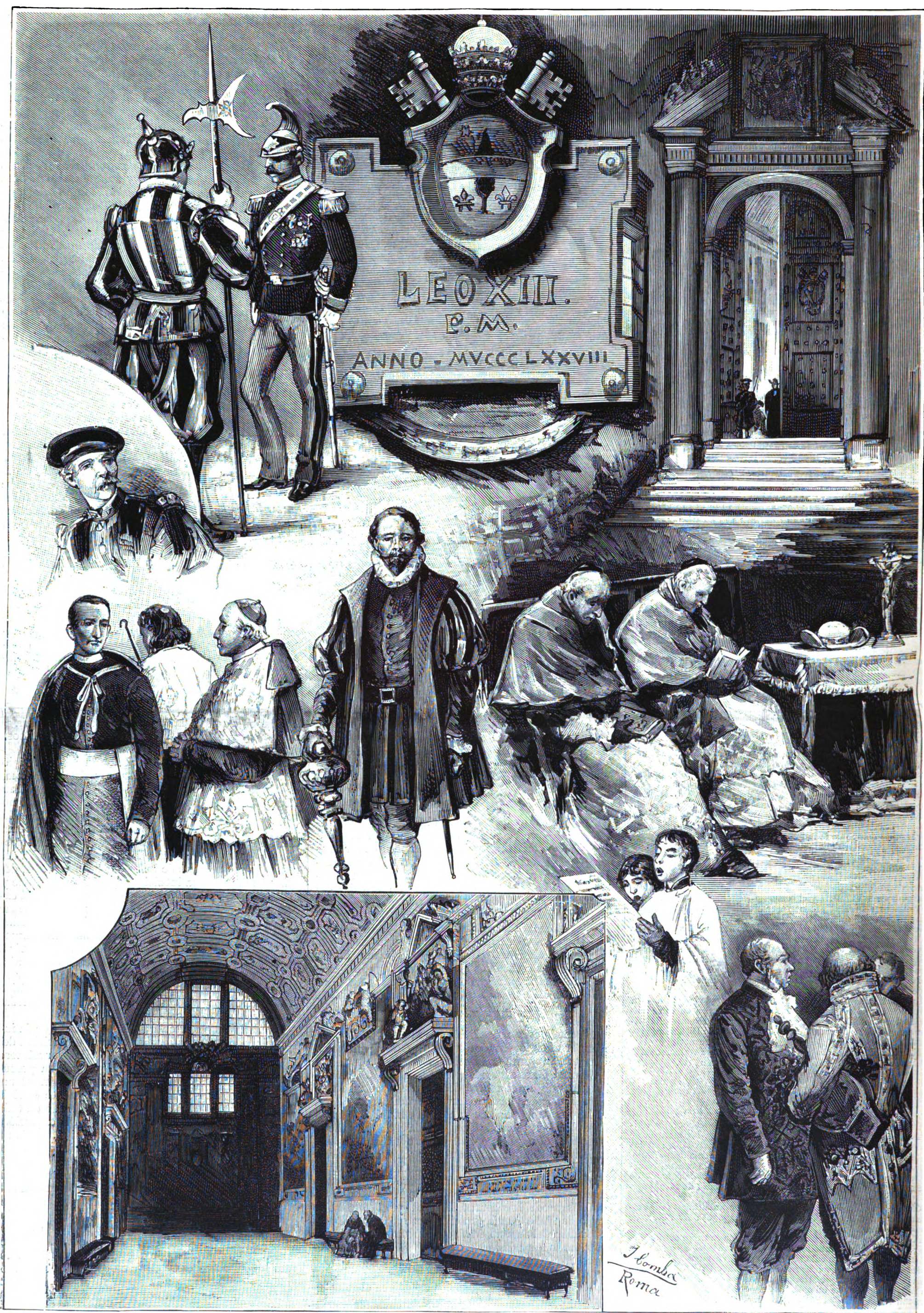
La duda que manifiesta Trigueros acerca de si se fundaría ó no *en un verdadero defecto* la acusación dirigida á Lope de usar cierto no sé qué de familiaridad en un drama trágico, y la razonada observación (punto menos que sacrílega para los numerosos adeptos que tenía entre nosotros el clasicismo francés) de que en los modelos griegos y latinos hay más ejemplos de esa digna familiaridad que de la afectada majestad moderna, debe considerarse tanto más arrojada y plausible, cuanto mayor era entonces la estrechez del espíritu crítico y el empeño de subordinarlo todo á la índole y carácter de la escuela dramática transpirenaica del siglo XVII. Y si se recuerda que á fines del XVIII no abundaban en nuestra nación hombres dispuestos á juzgar con benevolencia, y menos aún á rejuvenecer en las tablas obras semejantes á *La Estrella de Sevilla* sin desnaturalizarlas ni despojarlas de sus peculiares atractivos, habremos de convenir en que la fortuna se mostró propicia al *Fénix de los ingenios* haciendo que aquella hermosa producción cayese en tan buenas manos.

A juicio de Trigueros, la acción que Lope eligió para este drama, «sobre ser una, grande y completa, es también de la mejor calidad.» Refiriéndose á su labor propia, el experto arreglador escribe: «Como yo no he tenido que hacer mutación alguna en la acción ni en su progreso, es manifiesto que la misma unidad de tiempo, lugar é interés que hay en la presente había en la antigua.» Esta noble franqueza del refundidor, que pone de bulto un hecho exacto, demuestra la poderosa intuición dramática de Lope y el acierto, pericia y buen gusto para escoger, del excelente literato á quien tocó en suerte transformar *La Estrella de Sevilla* en *Sancho Ortiz de las Roelas*. Demuestran, además, ambas obras que para conmover é interesar en el teatro no es necesario recurrir á rebuscados efectos, á estupendas exageraciones ni á chocantes fantasmagorías, y que la única, ó por lo menos la más genuina fuente de interés dramático estriba en la lucha de pasiones y sentimientos verdaderos expresados sencilla y naturalmente.

Insistiendo, pues, en que todo el fondo de la invención real y la mayor parte de la disposición del *Sancho Ortiz* es de Lope, así como el mayor número de sus versos, el refundidor consigna que ha procurado huir de los endecasílabos, aunque los dramaturgos coetáneos suyos afectasen comúnmente escribir en ellos las tragedias, «lo primero, porque en toda clase de verso puede haber dignidad en la expresión, si se sabe buscar; lo segundo, por ver si este sería un medio de evitar la hinchazón de expresiones y superfluidad de palabras que suelen hallarse en los endecasílabos, aun de muy buenos poetas, las cuales calidades son mucho más molestas en un drama que en cualquiera conversación real; lo tercero, porque el mayor número de versos de Lope era de ocho sílabas; y últimamente, por buscar un modo de uniformidad, sin detrimento de las diversas combinaciones de rimas y semirrimas de que usa.» A estas consideraciones, que no están muy en consonancia con los cánones establecidos á la sazón respecto á la forma externa del género trágico, y que revelan un espíritu independiente, contrario al servilismo á que se doblegaban entonces de muy buen grado ingenios y preceptistas (razón por la cual he creído oportuno recordarlas en este sitio), añade Trigueros otras no menos dignas de consideración, sobre todo atendidas las

(1) Véase el número correspondiente al 30 de Octubre próximo pasado.

UNA VISITA AL VATICANO.



GUARDIAS SUIZOS Y GUARDIA NOBLE. — ESCUDO DE ARMAS DE LEÓN XIII. — «IL PORTONE DI BRONZO» (ENTRADA AL VATICANO). — CAMARERO SECRETO DEL PAPA, CANÓNIGO DE LA BASÍLICA DE SAN PEDRO, MAESTRO DE CEREMONIAS Y MACERO. — CARDENALES. — LA «SALA DUCAL». — SEDIARI Y LACAYO.
(Apuntes del álbum de Comba.)

corrientes literarias de su época. «La escogida armonía (observa con muy buen acuerdo) es una prenda excelente y loable para la versificación de los dramas; pero no es tan esencial en ellos que sea lo que más se deba atender: estoy por decir más: esta afectada armonía es opuesta en algún modo á la naturalidad de una conversación correspondiente á los interlocutores, y á la materia que tratan. Quizá por esta razón el verso hexámetro, que es el más armonioso de cuantos usaron los griegos y latinos, se halla rarísima vez en sus dramas; y el verso yámbico, que es el que corresponde á nuestro familiar de ocho sílabas, se halla casi solo y combinado de mil modos en el teatro griego y latino.» No se habría expresado en otros términos acerca del particular un sectario de la moderna escuela romántica.

Nadie que conozca siquiera medianamente las principales obras maestras del antiguo teatro español ignora el argumento de *La Estrella de Sevilla*, condensado y limpio de broza inútil en *Sancho Ortiz de las Roelas*. Tan naturales, tan verdaderas, tan humanas son las figuras á que la fecunda imaginación de Lope supo comunicar aliento y ser propio en esa hermosa creación de su fantasía, que no ha faltado quien haya querido atribuirles existencia real, ahora estimando la fábula dramática inventada por el gran poeta como nacida de una especie de leyenda conservada por tradición, ahora teniéndola por fundada en cimientos históricos.

Hasta tal punto se ha juzgado la ficción poética verdad real, y tanto se ha arraigado la creencia de que algunos de los principales personajes que intervienen en *La Estrella de Sevilla* (esto es, Sancho Ortiz y Bustos Tavera) existieron efectivamente



S. M. MILANO I, REY DE SERVIA.

en la época de D. Sancho el Bravo, que hoy día se enseña en la ciudad reina del Guadalquivir la que se dice antigua casa de los Taveras en la calle que lleva el nombre de Bustos. Ni faltan literatos de mérito que acepten como cosa indubitada esa popular creencia, tan honrosa para el ingenio de Lope, aun abrigando la opinión (acaso no menos equivocada) de que el Fénix de los ingenios se propuso aludir embozadamente en la orden secreta que da el Rey á Sancho Ortiz para que mate á Bustos, al trágico fin de Juan de Escobedo y á las relaciones ó circunstancias que años antes habían mediado entre la Princesa de Eboli, el rey Felipe II y su secretario Antonio Pérez.

En mi humilde opinión, la verdadera fuente donde se inspiró y templó el ingenio de Lope al componer este drama fué el *Romancero del Cid*, pues hay no poca semejanza entre el conflicto en que se encuentran los amantes Jimena y Rodrigo, por haber éste dado muerte al conde Lozano, padre de la que adora, y el que resulta de matar Sancho Ortiz á Bustos, hermano de Estrella, con la cual iba él á casarse para ver logrado el tierno amor que se profesaban.

Sea de ello lo que fuere, en lo que no cabe ni la menor sombra de duda es en que la acción que se desarrolla en *La Estrella de Sevilla*, y que Trigueros perfeccionó hábilmente en *Sancho Ortiz de las Roelas*, puede figurar entre las más bellas que ha imaginado hasta el presente la musa dramática, ya por su profunda unidad, ya por su viveza y calor, ya por su interés é intensidad afectiva. Como todo lo que se funda en la expresión de sentimientos ó afectos puestos en lucha por accidentes de la vida, sean extraordinarios, sean comunes, pero esencialmente naturales y verosími-



BELGRADO (SERVIA).—MILITARES Y PAISANOS DISCUTIENDO EN UNA TABERNA LOS ASUNTOS POLÍTICOS.

les, la obra de Lope se mantendrá en el teatro con perpetua juventud, y logrará en todos tiempos interesar y conmover á las personas de buen gusto. No pocos de sus muchos rasgos felices han servido de modelo á insignes poetas. Pruébalo, entre otros, la sobria y vigorosa escena del desafío entre Sancho y Bustos, tan diestramente imitada por el autor de *El Trovador* en el popularísimo reto que Manrique dirige al Conde de Luna. Esta circunstancia bastaría por sí sola para acreditar el acierto con que la empresa del *Teatro Español* ha sacado de nuevo á plaza creación tan admirable.

En ella ha manifestado Vico una vez más sus dotes de gran actor, arrancando muchos y merecidos aplausos. La Sra. Cirera, encargada del difícil é interesantísimo papel de Estrella, ha procurado y conseguido por lo común (dicho sea en honor suyo) interpretarlo con el encanto propio de la creación del poeta. Convendríale, no obstante, huir de la monotonía que resulta de extremar la expresión de los afectos acentuando más de lo necesario muchas frases con cierta uniformidad de entonación. Teniendo, como tiene, medios á propósito para dar al diálogo la debida flexibilidad, la amena variedad en que estriba uno de los mayores atractivos de la representación escénica, es de sentir que no haga esfuerzos mayores por desterrar esa especie de amaneramiento que tanto le perjudica. Los demás actores hicieron lo que pudieron; mas no todos llegaron á lo que era indispensable hacer para que el conjunto de la representación correspondiese á la hermosura del poema.

En *Los Soldados de plomo*, comedia original de don Luis de Eguílaz, ha vuelto á presentarse en la escena del *Teatro Español* el primer actor D. Victorino Tamayo. El público de Madrid le ha recibido con el afecto con que después de larga ausencia se recibe á un amigo de quien se conserva grata memoria, y ha tributado justo aplauso á su talento y á su naturalidad. Artista de superior inteligencia, de mucha instrucción, de dotes nada comunes, las ha hecho valer y apreciar en una obra bien intencionada sin duda, pero que parece ya inocente y pálida á la mayor parte de los actuales espectadores, malamente acostumbrados al venenoso espíritu y picante exageración de la novísima escuela dramática.

Mayor ha sido aún la victoria que ha conseguido el egregio actor, dignamente secundado por el señor González y por la señorita Gambardela (actriz de felicísimas disposiciones), en *No hay mal que por bien no venga*, joya admirable en fondo y forma debida á la noble inspiración y exquisito gusto del primero de nuestros dramáticos, esto es, del insigne autor de *Virginia* y de *Un drama nuevo*. En la escena culminante del tercer acto el público interrumpió la representación para hacer salir á las tablas á Victorino Tamayo, premiando así el extraordinario acierto con que había logrado interpretar una situación tan profundamente dramática, tan llena de sentimiento verdadero.

De las calorosas manifestaciones de aprobacion tributadas á Vico y á Echegaray al representarse nuevamente *Ó locura ó santidad* no es necesario hablar aquí, por estar demasiado recientes y ser harto conocidos los grandes triunfos que siempre han alcanzado en ese drama el poeta y el actor. El que han obtenido ahora ha sido mayor si cabe que los anteriores.

La grotesca manía de llevar al teatro cuando celebra la Iglesia la Conmemoración de los fieles difuntos el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla (drama popularísimo, á pesar de las impiedades en que abunda y de las extravagancias de que está plagado) va agravándose más cada vez y convirtiéndose en contagio universal. Apenas ha habido en Madrid un teatro de los que funcionan normalmente, ó de aquellos que sólo abren sus puertas de vez en cuando, que haya dejado de representar ante crecido número de espectadores ese afortunado drama en esta época del año. Ha habido, pues, *Tenorios* á porrillo y para todos los gustos; con lo cual, si no ha ganado mucho el arte, ha ganado menos todavía la sensatez y la discreción del público. Parece mentira la facilidad con que se acredita y arraiga entre nosotros cuanto es desatinado y absurdo, en estos días en que se presume tanto de cultura y de general ilustración.

El miércoles 21 de Octubre abrió sus puertas el *Teatro de Apolo*, al parecer bajo buenos auspicios. Funciona en él una compañía de verso compuesta de actores muy estimables, formada por el excelente autor dramático D. Ceferino Palencia, y en la que figura en primer término su esposa, María Tubau, tan querida del público de esta corte. La función inaugural ha sido un verdadero triunfo para esa compañía, por el crecido número de espectadores que concurrió á ella, y por lo satisfechos que salieron de las obras representadas y de los actores encargados de su interpretación.

La Escuela de las coquetas, comedia del teatro francés arreglada á la escena española con singular habilidad por el inolvidable Ventura de la Vega, se ha representado multitud de veces, y siempre con muy buen éxito, desde que Matilde Díez y Julián Romea la estrenaron en el Teatro del Príncipe. Inútil fuera, por lo tanto, detenerse á examinar una producción que todos conocen y que ha sido juzgada antes de ahora. Sólo diré que en ella resplandece más lo ingenioso del artificio que la verdad y solidez de los caracteres y situaciones, y que parece escrita principalmente para abrir campo donde pueda desarrollarse y lucir el talento de los actores que la interpreten. Lográronlo á maravilla los del *Teatro de Apolo*, y muy en particular María Tubau, felicísima en los pasajes más difíciles de la obra, y Mata, á quien nunca habíamos visto rayar tan alto. Este notable actor ha dado al carácter de D. Valentín tal naturalidad, matices tan variados, colorido tan verdadero, aun siendo esencialmente falsas muchas de las situaciones que provoca ó en que interviene, que nadie que se lo haya visto representar tendrá por exagerada alabanza el mayor encomio.

Igualmente felices estuvieron cuantos tomaron parte en *La Comedia de Maravillas*, animado y precioso sainete de D. Ramón de la Cruz, en el cual hicieron reir mucho, sin necesidad de recurrir á las exageraciones de la caricatura, los Sres. Guerra y García.

Mucho celebraré que la buena dirección de Palencia y el talento de María Tuban, de Mata y de sus demás compañeros consigan vencer la mala estrella del elegante teatro de la calle de Alcalá.

En el de *Novedades* se han refugiado, llenos de actividad y de fe, varios apreciables artistas, al frente de los cuales figuran el decano de nuestros actores, el insigne Valero, en quien no se extingue jamás el fuego del entusiasmo, y una actriz tan justamente apreciada como la Sra. Hijosa. De los esfuerzos que hacen para conservar allí el fuego sagrado de la dignidad del arte, interpretando obras antiguas tan bellas como *La Niña boba*, de Lope, y dramas contemporáneos de mérito tan relevante como el *Luis Onceno*, de Casimiro Delavigne, habré de hacerme cargo otro día con mayor detenimiento.

MANUEL CAÑETE.

LA CONFERENCIA EUROPEA Y LA GUERRA ESLAVA.

I.

Acaba de reunirse la Conferencia diplomática en Constantinopla. El conde Corti la preside, ministro italiano como su nombre indica, por más antiguo entre los expedidos en los postreros años, desde las diversas cortes europeas á la Sublime Puerta. En estos tiempos hase abusado tanto de las Conferencias, y han salido tan vanas, que no se les presta género alguno de atención, y no se cree, ni en su eficacia, ni en sus resultados. Las Conferencias reunidas en Londres y en Constantinopla para intercontinentales asuntos, como se frustraron en definitiva todas sin remedio ninguno, han desacreditado estos grandes Congresos europeos, en quienes debía verse, hasta por los menos previsores, un germen saludable de futuros anfictionados, que presidieran la confederación ó hermandad estrecha entre los pueblos cultos y libres del globo. Nada lograron los Congresos reunidos para tratar y resolver los asuntos del Nilo, y nada lograrán los Congresos reunidos para tratar los asuntos del Bósforo. Desde luego aparecen pretensiones de todo en todo inconciliables. Mientras Rusia quiere, con extrañeza universal, deshacer la gran Bulgaria, por ella hecha en el tratado célebre de San Estéfano, Inglaterra quiere hacer la gran Bulgaria, por ella deshecha en el todavía más célebre tratado de Berlín. Mientras Rusia quiere destronar al príncipe, antes por ella entronizado, Inglaterra quiere agrandar un trono, tenido por ella en sus comienzos como contrario y opuesto á los intereses británicos. Este cambio de opiniones en las dos grandes potencias muestra cómo el eterno tiempo, en su movimiento continuo, transforma y transmuta sin descanso todas las cosas, y entre todas, principalmente las cosas públicas. Aquella Bulgaria, extendida por los rusos camino de los Balkanes para que sirviera de puente á sus futuras invasiones en Bizancio, háse poco á poco transformado en autónoma región, muy resuelta de suyo á obtener una personalidad independiente y á no dejarse disipar como una gota de agua evaporada en los senos insondables é inmensos del Imperio ruso. Tal empeño por su emancipación, cuando Rusia casi ha ideado la Bulgaria, tráele al nuevo y tierno vástago los embates de la gigantesca encina, bajo la cual naciera y se criara como umbrosa y triste planta parásita. El malogro y frustración de los planes rusos explica el cambio y metamorfosis de Inglaterra. Si ésta se apoderó del Egipto y de Chipre por los crecimientos de la dominación rusa en Armenia y Asia Menor; si corrió en los últimos meses los azares de un tremendo combate internacional por los crecimientos de Rusia en la meseta central del grande continente asiático; si mandó sus barcos para que violaran la neutralidad de los estrechos al acercarse los rusos á Santa Sofía y dictar desde San Estéfano condiciones humillantes al Sultán, casi roto y vencido, todo esto sólo prueba su recelo de la grandeza rusa, y el acierto de sus inclinaciones hacia la nueva Bulgaria, temida en otro tiempo, y hoy aclamada por quienes recelaron ver en ella todo lo contrario de lo que ahora, por virtud y obra del tiempo, resulta. Pero aun hay más: la familia Real británica se halla ligada por lazos de consanguinidad con el príncipe hoy reinante sobre Bulgaria. Nadie ignora que la Reina de Inglaterra cuenta entre sus yernos al soberano del Hesse, jefe de la familia Real, á que también el príncipe de Bulgaria, ó sea Battemberg, pertenece. Nadie ignora que al comienzo de la primavera contrajo nupcias la hija menor y predilecta de la reina Victoria con el hermano menor y predilecto del príncipe Alejandro. Era éste hijo de un magnate, á quien podríamos llamar, si aplicáramos nuestra lengua nacional á los negocios alemanes, un verdadero infante del Hesse, casado en desiguales nupcias, morganáticas por otro nombre, con célebre polonesa, dama de la Czarina de Rusia. Grande sacrificio para una señora que goza la primera posición del planeta, es decir, el trono de Inglaterra, enlazar su hija menor y más amada con príncipe nacido de un casamiento desigual, que allá, en las supersticiones monárquicas, equivale á una escandalosa barraganía.

Esta especie de mancha en el enlazado con la princesa Beatriz disipábase un poco á la consideración de que su hermano, jefe natural de su familia, se asentaba en un trono, siquier ese trono apareciera reciente y vacilante. Así, las amenazas de romper tal corona y desarraigar tal trono á nadie podían herir tan directa é inmediatamente como á la reina Victoria. Poco influjo le queda en las cosas públicas, tras las grandes transformaciones que han tenido allí Cámaras, comicios, ministerios, iglesias y monarquías; pero por poca influencia que le reste, siempre tiene bastante, y más en las épocas de gobierno conservador, para pedir y reivindicar que se defienda en los consejos europeos á los príncipes de su familia, tocados algunos de ellos, á pesar de su excelsitud y de su grandeza, por el rayo de las revoluciones modernas. Todo esto explica, pues, y en sentir mío suficientemente, cómo se da el extraño caso, tenido por muchos en estima de singular fenómeno, y examinado larga y contradictoriamente por toda la prensa europea, de que ataque Rusia su propia obra, la gran Bulgaria, su propio pupilo, el príncipe Alejandro, y los defienda Inglaterra.

II.

En efecto, el furor moscovita no tiene límites. La venganza del despotismo ruso toma desmedidas proporciones y sorprende todos los días con golpes nuevos á Europa. Ya dice por sus periódicos todo género de improperios al patrocinado. Ya manda que los militares moscovitas se borren y den de baja en los cuadros del ejército búlgaro, donde tanto abundaban. Ya ordena que hagan lo mismo todos los funcionarios civiles, si no quieren verse despojados hasta del derecho natural á contar con una patria en Rusia. Toda su filosofía de la Historia, que tiraba desde hace tiempo á convertir la Bulgaria en marca inmensa de la grandísima Esclavonia; todas las pruebas fisiológicas, filosóficas é históricas, enderezadas á demostrar cómo la raza eslava tenía en territorio búlgaro sus mejores y más antiguos representantes, idos allí en el comienzo de la historia moderna para eslavizar la raza griega y convertir en Imperio esclavón el grande Imperio bizantino; todos sus heroísmos de la última guerra, infaustos unos, como el sitio de Plewna, y faustos otros, como el paso de Gurko por la cresta de los Balkanes; todo aquel tratado feliz de San Estéfano, mediante cuyos cánones Bulgaria surgía como una prolongación de Rusia; todo se ha estrellado contra las maniobras de varios maestros búlgaros y contra la temeridad increible de un príncipe reinante, á quien los rusos habían puesto en el trono para que los defendiera contra Inglaterra, y se ha ido mano á mano de aventureo político y militar con los aborrecibles ingleses. Tras tanta cólera, tenida no há mucho por comedia, imposible maravillarse de que haya Rusia tomado una resolución suprema y herido con un bofetón escandaloso la cara de su coronado discípulo. Por tanto, lo que no hacen los estados entre sí, ni siquiera cuando se hallan en guerra, devolverse las respectivas condecoraciones y los respectivos honores, hánlo hecho estos dos estados, que parecían por sus concomitancias y por sus identificaciones uno mismo y solo. Rusia no se ha contentado con que los sabios moscovitas abandonaran las escuelas búlgaras; no se ha contentado con que aquel ejército, dispuesto de antiguo á la defensa suya y al ataque contra Turquía,

se quedara sin su estado mayor general, compuesto, como hemos dicho, de rusos casi todo él; no se ha contentado con que los burócratas de su reino abandonaran á su triste suerte la incipiente administración del reino tierno y niño; ciega de cólera, sin medir la distancia que la separa del príncipe Battemberg y las consideraciones debidas por los fuertes á los débiles, háse agarrado cuerpo á cuerpo con el triste feudatario, y le ha herido con desusada crueldad en decretos no ajustados en todo á la mesura exigible de los pueblos independientes y de los poderes públicos. Borrar al príncipe del escalafón en su ejército; arrancarle con despecho las insignias militares como degradándole; ponerlo á pública vergüenza en arrebatadas irrespetuosas exoneraciones; saltar sobre fórmulas consagradas ya en las Cancillerías de los diferentes pueblos, no sólo acusa un desvarío de odio, incompatible con las serenas actitudes convenientes á las majestades altísimas, sino que acusa también la íntima convicción en Rusia de que aquel trono regio no era un verdadero trono; de que aquel príncipe con diadema y lista civil no era un verdadero soberano; de que aquel pueblo, tan querido en otros tiempos, no era un verdadero pueblo; de que aquella nación emancipada no valía siquiera lo que una provincia del Imperio; sino que todo, pueblo, nación, soberano, ejércitos y constituciones, reducíanse á meras apariencias, inventadas para disimular cómo Rusia se había extendido hasta los Balkanes con una Bulgaria fantaseada y mentida, que arbitró y manipuló para desde su seno aguardar con sigilo profundo el momento propicio de caer sobre la codiciada Constantinopla. Inútil de todo punto decir que la gran violencia de los fuertes háse resuelto en debilidad, como suelen resolverse al fin y al cabo todos estos brutales arrebatos de la fuerza.

III.

El primer resultado ha sido mostrar la solidez increible de la nueva nación búlgara. El más alto de sus protectores la hiere, cuando realiza el pensamiento nacido hace ya tiempo de su histórica protección; y al verse abandonada, lejos de abatirse ó desmayarse, muéstrase más resuelta, y con firmeza mayor, á cumplir los ideales acariciados y los propósitos seculares de todos los suyos. Pocas razas tan curiosas como esta raza, medio mongólica y medio eslava, que rodea el Imperio turco y contrasta en las regiones antiguas de Iliria el elemento helénico. Situada en el gran Imperio de Oriente casi al mismo tiempo que las razas germánicas se situaban en el Imperio de Occidente, cambiaron su paganismo nativo por la religión de los subyugados, es decir, por la religión griega. Mas cuando llegaron los turcos á penetrar en los Balkanes, pasó, á tal distancia de nuestra patria, y algunos siglos más tarde, lo mismo, exactamente lo mismo que aquí sucediera tras la batalla de Guadalete. La rapidez del triunfo musulmán en nuestra patria se comprende con sólo recordar los odios irreconciliables entre la raza goda triunfante y la raza latina derrotada. Tres siglos habían pasado tras la conquista de los bárbaros, y aunque aceptaran éstos en lo posible la cultura hispanoromana, los códigos del roto Imperio, la civilización y la cultura de los vencidos, la teología y la moral católicas, representadas por los Leandros y por los Isidoros, jamás les perdonó el pueblo celto-romano su triste triunfo y su humillante imperio. Por consecuencia, el día en que la corona de Rodrigo rodó por las corrientes del Guadalete, los españoles no creyeron de su deber volverse á la defensa de tal tirano, y cambiaron á una, con fácil resignación, de conquistadores y dueños. La rivalidad entre la raza helénica y la raza búlgara explica también la rapidez allí, en el suelo viejo ilirio, de la conquista turca. Esta, indiferente á las cuestiones religiosas que latían entre las sectas cristianas, instituyó en el Phanar, barrio griego de Constantinopla, el patriarcado helénico, y lo puso con arbitrariedad irreflexiva sobre la cerviz de los búlgaros. No pueden violarse las leyes morales en el mundo sin atraerse castigos á veces irreparables. Un patriarcado evangélico, puesto bajo la tutela de un sultán turco, debía con facilidad corromperse. Los bajáes y sus serrallos habían menester mucho dinero, y para granjeárselo apelaban con facilidad á los medios más reprobables. Así concluyeron por sacar á pública subasta el patriarcado, que habían erigido por escrupuloso respeto á la fe y á la conciencia del vencido. Desde fines del siglo décimoquinto la Sublime Puerta vendía por ducados contantes y sonantes la primera y más alta dignidad litúrgica del mundo heleno. Á seis mil ducados se pagaban las investiduras patriarcales en 1573, y á veinticinco mil ducados se pagaron ¡parece mentira! en este nuestro siglo, el año 64. Imposible acaparar tantas sumas sin grandes exacciones, é imposible las grandes exacciones sin exprimir el sudor y la sangre de los fieles. Los patriarcas vendían los obispados, y los obispos vendían los curatos, y los curas vendían los sacramentos, y todos estos mercadeos y traspasos abrumaban por último á los pobres ciudadanos oprimidos y exhaustos. El pueblo búlgaro consiguió al fin su independencia religiosa poco antes de haber alcanzado su independencia política; y desde que recabara dos tan grandes bienes, imposible medir los progresos hechos y las ventajas alcanzadas por su nacionalidad incipiente. Los cronistas expedidos al sitio de tan reciente drama por los diversos periódicos europeos cuentan y no acaban de la inteligencia con que procede Bulgaria y de la madurez que preside á todos sus actos y á todos sus juicios. Entre los sacudimientos epilépticos de una revolución, peligrosísima siempre, que subvierte la tierra, y agita los nervios, y desencadena las pasiones, y trastorna las cabezas, Bulgaria muestra grande serenidad y calma, sosteniendo el orden público por el medio que más lo robustece, por el concurso de todos los ciudadanos; pagando, en especies ó en dinero, los tributos onerosos exigidos por la grave situación actual; concurriendo á las movilizaciones, que mantienen, como en pie de guerra, numeroso y disciplinado ejército. Pueblo que, apenas emancipado, tras una larga servidumbre, tan pesada como la impuesta por el turco al Rajhá, concibe un pensamiento nacional como el excelso de la gran Bulgaria, y lo realiza con tanta prudencia como firmeza, merece consideración á cuantos quieren los progresos continuos y las libertades modernas. Así ha herido tanto el extraño proceder de Alejandro III con su primo el príncipe de Bulgaria. Grados iguales goza el príncipe búlgaro en los ejércitos, tanto alemanes como austriacos; y no han procedido con él ahora los respectivos coronados jefes como procede aquél que pasaba por su primero y principal amigo. Battemberg no carece de firmeza, y responde al combate con el combate, apercibiéndose á demostrar que si la fuerza bruta puede vencer á la debilidad inerme, no así al ánimo valeroso y fuerte, para quien queda, en todo caso, el heroico recurso de una sangrienta protesta.

IV.

Dicho esto sobre los dos principales competidores en el drama búlgaro, cúmplenos decir los diversos datos que se van ahora presentando, y apreciarlos en su verdadero valor, á fin de no perder el hilo de los acontecimientos. Desde luego Inglaterra surge como la más decidida en favor de aquél y de aquello que más á Rusia molesta. No quiere la gran Bulgaria esta última; pues Inglaterra sí la quiere. Maldice Rusia y amenaza con furor á su antiguo protegido el príncipe Battemberg; pues Inglaterra lo defiende. Tal contradicción, estallando tras las últimas inteligencias en el centro de Asia, próximo hace poco á ser teatro de cruentísima guerra entre los dos Imperios, demuestra palpablemente cómo un eterno conflicto se oculta bajo las dos sendas políticas rusa y británica, tanto en Europa como en Asia. El Austria, engañada por completo al principio de la tragedia búlgara, se industria en su sentido al resplandor de los sucesos, y comienza, como todas las naciones puestas en circunstancias falsas, á tropezar con una contradicción á cada paso. Herida de sorpresa en el súbito instante de la erupción espantosa, creyó que Rusia y los rusos habían movido al príncipe Alejandro en sus maniobras y engendrado la revolución rumeliota. Necesitada el Austria de una potencia suya en los Balkanes que contrastase á las otras nacionalidades varias de origen eslavo, y no teniendo posibilidad alguna de concertarse con Grecia por lo apartada, y con Rumanía por lo enemiga de Hungría, movió á Servia, quien gira, no obstante su eslavismo, en el sistema planetario del Austria. Hoy, á causa de múltiples razones enlazadas con la geografía y con la política, Servia se levantó, se armó, retó, y fué casi al combate desde los primeros momentos en contra de Bulgaria y en busca de su viejo sacro campo Kosoves, al abrigo de las inspiraciones austriacas. Pero en cuanto Austria se ha enterado ya de que Rusia no protege la gran Bulgaria, desanda el camino andado y quiere detener así los entusiasmos como los armamentos servios, unos y otros surgidos al amor de su política. Pero Servia dice ahora que ha perturbado su tranquilidad, suspendido sus faenas, roto el curso de su comercio, puesto en peligro su territorio, alarmado á Grecia, herido á Bulgaria, reclutado sus reservas, no para detenerse ó retroceder, antes bien para conseguir logros de largo tiempo acariciados, por los cuales se impacienta su pueblo entero con motivo y ocasión de la nueva fuerza y nueva soberanía surgida á sus puertas en la engrandecida potencia búlgara. Y á mayor abundamiento, hay en el Imperio austriaco un factor, quien procede con Rusia exactamente lo mismo que con Rusia procede Inglaterra. Cual esta grande nación teme á Rusia en Syria, teme á Rusia en Constantinopla, teme á Rusia en Merú, teme á Rusia en Calcuta, los húngaros temen á Rusia en todas partes, porque la odian de todas veras. No se les ha borrado ni ha podido borrárseles de la memoria el terrible inicuo atentado del Imperio ruso á su libertad, en los nefastos días que precedieron á la contrarrevolución del 49. Movida por tales recuerdos á la continua, busca siempre los medios de ofender á Rusia, y la ofenderá cuanto pueda, esgrimiéndolos donde quiera que los encuentre, así en los conflictos de Bulgaria como en las impaciencias de Servia; pues el capital objeto de toda política húngara se reduce al desquite de pasadas humillaciones y al combate con la familia de pueblos más enemiga suya, con la familia moscovita.

V.

Encapotado, muy encapotado el horizonte; mas una conferencia europea no resolverá ninguna de las dificultades pendientes, antes las exacerbará con exacerbación terrible. Cuando tantos intereses encontrados toman la palabra, las fuerzas ó las pasiones, que los siguen, toman el fusil. Prácticos, muy prácticos los ingleses, no congregan jamás en sus reuniones públicas á partidos opuestos, recelando que después de haberse ido las lenguas, vayan también á las manos. Conferencia hubo, ya lo he dicho, cuando la insurrección egipcia, y no pudo cortarla ni detener el brazo de Inglaterra en el bombardeo á la inocente Alejandría. Conferencia hubo antes del gran conflicto ruso-turco, y esta conferencia, congregada para impedirlo, ¡ay! lo desató y lo enconó terriblemente. Aquel dicho célebre de Catón el Viejo se reproduce ahora; y mientras discuten los ilustres senadores europeos, requieren sus armas los príncipes y los reyes combatientes. Para volver al *statu quo ante bellum* se necesita encargar á Turquía que reprima fuertemente á Bulgaria; encargar al Austria que reprima fuertemente á Servia; encargar á Europa entera que reprima fuertemente á Grecia. De modo que, para llegar á la situación política donde nos encontrábamos este verano, para fraccionar en dos la nueva Bulgaria, para rehacer la Rumelia del tratado de Berlín, para restituir á Gavril-Bajá su gobierno, para recomponer la tutela moscovita sobre Alejandro Battemberg, para desarmar á Servia y Grecia, para contener á croatas y rhutenos, urge una guerra, quizá tan grande como la que pedirían una inmediata expulsión del Imperio turco y un sólido establecimiento de las confederaciones cristianas. El fusil, por los rusos cargado hasta la boca, se cae y se dispara contra ellos. La guerra que Francisco de Austria y Alejandro de Rusia quisieron á una conjurar en la entrevista de Moravia, les ha surgido furiosa bajo las plantas. Cada grupo cristiano manifiesta una grande aspiración á próximo crecimiento, y enarbola y despliega un siniestro pendón de guerra. La invasión servia rebasa ya los límites de su nacionalidad y entra por los campos de Bulgaria talando y combatiendo. La nación griega se arma con furor hasta los dientes y se dirige á Macedonia. Los estremecimientos de una revolución próxima sacuden las raíces de los montes Balkanes y las costas encrespadas siempre de la indomable Albania. Un cráter de revolución se abre por las cumbres del Montenegro, y un ejército de turcos se apercibe á beber nuevamente sangre cristiana. Y cuando todas estas tormentas se amontonan en el cielo, y cuando todos estos terremotos hacen estremecer la tierra, y cuando el trueno retumba en los oídos, y el relámpago nos ciñe con sus chispas, y el rayo chasquea sobre nuestras cabezas, el remedio sugerido á la diplomacia europea por su experiencia para conjurar la crisis es un Congreso aparatoso é inútil en Constantinopla. Con razón ha dicho Francia que no se hable de fuerza coercitiva: es el Congreso europeo un Congreso espiritual y platónico; discute, pero no resuelve. Y mientras tanto el cañón retumba en las planicies de Bulgaria, y la sangre cristiana y eslava corre á torrentes, vertida en presencia del Gran Turco por cristianos y por eslavos. ¡Qué tremendo espectáculo!

EMILIO CASTELAR.

REVISTA MUSICAL.

LÉESE en la historia de Amadís de Gaula que «Joseph Abarimatea fué padre de aquel Jusepe que fué el primero que fundó la gran Torre Bermeja, que pobló la isla llamada de su nombre, que introdujo en ella la religión cristiana, y que viniendo de la Gran Bretaña, *traxo consigo el Santo Grial.*» De éste, llamado también el Santo Catino, y del cual cuenta la leyenda que era un plato ó vaso de esmeralda, santificado por haber servido en la última cena del Señor, ó para recoger su sangre cuando aquel piadoso varón lavó las llagas del sagrado Cuerpo de Cristo para embalsamarle y sepultarle, habla también la historia de Alonso VII de Castilla, cuando dice que conquistada y rescatada de los moros por este rey la



PARÍS.—«EXPOSICIÓN DEL TRABAJO NACIONAL» INSTALADA EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA.
(Composición y dibujo del natural, por Luis Jiménez.)



«EL PUERTO DE ROUEN» (FRANCIA).
Marina de D. Jaime Morera.—(De fotografía de Laurent.)

ciudad de Almería, con ayuda de la escuadra genovesa y con los socorros de D. Ramón, conde de Barcelona, hizo tres partes de los despojos: una, la ciudad, que tomó para sí; otra, el haber ó los tesoros, que se dieron al Conde, y otra el *Santo Catino* ó «escodilla de esmeralda», que paraba, no se sabe cómo, en poder de aquellos infieles, y se dió á los genoveses. Por último, cítase, á propósito de esta fabulosa leyenda, un libro de Caballerías, raro ya en tiempo del docto Pellicer, que lleva por título *La Demanda del Santo Grial*, ó *Historia de Joseph Abarimatea y del Santo Grial*, al que hacía referencia el Ingenioso Hidalgo en su famoso coloquio con el canónigo, cuando, lleno de indignación al ver que éste le censuraba las lecturas á que se había entregado, y le aconsejaba otras con las cuales saldría «erudito en la historia, enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, valiente sin temeridad, osado sin cobardía..... para gloria de Dios, provecho suyo y fama de la Mancha», exclamaba en un arranque de indignación, «que querer negar que no hubo Amadises en el mundo ni otros caballeros aventureros, era querer persuadir que el sol no alumbra, ni el hielo enfría, ni la tierra sustenta»..... y que si era mentira lo de la santa Floripes y Gui de Borgoña y lo de Fierabrás con la puente de Mantible, también lo debía de ser «que no hubo Héctor, ni Aquiles, ni la guerra de Troya, ni el rey Artús de Inglaterra, que anda ahora convertido en cuervo y le esperan en su reino por estos momentos; y también se atreverán á decir que es mentira la historia de Guarino y la *Demanda del Santo Grial*..... y otras muchas hazañas hechas por caballeros cristianos destos y de los reinos extranjeros, que torno á decir que el que las negase carecería de toda razón y buen discurso.»

Basado también, en cuanto á lo que á su objeto convenía, en esa misma leyenda, está el *Lohengrin*, que dando por supuesta la existencia del Santo Graal en un monasterio que llevaba su nombre, habitado por unos caballeros de acendrada virtud, á quienes estaba encomendada la guarda del sagrado vaso, y que en cambio recibían una fuerza sobrenatural y siempre victoriosa cuando combatían por una causa justa, convierte á uno de estos fieles guardadores en el héroe del poema, haciéndole aparecer por modo extraño, y puede decirse sobrenatural, en las orillas del Escalda, dispuesto á sostener en un juicio de Dios la causa de Elsa, cuya inocencia proclama, después de vencer en reñida lucha á su acusador; casándole con ella, á condición de que jamás la esposa trate de inquirir quién es y cuál es su nombre; y haciéndole, por último, separarse de ésta y volverse al San Graal, cuando la curiosidad mujeril de Elsa, azuzada por las pérfidas sugestiones de Ortruda, verdadera personificación del genio del mal, la hace faltar al solemne juramento que el victorioso y desconocido caballero la exigiera para vivir unidos, felices y contentos.

Renunciando á la explicación filosófica del poema que el mismo Wagner ha dado en sus escritos, que es harto intrincada, apuntaré tan sólo la causa determinante que, según él mismo, le impulsó á escribirle: «*Lohengrin*, dice, es una aparición enteramente nueva; no podía surgir en otro tiempo más que en éste, y solamente en el estado de espíritu y con la intuición de la vida que podía tener un artista que se encontrara en mi posición, y cuya inteligencia estuviera desarrollada al punto que la mía lo estaba cuando este asunto se me apareció como una misión que se me imponía.» Y por si acaso mis lectores han quedado algo perplejos, les diré que, según palabras textuales de uno de los comentaristas más apasionados del autor de los *Nibelungen*, lo dicho viene á expresar, en suma, que el argumento y la música de la ópera que nos ocupa, los concibió Wagner en el momento en que una cruel decepción le hizo ver que no era estimado ni comprendido, porque sus obras eran de una forma enteramente nueva, que el público, guiado por una idea preconcebida y habituado á una forma dada en las óperas, en vez de entregarse á las impresiones que debía causarle la fusión íntima de la música y de la poesía, rechazaba y, á veces, anatematizaba.

Cuenta la historia que Wagner comenzó á escribir el *Lohengrin* por el año de 1846, en Grosgraupen, cerca de Pillnitz, y que en 1847 buscó en la soledad del palacio Mariolini sitio donde entregarse á su sabor, y apartado de un mundo hacia el cual sentía más desprecio que afecto, trabajar en su ópera, la cual dió por terminada en aquel mes de Agosto. El manuscrito permaneció inédito algún tiempo, y á este propósito decíase por entonces, según cuenta uno de los biógrafos del maestro, que el editor Mess, que en un principio vivía en un piso principal, tuvo que subir al segundo, á causa de los gastos que le ocasionó editar el *Rienzi*, y el ningún resultado que tal negocio le produjo; ascendió al tercero después del *Buque Fantasma*; costóle vivir en el cuarto la edición del *Tanhausser*, y se hallaba poco dispuesto á ir á habitar en las buhardillas á causa de la nueva ópera.

Más adelante, Wagner, desterrado por la ingrata conducta que observó con su Mecenas, el rey de Sajonia, fué á París. «Enfermo, miserable y desesperado, dice el mismo, mis ojos se fijaron en la partición del *Lohengrin*, que casi tenía olvidada, y pensé, no sin razón, que aquellas notas jamás resonarían; entonces escribí á Listz, el cual me respondió que iba á poner mi ópera en escena en el teatro de Weimar.» Así fué; Listz, ayudado del director de orquesta Genast, cumplió su palabra; los estudios de la nueva partición se comenzaron, y bien pronto uno y otro comprendieron la inexcusable necesidad de hacer en ella algunas supresiones que, á su juicio, redundarían en pro del buen éxito de la obra. No se atrevieron, sin embargo, á hacerlas de su cuenta y riesgo, y pidieron á Wagner el competente permiso, quien se lo concedió, bien á pesar suyo, como puede colegirse de las siguientes frases de la carta que al efecto les escribió: «¿Cómo queréis que tenga grandes esperanzas en el buen éxito de mi obra, con un público para el cual es necesario mutilar una concepción necesaria á la verdad artística, tan sólo por ganar algunos minutos?..... Haced lo que mejor os parezca, y preferiré no saber nada de ello.....» De este último propósito hubo, sin embargo, de arrepentirse, cuando se sabe que envió á Weimar á su discípulo Ritter, con la única y exclusiva misión de asistir á los ensayos, darle cuenta detallada de cuanto en ellos pasase, y asistir á la primera representación del *Lohengrin*, que, por último, y con las supresiones que se juzgaron necesarias para que el público le acogiese bien (y que no fueron tantas, ciertamente, como si gente meridional hubiese sido la llamada á oirle), se estrenó con motivo de la fiesta del aniversario del nacimiento de Gœthe.

De entonces data principalmente la fama de Wagner, así como el ardor con que respectivamente ha sido ensalzado y deprimido por sus fanáticos admiradores y sus intransigentes enemigos, que en sus disputas han desmentido el antiguo refrán de que pasión no quita conocimiento, glorificando los unos hasta los últimos límites los extravíos de su ídolo, personificados, sobre todo, en lo que puede llamarse su tercera manera, que comienza en *Tristán é Isolda* y termina en *Parsifal*, y negando los otros, con injusticia notoria, las grandes cualidades y el inmenso talento del que no sin razón se ha llamado el revolucionario de la música.

Al depositar los restos de Weber en la tumba que sus admiradores le hicieron, Wagner había pronunciado estas palabras: «La piedra que cubre tus cenizas será para nosotros como la roca de donde el profeta hizo brotar un manantial, y su agua extenderá por todas las edades un torrente de vida, siempre renovada y siempre creadora.» Nada tiene de extraño que, obedeciendo á estas ideas, se sienta en *Lohengrin* la influencia, ó mejor dicho, como ha expresado un crítico nada sospechoso á Wagner, la filiación del autor de *Freyschutz*, y su obra esté inspirada en un romanticismo que, al decir de Lippi, sea legendario, poético, ideal, caballeresco y creador de tipos sublimes. En *Lohengrin*, que es la personificación más alta de su segunda manera, y la que, á mi juicio, puede considerarse como su obra maestra, rompe con las tradiciones de escuela, desecha el absurdo convencionalismo de la ópera italiana y su tradicional y rutinaria fórmula, volviendo en pro de los fueros de la verdad dramática que ya había proclamado Gluck en su dedicatoria del *Alceste*, y no entregándose más que en determinados casos á la exageración de sus teorías, escribe páginas sublimes en que la inspiración y el talento se muestran de modo admirable y portentoso.

Hablando del *Lohengrin*, nos dice el mismo Wagner en su nebulosa prosa: «Para componer dicha ópera renuncié á la melodía tradicional, no encontrando en los versos causa ni razón para la forma rítmica, que es su elemento esencial; les dí en vez de esta falsa vestidura un característico armónico que por su acción en el oído hiciese de él una expresión que correspondiese al sentimiento enunciado en el verso. Aumenté la individualidad de esta expresión por medio de un acompañamiento cada vez más característico de la orquesta, á la cual incumbía dar á la melodía bases armónicas.» Y hé aquí explicada, á mi juicio, la desigualdad que en el *Lohengrin* se observa, y que no viene á ser otra cosa que la lucha entre la verdadera música y el genuino carácter del drama lírico, con todos los adelantos que la verdad dramática exige, y también con todas las convenciones que forzosa y necesariamente ha de tener, y la exageración del sistema de la declamación lírica que ya apunta en el duo de Elsa y Lohengrín, y sobre todo, en la escena de Ortruda y Federico, en el segundo acto de la ópera, en que el hilo melódico, si tal puede decirse, es punto menos que imposible de coger, en que hay una vaguedad indescifrable, y en que el cansancio se apodera del oyente, á pesar de todas las maravillas de la orquesta, con aquellos recitados de unas dimensiones exageradas, y en los que es difícil hallar un punto de reposo.

En cambio, cuando Wagner, echando á un lado la rigorosa aplicación de su sistema (exagerado de todo punto en sus posteriores obras), quiere escribir verdadera música; cuando se abandona á la espontaneidad de su fantasía y de su talento, entonces es un verdadero coloso del arte. Aparte de la maestría con que hace aparecer, siempre que la situación dramática lo exige, el motivo característico de cada personaje (*Leitmotive*), cual sucede con el del juramento de Lohengrín, que reaparece en la orquesta cuando Ortruda vierte en la pura alma de Elsa el veneno de la duda acerca de quién es el incógnito caballero á quien va á dar su mano, se insinúa en medio del hermoso himno del cortejo nupcial, vuelve á sentirse en el duo con Lohengrín cuando ella falta al juramento que éste le impusiera, y es, como si dijéramos, el canto de despedida de aquél, que resuena en la conciencia de su infeliz amante; y como sucede también con la melodía que siempre precede á la aparición del héroe del poema, y la que á todo momento recuerda la perfidia de Ortruda, procedimiento que, si bien usado de modo admirable ya por Meyerbeer, lo está en *Lohengrin* magistralmente; aparte de esto, repito, el preludio de la ópera, que alguien ha dicho, no sé con qué razón, quiere figurar la visión del rey Titurel cuando los ángeles le llevaron el San Graal, la aparición de Lohengrín, el juicio de Dios, la marcha nupcial con que el segundo acto termina, admirable epitalamio, impregnado de un vago y poético misticismo, y página sublime que en su género sólo pudiera compararse, hasta cierto punto, con la coronación del *Profeta*, y el raconto de Lohengrín cuando abandona á su amada para volver al monasterio de San Graal, son páginas de grandísimo valer, y que si no puede decirse con Vander Straeten que «están escritas con pluma arrancada de las alas de un ángel y son reflejos de un idealismo celeste», colocan, sin duda alguna, á su autor en la elevada altura de los grandes genios del arte lírico-dramático.

La representación del *Lohengrin*, que en su conjunto ha merecido gran aplauso, ha sido ocasión para darse á conocer en el teatro Real la prima donna señora Milla Kupfer. Nunca entre nosotros ha tenido la poética y encantadora figura de Elsa una intérprete más feliz, dicho sea en honor á la verdad. A una hermosa y simpática figura reune la señora Kupfer una voz extensa y de hermoso timbre, una gran maestría que la hace decir con sentida expresión y notable pureza, frasear con verdadera elegancia, sin acudir nunca á esos efectos de relumbrón (las más de las veces de dudoso gusto), á que tan dados son los cantantes ganosos de conquistar aplausos á todo trance, y antes bien, haciendo gala de una naturalidad perfecta que revela un depurado gusto, se muestra en todo una verdadera artista en toda la extensión de la palabra.

Digna rival de ella, en el buen sentido de la frase, y ateniéndome al personaje que en la ópera representa, se ha mostrado la señora Pasqua, interpretando magistralmente la odiosa figura de Ortruda y dando nuevas y relevantes muestras de todo su mucho valer.

También el Sr. Stagno ha cogido gran cosecha de aplausos, si bien, sea que se reserve tal vez demasiado durante los primeros actos de la ópera, sea que la *tessitura* en que su parte está escrita no le favorezca, antes bien denuncie los estragos que forzosamente el tiempo ha hecho en su voz, es lo cierto que hasta el duo con Elsa, con que termina el acto tercero, y sobre todo, el hermoso raconto del acto cuarto, no se muestra á la altura que debe y al igual de las artistas ya mencionadas.

También el Sr. Bianchi merece sinceros elogios, que también alcanzan al Sr. Silvestri por la discreta manera con que contribuyó al buen éxito de la obra; y más aún á los coros, á quienes toda alabanza es debida.

Así como el orden de los factores no altera el producto, del propio modo el hablar en primer término de los artistas que han interpretado la obra no quiere decir que trate de poner en segundo, lo cual sería injusto en alto grado, al maestro Pérez, que en esta ocasión ha dado notoria y relevante muestra de que por derecho propio tiene en sus manos el bastón de mando de aquella inteligente orquesta. Dueño, digámoslo así, de la partitura que ante sus ojos tenía, Pérez ha dirigido la obra como hombre avezado á estas lides, poniendo de relieve, con verdadera maestría, los infinitos y delicados detalles que el *Lohengrin* encierra, obteniendo por ello grande y merecido aplauso, que él ha compartido en la parte que era debida con la falange artística á cuya cabeza está. Reciba por ello mi sincero parabién.

En el mismo teatro se han oido además el *Fausto* y la *Ebrea*, dando ocasión á nuevos triunfos de nuestro compatriota Uetam; pero por hoy paréceme que es cosa de dar punto á estos renglones, encaminados á hablar de una obra que, aunque no exenta de defectos, es de grandísimo valer é importancia, por más que éstas no lleguen al punto de justificar el que Wagner, en quien la modestia era cualidad des-

conocida, se declarara á sí propio «el único capaz de llevar á cabo la obra comenzada por Beethoven, echando en el cauce del drama musical el rico torrente de la sinfonía alemana.»

J. M. Esperanza y Sola.

ZOLA.

Es incuestionable que, en la literatura moderna, Zola ocupa uno de los lugares más brillantes y, sin género de duda, el de más batalla.

No podemos en estos modestos apuntes biográficos entrar á discutir la que Emilia Pardo Bazán ha llamado *Cuestión palpitante;* pero no podemos dispensarnos de hacer algunas consideraciones sobre la influencia de Zola entre los noveladores modernos, y muy especialmente decir algo en lo que respecta á si el autor de *L'Assommoir* y de *Nana* ha sido el fundador de una escuela.

De nadie puede decirse en absoluto que haya fundado escuelas: en el desarrollo de la literatura, como en el de la política y en el de la ciencia, nadie crea; llega un momento en que se condensan aspiraciones, tendencias y teorías que han venido germinando en muchos hombres y aun en muchas generaciones; en la ciencia se definen leyes, se hacen partidos en la política, y en la literatura se exteriorizan con la publicación de obras de corte nuevo, lo que ha dado en llamarse novísimas escuelas.

Preciso es ser ajeno á la historia y la marcha de la literatura, para no reconocer que mucho antes de Zola, los hermanos Goncourt, y el mismo Balzac, han sido, no los creadores, pero sí de los primeros que reconociendo las tendencias á que antes aludíamos, han dado forma escrita á la novela realista.

No es esto negar á Zola su inmenso talento, sus poderosísimas facultades descriptivas y la asombrosa observación que ha hecho del corazón y del pueblo francés, no del humano; porque el Segismundo de *La Vida es sueño* responderá siempre á una tendencia de la humanidad de todos los tiempos y de todos los países, y *Gervasia* y *Nana*, Lantier y Copeau, admirablemente descritos, serán tipos franceses, más que franceses; parisienses del último tercio del siglo XIX.

Las grandes concepciones literarias responden siempre á la eterna conciencia de la humanidad: *Fausto*, *Hamlet*, *El Quijote*, *La Divina Comedia*, desde que se escribieron, mientras los hombres lean, serán obras de actualidad.

Posiblemente, dentro de cincuenta años no ocurrirá lo mismo con los libros de Zola.

Y aun á riesgo de incurrir en pesadez, repetiremos que no es esto desconocer las grandes condiciones de Zola; sino hacer constar que sus partidarios, más que él, han exagerado su importancia, pretendiendo hacer pasar por una especie de revelación lo que sólo constituye profundo mérito.

Al mismo tiempo que creemos esto, creemos, y en esto tampoco estamos de acuerdo con muchos que se han ocupado de Zola, que este distinguido escritor ha tendido y tiende en todas sus obras á un fin moral, por más que la poca ilustración de gran número de lectores haya creído simplemente pornográficos libros que tienen misión más alta.

Dumas ha descrito el vicio en *La Dama de las Camelias*, y de seguro aquella poesía ha pervertido muchas más mujeres que las brutalidades de Nana: lo que hay, como hemos indicado, es que el nivel intelectual no aprecia el trascendentalismo de ciertos libros, fijándose especialmente en la forma, como los niños que oyendo ensalzar las excelencias de la gimnasia para la salud, se rompen la cabeza en el trapecio.

Zola, al escribir, sin duda entiende que la finalidad moral que palpita en sus obras palpita también en la conciencia de todos sus lectores, y este subjetivismo puede haber producido que haya hecho en las costumbres un daño que seguramente no se propuso hacer.

Así y todo, Zola es una de las figuras y una de las personalidades más importantes de la literatura contemporánea.

Nació en París el 2 de Abril de 1840, y su infancia y su juventud fueron tan trabajosas como la de la mayor parte de los hombres de genio. No se aprende sin luchar, y generalmente no se lucha cuando la fortuna sonríe en la cuna.

El autor de *La Confesión de Claudio* nos dice que ha habido inviernos, allá en sus mocedades, en que se ha mantenido de pan mojado en aceite.

A fuerza de trabajos logró hacerse bachiller, y por fin obtuvo un empleo en la casa editorial de M. Hachette, empezando á regularizar su vida.

Publicó primero *Los Cuentos á Ninón*, después *La Confesión de Claudio*, más tarde *Teresa Raquin*, que hoy entusiasma y que entonces pasó desapercibida; luego, *Magdalena Ferat*.

Y sin embargo de todos estos esfuerzos, no logró romper el hielo, como ahora se dice, y sólo cuando empezó á escribir en el *Fígaro*, es decir, cuando empezó á pasar por la prensa su nombre, fué conocido del público.

Al fin comenzó la obra que debía darle tanto renombre, *Les Rougon Macquart*, historia natural y social de una familia bajo el segundo Imperio.

Dió primero *La Fortune des Rougon*, prolegómenos, por decirlo así, de su pensamiento; más tarde *La Curée*, uno de sus estudios naturalistas más importantes, que constituye un vigoroso cuadro de costumbres del tiempo del Imperio; más tarde *Le Ventre de Paris*, llena de colorido y de sabor local, y de la que ha dicho un crítico francés que es la apoteosis de los mercados, las legumbres, los pescados y las carnes.

La Conquête de Plassans y *La Faute de l'abbé Mouret*, que publicó después, contribuyeron á afirmar su reputación, que llegó á un grado de popularidad extraordinaria en la publicación de *L'Assommoir*, que es el libro que verdaderamente ha venido á hacer de Zola un revolucionario en la literatura.

El efecto de *L'Assommoir*, traducido entre nosotros por *La Taberna*—sin que nos expliquemos el por qué—ha sido colosal, y únicamente comparable al de *Nana*.

Como si el esfuerzo de realismo en lo repugnante hubiera producido en el alma de Zola una reacción literaria, publicó entre esos dos libros una novela titulada *Una Página de amor*, extraordinariamente sentida, bellísima y casi romántica.

Después ha publicado *Pot-Bouille*, *A la Dicha de las Damas*, *La Joie de vivre* y *Germinal*, y en la actualidad, según nuestras noticias, prepara una novela, cuya acción se desarrolla, según parece, en el *mundo* especial de las Bellas-Artes.

J. Valero de Tornos.

LOS CAROLINOS.

(Continuación.)

II.

Analogías extrañas.—Sigue la descripción de Yap.—El duelo.—Peces y anguilas.—Doncellas y matrimonios.—Islas Palaos.—*Korror*.—El rey y la moneda.—El *tribunal* de los niños.—Guerras.—Epidemias.—*Isla Kusaya*.—Los reyes de Lela.—Su palacio.—*Rupacks* y *Curacas*.

Cuanto más he avanzado en la lectura de mis apuntes, más analogías he descubierto entre los usos y costumbres de los carolinos y la vida de los indios sud-americanos; especialmente la de aquellos que me son más conocidos (los *araucanos* al Sur de Chile, y los *pehuenches* en el centro fronterizo de la misma república con la Argentina).

En efecto, nada tiene de particular que el *chuncho* sud-americano coincida con el indio bravo de la Micronesia en el acto de procurarse el fuego por medio de la frotación de dos palos, uno duro y otro más suave y filamentoso. El instinto, la idea elementalísima de la producción del calor por la frotación, puede haberles llevado por el mismo rudimentario procedimiento á la solución de ese problema de la vida orgánica combatida por los rigores del frío.

Pero lo que asombra es otra serie de coincidencias en actos y detalles más complejos; lo que origina esta sorpresa que de mí se ha apoderado, es ver cómo el indio araucano y el polinesio, á quienes ahora separa líquida inmensidad, coinciden también hasta en la forma y hechura de sus vestidos, pues no otra cosa es el *poncho* de la América, que la túnica larga con un agujero en el centro por donde sólo cabe la cabeza, y que es prenda usual entre los carolinos.

Cabe discurrir si tendría razón aquel sabio Sr. Villaamil, prócer de Bolivia, que publicó en Río de Janeiro obras notables, asegurando en ellas que muchos siglos antes de los Incas el continente americano se extendía sin líquida solución de continuidad, hasta las Indias Orientales; que el *quichua* era entonces la lengua común á todos los pobladores de aquel mundo gigantesco, y que la religión de los hijos del Sol era el culto de millares de millones de habitantes, repartidos en aquella inmensidad de tierra, que comenzaba en las costas descubiertas mucho después por Colón, y remataba en la India.

¿Formaban entonces un mar el África y la Europa?

El sabio se atreve á creer que sí. La cuna de la raza humana se meció en el Ararat; las columnas de Hércules, las crestas del Pirene y las cumbres de los Alpes yacían bajo el líquido sudario; vino el gran traumatismo, y surgió la tierra africana, y el continente europeo asomó con ella; tal vez porque el mundo necesitaba al negro y al celta y al galo y al germano para que comenzasen las guerras y los torrentes de sangre.

Pero volvamos á Yap.

Los vivos lloran á los que mueren; no todos los seres civilizados hacen esto con su parentela.

El cadáver es atado á un *harigue*, y á su alrededor se colocan las mujeres, que permanecen derramando lágrimas durante algunos días. El hijo no se separa del cadáver del padre hasta que á éste le dan honrosa sepultura en recinto muy semejante al *chullpa* de los incas.

Creen los carolinos, unos, que á su muerte trasmigran á los peces grandes, y de preferencia á las anguilas de agua dulce; por eso veneran fanáticamente á esta clase de pescados; otros imaginan que pasarán á morar en islas más risueñas y floridas que las suyas, donde han de encontrar bosques de cocoteros y *calofilos* de anchas hojas, y fuentes de agua dulce y cristalina, en las cuales podrán bañarse con sus mujeres, cosa que en este mundo les está absolutamente prohibida.

Las jóvenes de Yap no tienen nada de recatadas, ni menos de limpias, como aseguran los ilustres geógrafos MM. Vivien de Saint-Martin, Maury, Beaudain, Malte-Brun, Lavallée y otros que en colaboración han escrito una monumental *Geografía*, según la cual, las doncellas carolinas son dechados de pudor y modelos de pulcritud.

Todo menos eso, y sea dicho sin agravio para nuestras *paisanas* de la Micronesia; toda su virtud se reduce á dormir en casa de los padres, que, por lo demás, pasan el día vagando con sus convecinos en la más deliciosa anarquía. Cuando la naturaleza las da atributos de próxima fecundidad, se esconden durante dos ó tres meses, y las pobrecitas no salen de sus escondrijos hasta que tienen los dientes negros.

Buscan novio, como lo cazan las señoritas en otras poblaciones más cultas; pero el matrimonio se efectúa á cambio de unos pescaditos, piedras ó hachas que el futuro esposo tiene que regalar al presunto suegro; y más adelante, si la pareja conyugal no se lleva bien, se deshace el matrimonio con la misma sencillez que presidió á su consumación, y los hijos que hayan resultado son del exclusivo dominio del padre; la madre no ejerce sobre ellos ningun derecho.

Por lo demás, Yap es la más alegre de aquellas islas; y aunque el creciente trato con los navegantes europeos va abriendo los ojos á sus naturales, crean esos amables geógrafos que no es tan seguro aventurarse á vivir en el interior de la isla, donde pudieran imitar á los indios que se han comido al marido de la heroica Bartola.

ISLAS PALAOS (PELEW).

Está situado este archipiélago entre los 6°53' y 8°9' Lat. N y 134°20' 134°45' Long. E.

El más importante de sus centros de población es Korror (como quien dice ¡qué horror!), isla pequeña, algo montañosa y dotada de agua dulce. Es de advertir que de las 500 islas que forman el archipiélago carolino, se calcula que no hay agua dulce en 250. Conque prosigamos.

Korror ofrece bellísimo paisaje; bancos de coral en el mar, cuyos vívidos matices dan á las agitadas olas un fantástico celaje; verdura lozana en tierra; canales formados entre rocas batidas por la espuma del oleaje, y algunas cascadas que con estrépito acompañan desde la vertiente al rumor del Océano..... todo esto constituye un panorama delicioso.

Las casas ó cabañas de los indígenas son de caña tejida, elevadas como los *horreos* de Asturias, y desprovistas de puertas y ventanas. Bueno es advertir que en Korror no se conoce el robo.

El soberano de Palaos es el simpático *Alba-Tulê*, de quien ya hemos hablado un poco, y los vasallos que forman su escolta no se limitan, como los de *Jonevay*, á llevar las menudencias de bucólica y regalo que su señor puede necesitar, sino que lucen hachitas con hoja de acero, que es una novedad proporcionada por los europeos. ¡Ah! también conviene saber que los *korrorinos* hablan su poquito de inglés, con lo cual, y con las armas cortantes, ya pueden andar solos por tierras más adelantadas.

Y como aquellos mocetones hablan inglés, claro es que ya tienen sus libras esterlinas, que consisten en unas pequeñas piedras calizas y redondeadas, procedentes de la isla cercana de *Malâkân*.

Las muchachas que se hallan en estado de merecer se ocupan de coger frutas en el bosque, y los mozos solteros van á la pesca; pero al ponerse el sol, es costumbre en Korror, y en otras poblaciones de las Palaos, que ellas les esperen á ellos formadas en fila, y cuando ellos se ponen también de la misma traza frente á las doncellas, proceden al cambio honesto de sus respectivos artículos.

Un detalle: en Korror se crían bien los cerdos.

Las familias guisan aparte, y hay un *tribunal* donde se guisa para los muchachos, lo cual es un conato de sociedad protectora de los niños; cuando el muchacho llega á hombre y se casa, ya no puede acercarse al tribunal, que viene á ser el refugio de la inocencia.

Parece que un pueblo así regimentado no debiera emprender guerras; pues sí que las mantiene por un quítame allá esa *carolina*.

Los combatientes se pasan semanas enteras tirándose bolitas de tierra (histórico), á imagen y semejanza de otras naciones que comienzan las campañas tirándose bolitas de papel, á cuya maniobra han dado en llamar diplomacia; y en cuanto uno de los que pelean se descuida, caen los otros sobre él como gatos sobre bofes, y se encarniza la batalla. El precio de la victoria suele ser una ó más de aquellas enormes piedras de que hablábamos antes.

La salud pública no suele ser muy buena; las afecciones á la garganta predominan con caracteres tan agudos y mortíferos, que semejan al garrotillo de nuestros menores, ó á las anginas de más cruel brevedad.

El sistema de aislamiento en casos de tal y tan peligrosa epidemia, consiste sencillamente *en quemar las casas invadidas, matando á los enfermos;* conque los sanos tienen que escapar y ocultarse en las montañas, antes de que de ellos se apodere la policía sanitaria; práctica que siguen aterrados todos los moradores de rancherías vecinas á la epidemiada.

Como se ve, la fumigación es allí quemazón, y los cordones sanitarios más parecen sogas para ahorcar á los dolientes.

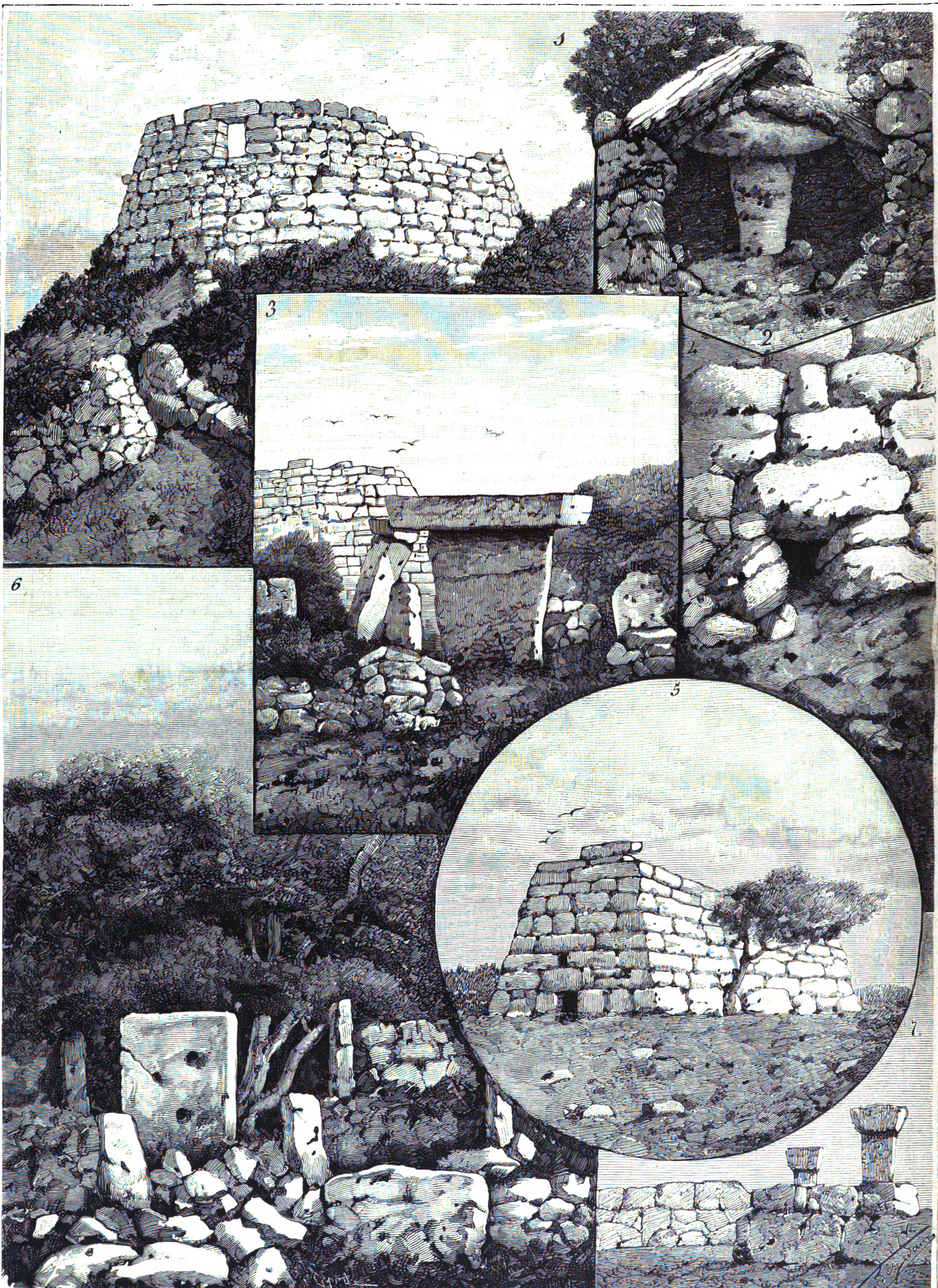
El terror á las epidemias es allí, por lo que se ve, tan desconsiderado como en otras partes menos civilizadas y donde se rinde culto á la santa doctrina del Crucificado.

KUSAYA Ó ISLA DE STRONG.

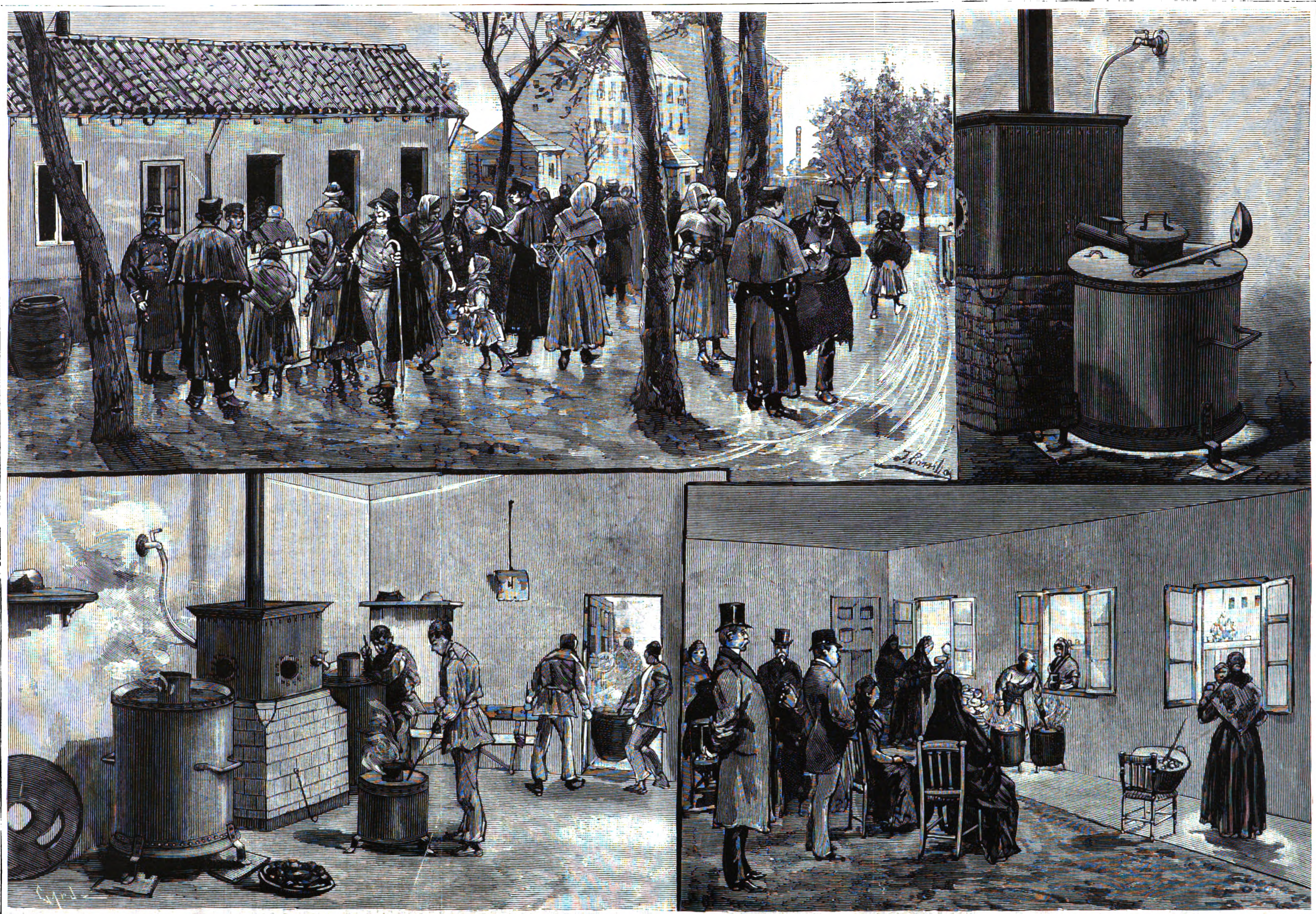
Hállase situada al S. E. del grupo de las Carolinas, entre el 5°19' Lat. N. y 163° 6'Long. E.

Tiene un pequeño puerto cuyo nombre es *Lela* y está al N. E. de la isla. Rodéale espeso bosque de cocoteros y

APUNTES ARQUEOLÓGICOS DE LA ISLA DE MENORCA.



1, TALAYOT DE «PORTAL ALTO», DE TORELLÓ.—2, HABITACIÓN MEGALÍTICA EN EL PREDIO TELATY DE DALT.—3, DOLMEN Y TALAYOT DE TELATY DE DALT.—4, «PORTAL BAJO» DEL TALAYOT DE CORNIA.—5, «NAVETA» DEL TUDONS.—6, RESTOS DE UN DOLMEN Y CÍRCULO DE «MENHIRES», EN BINIMAYMUT.—7, ALTARES DE SAN AGUSTÍN.
(Composición y dibujo del natural, por el Sr. Hernández Sanz.)



MADRID. — COCINA ECONÓMICA INAGURADA POR S. M. LA REINA EN LOS JARDINES DE LA ESCUELA DE VETERINARIA, EL 12 DEL ACTUAL.
Los pobres recibiendo sus raciones. — Caldera para confeccionar la comida. — La cocina. — Distribución en presencia de las señoras de la Junta. — (Dibujo del natural, por Comba.)

plátanos, que se eleva en una montaña muy pintoresca, de 2.000 pies de altura.

En *Lela* residen actualmente dos altísimos personajes de quienes poco hemos de hablar ; son el rey *Tokora*, y *Kosa*, su compañera y partícipe del trono. Ambos hablan el inglés y tienen bien puesta la casa, habiendo organizado en ella una servidumbre limpia y numerosa.

La escalinata de la regia morada está hecha con trozos de basalto, y remata en anchurosa plataforma donde todas las mañanas aparece *Tokora* y recibe el homenaje de sus vasallos, que suelen ofrecerle regalos de frutas, pescados frescos y alguna que otra res de caza mayor (corzas pardas, muy abundantes en la isla).

Los *rupacks* ó jefes de la nobleza trasmiten á *Kosa* y *Tokora* estos presentes de los súbditos, sin atreverse á levantar la vista en su real presencia, ni más ni menos que como hacían los *curacas* con su señor el Inca en las felices tribus del alto y bajo Perú.

Y aquí, antes de terminar la reseña de otras islas, volvemos á observar extrañas analogías.

ELOY PERILLÁN BUXÓ.

(*Se concluirá.*)

APUNTES ARQUEOLÓGICOS

DE LA ISLA DE MENORCA.



pesar de la mano destructora de los siglos, réstannos aún de los pasados tiempos, en Menorca, numerosos monumentos megalíticos, esparcidos casi todos por la parte S. de la isla, que por lo rústico de su construcción demuestran claramente ser obra de los primitivos habitantes de la misma.

Asombro causan hoy todavía los abundantes montones de enormes piedras llamadas *talayots;* las grandes piedras en forma de mesa; las cuevas artificiales; avenidas de pilastras y círculos de menhires; así como las construcciones en forma de nave, las únicas conocidas en el mundo.

Tarea dificilísima sería la de emitir idea respecto á su origen y á sus usos, pues hállase este problema envuelto en la obscuridad de la historia, y de difícil, si no imposible, resolución. Contentémonos con una descripción de los mismos, tales como se encuentran hoy día, ya que el transcurso de los siglos y el poco cuidado que de ellos se ha tenido hacen que deploremos su mal estado de conservación.

1. *Talayot de portal alto de Torelló.*—Los talayots son unos monumentos megalíticos en forma de cono truncado, cuya base es circular, elíptica ú ovoidea, y algunos, pocos, de pirámide cuadrangular truncada; formados de un número más ó menos considerable de hileras de grandes piedras, en su mayor parte sin labrar y sin ligazón alguna.

Observando los 130 que aproximadamente hoy día se conservan casi enteros en Menorca, no parecen ser todos de una misma época, puesto que en algunos se ve cierto grado de perfección en el corte de sus piedras que no se observa en los demás. Como tipos perfectos podemos citar el del predio San Agustín y el de Torelló, que más adelante describiremos.

El estado de desmoronamiento de muchos de estos monumentos no nos permite saber si en su primitivo tiempo serían todos huecos, aunque nos inclinamos á creer que habría algunos macizos, por tener una rampa externa y por no descubrirse vestigio alguno de puerta exterior.

Vulgarmente se dividen en dos clases los talayots: unos de *portal alto* y otros de *portal bajo*, según que su puerta de entrada esté situada superior ó inferiormente del monumento.

Como modelo perfectísimo de uno de los primeros, representamos en el dibujo el de Torelló (término de Mahón), que se halla en bastante buen estado. Su altura aproximada será de unos 10 metros, pues impiden medirlo con exactitud los grandes matorrales que á sus alrededores se crían, y otras construcciones modernas que por su lado pasan.

El portal alto, ó puerta superior, á la cual se sube por unos cuantos estribos de piedra que ofrece el talayot en su pared exterior, tiene 1,40 m. altura por 1,00 m. ancho; la piedra superior (dintel), muy bien cortada, mide 1,50 m. de largo.

Inmediatos á este talayot vénse restos de otros dos completamente arruinados, pero que serían, por lo que de ellos se ve, mucho menores; descúbrense asimismo restos de otras construcciones coetáneas.

2. *Habitación megalítica de Telaty de dalt.*—Entre las varias habitaciones megalíticas construídas á corta distancia de los talayots, una de las que mejor se conservan hoy es la situada en el predio Telaty de dalt.

A una distancia de 1,90 m. de la entrada de la habitación, dirigida al N., levántase en su interior una columna cilíndrica (de 1,14 m. altura), sosteniendo una piedra cuadrangular (de 1,65 metros largo, 1,30 ancho, 0,50 grueso), sobre la cual descansa la extremidad anterior de otra pieza central (de 1,60 m. largo, 1,00 ancho, 0,35 grueso) colocada horizontalmente, y cuya extremidad posterior descansa sobre otra columna cuadrangular (de 1,15 m. altura) encallada, en parte, en el muro.

Las dos piezas colocadas horizontalmente forman una viga central, sobre la cual se apoyan las piezas que, arrancando de las paredes laterales, forman el techo.

Las paredes laterales, cuyo grosor no puede darse por confundirse con otras construcciones, y compuestas de un sinnúmero de pedazos desiguales, afectan la forma de herradura, cuya parte más ancha interiormente es de 3,40 m.

3. *Dolmen y talayot de Telaty de dalt.*—Conócense (en Menorca) con el nombre de *dolmens*, *altares de sacrificios* ó *mesas*, unos monumentos ciclópeos, compuestos casi siempre de dos grandes piedras anchas, colocadas, la una vertical, ó sea el *pie*, y la otra llamada *tabla*, horizontalmente y en perfecto equilibrio sobre la primera, formando una especie de *mesa* (*taula*), cuyo nombre reciben vulgarmente.

A pesar de lo dicho, y apartándose de la regla general, algunas, pocas, hay que constan de dos pies, creyendo algunos arqueólogos que el segundo es un puntal de la tabla. Si es verdad que en el *altar de Torretrencada* (término de Ciudadela) existe un segundo pie que desempeña el papel de puntal, no podemos decir otro tanto del que existe en Telaty de dalt, á pesar de que lo hayan sostenido, puesto que sólo apoya una arista el acabo que tiene dicho pie, en una cara de la tabla.

El acabo de que hablamos, ¿se colocaría por no llegar el pie á la tabla, ó formar con él una segunda *mesa?*

Algunos creen lo segundo; pero dicen que sin duda alguna fué derribado con el tiempo, quedando en la posición que hoy ocupa, lo cual no es muy probable, pues el remate inferior del pie derecho está cortado en bisel y descansa sobre una piedra lisa y de bastante extensión, evidenciando no haber podido estar nunca en equilibrio.

De los diez y seis *altares* que la isla conserva aún, uno de los mejores por su estado de conservación es el de Telaty de dalt. Sus dimensiones son las siguientes:

ALTAR GRANDE (?).

Pie derecho: alto, 2,89 metros; ancho, 2,50; grueso, 0,37.
Tabla: largo, 4,00 metros; ancho, 1,50; grueso, 0,50.

PEQUEÑO ALTAR O PUNTAL (?).

Pie: alto, 2,83 metros; ancho, 0,35; grueso, 0,20.
Acabo ó tabla (?): largo, 0,75 m.; ancho, 0,50; grueso, 0,30.

Estos monumentos hállanse encerrados dentro de un círculo de trece menhines, unos en pie, otros derribados, unidos por grandes bloques, afectando la forma irregularmente circular, y cuya entrada está abierta al N.

La altura general de los menhires es de 2 metros aproximadamente, á excepción de uno de ellos que mide 2,70 m.

En segundo término del dibujo vése el *Talayot*, situado á una distancia de 38 metros del altar. Tiene una rampa externa. Tiene el coronamiento desmoronado que llega á destruir la parte quinta del mismo.

El diámetro superior será de unos 9 metros, y de 11,50 el inferior. Su altura en la parte más conservada es de 6 metros.

4. *Portal bajo del Talayot de Cornia.*—Uno de los tipos más característicos y más perfectos de talayots de portal bajo, es uno de los situados en la posesión Cornia (término de Mahón), cuyo diámetro será aproximadamente de 15 metros y cuya altura no bajará de 11.

El portal bajo, ó puerta inferior, tiene 0,80 m. de alto y 0,60 de ancho.

Vénse en su interior unos 10 ó 12 peldaños, escalera que sin duda subiría á la parte superior del talayot, si no fuera por el derrumbamiento del techo que ha venido á llenar casi totalmente el hueco que dejaría aquélla.

Cerca de este talayot, que es el principal del predio, vénse otros varios, restos de cuevas artificiales, algunos menhires y grandes monolitos.

5. *Naveta dels Tudons.*—Otros de los monumentos megalíticos que merecen ser estudiados con toda detención y escrupulosidad, pero que por el poco espacio de que disponemos sólo nos es permitido dar una breve reseña, son las *navetas*, ó por otro nombre *mapales*.

Las navetas son unos monumentos en forma de nave invertida, dirigiendo su proa al N., de construcción parecida á la de los *talayots*.

¿Sus constructores tomarían por modelo los buques invertidos de los medos y persas, que les sirvieron de chozas, de que nos hablan los historiadores antiguos?

Seis de estas preciosas joyas se encuentran casi totalmente arruinadas, siendo la que menos mal se conserva la llamada *dels Tudons*, á corta distancia de la Ciudadela.

Su fachada ó popa, que mira al S., es de figura trapezoidal, compuesta de grandes piedras rectangulares, midiendo en su parte inferior unos 5,50 m. por 4,55 de altura.

Su entrada, pequeñísima, hállase situada en su parte más inferior, contando de alto 0,75 m. por 0,57 m. de ancho.

Sus paredes laterales, de cerca de un metro de altura, formadas de grandes piedras que descansan en hileras sobre enormes pedruscos, van disminuyendo de grosor en su parte alta, midiendo de largo próximamente unos 14 metros. La proa ó punta está arruinada, por lo que no puede darse una medida exacta.

El interior del monumento, muchísimo más estrecho por el grosor de sus paredes, mide en la parte de la popa 1,75 m., disminuyendo hasta terminar en punta.

El techo ó quilla, hoy día derribado, lo formaban grandes losas que descansaban sobre las paredes laterales. A causa de este derrumbamiento, hoy día es casi imposible la entrada en ella.

Hasta hace pocos años creíase que la *Naveta dels Tudons* era la única en Menorca; pero gracias á los continuos trabajos del incansable investigador de la arqueología menorquina, D. Juan Pons y Soler, contamos hoy día con seis más, situadas:

Una casi completa en Son Mercer de baix.
Dos en Calafí vell y Barrancó.
Dos arruinadas en Na Beltrana.
Una en la lengua de tierra que separa la cala del puerto de Sa Nitja.

6. *Restos de un dolmen y círculo de Binimaymut.*—Entre los círculos de *menhires* más perfectos y mejor conservados, es uno el del predio Binimaymut (término de Mahón).

Su forma es de herradura; lo forman catorce grandes pilastras ó *menhires*. Su entrada, de algo más de un metro, la limitan dos grandes monolitos de más de 2 m. de ancho por 1,50 m. de alto.

En su interior y en el centro se levanta el pié de un altar, cuya altura exacta es imposible dar por el grandísimo número de piedras echadas á su alrededor, viéndose de él tan sólo unos 2 metros.

No muy lejos se ve el *talayot*, oculto por grandes matorrales y gruesas encinas, formado de grandes pedruscos y arruinado en mucha parte.

A un radio bastante extenso del *talayot* vénse grandes monolitos, lo que demuestra que allí había grandes, numerosas y atrevidas construcciones.

7. *Altares de San Agustín.*—En el predio de San Agustín (término de Mercadal) vénse dos pequeños altares de poca elevación, encerrados en un círculo de grandes piedras, como se ven otros en algunos predios.

¿Serían estos pequeños altares, acaso, las aras en donde se encendería el fuego por la noche, por cuya razón los fenicios dieron á la isla de Menorca el nombre de *Nuza* (*fuego*)?

En dicho predio existe un altar grande y un *talayot* de los mejor construídos y mejor conservados.

FRANCISCO HERNÁNDEZ SANZ.

Mahón de Menorca, 1885.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Suspiro del Moro, leyendas, tradiciones, historias referentes á la conquista de Granada, por D. Emilio Castelar. (Tomo I.) Recuerden nuestros lectores la historia de Granada, desde la sorpresa de Zahara y la revancha de Alhama hasta la conquista de la insigne ciudad de la Alhambra, la caída de Boabdil y la sombría desesperación de la sultana Aixá: hé ahí el magnífico, sorprendente, poético asunto de la nueva obra del Sr. Castelar, titulada *El Suspiro del Moro.* ¿Para qué recomendarla? No habrá en España un amante de las bellas letras que deje de adquirirla cuanto antes. De las obras del Sr. Castelar, la mejor es la última. Un tomo de 399 páginas en 8.º, que se vende, á 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias, en las principales librerías. Los pedidos se dirigirán al *Administrador de las obras del Sr. Castelar*, Madrid (Serrano, 40, 3.º).

Puerto-Rico en la Feria-Exposición de Ponce, por D. J. R. Abad. Nuestros antiguos suscritores recordarán que la antigua ciudad de Ponce (Puerto-Rico) celebró una *Feria-Exposición* en Julio de 1882, por iniciativa del Municipio y con el concurso de todas las clases sociales de la provincia (véanse los números XXXIII y XXXV de dicho año), en la cual el hacendado, el industrial, el agricultor, el artista y el comerciante, animados por igual patriotismo, presentaron notabilísimos productos y artículos, en prueba de la riqueza y cultura de la hermosa Boringuen. Pues bien: el libro *Puerto-Rico en la Feria-Exposición de Ponce*, escrito por el distinguido literato Sr. Abad, es una crónica exacta de aquel certamen.—V.

ADVERTENCIAS.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA, la obligan á suplicar nuevamente á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redaccion.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningun modo pueden justificar, abusan lastimosamente de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse préviamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*



EMILIO ZOLA,
CÉLEBRE NOVELISTA FRANCÉS.

La Administración de estos periódicos hace saber que D. Antonio M. Pruneda, de Avilés (Gijón), NO ESTÁ AUTORIZADO para cobrar suscriciones á los mismos.

El depósito de tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administración, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid.*

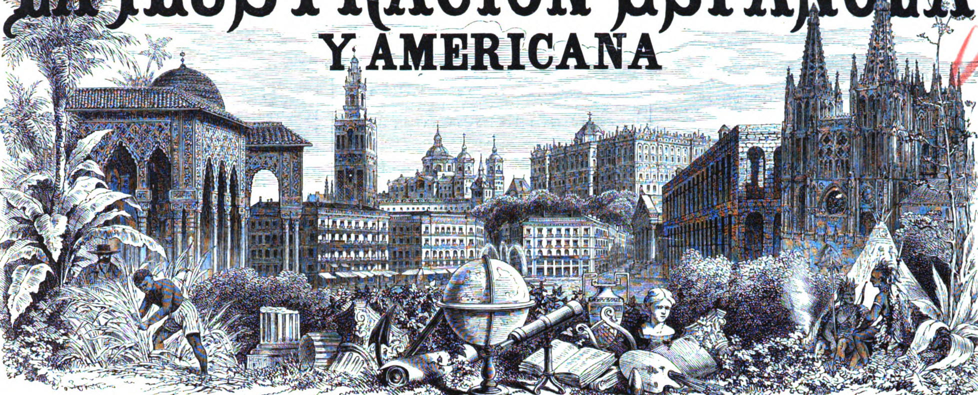
Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX.—NÚM. XLIV.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Noviembre de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia..................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



(COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. ARTURO MÉLIDA.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El dia 25, á las nueve menos cuarto de la mañana, pasó á mejor vida, en la flor de su edad, próximo á cumplir los veintiocho años, el rey D. Alfonso XII, en su palacio del Pardo. Triste dia para la patria el 25 de Noviembre de 1885.

Aunque el desenlace de la enfermedad que padecía ha sido inesperado y rápido, no podemos negar, los que no creíamos en la gravedad de aquélla, que algunos periódicos habían previsto toda la importancia del padecimiento, que engañó á los más allegados. La vista diaria de un enfermo ciega con frecuencia en estas dolencias que roban la salud por grados y que minan el organismo, sin que el atacado del mal lo observe ni mucho menos lo comprenda. Y si el rey D. Alfonso tuvo idea de su próximo fin, que no hay datos para asegurarlo, ni un solo momento dió señales de temor ni de flaqueza. Mal informado un periódico, dió á entender lo contrario; pero el general Blanco, jefe del cuarto militar del Rey, negó rotunda y absolutamente aquella inexactitud, en una carta que no deja duda alguna.

Hoy, después de la catástrofe, apenas se encuentra quien se confiese engañado ni declare haber tenido esperanzas en la curación de D. Alfonso. Pero es lo cierto que hasta la tarde del 23, en que S. M. se sintió indispuesto después de haber paseado en carruaje con su tía la Duquesa de Montpensier, ó mejor dicho, hasta que sufrió aquella noche varios ahogos que pusieron su vida en peligro, todos creían, ó posible el alivio, ó la enfermedad larga y penosa.

Ello es que si la dolencia hubiera sido realmente conocida, no se hubiera curado por eso; pero Su Majestad no hubiera dejado de buscar alivio en Panticosa, ni de pasar el invierno en Málaga ó en Niza, aunque hubiera sido necesario el nombramiento de una regencia por imposibilitarse el Rey para el gobierno. Y ahora que se conoce, por desgracia, lo adelantado de la tisis cuando ocurrió el conflicto, conjurado por ahora, de las Carolinas, no somos los únicos en sospechar que aquel disgusto influyó para acelerar el curso de la enfermedad, toda vez que S. M. se encontraba con una complicación tan grave y sin fuerzas para arrostrarla con entero desahogo.

Llegamos tarde para decir nada nuevo acerca de los últimos momentos de D. Alfonso XII: éstos han sido detallados con gran exactitud: sólo podemos decir, sintetizando aquel episodio fúnebre, que en el dia y hora citados España, se quedó sin monarca, y el cañón con sus saludos de despedida, y las campanas con su clamor, anunciaron que había concluido un reinado y empezaba una regencia.

La luz de la mañana alumbraba en la alcoba mortuoria una cabeza inmóvil reclinada sobre una almohada con encajes, en un lecho sencillo cubierto por una colcha blanca, sobre la cual había arrrojado montones de flores el cariño de una viuda. Un alegre tapiz de Goya formaba raro contraste con aquel cuadro triste; y dos niñas, la mayor de cinco años, besaban la tibia frente de su padre creyéndole dormido, mientras la madre, la esposa, las hermanas, contenían los sollozos.

Así acabó el breve reinado de D. Alfonso XII, el pacificador y el malogrado.

Había ocupado el trono español por los derechos que le transmitiera la abdicación de su madre doña Isabel II, proclamados militarmente en Sagunto por el general Martinez Campos y las fuerzas de su mando, y sancionados á fin de 1874 por el grito general de la nación, y más tarde por las Cortes. España padecía á un tiempo dos guerras civiles, la separatista en Cuba y la carlista en las provincias del NE.: los españoles que no peleaban en alguno de estos bandos, se hacían la guerra mutuamente con la pluma y la palabra. Estaba al frente del país un gobierno interino, formado un año antes, también militarmente, por un golpe de fuerza del general Pavía, que disolvió las Cortes republicanas, quitó la representación de la República á su presidente y entregó el mando del país al Duque de la Torre. Aquella situación interina no había convocado Cortes, ni recibido por lo tanto su sanción; de manera que no había en España gobierno legal cuando el ejército proclamó los derechos anteriores á la revolución, ya que estaba completamente en ruinas la legalidad revolucionaria.

Tenía entonces D. Alfonso diez y siete años, y estaba completando su educación en el colegio de Sandhurst. Madrid le recibió con una ovación magnífica, y las personas reflexivas compadecían á aquel niño de aspecto inteligente, á quien suponían abrumado por dos trabajos hercúleos: terminar las dos guerras civiles y constituir el país, levantando el espíritu público, restableciendo el crédito y normalizando la nación. Sostienen los que quieren quitarle la gloria de haber conseguido tan difíciles resultados, que pudo lograrlo gracias á los elementos acumulados por los gobiernos anteriores: igual argumento suele hacer respecto de su sucesor en la asistencia el médico á quien despide la familia cuando empeora en sus manos un enfermo: otro médico le cura, y el despedido achaca la mejoría á la acción de los medicamentos anteriores.

Los muchos partidos que se habían manifestado hostiles á la restauración: los muchos agravios que la causa de ésta había recibido por parte de sus adversarios, todo hacía sospechar que D. Alfonso sería rey de un partido y vengador de las ofensas. Ha sido todo lo contrario: llamó y atrajo á los liberales, y no se ejecutó en su reinado un acto de venganza. Si alguna queja pueden tener los partidos ó los hombres, no son los que combatieron ó dificultaron su advenimiento al trono, sino los que lo defendieron y prepararon. Y es que D. Alfonso pospuso á las obligaciones de carácter personal, las necesidades de una política de atracción y propaganda. Todo el que conoce la pasión, injusticia é intransigencia con que se combaten mutuamente los partidos en España, comprende ahora las dificultades que habrá necesitado vencer y el pulso con que habrá sorteado los acontecimientos para evitar conflictos y motines en tan largo espacio de tiempo; sólo dos, inmediatamente reprimidos, hay que lamentar: el de Badajoz y Santo Domingo de la Calzada.

Durante su reinado hubo que agregar á todos los males buscados por la pasión y la discordia, grandes infortunios y plagas; las inundaciones de Murcia, los terremotos de Málaga y Granada, y el cólera; en todos esos desastres intervino con generoso corazón, y todas esas angustias públicas contribuyeron á destruir su naturaleza delicada: sólo dos veces se le ha visto con los ojos humedecidos, ambas al contemplar dos pueblos destrozados; el uno por el agua y el otro por el temblor de tierra.

Dos veces atentaron contra su vida, y las dos hubiera perdonado sin la fuerte oposición del gobierno responsable. Dos veces eligió esposa, y ambas consultó á su corazón y eligió acertadamente. ¿Cometió un error en su viaje á Alemania? ¿No pudo haber oculto algún motivo relacionado con su salud, más bien que una expedición de otro carácter? ¿Era aquel viaje el principio de una serie de visitas á las principales cortes europeas para estrechar los vínculos de España y los demás pueblos y estudiar sus adelantos?

Si recordamos la conducta del rey Alfonso ante el ultraje de las turbas de París, no se puede pedir más prudencia, serenidad ni entereza, no á un joven de su edad, sino á un político experimentado y á un hombre de corazón. En cambio, no se puede dar calaverada juvenil más simpática y generosa, que su escapatoria para visitar á los coléricos de Aranjuez.

Puede decirse que su reinado no registra empresas grandes y atrevidas que le ilustren y hagan notable en la historia patria; pero desde Felipe V ningún monarca había recibido el cetro en peores condiciones, ni tenido que emplear tanto tiempo en reconstituir los elementos de gobierno; y habiendo realizado esta difícil tarea previa, y muerto á los veintiocho años de edad, todo hace presumir que la mala suerte ha interrumpido un reinado que prometía ser próspero y glorioso; pues si en el trato con los hombres y en la dirección de los negocios era prudente y discreto D. Alfonso, en las ocasiones no rehuía ni los peligros de las balas, ni las enfermedades, ni ningún otro riesgo. Gobernó con moderación y templanza, sorteó grandes dificultades y resolvió constitucionalmente los casos reservados á su regia iniciativa.

Era afable en su trato y de extremada sencillez, enemigo de la etiqueta y ceremonias cortesanas; muy dado á la equitación, á la caza, al tiro de pichón y á otros ejercicios corporales: entre sus estudios predilectos figuraban los que tenían relación con la ciencia de la guerra: no era ajeno al ejercicio de la poesía, y le valió muchos aplausos en actos públicos su facilidad de palabra y buena entonación. La llaneza de su conversación inspiraba al instante seguridad y confianza al que recibía en sus audiencias: éste creía conversar con el emigrado de Viena más bien que con el rey de España: de corta estatura, pero proporcionado y esbelto; de palabra apasionada ó humorística y ojos expresivos, era muy simpático á todo el que, una vez siquiera, tuvo la honra de cambiar algunas frases con el joven Monarca. En susconversaciones íntimas era muy afecto á discutir y sostener las teorías más audaces y extrañas. Tenía, pues, no menos atractivos familiares que dotes y condiciones de carácter y prudencia en los consejos, al tratarse de los asuntos generales. Era espiritual, es decir, que se sentía, más que halagado, preso y sin libertad en la dorada cárcel del mando.

No hace mucho que para festejar los días de la augusta madre del Rey, escribía el poeta Grilo un romance que, por tener algunos rasgos no conocidos del carácter de D. Alfonso XII y estar inédito, copiaremos en lo que al Monarca se refiere.

De París en los umbrales
Ahogó en germen la borrasca,
Y en oro esculpió la Historia
Su actitud y sus palabras.
A Aranjuez cerca la muerte;
Deja el lecho con el alba,
Y cuando torna no hay flores
Bastantes para sus plantas.
Su decisión es el rayo,
Evangelio su palabra,
Con una mirada triunfa,



La Ilustración Española y Americana.

LA INUNDACIÓN DE MURCIA.—S. M. EL REY LLEVA EL CONS
20 DE OCTUBRE DE 1879.—(1



Suplemento al núm. XLIV de 1885.

LO Á LOS DESGRACIADOS HABITANTES DEL PUEBLO DE ALCANTARILLA.

UJO DEL NATURAL, POR COMBA.)

Y con un silencio manda.
Tiene todas las tristezas,
Tiene todas las nostalgias
En su colosal espíritu,
De los males de la patria
Sonda todos los peligros,
Sorprende todas las causas,
Y por lo mismo está enfermo,
Más que del cuerpo, del alma.

La Historia tiene raras coincidencias: cincuenta y dos años hace que murió Fernando VII, dejando dos huérfanas de corta edad y la regencia del reino á su esposa D.ª María Cristina. Dos huérfanas deja asimismo Alfonso XII, y otra María Cristina es la regenta durante la minoría; pero existe esta vez la complicación de hallarse la Reina encinta, lo cual impide proclamar inmediatamente heredera del trono á la princesa Mercedes, en la previsión de que nazca un varón, á quien correspondería entonces la corona. Entonces disputaba los derechos á la reina Isabel su tío D. Carlos: otro D. Carlos, tío tercero de la princesa Mercedes, se considera con derecho á la herencia de la niña. Era entonces ése el único peligro de la amenazada minoría; pero riesgo tan inmediato, que cuarenta y ocho horas después de muerto el rey Fernando, estaba sublevada la Guardia Real en gran parte del reino. El peligro no es hoy tan inminente por esa parte; pero en cambio tiene la nueva minoría otro enemigo en el partido republicano, que entonces no existía en nuestra patria.

Otra singularidad histórica ha ocurrido en estos días. Sabido es que al verificarse la restauración subió al trono D. Alfonso, dejando de ocupar la jefatura del Estado el Duque de la Torre. Este ha fallecido el día 26, es decir, un día después que D. Alfonso, siendo expuestos á la vez los dos cadáveres, el primero en el salon principal del Real Palacio, el segundo en la iglesia de San Jerónimo, donde fué proclamada la reina D.ª Isabel. Hombre notable, que había hecho su carrera gloriosamente en los campos de batalla, su historia militar está llena de triunfos y de hazañas: su historia política tiene alternativas y no se puede discutir al borde de su tumba. Había sido ministro universal á los treinta y tres años, y regente en la época revolucionaria, en la que fué uno de los tres principales personajes. En otra ocasión su muerte y su entierro hubieran sido un acontecimiento y una manifestación políticos, de gran resonancia; pero el Duque de la Torre, con toda su altura y significación, pertenecía al pasado por su edad, mientras que el duelo del rey Alfonso parecía hacer pedazos el presente: en vano trataron ciertos partidos de producir un acto político siguiendo la cureña en que se trasladaba al cementerio el ataud del general. No resultó sino un tropel de hombres políticos, en que escaseaban los muchos que tenían obligaciones con el muerto y hubieran debido acompañarle á la última morada; y un monton de enemigos que nos hacían el efecto de ir tras él, no para honrar su sepulcro, sino para impedir que levantara la cabeza.

Y el Duque de la Torre, con todos los errores de una vida política tan larga, en que tantas veces expuso su existencia por seguir los impulsos y dejarse llevar de los amigos; con su carácter bondadoso y condiciones y méritos personales, hubiera tenido un cortejo desinteresado y numeroso que no fuera á hacer política con su cuerpo embalsamado.

El cadáver del Rey fué embalsamado el día 26 en su propia cámara, donde sufrió una ligera autopsia; después fué colocado en una caja de zinc, vestido de capitán general, y luego expuesto; el 27 por la mañana fué conducido, atravesando la Moncloa, hasta San Antonio de la Florida, donde le esperaban el clero, las corporaciones oficiales, la grandeza y toda la servidumbre de Palacio; las tropas formaban en dos filas hasta la puerta de Palacio, y el pueblo se agolpaba á los dos lados del camino en toda la carrera.

Aquello era imponente: no era el entierro de un hombre lo que veíamos pasar, sino el entierro de un período histórico; acaso de la paz pública: era una esperanza envuelta en un sudario.

Los clarines con sordina sonaban tristemente, y los caballos que montaba el rey Alfonso pocos días antes, marchaban lentamente con sus penachos y arreos enlutados; el clero de la capilla, con sus capas moradas; los criados de Palacio, los empleados del patrimonio, mayordomos, gentileshombres y demás categorías de la alta servidumbre, y los representantes extranjeros, precedían, rodeaban y seguían la negra estufa, que tiene en el pescante una corona, y encerraba la caja mortuoria, forrada de damasco amarillo.

Al verla, el pueblo impresionado se descubría, y algunas mujeres sollozaban; y daba melancolía ver al escuadrón de guardias del Rey, con sus cascos y espadas, dando la última escolta á su monarca, mientras las músicas de los regimientos tocaban la marcha Real y los soldados presentaban armas al paso de la caja.

Pero hubo una impresión aun más conmovedora: detrás del cortejo fúnebre marchaban algunos carruajes; en el primero iba la reina viuda, cubierta con un manto y esquivando las miradas en el fondo de su coche; mientras la linda princesita, entre alegre y llorosa, miraba atentamente aquel gentío, y no explicaba, acaso, ver por un lado tanto bordado de oro en los vestidos y tantos pañuelos en los ojos: aquello conmovía á los más duros, así como el ver después en otro coche á la madre y á las hermanas de D. Alfonso, llorosas y enlutadas.

Los periódicos han echado de menos en esta comitiva la representación de las Cortes y las demás corporaciones oficiales. No faltaron algunas en San Antonio de la Florida; pero no tenían puesto asignado en el ceremonial, y no se agregaron al cortejo. Éste había sido copiado del que concurrió al entierro de Fernando VII, sin tener en cuenta que no había Congreso ni Senado en aquel tiempo, ni que contribuían en aquella época á la pompa y solemnidad del acto todas las Ordenes religiosas, extinguidas poco después de morir Fernando VII. Aun cuando para mayor lustre y brillantez de la triste ceremonia sólo representasen al pueblo las corporaciones nacidas del voto popular, nos parece natural que concurrieran además al acompañamiento los Tribunales, los altos Cuerpos consultivos, la Universidad, las Academias, la Marina y todos los institutos que representan las fuerzas y elementos del país.

Bien es cierto que un Gobierno que desaparece no está en el caso de dedicarse á estos asuntos, ni un Gobierno que se instala en circunstancias tan críticas puede fijar mucho la atención en asuntos de etiqueta.

No describiremos, día por día, ceremonia por ceremonia, lo que han de ver nuestros lectores en los grabados de este número y del inmediato: medio Madrid desfiló en los salones de palacio para ver el cuerpo del Rey, durante aquel día y el 28; el 29 salió otra vez la comitiva con dirección á la estación del Norte, para conducirle al Escorial.

La niebla hacía desaparecer el gigantesco monasterio y le envolvía de tal modo, que no se le veía á veinte pasos de distancia. Las fondas estaban llenas de forasteros, y éstos, diseminados por el templo, apenas hacían bulto al lado de las anchas pilastras y bajo las altas bóvedas. Un túmulo sencillo y de poca altura, cubierto por un soberbio paño negro bordado de oro, y encima de él un almohadón y una corona, esperaba en el crucero el ataud del rey Alfonso. Á la cabecera estaba el magnífico candelabro, que es uno de los objetos notables de aquella obra colosal: otros cuatro candelabros á cada lado del túmulo con otras tantas hachas, eran el único aparato destinado para la fúnebre ceremonia: todo es inútil allí, porque todo se empequeñece ante aquellas proporciones.

Retumba el cañón: ha llegado el cortejo fúnebre á la estación del Escorial: las autoridades y el clero del Escorial de Abajo le esperan en el límite de su jurisdicción: los colegiales de San Lorenzo le acompañan con velas encendidas, y las campanas del monasterio doblan. Pasa tristemente por los jardines helados por el invierno, entre árboles desnudos; llega á la Lonja, y se detiene en la fachada principal, donde el obispo y el prior al frente de la comunidad de agustinos, con sus hábitos negros y hachas encendidas, esperan el cortejo; penetran en el atrio y hacen la entrega del cadáver á los frailes, mientras los tambores destemplados de los alabarderos, las campanas y el cañón hacen el duelo: tómanlo en hombros ocho palafreneros, y rodeados de la comunidad entran en la iglesia al son del *Miserere*.

El obispo de Madrid oficia; y terminados la misa y los responsos, conducen el cadáver al panteón, donde aguardan á su nieto bajo el altar mayor Carlos V, Felipe II, III y IV, Carlos II, Luis I, Carlos III y IV, Fernando VII y las reinas; y el público, detenido por los guardias, ve desaparecer tras la puerta del panteón la caja amarilla que encierra al rey Alfonso XII, el niño que diez años antes penetraba en el palacio Real con el rostro imberbe y el semblante risueño, lleno de esperanzas é ilusiones.

No le conducen á su tumba todavía: tiene antes que permanecer en el pudridero algunos años: allí le harán compañía los infantes D. Sebastián y D. Fernando, el conde de Girgenti su cuñado, su abuela doña María Cristina y su hermana doña Pilar.

Túmulo y cirios; grandes de España y guardias; pueblo y comunidad; todo el aparato oficial amontonado por la tradición y la etiqueta, todo queda empequeñecido bajo aquellas bóvedas altísimas. Un hormiguero humano ha cruzado sobre las losas de la iglesia: la muchedumbre se retira: se apagan las luces, se cierran las puertas, y ya sólo ve el curioso, al retirarse, las estatuas doradas de Carlos V y Felipe II que parecen rezar por el alma de su sucesor en la corona.

¿Quién será su sucesor? ¿La niña rubia y enlutada que miraba con asombro el gentío que presenciaba el entierro de su padre? ¿Un rey que no ha nacido todavía y que reinará en el siglo XX?

Gran peso ha echado la suerte sobre los hombros de la augusta viuda que ayer era ajena á todos los cuidados del gobierno, y hoy asume la representación más alta del país.
Que Dios guíe sus pasos; que Dios la fortalezca.

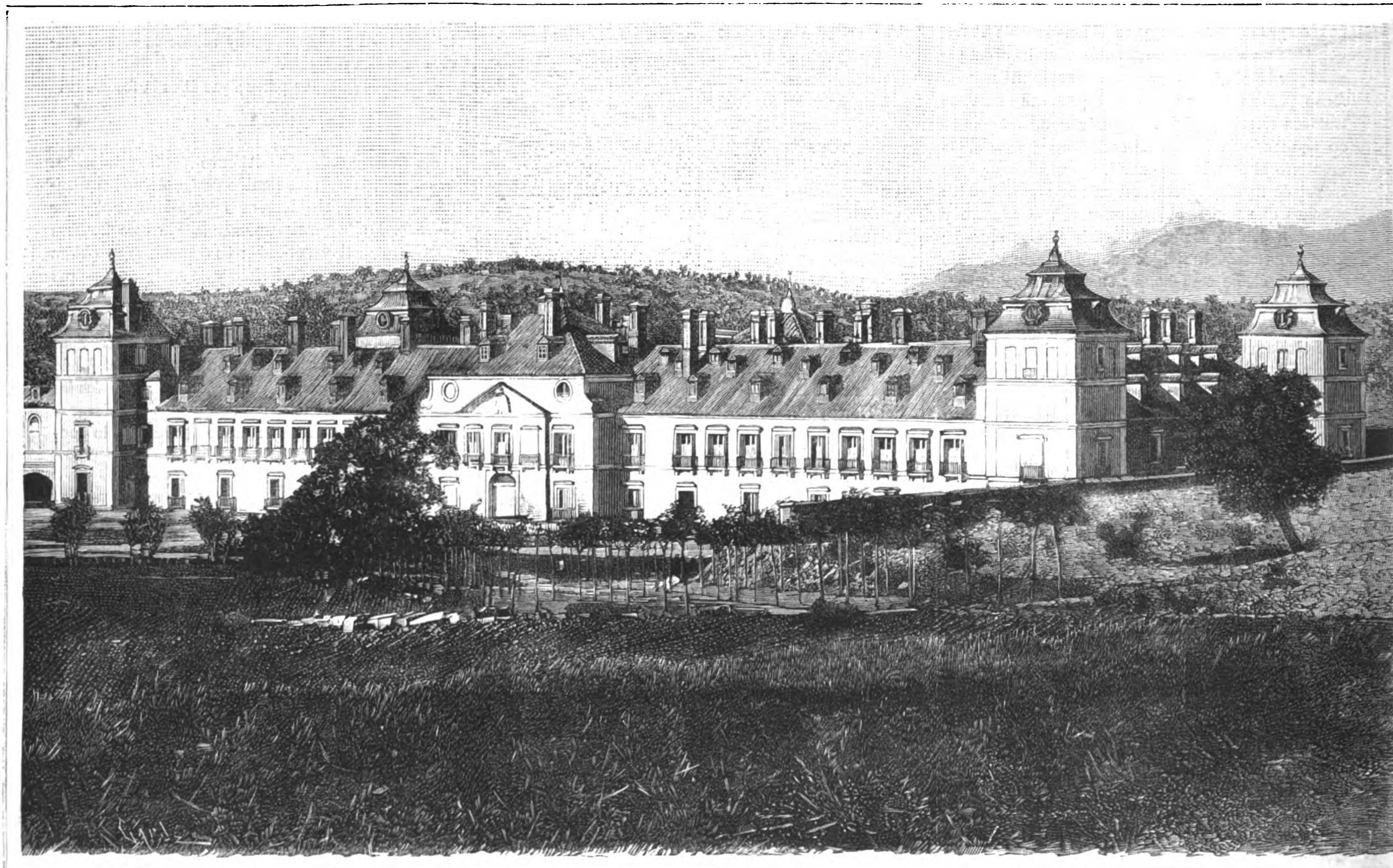
La muerte del rey D. Alfonso XII ha producido, como era natural, un cambio de Gobierno, sustituyendo al del Sr. Cánovas, otro presidido por el señor Sagasta. Es la tarea encomendada á este hombre público, difícil y delicada; es confianza que obliga á un gran esfuerzo de lealtad y de entereza. Aunque los tiempos no se repiten servilmente, nadie duda que ésta, como todas las minorías, está cercada de peligros. Suelen los nuevos reinados empezar apoyándose en los partidos más conservadores, dejando las expansiones para cuando están consolidadas las instituciones y vencidos y dominados los riesgos; pero en el caso presente acaso convendría lo contrario.

La Reina Gobernadora prestó el juramento de fidelidad al sucesor de la corona y á las leyes del país en manos del Ministerio responsable, y pronto se convocarán Cortes para ratificar públicamente el juramento.

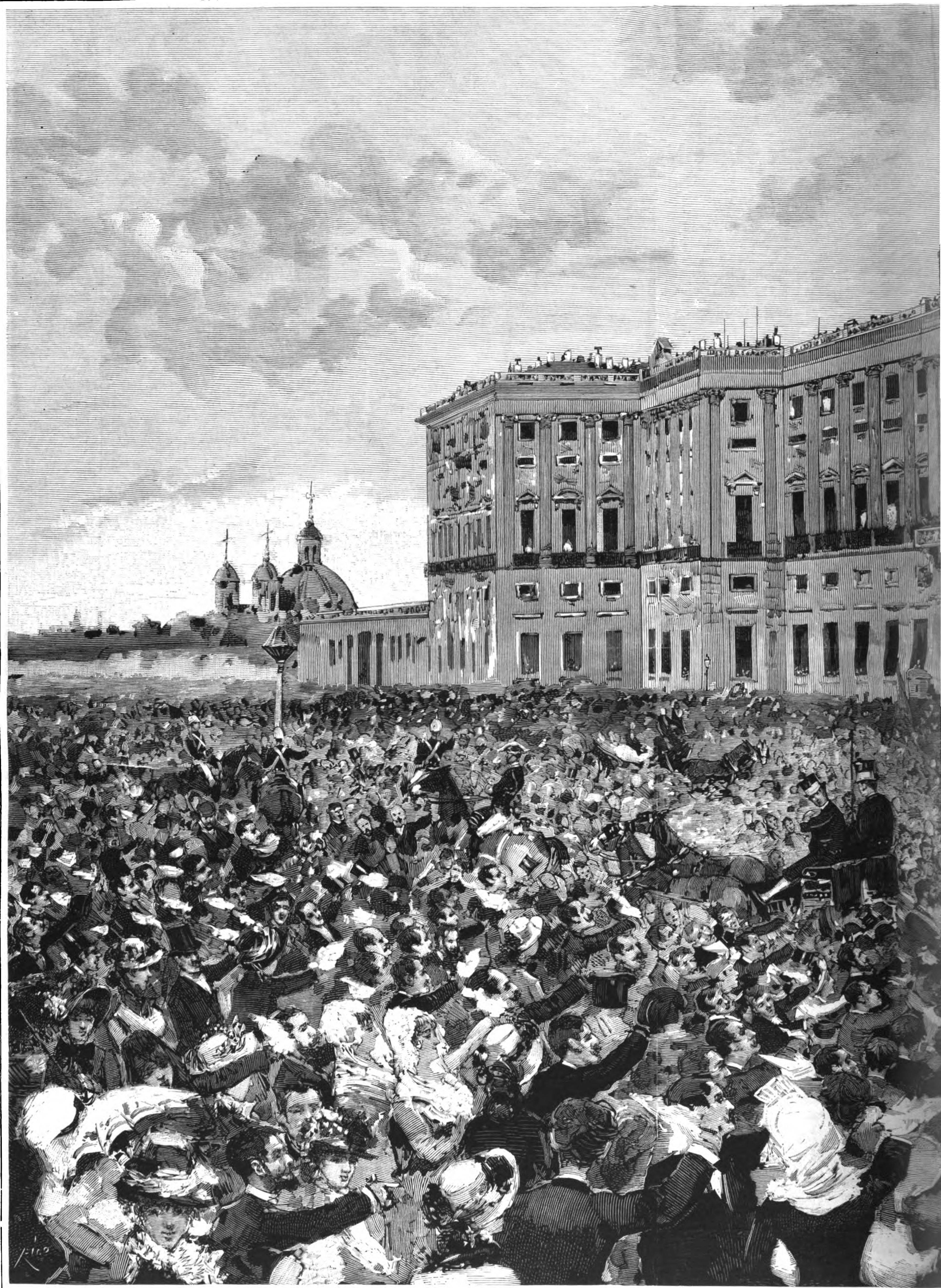
Que su reinado sea pacífica continuación del reinado benigno y tolerante que acaba de espirar. Que haga prosperar los intereses materiales, halle soluciones templadas para las dificultades políticas de esta época de luchas y partidos, fomente y active la defensa del país en la tierra y en el mar, promueva la cultura, pacifique los ánimos y ejerza la justicia, y merecerá las bendiciones de la patria.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

MADRID.—EL PÚBLICO FIRMANDO LAS LISTAS EN LA GALERÍA DEL REAL PALACIO, AL ANOCHECER DEL 24 DEL CORRIENTE.



REAL SITIO DEL PARDO.—EXTERIOR DEL PALACIO DONDE HA FALLECIDO S. M. EL REY, EN LA MAÑANA DEL 25.
(De fotografía de Laurent.)



La Ilustración Española y Americana.

ENTUSIASTA OVACIÓN TRIBUTADA POR EL PUE
EL 2 DE OCTUBRE DE 1883.—(DIBUJO TOMA



Suplemento al núm. XLIV de 1885.

) DE MADRID Á S. M. EL REY, Á SU REGRESO DE PARÍS,
DESDE LA CALLE DE BAILÉN, POR MANUEL ALCÁZAR.)



REAL PALACIO DEL PARDO.—LLEGADA DE SS. AA. RR. LA PRINCESA DE ASTURIAS Y LA INFANTA D.ª MARÍA TERESA, EN LA MAÑANA DEL 25.
(Dibujo del natural, por Comba.)

LA MUERTE DEL REY.

I.

Cuando el dolor petrifica,
Cuando las penas estallan,
Ni tiene rasgos la pluma,
Ni tienen los ojos lágrimas.
Las manos que sostuvieron
El cetro de las Españas,
Están de color de cera,
Rígidas..... yertas..... ¡¡¡cruzadas!!!
El cañón con roncas voces
Se queja en fúnebres salvas;
Los templos dan á los aires
Las preces de las campanas,
Y hasta la Naturaleza
Con un sudario de escarcha
Parece que toma parte
En el dolor de la patria!!!

II.

El oro del uniforme,
La centella de la espada,
Los simbólicos emblemas
De la cruz y de la banda,
No son hoy el fausto anuncio
De las victorias logradas,
Ni de Aranjuez el regreso,
Ni de las nupciales galas;
¡Tendidas bajo la urna
De la carroza enlutada
Son sobre el regio cadáver
Reliquias de una mortaja!

. . . .
. . . .

III.

Los horizontes se nublan,
Las ondas negras se alzan,
Y él deja la nave sola
En medio de las borrascas!!!
¿Dónde están sus enemigos,
Si en sus auroras tempranas
No pudo inspirar los odios
Ni las traiciones que matan?
Murcia gimió desvalida,
Y en el fango sepultada,
Desde el trono hasta el pantano
Bajó para consolarla;
De París en los umbrales
Ahogó en germen la borrasca,
Y en oro esculpió la historia
Lo heróico de aquella entrada!!!

———

Montes enteros hundidos
Pueblo y heredad aplastan;
Los cauces desàparecen,
Los árboles se trasladan;
Sin rumbo, por nuevos valles,
Corren las dispersas aguas,
Que el huracán las azota
Y el terremoto las cambia!!!
Sobre el vacilante suelo
Fija el Rey la augusta planta,
Y al que no de los peligros,
De la miseria lo arranca!!!
Triunfa en Aranjuez la muerte;
Deja el lecho con el alba.....
Y se van los moribundos
Bendiciendo á su monarca!!!
Su decisión era el rayo,
Evangelio su palabra;
De su madre el alto espíritu
Sus ojos iluminaba;
Conservando como aquélla
En sus venas y en sus arcas,
El oro para los pobres,
La vida para la patria!!!
Sintió todas las tristezas,
Todas las dudas amargas
De los males y los riesgos
Que el porvenir amenazan!
Con pensamientos recónditos
Sorprendió todas las causas,
Y cayó en el polvo herido,
Más que del cuerpo, ¡¡¡del alma!!!
El ídolo de su madre!!
El júbilo del Alcázar!!!
¿Dónde encontrarán consuelo,
Ni aquélla ni sus hermanas?

IV.

¡Oh pobre reina viúda,
Tranquila y desconsolada,
Que el llanto en tus ojos llevas
Y en tu seno la esperanza!
¡Apura el cáliz amargo,
Y en la difícil jornada
Tu serenidad defienda
La preciosísima carga!!!
¿Quién sabe si por las noches,
De la luna plateada
En un rayo soñoliento
Que se filtre en el Alcázar,
El espíritu de Alfonso,
Descendiendo á tu almohada,
Te señalará los rumbos
De las hoy brumosas playas?
¡Acaso vele su sombra
La cuna de las infantas,
Y cuando alegres despierten
Con sus risas y sus charlas,
Acariciando tu rostro
Sus manecitas de nácar,
Te dirán que han visto en sueños
Al padre de sus entrañas!
¡Tú le has cerrado los ojos;
Tú has convertido la estancia
En una estufa de flores
Por tus lágrimas regadas!
¡Tú en sus manos colocaste,
Á la vez que las besabas,
Tu imagen en el retrato
Que hoy al sepulcro consagras!
Tal vez en la noche eterna
De la tumba solitaria,
El egregio muerto estreche
La imagen allí copiada,
Y bajo el hueco medroso
Con un rumor sin palabras,
Murmure el retrato: ¡¡¡espera!!!
Y el Rey diga: ¡¡¡cuánto tarda!!!

V.

Vuelven á gemir los bronces,
Vuelven á llorar las salvas,
¡Y al Escorial se lo llevan
Encerrado en una caja!
El cariño que me tuvo;
El pan que trajo á mi casa;
La voz amiga y sincera
Que mis estrofas cantaba;
Oir mis versos en sus labios;
Merecer su confianza;
Saber que siempre eran suyas
Mis dichas y mis desgracias;
Laureles..... si á algo los debo;
Glorias..... si algunas me aguardan;
El porvenir de los seres
Que á la existencia me atan,
Ante mi monarca muerto,
Diera con toda mi alma,
Por devolverle una vida
Que á todos nos hace falta!!!!

ANTONIO F. GRILO.

RECUERDOS DEL REINAD

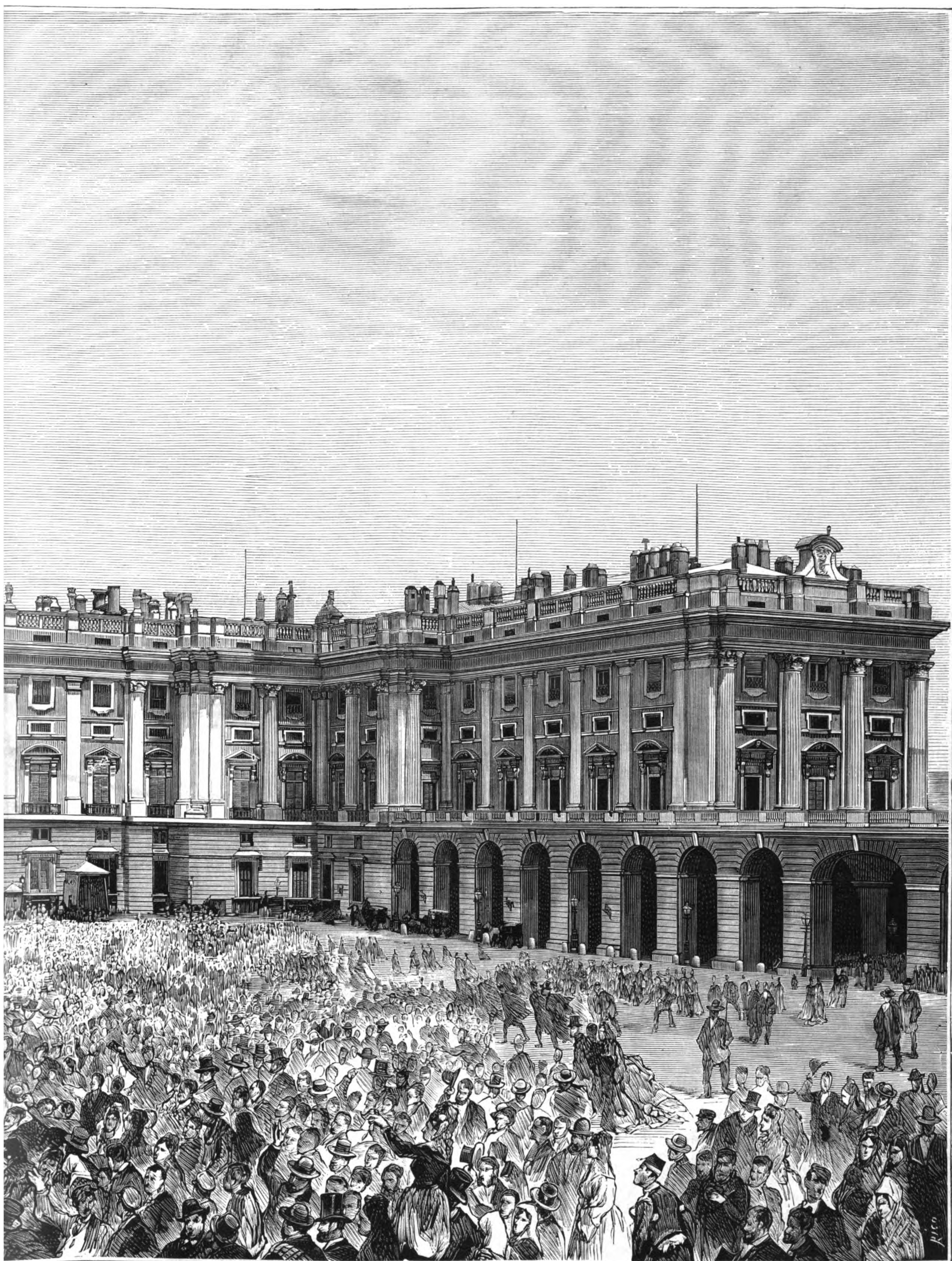


La Ilustración Española y Americana.

ENTRADA DE S. M. EL REY EN EL

EL 14 DE ENERO

O DE D. ALFONSO XII.



.CÁZAR DE SUS MAYORES,
1875.

Suplemento al núm. XLIV *de* 1885.

NUESTROS GRABADOS.

FALLECIMIENTO DEL REY D. ALFONSO XII.

25 de Noviembre de 1885.

Guarde la Historia en sus páginas eternas los hechos memorables del reinado de D. Alfonso XII; digan los militares encanecidos en las penalidades de la guerra cuán grande era el valor del animoso Monarca, adolescente aún, en los peligros y sufrimientos de la campaña del Norte, y digan los hombres políticos cuál era la misteriosa fuerza de atraccion que le ganaba leales servidores entre adversarios antiguos del trono, y fieles súbditos entre enemigos humillados en el campo de batalla; canten los poetas al egregio Soberano en sus visitas á la asolada comarca de Murcia, á los pueblos en ruinas de Granada y Málaga, á los hospitales de coléricos de Aranjuez y de Madrid, prodigando socorros al desvalido y palabras de consuelo y esperanza al moribundo.

Aquí, en esta seccion del periódico, debemos únicamente referir los últimos sucesos, para que nuestra reseña complete la crónica ilustrada del tristísimo acontecimiento que aflige á la nacion española, y rectifiquen en lo posible, para inteligencia de nuestros suscritores de Europa y de América, los errores en que han incurrido varios periódicos extranjeros que obtienen gran circulacion y mucho crédito.

¡Fatal fecha la del 25 de Noviembre de 1885! La patria perdía un Rey joven, inteligente y animoso: luz que se apagaba de pronto en su fulgor más esplendoroso; límpida estrella que se eclipsaba en el espacio del mundo, y desaparecía en el abismo insondable de la eternidad.

Así representa esa fecha el eminente artista D. Arturo Mélida en la notable composicion simbólica que publicamos en la plana primera de este número.

LA ENFERMEDAD DEL REY.

El pueblo español debía creer que la dolencia del Rey no presentaba gravedad alguna: leíase en la *Gaceta de Madrid* el ordinario parte oficial de la salud de S. M. y de la Real familia; afirmábase que el aislamiento y la tranquilidad en el palacio del Pardo, sin las exigencias de la etiqueta cortesana, apresurarían la convalecencia del augusto enfermo; se referían detalles consoladores acerca de algunos hechos que comprobaban, al parecer, esa afirmacion, y avivaban la esperanza en los ánimos.

De cuando en cuando llegaban, en efecto, á Madrid, noticias tranquilizadoras, y la prensa periódica las divulgaba con verdadera satisfaccion: ya que S. M. paseaba á caballo algunos días, por los alrededores del sitio; ya que venía en carruaje cerca de la capital á esperar á sus tiernas hijas, y regalarlas preciosos juguetes en el día del cumpleaños de la infantita Doña María Teresa; ora que despachaba casi diariamente con los ministros responsables, y se ocupaba con el de Estado en puntualizar el ceremonial para la recepcion de la embajada del Emperador de Marruecos; ora, en fin, que conferenciaba durante largo tiempo, el día 23 del corriente, con el representante de Alemania Sr. Conde de Solms, y salía despues á paseo con su augusta tía la Sra. Duquesa de Montpensier.

Por estos antecedentes, que eran públicos, la dolorosa nueva de que el Rey había sufrido grave recaída en su enfermedad, y que la vida del Monarca estaba en peligro, causó en Madrid, igual que en toda España, verdadero estupor y honda pena.

El mismo día 23, al regresar de paseo con S. A. R. la señora Duquesa de Montpensier, sintió S. M. un ataque de disnea, el cual se repitió á las once de la noche con más intensidad, hasta el punto de que el augusto enfermo perdió el conocimiento durante pocos minutos; pasó el resto de la noche con algun desasosiego y postracion, y no quiso que se anunciase su estado á la Real familia para evitar la alarma en aquellas horas, quedando acompañado del primer médico de cámara Dr. Camison, y de sus fieles servidores el Sr. Duque de Sexto y los generales Echagüe y Blanco; en las primeras horas del día, avisada ya la Real familia por el jefe superior de Palacio, llegó al Pardo la reina Doña María Cristina con la infanta Doña Eulalia y el Sr. Duque de Montpensier, y algo más tarde llegaron tambien al Real sitio la reina Doña Isabel, la infanta de igual nombre y la Sra. Duquesa de Montpensier.

Cuando se acercó la reina Doña María Cristina á su augusto esposo, anhelante y dolorida, aunque procurando ocultar su pena, el Rey estaba reclinado en un sillon y sufriendo amagos de fatiga; abrazóla, empero, cariñoso, y parece que experimentó algun alivio desde aquel momento, cual si los dulces consuelos de la familia fueran parte principal en su mejoría; almorzó luego ligeramente y pasó el día con notable tranquilidad, logrando reconciliar el sueño al anochecer, y dormir algunas horas.

Miéntras tanto habían llegado al palacio del Pardo los señores Ministros, el Nuncio de Su Santidad, el cardenal Benavides y el Obispo de Madrid y Alcalá, grandes de España, altos dignatarios de la Real casa y numerosos personajes políticos; y á las cinco de la tarde se reunieron en consulta cerca de la régia estancia los doctores Camison, Sánchez de Ocaña, Alonso Rubio, Calvo, Candela y Ledesma, que discutieron largamente sobre el estado del enfermo.

Éste siguió tranquilo hasta la madrugada del fatal día 25, sin que su amantísima esposa se apartase de la cabecera del lecho, y la esperanza renacía en el ánimo de las personas que le rodeaban.

LA LISTA EN LA GALERÍA DEL PALACIO REAL DE MADRID.

Antes de las once de la mañana comenzó á circular en Madrid la grave noticia, y era pública en las primeras horas de la tarde: en la Bolsa reinó un pánico extraordinario, como no había existido desde hace muchos años y en tiempos azarosos; á los centros oficiales acudían numerosas personas de todas las clases de la sociedad, anhelando conocer detalles y los últimos partes; en los círculos políticos, en los cafés, en las plazas y calles se reunía muchedumbre numerosa, con órden perfecto y expresion de dolor y zozobra en el semblante, para comentar los sucesos.

A las cuatro y media de la tarde multitud inmensa se agrupaba en la calle de Bailén y plaza de Oriente, ante el Real Palacio, y acosaba á preguntas á los ujieres y porteros y á todas las personas que salían del regio Alcázar.

A las cinco y media la Mayordomía mayor de S. M. expuso al público, en la galería baja del palacio (entre la escalera principal y la salida á la plaza de Armas) un parte oficial, y libros y listas para firmas, en dos mesas custodiadas por cuatro soldados de la guardia exterior.

El parte decía así:

«S. M. el Rey (q. D. g.) sufrió ayer noche un grave ataque de disnea.

»Esta tarde ha experimentado algun alivio.

»Se espera saber el resultado de la junta facultativa.

»Palacio, á las cinco de la tarde del 24 de Noviembre de 1885.»

La muchedumbre invadió las galerías y el patio inmediato, y aun exigió dos veces (fuimos testigos presenciales) que personas inmediatas á las mesas leyesen el parte en alta voz, para conocerle sin demora; y en seguida comenzó el público á desfilar ordenadamente por delante de aquellas mesas y cubrir de millares de firmas los libros y las listas.

Allí vimos ilustres damas que se dirigían despues á la Real capilla para pedir á Dios por la salud del Rey; hombres políticos y militares de alta graduacion, confundidos con honrados artesanos y humildes jornaleros; y entre otras personas, una pobre mujer del pueblo, que no podía firmar por encontrarse casi ciega, suplicando llorosa á un gentilhombre que firmase en nombre suyo y de una nieta que la servía de lazarillo.

Reproducimos esta escena de firmar las listas en la galería del palacio de Madrid (segun dibujo del natural) en el primer grabado de la pág. 316.

LA MUERTE DEL REY.

¡Vana esperanza aquella! La ciencia había agotado sus recursos; la Real familia elevaba preces al Altísimo; en las capillas de los palacios del Pardo y de Madrid, así como en las basílicas de San Isidro y de Atocha, y en otras iglesias, se celebraban rogativas por la salud del augusto enfermo.

La aparente mejoría continuó hasta las tres de la madrugada; en la régia cámara permanecía la reina D.ª María Cristina, y en cuartos inmediatos estaban la Reina madre, las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia y los Sres. Duques de Montpensier; velaban tambien en otras piezas el Sr. Duque de Sexto, el Conde de Morphy, el cardenal Benavides y varios personajes.

En dicha hora tuvo S. M. el Rey otro ataque de disnea, que cedió en breve, merced á una inyeccion hipodérmica de morfina; á las cinco se repitió el ataque, más débil, porque las fuerzas del paciente se agotaban en aquella lucha contra la implacable muerte; á las nueve menos siete minutos el malogrado Monarca exhaló su postrer suspiro, miéntras su apenada esposa, arrodillada á la cabecera del lecho, le estrechaba y le besaba febrilmente las manos, y prorrumpía en ayes de dolor y en amargo llanto.

. . . .

Nuestro colaborador artístico Sr. Comba, que llegó al palacio del Pardo pocos minutos despues de haber espirado S. M. el Rey (q. e. p. d.), ha reproducido con rigorosa exactitud aquella suprema escena en el dibujo que publicamos en las páginas 320 y 321.

Nuestro compañero y amigo nos facilita además los siguientes datos:

»Cuando llegué al palacio del Pardo acababa de espirar S. M. el Rey; algunos fieles servidores del augusto finado me refirieron, con voz ahogada por la pena, el doloroso acontecimiento; logré entrar en seguida (gracias á distinciones singulares que no olvidaré nunca) en la regia estancia donde un Rey joven y lleno de esperanzas había rendido su espíritu al Creador.....

»Y embargado mi corazon por la pena ante el fúnebre cuadro que se ofrecía á mi vista, dejé correr el lápiz sobre el papel y consigné exactamente hasta los menores detalles de la escena, segun pude reconstituirla con fidelidad, por la relacion de aquellos servidores del Monarca.

»En los últimos momentos de la vida del Rey hallábase la reina doña María Cristina junto al lecho de su esposo, y en la misma regia cámara estaban el Dr. Riedel, el cardenal Benavides y el Conde de Morphy.

»Cuando la Reina, que espiaba anhelante los movimientos del enfermo, oyó decir al Dr. Riedel que todo había concluido, y comprendió la tremenda realidad, cayó desplomada á la cabecera de la cama, besando la mano derecha de su infortunado esposo; el cardenal Benavides cumplía los deberes de su sagrado ministerio; el doctor no pudo reprimir las lágrimas, y ocultó su semblante entre las manos; el Conde de Morphy, fiel secretario de S. M., corrió desolado á anunciar la fatal noticia á la Reina madre y á las Infantas, que esperaban con angustiosa zozobra en la pieza-despacho, contigua á la alcoba del Rey.

»Esta escena es la que he reproducido en mi dibujo, rigorosamente exacto.

»Los detalles son tambien auténticos: la cama era de hierro, dorada, y la cubría una colcha blanca; en la pared de la cabecera había dos tapices de Goya que representaban escenas de manolos y majas, y en las paredes laterales, tapices de Teniers, figurando asuntos de caza; al lado derecho de la cama, un sillon, y más allá una mesa de noche con un album de retratos de la Real familia; dos colgaduras cerraban la alcoba, y la cámara exterior, que tiene tres balcones (cerrado el del centro, para evitar la luz), aparecía sencillamente decorada con tapices de Teniers, una araña de cristal que representa el navío *Santísima Trinidad*, un barómetro, un lavabo y una mesita.»

Nuestros suscritores deben considerar esta página artística de nuestro eficaz artista Juan Comba, como fiel reproduccion de la verdad.

LOS PARTES FACULTATIVOS.

Para dejarlos consignados en el presente número, transcribimos á continuacion, como importantes documentos históricos, los partes facultativos referentes á la enfermedad y fallecimiento de Su Majestad el Rey, dirigidos por el primer médico de cámara, Sr. D. Laureano García Camison, al jefe superior de Palacio, Sr. Duque de Sexto, y trasladados por éste al Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Son los siguientes, por órden cronológico:

Primero, á las nueve de la mañana del 24:

«Excmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.), á la vuelta de paseo ayer tarde, tuvo un acceso de gran disnea; le repitió á las once de la noche, y adquirió tal intensidad, que llegó á comprometer su vida. Hoy sigue en situacion muy grave. Los doctores señores Santero y Alonso, que han visto al augusto enfermo, coinciden con mi opinion. Lo que con el más profundo sentimiento comunico á V. E. á los efectos consiguientes.—Dios guarde á V. E. muchos años.»

Segundo, á las siete de la tarde del mismo día:

«Excmo. Sr.: S. M. el Rey no ha vuelto á tener acceso de disnea, y su situacion es un poco mejor. Lo que tengo el honor de participar á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Palacio de El Pardo, 24 de Noviembre de 1885.»

Tercero, á la una de la madrugada del 25:

«Excmo. Sr.: S. M. el Rey sigue tranquilo y sin que se haya presentado nuevamente el acceso de disnea. Lo que tengo el honor de participar á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.»

Cuarto, á las ocho de la mañana del mismo día:

«Excmo. Sr.: Despues del último parte, S. M. el Rey ha tenido, desde las cuatro á las siete de la mañana, un acceso de disnea, menos intenso que el de la noche anterior: despues de esta hora el augusto enfermo se encuentra descansando.»

Quinto y último, recibido por el Sr. Presidente del Consejo en el palacio del Pardo, de manos del Sr. Mayordomo mayor de S. M. el Rey á las nueve, y publicado luego en suplemento extraordinario á la *Gaceta de Madrid* del día 25:

«Excmo. Sr.: Tengo el profundo sentimiento de participar á V. E. que despues de la remision del acceso á que se hacía referencia en mi último parte, S. M. el Rey volvió á agravarse, falleciendo á las nueve menos cuarto de la mañana.»

DESPUÉS DE LA MUERTE DEL REY.

Hacia las nueve y cuarto de la mañana del 25 se detenía ante el palacio del Pardo un carruaje de la Real casa: en él llegaban las tiernas hijas de S. M. el Rey, que había manifestado vivos deseos de abrazarlas, como si misterioso presentimiento le acongojase en las postreras horas de su vida.

Acompañaba á la Princesa de Asturias y á su hermanita doña María Teresa la Sra. Duquesa de Medina de las Torres, y formaba extraño contraste el rostro angelical y sonriente de las dos preciosas niñas, ya huérfanas, con el semblante angustiado y lloroso de la Reina viuda.

Esta desolada señora, que no se apartaba del cadáver de su esposo, en cuyas manos frías colocó un Crucifijo y un rizo de su cabello, y cuyo lecho mortuorio cubrió de fragantes flores, símbolo de su amor conyugal, quiso cumplir aquellos vivos deseos del que ya no existía en este mundo: sentó á sus dos hijas en la cama donde yacía el cadáver, para que abrazaran y besaran por última vez á su malogrado padre.

A la llegada de las dos niñas al palacio del Pardo se refiere el grabado de la pág. 317, dibujo del natural, por Comba.

Dícese que la Reina viuda, sobreponiéndose á su dolor y dando insigne muestra de ánimo esforzado, lavó y vistió el cadáver de su esposo, sin más ayuda que la del Dr. Camison.

Éste verificó despues el embalsamamiento con auxilio de los doctores Riedel (por voluntad expresa de aquella señora), Pellicer y Sánchez, y la capilla ardiente fué instalada en la misma alcoba mortuoria, segun demuestra con escrupulosa fidelidad el dibujo del Sr. Comba (del natural, y hecho tambien en el palacio del Pardo) que publicamos en la pág. 324: el cadáver tenía uniforme de capitan general, con el Toison de oro, la banda de San Fernando y las veneras y las placas de las órdenes españolas; estaba colocado en féretro metálico y caja exterior forrada de tisú de oro, sobre una mesa cubierta de ricos paños y de flores naturales; en la cabecera, sobre tapíz de damasco encarnado, había un crucifijo de oro y nácar; algunos blandones llenaban el aposento con luz vacilante y tétrica.

Oraban incesantemente al pie del féretro la Reina viuda y la Real familia; velaban los leales servidores del Monarca difunto; celebraron misas en la cámara y en el oratorio inmediato el cardenal Benavides, el Obispo de Madrid y algunos capellanes de Palacio; y así permaneció la capilla ardiente hasta las once y media de la mañana del 27, en que se efectuó la traslacion del cadáver á Madrid.

EL PALACIO REAL DEL PARDO.

Séanos permitido ahora apuntar algunos datos relativos á ese fúnebre palacio del Pardo, que ha tenido el triste privilegio de ser la mansion mortuoria del rey D. Alfonso XII.

Allá, por los primeros años del siglo XV, señalan antiguos cronistas castellanos la fundacion de una *Real casa de huelga* (como las había en Burgos y Valladolid) por el rey D. Enrique III, el *Doliente*, en medio de los ásperos montes del Pardo, en los que gustaba el monarca de entregarse al ejercicio de la caza; el emperador Cárlos V, en 1543, mandó á su arquitecto Luis de Vega que trazase los planos del palacio primitivo, el cual había de construirse en el solar de aquella casa y terrenos adyacentes, y se dió principio á las obras de edificacion en el siguiente año; muerto el vencedor de Túnez, que no vió terminado su proyecto, continuó los trabajos el rey D. Felipe II, quedando acabada la construccion en 1558, y enriquecidos sus magníficos salones con muchos objetos de arte, cuadros, pinturas al fresco, estatuas y tapices de Flándes, siendo notabilísima la *Sala de Retratos*, cuyo catálogo puede leerse en el *Discurso sobre el Libro de Montería* (capítulo XVII), del célebre Gonzalo Argote de Molina; residió en el palacio largas temporadas el rey D. Felipe III, cuyo amor á la soledad, más que su aficion á la caza, le llevaba á tan silencioso retiro, y una noche, la del 13 de Marzo de 1604, á poco de haber salido la corte para Madrid, estalló violento incendio en el edificio, que redujo á cenizas los principales salones y las mejores obras de arte que los decoraban.

El mismo rey D. Felipe III expidió en Valladolid, á 5 de Julio del citado año, una cédula para la reedificacion del palacio, consignando al efecto 80.000 ducados y ordenando que dirigiese las obras el arquitecto Francisco Mora; pero la restauracion definitiva del edificio, tal como hoy existe, se debe á Cárlos III, quien la confió, en 1772, al famoso D. Francisco Sabattini.

Consérvanse, no obstante, restos de la construccion antigua, entre otros la portada, sobre la cual se lee la inscripcion siguiente: *Carolus V Rom. Imp. Hisp. Rex.*

Está situado el palacio del Pardo á 12 kilómetros de Madrid, al NO., en la márgen izquierda del Manzanares; su fachada principal es severa y agradable, como se puede juzgar por nuestro grabado de la pág. 316; el interior es vastísimo, con más de 70 salones y cámaras, cuyas paredes aparecen cubiertas con ricos tapices de fabricacion española (casi todos procedentes de los talleres de Santa Bárbara, de Madrid), hechos por dibujos y cartones de Bayeu y Castillo, copias de Teniers y originales de Goya.

Citaremos algunos de los mejores frescos que decoran las bóvedas de los salones.

El antiguo salon de la Reina forma hoy seis salas, y tiene los techos pintados por Patricio Caxes y Vicente Carducho, representando pasajes bíblicos y de la guerra troyana, además de una escena de caza; el techo de la sala octava, pintado por D. Francisco Bayeu, ostenta una preciosa composicion alegórica, en cuyo centro aparece Apolo premiando á las nobles artes; la bóveda de la sala novena (comedor), tambien de Bayeu, tiene lindísima alegoría de la Monarquía española y las Bellas Artes; la de la sala sexta, por Juan de Rivera, representa á España y sus hombres ilustres, figurando entre éstos los escritores Cervantes, Calderon, Lope, Quevedo y Ercilla; los artistas Murillo, Velázquez, Rivera, Herrera, Berruguete, Becerra; los insignes Alfonso X y Gonzalo de Córdoba, Jiménez de Cisneros y Antonio de Leiva, Colon y otros navegantes y descubridores famosos; hay, en fin, bóvedas y techos primorosamente pintados y decorados por Maella, Gálvez, Velázquez (D. Zacarías), Michel, etc., y entre los tapices descuellan los renombrados de la historia de Don Quijote.

La capilla Real del palacio fué construida por Felipe V, y los jardines, fuentes y dependencias anexas pertenecen á diversas épocas.

En el Pardo moró algun tiempo el intruso José Bonaparte, y allí se verificó el 24 de Noviembre de 1879, la primera entrevista de S. M. el rey D. Alfonso XII y su augusta prometida la archiduquesa D.ª María Cristina, hoy reina-gobernadora de España.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



ÚLTIMOS MOMENTOS DE S.

DIBUJO HECHO POR EL SR. COMBA, EN EL PALACIO DEL PARDO, CON



EL REY D. ALFONSO XII.

UNTES DEL NATURAL TOMADOS EN LA MISMA CÁMARA MORTUORIA.

EL REINADO DE D. ALFONSO XII

SEGÚN «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».



NADA más elocuente que los hechos.

No hay elogio más desapasionado ni alabanza más sincera que los que brotan espontánea y naturalmente de los actos del hombre, como brotan las aguas puras y transparentes del cristalino manantial entre las rocas y los brezos de la selva.

D. Alfonso XII se ha desprendido de la atmósfera terrenal como las hojas se desprenden del árbol al soplo del viento glacial de las noches de otoño.

Ha llegado, pues, el día de las alabanzas para aquel espíritu generoso y fuerte, que parecía modelado para desafiar las tormentas y las convulsiones de la vida.

La Ilustración Española y Americana, que le ha seguido paso á paso desde el momento en que fué restaurado en el trono de Isabel la Católica y Carlos III, y aun desde antes de aquella memorable fecha, no necesita buscar ahora frases expresivas ni conceptos majestuosos para dar relieve á la memoria del buen rey D. Alfonso.

En sus páginas han reproducido los artistas más eminentes todos los actos, todas las ceremonias, todas las grandes empresas en que el ilustre Príncipe ha tomado parte. Bástale, pues, poner en órden fechas y hechos para que sin esfuerzo resulte completa la historia abreviada de ese, por desdicha, efímero reinado.

El difunto Monarca se ha asociado constantemente á todas las grandes ideas y á todas las iniciativas generosas. Obras públicas, exposiciones, monumentos, reformas, progresos en el orden moral y en el orden material: todo eso ha recibido su influencia y su sanción.

Los hechos lo atestiguan con evidencia incontrastable.

Por esta razón, y queriendo rendir el homenaje de nuestros respetos á la memoria del que apenas ha durado desde el amanecer hasta la tarde, según la hermosa frase del Profeta, nada nos ha parecido tan oportuno, y tan sencillo á la vez, como presentar á un golpe de vista, en unas á manera de efemérides, todo el reinado del discreto Príncipe á quien tantos lloran hoy, y á quien muchos más llorarán quizá mañana.

Como la política no debe tener eco en las columnas de La Ilustración, hemos rehuído deliberadamente el penetrar en ese terreno: recogemos tan sólo los actos generales de la vida del infortunado Rey, y los presentamos despojados de galas literarias; que no hay ropaje más bello que el ropaje de la verdad.

1875.

En este año realmente empieza el reinado de D. Alfonso XII. El día 29 de Diciembre del año anterior fué proclamado Rey en las llanuras de Sagunto, y el último día del año toda España le reconocía ya como á tal. Este importantísimo y trascendental acto político fué dirigido por el general Sr. Martínez de Campos, y realizado por la brigada que mandaba el entonces brigadier Dabán. El 28 salieron de Segorbe las fuerzas de la columna; pernoctaron en Sagunto, donde á las tres de la madrugada del 29 se les reunió aquel general: después de una conferencia con los jefes, á las nueve de la mañana partieron de la plaza, y á 2 kilómetros de la población formaron las tropas, presentaron las armas, salieron al frente las banderas, y el general Martínez Campos dirigió á todos una patriótica alocución, á cuyo final proclamó por rey legítimo de España al adolescente Príncipe, hijo de D.ª Isabel II, con el nombre de Alfonso XII, que le correspondía en el orden cronológico de los monarcas castellanos.

Vítores entusiastas y frenéticas aclamaciones saludaron al nuevo soberano, jurando en el acto jefes y soldados defender, hasta perder la vida, la bandera que acababan de enarbolar como iris de paz para la patria.

Inmediatamente se constituyó en Madrid un Ministerio-Regencia, en esta forma: Presidencia, Cánovas del Castillo; Estado, Castro; Gracia y Justicia, Cárdenas; Guerra, Jovellar y Hacienda, Salaverría; Marina, Marqués de Molíns; Gobernación, Romero Robledo; Fomento, Orovio; Ultramar, Ayala.

El 7 de Enero una comisión compuesta de los señores Marqués de Molíns y Condes de Valmaseda, de Heredia Spínola y de Mirasol, á la cual acompañaban, como secretarios y ayudantes del Ministro de Marina y del general Villate, los Sres. Aguirre de Tejada, Padín, Feijoó y Montero, llegó á Marsella para recibir y acompañar al nuevo Rey, que arribó á aquella ciudad francesa el mismo día á las once y media, acompañado de la Duquesa de Bailén, Conde de Ezpeleta, Sr. Elduayen y señora, Condes de Fernandina, Xiquena y Carlet, Duque de Rivas, Marqués de Campo Sagrado, Sr. Coello, Sr. Hernández, nuestro encargado de negocios en Francia, el gentilhombre de S. M., Sr. Morphy, y su profesor, coronel Velasco. La recepción fué tiernísima y conmovedora. Otros muchos españoles, entre ellos los Sres. Escobar y Marqués de Vallejo, saludaron allí á S. M., á quien las autoridades francesas prodigaron toda clase de respetuosas atenciones, y por fin el Rey, con toda su comitiva, se embarcó para España á bordo de la *Navas de Tolosa*. Antes de levar anclas, el joven monarca entregó al diplomático señor Hernández y al cónsul Sr. Zavala el estandarte Real que ondeaba en la falúa que le condujo á bordo, y les dijo: «Llévenlo VV. á mi madre, que desea un recuerdo de mi viaje; ella lo conservará eternamente y lo amará tanto como yo lo amo.» ¡Magnífico rasgo de amor á la patria y á su augusta madre!

El 9 del mismo mes entraba en la bahía de Barcelona, entre el alegre voltear de las campanas, el estampido del cañón y las aclamaciones delirantes del pueblo. Inmediatamente se le presentó el general Martínez Campos con las autoridades superiores. La entrada en la ciudad de los Condes fué verdaderamente triunfal para el Rey, y su estancia en aquella hermosa capital una continuada ovación. Todas las clases, hasta una delegación de miles de obreros, le presentaron sus homenajes.

El día 11, después de un feliz viaje por mar, desembarcó el Monarca en Valencia, cuyos agasajos excedieron á todo encomio. El 14 hacía su entrada solemne en la capital del reino. Parecía que Madrid había llegado al paroxismo de su entusiasmo, al ver el espectáculo que ofrecía cuando D. Alfonso se dirigió desde la Basílica de Atocha al Palacio Real, donde debía sentarse aquel día por primera vez en el trono de sus antepasados. Fiestas cortesanas, festejos públicos, desfiles militares, músicas, campanas, vítores, iluminaciones y cañonazos, recordaban al pueblo las entradas de los antiguos triunfadores romanos en el Capitolio. La generación actual no olvidará aquel día memorable.

El 19 por la noche D. Alfonso abandonó la corte, y el 20, cerca de mediodía, entró en Zaragoza, que le acogió con el entusiasmo y el cariño tradicionales en los leales aragoneses, dirigiéndose desde la estación á la suntuosa Basílica del Pilar para adorar á la excelsa Madre de Dios. Los festejos fueron brillantísimos, el entusiasmo general; verdad es que el joven Monarca con sus palabras y sus actos se captaba las simpatías de todos sus pueblos.

El 21 partió para Navarra, con objeto de visitar al bizarro ejército del Norte, mandado por el Sr. Moriones, que hacía la campaña contra los carlistas; al frente de su séquito iban los generales Jovellar y Primo de Rivera.

El 22 dirigió desde Peralta una notabilísima alocución á los habitantes de las Provincias Vascongadas y Navarra, ofreciéndoles la paz é invitando á deponer las armas á cuantos figuraban en el campo carlista. Aquel documento, histórico ya, concluía con estas nobles palabras: «Antes de desplegar en las batallas mi bandera, quiero presentarme á vosotros con un ramo de oliva en las manos. No desoigais esta voz amiga, que es la de vuestro legítimo Rey.»

Durante aquel tiempo que permaneció por primera vez entre las tropas como su jefe y caudillo, se ganó D. Alfonso, ante el peligro y en las batallas, todas las voluntades por su valor, su serenidad, la prudencia superior á sus años que demostraba, y la afabilidad para con los soldados, entre los que bien pronto fué popular y queridísimo. En Olite perdonó la vida á dos soldados que como reos de indisciplina iban á ser fusilados cuando el Rey llegó; aquel rasgo de clemencia le hizo el ídolo del ejército.

Antes de regresar á Madrid visitó en Logroño Su Majestad al Duque de la Victoria, Príncipe de Vergara, y el general Espartero, conmovido y admirado, colocó sobre el pecho de D. Alfonso la banda de la Órden militar de San Fernando; aquel acto fué claro testimonio del gran corazón del Soberano.

El 13 de Febrero llegó de vuelta á Madrid para dedicarse de lleno á la gobernación del Estado, en cuyo arte tan rara habilidad mostró desde el primer momento, sin que jamás se haya desmentido ya hasta su muerte. Sus actos contribuyeron á que el Duque de la Torre, ex regente del reino y ex presidente de la República, le ofreciese pronto—el 8 de Marzo—su incondicional adhesión, á la que siguió más tarde la de otros personajes del partido revolucionario, y á la vez la del famoso D. Ramón Cabrera, el temido caudillo de la primera guerra civil.

El Rey, dando muestras de su amor á las letras, las ciencias, las glorias nacionales y la religión, presidió el 23 de Abril la fiesta celebrada en el Senado en honor de Cervantes, la inauguración del Museo Antropológico del Dr. Velasco el 29, la cívico-religiosa de la Independencia el 2 de Mayo, y la procesión del Corpus el 27 del mismo mes. Por aquellos días puso también la primera piedra para un Asilo é inauguró los Mercados de Madrid, y el nuevo Monte de Piedad el 31 de Julio.

Entretanto se preparaba el proyecto de Constitución, se fomentaba la ganadería y la agricultura con prudentes disposiciones, terminaba la guerra civil en el Centro aquel verano, y por el otoño en Cataluña, y renacían la paz y la confianza.

En 1.° de Octubre el Rey abrió el curso en la Universidad Central, pronunciando en el acto un bello y elocuente discurso.

La junta magna del antiguo partido constitucional, celebrada el 7 de Noviembre en el Circo de Rivas, decidió la formación del partido liberal-monárquico y su adhesión á D. Alfonso XII, para quien ese acto tuvo gran significación.

Al propio tiempo la guerra civil en Cuba decaía bastante, merced á los esfuerzos del Rey y del Gobierno de España.

1876.

El 23 de Enero, día de su santo, lo solemnizó el Rey otorgando condecoraciones á personas distinguidas por sus obras científicas y literarias ó sus trabajos artísticos. Hubo aquel día fiestas militares y palatinas.

El 15 de Febrero S. M. abrió personalmente las primeras Cortes de su reinado, siendo frenéticamente aclamado por los representantes del país.

El 16 partió D. Alfonso para el Norte, de cuyo ejército se puso al frente, cabiéndole la gloria de poner término á la insurrección carlista y á la guerra que nos devastaba, dando la paz al país y regresando con los generales y parte de las tropas victoriosas á Madrid.

El 20 de Marzo hizo su entrada triunfal en la corte, frenéticamente aclamado por el pueblo y saludado por las Cortes con el dictado de *Pacificador*. Esa fecha será la más gloriosa del reinado de Alfonso XII. La Ilustración registra en sus páginas numerosos grabados de las fiestas que con tal motivo se verificaron en Madrid, como en toda España.

Por los mismos días las tropas españolas de Filipinas conseguían importantes victorias en Joló, al grito de ¡Viva España! ¡Viva Alfonso XII!

El 8 de Abril el Rey inauguró la Exposición de Bellas Artes, siguiendo su decisión de asociarse personalmente á todas las grandes manifestaciones del humano espíritu, como en efecto lo ha hecho durante todo su reinado.

El 25 del propio mes, llegó á esta corte S. A. el Príncipe de Gales, y D. Alfonso le obsequió como á un hermano, con solemnes festejos militares y palatinos, estrechando por ese medio la amistad entre Inglaterra y España.

En Mayo quedó votada por las Cortes la Constitución vigente.

El 30 de Junio D. Alfonso la sancionó y firmó como ley del reino.

El 20 de Julio S. M. puso solemnemente la primera piedra para el edificio destinado á correccional de delincuentes jóvenes, acompañándole el Gobierno, comisiones de las Cortes, Obispo auxiliar de Madrid y representantes de las corporaciones oficiales.

A fines del mes pasó á Santander con objeto de recibir á la reina madre doña Isabel, que regresaba á España despues de ocho años de ausencia, y con tal ocasión el Soberano revistó la escuadrilla del Cantábrico. Poco despues empezaron á prestar servicio la nueva fragata blindada *Sagunto* y los nuevos cruceros de vapor *Jorge Juan* y *Sánchez Barcáiztegui*.

El 15 de Septiembre D. Alfonso presidió el solemne acto de la apertura de los Tribunales, que se verificó en el Palacio de Justicia; el Rey pronunció con tal motivo un notable discurso acerca de nuestra regeneración social y política por el respeto á la ley, fundando esa nueva era en estas tres bases: Paz, Justicia y Trabajo. Aquellas elocuentes palabras fueron saludadas con entusiastas vivas al ilustre Príncipe.

El 13 de Octubre entró en Madrid la reina doña Isabel, acompañada por su augusto hijo, la Princesa de Asturias y las Infantas, y toda la Real familia visitó después el santuario de la Virgen de la Paloma, recibiendo una ovación de las clases populares que habitan aquellos barrios.

En 26 del mismo ocurrió una terrible explosión en el cuartel de artillería de San Gil, y el Rey fué de los primeros que acudieron á prodigar sus cuidados á los heridos.

En 28 de Noviembre hubo gran recepción en Palacio, una de las más concurridas que se han visto, por ser el cumpleaños del Rey.

El 29 distribuyó los premios á los expositores de la Exposición de Guadalajara.

El 3 de Diciembre inauguró solemnemente, en el Paraninfo de la Universidad central, las Conferencias agrícolas, y pronunció un brillante discurso enalteciendo las artes, la agricultura y la industria.

El 7 del mismo mes se celebró la *Fiesta de los*

Mantos en la Real capilla, presidiendo S. M. la Asamblea de la Orden de Carlos III.

1877.

En 11 de Enero el Rey recibió con toda la solemnidad palatina propia del caso á una embajada extraordinaria del Monarca del Imperio asiático de Birmania, presidida por S. E. Woondouk-Myounglha Mengyee Thiri Maha Zayathoo, quien entregó á Su Majestad, de parte de su señor, una carta afectuosísima; la embajada tenía por objeto rendir homenaje al Rey de España y entablar relaciones comerciales con nuestro país, muy bienquisto en aquel remoto Imperio de Oriente.

El 14 S. M., acompañado de la princesa D.ª Isabel, inauguró el hospital del Niño Jesús, para niños pobres, fundado en el barrio de las Peñuelas por iniciativa de la Duquesa de Santoña, y patrocinado por la caridad de S. A. y de buen número de damas madrileñas. Á la ceremonia asistieron los Ministros de Gobernación y Fomento, el Obispo auxiliar, el Gobernador civil de Madrid y muchas personas distinguidas, cantándose después de la inauguración oficial un *Te Deum*.

Durante la noche del 15 al 16 se verificó en Palacio un suntuosísimo baile, al que asistieron 4.000 invitados, representación de todo lo más ilustre de las diversas clases de la sociedad: los soberbios salones del Real Alcázar parecían una mansión de hadas: la fiesta fué digna de la Monarquía española.

El 24 se celebró en la Basílica de San Isidro capítulo general de las Órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, y magnífica función para conferir al Rey la investidura de Gran Maestre: la ceremonia fué por todo extremo majestuosa: los caballeros asistieron con sus respectivos uniformes y arrastrando los tradicionales mantos, y besaron la mano al Jefe y Soberano de las Órdenes en señal de pleito homenaje.

El 5 de Febrero D. Alfonso XII puso la primera piedra para la nueva Cárcel-Modelo de Madrid, mandada construir por la ley de 8 de Julio de 1876, emplazada en el paseo de San Bernardino, y que actualmente sirve ya de albergue á los sometidos á la acción de la justicia y simboliza uno de los mayores progresos realizados durante el reinado del inolvidable Monarca.

Á 21 del mismo mes partió el Rey de Madrid con el fin de embarcarse en Cartagena y tomar el mando de la escuadra para recorrer la costa del Mediterráneo hasta Rosas y visitar las principales poblaciones costaneras: hacía más de dos siglos que las escuadras nacionales no habían sido mandadas personalmente por los reyes de España.

El 22 llegó á Albacete, donde se habían levantado arcos en su honor, y tuvo una ovación indescriptible, é igualmente en Murcia á donde se dirigió aquella misma tarde.

El 23 entró en Cartagena, y el 24 inauguró las obras para la construcción del muelle comercial, acto que produjo gran entusiasmo en el pueblo.

El 25, á las siete y media de la mañana, embarcó Su Majestad en la fragata *Vitoria*, y la escuadra zarpó para Alicante, en cuyo puerto desembarcó D. Alfonso aquel mismo día, permaneciendo en la ciudad hasta media noche.

El 26 por la tarde arribó la escuadra Real á Valencia, y de allí pasó á Tarragona y Barcelona.

El 2 de Marzo entró en el puerto de esta última capital, y el 4 inauguró el Rey la Exposición de productos industriales de Cataluña, dispuesta en su obsequio, y que era magnífica: en una fábrica condecoró por su propia mano á un obrero distinguido.

De Barcelona se dirigió la escuadra á las Baleares, y de allí á Santa Pola, haciendo evoluciones y ejercicios durante la travesía, bajo las órdenes de don Alfonso, que mostro la pericia de un hábil marino.

El 15 fondeó la escuadra en Santa Pola; el 17 saltó á tierra el Rey en Almería, de donde volvió á salir por la noche para Málaga, arribando á esta ciudad el 18. Aquella misma tarde presidió la inauguración de una Exposición artística, industrial y agrícola, en cuyo acto pronunció esta frase: «El trabajo hace á todos iguales, desde el obrero hasta el Rey», que produjo delirante entusiasmo.

El 19 se reembarcó para visitar á Ceuta, de donde zarpó el 22, y el 23 tomó tierra en Cádiz, en cuya bahía revistó las escuadras española é inglesa y la flota de la casa de D. Antonio López y Compañía.

De Cádiz se trasladó á San Fernando, cuyo Observatorio astronómico visitó; luego á Jerez, y después á Sevilla, donde entró el 26, y se reunió con su augusta madre y las infantas sus hermanas, para asistir á las fiestas de Semana Santa, haciendo el 27 una excursión á la casa en que murió Hernan Cortés en Castilleja.

El 31 inauguró las obras de un monumento en honor del conquistador de Sevilla, San Fernando, pronunciando en ese acto un brillante discurso en que recopiló á grandes rasgos los gloriosos hechos de Fernando III el Santo.

El 1.º de Abril el Rey y la Princesa de Asturias visitaron á Granada; el 2 por la tarde llegaron á Antequera, y el 3 y 4 los pasaron en Córdoba.

El 30 de Abril D. Alfonso XII abrió en Madrid la Exposición vinícola nacional de 1877.

El 22 de Junio S. M. presidió el solemne acto de la traslación de las cenizas del inmortal poeta Quintana al bello monumento erigido en el cementerio de la Patriarcal, y pronunció un sentido discurso en honor del insigne vate.

En Julio el Rey, acompañado de la Princesa, salió para Asturias, y el día 12 hicieron su entrada en León.

El 15 las augustas personas visitaron la catedral de Oviedo y otras antigüedades de aquella capital, así como las poblaciones de Gijón, Mieres y Avilés, no sin recorrer también las fábricas y talleres de aquella industriosa comarca.

El 19 estuvieron en Covadonga, cuya histórica gruta tan gloriosos recuerdos guarda.

El 24, prosiguiendo su excursión por el Noroeste, desembarcaron en Carril (Pontevedra), y por ferrocarril se dirigieron á Santiago, aclamados con gran entusiasmo por el pueblo gallego.

El 25 S. M. asistió á la fiesta del Apóstol en la catedral compostelana, y presentó personalmente al Patrón de España la ofrenda tradicional en los reyes de Castilla. Una ligera indisposición le detuvo en aquella ciudad.

En 1.º de Agosto pasó á Pontevedra; el 2 á Vigo, de donde los regios viajeros fueron á la Coruña.

El 6 presenció el Rey en Ferrol el acto de botar al agua el monitor *Puigcerdá*, é inspeccionó el dique de la Campana.

Después de esta excursión se trasladaron á La Granja.

El 8 de Septiembre marchó el Rey á Salamanca, cuya Universidad y monumentos visitó, é inauguró con toda solemnidad el ferrocarril de aquella histórica ciudad á Medina del Campo, y una Exposición de productos de la provincia, que era muy notable.

El 28 regresó toda la Corte á Madrid, incluso los Sres. Duques de Montpensier y su ilustre hija la infanta Doña Mercedes, cuyo enlace con el Rey ya se anunciaba como acordado por entonces.

El 22 de Noviembre D. Alfonso recibió en solemne audiencia una embajada extraordinaria que le envió el Emperador de Marruecos, con objeto de renovar los pactos de amistad entre las dos naciones, y rogándole aceptase el presente de diez magníficos caballos árabes que le remitía en testimonio de afecto.

El 25 hubo gran revista militar; el 27, simulacro de una batalla en los campos de Carabanchel, bajo la dirección del Rey, y el 28, recepción y banquete oficial en Palacio.

El 6 de Diciembre D. Alfonso XII dirigió un mensaje oficial al Sr. Duque de Montpensier pidiéndole la mano de su bella hija la infanta Doña Mercedes, proyecto que ya hacía algún tiempo no era un secreto para nadie y que se recibió con júbilo general. El encargado de este mensaje fué el mayordomo mayor, Sr. Duque de Sexto, quien se trasladó á Sevilla con una comisión de la alta servidumbre de Palacio, y fué recibido solemnemente por SS. AA. el día 8, quedando desde aquel momento oficialmente acordada la boda regia.

Pocos días después marchó la familia Real á Sevilla, y allí se les obsequió espléndidamente durante muchos días con toda clase de festejos; el pueblo vitoreaba, en todos los sitios en donde les encontraba, al bizarro Monarca y á la futura Reina, cuyas preclaras virtudes y raras dotes eran proverbiales.

El 31 del mes, último día del año, se hizo por decreto Real el empadronamiento general de todos los españoles que se conoce con el título de Censo de 1877.

1878.

El día 23 de Enero fué el designado para celebrar los regios desposorios, con cuyo motivo SS. AA. los Duques de Montpensier con sus ilustres hijos se trasladaron desde Sevilla á Aranjuez algunos días antes.

El 20 se presentaron en aquel Real Sitio el Presidente del Congreso, Sr. Posada Herrera, y más de 200 diputados, deseosos de ofrecer sus respetos á la futura Reina; la recepción fué conmovedora, y doña Mercedes vitoreada con frenético entusiasmo.

El 23 se celebró en la Basílica de Atocha la ceremonia nupcial con pompa indescriptible. Madrid, cuajado de forasteros de todas las provincias, de Príncipes extranjeros y de embajadores extraordinarios de todas las potencias, ardió en fiestas desde dicho día hasta el 28. La suntuosidad de los festejos Reales excedió á toda ponderación. No faltaron tampoco obras de caridad, y S. M. concedió honores y recompensas excepcionales á todos los hombres más distinguidos en ciencias, letras, artes, industria, agricultura, en todos los ramos de la actividad humana, solemnizando por tan nobilísima manera el fausto acontecimiento.

El 31 de Enero se inauguró el nuevo Hipódromo de la Castellana con las carreras de caballos, asistiendo SS. MM. y toda la corte.

El 15 de Febrero SS. MM. abrieron las Cortes con la solemnidad acostumbrada.

Habiendo fallecido el Papa Pío IX, el rey D. Alfonso mandó celebrar en la capilla Real solemnes exequias, que presidió personalmente.

El 19 se verificaron en San Francisco el Grande otras honras suntuosísimas, costeadas por el Estado.

El 20 fué elegido el nuevo Papa León XIII, y el Rey de España le envió en seguida el homenaje de sus respetos.

El 28 de Abril D. Alfonso presidió en la Universidad la ceremonia de entregar los premios á los poetas laureados en los juegos florales celebrados por el Ayuntamiento para solemnizar la boda regia.

En 12 de Mayo S. M. recibió en el salón del Trono al jefe é individuos de la embajada que le enviaba el rey de Annam con cartas afectuosísimas y valiosos regalos.

En los últimos días de este mes quedó terminada la guerra civil en Cuba, suceso que el Rey deseaba vivamente y celebró con íntimo regocijo.

El 3 de Junio dió audiencia solemne al embajador extraordinario del emperador de Marruecos Sid Hache-Abd-El Crim Bricha.

En 26 de dicho mes, después de una breve pero terrible enfermedad, dejó de existir en el Real Alcázar de Madrid la joven, virtuosa y por todo el pueblo adorada reina, doña Mercedes de Orleans y Borbón.

Aquella prematura y tremenda catástrofe hirió en el alma al rey D. Alfonso XII, de quien su esposa fué el ídolo, ya desde que eran niños uno y otro. El duelo fué general y sincero; nadie ha olvidado la hermosa oración fúnebre que aquella misma tarde pronunció desde su sitial el ilustre Ayala, presidente á la sazón del Congreso de los diputados; aquellos acentos doloridos eran los de España entera. El Rey no se separó del lecho de su esposa durante la enfermedad y agonía de la augusta dama.

El 28 fué conducido con gran pompa el cadáver de la reina doña Mercedes al monasterio del Escorial, en cuya capilla de San Juan se le erigió el panteón donde reposan sus cenizas.

El 17 de Julio se celebraron en Madrid suntuosas exequias por el alma de la Reina, costeadas por el Estado.

El 22 de Agosto el Rey tuvo que llorar una nueva desgracia; la muerte de su augusta abuela la reina doña María Cristina, ocurrida aquel día en el Havre.

El 8 de Octubre el Rey visitó el histórico archivo de Simancas, cuando marchaba al Norte para dirigir las maniobras militares.

El 14 empezaron dichas maniobras en la provincia de Álava, y en ellas tomó parte activa S. M.

El 25, al entrar á caballo S. M. en Madrid, de regreso de su expedición militar, y al pasar por la calle Mayor, un joven llamado Oliva Moncousi disparó un tiro de pistola contra el Monarca, que afortunadamente salió ileso del atentado; el criminal fué preso y sufrió la pena de muerte, con arreglo á las disposiciones del Código penal.

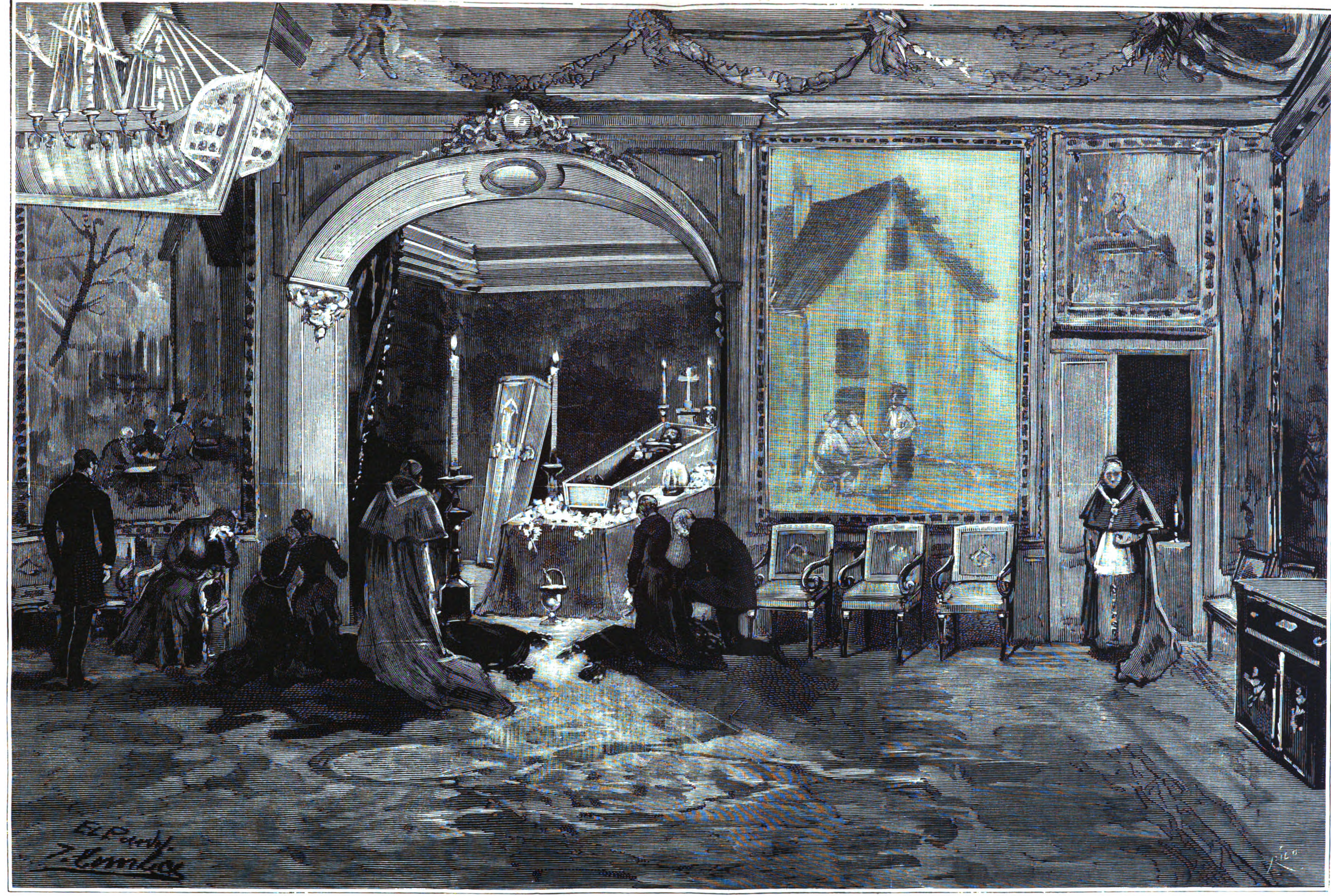
El 26, al salir el Rey con dirección á Atocha para dar gracias al Todopoderoso por haberle salvado, recibió del pueblo una ovación indescriptible, como protesta contra el incalificable atentado del regicida.

1879.

El 8 de Enero falleció en Logroño el anciano y popular general Espartero, el héroe de la primera guerra civil; S. M. el Rey, que le veneraba de todo corazón, se hizo representar en los funerales, verificados el dia 11, por el general en jefe del ejército del Norte, Sr. Quesada, que presidió el duelo, y por su ayudante el brigadier Jaquetot, rindiendo así un tributo de respeto y de cariño al ilustre finado.

El 15 S. M., siempre ganoso de conocer todos los modernos adelantos, y dando alta muestra de su amor á la ciencia militar, visitó el Ministerio de la Guerra con objeto de inspeccionar los modelos de construcciones para cúpulas Gruson, de hierro, y de fuertes con baterías y cúpulas de ese sistema.

En 3 de Febrero D. Alfonso XII, acompañado de sus augustas hermanas, ministros, arzobispo de Toledo y altos dignatarios, inauguró solemnemente en Madrid la nueva línea férrea directa á Ciudad-Real, y después de la bendición por el señor cardenal-arzobispo, partió en el tren á recorrer la línea, para dirigirse después á Elvas, cerca de la frontera hispano-portuguesa, donde debía avistarse con el monarca de Portugal D. Luis I. Aquel mismo día llegó la comitiva á Ciudad-Real, y S. M. visitó la iglesia prioral de las Órdenes militares, como Gran Maestre de éstas. Tanto en lo pueblos del tránsito como



REAL PALACIO DEL PARDO.—LA CAPILLA ARDIENTE EN LA CÁMARA MORTUORIA.

(Dibujo del natural, por Comba.)

RECUERDOS DEL RE



La Ilustración Española y Americana.

S. M. EL REY PASA REVISTA Á TRES CUERPOS DE EJÉRCIT
EL 23 DE ENERO DE 1875.—(DIBUJO DE RI

NADO DE D. ALFONSO XII.



Suplemento al núm. XLIV de 1885.

EL NORTE (50.000 HOMBRES) EN LA PLANA DE OLITE (NAVARRA),
DO BALACA, SEGÚN CROQUIS DE RAMÓN PADRÓ.)



EXCMO. SR. D. FRANCISCO SERRANO Y DOMÍNGUEZ,

DUQUE DE LA TORRE.

Nació en San Fernando (Cádiz), en 1810; † en Madrid, el 26 del actual.

en aquella capital, el Rey fué objeto de entusiastas demostraciones de afecto. Desde allí tomó la línea de Portugal, por Badajoz, donde entró el 4.

El 5 se reunieron en Elvas el Rey de Portugal y el de España; la entrevista fué fraternal y cordialísima; los obsequios tributados á nuestro Soberano, magníficos: aquella visita contribuyó poderosamente á estrechar los vínculos que unen á los dos países hermanos.

El 5 por la tarde salió S. M. de Elvas para España, deteniéndose luego en Badajoz; el 6 visitó á Mérida y sus monumentos romanos; el mismo día, al pasar por Medellín, hizo alto y penetró en la ciudad para visitar la casa en que nació Hernán-Cortés.

En los primeros días de Marzo, después de haber llegado á Madrid, procedente de Cuba, el pacificador de aquella isla, general Martínez Campos, presentó su dimisión el gabinete presidido por el Sr. Cánovas del Castillo. Como era la primera crisis total ocurrida después de la restauración, y parecía implicar un cambio de política, fué lenta y laboriosa: S. M. reveló en esta ocasión sus altas dotes de rey constitucional.

El 8 quedó constituído el nuevo ministerio en esta forma: Presidencia y Guerra, Sr. Martínez Campos; Estado, Marqués de Molíns; Gobernación, Sr. Silvela (D. F.); Hacienda, Marqués de Orovio; Gracia y Justicia, Sr. Aurioles; Fomento, Conde de Toreno; Marina, general Pavía; Ultramar, Sr. Albacete.

El 23 el Rey inauguró en Guadalajara, con asistencia de la Princesa de Astúrias y de las Infantas D.ª Pilar y D.ª Paz, ministros y altos dignatarios, el Colegio para huérfanos y huérfanas de militares, pronunciando con este motivo un sentido discurso en elogio de los que mueren por la patria.

Á fines de Abril D. Alfonso pasó con las Infantas á Sevilla, con motivo de la enfermedad de su cuñada la joven y virtuosa hija de los Sres. Duques de Montpensier, D.ª María Cristina de Orleans, que entregó su purísima alma al Criador el 28 de dicho mes. Fué esto una nueva y dolorosa desgracia para S. M.

El 7 de Mayo el Rey recibió la visita del príncipe Rodolfo, heredero de la corona de Austria-Hungría, y del príncipe Leopoldo de Baviera, con quienes estrechó afectuosa y noble amistad y á quienes obsequió regiamente durante su estancia en la corte.

El 24 le ofreció sus respetos el embajador chino su excelencia Chen-Lau-Pin, jefe de la embajada del Celeste Imperio, que por primera vez se instalaba de un modo permanente en Madrid.

El 27 inauguró la Exposición nacional de ganados.

El 31 presidió la solemne y brillante sesión celebrada por la Sociedad Geográfica en honor del ilustre

navegante Juan Sebastián Elcano, asociándose así á las manifestaciones del sentimiento patriótico.

En 1.º de Junio abrió las nuevas Cortes del Reino.

El 8 presidió en la Academia Española la sesión de recepción del Marqués de San Gregorio, y el 15, en la de Ciencias morales y políticas, la del señor D. Fernando Cos-Gayón.

El 11 de Julio asistió S. M. á un concurso de máquinas segadoras en la Escuela de Agricultura de la Florida, y presenció con satisfacción las pruebas prácticas.

Pocos días después, una desgracia más vino á acibarar la existencia del Rey: el 5 de Agosto, hallándose con sus augustas hermanas en los baños de Escoriaza la infanta D.ª Pilar, le acometió una súbita indisposición, y á las pocas horas, su inocente alma reposaba en el seno de Dios. Su cadáver fué trasladado al panteón del Escorial.

El 22 del mismo Agosto S. M., viajando de incógnito, entraba en Arcachón (Francia) con objeto de visitar á S. A. la bella Archiduquesa de Austria D.ª María Cristina Felicidad Deseada, que con su augusta madre se encontraba en aquellas playas, y con cuya ilustre dama, sobrina del Emperador, había resuelto enlazarse, aunque por entonces no tenía el suceso carácter oficial. En Arcachón permaneció el Rey hasta el 29, quedando prendado de las virtudes y elevada inteligencia de la futura Reina de España.

Por este mes se firmaron tratados de paz y amistad entre España y el Perú y Bolivia.

En 1.º de Octubre S. M. inauguró solemnemente el Real Colegio de San Lorenzo del Escorial, que á expensas de su peculio había mandado montar á la altura de los mejores del extranjero, y que hará siempre honor á la memoria de D. Alfonso XII.

Á mediados de Octubre ocurrió una espantosa inundación en Murcia y parte de su comarca: tan pronto como el Rey supo la catástrofe, partió de Madrid el 20 para llevar á los desgraciados consuelos y recursos: en Murcia se mostró S. M. como héroe de la caridad y verdadero padre de sus pueblos.

De Murcia pasó el Rey á Cartagena, donde el 24 se embarcó en la escuadra de instrucción para Cádiz, dirigiendo en alta mar las maniobras que se practicaron.

El 27, al avistar el cabo Trafalgar, mandó que se celebraran misas en todos los buques por las almas de los marinos que murieron en el combate de aquel nombre en 1805, honrando así á los mártires de la patria.

En 29 de Noviembre se verificó en Atocha, con gran pompa y ostentación, el casamiento de D. Alfonso XII con S. A. I. la Archiduquesa D.ª María Cristina, Princesa por todos conceptos digna de compartir el trono de San Fernando con el Soberano de España. Los festejos Reales fueron magníficos, y con ellos se mezclaron las obras de caridad, que con pródiga mano dispusieron los augustos esposos. Príncipes y embajadores de todas las naciones de Europa concurrieron á las ceremonias y fiestas.

Algunos días después, en Diciembre, presentó la dimisión el ministerio Martínez Campos, y formó nuevo gobierno el Sr. Cánovas del Castillo.

El 30 del mismo mes, cuando SS. MM. entraban en Palacio, de vuelta de paseo, un desventurado, llamado Otero, disparó dos tiros contra el Rey; pero D. Alfonso fué salvado por la Providencia, y el pueblo le tributó nuevas y entusiastas ovaciones. El mal aconsejado regicida expió en el cadalso su crimen de lesa majestad.

1880.

El 2 de Enero se inauguró la estatua de Calderón de la Barca en la plaza del Príncipe Alfonso. El mismo día se verificó el suntuoso entierro del presidente del Congreso y famoso poeta Sr. Ayala, en cuya ceremonia se hizo representar S. M. por su Mayordomo mayor.

El 25 de Marzo, Jueves Santo, el Rey verificó la humilde ceremonia de lavar los piés á doce pobres.

El 30 el Rey y la Reina D.ª Cristina, acompañados de las Infantas, inauguraron la estación definitiva del ferrocarril de Madrid á Ciudad Real y Badajoz: el acto fué brillante.

El 8 de Mayo se inauguró el cable telegráfico entre la Península y Manila.

El 26 se abrió la tercera Exposición de ganados, con asistencia de SS. MM., que también honraron con su presencia la de plantas, flores y aves.

El 27 de Junio asistió el Rey á la inauguración del monumento erigido en Atocha á la memoria del general Marqués del Duero, muerto en los campos de batalla en igual día de 1874.

Con Septiembre llegó un acontecimiento fausto para el Rey, para la Real Familia y para la nación. El día 11 S. M. la Reina dió á luz una heredera del trono, la inocente Princesa de Astúrias, á la que se puso el nombre de D.ª María de las Mercedes: con ese motivo hubo fiestas, y el bautizo se verificó con deslumbrante pompa, en la capilla Real, el 14 del mes citado.

El 9 de Diciembre asistió el Rey á un gran simulacro militar que se verificó con gran brillantez en los campos de Guadalajara por el cuerpo de ingenieros.

A 27 del mismo mes SS. MM. pusieron la primera piedra para el Asilo de huérfanos del Corazón de Jesús.

El 30, D. Alfonso abrió la legislatura de 1880-1881.

1881.

Presentada la dimisión por el Gabinete Cánovas en los primeros días de Febrero, cuando ya llevaba seis años en el poder el partido conservador, S. M. confió las riendas del gobierno al partido liberal, en la persona del Sr. Sagasta, y el 8 de dicho mes quedó constituído el nuevo ministerio en esta forma: Presidencia, Sagasta; Gobernación, González (D. V.); Guerra, Martínez Campos; Gracia y Justicia, Alonso Martínez; Estado, Marqués de la Vega de Armijo; Hacienda, Camacho; Marina, Pavía; Fomento, Albareda; Ultramar, León y Castillo.

El día 18 de Mayo D. Alfonso y su augusta esposa presidieron la apertura de la Exposición de Bellas Artes y de la de flores y plantas.

El 25 comenzaron las fiestas oficiales del segundo centenario del inmortal Calderón de la Barca, quizá lo más grandioso y popular que en España se ha visto en el presente siglo. El Rey, admirador apasionado del gran poeta, como de todas las glorias nacionales, se asoció á aquella explosión de entusiasmo patrio, presidiendo todas las principales solemnidades y fiestas, juntamente con S. M. la Reina y las serenísimas Infantas, y coadyuvando á los gastos del centenario con su propio peculio y con todos los elementos que posee la Casa Real.

En 5 de Agosto D. Alfonso XII, la Reina y Real familia salieron de la Granja con dirección á la costa cantábrica, deteniéndose en Comillas para tomar baños. De allí pasaron á Galicia para asistir al acto de botarse al agua la corbeta *Navarra*, que se verificó en el Ferrol el 11. El Rey se embarcó en la escuadra, cuyo mando tomó; en esta expedición los Reyes fueron objeto de grandes ovaciones en cuantas poblaciones visitaron. La Marina se distinguió por sus obsequios á los Soberanos.

De vuelta en Madrid, el Rey abrió el 25 de Septiembre las sesiones del Congreso de Americanistas, pronunciando en el acto un elocuentísimo discurso: el 28 obsequió á los honorables delegados con una recepción en Palacio.

El 8 de Octubre inauguró la línea férrea directa á la frontera portuguesa: con esta ocasión los Reyes de España y Portugal tuvieron una cordialísima entrevista en Valencia de Alcántara, y luego pasaron juntos á Cáceres, donde asistieron á los grandes festejos con que se les obsequió. Don Alfonso visitó además las minas de fosfato.

En 1.º de Diciembre SS. MM. presidieron la apertura del hospital del Niño Jesús, para niños pobres, situado en la Ronda de Vallecas.

1882.

Invitados por los Soberanos de Portugal, D. Alfonso y doña María Cristina fueron á visitarles en la corte de Lisboa, á donde llegaron el 11 de Enero. Hubo en honor de nuestros reyes fiestas esplendidísimas, demostrándose así la fraternidad que une á las dos naciones.

El 20 de Febrero SS. MM. se trasladaron á Sevilla, y luego á Cádiz, y recorrieron gran parte de Andalucía entre sinceras demostraciones de cariño de los pueblos.

En 28 de Mayo el Rey presidió en Madrid la apertura del primer Congreso pedagógico celebrado en España.

El 29, como en años anteriores, SS. MM. abrieron la Exposición de Ganados.

Al partir para la Granja en 9 de Julio, inauguraron la nueva y espaciosa estación del Norte.

El 19 de Octubre el Rey se dirigió con brillante séquito á Zaragoza, con objeto de inaugurar el ferrocarril de Canfranc, tan deseado por los leales aragoneses, los que demostraron su gratitud á D. Alfonso XII obsequiándole con brillantísimos festejos y prodigándole ovaciones indescriptibles. El 23 inauguró también la línea de Valdezafán, en el Bajo Aragón.

El 12 de Noviembre la Reina dió á luz su segunda hija, á cuya Infanta se bautizó solemnemente y se le puso el nombre de D.ª María Teresa.

El 22 hubo una explosión en el cuartel de artillería de los Docks, resultando gran número de desgracias; el Rey se presentó en seguida á llevar sus consuelos á los heridos, á todos los que visitó detenidamente.

El 2 de Diciembre abrió la Exposición farmacéutica, primera de su clase en España.

1883.

En los últimos días de Enero se verificaron grandes maniobras militares en la dehesa de los Carabancheles: las mandó S. M., que se complacía siempre en verse entre las tropas, á las que profesó constantemente acendrado cariño: asistieron el príncipe don Luis de Baviera y el infante D. Antonio.

El 23 el Príncipe de Baviera había pedido al Rey la mano de su augusta hermana la infanta D.ª Paz.

A 2 de Abril celebróse en la Real capilla la boda de S. A. la infanta D.ª Paz con el príncipe D. Luis Fernando de Baviera: la ceremonia fué tan solemne y brillante como se merecía la discretísima y virtuosa hermana de S. M., á quien felicitó cordialmente la corte y toda la más ilustre sociedad madrileña.

En 22 de Mayo llegaron á esta capital SS. MM. los Reyes de Portugal con objeto de devolver la visita á nuestros soberanos. Los ilustres príncipes lusitanos tuvieron en Madrid una acogida por todo extremo cariñosa, y se les obsequió con fiestas dignas de la corte y del pueblo español. Jamás había reinado entre Portugal y España tan leal simpatía y tan sincera confianza.

El 27 S. M. abrió la Exposición de Horticultura.

El 30 D. Alfonso XII, acompañado de los Reyes de Portugal, de la Real familia y de lucidísimo séquito, inauguró con gran ceremonia la Exposición de Minería, que con justicia fué admiración de propios y extraños, pues en ella mostró el país sus grandes adelantos y su envidiable riqueza minera.

Llegó el mes de Agosto, y el día 5 estalló la sublevación militar de Badajoz, que inmediatamente tuvo eco en la Seo de Urgel y en Santo Domingo de la Calzada: la corte regresó de San Ildefonso; el Rey pasó revista á las tropas de Madrid y sus cantones, que ni un momento quebrantaron su fidelidad, y la insurrección quedó pronto dominada, por fortuna. Entonces el valeroso Monarca emprendió una expedición militar á Valencia, Barcelona, Aragón y ejército del Norte, y por todas partes sólo encontró leales súbditos y admiradores entusiastas.

En 1.º de Septiembre SS. MM. inauguraron la línea férrea directa de Madrid á la Coruña, lo cual constituye uno de los más preclaros timbres del reinado de Alfonso XII: con este motivo visitaron parte de Asturias, Galicia y San Sebastián, etc., recibiendo por todas partes entusiastas ovaciones y conquistándose de todo en todo el respeto y el amor de los pueblos.

En 5 del mismo mes el Rey, acompañado de altos dignatarios civiles y militares, se separó en Hendaya de su augusta esposa y partió para Alemania, cuyo Emperador le había invitado á presenciar las maniobras del ejército alemán. La acogida que en aquel país y en Austria se le dispensó, fué altamente lisonjera. Al regresar á España se detuvo en París, y las turbas del populacho le recibieron con descortesía impropia de pueblos cultos y libres. Pero don Alfonso arrostró con serenidad española las iras de aquellos miserables, y, cumpliendo un acto de justicia, el Presidente y el Gobierno le dieron todo género de amistosas satisfacciones. A su vuelta á Madrid, el 2 de Octubre, se le hizo triunfal y entusiasta recibimiento como protesta contra las demasías de los demagogos de París.

Los sucesos de aquel verano produjeron una crisis política, que dió por resultado la caída del Gabinete Sagasta-Martínez Campos, que fué sustituído el 13 de Octubre por el siguiente: Presidencia, Posada Herrera; Guerra, López Domínguez; Gobernación, Moret; Fomento, Sardoal; Estado, Ruíz Gómez; Hacienda, Gallostra; Gracia y Justicia, Linares Rivas; Ultramar, Suárez Inclán; Marina, Valcárcel; cuyo matiz era pronunciadamente democrático.

El 23 de Noviembre llegó á Madrid el Príncipe Imperial de Alemania, con objeto de pagar á D. Alfonso la visita hecha por S. M. al Emperador, dos meses antes. En honor del ilustre huésped, hubo notables festejos.

El 25 el Rey inauguró la nueva Real Academia de Jurisprudencia, acompañado de toda la corte, dirigiendo á los académicos un discurso tan galano como profundo; y el 30, el monumento erigido á Isabel la Católica en el paseo de la Castellana.

El 20 de Diciembre inauguró asimismo la Cárcel-Modelo, en cuyo solemne acto concedió indulto á más de 2.000 penados de los que habían trabajado en la construcción de dicha penitenciaría; rasgo que produjo una explosión de gratitud general.

1884.

Derrotado el Ministerio en las Cámaras, presentó la dimisión al Rey, y S. M. llamó á los consejos de la Corona al partido conservador, constituyéndose el 19 de Enero el nuevo Gabinete, de este modo: Presidencia, Cánovas del Castillo; Gobernación, Romero Robledo; Estado, Elduayen; Gracia y Justicia, Silvela; Guerra, Quesada; Marina, Antequera; Fomento, Pidal; Hacienda, Cos-Gayón; Ultramar, Conde de Tejada de Valdosera.

El 31 S. M., con su augusta familia, inauguró el nuevo edificio del Ateneo de Madrid; la sesión fué solemnísima y terminó por un bello discurso del Rey, que fué calurosamente aplaudido.

El 24 de Mayo, D. Alfonso presidió la apertura de la Exposición general de Bellas Artes.

En Junio recibió el Monarca la visita del presidente de la República del Salvador, Dr. Zaldivar, y este suceso fué de excelentes resultados para los intereses de ambos países.

El 4 de Julio S. M. colocó la primera piedra para el nuevo y suntuoso edificio del Banco de España, y fué muy vitoreado, por las levantadas frases que pronunció con motivo de ese acto.

El 15 de Agosto los Reyes y las Infantas inauguraron el ferrocarril de Asturias.

El 30 de Noviembre S. M. presidió la sesión inaugural de la Exposición literaria y artística, debida á la iniciativa de la Sociedad de Escritores y Artistas, á la cual D. Alfonso prodigó muchos elogios por su constancia y su entusiasmo en favor del progreso de la nación.

1885.

Los terremotos ocurridos en Andalucía á fines de 1884 y la inmensa catástrofe que produjeron, eran hartos motivos para un corazón generoso como el de D. Alfonso XII. Tan pronto como se recibieron noticias de la magnitud de aquel infortunio, el Rey voló en el mes de Enero á las provincias de Granada y Málaga, sin que le arredraran fríos y nieves, peligros ni penalidades: lo que allí hizo, en la memoria de todos está. Esa epopeya constituye una de las más hermosas páginas del efímero reinado de D. Alfonso de Borbón.

Y si eso fuera poco aún, su secreta marcha á Aranjuez el último verano para visitar á los coléricos en lo más recio de la epidemia, sobraría para haberle conquistado las bendiciones y el aplauso de todos los hombres de corazón.

Esos dos magníficos rasgos llenan por completo el breve espacio que media desde los comienzos del año hasta el tristísimo día 25 de Noviembre, en que el magnánimo Alfonso XII ha entregado su espíritu al Altísimo, cuando por su juventud y su viril entereza era legítima esperanza de la patria.

¡Inexcrutables arcanos que la humana mirada no puede penetrar, ni vislumbrar el pensamiento!

¡Que el Todopoderoso conceda descanso eterno al infortunado Príncipe!

¡Que no niegue tampoco su protección á esta España sin ventura!

JUAN CERVERA BACHILLER.

RECUERDOS DEL REINADO DE D. ALFONSO XII.

(SUPLEMENTOS ILUSTRADOS, ANEXOS AL PRESENTE NÚMERO.)

1875.—ENTRADA DEL REY EN MADRID.



COMO *Suplementos* al presente número, damos cuatro grabados de doble página que conmemoran acontecimientos notables del reinado de D. Alfonso XII.

Enumerando éstos por orden cronológico, el primer lugar corresponde al grabado que representa la llegada del Rey al Palacio de sus mayores, en Madrid, el 14 de Enero de 1875; y para describirle gallardamente cedemos la pluma al distinguido colaborador literario de este periódico, nuestro amigo D. Luis Alfonso, que tuvo la honra de acompañar entonces á Su Majestad desde Marsella hasta la capital de España.

Refiere el veraz y elegante cronista la llegada de D. Alfonso XII á la estación de Atocha, y continúa:

«Por fin montó el Rey en el gallardo y blanquísimo caballo que piafaba en poder del que lo sostenía; salieron arrastrados rápidamente en sus coches los Ministros y algunos otros personajes; avanzaron á poco dos ayudantes y dos oficiales de Estado Mayor, abriendo calle, y en seguida, anunciado por la inmensa exclamación que resonó súbita y potente, y que fué á perder sus ecos á los últimos confines de la ciudad, apareció el adolescente Monarca, el Rey casi niño, Alfonso XII, reflejando en su simpática fisonomía el gozo más íntimo y más puro.

»En esta forma, rigiendo el corcel con tal destreza y aplomo cual si quisiera mostrar que con su enérgico carácter sabe, á pesar de sus años, empuñar las riendas del gobierno; con el ros en la diestra, y saludando sin cesar con noble y graciosa sonrisa; seguido del Duque de Sexto y del Estado Mayor más lucido y espléndido que en mucho tiempo ha habido ocasión de contemplar; escoltado por fuerza de caballería é infantería; celebrado su paso con vítores, aclamaciones, bendiciones y lágrimas, perlas las más bellas para engarzar en su corona; viendo lanzarse desde los balcones á cada instante versos, flores y palomas; recibiendo homenajes y regalos; escuchando los halagüeños sonidos de la marcha Real; falto ya de medios para significar su gratitud y su alegría; en esta forma, repito, atravesó el Rey el camino de Atocha; entró bajo palio en la Basílica, oyó con recogimiento el *Te Deum*, visitó los sepulcros de Concha, Palafox y Castaños; siguió á lo largo del Prado, saludó con respeto el obelisco del *Dos de Mayo*, entró en la calle de Alcalá que ofrecía un golpe de vista admirable é inexpresable, cruzó la Puerta del Sol, donde el cúmulo de gente formaba ya una masa compacta, avanzó y recorrió la calle Mayor, y fué á detenerse ante la Puerta de Palacio en la plaza de la Armería.

»No sólo marcaban su paso los vivas, las exclamaciones y las pruebas diversas de respeto y entusiasmo; en pos del Monarca avanzaba impetuoso un aluvión inmenso de gente que desde Atocha le seguía. Creeríase que el Rey iba rompiendo con su caballo las esclusas de un torrente, y que el agua se precipitaba con fuerza, inundándolo é igualándolo todo.»

1875.—EL REY PASA REVISTA Á TRES CUERPOS DEL EJÉRCITO DEL NORTE EN LA PLANA DE OLITE (NAVARRA).

El joven Monarca D. Alfonso XII determinó, á los pocos días de su entrada en Madrid, visitar el valeroso y sufrido ejército del Norte, que se extendía por la línea del Arga hasta el Carrascal y Pamplona; y á las tres de la tarde del 22 de Enero de 1875 llegó á la villa de Peralta, donde esperaba el general Moriones con su Estado Mayor, después de haber pasado por Tudela, Valtierra, Carreita, Milagro y Funes, cuyos habitantes le recibieron con aclamaciones.

Está situada Peralta en las márgenes del Arga, al pié de una línea de peñascos que se extiende de Norte á Sur, y cerca de un monte que fué el solar de la población primitiva, y en el cual existen aún ruinas de edificios; los reyes navarros García Ramírez, Carlos II y Teobaldo I la concedieron fueros especiales y no pocas franquicias; el rey Cárlos III el *Noble* la dió á su nieto el Príncipe de Viana, y D. Juan II, desposeyendo á su propio hijo, hizo donación de ella, en 1430, en señorío perpetuo y hereditario, á Mosen Pierres de Peralta, padre que fué de aquel otro magnate del mismo nombre, condestable de Navarra, que tan odiosa celebridad alcanzó más tarde á la cabeza del bando agramontés, por su crueldad y doblez, y también por haber dado muerte á mano airada al venerable obispo de Pamplona, D. Nicolás Eguía de Echevarri.

Peralta ofrecía animación extraordinaria: en varias calles se habían construido arcos de triunfo, otras estaban adornadas con mástiles y gallardetes, los balcones lucían vistosas colgaduras, y los habitantes daban al Rey la bienvenida con vítores y aplausos.

En junta de generales, presidida por el joven Monarca, se acordó celebrar una gran revista militar en el siguiente dia 23 de Enero, aniversario 18.° del natalicio del Rey, en el punto denominado Plana ó Coscojar de Olite, equidistante de los cantones en que se hallaban las tropas.

Estas empezaron á moverse en las primeras horas de la madrugada, para concurrir al sitio designado; á las nueve S. M. el Rey salió de Peralta después de oir misa, al frente del cuartel general, y á las once y media próximamente, cuando ya todo el ejército estaba formado por divisiones en línea de columna, los cornetas de la de vanguardia anunciaron á las demás tropas la llegada del Monarca, que fué recibido con la marcha Real, tocada á la vez por cien bandas militares, y con salvas de artillería.

Más de 50.000 hombres aparecían en correcta formación, en tres cuerpos de ejército: el primero mandado por el general Moriones, el segundo por el general Tassara y el tercero por el general La Serna; y S. M. el Rey, al recorrer toda la extensa línea, seguido de los generales que formaban el cuartel Real, fué aclamado con singular entusiasmo por oficiales y soldados.

Terminada la revista militar, se celebró un espléndido banquete, en tres mesas, dispuestas de modo que los invitados pudieran ver de frente al Rey: á la primera, presidida por S. M., que tenía á su derecha al general Jovellar, ministro de la Guerra, y á su izquierda al general Moriones, tomaron asiento los generales de los cuerpos de ejército y los de division, los brigadieres con mando y los ayudantes del Rey; en las otras dos se hallaban los jefes de los regimientos y batallones, una comisión de cada uno de éstos, y los ayudantes de los generales y brigadieres.

A los postres, después de haber brindado el general La Serna, con la venia de S. M., por la monarquía española y por el primer soldado que vertiera su sangre en el campo de batalla á las órdenes de D. Alfonso XII, brindó S. M. el Rey por el bizarro ejército, prometiendo compartir con él las glorias y las penalidades de la campaña; brindis que fué acogido por todos los comensales con un *viva* espontáneo y nutrido.

Brindaron también otros distinguidos generales, y terminado el almuerzo, S. M. el Rey, después de haber presenciado algunas difíciles maniobras que ejecutó con precisión la artillería rodada y un regimiento de caballería, regresó á la villa de Peralta, seguido por su numeroso Estado Mayor.

La tienda de campaña destinada al Rey, y levantada enfrente de la venta de San Miguel, en el campo de la revista, era la misma que perteneció á Muley-Abbas y fué tomada al enemigo en la memorable batalla de Tetuán.

Uno de nuestros *Suplementos* representa el acto de la revista, y ofrece una vista panorámica completa y bien detallada de aquel acontecimiento militar; fué dibujada por el distinguido y malogrado artista D. Ricardo Balaca, con arreglo á croquis de D. Ramón Padró, testigo presencial.

1879.—LA INUNDACIÓN EN LA HUERTA DE MURCIA: EL REY LLEVA SOCORROS Y CONSUELO Á LOS HABITANTES DE ALCANTARILLA.

Donde había desgracias públicas que remediar y pueblos atribulados que socorrer, allí anhelaba presentarse, cual mensajero de ventura, el rey D. Alfonso XII.

En la segunda quincena de Octubre de 1879 visitó S. M. las poblaciones y la comarca devastadas por las avenidas de los ríos en la provincia de Murcia, y cuando llegó al infortunado pueblo de Alcantarilla, reducido á lozadal inmenso por la impetuosa corriente de las aguas, se verificó la conmovedora escena que reproduce el lápiz de Comba en el grabado correspondiente de nuestro *Suplemento*.

Los infortunados habitantes rodeaban á S. M., aclamándole con los dictados de *Nuestro padre*, *Padre de los pobres*, *Su Majestad Ilustrísima*, y otros que no pertenecen al vocabulario de la etiqueta, pero sí al del reconocimiento; abrazábanle unos, besábanle otros sin ceremonia, y pedíanle todos consuelos y protección, rogando que contemplase lo inmenso de su desgracia en sus habitaciones, convertidas en escombros, y en sus aperos de labranza, rotos y enterrados en el lodo, así como en la desnudez y el desamparo de sus familias.

El Rey, tomando parte en las aflicciones de aquellos desventurados, prodigóles socorros y consuelo, y continuó su viaje á través de las huertas de Murcia y Orihuela.

1883.—OVACIÓN TRIBUTADA AL REY POR EL PUEBLO DE MADRID.

El pueblo de Madrid, justamente indignado, como todo el pueblo español, por las manifestaciones groseras que provocaron los intransigentes de París contra el rey D. Alfonso XII cuando S. M. regresaba de su viaje á Alemania, tributó al Monarca una ovación entusiasta, unánime, espontánea, de carácter verdaderamente grandioso, en la tarde del 2 de Octubre de 1883.

El silbido de la locomotora anunció la llegada del tren Real á la estacion del Norte, á las cinco de la tarde.

Madrid, este pueblo nobilísimo y patriota, ofrecía magnífico aspecto: en todos los edificios del Estado ondeaba el pabellón nacional; las fachadas de muchas casas lucían vistosas colgaduras, dominando las de colores rojo y amarillo; los palacios de la grandeza, y especialmente los históricos de Medinaceli, Villahermosa, Miraflores y Oñate, ostentaban artísticos y blasonados tapices, y en la calle de Bailén, nombre de recordación gloriosa, cien veces repetido en grandes carteles, se alzaba un arco de ramaje, adornado con escudos y gallardetes, y en cuyo frontispicio superior había la inscripción siguiente: *¡Viva el Rey de los españoles! ¡Viva España!*

Al llegar á la estación el tren Real, llenó el espacio aclamación unánime, poderosa: S. M. el Rey, vestido con el uniforme de capitán general, venía en la plataforma del tren, de pie, saludando á la multitud que le aguardaba; todos los circunstantes prorrumpían en atronadores gritos de ¡viva el Rey! ¡viva España!; S. M. no descendió del coche: bajáronle en brazos, como en triunfo, los que habían logrado colocarse en primera fila.

Los Reyes (porque S. M. la Reina venía con su augusto esposo desde la estación de Las Navas), después de saludar á sus hermanas y de recibir las felicitaciones de los ministros y los personajes que les rodeaban, pudieron, al fin, subir al carruaje que les aguardaba, y que fué desde aquel momento como empujado por la multitud; el paso era imposible, y más de hora y media empleó la regia comitiva en llegar al Real Palacio; las señoras, de pie en los carruajes descubiertos, situados en larga fila en el paseo de San Vicente, agitaban pañuelos y ramos de flores, y los hombres saludaban moviendo sus sombreros; al pasar los Reyes bajo el arco de la calle de Bailén, el entusiasmo del pueblo rayó en delirio: algunas voces gritaban con patriótico alarde: *¡Bailén! ¡Bailén!*, y las más daban vivas al Rey y á la Reina; todos los balcones de las casas de la carrera estaban llenos de gente que sin cesar vitoreaba; contemplábase en las plazas de Oriente y del Palacio Real un espectáculo admirable, al ver la apiñada muchedumbre que ensordecía el aire con aclamaciones de ferviente entusiasmo.

Los acordes de la marcha Real resonaron en la plaza de la Armería y la multitud no se contuvo cuando las Reales personas traspusieron los umbrales del Palacio: invadió el ancho zaguán, subió la grandiosa escalera, paróse algunos instantes, quizá como aturdida de su atrevimiento, en las primeras antecámaras; y terminada en breve tiempo la recepción oficial, el pueblo fué admitido bondadosamente en las suntuosas estancias del Real Alcázar; SS. MM. estaban en la regia cámara, rodeados de los altos dignatarios de la corte; los grupos desfilaban con el mayor respeto por delante de los Monarcas, formando pintoresco y extraño contraste en aquel recinto la blusa del obrero al lado del uniforme del general, y la chaqueta del artesano al par del frac del diputado; la etiqueta severa y tradicional había sido arrollada por el sentimiento patrio.

La manifestación verdaderamente nacional del día 2 del mes de la fecha formará época memorable en los fastos del reinado de D. Alfonso XII, y reproducímosla en otro grabado de nuestros *Suplementos*, según dibujo del natural por Manuel Alcázar.

E. M. DE V.

EL DUQUE DE LA TORRE.



EN la madrugada del 26 del actual falleció en Madrid el Excmo. Sr. D. Francisco Serrano y Domínguez, duque de la Torre (cuyo retrato damos en la pág. 325), después de haber luchado largo tiempo y esforzadamente con la cruel dolencia que le ha llevado al sepulcro.

Si tratásemos de escribir aquí su biografía, necesitaríamos escribir también la historia de España, casi desde los comienzos de la primera guerra carlista hasta la época presente; pero la vida militar y política del ilustre Duque es demasiado conocida en nuestra patria y en el extranjero, y sólo apuntaremos algunas fechas memorables.

Nació en San Fernando (Isla de León), el 17 de Abril de 1810, y era hijo de un respetable jefe que entonces peleaba en aquella ciudad insigne contra las huestes sitiadoras de Bonaparte; siguió la carrera militar en el arma de caballería, y se distinguió por hechos de valor heroico en numerosas acciones de guerra, como las de los campos de Caserras, Calaf, Arcos de la Cantera, Alcora, Mas del Rey, La Pobleta y otras; habiendo ganado, al terminar la guerra, el entorchado de brigadier, antes de concluirse el año 1840 ceñía la faja de mariscal de campo, y en 1843 obtuvo el despacho de teniente general de ejército.

Entonces empezó en realidad su vida política: el regente del Reino, Sr. Duque de la Victoria, nombróle ministro de la Guerra, y poco después el general Serrano se puso al frente del movimiento iniciado para proclamar la mayoría de edad de la reina D.ª Isabel II; más tarde, siendo capitán general de Granada, reivindicó para la patria las islas Chafarinas, que habían estado abandonadas por espacio de muchos años; ejerció luego importantes cargos militares y políticos y cuando estalló la desunión en el partido moderado durante el ministerio Sartorius-Collantes, se colocó al lado del general O'Donnell, y con él fué al Campo de Guardias el 28 de Julio de 1854.

Nombrado en seguida director general de Artillería y elegido diputado á Cortes por Jaen, defendió la regia prerrogativa en Julio de 1856, y contribuyó en gran manera al restablecimiento del orden público y á la disolución de la milicia nacional de Madrid, ganando entonces el tercer entorchado; siendo capitán general de la isla de Cuba se efectuó la anexión de Santo Domingo á la corona de España, y el Gobierno de S. M. le otorgó el título de Duque de la Torre, con grandeza de primera clase; desempeñó luego la cartera de Estado, y combatió bizarramente en las calles de la corte, á las órdenes del Duque de Tetuán, en la sangrienta jornada del 22 de Junio de 1866, recibiendo como premio el collar del Toisón de Oro; á los pocos meses fué deportado á Canarias por el gobierno responsable de D.ª Isabel II, y de allí salió para ponerse al frente de la revolución de 1868, con el general Prim y el contraalmirante Topete, y vencer en la batalla de Alcolea.

Un biógrafo suyo aprecia ese acontecimiento del modo que sigue:

«Si alguna vez las circunstancias y la corriente revolucionaria le condujeron al proceloso mar de la revolución, en esas ocasiones demostró la virilidad de su espíritu y relevantes cualidades de hombre de Estado; y en todas ellas se manifestó amante de su patria, con resoluciones, heroicas unas, y otras de abnegación y patriotismo, que harán imperecedero su nombre.»

Los sucesos posteriores son de ayer, digámoslo así, y no los ha olvidado la generación actual: regente del reino hasta la llegada del rey D. Amadeo de Saboya, retiróse á Francia cuando fué proclamada la república, el 11 de Febrero de 1873; regresó á Madrid en el otoño del mismo año, y ejerció la presidencia del Poder ejecutivo desde Enero de 1874; hallándose al frente del ejército del Norte, combatiendo á los carlistas, le sorprendió la proclamación del rey D. Alfonso XII en los campos de Sagunto, «y no queriendo suscitar una nueva guerra civil (dice el biógrafo aludido), reconoció la situación entonces inaugurada y la sirvió con lealtad hasta sus últimos instantes, en las filas de la izquierda dinástica, que le debe su nacimiento y progresos.»

Era el Sr. Duque de la Torre de carácter afable, servicial, generoso, noble y buen patriota, y su fallecimiento, aunque esperado, ha producido honda sensacion en los innumerables amigos del ilustre general y experimentado hombre político.

¡Dios le haya otorgado el eterno descanso!—X.

AGUA DE BOTOT Sola verdadera
Unico Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
POLVOS DE BOTOT Dentifrico con quina
Depósito : 229, rue St-Honoré. *Se exigirá la firma :* M. Botot
Détail : 18, Boul. des Italiens (Paris).

NEVRALGIAS
Píldoras del Doctor Moussette

Las Nevralgias tan dolorosas y con tanta frecuencia rebeldes á todo tratamiento, han sido objeto, durante muchos años, de estudios constantes hechos por el Doctor MOUSSETTE.

Despues de los ensayos mas serios y con ayuda de los trabajos científicos mas recientes el Doctor Moussette ha logrado componer las **Píldoras antinevrálgicas** bien superiores á todas las preparaciones empleadas hasta el dia.

Las **Verdaderas Píldoras Moussette** calman y curan las *Nevralgias* mas rebeldes, la *Jaqueca*, la *Gastralgia*, la *Ciática* y las *Afecciones reumáticas* agudas y dolorosas que han resistido á todos los demas remedios.

Las **Verdaderas Píldoras Moussette** deben tomarse en las comidas. El primer dia se tomarán tres, una por la mañana, una al medio dia y otra por la noche. Si no se encuentra alivio, se tomarán 4 píldoras el segundo dia, dos por la mañana, una por la tarde y una por la noche. No se deberán tomar mas de seis píldoras diarias.

Se hallarán las **Verdaderas Píldoras Moussette** de **Clin y C**ia en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y C^IA — PARIS

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

PAUL ROSSEL
69 et 71, Faubourg Saint-Antoine, 69 et 71
PARIS


VISTA DE LOS TALLERES Y ALMACENES

Gran surtido de muebles completos, de cuartos de dormir, comedores y muebles de Salon de todos estilos.

Embalaje franco por los pagos al contado. Colocacion de los muebles y colgaduras gratis por toda comision importante.

Todas las mercancías se venden con garantia.

No confundir esta casa que existe desde hace 45 años, con los almacenes de novedades y otras casas que venden muebles sin conocerlos porque no son fabricantes.

Se envia franco el Catálogo Pidiéndole
POR CARTA FRANQUEADA.

MUEBLES COMPLETOS, SILLERIA
Colgaduras y Tapicería

REUMATISMOS. GOTA. DOLORES.
Solucion del Doctor Clin
Premiado por la Facultad de Medicina de Paris.— Premio Montyon.

La **Solucion del Doctor Clin**, de **Salicilato de Sosa**, *posee una eficacia incontestable en las* ***Afecciones reumáticas agudas y crónicas****, en el Reumatismo gotoso, en los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos atroces ocasionados por estas enfermedades.*

Para obtener todos los buenos resultados que debe dar el **Salicilato de Sosa**, es menester tener á su disposicion un producto ***absolutamente puro*** y de una composicion invariable.

Con estas condiciones, se **tendrá una entera garantia** para el uso de la **Solucion del Doctor Clin.** La Solucion del Doctor Clin, preparada con dósis exactas, siempre idéntica en su composicion y de un gusto agradable permite tomar fácilmente el **Salicilato de Sosa puro** y variar la dósis segun la intensidad del dolor.

En resúmen, la **Verdadera Solucion Clin** de **Salicilato de Sosa** es el mejor remedio contra los *Reumatismos*, la *Gota* y los *Dolores*.

Cada frasquillo va acompañado de una instruccion detallada.

Se halla la **Verdadera Solucion Clin** de **Salicilato de Sosa** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y C^IA — PARIS

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA
Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.
En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra
y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.
MADRID: MM. C. GONZALO y C^a. Calle de Sevilla, 8 y 10. — ***VALENCIA:*** M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar. — ***BARCELONA:*** M^me V^e LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.

ACEITE DE ONCIDIA DE ESPAÑA
Consuelense ustedes, ***Caballeros****, y ustedes tambien,* ***Señoras****. Un nuevo descubrimiento el* **Aceite** de **Oncida** de **España**, *excelente para el tocador,* ***fortalecerá sus Cabellos y los hará crecer.***

ESENCIA CONCENTRADA A LA ONCIDIA DE ESPAÑA
Ensayar es adoptar la **Esencia Concentrada** *á la* **Oncidia de España**, *cuyo* ***exquisito perfume le Ha Valido*** *prontamente la preferencia de la elegancia parisiense.*
PERFUMERIA **I. GUIMARD**
PARIS — *46, Faub. Poissonnière, 46* — PARIS

COFRES-FORTS
todo Hierro
PIERRE HAFFNER
12, Passage Jouffroi.
PARIS.
30 MEDALLAS DE HONOR.
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

FRIO Y HIELO
COMPANIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital : **3.000,000** de francos
MÁQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
20 **años de éxito**
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
Paris, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

GRAN FABRICA DE PAPELES
PAPELES DE IMPRENTA, DE CARTAS Y DE TODOS COLORES
Fabricacion especial de sobres
P. BICHELBERGER, E. CHAMPON Y C^a
11, rue des Halles, Paris

AGUA DE HOUBIGANT
Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.
HOUBIGANT
Perfumista de la Reina de Inglaterra.
19, Faubourg St-Honoré, Paris

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,
para hermosear la tez.

POR MEDIO DE LA APLICACION DE LA FLOR DE RAMILLETE DE BODAS AL ROSTRO, HOMBROS, BRAZOS Y MANOS, SE OBTIENE HERMOSURA FASCINANTE, ESPLENDOR INCOMPARABLE Y LA ENCANTADORA FRAGANCIA DEL LIRIO Y DE LA ROSA. ES UN LÍQUIDO LÁCTEO É HIGIÉNICO, Y NO CONOCE RIVAL EN TODO EL MUNDO EN CREAR, RESTAURAR Y CONSERVAR LA BELLEZA.

VÉNDESE EN LAS PELUQUERÍAS, PERFUMERÍAS Y FARMACIAS INGLESAS.—FÁBRICA EN LONDRES, 114 Y 116, SOUTHAMPTON ROW; EN PARÍS Y NUEVA-YORK.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Cármen; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; perfumería Pascual, Arenal, 2; C. Gonzalez y C.ª, Carrera de San Jerónimo, 21; E. Jorcinal, *La Central*, calle de Don Martin, 63.

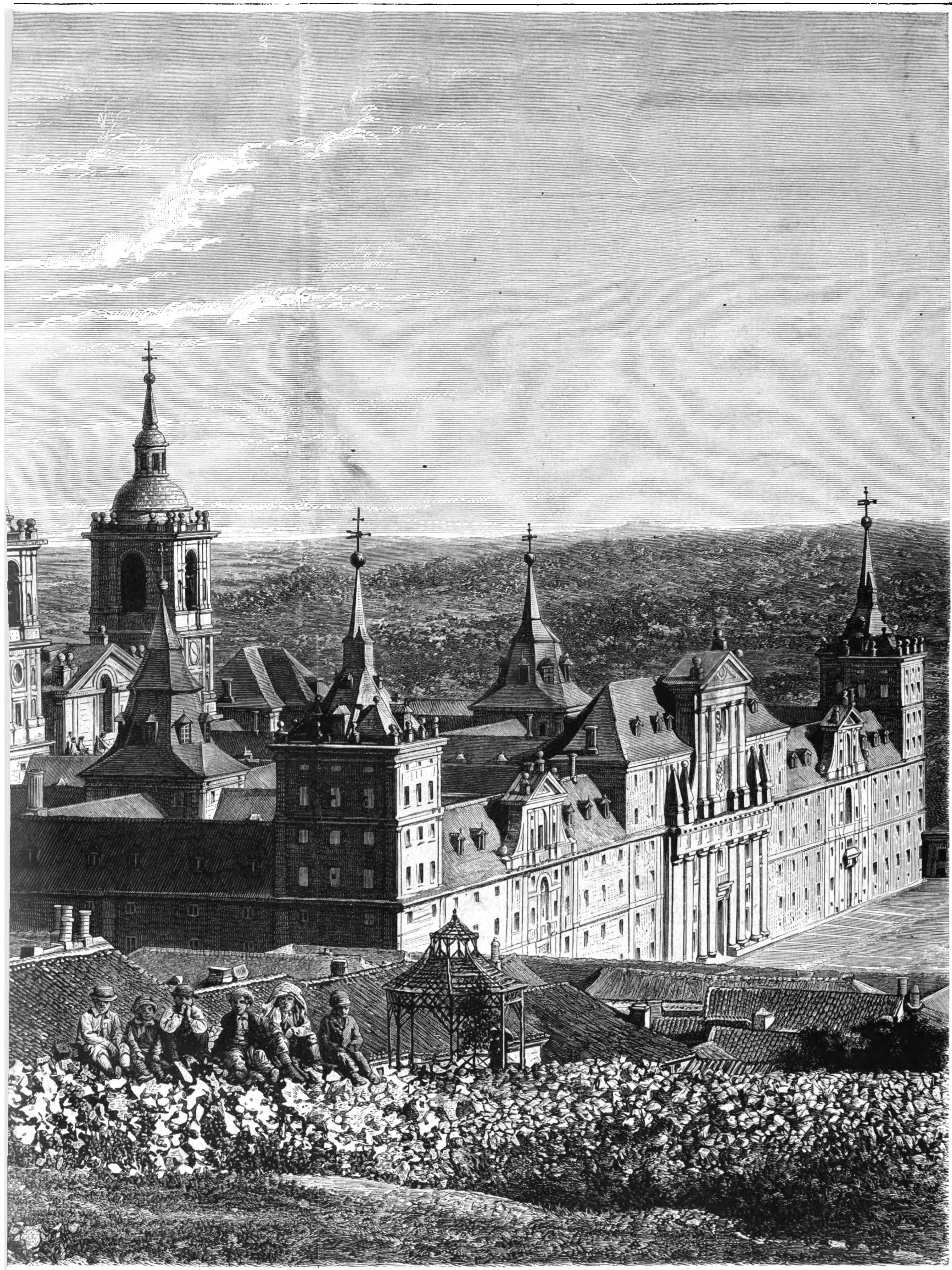
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislaus, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



VISTA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL

(DE FOTOGRAF



ESCORIAL, PANTEÓN DE LOS REYES DE ESPAÑA.
A DE LAURENT.)

Suplemento al núm. XLV *de* 1885.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

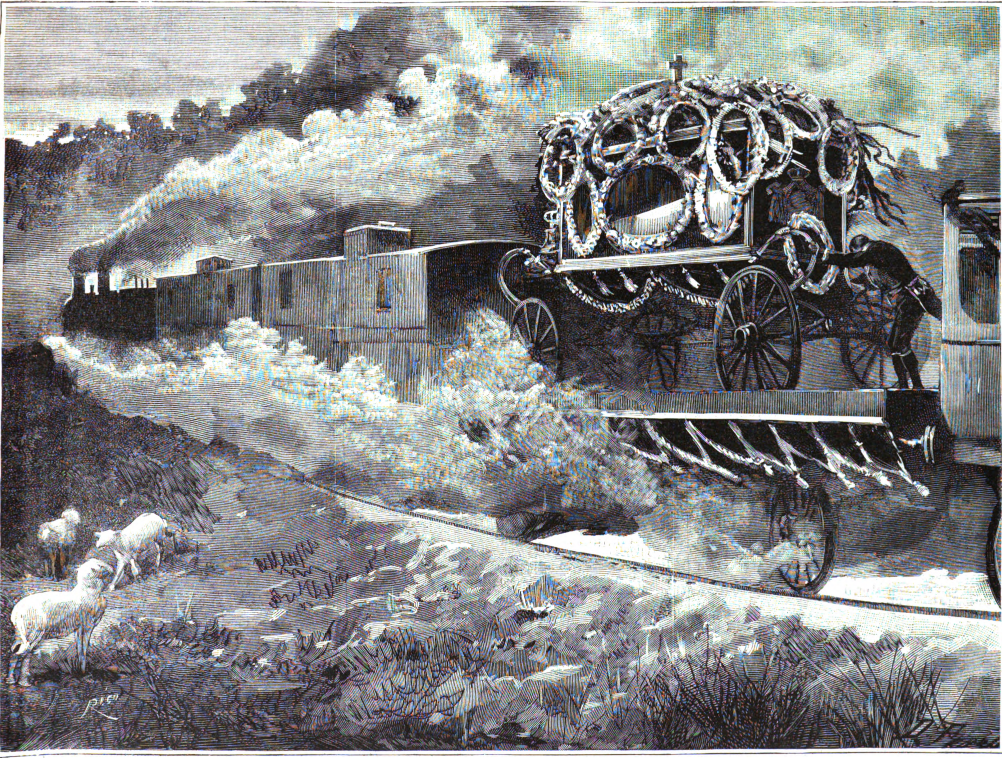
AÑO XXIX.—NÚM. XLV.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Diciembre de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

LOS FUNERALES DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII.



CONDUCCIÓN DE LOS RESTOS MORTALES DE S. M. EL REY, DE MADRID AL ESCORIAL.
(Dibujo de Daniel Perea.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.



LA impresión que ha producido en el extranjero la muerte del rey Alfonso XII ha sido profunda, y benévolos y favorables para su memoria los juicios de su reinado hechos por los principales periódicos de Europa. La generalidad de las cortes han enviado representantes para dar el pésame á la Reina viuda y asistir á los funerales que se celebrarán en el templo de San Francisco, aun no concluido de restaurar. Entretanto, se han celebrado otras honras, menos solemnes, y si se nos permite la palabra, más cristianas, en la capilla de Palacio, y apenas pasa día en que el telégrafo no anuncie en las capitales de los diversos Estados, ó en provincias, alguna de estas piadosas ceremonias en sufragio del Monarca difunto.

Entretanto, el aplanamiento ó estupor que produjo la noticia del fallecimiento del Rey, que planteaba graves problemas políticos, ha ido disipándose, para abrir paso á la esperanza, al ver que España pasaba tranquilamente del reinado de D. Alfonso á la minoría de doña Mercedes, y del gobierno del Sr. Cánovas al del Sr. Sagasta, sin perturbación alguna ni síntomas visibles de trastornos inmediatos. Y no es esto decir que tan grave variación no haya originado en los partidos y en los hombres movimiento y oleaje; no podían ser indiferentes á ella los políticos; unos para procurar lo que en conciencia creían conveniente á los intereses públicos, otros para aprovechar el nuevo régimen en favor de sus intereses y ambiciones.

Desde luego, el partido conservador, que había sido el más compacto y sometido á disciplina durante el reinado anterior, está sufriendo una crisis con motivo de la desavenencia surgida entre su jefe el Sr. Cánovas del Castillo y el que durante mucho tiempo fué su lugarteniente, el Sr. Romero Robledo; crisis que los conservadores de buen sentido lamentan y desearían evitar, pues si se efectúa el rompimiento, debilitará á los unos y á los otros, disminuyendo su fuerza y su prestigio.

El partido fusionista, que dirige el Sr. Sagasta, padece en estos momentos una plétora de pretendientes á las posiciones más altas, y se ve acometido por todas partes de exigencias y rodeado de compromisos. El actual Presidente del Consejo de Ministros sufre hoy personalmente la obsesión de todas las ambiciones y ansias de medro oficial, que son la plaga principal de nuestra patria. Todos los que le han prestado algún servicio le presentan la cuenta; y todos aquellos de quienes necesita, procuran hacerse valer en el duplo de su mérito.

La izquierda dinástica, ó sea el partido más avanzado de la Monarquía, solicitada á la vez por el Gobierno y los republicanos, se mantiene en actitud expectante, dispuesta á exigir del Gobierno una política avanzada y sacar partido de su posición.

En cuanto á los partidos que se hallan fuera de la legalidad vigente, miden sus fuerzas, calculan las contingencias futuras y se preparan á defender sus soluciones. Procuran descartarse de los compromisos que les molestan, algunos hombres políticos que trabajan aisladamente y por su cuenta; se ven aparecer siluetas de partidos nuevos; se intentan alianzas; se discurren combinaciones políticas no imaginadas antes; se preparan sorpresas; toman carrera los que intentan dar saltos, y de esta incertidumbre ha resultado un equilibrio más ó menos estable, y una situación que no carece de solidez, dada la situación de los partidos, pues tiene una apariencia de debilidad que no molesta á nadie, y la dureza de lo que se halla sostenido por la necesidad de algo neutral que impida la desorganización que sobrevendría al choque de tantos intereses encontrados.

Como se ve, estas reflexiones políticas son de carácter neutral é histórico, é indispensables para apreciar el estado del país en estos momentos solemnes de inauguración de una regencia. El Gobierno fusionista va á presentarse ante unas Cortes conservadoras, sin peligro y confiado en su lealtad, mientras busca el apoyo moral de los elementos avanzados. Estamos, pues, en el prólogo de una crónica cuyos capítulos prometen ser interesantes, pero que no se pueden adivinar por falta de índice. Va á empezar un nuevo drama; no nos extrañemos de ver en él á los mismos actores, vestidos de diverso modo y haciendo papeles diferentes.

Entretanto la Reina gobernadora empieza su regencia con un acto de generosidad: el indulto de las penas por delitos políticos cometidos en el reinado anterior. Es buen principio inaugurar las funciones de gobierno ejerciendo la clemencia.

⁂

Los liberales de Inglaterra han obtenido ventaja sobre los conservadores en las elecciones, pero no un verdadero triunfo, toda vez que sumados los diputados conservadores y autonomistas irlandeses, tienen mayor número de representantes que el partido liberal. No parece natural pensar en un cambio de Gobierno para traer una situación recientemente derrotada y que no resulte con mayoría en la nueva Cámara; pero tampoco es lógica la continuación de un Gobierno que ha sido derrotado por el país en las elecciones. Inglaterra parece haber imitado la conducta del pueblo francés, que acaba de elegir un Congreso sin mayoría; es decir, incapaz para otra cosa que no sea agitar la opinión estérilmente.

La verdad es que cuando se equilibran de ese modo las fuerzas de los partidos políticos, lo único racional es adoptar un término medio y vivir de transacciones, eludiendo los conflictos como se pueda; porque esa división electoral significa que ninguno de los partidos posee la confianza de la mayoría del país, ni tiene medios para imponer sus soluciones, y está resultando sobre poco más ó menos el mismo fenómeno en casi todos los Estados constitucionales de Europa. Bien es cierto que esos resultados tienen mucho de mecánicos é inconscientes, pues ninguna de las moléculas electorales que juntas forman las mayorías y minorías, tiene idea del resultado á que contribuye tan á ciegas al depositar su voto en la urna. Si á esto se agrega el que muchos electores no tienen noción exacta de lo que hacen al votar, y mucho menos de lo que conviene á su país, hay que convenir en que la suerte de los pueblos está á merced de una especie de lotería, y que vienen á sacar el premio grande las naciones que dan con lo que les hace falta cuando se ejerce en ellas la función electoral.

Y no está, por cierto, Inglaterra para muchos cambios y mudanzas, cuando pesan sobre ella tantos compromisos y atenciones en la política exterior, y se ha agregado á sus fracasos en el Sudán y en el Afganisthán el reciente descalabro de sus tropas en Birmania, país que creían anexionado sin luchas, y que se les revuelve haciéndoles ver que sólo cederá ante la derrota.

Enorgullecidos los europeos con la superioridad de su táctica y armamento, no reparan mucho en que los países que consideran en estado de barbarie aprenden rápidamente y adoptan los mismos procedimientos de guerra que sus maestros. El error le salió caro á Francia en su última campaña contra los chinos, y está costando mucha sangre al ejército británico. Y de estos choques con los inmóviles pueblos del Oriente nos tememos á la larga un resultado desastroso; instruirlos y darles fuerza, para verse algún día precisados á sostener la furiosa acometida de aquellas razas hoy dormidas, que nos empeñamos en poner en movimiento. Ya nos trajimos del Asia el cólera morbo: al fin conseguiremos la invasión de los chinos.

Mal negocio ha hecho el rey Milano de Servia al pisar el suelo búlgaro, empujado por el grito belicoso de su pueblo. La equivocación ha sido grave. Y no han sido los servios los únicos que se hacían ilusiones de triunfar: creían en la superioridad de éstos todos los que al discurrir razonan teniendo en cuenta antecedentes. Pero en la guerra sucede lo que en el amor; hay que resignarse á los caprichos de la suerte, como el hombre se inclina ante los de la mujer. Lo cierto es que el rey Milano se proponía impedir la unión de Bulgaria y de Rumelia, y hasta ahora resulta que la está consolidando, porque el príncipe Alejandro, que parecía amedrentado ante las dificultades de su obra al verse desautorizado por los Gobiernos imperiales, hoy tiene en su favor, no sólo el prestigio de sus victorias, sino la representación del derecho de la fuerza.

El papel de vencido siempre es triste, pero además resulta desairado para el que ha sido agresor.

En la mayor parte de Argel se ha sentido con más ó menos intensidad un terremoto, pero principalmente en la provincia de Constantina. Los terremotos de Málaga y Granada coincidieron con una sacudida subterránea en algunos puntos de Marruecos. ¿Obedecerán á las mismas causas los unos y los otros? Es desagradable tener que desconfiar de la tierra que nos sirve de base y vivir como embarcados en los continentes.

La tierra es nuestra madre: nada tiene de particular que nos meza y acune en su regazo.

⁂

La prensa se ha ocupado en estos días de la desgraciada situación en que ha dejado á su familia el periodista don Pablo Nougués, presidente que fué de la Diputación provincial de Madrid. Lo natural y sencillo debía ser pedir al Estado una pensión para la familia de aquel distinguido hombre público; pero esto es en España casi imposible, si recordamos que la pensión del gran poeta Zorrilla, aprobada en el Congreso, se paralizó en el Senado por atravesarse el obstáculo de un individuo de la Comisión, para el cual nada significaba una gloria ni una deuda nacional. Y resulta, por lo tanto, que aquí donde tienen derecho á cobrar del presupuesto tantas nulidades que han sabido encajonarse habitualmente en la red legislativa, es casi impracticable conceder modesto socorro al mérito reconocido, á una de aquellas pensiones que el antiguo régimen solía conceder. La prensa debe hacer un llamamiento á las personas de buena voluntad que quieran acudir á la desgraciada familia del escritor republicano.

Por de pronto, alguien ha acudido á aliviar su situación. El socorro tenía un carácter reservado y que no pudo sostenerse por exigir la viuda del Sr. Nougués el nombre de la persona que le enviaba: era la viuda de D. Alfonso XII, que compadecía la desgracia de otra viuda.

Este ejemplo merece ser imitado hasta asegurar el porvenir de esa familia.

⁂

Todo hace creer que en la próxima apertura de Cortes, cumplida la formalidad del juramento de la Reina Gobernadora, se aplazará hasta después del alumbramiento de S. M. la proclamación del sucesor del rey Alfonso, en la previsión de que nazca un heredero de la corona; pues aunque la niña Mercedes es reina de España, lo es condicionalmente mientras no resuelva la Naturaleza la duda de la herencia definitiva. Esta circunstancia, excepcional en nuestra historia retardará la expresada solemnidad un tiempo desusado, como puede verse en los antecedentes del espacio que ha mediado entre el fallecimiento de los monarcas y la proclamación del nuevo rey desde Felipe II hasta nuestros días.

	FUÉ PROCLAMADO.	MURIÓ.
Felipe II.....	... .	13 de Septiembre de 1598.
Felipe III....	11 de Octubre de 1598...	31 de Marzo de 1621.
Felipe IV.....	9 de Mayo de 1621.....	17 de Septiembre de 1665.
Carlos II.....	18 de Septiembre de 1665.	1.° de Noviembre de 1700.
Felipe V.....	24 de Noviembre de 1700.	9 de Julio de 1746.
Fernando VI..	26 de Julio de 1746......	10 de Agosto de 1759.
Carlos III....	11 de Septiembre de 1759.	13 de Diciembre de 1788.
Carlos IV....	17 de Enero de 1789.....	»
Fernando VII.	....	29 de Septiembre de 1833.
Isabel II.....	24 de Octubre de 1833.	

La proclamación de Felipe II y Fernando VII no se incluye, por ocupar ambos el trono á consecuencia de la abdicación de sus padres. Vemos por el anterior estado que á Carlos II se le proclamó al día siguiente de morir Felipe IV, mientras éste tardó en ser proclamado un mes y nueve días, el mayor intervalo de los comprendidos en dicha relación. Es, pues, el actual interregno el mayor que ha habido en España desde el siglo XVI.

⁂

El considerable número de personas que constituyen la mayoría conservadora del Senado y Congreso, hizo sin duda que el Sr. Cánovas prefiriese convocar en representación de todo el partido á los ex ministros conservadores y directores de periódicos, para explicarles su conducta durante la enfermedad y después del fallecimiento del Rey. Los asistentes á la reunión aprobaron por unanimidad las razones que expuso el Sr. Cánovas. Ahora bien; la aprobación de aquella junta de ex ministros, favorecidos muchos de ellos con esa posición por el jefe del partido, ¿es realmente la opinión dominante entre los diputados y senadores á quienes no se ha consultado? Si esta duda se resuelve afirmativamente, la política no ofrecerá dificultad alguna en la próxima apertura de las Cortes. En caso contrario, ocurrirán episodios lamentables que deben evitarse. Esta es hoy la preocupación de los políticos, que ven amenazado de división al partido más compacto que existió en España durante el último reinado.

De las explicaciones del Sr. Cánovas parece ya evidente que el fallecimiento del Rey había sido previsto, y dado motivo á tratos y conciertos con los jefes de los partidos dinásticos. Pero ¿cómo se explica, entonces, que no se trasladase á S. M. á un clima más benigno para prolongar su existencia? De las explicaciones dadas por el médico del Rey al doctor Pulido, resulta que el Rey falleció por un accidente inesperado que sobrevino en una enfermedad lenta, la tuberculosis, padecimiento que no fué la causa determinante de su muerte.

Si esto es así, ha sucedido algo de lo que ocurrió al morir Fernando VII. Aunque el público presentía vagamente la gravedad del estado de aquel monarca, y desde primeros de Septiembre de 1833 se avisó reservadamente á los capitanes generales, no se publicó parte facultativo hasta el 27 de Septiembre, concebido en estos términos:

«El día 19 de Julio último empezó el Rey nuestro señor á quejarse de un dolor en la cadera izquierda; y aunque desde entonces no ha podido S. M. andar con libertad, no ha habido necesidad de que haya guardado cama día alguno. Mas notando que la constitución del Rey va debilitándose por la inapetencia y por las vigilias que hace mucho tiempo que padece, á pesar de ser muy poco el dolor, lo participamos á V. E. para su conocimiento.»

Dos días después dieron otro parte: el de su fallecimiento.

En el fallecimiento de D. Alfonso hay la analogía de los dos únicos partes y con fechas parecidas. Pero también notamos una novedad: la insistencia con que se ha dado en decir que el Rey ocultaba su estado. De manera que la enfermedad no era grave: la ciencia no tiene de qué arrepentirse, y la culpa recae sobre el enfermo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LOS FUNERALES DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

Traslación del cadáver desde el Pardo á Madrid.—Llegada á la Florida.—Paso de la comitiva fúnebre por delante del Palacio de Madrid.—Cabeza yacente de S. M. el Rey.—En la estación del Norte.—Conducción del féretro al Escorial.—Paso, por la Casa de Campo, del tren fúnebre.—Llegada á la estación de Villalba.—Llegada á la estación del Escorial.—Entrada de la comitiva en la lonja del Real monasterio.

Triste espectáculo ofrecía la ancha explanada que se extiende ante el ingreso principal del Real palacio del Pardo, á las once de la mañana del 27 de Noviembre último.

Ningún rey había fallecido anteriormente en aquel solitario alcázar; era entonces la vez primera que un coche fúnebre se paraba en aquel sitio para recibir el cadáver de un monarca; era entonces la vez primera que las campanas de la Real capilla y de las iglesias del pueblo tañían á funerales de cuerpo presente por un rey de España.

A la izquierda del palacio formaba el batallón cazadores de Manila, de guarnición en el Sitio; enfrente, el escuadrón de la escolta Real; en el centro, la numerosa comitiva que se organizaba para acompañar á los restos mortales del Rey hasta Madrid.

A las once y algunos minutos, los ecos de la marcha Real y los de trompetas y cornetas con sordina, el estampido del cañón, el triste doblar de las campanas, y también los ayes y sollozos que resonaban en el interior del palacio, anunciaron el comienzo de los funerales; seis grandes de España, leales servidores del Rey que ya no existía, bajaron en sus hombros el féretro desde la capilla ardiente hasta el carro fúnebre, como tributo postrero de adhesión respetuosa y honda pena; cuatro ilustres damas, en representación de las desoladas Reinas é Infantas, seguían al féretro, y permanecieron envueltas en negros velos y de pie en los umbrales de la puerta principal del palacio hasta que la comitiva desapareció á lo lejos, en la carretera del Pardo á Madrid.

El orden de la marcha era el siguiente: cuatro batidores; un correo; servidores de la Real casa con hachas encendidas; el carro fúnebre, tirado por ocho caballos negros lujosamente enjaezados; el escuadrón de la escolta Real.

Así lo representa el primer grabado de la pág. 332, dibujo del natural, por Alcázar.

Precedieron á esa comitiva diez y ocho guardas de campo, de la Real casa, á caballo, y numerosos individuos de la servidumbre, y detrás de ellos seguían varios carruajes con los ayudantes del Rey y los gentileshombres y mayordomos de semana.

Dos horas tardó el cortejo en llegar ante la iglesia de San Antonio de la Florida, en cuya plaza anterior, y á la puerta de la Moncloa, esperaban la presidencia del duelo, el alto clero y las comisiones oficiales.

Desde las once de la mañana estaban llenos de multitud inmensa los paseos de la Florida y San Vicente, las calles de Bailén é inmediatas y las plazas de Oriente y de la Armería hasta el Real Palacio; á las doce las tropas de la guarnición cubrían la carrera, formando á la cabeza, en las cercanías de la puerta de la Moncloa, el Real cuerpo de Alabarderos y el regimiento lanceros de la Reina núm. 2, y en la plaza de Palacio, ó sea en el otro extremo, la guardia exterior del mismo y una sección de artillería rodada, y mandaba la línea el capitán general del distrito; á las doce y media se habían reunido en los alrededores de la iglesia de San Antonio las comisiones oficiales; el Ayuntamiento y la Diputación provincial, con sus presidentes y sus maceros; la alta servidumbre de Palacio, incluso el cuarto militar del Rey, bajo la presidencia del mayordomo mayor Sr. Duque de Sexto; el clero catedral, presidido por el Sr. Obispo de la diócesis, y el de la Real capilla, con el cardenal Benavides; grandes de España, títulos de Castilla, militares de alta graduación, funcionarios del Estado, hombres políticos, etc.

Grandioso espectáculo ofrecía aquella multitud de personas de todas las clases sociales, desde el prócer del Reino hasta el humilde obrero; y el silencio respetuoso y el orden admirable que allí dominaban eran señales evidentes de la tristeza de los corazones, del profundo duelo que había producido en el pueblo madrileño la prematura muerte del Monarca.

A la una y veinte minutos de la tarde llegó un correo á la plazuela de San Antonio, anunciando que el fúnebre cortejo llegaba á la Moncloa: la música de Alabarderos tocó la marcha Real; sonaron los clarines, las trompetas y las cornetas con ecos de sordina; formóse la presidencia del duelo y ocuparon las comisiones sus respectivos puestos.

Algunos minutos después el carro fúnebre salió por la puerta de la Moncloa, y la comitiva se puso en marcha hacia Madrid por el paseo de la Florida.

El distinguido artista D. Alejandro Ferrant ha representado este momento en el dibujo del natural que publicamos en el grabado de la pág. 333.

Consignando aquí, en obsequio á nuestros suscritores de América y de Europa, el mayor número de detalles exactos sobre el tristísimo acontecimiento que ha llenado de luto á la nación española, no podemos prescindir de reseñar el orden de la comitiva fúnebre á su entrada en Madrid.

Era el siguiente:

Fuerzas de artillería y de infantería; cuatro palafreneros; carreristas á caballo con federicas y pelo empolvado; un timbalero con su traje, y conduciendo su caballo dos palafreneros á tierra, con federicas y pelo empolvado; dos clarineros con sus trajes, á caballo; cuatro maceros con uniforme de gala, dalmáticas y mazas, á caballo; cuatro palafreneros carreristas á caballo, con federicas y pelo empolvado; caballos de respeto con sillas de S. M. cubiertas con gasa negra; caballos con reposteros cubiertos con gasa negra, en dos filas; picador mayor, ayudantes, domadores y alumnos, todos de gala, á caballo y en dos filas; seis palafreneros carreristas de servicio, con los señores caballerizos y correos, con federicas y pelo empolvado; personal del departamento de Caballerizas, con uniformes y trajes de gala, en dos filas; ujieres y criados de Palacio, en dos filas; cruz de la Real capilla; capellanes de altar, músicos y cantores; capellanes de honor y sumilleres de cortina; gentileshombres de casa y boca; mayordomo de semana; gentileshombres de cámara con ejercicio y servidumbre; grandes de España; cuatro batidores de la escolta Real; correo de Reales Caballerizas.

Coche-estufa con el Real cadáver; tiraban del carruaje ocho caballos negros con gualdrapas y penachos del mismo color; con aquélla iban un cochero, un delantero y seis palafreneros, todos con federicas y latiguillos, llevando medias y guantes negros; á los costados de dicha estufa, ocho monteros de cámara llevando las cintas del féretro, y seis gentileshombres de casa y boca con hachas; á la derecha de la estufa el capitán general á caballo y el jefe de carrera, y á la izquierda un caballerizo á caballo; delante del tiro de caballos, seis lacayos con medias y guantes negros, con bastones.

Presidencia del duelo: señores marqués de Alcañices, jefe superior de Palacio; ministro de Gracia y Justicia; cardenal Benavides; comandante general de Alabarderos y general primer ayudante.

Después el general segundo jefe de Alabarderos, primer caballerizo, director de Caballerizas y demás acompañamiento; la partida de la escolta Real; el Real cuerpo de guardias Alabarderos; el coche de respeto llamado de Doña Juana la Loca, con ocho caballos, yendo á las portezuelas dos lacayos con bastones y seis palafreneros con latiguillos; el escuadrón de escolta Real y un regimiento de caballería.

Detrás de la comitiva oficial, y á regular distancia, venían algunos carruajes de la Real casa: era que S. M. la Reina viuda, no queriendo separarse del cadáver de su amado esposo, acompañábale, con las tiernas princesitas, hasta el palacio de Madrid, y seguida de la reina Isabel, las Infantas y los Sres. Duques de Montpensier.

El pueblo aclamó á la augusta viuda, que rompió á llorar amargamente al entrar en el regio Alcázar por la puerta del Príncipe.

El cortejo fúnebre, tan brillante en esta ocasión dolorosa como en todas las solemnidades públicas de la corte de España, siguió en dicha forma por el largo trayecto hasta la portada principal del regio alcázar, y la muchedumbre se descubría respetuosamente ante el féretro y murmuraba frases de compasión y de amargura, y también piadosas oraciones; el cañón seguía tronando en el Campo del Moro y en los altos de la Montaña del Príncipe Pío; las músicas militares repetían sucesivamente la marcha Real, y las trompetas y cornetas de los cuerpos sus tristes sonidos; en todos los edificios del Estado flotaba á media asta y con gasas negras la bandera de España, y algunos de particulares, como el establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», tenían en sus balcones y ventanas colgaduras de luto.

Nuestro colaborador artístico Sr. Comba ha reproducido, con fiel observación y precisos detalles de verdadera exactitud histórica (en el dibujo del natural que damos en la pág. 337), el acto de pasar el cortejo, viniendo del Pardo, por delante de la puerta del Príncipe, del Palacio de Madrid, á las dos y cuarto de la tarde.

A las tres llegó el carro fúnebre al pie de la escalera principal del regio alcázar; esperaban allí los ministros de la Corona (menos el de Gracia y Justicia, notario mayor del Reino, que venía, como dicho queda, en la presidencia del duelo), grandes de España y títulos de Castilla, altos dignatarios de la corte y del Estado y varias damas de honor; los alabarderos formaban en dos filas, presentando las armas; el cardenal Benavides, vestido de pontifical, entonó las preces de la Iglesia, contestándole el clero de la Real capilla, cuyas plegarias se confundían con los ecos de las músicas militares y el lejano estruendo de los cañones.

Los monteros de Espinosa, custodios del cadáver del Rey, abrieron la portezuela del coche-estufa, y el féretro fué subido, en hombros de servidores de la Real casa, hasta el salón de Columnas, capilla ardiente, y colocado en la cama imperial.

Nuestros suscritores antiguos recordarán que en el mismo salón estuvo expuesto el cadáver de la primera esposa del Monarca difunto, la angelical reina D.ª María de las Mercedes de Orleans y de Borbón, en los últimos días de Junio de 1878. (Véase La Ilustración Española y Americana de dicho año, número XXV, págs. 4 y 5.)

Depositado el féretro en la cama imperial, y quitada la tapa de la caja, el capítulo de la Real capilla rezó el oficio de difuntos, al cual asistieron casi todos los personajes que habían formado el acompañamiento, y que se retiraron hondamente impresionados á la conclusión del acto religioso.

En la pág. 336 se reproduce la cabeza inerte del Monarca difunto.

Ha hecho ese dibujo, del natural, nuestro colaborador artístico D. Alejandro Ferrant, en la capilla ardiente del salón de Columnas y en la mañana del 28 de Noviembre último.

Desde el alba del siguiente, 28 de Noviembre (aniversario 28.º del natalicio del infortunado Monarca) celebráronse misas rezadas en los altares de la capilla ardiente, y á las diez de la mañana, habiendo sido descubierto el cadáver en presencia del jefe superior de Palacio, Sr. Duque de Sexto, y del intendente general de la Real casa y patrimonio, Sr. Abella, se cantó la vigilia de difuntos y misa de cuerpo presente, oficiando el cardenal Sr. Benavides y asistiendo al acto damas de la Reina, grandes de España, títulos de Castilla y altos dignatarios de la corte.

Después se permitió la entrada al público, y millares de personas de todas las clases sociales desfilaron por la fúnebre estancia hasta las cinco de la tarde, manifestando en su expresión la profunda pena que les dominaba al contemplar inerte el Rey animoso en quien la patria había cifrado sus más legítimas esperanzas de progreso y de ventura.

A las diez de la mañana del 29 se verificó, por disposición de S. M. la Reina Regente, la conducción del cadáver del Rey desde el Palacio al panteón del Escorial.

Algunos momentos después, el cardenal arzobispo de Toledo, Sr. González, entonó un solemne responso en la capilla ardiente, contestando el cardenal Sr. Benavides y el clero palatino; luego, cerrado y sellado el féretro, los monteros de Espinosa le entregaron á ocho servidores del Rey difunto, que le bajaron lentamente por la escalera principal del regio alcázar y le colocaron en el coche estufa; sobre el ataud, en rico almohadón de terciopelo negro, se destacaban el cetro, el casco, la espada y el bastón de mando de S. M. el Rey.

La comitiva fúnebre se puso en marcha á las diez y cuarto (guardando el mismo orden y ceremonial que ya hemos descrito) y siguió por las plazas de la Armería y de Oriente, calle de Bailén y paseo de San Vicente hasta la estación del Norte, por en medio de la inmensa multitud que llenaba toda la carrera en balcones y ventanas, y detrás de las filas de la formación militar, y se descubría con respeto ante el ataud del malogrado Monarca.

Allá, en el Real Palacio, mientras el féretro era conducido á la estación del camino de hierro, S. M. la Reina, acompañada de sus tiernas hijas y de toda la Real familia, seguía con mirada anhelante y anegados en lágrimas los ojos, la marcha del cortejo, cambiando de estancia á medida que éste avanzaba en la carrera, y no se retiró á sus habitaciones hasta perder de vista el tren que llevaba el féretro al Escorial.

La descripción de los tres grabados que figuran en la pág. 340 pertenece al autor de los dibujos.

«Cuadro de tristeza y melancolía (dice el Sr. Comba) presentaba la estación del Norte en el momento en que el coche-estufa quedó colocado sobre la enlutada plataforma que debía transportar el féretro, con el inanimado cuerpo del Rey, hasta la estación del Escorial.

»Los ministros dimisionarios y los del actual Gobierno, grandes de España, monteros de Espinosa y otros muchos dignatarios asistían al acto; los capellanes de honor, precedidos por la cruz y el estandarte de la Real capilla, entonaron piadoso responso; junto al muelle de carga y descarga estaban los caballos que solía montar el Rey, y en primer término el que llevaba en las revistas y actos militares; algo más allá, en el fondo, se veía á la partida del escuadrón de la escolta Real, que daba la última guardia á su malogrado jefe; á lo lejos, entre la niebla del ancho espacio, opaca y fría, semejante á inmenso crespón de luto, se destacaba la gran mole del regio alcázar, donde quedaban la afligida Reina viuda, con sus dos tiernas hijas, y la Real familia.

»Al pasar el tren fúnebre por la Casa de Campo, los guardas de aquel Sitio, formados cerca de la vía férrea, se descubrieron y se inclinaron respetuosamente delante del féretro, dando la postrer despedida á su señor.

»El tren siguió su carrera vertiginosa hasta la estación de Villalba, donde se detuvo algunos instantes: precisamente en esa estación subió el Rey por última vez al tren Real, cuando regresó de San Ildefonso á Madrid el 4 de Septiembre próximo pasado.»

El grabado de la plana primera (dibujo de Daniel Perea) representa al tren fúnebre en su rápida marcha de Madrid al Escorial, y el segundo de la pág. 332 (dibujo de Manuel Alcázar), la llegada del mismo tren á la estación del Real sitio; y desde allí, la comitiva organizada con arreglo al ceremonial, caminó con grave lentitud hasta la lonja y el patio del Monasterio (véase el grabado de la pág. 341, dibujo de Alcázar), y luego, previos los juramentos de ritual, el féretro fué colocado en sencillo túmulo ante el altar mayor de la iglesia.

Terminamos esta reseña en la pág. 339 con la descripción de los *Suplementos ilustrados* anexos al presente número.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LAS ANACREÓNTICAS DE IBN CUZMAN.

Entre los manuscritos arábigos que se custodian en la rica biblioteca del Museo Asiático de San Petersburgo, hay uno que ofrece notable interés para la historia literaria de la España árabe. Es el códice núm. 296, que contiene el *Diwán*, ó colección poética, de un escritor cordobés llamado Abu Becr Mohammad ben Abdelmélic ibn Cuzmán, que murió en el año 554 ó 555 de la hegira, 1158 ó 1159 de nuestra era vulgar. De esta joya arábigo-hispana podemos dar algunas noticias á los curiosos, gracias al eminente orientalista holandés Mr. Reinhart Dozy, que nos la celebró en una de sus instructivas cartas; gracias á la ilustración y fineza de un sabio ruso que mencionaremos luego, y gracias, finalmente, á la insigne Academia Imperial de Ciencias de San Petersburgo, que ha tenido la galantería de franquearnos tan precioso códice, prestándonoslo por espacio de siete meses.

La gracia que nos ha dispensado la susodicha Academia es más digna de agradecer por la alta y justa estima en que tan ilustrada corporación tiene dicho códice, como se ve por la larga descripción y singulares elogios que por boca de su ilustre individuo el barón Víctor Rosen le consagra en el catálogo de sus manuscritos árabes (1). En efecto, el códice petropolitano se recomienda por su antigüedad, que se remonta al siglo XIII, por su bella y clara escritura oriental, por abundar en mociones ó signos vocales, por contener la colección más antigua, copiosa é interesante que se conoce de las composiciones poéticas, llamadas en arábigo *zécheles* ó canciones, y sobre todo, por el mérito singularísimo de hallarse todo el diwán escrito en lenguaje vulgar, siendo por lo tanto muy útil para el conocimiento del idioma árabe que se hablaba en nuestra península durante el siglo XII de nuestra era. Por todas estas razones y otras que omitimos en obsequio á la brevedad, el docto autor de dicho catálogo señala al mencionado códice un puesto notabilísimo entre los más preciosos manuscritos árabes que se han conservado, lo juzga casi inapreciable y lo cuenta entre los más dignos de estudio y publicación.

El examen que hemos hecho de tan celebrado códice nos ha convencido de la justicia de tales elogios, y ha satisfecho, en cuanto es posible, los vivos deseos que teníamos de conocerlo y disfrutarlo. Es cierto, y no lo oculta el ilustrado autor del Catálogo, que el códice petropolitano no abarca todos los *zécheles* que dejó escritos Ibn Cuzmán, que á juzgar por la paginación y otros indicios, se halla falto de muchos folios, que á veces ofrece una confusión deplorable en la colocación de los puntos diacríticos, vocales y signos ortográficos, y por último, que contiene muchas erratas, debidas en su mayor parte, según es de presumir, á la ignorancia del copista, que, como oriental, no estaba versado en el dialecto vulgar de los árabes españoles, y alteró ó desfiguró lo que no comprendía. Pero tales defectos, por sensibles que sean, no quitan al códice de San Petersburgo la excelencia de ser el único que actualmente se conoce de un escritor arábigo-hispano tan apreciable como Ibn Cuzmán, y el monumento más rico y acabado que se conserva de la poesía popular entre los moros de nuestra península y de su lenguaje ó dialecto vulgar (2). Porque si bien de este dialecto poseemos ya copiosas noticias, gracias á diversos vocabularios arábigo-hispanos, hallados ó estudiados en nuestros días (3), hasta ahora apenas habíamos tenido conocimiento de documentos literarios escritos en él; antes bien, el menosprecio que los escritores árabes de todo tiempo y país han hecho del lenguaje vulgar, atentos siempre al cultivo del idioma clásico y gramatical, infundía razonables sospechas de que no existiesen obras de alguna valía escritas en el usual y corriente. Por lo cual, las canciones de Ibn Cuzmán contenidas en dicho códice pueden equipararse en el mérito de la rareza á los monumentos más antiguos de la poesía é idioma castellanos, debidos al espíritu justamente innovador de los escritores románticos que osaron sacudir el antiguo y ya intolerable yugo de la lengua y literatura latina.

Al estudiar el códice de que tratamos, no ha sido nuestro propósito el revelar al mundo sabio su inte-

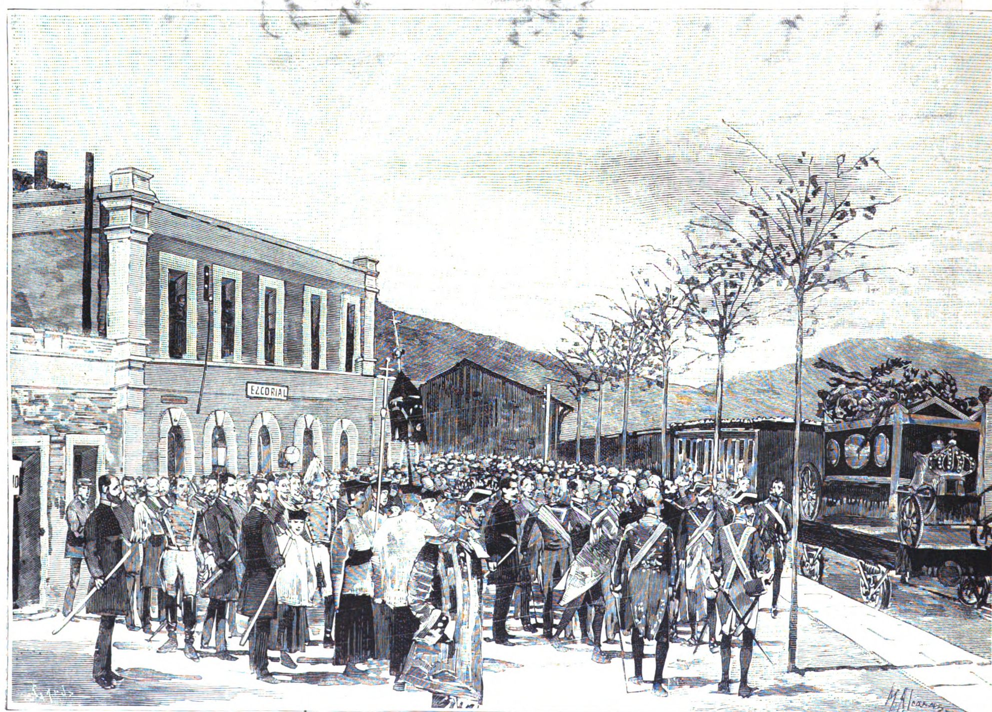
(1) *Notices sommaires des manuscrits arabes du Musée Asiatique*, par le baron Victor Rosen, St. Pétersbourg, 1881, págs. 242-254 del primer volumen.

(2) Según me escribió un aventajado discípulo de Mr. Reinhart Dozy, el docto arabista M. J. J. de Goeje, aquel gran maestro participaba de la opinión del barón Rosen, de que el manuscrito en cuestión es un verdadero tesoro para el conocimiento del árabe español.

(3) A saber: el Glosario Latino-Arábigo que se conserva inédito en la biblioteca de la Universidad de Leiden; el Vocabulista Latino-Arábigo y Arábigo-Latino escrito en el siglo XIII por Fr. Raimundo Martín y publicado en Florencia por el señor C. Schiaparelli, año 1871, y el Vocabulista Arábigo en letra castellana compuesto por Fr. Pedro de Alcalá é impreso en Granada, año 1505.



DEL PARDO Á LA FLORIDA.—EL CONVOY FÚNEBRE.



EL ESCORIAL.—LLEGADA Á LA ESTACIÓN DEL REAL SITIO.
(Dibujos del natural, por Manuel Alcázar.)



EN LA FLORIDA.—EL CORTEJO FÚNEBRE EMPRENDE LA MARCHA HACIA EL REAL PALACIO DE MADRID.

(Dibujo del natural, por D. Alejandro Ferrant.)

resante contenido por medio de la publicación del texto original ó de una versión, empeño harto difícil y muy superior á nuestras fuerzas. Es grande lástima que tal empresa no la hubiera intentado oportunamente el eminente orientalista holandés Mr. Reinhart Dozy, que había llegado á reunir profundos conocimientos en el idioma de los árabes españoles. Animóle á ello el mencionado barón Víctor Rosen con frases tan honoríficas como justas, que escribió en el susodicho Catálogo (1); y en efecto, Mr. Dozy aceptó gustoso el trabajo propuesto, y lo hubiera ejecutado con su acostumbrada maestría, si la muerte no hubiese atajado sus últimas tareas literarias. Después de pérdida tan sensible, cree el señor barón Rosen que cumple á los arabistas de nuestro país el acometer tamaño intento. Yo también lo creo así; mas no hallándome con las condiciones necesarias de tiempo y de aptitud para poner mano en la obra, la recomiendo encarecidamente á mis colegas en este linaje de estudios. Gracias á la ilustración de la Real Academia de la Historia, España posee ya una copia del precioso códice, ejecutada por un aventajado arabista granadino (2).

Tal es el objeto de este artículo: el llamar la atención de nuestros arabistas y literatos sobre las canciones de Ibn Cuzmán contenidas en el códice de San Petersburgo. A este fin haremos algunas observaciones, considerando dichas poesías con relación al carácter especial de la literatura arábigo-española. Es indudable que los ingenios musulmanes de nuestro país, gracias á la influencia del elemento indígena, al que muchos de ellos pertenecían por razón de su raza, y á veces de su educación como hijos ó descendientes de cristianos, introdujeron importantes mejoras en la poesía árabe, de suyo monótona, desmayada y rastrera, levantando su vuelo á una altura de inspiración y de espiritualismo extraña al grosero materialismo mahometano, rompiendo asimismo las trabas métricas y sintáxicas del género clásico, abstrusas y enojosas al pueblo arábigo-español (3).

A estas innovaciones contribuyó eficazmente el cordobés Mohammad Ibn Cuzmán, que, á juzgar por varios indicios, fué de raza española, y probablemente visigoda. Así lo indica á primera vista su apellido *Cuzmán*, equivalente, según creemos, al castellano *Guzmán*, nombre de origen gótico, que, como es sabido, significa buen hombre (*gutt mann*); indícalo también lo que el mismo nos cuenta de su barba rubia y ojos azules, y lo indica, finalmente, su notable ingenio, cualidad en que sobresalieron los moros de origen español. Aunque su fama de poeta ha eclipsado sus demás méritos, sabemos que fué gramático y literato distinguido, que se aventajó en el estudio de las ciencias muslímicas, que obtuvo los honores de *wazir* ó consejero, y que dejó copiosa herencia, si no de bienes de fortuna, de saber é ilustración, á sus hijos Abdemahman é Isa, y á sus nietos Obaidallah y Mohammad, que descollaron en diversos ramos del humano saber, y con el apellido de Ibn Cuzmán suenan honrosamente en la historia literaria del siglo XII (4).

Ciertamente, no le cupo á Ibn Cuzmán la gloria que adornó y enalteció á otro ingenio de su raza, el famoso Ibn Hazm (5), de ennoblecer y espiritualizar el sublime arte de la poesía, prestando al amor un lenguaje puro, delicado, caballeresco y casi cristiano. Su gran mérito consistió, según algunos autores, en inventar, y según otros, en perfeccionar una especie de rima conocida en lengua árabe con el nombre de *zéchel*, cuya versificación, como escribe M. Dozy en el tomo I, pág. 581 de su *Supplément*, se funda, no sobre la cantidad, sino sobre el acento, y es susceptible de diferentes metros. El nombre de *zéchel*, que alcanzó mucha celebridad en la España sarracénica gracias á Ibn Cuzmán, se encuentra en dos vocabularios arábigo-hispanos, en el de Fray Raimundo Martín (siglo XIII), que lo interpreta *cantinela*, *versus*, *rimæ*, y en el de Fray Pedro de Alcalá (siglo XV-XVI), que lo traduce por *canción*, *cantar* y *romance*, vertiendo asimismo nuestra voz *cancionero* por *quitib-alazjul* ó libro de zécheles. Según el señor barón Rosen, Ibn Cuzmán no fué el inventor de estas rimas, como algunos pretenden; pero de tal manera las perfeccionó con su talento poético y con importantes reformas en su forma y estructura, que debe considerársele como el verdadero maestro de semejante arte. Aun limitándose (añade el sabio arabista ruso) á analizar las muestras publicadas más arriba, se verá fácilmente en qué consistió tal innovación; de improvisaciones que eran anteriormente los zécheles, bajo las hábiles manos de nuestro poeta se convirtieron en verdaderas obras de arte, en pequeñas composiciones poéticas, tan complicadas cuanto lo permite el genio poético árabe, elevándose al rango de *cacidas*, no obstante estar escritas en lengua vulgar, y aplicándose con éxito al género laudatorio y al propiamente lírico.

En cuanto al fondo y espíritu de estas poesías, son verdaderas *anacreónticas*, en las cuales, según la definición que el Diccionario de la Real Academia Española hace de este vocablo en su novísima edición, se cantan los placeres del amor, del vino, ú otros análogos, con ligereza, donaire y gusto delicado; son, aunque en forma mucho más graciosa y sencilla, una continuación de las celebradas *mowaxahát*, especie de canciones inventadas en el siglo X por el poeta cortesano Ibn Abdirrábbih, y por lo mismo se les puede aplicar el breve pero exacto juicio que formuló de éstas el docto arabista francés M. Dugat: «Son—dice—el canto de un epicúreo, de un vividor y de un bebedor que dice con Horacio: *Carpe diem*.» Tal fué siempre el gusto poético del pueblo árabe, refinadamente sensualista; gusto que mostró desde su edad pagana, y que conservó bajo el islamismo, comunicándolo á los diferentes pueblos que abrazaron esta creencia.

Como escritos en lenguaje vulgar, estos cantares abundan en hispanismos ó vocablos de origen español, más ó menos desfigurados por el uso y pronunciación de nuestros árabes, y que, al par con otros datos de semejante origen, pueden contribuir á esclarecer dos puntos interesantes: la influencia del elemento indígena hispano-romano y cristiano en la cultura arábigo-española, y los orígenes todavía obscuros de nuestros romances. Al investigar tales hispanismos, nos ha contrariado mucho la viciada ortografía del códice; pero todavía hemos logrado sacar de este raro monumento filológico muchos vocablos españoles, en su mayor parte de origen latino, que no se hallan en otros escritos de semejante procedencia, y nueva luz para explicar los ya encontrados y conocidos. Estos hispanismos y los que ocurren en otros documentos, se pueden clasificar en tres secciones: palabras hispano-latinas é ibéricas, que sobre poco más ó menos se conservan hoy en nuestros dialectos peninsulares; palabras del mismo origen más ó menos alteradas por la influencia arábiga, y finalmente, voces que habladas antiguamente en nuestra península, y pertenecientes sin duda al romance hispano-latino, hoy yacen en total desuso y olvido, ó han cambiado notablemente su forma. A las tres clases, y sobre todo á la segunda y tercera, de mayor interés y curiosidad, pertenecen los vocablos que por vía de muestra vamos á mencionar, traduciendo los pasajes en que se encuentran. Al hacerlo así nos abstendremos de entrar en prolijas explicaciones filológicas, que hemos reservado para una obra especial que ya se está imprimiendo.

El verbo español BUFAR, en su sentido general y primitivo de soplar, que se conserva en los dialectos catalán, valenciano y mallorquín, se halla en dos pasajes de Ibn Cuzmán, leyéndose en el primero *buff fil-candil*, es decir, «sopla el candil», y en el segundo BUF, BUF, *wayawdcad*, «sopla, sopla y se encenderá.»

El vocablo PARTHÁL, análogo á los castellanos *pardal* y *pardillo*, pero usado en el sentido general de pájaro, se encuentra repetidas veces, entrando en dos versos cuya traducción es:

Se desparramaron en torno de él á modo de *parthales*.
Y batió las alas á manera de *parthal*.

El vocablo CHERCH ó CHIRCH, correspondiente al castellano *cierzo* y latino *circius*, aparece en los siguientes versos:

Las olas eran mi lecho y el *cherch* mi cobertor.
Pasaba delante y detrás de mí.

El vocablo FOLLAR, análogo, según creemos, al castellano *hojaldre* y portugués *folhado*, se halla en un pasaje bastante curioso, donde el poeta traza su propio retrato. Dice así:

Yo soy, como ves, un hombre con dos piernas,
Con cara y dos brazos y dos orejas,
Rubio de barba, azul de ojos,
Que bebo agua detrás de los bocados.
Y además, yo soy un coplero y compongo poesías.
Y éste es mi caudal: ya ves que á modo de pan casero (es decir, como cosa propia),
Hago un manjar exquisito como *follar*.

Una canción empieza con el verso siguiente:

Ea, ya es hora de que corramos hacia el *mercathál*.

Donde MERCATHAL es sin duda el vocablo catalán y provenzal *mercadal*, correspondiente al castellano *mercado* y latino *mercatus*. La misma palabra se repite más adelante en el verso que sigue:

Tú excedes en belleza á todas las preciosidades que se ostentan en el *mercathal*

El vocablo bajo-latino *scala*, muy usado por nuestros escritores de la Edad Media en el sentido de vaso ó copa, y aun de botella (ampolla), se halla bajo la forma EXCALA en los versos siguientes:

Entre las *excalas*, las botellas y los frascos,
Amanecí borracho, anegado en vino, en el éxtasis de la embriaguez.

Al folio 38 vuelto se encuentra el curioso vocablo HALLÓN, que Fray Pedro de Alcalá, en su celebrado *Vocabulista*, interpreta «bollo de pan», y equivale al castellano *hallullo*, especie de torta muy conocida en esta ciudad de Granada. El tal vocablo (derivado, según creemos, del griego ἅλων, en el sentido de círculo y diadema) se halla dos veces en los siguientes versos alusivos á la fiesta del *Yanairo* ó año nuevo (6), que los moros españoles solían celebrar al par con los cristianos.

Ya se amasa el *hallón* y se venden los seretes de higo.
Alégrase con el Yanáiro (el año nuevo) todo el que tiene monedas.
. . . .
La mesa parece una casa donde se celebra una boda,
En ella el *hallón* es la esposa con su diadema (7)
Y los higos y las bellotas semejan la lana y el brocado (8).

El vocablo arábigo español *fullús*, pollo, formado directamente del latino *pullus*, se halla en cierta canción, en donde el poeta dirige á una mujer los siguientes versos:

Mañana te compraré una albanega (especie de cofia) con volante.
Y para tu casa carbón, aceite y harina,
Y un cordero gordo y dos cargas de astillas,
Y una gallina y cuatro *fulluses* grandes.

Entre los muchos versos que nuestro poeta escribió en alabanza del vino, se cuentan los cuatro siguientes, que contienen tres vocablos de orígen español:

Yo no me pongo *foro* (9) cuando otros tienen calor.
Ciertamente, el *canthabar* es mejor que los *pathines*.
Yo no poseo colchas rellenas de algodón;
El vaso en este frio calienta más que las colchas.

En cuyos versos el vocablo FORO parece yerro del copista, en lugar del castellano *forro*; CANTHABAR corresponde al bajo-latino *cantabrum*, especie de vaso; y *pathín* es el bajo-latino *patinus*, especie de chanclos y de borceguíes, llamada en antiguo castellano y francés *patín* (10).

En otro lugar se encuentra el vocablo DUX, corrupción del latino *dulcis*, *e*, en el sentido de vino dulce ó vino generoso. Hé aquí el pasaje de Ibn Cuzmán:

Y verás á otro que bebió *dux*,
Y anda tortuoso á la manera del rio *Guadaxux* (11).

La frase española *de sol*, es decir, semejante al sol, se halla en los versos siguientes del género erótico:

Oh tú, alhaja de vista incomparable,
Oh rostro semejante al cerco de la luna,
Oh más bien cara *de sol*,
No moriré hasta que logre verte.

El vocablo español *milano* (del latino *milvus*), se encuentra en el verso siguiente:

El leon no posee sino lo que caza, y el *milano* sino lo que arrebata.

El vocablo CONCAL, afín al español *cuenco*, se halla usado por vasija ó jarro de vino, en una anacreóntica que empieza así:

Ya pasó el Ramadhán.....
Ya no hay ayunos: dame ese *concal*.

Citaremos, finalmente, el vocablo FACHÁIRA, usado en el sentido de cara, y sin duda del mismo origen que los castellanos *facha* y *faz*, ó sea del latino *facies*. Hé aquí el pasaje donde se encuentra:

Me miró con ojos de gacela,
Y con *facháira* de luna nueva.

De buen grado añadiríamos á estos ejemplos otros no menos curiosos. Pero nos falta el tiempo, y con lo dicho creemos haber escrito lo bastante para avivar la afición de nuestros arabistas, animándolos á

(1) En la pág. 253 del susodicho catálogo, el señor barón Rosen escribe lo siguiente: «La tâche est loin d'être facile; elle demande des connaissances toutes spéciales, l'habitude des auteurs arabes de l'Espagne, etc. Tous ceux qui s'intéressent à nos études savent qu'il n'y a qu'un seul savant qui réunit toutes ces conditions. Serait-ce une présomption de ma part, si j'exprimais le voeu qui notre mscr. attirât l'attention de l'illustre arabiste de Leide, qui vient de couronner sa longue et brillante carrière scientifique en publiant un ouvrage aussi monumental que le Supplément aux dictionnaires arabes?»

(2) D. Antonio Almagro Cárdenas, profesor de esta Universidad.

(3) Véanse á este propósito las Analectas de Almaccari, tomo I, págs. 136 y 137 del texto arábigo publicado en Leiden.

(4) Acerca de la vida y escritos de Mohammad Ibn Cuzmán, véanse las mencionadas Analectas de Almaccari, tomo II, páginas 262, 431 y 636. Ibn Jaldón, en sus Prolegómenos históricos, traducción del barón d'Slane, III, 436-438, la Ihátha de Ibn Aljathib, en el artículo que consagra al poeta cordobés, y la obra de Ibn Alabbar, titulada *Regalo del huésped*, donde inserta algunas de sus poesías. Y en cuanto á los hijos y nietos de Ibn Cuzmán, véanse varios artículos contenidos en los diccionarios biográficos de Ibn Pascual, El Dhabbi é Ibn Abbar.

(5) Alí ben Ahmed ben Said ibn Hazm, natural asimismo de Córdoba, y que murió en el año 1063 de nuestra era.

(6) Llamado así del latino *Januarius*, castellano *Enero*.

(7) En efecto, la torta llamada *hallullo* se parece á la diadema de un santo.

(8) El poeta alude probablemente á alguna labor de borlas ó bellotillas, con que á manera de franja se guarnecerían los trajes de brocado.

(9) Probablemente *forro*, en el sentido de abrigo.

(10) Hoy día este vocablo, desviado de su antigua significación, sólo designa un instrumento de acero que se usa para andar y correr sobre el hielo.

(11) Es decir, el rio Guadajoz en la provincia de Córdoba.

publicar é ilustrar un monumento literario y filológico de tamaño interés, y para demostrar cuánto merece cultivarse un idioma que tanta luz arroja sobre las antigüedades patrias en el largo período de la dominación sarracénica.

F. J. SIMONET.

INSTALACIÓN

DE LOS REVS. PP. AGUSTINOS DE LAS MISIONES DE FILIPINAS EN EL REAL MONASTERIO DEL ESCORIAL.

(Conclusión.)

Ni aun estos datos, en comprobación de la cultura de la Orden, serían de gran valor, con tener tanto, sin los que ofrecen otros, cuyos resultados avaloran su evidencia. No citemos, por excesivamente minuciosos, los lauros obtenidos en certámenes públicos literarios, como en el de Santa Teresa, en Salamanca, por Fr. Bonifacio Moral, Fr. Francisco Blanco, Fr. Conrado Muiños, Fr. Tomás Rodríguez y Fr. Pedro Fernández, por composiciones ó escritos poéticos, místicos ó históricos; mas no dejemos de mencionar el alcanzado por el P. Fr. Angel Rodríguez en Cádiz, por su trabajo científico *Sobre los crepúsculos*, escrito sobre las propias observaciones practicadas en el *Observatorio* que la Orden sostiene en La Vid, y de que hasta ahora el mismo P. Rodríguez es digno director. ¿Y qué diremos de los estudios filosóficos? Ciertamente, el muy reverendo P. Fr. Tomás Cámara, obispo de Salamanca, ilustre agustiniano, hállase á la cabeza de todos los que en la Orden cultivan este ramo de las ciencias por su contestación á Drapper, que ha conseguido llamar sobre tan grande entendimiento la atención de todos los sabios, y por todas sus demás obras, hasta las *Conferencias acerca de las relaciones entre la razón humana y la fe católica*, pronunciadas en los domingos de la última cuaresma en la iglesia de San Ginés, de Madrid. Mas ¿merecen ménos respetos, por no haber alcanzado aura tan vasta, el P. Joaquín Alvarez, autor de la notable *Filosofía* que sirve de texto en las aulas de la Orden; el P. Marcelino Gutiérrez, que ha dado no há mucho á la estampa su obra titulada *Fray Luis de León y la Filosofía española del siglo* XVI; el P. Ubierna, tres veces electo secretario del Provincial en Filipinas, y que edita y comenta, con la sabiduría en que es único, las *Obras de Santo Tomás de Villanueva*, que se imprimen en estos momentos en Manila; el P. Francisco Cuadrado, de quien es el precioso libro de filosofía moral titulado *De virtutibus*, y otros no ménos esclarecidos escritores y propagandistas de este linaje de sanos conocimientos? Del seno de la Orden, y de la pluma de los PP. Bravo y Buzeta, salió hace aún pocos años el único *Diccionario geográfico, estadístico é histórico de las islas Filipinas* que todavía se conoce. Frailes de la religión calzada de San Agustín son los autores de las *Gramáticas*, *Diccionarios* y demás trabajos filológicos que más fama gozan sobre las diversas lenguas y dialectos que en las Filipinas se hablan: el P. Naves, de la *Gramática ilocana;* de la *tagala*, el P. Gaspar de San Agustín; el padre Bergaño, de la *pampanga;* el P. Mateo Pérez, de la *visaya-cebuana*, y de la *visaya-panayana*, los PP. Lozano y Méntrida. Y para complemento de todo, los PP. Celestino Fernández y Andrés Naves casi acaban de publicar la *Flora filipina*, aquella *Flora* que por vez primera se imprimió en ensayo por el P. Blanco, la que con tantos trabajos propios enriqueció después aquel otro P. Llanos, de fama universal, y al que casi todas las sociedades científicas de Europa enviaron sus diplomas de miembro benemérito, y que últimamente ha sido ampliada, aumentada y corregida, con un primor exquisito y una copia de investigación notable, por sus nuevos editores. Un ejemplar de esta nueva edición, presentado en la última Exposición de Amsterdam, ha obtenido un doble premio, por su mérito científico y por su mérito tipográfico; no puede hacerse mayor elogio de esta obra de los frailes de San Agustín.

Del mismo modo que las ciencias filosóficas y morales, naturales y físicas, literarias é históricas, los agustinos calzados de esta sagrada familia, aquí y allá, han rendido también su tributo al arte. Cincuenta frailes de la Orden han formado el día de su instalación solemne en el Escorial la brillante orquesta que ha oficiado durante la misa; pero lo singular del caso es que la misa cantada en tan solemne ocasión está escrita por uno de estos mismos músicos, fray Manuel Aróztegui, hermano de otro Aróztegui, Fr. Matías, que en el Colegio de pensionados Reales será desde el próximo curso el profesor del mismo divino arte, y que todavía tiene otros tres hermanos organistas, de los cuales dos más son tambien religiosos de la misma Orden agustiniana. Otro fraile de la Orden, Fr. Víctor Villar, maneja el pincel como el *Breviario*, y hasta el hermano lego, Fr. Santiago Cuñado, aspira al título de escultor y modulador.

Entre espíritus tan cultos no puede ménos de ser tan vehemente la tendencia á los hechos insignes, como copioso el número de los caractéres altamente señalados. ¿No son sucesos de recuerdo eminente, en los servicios de la Orden, las misiones en China (1), la asistencia prestada en 1882 á los invadidos del cólera y la creación en Manila del asilo donde se han recogido tantos niños huérfanos de los que fueron aquel año víctimas del terrible azote? Pero al lado de las virtudes de la colectividad no es posible olvidar los merecimientos individuales. ¿No son á ellos á los que debe la mitra de Salamanca, como ántes la de Trajanópolis y auxiliar de Madrid, el R. P. Cámara, el ilustre orador sagrador y gran escritor de la religión agustina? Pues no en otros títulos se apoya del mismo modo la misma dignidad episcopal que en Camarines disfruta otro fraile de la Orden, el R. P. Fr. Casimiro Herrero; y sin embargo, el P. Fernando Magaz, presentado para la silla de Cebú, el P. José Corujedo, que lo fué para la de Nueva Cáceres, nunca admitieron el honor para que se les designara, superando en ellos la humildad y la modestia al mérito reconocido. Del último de estos religiosos, de Fr. José Corujedo, refieren que, habiendo escrito á persona influyente de Madrid para que hiciese desistir al Gobierno del propósito de hacer su presentación á la Santa Sede, hubo de llegar la noticia á oídos de S. M., quien, léjos de asentir á sus deseos, exclamó: — «*Obispos como éste son necesarios en la Iglesia de España, y así, lejos de influir para que se anule su presentación, pondré todo mi empeño en sostenerla.*» No obstante, el P. Corujedo volvió á declinar el pastoral anillo.

La religión que tales obras realiza y que tales hombres cuenta en su seno, muy digna era de recibir en depósito lo que de sus pasadas grandezas queda al Real monasterio de San Lorenzo, devolviendo á aquel magnífico monumento nacional las seguridades de su conservación y la grata fisonomía de su orígen y de su historia. ¿Quién ha sido el autor de este pensamiento? Sólo sabemos que por la Intendencia de la Real Casa se hizo la primera moción; que en Manila fué recibida con entusiasmo, y que las negociaciones comenzaron en Madrid. Entónces se supo el principal deseo de nuestro augusto Monarca, puesto que, durante el curso de todas ellas, parecía no existir en el Real ánimo más que una asidua y tenaz preocupación. ¿Cuál ha sido, ésta? La conservación, al par que del edificio, de la rica Biblioteca, que, formada á costa de grandes dispendios y de perseverantes trabajos por iniciativa del rey D. Felipe II, con la colaboración de las más ilustres capacidades literarias y científicas de su gran siglo, fuese después enriqueciendo y determinando una de las colecciones bibliográficas más notables de la moderna edad. En los grandes conflictos del Monasterio parece que ésta haya sido la parte que ménos ha padecido. Pero ¿quién podrá cerciorarse de ello, mientras tan grande riqueza de libros y códices y manuscritos no posea siquiera un catálogo por donde se pueda apreciar? La primera obligación que los religiosos de San Agustín han contraído con el regio patrono, al instalarse en el Monasterio, es la de formar este catálogo, tarea larga y asidua, digna de la atención del Rey y de las diversas aptitudes literarias y científicas de los PP. colaboradores de la *Revista Agustiniana*, que en su mayor número residen actualmente en el Escorial. Sin más que este simple hecho, y en elogio ingenuo de nuestro ilustrado Monarca, lícito es decir que aquel gran monumento bibliográfico que erigió Felipe II está ya salvo, compartiendo el augusto salvador de ahora la inmarcesible gloria que en crearlo cupo al mayor de los reyes conocidos y al más ilustre de los progenitores de S. M. No obstante, los religiosos agustinianos, aunque entregados ya de la Iglesia y Monasterio, Colegio y Panteón Real (pues el de Infantes no lo será hasta estar terminado), todavía no han tomado posesión de la Biblioteca, que recibirán de manos del Sr. Zarco del Valle, como Bibliotecario mayor de Palacio.

La instalación de la Orden y la entrega del Colegio de pensionados del Rey ha obligado á los religiosos á establecer una división necesaria entre los estudios de los alumnos del Colegio y los de los religiosos jóvenes. Al P. Tomás Fito, que por dos veces ha ejercido el rectorado en La Vid, se le ha encomendado la dirección del primero, quedando de superior del Monasterio el P. Eugenio Alvarez, que ha sido, por elección, Rector otras tres veces, y á quien se deben las obras que han mejorado el Colegio de Valladolid (2). Los estudios que los religiosos practicarán en el Escorial serán todos los superiores teológicos y canónicos que antes se cursaban en el Colegio de Santa María de La Vid. Lo que ignoramos es si de esta casa se trasladarán también al Escorial la Biblioteca de la Orden, que consta de unos veinte mil volúmenes, el Observatorio astronómico y otras várias dependencias, que cuentan con rico material de enseñanza. Hasta ahora la comunidad recién instalada en el monasterio de San Lorenzo cuenta sólo unos setenta religiosos, entre los que no hay más que dieciocho sacerdotes. Después de los actos formales de entrega de edificios, alhajas, etc., para todo lo cual ha estado comisionado el ya nombrado P. Fito, la instalación solemne religiosa, y el primer acto público en que como comunidad han funcionado, se ha hecho coincidir con la fiesta anual de San Lorenzo, que en el Monasterio de su advocación se ha celebrado siempre con la solemnidad y la grandeza que han permitido las circunstancias. Ya hemos dicho que la misa de esta festividad ha sido escrita por un religioso de la misma Orden, Fr. Manuel Aróztegui, y que la han interpretado, en magnífica orquesta de toda clase de instrumentos de metal, madera y cuerda, cincuenta más de sus compañeros. El señor Nuncio de S. S., monseñor Rampolla, vino en persona á oficiar de gran pontifical, ocupando la sagrada cátedra el P. Fr. Tomás Cámara, obispo de Salamanca é hijo de la misma religión, y en nombre del Regio Patrono presidió el acto el Excmo. Sr. D. Fermín Abella, intendente de la Real Casa, teniendo á su derecha al Alcalde del Real sitio y á várias personas notables de la poblacion. Si la solemnidad fué grande, nuestros lectores se lo imaginen; por nuestra parte sólo diremos que fué digna de un acto que ha de dejar imperecedera recordación en los anales del Monasterio y en los de la Orden.

Por lo demás, ¿por qué no hemos de decirlo? ¿Por qué por contemporizar cobardemente con las preocupaciones vulgares de los espíritus fuertes de nuestro tiempo hemos de ocultar la plácida emoción que nos ha producido esta restauración inesperada? Sí; nos hemos alegrado en lo profundo de nuestra alma. Teníamos hambre y sed de ver frailes en el Escorial, y el Escorial ya los tiene en una comunidad que puede levantar su cabeza por sus virtudes, por sus tradiciones y por sus méritos de todo género, en medio de la anarquía intelectual y moral de nuestro tiempo, para gritar en altas voces: «*Somos las avanzadas de la fe; estamos en la cumbre de la civilización; combatiremos sin tregua por los triunfos de la verdad.*» Esta fué siempre enseña de la religión en España: con ella y la de la patria, empuñada por bizarros reyes, hicimos la odisea de nuestra historia, constituimos nuestra unidad nacional, libramos á Europa del poder de los árabes y de los turcos, y descubrimos y civilizamos nuevos hemisferios.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

El Escorial, 10 de Agosto de 1885.

(1) El primer misionero de la Orden que penetró en China fué el P. Martín de Rada, de Pamplona, el cual llevó además el carácter de embajador de Felipe II, en 1580. Rada publicó la *Descripción de la China* más exacta que se conoce, y aun la primera *Gramática* y *Diccionario chinos* que tienen las literaturas de Europa. Otra *Gramática china*, menos rudimentaria, públicó hácia 1660 otro fraile de la Orden, y tambien misionero en el Celeste Imperio, Fr. Alvaro de Bustamante, de Salamanca; y en 1680, el P. Fr. Tomás Ortiz, de Dueñas, pubiicó la *Relación ó historia de las misiones agustinianas* en aquel país. Otro servicio más eminente prestó este hijo de San Agustín: el de haber traducido al chino toda la *Biblia*, cuya traducción es la que usan todos los misioneros.

(2) El Padre General de la Orden, Fr. Juan Manuel Díaz, reside en Manila, donde asiste hace veintidos años; el comisario en Madrid es Fr. Arsenio Campo, y profesores del colegio del Escorial, Fr. José Alvarez, Fr. Pedro Fernández y Fr. José López.

LA MILONGA.

I.

Es el canto popular de la República Argentina, original, sentido, eminentemente criollo.

Es preciso escucharlo para poderse formar idea de la melancolía expresiva de sus notas.

Las guitarras que pulsan los cantadores gimen no ménos que las coplas que salen de los labios de los *milongueros*.

Los cantos son la voz de los pueblos, la voz del alma de sus hijos, y los argentinos, como buenos americanos, la tienen muy sensible y muy bien templada.

La *milonga* es el canto más generalizado en la República Argentina y el más genuino de la provincia de Buenos Aires.

Sucede en ese hermoso país del Plata algo de lo que ocurre en nuestra España: las catorce provincias que lo componen tienen sus cantos, completamente diferentes unos de otros, si bien domina en todos ellos un marcado y profundo sentimiento.

La *milonga* tiene algunos puntos de semejanza con las *saetas*, que muy especialmente en las cárceles de las ciudades andaluzas cantan los presos en el Viernes Santo.

El plañidero acento de los *milongueros* llega derechamente al corazón del hombre más rudo ó menos impresionable.

En más de una ocasión he visto á los *gauchos* más fuertes verter lágrimas al escuchar una *milonga*.

Yo no he sentido nunca al oir la Patti, la Theodorini ó Gayarre, el singular estremecimiento que experimenté cuando llegó á mis oídos por vez primera el canto popular de Buenos Aires, dulcemente arrullado por las brisas de los antes desiertos de las Pampas.

La *milonga* participa también un poco del cante *jondo* de Andalucía, de las tristes cuanto sentidas notas que el *macareno* entona en una de esas noches de luna que fantasean la Alhambra de Granada, el Generalife, la Torre del Oro, el Alcázar ó la Giralda de Sevilla, la antigua Mezquita y las ermitas de Córdoba, que celebró en estrofas tan inspiradas Fernández Grilo.

El estro de los poetas naturale de los fáciles improvisadores, campea en la *milonga*.

Durante horas enteras el *milonguero* canta sin darse apenas punto de reposo, y *paya* siempre sin fatigarse, sin detenerse un segundo en contestar á su contrario.

Los *payadores* son algo así como los trovadores de que nos habla la historia novelesca de la Edad Media.

Más correctos aquéllos, pero tan espontáneos éstos, ambos tienen semejanza entre sí.

El trovador cantaba historias de amores y hechos de guerra al son de su laud, en un lenguaje más correcto, pero no con menos poesía. El *payador* de las *milongas* narra siempre su propia historia, los sentimientos de su alma, las emociones que experimenta, de manera tiernísima, con versificación y con frases la mayor parte de las veces poco cultas, pero siempre inspiradas, y arranca de las cuerdas de su guitarra ayes del corazón que simulan quejidos.

Hubo en todos los tiempos *payadores* insignes, *milongueros* muy populares, y al nombre celebrado de Santos Vega, que va de boca en boca en el pueblo argentino, se une en la actualidad el de un *moreno* que admiran y aplauden muy justamente, con gran entusiasmo, las dos Repúblicas que baña el ancho Plata con sus aguas.

Gabino Ezeiza es hoy el primer cantador de *milongas*, el *payador* más incansable y más fácil.

Ha *payado* en Montevideo, cantando allí las glorias de sus hijos y los hechos más culminantes de su historia, y ha *payado* en la capital de su país natal, *contendiendo* con los más reputados *payadores* de la República Argentina, y expresando en versos conmovedores, entonados al son de su *vihuela*, el amor á su patria y la admiración por sus grandes poetas.

En una de sus últimas *payadas*, parte del edificio en donde *gorjeaba* sus *milongas* empezó á derrumbarse al peso de tanta gente como se había aglomerado en una galería alta, ávida de escuchar á Gabino Ezeiza.

No hubo que lamentar desgracias personales; la galería fué desalojada en el acto, y en el momento mismo del suceso, que arrancó un prolongado ¡ay! de los concurrentes, el *moreno* alentó á todos en unas cuantas *milongas* improvisadas seguidamente, y detuvo con su mágico acento á los que se agolpaban en la puerta y huían, evitando Gabino Ezeiza las terribles desgracias que semejantes atropellos siempre ocasionan en esos casos.

Allí estaba yo, allí pude admirar de un modo cierto la viva y penetrante imaginación del *moreno*, cuyos ojos centelleaban, al cantar sus *milongas*, como focos de luz en su cara, que, con ser muy oscura, brillaba de manera extraordinaria, reflejando los rasgos más ardientes de su meridional fantasía.

Gabino Ezeiza es el Juan Breva de los pueblos del Plata.



CABEZA YACENTE DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

(Dibujo hecho por D. Alejandro Ferrant en la capilla ardiente del Salón de Columnas, el 28 de Noviembre último.)



MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL.—ÚLTIMO RESPONSO EN EL PANTEÓN DE LOS RE

(DIBUJO DEL NAT

EL REY D. ALFONSO XII.



ES, Y REFRENDACIÓN DEL ACTA DE ENTREGA DEL CADÁVER, Á LA COMUNIDAD DE AGUSTINOS.
RAL, POR COMBA.)

Suplemento al núm XLV de 1885.



CONDUCCIÓN DEL CADÁVER DE S. M. EL REY, DESDE EL PARDO AL PALACIO DE MADRID.—PASO DE LA COMITIVA FÚNEBRE POR LA PLAZA DE ORIENTE, EL 27 DE NOVIEMBRE.
(Dibujo del natural, por Comba.)

II.

En el año 1860, los cantadores de *milongas* parecían multiplicarse en la República Argentina. La afición aumentaba, y el espíritu patrio enardecido buscaba sus manifestaciones de todos modos.

Los *gauchos*, esos libres señores del campo, entonaban, así como himnos patrióticos, las *milongas* más inspiradas y más sentidas, que sus *chinas* escuchaban entusiasmadas y enseñaban á sus pequeños.

Por entonces, y en uno de los pueblos más importantes de la República Argentina, se anunciaba la aparición de un célebre cantador de *milongas*, que había logrado fama extraordinaria en todo el país, y á su nombre se unía el de otro no menos insigne, que había apagado los fuegos de más de un *milonguero* ó *payador*, que todo viene á ser lo mismo.

Se preparaba un torneo interesante.

De muchas leguas á la redonda había acudido gente á presenciarlo.

Las justas de *milongas* adquirían por aquellos tiempos un carácter terrible; eran luchas tremendas, en las que ambos contendientes ponían á contribución sus inteligencias violentando sus facultades, y duraba noches y días enteros la pelea.

Las más de las veces concluía la fiesta como el Rosario de la Aurora, y los dos contrarios, después de haberse batido con sus guitarras y sus canciones, se armaban de su faca y se asestaban duros golpes, que iban derechos al corazón que había sentido las *milongas*, aquellos cantos que un rato antes habían aglomerado lágrimas abundantes en los ojos de los oyentes.

El torneo de los cantadores tuvo lugar al fin. Los periódicos anunciaron con la debida anticipación el día, la hora y el local en donde había de celebrarse. Todo estaba dispuesto, y los agentes de la policía, situados convenientemente, se hallaban encargados de mantener el orden á toda costa.

Los gladiadores se presentaron en la palestra con la guitarra en la mano y la sonrisa en los labios.

El numeroso público que esperaba su presentación en el tablado dispuesto *ad hoc*, saludó con una salva nutrida de aplausos la aparición de los *milongueros*. Eran éstos dos arrogantes mozos de ojos vivos, fisonomía agradable y expresiva y muy buen talante.

Una mujer de tez morena y mirada de águila seguía con la vista los movimientos del público y los del más alto de los cantadores.

Empezaron á *contender*. Á la aguda *milonga* de uno contestaba el otro con el mismo ingenio.

Ya celebraban los concurrentes las oportunidades de un improvisador, ya las de otro.

Ambos rayaban á grande altura, y ambos tenían una palabra, una frase, un verso asomado á sus labios para cuando le tocaba su vez, contestándose á sus coplas de *contrapunto* con una prontitud verdaderamente pasmosa.

El auditorio estaba entusiasmado, más aún, electrizado ante aquel pugilato de titanes.

Pasó una hora, y dos, y tres, y cuatro. Nadie se movía de sus sitios, y los *payadores*, no menos que el público, continuaban en sus puestos con la frescura del primer momento y la sonrisa que asomaba á sus labios al presentarse en el lugar de la fiesta.

Pero aquella contienda se prolongaba indefinidamente. El amor propio de los que luchaban se iba excitando cada vez más. A las coplas de cortesía siguieron las de una violentísima ostentación de ingenio, y á éstas, otras en que se *tiraban á dar*, en que la agresión se iba manifestando muy claramente, y el reto iba tomando el carácter de desdén ó de insulto.

Muy luego el público tomó parte en la lucha, dividiéndose la reunión entre los dos cantadores, á quienes iba faltando el aliento para prueba tan dura.

Se cruzaban fuertes apuestas é imprecaciones agrias.

Empezó á iniciarse el tumulto, y el delirio de los aficionados á las *milongas* se acentuaba mucho.

Los cantadores seguían impertérritos en su fatigosa tarea.

Aquella situación era indudable que no podía prolongarse mucho.

Podía notarse por momentos que faltaba ya el ánimo á los cantadores, quienes se esforzaban inútilmente en seguir *contendiendo*.

Alentaban unos á los famosos *milongueros* á que siguieran sin interrupción, haciendo un esfuerzo supremo. Miraban otros ya con ojos de conmiseración á aquellas víctimas de la música popular argentina, y les pedían á voces que suspendieran las *milongas*, y los payadores seguían, seguían, sin darse cuenta de lo que hicieran, como unas máquinas movidas por el vapor de aquella atmósfera que los iba asfixiando, y al impulso inconsciente de la espantosa fiebre que se había apoderado de ellos. Su excitación era temible.

La congestión amenazaba sus calenturientos cerebros, en los que buscaban con avidez más imperiosa que la resistencia de sus extenuadas imaginaciones, asonancias y consonancias para seguir aquella batalla de coplas improvisadas.

El subido color de sus rostros se iba apagando como la luz que, por haber gastado en corto plazo sus elementos de vida, anuncia poco á poco su pronta extinción, palideciendo visiblemente.

Se aproximaba la crisis.

El cantador á quien tan significativamente había mirado al entrar aquella hermosa trigueña que hemos visto al comenzar el relato de esta célebre justa de *milongas*, por un movimiento instintivo de propia conservación, iba á retirarse de aquel tablado, que se iba parecido en el que se colocan los reos que deben ser ejecutados, y al encontrarse con los ojos de su *china* y escuchar el rugido de satisfacción con que celebraban el triunfo de su contrario los partidarios que le alentaban de continuo, recobrando ficticias fuerzas, balbuceó esta copla:

Aunque me falte el aliento,
No me falta corazón
Para morir *contendiendo*,
Pero derrotado no.
Adiós, Pampa de mi vida,
Adiós, amada mujer;
Todo para mí se acaba,
Todo, menos mi querer.

Y cayó exánime el cantador, asido fuertemente á las cuerdas de su guitarra, que saltaron al mismo tiempo que se escapaba el alma que le había comunicado su sentimiento, del cuerpo desplomado en la tarima.

Así murió también Santos Vega.

Una mujer corrió despavorida, llegó al sitio en que exhalaba su último suspiro el cantador de *milongas*, y permaneció largo rato abrazada á su cuerpo. Al ser retirada de allí, salió cantando y repitiendo la última copla que había dicho su amante.

Había perdido la razón.

⁂

Por las calles y plazas de las ciudades, pueblos y *estancias* (grandes establecimientos de campo) de la República Argentina iba una hermosa mujer cantando *milongas*. Tenía marcadas en su rostro las huellas del dolor. Todo el mundo se condolía de su desgracia, inspirando atrayente afecto y despertando gran interés su desdichada historia y el origen de su incurable mal.

La conocían por *La Milonga*.

P. Sañudo Autrán.

LA QUINCENA PARISIENSE [1].

Sr. Director de La Ilustración Española y Americana.

París, 25 Noviembre 1885.



Mi muy querido Director y distinguido amigo: El *pas de nouvelles, bonnes nouvelles*, es un adverbio exacto para todos, menos para los que tienen el deber gratísimo de corresponder con el público en letras de molde.

Un cronista sin noticias es un soldado sin armas, un clérigo sin fe, una hija de Eva sin coquetería, un diplomático con mal estómago: el hijo de Marte desarmado, la hija de Eva sin ganas de agradar, el émulo de Metternich sin poder hacer honor á siete cocineras (ajenas) por semana, un cura sin convicción, son, más que entidades negativas, estorbos que dañan, ó por lo menos criaturas que no tienen razón de ser en la sociedad.

París, este hermoso París, donde siempre ocurre algo digno de ser contado, se ha entregado en cuerpo y alma á la fea política, y sin dos ó tres novedades dramáticas, sin un libro novísimo, sin la invención tan definitiva como trascendental de los capitanes Renard, hubiérame visto obligado á dar *punto* á mi pluma por esta quincena.

⁂

Los dos hermanos Renard han comunicado anteayer á esta Academia de Ciencias el resultado de sus ascensiones y de sus experiencias de aerostación militar, de cuyos ensayos di en tiempo oportuno cuenta á los lectores de La Ilustración. En su *Memoria* explicativa, los distinguidos oficiales del cuerpo de ingenieros francés explican que há más de un año han demostrado en la escuela de Meudon que un globo puede, al ser dirigido á un punto determinado, volver á su punto de partida.

Su primera experiencia fué en extremo feliz; el aerostato, después de haber recorrido siete kilómetros, volvió al lugar mismo donde había emprendido su marcha. En otros ensayos llevados á cabo, con fuertes corrientes de aire y con densa niebla, el éxito no fué tan perfecto; el globo, no pudiendo vencer la violencia del viento, se dirigió *ad libitum*, y los aeronautas se vieron obligados á efectuar su descenso muy lejos del sitio de donde se habían elevado. Los hermanos Renard no se desanimaron por el fiasco; modificaron su máquina, aligeraron el globo de tal modo que les fuera dable instalar en la barquilla á tres viajeros. Un *lok* (instrumento que mide la marcha progresiva de un buque) maniobrado por el tercer combarcano dió excelente resultado, que permitió conocer de un modo exacto la rapidez de la excursión aérea. El *lok* se compone de un globo de pequeñas dimensiones hinchado de gas, que guarda en la atmósfera el equilibrio, y que se halla atado por una hebra de seda que se enrolla en una canilla.

En estos dos últimos meses, de siete experiencias, cinco han sido coronadas por el éxito más completo. Los hermanos Renard, modestos como sabios, no se han atrevido á asegurar que su invención sea un hecho consumado; pero los aplausos de los académicos, el informe del ponente de la Comisión, en extremo favorable á sus trabajos, han consagrado el invento, y si se ha de dar crédito á lo que en la sociedad académica se asegura, puede considerarse como un hecho resuelto el problema de la dirección de los globos.

⁂

Necesario, más que necesario, justo, es hacer presente que los escritores franceses van de día en día perdiendo el carácter *chauvin* que tanto les perjudicaba á los ojos de la Europa culta; es decir, que relegando los asuntos puramente nacionales, van comprendiendo que hay algo en el mundo, que hay territorios en el globo que no tienen por capital política á la corte de la moda, al gran París.

Entre los muchos y excelentes libros dedicados á relatar las impresiones de viaje de los publicistas galos, merece especial mención el del doctor A. Marcet, sobre Marruecos.

Su autor formaba parte de una misión diplomática enviada por el Presidente de la República á S. M. Sherifiana, y comprendiendo que más tarde ó más temprano ha de haber una cuestión marroquí como hay una cuestión de Oriente, ha puesto sus cinco sentidos en su trabajo y logrado presentarnos un Marruecos totalmente desconocido en Europa. Que este Imperio, deseado por los ingleses, codiciado por Francia, acaso bajo nuestra salvaguardia moral está llamado á hacer un importante papel en el equilibrio europeo. Marruecos, campo cercano, vecino casi de España, es decir, de la civilización, ha conservado íntegramente sus usos y costumbres tradicionales, su *cachet* pintoresco, y es bajo todos conceptos, por tanto, digno de estudio. El erudito autor nos cuenta, sirviéndose de un estilo elegante y llano, sus peregrinaciones á través del Imperio, y no se contenta con iniciarnos en lo á él personalmente acaecido, sino que, al distraernos, nos instruye, dándonos cuenta de la organización del Estado, retratándonos las escenas populares marroquíes, haciéndonos penetrar en sus creencias, en sus artes, en su industria. Nada más curioso que los capítulos que M. Marcet dedica á la corte del Sultán, á los «mercados de esclavos»; son verdaderas aguas fuertes dignas de Fortuny.

Recomiendo encarecidamente á mis lectores la obra editada y puesta en venta por la casa Plon.

⁂

François Coppée es, de la pléyade literaria moderna, el águila que más alto vuela, quien más se aproxima á las alturas olímpicas desde donde dominaba las letras francesas el gran Víctor Hugo.

Coppée es un poeta lírico, un autor dramático; por ambas cualidades envidiables es *inmortal* desde há cerca de un año, es decir, es académico desde há ocho meses. Un drama de Coppée es un acontecimiento, y si mi aserto no fuera axioma, probado lo hubiera la eminente y eruditísima concurrencia que llenaba el sábado último la vasta sala del coliseo que es el teatro clásico de la orilla izquierda del Sena, del Odeón.

Los cinco actos que forman *Les Jacobites* son desiguales: el primero es heroico, el segundo inútil, el tercero tierno, el cuarto insuperable, el quinto romántico, conmovedor, y por tanto, insensato.

De todos mis lectores es conocida la expedición aventurera del pretendiente Carlos Eduardo Stuard; la obra llevada á cabo en 1688 fué censurada en 1746; Carlos I perdió la cabeza en el cadalso, el nieto del decapitado de White-Hall perdió para siempre, para él y su descendencia, la corona de la Gran Bretaña y de Escocia.

Si Coppée se hubiera limitado á presentarnos al Pretendiente como un héroe aferrado á sus derechos, y queriendo á todo trance hacerlos triunfar, acaso hubiera logrado cautivar la atención del público, siempre propicio á hacer justicia, á simpatizar con el valor desgraciado; pero el Carlos Eduardo del autor insigne de *Severo Torelli* no es tan sólo un *Quijote regio* que lucha lanza en ristre por la legitimidad de su causa; es un *Caballero de la Triste Figura*, que posee, no una, sino dos Dulcineas. El adulterio del caudillo no nos interesa; todo rey es hombre, todo hombre es frágil, y á ningún hombre-rey reprochársele puede que sea más ó menos galante; es más, si es un tanto casquivano, si es galanteador, no es por ello más simpático, ni á sus contemporáneos ni á la posteridad. Por eso el argumento amoroso no ha obtenido éxito alguno, y el drama histórico ha sido un verdadero éxito.

Hé aquí sucintamente la trama de la obra.

Nos hallamos en 1795. El hijo de Jacobo III desembarca en Escocia con siete oficiales, tan sólo dos mil luises de capital, y la esperanza de levantar por su sola presencia en su país á sus fieles montañeses. Como en *Los Magyares*, los montañeses se reunen y peroran en alejandrinos, sonoros como el eco de una campanilla de plata: los más entusiastas quieren unirse al Príncipe, ir á su encuentro y proponer la formación de una legión de guerrilleros; los más prudentes recuerdan las derrotas anteriores, bajan la cabeza al oir tanta locura patriótica, y guardan el más elocuente silencio. La opinión de estos últimos va á prevalecer; uno de sus jefes dice

Que les rébelions désormais seront vaines
Et que nous sommes las de nous ouvrir les veines.

Lord Fingall va á dar razón al Néstor popular, cuando un mendigo ciego y octogenario, Angus, con tanta elocuencia como Castelar, Cánovas y Martos juntos, pide la palabra, pronuncia un discurso incendiario, saca de sus harapos un trapo, «la bandera de Escocia», y amenaza á sus compatriotas con proceder á su entierro, si todos á una no se alistan en el ejército libertador, si no forman la escolta del representante del sucesor de María Stuardo, su desgraciado Carlos I.

Il est mort, l'étendard autrefois triomphant,
Que pleurent seuls ici l'aveugle et son enfant!
Sa tombe n'est pas prête, a-t-on dit? Je m'en charge
De la faire profonde, et je la ferai large;
Car, il convient aussi de jeter au fossé
Toute la gloire et tous les malheurs du passé.

El entusiasta y grandilocuente barbudo tiene por guía, por lazarillo, á su nieta María, y antes de que el telón caiga, ya sabemos á qué atenernos: el Pretendiente corteja á Lady Fingall, la esposa del jefe de sus partidarios, y es amado por la nieta del tribuno popular.

El segundo acto tiene por escena el campamento de los Jacobitas bajo los muros de Edimburgo, que le ha abierto sus puertas.

El Príncipe lo quiere hacer todo al vuelo; da una cita á lady Fingall; ésta se resiste á consumar su deshonra; pero Carlos Eduardo, saturado de la ligereza, del *sans gène* de la corte de Versalles, no concibe la resistencia de su amada, y le dice:

Celui qui peut mourir demain, doit aimer vite.

El tercer acto es el de la cita; en él, María la mendiga se sacrifica por amar á su rey, y salva á milady; es un acto, si bien de melodrama, de *facture* excelente.

El cuarto acto representa el hogar de un caserío, de una hacienda, de un cortijo escocés. Al alzarse el telón ya es un hecho la derrota de las tropas del Pretendiente, y éste viene á refugiarse á la choza de uno de los colonos de

(1) La falta de espacio no nos permitió insertar la presente quincena en el número anterior.—N. de la R.



CEREMONIAS RELIGIOSAS ANTE EL CADÁVER DE S. M., EXPUESTO EN EL SA

(DIBUJO DEL NATURA

M. EL REY D. ALFONSO XII.



N DE COLUMNAS DEL PALACIO DE MADRID, EN LA MAÑANA DEL 28 DE NOVIEMBRE.
(POR D. ALEJANDRO FERRANT.)

Suplemento al núm. XLV de 1885.

lord Fingall; el noble lord, que ha perdido á su mujer en la refriega, se halla ante su cadáver, besa y abraza el inanimado cuerpo de la esposa á quien tanto quiso, y su dolor tiene sólo un consuelo: poder dar hospitalidad á su rey. Pero un niño idiota halla colgado al cuello de Milady un medallón; se lo entrega al lord, éste lo abre, y en él halla las pruebas de su deshonra.

¿Se vengará entregando á Stuard á una patrulla inglesa que invade el cortijo? ¡No! La hospitalidad escocesa es tan noble como la castellana; Fingall es digno de Silva.

> Cet homme est un infame, un traître, un adultère!
> La mort, la pire mort est tout ce qu'on lui doit
> Je le hais, je le hais!!.... mais il est sous mon toit.

Y el más generoso de los miembros del gremio de San Marcos se entrega á los esbirros británicos, con la cabeza erguida, enviando al príncipe, que duerme como un justo, este apóstrofe poético:

> Dors en paix, toi! Voila comme un Fingall se venge.

El quinto acto he dicho que era romántico é insensato. Un príncipe que pide una limosna á un pobre; un Stuard que, muerto de hambre, alarga la mano y solicita un mendrugo; un rey que dice al lazarillo de un mendigo:

> Pauvre Ecosse! Dis-moi, me pardonera-t-elle?
> A ton verdit, enfant, le Prince se soumet,

y la andrajosa responde:

> L'Ecosse ne peut pas juger... Elle t'aime.

El adiós es sublimísimo, es patético; Carlos Eduardo lo espera para tomar las de Villadiego, embarcarse y poner la proa á las costas de Francia; ¡cuando el desgraciado nieto de María y Carlos se halla á salvo, la pobrecita mendiga cae cadáver en los brazos de su abuelo!

Tales son, mi querido Director, las únicas novedades de la *Quincena*.

Soy de V. afectísimo amigo y seguro servidor,

PEDRO DE PRAT.

SUPLEMENTOS ILUSTRADOS

ANEXOS AL PRESENTE NÚMERO.

REAL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL.

La última morada de los Reyes de España es el Real monasterio de San Lorenzo del Escorial, cuya vista general publicamos (de fotografía de Laurent) en otro de nuestros *Suplementos*.

En aquel templo suntuoso, ex voto de Felipe II por la memorable victoria de San Quintín, el panteón de los Reyes está situado bajo el pavimento del altar mayor de la iglesia, de manera que el celebrante en dicho altar pone los pies sobre la clave de la bóveda del panteón.

Allí reposan, al lado del Evangelio, las cenizas del emperador Carlos V, Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Carlos II, Luis I, Carlos III, Carlos IV y Fernando VII; y al lado de la Epístola, las de la emperatriz D.ª Isabel de Portugal, cuyo cuerpo se trasladó desde Granada en 1574, y las reinas D.ª Ana, D.ª Margarita, D.ª Isabel de Borbón (primera mujer de Felipe IV), Doña María Ana de Austria, D.ª María Luisa de Saboya, D.ª María Amalia de Sajonia, D.ª María Luisa de Borbón y D.ª María Cristina de Borbón.

En dicho panteón sólo tienen nicho los reyes coronados y las reinas que hubieren dejado sucesión á la Corona.

VISITA DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII Á LAS PROVINCIAS DE GRANADA Y MÁLAGA EN ENERO DE 1885.

Como recuerdo glorioso del reinado de D. Alfonso XII, quedará perpetuamente consignada en los anales de España la visita de S. M. á las provincias de Granada y Málaga en Enero del corriente año 1885.

Descrita queda en las páginas de este periódico, é ilustrada con numerosos dibujos del natural, hechos por el concienzudo artista Sr. Comba (véanse los núms. II, III y IV de este año), que tuvo el honor de acompañar constantemente á S. M. en la difícil y molesta expedición del Rey animoso y compasivo á los pueblos que arruinó el violentísimo terremoto del 25 de Diciembre de 1884.

La composición alegórica que damos en uno de nuestros *Suplementos*, original del Sr. Riudavets, está inspirada en aquella regia visita, consuelo y salvación de tantos infortunados.

El Genio del mal, en la forma de titán soberbio, se esconde en el centro de la tierra y sacude con poderoso empuje las montañas y las rocas; una ciudad se desploma con las oscilaciones del suelo, y sus habitantes, sorprendidos por la catástrofe, huyen aterrados; la implacable Muerte levanta su trono sobre las ruinas de colosal edificio, y sonríe con sus descarnados labios al presenciar tanto estrago; á lo lejos se distinguen las torres de Granada y los picachos de las Alpujarras cubiertos de nieve; entre escombros hacinados duerme tranquilo un pobre huérfano, cuya vida protege milagrosamente la Providencia, y una familia angustiada contempla desde el campo el derrumbamiento de su casa y la destrucción de su hogar.

La parte superior de la composición es bellísima y conmovedora: el Genio del bien se aparece á los habitantes infortunados; tres heraldos que llevan en su diestra estandartes nacionales, y un grupo de ángeles que arrojan monedas de oro, son mensajeros de ventura; el rey D. Alfonso XII se destaca en brillante nimbo de luz, como enviado por el cielo para remediar las desgracias de la catástrofe y llenar de consuelo el afligido corazón de los desdichados que le imploran.

CEREMONIAS RELIGIOSAS ANTE EL CADÁVER DE S. M., EXPUESTO EN EL SALÓN DE COLUMNAS.

Otro de nuestros *Suplementos* reproduce la capilla ardiente instalada en el salón de Columnas del Real Palacio de Madrid.

Alzábase la cama imperial sobre una plataforma con dos gradas; estaba cubierta de damasco amarillo, con bordados y realces de plata y sedería, y tenía en los ángulos remates primorosos; en la cabecera, sobre rico tapiz antiguo, se elevaba el regio dosel, de igual color é igual bordado que la cubierta; allí mismo había un altar, y otros dos á derecha é izquierda del féretro, con frontal negro, candelabros de plata y crucifijo de marfil y oro; velaron el cadáver constantemente, merced á sucesivos relevos, dos monteros de Espinosa, con los atributos de la monarquía sobre almohadones, á la cabecera, y cuatro oficiales mayores y menores de alabarderos, en el centro; dábanle guardia de honor dos individuos del Real cuerpo, con alabardas ceñidas de crespón negro.

Numerosas coronas habían sido depositadas al pie del féretro: la primera, de violetas, en la misma tarde del 27, después de retirarse la comitiva oficial, fué colocada por la afligida viuda del Rey difunto, S. M. la Reina-Regente D.ª María Cristina.

El dibujo de este grabado, fiel reproducción del natural, es obra del distinguido artista D. Alejandro Ferrant.

ÚLTIMO RESPONSO EN EL PANTEÓN DE LOS REYES.

Concluidas las honras en el templo, fué bajado el féretro al panteón de los Reyes; un solemne responso que entonó el señor Obispo de Madrid-Alcalá, y la firma y refrendación del acta de entrega del Real cadáver á la reverenda comunidad del monasterio, fueron los últimos actos de la fúnebre ceremonia.

Nuestro diligente artista Sr. Comba, que tuvo la honra de ser admitido, por distinción especialísima, á presenciar aquel epílogo de los regios funerales, ha reproducido, del natural, tan conmovedora escena en el dibujo que publicamos en otro *Suplemento*.

Nos dice el Sr. Comba:

«Cuadro tristísimo presentaba la escalera del panteón cuando el féretro era conducido á su última morada entre dos filas de frailes que vestían negros hábitos y llevaban cirios encendidos en las manos.

»Depositada la caja sobre un pequeño túmulo cubierto de paño negro bordado de oro, y enfrente del altar, se efectuó la ceremonia de entregar el Real cadáver á la comunidad del monasterio: destapada la caja y previos los juramentos de ritual, se firmó el acta sobre una mesa que estaba colocada á la derecha del túmulo, y la refrendación del documento se hizo en seguida por el notario mayor del Reino, Sr. Alonso Martínez, ministro de Gracia y Justicia.

»Desde aquel momento el cadáver del Monarca quedaba para siempre en el monasterio, bajo la custodia de los PP. Agustinos, y éstos, oficiando el Sr. Obispo, entonaron un solemne responso, que produjo hondísima impresión en el ánimo de los concurrentes, é hizo llorar á varios antiguos y leales servidores del Rey difunto.

»El postrer homenaje de piedad tributado á los Reales despojos fué también imponente: todos los personajes que habían presenciado estas últimas ceremonias desfilaron con lentitud por delante del féretro, echándole agua bendita, y saludaron en seguida al representante del Gobierno, Sr. Ministro de Gracia y Justicia, y al jefe del cuarto militar del Rey, general Blanco.

»Después los cirios se apagaron, los pasos de los frailes y de los cortesanos fueron perdiéndose poco á poco en la escalera, el panteón quedaba solitario y obscuro, y en medio yacía el túmulo rodeado de coronas y de cintas..... Yo salí el último, y allí permanecían orando el Rdo. P. Prior y dos frailes de la comunidad.»

El Sr. Comba ha cerrado en este periódico la crónica ilustrada del reinado de D. Alfonso XII con el interesante dibujo á que se refieren las anteriores líneas: después de haber reproducido sucesivamente los principales hechos de aquel período, ha consignado también en estas páginas los últimos instantes de la vida del llorado Monarca y las últimas ceremonias de los regios funerales.

E. M. DE V.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Código penal reformado en 1870, con las variaciones introducidas en el mismo por la ley de 17 de Julio de 1876, concordado y comentado para su mejor inteligencia y fácil aplicación por D. Salvador Viada y Vilaseca, abogado fiscal del Tribunal Supremo. (Tercera edición notablemente corregida y puesta en consonancia con la Constitución de 1876 y demás leyes orgánicas, administrativas y de procedimiento, promulgadas hasta 1885.) Esta obra es utilísima á los magistrados, jueces, fiscales, letrados, defensores ó acusadores en causa criminal, etc., y la cual está aumentada con un repertorio alfabético de todas las disposiciones del Código y de las cuestiones y casos prácticos resueltos por la Jurisprudencia. Diríjanse los pedidos á D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Noticia histórico-descriptiva del antiguo pendón de *la ciudad de Sevilla*, que se conserva en su Archivo Municipal, con *Una Carta* del Sr. Dr. Thebussem, y seguida de notas bibliográficas, por D. José Gestoso y Pérez, licenciado en ambos derechos, con título de Archivero, Bibliotecario y Anticuario, académico correspondiente de las Reales de San Fernando y de la Historia, etc. «Erudito é interesante trabajo (copiamos un párrafo de la *Carta* del *Doctor Thebussem*) que, á mi juicio, es mayor de edad, y puede andar solo por el mundo, sin necesidad de ayo ni tutor que lo custodie, y recibiendo del público las atenciones y deferencias que por todos cuatro costados se merece». Elegante folleto de x-50 páginas en 4.° menor, hecho á expensas del Ayuntamiento de Sevilla. Véndese, á 2,50 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Cartas sobre los sitios azotados por los terremotos *en Andalucía*, escritas por *Un Quidam*. El autor de estas *Cartas* fué comisionado por algunos amigos suyos de Alemania y Suiza para distribuir socorros entre los perjudicados por los terremotos, y en ellas «da cuenta á los que le mandaron de cómo ha llenado su cometido.» Un folleto de 142 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas ejemplar, en la Librería Nacional y Extranjera, Madrid (Jacometrezo, 59).

Preceptos higiénicos que debe observar la mujer durante el embarazo, parto y puerperio, comprendiendo además diversas indicaciones para combatir los accidentes que suelen presentarse en dichos estados; por D. F. Vidal Solares, doctor en Medicina y Cirugía de las Facultades de Madrid y París, etc. (Segunda edición, ilustrada con grabados.) Folleto de 174 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas en Madrid, oficinas de la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas* (Caballero de Gracia, 9, 2.°), y en Barcelona, librería de E. Puig (Plaza Nueva, 5).

Fábulas ascéticas, en verso castellano y en variedad de metros, por D. Cayetano Fernández, presbítero, dignidad de Chantre de la Metropolitana de Sevilla, individuo de número de la Real Academia Española, etc. (Cuarta edición corregida y aumentada.) Los aficionados á las bellas letras conocen y estiman las *Fábulas ascéticas* del doctísimo Sr. Fernández, y son muchos los colegios de instrucción primaria que han adoptado ese precioso librito para ofrecerle á sus alumnos como premio á la aplicación. Forma un elegante volumen de 408 páginas, y se vende en Madrid, librería de D. Gregorio del Amo (Paz, 6).

Mosquetazos de Aramís, por D. Luis Bonafoux. Colección de artículos de costumbres, de crítica, política y amenidades, escritos con el festivo y desenfadado ingenio de aquel batallador periodista, con cuyas ideas rara vez estamos conformes, aunque las expone con singular donaire y ligereza. Se vende en Madrid á 3 pesetas y á 5 en Ultramar.

Guerra sin cuartel, novela por D. Ceferino Suárez Bravo, premiada en público concurso por la Academia Española de la Lengua. Sucede la acción de esta novela en el año 1834, y empieza en Madrid en aquel verano terrible del cólera y la matanza de los frailes, terminando en las provincias vascongadas, donde carlistas y cristinos se hacían una guerra cruel fusilando los prisioneros. El interés de este libro importante comienza en sus primeras páginas y no decae en toda la obra; sus tipos son nobles y propios de aquel tiempo: el estudio de los hechos y la época, concienzudo, y en cuanto á su estilo, responden por él la fama del autor y el fallo del tribunal supremo del idioma. Véndese á 3 pesetas.

Estudios biográficos del sabio botánico español *Hipólito Ruiz López*, por el Dr. D. Joaquín Olmedilla y Puig. Precede á este interesante estudio un retrato del Sr. Ruiz López, con *facsímile* de su firma. Folleto de 8 páginas en 4.° á dos columnas. Madrid, oficinas de *El Porvenir Farmacéutico* (San Bernardo, 37, principal).

Catalanes ilustres: El Cardenal Margarit, por don Emilio Grahit y Papell, abogado del ilustre Colegio de Gerona, individuo correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Buenas Letras de Barcelona, etc. etc. Discreta, erudita y elegante biografía del célebre Cardenal Margarit, canciller del reino de Aragón por D. Fernando *el Católico*. Un volumen de 203 páginas en 4.° menor. Gerona, tipografía del Hospicio provincial, 1885.

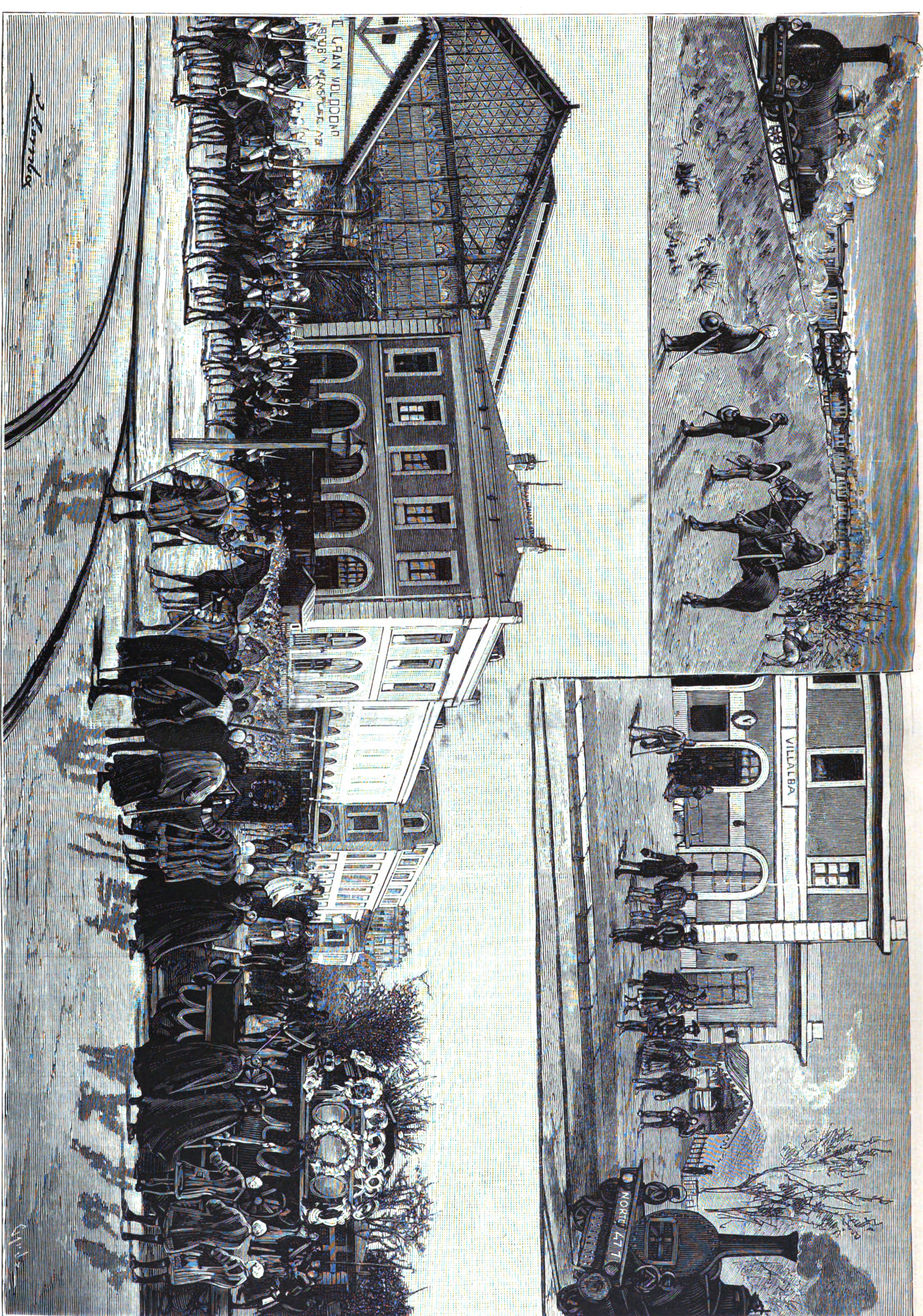
¿Lo ves? Asuntos propios. (Libro que debiera prohibirse.) Por D. Adolfo Llanos. Es el tomo IX de la *Biblioteca Extravagante*, gracioso como los anteriores de la misma, é ilustrado con lindas y caprichosas láminas y bonita cubierta al cromo. Véndese, á 2 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

Noches (libro en verso original), por D. Jaime Martí-Miquel. Un tomo de 343 páginas en 8.°, que se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías y en casa del autor, Sr. Martí-Miquel, Madrid (Liria, 5, principal).

Congreso contra las inundaciones de la región de *Levante*, celebrado en Murcia durante la tercera semana de Marzo de 1885. Un libro de 297 páginas en 4.° menor, que contiene las *Actas* del Congreso. Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías.

Atheneu Commercial do Porto: Festa inaugural do *edificio privativo*. (31 de Maio de 1885.) Elegante folleto conmemorativo, escrito por los distinguidos literatos lusitanos señores Souza Moreira, Bento Carqueja, Patricio (D. Francisco José), da Costa, Rodriguez de Freitas, Vasconcellos y Roxa. Porto, Typ. de Arthur José de Souza et Irmao (56, Largo de S. Domingos, 57).

V.



DE MADRID AL ESCORIAL.—PASO, POR LA CASA DE CAMPO, DEL TREN FÚNEBRE.—LLEGADA Á LA ESTACIÓN DE VILLALBA.—COLOCACIÓN DEL COCHE-ESTUFA SOBRE LA PLATAFORMA DE UN FURGÓN, EN EL MUELLE DE CARGA Y DESCARGA DE LA ESTACIÓN DEL NORTE DE MADRID.
(Dibujos del natural, por Comba.)



EL ESCORIAL.—LLEGADA DEL CORTEJO FÚNEBRE Á LA LONJA DEL REAL MONASTERIO DE SAN LORENZO.
(Dibu o del natural, por Alcázar.)

ANUNCIOS.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND**, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR fournisseur de plusieurs cours, 207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DÉPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D^r O. Reveil. Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes á todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Afelpado del melocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE DE JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207 rue St HONORÉ. PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

L. LEGRAND — PARIS, 207, RUE St HONORÉ

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

ENFERMEDADES NERVIOSAS
CÁPSULAS del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de París.—Premio Montyon.

«Las **VERDADERAS CÁPSULAS CLIN** de **Bromuro de Alcanfor**, se emplean »con el mejor éxito en las afecciones nerviosas en general, y sobre todo en »las enfermedades siguientes:

«Asma, Afecciones del corazón y de las vías respiratorias, Tos nerviosa, Espasmos, »Coqueluche, Insomnios, Epilepsia, Histérico, Palpitaciones nerviosas, Corea ó Baile »de San Vito, Parálisis agitada, Tiro nervioso, Neurósis, Turbaciones nerviosas »causadas por estudios excesivos, Enfermedades cerebrales ó mentales, Delirium tre»mens, Convulsiones, Vértigos, Dolores de cabeza, Vahidos, Alucinaciones, Enferme»dades del cuello de la vejiga y de las Vias urinarias y en las Escitaciones de toda clase.

»En resumen, las **VERDADERAS CÁPSULAS CLIN** de **Bromuro de Alcanfor**, »están recomendadas cada vez que se quiera producir una acción sedativa y »calmante sobre el sistema nervioso.» (*Gazette des Hôpitaux.*)

DOSIS: De 3 á 6 cápsulas diarias.—En cada frasquillo hay una instrucción detallada.
Se hallan las **VERDADERAS CÁPSULAS CLIN** de **Bromuro de Alcanfor** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS.—CASA CLIN Y C^{IA}—PARIS

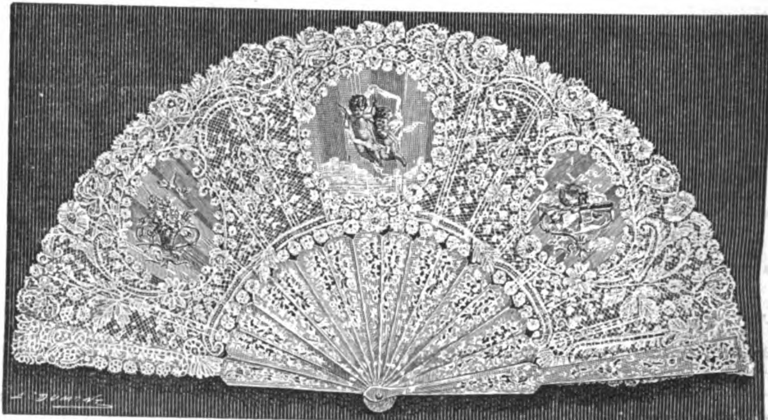
EL RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito. "UN FRASCO BASTÓ." Tal es la expresion de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se há repoblada. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida deberan procurarse inmediatamente un frasco del "Restaurador Universal del Cabello de la Sra. S. A. ALLEN."

Depósito Principal—114 y 116, Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York; Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Cármen; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; perfumería Pascual, Arenal 2; C. Gonzalez y C.^{a}, Carrera de San Jerónimo, 21; E. Jorcinal, *La Central*, calle de Don Martin, 63.

MODELO DE LA CASA ERNEST KEES,
28, RUE DU 4 SEPTEMBRE, PARÍS.



ABANICOS ORDINARIOS Y DE LUJO.
(«CORBEILLES» DE BODA Y DE TEATRO.)

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING

PREPARADO CON PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
20 **años de éxito**
contra las DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS, MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION, CONVALECENCIAS LENTAS, VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

IL SECOLO
(PERIÓDICO DE MILAN)

Publicación política cotidiana
150.000 ejemplares diarios.

Il Secolo, el más completo y extendido de los diarios italianos, da como *prima gratuita* á sus suscritores por un año, dos periódicos ilustrados semanales y una magnífica oleografía, cuyo valor comercial es de **25 pesetas**.

La suscrición anual á **Il Secolo**, incluso las primas, para España y todos los países de la *Unión Postal*, no cuesta mas que **42 pesetas**. (Semestre y trimestre en proporción.) Remítase letra de cambio ó *cheque* al editor **Eduardo Sonzogno**, 14, *via Pasquirolo*, en **Milán** (Italia).

Il Secolo es el mejor órgano italiano de publicaciones, y los anuncios son recibidos al precio de **75** céntimos por línea en 4.ª página, y **3** francos por línea en 3.ª página.

GRAGEAS, ELIXIR & JARABE
DE
Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia

El empleo, en medicina, del **Hierro Rabuteau** esta enteramente fundado sobre la ciencia.

Los estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que el verdadero **Hierro Rabuteau** es *superior á todos los ferruginosos* para curar los casos de *Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidades, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños*, y las enfermedades causadas por la debilidad y alteracion de la sangre á consecuencia de fatigas, veladas y excesos de toda clase.—El **Hierro Rabuteau** está preparado en **Grageas**, en **Elixir** y en **Jarabe**.

GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU.—Las **Grageas Rabuteau** no ennegrecen los dientes y se digieren por los estómagos mas débiles sin causar constipacion.—DÓSIS: Tómense con regularidad 3 Grageas Rabuteau, mañana y tarde, en las comidas (6 diarias).

El tratamiento ferruginoso por las **Verdaderas Grageas de Rabuteau** es muy económico, y el gasto diario que origina es muy mínimo.

ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU.—El **Elixir Rabuteau** está recomendado á las personas débiles que no pueden tragar las **Grageas Rabuteau.**—El **Elixir Rabuteau** tiene un gusto agradable y debe tomarse á la dosis de una copita en cada comida.

El **Verdadero Hierro Rabuteau** se halla en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y C^{IA} — PARIS

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas. Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

COFRES-FORTS
todo Hierro
PIERRE HAFFNER
12, Passage Jouffroi.
PARÍS.
30 MEDALLAS DE HONOR.
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

CENTRO GENERAL DE ENCARGOS
DE
ILDEFONSO GARCÍA,
Santa Engracia, 60.—MADRID.

Este Centro se encarga de cuantas comisiones se le confien de provincias, extranjero y Ultramar, para la compra y remisión de toda clase de objetos, tales como vestidos, muebles, libros, medicinas, patrones cortados, piezas de música, todos los artículos de perfumería que se anuncian en LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y en general se ocupa de toda clase de asuntos, mediante una módica retribución.

Veintitrés años de continuados servicios en una de las más importantes casas de España, es la mejor garantía que puedo ofrecer al público que me honre con sus órdenes.

AGUA DE HOUBIGANT
Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.
HOUBIGANT
Perfumista de la Reina de Inglaterra.
19, Faubourg St-Honoré, Paris

NEURALGIAS
JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO
y todas las *Enfermedades nerviosas* se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**
PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS
Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.

FRIO Y HIELO
COMPANIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000.000 de francos
MÁQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

RECUERDOS DEL REINADO DE D. ALFONSO XII.





COMPOSICIÓN ALEGÓRICA CON MOTIVO DE LA VISITA DE S. M. EL REY Á LAS PROVINCIAS DE GRANADA Y MÁLAGA, EN ENERO DE 1885.

(DIBUJO DE RIUDAVETS.)

LOCURA DE AMOR.

NOVELA HISTÓRICA, ORIGINAL

DE D. JULIÁN CASTELLANOS.

Habiendo terminado la publicación de esta interesantísima novela, ilustrada con *magníficos cromos* y que tanto ha llamado la atención pública, se vende la obra completa, que consta de dos tomos, al precio de **ochenta reales**, y se admiten suscriciones por cuadernos semanales en la casa editorial de D. José María Faquinero, Olivar, 6, principal, Madrid.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

La Ilustración

ESPAÑOLA Y AMERICANA

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS

AÑO XXX

PRECIOS DE SUSCRICIÓN EN ESPAÑA Y EN EL EXTRANJERO

MADRID		PROVINCIAS		PAÍSES DE EUROPA COMPRENDIDOS EN LA UNION POSTAL	
Un año	35 pesetas.	Un año	40 pesetas.	Un año	50 pesetas.
Seis meses	18 »	Seis meses	21 »	Seis meses	26 »
Tres meses	10 »	Tres meses	11 »	Tres meses	14 »

En PORTUGAL rigen los mismos precios que en la PENÍNSULA, á razón de 184 reis por una peseta.

BASES DE LA PUBLICACIÓN

Cuatro veces al mes, correspondiendo á los dias **8, 15, 22** y **30**, aparece un número de **diez y seis** páginas, ocho de ellas con selectos grabados; y siempre que la abundancia de asuntos artísticos ó de marcada actualidad lo reclama, se distribuyen *Suplementos*, gratis para los Sres. Suscritores. Cada año forman sus números dos grandes volúmenes, para los que periódicamente se facilitan los índices y portadas correspondientes.

La Empresa *concede á los Sres. Suscritores de* **La Ilustración Española y Americana** *el derecho de poder adquirir para sus familias, con un* 25 *por* 100 *de rebaja, una suscrición á* **La Moda Elegante Ilustrada,** *periódico de reconocida utilidad para las Señoras y Señoritas, del cual se publican cuatro distintas ediciones.*

AÑO XLV

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Contiene los últimos figurines iluminados de las modas de París, patrones de tamaño natural, modelos de trabajos á la aguja

CROCHET, TAPICERÍAS

NOVELAS, CRÓNICAS, INFORMES Á LAS SUSCRITORAS, TEATROS Y SALONES, MÚSICA, ETC., ETC.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EDICIONES DE LUJO.

PRIMERA EDICIÓN.

Papel vitela, con 48 figurines iluminados y 48 suplementos con patrones trazados en tamaño natural; grandes hojas de dibujos para toda clase de bordados, y selectas piezas de música.

	MADRID.	PROVINCIAS Y PORTUGAL.
Un año	37.50 pesetas.	40 pesetas.
Seis meses	19 »	21 »
Tres meses	10 »	11 »
Un mes	3.50 »	» »

SEGUNDA EDICIÓN.

Papel superior, con 24 figurines iluminados y 36 suplementos con patrones de tamaño natural, y grandes hojas de dibujos para toda clase de bordados.

	MADRID	PROVINCIAS Y PORTUGAL.
Un año	28 pesetas.	30 pesetas.
Seis meses	14,50 »	16 »
Tres meses	7,50 »	8,50 »
Un mes	2,50 »	» »

EDICIONES ECONÓMICAS.

TERCERA EDICIÓN.

Con 12 figurines iluminados y 24 suplementos con patrones de gran tamaño, y dibujos para toda clase de bordados.

EN MADRID, PROVINCIAS Y PORTUGAL.

Un mes (sólo en Madrid)	2 pesetas.
Tres meses	5.50 »
Seis meses	10.50 »
Un año	20 »

CUARTA EDICIÓN.

Con 24 suplementos de dibujos y modelos para toda clase de labores á la aguja, y patrones.

EN MADRID, PROVINCIAS Y PORTUGAL.

Un mes (sólo en Madrid)	1,50 pesetas.
Tres meses	4,25 »
Seis meses	8 »
Un año	15 »

En PORTUGAL rigen los mismos precios que en Provincias, á razón de 184 reis por una peseta.

Países de Europa comprendidos en la Unión postal:

UN AÑO, **50** PESETAS.—SEIS MESES, **26**.

BASES DE LA PUBLICACIÓN

Sale á luz los dias **6, 14, 22** y **30** de cada mes, y forma anualmente un hermoso volumen, de unas **1.200** columnas gran folio, de escogida lectura, conteniendo sobre **3.500** grabados intercalados, representando las más recientes modas y toda clase de labores propias de señoras; **48** figurines grabados en acero é iluminados con colores finos; dibujos de tapicería; considerable número de patrones trazados en tamaño natural, con más de **1.000** modelos de trajes y diversas confecciones, alternando con grandes hojas de dibujos para bordados, y á veces con piezas de música, debidas á reputados maestros; novelas, poesías, crónicas de teatros y salones; **50** ó más ejercicios de ingenio, como son Saltos de Caballo ó Jeroglíficos, todo lo cual constituye **UN PRECIOSO ALBUM,** digno de ocupar, por su belleza, lujo y utilidad, un lugar preferente en todo gabinete.

La ADMINISTRACIÓN de ambas publicaciones (CARRETAS, 12, principal, MADRID),
remite, gratis, un número de muestra, á las personas que deseen conocerlas.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIX. MADRID, 15 DE DICIEMBRE DE 1885. NÚM. XLVI.

EXEQUIAS DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII



MADRID.—EXTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE EL 12 DEL ACTUAL, Á LA LLEGADA DE LOS INVITADOS.
(De fotografía de Laurent.)

ADVERTENCIA.

La paginación del presente número va en diferente forma de la de costumbre, por consecuencia de llevar éste dos grabados de doble página.

Sírvanse, pues, los Sres. Suscritores colocar los folios, después de abierto el número, por su orden correlativo; circunstancia que se deberá tener también presente para la encuadernación.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No es posible citar siquiera las poblaciones en cuyos templos se han verificado honras fúnebres en sufragio del alma de D. Alfonso XII: bástenos decir que se ha cumplido tan piadoso deber en todos los países en donde hay templos católicos. La iglesia de San Francisco el Grande ha sido la elegida en Madrid para los funerales de carácter oficial, no diremos que con gran acierto, porque no lo entendemos así. Cuando se posee un templo tan grandioso como el del Escorial, que por ser el lugar donde descansa el monarca difunto parece el destinado naturalmente á la celebración de los sufragios, no parece acertado elegir una iglesia en reparación, que tiene las capillas obstruidas é inutilizadas por los andamiajes, las pilastras sin estátuas y el decorado incompleto; improvisando, no sabemos á qué precio, un aparato provisional, que no es posible haya deslumbrado á los grandes señores venidos de todas las naciones para asistir á aquella ceremonia, después de visitar los templos más hermosos de la tierra. Cierto que admirarían las hermosas pinturas del altar mayor, la bóveda y el coro, debidas á Rivera, Plasencia, Domínguez, Ferrant, Jover, Cubells, Contreras y otros artistas, aunque la luz no les resultaba favorable en opinión de los inteligentes; pero, en cambio, hallarían el conjunto desarmónico con el carácter é índole del templo, y algo chillón y recargado; si bien agradecerían que en el afán de dorar, no se haya dorado la fachada.

Música buena y muchos uniformes, algunos recién estrenados; gran número de prelados, los embajadores, y todo el aparato oficial acumulado en una rotonda; un discurso elocuente del prelado de Valladolid; la pompa de la iglesia, las guardias de honor en el túmulo y tribunas, y las tropas rodeando el edificio, mientras el pueblo contemplaba de lejos la media naranja, aunque se le había dicho que España entera tomaría parte en dicha ceremonia, sin duda porque creían representar á España los que distribuían los billetes: todo ello debió formar un cuadro brillante, si bien menos armónico que el del entierro, que tanto se había criticado.

Afortunadamente para el alma del difunto Rey, en casi todas las iglesias de España se han celebrado funerales de menos aparato, pero de más recogimiento.

⁂

«A reinado nuevo, ministros nuevos», dijo el Sr. Cánovas. A reinado nuevo, nuevas necesidades públicas, procedimientos distintos y diversa marcha en los partidos, añadimos nosotros. Y aquí, donde es costumbre que cada cuatro meses definan su actitud y representación los políticos de moda ó que quieren rejuvenecerse, nada más natural que en esta excepcional situación los partidos se reorganicen y reformen, acomodando sus ideales ó tendencias á las nuevas circunstancias. No es extraño, por lo tanto, que se aventuren ideas antes no emitidas, como la posibilidad de una unión entre las dos ramas borbónicas, separadas hasta ahora por la sangre derramada en dos guerras civiles: unión que no discutiremos por no permitirlo nuestra crónica, aunque nos parezca que no basta unir á las personas si no se funden primero los principios. No es extraño que surjan disidencias en los partidos, como la ya desgraciadamente inevitable entre los Sres. Cánovas y Romero Robledo. Y no debe sorprender tampoco que los jefes de la izquierda dinástica modifiquen la conducta acordada para una situación normal y fuerte, teniendo en cuenta la conveniencia de no producir perturbaciones ni suscitar dificultades en época de incubación política en que la patria necesita de la prudencia general.

Y así los que desean de buena voluntad la consolidación de lo presente, como los que tienen ideas ó intereses contrarios, todos están en el deber de evitar á la patria males mayores que los vicios ó faltas que pretenden remediar. La política de indultos y perdones felizmente inaugurada es la política natural y conveniente á un período en que empieza á dirigir los negocios un corazón delicado de mujer. No sólo los periodistas, no sólo los que delinquieron influidos por sus ideas, han sido objeto de perdón; también hay esperanza de que éste alcance á otros desgraciados que cometieron un crimen gravísimo en el arsenal de Cartagena. Inútil es decir que si el castigo hubiera sido justo y conveniente en cualquier otra circunstancia, hoy se impone el indulto, en medio de la atmósfera de clemencia que en todas partes se respira.

Pero ¿está conforme con este sentimiento general el encarnizamiento con que piden algunos periódicos el castigo de algún predicador que ha aventurado en el púlpito conceptos atrevidos? Sería, por el contrario, escandaloso, cuando se pide el perdón para los delitos más graves contra la seguridad del Estado, descargar todo el peso de la ley sobre una falta más leve, y acaso discutible. Tengan lógica y generosidad esos periódicos, y no sean tan benévolos con las faltas de los suyos y tan severos con las que cometen sus contrarios.

⁂

S. M. la Reina Regente, á quien no se quiere llamar Reina Gobernadora, que siendo lo mismo sería más eufónico, ha recibido en su palacio á la embajada marroquí. Estas ceremonias oficiales, reducidas á una etiqueta invariable y á un cambio de saludos y de discursos en que se rehuye aventurar ninguna idea, no son muy á propósito para sacar partido de ellas. Pero la embajada del Sultán de Marruecos iba á ser recibida por D. Alfonso y fué recibida por su viuda, y en las frases corteses y sentidas del moro hay algo que recuerda, sin querer, la tristeza con que nuestros romances lamentaban la muerte de los caudillos de Córdoba y Granada. Y esa tristeza la sintió la Regente al contestar, interrumpiendo la emoción algunos instantes su discurso. Y había motivos para ello: en el patio de Palacio piafaban los caballos que enviaba el Sultán, como regalo, al joven Monarca, que los hubiera estimado y reconocido como aficionado inteligente. Y en el grave y rudo semblante del Embajador había una respetuosa y solemne expresión de duelo musulmán. Históricamente, aparte de las recepciones de pésame, que tienen un carácter en cierto punto familiar, aquella embajada era el primer acto diplomático con que se inauguraba la Regencia.

Por nuestra parte confesamos que los moros nos inspiran irresistible simpatía, y los echamos de menos en muchas ocasiones. Eran nuestros enemigos en el campo de batalla, pero son parte integrante de nuestra antigua poesía popular. No podemos remediarlo, pero nos parecen españoles emigrados.

⁂

A los sesenta y nueve años de edad, y á consecuencia de una caída, ha fallecido el rey D. Fernando de Portugal, duque de Sajonia, y esposo que fué de la reina D.ª María de la Gloria. A la muerte de aquella soberana, ocurrida en 1853, fué nombrado regente durante la minoridad de su hijo D. Pedro V, que ocupó el trono poco tiempo, sucediéndole su hermano D. Luis I, que hoy reina.

Era D. Fernando, por consiguiente, padre del actual monarca y del infante D. Augusto, y había contraído segundas nupcias con la Sra. Elisa Hensler, condesa de Elda.

A pesar de haber ocupado en Portugal el alto puesto de regente, y haber dirigido el reino é influído en la política á su debido tiempo, se había retirado por completo de la vida política, y vivía modestamente como un particular. Fué uno de los príncipes en que se fijaron los revolucionarios españoles cuando buscaban un rey, creyendo que aquella candidatura traería la unión ibérica como corolario. Don Fernando no se dejó deslumbrar por aquel ofrecimiento, y prefirió vivir pacíficamente en su retiro de Cintra.

Era D. Fernando muy estimado y popular por su falta de ambición y sus rectas intenciones, y su muerte debe haber sido muy sentida. Su hijo el infante D. Augusto, que había venido á Madrid para asistir á los funerales de D. Alfonso XII, ha regresado á Lisboa rápidamente para encontrarse en otro duelo inesperado, el de su padre, de quien se había despedido pocos días antes, no sospechando su fin próximo. Este triste acontecimiento retardaría seguramente un proyecto de que han hablado algunos periódicos y que otros han negado rotundamente: el viaje del citado infante á Berlín para pedir para su sobrino D. Carlos la mano de una hija del Príncipe imperial, enlace que, á decir verdad, no nos satisfaría enteramente; pues no podríamos ver sin desconfianza á una nación vecina contraer alianzas con un Estado que, mientras se debieron hacer las primeras negociaciones de la boda, á haberse tratado esto realmente, estaba con nosotros en relaciones muy dudosas y en riesgo inminente de ruptura. No nos satisfaría, repetimos, que la frontera portuguesa, que creíamos neutral durante aquel conflicto, hubiera estado á punto de ser peligrosa, merced á esos proyectos de alianza, y convendría estudiar el asunto muy á fondo.

Pero no es ésta la ocasión.

La muerte de D. Fernando es un duelo, no sólo para la familia reinante de Portugal, sino para toda la nación, y como vecinos corteses y amigos leales, debemos saludar con respeto el cadáver del padre del monarca portugués, y enviar al pueblo vecino nuestro pésame sincero.

⁂

El nuevo ministro de Marina ha reorganizado la alta administración de su departamento; no tenemos competencia para juzgar el alcance y conveniencia de las reformas; si han de conducir á que no se demore la adquisición de los buques que estaban encargados, y á activar la construcción del material de guerra, y sobre todo y ante todo, á poner á España en condición de bastarse á sí propia para crearse sus escuadras, bien venidas sean esas reformas. Pueden los acorazados ó cualquier otro buque perder su fuerza ó importancia ante un progreso inesperado de la ciencia naval, que está en un período de rápidas transformaciones, y convertirse en inútiles los gastos que se hagan con más previsión y conciencia; pero serán gastos seguros y elementos de verdadero poder y defensa los que se inviertan en introducir en España la industria naval en toda su extensión y fomentar los grandes centros constructores para librarnos de la tutela extranjera. Á este fin debe tender principalmente nuestra reorganización marítima.

⁂

Apenas empezada á ensayar la ley destinada á abrir á los sargentos la carrera civil, empiezan á notarse inconvenientes; mal síntoma para esa ley, votada por los conservadores y destinada á ser ejecutada por los que la combatieron en las Cortes.

El vicio verdadero de la ley no está, á nuestro juicio, en ciertos detalles que dificultan su planteamiento, sino en su esencia y su intención. No es natural que se den recompensas civiles por servicios militares, ni tampoco que se desvíen hacia otras carreras aquellos á quienes se solicita para otros puestos por servicios y méritos militares que el Estado reconoce y quiere premiar.

¿No sería más natural que en vez de llamar anualmente el Estado á la juventud, sin antecedentes, para llenar las escuelas militares y crear sin interrupción oficiales, se suspendiera esta recluta anual y se facilitase á los sargentos el ingreso en la clase superior? Pues si así se hiciera, el servicio militar que hoy se rehuye sería una esperanza para todos, rehabilitándose la categoría del soldado, tan honrosa en otros tiempos. Cuando había preocupaciones nobiliarias y de limpieza de sangre en el ejército, se comprendían esas divisiones. En la enseñanza especial facultativa también son necesarias; pero en la educación que pudiera llamarse segunda enseñanza militar, no concebimos sino que se saquen á oposición periódicamente las plazas de oficial vacantes ó necesarias, entre los sargentos. No creemos que estorbe, sino que convenga al oficial haber sido soldado. Y el serlo no debe ser nunca oficio denigrante.

⁂

Los conservadores que reconocen por jefe al Sr. Cánovas protestan las elecciones para la Junta directiva del Círculo conservador-liberal, en que parece llevarán ventaja los que obedecen al Sr. Romero Robledo.

Estuvieron unidos en el poder, y la desgracia *los divide*.

Los fusionistas que no han alcanzado posiciones con el triunfo de sus amigos, empiezan á formar núcleos de descontentos.

Los izquierdistas también se hallan moralmente fraccionados, por razones parecidas.

Un amigo nuestro, muy práctico y observador, nos decía la otra noche:

—Esto es muy antiguo: ya en 1840 se dividieron los progresistas colocados y los que no pudieron serlo, y la prensa satírica los diferenció con distinciones tomadas de las órdenes religiosas.

Parodiando las frases de entonces, pueden hoy distinguirse los fusionistas é izquierdistas en calzados y descalzos.

El mismo amigo nos decía en una de las noches de más niebla:

—¿Ve V.? Esta es la imagen de la política española: á veinte pasos, bultos; más allá..... nada.

⁂

La niebla ha sido tan densa en estos días, que no sabíamos de noche si los faroles estaban encendidos ó apagados: eran inútiles.

Un amigo nuestro, que iba en coche, sintió de pronto un gran ruido y una gran conmoción.

—¿Qué ha sucedido?—dijo al cochero, lleno de terror.

—No lo sé, señorito, pero creo que he atropellado á la Cibeles.

Aquella misma noche me perdí en una de las calles más céntricas.

—¿Tiene V. la bondad de decirme en dónde estoy?—preguntó un ciego que golpeaba en el suelo con su bastón.

—Perdone, hermano, pero esta noche todos somos ciegos.

El ciego se orientó al instante con su palo. Yo seguí largo rato tropezando con los coches y las gentes, y aquella noche condujo él ciego por ser mi lazarillo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LAS EXEQUIAS REALES.

El Gobierno de S. M. la Reina regente dispuso en consejo que se celebraran solemnes exequias, á expensas del Estado, por el alma de S. M. el rey D. Alfonso XII (q. e. p. d.), en la iglesia de San Francisco el Grande, de esta capital, á las diez de la mañana del 12 del corriente.

Es la iglesia de San Francisco el Grande (permítasenos agrupar aquí algunos datos históricos acerca de ese templo, en obsequio de nuestros suscritores de América y de Europa) una de las más antiguas, y sin duda la más grandiosa de la corte de España; su primitiva fundación se remonta á principios del siglo XIII, y algunos historiadores de Madrid sostienen que fué debida al mismo San Francisco de Asís, quien edificó una modesta ermita en terreno que le donaron piadosos vecinos; más tarde, aquel pobre oratorio se transformó en iglesia y convento de Jesús y María, en cuya nave y claustros hicieron construir capillas y enterramientos muchas familias de la nobleza madrileña; la historia afirma que allí se retiró á vivir, en los últimos días de su agitada existencia, la reina D.ª Juana de Portugal, viuda de D. Enrique IV *el Impotente*, y su sepulcro, que estaba al lado del altar mayor, fué removido de aquel sitio por orden de D.ª Isabel I.

La actual fábrica se comenzó en 1761, dirigiendo las obras el lego franciscano Francisco Cabezas; á éste sucedió el arquitecto D. Antonio Plo, cuya sabia dirección perpetuará la grandiosa rotonda; terminó los trabajos, en 1785, el famoso Sabattini.

La fachada del templo, orientada á Levante, es convexa, y consta de tres cuerpos: el primero, formando ingreso, tiene tres grandes arcos de medio punto, apoyados en columnas y pilastras dóricas; el segundo ostenta, sobre los arcos, anchas ventanas, con guardapolvo y entre columnas jónicas; el tercero es un frontón triangular, con balaustradas á los lados.

El interior es majestuoso: de forma circular, tiene 33 metros de diámetro, y está coronado por soberbia rotonda, que se apoya en un sotabanco y termina en alta linterna octogonal; la capilla mayor avanza hasta el altar principal en longitud de 21 metros y regular anchura; los muros laterales aparecen abiertos por seis capillas simétricas (tres en cada lado), cuadradas, con pilastras dóricas al exterior y esbelta cúpula en el centro.

En ese templo, el más grandioso de Madrid, se han celebrado solemnes ceremonias de desposorios y exequias Reales; el intruso José Bonaparte le eligió para salón de sesiones cuando pretendió reunir Cortes del Reino con arreglo á la Constitución otorgada en Bayona; en los infaustos días de Julio de 1834, el populacho desenfrenado le asaltó violentamente, como á otros conventos de Madrid, y muchos infelices frailes perdieron allí la existencia; las Cortes Constituyentes de 1837 decretaron, en ley de 6 de Noviembre, establecer en él un panteón nacional, que treinta y dos años después, en la tarde del 20 de Junio de 1869, se intentó inaugurar, siendo trasladados á él procesionalmente, desde la iglesia de Atocha, los restos mortales de Juan de Mena, Gonzalo de Córdoba, Garcilaso de la Vega, Ambrosio de Morales, don Alonso de Ercilla, Juan de Lanuza, D. Francisco de Quevedo, D. Pedro Calderón de la Barca, el Marqués de la Ensenada, D. Ventura Rodríguez, D. Juan de Villanueva y los del heroico almirante D. Federico de Gravina.

Pero estas venerandas cenizas quedaron depositadas en la primera capilla de la derecha hasta 1874, y entonces la Sacramental de San Nicolás solicitó que se devolvieran las de Calderón á su primitivo enterramiento, efectuándose así en la tarde del 13 de Octubre; y sucesivamente fueron devueltas á sus antiguos sepulcros las de los otros insignes españoles.

Por último, desde hace algunos años se está ejecutando, á expensas de la Obra Pía de los Santos Lugares, la restauración y el decorado del magnífico templo, por los primeros artistas de nuestra época: las pinturas del altar mayor (véase LA ILUSTRACIÓN de 1884, tomo I, págs. 368 y 369), *La Porciúncula*, son debidas á Ferrant y Domínguez; las de la rotonda, á éstos y á Martínez Cubells y Jover; las del coro (composición y dibujo del maestro y académico D. Carlos Luis de Rivera), al pincel de Casto Plasencia; las de los profetas que se destacan en la parte superior, al ya citado Ferrant; las de las capillas laterales, unas concluídas y otras en ejecución momentáneamente interrumpida, á casi todos los mencionados, y además á los señores Casado del Alisal, Vera, Hernández, Muñoz Degrain, Moreno Carbonero y otros; la estatuaria y obras escultóricas, á los señores Bellver, Suñol, Samsó, Gandarias y Benlliure; la parte decorativa, en fin, al Sr. Contreras, y la dirección general de las obras facultativas, al distinguido arquitecto D. Simeón de Avalos.

En ese templo de San Francisco el Grande se reunieron, para rendir tributo de piadosa memoria á S. M. el rey D. Alfonso XII, en la mañana del 12 del corriente, el Gobierno del Estado y la representación nacional, príncipes y embajadores extraordinarios de naciones poderosas y el cuerpo diplomático acreditado en la corte, prelados y grandes de España, altos funcionarios de la nación y de la Real casa, personajes militares y políticos, delegados de las corporaciones científicas y literarias, todo el mundo oficial de Madrid, en suma, y también elegantes y hermosas damas.

Larga hilera de coches empezó á desfilar, desde las ocho de la mañana, por delante de la iglesia, dejando á los invitados en el espacioso atrio, el cual estaba enlutado con grandes cortinones negros recamados de oro, y donde eran recibidos, según su clase y categoría, por el primer introductor de embajadores y algunos funcionarios del Ministerio de Estado.

Maravilloso espectáculo presentaba el interior del templo.

En el centro de la nave, correspondiendo con la rotonda, se alzaba el túmulo Real, elegante y severo, de dos cuerpos y de unos dos metros de altura; cubríale rico paño de terciopelo negro, bordado de oro, que se estrenó en los funerales del rey D. Felipe III, y á la cabecera, sobre almohadón de terciopelo, estaban las insignias de la monarquía, corona y cetro, de oro y piedras preciosas; á los dos lados del mismo colgaban los mantos de las Ordenes militares y de Carlos III, y al pie, cual magnífica alfombra de flores y raso, expresivo emblema de afecto y de pena, aparecían más de cien coronas dedicadas á la memoria del malogrado Monarca por reyes y príncipes extranjeros, enviados extraordinarios, corporaciones civiles y militares, sociedades, altos dignatarios, etc.; rodeábale triple hilera de blandones amarillos y cuatro candelabros en los ángulos, y dábanle guardia de honor individuos del Real Cuerpo de Guardias Alabarderos, con alabarda ceñida de crespón negro.

La majestuosa nave estaba decorada con severa pompa fúnebre: en el altar mayor, un crucifijo y seis grandes candelabros de bronce, y otros dos, con treinta y seis blandones cada uno, á los lados del presbiterio; en la crestería de la rotonda, cual faja esplendente, los escudos de las provincias y más de 2.000 luces de cera amarilla, cuyos reflejos formaban contraste bellísimo con la luz del día, que entraba en el templo á través de los cristales de colores de las ventanas; en las seis capillas de los lados, que son simétricas, grandes cortinones de terciopelo negro y franjas de oro, y en el centro de cada uno de ellos la corona Real y la cifra A. XII, en letras enlazadas, también de oro; en el pavimento de la iglesia, magníficos tapices y alfombras, los cuales no se extendían al del presbiterio, formado por ricos mármoles, así como las negras colgaduras dejaban al descubierto los muros de la iglesia, y en toda su belleza y magnificencia las pinturas y el soberbio decorado con que los han enriquecido nuestros primeros artistas.

A las diez de la mañana todos los invitados ocupaban sus respectivos asientos.

Transcribimos aquí, como documento histórico, el texto de la papeleta de invitación:

> *Habiendo dispuesto el Gobierno de S. M. celebrar solemnes honras por el alma de*
>
> S. M. EL REY
>
> D. ALFONSO XII DE BORBÓN Y BORBÓN
>
> (Q. S. G. H.)
>
> *El Presidente del Consejo de Ministros tiene el honor de invitar á V. para que se sirva asistir á dicho acto religioso, que se verificará en la iglesia de San Francisco el Grande el día 12 del corriente mes de Diciembre, á las diez de la mañana.*
>
> De uniforme ó de frac. Las señoras, de negro. — Tribuna..... núm.... — Entrada por la puerta....

Dos puertas laterales, además de la principal, habían sido habilitadas para el ingreso, y éste, aunque la gran mayoría de los invitados se presentó en la misma hora, efectuóse correctamente, sin confusión ni dilaciones.

En la espaciosa nave de la iglesia tomaron asiento los invitados en la forma siguiente:

Presbiterio superior: Al lado del Evangelio, en sillones, los Sres. Cardenales Arzobispos de Toledo, Zaragoza y Valencia; los Arzobispos de Granada y Valladolid; los Obispos de Barcelona, Málaga, Orihuela, Salamanca, Avila, Murcia, Jaén, Cádiz, Sigüenza, Jaca, Teruel, Córdoba, Zamora, Vitoria, Almería, Calahorra, Santander, Cuenca y Ciudad-Rodrigo; y al lado de la Epístola, en la sillería del coro, el clero asistente, en representación del catedral y parroquial de Madrid.

Presbiterio bajo: Al lado del Evangelio, los Príncipes de estirpe regia, y al lado de la Epístola, los Embajadores extraordinarios, presididos por el Nuncio de Su Santidad.

Hé aquí los nombres y títulos de los personajes que asistieron, según los ha publicado la *Gaceta de Madrid:*

En representación de *S. M. el Rey de Portugal:* S. A. R. el infante D. Augusto, acompañado de sus ayudantes Sr. Juan José de Mello, oficial de caballería, y Sr. Antonio Francisco da Costa.—En representación del *Emperador de Austria Hungría:* SS. AA. II. los archiduques Federico y Eugenio de Austria, acompañados del Excmo. señor teniente general, conde de Herberstein, mayordomo mayor de S. A. I. el archiduque Federico; el Excmo. señor barón de Schloissnigg, mayordomo mayor de S. A. I. la archiduquesa Isabel, y el señor capitán barón Schienk, gentilhombre de S. A. I.—En representación de *S. M. el Rey de Baviera:* S. A. R. el príncipe Luis Fernando de Baviera, acompañado del conde Zech, jefe de la casa de S. A. R.

Y en misión extraordinaria de sus respectivos soberanos ó gobiernos: Por la *Santa Sede:* El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Mariano Rampolla, nuncio de Su Santidad, acompañado de monseñor Segna, auditor, y monseñor Marqués de la Chiesa, secretario.—Por *Francia:* El Excmo. señor Barón des Michels, embajador extraordinario, con el general Pittié, jefe del cuarto militar del Sr. Presidente de la República; Mr. Belle, consejero de embajada; coronel Lichtenstein, ayudante del Sr. Presidente, y el comandante Barry, agregado militar.—Por *Alemania:* S. A. Serenísima el príncipe Clovis de Hohenlohe, príncipe de Ratibor y Corvey, embajador extraordinario, con el Conde de Kanitz, mariscal de la corte, y el Conde de Schlippenbach, agregado al ministerio de Negocios Extranjeros.—Por *Inglaterra:* El excelentísimo señor Duque de Wellington, embajador extraordinario, acompañado del Conde de Wiltshire, Mr. Owens Williams, y el coronel Stanley-Clarke, ayudante de S. A. R. el Príncipe de Gales.—Por *Rusia:* El Excmo. señor conde Pedro Schouwaloff, ayudante de campo, general de S. M. el Emperador de todas las Rusias, con Mr. de Berends, encargado de negocios en Madrid, conde Alejandro Bobriusky, gentilhombre de S. M. el Emperador, Príncipe Brasile Kotchoubey, teniente de Caballeros Guardias de S. M. la Emperatriz, y Mr. Baggowut, secretario de legación. Por el *Japón:* El Excmo. Sr. Marqués de Hachisuka, embajador extraordinario.—Por *Italia:* El general Garavaglia, ayudante de campo general de S. M. el Rey de Italia, enviado extraordinario, con el capitán de navío Marqués La Via di Villarena.—Por *Bélgica:* El Excmo. Sr. Duque d'Ursel, enviado extraordinario, con el Conde du Chastel, consejero de legación; príncipe Pedro de Caraman, agregado, y teniente de Moor, agregado militar.—Por los *Países Bajos:* El Excmo. Sr. Caballero de Stuers, enviado extraordinario.—Por los *Estados Unidos:* Mr. Curry, enviado extraordinario.—Por *Rumania:* Mr. Plagino, ministro de Rumanía en Roma, enviado extraordinario, con Mr. Nano, secretario de legación.—Por *Turquía:* Sermet Effendi, enviado extraordinario.—Por *Venezuela:* El general Guzmán Blanco, enviado extraordinario.—Por *Suecia:* Mr. A. Grip, enviado extraordinario.—Por el *Brasil:* El Excmo. señor A. S. Teixeira de Macedo, enviado extraordinario.—Por *Mónaco:* El Sr. Carrera, representante de Guatemala en Madrid, enviado extraordinario.—Por *Méjico:* Sr. Zenil, enviado extraordinario. Y por *China:* Chu-Ho-Chium, enviado extraordinario.

En el mismo presbiterio bajo, al lado del Evangelio y á la derecha de los citados príncipes: el Gobierno de S. M. la Reina regente, y detrás, los Sres. senadores y diputados que constituyen las Mesas de los dos Cuerpos colegisladores.

En tribunas laterales instaladas á lo largo de la gran nave del templo, con barandilla y colgaduras negras, al lado del Evangelio: el cuerpo diplomático residente en Madrid, damas de honor, grandes de España, comisiones del Consejo de Estado y de los Tribunales Supremos, autoridades de la provincia y de la capital, Ayuntamiento y Diputación provincial; al lado de la Epístola: comisiones del Senado y del Congreso, militares de alta graduación, ex ministros de la Corona, jefes superiores y altos dignatarios del Real Palacio, caballeros del Toisón de Oro y de las Ordenes militares, títulos de Castilla, comisiones del ejército, etc.

En tribunas altas formadas en los huecos de las seis capillas laterales: señoras.

En varias hileras de sillas y banquetas colocadas en la nave, á los dos lados de las tribunas de preferencia: numerosos invitados que no pertenecían al mundo oficial y diplomático.

Daban guardia de honor en las tribunas y en la nave individuos del Cuerpo de Alabarderos y del escuadrón de la escolta Real, con uniforme de gala.

Grandiosa perspectiva ofrecía el conjunto, y con verdad se ha dicho que la generación actual no ha presenciado en España otro acto de tanta magnificencia.

A la hora designada se dió principio á la solemnidad fúnebre religiosa, iniciándola con la marcha Real el nuevo carillón ó sonería de campanas instalado en la torrecilla de la izquierda del templo; ofició de pontifical el Rdo. Obispo de Madrid-Alcalá, y los cuatro prelados más jóvenes tomaron asiento en los sitiales colocados en los ángulos del túmulo Real; el Rdo. arzobispo de Valladolid, Sr. D. Benito Sanz y Forés, pronunció la oración fúnebre, que fué muy notable por su fondo discretísimo y su elegante, bella y castiza forma, verdadero modelo de oraciones sagradas.

La parte musical, digna por todos conceptos de las Reales exequias, fué organizada y dirigida por el ilustre maestro D. Francisco Asenjo Barbieri, tomando parte en ella, por cortés invitación del Sr. Ministro de Estado, los eminentes artistas Gayarre y Verger; y nuestros lectores se regocijarán de encontrar en esta página y siguientes del presente número el interesante artículo *La Música en los funerales del Rey*, de nuestro crítico musical señor Esperanza y Sola, que la describe y examina con erudición rectitud y galanura.

El gran éxito de la parte musical estaba reservado al incomparable Gayarre: la sublime plegaria *In Paradisum*, del boloñés Righini, y el responso *Libera me, Domine*, del maestro Barbieri, fueron cantados por el eminente artista con tanto sentimiento y gallardía, con tal precisión y dulzura, que el distinguido auditorio apenas logró reprimir hondo murmullo de aplauso ante la santidad augusta del templo y lo fúnebre del acto religioso.

Cuando el Prelado celebrante elevó la Sagrada Forma, todos los concurrentes se arrodillaron, las músicas tocaban la marcha Real, el carillón repetía sus graves sonidos, el cañón tronaba á lo lejos: fué un espectáculo imponente.

Las exequias terminaron á las dos de la tarde.

Los grabados que publicamos reproducen con fidelidad esas magníficas exequias: el de la plana primera (de fotografía de Laurent), representa el exterior del templo, el atrio y la plaza, en la mañana del 12 del actual, á la llegada de los invitados; el de las páginas 348 y 349 (dibujo del natural, por Comba) es una vista del interior del templo, tomada desde el túmulo Real; el de las páginas 356 y 357 (igualmente dibujo del natural, por Comba) figura el conjunto del presbiterio bajo, donde asistían al acto fúnebre los príncipes extranjeros y los embajadores extraordinarios; el de la pág. 353 (también dibujo del natural, por Comba) presenta el acto del coro cuando el eminente artista, señor Gayarre, cantaba la plegaria *In Paradisum*.

El Cabildo catedral de Madrid, los caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén, las cuatro Ordenes Militares, la Grandeza de España, el Cuerpo Colegiado de la Nobleza, el Círculo Conservador, otras clases y corporaciones respetables han celebrado ó proyectan celebrar suntuosas exequias por el eterno descanso del rey D. Alfonso XII, en testimonio de piedad y como leal manifestación de duelo; y aunque de todas quisiéramos dar amplia noticia y gráfica ilustración en estas páginas, para completar la crónica del doloroso acontecimiento que llora la patria, nos falta espacio en el periódico y tiempo material para dar cumplimiento á nuestros deseos.

El profundo sentimiento de pena que produjo la muerte del rey D. Alfonso XII, en quien fundaba el país tan gratas esperanzas de prosperidad y ventura, se ha demostrado públicamente con dignas manifestaciones de duelo: en las principales cortes de Europa se han celebrado también exequias por el alma del malogrado Monarca, unas bajo los auspicios de soberanos reinantes y príncipes de estirpe regia, y otras á expensas de las embajadas y las colonias españolas en el extranjero.

A la categoría de las primeras se refiere el grabado de la página 352, dibujo del natural, por el apreciable artista Luis Jiménez, que representa el interior de la iglesia de San Francisco Javier, de París (*boulevard des Invalides*), en el acto de efectuarse magnífico servicio fúnebre por el eterno descanso del malogrado Rey de España, y á expensas de SS. AA. RR. los Condes de París, el 4 del corriente.

En medio del templo, delante del altar mayor, se alzaba el túmulo Real, cubierto de rico paño negro recamado de plata; el escudo de armas de España aparecía inmediato al féretro; rodeábanle cuatro grandes candelabros y triple hilera de blandones, que llenaban de luz el ámbito de la iglesia.

Presidían el duelo, al pie del catafalco, los Sres. Condes de París, acompañados de casi todos los individuos de la familia de Orleans que residen en la capital de Francia: al lado del Conde estaban los Duques de Nemours (con el collar del Toisón de Oro y el gran cordón de la Legión de Honor), de Chartres y de Alençón, y al lado de la Condesa las Sras. Duquesa de Chartres, Princesa de Joinville y Duquesa de Penthièvre.

Detrás de los Príncipes y Princesas se veía al Marqués y Marquesa de Beauvoir, Conde y Condesa de Chevilly, M. Saint-Marc Girardin, Barón y Baronesa de Chabaud-Latour, Conde y Condesa de Riancey, Conde de Chevigny, y otros.

Entre la numerosa concurrencia se distinguían los embajadores acreditados en París (incluso el de España, Sr. Cárdenas), senadores, diputados, antiguos magistrados y prefectos, toda la colonia española y muchos personajes del *faubourg Saint Germain*, como los Duques de Bisaccia, la Duquesa de Galiera, el Príncipe de Radziwill, la Duquesa de Luynes, el Conde de Chaudordy, el Conde de Segur-Lambert, el Marqués de Abrac, el Barón de Hirsch, y los Sres. Fernando de Lesseps, Bocher, Buffer, Depeyre, Hervé, Sainte-Croix, y muchos más.

Posteriormente se ha celebrado otra solemnidad fúnebre en la iglesia de la Magdalena, á expensas de la colonia española en París.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA MÚSICA EN LOS FUNERALES DEL REY.

¡OH cuanto lloré, decía el gran San Agustín, hablando con Dios en sus *Confesiones*, conmovido con los suavísimos himnos y cantos de la Iglesia! Vivísimamente se me entraban aquellas voces por los oídos, y por medio de ellas penetraban á la mente tus verdades. El corazón se encendía en afectos, y los ojos se deshacían en lágrimas.» Estas admirables palabras del Santo Obispo de Hipona veníanse á mi mente el pasado día en San Francisco el Grande, conmovido mi espíritu por la fúnebre ceremonia que presenciaba, por la severa é imponente salmodia del canto litúrgico y las sublimes armonías con que la Iglesia pedía al Todopoderoso por el descanso eterno del egregio Príncipe cuya muerte ha sumido en profundo duelo á la nación española.

El misterioso y lúgubre efecto que causaban eran el mejor elogio y alabanza que pudiera tributarse al docto maestro Barbieri por el acierto con que escogió y dirigió la música de los funerales regios; porque si el principal objeto de aquélla en el templo ha de ser, como no puede menos, expresar los sentimientos y afectos del alma en presencia de la Divinidad; si para ello ha de estar revestida necesariamente de cierta unción y gravedad, que alejen de la mente todo pensamiento mundano y la aparten de toda otra idea que la de implorar la misericordia divina, nada más



MADRID.—SOLEMNES EXEQUIAS EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE

(Dibujo del nat



POR EL ETERNO DESCANSO DE S. M. EL REY D. ALFOSO XII, EL 12 DEL ACTUAL.
al, por Comba.)

á propósito que el canto llano, con sus formas fijas é inmutables como las de una lengua muerta, y las admirables obras, basadas en él las más de ellas, que escritas por los maestros españoles, honra de su siglo y gloria del arte, se oyeron en el referido templo.

Hay, dice el abate Baini, un no sé qué de inimitable, de noble y de imponente en los monumentos que del canto llano se conservan, que los hace ser verdaderas obras maestras, de la más bella y sublime sencillez. En ellas, afirma un docto escritor, la personalidad humana desaparece enteramente; el orden de ideas del cual es expresión, supone el olvido de toda preocupación artística y la exclusión completa de todos aquellos elementos á los cuales el arte secular demanda sus más poderosos medios para obtener el efecto deseado, y en ese antiguo y originario canto, parece, en ocasiones, como que la música cumple mejor su misión retirándose ante las divinas palabras, creyéndose impotente para añadirles más fuerza y expresión, contentándose con proveerlas de un medio para que sean más pronunciadas y mejor entendidas, tan sencillo como si hubiese estudiado el medio de no menoscabar con sus bellezas la intrínseca majestad y poder de aquéllas.

Sería entrar en disquisiciones harto prolijas y ajenas á la extensión que forzosamente ha de tener este artículo, el hablar ahora de la antigüedad del canto llano, y de las varias y acertadas reformas que en él se hicieron hasta llegar al canto gregoriano, cuya tradición conserva aún, bien que no en toda su pureza, la Iglesia católica; pero no está demás decir, antes bien conviene al caso, que en él tuvo, á no dudar, su origen la música sagrada que nuestros famosos maestros de los siglos XVI y XVII, y algunos de nuestros tiempos, escribieron, y que son verdaderos é insignes monumentos del arte español.

No cabe duda que el objeto primario del contrapunto fué acompañar el canto llano y el himnódico, y así se le ve aparecer en el siglo XV, cumpliendo bien al principio su misión, y apartándose luego hasta un punto deplorable, y con harta razón censurado más tarde por el Concilio Tridentino, pudiendo afirmarse que el carácter general de la música sagrada que por entonces escribían nuestros maestros, aun los más severos y escrupulosos, amaestrados en el *organum*, la *diafonía*, el *discantus* y el *fabordón* (que fueron las etapas que el arte venía siguiendo en su crecimiento y desarrollo), era lo que por entonces se llamaba *buen trabajo*, que, en suma, venía á reducirse á amontonar sobre una letra, de cuyo sentido prescindían por completo, dificultades técnicas y verdaderos logogrifos musicales, sin atender á la expresión de aquélla, ni á la melodía y buena manera de cantar las voces, ni menos á la originalidad y verdad de los pensamientos musicales, según afirma el gran didáctico Eslava en su curiosa *Memoria histórica de la música religiosa en España*.

A un artista español, al egregio Cristóbal de Morales, de quien dice Baini que «era hombre de finísimo juicio y uno de los primeros que clamaron contra el abuso de no entenderse la letra en las composiciones músico-religiosas», débese el notable adelanto del arte desde los comienzos del siglo XVI, en que ya se atiende más á la verdad de la expresión y á la belleza de la forma; gloria que se ha adjudicado á Palestrina, sin tener en cuenta, como afirma Burney, que éste era adolescente cuando aquél ya brillaba, y que antes de que el maestro de la Capilla Sixtina escribiese sus *Improperia*, que tanta fama tienen y por muchos se han tenido como un monumento que señala una época en la historia del arte, ya se había hecho célebre el cantor sevillano con sus motetes *O vos omnes* y *Lamentabatur Jacob*, admirables modelos de sublime expresión y armonía.

Á esta época (siglo XVI) pertenecen el *Invitatorio*, de Melchor Robledo; el *Credo quod Redemptor*, de Alfonso Lobo; y la *Misa*, de Tomás Luis de Victoria, cantados en la triste ocasión de que voy hablando, y acerca de cuyos autores no estará demás dar alguna noticia, no sin consignar que á las que yo tenía, y constan, sobre todo, en los escritos de Fetis, Eslava y Saldoni, he añadido con motivo del presente artículo no escasa copia de datos, gracias al docto musicógrafo Barbieri, que con una generosidad no común, por cierto, entre bibliófilos, me ha franqueado para ello los tesoros de su rica y sin rival biblioteca. *Suum cuique.*

Vivió Melchor Robledo, célebre músico aragonés, en los comienzos del siglo XVI, sabiéndose de él tan sólo que estuvo en Roma, que luego, en 1569, era racionero y maestro de capilla de la Seo, en Zaragoza, y que á su muerte el cabildo acompañó el cadáver hasta darle sepultura, honor que no se dispensaba á ningún canónigo, racionero, ni ministro de aquella iglesia. Digno contemporáneo de los más famosos músicos de su tiempo, de que dan testimonio las *Constituciones del Coro del Santo Templo del Pilar*, hechas á fin del mismo siglo, y en las que se previene «que sólo se canten las obras de Robledo, Morales, Victoria y Palestrina», y el hecho de encontrarse sus composiciones en la mayor parte de los archivos de las catedrales de España, escribió mucho y bueno, siendo de lamentar los pocos datos que de su vida se tienen, á pesar de la diligencia de los escritores aragoneses en inquirirlas, y que confiesa Latasa al decir (después de consignar que, según el canónigo Pérez en su *Libro de Memorias de la Seu*, Robledo, famoso y conocido en toda España á Italia, murió en 1587) que «había inquirido en la misma iglesia, buscado obras suyas y preguntado al actual (1798) maestro de capilla, D. Francisco Xavier Taxer, racionero de la Seo, sabio músico y conocedor de sus antecedentes, y no se había encontrado noticia de dicho autor; estando fuera de duda que escribió con acierto y noble método muchas composiciones y obras musicales, por las que, sin duda, fué tan conocido como refiere el citado escritor.» Entre ellas, cuya detallada enumeración, así como las de los demás autores de que me he de ocupar, forzosamente he de omitir, dadas las condiciones de este escrito, se encuentra el hermoso y severo *Invitatorio* que ya he indicado, y publicó hace años la *Lira Sacro-hispana*, que comienza con el severo canto llano, á cuya ternura luctuosa, dice el P. Feijóo, no es posible dejar de sentirse conmovido á lástima, y alterna luego con una armonía sencilla (toda en acordes perfectos), admirablemente repartida y de grandísimo efecto, que hace de esta obra una de las más hermosas joyas de la música religiosa española.

Basado sobre el canto llano, en sabio y armonioso contrapunto, y expresando de un modo sentido la letra, es el *Credo quod Redemptor*, de Alfonso Lobo, nacido, no en Lisboa en 1555, como equivocadamente cree Fetis, sino en Osuna, de donde eran también sus padres Alfonso Lobo y Jerónima de Borja, según aparece del *Libro de racioneros y capitulares de la Catedral de Toledo*, existente en el archivo de la misma, y en el cual consta la información de limpieza de sangre, mandada hacer por el deán y cabildo, para que fuese recibido como racionero y maestro de capilla de la primada el dicho Lobo, como lo fué en 26 de Noviembre de 1593, después de haber sido canónigo de la Colegiata de la villa que le vió nacer, y ayudante del maestro de capilla de Sevilla. Según Fetis, murió este autor, encomiado por Lope de Vega, en la imperial ciudad en 1601, data que, hasta cierto punto, se confirma, al ver que el último documento que de él se conserva allí, firmado por dicho maestro, lleva la fecha de 10 de Abril de 1600, que por lo curioso transcribo, y dice así: «Digo yo Alonso Lobo, racionero y maestro de capilla de la santa iglesia de Toledo, que por orden del Sr. D. Pedro de Caruajal, deán de la dicha Sta. Iglesia, combidé á quatro clérigos, que son Francisco Manrique, Diego de Orgaz, Juan Ruiz y Francisco Ortiz, para que cantasen el canto llano en las tinieblas deste año, por la falta que había de psalmeantes, á los quales me parece que se les puede dar de limosna treinta y seis reales, á cada uno nueve reales, y por ser así lo firmo ques fho, etc.»

Gloria de su siglo y honra de su patria es Tomás Luis de Victoria, cuya fama en vano han tratado de empequeñecer los extranjeros, ya presentándole como mero imitador de Palestrina, ya como compositor artificioso y monótono, como le juzga el abate Baini, y contra cuyo apasionado juicio ha protestado con enérgica severidad el sabio Eslava, excitándoles á que presenten una obra «más ricamente variada» que el motete *Vere languores nostros*, entre todas las de Palestrina, y citando como prueba del mérito de Victoria y del aprecio en que se tenían sus obras, el hecho de haberse cantado en la Capilla Pontificia, durante centenares de años, sus motetes *O sacrum convivium*, *Domine, non sum dignus*, *Miserere mei*, atribuyéndolos, con notorio error, á Palestrina. Nacido en Avila hacia el 1540, discípulo en Roma de Escovedo y Morales, fué en aquella capital maestro de capilla del Colegio Germánico en 1573, y dos años después, del Colegio de San Apolinario, viniendo más tarde á Madrid de Capellán Real, ignorándose la fecha en que acaeció su muerte, que fué posterior al año 1605, toda vez que en esa fecha escribió y publicó en Madrid un *Oficio de Difuntos* con ocasión de la muerte de la Emperatriz, y cuando ya frisaba en los setenta años de edad.

Entre el gran número de obras que escribió y andan esparcidas por nuestras catedrales y bibliotecas, y con las cuales ciertamente no se haría muy rico, á juzgar por los asientos que existen en el archivo de la catedral toledana, por los cuales se ve que en una ocasión se «mandó pagar al racionero Ginés de Voluda, maestro de capilla, cient reales, que valen tres mil y quatrocientos mrs., para que los dé al maestro Thomé de Vitoria, por razón de un libro de motetes que envió para servicio de esta santa Iglesia», y en otra se compró «un libro de música de motetes..... muy provechoso para el servicio de la misma», que costó otros cien reales; entre tales obras, repito, cuéntase la *Misa de Difuntos*, cuyo manuscrito, según Burney, dice así: *Missa defunctorum, cum quatuor vocibus. Dies iræ quum quinque vocibus. Thomæ Ludovici Victoria*, 1585. *La Lira Sacro-hispana* la publicó sin el *Dies iræ*, que ya aquel escritor sospechaba, dada la diferencia del número de voces, que no formaba parte integrante de la misma, y así la ha hecho oir el maestro Barbieri, sustituyendo, con exquisito acierto, la *Sequentia*, con el admirable *fabordón* del maestro Eslava, que ciertamente no palidece al lado de lo escrito por el compositor abulense. Basada también la *Misa* sobre el canto llano, es una verdadera obra maestra; y por si acaso se creyera que un exagerado amor patrio era el que inspiraba mis elogios, cedo la palabra á un extranjero, exento de toda pasión. Después de consignar éste que Victoria había seguido en sus obras el camino ya iniciado de la verdad y de la sencillez expresiva, camino, añadiré yo, que, según queda dicho, fué emprendido antes que nadie por Cristóbal de Morales, dice lo que sigue: «No se contenta en la *Misa* su autor con sacar tan sólo de un tema dado una serie de desarrollos cuya riqueza atestigua la fecundidad de su talento, sino que sigue el oficio litúrgico paso á paso, concretándose á cambiar el número de voces, como en el *Christus* ó en el *Tremens factus sum ego*, ó su naturaleza, ó el lugar de la melodía, añadiéndole unos adornos que le dan cierta magnificencia fúnebre. El canto sagrado se desarrolla dominante y majestuoso como la cruz que se eleva sobre el catafalco, en tanto que las voces esparcen sus sonidos por el templo, cautivándonos con sus lágrimas.»

Por último, y como muestra, no sólo del mucho valer de Victoria, sino de lo adelantado que en España estaba el arte por aquellos tiempos, merece consignarse como dato curioso é interesante, que las obras de tan insigne músico fueron las primeras de que se tiene noticia que se publicáran en partitura, existiendo el único ejemplar que se conoce, en la Biblioteca Real de Munich, donde lo vió Barbieri y copió la portada, que á la letra dice así: *Thome Ludovici Vitoria, Abulensis, sacræ Cæsaræ majestatis capellani. Missæ, Magnificat, Motecte, Psalmi, etc., alia quam plurima..... hæc omnia sunt in hoc libro, ad pulsandum in organis. Ex Tipographia Regia, Matriti*, 1600.

Desconocido hubiera sido por largo tiempo el gran mérito de Andrés Lorente, á no haber escrito su notabilísima obra *El por qué de la música*, impresa en Alcalá de Henares en 1672, y que prueba de un modo manifiesto cuán exacto ha estado Fetis al aseverar que su autor era un sabio músico, tan hábil en la práctica de su arte como sabio en la teoría.—Nacido en Anchuelo á 15 de Abril de 1624, según la partida sacramental que publicó Eslava; Maestro en Artes de la Universidad Complutense; comisario de la Inquisición en Toledo; fué, por último, desde el 20 de Octubre de 1653, racionero y organista de la Magistral de San Justo y Pastor, de la mencionada ciudad de Alcalá, cargo este último que estaba prohibido por acuerdo capitular ejercer á los prebendados, mereciendo ser exceptuado de él Lorente, gracias al brillante mérito y gran reputación artística de que gozaba. De este gran maestro, cuya muerte ocurrió en 22 de Diciembre de 1703, sábese que compuso muchas obras de mérito, tanto vocales como de órgano, de la mayor parte de las cuales, por desgracia, sólo se tienen noticias vagas é imperfectas, por no haberse encontrado en los archivos donde se presumía que existieran; bastando, sin embargo, para justificar su fama, aparte del *Por qué de la música* (libro hoy raro y buscado con afán por los bibliófilos), el admirable *Benedictus* inserto en él como ejemplo, que en muchos funerales habrán oído muchos de mis lectores, y equivocadamente ha atribuído al maestro Torres y al monje escurialense P. Valle, y el salmo *Domine, ne in furore tuo*, oído en San Francisco el Grande.

Ya en este salmo se ve cómo el arte adelanta en el siglo XVII. La música tiende á expresar más y mejor el sentido de las palabras, de lo cual es hermosa muestra el versículo *Laboravi in gemitu meo*, admirablemente sentido, y al lado de la corrección, se nota más riqueza de armonía, debida al invento de nuevos acordes que los antiguos hubieran mirado como verdaderos *diabolus in musica*, y se observa que están mucho más calculados los efectos.

Lo propio sucede con el *Qui Lazarum resucitasti* y el *Requiescat* del monje escurialense Fr. Pedro Tafalla, obras las dos de reconocido mérito, en que se transparenta la devoción y piedad de aquél, y son elocuente ejemplo de la verdad con que un célebre orador afirmaba desde el púlpito de Nuestra Señora de París, que para ir muy lejos y subir muy alto, el genio del arte necesita ante todo ser eminentemente religioso. Nacido en Tafalla el insigne monje de que hablo, el 4 de Septiembre de 1605 (1), y bautizado

(1) No puedo resistir á la tentación de contar cómo adquirió el erudito Barbieri este dato, que prueba hasta dónde llega su afán de recoger noticias relativas á la historia del arte. Dueño de no pocas referentes al P. Tafalla, merced á sus investigaciones en

en la parroquia de San Pedro de dicha ciudad, según consta de las informaciones que hizo para profesar, y fueron aprobadas por el vicario y diputados del monasterio del Escorial, sábese por las mismas que en el siglo se llamó Pedro Huarte; que sus padres, como toda su familia, eran «labradores granjeros, ganaderos de ganado menudo y gente honrada», y que siendo aún niño, se ausentó de la ciudad natal. Organista del monasterio, ganó desde luego gran fama, mereciendo que la comunidad acordase, y así consta en sus *Actos capitulares*, traer al lado suyo á su madre María Rodero, proveyéndola de la «necesaria ayuda de costa del camino de su tierra, que era muy distante, por ser madre de un monje de esta casa, y atendiendo á lo que la sirve en el oficio de organista y en enseñar á otros monjes, y no menos para alentarlo para estudiar, enseñar y servir con perseverancia y voluntad»; la diese albergue en la Herrería, en la que aun lleva el nombre de casa de la Tafalla; la proveyese de lo necesario para su manutención, «en consideración de lo que ha servido y sirve el dicho Padre á esta casa, y para más obligarle á que lo continúe y prosiga, como de su talento se espera y confía»; y por último, años después, la señalase una modesta pensión, que, de creer es, la duraría hasta su muerte.

El triunfo supremo del arte, ha escrito un profundo pensador, es la mayor transparencia posible de la idea á través del signo más armonioso, ya sea ese signo piedra ó madera, color ó sonido....., porque todo arte, como la palabra, necesita ser expresión de una idea. Tales palabras pueden con sobrada justicia, aplicarse al *Dies iræ*, á fabordón, del maestro Eslava, y al *Libera me*, de Barbieri, que con una *Lección* del oficio de difuntos del Sr. Ovejero, melódica y correctamente escrita en estilo moderno, completaron la grave y sentida manifestación del arte patrio ante la tumba del rey Alfonso XII. De ambas puede decirse lo que respetable crítico escribía á propósito de las obras del gran Palestrina: con ellas han sabido sus autores despertar en los oyentes, grandes, profundas y vagas sensaciones, que parecían causadas por objetos de un mundo desconocido ó por un poder superior á la humana imaginación; ellas son, sin que al decirlo me ciegue la veneración al maestro, ni el sincero afecto al amigo, el más hermoso y elocuente comentario á las palabras de la Iglesia en la *Sequentia* y en el Responso mencionados; porque, en efecto, aparte del espíritu profundamente religioso de que están impregnadas, nada más severo y á la vez más terrible que aquel inmenso coro en el *Confutatis maledictis*, ni más sentido que en el *Lacrimosa dies illa*, en la primera; ni más bello, ni de más verdad de expresión, en el segundo, que cuando las voces, en un bien pensado *crescendo*, claman misericordia para aquel tremendo día *quando cœli movendi sunt et terra*, causando en el ánimo hondísima sensación.

Réstame ya tan sólo decir cómo se han interpretado las obras clásicas objeto del presente artículo. Compositor inspirado y de mérito indisputable, musicógrafo distinguido y conocedor como nadie de los tesoros del arte español, el Sr. Barbieri ha respondido en un todo á lo que de él podían y debían esperar los amantes del arte, tanto en la elección de la música y en su combinación con el severo canto llano, como en la dirección de ella, que ha estado á la altura de la reputación que goza con sobrada justicia. El Sr. Gayarre, diciendo con su envidiable voz, en canto llano y con una pureza de dicción y de estilo admirables, *El Tædet animam meam*, y luego la sentida plegaria *In Paradissum*, del boloñés Righini, maestro de la corte del emperador José II de Austria; el Sr. Verger, interpretando con gran maestría *El Parce mihi* de Ovejero (discretamente acompañadas las dos últimas por el inteligente organista Sr. Mateos); y el numeroso coro cantando con precisión y colorido, todos ellos se han hecho merecedores de los más cumplidos elogios, realizando aquel bello ideal que en la música sagrada exigía San Agustín al decir, *ut per hæc oblectamenta aurium infirmior animus in affectum pietatis assurgat*.

¡Lástima grande que en vez de la iglesia de San Francisco, no se hubiera escogido para los funerales regios el severo templo del Escorial! ¡Qué efecto no hubieran causado bajo aquellas imponentes bóvedas las hermosas armonías de las obras dichas! ¡Y qué impresión no hubiera producido el hermoso canto, allí mismo ideado por el monje Tafalla, cuando la Iglesia, al terminar sus preces y como recogiendo las aspiraciones y los deseos de los fieles, congregados en derredor del túmulo, pedía el descanso eterno para el alma de nuestro esclarecido Monarca!

J. M. Esperanza y Sola.

los archivos del Escorial, y calculando próximamente cuándo debió nacer dicho monje en la ciudad navarra, trató de averiguarlo de un modo exacto, cuando precisamente aquélla estaba sitiada por los carlistas en Mayo de 1875. Valióse para ello de un amigo que tenía un pariente, jefe de parte de las fuerzas sitiadoras, y al cual hizo llegar una carta con la petición que es de suponer; éste la transmitió á un oficial de artillería con quien tenía gran amistad y estaba entre los sitiados, el cual, en los pocos ratos de ocio que la defensa de la ciudad le permitía, practicó las pesquisas necesarias, dando, por fin, con el dato que se le pedía, en un libro de bautizados de la parroquia de San Pedro. Copiada que fué la partida, la envió con un emisario al campo carlista, de donde vino á manos de mi docto amigo.

LOS CAROLINOS.

(Conclusión.)

III.

Taxonomía incásica. — Puntos de semejanza. — Los orejones. — Pan, leche, marfil, vegetales. — El rey *Kenka*. — Padres en perspectiva. — *Coquille* y *Chavral*. — Jaluit. — Alemanes arrepentidos. — Un rosario de islas. — Los hijos de Picio. — Nueva Irlanda. — Conclusión.



También el *curaca* ó noble del Imperio de los Incas humillaba la frente, bajaba la vista y no se presentaba ante el *Hijo del Sol* sin un bulto cualquiera que, colocado á la espalda, era emblema de su dócil servidumbre.

Como se ve, los tiempos han cambiado, y con ellos las costumbres; ahora la nobleza de los pueblos civilizados no sabemos que tenga que presentarse con joroba ante el monarca, ni bajar tímidamente los ojos, ni llevar en frascos y canastillas la ofrenda del vasallaje.

En el Perú había dos órdenes de nobleza, como acontece en el archipiélago carolino; al primer orden incásico pertenecían los descendientes ó afines directos del *Hijo del Sol*, y eran *Incas* como él.

Príncipes de casa y boca, algo así como los infantes de sangre Real en las monarquías modernas, aquellos señores tenían su dialecto peculiar, que no estaba al alcance del pueblo; á ellos se les conferían los altos cargos sacerdotales, políticos y militares; ya la custodia de los templos, ya el mando de los ejércitos, ya las guarniciones remotas, ya el gobierno de las provincias; en buena cuenta, y para entenderlo mejor, se les daban todos los empleos de confianza y lucro; eso que ahora llamamos virreynatos, arzobispados, capitanías generales, intendencias; y como los infantes hacían á clérigo y á seglar indistintamente, tanto les cuadraba la mitra del prelado como la faja del general.

Al segundo orden jerárquico de la nobleza pertenecían los *curacas* ú *orejones*, caciques de las naciones conquistadas. A estos grandes adventicios se les obligaba á presentarse de vez en cuando en la corte y á educar en ella sus hijos, confiados á los *amáutas*, como lo estaba el heredero del trono. Los *amáutas* eran los sabios de aquella tierra, que también hacían á pluma y á pelo, y así adiestraban á sus alumnos en el manejo de las armas, como les enseñaban la ciencia del *quipus* (aritmética práctica, con unos cordoncitos enrevesados), como les explicaban la suma teológica de la adoración al Sol.

El pueblo se dividía en cuatro estados; el territorio, en cuatro zonas; la autoridad, en cuatro jerarquías. Todos eran *cuatros*, pero no perpetuos ni amortizables, ni interiores y exteriores.....

Exactamente como en estas islas que quieren proteger por lo fino los señores propietarios de la Alsacia y la Lorena, *curacas* de la moderna Europa.

Hay cuatro estados en las Carolinas y en Palaos; el rey, que, como el inca del Perú, es jefe supremo en lo civil, en lo eclesiástico (sin iglesias) y en lo militar (sin cuarteles): un czar desgreñado, á quien nadie tose y que dispone de 600 ó más mujeres, como el amoroso *Huayna-Cápac* que llegó á disponer de 700 en un solo serrallo del Cuzco.

En cambio, al pobre que no tiene propiedad rústica ni urbana no le consienten más que una mujer, como es usanza entre católicos-apostólicos-españoles.

Esta categoría viene á ser la que los romanos llamaron su *oclocracia*, y en España decimos gente tronada ó pobre de solemnidad.

La *democracia* ya puede disponer de un ranchito, ó de una canoa, ó de una piedra de Palaos en que guardar los alimentos; y un *demócrata* con taparrabos puede permitirse el lujo de guardar cuatro señoras de su particular estimación; por supuesto, mientras el rey no las eche el ojo y las encuentre dignas de su afecto, que en este caso la democracia tiene que agachar la cabeza y entregar sus *carolinas* al antojo del monarca.

El mismo privilegio gozan los parientes del rey; pero Dios le libre á un ciudadano mal acomodado de fijar su atrevido pensamiento en mujer palaciega; que entonces le parten por la mitad, sin formarle causa ni darle tiempo para nombrar abogado y procurador.

Inútil es decir que en el archipiélago micronesio no hay curia, ni letrados..... Estos son atributos de la civilización, como el papel sellado y los timbres de inquilinato.

Los habitantes de estas islas son regularmente industriosos; hacen canoas muy bien labradas, pero no se ocupan del arte del ajuar, ni aun en su aspecto primitivo; por cuya razón la mesa, la silla, el taburete, el armario, son conquistas reservadas al porvenir.

La isla de que me ocupo es muy llana y ofrece abundante vegetación; montañas no tiene más que una al Oriente, y se dan frutas sabrosas, tales como el coco, el plátano y el árbol del pan, que es la tahona vegetal puesta por la Naturaleza en los bosques de la Polinesia, como en la cerrada espesura de los Yungas, donde he visto también el *árbol de la leche* y el *arbusto del marfil*, á cual más curioso y admirable.

Los naturales son buenos, poco maliciosos, crédulos y bastante romos de inteligencia. Como organización física, la suya es débil, encogida, afeminada; son los encanijados de por allá.

Su segundo rey es *Kenka*, personaje de alfeñique, flaquillo, paliducho, escrofuloso, y con cierto aspecto de carnero á medio morir, que inspira compasión antes que respeto.

Sin embargo, parece que le acatan mucho sus vasallos, y estaría de ver una batalla librada por *Kenka* y sus reclutas quebradizos, contra los robustos y ágiles habitantes de Yap, que son los más arrojados de las Carolinas.

Los misioneros han llevado á aquellos parajes la voz de la civilización desde 1852; y entre los peregrinos del Evangelio distinguióse mucho un reverendo americano nombrado Mr. Snow, que permaneció más de diez y ocho años en aquellas rancherías, y á quien ensalzaba con verdadero entusiasmo mi *cicerone*, el animoso franciscano de Bolivia.

Ahora los misioneros han hecho una cosa que es altamente práctica y pudiera darles brillantes resultados.

De *Evón*, una de las islas *Marshall*, donde antes estuvieron suavizando la barbarie y exponiéndose á morir hechos torreznos, han llevado á estas islas una treintena de chicos y chicas, más fuertes y robustos que los súbditos del señor de *Kenka*, con cuyo contingente esperan mejorar la raza. ¿Sabrán esto los alemanes? Hablemos algo de los puertos.

Los más notables son dos: *Coquille* y *Chavral*.

El primero de ellos es magnífico, grandioso; como amplitud y desahogo, para abrigo y fondeadero, alguien le compara al de Pasajes, porque también le rodean altísimas montañas cubiertas de lozana verdura, y el follaje avanza hasta el mar.

Chavral no es grande, pero sí resulta pintoresco.

Y vamos á otro de aquellos terruños, perteneciente al grupo de *Marshall*.

JALUIT (*se pronuncia* CHALUT).

Es esta isla una de las más meridionales; de ella hablan poco los geógrafos, y todo lo que en España sabemos es que tiene un puertecito regular, y que en él han establecido sus depósitos de mercancías para el tráfico con las Carolinas y las Palaos dos activas casas alemanas. ¡Son muy madrugadores los señores de Alemania!

Por cierto que en una de ellas se izó no há muchos meses el pabellón austriaco, por lo que pudiera tronar; artimaña que revela pobreza de espíritu y que ha tenido imitadores en Madrid. Aquí ha habido también algún alemán que, temeroso de perder sus trebejos en una asonada, se apresuró á borrar el patronímico *alemana* en la casa de su propiedad, inscribiéndose á son de bombo y platillos en las listas de patrióticas suscriciones para costear barcos de guerra y engrandecer la marina española.

¡Fuera yo austriaco, y ya daría su merecido á quien tan flojamente cambia de nacionalidad!

Pero no saquemos á la picota nombre y apellido, y demos los últimos toques á esta reseña.

Jaluit es menos feraz que *Kusaia* y *Ponapé*.

Su ensenada mide tres leguas de anchura por siete de longitud, y en los bancos de coral que con espléndida profusión la rodean, levántanse hasta 55 islitas, la más larga de las cuales apenas alcanza á 600 yardas.

Parece aquel un rosario de montículos en que baten las olas, festoneando el mar con sus espumas y adornando con una fimbria de caprichoso y menudo encaje el manto azul del Océano.

Jaluit se eleva 10 pies, á lo sumo, sobre el nivel del mar; su vegetación es raquítica, á pesar de las lluvias, que son frecuentes y copiosas desde el mes de Marzo hasta pasado Octubre.

No retiene el agua de las nubes, y por consiguiente, no la hay potable; sin embargo de lo cual produce frutos análogos á los que se dan en las Carolinas.

Los habitantes son feos, ¿qué digo feos? son horribles, espantosos, *irretratables* (y perdóneme la Academia este adjetivo).

Véase la clase: talla ordinaria, 1,30 metros. Frente estrecha y deprimida: apenas cabe en ella, escrita en pequeños caracteres, la palabra *luz*, que es lo que falta en aquel intelecto rudimentario, punto menos dudoso que el del gorilla africano; labios gruesos, vueltos y colgantes, como carnaza puesta en los ganchos de una tripería; pelo crespo, cerdoso y apelotonado; orejas descomunales, como tapas que encuadernan el rostro; y para remate de fealdades, unas pinturas tan rabiosas y extravagantes, que hacen destilar berretes á todas las membranas, y quitarían las ganas de comer al más paciente y olvidado maestro de escuela, de los que aquí no cobran sus haberes.

Mil almas forman aquella sucursal de la casa de Picio; mil almas, negras, torpes, odiosas, con todas las abominaciones del espíritu dormido en la materia, y con todos los horrores de la carne amasada con pegotes.

Los de *Jaluit* no saben contar arriba de ciento: no tienen idea del tiempo, y por ende, nada comprenden del movimiento de los astros, del sublime por qué del día y la noche, ni aun de la edad de las humanas criaturas.

—¿Qué edad tienes?—pregunta el misionero á uno de aquellos mascarones.

Y se encoge de hombros, riendo como un cuadrumano cuando oye ruidos que le alegran.

Pero seamos justos.....

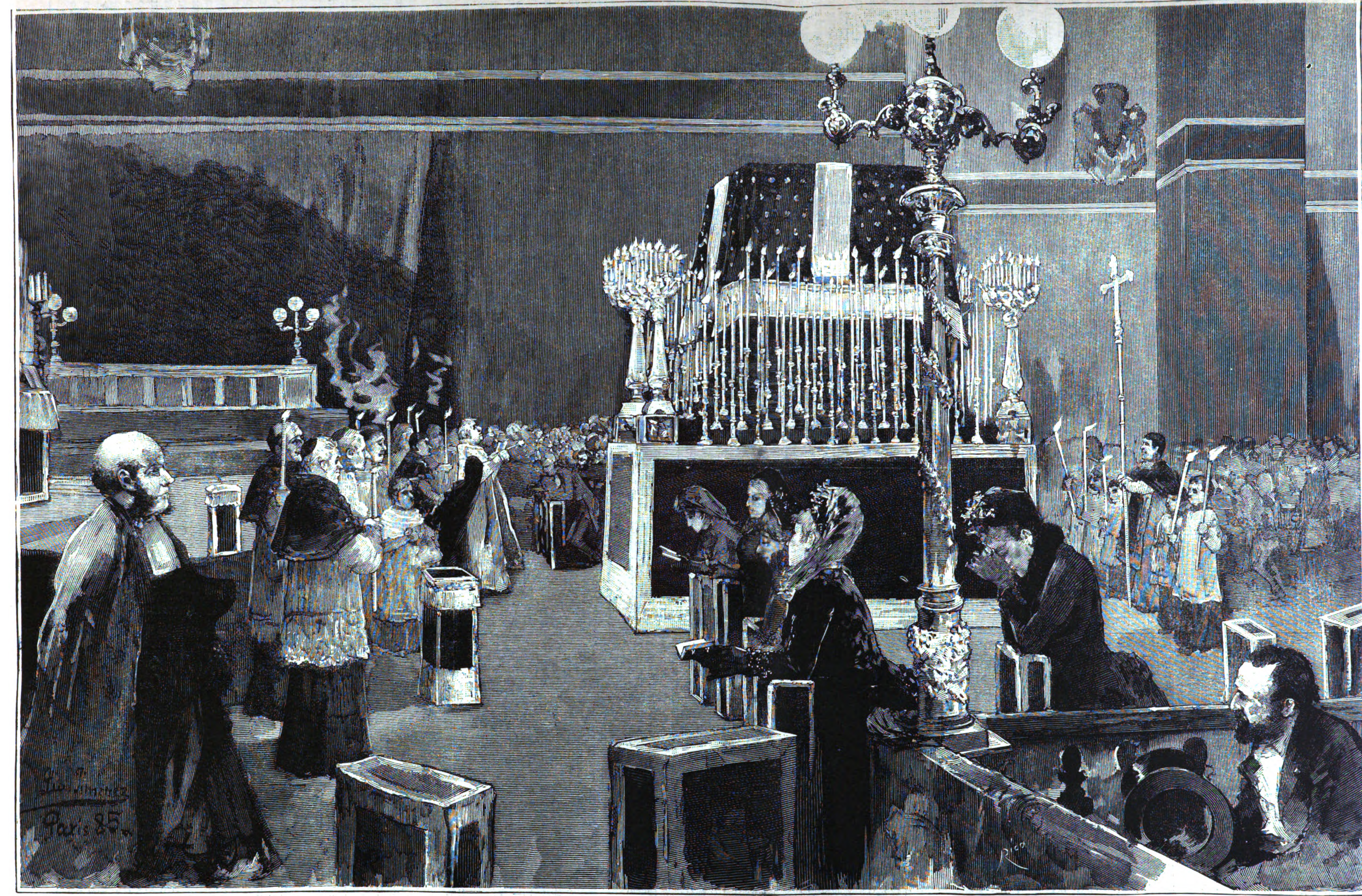
La mujer es menos bestia que el hombre: mira al cielo, fíjase en el sol, en la luna y en las estrellas, y pasa largas horas sentada en la playa, tratando de descifrar los eternos problemas de luz y de armonía que le presenta la Naturaleza.

La mujer sabe contar hasta mil, de cuya cantidad no pasa, porque no comprende que pueda haber más de mil personas ni otros tantos objetos en la tierra.

Los misioneros han sido hábiles al confiar á la mujer su obra civilizadora: los *mocetones* importados de *Evón* (que por singular coincidencia es aumentativo del nombre de la madre de la raza humana), crearán bien pronto una generación vigorosa que haga olvidar á los enclenques habitantes que ahora vegetan en aquel solitario peñón.

NUEVA IRLANDA.

¡Estas islas sí que son poco conocidas! Cierto que tampoco son muy importantes; pero no falta por ahí una po-



PARÍS.—EXEQUIAS POR EL ETERNO DESCANSO DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII, CELEBRADAS EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO JAVIER, Á EXPENSAS DE SS. AA. RR. LOS CONDES DE PARÍS, EL 4 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)



MADRID.—EL CORO DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE, DURANTE LA CEREMONIA RELIGIOSA EL 12 DEL ACTUAL.
(Dibu o del natural, por Comba.)

tencia colonizadora que proclame su protectorado. ¡Hay fiebre colonial por este viejo mundo!

Los neo-irlandeses andan desnudos; la vestidura del más elegante y pudoroso se ciñe á un par de hojas de plátano, amarradas, en forma de mandil la una y de *polissón* la otra.

Su color no es ya bronceado, sino que pasa de castaño oscuro.

Y cuanto á su carácter, es de lo más salvaje que puede concebirse.

El padre Vallés me decía, hablando de Nueva Irlanda:

—Mire V., paisano: los *chunchos* del interior de Bolivia pueden comerse á los europeos; los carolinos saben asarnos y freirnos en aceite de ballena; pero los de Nueva Irlanda son mucho más crueles; nos mutilan un brazo, nos rebanan una pierna, y á la propia víctima la obligan á tragar sus remos, reservándose el vientre, el pecho y la *sesera*, que es lo más suculento para ellos.

¡Hermosa región y simpáticos habitantes!

¿Por qué no se habrán fijado en la Nueva Irlanda los vencedores de Sedán?

ELOY PERILLÁN BUXÓ.

LAS HOJAS QUE CANTAN [1].

I.

Á las tres Infantas,
Cuando fué á la feria,
Preguntaba el Rey:
«¿Qué os traigo á la vuelta?»
Gentil la mayor,
Aunque harto soberbia,
Respondió: «Yo quiero
Diamantes y perlas.»
Rubia como el trigo
La segunda era;
Sus mejillas, rosas;
Su frente, azucenas.
Y dijo: «Yo gusto
De rica diadema,
De anillos de oro,
Y trajes de seda.»
Así su deseo
Mostró la tercera,
En quien competían
Talento y belleza:
«Con el alba siempre,
En la madreselva
Que de mi ventana
Tapiza la reja,
No sé si dormida,
No sé si despierta,
Oigo á un pajarillo,
Cuya cantinela
Á pedir las hojas
Que cantan me enseña.»
Por desdén y enojo,
Frunciendo las cejas,
El Rey replicaba:
«Su clara nobleza,
Al pedirme joyas,
Tus hermanas prueban:
Mas yo juzgaría
Lo que tú deseas
Humilde y villano,
Si absurdo no fuera.»
Luégo de hito en hito
Miró á la Princesa;
En su hermosa cara
Recordó á la Reina,
Y exclamó, trocando
Su enojo en terneza:
«Si hay hojas que cantan,
Yo juro traerlas.»

II.

Cabalgando el Rey
Durante tres días,
La feria ver pudo
De todo provista.
Las joyas y sedas
Mercó sin fatiga,
Mas nadie las hojas
Que cantan vendía.
De nuevo á caballo
Por la selva esquiva
El Rey se internaba,
Y en balde decía:
«Pomposa arboleda,
Que mil hojas crías,
Las hojas que cantan
Concede á mi niña.»
Como mar remoto
El viento gemía
En las altas copas
De verdes encinas:
Mas en todo el bosque
Ni un árbol había
Que de hojas que cantan
Tuviese noticia.
El Rey dijo entonces:
«Si no son por dicha
Las hojas que cantan
Ensueño y mentira,
A quien lo demuestre
Daréle en albricias
Mis regios favores
Por toda la vida.»
El doncel del Rey,
Que á su lado iba,
Oyó la promesa
Y dijo en seguida:
«Empeña tu regia
Palabra, y afirma
Darme lo primero
Que al llegar percibas
Hoy de tu palacio
En la puerta misma,
Y que tu verdugo
Mi cuello divida,
Si de hojas que cantan
No goza tu hija.»
El Rey, largo tiempo
Callado, medita;
Al cabo, resuelto,
Al doncel replica:
«Mi palabra empeño;
En ella confía.»
El doncel al punto,
Con mano atrevida,
Puso en las del Rey
Algo que escondía
Sobre el corazón
Cual santa reliquia;
Y añadió: «Te entrego
Las hojas que ansías.»

III.

El Rey á las puertas
Llegó del alcázar,
Y salió á su encuentro
La señora Infanta,
Y alegró su vista
Con sonrisa blanda,
Y aduló su oido
Con dulces palabras.
Dijo el Rey: «Te traigo
Las hojas que cantan;
Mas harto recelo
Que cuesten muy caras.»
Puso un paquetillo
En su mano blanca,
Y le tomó ella,
Llorosa y turbada;
Mas en aquel lloro
Su gozo brillaba,
Cual sol en el leve
Rocío del alba.
Bajo sello había
Tres hojas guardadas.
La primera hoja
Se vió que cantaba:
«El doncel yo soy
Que tierno te ama,
Y en la piedad tuya
Cifra su esperanza.
Son mi única hacienda
Las enamoradas
Canciones que escuchas
Desde tu ventana.»
La segunda hoja
Así se expresaba:
«Pero de los genios
En region arcana,
Imperio glorioso
Mi voz avasalla,
Do el laud es cetro
Y el vate monarca.»
La tercera hoja
Cantó con audacia
Amante: «Sé mía,
Que es tuya mi alma.»
Al leer la primera,
La niña temblaba;
Al leer la segunda,
Se puso algo pálida;
Mas su corazón
Con ondas de grana,
Al leer la tercera,
Le bañó la cara.
«¡Cuán sabio consejo,
Exclamó la dama,
Me dió el pajarillo
Allá en la enramada;
Pues truecan las hojas
En placer mis ansias,
Y en dicha perpetua
Inundan mi alma!»
Para más regalo
Y más bienandanza,
Si ella trajo en dote
Su amor y sus gracias,
Y todos los juros,
Rentas y adehalas,
De diez baronías
Y de cuatro marcas,
Él, más generoso,
Le dió, como en arras,
La inmortal corona
Del reino que abarca
Cuanto el genio crea
Y el arte abrillanta.

JUAN VALERA.

Washington, 12 de Octubre de 1885.

(1) Traducción libre ó paráfrasis de una balada del poeta anglo-americano Jaime Russell Lowell.

MIO CID Y SIGFRIDO.

(Conclusión.)

III.



SCHERR, estudiando *Los Nibelungos*, considera este poema como el cuadro más acabado de la literatura del Norte, añadiendo, con mucha razón, que revela claramente su origen escandinavo. También hace adivinar un punto que se trasparenta al cotejar las dos partes de esta obra genial y caprichosa, y es que en lo referente á las aventuras de Sigfrido, la mano de Conrado de Kurenbcerg, que fué el que acaso la vertió en estrofas alemanas, retocó el texto ó la tradición dotándolo de ciertas *plaisentinas*, propias del estilo de los trovadores y de las que los provenzales nos dieron, principalmente en su segunda época, muestras donosas.

No de otro modo se comprende que haya en la primera parte del poema suaves oasis y azules lontananzas de amor, y en la segunda sólo arenales, trombas y lagos de sangre. Tampoco se compaginan bien con el levantado carácter de Sigfrido aquellas escenas de la cámara nupcial, que parecen precursoras de los cuentos de Boccacio y de los picantes relatos intercalados en los poemas épicos del Renacimiento.

Es posible que algunos crean al feroz Hagen de Troneja personaje principal de *Los Nibelungos*; pero, á mi juicio, Sigfrido le es superior por todos conceptos. Su muerte no interrumpe, por ingenioso nudo, la acción de la obra, supuesto que los móviles que impulsan la venganza de Crimilda no son otros que los recuerdos de su bien amado. Si antes se hizo invisible con la mágica tarnkappe, ahora se recata con el velo del no ser; pero habita siempre en el corazón de la vengativa esposa del rey Etzel, y procura con ella arrastrar al precipicio á los que tan mal pagaron sus beneficios.

Nuestro Cid lleva á uno y á otro gran ventaja. Es tan guerrero como Hagen de Troneja, y tan generoso como Sigfrido. Arrojado, intrépido, temerario, invencible, al par que fiel vasallo y cumplido caballero, toma la jura á Alfonso con castellana rudeza, y acepta con sumisión heroica el ostracismo, ganando al moro tierras y ciudades para probar á los favoritos del Rey que no necesita de las que domina el Monarca.

Ni se presta á complacencias del género de las que demanda Gunter de Sigfrido, ni necesita *del baño de* sangre de dragón para entrarse por el campo enemigo derribando condes y venciendo reyes. Su Tizona hace las mismas maravillas que la Balmung del inolvidable Nibelungo, y cuando vuelve victorioso á Alcocer ó á Valencia, todos reconocen y aplauden al *espada tajador que trae sangriento el brazo.*

Entre las maravillas del valor de Sigfrido descríbese con bellos colores en el poema alemán la última cacería á que el esposo de Crimilda es arrastrado por el pérfido Hagen de Troneja, con el intento de asesinarle. Sigfrido, después de vencer á un terrible oso, le conduce atado al arzón ante los monteros de Gunter para probarles su astucia y su arrojo.

El héroe apareciendo así—dice el poeta—causaba la admiración del concurso. «Todo su traje de arriba abajo iba guarnecido con pieles de lince, y sobre las ricas pieles muchas láminas de cobre brillaban á uno y otro lado del maestro cazador. También llevaba la Balmung, larga y hermosa espada: era tan dura, que al dar un golpe partió un yelmo: su filo era muy duro. El arrogante cazador iba sumamente alegre.

»El noble caballero caminaba por fuera de la selva. Cuando las gentes de Gunter le vieron venir, salieron á su encuentro para tenerle el caballo. Amarrado á la silla llevaba al oso terrible y grande.

»Cuando se apeó del caballo desató la cuerda con que tenía amarrados las patas y el hocico del oso: los perros comenzaron á ladrar con fuerza.

»¡Cómo huyeron los cocineros lejos del fuego! Más de una caldera se volcó y más de un hombre cayó á tierra. ¡Qué de buenos manjares cayeron en la cocina! El oso comenzó á irritarse; el Rey mandó que soltaran todas las traíllas. ¡Aquel hubiese sido un día feliz si terminase bien!

»El oso comenzó á huir rápidamente delante de los perros; nadie podía seguirle sino el marido de Crimilda. Lo alcanzó con la espada y le dió muerte: el monstruo fué acercado á la hoguera.»

El episodio del león en *El Poema del Cid*, bello, rudo y expresivo como éste, pone al héroe castellano al nivel de Sigfrido, y tiene, como el relato que antecede, delicioso sabor de época, sal ática é indefinible encanto.

Algún travieso mesnadero del Cid, aprovechando el sueño de su señor, y deseando jugar una mala pasada á los cobardes infantes D. Fernando y D. Die-

go, como hemos dicho anteriormente, suelta un león que tiene el héroe encadenado. Esta broma de la época, que vemos repetida en los Nibelungos y que queda aún en las giras campestres de nuestros días, en las que el toro ó la vaca hacen las veces del león y el oso de los tiempos medios, refiérese con encantadora sencillez en el libro de los cantares, poniéndose al par de relieve los vergonzosos miedos de los yernos del señor de Valencia. No podemos resistir al deseo de trascribir también este episodio:

«En Valencia soye Myo Cid con todos sus vasallos:
Con el amo sus yernos los ynfantes de Carrión,
Yazús en vn escanno durmia el Campeador.
Mala sobreuvienta, sabed que les cuntió:
Salios de la red é desatós el león,
En gran miedo se vieron por medio de la cort.
Embraçan los mantos los del Campeador,
E çercan el escanno é fincan sobre su sennor.
Fernan Gonzalez non vió allí dos alçasse nin cámara nin ton;
Metios sol escanno tanto ouo el pauor.
Diego Gonzalez por la puerta salió;
Diziendo de la boca: non veré Carrión,
Tras vna viga de lagar metios con grant pauor:
El manto é el brial todo suzio lo sacó.
En esto despertó el que en buen hora naçió,
Vió çercado el escanno de sos buenos varons
Ques esto, mesnadas, ó que queredes nos?
Hya sennor ordrado, rebata nos dió el león.
Myo Cid fincó el cobdo, en pié se leuantó:
El manto trae al cuello, é adelinó para el león.
El león cuando le vió assi envergonzó:
Ante Myo Cid la cabeza premió é el rostro fincó.
Myo Cid don Rodrigo al cuello lo tomó.
E liem-lo adestrando, en la red lo metió.»

También puede contarse entre los episodios análogos de ambos poemas la venganza de los Condes de Carrión, que dejan toda una noche á sus esposas atadas en el robledal de Corpes, como Brunequilde dejó á Gunter en las soledades de su cámara; pero sigue la misma diferencia de elevación de miras en la factura del monumento literario. En *Los Nibelungos* es una mujer la que escarnece á un rey que alardea y presume de valiente, miéntras que en *El Poema del Cid* son dos débiles hembras las que soportan de cobardes manos el vergonzoso suplicio.

Este mismo orden de ideas puede aplicarse al resto de la obra. Se dan de tal manera mezcladas con traiciones, falsías, crueldades y celadas espantosas las escenas épicas del poema aleman, que no podemos hallar en él caractéres dignos de la apoteósis, como el del héroe castellano. Hay, sí, rasgos feroces que se confunden con el heroísmo; y así, como de pasada, asoma la silueta de algún personaje simpático: Rudiguero, el buen señor de Dechlaren, y Wolker, el inspirado músico que adormece con las suaves notas de su laud á los guerreros cuidadosos, templan un tanto la crudeza del último cuadro de matanza y desfilan como sombras buenas por aquel círculo de hierro.

La falsía, el orgullo y la ruindad de miras empequeñecen á estos titanes, de los cuales puede decirse que aunque están tallados en granito y dotados de colosales proporciones, tienen el pecho hueco como las estatuas de Memnón.

No hay que culpar de esto á los cronistas ni á los poetas, que no han hecho otra cosa que presentar la realidad sin escatimar el negro ni el rojo. La civilización alemana, durante la Edad Media, no era á propósito para formar caractéres generosos é irreprochables. Los señores feudales vivían encastillados en sus nidos de águila, y, como las aves de rapiña, hallaban buenas y apetitosas todo género de presas, aun cuando fueran las que le proporcionaran el fraude y la deslealtad más liviana entre sus propios deudos y hermanos. *Amigo de Dios y enemigo de todo el mundo*: tal llegó á ser el credo de aquellos caballeros admiradores del falso Gunter y del traidor Hagen de Troneja.

La vida del castillo—dice un historiador imparcial—fué tan sólo la del pillaje y el asesinato: la nobleza alemana de la Edad Media, que había perdido su fortuna en esas ostentosas fiestas de que nos dan pálida idea las fantásticas narraciones de los poemas caballerescos, la reponían desbalijando al viajero en las encrucijadas de los caminos y entrando á saco las fortalezas y las aldeas vecinas. Las leyes, impotentes, no podían detener aquella exuberancia de individualismo artero que había hecho de cada roca una casa fuerte y de cada marca un estado egoísta y ambicioso.

Frissart, cronista del siglo XIV, pinta á la pléyade caballeresca alemana avara, dura y desprovista de delicadeza: es verdad—añade Scherr—que la sociedad feudal habia perdido todo sentimiento de honor y de humanidad.

El feudalismo, que tuvo poca razón de ser en España, no pudo inocularnos ese virus propio de su constitución egoísta, ni amenguar hasta ese punto las altas prendas del valor castellano. La fe púnica, el ardid de guerra, las demasías de la ambicion, que produjeron el triste libro de *Las Querellas*, los antagonismos propios de aquellos tiempos de hierro, nunca llegaron á constituir nota dominante en la historia patria.

El perpetuo batallar de la reconquista apretaba los lazos de solidaridad de los pueblos cristianos y hacía nacer cierta emulación generosa ante el enemigo común. Las terribles represalias de guerra entre moros y cristianos no pueden considerarse como las matanzas de *Los Nibelungos* entre las hecatombes de pueblos amigos y hermanos, y tienen, por el contrario, el sello de la epopeya gloriosa y digna de memoria.

Hé aquí la clave para señalar las diferencias esenciales que separan á los dos héroes y á los dos poemas. El Cid jamás se hubiera prestado á combatir con una mujer, ni ménos á ayudar al rey Alfonso á llevar á cabo felonías como las que se realizan en la cámara nupcial de Brunequilde. Para esto, sólo pueden servir caractéres débiles ó poco escrupulosos, y no es poca fortuna para el autor de los *Cantares* hallase á mano á los Infantes en el episodio análogo de D.ª Sol y de D.ª Elvira. Del mismo modo puede asegurarse que el de Vivar no hubiera alcanzado la mano de D.ª Jimena á cambio de complacencias del género de las de Sigfrido, porque, según la tradición de los *Cantares* y del *Romancero*, por más que le calumnien alguna vez los textos árabes, Mío Cid prefería á todo el dictado de franco campeador y digno vasallo.

Lástima que no hayan quedado en el poema algunos hechos gloriosos, que se recuerdan en el *Romancero* y en la Crónica, y que se trasparentan vagamente entre los fantásticos relatos de los agradecidos monjes de Cardeña. En ellos se acentuarían más diferencias de carácter que dan la primacía al héroe castellano. Por los que conocemos, el amor de Sigrido á su esposa Crimalda no es mayor que el de Rodrigo á Jimena; y ésta, eterna amante del héroe, como la hermana de Gunter, se presenta á nuestros ojos rodeada de una doble aureola que falta á la orgullosa viuda de Sigfrido y esposa de Etzel; la doble aureola de la constancia y del amor materno. El hijo de Crimilda y Etzel, en las últimas páginas de *Los Nibelungos*, es tan sólo un pobre maniquí que se rompe sin estrépito entre las manos del feroz Hagen.

Dozy, en su afán de hacer de Rodrigo un sér desalmado y sin ideales como los bandidos de las marcas alemanas, cree ficción poética el amor de Jimena á su esposo, y asegura que este matrimonio se verificó sin afición ninguna y por razón de Estado. En la comparación que hacemos de ambos poemas no hemos de entrar en el pesado trabajo de reivindicación que tales afirmaciones necesitan. Si los hechos de Rodrigo despertaron la saña de sus naturales enemigos los árabes y la envidia de los soberanos, no es extraño que en los escritos inspirados por ellos se tratara de empequeñecerle. El pueblo, en cambio, vió en él á su héroe favorito, y puso de relieve sus grandes proezas y sus excelentes cualidades. Para nosotros también es el Cid histórico el Cid de los *Cantares*.

Ampliando una idea apuntada ya, dirémos que en los hechos más ó menos romancescos atribuídos al Cid se hallan también analogías curiosas que acercan al campeador castellano y al guerrero de la leyenda escandinava.

Cuéntase en las leyendas de Cardeña, que celebrándose el séptimo aniversario de la muerte del Campeador, y hallándose, como de costumbre, expuesto su cadáver en el templo, á la derecha del altar, bajo un magnífico dosel con sus armas y las de Navarra y Castilla, entró un judío y quiso tirarle de la barba. Mas cuando iba á ejecutar su profano designio, el muerto empuñó su espada Tizona y el judío cayó de espaldas dando espantosos gritos.

En *Los Nibelungos*, la noble Reina hace llevar el cadáver de Sigfrido á la catedral; prepárasele un ataud de plata y oro, grande y fuerte, unido por planchas de acero bien templado, y se le expone ante la corte de Gunter allí congregada. Crimalda echa en cara á su hermano y á Hagen, que forman parte del cortejo, la infamia cometida, y ellos sostienen que no han sido culpables; la esposa de Sigfrido insiste en su acusación diciendo: «¡Que el que sea inocente lo pruebe, acercándose al cuerpo de mi esposo!»

Entonces ocurre un gran milagro: cuando Hagen, el asesino, se acerca al muerto, la sangre brota de las heridas con abundancia y se escuchan hondos lamentos. Así queda reconocido que Hagen le ha dado muerte.

Probada la superioridad moral y caballeresca de *El Poema del Cid* sobre *Los Nibelungos*, no dejaremos de consignar que los detalles y rasgos que avaloran este último monumento son de verdadera fuerza estética. Los cantos de los Escaldes y los pasajes del Edda que han inspirado sus páginas no contienen más brillantes descripciones ni más delicadas filigranas. Werbel, músico vasallo de Atila, al que corta la mano de tajo furibundo la espada de Hagen de Troneja, quéjase de su manquedad con estas sencillas y tristes palabras:—«¡Ah! ¡mi mano! Señor Hagen de Troneja, ¿qué os he hecho? Yo fuí con la mejor buena fe al país de vuestros señores; ¿cómo podré arrancar notas acordadas ahora que he perdido mi mano?.....» A Hagen le importaba poco que nunca volviera á tocar.

No es menos patético el episodio de la muerte de Rudriguero, precisado á luchar con su propio yerno, entregando su escudo cubierto de láminas de metal y piedras preciosas á los mismos que va á combatir y encomendando á la tutela de sus enemigos su esposa y sus hijos. La antítesis de la acción, de que la poesía provenzal ha sacado grandes bellezas, se da en *Los Nibelungos* de un modo fácil y deslumbrador, casi sin que lo advierta el poeta.

En *El Poema del Cid* no hay menos arte intuitivo, pero la realidad despojada de todo aparato, se da frecuentemente de manera más tierna. Rodrigo, al verse precisado á partir:

«Enclinó las manos en la su barba velida,
A las sus fijas en brazos las prendía;
Lególas al corazón, ca mucho las quería.
Lora de los ojos, tan fuerte-mientre sospira:
Ya donna Ximena, la mi mugier tan cumplida,
Commo á la mi alma yo tanto uos quería;
Ya lo vedes que partir-nos tenemos en vida;
Yo yré é uos fincaredes remanida.
Plega á Dios é á Santa María—que aun con mis ma-
[nos case estas mis fijas.
O quede ventura é algunos días vida!
E uos, mugier ondrada, de mí seades seruida.»

Esta sencillez de la narración se acomoda al tipo real que ha inspirado los *Cantares* y no sería propio del carácter semioriental y fantástico del conquistador del tesoro de los Nibelungos. Otro detalle: en los dominios del Cid se habla también de regalos y preseas, de trajes ricos y de soberbias cabalgaduras; pero no se abusa de este aparato, como en las cortes de Gunter y de Etzel. Esos feroces guerreros que tan poco se cuidan del mañana, necesitan, sin embargo, trajes nuevos y ricas armaduras cada vez que hacen excursiones ó emprenden campañas. Las costosas túnicas, los mantos bordados, los cinturones de oro rojo y las vistosas gualdrapas no se olvidan jamás en las estrofas del poema y le conviertan en una exposición perpetua de suntuosidades.

Cierto amigo mio, aficionado á frases hechas, después de haber analizado las miserias cantadas en *Los Nobelungos* y de hallar en sus páginas la avaricia, la falsía y la traición elevadas á la apoteósis y cubiertas de deslumbrantes galas, solía decir que el poema en cuestión, como la mayor parte de las epopeyas alemanas, era un expoliario nauseabundo, sobre el cual las valkirias y los gnomos habían extendido sus velos cuajados de perlas y sus lujosos paños color de esmeralda.

BENITO MÁS Y PRAT.

Setiembre de 1885.

LOS PRÍNCIPES ESCRITORES.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi querido Director y distinguido amigo: No es en nuestros días, como en los siglos XVI y XVII, y aun en la última centuria, raro caso el ver que las testas coronadas consagren parte de su tiempo al cultivo de las letras y á la publicación del resultado de sus aficiones ó de sus trabajos literarios.

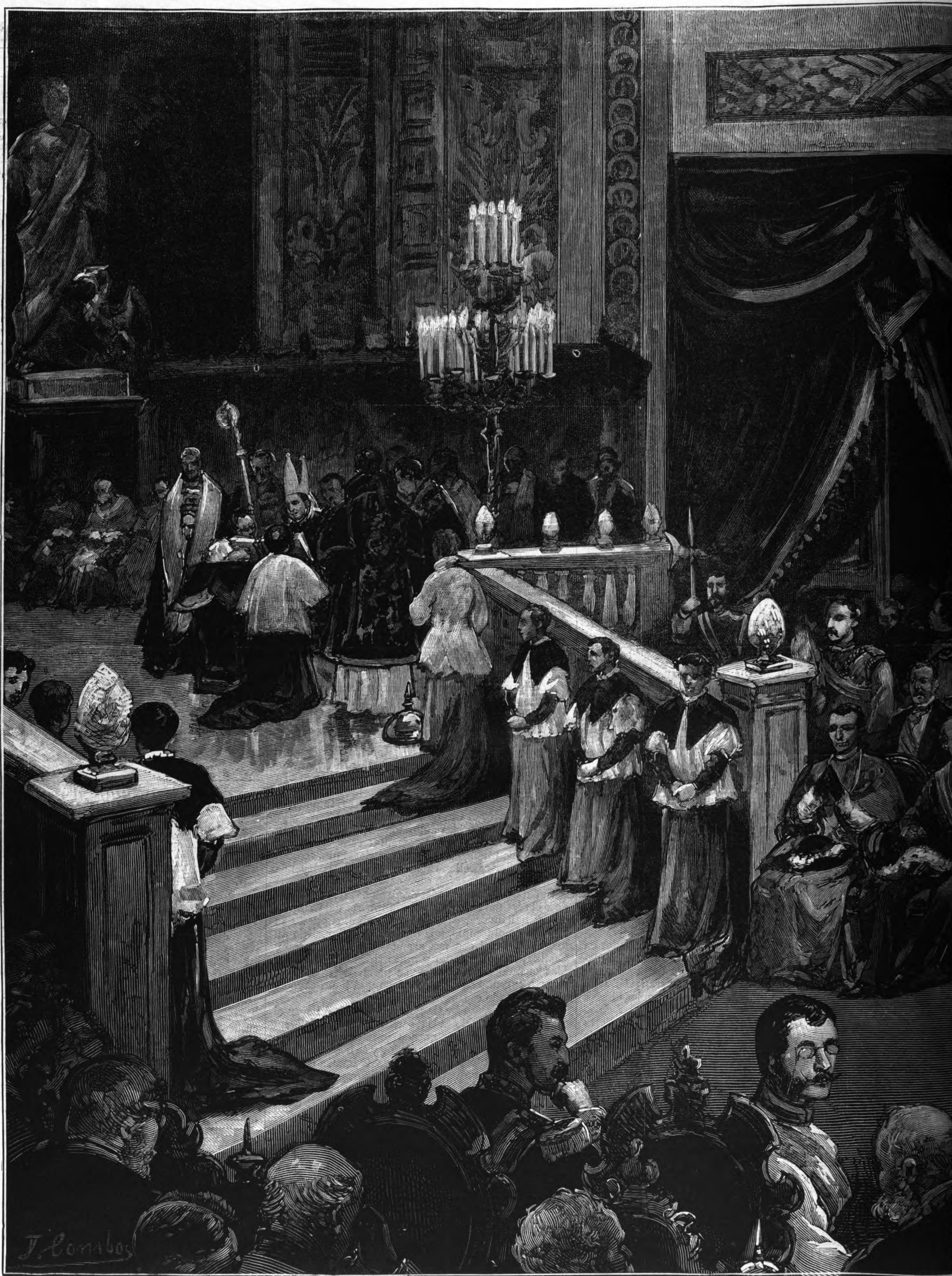
Entre las reinas, contamos con dos distinguidas escritoras: la graciosa soberana del Reino Unido y emperatriz de las Indias, que nos ha repetido en sentidas elegías el eterno dolor de su alma viuda, y la interesante Reina de Rumania, que bajo el pseudónimo de Cármen Sylva escribe poesías ó narraciones populares, encaminadas á excitar los sentimientos patrióticos de sus súbditos.

El rey D. Luis de Portugal ha heredado muchas de las cualidades artísticas de su padre D. Fernando; toca con rara perfección el violín y es un admirador entusiasta de Shakspeare; no hace mucho dió á la estampa una traducción de *Hamlet*, en verso portugués, y si el espíritu demasiado intransigente en cuestiones literarias, de un distinguido diplomático y literato eminente que representaba á su patria en Lisboa cuando apareció el libro, le encontró defectos, pueden éstos disculparse con la buena intención del regio traductor.

El Príncipe imperial de Austria se consagra actualmente á una importante obra histórico, geográfica de todos los departamentos del vasto Imperio cuya corona está llamado á heredar; y su bella esposa, hábil en el manejo del lápiz, ha pedido un puesto entre los artistas que han de ilustrar con sus dibujos la obra de su egregio consorte.

Los hijos del Príncipe de Gales han dado á la imprenta no hace mucho el *Diario de sus viajes;* la infanta D.ª Paz podría formar un abultado volúmen si coleccionase todos sus versos; D. Carlos de Borbón ha ofrecido contar en letras de molde las impresiones de su viaje á la India; el Rey de Baviera es capaz de sorprendernos cualquier día con alguna disertación filosófica, y pocas son ya las majestades que desdeñan la pluma que sus augustos antepasados solían usar únicamente para trazar algún garabato por firma.

Pero de todos los soberanos escritores no ha habido ninguno que haya puesto tanto cuidado en sus obras como Napoleón III en su *Historia de César*. Fué indudablemente la empresa de su reinado que más le preocupó; quería vengarse de la oposición ardiente de Víctor Hugo, apare-



MADRID.—INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE, EN LAS EXEQUIAS REALES; LOS

(Dibujo del nat



NCIPES EXTRANJEROS Y ENVIADOS EXTRAORDINARIOS PRESENCIANDO LA CEREMONIA DESDE EL PRESBITERIO BAJO.
l, por Comba.)

ciendo ante sus conciudadanos como digno de ocupar un asiento en la Academia.

Se había propuesto comentar la *Historia de César* para seguir la de Napoleón I. Cuando escribía ó cuando corregía, no quería que nadie, absolutamente nadie le distrajese.

Daba orden de cerrar sus puertas hasta para los ministros, y tenía que abrirlas de par en par ante inesperados sucesos.

Hé aquí una interesante anécdota relacionada con una de las páginas de ese libro imperial que se ha olvidado tan pronto:

El Marqués de C. y el Duque de X., gentileshombres del Emperador, estaban una noche de servicio en las Tullerías. Dieron las doce de la noche, y el Duque, viendo por un resquicio de la mampara que el soberano se sentaba ante la mesa y sacaba su manuscrito, se frotó las manos con satisfacción.

—El Emperador—le dijo al Marqués—va á escribir; como de costumbre, no llamará para nada; voy, pues, á aprovechar la ocasión de que la Duquesa duerme tranquilamente, creyéndome de guardia, para hacer una agradable visita. Hasta luego.

Apenas el Duque desapareció, entró precipitadamente en la antecámara el Príncipe de Metternich con un despacho en la mano.

—¡Qué pálido estais, Príncipe!—exclamó el Marqués saliendo á su encuentro.

—¡Todo está perdido!—dijo éste suspirando;—hasta el Austria!

Y cuando se repuso un poco, leyó al Marqués el papel que llevaba en la mano, y que no era otra cosa que el parte de la adversa batalla de Sadowa.

—¿Y S. M., duerme?

—No; escribe.

El Príncipe, sin escuchar más, empujó violentamente la mampara de damasco y penetró en la regia cámara.

El Emperador, inclinado sobre las cuartillas, no se movió.

—¡Señor!—exclamó el Embajador acercándose.

Nada; el Emperador escribía absorto en su trabajo; tuvo el Príncipe que acercarse, con todo olvido de la etiqueta, y poniendo sobre las cuartillas el triste despacho, gritó como si se tratase de despertar al Emperador de un sueño:

—¡Prusia triunfante, Austria derrotada; leed, señor, leed!

La pluma se cayó de manos del Emperador; leyó el despacho, y estrechó tristemente la mano del Príncipe, inclinando la cabeza, y sin reparar en las cuartillas que habían caído por el suelo.

Un doloroso presentimiento oprimió su corazón.

—Que enganchen—dijo al Marqués—los carruajes de noche y que vayan á buscar á Rouher, á Fleury, á Drouin de Lhuys, á Randón.

Estos fueron llegando poco á poco; el Emperador había recogido las cuartillas y cerrado los libros de consulta.

Aquella lámpara encendida para alumbrar la velada de un literato se había convertido, por decreto de la Providencia, en la lamparilla colocada á la cabecera de un enfermo atacado de grave mal.

—Señores—dijo el Soberano al ver entrar á los ministros—el Emperador de Austria nos ha dado Venecia, pero nos hace perder el Rhin.

—Buen momento, señor, para reformar el mapa de Europa—exclamó Fleury.

—No se pueden poner más que 30.000 hombres sobre las armas—observó Randón.

—Sobran—replicó impetuosamente Fleury—para gritar: ¡adelante!

Quizá este grito temerario hubiera sido la salvación; pero habló el sentido práctico por boca de Rouher, y el Emperador, que estaba dominado por sus ideas pacíficas de escritor, le escuchó.

Tal fué el prólogo de 1870.

Todas las desdichas de Napoleón III fueron unidas á su historia de César, que al fin y al cabo, dejó sin terminar.

Los príncipes escritores no han sido nunca muy afortunados; Luis XVIII hizo en el destierro sus mejores versos latinos.

Por pensar más en escribir versos que en ocuparse en altas cuestiones, perdió Felipe IV Portugal; mas en cambio D.ª Isabel II, que suele decir en la intimidad: «me gusta la música, y canto como una rana; adoro el dibujo, y sólo pinto micos; soy fiel ferviente del Parnaso, y no logro hacer rimar *queso* y dinero»; en cambio, digo, doña Isabel II perdió el trono á pesar de sus aficiones puramente platónicas.

Harta empresa tienen los reyes con reinar; ese «no hacer nada» de los monarcas constitucionales, es mucho más difícil de practicar que el «hacer algo» de los meros mortales, porque nuestro algo es susceptible, sea poco ó mucho, de enmienda, y en suma á nada compromete, mientras que el nada de los soberanos, si en algo se convierte, y el algo es malo, compromete á un pueblo.

A mal venir, preferible es un rey literato á un rey político; mas el papel de las majestades modernas es el del hurón: buscar en su guarida á una res, res la más difícil de hallar; la de un hombre de Estado discreto. Por eso Guillermo de Alemania y Víctor Manuel de Italia, que descubrieron á Bismarck y á Cavour, valen más que todas las testas coronadas, *leídas* y *escribidas*, habidas y por haber, y Dios sabe si á Guillermo de Brandemburgo y al Ré Galantuomo se les ocurrió nunca pasar por entidades políticas ó por celebridades literarias.

PEDRO DE PRAT.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Juarez et César Cantú, réfutation des charges que *dans son dernier ouvrage l'historien italien fait peser sur le benemérito d'Amerique.* (*Édition officielle.*) El autor anónimo de este interesantísimo folleto se propone rectificar los errores que ha cometido el eminente historiador italiano César Cantú, en su obra *Los Treinta años últimos*, al tratar del imperio de Maximiliano de Austria en Méjico y del sangriento drama de Querétaro; y presenta varios documentos justificativos en apoyo de su propósito y para defender la buena memoria del presidente D. Benito Juárez.

Podemos añadir que el ilustre César Cantú ha intentado defender su obra con una carta que hemos leído en *Il Secolo*, de Milán; pero varios escritores mejicanos han refutado valientemente la epístola del historiador italiano, y quedan en pie las afirmaciones del interesante folleto *Juarez et César Cantú*.

Folleto de 55 páginas en 8.º mayor, impreso en Méjico, tipografía del Gobierno Federal, 1885.

Código de Comercio anotado con la jurisprudencia del Tribunal Supremo, que le es aplicable por haber recaído sobre artículos del Código derogado, transcritos casi literalmente al que ha de regir desde 1.º de Enero de 1886. Edición *manual*, hecha por la empresa de la *Revista de los Tribunales*. Además de las ventajas indicadas y de contener un *índice alfabético*, reune las de ser el libro de tamaño adecuado para poder llevarlo consigo el Letrado, Juez, etc., sin la menor molestia, y estar impreso en un tipo claro y elegante y en papel satinado. Forma un tomo de 600 páginas, y el precio del libro sólo es el de 2,50 pesetas en Madrid y 3 en provincias, franco de porte y encuadernado. Se vende en las principales librerías de Madrid y provincias y en la Administración del citado colega profesional (San Bernardo, 50, segundo).

Almanacco della Commedia Umana per il 1886. (Segunda edición.)—Bellísimo librito que contiene numerosos grabados, caricaturas, escenas de costumbres, etc., lindos cromos y escogida sección literaria en verso y prosa. Opúsculo de 126 páginas en 8.º Milán (Italia), establecimiento editorial de Eduardo Sonzogno (via Pasquirolo, 14).

Tratado de gramática razonada, con aplicación decidida y constante al estudio del idioma español, por D. Gregorio Herraiz, director de la Escuela Normal superior de Segovia. Los pedidos de este libro se dirigirán al autor, en Segovia (calle de Juan Bravo, 5, 3.º derecha).

Almanaque de Medicina y Farmacia, para el próximo año 1886, por D. Pablo Álvarez Delgado. Un folleto en 4.º, de más de 150 páginas, con grabados de celebridades médico-farmacéuticas nacionales y extranjeras, y entre ellos el de los doctores Pasteur, Koch, Ferrán, etc., y multitud de noticias de utilidad práctica á todas las clases médicas en general. Precio: 1 peseta en España y 2 en el extranjero y América. Se vende en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á su autor, Madrid (calle de Pizarro, 9, segundo).

Fabrica di Carrozze, di Francesco Mainetti et C. Milano (Italia). Precioso álbum que contiene modelos en grabado de los carruajes más usuales que se construyen bajo la dirección técnica del citado Sr. Mainetti en su fábrica de Milán.

La Exposición agrícola é industrial de tabaco, realizada en Ponce, P. R., durante el mes de Diciembre de 1883. *Memoria* que presenta la Junta directiva, redactada de orden de la misma por D. José Ramón Abad, secretario general de la Exposición. Interesante folleto de 130 páginas en 8.º, que contiene la historia de dicho certamen, desde la convocatoria hasta la legislación vigente. Ponce (Puerto-Rico), establecimiento tipográfico *El Vapor*.

Biblioteca Salvatella: El manuscrito de mi madre, por A. de Lamartine, versión española de J. A. R. Esta linda y conocida obrita del gran poeta francés, bien traducida al español é ilustrada con varias viñetas, véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías y en la administración de la *Biblioteca Salvatella*, Barcelona (Nueva de San Francisco, 11 y 13).

España, sus monumentos y artes, su naturaleza é *historia: Provincias Vascongadas*, por D. Antonio Pirala. Fotografías y heliograbados de Joaritzi y Mariezcurrena; dibujos á pluma de Angel Pirala, Delgado y Passos; grabados de Gómez Polo y cromos de Xumetra. Hemos recibido los cuadernos 81, 82 y 83.

Artículos viejos nuevamente publicados, por D. José González de Tejada. La mayor parte de estos *Artículos viejos* han sido publicados por vez primera en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y los recomendamos eficazmente á nuestros suscritores. Véndese este librito, á 2,50 pesetas, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Giornale della «Società di Letture e conversazioni *scientifiche» di Genova*. Hemos recibido los números IV y V (año IX) de esa publicación científica y literaria, que contienen interesantes artículos de los Sres. Rossi, Libri, J. Virgilio y G. Bontá, y otros de autores anónimos. Suscríbese en las oficinas de la mencionada *Sociedad*, Génova, Italia (Piazza Fontane Movose, 17).

Catálogo de los libros, opúsculos, hojas volantes *y pliegos de estampas* que ha dado á luz la imprenta y librería religiosa y científica del heredero de D. Pablo Riera, Barcelona (Robador, 24 y 26).

Biblioteca «Arte y Letras»: Dramas musicales de *Wagner*. Contiene este libro los siguientes dramas: *Rienzi*, *El Buque-fantasma*, *Lohengrín*, *Tristán é Isolda*, *Los Maestros cantores*, *Tannhauser*, *Los Nibelungos* y *Parsifal*. Ilústranle preciosos fotograbados de Meisenbach. Precio: 4 pesetas en las principales librerías, y en la Administración, Barcelona (Ausias-March, 95).

Biblioteca Clásica: Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV, por don Francisco Manuel de Melo; con un prólogo por D. José Ixart. Un tomo de 265 páginas en 8.º, elegantemente encuadernado, que se vende, á 6 rs., en la casa editorial de D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (Ausias-March, 95).

Guía del lenguaje castellano, colección de homónimos, sinónimos, galicismos, refranes y frases figuradas de la lengua castellana, con otras latinas y extranjeras que se usan comunmente, y su pronunciación equivalente en nuestra lengua; recogida y ordenada por D. Odón Fonoll, director de la Escuela Normal de Barcelona. Tercera edición, corregida, aumentada y adicionada por D. Antonio Anguiz. Publícala la casa editorial de D. Juan y D. Antonio Bastinos, á quien se dirigirán los pedidos, Barcelona (Boquería, 47, y San Honorato, 3).

Prontuario del ama de casa, tratado elemental de labores para las niñas y las jóvenes, por doña Pilar Pascual de Sanjuán. Comprende las labores de mayor utilidad para las familias: cosido, corte de las prendas más necesarias, zurcidos y remiendos, punto de media y otras usuales de adorno, lavado y aplanchado, etc. Exornado con 65 figuras. Cada ejemplar, esmeradamente impreso en tamaño 8.º, encuadernado en cartoné, una peseta; la docena, 10 pesetas. Los pedidos se dirigirán á la librería de Juan y Antonio Bastinos, Barcelona.

Estudios sobre el microbio vírgula del cólera y las *inoculaciones profilácticas*, por el Dr. D. Santiago Ramón y Cajal, catedrático de Anatomía de la Facultad de Medicina de Valencia. *Memoria* presentada á la Excma. Diputación de Zaragoza, que comisionó al autor para estudiar la epidemia colérica y dictaminar acerca del valor de la profiláxis Ferrán. Un folleto de 108 páginas en 8.º mayor, publicado por cuenta de la Diputación provincial de Zaragoza, en testimonio de aplauso al distinguido micrógrafo D. Santiago Ramón. Zaragoza; tipografía del Hospicio provincial, 1885.

Euscal-Naparren Joaera edo emigracioa, José Colá eta Goiti Jaunac erderaz izkribitua eta Euskerara itzulia Marcelino Soroa Lasa-c. Laugarren argitaratza. Donostiyan. Pozo eta Comp.ª Moldiskidan, Andia 2 accesorio; 1885.—Opúsculo de 147 páginas en 8.º menor, cuyo contenido ignoramos, por ignorar también, desgraciadamente, el idioma éuskaro.

V.

ADVERTENCIAS.

Los señores abonados á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA que deseen dispensarnos la honra de continuar siéndolo en el año entrante, nos otorgarán un favor especialísimo anticipándose cuanto les sea posible á pasarnos sus órdenes para la renovación de sus suscriciones, teniendo presente que la aglomeración de avisos y de asientos en estas oficinas, en los finales y principios de año, suelen ser causa irremediable de retrasos, tan contrarios á nuestra voluntad, como perjudiciales á nuestros favorecedores, acostumbrados á la mayor exactitud en el servicio.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan lastimosamente de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero*.

La Administración no reconoce como válidas las suscriciones que se hubieren hecho, ó hagan, por conducto de los señores siguientes: D. Antonio M. Pruneda, de *Avilés*, y D. Antonio de Souza Pinto, de *Lisboa*.

eficacia contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeina*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Aconsejamos á las personas que hacen uso del VINO CHASSAING, que se aseguren bien de la autenticidad de los frascos que compran. El gran consumo de este producto ha dado lugar á numerosas falsificaciones, por lo que debe exigirse: 1.°, la firma CHASSAING sobre la etiqueta; 2.°, la misma firma en cuatro colores sobre la banda que rodea las cápsulas; 3.°, sobre cada página del folletito que rodea los frascos, la filigrana *Chassaing-Guénon et Ce, Paris* (visible al trasparente); 4.°, el timbre de *La Union de los Fabricantes* obliterado por la firma CHASSAING.

Chassaing

Hemos visto en el escaparate del conocido almacén de objetos de escritorio del Sr. González Rodríguez (Carretas, 3), el precioso *limpia-plumas* ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que dicho señor acaba de poner á la venta, al precio de una peseta. El lindo objeto en cuestión afecta la forma de un número de nuestro periódico, cuya primera plana está reproducida por la fototipia, con maravillosa exactitud.

Agradecemos al Sr. González Rrodríguez su expresiva atención, y deseamos al *limpia-plumas* innumerables compradores.

El Febrífugo: véase el primer número del mes.

Recomendamos se pida en las fondas, cafés, ultramarinos, etc., los acreditados y excelentes vinos de Burdeos de la casa Prosper Molina Fils.

Los pedidos al por mayor y menor, en el establecimiento «La Europea», Atocha 24 y 26, frente á San Sebastián.

PUBLICACIONES ITALIANAS.

La casa del editor **Eduardo Sonzogno**, en *Milán* (14, *via Pasquirolo*), publica los periódicos siguientes: *Il Secolo*, *La Capitale*, *L'Emporio Pittoresco*, *Il Giornale illustrato dei viaggi*, *La Novità*, *Il Te oro delle famiglie*, *Il Teatro Illustrato*, *La Scienza per tutti*, *La Commedia umana*.

También edita las siguientes colecciones periódicas: *Biblioteca Classica Economica* (83 tomos), *Biblioteca Universale* (145 tomos), *Biblioteca del Popolo* (185 tomos), *Biblioteca Scientifica Illustrata* (6 tomos), *Biblioteca Romantica Illustrata* (180 tomos), *Biblioteca Romantica Economica* (230 tomos), *Biblioteca Legale Economica* (6 tomos), *Biblioteca igienica* (33 tomos), *Biblioteca dei fanciulli* (28 tomos), *La Musica per tutti* (36 tomos), *Biblioteca varia* (4 tomos), *Le Grandi Esposizioni Illustrate*, etc.—Pídase el catálogo detallado de todas estas publicaciones al editor **Eduardo Sonzogno**, 14, *via Pasquirolo*, *Milán* (Italia).

ANUNCIOS.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIX. MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1885. NÚM. XLVII.



S. M. EL REY D. FERNANDO DE PORTUGAL.

Nació el 29 de Octubre de 1816; † en Lisboa, el 15 del actual.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Dos documentos han servido de tema en estos dias para las conversaciones de las gentes desocupadas, es decir, de los politicos que no hacen otra cosa que moverse de uno á otro círculo, llevar noticias de aquí para allá, comentar el suceso del dia ó inventarle. Son dichos documentos, el discurso que pronunció el Sr. Romero Robledo al ser reelegido presidente del Círculo conservador, no sin protesta de importantes socios fundadores, entregada á la mesa presidencial por D. Francisco Silvela; y la carta del general López Domínguez, publicada en *El Resumen*, explicando su conducta reciente y sus propósitos.

Probablemente, en otras circunstancias hubiéramos omitido ambos detalles de la política al dia. Pero cuando el Gobierno prepara el ceremonial con que ha de prestar su juramento ante las Cortes la Regente del Reino, es decir, al empezar un nuevo reinado, tienen interés histórico los actos públicos de los jefes de partido, las disidencias y fraccionamientos, y las nuevas formaciones políticas que corresponden á las nuevas necesidades de la sociedad. Preciso es conceder importancia á estos hechos y, sobre todo, á la división del partido conservador. Creemos que cuando en la reunión de notables habida en casa del Sr. Cánovas del Castillo expuso el Sr. Marqués de Valdeiglesias, con su adhesión al jefe del partido, la conveniencia de evitar el conflicto que se venía encima, habló como hombre práctico y sereno y leal conservador. Sin duda vió lo que hoy ve todo el mundo. Al declarar el Sr. Romero Robledo en su discurso que no disiente en principios, que continúa donde estaba, insinuando desconfianzas respecto de la conducta actual y futura de sus antiguos amigos, ha hecho á éstos más daño que con una verdadera separación y disidencia: una desmembración de hombres influyentes hubiera sido para el partido conservador una desgracia: un cisma entre dos jefes que se atribuyen la misma representación, es un desastre. Empieza á funcionar el nuevo reinado con un partido conservador doble; y si las necesidades políticas exigieran su concurso en el poder, la Reina regente sólo podria llamar á medio partido conservador, ó á un monstruo de dos cabezas reñidas entre sí; y usando una frase humorística, sin intención de molestar, podríamos decir que el Sr. Romero Robledo se ha declarado también monstruo.

La carta del general López Domínguez ha sido muy combatida, creemos que con exceso: es muy frecuente entre nosotros criticar retóricamente los documentos politicos, como si fueran obras literarias ante todo. Pero la verdad es que hay en ella declaraciones de importancia: la de que la izquierda dinástica, partido fronterizo entre la monarquía y la república, reitera en estos momentos solemnes su profesión de fe monárquica, y que concede, para consolidar en sus primeros momentos la nueva situación, su apoyo al actual Gobierno, sin renunciar para el futuro Parlamento á sus reformas. Y estas declaraciones dan á la carta mucha sustancia, y al partido de la izquierda el resultado práctico de poder esperar para las elecciones venideras una minoría respetable. Además, se afirma en ella y se impone la necesidad de la disciplina, fenómeno singular y corriente en los partidos modernos, que disienten de los antiguos en esta imposición de jefaturas. Cuando había jefes como Narvaez, Espartero y O-Donnell, que dominaban real y efectivamente á sus partidos, no se proclamaba esa autoridad, y se hacía la ceremonia de contar con los correligionarios: hoy que los jefes apenas se hacen obedecer fuera de su casa, se quiere que su autoridad sea indiscutible. No nos extraña; porque, dicho sea sin ofender á nadie, á medida que la autoridad baja de nivel, se limita y achica y se suele hacer más pesada. La del rey, siendo la mayor, es la más lejana, y apenas llega á nosotros su influjo en lo que pueda tener de personal: rara vez tenemos nada que ver con el gobernador de la provincia; pocas veces con el alcalde del barrio; y en cambio, no cesa de vigilarnos y de ver si chorrea el agua de los tiestos, ó se dispara nuestro revólver, ó cometemos alguna falta, la pareja de orden público que se pasea enfrente de nuestra casa.

Repetimos que esta reflexión es general; y como no es nuestra intención mortificar á nadie por favorecer á otro, damos por no escritas las palabras que pudieran oponerse á ese propósito.

°°°

¿Qué ocurrió dias pasados en la guardia exterior de Palacio? No entraremos en detalles, por no constarnos de un modo auténtico y seguro lo que todavía no creemos averiguado oficialmente, sobre todo cuando debe estar en sumario. Pero nos inclinamos á creer que es un hecho más escandaloso que serio. Bástanos saber que el Duque de Sevilla, primo hermano del difunto rey D. Alfonso, é hijo del desgraciado infante D. Enrique, hallándose de jefe de la guardia de Palacio, cometió un abuso ó un delito que, según su extensión y gravedad, podría acarrearle diferentes males, para que seamos prudentes. Nos resistimos á creer que el primer acto personalmente contrario al respeto que se debe á la señora y á la reina haya partido de un pariente próximo, sin que sea achacable á la ceguedad y á la demencia. Nos resistimos á creer que la seguridad de las personas Reales, ó la integridad de su autoridad, ó la disciplina de las tropas que los guardaban, hayan podido correr peligro por parte de quien, como militar y ciudadano y pariente, tenia triples deberes que cumplir. Nos resistimos, por último, á creer lo que han dicho en estos dias ciertos periódicos y vemos en la prensa extranjera, y deseraemos que el Duque de Sevilla se defienda cumplidamente de los cargos que le han hecho. Suponemos desde luego que hay en ellos exageración y espíritu de hostilidad: de todos modos, nos parecerían, á ser ciertos, un hecho aislado que aclarará la sumaria instruida al que fué teniente coronel de Albuera, D. Enrique de Borbón.

°°°

Los vecinos de Madrid presenciaron uno de estos dias un espectáculo desagradable: un capitán de guardias de Orden público conducido entre cuatro números á la cárcel, por habérsele ocupado efectos de la renta del Timbre, sustraídos, al parecer, de los almacenes públicos. Del registro efectuado por la autoridad resultan complicadas algunas personas que han sido detenidas, y que el delito tenía ya carácter crónico. ¿Quién colocó, y cuándo, á ese funcionario? ¿Cuánto tiempo ha venido cometiéndose el fraude? ¿Estaba en combinación con personas constituidas en autoridad? Esto se preguntan los curiosos.

En un detalle no estamos conformes con el Sr. Conde de Xiquena: en haber hecho vestir el uniforme al capitán de orden público para conducirle á la cárcel. ¿Se quería ponerle á la vergüenza? El uniforme no era culpable, y el modo mejor de velar por el prestigio de un cuerpo es quitar el uniforme á los que no deban llevarle, y no hacérsele vestir á quienes van á ser conducidos á prisión con tal publicidad.

°°°

La pensión que había votado el Congreso al gran poeta Zorrilla, y naufragó en la Comisión del Senado, ha sido enviada al autor del *Zapatero y el Rey* por una comisión de señoras, que han querido evitar á su país una vergüenza: consignemos con gratitud el nombre de esas damas:

Sras. Duquesa viuda de Medinaceli, Marquesa de Vallejo, Marquesa de Linares, Duquesa de Santoña, Marquesa de Campo, Condesa de Guaqui.

No seremos tan crueles que pongamos debajo los nombres de los individuos de la Comisión de pensiones del Senado; pero la posteridad ha de ser menos indulgente con ellos.

°°°

El juicio que merece á la prensa el difunto D. Fernando de Portugal no puede ser más benévolo, reconociendo que fué hombre en extremo caritativo, protector de las artes y excelente aficionado, y enemigo de mezclarse en los asuntos políticos, á los cuales había cobrado temor ó antipatía, por consecuencia de las contrariedades que sufrió durante su regencia. Padecía un cáncer en la cara, aunque se le había ocultado el carácter de su enfermedad, y todo hacía presumir que moriría de aquel terrible mal; el accidente apoplético que le privó de la existencia puede considerarse, por lo tanto, como un beneficio, pues le evitó una agonía lenta y dolorosa. El rigor con que se cumple en Portugal la cuarentena sanitaria ha impedido á su hijo, el infante D. Augusto, asistir á su padre en los últimos momentos, pues llegó á Lisboa cuando estaba de cuerpo presente, cayendo el hijo desmayado ante el espectáculo imponente de la capilla mortuoria. Ha dejado en su palacio un verdadero museo artístico, y la tercera parte de sus bienes, á su esposa la Condesa de Elda. La expresada cuarentena ha impedido á muchos Estados enviar un delegado especial á la ceremonia fúnebre, siendo autorizados los representantes de aquellos países para acompañar el duelo.

El clero parroquial y muchas cofradías han ido al palacio de las Necesidades para rezar ante el cadáver; se han depositado junto al autor muchas y lujosas coronas, y ya habrán desfilado ante el rey muerto la corte y los grandes funcionarios y comisiones oficiales. No sólo habrán seguido el entierro las representaciones de todo elemento oficial, sino sociedades particulares, agregándose á la comitiva hasta los actores que trabajan en Lisboa. Irán detrás del coche fúnebre diez carruajes históricos, regalados á diferentes reyes ó reinas en los siglos XVII y XVIII; y la mejor gala de estas fiestas, el pueblo respetuoso y conmovido.

°°°

La cuestión entre los servios y los búlgaros parece terminada, y convenidos los términos de la paz: es ya cosa creída que el príncipe Alejandro se quedará con la Rumelia y que obtendrá el rey Milano alguna concesión territorial, á pesar de su derrota. Esta solución hace á Grecia apresurar sus armamentos, convencida de que en política no hay como gritar y moverse para obtener alguna ventaja, porque aun el vencido, cuando no queda completamente aniquilado, significa y pesa más en la balanza que el pacífico y prudente. Dígalo Turquía, que teniendo 150.000 soldados, se ha limitado á mandarlos hacer el ejercicio mientras le robaban una provincia, y se queda sin ella y sin compensación, manteniendo á sus inútiles batallones, y con la representación internacional de Estado eunuco.

°°°

El Gobierno conservador inglés ha recibido un auxilio inesperado, después de su derrota electoral, en la idea que ha tenido Mr. Gladstone de transigir con los irlandeses, pidiendo para aquel país una semiautonomía parlamentaria Nosotros, que desearíamos la separación de Irlanda como españoles, combatiríamos á Gladstone si fuéramos ingleses.

°°°

A las recepciones en las Academias de Bellas Artes, de los Sres. D. Dióscoro Puebla y D. Manuel Casado, ha seguido la de nuestro querido colaborador artístico D. Augusto Ferrant, que disertó en su discurso acerca del arte decorativo, con el conocimiento de causa que da la práctica unida á la teoría, siendo contestado por el individuo de número D. Antonio Arnao. Entre los pintores que figuran clasificados en la categoría de maestros, en la pléyade brillante de nuestros artistas, el Sr. Ferrant es uno de los más simpáticos, por unir á su mérito una gran modestia que le enaltece. Joven aún, debemos esperar de su talento muchos frutos, aunque los ya producidos le colocan en posición tan envidiable.

°°°

Tras una larga ausencia ha regresado á Madrid y abierto el teatro de Apolo con una comedia de espectáculo, que no nos corresponde juzgar, el empresario catalán D. Alberto Bernis, conocido por la brillante temporada que ofreció al público de Madrid en el teatro del Circo, donde actuaban, bajo la dirección de Rafael Calvo, Elisa Boldún y una compañía completa y excelente: después puso en escena con gran lujo algunas mágias, y por último tuvo la desgracia de que se quemase el teatro con todo el decorado y vestuario de *El Testamento del brujo*, á los dos ó tres dias de estrenar la temporada con aquella obra de aparato. Mucho nos alegramos de la llegada del Sr. Bernis, porque es un empresario emprendedor, activo y arriesgado, y los teatros de Madrid necesitan alguien que traiga calor é iniciativa, sobre todo para las obras de lujo escénico, que tienen su público especial.

Aun recordamos con tristeza el terrible incendio, cuyas llamas consumieron en poco tiempo el antiguo circo levantado por Price cuando aquel barrio era poco concurrido; convertido luego por D. José Salamanca en teatro de ópera y de bailes lujosos, y en centro de la mejor sociedad, y donde más tarde se desarrolló la zarzuela y tuvo su buena época. Necesitaba aquel teatro reconstruirse, pero no causando aquel estrago. Desearemos que *Diabolín* y otros espectáculos resarzan este año al Sr. Bernis de aquellas pérdidas antiguas.

°°°

Estamos en el período de las Pascuas de Navidad, que, como es sabido, empiezan en Madrid desde que dan punto en los colegios hasta el día de Reyes. Es de rigor cerrar las clases antes de Nochebuena; los estudiantes tienen un pasquín inmemorial que se coloca en los claustros ó paredes de las cátedras:

Punto pedimos,
Punto queremos;
Si no nos le dan,
Nos lo tomaremos.

No es bueno, pero es expresivo. Hace algunos días, al entrar el profesor en su clase, vió la pared manchada con muchos puntos.

—¿Quién ha sido?—preguntó con severidad.

Todos los discípulos permanecieron silenciosos.

—Está bien: todos los que se examinen en Julio quedarán suspensos. La ortografía lo exige: han llenado ustedes la pared de puntos suspensivos.

El pavo, el suculento pavo, el ave que tiene mejores muslos, ha sido declarado sospechoso de padecer viruelas. Con tal motivo muchos se abstendrán de comerle en estos días.

—¿Y V., D. Aquilino?—pregunté á un contertulio del café.

—Yo—me respondió—estoy vacunado, pero me revacunaré si es preciso, antes que faltar á la costumbre.

—Yo—añadió otro caballero—como no soy agraciado, no temo á la viruela asada.

—Y yo—repuso el tercero—no creo en ella; es una voz que han corrido los pavos para evitar la degollina.

Un caballero hace destapar una gran caja que contiene una magnífica culebra de mazapán, y retrocede temblando.

—¿Qué te pasa?—le dice su señora.

—Nada..... ya pasó. Se me había representado la momia de tu madre.

—¿Se piensa V. divertir esta Nochebuena, señora Pepa?—dice el portero á la vecina del patio.

—¡Vaya! como que me acostaré á las ocho.

—Señora: esa es noche de seguir las costumbres.

—No lo quiera Dios.

—¿Cómo es eso?

—Figúrese V. que mi marido me pega una felpa todas las Nochebuenas.....

—Comprendo que no ame V. las tradiciones.

Lector.....

Felices Pascuas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

S. M. EL REY D. FERNANDO DE PORTUGAL.

En la tarde del 15 del corriente falleció en Lisboa, en el palacio de Las Necesidades, S. M. el Rey D. Fernando de Portugal, cuyo retrato damos en la plana primera de este número.

Miembro de la ilustre familia de Sajonia Coburgo Gotha, nació en 29 de Octubre de 1816; contrajo matrimonio con la reina D.ª María II de la Gloria en 9 de Abril de 1836; las Cortes del Reino le otorgaron el título de *Rey* en 16 de Septiembre de 1837; enviudó en 15 de Noviembre de 1853, y fué proclamado Regente de la nación en 19 de Diciembre del mismo año, durante la menor edad del heredero del trono, su hijo primogénito D. Pedro V; pasó á segundas nupcias, morganáticamente, con la distinguida y bella artista Elisa Hensler, después Condesa de Elda, en 10 de Julio de 1869.

Era el rey D. Fernando más amante de la tranquilidad de la vida retirada que de las grandezas de la corte; liberal sincero, y conciliador por carácter y por convicción, logró que prevaleciese, durante su larga regencia, una política de atracción y expansiva, que le granjeó el afectuoso respeto de todos los partidos; consagróse con verdadero empeño á dar á sus hijos educación brillantísima, y él, ferviente patriota y artista de corazón, dividía su existencia entre el cultivo de las bellas artes y los dulces goces del hogar doméstico.

Una vez se distinguió por su iniciativa en los asuntos políticos, «y fué (dice exactamente nuestro estimado colega *La Época*) en 1842, cuando Costa Cabral, antiguo setembrista, convirtióse á la Carta, y con el apoyo del Rey trasladóse á Oporto, y luego á Coimbra, proclamando la abolición de la Constitución»; pero después del triunfo, conseguido con la ayuda del Duque de Terceira, de las insurrecciones de Sá da Bandeira y Loulé, de la vuelta de los setembristas y su caída rápida, el rey D. Fernando, viendo con pena la tempestad de odios que se había desencadenado en las revueltas aguas de la política, se apartó para siempre de las luchas de los partidos.

Así permaneció en su Regencia y en el breve reinado de don Pedro V, y así también, cuando subió al trono el monarca reinante, D. Luis I, dando pruebas de gran talento y mucha prudencia y de su amor ferviente á Portugal.

El Gobierno español de 1869, halagado por la idea de la unión ibérica, que tenía ferviente apóstol en nuestro embajador en Lisboa, Sr. Fernández de los Ríos, le ofreció la corona de España; pero el rey D. Fernando, con nobleza digna de respeto, dificultó su propia candidatura, aunque la apoyaba el emperador Napoleón III, ya pidiendo condiciones honrosas para la independencia de Portugal, con declaración previa de que jamás habrían de reunirse en una misma cabeza las coronas de los dos reinos ibéricos, ya exigiendo que su elección se verificase por las tres cuartas partes, á lo menos, de la Asamblea Constituyente.

Ha dejado cuatro hijos: el rey D. Luis I, el príncipe D. Augusto, (representante de Portugal en las exequias de S. M. el rey D. Alfonso XII), y las princesas D.ª María Ana y D.ª Antonia, casada ésta con el heredero de los Hohenzollern-Sigmaringen, y aquélla con el duque Jorge de Sajonia Coburgo.

El fallecimiento del rey D. Fernando ha sido y será llorado amargamente en Portugal.

LA NOCHEBUENA EN EL BOSQUE.

La composición de Riudavets que publicamos en la pág. 364 es tan ingeniosa é intencionada como todas las que salen del discreto lápiz de nuestro apreciable colaborador artístico.

El fondo del cuadro es un bosque, y el marco le forman los muros y las ventanas de una quinta: en esas ventanas pusieron los colonos dos desplumadas aves, pavo y gallina, para que el viento frío de las noches de Diciembre las orease, y pudieran regalarse con ellas en las Pascuas de Navidad; pero hambrientos lobos olfatearon la grasienta carne desde el fondo del vecino bosque, y en la Nochebuena, mientras las gentes de la quinta dormían á pierna suelta, vinieron aquéllos al pie de las ventanas lanzando guturales aullidos, y descolgaron el cebado pavo ....

Allá va, hacia el obscuro bosque, la selvática manada, que se disputa huraña su presa; y aun queda algún rezagado al pie de otra ventana, acechando á la gallina.....

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.

El Palacio de Carlos V en el monasterio de Yuste.

Refiere la Historia que el invicto Carlos V, renunciadas sus coronas unas tras otras, escogió para su postrera residencia el monasterio de padres jerónimos de Yuste, en Extremadura, sito en fresco y ameno despoblado, á un cuarto de legua del lugar de Cuacos, en la Vera de Plasencia.

Desembarcó, en efecto, el Emperador en el puerto de Laredo, en 28 de Septiembre de 1556, exclamando, según Robertson, al tomar tierra: *Yo te saludo, madre común de los hombres;* caminando lentamente, ya por el mal estado de los caminos, ya por falta de medios de transporte, llegó á Burgos el 13 de Octubre y á Valladolid el 22; pasó por Medina del Campo el 6 de Noviembre, y entró en Jarandilla el 14, hospedándose en el magnífico palacio del Conde de Oropesa, con sus hermanas D.ª Leonor y D.ª María, las dos reinas viudas, y toda su comitiva y servidumbre, y allí permaneció hasta el 3 de Febrero del año siguiente 1557, día en que pasó los umbrales del monasterio de Yuste, y encontró habitación cómoda, aunque modesta, que ya se le tenía preparada, en el edificio contiguo á la iglesia, que desde entonces se llama *El Palacio*.

Ese *Palacio*, última morada del emperador Carlos V, está reproducido (de fotografía de Laurent) en el grabado de la página 365.

Alzase el monasterio de Yuste en la falda de la sierra de Tormantos, al Oeste de la citada población de Jarandilla (Cáceres), y fundáronle, en 1402, algunos vecinos piadosos que allí se retiraron para hacer penitencia, y lograron seis años más tarde que el Papa les dirigiese bula especial para sujetarse á la regla de los monjes de San Jerónimo.

Unido á la iglesia, por la parte del Sud está *El Palacio:* en él vivió Carlos V por espacio de un año, siete meses y diez y ocho días, falleciendo con admirable tranquilidad y resignación cristiana á las dos de la madrugada del 31 de Septiembre de 1558.

COSTUMBRES POPULARES MADRILEÑAS.

La Plaza Mayor, en los días de Navidad.

Es la Plaza Mayor de la coronada villa, desde tiempo inmemorial, el mercado popular durante el período de Navidad y Año Nuevo: unos al aire libre y otros bajo toldos de lona y en *cajones* de mal unidas tablas, rodean la ancha plaza numerosos *puestos* de frutas, golosinas y baratijas.

Allí acuden los honrados vecinos de Madrid á comprar las naranjas de Valencia y las granadas de Murcia, melones *de cuelga* y dátiles de Elche, nueces y avellanas alcarreñas y castañas de la Vera de Plasencia; y presenta aquel sitio un aspecto verdaderamente característico, por los tipos singulares de los que venden, la afluencia de compradores y curiosos y la animación y el bullicio de todos.

Ese aspecto *sui generis* está como fotografiado exactamente en el dibujo original de Angel Lizcano, que publicamos en el grabado de las págs. 368 y 369.

Nuestros lectores conocen de antiguo el nombre de ese distinguido artista, autor de bellos cuadros que hemos reproducido en las páginas de este periódico, y premiado con medalla de *segunda clase* en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881.

BELLAS ARTES.

La Música, composición alegórica de Alberto Hynais.

De muchas maneras han representado los artistas, desde la más remota antigüedad, á la Música: el paganismo griego y romano, en figura de matrona que tañe un laúd ó una cítara; y el cristianismo, en forma de angelical doncella que levanta los ojos al cielo invocando la inspiración divina, y pulsa el sagrado salterio.

El artista Alberto Hynais se ha separado en absoluto de las tradiciones, al ejecutar el cuadro que reproducimos en el grabado de la página 372: la Música es una joven bellísima, de mirada soñadora, de expresión y actitud honestas, pulsando suavemente la mandolina; aparece en bosquecillo de flores, que forman sobre su cabeza rico dosel de follaje; el genio tiene allí su asiento, y guía la inspiración de la hermosa con los dulces ecos de un violín, que flotan en el aire y vagan por entre jazmines y lilas.

La composición es muy linda y tiene detalles correctamente ejecutados.

CAÑÓN LANZA-CABLES,

empleado con buen éxito en New Jersey.

Una tormenta violentísima se desencadenó el 24 de Noviembre último en las costas de New Jersey, Long Island y New England, en los Estados Unidos de la América del Norte: muchas poblaciones ribereñas, como Ocean Grove, Asbury Park, Atlantic City y otras, sufrieron considerable estrago, y la fuerza de las aguas fué tan poderosa, que la isla de Concy quedó partida en dos por la irrupción devastadora del mar.

Algo antes de presentarse las primeras señales del temporal, aunque éste había sido anunciado por la oficina meteorológica del *New York Herald*, salió del puerto de Nueva York, con rumbo á Nueva Jersey, el buque británico *Malta*, capitán Moulton, de los armadores Mrs. Dixon é hijos, de Liverpool; y juguete de las olas, encalló á unos 300 metros de la costa, enfrente de Long Branch.

Precisamente allí está situada la estación núm 7 de la *Sociedad de salvamento de náufragos*, y reunido el valiente personal de ella, que se aumentó luego con el de las estaciones números 8 y 9 y parte del vecindario de dos pueblos cercanos, se intentó inmediatamente la salvación de los tripulantes del *Malta*, empleándose con el mejor éxito el cañón lanza-cables, bajo la dirección y puntería del superintendente Mr. Havens: el cable, sujeto al proyectil y desarrollándose progresivamente, entró en la arboladura del *Malta*, y fué el puente por el cual llegaron á la costa, aunque en lastimoso estado, los tripulantes del buque. Sólo se perdió un pobre marinero, arrebatado por un golpe de mar.

Nuestro primer grabado de la pág. 373 representa el momento en que el cañón lanza-cables arroja el proyectil salvador sobre la cubierta del *Malta*.

La conducta generosa y bizarra de los empleados en las citadas estaciones de salvamento de náufragos ha sido objeto de pública demostración de gracias por el Gobierno norteamericano.

EL PRINCIPIO DEL FIN.

Entra en la cocina arrogante pavo, y se hincha con ridículo orgullo, y ostenta en movible abanico las plumas de su cola, al verse tan galano y majestuoso entre un gozquecillo y dos escuálidos gatos.

Pero el inexperto intruso no tiene una mirada para el afilado cuchillo de la cocinera, ni ve al ensangrentado capón y al yerto besugo que reposan en el mármol de la mesa, ni entiende que su fastuosa aparición en aquella estancia es sencillamente *el principio del fin*.

El Sr. Comba, autor de esa composición de actualidad que figura en el segundo grabado de la pág. 373, ha puesto la nota irónica é incisiva en el pequeño perro que parece asustarse, no de la rueda, sino de la audacia del pavo.

Diríase que le apostrofa con estos versos de un antiguo romance:

«¿Cómo te has entrado,
Conde, de esta suerte,
Sin ver el peligro
Que tan cerca tienes?»

EL PROGRESO MODERNO.

Faros flotantes entre Europa y América.

Los siniestros marítimos ocurridos en el Atlántico en estos últimos tiempos, y singularmente la doble catástrofe de los magníficos buques *City of Boston* y *Atlantic*, han hecho pensar á los hombres de ciencia, contando con la protección de los gobiernos de Inglaterra y de la América del Norte, en los medios probables de conjurar en adelante aquellos peligros en medio del Océano.

El sabio ingeniero y meteorologista Mr. Fred. A. Cloudman, de Roundout (Nueva York), ha presentado recientemente al Gobierno norte-americano un proyecto verdaderamente colosal, para establecer faros flotantes en el Atlántico, en el derrotero de Terranova á Irlanda, que sean á la vez estaciones telegráficas, meteorológicas y de salvamento, con grandes beneficios para la humanidad, la ciencia y el comercio.

Consiste principalmente el proyecto de Mr. Cloudman en la construcción de diez ó doce buques circulares, de cubierta convexa y con torrecilla de esqueleto de hierro; estarían unidos y sujetos por medio de un fuerte cable metálico, el cual serviría al mismo tiempo de telégrafo submarino; en la torrecilla brillaría por las noches una lámpara incandescente, cuyo foco de luz, visible á larga distancia, señalaría la ruta á los navegantes; durante el día, grandes números colocados en la misma torrecilla indicarían la estación, y aun el peligro de temporal más ó menos próximo, según los signos, que serían objeto de acuerdo y convenios internacionales.

El grabado de la pág. 376 representa el exterior de uno de esos faros flotantes, y véase la descripción de la parte interior del mismo: anclas de fuerte acero, para garantir su estabilidad; división interior en cuatro pisos ó secciones, con gabinetes de cubierta, espacio para la maquinaria y carboneras, almacén de víveres, depósito de agua potable, dormitorios para los empleados y tripulantes, etc; el buque, de treinta metros de diámetro, está cruzado por un doble pasadizo, en cuyo punto de intersección se levanta la torrecilla, con ascensor y escalera, además del cable eléctrico; á los lados del pasadizo, en la sección de cubierta, ó sea sobre el nivel del mar, aparecen situados el observatorio, gabinete de operaciones, biblioteca, comedor y cocina; en el fondo del casco, á los lados, están los anillos de unión para los cables telegráficos que sirven de enlace á las estaciones que comunican por sus dos extremidades con Europa y América.

El ingeniero Mr. Cloudman supone que con diez faros de esa clase, colocados á distancia de 200 millas, la navegación por el Atlántico quedaría asegurada, y los buques tendrían derrotero fijo y conocido.

El Gobierno de los Estados Unidos de Norte-América estudia detenidamente el proyecto.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

PRINCESA: *la señorita Guerrero.*—LOLA *comedia nueva en tres actos.*—DORA = APOLO: ANDREA — EL SOLDADO DE SAN MARCIAL. = *La enfermedad de Vico: suspensión de funciones en el* TEATRO ESPAÑOL = *Laboriosidad de la compañía de* NOVEDADES. = *Clausura de los teatros.* = *Desbordamiento indigno de la dramática político-industrial.* = *Un triunfo en el* TEATRO DE LA ZARZUELA = *La compañía de* APOLO *en el de la* COMEDIA. = TEATRO DE LARA. = *Nueva compañía en* APOLO: DIABOLÍN.

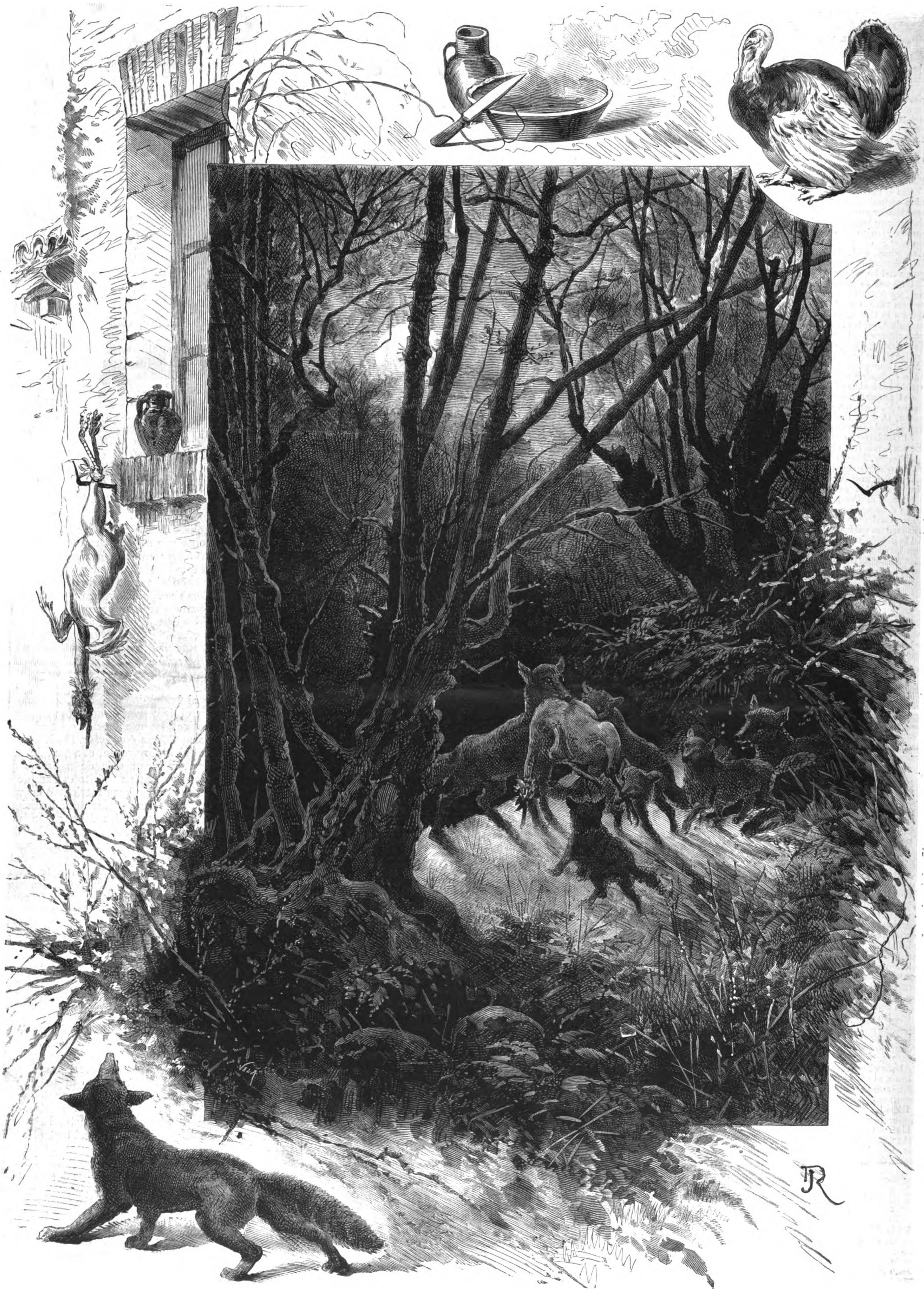


ESCRITA ya gran parte del presente artículo, un acontecimiento dolorosísimo para España, la temprana muerte de S. M. el rey D. Alfonso XII, el noble, el pacificador, el amante de sus pueblos, á los que ha dispensado tantos y tan singulares beneficios, ha venido á paralizar la pluma del que esto escribe. Momentos tales no eran á propósito para discurrir sobre diversiones públicas. En el mes que próximamente ha transcurrido desde aquella inmensa desgracia nacional, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA apenas ha consagrado su atención á otra cosa que al hecho lamentable que preocupa hondamente á los buenos españoles. Cumplida esta deuda de respeto y de amor, vuelve hoy á la vida ordinaria, dando cuenta de lo más digno de mención que han ofrecido los teatros de Madrid antes y después de pérdida tan aciaga.

En el nuevo coliseo de la Princesa, que se ve honrado frecuentemente por selecto y numeroso auditorio, se han vuelto á representar con muy buen éxito dos obras de las que le obtuvieron mayor los años cómicos anteriores en el teatro de la Comedia: *El Amigo Fritz* y *Sin familia*. De ambas producciones me hice cargo cuando se estrenaron, y por consiguiente fuera ocioso detenerse aquí á examinarlas de nuevo. Diré algo, no obstante, acerca de las representaciones de *Sin familia*, por haberse dado á conocer en ellas una actriz llena de juventud y de esperanzas, la señorita D.ª María Guerrero.

Entre los escollos donde fácilmente pueden estrellarse los artistas al principio de su carrera, ninguno más peligroso que el de convertir en sustancia, como vulgarmente se dice, los exagerados encomios que les tributan la benevolencia ó el favor. Dócil siempre á las sugestiones del amor propio, el actor, de igual modo que el poeta, rara vez deja de figurarse que cuanto dicen para encarecer su mérito es obra de estricta justicia, y fruto de aviesas intrigas ó de malquerencia indisculpable las censuras que le dirigen. Y aunque algunas veces no les falte razón para creerlo así, por punto general son más aún las ocasiones en que ceden sin el menor reparo al impulso de la vanidad y se entregan á los desvanecimientos de un orgullo que les perjudica grandemente. De semejante flaqueza humana, común en casi todos cuantos viven al amor del aplauso público, apenas consiguen librarse artistas é ingenios de alto renombre. ¿Cómo, pues, no le han de rendir tributo jóvenes principiantes faltos de experiencia de la vida y sedientos de adquirir fama?

Hay, sin embargo, personas de tan claro entendimiento y buen juicio que, lejos de engreírse con el aplauso, lo reciben sólo como un estímulo que las induce á perseverar en el estudio de los misterios del arte. Paréceme que la señorita Guerrero ha de ser una de esas personas poco propicias á desvanecerse con el humo lisonjero de las alabanzas. Dos consideraciones me mueven á formar esta opinión: una, la honrosa muestra que ha dado esa joven de sus facultades y de su talento la primera vez que se ha presentado ante el público. Otra, el vivo ejemplo que ha tenido presente en la insigne actriz encargada de su educación artística, y en el egregio actor bajo cuya dirección ha emprendido la carrera del teatro. Discípula predilecta de Teodora Lamadrid, gloria de la escena patria, la señorita Guerrero no puede ignorar que su maestra jamás quedaba satisfecha de sí misma, ni aun despues de los mayores triunfos escénicos, porque siempre concebía en su mente una belleza superior á la que acertaba á realizar en las tablas. En cuanto á Mario, nadie desconoce cuán incansable es el afán con que se esfuerza por llegar á la perfección, sin dormirse nunca sobre sus laureles. Con tales guías no es de temer que la nueva actriz se extravíe ni se envanezca. De todos modos conviénele guardar memoria de que la presunción es tal vez el mayor enemigo del artista, de que nada tanto como



LA NOCHEBUENA EN EL BOSQUE.
(Composición y dibujo de Riudavets.)



MONASTERIO DE YUSTE.-- PARTE LLAMADA «EL PALACIO», RESIDENCIA QUE FUÉ DEL EMPERADOR CARLOS V.
(De fotografía de Laurent.)

esa ofuscación del buen sentido contribuye á entorpecer ó anular las mejores disposiciones.

Muy lejos están de ser vulgares (y hacen concebir, según ya he dicho, gratísimas esperanzas) las que ha desplegado en *Sin familia* la señorita Guerrero. Su lindo rostro, su figura elegante y bella, sus finos modales, su agradable voz, y sobre todo, la espontánea naturalidad con que matiza palabras y frases revistiéndolas de la delicada sencillez ó aguda intención adecuadas á la índole del pensamiento que debe poner en relieve, dotes son que justifican los fervorosos aplausos con que el público la ha recibido, y augurios felices de los triunfos que habrá de conquistarle su mérito. El cómico y bien sostenido carácter de la hija del libertino (reflejo de la admirable colegiala de Tamayo en *No hay mal que por bien no venga*) difícilmente habría encontrado quien lo interpretase con igual acierto ni de una manera tan simpática. Felicitémonos, pues, de que la escena española, hoy más que nunca necesitada de buenos actores, se haya enriquecido con una actriz joven, instruída, modesta, y de cuya habilidad en la música también han dado ejemplo en las representaciones de *Sin familia* la gracia, la donosura, el buen gusto con que acentúa, entre calorosos aplausos, una cancioncilla francesa de las que cantaba la Judic. Que no se engría ni se desvanezca con los elogios la señorita Guerrero. Que persevere en el estudio, bajo la dirección de maestros tan excelentes como Teodora y Mario, y no tardará en recoger á manos llenas los frutos de sus naturales dotes y de su selecta educación.

Los demás actores que tomaron parte en *Sin familia*, sustituyendo á los que estrenaron esta obra (que es sin duda de las mejor ideadas y desarrolladas que ha producido el fecundo ingenio de D. Miguel Echegaray), contribuyeron con celo muy recomendable al buen éxito de la representación. La señora Lombía, heredera del talento de su ilustre padre, caracterizó con mucho acierto el papel de Rufina, secundada discretamente por las señoras Lamadrid y Morales. Compte y Mendiguchía, que luchaban con el recuerdo de Aguirre y de Julianito Romea, salieron airosos de su empeño, á pesar de que en esto, como en todo, el que da primero da dos veces. De Mario y de Sánchez de León nada hay que decir, porque harto es sabido lo bien que han interpretado siempre esta comedia, y el noble afán con que procuran corresponder á las distinciones que el público les otorga.

Algunos diarios de esta corte han tratado con excesivo rigor la primera obra original estrenada en el Teatro de la Princesa, aun reconociendo que el autor es un ingenio de mérito nada común. Si los críticos de esos periódicos no hubiesen prodigado sin ton ni son alabanzas hiperbólicas á producciones que, amén de ser falsas ó inverosímiles, carecen de la belleza y atractivo que el buen gusto literario logra comunicar á la forma externa de los partos de la fantasía, tal vez pudiera disculparse el apresuramiento con que se han arrojado á condenar una comedia cuyos capitales defectos están compensados con dotes muy excelentes. Esa comedia, titulada *Lola*, dividida en tres actos y escrita en prosa por D. Enrique Gaspar, no merecía ser juzgada con tan amarga dureza.

El Sr. Gaspar es uno de nuestros más estimables poetas dramáticos. Sin apelar á recursos de que otros se valen para conseguir éxitos estrepitosos, que la mayor parte de las veces no tienen razonable explicación, ni acaso disculpa, ha obtenido en la escena triunfos legítimos que le han conquistado alto renombre. Es, pues, uno de los pocos cultivadores de la Talía española que toman el arte por lo serio, y que no buscan en elementos extraños á los puramente artísticos la popularidad y el aplauso que se consigue halagando pasiones ó intereses capaces de bastardear la índole propia y genuina del poema representable.

Lola es una comedia que flaquea por los cimientos. El hecho en que estriba el fundamento de la acción resulta poco verosímil, por salir fuera del orden común y aparecer como singular y extraordinario. Ahora bien: si el Sr. Gaspar no supiese por reflexión y conocimiento propios que el espectáculo de la vida humana y la imitación de nuestros sentimientos y caracteres es la causa principal del *placer dramático*, habríalo aprendido en los críticos y preceptistas de la edad presente, que sin duda alguna le son familiares. Y ¿qué dicen éstos? Uno de los que más honran la literatura francesa de nuestros días, el célebre Saint-Marc Girardin, expone que la primera condición de la emoción dramática estriba en que las pasiones que la exciten sean verdaderas; que en el teatro sólo es verdadero lo que es general, lo que todo el mundo siente. Intérprete fiel de cuanto constituye la peculiar naturaleza del arte dramático, el insigne profesor que tan diestramente analiza y avalora el uso de las pasiones en el drama insiste una vez y otra en sostener que «sólo mueven el corazón las cosas comunes á todos los hombres; que las excepciones, las rarezas, las extravagancias carecen de virtud para conmoverlo.» El hecho es incontestable. De él se deriva la inferioridad esencial del teatro moderno comparado con la índole y el carácter fundamental del antiguo. Él, dejando aparte otras causas menos nobles y menos artísticas, ha contribuído también hasta cierto punto á la frialdad con que *Lola* ha sido recibida en la escena.

Dada la equivocación fundamental del poeta, según la cual aparecen los elementos primordiales de la acción con cierto carácter extraordinario, y, por consiguiente, excepcional é inverosímil, aunque fuese en realidad verdadero (pues ya había dicho Boileau con razón fundada que

le vrai peut quelquefois n'être pas vraisemblable),

difícilmente podría compaginarse una fábula escénica con mayor tino, sobriedad y discreción, ni en términos más adecuados al laudable pensamiento que el autor se propuso desarrollar.

Razón tienen los que aseguran que las genialidades y exigencias de Cármen (aun siendo tales como se dice y no se prueba) nunca justificarían la conducta de su marido, ni la separación y el cruel silencio á que Guillermo la condena. Cierto es también que resulta violenta, por lo singular é inexplicable, la excesiva docilidad, no ya de la consorte, sino de la madre, que sin falta ni delito alguno de parte suya se somete á pasar por muerta á los ojos de su propia hija. Parece asimismo poco natural, y algo en disonancia con el carácter de Lola, el recurso que emplea para averiguar la clase de relaciones que existen entre su padre y la señora á quien favorece; recurso que le descubre ser ésta quien la tuvo en sus entrañas y á la cual siempre había creído difunta. Pero salvados los inconvenientes que nacen de esas inverosimilitudes, menos reprensibles que las de otras piezas modernas aplaudidas estrepitosamente en el teatro y en los periódicos hoy tan escrupulosos y severos con la comedia de Gaspar, apenas hay en ella cosa que no merezca elogio ó estimación.

La idea de que el amor filial sirva de lazo para unir á los esposos que durante largos años habían vivido en perniciosa alejamiento por incompatibilidad de gustos y de caracteres, es delicada y bella, moral y dramáticamente considerada. El autor la ha presentado, además, con no escasa maestría, simbolizándola en el interesante carácter de Lola, imaginado y sostenido con destreza nada común. Y no se diga, como lo han hecho algunos en son de censura, que desde luego se adivina el desenlace de la trama, y que tal circunstancia basta por sí sola para destruir el interés que debe suscitar la acción. Prescindiendo de que hay obras cuyo desenlace conoce el público de antemano (como sucede, por ejemplo, con la mayor parte de las de asuntos históricos), sin embargo de lo cual despiertan en la escena interés muy vivo, no es posible desconocer, aun tratándose de fábulas cuyo desenlace se adivine, que uno de los medios más eficaces de interesar al espectador consiste en avivar el deseo de ver si concuerdan sus figuraciones con los medios de que se valdrá el poeta para llegar al fin á que se dirija.

Eso es precisamente lo que sucede con *Lola*. El auditorio podrá, si se quiere, adivinar desde el primer acto el desenlace de la comedia; pero como el fin que se propone la protagonista es sano y hermoso, empeña aquél su atención y su interés en ir viendo qué resortes pone en juego la que se había considerado huérfana, y por qué senderos camina para conseguir el logro de sus generosos planes. Si á esto se agrega que en el proceso de la acción hay situaciones llenas de naturalidad y de encanto, diálogos magistrales, rasgos de sentimiento capaces de conmover á todo corazón sensible, se comprenderá con cuánta injusticia han juzgado la nueva comedia de Gaspar los críticos y los periódicos que en no lejanas ocasiones han puesto en las nubes otras obras muy inferiores en mérito.

La ejecución ha sido tan esmerada como selecta. Muchas veces he tenido ocasión de aplaudir á la Srta. Mendoza Tenorio en piezas de distinta índole y de géneros diversos; pero, en mi concepto, nunca ha rayado á mayor altura que en la difícil interpretación del papel de Lola. ¡Qué acierto en el modo de comprender el carácter! ¡Qué naturalidad en la manera de desarrollarlo! ¡Con cuánta delicadeza de expresión y con qué amena variedad de matices procura dar vida, calor y movimiento á las situaciones por que pasa para llegar al noble objeto que en la comedia se propone! Si no tuviese ya tan bien sentada su reputación de excelente actriz, la superioridad con que ha desempeñado el papel de Lola bastaría para acrisolarla.

La Sra. Lombía ha logrado salvar, con arte de muy buena ley, los escollos en que abunda el escabroso papel de Carmen.

Mario en el no menos escabroso y difícil de Guillermo, y Sánchez de León en el de Juan (que tal vez sea el carácter mejor trazado de la comedia), hicieron respectivamente cuanto hubiera podido apetecer el poeta. ¿Qué mayor triunfo para actores de verdadero talento?

En el mismo teatro, y arreglada muy discretamente á nuestra escena por D. Javier Santero, se ha representado por primera vez en castellano la comedio de Victoriano Sardou titulada *Dora*. El corto espacio que ha mediado entre las representaciones de *Lola* y las de *Dora*, y el caloroso entusiasmo con que han encomiado los aciertos de la obra francesa, pasando por alto ó atenuando los defectos é inverosimilitudes en que abunda, los acres y desdeñosos censores de la comedia de Gaspar, es un fenómeno de españolismo digno de atención, tratándose, como se trata, de escritores que blasonan mucho de patriotas, y que aspiran á vincular en sí y en los que opinan como ellos un título tan honroso. Esta circunstancia me induce á no aventurar opinión propia sobre la comedia en cinco actos del célebre dramaturgo francés trasladada por Santero al teatro español, y á valerme, para apreciarla, del fundado juicio de un compatriota de Sardou, que me parece en esta materia testigo mayor de toda excepción. Bien mirado, no estimo justo acriminar en poetas españoles aquello mismo de que se prescinde, ó que se tiene casi por meritorio, en ingenios extranjeros.

Lo primero que Zola encuentra reprensible en *Dora* es el dato que sirve de fundamento á la combinación de la fábula. Parécele extraño (y no le falta razón para presumirlo) que haya Estados que tengan á sus órdenes en otros países bandas de miserables que intriguen casi oficialmente bajo el mando de un señor cualquiera, y opina que, aun dado el caso de que existiesen, no podrían proceder con la comodidad é impudencia que Sardou supone. De aquí deduce que este autor prefiere mil veces lo *ingenioso* á lo *verdadero*, defecto capital sin duda en un poema dramático. No negaré (dice con severa imparcialidad) que el dato en cuestión ha dado margen á Sardou para bosquejar algunas escenas de efecto, ni que cuando el célebre dramático fabrica una pieza con esa clase de puntadas obtiene frecuentemente situaciones interesantes. A este número pertenece la escena del tercer acto en que Teckli, á quien había hecho aprisionar la Condesa, acusa francamente á Dora en presencia de Andrés, de cuyo matrimonio con ella no está enterado, hallándose presente Favrolle. En cambio juzga que la gran escena de explicaciones entre Andrés y Dora en el cuarto acto es completamente falsa, porque bastaría con decir una palabra para que todo se explicase, y (teniendo ambos interés tan vivo en buscar la verdad juntos, y en buscarla hasta que la encuentren) ni uno ni otro dice lo que era tan fácil y conveniente decir. El desenlace, además, le parece poco noble y poco literario, pues en vez de desatar el nudo de la acción por medio de Andrés y de Dora, únicos interesados en ello, confía á personajes secundarios el decidir de su suerte.

Tal es, en resúmen, lo que opina de esta obra, que hemos visto aquí representar en italiano y en francés mucho antes que en español, un crítico tan notable como el pontífice máximo de la novísima escuela naturalista francesa. Nuestros críticos, más galantes é indulgentes con los extraños que con los propios, entienden las cosas de otra manera, y opinan que *Dora* es una comedia en que las situaciones dramáticas abundan tanto como los primores del diálogo; que el drama, como la mayor parte de las obras de Sardou, llega tarde, pero bien; que la intriga no se aparta del camino que *debe seguir*; que no hay *sorpresas violentas* ni *inútiles incidentes*; y por último, que si hay confusión al principio de la obra, pronto los diversos hilos de la acción se van fundiendo en uno solo. De estos contradictorios juicios elijan los lectores aquél que les parezca más razonable.

La ejecución de *Dora* ha sido en el Teatro de la Princesa tal como debía esperarse de la compañía que con tanto acierto dirige y alecciona Mario. La señorita Mendoza Tenorio, por distinto camino que las grandes actrices extranjeras que la han precedido en la interpretación del difícil papel de Dora, ha hecho brotar de su alma acentos llenos de dignidad, de ternura ó de poesía, revistiendo al personaje dramático del tinte de realidad humana necesario para hacerlo interesante, y con el que no siempre se dibuja en la creación del poeta. Los que no rendimos tributo á ciertas pequeñeces hijas de mezquinas rivalidades de bastidores, no podemos menos de ver con satisfacción que la señorita Mendoza Tenorio se esfuerza más cada vez por sobresalir en el sendero del arte, y que consigue triunfos legítimos debidos á su mérito y á su modestia. Merecen también especial mención la señorita Martínez en el antipático papel de Zicka, y la señora Zapatero en el de madre de Dora.

Mario, Cepillo y Sánchez de León estuvieron atinadísimos en sus respectivos papeles. Con decir que en la gran escena del acto tercero recordaron la perfección con que la desempeñaban los artistas de la compañía de la Marini, no hay necesidad de mayor encomio.

Los demás actores contribuyeron al buen éxito del conjunto.

MANUEL CAÑETE.

(*Se concluirá.*)

COSAS DE FELIPE II.

I.

GRANDES fueron los hechos de este monarca, verdaderamente admirable, y grande fué el daño que causó á sus enemigos, puesto que todavía no le han perdonado los que piensan como aquéllos pensaban. Figura asombrosa la de este rey, que representará siempre un carácter magnífico, una voluntad de hierro y un talento extraordinario. Los que, entre nosotros, llevados por el espíritu de escuela, censuran todavía con acritud los actos de Felipe II y se empeñan en considerarle como tirano y asesino, no conocen la Historia y olvidan que las calumnias lanzadas contra el gran rey por muchos escritores extranjeros se deben precisamente á las cualidades envidiables que le adornaron y al patriotismo de que dió tan relevantes muestras. ¿Cómo no habían de ensañarse contra él los protestantes, enemigos del catolicismo, y cuantos sentían el peso de la fuerza y de la gloria de España? Los que no lograron vencerle con la espada, trataron de desacreditarle con la pluma, y sus escritos han servido de norma al liberalismo *cursi* de nuestra época para declamar contra la memoria de Felipe II.

A este propósito dice uno de nuestros mejores críticos y eruditos:

«Condenar á hombres de otros siglos porque sus hechos » no concuerdan con el modo de pensar de tiempos muy » posteriores, sobre ser injusto puede llevarnos al extremo » de falsificar la Historia.»

. . . .

«Comparad lo que era Felipe II, como hombre, como » caballero y como rey, con lo que fueron los demás sobe» ranos de su tiempo. Confrontad sus hechos más censura» bles con los de Isabel de Inglaterra, tan encomiada de » muchos, y con los del reformado Guillermo de Orange, » casado en segundas nupcias con una monja: de seguro » no hallaréis en la vida del monarca español los rasgos de » refinada maldad que amenguan la de sus rivales. De su » magnanimidad, de su afición á la virtud y al saber, de su » desdén á vanas supersticiones, de su ardiente y sincera » religiosidad, de su protección á ciencias, letras y artes, » de su amor á la difusión de las luces y á toda clase de » reformas útiles en la administración del Estado, pudiera » citaros muchos. Basten algunos para demostrar los eleva» dos sentimientos del hombre y del soberano.»

A los rasgos que cita el referido notable escritor, y que voy á copiar, añadiré otros conocidos, sin duda, de los eruditos, pero no del vulgo. Conviene señalarlos y repetirlos todos en honra de la verdad, de Felipe II y de la gloria de España, á fin de que los enemigos sistemáticos de aquel gran rey vayan conociendo un poco, sin necesidad de molestarse mucho en revolver archivos, lo que era el llamado monarca cruel, sombrío, taciturno, ignorante y oscurantista.

Entreteníase alguna vez Felipe II tañendo la vihuela (¡cosa rara en un personaje tan adusto y tétrico!), y llegó á ser muy diestro en el manejo de dicho instrumento. Le enseñó el famoso músico granadino Luis de Narváez.

Versificaba con ingenio y soltura, y en un *Cancionero* manuscrito del siglo XVII existen las siguientes quintillas, atribuidas á Felipe II:

Se glosa en ellas la conocida canción:

Contentamiento, ¿dó estás,
Que no te tiene ninguno?

«Lo que se debe entender,
Fortuna, de tu caudal,
Es que, siendo temporal,
No puedes satisfacer
Al alma, que es inmortal.
» Tú me diste y me vas dando
Honra, estado, reino y mando;
Y es tan poco cuanto das,
Que digo de cuando en cuando:
Contentamiento, ¿dó estás!
» No estás entre los favores
Deste mundo y sus floreos,
Ni en el fin de sus deseos,
Ni en sus riquezas y amores,
Ni en victorias y trofeos.
» En fin, no te halla alguno,
Que todos dicen de no;
Y entienda el mundo importuno
Que, pues no te tengo yo,
Que no te tiene ninguno.»

Por muerte del doctor Miguel Martínez vacó la cátedra de prima de teología del colegio de San Lorenzo el Real, y como los que andaban al lado del Rey consiguieron de él que la proveyese en persona seglar, y era constitución del colegio que el prior firmase la cédula de los catedráticos, llevaronla con tal objeto de parte de Felipe al padre fray Miguel de Alaejos, prior entonces de aquella casa. Negóse éste á firmarla, por creer que tal nombramiento redundaba en mengua de su orden, y contestó que si S. M. quería determinadamente que firmara la cédula, buscase otro prior que lo hiciese, que desde luego él dejaba el oficio. Al saberlo el Rey, no sólo desistió del propósito, sino honró y estimó tanto al prior, que le ofreció el obispado de Cuenca. Cuando años después le noticiaron el fallecimiento de aquel religioso, exclamó: «Tarde toparán los frailes otro Fray Miguel de Alaejos.»

Así estimaba el déspota Felipe la noble entereza de sus vasallos.

Pero sin necesidad de comentar los hechos, porque en realidad no lo necesitan, voy á citar algunos, conservando el lenguaje de los escritos originales y variando únicamente la ortografía:

Hablaba bien Su Majestad, y oía con modestia maravillosa, mostrando severidad con clemencia, gravedad con blandura, benignidad con imperio. Fué eficaz en el oído y vista, venerable en la grandeza de su dignidad en público y en su cámara. Su habla era real, fácil, grave, breve y llana, usada con tantas sentencias, que no tienen número sus apotegmas. Volvía el rostro cuando se decía mal de otros, y á las adulaciones decía: «Dejad eso y decid lo que importa.»

Cierto astrólogo presentó al Rey un libro en que daba razón de una figura que había levantado acerca del Príncipe, declarando las influencias del cielo y astros al tiempo de su concepción y nacimiento, y lo que se podía esperar de su vida. Felipe lo recibió, y poniéndolo sobre un bufete, despidió con gravedad y agradecimiento al astrólogo. Mas apenas hubo éste dejado la estancia, rompió el libro hoja por hoja, y dando las iluminaciones y figuras que lo adornaban á uno de su cámara, díjole: «Tomad; que esto podrá ser de provecho, y esotro no.»

Habiendo huído de la corte D. Gonzalo Chacón, hermano del Conde de Montalbán, porque encontraron en su posada á una dama de la princesa Doña Juana, hizo el Rey apretadas diligencias para buscarlo; pero en mucho tiempo no se supo de él, gracias al refugio que le dió en su monasterio el Guardián de recoletos franciscos de la Aguilera. Descubierto y conducido preso á Madrid, declaró el lugar de su retraimiento. El Rey entonces mandó al alcalde Salazar que trajese á palacio al Guardián, al cual dijo: «Fraile, ¿quién os enseñó á no obedecer á vuestro Rey, y á encubrir tal delincuente? ¿Qué os movió?» El Guardián levantó con humildad los ojos, y respondió sencillamente: «La caridad.» Al oirlo, dió dos pasos atrás Felipe, y mirándolo, repitió: «La caridad, la caridad.....» Suspendióse un poco, y volviendo la vista al Alcalde, se expresó de esta manera: «Enviadle luego bien acomodado á su convento; que si le movió la caridad, ¿qué le hemos de hacer?»

Habiendo escrito una carta muy larga de su mano, y pidiendo al secretario Santoyo que le echase polvos de la salvadera, Santoyo, que estaba medio dormido, en lugar de tomar la salvadera, tomó el tintero y lo derramó sobre la carta que se había escrito con harto cuidado, tiempo y desvelo. Viendo Su Majestad lo que había hecho el secretario, le dijo con una paz admirable: «Esta es la salvadera, y éste » es el tintero»; y como Santoyo se acongojara mucho, le dijo: «Esperaréis más.» Y se puso á copiar la carta.

Una noche, yéndose á dormir después de muy cansado, al tirar la cortina, el sumiller de Corps vió la cama descompuesta, porque no la habían hecho los criados de cámara, y con una notable paz y tranquilidad aguardó que la hiciesen, y reprendiendo este descuido el Conde de Buendía, estuvo Su Majestad atento y dijo á los ayudas: «Razón » tiene el Conde; que si en vuestra casa sucediera, diérais » voces hartas.»

Tan amigo era de la paz y de que sus ministros fuesen apacibles con los litigantes, que dando la Presidencia de Castilla al doctor Juan Rodríguez de Figueroa, le mandó *que mudase la condición*, pues la tenía poco dulce.

Con el deseo que tenía de la perfección y aumento de la religión cristiana, hizo imprimir en Flandes la Biblia Complutense, nombrando para esto al doctor *Benedito Arias Montano*, que sabía trece lenguas, y así con su ayuda, industria de sapientísimos varones peritos en las lenguas, y varios y bien correctos originales, quedó la Biblia Complutense ó Regia, no sólo restaurada, sino aumentada con muchas partes, y enriquecida.

Felipe II experimentó prósperos y adversos sucesos: con los prósperos venció á sus enemigos, y con los adversos se venció á sí mismo, que fué la victoria más gloriosa que tuvo.

Llevándole Santoyo unas consultas de unos corregimientos, iba consultado un don Fulano, hijo de Fulano, y el Rey tomó la pluma y borró el Don, diciendo: «désele el » corregimiento con condición que no se llame *don*, pues su » padre no le tuvo, y ningún hijo se debe preferir á su » padre.»

Escribiendo al Marqués de Mondéjar, gobernador de Nápoles, le dijo que era necesario gobernar de manera que no se quejasen todos de él, aludiendo á lo que dijo otro Rey. Forzoso será que los malos nos aborrezcan: lo que á nosotros toca es proceder de manera que también no nos aborrezcan los buenos.

Aborrecía á los lisonjeros y mentirosos notablemente: en cuya razón sucedió que estando Su Majestad un día en San Lorenzo el Real mirando el retrato de D. Luis Méndez de Haro, que había sido de su cámara, considerándole atentamente se entristeció, y volvió á hablar con los circunstantes que le acompañaban, y dijo estas palabras: «No » supo el mundo lo mucho que yo quise y estimé á don » Luis Méndez de Haro, por dos cosas entre otras que tuvo » para estimar: la primera, que jamás le hallé mentira; y la » segunda, porque no le conocí lisonja.»

Jamás permitió dar aviso de su parte á los jueces en negocio suyo, dejando al fiscal en manos de su juicio, y de sus letrados, ni menos para cosa que desease fuera de tribunal quiso (habiendo parte en materia de hacienda) que se dijese que gustaría de ello el Rey, porque sabía que el manifestar su voluntad los príncipes es una tácita violencia para los ánimos.

En una grave consulta sobre un negocio de hacienda Real, dijo á su consejero Velasco: «Doctor, advertid, y al » Consejo, que en caso de duda, siempre sea contra mí.»

ADOLFO LLANOS.

(Se continuará.)

COSTUMBRES ANDALUZAS.

LA DANZA MACABRA EN LAS CAMPIÑAS.

I.

LAS perpetuas trasformaciones que en la Edad Media sufrían las costumbres de los pueblos dieron orígen á una práctica genial y poco donosa, que se propagó principalmente en el Norte de Europa, y cuyos caractéres impresionaron vivamente á la multitud. Esta extraña práctica vulgarizóse con el nombre de Danza Macabra.

Si por la etimología de la frase hubiéramos de inquirir qué género de danza era éste que tuvo el raro privilegio de inspirar á Tory y á Holbein sus fantásticas pinturas y al gran Meyerbeer una de sus conocidas piezas musicales, seguramente que nos hallaríamos en grave aprieto para definirle; pero los rastros que dejó tras de sí, tanto en las artes como en las letras, nos permiten seguirla fácilmente al traves de las oscuridades de la Edad Media, y rastrear, en nuestros días, sus postreras manifestaciones.

La Danza Macabra ó de la Muerte no era otra cosa que una antigua representación mímica, más ó menos perfeccionada, en la cual tomaban parte desde el último pechero hasta el primer potentado.

Entre nuestros códices del Escorial figura una composición de autor desconocido, incluída en el tomo de escritores anteriores al siglo XV, de la edición de Rivadeneyra, la cual nos da con peregrina exactitud la forma de esta especie de mascarada espiritual, en la que son llamados á la última danza lo mismo el anciano que el niño de pecho. La advertencia del copista explica la trascendencia moral de la composición con estas breves frases: «Aquí comiença la dança general en la cual tracta como la muerte dise abisa a todas las criaturas que paren mientes en la breuiedad de su bida e que della mayor cabdal non sea fecho que ella meresçe. E asy mesmo les dise e requiere que bean e oyan bien lo que los sabios predicadores les disen é amonestan de cada dia, dando-les bueno e sano consejo que pugnien en faser buenas obras por que hayan cumplido perdon de sus pecados. E luego syguiente mostrando por espiriencia lo que dise, llama e requiere á todos los estados del mundo que bengan de su buen grado ó contra su boluntad.»

La gran rueda comienza por la salida de la Muerte y del predicador, que dan consejos á los danzantes advirtiéndoles que la muerte es cierta para todas las criaturas, supuesto que éstas *trajeron al mundo un solo bocado*, y hay que acudir sin excusa al llamamiento. Las figuras que toman parte en la danza simulan esqueletos y llevan sus correspondientes distintivos, como se ven hoy en los cuadros de Holbein y en las miniaturas de los antiguos horarios. Dos hermosas doncellas son llamadas en primer lugar á la danza; la Muerte las presenta en el corro con estas punzantes frases:

Esta mi dança traye de presente
Estas dos donsellas que bedes fermosas;
Ellas vinieron de muy mala mente
Oyr mis cançiones, que son dolorosas.
Mas non les baldrán flores é rosas,
Nin las composturas que poner solían;
De mi sy pudiesen partir-se querrían
Mas non puede ser, que son mis esposas.

Luego que las doncellas entran en la danza, la Muerte llama al Santo Padre, que ha de ser el guiador de ella, y sucesivamente van entrando, tras breve y enérgica solicitación, un emperador, un cardenal, un rey, un patriarca, un duque, un arzobispo, un condestable, un obispo, un caballero, un abad, un escudero, un deán, un mercader, un arcediano, un abogado, un canónigo, un físico, un cura, un labrador, un monje, un usurero, un fraile, un portero, un ermitaño, un contador, un diácono, un recaudador, un subdiácono, un sacristán, un alfaquí y un santero; todos danzan, y dice la Muerte:

A todos los que aquí no he nombrado,
De cualquier ley e estado e condyçión,
Les mando que bengan muy toste priado
A entrar en mi danza sin escusaçión.

Cada danzante da sus disculpas á la Muerte y procura evitar el baile pavoroso; pero la Muerte, que sabe de retóricas, rebate los diversos argumentos y no se deja convencer.

Dice el Padre Santo:

Ay de mí, triste, que cosa tan fuerte,
A yo que tractaua tan grand prelasía
Aber de pasar agora la muerte
E non me baler lo que dar solía.

A lo que replica la Muerte:

Non bos enojedes, sennor Padre Santo,
De andar en mi danza que tengo ordenada,
Non vos baldrá el bermejo manto,
De lo que fecistes abredes soldada.

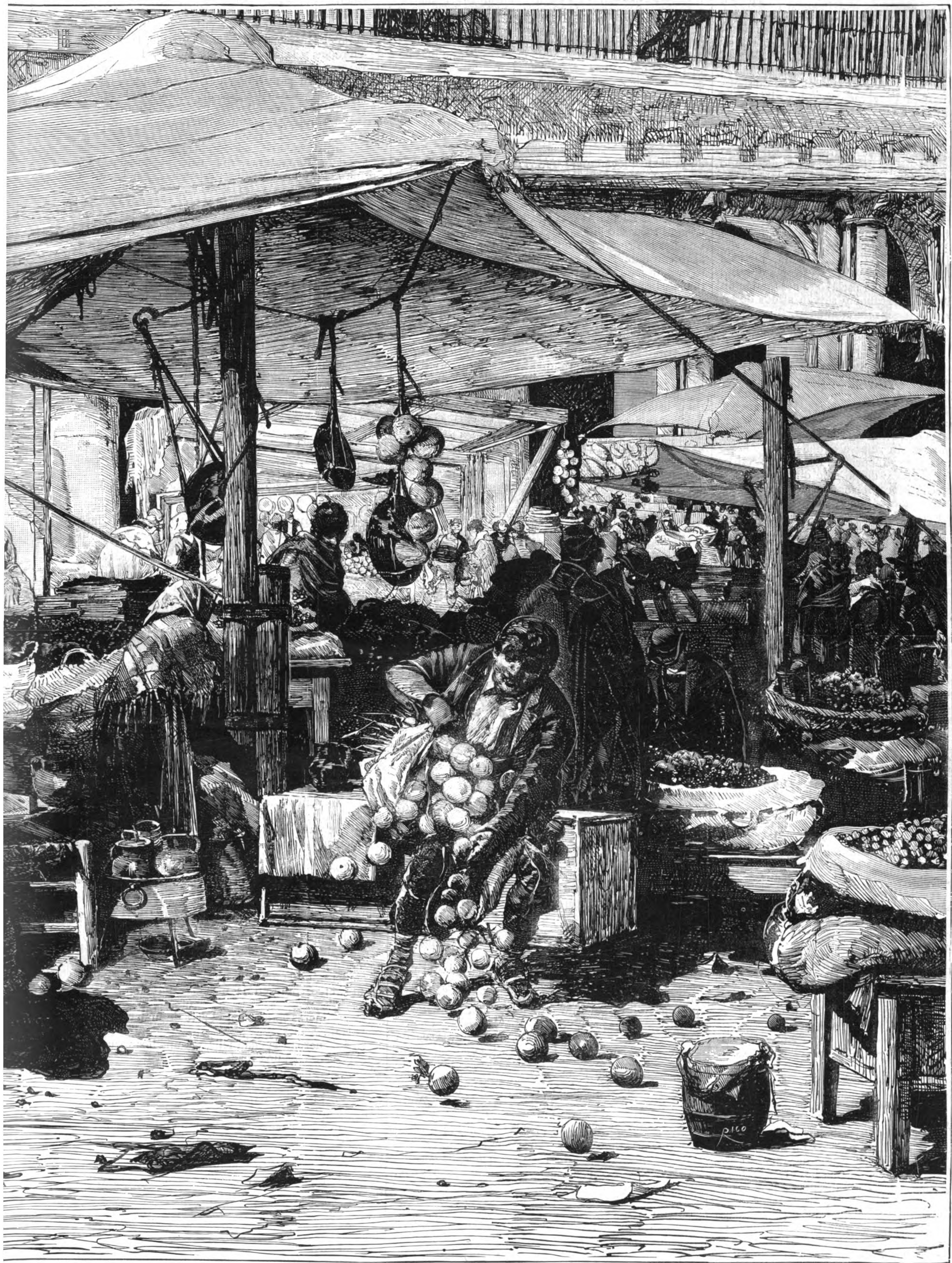
COSTUMBRES POPU



LA PLAZA MAYOR, EN

(Dibujo origi

ARES MADRILEÑAS.



S DIAS DE NAVIDAD.

Lizcano)

Como es fácil deducir de la tendencia de esta representación ó pasatiempo moral, la Danza de la Muerte, que acaso dió orígen á los primeros autos sacramentales, elevados después á la categoría de verdaderas representaciones escénicas, fué, en sus asomos, un género de protesta lanzada por las clases poco favorecidas, en virtud de la explosión de sentimientos igualitarios provocada por los albigenses, los neognósticos y demas revolucionarios de la Edad Media. Y que fué el medio de que se valió el ingenio de los protestantes para poner de relieve que ante la Muerte no existen jerarquías, y que todos hemos de despojarnos de nuestras grandezas cuando llegue la hora suprema, parece cosa indudable, porque el propio resorte tocaron los místicos algunos siglos después, aunque con distintos fines, llegando á estereotipar de tal modo la idea, que, apoderándose de ella las artes plásticas, nos la dieron en una serie interminable de obras maestras.

Danzas igualitarias de la misma índole, pero de distinta finalidad, vemos en Grecia y Roma durante las saturnales. El señor y el esclavo se confunden en las expansiones de la bacanal y se ven asidos de las manos. ¿Podrémos hacer remontar á tan lejanas fuentes el orígen de la Danza Macabra, en la que forman el corro todas las clases sociales?

Creen algunos, y entre ellos Ducange, que esta danza fué instituida en el siglo XIII en conmemoración del martirio y muerte de los siete Macabeos, y que de ellos tomó el nombre de Danza Macabra; pero como otros afirman que se titula así porque los primeros que compusieron este género de poemas fueron los poetas ó trovadores Macaber ó Macabrus, no puede admitirse sin reserva aquella opinión. La analogía es, sin embargo, curiosa: los Macabeos iban al suplicio uno á uno y después de oir las exhortaciones del tirano Antíoco, forma en que ha llegado á nosotros la Danza Macabra; y si á esto añadimos los datos que resultan de los antiguos calendarios, llenos de conmemoraciones sangrientas en los días que coinciden con la fiesta de los Macabeos, tendrémos un resquicio más de luz para colegir que esta danza original fué una danza guerrera ántes de ser una sátira bailada.

En efecto, el día 25 del mes de Tachsas (diciembre) es la fiesta de los Macabeos en el calendario etíope, y todos sabemos la afición de los africanos á las danzas guerreras; en el calendario tibetano los mismos días corresponden á la *última noche del año*, época de las representaciones de las pantomimas sagradas en el monasterio de Lassa, en las cuales se evocan la muerte y el diablo; en el calendario grecoruso tenemos en los mismos días la conmemoración de tres horribles matanzas de mártires; y coincidiendo con idénticas fechas, en el nuestro y en el protestante, la fiesta de los Inocentes ó de la gran degollación de niños mandada llevar á cabo por el tirano Herodes.

Cómo, con los elementos de una danza guerrera ó de una escena de saturnal, pudo llegarse á constituir la Danza Macabra, sería cosa difícil de probar en menos de un volúmen; pero ello es que de tales trasformaciones está llena la vida de los pueblos, y que la evolución de prácticas, mitos y preocupaciones es una de las más reconocidas leyes históricas.

II.

Un escritor moderno afirma que la tradición formal de esta danza arranca de la siguiente leyenda, muy popular en Europa en el siglo XIV.

En la capital del Gran Ducado de Hesse, cierto día de Pascuas, y durante la celebración del oficio divino, varios desalmados pusiéronse á danzar en el atrio de una iglesia sin miramiento alguno. Dios, irritado, maldijo á estas gentes, que presa de vértigo infernal pusiéronse á dar vueltas asidos de las manos, sin que un solo danzante pudiera dejar el corro á pesar de sus desesperados esfuerzos para conseguirlo. El sacristán de la iglesia, que oyó tan gran estrépito, quiso saber lo que pasaba, y al asomarse al porche vió á su hija que se hallaba en la danza, y se precipitó sobre ella para sacarla de la rueda infernal; pero su propósito fué vano: al asirla por un brazo ¡caso horrible! el brazo quedó entre sus manos y la jóven siguió danzando vertiginosamente. Tanto bailaron los condenados, que cavaron una fosa circular en la cual iban sumiéndose poco á poco. La danza duró un año entero, cumplido el cual, y á la misma hora en que había comenzado la rueda, cayeron muertos en la fosa que ellos mismos habían abierto con sus plantas.

A poco que se discurra acerca de esta narración inverosímil, se comprenderá que la tal leyenda fué seguramente posterior á la existencia de estas danzas geniales, y no vacilaríamos en asegurar que puede ser como otros muchos ejemplos morales referidos en el púlpito, en los novenarios y en los libros de rezo, el correctivo impuesto por el clero á los desmanes de la multitud licenciosa.

Desde los primeros tiempos luchó valientemente el cristianismo con las reminiscencias del culto pagano, y procuró por todos los medios reprimir las demasías del vulgo indocto, acostumbrado á las libertades del politeísmo. Las mismas festividades cristianas solían degenerar en licencia y tomar de las religiones caídas censurables aditamentos, y no es extraño que más de una vez hubieran de prohibir los Concilios fiestas sancionadas por los prelados cristianos.

La fiesta de San Antón, que áun se celebra en España con la bendición de los asnos, es una de estas reminiscencias extrañas conservadas á traves de los siglos. En Roma, el día sexto antes de los idus de Junio, celebrábase la llamada *coronación de los asnos*, en la cual se levantaba un altar á Júpiter, y terminados los sacrificios al dios, los horneros y panaderos montaban en asnos coronados de mirto y laurel, y corrían por las calles de la ciudad moviendo ronca algazara. En Alemania esta misma fiesta, que se retrotraía al recuerdo bíblico de la burra de Balaán, tenía una forma grosera é impía. Llevábase á la iglesia un asno con hábitos que remedaban el traje sacerdotal, y se organizaban en torno á él danzas semejantes á las que dedicaron los israelitas al Becerro de oro. Los danzantes lanzaban gritos frenéticos, y el pueblo entero, uniéndose á estas manifestaciones de locura, acompañaba la impía mascarada con todo género de prácticas licenciosas.

La misa de locos, que es probablemente el orígen de la costumbre andaluza que hemos de describir, se celebraba en varios pueblos durante la Edad Media por un lego que se vestía groseramente con ornamentos pontificales, y mientras duraba la culpable parodia del Santo Sacrificio, los asistentes se entregaban á todo género de excesos, vestíanse con trajes extravagantes y comían y bebían sobre las mismas gradas de los profanados altares.

Estos desmanes, sólo concebibles en la edad de hierro, y cuando un estado de anarquía y descomposición minaba todos los estados y todas las clases, hicieron tronar la voz de los obispos y de los papas y dieron margen á las protestas de los revolucionarios y perfectistas, que, fundados acaso en ideales de pureza y de buenas costumbres, se contaminaron muy pronto, sobrepujando las sectas en licencia y maldad á los mismos á quienes combatían rudamente.

El siervo, el obrero, el soldado, el señor feudal que hacía la vida del pillaje y del campamento, envueltos en tan enrarecida atmósfera y solicitados por este pandemonium de maldades, escucharon más de una vez, con la rodilla en tierra y la frente cubierta de ceniza, el tamboril de la Danza Macabra y el *Dies iræ*.

Las artes reflejaron en la piedra, en el bronce y en la tabla tan gigantescas antinomias, y nos dieron esas extravagancias sublimes que ha conservado el arte arquitectónico en nuestras catedrales, y el pictórico en nuestras bibliotecas y en nuestros museos.

Un curioso estudio de arqueología demoniaca, hecho por el abate Lecanú, da peregrinas noticias acerca de las costumbres caricaturadas en piedra por los arquitectos de los siglos medios. Aunque es muy parco en sus descripciones, comprende que las leyendas desarrolladas en repisas, frisos, chapiteles, ábsides y coronamientos ofendían á la moral y á los mismos religiosos, siendo muy extraño que éstos no parasen mientes en lo que solía recatarse tras un símbolo gnóstico, bajo el cuerpo escamoso de un reptil mitrado y tendido sobre hojarascas, ó en los grupos de grotescas figuras con largos ropajes, luchando con jabalíes, osos, esfinges y espantables dragones.

Sin duda—dice el referido autor—que el misterio de la Santísima Trinidad, la persona del Salvador, las de los Evangelistas, y varios pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, se encuentran reproducidos en las basílicas cristianas de los siglos XI, XII y XIII; pero lo que se ha dado en llamar ideas místicas y alegorías de vicios y virtudes no existe más que en la imaginacion de los que los contemplan, y son en realidad cosa muy rara. La mayor parte de las decoraciones de esas épocas en la Europa meridional solo representan malas ideas y costumbres peores. La simbólica cristiana, que fué tan expresiva y brillante en el Oriente, degeneró en el Mediodía en un jeroglífico satánico.

No serémos nosotros tan duros como el piadoso escritor al calificar á los satíricos maestros que *ilustraron* tales monumentos; pero sí hemos de darle la razón en lo que á lo profano del medio corresponde. El independiente artífice parecía querer vengarse de su siglo trasladando á la piedra las costumbres de sus contemporáneos y los vicios de sus señores, y se servía del mármol y del buril como hoy nos servimos del lápiz y de la letra de molde.

La Auvernia, el Languedoc, el Franco-Condado y el Rosellón fueron los iniciadores de esa gran batalla del ingenio, del cincel y de la piqueta. Son tantas las iglesias y basílicas en que pueden verse historias íntimas y leyendas simbólicas del género indicado, que su sola enunciación haría interminable este trabajo.

Muchas veces las intenciones del artista se velaban tomando por pretexto uno de los muchos cuentos fantásticos repetidos por el vulgo. Las historias de Virgilio el Mágico, de Roberto el Diablo, las cacerías de Herodías y las danzas de adamitas y licántropos, daban motivo al masón para satisfacer sus aficiones satíricas y aun para hallar deleite en representaciones plásticas y sensuales. Los medallones de la iglesia de Blainville representan las escenas de un Sábado, y la serie comienza, según confesión de Lecanú, por el célebre beso del sapo.

Del mismo modo eran esculpidas las fiestas de locos y las danzas macabras, que para nosotros son la misma cosa, en las basílicas cristianas. En las catedrales de Chartres y de Mans hay varias de éstas muy curiosas, y la de adamitas que ostentan los chapiteles de las columnatas de Ros, puede considerarse como tal, porque Pródico, fundador de la referida secta, consideraba el martirio como una insigne locura.

A España no llegaron las extravagancias artísticas de la Danza Macabra, pero áun la recuerdan los cuadros de ánimas y los lienzos de Valdés Leal, que acaso conoció las pinturas de Holbein y se inspiró en su gran composición de la Muerte. Recuerdo haber visto un cuadro del siglo XVI, en extremo sencillo, pero en el cual se encarnaba toda una estrofa de la Danza de los Difuntos: era un arrogante mancebo ostentando púrpura y cetro y colocando su corona Real sobre una hedionda calavera (1).

¡Gran personaje para figurar en la Danza Macabra!

BENITO MAS Y PRAT.

(*Se concluirá.*)

LOS MUÑECOS.

Como han pasado ó como he pasado tantos años en mi cuenta, he olvidado muchos accidentes de mi vida.

Cada persona lleva, sin querer y aun cuando no conozca la teneduría de libros, cuenta de sus actos y de sus sentimientos; pero cuenta por partida doble.

Las personas que sienten bien, olvidan tal vez *la data*, pero *el cargo* no.

Es decir: podrán olvidar los beneficios que otorgan, pero nunca los que reciben.

Aparte de esto, olvidamos todos hasta las fisonomías de algunos individuos que desaparecen por ausencia ó porque los borra la muerte del escalafón de los vivos.

Pero observen ustedes, si no es que ya *lo han* observado, que en las hojas de nuestra historia, que vamos doblando en cada día, hay trozos de texto que nunca olvidamos.

Y viñetas que siempre vemos con igual verdad que si las tuviésemos delante de los ojos.

Algunos entre esos trozos y entre esas viñetas son interesantes; otros lo son nada más por la época que nos recuerdan.

Nuestras primeras relaciones amorosas con la jóven é imberbe *subtenienta* de modista.

Y digo «imberbe», porque más tarde hemos conocido á varias señoras con patillas.

Nuestra amistad franca y noble con un pelotón de condiscípulos; porque ya en las aulas empiezan á marcarse los grupos que quizá, más tarde, pasan á ser pelotones políticos.

Nada de esto se olvida, y si en lo relativo á los primeros amores no estoy conforme con que sean los verdaderos, en la amistad que se profesa á los condiscípulos creo como en la más desinteresada y duradera.

Los primeros ensayos en el arte de fumar tampoco se borran.

Nos recuerdan la edad feliz, y á muchos recuerdan aquellos ensayos una madre tolerante y querida y un padre enérgico pero cariñoso.

Ella sabía que fumaba el chico.

Él no lo hubiera tolerado hasta que el fumador hubiese cumplido la mayor edad.

Pero conservamos, con igual fijeza que estos recuerdos tan tristes y al mismo tiempo tan agradables, otros de frivolidades de nuestra niñez.

«Los que no hayan sido niños, habrán ustedes sido niñas, ó uno y otro», como decía un orador á sus oyentes.

Pues bien, los que hayan sido niños ó niñas, recordarán algún episodio, algunas escenas de su vida infantil.

Cualquiera; no las más interesantes.

Cuando la nodriza, por ejemplo, se adornaba el pecho con sapos de trapo negro para que el chiquitín

(1) Este cuadro, que pertenece á la escuela sevillana, hállase en la notable galería del Antiguo, de mi particular amigo el Sr. D. Antonio Saenz de Tejada.

aborreciera el sistema de alimentación y optase por los primeros purés y por los pálidos é insustanciales *consommés* que le dedicaban.

Yo, aunque no debiera decirlo, por si alguien lo duda, recuerdo perfectamente la fisonomía del doctor que, sin consultar mi gusto respecto á si habría de vestirme de frac ó de corto, me ciñó el cuerpo con la primera faja.

¡Qué cara la de aquel hombre!

Parecía un bollo de aceite.

No hace muchos días he visto su cabeza sirviendo de puño en una caña de Indias.

No podía alcanzar otro fin.

Entre las fisonomías que nunca se borran de nuestra memoria pueden contarse las de los muñecos que nos sirven de juguetes en nuestra infancia.

¡Qué expresión la del polichinela danzante, que mira á su dueño, el nene de la casa, con los ojos torcidos, y que con la boca entreabierta parece que sonríe ó que pide alimento!

—¿Pides de esto?—le pregunta el niño cuando tiene entre manos alguna golosina.

Y sin aguardar respuesta, y aun á las veces fingiendo un «sí» en voz de polichinela, ofrece en seguida al muñeco el dulce ó la fruta que empezaba á devorar.

Y le ofrece y aproxima á la boca entreabierta del muñeco la golosina que para sí quiere, porque desde la infancia conoce la caridad bien ordenada, y está seguro de que el muñeco no muerde.

En ocasiones le sirve de padre y tutor, pidiendo para el polichinela cuanto quiere para sí.

—Mamá, el muñeco pide pastas.

—¿El muñeco, eh?

—Papá, el polichinela quiere que le compres un caballo de madera.

Y á los padres del nene, en algunas ocasiones, parece también que el muñeco habla y pide.

¿Y esas muñecas perfeccionadas con ojos de cristal, que ya los quisieran algunas personas, y labios de carmín y cabello rubio y sedoso?

¡Cómo las visten y las crían y las educan sus amas, ensayando el papel de madres!

Hay muchacha casadera que conserva cuidadosamente la última muñeca que la compraron.

Y aun la viste.

Entre un nene y un muñeco se establece cierta fraternidad.

Suele concluir el exceso de fraternidad con la muerte del muñeco.

Es el más débil.

Algunos padres compran para sus chiquitines muñecos de cara fosca y aspecto fiero.

—Así—dicen los mencionados padres—los niños se acostumbran á entenderse con bravos y tienen más probabilidades para llegar á serlo.

Otros padres proporcionan á sus nenes muñecos bonitos y simpáticos.

Otros, lo mismo llevan á su casa para que jueguen los chicos, soldados de la guardia imperial, de madera, que pierrots.

El muñeco que ha de servir de juguete para dos ó tres niños, arrastra dolorosa existencia y muere joven.

Hay cariños que matan, y como los dueños lo mismo obligan al muñeco á saludar al gato de la casa que á lanzarse desde una mesa al suelo con doble salto mortal, en algun ejercicio ha de perecer.

No hay ni muñecos que sirvan para todo.

Mirando fijamente á esos monigotes tan perfectamente concluídos, parece que se advierte en ellos cierta vitalidad.

Para los niños son más visibles estos indicios.

Los oyen hablar, los ven reir y adivinan lo que piensan.

Para los padres, el muñeco que sirve de juguete á su hijo se conquista simpatía.

Pocos padres serán capaces de romper un muñeco de sus hijos.

Primero: por un exceso de sensibilidad.

Segundo: porque los juguetes cuestan dinero.

Para demostrar la importante significación de los muñecos, citaré dos ejemplos.

He conocido á una muchacha, prodigio de hermosura y de virtudes, que sufrió mucho por haberse enamorado de un muñeco.

El, por supuesto, no la correspondía.

Ella, por fin, casó con otro.

El ejemplo que sigue es más tierno y muy doloroso.

Una pobre madre había visto morir en sus brazos á tres hijos, todos ellos niños, de cinco años el que más.

En todas partes se veía á la infeliz señora rodeada por tres muñecos:

Un pierrot, un polichinela y una señorita lujosamente vestida.

Y la infortunada madre los sentaba á su lado diciendo:

—Tú aquí, Rodrigo; tú á este lado, Lope; y tú, Angelina, á éste.

Eran los nombres que habían llevado respectivamente sus tres hijos.

Si alguien hubiera tocado á los muñecos, habría sido inmolado por la madre al delirio del cariño maternal.

—¡Pobre loca!— oyó decir una vez.

Y ella repetía desde entonces:

—¡Loca! sí; locos llama el mundo á los que sabemos sentir.

EDUARDO DE PALACIO.

HOMENAJE

Á LA MEMORIA DEL SR. D. MANUEL DE GÓNGORA.

Honrado como pocos, incansable
Como pocos también, pasó la vida,
Con la fe de los mártires y el celo
De toda vocación noble y bendita,
Leyendo en el pasado, y luz y forma
Dando á la antigüedad en él perdida.
De su alma inteligencia los fulgores
Claridad derramaron pura y viva
En las vagas edades de la Historia,
En las hondas cavernas trogloditas,
En la profunda noche de los siglos
Y de la abstrusa fábula en los días.
Dios para eso le creó, y él, dócil
Y obediente al deber, dejó cumplida
Su misión en el mundo, la amplia huella
De su paso quedando en éste fija.
Cuanto ilustrado y docto fué modesto:
Las ramas del laurel y de la encina
No disputó á los sabios ni á los héroes
De la tierra, en sus lides infinitas.
Fué el estudio su afán, y fué el trabajo
Su gloria más brillante y merecida.
Todos respetan su memoria; todos
Hacen á esas virtudes la justicia
Que se debe, y unánimes aclaman
Del íntegro varón la primacía.
Honró á su patria, como honró su nombre
Y el nombre de sus hijos: su familia,
De quien ídolo fué, su muerte llora
En oblación de amor constante y digna.
Las negras tocas y el perpetuo luto
De la viudez y la orfandad se agitan,
De sombras tristes el hogar llenando,
De que el muerto era sol cuando vivía;
Y la amistad recordará al amigo,
Al recto y buen amigo, dolorida,
Y su sepulcro cubrirá con flores
Que el curso de los años no marchita.
La mía es ésta, sin color ni aroma,
Pobre, humilde, patética, sencilla;
Pero brotó del fondo de mi pecho,
Y mi pesar y duelo simboliza.

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

Madrid, 1885.

PRELIMINARES

PARA UN TRATADO COMPLETO DE PAREMIOLOGÍA COMPARADA.

(CONTINUACIÓN.)

PARADIGMA DE VOCES QUE FIGURAN EN ALGUNOS DICCIONARIOS DE NUESTRA LENGUA, SIN TENER EXISTENCIA REAL Y VERDADERA.

No voy á hablar ahora del famoso *grodetur* de marras, porque no se encuentra hasta ahora en ningún refrán, que yo sepa, el *gro*, siquiera sea de *Tours*, siquiera de *Nápoles*, etc.; voy á tratar de algunas palabras fantásticas ó ilusorias creadas en el cerebro huero de ciertos diccionaristas, que, pretendiendo imitar á Prometeo, han formado unas cuantas estatuas, y nada más, ó séase, para el caso presente, unas cuantas palabras á que no han podido comunicarles el conveniente soplo de vida. Ante todo debo hacer dos declaraciones, á saber: 1.ª, que de semejante falta adolecen los Diccionarios de todas las lenguas, lo cual, en último resultado, no deja de ser un consuelo, por aquello que pasa con lo que es *mal de muchos*; y 2.ª, que, en puridad de verdad, la Academia Española no ha dado cabida en su Diccionario á los dos gazafatones que procedo á poner de relieve.

« *Corrozo*. Vanidad y pobreza, segun se infiere del refrán: *¿Qué es corrozo? No tener que comer y tomar mozo.*»

Esto vió en sueños Salvá, á quien siguieron copiando Domínguez, Marty Caballero, etc. Pero he dicho mal que lo vió en sueños; hubo de verlo despierto, mas sin anteojos, y por eso infirió tan equivocadamente. Hubo de ver, digo, semejante errónea escritura en la colección del comendador griego Hernán Núñez, hecha en Madrid por Repullés, año de 1804; pero ¿á quién diablos se le ocurre ir á consultar un texto tan depravado como ése, plagado de erratas de todo género desde los pies á la cabeza, máxime cuando aquel librero-literato tenía en su poder la edición príncipe, hecha en Salamanca en 1555, y otras más ó menos esmeradas, siempre preferibles a la susodicha de Repullés, que nunca pudo servir de texto por lo descuidada y mendaz? Pues bueno; en ellas hubiera visto constantemente escrita la palabra *escorrozo*, y no *corrozo*, que nunca existió; y si bien, por razón del ménos cuidado que entonces se aprontaba por escritores é impresores (en algunos casos) al debido empleo de los signos ortográficos, habría notado la ausencia de algunos de éstos, nunca se hubiera lanzado á poner en interrogante lo que comporta la cualidad de admiración, así como tampoco hubiera hecho dos palabras de una sola, escribiendo, como acertadamente escribe la Academia:

¡Qué escorrozo, no tener que comer y tomar mozo!

Por otra parte, un hombre de tantas campanillas como Salvá, que tanto lustre se da en el prólogo de su Diccionario, y que dice haber profundizado tanto más cuanto en el piélago insondable de nuestra lengua con su vasta lectura de clásicos de nuestra nación para aumentar en muchos miles los artículos de su inventario de la lengua, es de presumir que habría leído la *Fábula de Apolo y Dafne*, de Salvador Jacinto Polo de Medina, al final de la cual se halla escrito en propios términos, y en términos propios, el pasaje siguiente:

. . . .
Á fe que si le doy una puñada,
Que yo le haga que de mí se acuerde.
¡Pesia con la bellaca, cómo muerde!—
Y al punto le replica la señora:
—Como no diga ¡zás! déla en buen hora,
Que no se me da un sastre de sus fieros;
¿Piensa que trata aquí con sombrereros,
Ó alguna gentecilla semejante?
¡Lindo ESCORROZO tiene el muy bergante!
Si es que intenta mi ofensa
Porque me ve mujer, muy mal lo piensa;
Ráiganséle del casco esos intentos,
Que me vuelvo laurel, y no hay más cuentos.

Con los cuales textos queda probado que *escorrozo*, y no *corrozo*, significa irónicamente *chiste, gracia* ó *donaire;* siendo de presumir (porque la Academia enmudece tocante á la etimología de esta palabra) que provenga de la latina *scurrilitas*, que tiene igual significación.

Para Salvá y sus satélites significaba antiguamente la voz (intrusada por él en nuestra lengua, gracias á su pasmosa fecundidad)

«*Mallada*, falta ó yerro, según se colige del refrán,

Dueña culpada, mal castiga mallada.»

No *maullido*, porque es poco, sino *mugido*, y soberano, es la tal *mallada* que se nos entra ahora por las puertas. No hay tales carneros. *Mallada* es una calificación adjudicada á la *dueña* que, hallándose *culpada*, pretende reñir ó castigar á otra persona incursa en la misma falta de que ella adolece, haciéndolo, no ya de una manera benigna y suave, sino rigurosa y dictatorial, echándola de autoridad, y, en una palabra, *armada ó revestida con la cota de malla*, que es lo que significaba antiguamente el calificativo de *mallado*, *mallada*, aplicado respectivamente al sexo masculino ó femenino.

Conste, pues, que el sustantivo *mallada* no existe en nuestra lengua.

PARADIGMA DE REFRANES ERRONEAMENTE DEFINIDOS, Ó DEFINIDOS INCOMPLETAMENTE.

Me explicaré. Entiendo por *refranes erroneamente definidos*, aquellos cuya explicación, dada por los Diccionarios ó por los paremiógrafos, es falsa; y por *refranes definidos incompletamente*, aquellos cuya explicación dada por los mismos resulta falta, bien por haberla redactado en términos harto concretos, bien por no haber extendido las distintas significaciones que entrañan por medio de sus respectivos apartes, á la manera que se acostumbra hacer con las voces *plusiónimas* ó que tienen varias acepciones. Vamos á demostrarlo.

Algo de lo que á este último particular atañe de un modo especial hemos tenido ya ocasión de ver arriba con motivo de algunos refranes traidos á colación, ya directa, ya indirectamente; mas concretando ahora la materia como es justo y debido, empezaré diciendo: que del total de frases de este linaje apuntadas en los Diccionarios todos de nuestra lengua, con dificultad podría sacarse una cuarta parte que se hallara ilesa de poder ser sometida á alguna fundada objeción, cuando no á varios reparos.

Por no ir más lejos, véase cómo escribe y define la Academia, por vez primera en la última edición de su Diccionario, el refrán:

Algo tendrá el agua cuando la bendicen.

«Frase proverbial con que se da á entender que el encomiar á persona ó cosa á quien nadie culpa, ó cuando no viene al caso, es señal de haber en ella alguna malicia.»

Con perdón sea dicho, creo que la tal definición sentaría mejor al refrán que dice:

Satisfacción sin tiempo malicia arguye;

y que, á

Algo tiene el agua cuando la bendicen,

ó

Por algo se bendice el agua,

se le podría adjudicar la siguiente, de acuerdo, si no me equivoco, con la significación que generalmente se le da, y que procedo á formular en los términos siguientes:

«Cuando una persona obra en sentido contrario del que debía de esperarse en ciertas circunstancias, será impulsada á ello por causas que, ocultándose á nuestra penetración, nos hacen sospechar la existencia de algún misterio.»

Fórjese ahora en su imaginación el más discreto lector cuantas situaciones de la vida le ocurran, aptas para asumir la aplicacion del refrán cuestionado, y dígame despues por su vida, y por la mía también: 1.°, si no ha hallado siempre *persona*, y nunca *cosa*, á quien hacerle dicha aplicación, y por tratarse de un acto puramente psicológico, y, en su consecuencia, propio del sér racional; 2.°, si es forzosa é ineludible la circunstancia del encomio, y del encomio emanado de agente externo, cuando nadie lo contradice, ó es extemporáneo; y 3.°, si es condición *sine quá non* el existir alguna malicia en semejante conducta. Por el contrario, sírvase decirme después si la explicación por mí

dada arriba asume ó no cuantos casos de esta naturaleza puedan presentarse.

«*Nadal.* Sustantivo femenino. Lo mismo que natal. Es voz antigua, que se usa en Asturias, donde llaman así á la Navidad; según el refrán que dice:

Castañas verdes por Nadal, *saben bien y pártense mal.*»

Esto dice la Academia en su Diccionario autorizado, á lo cual no puedo ménos de objetar: 1.º, que no sólo en Asturias, sino en Galicia, Cataluña, Valencia, Mallorca, etc., como leo en los respectivos Diccionarios de dichas regiones, existe la tal palabra, como oriunda que es de la latina *Natalis;* 2.º, que por no haber definido la Academia dicho refrán puso en trance laborioso al Sr. Salvá, al asumir sobre sus débiles hombros (como filólogo, se entiende, no como comerciante) la tarea de definirlo, cuando lo escribió mal y explicó peor al hacer una y otra cosa en su Diccionario, por los siguientes términos:

« *Castañas por Nadal, saben bien y pártense mal.*

Refrán que da á entender cuánto cuesta hacer participantes á los demás de las cosas que miramos como conducentes á nuestra comodidad y regalo.»

En primer lugar, omitió el librero-escritor valenciano la circunstancia de *verdes*, tan esencial á este refrán; en segundo, no llegó á comprender que dicha locución se explica literalmente por sí misma, con cuyo motivo se excusó la Academia de proceder á definirla.

Esta palabra *Nadal*, que traemos ahora entre manos, me recuerda el siguiente refrán, que apunta la Academia en la 11.ª y 12.ª edicion de su Diccionario, diciendo en aquélla:

«*Nadal.* Masculino anticuado. *Navidad*, ó el tiempo inmediato á ella. Se usa en Asturias; y así dice el refrán antiguo:

Nadal, frio cordial.»

A esto se me ocurre objetar que mala prueba es la que se aduce con sacar á colación dicho refrán para autorizar el valor de la palabra *Nadal*, por tres razones: 1.ª, porque, como queda dicho arriba, no sólo en Asturias se usa dicha voz, de origen latino; 2.ª, porque este refrán no es español y sí italiano, en cuya lengua se llama *Natale* á dicha festividad y sus alrededores; y 3.ª, por cuanto, á fuer de tal italianismo, entra en él la voz *cordial*, que en dicha lengua significa para el caso presente *intenso, fuerte, agudo, capital, extremado*, acepción que no registran nuestros Diccionarios, incluso el de la Academia, y con justos motivos, porque nunca la tuvo en nuestra habla.

«*Echese y no se derrame.*

«Expresión figurada y familiar con que se reprende la falta de economía de una persona ó el gasto superfluo de una cosa.»

Esto dicen los textos de nuestros Diccionarios, omitiendo una acepción, tal vez la más usual, por medio de la cual se da á entender que se moteja de exagerado ó ponderativo algún relato.

« *Soltar el trapo.*

«Frase figurada y familiar. Echarse á llorar.»

Con perdón de la Academia, lo mismo significa «echarse á llorar» que «echarse á reir», según que sea triste ó alegre el asunto de que se trate.

Y basta de este particular, por cuanto no le veríamos el fin tan fácilmente.

PARADIGMA DE REFRANES HOMÓNIMOS.

Ya se deja comprender que, entendiéndose por *homonimia* el carácter ó cualidad de dos ó más voces que, áun cuando iguales ó parecidas en su escritura, tienen distinta significación, aludo aquí á algunos refranes que se hallan comprendidos en esta clase, de los que apunto como muestra los siguientes:

Al enfermo que es de vida, el agua le es medicina.

Así escrito este refrán, significa, en sentido recto, que cuando un enfermo goza de buena constitución con poca cosa se cura. Pero si tenemos en cuenta el texto del escudero *Marcos de Obregón*, veremos cómo su autor, Vicente de Espinel, defiende (relac. 1, desc. 11) la lección

Al enfermo que es debida el agua, le es medicina,

con la cual prueba los maravillosos efectos que en ocasiones produce, en los que no gozan de salud, el líquido que destilan las nubes, el cual posee las ventajosas cualidades de no hacer enfermar, emborrachar ni entrampar á quien lo bebe, según reza y canta el refran que dice:

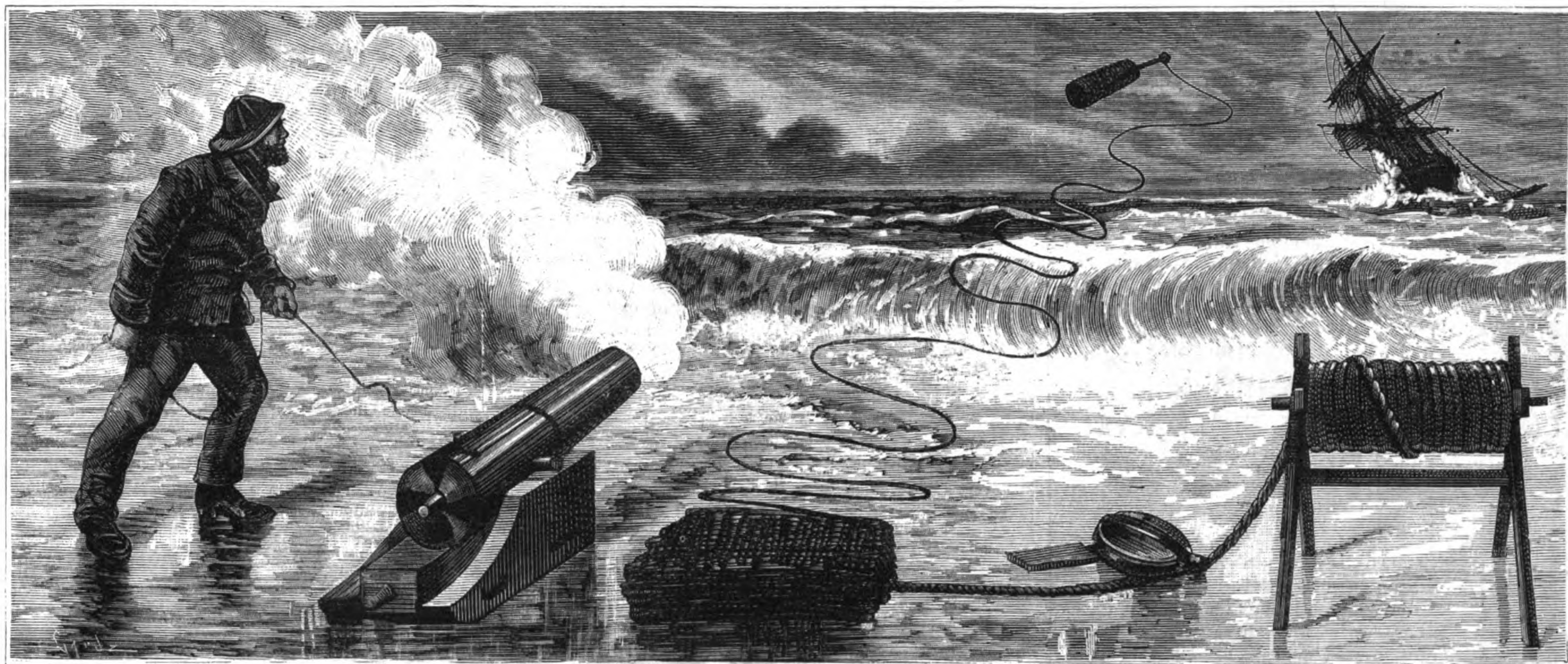
Agua no enferma, ni embeoda ni adeuda.

Uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla.

La significación que se da comunmente á este refrán es que, como quien manda no siempre se halla en el caso de dar satisfacciones acerca de los móviles que le impulsan á tomar tal ó cual determinación, no siempre se halla ésta conforme con el modo de pensar que tiene el inferior. Pues bien; hay otra fórmula que no apuntan nuestros Diccionarios, y

«LA MÚSICA.»

(CUADRO ALEGÓRICO DE ALBERTO HYNAIS.)



NEW JERSEY (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA). — CAÑÓN LANZA-CABLES, RECIENTEMENTE EMPLEADO CON BUEN ÉXITO EN EL SALVAMENTO DE LA TRIPULACIÓN DEL VAPOR BRITÁNICO «MALTA».

EL PRINCIPIO DEL FIN.

(Composición y dibujo de Comba.)

que no debe confundirse en manera alguna con la anteriormente expresada, y es la que enseña que

Uno piensa el bayo, y otro ES *el que lo ensilla*,

cuya sola palabra *es*, intercalada en el segundo miembro, da á entender que muchas veces tiene una persona el trabajo (*piensa*, da el pienso, da de comer, operacion propia del caballerizo) y otra la utilidad ó recreo (operación propia del caballero ó jinete).

Alcanza quien no cansa.

Que el mejor medio de lograr uno su solicitud es no importunar, es lo que se entiende comunmente por este refrán; pero fuerza es declarar aquí que antiguamente *cansar* significaba *cansarse*, por cuya razón no faltan ocasiones en que dicha frase tiene por objeto recomendar la virtud de la perseverancia.

(*Se continuará.*)

JOSÉ MARÍA SBARBI.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

ARREDRO VAYAS, LA DUEÑA.

(Conclusión.)



REGISTRADA la casa, no pareció la dueña, porque en medio del huracán de las cuchilladas puso haldas en cinta y encomendó á los pies su salvacion, presumiendo que, en interviniendo la justicia y formado el proceso, habría lo de

Sacaron la vieja
En un asno romo,
Con una montera
De papelón gordo (1).
. . . .
. . . .
Llovieron los niños
Pepino y cohombro;
Todos la acertaron,
Tuertos y bisojos.
Diéronle á traición,
En los secos lomos,
Doscientos azotes,
Uno mejor que otro (2).

Pero no le sirvió su diligencia, porque á poco rato parecieron dos corchetes que habían topado con la vieja en una calle próxima, pues D. Leonardo y los suyos se desentendieron de aquel D. Opas con manto y monjil.

Y diz que el alcalde, al oir que lo traído por sus porquerones era una dueña, dió el proceso por concluído, y pasado en autoridad de cosa juzgada, porque decía que el ser dueña era de suyo culpa y motivo bastante para ser tenida por convicta y confesa de todo chisme, embrollo, y en especial de toda conjunción de voluntades, como zurcidora que debía ser de ellas, y además enflautadora de cuerpos (3),

Asesora de arremetes
Y azuzadora de tibios (4).

En fin, lleváronla luego á la casa de los pecados, y el escribano, desenroscando tinteros y enristrando plumas, y los demás garnachas de poquito, soplando culpas y husmeando figones, levantaron en menos de quince días un proceso más alto que la torre de San Salvador.

Entre tanto, Mochales y los demás hampones cayeron en poder del alcalde, sin que les sirviera la intercesión de D. Leonardo, quien, descubierto por ellos, consiguió, merced á su valimiento, que, por toda pena, se le desterrara al castillo de Santorcaz.

Ponce de Ledesma estuvo un mes entre la vida y la muerte, y Cornelia, con la pasión de ánimo que tomó al descubrir la falsía de su galán, y no menos por la vergüenza que la notoriedad de sus amores le produjo, con el dolor de ver en aquel trance á su padre, estuvo también en un tris de rendir á Dios su ánima.

Cuando de allí á dos meses sanó por completo el espadero, pensó que en la corte no podían vivir él y su hija sin ser de continuo la fábula de las gentes. Quería la joven profesar en las Trinitarias, pero Ledesma se opuso con todas sus fuerzas, y pensando éste que allá en Nápoles aun tenía algun pariente y valedor, determinó de pasar sus últimos días en la risueña Parténope, acogiéndose de nuevo al suelo de Italia.

Así fué, y el día en que Ledesma y Cornelia tomaban el camino de Alcalá, con ánimo de enderezar sus pasos á Barcelona para embarcarse, pudieron ver, al pasar por la Plaza Mayor, copioso peloton de chicuelos, dando gritos y silbidos detrás de D.ª Bernaldez de Carranza, caballera en un asno, muy á lo galan, con una coroza de más de á vara,

Pues, sin respetar las tocas,
Ni las canas, ni la edad,
A fuerza de cardenales
Ya la hicieron obispar (5);

y en otras semejantes hacas seguíanla, á guisa de gentileshombres y escuderos, su antiguo amigo Mochales, truhán de abolengo, y otros dos mozos de la carda, que con él cayeron en manos de la justicia.

A todos tres y á la vejezuela, que iban

Con chilladores delante
Y envaramiento detrás,
A espaldas vueltas, les dieron
El usado centenar (6).

En esto pararon las tercerías y encubrimientos de la dueña, que á no haberla metido Ledesma en su casa, como caballo de Troya, ni el crédito y entereza de Cornelia hubieran sido fábula de Madrid, ni ambos hubieran tenido que llevar otra vez sus penates á lejanas tierras, ni siquiera á Mochales y sus cofrades en Monipodio

Doscientos, y diez de remo,
Les cantaran los pregones (7).

Convenciéronse al fin padres, hermanos y maridos de la inutilidad de aquellas guardas de Satanás, y las dueñas, con sus mantos, sus tocas, sus melindres y sus antojos, después de haber *dueñeado* durante siglos, quedaron arrumbadas al espirar el XVII, por más que algunos temieran *que el mundo estaba condenado á dueña perpetua* (8).

JULIO MONREAL.

(1) *Papelón*, igual que cartón: de papelón hizo D. Quijote todas las piezas que faltaban á su primera celada.

(2) QUEVEDO, romances.

(3) Ser dueña bastaba, en opinión de muchos, como se ha visto, para ser capaz de toda mohatra y embeleco amoroso; así que aquel nombre parecía cifra y compendio de los mayores denuestos que á las tales pudiera dirigirse. Por eso, en la citada comedia de Calderón, *Mañanas de Abril y Mayo*, riñendo el escudero Arceo con D.ª Lucía, le dice:

ARCEO. Eres tan *dueña* que puedes
Servir, desde aquí adelante,
De molde de vaciar dueñas.
DOÑA LUCÍA. Tú, escudero vergonzante.
ARCEO. Eres *dueña*.
DOÑA LUCÍA. Tú eres loco.
ARCEO. Eres *dueña*.
DOÑA LUCÍA. Tú un bergante.
ARCEO. Eres *dueña*.
DOÑA LUCÍA. Tú un bufón.
ARCEO. Eres *dueña*.
DOÑA LUCÍA. Tú un infame.
ARCEO. Eres *dueña*.
DOÑA LUCÍA. Tú un bribón.
ARCEO. Item más, *dueña*, y no trates
De desquitarte, porque
No has de poder desquitarte.

(Jornada II, esc. IV.)

(4) Así calificó Quevedo á cierta dueña, nada menos que de los primeros tiempos de Roma, describiéndola en el romance que principia:

Marca Tulia era llamada
Una dueña de Tarquino,
Que también regaló el diablo
Con dueñas al paganismo, etc.

LEYENDO Á DANTE.

«El infierno es un lugar donde no se ama.»

Santa Teresa.

Tu infierno es paraiso, épico Dante,
Mientras resuene en la morada oscura
De Francesca y Paolo con ternura
El eco de aquel beso palpitante.

Beso inmortal de la pareja errante
Que aun á través de las edades dura;
Si es grande entre las llamas la tortura,
Más fuerte es el amor, y más constante.

En la mansión del eternal quebranto
El rojo fuego á consumir no alcanza
Una pasión que purifica el llanto:

En los umbrales de su ardiente zona
Se da el último adiós á la esperanza;
Pero el amor jamás nos abandona.

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.

(5) QUEVEDO, jácara.

(6) Así lo dijo Quevedo en una de sus jácaras: *chilladores* decían en lenguaje de germanía á los pregoneros, porque iban *chillando* ó publicando á voces el delito y la pena del reo llevado por las calles: *envaramiento* alude á los alguaciles, cuyo símbolo de autoridad era la vara. Esta frase la usó Cervantes en su *Quijote*: el muchacho que explicaba el retablo de Maese Pedro, después de referir que un morillo dió un beso á Melisendra, añade que, en castigo, el rey Marsilio «le mandó luego prender, y que le dén cien azotes, llevándole por las calles acostumbradas de la ciudad *con chilladores delante y envaramiento detrás.*» ¿Quién sería el inventor de la frase? Inclínome á creer que Quevedo, pues su jácara, la más antigua de todas las suyas, sería ya conocida cuando escribió Cervantes la segunda parte del *Quijote* y aludió á ella copiando dos de sus versos.

(7) QUEVEDO, jácara: es decir, doscientos azotes y diez años de galeras.

(8) QUEVEDO, *Visita de los chistes.*

El depósito de tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administración, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

En el día de la Inmaculada, lectura en prosa y verso, por D. Juan B. Altés y Alabart, presbítero. (Con aprobación eclesiástica.) Lindo opúsculo publicado por la *Biblioteca Teresiana*. Véndese, á 2 reales, en Barcelona, *Librería Católica* (Pino, 5).

El Panorama literario, colección de cuadros sinópticos sobre historia, geografía, literatura, odas de Horacio, estudios y discursos, con el programa de retórica y poética, por D. Víctor Ozcáriz y Lasaga, bachiller y licenciado en Jurisprudencia, antiguo catedrático de griego, latín, francés, economía política, derecho mercantil y geografía fabril, y catedrático por oposición de retórica y poética en el Instituto provincial de segunda enseñanza de Gerona. Folleto de 66 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en Gerona, librería de Paciano Torres (plaza de la Constitución, 9).

División del partido judicial de *Estella*, capitalidad del nuevo Juzgado en Lodosa ó Los Arcos. Folleto ilustrado con un mapa de dicho partido judicial; Pamplona, librería de Joaquín Lorda (calle de Mercaderes, núm. 19).

Diálogos de la conquista del reino de *Dios*, compuestos por Fr. Juan de los Ángeles, de los Menores de la Observancia regular; con un *Prólogo* del Padre Miguel Mir, S. J. Los que sean aficionados á lecturas piadosas no necesitan de nuestra recomendación para estudiar ese precioso libro; los que no lo sean estúdienle también, y se regocijarán de haberle estudiado. El *Prólogo* del reverendo P. Mir es digno de la ilustración y piedad del sabio autor de *Harmonías entre la Fe y la Razón*. Elegante libro de XXIV-412 páginas en 8.º, que se vende en Madrid, librería de San José (Arenal, 20).

Viruela, inoculación, vacuna, estudio médico por el Dr. D. Jerónimo Balaguer y Balgañón, director del Instituto de vacunación de su nombre. Folleto de 96 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en casa del autor, Madrid (Hileras, 8).

Mortalidad de la primera infancia, *sus causas y medios de atenuarlas*, por el Dr. D. Juan Aguirre y Barrio, médico de número de la Beneficencia municipal y del Registro civil, etc. Esta obrita ha sido premiada por la Sociedad Española de Higiene. Véndese en la librería del Sr. Cuesta, Madrid (Carretas, 9).

El Socialismo en Inglaterra, por D. Eduardo de Huertas. Interesante estudio político-social, que revela grande erudición en su autor. Un tomo de 265 páginas en 8.º, que se vende en la librería de D. Manuel Rosado, Madrid (Puerta del Sol, 9).

El Hombre ante la estética, ó tratado de antropología artística, por D. José R. Garnelo. Obra de utilidad para los que se dedican á las artes del dibujo, ilustrada con numerosos grabados.

Constará esta obra de tres tomos, ocupando el primero todo lo concerniente á las formas extáticas ó estado de reposo: el segundo se extenderá á los movimientos y á la expresión: el tercero, á las alteraciones del tipo que consideramos como perfecto, para fundar en esta circunstancia los rasgos de raza y de pueblos que tantas diferencias en capacidad y en aspecto llegan á levantar entre la masa inmensa de la especie: así se designarán respectivamente, *Morfología, Dinamología y Morfopatía*.

Hasta hoy sólo va publicado el tomo primero, no dejando nada que desear al más exigente en el asunto.

Véndese encuadernado en rústica, en las principales librerías de Madrid y de provincias, al precio de 17 pesetas y media, y los pedidos se podrán dirigir también á la librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, núm. 2).

EL PROGRESO MODERNO.

FAROS FLOTANTES ENTRE EUROPA Y AMÉRICA: UNA ESTACIÓN EN EL ATLÁNTICO.

(Proyecto del ingeniero Mr. A. Cloudman.)



ADVERTENCIAS.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA, la obligan á suplicar nuevamente á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

La Administración de estos periódicos hace saber que D. Antonio M. Pruneda, de Avilés (Gijón), NO ESTÁ AUTORIZADO para cobrar suscriciones á los mismos.

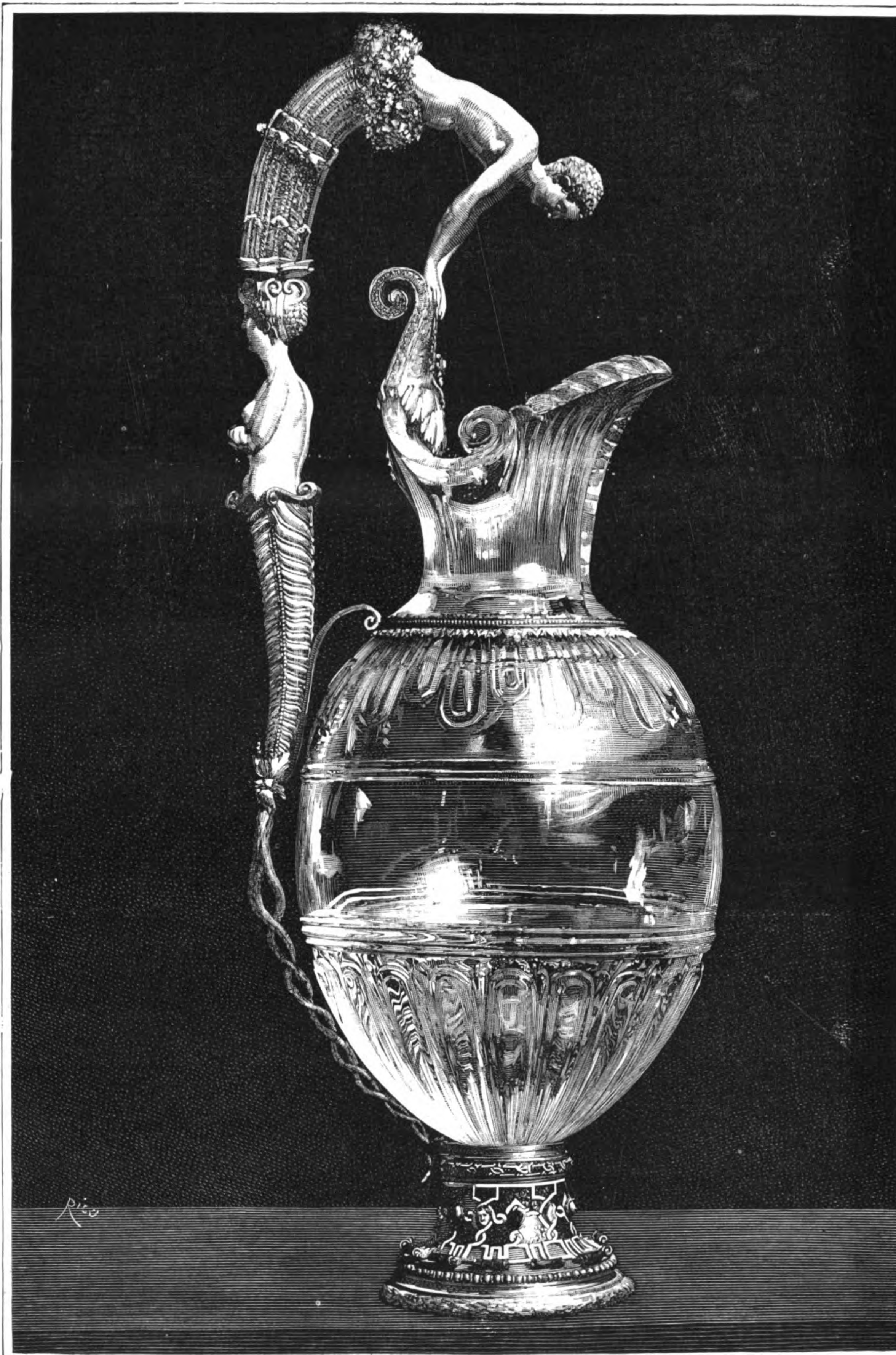
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIX. MADRID, 30 DE DICIEMBRE DE 1885. NÚM. XLVIII.

MUSEO DEL PRADO.



AGUAMANIL DE CRISTAL DE ROCA TALLADO, CON APLICACIONES DE ORO Y PEDRERÍA.
(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El año 85 se despide con una ceremonia histórica: el juramento de fidelidad al heredero de D. Alfonso XII y á la Constitución, prestado por la Regente en la tarde del 30, ante las dos Cámaras reunidas en el Palacio del Congreso, siendo este juramento la ratificación del que prestó aquella augusta señora ante el Consejo de Ministros, hecho con toda solemnidad; y debiendo recibirle el presidente de más edad entre los del Senado y Congreso, natural era que se diese aún mayor importancia de la que ya tiene en sí á las presidencias. Nombrado para la del Senado el general Martínez Campos, y presentada la candidatura del Sr. Cánovas del Castillo para la del Congreso, le fué disputada esta honra por el Sr. Romero Robledo, no por esperanza de triunfo, sino para hacer un acto solemne de rompimiento en ocasión tan señalada, y contar mutuamente sus partidarios ambos políticos; el jefe y fundador del partido conservador liberal y el de la disidencia liberal conservadora. Como era natural, y apoyado por los diputados ministeriales, fué elegido presidente el Sr. Cánovas del Castillo, con una mayoría de 110 votos sobre su adversario, obteniendo también el Sr. Romero una votación importante, toda vez que resultó votado por más de una tercera parte de los conservadores del Congreso. Este hecho trascendental, que ha dividido al partido conservador, el más fuerte de los que se crearon y prestaron su concurso al anterior reinado, tiene, para el que empieza ahora, mucha significación. Es, á nuestro juicio verdaderamente imparcial, un obstáculo que se interpone para las contingencias del porvenir, entre el partido liberal que se halla en el poder y el que obedece al Sr. Cánovas del Castillo, y una dificultad para el llamamiento de los conservadores el día en que la Corona lo estimara conveniente: ha dado fuerza, pues, aquella disidencia al partido liberal que dirige el señor Sagasta, quebrantando la derecha monárquica.

Si se estudian las listas de los que componen ambos bandos conservadores, vemos de parte del Sr. Cánovas todos los ex ministros y altos funcionarios, y, por decirlo así, la plana mayor del partido conservador; lo que algunos, no sabemos por qué, llaman la gente más grave: siguen al Sr. Romero Robledo, por regla general, los diputados más jóvenes, con algunas respetables é ilustres excepciones, y con otras, aunque escasas, muy notables, los nombres menos traídos y llevados de la anterior mayoría. Distínguese, pues, el primer núcleo por la resonancia de los nombres y de las posiciones que ocuparon; esto no es un valor intrínseco, pero da cierto prestigio y aparato: hay en el segundo la simpatía de lo anónimo y no gastado, y corresponde por esta circunstancia al dejillo democrático de los tiempos. Si se nos permite un símil musical, diremos que el partido del Sr. Cánovas nos parece una charanga completa, en la cual no hacen por cierto las voces principales los instrumentos de apariencia más enorme, más vueltas de metal y más llaves, que quizás no tienen más oficio que dar acompasadamente una nota grave y monótona. Charanga muy á propósito para una formación, serenata ó concierto parlamentario.

El Sr. Romero Robledo nos parece colocado al frente de una banda de trompetas, propia para dar los toques de ataque y para las fatigas de campaña.

Aquéllos tienen la resistencia del que conserva su posición, y éstos el ímpetu del que se lanza á conquistar la suya. Y unos y otros pudieran muy bien hacer, con sus disputas, el papel de los conejos de la fábula.

La ceremonia de la jura es una formalidad constitucional que se realiza brevemente; el juramento le ha prestado S. M. la Reina regente de este modo:

«Juro por Dios y por los Santos Evangelios ser fiel al heredero de la Corona constituído en la menor edad, y guardar la Constitución y las leyes. Así Dios me ayude y sea en mi defensa, y si no, me lo demande.»

Esta fórmula impersonal, impuesta por las eventualidades de una sucesión que es todavía un problema, abraza y comprende todas las contingencias futuras de la herencia de D. Alfonso XII.

La presencia de la Reina regente, enlutada y dando la mano á sus angelicales hijas, impresionó á la concurrencia. Asistieron, representando á la familia Real, las serenísimas infantas doña Isabel y doña Eulalia, con su futuro esposo, seguidos todos de los altos funcionarios de Palacio.

Terminado el juramento, fueron aclamadas la Regente, sus hijas y sus hermanas las Infantas, quedando aquélla en posesión completa de la Regencia, y siendo consecuencia de aquel acto la promesa hecha por el Sr. Romero Robledo al jefe del Gobierno, de no provocar el debate parlamentario que temían y deploraban los monárquicos.

Este acto importante hará memorable la fecha del 30 de Diciembre.

***

Contra lo que generalmente se creía, el presidente de la república vecina, Mr. Grevy, ha sido reelegido por las Cámaras francesas con importante mayoría. El resultado ha sorprendido, no porque se dudase de la reelección, sino porque se suponía, dada la división de aquel Congreso, la necesidad de repetir la votación. Hubo protestas, denuestos y confusión durante el acto; pero todo pareció pálido ante el tumulto de la Cámara en el día que votó los créditos para la expedición del Tonkín por mayoría de tres ó cuatro votos. Hacer leyes gritando es una cualidad propia de nuestro tiempo, y no es extraño que haga tantos estragos la tisis laríngea ó pulmonar.

Por lo demás, y volviendo á la elección de Mr. Grevy, nos parece la solución más lógica y sensata que han podido adoptar los franceses, porque, hoy por hoy, no tiene la república ningún hombre de esos que sobresaliendo entre los demás, se imponen por su prestigio, sus talentos ó condiciones de carácter: ni la monarquía está en estado de prevalecer. Los partidos republicanos han obrado cuerdamente al rehuir innovaciones peligrosas, y los monárquicos no deben estar descontentos de que la república no haya podido refrescar su savia con un hombre no gastado, por escasez de hombres, y de que siga aquella presidencia que en su terminación produjo el resultado electoral más favorable á los monárquicos desde la caída de Napoleón III.

Y véase la gran verdad del proverbio que dice: «El que no se consuela es porque no quiere.»

Los créditos para la expedición del Tonkín, que había aprobado el Congreso francés por una mayoría de cuatro votos, han sufrido, además de aquel revés moral, un nuevo desprestigio. La votación ha sido falseada, probándose que ha habido alteraciones, y siendo incluído en ella un diputado ausente. El escándalo producido por las reclamaciones naturales fué tal, que el Congreso decidió abrir una información para aclarar el hecho. Han perdido, por lo tanto, su crédito los créditos del Tonkín, de lo cual resulta que la ocupación continuará, pero con una herida que sus defensores han curado en falso.

***

Los funerales más solemnes y concurridos, entre todos los que se han hecho en sufragio de D. Alfonso, han sido la misa de campaña y el responso rezados en las dehesas de Carabanchel ante las fuerzas de esta capitanía general. Diez y seis mil hombres de todas armas, y un concurso inmenso de pueblo, que había acudido á pie ó tomando por asalto los tranvías, la aristocracia en sus trenes, y la Reina regente con sus hijas en la tribuna alzada con ese objeto, oían aquella misa campestre y guerrera, en una mañana nebulosa y triste, que parecía elegida para un duelo. En el momento de elevarse el cáliz, la infantería dobló la rodilla, los jinetes se descubrieron y presentaron las armas, tronaron los cañones, y todas las músicas tocaron la marcha Real; el ruido de las armas, el desasosiego de los caballos ante las salvas, la confusión de los ecos de la música, y el humo de la pólvora que aumentaba la densidad de la niebla, daban un aspecto extraño é imponente á la solemnidad y al campamento.

La Reina regente se retiró con sus hijas, conmovida, después del desfile militar. Y regresaron á Madrid con diversas impresiones los curiosos: los que habían sentido la grandeza de aquel acto, silenciosos y afectados; los que sólo habían ido á ver una fiesta, alegres y satisfechos.

***

Nuestros vecinos los portugueses tienen una canturía popular, una especie de fado político que entonan de vez en cuando para alentar su patriotismo, y que debería cantarse con la música de

Las cosas do mondo.....

que nos regocijaba en los Jardines del Retiro. Ese fado es el temor periódico que experimentan hacia los planes iberistas de la política española, y que se ha renovado injustamente en estos días.

Tranquilícense nuestros vecinos: aunque Portugal es un Estado apetecible, España no siente apetito de bruños. Tenemos, por desgracia, muchos huesos que roer, para entretenernos durante bastantes años. Además, los planes políticos de los partidos no traspasan la frontera de los presupuestos del Estado. Cuiden, si tienen amor á su independencia, de evitar el protectorado inglés, á que tan dócilmente están supeditados, y no se dejen llevar por negros presentimientos. Portugal es un buen vecino que no molesta; no nos conviene aumentar con su adquisición el número, ya crecido entre nosotros, de excelentísimos señores.

***

El fuego ha destruído el hermoso edificio de la Diputación provincial, terminado hará dos años y construído por el arquitecto provincial D. José Goicoa, en la gran plaza de San Sebastián, y muy alabado por los inteligentes. La pérdida es sensible por muchos conceptos: por ser obra emprendida con el arranque y gallardía que se acostumbra en las obras públicas de las Provincias Vascongadas, cuya administración, que hoy, por cierto, se quiere conservar muy justamente, aventaja en absoluto á la del resto del país. Madrid no ha pensado aún en edificios para sus corporaciones populares, como San Sebastián había realizado. ¡Lástima que edificio de aquella importancia sólo se labrara de piedra exteriormente, teniendo que custodiar el archivo moderno! Éste ha sido destruído, desmoronándose la hermosa escalera de bronce y mármol y perdiéndose la primorosa pintura del gran salón. Tres cuadros de gran tamaño había en el techo: Guipúzcoa protegiendo á las Artes y á la Industria, en el centro, y las alegorías de la Historia y la Justicia, en los extremos. Las paredes estaban cubiertas con tapices pintados con asuntos de la historia de Guipúzcoa, y representaban las pinturas la vista de los cuatro cantones y dos asuntos gloriosos de la historia de Guipúzcoa: el descubrimiento de Terranova y la defensa de Cartagena de Indias, debidos al pincel fino y distinguido de D. Alfredo Perea; completándose aquel decorado de exquisito gusto con los adornos, caprichos, armas y símbolos de los hermanos Zuloaga, D. Daniel y D. Germán. Todo ha sido aniquilado, así como el rico mobiliario del palacio. Es una desgracia lamentable, que la activa capital de Guipúzcoa reparará seguramente.

***

La ceremonia del juramento de la Regente ha producido un conflicto: el de los billetes para asistir al acto; éste se reproduce invariablemente en todas las solemnidades oficiales, sin que se pueda evitar. Pero ¿había esta vez necesidad de producirle? ¿Por qué quitar al público su tribuna, á que tiene derecho? ¿Por qué á la prensa, que tiene mayor necesidad y derecho, toda vez que no acude como los demás á echar una mirada inútil sobre la ceremonia, sino á estudiarla y consignar con la pluma y el lápiz sus impresiones y rasgos, como dato para la Historia y luz y conocimiento para todo el país que no puede asistir? La prensa es la realmente indispensable, y ella se tiene la culpa, cada vez que se la desatiende y olvida en estas ocasiones, para satisfacer algunos caprichos ó vanidades poco serios.

***

Otro departamento de las Américas, ó Rastro de Madrid, ha sido incendiado: para que se comprenda la cantidad del destrozo, baste decir que en objetos de valor insignificante se han quemado 18.000 duros. Esta suma desaparece en un instante cuando se quema un bazar de lujo: en las Américas supone la destrucción de esos miles de duros en sillas cojas, libros sin portada, llaves, cerraduras, bisagras y cerrojos viejos; cacharros desportillados, pingajos de vestidos, esteras usadas y muebles deshechos, que se han incendiado muchos puestos y un material enorme.

Como allí todo se aprovecha, uno de los prenderos arruinados se sentó sobre los restos de la hoguera apenas apagada.

—¿Que hace V.?—le dijo un vecino.

—¡Toma! seguir mi comercio.

—Si no tiene V. más que cenizas.....

—Pues se venden.

—Sólo faltan quince años para llegar al siglo XX.

Y decía en la tertulia á la venerable doña Juana un amigo de la infancia:

—¿No le parece á V., señora, que este siglo ha sido más corto que los otros?

Para que se comprenda lo furiosa que se pondría doña Juana, baste saber que una noche preguntó á su nieto, que conversaba con otros estudiantes en un extremo de la sala:

—¿De qué hablais, niños?

—Estamos hablando de la Edad Media.

—Hijo, ya te he dicho que es de mala educación hablar de edades.

Cada cual gasta los años á su modo. Uno se los pasea, otro se los duerme, los borrachos se los beben, y muchos grandes y chicos se los juegan.

Con el año 85 se cierra el tomo de la ILUSTRACIÓN.

La costumbre de llenarlos hace que los redactores ya no contemos la vida por años, sino por tomos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MUSEO DEL PRADO.

Aguamanil de cristal de roca tallado.

Guárdanse en el Museo del Prado, de Madrid, algunos objetos de gran valía. magníficas obras de arte, que no figuran en el *Catálogo* ordinario de aquel establecimiento; y entre ellos, cautiva la atención de las personas inteligentes el precioso aguamanil de cristal de roca que reproducimos (de fotografía de Laurent) en el primer grabado de este número.

Tallado primorosamente con sin igual finura, como si el trépano y el cincel del artista hubiesen labrado en blanda cera, tiene elegante montura de plata sobredorada, y está enriquecido con delicadas aplicaciones de oro, esmalte y piedras preciosas.

Dícese que es obra del siglo XVI, y que perteneció al rey Enrique II de Francia.

Su altura es de 40 centímetros, y su ancho, en el mayor diámetro, de 16.

***

AGUINALDO DE S. A. R. LA PRINCESA DE ASTURIAS

á los pobres de Madrid.

Dos meses hace que S. M. la reina D.ª Cristina, conociendo el estado aflictivo de las clases menesterosas de Madrid, y especialmente el de algunas familias honradísimas y desgraciadas, dispuso asociar el nombre de S. A. R. la Princesa de Asturias á una obra de verdadera caridad, digna de la Real munificencia, y de sentimientos cristianos.

Mando adquirir y confeccionar numerosas prendas de ropa, unas de abrigo y otras de vestido interior, para hombres, mujeres y niños, con el piadoso objeto de distribuirlas entre familias necesitadas, como aguinaldo de su augusta hija á los pobres de Madrid.

Las prendas adquiridas y confeccionadas, todas de producción española, son las que se enumeran en la siguiente nota, publicada por los periódicos de noticias:

«Treinta y una docenas de mantas para cama; 31 idem de chalecos de Bayona para hombres; 31 id. id. para niños; 31 idem de chambras para mujeres; 31 id. id. para niñas; 31 id. camisas para hombres; 31 id. id. para niños; 31 id. calzoncillos para hombres; 31 id. de mantones para mujeres.»

Repartidas estas prendas de ropas en 20 lotes, y colocadas con la clasificación oportuna en la Camarería mayor del Real Palacio, S. M. la Reina se dignó examinarlas en la tarde del 25 del actual, precisamente cuando regresaba de visitar por vez primera el sepulcro que guarda los restos mortales del que fué su amantísimo esposo; como si quisiera asociar también á su benéfica obra, no sólo el nombre de la Princesita de Asturias, sino la memoria querida de nuestro malogrado rey D. Alfonso XII.

El primer grabado de la pág. 380 (dibujo del natural, por Comba) se refiere á este acto benefico, y ofrece idea exacta del salón de la Camarería mayor: los gruesos lotes aparecen colocados en largas mesas y con sus tarjetones respectivos; decoran la estancia los cuadros *La Resurrección de Lázaro*, el retrato ecuestre del príncipe Baltasar Carlos (copia del original de Velázquez que existe en el Museo del Prado), una *Ciociara* ó campesina romana, *Colón presentándose á los Reyes Católicos*, y otros; enfrente de la puerta se halla el magnífico lienzo *La Rendición de Bailén*, del Sr. Casado del Alisal.

La piadosa Reina, que preside la Asociación de Señoras de la Beneficencia domiciliaria, ha confiado á las dignísimas Sras. Presidentas de las Juntas de distrito la repartición de los lotes, correspondiendo á cada parroquia las siguientes prendas: á San Ginés, 117; á San Martín, 110; á San Nicolás, 132; á Santa Cruz, 132; á San Pedro, 132; á San Justo, 110; á Santiago, 110; á San Luis, 110; á San Antonio de la Florida, 110; al barrio del Pacífico, 176; al de la Concepción, 198; á San Andrés, 308; á San Sebastián, 264; á San Lorenzo, 330; á San Millán, 330; á las Peñuelas, 330; á San José, 308; á San Jerónimo, 154; á Chamberí, 198, y á San Marcos, 242.

Las familias necesitadas que reciban este aguinaldo, bendecirán de corazón á la augusta Reina y á su tierna hija la Princesa de Asturias.

*
* *

FALLECIMIENTO DE S. M. EL REY D. FERNANDO DE PORTUGAL.

Conducción del cadáver al panteón Real. — Vista del palacio *das Necessidades*.

Poco después de haber fallecido S. M. el rey D. Fernando de Portugal, rodeado de su esposa y de sus hijos y nietos, el rey don Luis I, llorando amargamente, se colocó á la cabecera del lecho mortuorio, á la derecha, y el Príncipe Real á la izquierda, y en seguida entraron en la estancia los ministros, las damas y dignatarios de la corte, los miembros del cuerpo diplomático y otros personajes; el Cardenal patriarca de Lisboa rezó un responso y algunas oraciones, contestándole tristemente sus familiares y varios sacerdotes; un crucifijo, primorosa obra artística, alumbrado por dos velas de cera amarilla, y el cadáver del Rey, con la cabeza sobre alto almohadón blanco y las manos cruzadas en el pecho, hacían pensar en aquella elocuentísima frase que pronunció Bossuet en las exequias del gran Condé: «Sólo Dios es grande, y después de Dios, sólo es grande la virtud.»

El embalsamamiento se hizo en la tarde del 16, y el féretro Real fué trasladado inmediatamente á la sala de honor del primer piso del palacio, transformada en capilla ardiente, donde quedó expuesto hasta la mañana del 21, siendo velado alternativamente por el rey D. Luis y sus hijos, por los ayudantes de órdenes del Rey difunto y por los altos funcionarios del palacio.

El entierro se efectuó con solemne pompa el citado día 21; sobre el féretro habían sido colocadas magníficas coronas de flores naturales, y otras de laurel y oro; las tropas formaban en la carrera; en el duelo y cortejo, numerosísimo y brillante, figuraban los embajadores extraordinarios y representantes de España, Inglaterra, Rusia, Italia, Bélgica y el Brasil; la escuadra inglesa, y otros buques de guerra de distintas naciones, surtos en las aguas del Tajo, tomaron parte en la fúnebre ceremonia, haciendo una salva de 21 cañonazos; los comercios y las tiendas de la capital estaban cerrados en demostración de luto, y la multitud presenció con respetuoso silencio el desfile de la triste comitiva.

Nuestro segundo grabado de la pág. 380 (de fotografía directa del Sr. Camacho, de Lisboa, remitida por nuestro celoso corresponsal en aquella población, Sr. Pons Junior) representa el paso del cortejo fúnebre por la *Rua do Arsenal* y *Praça do Commercio*.

El Real palacio denominado *das Necessidades* (del que damos una vista en el grabado de la pág. 381, según fotografía directa del Sr. Camacho, de Lisboa, que también nos ha remitido el señor Pons Junior) fué residencia predilecta de la reina D.ª María II de la Gloria: en él nacieron sus hijos, y en él exhaló su postrer suspiro la misma augusta soberana, como también el rey D. Pedro V, la reina D.ª Estefanía y los infantes D. Fernando y D. Juan.

Ese palacio tiene una historia singular: la construcción de la capilla de Nuestra Señora *das Necessidades* se remonta á fines del siglo XVI, y fué un ex voto hecho por la ciudad con motivo de la cruel epidemia que diezmó á Lisboa en 1590; restauró y amplió dicha capilla la reina D.ª María Francisca Isabel de Saboya, esposa de D. Alfonso VI, y desde entonces data la devoción de la corte portuguesa á la imágen de la Virgen que allí se veneraba; el rey D. Juan V, hallándose gravemente enfermo, acogióse al patrocinio de Nuestra Señora, y cuando hubo alcanzado alguna mejoría, mandó construir, en acción de gracias, el templo actual, donde todavía se venera la mencionada imagen, y el palacio contiguo.

Está situado el edificio en posición escogida para dominar desde sus balcones un lindísimo panorama, y consta de dos grandes cuerpos de construcción: el primero, residencia que fué del rey D. Pedro V, y donde habita ahora el infante D. Augusto, se levanta al lado del templo; el segundo, aislado de aquél y con absoluta independencia, era el palacio del rey D. Fernando y de su esposa la Condesa de Edla, y allí ha fallecido el augusto monarca.

La cámara mortuoria, la misma pieza dormitorio del Rey desde hace muchos años, es una estancia casi cuadrada y no muy espaciosa; recibe la luz exterior por dos altas ventanas y en el centro aparece un artístico lecho antiguo, bajo grandes cortinas de damasco de seda; en las paredes hay hermosos cuadros, esmaltes de Limoges, dos crucifijos, una *Mater Dolorosa*, una *Sagrada Familia*, y varios *quadrettos* religiosos de los artistas portugueses Lupi y Silva Porto.

En las habitaciones, galerías y grandes salas del palacio el rey D. Fernando había acumulado magníficas obras de arte y numerosos objetos de valor arqueológico, desde vasos etruscos y joyas célticas hasta soberbios jarrones de Sèvres y japoneses, armaduras de la Edad Media, lámparas árabes, copas venecianas del Renacimiento, aguas fuertes holandesas del siglo XVII, vasos de vidrio pintado de los antiguos margraves del Rhin, y otros muchísimos, distinguiéndose entre los cuadros uno del apreciable pintor español Casanova, que fué adquirido por el Rey en la *kermesse* que se efectuó hace algunos años, bajo los auspicios de la reina Pía, en el histórico palacio *da Ajuda*.

Dos hechos notables han ocurrido en aquella residencia Real: la reunión de las famosas Cortes Constituyentes de 1820 y la instalación de la celebérrima Congregación del Oratorio.

*
* *

BELLAS ARTES.

***La Reina del baile*, cuadro de Schmiechen. — *¡Viva la alegría!*, cuadro de Ferrant.**

El cuadro que reproducimos en el grabado de las págs. 384 y 385, original del renombrado artista inglés Mr. H. Schmiechen, ha estado expuesto recientemente en la galería de la Real Academia de Londres, y la distinguida concurrencia que le admiraba como selecta obra pictórica, creía reconocer en el bellísimo semblante de *La Reina del baile* el retrato de una alta dama de la corte de la reina Victoria: decíase, en efecto, que esta augusta soberana había dado, en el año anterior, á Mr. Schmiechen el encargo de retratar á una Duquesa en regio traje del siglo XVII, para colocar el retrato en un salón del palacio de Windsor.

Sean ó no exactos semejantes rumores, lo indudable es que el cuadro del artista británico merece cumplidos elogios: faz correcta y hermosa, gracia en la expresión, lujo y propiedad en la indumentaria y en los ricos adornos que la completan, son las cualidades principales de la obra; y á ellas se debe añadir un dibujo delicadísimo y un colorido brillante y de suaves tonos, combinados con rara maestría.

Bellísimo es también el cuadro de nuestro distinguido colaborador artístico D. Alejandro Ferrant, que damos á conocer (dibujado en la madera por el mismo autor) en el grabado de la página 388.

Es una *pierrette* encantadora, de faz hermosa y esculturales formas, que al entrar en la cámara del salón de baile y despojarse vivamente de su abrigo de pieles y raso, exclama gozosa: *¡Viva la alegría!*

Bien se conoce en esa bella figura, llena de distinción y gracia, la gentil *manera* artística del nuevo académico de Bellas Artes de San Fernando.

*
* *

SUCESOS DE LA RUMELIA ORIENTAL.

Un campamento servio.

Publican los periódicos extranjeros largas reseñas de la entrada del príncipe Alejandro I de Bulgaria en la capital de sus Estados, Sofía, el 26 del mes de la fecha: la ciudad estaba engalanada con arcos de triunfo, banderas y flámulas, colgaduras y guirnaldas de flores; en la ancha calle de Nisch se apiñaba la entusiasmada muchedumbre, que prorrumpió en vítores y aclamaciones al aparecer el bravo vencedor en Slivnitza á la cabeza de sus tropas; el metropolitano, después del solemne *Te Deum* en la catedral, pronunció un patriótico discurso para demostrar que «el derecho y la justicia siempre triunfan»; ante el pórtico del Palacio Nacional, y rodeado de los ministros y el cuerpo diplomático, presenció el Príncipe, con muestras de satisfacción vivísima y legítimo orgullo, el desfile del cuerpo de ejército que había guiado al combate y á la victoria, y exclamó una vez, en súbito arranque de entusiasmo: «Yo os saludo y os doy gracias, vencedores en Slivnitza, vencedores en Pirot, hijos y hermanos en valor y patriotismo de los antiguos tracios.»

Habíase pactado un armisticio, el día 22, entre los ejércitos beligerantes búlgaro y servio, hasta el 1.º de Marzo de 1886, á propuesta de una comisión militar internacional, é interpretando los deseos de las grandes potencias: los servios, que fueron los primeros agresores en la contienda, debían salir del territorio de Widín en el plazo de dos días, y los búlgaros, vencedores en la lucha, debían retirarse de Pirot dos días después del movimiento de sus enemigos; una zona neutral de tres kilómetros de anchura sería demarcada á lo largo de la frontera; los beligerantes nombrarían inmediatamente delegados diplomáticos militares, con plenos poderes, para entablar negociaciones y ajustar la paz definitiva antes de concluído el período del armisticio.

Así se ha efectuado: las tropas del rey Milano retrocedieron hasta Nisch, y las del príncipe Alejandro de Bulgaria evacuaron la ciudad y la comarca de Pirot, dirigiéndose unos 12.000 hombres, á las órdenes del mismo Príncipe, á Sofía, aunque esta capital dista de aquella más de 100 kilómetros y los caminos estaban casi intransitables por la nieve de los Balkanes.

Durante algunos días las avanzadas de los dos ejércitos han permanecido frente á frente, y aun tiroteándose con frecuencia, cual si aguardasen las resoluciones de la comisión militar internacional: los servios tenían campamentos y aprestos de sitio en las cercanías de Widín, y los búlgaros, dueños de Pirot, en territorio servio, se disponían á acometer nuevas empresas.

El grabado de la pág. 389 (copia exacta de dibujo del natural, publicado por un periódico inglés) representa uno de aquellos campamentos servios en la línea de la frontera.

El eterno conflicto de la cuestión de Oriente parece que ha sido, por fin, conjurado: no obstante las dificultades que diariamente se presentan, afírmase que al armisticio reemplazará dentro de poco un tratado de paz.

*
* *

LA «CORONA DE HIERRO» DE MONZA.

La antiquísima ciudad de Monza, en Italia, está situada á 13 kilómetros de Milán, en el camino de hierro que se dirige al lago de Como, y en las pintorescas márgenes del Lambro; *Modicia* se llamó en la época del Imperio romano, y *Modœcia* ó *Moducia* en la Edad Media; fué corte de Teodorico, rey de los ostrogodos, y capital de los longobardos, cuya reina Teodolinda hizo construir, á fines del siglo VI, la catedral primitiva, bajo la advocación de San Juan Bautista.

En esa monumental basílica, que fué restaurada en el siglo XIV por el famoso arquitecto Campione, existe aún el sepulcro de su egregia fundadora, y en el tesoro de la sacristía se custodian preciosísimos objetos de arte, donación de la misma reina Teodolinda y de su hijo Adaload: entre ellos tenía lugar preferente la celebérrima *Corona de hierro*, que reproducimos en el grabado de la pág. 392.

Esta corona no es de hierro, como parece indicarlo su nombre, sino de oro macizo, y tiene engastadas en el dibujo exterior diez y ocho grandes piedras preciosas y setenta y dos perlas; su diámetro no excede de seis pulgadas, y su altura, de dos y cuarto; en el interior ostenta un círculo de hierro, de 13 milímetros de altura, hecho, según se dice, con un clavo de la cruz de Jesucristo.

En la catedral de Monza permaneció la *Corona de hierro* más de seis siglos, desde que sirvió en la consagración del citado rey Adaload hasta el año 1273, en que la robaron los aventureros Torriani, de Milán; devuelta á la iglesia después de un siglo, créese que se empleó en la coronación del emperador Federico Barbarroja, del duque de Milán Luis *el Moro* y del emperador Carlos V, como rey de romanos; los franceses la llevaron á París en 1797, y fué depositada en el gabinete de medallas de la Biblioteca Nacional; Napoleón I la restituyó al tesoro de Monza, y él mismo se la puso en la cabeza, á título de sucesor de los reyes lombardos, en 26 de Mayo de 1805, pronunciando la fórmula del ritual: *Dio me la diede; ¡quay a chi la tocca!*

El viajero francés M. J. Du Pays hace constar, en la última edición de su interesante *Guía de Italia*, que los austriacos, al retirarse del antiguo reino lombardo, lleváronse á Viena la *Corona de hierro;* y no sabemos si esta histórica joya ha sido devuelta posteriormente á la catedral de Monza.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

PRINCESA: *la señorita Guerrero.* — LOLA, *comedia nueva en tres actos.* — DORA = APOLO: ANDREA. — EL SOLDADO DE SAN MARCIAL. = *La enfermedad de Vico: suspensión de funciones en el* TEATRO ESPAÑOL. = *Laboriosidad de la compañía de* NOVEDADES. = *Clausura de los teatros.* = *Desbordamiento indigno de la dramática político-industrial.* = *Un triunfo en el* TEATRO DE LA ZARZUELA. = *La compañía de* APOLO *en el de la* COMEDIA. = TEATRO DE LARA. = *Nueva compañía en* APOLO: DIABOLÍN.

(Conclusión.)



LA amorosa indulgencia con que los censores de un poeta español de las excelentes circunstancias que concurren en D. Enrique Gaspar han celebrado hasta los defectos del dramático francés Victoriano Sardou al apreciar su comedia titulada *Dora*, se ha evidenciado nuevamente con motivo de las representaciones de *Andrea*, obra del dicho autor, ya conocida en Madrid por haberla representado varias compañías extranjeras, y que ahora se ha vertido á nuestro idioma y estrenado como de casa en el Teatro de Apolo. Semejante fenómeno, que según he indicado antes no habla en favor del espíritu patriótico de tales críticos, es más censurable aún en este que en aquel caso, porque *Andrea* vale menos que *Dora* como creación artística y adolece de los mismos vicios capitales.

Para que no se juzgue infundada esta observación y pueda apreciarse bien hasta qué punto son benévolos con el poeta francés los que se han mostrado tan implacables con ciertas inverosimilitudes de la comedia *Lola* del dramático español, trasladaré aquí algo de lo que han dicho al discurrir sobre el mérito de *Andrea* dos periódicos madrileños de los que tienen mayor número de lectores: *El Globo* y *El Imparcial*. A juicio del primero, como en *Andrea* «se trata de un matrimonio austriaco cuya paz altera brevemente una bailarina hermosa y afamada, las peripecias que son consecuencia de ello no nos inspiran el interés que despertaría en nosotros si se tratara de una familia de nuestra sociedad. Pero es tal la maestría con que el ilustre Sardou maneja los efectos escénicos, tan brillante el pincel con que retrata los caracteres, tan humanas las figuras que presenta, que ni un momento deja el espectador (aun dada la diferencia de país) de *admirar sus obras* y de *aplaudir su acierto.*» *El Imparcial* se expresa en estos términos laudatorios, dignos de llamar la atención de los lectores: «No figura esta obra, que se estrenó en el teatro del Gimnasio de París en 1873, entre las mejores de Sardou; pero hay en ella tal animación y movimiento en las escenas, tanto colorido y riqueza de detalles en los cuadros, tanta naturalidad y vida en los personajes, que el interés no decae *un solo instante*, y *aun sabiendo desde el primer acto el público cuál es el desenlace*, la curiosidad permanece viva hasta que, de sorpresa en sorpresa, se llega al fin de la comedia. Lo *mucho que hay en ella de inverosímil* se perdona y olvida en gracia á la *encantadora combinación* de efectos y á la variedad de los tipos creados por Sardou.» Por la misma causa debieron ser nuestros críticos más indulgentes con las inverosimilitudes de la comedia de Gaspar.

En la ejecución de *Andrea* han sobresalido principalmente la Sra. Alvarez Tubau de Palencia (cuya especial aptitud para interpretar obras de ese género se ha patentizado ya en otras producciones de la misma índole, y sobre todo en *Divorciémonos*, donde raya á muy grande altura), la Sra. Alverá, la señora Guerra y los Sres. Mata, Guerra, Manso y García (D. Domingo), el último de los cuales arrancó merecido aplauso en el cómico papel del joyero.

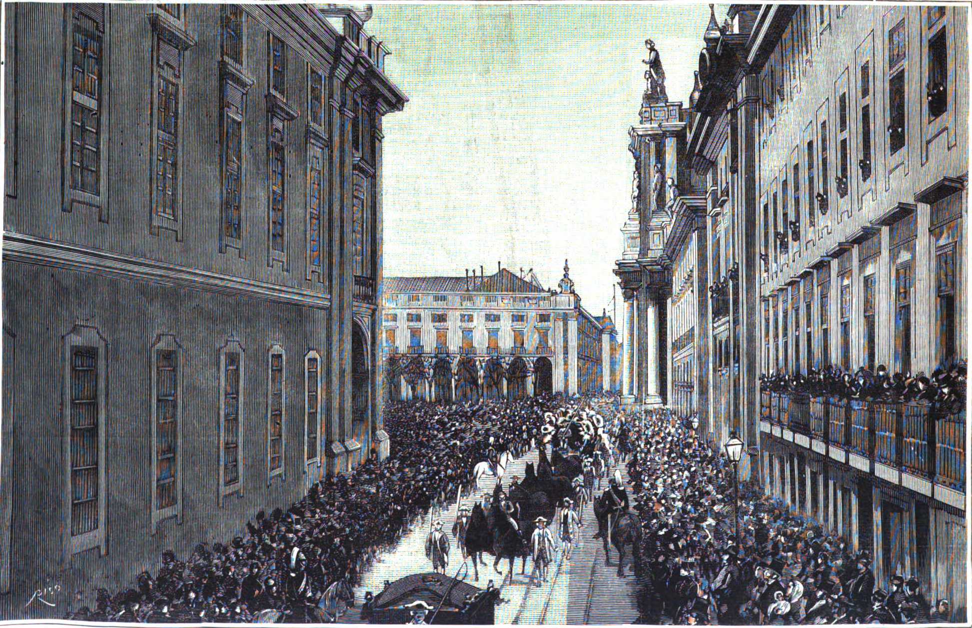
El soldado de San Marcial, melodrama en cinco actos y en prosa, representado por primera vez en el Teatro de Apolo, es un arreglo, efectuado con no escaso arte por D. Valentín Gómez y D. Félix Llana, del que escribieron en seis actos para el teatro del Ambigú de París, con el título de *Una causa célebre*, los Sres. d'Ennery y Cormon. Un crítico antes citado, y que sobre ser más rigoroso que benévolo tiene grande autoridad para muchos (como jefe supremo de la literatura realista que hoy prevalece en Francia y que aspira también á predominar entre nosotros), ha dicho que la gran suerte de Cormon y de d'Ennery, al componer *Una causa célebre*, ha sido escoger un asunto *profundamente humano;* que el melodrama, tal como lo han comprendido y realizado esos autores franceses, es y continuará siendo en el teatro un elemento poderoso, porque el fin á que principalmente se dirige consiste en apoderarse de la atención y del interés del público. Con perdón sea dicho de Zola, ese fin no es exclusivo del género melodramático, sino de todos los distintos géneros de poemas representables. Mal podrán éstos vivir y perpetuarse en la escena, si carecen del atractivo necesario para cautivar por uno ú otro camino la atención y el interés de los espectadores.

Reconociendo imparcialmente que Cormon y d'Ennery han manifestado su gran experiencia del teatro sacando gran partido de la situación fundamental de



PALACIO REAL DE MADRID.—LOTES DE PRENDAS DE ABRIGO Y ROPA INTERIOR, COLOCADOS EN LA CAMARERÍA MAYOR, PARA SER DISTRIBUIDOS EN LOS DISTRITOS DE LA CAPITAL, COMO AGUINALDO DE S. A. R. LA PRINCESA DE ASTURIAS Á LOS POBRES DE MADRID.

(Dibujo del natural, por Comba.)



LISBOA.—CONDUCCIÓN DEL CADÁVER DE S. M. EL REY D. FERNANDO DE PORTUGAL AL PANTEÓN REGIO, EL 21 DEL ACTUAL: PASO DEL CORTEJO POR LA «RUA DO ARSENAL» Y «PRAÇA DO COMMERCIO.»

(De fotografía del Sr. Camacho, de Lisboa, remitida por D. Francisco Pons Junior.)



LISBOA.—EXTERIOR DEL PALACIO «DAS NECESSIDADES», DONDE VIVIÓ Y HA FALLECIDO S. M. EL REY D. FERNANDO DE PORTUGAL.
(De fotografía del Sr. Camacho, remitida por el Sr. Pons Junior.)

la obra, cuyo artificio mecánico le parece notable con relación á las especiales condiciones del género, Zola observa que desde la exposición de *Una causa célebre* se adivina lo que va á suceder en el resto del poema, y se puede predecir que triunfará la inocencia y será castigado el crimen. La habilidad de los autores, añade, va á consistir únicamente en aumentar el placer del público llevándolo á la solución del enigma, conocido de antemano, del modo más conmovedor posible; dado que, si se conoce el desenlace, se ignora cómo llegarán á él. Semejante observación corrobora lo que he dicho anteriormente al discurrir sobre los diversos medios de interesar al auditorio en las representaciones teatrales.

La diversidad de materias que he de tocar en este artículo me impide tratarlas todas con el detenimiento que quisiera. De otro modo aprovecharía la ocasión para poner en su punto la índole y condiciones del género á que impropiamente damos en España el nombre de *melodramático*, asunto en el cual difiere mi opinión de la del crítico francés y de la de otros muchos críticos nacionales y extranjeros. A juicio de Zola, el melodrama es un género *grosero é inferior*, que no tiene grandes aspiraciones literarias. Pero cuando hay en una obra escénica poder bastante para conseguir que los espectadores que llenan el teatro *no cesen de llorar y de aplaudir* durante la representación de una obra (hecho que comprueba el mismo Zola refiriéndose al estreno de *Una causa célebre*), fuerza es confesar, ó que los tales espectadores son unos imbéciles que lloran y aplauden sin ton ni son, ó que en las obras que de tal modo les interesan y conmueven hay algo conmovedor é interesante, y por lo tanto digno de estimación y de aplauso. Yo bien sé que en éste, como en todos los géneros literarios, cumple atender con particular esmero á la belleza de la forma externa, esto es, á la propiedad del lenguaje y á la corrección del estilo; pero el que se aplaudan producciones que carecen de requisitos tan importantes (lo cual acaece entre nosotros con harta frecuencia) no quiere decir que pertenezcan aquéllas *ipso facto* á un género inferior y grosero, sino que la índole del argumento y el interés de la fábula encadenan la atención del público de tal modo que le hacen prescindir indeliberadamente de lo que debiera ser imprescindible.

Zola censura enérgicamente á d'Ennery y á Cormon porque su obra carece de estilo y está escrita en mal francés. *El soldado de San Marcial*, donde los Sres. Gómez y Llana han acertado á concentrar y mejorar la fábula del melodrama transpirenaico, ni carece de estilo, ni está escrito en mal español; circunstancia que avalora el mérito del arreglo, y que justifica más aún el vivo interés que despierta y los reiterados aplausos que el público le tributa.

El Sr. Mata, á quien se ha confiado en esta obra el difícil papel del protagonista, ha sido el héroe verdadero de la representación. Difícilmente se habría interpretado el Juan Guillén con mayor esmero ni con rasgos de inspiración más atinados ni más felices. Entre los demás actores, que en la medida de sus fuerzas contribuyeron todos á la armonía del conjunto, distinguiéronse principalmente las señoras Rodríguez y Guerra y los Sres. Guerra y García (D. Domingo).

Al comenzar la temporada actual parecía que el Teatro Español daba principio á sus funciones con mejor estrella que los años precedentes. Por desgracia no ha sido así. El insigne actor Victorino Tamayo dejó á poco de formar parte de la compañía, por haber rescindido su contrato con la empresa. Vico, alma y sostén de aquel edificio, cayó casi al mismo tiempo enfermo de gravedad. Falto de estos primordiales elementos, el Teatro Español no podía seguir actuando con arreglo á las exigencias de su nombre y á la posición que ocupa entre los de su clase. Otorgósele, pues, una tregua de veinte días para que durante ellos suspendiese las funciones, dispusiese algunos espectáculos y se organizase al fin de una manera definitiva. El temor de que sucumbiese á la gravedad del mal que le aquejaba un actor de tanto mérito y tan universalmente querido como Antonio Vico, tardó poco en desvanecerse; pero la ciencia, implacable en esta ocasión con el arte (en lo cual ha hecho muy bien), ha prohibido al egregio actor que vuelva á tomar parte en las representaciones escénicas ínterin no esté del todo restablecido. Por fortuna parece ser que Vico adelanta mucho en su convalecencia y que pronto le volveremos á aplaudir, con íntimo gozo de cuantos saben apreciar las excelentes calidades que adornan á uno de los mejores artistas dramáticos de la edad presente. Entonces volverá el Teatro Español á recobrar su genuino carácter, desvirtuado un tanto con la representación de obras como *La pata de cabra*.

Los modestos actores que constituyen la compañía del Teatro de Novedades, al frente de la cual figuran un actor como Valero, prodigio incomparable de vitalidad artística, y una actriz de tan justa fama como la Sra. Hijosa, siguen trabajando con asidua laboriosidad y celoso empeño por atraerse la atención del público. A vueltas de ciertas obras de dudoso gusto, como *Teresa Raquin* y *El hombre de las figuras de cera*, que son, no obstante, muy á propósito para deleitar á la inmensa mayoría del público que suele favorecerlos, han procurado más de una vez rendir tributo al verdadero arte, poniendo en escena producciones tan dignas de admiración como *Un drama nuevo*, de Tamayo. Lo que hace Valero en esta soberbia creación del príncipe de los autores dramáticos de nuestros días, al interpretar á su edad un papel tan fuerte y tan difícil como el de Yorick, únicamente los recursos de tan gran maestro consiguieran efectuarlo. El público ha hecho justicia al mérito y al entusiasmo inagotable del decano de nuestros actores, llamándole á las tablas en esa obra multitud de veces.

Un acontecimiento inesperado y terrible para la patria, el fallecimiento de S. M. el rey D. Alfonso XII, que en los breves años que ha ocupado el solio ha dado larga muestra de sus altas dotes y hecho tanto en beneficio de la paz, del bienestar y engrandecimiento de la nación (acontecimiento que para honra del joven Monarca ha tenido eco doloroso en casi todos los pueblos del mundo), ha venido á suspender los espectáculos públicos por espacio de algunos días. Pocos han sido, ciertamente, con relación á la honda pena que embarga el corazón de casi todos los españoles. Pero si se tiene en cuenta el gran perjuicio que habrían de experimentar, prolongándose tal suspensión, las numerosas familias que dependen del teatro, se adivinará la única razón medianamente plausible que ha podido haber para que el duelo teatral fuese tan corto.

En cambio ha habido más de un coliseo que al reanudar nuevamente sus tareas ha hecho alarde de apresurarse á buscar ganancias, que no quiero calificar, reproduciendo piezas alegórico-políticas prohibidas anteriormente y destinadas á halagar ó soliviantar pasiones y sentimientos revolucionarios. Semejante proceder, no sólo me parece en alto grado vituperable, por haberse aludido en alguna con poco respeto al que ya no existe, sino contrario á la generosidad y nobleza del carácter español. Verdad es que para la literatura industrial no hay respeto humano atendible, porque vive del escándalo y lo tiene por principal alimento. Verdad es también que no hay nada más opuesto á la índole propia de la verdadera belleza artística que esos engendros monstruosos que buscan el grosero aplauso del vulgo apelando descaradamente á los desvaríos y vilezas de la caricatura. Pero esto mismo patentiza que, por interés de la sociedad y por consideración á los legítimos fueros del arte, es necesario barrer para siempre de nuestra escena producciones que de tal suerte la deshonran. El poder público está obligado á no consentir un abuso tan ominoso y degradante.

Al contrario de lo que ha sucedido en el teatro Español, el de la Zarzuela (que empezó con bufonadas humorísticas y chistes mohosos, rivalizando á veces sin fruto ni gloria con espectáculos propios de los circos de caballos) ha organizado al fin una compañía capaz de interpretar con acierto las buenas obras del repertorio que le da nombre. Gracias al talento y buen gusto de un poeta y de un músico esclarecidos, y á la facilidad con que nuestro público responde siempre que le llaman con producciones de mérito, el antes afortunado coliseo de la calle de Jovellanos, que había caído últimamente de su natural altura y se hallaba condenado á merecido abandono, ha vuelto á renacer como el fénix, recobrando la honra perdida y viéndose favorecido de nuevo por numeroso auditorio. Tal milagro se debe á *Un regalo de boda*, drama lírico en tres actos y en verso, original de D. Marcos Zapata, puesto en música por el afamado maestro D. Miguel Marqués.

La extensión del presente artículo, en el que todavía he de mencionar algo de lo acaecido en otros teatros, no me permite discurrir sobre *Un regalo de boda* con el detenimiento que requieren su mérito y su importancia. Habré, pues, de reducirme á indicar que brillan en este drama lírico las dotes más relevantes del género á que pertenece, y que el público se ha mostrado justo apreciador de sus bellezas musicales y literarias recibiéndolo con extraordinario aplauso. No trataré de avalorar aquí las primeras, porque carezco de los conocimientos que se necesitan para efectuarlo dignamente, y porque además hay en La Ilustración Española y Americana persona competentísima encargada de apreciar cuanto tiene algún valor en el terreno de la música. En cuanto á la creación de Zapata, no he de omitir que revela una vez más las facultades nada comunes del autor para el género dramático; que el argumento es interesante de suyo y está muy bien conducido; que abunda en situaciones de efecto escénico dispuestas con mucho arte; que no carece de chistes tan oportunos como urbanos y decorosos, y que el diálogo está salpicado de bellos pensamientos y de rasgos felicísimos de poesía. Que en *Un regalo de boda* hay también defectos, no seré yo quien lo niegue; pero como quedan anublados y oscurecidos por el número y calidad de los aciertos y primores, renuncio á la desagradable tarea de hacerme cargo de ellos en este lugar.

Entre los muchos ingenios que forman hoy la que pudiéramos llamar *dramática militante*, acaso no haya ninguno que rivalice con Zapata en la calidad de poeta, ni que logre, no ya vencerle, sino igualarle, como fácil, castizo y elegante versificador. Son tantos los ejemplos que pudieran tomarse en *Un regalo de boda* para corroborar la exactitud de este aserto, que la elección de uno solo que la demuestre es empresa harto difícil. En la imposibilidad de citar cuanto juzgo digno de ser citado, me concretaré á recordar aquí, para regalo del lector, los siguientes versos de la escena XV del acto segundo:

«LEONOR. ¡Cuán triste, Alberto querido,
Ese amanecer ha sido!
De súbito y con sorpresa
La revolución francesa
Viene á turbar aquel nido!
Y á su estruendo pavoroso
Huye el conde de San Ló:
La esposa sigue al esposo,
Y entre aquel grupo amoroso,
Suspendida en brazos, yo!
Yo, sí, que apenas lanzada
De la vida en los albores,
Pude ver, atribulada,
Que hay más espinas que flores
En la terrenal morada.
¡Yo!.....
ALBERTO. Prosigue.
LEONOR. Temería
Hacer mi relato eterno,
Y vuelvo á la historia mía.
Érase una noche fría
En el rigor del invierno.
Dos corceles disparados
Entre la nieve y la sombra
Corrían desesperados,
Con nuestros negros cuidados,
Sobre blanquísima alfombra.
Nos escoltaba ese anhelo
Precursor de desventuras,
Y oíamos con recelo
Hasta el rechinar del hielo
Que hendían las herraduras!
Y entre miedo y precaución,
Y todavía más frío
Que la noche el corazón,
Llegamos, Alberto mío,
A la ciudad de Lyón.
Para calmar la ansiedad
Y dar descanso á mi madre,
Nos brindó hospitalidad
Un criado de mi padre
Residente en la ciudad.
Agradeciendo el favor,
Aceptamos el asilo
De tan leal servidor.
Todo parece tranquilo,
No se escucha ni un rumor.
De pronto, al par que destella
Perezosa el alba gris,
Turbando la calma aquella
Se oye ese himno de Marsella
Que ha deshonrado París!.....
Cien gargantas cavernosas
Lo acompañaban furiosas
Con gritos desgarradores,
A los rojos resplandores
De las hachas resinosas.
¡Un terror indescriptible
De nosotros se apodera!
¡Avanza el coro terrible.....
Ya sube por la escalera.....
Ya no hay salvación posible!
Con atropellado acento
La turba madrugadora
Nos manda abrir al momento
La puerta del aposento
Que aceptamos en mal hora.
¡Abrimos; nos devoraron
Con los ojos de un chacal!.....
Dos hombres se adelantaron,
Y de esta manera hablaron
Poniendo el pie en el umbral:
«¿La ilusión no te engañó?
¡Piénsalo bien y medita!»
Y el otro le respondió:
«¡Es el conde de San Ló,
Y ahí va la denuncia escrita!»
Y al entregar su papel,
¡De qué satánico alarde
Hizo gala el hombre aquél!.....
¡De qué risa tan cruel,
Tan inicua y tan cobarde!
¡Aquí la tengo grabada
Con su punzante mirada,
Y aun suena en el alma mía
Fúnebre y acompasada
Como un toque de agonía!
ALBERTO. ¡Infame!
LEONOR. Inútiles fueron
De mi padre las protestas;
Ni siquiera las oyeron,
Y á prisión le redujeron
Aquellas turbas funestas.
Y en el colmo del dolor
Estalló un triple gemido,
Profundo y desgarrador.....
¡También sonará en su oído
Mientras viva el delator!»

El Teatro de la Comedia, que por efecto de las circunstancias había quedado reducido desde el principio de la temporada actual á condición inferior á la suya propia, ha recobrado su antiguo ser desde los primeros días del pasado mes de diciembre. La compañía que actuaba en Apolo ha trasladado sus pe-

nates al lindo coliseo de la calle del Príncipe, siendo recibida en él con el aprecio que se consagra á personas ya conocidas y estimadas. *La alegría de la casa*, preciosa comedia francesa traducida libremente por literatos tan distinguidos como los ya difuntos D. Cayetano Rossell y D. Isidoro Gil, proporcionó á María Tubau la ocasión de alcanzar un nuevo triunfo en aquella escena donde tantos ha conseguido, secundada con particular ahinco por las señoras Guerra y Alverá y por los Sres. Mata, Guerra y Barceló. Desde entonces se han ejecutado allí algunas de las producciones estrenadas últimamente en Apolo, y una comedia nueva en tres actos, de D. Enrique Gaspar, titulada *El amigo de confianza*. Nada puedo decir sobre el mayor ó menor mérito de esta comedia, porque no me ha sido dable asistir á sus representaciones. Cuando tenga ocasión de leerla procuraré apreciarla imparcialmente.

De los teatros de segundo orden, entregados por lo común al codicioso afán de lucrarse con el nocivo y antiartístico manjar de indignas piezas políticas de circunstancias, únicamente el de Lara prescinde de género tan bastardo y se esfuerza por ofrecer á sus numerosos favorecedores piezas nuevas del género gracioso y ligero que cultiva, pero selladas generalmente con el sello propio del arte. No debía esperarse otra cosa de los ingenios que abastecen aquella escena, entre los cuales hay algunos tan distinguidos como Ramos Carrión, Llanos y Alcaraz, Estremera, Vital Aza y Ricardo Blasco. Otro día me haré cargo expresamente del repertorio cómico de este teatro, que por su índole especial se presta á varias consideraciones, y de los aplaudidos artistas que con tanto esmero lo interpretan.

Al trasladarse al Teatro de la Comedia la compañía que funcionaba en el de Apolo, la ha sustituido en éste otra formada con el exclusivo fin de poner en escena obras de grande espectáculo. Para dar principio á sus tareas había dispuesto representar *La redoma encantada*, de nuestro inmortal Hartzenbusch, utilizando al efecto las mismas decoraciones y el mismo vistoso ajuar con que hace años se ejecutó en el Circo de la plazuela del Rey. El habérsele prohibido la representación de la célebre comedia de magia de aquel gran ingenio, ha obligado á la empresa á solicitar de los Sres. Segovia y Blasco (D. Ricardo) que le compusieran una fábula donde se pudiesen aprovechar los mismos elementos decorativos y de aparato dispuestos para *La redoma*. La pieza que en el breve espacio de seis días han escrito aquéllos con tan difícil pie forzado se titula *Diabolín;* y aunque no tenga mucho que ver con el verdadero arte, no he querido dejar de mencionarla en este sitio, por la singularidad del caso, y por el esfuerzo de imaginación que han necesitado hacer los autores para conseguir su objeto.

MANUEL CAÑETE.

COSTUMBRES ANDALUZAS.

LA DANZA MACABRA EN LAS CAMPIÑAS.

(CONCLUSIÓN.)

III.

VEAMOS ahora por qué serie de misteriosos accidentes aparece en las campiñas andaluzas la Danza Macabra.

Como hemos probado en otro lugar (1), durante la recolección del mosto y de la aceituna en los campos de la Bética conservábanse muchas fiestas greco-romanas; siendo las danzas y divertimientos igualitarios de las dinosiacas y saturnales los que más profunda huella dejaron entre los moradores de los predios rústicos.

El cúmulo de danzas que durante la Edad Media amenizaban las más brillantes solemnidades, llegaban á las campiñas desfiguradas por la rusticidad de los intérpretes, que de las de Navidad, de las de Reyes, de las de la Cruz de Mayo ó Pirulito, y hasta de las de epilépticos y brujos, se habían formado varias para su uso particular, en las cuales alternaban el fauno enmascarado con el rey mago, la bruja con la bacante, el pastorcillo de Bethlem con el amorcillo cubierto de hojas de parra, y Proserpina con San Medardo.

Las colonias de alemanes establecidas en varias campiñas de Andalucía, con el advenimiento de la dinastía austriaca, vinieron sin duda á determinar otras variantes, y se organizaron las hermandades de ánimas, las danzas de la muerte y las misas de locos, á las que los recien venidos eran muy aficionados.

Señaladas las afinidades que existían entre unos y otros divertimientos, fácilmente se comprende que se fundieran sin esfuerzo en una sola manifestación, y esta fué la Danza de Locos que las hermandades de ánimas hacen en la semana de Inocentes; danza que corría en los primeros tiempos, como hoy mismo corre, el término y sus predios rústicos, no sólo por satisfacer el deseo tradicional de bailar y escandalizar, como los trasnochadores de las saturnales, sino también para hacer la colecta necesaria al sostenimiento de las capillas y eremitorios del paraje, en los cuales radicaban, y radican aún, las distintas confraternidades de devotos orates.

Hoy mismo puede el curioso asistir al espectáculo de una Danza Macabra en las campiñas andaluzas. El 28 de Diciembre, día de los Santos Inocentes, la ciudad de Écija (Sevilla) viste de gala y se prepara á una extraña romería que se verifica en las afueras de la antigua colonia romana y cerca del lugar histórico conocido con el nombre de *Fuente de los Cristianos*, por haber descansado allí, antes de ganar las murallas de *la Ciudad del Sol*, los fugitivos de la batalla del Guadalete.

Entre las memorias del que escribe estas líneas queda el aspecto de aquellos lugares poblados de haciendas de olivar y valiosísimas cortijadas, cuyos suaves accidentes, como todos los de la Bética, tienen exceso de cielo. Con los resplandores de la tarde, parte del día en que bajan al camino, dejando los cercanos caseríos, las tandas de locos danzantes, el lugar citado se cubre de curiosos pertenecientes á todas las clases sociales; viéndose aquí y acullá, ora la mantilla andaluza, ora el sombrerillo francés, y tanto el abrigo de terciopelo como el mantón de Manila. Los jinetes, montando en esos caballos airosos y bien conformados, que van desapareciendo, por desgracia, de nuestras dehesas con las sugestiones del moderno *sport*, se mezclan con los vehículos de todas clases que suben por la cuesta y parecen proceder de una ciudad fantástica. Tras ellos dejan las cúpulas y las veletas de las torres que se esconden en el valle regado por el romancesco Genil, que ciñe las huertas con sus aguas tranquilas al opuesto lado.

Como la romería es larga, el uso de los carruajes es disculpable, y en tal día, como en los de feria, salen de la ciudad que fué en los siglos XV y XVI morada de lo más granado de la aristocracia española, un sinnúmero de curiosidades en aquel género de muebles de lujo. Vense arrastrar por soberbios troncos ó poderosas mulas, desde la señorial carroza hasta la antigua litera, desde el moderno *landeau* hasta el vetusto familiar de alto copete y caja de embudo; en las portezuelas osténtanse los escudos nobiliarios más conocidos desde la Reconquista hasta el reinado de Pepe Botella.

Adorno indispensable de esta romería son los puestos de castañas asadas, que, como otros tantos pebeteros, se escalonan á uno y otro lado del camino, dejando una estela de humo. Las castañeras, viejas gitanas, acurrucadas cerca de sus pequeñas mesillas de pino y atizando el fuego del anafe, parecen preparar el ánimo para presenciar la Danza Macabra ó de los locos. Como brujas cansadas de prodigar su carne en las fantásticas noches de Walpurgis ó del Esquilino, ciñen sus pechos deprimidos y huesosos con pañuelos floreados color de sangre, y atraviesan sus moños blancos y levantiscos con agujetas que pudieran utilizar para coser pieles de ahorcado.

La concurrencia es grande; los vendedores ambulantes de comestibles y flores de trapo, los aguadores y aguardenteros vocean acá y allá, y esperan con ansia oir el tamboril y la gaita de los locos, que al fin trae el viento de la tarde hasta la cuesta; apareciendo entre la multitud los escopeteros de á pie y á caballo, que custodian la danza y son como sus graves heraldos.

Al cabo se acercan los locos. Su número es un número fatal, el de trece: alguno ha de morir al cabo del año; pero si muere, tiene ya pagadas las misas por el eterno descanso de su alma. Se ha dado el caso de que la leyenda de la Danza Macabra se cumpla al pie de la letra. Danzan y beben tanto, que bien puede una pulmonía hacer el efecto de la zanja diabólica de la iglesia de Darsmstadt, llevándose uno ó más danzantes á los dominios de la muerte.

La tanda se compone, como hemos dicho, de doce locos y *una loca;* esta última suele ser un robusto muchacho con zagalejo y chaquetilla, grandes zarcillos y pulseras de latón dorado. Toda la cuadrilla viste de blanco, color que simboliza, ora el ropaje de la inocencia, ora el sudario, ora el atavío del dolor, supuesto que blanco fué el luto usado por mucho tiempo en España. Los vestidos se componen de enaguas puestas á modo de toneletes, en las que sirven de adorno las puntas, bordadas con primor por las novias y las esposas. A la cintura llevan la faja moruna, y en el pecho, sobre camisolines ó pecheras rizadas, un sinnúmero de *lignum crucis*, amuletos y antiguos relicarios. En las corbatas lucen grandes sortijas, y en la cabeza una como diadema, llena de cintajos, cadenillas y plumas de colores; completando tan burdo atavío unos calzoncillos de mujer, también bordados y cubiertos de lentejuelas y listoncillos de raso.

Los instrumentos á cuyos sones danzan, son casi siempre una gaita y un tamboril; aunque algunas veces tan exigua orquesta se aumenta con panderos y guitarras. Los danzantes llevan crótalos ó castañuelas, y el ritmo á que se ajustan sus movimientos es monótono y desapacible; puede señalarse con estas palabras repetidas:

¡A la danza de locos!
¡A la danza de locos!
¡A la danza de locos!
¡A la danza de locos!

Pronunciando unas veces esta frase sacramental, y obedeciendo simplemente otras las señales del que dirige el baile, los hermanos de ánimas entran en la danza volteando vertiginosamente, haciendo infinidad de figuras con precisión y limpieza y atronando el espacio con el rumor de sus castañuelas. El corro se va formando poco á poco, y el baile se repite en aquellos puntos del tránsito más favorecidos por los curiosos.

La cuestación que los locos hacen en este día casi siempre es fructuosa, porque los ricachos de la población, que acuden todos los años en carruaje al camino de la fuente de los cristianos, vienen tradicionalmente imponiéndose la obligación de dar su óbolo á la hermandad, y no se desdeñan de oir los broncos acentos del tamboril ni de presenciar una y otra vez la danza de orates. Aquella noche un banquete, en que abunda el *peleón* y el carnero en caldereta, cierra las veinticuatro horas de locura: luego cada cual se retira penosamente á su respectiva cortijada. Las ánimas benditas tienen seguro su estipendio, y los locos motivo para recordar sus aventuras al amor de la lumbre y contar las horas que pasaron en grato asueto durante su convulsionaria peregrinación.

A la misa, que se celebra en la capilla de cualquier lagar ó molino aceitero, asisten todos los campesinos del contorno: precede á la peregrinación, y los locos han de cumplir con este requisito antes de darse á luz en el camino. La ceremonia tiene un carácter especial, y en lo antiguo recordaba los desmanes inconcebibles que hemos señalado en las misas de locos de Alemania; hoy es una misa lisa y llana, que sólo se oye con la intención; porque como las capillas rústicas son muy pequeñas, los que asisten al santo sacrificio tienen que esparcirse por el campo, siendo por lo tanto fácil cosa escanciar la bota ó morder el tasajo mientras se muda el misal ó se toca á *Sanctus*.

Los locos bailan á la puerta de la capilla, y los encargados de recoger las ofrendas piden para las ánimas antes de que los que vinieron de predios lejanos se acomoden en las jamugas ó aparejos de sus cabalgaduras. Las jóvenes, montando á las ancas, se pierden como exhalaciones por los olivares en compañía de sus novios, y es muy probable que alguna chica traviesa, como la hija del sacristán de la leyenda de Hesse, haya desaparecido llevada por el diablo..... del amor, á la vista de su padre y mientras resonaba en el porche el tamboril de la Danza Macabra.

La misa de locos en la campiña es un verdadero cuadro de género, y es lástima que se pierda sin que lo sorprenda el pincel de nuestros artistas. Los tareros, que aun se hallan en la cogida de la aceituna, acuden también á este acto y aportan al conjunto refajos amarillos y rojos, faldas azules, pañolillos pintarrajados y rostros picarescos y bonachones; únanse sus perfiles á los de los campesinos de la colonia, y tendrá motivo el pintor para derrochar la fantasía agrupando figuras alrededor de la torrecilla de un molino aceitero, ó dándoles por fondo el verde oscuro del olivar y el horizonte azul de Andalucía.

El estudio de las minuciosidades de esta fiesta nos ha convencido de la afinidad que existe entre la Danza Macabra y la actual danza de locos. Los amuletos que lucen los danzantes, el aspecto, etiópico á veces, y á veces demoniaco, que presentan aquellos hombres curtidos por el sol, vestidos grotescamente y volteando al modo frenético de los convulsionarios de San Medardo, son motivo suficiente para inducir que esta danza que conmemora, como la de los Macabeos, una catástrofe sangrienta, si tuvo otros orígenes que los que hemos señalado, recibió nuevo impulso con las aficiones de los colonos flamencos y se modificó insensiblemente.

La popularidad de la Danza Macabra es fácil de comprender si se atiende á su carácter igualitario, como hemos indicado al comienzo de estas líneas. El siervo de la Edad Media no conocía otro rasero que el de la muerte, considerándola como su aliada más poderosa, no tan sólo porque venía á poner término común á los placeres y á los dolores, sino también porque rebajaba al señor al nivel del esclavo, igualándolos en la hora suprema. En sus dominios, los encantos tan deseados de la carne, las mitras y las diademas, las galas y los sudarios, eran la misma cosa indiferente y despreciable: un pechero y un empera-

(1) Véase nuestro artículo *Los Olivares Andaluces*, primer semestre de LA ILUSTRACIÓN de este mismo año.





«LA REINA DEL BAILE.»

CUADRO DE H. SCHMIECHEN.

dor caben holgadamente en el recinto estrecho de una huesa.

En España, donde los pintores, siguiendo la moda italiana del siglo XIV, prefirieron á las representaciones de la Danza Macabra las de las benditas ánimas del Purgatorio, se expresaron las mismas ideas en ilustraciones y retablos. Devoradas por las propias llamas, desnudas y tostadas por idéntico fuego, viéronse á la cortesana y á la matrona, al obispo y al santero, al monarca y al vasallo. Prueba indudable de que los cuadros de ánimas fueron todavía Danzas Macabras bailadas entre llamas, con la sola diferencia de que los danzantes salían de ellas para la vida, en vez de salir para la muerte.

Es en verdad extraño que existan tales afinidades, y que se unan de este modo corrientes distintas en un hecho al parecer tan fútil y poco complejo; pero hay que aceptar los antecedentes históricos tales como se ofrecen, y hemos llegado con ellos á la última evolución de la Danza Macabra. No somos los primeros en señalar la tendencia igualitaria de la costumbre que nos ocupa, pues alguien fué más lejos, asegurando que su ideal lo había realizado la revolución francesa.

Pronto se borrarán las postreras reminiscencias de esta genialidad en las campiñas de Andalucía; porque un monstruo más terrible que aquellos dragones con fauces de fuego que se llevaban á los condenados al abismo ha aparecido en la superficie de la tierra y recorre el camino en que los danzantes de las ánimas se agitan en sus postreras convulsiones.

Cuando el monstruo, que silba las tradiciones de los pueblos, haya recorrido todos nuestros valles, vadeado todos nuestros ríos y horadado todas nuestras montañas, se entablarán en su vientre repleto de mullidos almohadones y ocupado por los hombres del siglo que viene, curiosos diálogos:

—¿Qué ciudad es ésta?—preguntará algún doctor de quince abriles á algún descubridor de mundos de diez y seis primaveras.

—¡Ah! es Écija, la antigua Astigi; *Colonia Augusta Firma* de los romanos.

—¡Buena historia.....! Y dígame, ¿qué particularidades la avaloran?

—Sus riquezas agrícolas; pero tengo respecto á ella una nota curiosa en mi cartera: ¡en el siglo XIX se bailaba en sus alrededores la Danza Macabra!

BENITO MAS Y PRAT.

COSAS DE FELIPE II.

(Continuación.)

II.

SORPRESA causará á los indoctos hallar entre las anécdotas que he referido y voy á referir, algunas popularísimas y que andan tiempo há en almanaques y periódicos. Muchos no creerán que el autor de ciertas agudezas fuera el tenebroso Felipe II; pero ello es así, y las cosas deben tomarse como son.

En una corrida de toros que salieron muy mansos, se hundió un tablado y estropeó á un caballero, el cual fuése de la plaza. «Ese se va, dijo el Rey, porque los toros son mansos y los tablados bravos.»

El consejo de cámara apretó á Su Majestad en consultar diversas veces en buen lugar á una dignidad de una de las mayores iglesias de España, y no la proveía. Molestado el Rey con acuerdos, dijo últimamente: «Si le hacemos obispo, ¿cuál de sus dos hijos heredará el obispado?» Conque de allí adelante no se lo trajeron más á la memoria.

También para la pensión de un obispado le mandó al Conde de Chinchón que le propusiese beneméritos, y consultando uno entre otros á su parecer más digno, dijo el Rey: «Avisadme qué se ha hecho un hijo que tuvo siendo colegial en Salamanca.»

Por su modestia, el año de 1580 promulgó la pragmática tan celebrada acerca de las cortesías, por haber en esto gran corrupción y desorden notable, dando forma de escribirse unos á otros llana, sencilla y cristianamente.

Viendo algunos caballeros y consejeros que mucha gente común se nombraban *Don* Fulano y *Doña* Fulana, pidieron al Rey que con pragmáticas y penas graves les impidiera usar el *Don*. Á lo cual contestó Felipe: «Más vale dejallo, y que cada uno tome de la vanidad lo que quisiere.»

Dos catedráticos fueron á hablar á Su Majestad de parte de la Universidad de Salamanca, y estuvo el uno informándole mucho tiempo y muy prolijamente, y le oyó con singular modestia y paciencia; y habiendo acabado su larga oración, dijo el Rey al otro: «¿Tenéis vos que decir en este negocio?» Respondió el otro: «Que haga Vuestra Majestad lo que pide mi compañero; donde no, haré que informe segunda vez á Vuestra Majestad.» Calló el Rey y celebró la agudeza, mirando alegremente al que la dijo.

Decía que la vida del Rey era semejante al oficio del tejedor, cuyo trabajo y cuidado excede á todos los oficios y artes, pues pide á todo el hombre pies, manos y ojos, sin apartarlos de la tela y de cada hilo, y si se rompe uno no pasa adelante hasta soldarle.

Pidiéndole facultad un clérigo para que heredase una hija suya setecientos ducados de renta suyos, dijo: «Bastan ciento para hija de clérigo.»

Buscando un grande artífice para las obras de San Lorenzo el Real, dijo á Su Majestad un republicano que él tenía un hijo, único en aquella facultad, pero que estaba huído por una resistencia á la justicia. Á pesar de que el Rey necesitaba mucho aquel artífice, volvió el rostro muy severo y dijo: «Guardad vuestro hijo, no os lo ahorquen.»

Estaba tan enterado de los negocios, que firmando la nómina de pagamento de los consejeros, la examinó y la devolvió, diciendo que un cirujano de la casa de Castilla había muerto antes del tercio.

Tuvo la virtud de la justicia muy en su punto, porque no hubo jamás Rey alguno con quien los pobres tuvieran mayor acción contra los poderosos para pedir sus agravios. Jamás quiso que se perdonase delincuente por dineros ofrecidos en gran cantidad, diciendo se habían hecho las penas para los ricos así como para los pobres, y que no habían de ser los tribunales como las telas de las arañas, que detienen la mosca y dejan pasar el lagarto, y así fué en él hacer justicia libre é igual, que no temieron los inocentes y estuvieron siempre temerosos los culpables.

Trayendo pleito D. Francisco de Palafox, señor de Ariza, con Su Majestad, renunció su pretensión y causa en manos del Rey para que hiciese en ella lo que más fuese servido. Lo cual visto por el prudente Monarca, nombró dos jueces para que le desengañasen si con buena conciencia podía renunciar al pleito. Estos fueron D. Rodrigo Zapata y don Rodrigo Vazquez, y resolvieron que Su Majestad no tenía justicia. El Rey se allanó, y envió á decir á D. Francisco que de allí adelante se serviría de él como de tan fiel vasallo y leal caballero.

Honró é hizo grandes mercedes á los grandes artífices de su tiempo; de manera que si algún bien hay en España en esto, fué por su causa. Testigos son de esta verdad Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera, Francisco de Mora, Juan Fernández Navarrete y otros.

Cuando la necesidad le hacía negar alguna cosa, aseguraba al poderoso de su buena voluntad mandando ofrecerle otra, para que conociese hacía caso de él y deseaba hacerle merced, con lo que se contentaba á veces tanto el que pretendía, como si le diera lo que le había pedido, y antes hacía mercedes á la sangre vertida que á la heredada.

Estando en el bosque de Segovia despachando un correo una tarde para Flandes, se detuvo después de haber enviado al campo á que le esperase la Reina, y en esta sazón riñeron los dos cocheros que le servían, y el uno dió una cuchillada al otro, y lo vió el Rey desde su ventana. Llegando al coche, miró al delincuente, y dijo á D. Diego de Córdoba cómo no lo había prendido. Respondió que porque no había quien llevase el coche, sino él. Replicó Su Majestad: «Metedle en prisión y dadme un caballo», y así se hizo, posponiendo el Rey su comodidad al derecho de la justicia.

El Conde de Chinchón, D. Diego Fernández de Cabrera y Bobadilla, de su Consejo de Estado y de los más favorecidos que tuvo cerca de su persona, replicóle un día le concediera, para casar á su hija, una de las mayordomías de la Real Casa, pues con esta condición tendría marido. Su Majestad respondió: «Los oficios de mi casa y de mi reino no se instituyeron para darlos en casamiento. Cásese, que si lo mereciese, tendré cuidado de honrarle.»

Viendo en su Alcázar de Segovia que el busto del rey D. Pedro tenía escrito *El Cruel*, mandó quitarlo y poner *El Justiciero*.

Alonso Sánchez de Segura, ciudadano de Toledo favorecedor del común, se oponía contra los corregidores y acudía con querellas justas al Rey: habiéndole vejado por esto, ordenó Su Majestad que nadie le molestase, y tomó tanto gusto en oirle y atenderle, que una vez que tardó ocho meses en venir, le dijo: «¿Pues cómo no habéis venido por acá? ¿Cuál ha sido la causa?»

Dió en el Palacio de Madrid una puñalada un criado de una dama á un mozo de oficio, y llevándole preso el alcalde Salazar, dió voces hacia el terrero pidiendo favor á su ama, que lo advirtió, y pidió á un caballero con quien se correspondía, que hiciese como no fuese á la cárcel, el cual hizo cuanto pudo con el alcalde, y á su instancia y de otros caballeros soltó al preso y refirió al Rey el hecho. Mesuróse Su Majestad, y le dijo: «Vos anduvisteis bien, porque el galán no pudo hacer menos con su dama»; y luego mandó á la camarera mayor castigase á la dama para enseñar á poner en riesgo á los caballeros por cosa en que podía haber otro medio para remediarla.

Sabía Su Majestad los nombres de los pretendientes y sus calidades, como si los conociera y hubiera tratado toda su vida, según se vió en muchas consultas, y aun en las elecciones para jueces y otros oficios temporales. Tenía gran noticia de todas las ciudades de España y de toda su monarquía, y de todos los puertos y sus entradas y salidas, como si en todas hubiera estado muy de asiento.

Fué tanta su modestia, que no tenía ni quiso tener cronista; y así Ambrosio de Morales fué cronista del Reino y no del Rey.

Habiendo muerto el cardenal Espinosa, presidente de Castilla, mandó al doctor Francisco Fernández de Liévana dijese lo que entendía de las personas que serían más á propósito para ocupar lo que dejaba el Cardenal, y Liévana le propuso en un papel cuatro personas, poniendo en cuarto lugar á D. Diego Covarrubias, que era el de más mérito. Su Majestad vió el papel, discutió los merecimientos de los cuatro pretendientes, y escogió el último.

Por ser tan amigo de lo justo y verdadero, aborreció en sumo grado la mentira; y fué esto en tanta manera, que una gracia ganada con Su Majestad por largos años se perdió por una mentira.

Consultáronle muchas veces á una persona grave para una dignidad, y nunca la proveía, aunque se la pusieron en primer lugar; y viendo esto, propusieron á la dicha persona sola en la última consulta, para que la acabase de proveer, y dijeron en ella á Su Majestad que era persona de mucha prudencia. El Rey escribió á la margen: «Propóngase otro, que ya tengo noticia de su prudencia.» Y era el caso que el susodicho estaba amancebado con una dama llamada Doña Prudencia.

ADOLFO LLANOS.

(Concluirá.)

PRELIMINARES

PARA UN TRATADO COMPLETO DE PAREMIOLOGÍA COMPARADA.

(Continuación.)

PARADIGMA DE REFRANES SINÓNIMOS.

TODOS los filólogos, así como los diccionaristas de todas las lenguas, han venido sosteniendo constantemente la inexistencia de *sinónimos reales*, *verdaderos*, *perfectos* ó *rigurosos*, ó séase la carencia en absoluto de palabras tan idénticas entre sí, que sean representativas de una sola y única idea, tanto en la esencia cuanto en los accidentes. Semejante preocupación llegó á adquirir una especie de sanción inapelable á fines del siglo pasado en Francia, con el argumento, más especioso que sólido, del célebre gramático Dumarsais, quien deslumbró á sus lectores diciendo: «Si hubiese *sinónimos perfectos*, habría dos lenguas dentro de una misma lengua: cuando se ha llegado á obtener el signo exacto de una idea, no se busca otro.» Lo infundado de tal aseveración, aun cuando concluyente á primera vista, ya lo probé con copia de argumentos y pruebas ineludibles en un artículo que publiqué en *El Averiguador Universal* (año I, núm. 3.º); y tales y tan satisfactorias hubieron de ser mis demostraciones en el particular, de todo punto opuestas al dictamen de los literatos de todos los siglos y países, que abundando la Academia Española en el sentir de aquéllos en todas las ediciones de su *Diccionario*, hubo de reconocer la verdad que entrañaba mi teoría, al acostarse á mi opinión y sentar por vez primera en la 12.ª edición de su *Diccionario* que «*Sinónimo* dícese de los vocablos ó palabras que tienen UNA MISMA ó muy parecida significación.» Remito, pues, al lector que desee satisfacer su curiosidad en este punto, á dicho mi artículo, publicado en Febrero de 1879, mientras me propongo hacer extensiva ahora mi teoría al terreno paremiológico, probando que *existen refranes verdadera ó rigurosamente sinónimos entre sí, no sólo en sus relaciones de una á otra ú otras lenguas, sino también dentro de la suya propia:* postulado que, sin más preámbulos, paso á demostrar.

Para expresar la idea de cuán conveniente es que los disturbios ó disensiones domésticas no trasciendan al dominio público, decimos igualmente:

Los trapitos de casa se lavan en casa, ó
Quémese la casa, y no salga humo,

que equivale entre los franceses á

Il faut laver son linge sale en famille.

Cuando pretendemos zaherir á alguien de *gracioso contra la voluntad de Dios*, solemos decirle que

Se acabó el tiempo en que los reyes pagaban bufones,

cuya idea expresan los italianos diciendo:

È morto il duca Borso, ó
Non è più il tempo del duca Borso.

Conviene advertir que para que la equivalencia sea rigurosa entre dos lenguas, no es preciso que sea puramente literal ó de forma; pues así como tratándose de vocablos sinónimos dentro de una misma lengua, pueden ser éstos *homo-radicales*, *iso-radicales* ó *co-derivados*, como *lluvioso* y *pluvioso*, *hacedero* y *factible*, y *hétero-radicales*, como *quijada* y *mandíbula*, *ebúrneo* y *marfileño*, de igual manera pueden entrañar algunos refranes idéntica idea en dos lenguas,

bien enunciados con iguales palabras, bien en forma sumamente diversa. Sirva de ejemplo de lo acabado de enunciar nuestro refrán

Una golondrina no hace verano,

calcado literalmente sobre otro igual que usaban los griegos y los latinos, y á cuyo patrón se han ajustado asimismo los franceses con su

Une hirondelle ne fait pas le printemps.

Por el contrario, nosotros decimos:

Al primer tapón, zurrapas,

refrán que no traduce ningún diccionario español-francés, contentándose tan sólo con apuntar su significación, y cuya verdadera y rigurosa equivalencia he hallado yo en una obra francesa de Marina, donde hallo que en el tecnicismo marítimo de aquella nación existe el proverbio (que no encuentro en ninguna colección ni en ningún diccionario):

Au premier port faire bris (1).

PARADIGMA DE REFRANES CONTRADICTORIOS EN LA APARIENCIA.

Grande ha sido el número de los abogados de la PAREMIOLOGÍA; pero, como acontece siempre con las cosas de este pícaro mundo, no ha sido pequeño el de sus detractores. Pruébase lo primero con recordar la pléyade tan ilustre de varones respetabilísimos que, así en lo antiguo como en lo moderno, han dedicado sus vigilias al cultivo de semejante estudio, tales como Aristóteles, Séneca, Erasmo, Estéfano, el Marqués de Santillana, el obispo Cáceres y Sotomayor, etc.; evidénciase lo segundo con sólo citar un nombre que vale por muchos, y es el del nunca ponderado cuanto se debe fray Jerónimo Feijóo, lumbrera del orden benedictino, quien siendo tan incrédulo en lo tocante al principio de autoridad de que se hallan revestidos los refranes por punto general, y atendido á la influencia que en materias literarias, y aun de todo linaje, ejerce su bien cimentada reputación, no puede pasar sin el debido correctivo por lo que respecta al particular que nos ocupa, como lo demostraré en el artículo siguiente de una manera que no deje lugar á duda ni subterfugio de ninguna especie. Por el pronto me circunscribiré á tratar de unos cuantos refranes que, por razón de ofrecer entre sí tal cual contradicción, podrían comprometer la autoridad de que se hallan investidos, probando que semejante contradicción no es más que aparente y relativa, y que, en el fondo, unos y otros comportan verdades de eterno principio, acreditadas por la experiencia, sancionadas por la Historia, y en su consecuencia, libres y exentas de poder ser sometidas á discusión, como reflejo y eco de la filosofía eterna é inmutable del modo de ser de los siglos todos y de todas las naciones sin excepción. Algo comprometido es el asunto; pero como las buenas causas por sí solas se defienden, *ni lo siento, ni me arrepiento.*

Quien no se aventura, no pasa la mar.
Quien se aventura, pierde caballo y mula.

La verdad es que si, tratándose de una persona que pidiera se le trazase el plan de conducta que debía seguir en un asunto peliagudo que trajera entre manos, se le propusiesen estos dos medios á la vez, vacilaría á primera vista, quedándose cual otro *asno de Buridan*, sin saber á qué partido inclinarse, pues formularía en sus adentros el siguiente juicio contradictorio: «Es bueno aventurarse, según el primer aforismo; y es malo el aventurarse, según el segundo: ¿en qué quedamos?»

No hay que ahogarse en tan poca agua, replicaría yo á quien tal me objetara. La moralidad cuya práctica encierran las máximas todas, de cualquier género que sean, aun las de derecho divino, se enderezan á la clara inteligencia y recta conciencia del individuo, y su enunciación, breve y redactada con carácter de universalidad, no excluye por ese hecho la preferencia que deba darse á eventos fortuitos que, por entrañar mayor importancia, reclaman de justicia el ser antepuestos á aquéllos en su cumplimiento. *No matarás*, nos preceptúa el 5.º mandamiento del Decálogo; pero si me veo acometido del enemigo en términos que, si no le privo de la vida antes, me la quita él á mí, el derecho natural me autoriza á matarlo.

Pues bien: al sano criterio toca poner en juego sus resortes para distinguir, según las ocasiones, lo que le conviene hacer y lo que le conviene evitar; porque, bien pesadas y medidas las razones que en pro y en contra militen, podrá decidirse por *aventurarse*, ó por no hacerlo así, supuesto que muchos, por una cobardía infundada, *nunca han salido de capa de raja*, y porque es cosa sabida que *fray Modesto nunca fué prior*, en tanto que otros, de puro imprudentes, pagaron el condigno tributo á aquella máxima del Espíritu Santo que enseña como *quien ama el peligro, en él perecerá.*

El hábito no hace al monje.
El hábito hace al monje.

Hé ahí otras dos verdades como dos templos, cuyo sentido, aun cuando aparentemente contradictorio, en nada se perjudica el uno al otro en cuanto á lo sustancial.

Que *el hábito no hace al monje* es sentencia que ya sancionó el Concilio de Trento cuando, al recomendar la honestidad y decencia en el traje clerical, dió á entender bien á las claras que no se pagaba de exterioridades en el hecho de hacer semejante recomendación; y que *el hábito hace al monje*, es un principio metafórico acreditado por la práctica de los usos y costumbres sociales, de todo tiempo, el cual evidencia de una manera positiva, aunque triste, que el mundo suele rendir parias más frecuentemente al vestido elegante de un individuo, siquiera sea un truhán, que á un sujeto de relevantes prendas que ostente un exterior modesto ó humilde, por cuya causa suele salir aquél airoso en todo cuanto atañe á *el alma del negocio*, aun cuando en ocasiones sea con detrimento de *el negocio del alma.*

Oración breve sube al cielo.
Pobre importuno saca mendrugo.

El que *todas las cosas tienen su tiempo, peso y medida* es un axioma que sirve de regulador á todos los actos de la vida humana, sin cuya observancia podrían fracasar, y fracasan de hecho en algunas ocasiones, las empresas más ventajosas. De ahí se sigue que la especialidad inherente á las circunstancias de que se trata es lo que ha de decidir respecto á usar de parsimonia ó de insistencia, como medio el más eficaz y conducente al logro del objeto apetecido.

Más mató la cena, que sanó Avicena.
Come poco, cena más, duerme en alto, y vivirás.

Siempre fué regla probada de higiene la que enseña á ser parco en la comida que se hace á la noche, y á inculcar este principio se enderezan los dos refranes últimamente propuestos, por más que el segundo no aparente hacerlo así.

En efecto, diga lo que quiera Sorapán de Rieros, quien al comentarlo se atiene á la letra *cena más*, y no al espíritu de la frase, lo cierto y verdadero es que en tal caso se comete una elipsis, figura muy propia de la índole de nuestra lengua, y necesaria además en esta ocasión para formar semejante coplilla-refrán de medida tetrasílaba, modelada en los siguientes términos:

Come poco,
Cena más,
Duerme en alto, y
Vivirás,

por donde se prueba que el *cena más* lo que significa es *cena más poco*, como con buen acuerdo lo han defendido en todo tiempo nuestros más acreditados refranistas, siendo de extrañar que persona de tanta autoridad como el autor de la *Medicina Española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*, disintiera de aquéllos en lo referente á este particular.

Así es como, ya por un concepto, ya por otro, se prueba evidentemente que no existen tales antilogías entre algunos refranes; pues al analizarlos debidamente, se ve que desaparecen luego esas contradicciones aparentes, para ceder el puesto á la verdad, que no es más que una. Por no hacerlo así incurrió en lamentable yerro al tratar de probar la *falibilidad de los adagios* el erudito Feijóo, según insinué arriba; y como quiera que prometí vindicar de semejanta injusta nota á los elementos que constituyen uno de los estudios más predilectos de toda mi vida, de ahí que me hallo en el caso de proceder en seguida al cumplimiento de mi palabra.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

(Se continuará.)

ESPECTÁCULOS ECONÓMICOS.

SON los que atraen mayor número de espectadores, y aun mucho mayor cuando son gratuitos.

Este es el colmo de la economía.

¿Quién no se abona á un espectáculo que no cuesta una peseta?

El repertorio es conocido, pero no cansa á los aficionados.

Por el único espectáculo que no molesta al público es el gratuito, según se ha demostrado varias veces y puede comprobarse á cualquiera hora.

Ha disminuído el número de espectáculos gratuitos, indudablemente por cuestión económica.

Lo que conviene al público suele no convenir á las empresas.

Son intereses encontrados.

Convencidos de que no les convenía ofrecer conciertos gratuitos, han desaparecido los profesores de arpa que recorrían las calles de Madrid.

Ya no se ve un David callejero.

Pero se conserva la sociedad de profesores con manubrio; esto es, de maestros en organillo.

En esta especialidad hemos adelantado prodigiosamente.

A los organillos con figuritas que bailaban la sinfonía de *Guillermo Tell* ó la jota aragonesa han reemplazado los órganos *expresivos.*

Nunca he sabido lo que esto significa.

Me parece á mí que todos los instrumentos musicales expresan las notas con igual exactitud.

No me explico que tocando el duo de *Poliuto*, supongamos, en un piano y en un violín, resulte en un instrumento la *cachucha*, y en otro un fragmento lírico-gimnástico de *Lohengrin.*

Pero, vamos, que ahora andan por esas calles profesores de organillo expresivo que representan otra generación musical.

Los ciegos han venido á menos.

Apenas se ve en la vía, ó en la vida pública, á uno de esos infelices puesto en música, rasgueando en una guitarra y despidiendo coplas de jota ó de malagueñas prehistóricas.

Ya no se oyen coplas como aquella clásica:

«Salid, señores, salid
Por ventanas y balcones
Á ver á este pobre ciego
Que parte los corazones.»

Claro es que no todos los vecinos tenían valor para salir á ver á un ciego que «partía los corazones».

En espectáculos al aire libre apenas queda uno de aquellos que tantos encantos ofrecían á los transeuntes más económicos.

Ni un jugador de manos, de los que formaban corro en medio de la calle, valiéndose, para ensanchar el círculo de sus aspiraciones, de una plomada que hacían girar, sacudiendo en los nudillos ó en la cabeza á los espectadores de primera fila.

Luego empezaba con algunos escamoteos entre los concurrentes.

En esta operación solían ayudarle como voluntarios, y por su propia cuenta, algunos jóvenes rateros que se intercalaban en el texto vivo, aprovechando las apreturas.

—¿Quién me presta un duro?—preguntaba el prestidigitador á los señores del público.

Silencio en el auditorio.

Por casualidad respondía algún caballero:

—¡Ahí va uno!

—Este es falso—replicaba sin mirarle siquiera—y examinando al tacto la moneda el aprendiz de brujo.

—¿Cómo falso?—preguntaba, no muy alarmado, el espectador.

—Falso.

Y aquí empezaba el juego.

Después extraía el profesor un duro de la nariz de un aguador del reino.

Otro duro del seno de un carbonero que parecía una silueta fantástica.

Y así sucesivamente.

Otros prestidigitadores ambulantes, con puntos de adivino, llevaban pájaros profetas, que predecían el porvenir á las mozas.

Todo esto pasó.

Los caballeros franceses que emigraban en compañía de una mona, tampoco vienen ya á Madrid.

Pero el más notable era el padre de *Juanito y Rosita.*

Aquel príncipe gallego que, en compañía de un chiquillo y de una zampoña, ofrecía funciones dramáticas y líricas por horas.

El anteproyecto del teatro moderno.

El decorado consistía en una capa de paño pardo con un boquete detrás.

El muchacho ayudante se ocultaba debajo de la capa, y por el boquete asomaba dos muñecos, macho y hembra, que hablaban y chillaban diálogos y trozos de zarzuela casera.

El empresario acompañaba con la zampoña ó tocaba en los intermedios.

¡Cuántas veces echarán ustedes de menos aquel arte inocente, viendo algunas producciones que representan ahora en los teatros!

Todo ha pasado.

Quedan: algún organillo (expresivo), algún profesor de clarinete, movilizado, y nada más.

Mucho hemos perdido.

Hoy cuesta más caro el divertir el ánimo.

Esto debe consistir en que nos hemos civilizado mucho en poco tiempo.

EDUARDO DE PALACIO.

PRAXÍTELES Y FRYNE (2).

Con leve, obscuro velo,
La tarde, há dos mil años, encubría
La púrpura y el oro que en el cielo
El sol difunde al espirar el día.

Su obra terminaba
El artista, y dejando su cincel,
Con un suspiro á la mujer hablaba,
Que estaba en la penumbra junto á él.

«Vencedor del destino,
Salvé de alteración algo de tí,
Porque fiel de tu rostro peregrino
Los rasgos en el mármol esculpí.

Fryne, tus labios rojos
Su aroma perderán y su frescura;
Se apagará la llama de tus ojos;
Amor no contendrá tanta hermosura.

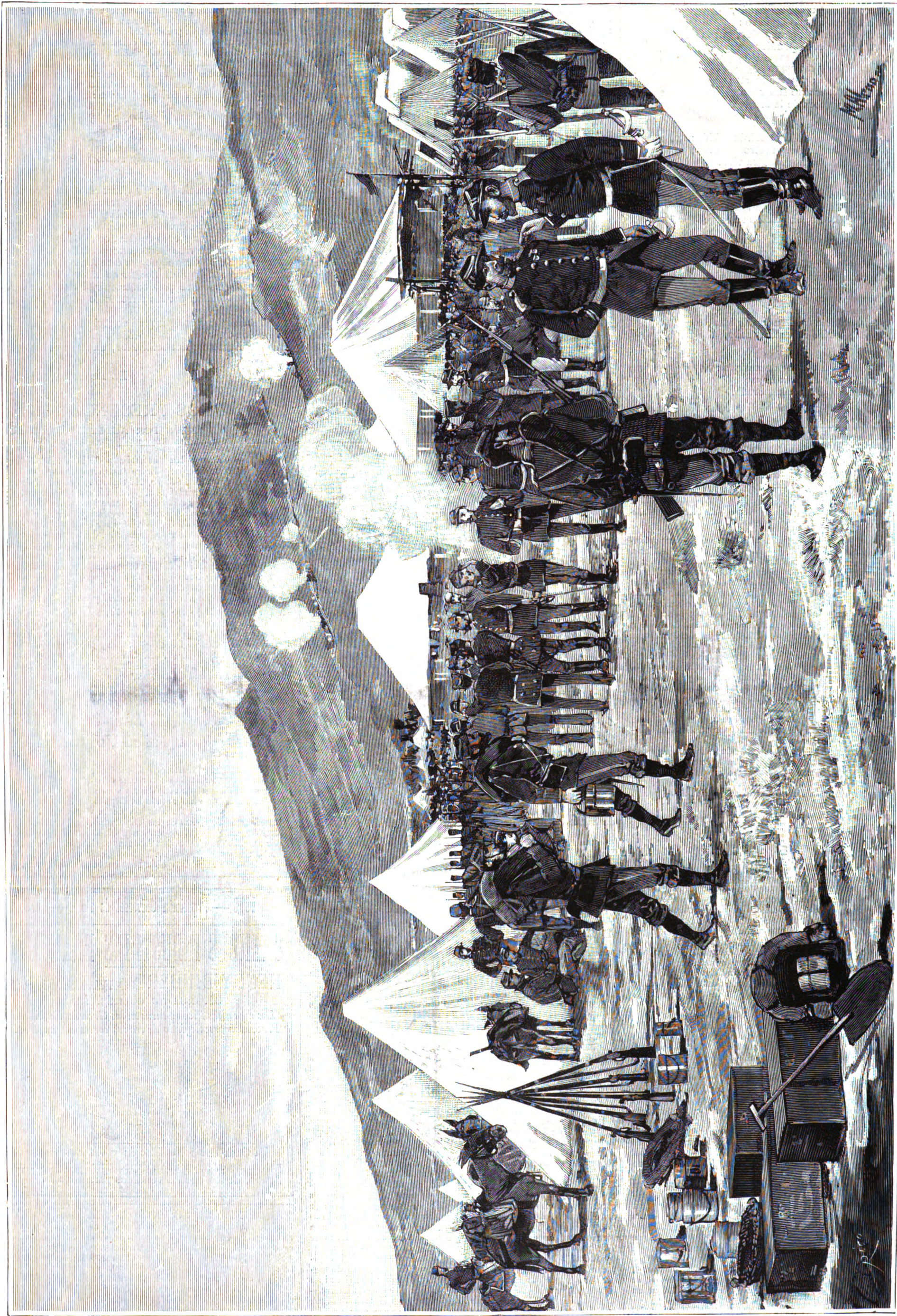
---

(1) Por cierto que tratando de esta última palabra la Academia Francesa, dice que se pronuncia *bris* y no *brî*, como sostiene Littré, calificando de error el que se deje oir la *s* en semejante vocablo. De éstas, y como éstas, y aun de mucho mayores que estas faltas, se hace cargo el referido diccionarista, poniendo repetidamente en evidencia á aquella Corporación docente, por lo que es llegada la ocasión de exclamar: *¡En todas partes cuecen habas!*..... La traducción literal de *Au premier port faire bris*, es: *Naufragar en el primer puerto*, y con este ejemplo se prueba harto á las claras que la misma idea se representa frecuentemente en varios países, interviniendo distintas clases sociales, como sucede en el acabado de enunciar, en que se verifica que actúa en España el ramo vinatero, mientras en Francia merece los honores de la encopetada clase marina: supuesto que me sería sumamente fácil el demostrarlo, pero cuya comprobación dejo gustoso á mis lectores, por no alargar más estos apuntes.

(2) Traducción libre del poeta americano Guillermo Story.



¡VIVA LA ALEGRÍA!
Cuadro de D. Alejandro Ferrant.—(Dibujo del mismo autor.)



LA CUESTIÓN DE LA RUMELIA ORIENTAL.—UN CAMPAMENTO SERVIO EN LA FRONTERA.

Mas, aunque amor no pueda,
Puede el arte fijar lo fugitivo:
Por él en mármol, para siglos, queda
De tu sonrisa el resplandor cautivo.

Mi cerebro y mi mano
Cenizas ya serán y polvo inerte;
Y tu beldad por arte soberano
Brillará vencedora de la muerte.

Esperanzas, temores
En nuestros pechos no tendrán cabida;
Cual vago son huirán nuestros amores;
Será olvidado cuento nuestra vida.

Pero en la piedra helada,
Que amor no anima con su dulce fuego,
Persistirán tu forma y tu mirada,
Con raro hechizo, en plácido sosiego.

Ni veladora pena,
Ni otros cuidados que la paz nos quita,
Perturbarán la majestad serena
Con que esta imágen tu beldad imita.

Y todo el que la vea,
Al ver del arte el inmortal destello,
Su inmarcesible flor, su limpia idea,
Y de las Gracias el perenne sello,

Tal vez triste se incline
Á suspirar; tal vez diga extasiado:
Así sonríe encantadora Fryne
Á Praxíteles de ella enamorado.»

JUAN VALERA.

PUBLICACIONES ILUSTRADAS

DE LA LIBRERÍA QUANTÍN.

Encyclopédie enfantine.—La Française du siècle, par Octave Uzanne.—*L'Angleterre, l'Ecosse et l'Irlande, par* P. Villars.—*Le Vicaire de Wakefield, traduction nouvelle et complete, par* Gausseron.

Diversas veces nos hemos ocupado con elogio de las importantes publicaciones ilustradas con que la casa *A. Quantin*, de París, viene conquistando de algunos años á esta parte la simpatía y el apoyo de los aficionados á buenos libros. Siempre en actividad constante, aplicando con inteligencia los procedimientos nuevos, no omitiendo jamás desvelos ni sacrificios para asegurar el éxito de sus hermosas ediciones, la imprenta Quantin perfecciona sin cesar los distintos medios de reproducción que los progresos del arte gráfico ponen al servicio de los editores de obras de lujo, y hasta ha logrado hacerlos extensivos á los más pequeños álbums destinados á la educación de la infancia.

Siéntese una emoción grandísima al examinar las bellas novedades de librería que Mr. Quantin acaba de publicar. Los treinta álbums, cuyas cubiertas son otras tantas láminas de variados colores; la elegante cromo-talla dulce de *La Française du siècle*, representando tres encantadores rostros femeninos, á los que sirven de marco elegantes medallones en relieve; la original cubierta del *Vicario de Wakefield*, y la no menos esmerada, á ocho tintas, de *L'Angleterre pittoresque*, forman por su artístico conjunto, un resplandeciente mosaico.

Antes de hacernos cargo separadamente de cada uno de estos magníficos libros, conviene decir algo sobre los nuevos procedimientos de cromo-tipografía actualmente tan en favor, y que tienden á poner en relieve las nuevas publicaciones de Quantin.

Desde la invención de la imprenta, cada época ha manifestado su nota característica en lo que concierne á la ilustración de los libros. Al principio, durante el siglo XVI, el grabado en madera con todo el vigor grosero, aunque no desprovisto de encanto, de manos todavía poco experimentadas. En el siglo XVII, el grabado en talla dulce sobre acero, amplio y magistral, pero lento y costosísimo. Con el refinamiento del siglo XVIII vienen las láminas al agua fuerte, llenas de elegancia. De 1815 á 1870, el grabado en madera, ya muchísimo más perfeccionado, recobra una boga legítima con el auxilio de dibujantes de genio y de grabadores de una habilidad sorprendente, muchos de cuyos nombres son bien conocidos de nuestros lectores. Pero de diez años á esta parte la invención de procedimientos *directos* parece anunciar en el arte de ilustrar obras una nueva revolución, que el público sigue con interés.

De todos los resultados obtenidos por la heliografía, el grabado en relieve, la fotografía, etc., ninguno más admirable que el de la reproducción fiel del color. Reproducir exactamente y sin alteración un dibujo al lápiz ó á la pluma, era ya un gran progreso; pero obtener con la misma fidelidad la copia de una acuarela, es más notable todavía y más digno de llamar la atención.

Hasta el presente creíase que la cromo-litografía tenía el privilegio del color en condiciones especiales en que lo convencional desempeñaba un papel casi absoluto, dando por resultado láminas agradables de aspecto, pero las más de las veces falsas bajo el punto de vista del colorido y del verdadero arte. La talla dulce y el trabajo del iluminador producen, sin duda alguna, bellísimas láminas, como los artísticos figurines que semanalmente reparte LA MODA ELEGANTE; pero de un precio bastante elevado con relación á su importancia. Dejar completa libertad al artista, así para la forma como para el color; traducir fielmente sus composiciones con todo el brillo que su paleta les ha comunicado; transportar, digámoslo así, las acuarelas á las páginas de un libro, animando con ellas el relato del autor; y todo esto por un precio moderado que esté al alcance de la generalidad del público: tal era el problema que la casa Quantin ha sabido resolver victoriosamente.

Recorramos en primer término la colección, sin precedente en su género, que el editor ha bautizado con el título de *Encyclopédie enfantine*, y que quisiéramos ver aclimatada en España. La «Enciclopedia infantil» es una considerable serie de libritos de todas clases y de módicos precios, abrazando todo aquello que puede educar á los niños, entreteniéndolos desde el día en que su inteligencia empieza á despertarse, hasta el momento en que salen del poder de la familia para pasar al de los profesores de quienes han de recibir la instrucción. Aparte del mérito moral, sencillo y práctico de tales publicaciones, bien merecen que se les dedique un sincero elogio por la perfección material de su ejecución, que es realmente sorprendente.

Los libros destinados á ser puestos en manos de los niños, den—y esto se olvida aquí deplorablemente—ser susceptibles de agradarles por su aspecto. Para mantener fija la atención, hay que empezar por saber atraerla. Las estampas de los libros donde se aprenden las máximas más elementales de la religión y de la moral son la primera impresión artística que recibe la inteligencia naciente, é importa, por lo tanto, que sea provechosa y duradera, porque el gusto, del cual dependen tantas cosas en la vida, debe ser formado con las mayores precauciones. De aquí nace la dificultad siguiente, que ha detenido á muchos editores: por una parte, los grabados en color son, innegablemente, los más á propósito para seducir la atención de los niños; por otra, los procedimientos de impresión de que generalmente se dispone, sobre ser muy costosos, suelen no dar más que resultados falsos y antiartísticos.

Quantin ha conseguido hacer 27 alfabetos, álbums y otros libritos, que renuevan por completo el arte de la ilustración de libros dedicados á la infancia. Tres años ha empleado el inteligente editor en buscar artistas, formar operarios, construir máquinas, fabricar tintas y productos diversos, con ese objeto especial, y en estudiar el medio de que el precio excesivamente módico de estos libritos, espléndidamente ilustrados por la cromotipografía, los coloque al alcance de las posiciones más modestas.

Esfuerzo es éste que merece ser conocido y alentado, y que es muy de desear que encuentre imitadores en nuestra patria.

La Française du siècle, estudio de modas, usos y costumbres, por Octavio Uzonne, forma el 4.° y último volumen de la serie sobre el arte y la fisiología de la mujer, inaugurada por *L'Éventail* y publicada bajo una misma forma, aunque ilustrada con ayuda de procedimientos diversos. La obra de que hacemos mérito será la consagración definitiva de esta pequeña colección, dedicada á las gracias femeninas, y es de creer que la rara perfección de sus ilustraciones en aguas fuertes policromas le valdrá numerosos compradores. Estas aguas fuertes excepcionales han sido ejecutadas por un grabador de gran mérito, M. E. Gaujean, quien, por un profundo estudio de los grandes maestros coloristas, ha sabido dar una seductora *modernidad* al delicado arte que caracterizó los mejores días de las estampas inglesas, al final del pasado siglo.

Divídese el libro en diez capítulos, cuyos títulos dan por sí solos una idea aproximada de su interés: *Nuestras diosas del año VII.—Ninfas y merveilleuses.—Las Grandes coquetas del primer Imperio.—El Espejo de las modas durante la restauración.—Elegancias románticas.—Lionnes y Fassionables.—Ecos del buen tono y de la vida elegante en* 1850.—*La Parisiense durante el segundo Imperio.—La Contemporánea y el final del siglo.*

Aun cuando el texto de *La Française du siècle* no fuera, como es, excesivamente interesante, el mérito artístico de las ilustraciones, sin excluir las de la magnífica cubierta, bastaría á asegurarle el favor del público inteligente.

Con el tomo *L'Angleterre, l'Ecosse et l'Irlande* inaugura Mr. Quantin una colección que, bajo el título general de *Le Monde pittoresque et monumental*, nos promete la descripción ricamente ilustrada de todos los países del universo. El autor del libro, Mr. P. Villars, ha sabido pasar en revista, con notorio acierto, las ciudades más curiosas del Reino Unido, sus monumentos, sitios pintorescos, usos y costumbres, su industria y su comercio. Un libro de tal clase necesitaba—y la tiene en efecto—una ilustración abundante, que no comprende menos de 600 viñetas de todas formas y dimensiones, constituyendo un rico y variado panorama de cuanto ofrece de notable la Gran Bretaña.

Del *Vicario de Wakefield*, novela que pocos de nuestros lectores dejarán de conocer, sólo tenemos que decir que las bellísimas láminas en cromo-tipografía que la ilustran, fieles reproducciones de las acuarelas de Poirson, le dan todo el interés de una obra nueva.

Seguros estamos de que el público que adquiera estas hermosas publicaciones, honra del moderno arte tipográfico, no ha de escasear sus felicitaciones á Mr. Quantin, el editor-artista.

M. B.

OTRO DONATIVO.

Con el mayor gusto damos cabida en nuestras columnas á la siguiente carta que nos dirige la redacción de nuestro estimado colega *La Industria*, que se publica en la ciudad de Sucre (Bolivia):

REDACCIÓN DE «LA INDUSTRIA».

Sucre, Septiembre 25 de 1885.

Sr. Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Madrid.*

«Muy señor mío: Tan luego como en Bolivia se tuvo noticia de los desastres y calamidades de Andalucía, superiores á todo lo que pudiera describirse con las más tristes imágenes de que se vale el lenguaje humano, un hondo sentimiento de tristeza brotó unánime á la vista de tan magno infortunio.

»La redacción de *La Industria*, que me cabe la honra de dirigir, tomó una parte muy especial en ese grito, cuya repercusión se sintió en los más dilatados confines del mundo, interesando la filantropía y el espíritu humanitario del siglo entero, pues la magnitud de las adversidades y el carácter tan extraordinario de los acontecimientos que abrumaban y enlutaban los lares españoles reclamaban el esfuerzo unido de la caridad universal bajo las diversas formas en que ella sabe presentarse cuando trae abnegación y consuelos para la desgracia.

»Con fecha 5 de Mayo último, en el núm. 529 del citado periódico, aquélla significó la consternada expresión de su condolencia, llamando á su vez á todos los colegas de la prensa de Bolivia á constituir una bolsa de suscrición nacional. Este llamamiento fué escuchado y secundado por el pueblo de La Paz, dispuesto siempre á los actos generosos y magnánimos; le siguió el noble pueblo de Potosí con abundante tributo de compasión y su respectiva limosna. Ultimamente, la redacción de *La Industria*, con doble y sostenido esfuerzo, ha podido obtener de la caridad pública, para el socorro de las desgracias de España, la suma de *mil ciento setenta y tres bolivianos noventa y dos céntimos, ó sean* 167 *libras esterlinas*, 10 *chelines y* 6 *peniques*, que encontrará V. adjunta á esta carta, como Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA; cuya oferta vimos en su número de 8 de Enero del año corriente, que iba publicada en seguida de la conmovedora palabra con que la prensa de Madrid comprometía todos los esfuerzos y todas las voluntades capaces de sentir y de moverse ante el cuadro de inmensa desolación que se destacaba en el horizonte europeo, precisamente allí donde un cielo alegre y una sonrisa constante eran el privilegio de una naturaleza llena de vida y dorada de esperanzas.

»La ofrenda que envío al pueblo español en nombre de la capital de la República de Bolivia, Sucre, está muy lejos ni de medir la altura de sus sentimientos para ante la madre patria, ni de corresponder á las enormes fortunas que ella encierra. Circunstancias muy excepcionales que acompañan á su situación actual, y quizá también la falta de un espíritu un poco más vasto y abarcador para ver y considerar las cosas fuera del medio social en que se vive, son, hasta cierto punto, la explicación menos desdorosa y más conforme con nuestros antecedentes, de la pequeñez del óbolo conseguida.

»Mientras tanto, *La Industria* aprovecha esta ocasión para expresar á la nación española, por medio de uno de los más autorizados órganos de su prensa, los deseos en que abunda por establecer y cultivar una íntima comunicación periodística, que será el medio más conducente y eficaz para realizar el objetivo á que se dirigen nuestros empeños, y en el cual están interesados nuestros recuerdos y viejas tradiciones: la unión ibero-americana; idea que en su concepción más extensa debe concebirse en una fórmula también más significativa: unión de toda la raza latina.

»Esperando que desde el recibo de esta nota tendrá V. la bondad de responder al canje que en la fecha inicio, por mi parte, con LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, tengo la honra de ofrecerle las consideraciones del más profundo respeto y aprecio con que me suscribo su muy atento seguro servidor—*José M. Gutiérrez.*»

La letra de cambio por 167 libras esterlinas, 10 chelines y 6 peniques, á que se hace referencia en la carta que dejamos transcrita, ha sido endosada por esta Administración á favor del Excmo. Sr. Gobernador del Banco de España, quien al acusarnos recibo de ella, con fecha 23 del presente mes, se ha servido manifestarnos haberla remitido al cobro, y que, realizado que sea éste á su vencimiento, se daría ingreso al importe líquido de la letra, en la caja de la suscrición nacional para contribuir al alivio de las desgracias ocasionadas por los terremotos en las provincias de Granada y Málaga.

Así lo hacemos constar para conocimiento y satisfacción de los donantes, á quienes desde aquí enviamos la expresión de nuestro reconocimiento, en nombre de los desvalidos.

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Poesías serias y humorísticas de D. Pedro A. de Alarcón. (Tercera edición.) Entre las primeras figuran las celebradas *El Suspiro del Moro*, *Al Océano Atlántico*, *Á Fray Luis de León*, *Arcas y Palemón*, *Documentación de amor*, *Cuento moro*, *Camino del cielo*, y otras; entre las segundas, *Sueños de sueños*, *Ayer y hoy*, *Historia inverosímil*, *Una Flor menos*, *El Cuerpo y el alma*, *El Cigarro*, *Amor eterno*, y muchas más; al final del libro se halla *El Hijo pródigo*, drama en tres actos, que se estrenó en el teatro del Circo, de Madrid, la noche del 5 de Noviembre de 1857.—El índice abreviado que antecede es la mejor recomendación del libro, y el mejor aliciente para que las personas de buen gusto le compren y lean, y vuelvan á leerle. Elegante volúmen de 400 páginas en 8.°, que se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias.

El nuevo Código de comercio, comparado con el antiguo, con notas y aclaraciones para su mejor inteligencia, precedido de un *Prólogo* del Excmo. Sr. D. Aureliano Linares Rivas, por D. Manuel Domingo López y Díaz, abogado fiscal de la Audiencia de Madrid, etc. Un tomo de 362 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en la librería de D. Pablo León Villaverde, Madrid (Carretas, 4).

Armonías, por D. Guillermo Blest Gana. Hemos recibido un ejemplar de este precioso libro, en cuyas páginas ha reunido el eminente poeta y diplomático chileno, Sr. Blest Gana, sus poesías más bellas. Algunas hay dignas de los primeros vates del siglo de oro de las letras españolas. Un volumen de 338 páginas en 8.°; Santiago de Chile, D. Rafael Jover, editor (Puente, 15 D.).

Derecho parlamentario Español, colección de Constituciones, disposiciones de carácter constitucional, leyes y decretos electorales para diputados y senadores, y reglamentos de las Cortes que han regido en España en el presente siglo; ordenada, en virtud de acuerdo de la Comisión de gobierno interior del Congreso de los Diputados, fecha 11 de Febrero de 1881, bajo la alta inspección y dirección de su presidente, por D. Manuel Fernández Martín, oficial de la secretaría de dicho Cuerpo colegislador. Tomo II, primera época, que comprende desde 22 de Mayo de 1809 hasta 11 de Mayo de 1814.

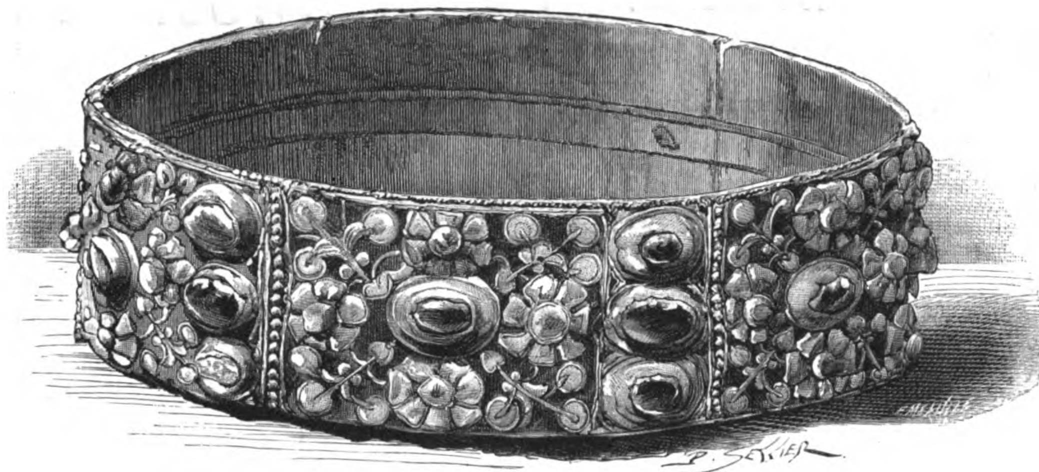
ADVERTENCIAS.

Al presente número acompañan el *Índice* y *Portada* correspondiente al tomo XL de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en 30 de Diciembre de 1885.

El Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica de la manera más encarecida á los Señores Suscritores cuyo abono termina en fin de 1885 y deseen continuar favoreciéndonos, que tengan la bondad de pasar el aviso para la renovación del mismo, con toda la anticipacion que les sea posible. Este ruego obedece al deseo de evitar á nuestros abonados la contrariedad de experimentar retraso en el servicio del periódico al dar principio el nuevo año, época de la mayor aglomeración de trabajos en estas oficinas.

Es de la mayor conveniencia, para evitar errores, que á la orden de renovación se acompañe una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que se recibe el periódico, ó á falta de ella, que se exprese con toda claridad *el nombre del que desee suscribirse, punto de su residencia, provincia á que éste corresponde y señas del domicilio.*

JOYAS HISTÓRICAS.



MONZA (ITALIA). — LA «CORONA DE HIERRO» DE LOS REYES LOMBARDOS, perteneciente al tesoro de la catedral.

El depósito de tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administración, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

FIN DEL TOMO XL.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de Paris (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



